

Textos de Salvador Allende (1971)



Biblioteca Clodomiro Almeyda
Partido Socialista de Chile
Mayo 2018

ÍNDICE



| | |
|--|----|
| | 6 |
| Allende habla con Debray, marzo de 1971 | 7 |
| El Presidente de la República, compañero Salvador Allende, inauguró oficialmente el Gobierno en Campaña desde los balcones de la Intendencia de Valparaíso. Enero 1971 | 7 |
| Discurso ante la Asamblea Nacional de la Unidad Popular. (8 de enero de 1971) | 20 |
| En la inauguración de las Jornadas de Discusión Popular (Aula Magna de la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile), Valparaíso, 11 de enero de 1971 | 25 |

| | |
|--|-----------|
| Discurso en la ceremonia inaugural de la primera Escuela Sindical de Temporada, Universidad de Chile de Valparaíso, 13 de enero de 1971..... | 41 |
| Un programa no está solo en manos de un Presidente. Valparaíso 20 de enero de 1971..... | 47 |
| Palabras durante la firma de los proyectos que crean los Tribunales del Trabajo y Vecinales (22 de enero de 1971)..... | 48 |
| Discurso del Presidente ALLENDE en la inauguración del Congreso (La Serena 28 de enero 1971) | 49 |
| Entrevista inédita a Salvador Allende..... | 60 |
| PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL COMPAÑERO PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, DR. SALVADOR ALLENDE, CON OCASIÓN DE LA ENTREGA DE LOS ACUERDOS DEL CONSULTIVO NACIONAL DE LA CONFEDERACIÓN DE TRABAJADORES DEL COBRE REALIZADO EN MACHALÍ. (Machalí, 7 de febrero 1971)..... | 67 |
| DISCURSO DEL COMPAÑERO PRESIDENTE SALVADOR ALLENDE EN EL DÍA NACIONAL DE LA PRENSA, Viña del Mar, 12 DE FEBRERO DE 1971..... | 75 |
| DISCURSO DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA COMPAÑERO SALVADOR ALLENDE DESDE PEDRO DE VALDIVIA EL SABADO 20 DE FEBRERO 1971 | 82 |
| PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL COMPAÑERO PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, SALVADOR ALLENDE EN LA INAUGURACIÓN DE LA IX CONFERENCIA NACIONAL ORDINARIA DE LA CENTRAL ÚNICA DE TRABAJADORES DE CHILE, EFECTUADA EN LA PLAZA SOTOMAYOR DE VALPARAÍSO, EL 25 DE FEBRERO DE 1971. | 90 |
| Discurso en Punta Arenas, 27 de febrero de 1971 | 100 |
| DIÁLOGO DEL COMPAÑERO PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, DR. SALVADOR ALLENDE G. CON LOS EMPLEADOS Y OBREROS EN CERRO SOMBRERO, TIERRA DEL FUEGO, 27 DE FEBRERO DE 1971..... | 103 |
| DISCURSO DEL COMPAÑERO PRESIDENTE, SALVADOR ALLENDE EN PLENO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO SOCIALISTA REALIZADO EN EL ESTADIO CHILE, EL DOMINGO 14 DE MARZO 1971 | 111 |
| CONVERSACIÓN DEL COMPAÑERO PRESIDENTE SALVADOR ALLENDE CON PERIODISTAS EXTRANJEROS, 20 DE MARZO DE 1971..... | 116 |
| DISCURSO DE APERTURA DEL AÑO ESCOLAR 1971, 25 DE MARZO DE 1971. Estadio Chile | 129 |
| ENCUENTRO CON LA PRENSA EN LA JORNADA OPERACIÓN VERDAD, MARZO DE 1971..... | 138 |
| FRAGMENTOS DEL DISCURSO DE SALVADOR ALLENDE EN LA CONFERENCIA DE LA UNESCO SOBRE CIENCIA, TECNOLOGÍA Y DESARROLLO, 7 DE ABRIL DE 1971..... | 152 |
| DISCURSO PRONUNCIADO POR EL COMPAÑERO PRESIDENTE SALVADOR ALLENDE EN LA CONFERENCIA NACIONAL DE PERIODISTAS DE IZQUIERDA, 10 DE ABRIL DE 1971..... | 153 |
| CARTA AL PRESIDENTE DEL SENADO, PATRICIO AYLWIN, 12 ABRIL DE 1971. | 159 |
| DISCURSO DEL COMPAÑERO PRESIDENTE SALVADOR ALLENDE EN EL ACTO DE ENTREGA DE LA CONDECORACIÓN PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA Y DE LA ESPADA O'HIGGINS, A NUEVOS GENERALES, 15 DE ABRIL DE 1971..... | 162 |
| Discurso del Presidente de la República, camarada Salvador Allende..... | 164 |

| | |
|---|-----|
| DISCURSO DEL DOCTOR SALVADOR ALLENDE G. PRESIDENTE DE CHILE INAUGURANDO EL XIV PERÍODO DE SESIONES DE LA CEPAL. Santiago de Chile, 27 de abril de 1971 | 169 |
| TECNOLOGÍA Y DESARROLLO. CLASE MAGISTRAL DICTADA POR EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, EN LA UNIVERSIDAD TÉCNICA DEL ESTADO, 30 DE ABRIL DE 1971..... | 174 |
| Discurso de Salvador Allende en el día del trabajador 1 de mayo de 1971..... | 180 |
| ENTREVISTA DEL CINEASTA ITALIANO ROBERTO ROSELLINI AL COMPAÑERO PRESIDENTE SALVADOR ALLENDE, MARZO DE 1971..... | 188 |
| Mensaje al Congreso Pleno, 21 de mayo 1971 | 197 |
| Conferencia de Prensa a periodistas extranjeros. Santiago, 25 de mayo de 1971. (Fragmento) | 214 |
| EL PRIVILEGIO DE ESTUDIAR. CLASE MAGISTRAL DICTADA POR EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA EN LA UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN, 29 DE MAYO DE 1971..... | 216 |
| Discurso de apertura de la Conferencia del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Santiago. 7 de junio de 1971. | 230 |
| PALABRAS DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, COMPAÑERO SALVADOR ALLENDE, PRONUNCIADAS ANTE EL PUEBLO EN LA PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN EL 16 DE JUNIO DE 1971. | 233 |
| ENTREVISTA DEL PERIODISTA Y DIPLOMÁTICO BOLIVIANO MARIO GUZMÁN GALARZA AL COMPAÑERO PRESIDENTE SALVADOR ALLENDE, 18 DE JUNIO DE 1971..... | 253 |
| MENSAJE DEL COMPAÑERO PRESIDENTE SALVADOR ALLENDE A LA REUNIÓN ESPECIAL DE LA ORGANIZACIÓN DE LA UNIDAD AFRICANA Y LA COMISIÓN ECONÓMICA PARA ÁFRICA, 23 DE JUNIO DE 1971..... | 258 |
| DISCURSO DE SALVADOR ALLENDE ANTE LA DELEGACIÓN DEL PARLAMENTO LATINOAMERICANO, 9 DE JULIO DE 1971. | 259 |
| Discurso pronunciado por el Presidente Salvador Allende en la Plaza de Los Héroes de Rancagua, el 11 de julio de 1971, al promulgarse la ley que nacionalizó la Gran Minería del Cobre..... | 263 |
| Discurso en la manifestación ofrecida por el Presidente Lanusse. Salta, Argentina, 23 de julio de 1971. | 275 |
| CONFERENCIA DE PRENSA DEL PRESIDENTE ALLENDE EN SALTA. ARGENTINA. 24 de Julio de 1971. . | 278 |
| Discurso en la Inauguración de la XXV Convención del Partido Radical (29 de julio de 1971) | 291 |
| CONFERENCIA DE PRENSA DEL COMPAÑERO PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, DR. SALVADOR ALLENDE, REALIZADA EL DÍA 5 DE AGOSTO DE 1971. | 298 |
| CARTA DEL COMPAÑERO PRESIDENTE SALVADOR ALLENDE AL PRESIDENTE ESTADOUNIDENSE RICHARD NIXON, 20 DE AGOSTO DE 1971. | 311 |
| Discurso de Salvador Allende sobre las Áreas de la propiedad agrícola (23 de agosto de 1971)..... | 315 |
| Discurso pronunciado por el Presidente de la República, camarada Salvador Allende en la sala capitular “San Agustín”, durante la sesión solemne del I. Concejo Municipal de Quito, Ecuador, primer país del peregrinaje presidencial. (24 de agosto de 1971)..... | 318 |

| | |
|---|-----|
| Saludo del Presidente de la República, camarada Salvador Allende a la XX Conferencia de la Federación Juvenil Socialista celebrada en Concepción 25 de agosto de 1971..... | 322 |
| Discurso en la manifestación ofrecida por el Presidente Velasco Ibarra. Quito, Ecuador, 25 de agosto de 1971..... | 324 |
| DISCURSO PRONUNCIADO POR EL COMPAÑERO PRESIDENTE SALVADOR ALLENDE EN LA MUNICIPALIDAD DE GUAYAQUIL, ECUADOR, 27 DE AGOSTO DE 1971..... | 327 |
| Plancha Pronunciada Por El Q.:H.: Salvador Allende, Presidente De Chile, Durante La Ten:.. De Gran Oriente De La Gran Logia De Colombia, Con Sede En Santa Pe De Bogotá, El Día 28 De Agosto De 1971, E.V:..... | 329 |
| Discurso ante el Congreso de Colombia. Bogotá, Colombia, 30 de agosto de 1971. | 338 |
| DISCURSO DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE CHILE, Dr. SALVADOR ALLENDE, PRONUNCIADO EN LA SEDE DE LA JUNTA DEL ACUERDO DE CARTAGENA LIMA - PERÚ..... | 344 |
| DISCURSO PRONUNCIADO POR EL COMPAÑERO PRESIDENTE SALVADOR ALLENDE EN LA MUNICIPALIDAD DE LIMA, PERÚ, 2 DE SEPTIEMBRE DE 1971..... | 351 |
| DISCURSO DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, COMPAÑERO SALVADOR ALLENDE, PRONUNCIADO CON MOTIVO DEL PRIMER ANIVERSARIO DE LA VICTORIA POPULAR Plaza Bulnes SANTIAGO, 4 de septiembre de 1971. | 353 |
| PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, COMPAÑERO SALVADOR ALLENDE, ANTE LOS DELEGADOS AL CONGRESO DE LA JUVENTUD EN APOYO DE LA LIBERACION DE LOS PUEBLOS. SANTIAGO, 9 DE SEPTIEMBRE 1971. PALACIO DE LA MONEDA. | 362 |
| Discurso a los funcionarios públicos (30 de septiembre de 1971)..... | 367 |
| Mensaje a la Reunión Especial de la Organización de la Unidad Africana y la Comisión Económica para África a nivel ministerial. Addis Abeba octubre 1971 | 382 |
| Pablo Neruda recibe el Premio Nobel (Comunicación dando a conocer en Chile la obtención del Premio Nobel de Literatura. Octubre de 1971.)..... | 383 |
| Evocación de España, 12 de octubre de 1971..... | 384 |
| DISCURSO DEL COMPAÑERO PRESIDENTE SALVADOR ALLENDE CON MOTIVO DE LA VISITA DEL PRESIDENTE ARGENTINO ALEJANDRO LANUSSE, 13 DE OCTUBRE DE 1971..... | 384 |
| PALABRAS DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, COMPAÑERO SALVADOR ALLENDE, PRONUNCIADAS EN LA II REUNION LATINOAMERICANA DE COLEGIOS PROFESIONALES DE INGENIEROS SANTIAGO, 18 de octubre de 1971. | 387 |
| Palabras del Presidente de la República, compañero Salvador Allende Gossens, pronunciadas en el Teatro Sindical de Chuquicamata (28 de octubre de 1971)..... | 390 |
| CARTA DEL PRESIDENTE SALVADOR ALLENDE AL PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD NACIONAL DE AGRICULTURA SOBRE SU INASISTENCIA A LA EXPOSICIÓN FISA, 28 DE OCTUBRE DE 1971..... | 408 |
| PARTICIPACION DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, COMPAÑERO SALVADOR ALLENDE EN EL PROGRAMA DE LA CADENA NORTEAMERICANA "NATIONAL BROADCASTING (NBC)", "MEET THE PRESS" - REUNION CON LA PRENSA. SANTIAGO, 31 de Octubre de 1971. | 409 |

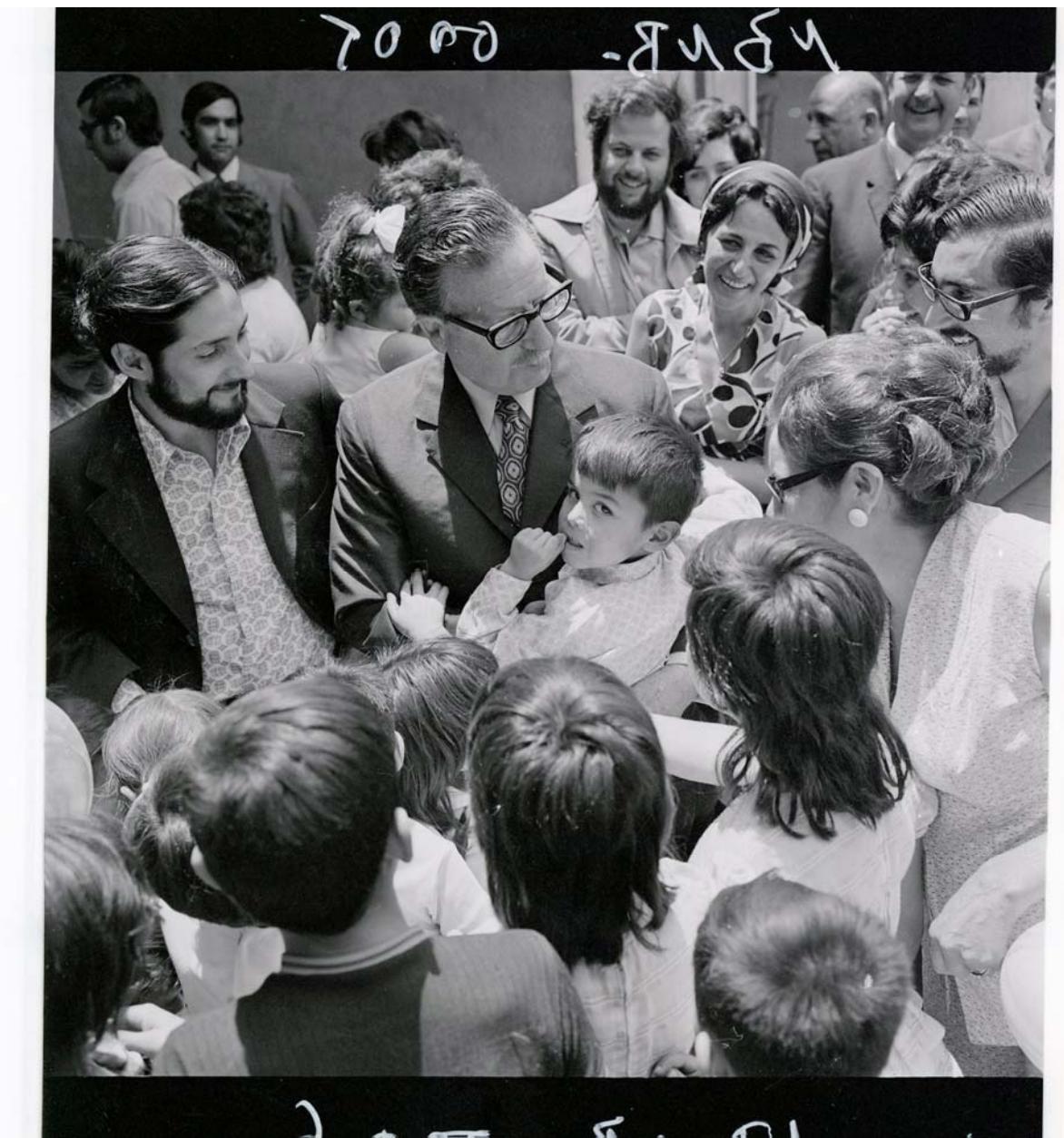
| | |
|---|-----|
| ¿CAERÁ ALLENDE? ENTREVISTA DEL PERIODISTA ESPAÑOL JOSÉ A. GURRIARÁN AL COMPAÑERO PRESIDENTE SALVADOR ALLENDE, 30 DE NOVIEMBRE DE 1972 | 414 |
| PRIMER AÑO DEL GOBIERNO POPULAR. Estadio Nacional de Santiago el 4 de noviembre de 1971 ... | 428 |
| CONFERENCIA DE PRENSA OFRECIDA POR EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, COMPAÑERO SALVADOR ALLENDE, EN EL GRAN COMEDOR DEL PALACIO DE LA MONEDA A LOS PERIODISTAS NACIONALES Y EXTRANJEROS. Santiago, 9 de noviembre de 1971..... | 445 |
| INTERCAMBIO DE CARTAS RELATIVAS A LA LIBERTAD DE PRENSA EN CHILE, 28 NOVIEMBRE DE 1971. | |
| | 456 |
| ENTREVISTA DE OSCAR GIARDINELLI AL COMPAÑERO PRESIDENTE SALVADOR ALLENDE PARA LA REVISTA SIETE DÍAS ILUSTRADOS, DE ARGENTINA, 29 DE NOVIEMBRE DE 1971..... | 457 |
| EL DIÁLOGO DE AMÉRICA: SALVADOR ALLENDE - FIDEL CASTRO, DICIEMBRE DE 1971. | 460 |
| Discurso de despedida a Fidel Castro (Estadio Nacional, 4 de diciembre de 1971)..... | 467 |
| Acto inaugural del VI Congreso de la Central Única de Trabajadores. Teatro Caupolicán, Santiago, (8 de Diciembre de 1971). | 475 |
| PALABRAS DEL COMPAÑERO PRESIDENTE EN EL ACTO DE APOYO A JOSÉ TOHÁ, DICIEMBRE DE 1971. | |
| | 487 |
| NUEVOS MÉDICOS PARA UNA NUEVA SOCIEDAD. DISCURSO DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA COMPAÑERO SALVADOR ALLENDE ANTE LOS ESTUDIANTES DE LA ESCUELA DE MEDICINA DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE. | 494 |

Fotografía Portada: Archivo Partido Socialista

Fotografía páginas 1 y 6 5: Biblioteca nacional de Chile, archivo Bustamante.

Editor: Biblioteca Clodomiro Almeyda, Partido Socialista de Chile.

Segunda edición, mayo 2018



Allende habla con Debray, marzo de 1971¹

Se adjunta en anexo.

El Presidente de la República, compañero Salvador Allende, inauguró oficialmente el Gobierno en Campaña desde los balcones de la Intendencia de Valparaíso. Enero 1971² ALLENDE EN VALPARAISO

"Los que toman tierras reciben una sanción muy leve: los que pretenden recuperarla, una sanción muy fuerte. Ellos nunca creyeron que la ley que habían fabricado para despojar a los indios iba a caer sobre sus cabezas, las de los terratenientes chilenos."

"Hemos buscado la posibilidad del diálogo sin criterio discriminatorio, para que todos comprendan cuáles son los caminos que ha trazado el Gobierno del Pueblo para llegar a la meta constituida por el propósito ineludible de cumplir y hacer realidad el Programa de la Unidad Popular."

"Espero que el país entienda que en esta actitud de indultar a los jóvenes de Portofino, a los dirigentes del MIR y a los obreros de Saba, hay un fondo y un contenido destinado precisamente a eliminar y erradicar la violencia en forma definitiva. Quiero recordar que en otros países, sin gobiernos populares, frente a hechos de magnitud trascendente, también hubo indultos para hombres que pelearon con las armas en la mano."

"A partir de hoy, desde Arica a Magallanes, desde el litoral hasta los faldones precordilleranos, en cada hogar, en cada población en cada sector de trabajadores, de campesinos, de modestos empleados, habrá la posibilidad que el medio litro de leche se ofrezca a los niños de Chile como tarea justiciera del Gobierno del Pueblo."

"El carbón es del Estado chileno y fui a comunicárselo hace muy pocos días a mis queridos compañeros los trabajadores del carbón, y vi rodar lágrimas por sus curtidas mejillas. Con qué orgullo les dije: Vengo a cumplir lo que prometí en la campaña presidencial, el carbón es del pueblo y Uds. trabajarán para Chile y los chilenos."

"Sin amenazar a nadie en particular, hago una advertencia a los industriales. Les aconsejo que no traten de burlar los precios y que no pretendan reírse del pueblo elaborando un pan de mala calidad. El industrial que paralice su panadería sin justificación tendrá que entender que su establecimiento seguirá produciendo porque se lo vamos a entregar a los trabajadores."

"Todas las ideas, todas las doctrinas, todos los principios han sido respetados. No ha habido nadie que pueda decir que el Gobierno Popular ha atentado contra sus derechos. Por lo tanto, con profunda tranquilidad de conciencia, destaco que la fuerza de este gobierno emana del apoyo del pueblo, de la presencia combatiente de Uds."

"El Gobierno del Pueblo cambiará su manera de trabajar en la forma y en el fondo". Lo dijo y lo reiteró el Dr. Salvador Allende durante su campaña presidencial. La palabra empeñada se está cumpliendo.

¹ Punto Final N° ; video Covacevich

² "Este Gobierno es del pueblo jaquí y en la quebrada del ají! Allende en Valparaíso" Consejería de Difusión de la Presidencia de la República

El Presidente de la República y dos Ministros de Estado gobiernan desde Valparaíso y allí tendrán sus sedes el Ministerio del Mar y la Oficina Regional de ODEPLAN.

Para resolver conflictivos problemas en el terreno mismo, viajaron al Sur de Chile el Ministro de Agricultura, los vicepresidentes de INDAP y CORA y otros funcionarios de esas reparticiones.

El Ministro de Minería va la zona Norte donde está concentrada parte importante de nuestra riqueza minera, ya en proceso de nacionalización.

Esto es concretamente descentralización administrativa, observancia de preceptos constitucionales y cumplimiento del Programa de la Unidad Popular.

Esto es justicia para las provincias, para Chile y para todos los chilenos.

La palabra empeñada se está cumpliendo:

"El Gobierno del Pueblo cambiará su manera de trabajar en la forma y en el fondo".

A continuación, reproducimos sus palabras.

El Gobierno de Chile en el Puerto

Pueblo de Valparaíso; ciudadanas y ciudadanos de todo el país, compañeros dirigentes nacionales y provinciales de la Unidad Popular, compañeros Intendentes y Alcaldes de Valparaíso y Viña del Mar, regidores de ambas Municipalidades, estimados amigos y parlamentarios del pueblo, autoridades civiles y militares, amigas y amigos

Me dirijo a ustedes esta tarde como el primer porteño Presidente de Chile. Desde aquí, desde esta tribuna y frente a Arturo Prat, el héroe azul de la Patria, les hablo a todos los chilenos. Ayer se izó la bandera nacional rindiendo los honores correspondientes las fuerzas de la Marina; hoy el Cuerpo de Carabineros realizando el tradicional cambio de guardia. Con esto estamos señalando que el Gobierno va a trabajar aquí durante un mes y medio o dos. Aquí, en Valparaíso. Para mí es motivo de profunda satisfacción el haber cumplido con la palabra empeñada cuando sostuve que el Gobierno de Uds. el Gobierno del Pueblo, cambiaría su manera de trabajar en la forma y en el fondo.

Hoy estamos aquí con los ministros Secretario General, de Gobierno y de Tierras, y vendrán, para celebrar los Consejos de Gabinete, los otros integrantes del Gobierno Popular. Está también con nosotros el Jefe de Odeplan y puedo señalar con satisfacción, que, desde hoy queda abierta para siempre la Oficina Regional de ese organismo, la que tendrá importancia extraordinaria en los planes de desarrollo del puerto de Valparaíso.

Antes de referirme a los problemas específicos de esta importante provincia, quiero agradecer emocionadamente la presencia de Uds. Miles y miles y miles de gentes se reúnen para escuchar la palabra de su compañero, del compañero Presidente ¡Gracias compañeros y compañeras! Gracias por lo que hicieron ayer, antes y durante la Campaña Presidencial; por lo que hicieron después de la dura victoria del 4 de Septiembre y gracias, además, por el calor de Uds. por el fervor de Uds. por la adhesión de Uds. que no es la adhesión a un hombre, que es la expresión de un Pueblo que se sabe Gobierno y que trabaja por Chile y los chilenos

DOS MESES DE GOBIERNO

Deseo, aunque sea en forma sumaria, hacer una síntesis de estos dos meses de Gobierno. Es nuestra obligación dar a conocer lo que hemos hecho; sólo un pueblo organizado, informado, con nivel político es capaz de cumplir las diversas tareas históricas que tenemos; por eso quiero esta tarde decirles lo que han sido estos dos meses que llevamos en el Gobierno de la República.

Desde luego, hemos cumplido con la obligación elemental de traspasar el poder político al pueblo y ello se ha hecho con la participación activa, no sólo en el Ministerio sino en toda la actividad pública, organismos semifiscales y autónomos en la Central Única. Siempre lo sostuve y lo hemos cumplido. Dije que la lucha del 4 de Septiembre no implicaba la victoria de un hombre, que el Pueblo sería Gobierno y que desde el Gobierno conquistaríamos el poder. En ese camino estamos y vamos a llegar a la conquista plena del poder por los chilenos.

La acción fundamental en el campo político, como es lógico le ha correspondido al Ministerio del Interior. Quiero aquí señalar que nuestra acción ha significado la actitud responsable y seria de usar la persuasión y no la violencia y la represión. No podía el Gobierno del Pueblo, aún en los casos más difíciles recurrir a la represión, hemos utilizado el diálogo con el pueblo, el contacto con las masas, llamando a la reflexión a nuestros compatriotas frente a cada problema conflictivo. Por eso estuve presente en las poblaciones en donde por desgracia algunos trabajadores habían tomado viviendas que pertenecían a otros trabajadores y expresé con claridad meridiana que este era un error. No podía un obrero, un trabajador o un empleado, despojar a otro obrero, trabajador, o empleado de la vivienda por la cual había pagado a veces durante años cuotas que significan sacrificio, esfuerzo. Y, dije en forma categórica, que ningún, hombre o mujer de la Unidad Popular podía prestarse para una actitud semejante. Y fue escuchado y muchos compañeros reconocieron su error: entregaron los departamentos y, mientras tanto, nosotros, ubicamos a los que habían comerciado con la ingenuidad de muchos y cobrado por las llaves que entregaban sabiendo que con ello lesionaban los legítimos intereses de otros trabajadores. Además, dijimos que aquellos que tenían viviendas en otras poblaciones, saldrían de las que habían ocupado, pero no para irse a sus casas sino a la cárcel, porque no aceptamos traficantes de la vivienda de los trabajadores.

Estuvimos en una provincia muy conflictiva. Me refiero a Cautín. Allí hay problemas derivados de una realidad, que, inclusive tienen raíces antropológicas, ya que en esa provincia está el más alto porcentaje de araucanos, mapuches. Compatriotas a quienes durante siglo y medio se les ha arrebatado sus tierras; compatriotas a los cuales se les ha negado prácticamente su condición de ciudadanos. Además, es lógico imaginarse que en ese sector hay un grupo de terratenientes, que no entiende la realidad que vive Chile. Fui hasta allá a llevar mi palabra, a señalar que debían terminar las tomas, la movilización de los cercos, pero, al mismo tiempo, advertí a los patrones que no pretendieran hacerse justicia por sus manos y por sus armas. Hemos cumplido y hemos entregado al veredicto de la Justicia a los que ocuparon las tierras y hemos entregado a su dictamen a los que balearon a los campesinos. La ley que ellos dictaron hoy los golpea duramente. Los que toman tierras reciben una sanción muy leve, los que pretenden recuperarla una sanción muy fuerte. Ellos nunca creyeron que la ley que habían fabricado para despojar a los indios iba a caer sobre sus cabezas, las de los terratenientes chilenos.

DIALOGO DIRECTO: EL GOBIERNO EN TODO CHILE.

Desde hoy está en Cautín el Ministro de Agricultura compañero Jacques Chonchol y lo acompañan los vicepresidentes de CORA e INDAP y funcionarios del Ministerio de Agricultura.

Debo señalar, además que se han enviado funcionarios del Ministerio de Educación y de Salud Pública. Regirá un convenio con la Universidad de Concepción para que estén presentes allá sus profesores de sociología y antropología, los que tratarán el problema con la profundidad y la atención que se debe a los mapuches.

Es satisfactorio para mí, destacar que los estudiantes de medicina y dentística del penúltimo y el último curso, irán a cumplir una tarea extraordinaria para tratar a los mapuches y llevar la palabra y medicamento que tanto necesitan nuestros olvidados e ignorados hermanos.

De la misma forma, he buscado el contacto con los más amplios sectores nacionales. Tuve la satisfacción de chileno y de Presidente, de navegar desde Talcahuano en la Escuadra de la Armada de la Patria, de visitar la Escuela de Grumetes; estar en la Escuela de Suboficiales de la Armada, y de estar junto a los trabajadores de ASMAR. Repito que compartí en el Crucero Prat con el Comandante en Jefe de la Escuadra y con los Comandantes en Jefe del Ejército y Aviación y del Director General de Carabineros. Horas gratas, porque hablábamos del futuro de las instituciones fundamentales de Chile y de su colaboración al progreso y al desarrollo nacional. De la misma manera visité en Santiago, invitado por el Comandante en Jefe del Ejército, el Instituto Geográfico Militar y estuve en FAMAE, empresa de extraordinaria importancia dirigida por el Ejército de Chile.

Cuando se registró en Barrancas un hecho, en el que resultó herido un campesino por el disparo de un carabinero junto con ordenar una investigación sumaria, pedí conversar con los oficiales e integrantes del Cuerpo de Carabineros de Santiago: desde Capitanes al Director General. En un diálogo directo y claro les expresé cómo los chilenos reconocímos la labor social que deben cumplir para reprimir el delito, para amparar y defender al humilde: y cómo nosotros, en el Gobierno Popular esperábamos que ese Cuerpo fuera más querido, más apreciado por su labor, para reprimir la delincuencia y por estar junto al pueblo.

De la misma manera hemos conversado con los dirigentes de la Central Única y también con el sector patronal de la Sociedad Nacional de Agricultura y de la Sociedad de Fomento Fabril. Es decir, hemos buscado la posibilidad del diálogo sin criterio discriminatorio, para que todos comprendan cuales son los caminos que ha trazado el Gobierno del Pueblo para llegar a la meta constituida por el propósito ineludible de cumplir y hacer realidad el programa de la Unidad Popular.

JUSTICIA SIN VENDA

En el campo de la Justicia, el Ministerio del ramo se ha preocupado de agilizar los trámites que deben realizarse para obtener el veredicto de los tribunales. Está listo el proyecto que permitirá crear los Tribunales Vecinales lo cual significará que serán Uds. mismos, en sus poblaciones, los que dictaminarán sobre las pequeñas faltas surgidas en las relaciones humanas de tipo familiar y social. El pueblo elegirá, con conciencia responsable, a aquellos que impartirán justicia en los permanentes problemas diarios y que requieran ser solucionados de inmediato.

Dejo constancia que esta iniciativa fue patrocinada en la Convención de Magistrados del Poder Judicial.

Hemos rebajado, como un aguinaldo de Pascua, las penas para llevar un poco de alivio a los que están condenados y cumpliendo sus condenas, pensando siempre que el hombre muchas veces delinque impulsado por una realidad económica y social que les es adversa.

Hemos firmado un decreto indultando a jóvenes estudiantes que actuaron en los hechos del Mercado Portofino. Hemos firmado un decreto que indulta a los dirigentes del MIR que escondidos desde hace mucho tiempo vienen eludiendo la acción de la Justicia. Hemos firmado un decreto que indulta a los trabajadores de la Industria Saba. Por asumir estas actitudes se ha lanzado en contra nuestra una crítica acerba y muy dura. Yo he hecho uso de un derecho constitucional. Yo quiero la tranquilidad y la paz social. Creo que esos jóvenes militantes de la Izquierda, con los cuales teníamos una apreciación táctica distinta y diferente, actuaron erradamente, pero impulsados por un anhelo superior de transformación social, se les condenó porque asaltaron algunos bancos. Lo hicieron, es cierto y yo lo sé. Pero no hirieron a nadie y no asesinaron a nadie; no derramaron sangre ni de carabineros ni de empleados ni de obreros; arriesgaron su vida en aras de un ideal. En cambio, otros han asaltado las cajas de los bancos con la tranquilidad de los delincuentes que saben que van a quedar impunes y el día en que se publique la lista de los que han sacado créditos sin derecho del Banco del Estado, el país va a entender la diferencia que hay entre unos y otros.

No tienen derecho a hablar aquellos que se aprovecharon dolosamente de la tolerancia débil o complaciente de un gobierno. Después del 4 de Septiembre y hasta el 20 y tantos de octubre, prácticamente se llevaron 17 millones de dólares del Banco Central. Quiero decirles que hubo gentes, familias enteras, que hicieron el negocio de pedir dólares al Banco Central y gastar una parte de esos dólares y de vender el saldo en la bolsa negra. Hubo familias que viajaron con empleados y guagüitas de días, tres y cuatro veces al mes, a Argentina o a Uruguay. Gastaban la cuarta parte de lo que recibían y el resto lo vendían en la bolsa negra. Y hubo descarados que sacaron dólares para viajar y se quedaron en Chile. A esos los vamos a citar ante los Tribunales de Justicia

Espero que el país entienda que, en esta actitud de indultar a los jóvenes de Portofino, a los dirigentes del MIR y a los obreros de Saba, hay un fondo y un contenido destinado precisamente a eliminar y erradicar la violencia en forma definitiva. Quiero recordar que, en otros países, sin gobiernos populares frente a hechos de magnitud trascendente, también hubo indultos para hombres que pelearon con las armas en la mano. Perú ha puesto en libertad a los que estuvieron presos dirigidos por Hugo Blanco; Bolivia abrió sus puertas para el compañero Regis Debray que ahora está aquí. También lo hizo para Ciro Bustos; Colombia lo hizo en el momento oportuno con los guerrilleros y Venezuela dirigida por el Presidente Caldera, también indultó a combatientes que habían estado en las montañas durante tres o más años y que se habían enfrentado a las fuerzas armadas venezolanas. Por eso, lo ocurrido en Chile no puede extrañar a nadie. Yo espero que se entienda la actitud humana y justa que he tenido y el derecho constitucional que he ejercido plenamente a cabalidad afrontando la responsabilidad que asumo.

UN FALLO DE LA CORTE SUPREMA

Quiero finalmente, en relación con la justicia, señalar un hecho ocurrido ayer. La Corte Suprema ha denegado la petición de desafuero del senador señor Raúl Morales. No voy a referirme, pero tampoco voy a callar las consecuencias que este fallo ha traído y puede traer. Ha sido un fiscal militar, ha sido un juez militar, fueron 17 magistrados. Ministros de la Corte de Apelaciones de un total de 18 los que estimaron que era justa la petición de desafuero

La Constitución establece que habiendo meras sospechas puede y debe dictarse la autorización para someter a proceso al que ha gozado de fuero, vale decir, inmunidad parlamentaria. La Corte Suprema no ha estimado valedero los antecedentes entregados por el juez militar, por el fiscal y la aceptación de 18 Ministros de la Corte de Apelaciones. Allá ellos con la interpretación que nos parece extraño que se haya

absuelto definitivamente porque eso significa el haber rechazado el desafuero de un senador. Repito, diversos magistrados, estimaron que debía ser sometido a juicio y profundizar frente a las declaraciones que otros testigos han hecho de su probable participación.

De todas maneras, quiero decir que no acepto y rechazo, por lo que a mi Gobierno se refiere, la parte de un fundamento de la sentencia, que ordena se haga una investigación frente a supuestas torturas a que habría sido sometido un señor Bouchon, quién nombró al señor Morales Adriaola. El Director General de Investigaciones, ex general de la República, el Ministro del Interior y el Presidente de Chile no permitirían ni permitirán jamás que se flagele o se torture aún a sus más enconados adversarios.

El General Cheyre fue nombrado cuando requerí del Presidente Frei la eliminación del que era el Director General de Investigaciones, señor Jaspar Da Fonseca, y estoy seguro de que durante el tiempo que el General Cheyre fue Director de Investigaciones, repito, en el Gobierno del señor Frei, jamás habría autorizado, permitido y tolerado que se flagelara o torturara a un detenido.

De todas maneras, señalo la audacia de aquellos que han pretendido decir que hubo un ejecutor del atentado, un mercenario de apellido Melgoza y que sería un simpatizante allendista. Han sacado el resuello después de dos meses. Se atreven a señalar a un mercenario para pretender ocultar a los responsables morales, a los grandes responsables de un plan organizado y fatídico que determinó el asesinato del Comandante en Jefe del Ejército de Chile.

Yo me comprometí y cumpliré la promesa de agotar todos los recursos legales que me franquean la Constitución y las facultades administrativas, para descubrir y para que sean castigados los verdaderos culpables, aunque hayan utilizado a mercenarios cobardes y arteros.

Ya un Ministro de la Corte de Apelaciones de apellido Meersohn, cometió el tremendo error de poner en libertad a tres ciudadanos culpables de colocar bombas. Al día siguiente de haber sido puestos en libertad, traspasaron las fronteras y desde hace dos meses están fuera de Chile porque sabían que eran culpables.

Destaco estos hechos porque, lamentablemente, estamos frente a fallos judiciales que pueden entorpecer el que se llegue a los verdaderos culpables y señalo, mientras tanto, la acción tenebrosa que siguen desarrollando mercenarios, como los González Alfaro y los Otero que siempre han vivido pagados para calumniar a la Izquierda y al Gobierno Popular.

CAMPO INTERNACIONAL

En seguida, quiero informar a Uds. sobre las medidas tomadas en el campo internacional. Restablecimos relaciones diplomáticas, comerciales y culturales en ejercicio de nuestra plena soberanía con la República de Cuba y hoy a las 12 del día, en Pekín y en Santiago, se ha dado a conocer, simultáneamente, una declaración en la que se anuncia que Chile y la República Popular China tendrán relaciones diplomáticas, comerciales y culturales. Hemos establecido relaciones con Nigeria. Hay en nuestro país una delegación comercial de Corea del Norte.

Escribí una carta al Presidente de Colombia, señor Misael Pastrana Borrero y tuve de él una respuesta muy amplia, muy significativa, en un lenguaje de hombres que miramos el porvenir de América. Hemos dialogado sobre las proyecciones que tienen y tendrán los acuerdos que se alcanzaron en Lima y que nosotros estimábamos indispensables para afianzar la integración del Pacto Andino.

Tuve el agrado de conversar telefónicamente con el Sr. Presidente de Argentina; yo lo llamé frente a una dificultad que había en el problema del Beagle, para decirle que el pueblo de Chile y el Gobierno Popular, caminaban sin vacilaciones por el camino del arbitraje, para solucionar un problema que se arrastra hace tantos años y que nada impediría la amistad que debe haber entre el pueblo argentino, y el pueblo chileno.

He reiterado que nos mantendremos dentro de la OEA y que usaremos esa tribuna para expresar nuestro pensamiento y debo declarar que el Secretario General de ella, señor Galo Plaza, en distintas capitales de Europa, ha expresado la impresión que recibiera cuando vino a Chile a la Transmisión del Mando y ha sido justo en apreciar lo que es el movimiento popular chileno y la acción del Gobierno del Pueblo.

Nos mantendremos en el Fondo Monetario Internacional y las demás organizaciones. Hemos apoyado, reitero, el Pacto de Cartagena y las conclusiones de Lima en relación con las inversiones del capital extranjero en los países signatarios de ese pacto.

CAMPO SOCIAL

Quiero ahora referirme a lo hecho en el campo social. En trabajo básicamente. Hemos organizado por decreto el Frente Nacional Campesino, con lo cual queremos que el campesino sea un colaborador directo, un participante activo en las grandes realizaciones de la Reforma Agraria, que, impulsará sin vacilaciones el Gobierno Popular.

Hemos firmado un compromiso y un convenio con la Central Única de Trabajadores. Por primera vez en la historia, un Gobierno y la CUT firman un acuerdo, no sólo sobre los reajustes, sino sobre las grandes tareas, para romper la dependencia económica, política y cultural de Chile. Me enorgullezco de la cooperación de los trabajadores organizados en la Central Única. Ellos saben dar más que cooperación. Ellos forman parte del Gobierno Popular: ellos son en esencia un pilar fundamental del Gobierno Popular, no sólo por pertenecer a los Partidos que integran la Unidad Popular, sino porque ellos, trabajadores organizados, estarán representados en todas las actividades del Gobierno.

Hemos creado el Secretariado Nacional de la Juventud, y para mí ha sido muy grato que, inclusive, la juventud democristiana, haya reconocido la importancia de este paso. Si no los llamamos a que integraran este Secretariado, ha sido, sencillamente, por respetar su posición política. Pero la labor que éste desarrolle no tendrá limitaciones ni fronteras ideológicas. La juventud de Chile, la juventud de la Unidad Popular no va a trabajar tan solo para los que tienen el mismo apellido político que nosotros: trabajarán y yo con ellos; por toda la juventud chilena, cualquiera sea su posición política e ideológica.

Ayer conversé con las dirigentes del Frente Nacional de Mujeres y con qué satisfacción me hicieron presente que ya están inscritas 20 mil voluntarias que van a trabajar un total de 160 mil horas gratis al mes. Lo harán fundamentalmente en el área de la Salud y a fines de este año ya habrán organizado un millón de mujeres chilenas.

Se ha enviado el proyecto de reajuste y hemos escalonado, en relación con los ingresos, que los que ganan menos reciban un mayor reajuste. El salario mínimo ha subido de 12 a 20 escudos, o sea un 66 por ciento, y no hay distingo entre lo que perciba el hombre o la mujer y lo que reciba el muchacho. El salario será igual para el hombre, la mujer y el joven. No podemos aceptar discriminaciones que postergaban sobre todo a la mujer chilena. A los que tengan un ingreso inferior a un sueldo vital se le reajustará en un 45 por ciento, o sea, más alto que el alza del costo de la vida. A los que ganen de uno a dos sueldos vitales se les reajustará un 38 por ciento. A los sueldos superiores a dos sueldos vitales se les reajustará en un 35 por

ciento, es decir el 100 por ciento del alza del costo de la vida. Se ha fijado, por vez primera, tope a los sueldos. Ya no habrá más funcionarios que reciban sueldos astronómicos y ningún chileno que viva en el país podrá recibir sueldo en dólares y los extranjeros que por contrato reciban dólares tendrán que liquidarlos no en la bolsa negra, sino en el Banco Central de Chile.

Hemos puesto tope a los desahucios y a las jubilaciones millonarias: las pensiones más bajas se reajustan en un 66 por ciento y, en general, todas ellas reciben el aumento de un 100 por ciento en relación con el alza del costo de la vida. Se ha buscado, en una primera etapa: la nivelación de las asignaciones familiares: la asignación familiar de los obreros y campesinos se alza en un 100 por ciento, de 45 escudos por carga los trabajadores van a recibir 90 escudos por carga; 100 por ciento de aumento de asignaciones familiares.

Hay un alza de un 69 por ciento en la asignación familiar para las Fuerzas Armadas, Carabineros y Empleados Públicos: esto eleva la asignación familiar en 102 escudos por carga.

La asignación familiar de los empleados se mejora en relación con el alza del costo de la vida. Esto la eleva a 135 escudos. En el próximo año de 1972, daremos el empujón necesario para que haya una asignación familiar para todos los chilenos.

Nos hemos preocupado de organizar a los cesantes y absorber gradualmente a los que no tienen trabajo. He dicho, y el pueblo lo entiende, que no es fácil, de la noche a la mañana, terminar con una lacra que marca la existencia del capitalismo, aún en los países industriales y, con mayor razón, en los países dependientes. De todas maneras, ya hemos absorbido a cerca de 5 mil cesantes. Sabemos, por ejemplo, que Valparaíso está marcado por una alta cesantía. Nos empeñaremos, en estos días en que el Gobierno va a estar aquí, en crear un plan extraordinario de obras públicas que permitan la ocupación y el trabajo de estos compañeros que no tienen como ganarse la vida.

Hemos promulgado la Ley de Previsión de los Suplementeros, y fue grato para mí, que estuviera presente, invitado por ellos, el Cardenal de la Iglesia Chilena, señor Silva Henríquez.

Hemos reincorporado a los obreros injustamente sancionados y perseguidos en el Cobre, en el Acero, en la ENAMI y en la Fundición de Ventanas, allí en Quintero.

Hemos buscado una solución rápida a los conflictos laborales. Entre el 5 de noviembre y el 1 de diciembre se solucionaron 237 conflictos industriales y agrícolas. En ninguna oportunidad se usó la fuerza pública o la represión.

Se ha creado la Comisión de Remuneraciones que actuará en el futuro para fijar sueldos y salarios y encontrar una escala nacional de remuneraciones.

CAMPO EDUCACIONAL: EDUCACION PARA TODOS.

En el campo educacional, en 1971, se atenderá a 32.000 niños más en edad parvularia. En Educación Básica habrá posibilidades para 140.000 niños más y en la Educación Media para 30.000 jóvenes más.

Los programas de becas significan una ampliación a 60.000 para 1971 o sea un aumento de un 50%. Las colonias escolares atenderán a 52.000 estudiantes. Habrá un aumento de un 32% comparado con el año pasado.

La matrícula para la enseñanza básica, vale decir, para los 8 años de enseñanza básica, será gratuita, y para la enseñanza media se pagará por parcialidades. Hemos aumentado la entrega y el aporte del Estado a las

Universidades de Chile y me consta el esfuerzo y el empeño que los Rectores están haciendo para hacer posible que el máximo de jóvenes egresados de la educación media pueda ingresar a las Universidades.

40 ALMUERZOS EN EL PALACIO DE VIÑA

Tengo 32 alojados en el Palacio de Viña. Un comentarista de esos que hay siempre, y lo señaló como un ejemplo grotesco, dijo que el otro día había habido 40 almuerzos en el Palacio de Viña. Los hay todos los días, porque hay 32 para los niños de Chile, para los mejores alumnos de nuestras escuelas. Hoy ya terminaron su visita estos muchachos venidos de Pascua, de Arica o de Magallanes, de todas las provincias de la Patria. Mañana llegarán los 32 mejores compañeros, elegidos por sus propios compañeros como tales, a pasar junto conmigo 10 días en el palacio de Viña del Mar. Y después vendrán los niños del Cobre, del Carbón o del agro chileno. En total esperamos atender entre enero y febrero a más de 200 escolares. Es para mí un legítimo orgullo que ellos sean mis invitados porque son los hijos del pueblo.

LA SALUD Y "EL MEDIO LITRO"

En el Ministerio de Salud se han tomado diversas medidas. Desde luego, se ha iniciado una campaña para combatir la mortalidad infantil. Para impedir las violentas diarreas de verano que azotan, sobre todo, a los hijos de los pobladores, de la gente modesta y humilde.

Hemos impulsado, con la cooperación del Ejército de Chile, una campaña de higiene ambiental destinada a terminar con los basurales abiertos, sobre todo en Santiago. Y a propósito de esto, quiero decir que cuando se declararon en huelga los trabajadores municipales y no sacaron la basura de la capital de la República durante 48 horas, los llamé, y les dije que esa actitud no tenía justificación, porque no era necesario recurrir a esos procedimientos, porque ellos formaban parte del Gobierno Popular y que yo los compelía a que cumplieran con su trabajo. Entendieron su error y trabajaron horas extraordinarias y limpian Santiago antes de la noche de Pascua.

Hemos establecido que no se pague en los Consultorios Externos de los hospitales para la atención de urgencia. Y hoy se ha puesto en marcha la gran tarea nacional a la cual tienen que cooperar ustedes. A partir de hoy, desde Arica a Magallanes, desde el litoral hasta los faldones precordilleranos, en cada hogar, en cada población, en cada sector de trabajadores, de campesinos, de modestos empleados, habrá la posibilidad que el medio litro de leche se ofrezca a los niños de Chile como tarea justiciera del Gobierno del Pueblo.

Esto significa aprovechar toda la producción nacional de leche que alcanza a 15 millones de litros. Pero tenemos que importar 48.000.000 de kilos, óiganlo bien, 48.000.000 de kilos de leche en polvo para lo cual hemos tenido que presupuestar 300.000.000 de escudos. Tenemos que convertir esos 48 millones de kilos en 480.000.000 de litros de leche, que es la cantidad necesaria para darle el medio litro a cada niño de Chile. La tarea de distribución implica un esfuerzo extraordinario para los Centros de Madres, para las Juntas de Vecinos, para los Municipios, para las Fuerzas Armadas, para Carabineros. Esa tarea la podremos cumplir con la comprensión, el apoyo, el trabajo solidario de ustedes para defender el futuro de Chile que está en nuestros hijos, en los hijos del pueblo.

DINAMICA POLITICA ECONOMICA

En el frente económico hemos iniciado -y no con paso lento- la creación del área de propiedad social. Ya está en el Congreso el proyecto destinado a modificar la Constitución, para poder rescatar para Chile su riqueza fundamental y el cobre será de los chilenos.

Estudiamos un proyecto que enviaremos la próxima semana al Congreso para estatizar la Banca. Mientras tanto hemos dado opción a los accionistas, sobre todo a los pequeños o medianos, para que puedan vender al Banco Central sus acciones. Es decir, no compulsamos a nadie, pero la Banca será estatizada porque necesitamos poner el crédito al servicio de la producción terminando con el usufructo que de él hace una minoría que siempre lo usó para sus propios y particulares negocios.

Hemos expropiado la Empresa Bellavista de Paños de Tomé y nadie ha dicho ni pío, porque hemos expropiado a un empresario que burlaba los derechos de los trabajadores, que tenía paralizada media fábrica y obtuvo créditos que no utilizó en la industria. Y que mientras sus trabajadores estaban un mes sin pago, había sacado para gastos personales más de mil 100 millones de pesos.

Hemos intervenido dos empresas en las que existen inversiones norteamericanas y chilenas. No lo hemos hecho porque haya capitales norteamericanos. En el caso de la empresa Purina, vamos a llegar a un acuerdo con los capitalistas norteamericanos y chilenos, porque saben que es más conveniente para ellos. No los llevaremos a los Tribunales de Justicia, porque no queremos que algunos norteamericanos se queden demasiado tiempo en Chile. No es el mismo caso de DIPCO, pero también la hemos intervenido y también vamos a perfeccionar un acuerdo con los accionistas extranjeros europeos.

Hemos comprado para el Estado de Chile todas las acciones de la Compañía de Acero del Pacífico que estaban en poder de particulares y extranjeros.

El Carbón es del Estado chileno y fui a comunicárselo hace muy pocos días a mis queridos compañeros, los trabajadores del carbón y vi rodar lágrimas por sus curtidas mejillas. Con qué orgullo les dije: "Vengo a cumplir lo que prometí en la Campaña Presidencial, el carbón es del pueblo y ustedes trabajarán para Chile y los chilenos".

El Ministerio de Economía ha comprobado las denuncias que se hicieron en Magallanes contra una empresa llamada Lanera Austral. Está parcialmente paralizada y trabaja sólo el sector acrílico. Lo que transforma es muy poco y lo envía a la filial que tiene en Coquimbo. Hemos pedido al Consejo de Defensa del Estado que autorice la expropiación de la Lanera Austral. Si esto ocurre -como debe ocurrir- junto con Bellavista Tomé, formaremos el primer Complejo Textil que será un modelo de la organización que daremos a todas las industrias del Estado chileno.

EL AGRO CHILENO

Se ha intensificado la aplicación de la Ley de la Reforma Agraria. Óiganlo bien: hemos expropiado el más grande latifundio-estancia del mundo. Hemos expropiado 528 mil hectáreas que estaban en poder de la Sociedad Anónima Tierra del Fuego. No ha quedado ni una hectárea en poder de esa empresa. Y ahora, allá en Magallanes, sobre la base de esas estancias, haremos un gran Complejo Agrícola Industrial, que le cambiará el rostro y la economía a esa gran provincia austral. Queremos comprar a estos propietarios las cuatrocientas 38 mil cabezas ovejunas que tenían y las 15 mil de vacunos, porque no queremos el campo pelado, queremos el ganado para seguir produciendo

Se ha acelerado la toma por parte de CORA y hemos ya intervenido o entregado a CORA más de 80 fundos o haciendas en nuestro país. De esta manera, más la creación del Consejo Nacional Campesino y la presencia del Ministro de Agricultura y funcionarios responsables de INDAP y CORA estamos dando un paso decisivo.

El Ministro Chonchol tendrá como sede Cautín, pero actuará frente a los problemas de la tierra en Valdivia, Osorno y Llanquihue. Estamos así presentes frente a los grupos más conflictivos para poner término definitivo a una agitación artificial: para aplicar la reforma agraria: para respetar a los propietarios medianos y pequeños y para dar la posibilidad de trabajo al inquilino, al mediero y al afuerino y para que no se paralice la producción de la tierra. Necesitamos alimentar a los chilenos y los campesinos, cuando tengan conciencia de ello, van a trabajar más, van a producir más. Con ello van a alimentar a sus familiares y van a contribuir a alimentar al resto de los chilenos.

EL PRESUPUESTO Y EL PROBLEMA DE LA VIVIENDA

Fue aprobado el Presupuesto para 1971. El Ministerio de la Vivienda tendrá una dura tarea. Queremos construir 100 mil nuevas viviendas en este año. En algunas partes serán de madera; en otras de ladrillo, cemento, etc. Necesitamos sobre todo inyectar recursos económicos a las provincias madereras porque existe una gran desocupación en Valdivia, Osorno y Llanquihue: hay más de 60 aserraderos parados. El impulsar la construcción es una manera de movilizar la economía nacional e implica, al mismo tiempo, cumplir con la tarea humana y el derecho social de darle techo a los que no lo tienen. No podemos hacerlo en un año ni en dos, pero pondremos todo nuestro esfuerzo para que el mayor número de chilenos pueda tener su casa, anhelo justo de toda familia.

Congelaremos los arriendos y ya hemos, enviado el proyecto respectivo. Haremos un plan extraordinario de Obras Públicas: terminaremos obras comenzadas por Gobiernos anteriores. Al mismo tiempo utilizaremos préstamos extranjeros para crear nuevas obras y levantar nuevas industrias que sean fuentes de trabajo.

Hemos revisado el préstamo para financiar el Metropolitano de Santiago y estamos convencidos de que Francia oirá nuestra demanda, para que las modificaciones hechas, permitan que Chile construya, no sólo el 15% aceptado por el Gobierno anterior, sino que el 50% que se necesita para esa obra y para fortalecer la economía chilena.

Hemos detenido la construcción de un barco por valor de 26 y posiblemente 28 millones de dólares: un barco petrolero que se iba a construir en los Astilleros Bazán de España. No es una agresión contra esos astilleros. Es la defensa y cautela de los intereses nacionales y hemos resuelto que no se construya ese barco porque, a nuestro juicio, serías anormalidades en la tramitación de los decretos comprometieron al Gobierno de Chile en algo que nosotros estimamos que, legal y moralmente, no vamos a cumplir ni debemos cumplir.

IMPULSO A LAS EXPORTACIONES

Impulsaremos las exportaciones y vamos a importar 120 mil toneladas de azúcar desde Cuba, pagándoles en productos agropecuarios e industriales chilenos.

Le hemos propuesto a algunos industriales más que eso. A la propia Sociedad de Fomento Fabril, la firma de convenios con determinadas líneas de producción, garantizando la compra de la producción por parte

del Estado, a fin de impulsar el trabajo y fortalecer la economía de los sectores industriales no monopólicos.

CONTROL DE PRECIOS

Hemos controlado el alza del costo de la vida; hemos bajado las tarifas de luz eléctrica. Hemos fijado nuevos precios para el trigo sin que signifique alza en el precio del pan y hemos dicho que habrá un sólo tipo de pan para todos los chilenos.

Mi primer acto de Presidente en Campaña, en Valparaíso ha sido llamar al Ministro de Economía y me ha dicho que mañana quedará firmado el decreto que fija el precio del pan, aquí en Valparaíso. Ha dicho que sólo un restringido sector de los empresarios ha resistido los precios fijados por el Gobierno. He hecho presente que el propio Presidente de la Asociación de Industriales del Pan ha formulado una declaración llamando al cumplimiento a sus asociados, a la par que demuestran que van a cumplir con lo que ellos y el Gobierno determinaron. Los trabajadores panificadores han dicho que ellos velarán por la calidad del pan. Tienen que hacerlo, porque es pan para sus hermanos y yo confío en que los obreros panificadores serán la gran defensa para el cumplimiento de los precios y para velar por la calidad de ese alimento.

Sin amenazar a nadie en particular, hago una advertencia a los industriales. Les aconsejo que no traten de burlar los precios y que no pretendan reírse del pueblo elaborando un pan de mala calidad. El industrial que paralice su panadería sin justificación tendrá que entender que su establecimiento seguirá produciendo porque se lo vamos a entregar a los trabajadores. No tenemos prejuicio contra ningún hombre que no haya nacido en esta tierra. Los de ascendencia extranjera y los extranjeros que lealmente se incorporen al trabajo, serán respetados como siempre. Pero si un extranjero no cumple las leyes chilenas, va a saber que, rápidamente se le abrirá la frontera para que vaya a su patria a hacer lo que aquí no toleraremos.

DEFENSA DEL ESCUDO

No hemos desvalorizado la moneda, no nos hemos retirado del Fondo Monetario Internacional. El tipo de cambio se ha mantenido estable. Antes, cada 15 días subía el dólar y bajaba el escudo. Ahora lo hemos defendido y no lo hemos rebajado. Ya van dos meses y seguiremos la misma tarea. Si es necesario bonificar a los exportadores lo haremos, pero defenderemos el valor adquisitivo, del escudo, signo monetario de Chile.

Desde la próxima semana o desde aquí a diez días habrá, también un sólo tipo de leche para todas las madres, para todos los niños, para todos los chilenos. Se acabó la leche de segunda para los pobres y la leche de primera para los ricos ¡mala leche para los ricos! para los demás no será así.

Quiero señalar que ha habido una franca recuperación de las ventas industriales después del pánico artificial que se creará a contar del 4 de Septiembre.

En Navidad se registraron ventas récord y también puedo señalar y agradecer a las compañeras que formaban el Comité de Navidad, el empeño que pusieron no sólo para que llegara un juguete a las manos de todos los niños de Chile, sino que por los actos públicos de alto nivel cultural que se realizaron en los estadios y en distintos gimnasios para llevar alegría a los niños de nuestra patria.

RESPETADOS LOS DERECHOS INDIVIDUALES

Hemos cumplido, con la ley nadie ha sido lesionado en sus derechos individuales, existe la más amplia libertad de información, de difusión ¡no ha habido ni un artículo de prensa censurado! Y Si clausuramos una radio por 24 horas, fue porque no entregó al Senado de Chile un boletín, más que eso, un libreto en el que se atacaba duramente a esa Corporación

Oídas las explicaciones sobre todo las formuladas por los trabajadores de esa radio, disminuimos la sanción aplicada. Espero que nuestra actitud no se interprete como debilidad del Colegio respectivo para que no actúen periodistas que no merezcan el nombre de tal, por tener la irresponsabilidad de mentir y calumniar validos del micrófono que ponen a su disposición. Deberá imponerse la ética por la que debe velar la organización gremial de los periodistas de Chile.

Todas las ideas, todas las doctrinas todos los principios han sido respetados. No ha habido nadie que pueda decir que el Gobierno Popular ha atentado contra sus derechos. Por lo tanto, con profunda tranquilidad de conciencia, destaco que la fuerza de este gobierno emana del apoyo del pueblo, de la presencia combatiente de Uds. Son Uds. el Gobierno y el Gobierno posee la fuerza moral de un pueblo organizado con alto nivel político y consciente de la tarea histórica que le corresponde desarrollar. Hemos respetado los derechos legítimos de todos, no hemos vacilado en aplicar la ley en caso de violación flagrante, de ella, como ha sucedido, por ejemplo, en el Banco Edwards, entidad que comprometió dos veces su capital, sin conocimiento del Banco Central y comprometiendo el crédito de Chile. Tendrán que responder ante la justicia ya que, por primera vez, un gobierno busca la sanción judicial para los grandes y poderosos señores de la banca nacional.

DESARROLLO PARA VALPARAISO

Compañeras y compañeros de Valparaíso. He querido resumir lo realizado para concretarme en los minutos finales a señalar parte de la tarea ya cumplida y la que vamos a encarar desde aquí. Se ha iniciado la electrificación de los cerros en forma acelerada en Valparaíso y Viña y nos empeñaremos en que el Gobierno entregue los cinco millones de escudos necesarios para terminar con esa electrificación. De la misma manera se harán los estudios necesarios para aumentar el caudal de agua potable y queremos que la luz y el agua lleguen a las poblaciones populares, a los cerros porteños.

Se ha iniciado la remodelación del Cerro Las Cañas, la modernización de los recintos portuarios y solucionado el problema legal con la Aduana.

Se iniciará la construcción definitiva del Frigorífico NAFRI, el 1º de febrero según se me ha dicho hoy, se iniciarán los trabajos del nuevo edificio del Liceo Eduardo de la Barra de Valparaíso. Con qué satisfacción vendré a inaugurar estos trabajos. No sólo por ser de necesidad fundamental, sino porque además tuve la satisfacción de ser alumno de ese plantel. Volveré como Presidente de Chile para agradecer a los maestros que me enseñaron, a los compañeros con los cuales compartí años de la juventud que no se olvidan.

Seguiremos los trabajos de la vía elevada. Su terminación estaba consultada para septiembre del año 1973. Los organismos técnicos nos dicen que podrán terminarse en diciembre del año 72. En todo caso, con los porteños, con la colectividad y con ODEPLAN, estudiaremos si es posible y necesario modificar algunos tramos de la llamada vía elevada.

Ya dije que había creado hoy la Oficina de Planificación Regional para Valparaíso y Aconcagua con sede en este puerto. Sus funciones será coordinar los organismos fiscales de planificación, aprovechar el esfuerzo que realizan las Universidades a través de investigaciones en beneficio de la comunidad; prestar asesoría

a los Intendentes y Alcaldes de las provincias de Valparaíso y Aconcagua. Esta Oficina comenzará a funcionar en las dependencias de la Secretaría General de Gobierno y quedará definitivamente radicada en Valparaíso.

JORNADAS DE DISCUSIÓN POPULAR

A partir del 18 de enero iniciaremos las Jornadas de Discusión Popular. Queremos que junto a los técnicos del Gobierno participen la comunidad porteña, obreros, empleados profesionales comerciantes industriales estudiante e intelectuales. Discutiremos los planes necesarios para cambiarle el rostro, el alma al puerto, para vitalizar su economía y para convertirlo, por el empuje de todos en el principal puerto, para que Valparaíso vea de cerca el mar. Quitaremos los obstáculos que impiden el aprovechamiento de la Costanera.

Queremos crear las áreas verdes que casi no existen aquí. Un gran acuario, un museo marítimo y un puerto pesquero, porque lo dije como candidato y lo voy a cumplir como Presidente, que ese puerto pesquero que hay ahí, en Caleta Portales hay que quemarlo por antihigiénico, por sucio no pueden seguir trabajando allí los compañeros y queremos levantar un puerto digno de Valparaíso.

Queremos estudiar el nuevo trazo ferroviario por Lipangui. Queremos ver la conveniencia del traslado de la Maestranza Barón, ocupar esos terrenos y recuperar los de la línea férrea: si debe o no llegar el tren hasta el propio Puerto. Todos estos proyectos serán discutidos y analizados. Cuando lleguemos a conclusiones técnicas y definitivas las conocerán ustedes y previamente serán informados por la prensa y por la radio.

Y finalmente, si ha venido a Valparaíso el compañero Humberto Martones, Ministro de Tierras y Colonización es porque estamos de acuerdo en estudiar la transformación de ese Ministerio en un Ministerio del Mar que se radique, no por dos meses, sino definitivamente en Valparaíso.

Tenemos un mar extraordinario, somos un país de una dilatada costa; tenemos tradición marinera y los chilenos llevaron la bandera de la patria a todos los continentes. Ahí está el héroe que colocó a la Marina de Guerra de Chile frente a la admiración del mundo. En la guerra y en la paz el mar ha sido nuestro y el mar será una riqueza extraordinaria para los chilenos. Necesitamos un Ministerio que estudie las riquezas que hay en las profundidades de nuestro océano; necesitamos un barco oceanográfico; necesitamos un contacto permanente con las islas cercanas y con Pascua lejana, necesitamos industrias conserveras y pesqueras, necesitamos ir a utilizar el plancton marítimo, necesitamos los frigoríficos suficientes para almacenar las riquezas del mar.

Queremos crear una gran empresa naviera del Estado para que de nuevo la bandera de la Patria más orgullosa que nunca flamee en otros mares llevando el mensaje de unidad y solidaridad del pueblo de Chile en su lucha por la paz con todos los pueblos del mundo.

[Discurso ante la Asamblea Nacional de la Unidad Popular. \(8 de enero de 1971\)](#)³

Gracias a ustedes que son la expresión representativa del pueblo, obtuvimos la victoria el 4 de septiembre. Ello significó romper viejos moldes, derrotar el escepticismo, la desconfianza de muchos, y abrir una gran

³ Farías 1: 549

posibilidad para el pueblo de Chile, hacer posible la conquista del gobierno para, desde el gobierno, conquistar el poder y, a través del poder, edificar el socialismo.

Durante la campaña presidencial dije que sería difícil nuestro triunfo. Pero agregué que más duro sería el intervalo entre la victoria en las urnas y la ascensión al poder e hice conciencia en el pueblo de que aquellos que tanto hablan de democracia no se detendrían en nada para impedir que nosotros llegáramos a ser gobierno. En nada. Los hechos lo han comprobado así. La culminación de esta actitud antipatriótica, contraria a la tradición viril de Chile, está marcada en el alevoso asesinato del que fuera prestigioso Comandante en Jefe del Ejército de Chile, general René Schneider. Sin embargo, derrotamos a los que, encubierta o solapadamente, se oponían a que llegáramos al gobierno. Hemos alcanzado el gobierno y estamos bregando por alcanzar plenamente el poder y ello lo lograremos cuando Chile sea dueño absoluto de las riquezas esenciales nuestras, que están en manos del capital foráneo; cuando el crédito esté al servicio de los planes del desarrollo que impulse el gobierno popular y de las mayorías nacionales y no esté, como ha estado hasta ahora, en manos de unos pocos; cuando controlemos el comercio de importación y exportación; cuando hagamos una profunda y honda reforma agraria y cuando la conciencia popular comprenda perfectamente bien que este es su gobierno y que este gobierno sólo podrá convertir en realidad las tareas que implican nuestro programa, que es un compromiso ante nuestra conciencia y ante la historia. Sólo cuando las masas orientadas, dirigidas, elevadas en su nivel político, entienden que, como tal, tienen una alta responsabilidad.

Si la victoria fue una tarea alcanzada por ellas, si el triunfo fue de los partidos políticos, de movimientos y de los comités, esa victoria y ese triunfo popular deben hacer comprender también a todos que ahora somos el gobierno popular y, por lo tanto, que todos los integrantes de la Unidad Popular tienen una gran responsabilidad, que se requiere una actitud unitaria mucho más honda y más profunda hoy que ayer y que la solidaridad debe expresarse entre los partidos y movimientos de la Unidad Popular, en cada acto de cada militante y de este grande y avasallador instrumento que tiene el pueblo de Chile para alcanzar su victoria definitiva, que será cuando caminemos a la construcción del socialismo, derrotando definitivamente a la reacción internacional y nacional. Por ello el poder popular tiende a derrotar a la sedición, al sabotaje, y la única manera de hacerlo es precisamente afianzando la unidad en la acción fraterna y revolucionaria de sus integrantes.

Sabemos, y ha hecho muy bien Adonis Sepúlveda en recordarlo, que los grupos reaccionarios que aparentemente aceptaron nuestra victoria, que impidieron por todos los medios o trajeron, mejor dicho, de impedir nuestra llegada al poder, a pesar de que fueron aplastados por el repudio nacional frente al crimen que cometieron, siguen en actitud de espera y, lógicamente, tratarán de crear toda clase de dificultades en nuestro camino.

La acción planificada de ellos comprendiendo la imposibilidad de un enfrentamiento directo, primero porque debo decirlo con satisfacción de Presidente de Chile, las Fuerzas Armadas y el Cuerpo de Carabineros son leales y respetuosos de la Constitución y de la Ley y, por lo tanto, constituyen un dique que detiene el aventurerismo antipatriótico de aquellos que hubieran pensado que podían incoar una rebelión y encontrar quizás una respuesta favorable de algún sector de las Fuerzas Armadas y de Carabineros. Por eso, para ellos, el enfrentamiento directo se les hace muy difícil o casi imposible, pero buscan el camino, primero, de crear hipotéticas dificultades internas en la Unidad Popular y además de obstaculizar el proceso económico de los planes de nacionalización del gobierno popular; buscan crear situaciones de caos que les permitirán, en este instante, precipitar una acción en contra del gobierno.

Quiero, por ejemplo, señalarles a ustedes que en el momento de bajar del helicóptero recibí de la Oficina de Informaciones de La Moneda un resumen de lo que se proyectara anoche en el Canal 9 de televisión en la República Argentina, en un espacio llamado "Nuevo Diario", del 7 de enero, el que transmitió un extenso reportaje a grupos mapuches y hacendados en la zona de Temuco con relación a los últimos sucesos de tomas de tierras agrícolas. Los grupos mapuches expresaron adhesión a la política general del gobierno chileno sobre toma de tierras. Dijeron que las habían realizado y las justificaron expresando que éstas pertenecían a sus antepasados y que le habían sido prometidas en virtud de la reforma agraria. El mencionado grupo apareció en pantalla de televisión en actitud beligerante y portando armas de toda clase.

Por su parte, hacendados entrevistados se pronunciaron en forma violenta en contra de la reforma agraria y expresaron su disconformidad con la política general de gobierno; vaticinaron que en breve plazo estallaría en Chile una guerra civil señalando que carecían absolutamente de protección policial, por lo que ellos mismos se habían visto impelidos a adoptar las medidas necesarias para proteger la propiedad de su tierra. Esto no es sólo un hecho aislado, es parte de la campaña internacional destinada a deformar lo que somos, lo que queremos y a donde vamos y forma parte de la campaña subterránea que en distintos ángulos se sigue haciendo contra nosotros. Es indispensable, por lo tanto, que los integrantes de la Unidad Popular lleven hasta el pueblo la claridad necesaria para movilizarlo.

No podemos aceptar que se diga que los comités de Unidad Popular están adormecidos.

Cuando iniciamos esta lucha sostuve que los organismos de victoria serían los Comités de Unidad Popular, pero que los Comités de Unidad Popular no los habíamos creado, levantando y fortaleciendo para descansar la victoria de las urnas y que su trabajo era indispensable para el triunfo, su persistencia, su actitud, su acción, su tarea, era mucho más rápida, más profunda y más seria después de la victoria del 4 de septiembre.

Siempre con honradez hice ver al pueblo que el socialismo no se construye por decreto. Debíamos alcanzar un gobierno democrático, popular nacional y revolucionario que abriera el camino al socialismo; que lógicamente, para nosotros, esta tarea era más difícil que lo que han realizado otros pueblos que han alcanzado ya el socialismo. Y más difícil por la ubicación geográfica de nuestro país, más difícil por la dependencia económica, política y cultural de los pueblos de Latinoamérica. Más difícil, porque nos hemos comprometido a realizar nuestro programa dentro de los cauces jurídicos de la sociedad burguesa y hemos señalado con claridad meridiana que dentro de estos cauces crearemos las nuevas formas jurídicas e institucionales que corresponden al gobierno popular. Por lo tanto, hemos estado y estamos abriendo un camino auténticamente nuestro, auténticamente chileno. Sostuve sin vanidad, y los hechos lo confirman, que la victoria popular en Chile iba a ser motivo de extraordinario interés, de apasionado interés por los pueblos latinoamericanos y por los pueblos de los continentes del mundo. Y la verdad es ésa, el laboratorio social que estamos viviendo concita la crítica intencionada y malévola de los menos, el respeto de los más y el ansia fraterna y revolucionaria de los pueblos que, igual que el nuestro, quieren su independencia económica, base de plena soberanía y base de su plena independencia política.

Por eso, la Unidad Popular debe, y quiero emplear la palabra en el sentido que tiene, la Unidad Popular debe unirse, por así decirlo, a tres elementos: al gobierno popular, a los partidos populares, al pueblo y las organizaciones de él. Tiene que ser un solo crisol, una sola bella masa, tiene que ser la unidad, el compacto ariete que penetre en la profundidad del imperialismo y de los sectores económicos reaccionarios. El

gobierno popular no puede estar por sobre los partidos populares y los partidos populares no pueden estar aislados de las grandes masas populares. Sólo la movilización vigilante, activa y combatiente de las masas asegurará nuestra presencia permanente en el gobierno y asegurará también la vigencia comprometida ante nuestra conciencia y ante la historia de que vamos a convertir en realidad, pase lo que pase y suceda lo que suceda, el programa del pueblo convertido en programa de la Unidad Popular.

Por eso hay que entenderlo bien; tenemos una común tarea, nuestra labor debe ser coordinada, de participación. A ningún militante de base de la Unidad Popular le puede ser indiferente la acción, la labor de un funcionario de cualquier rango de la administración pública del gobierno popular. Y los funcionarios del gobierno popular saben perfectamente bien, primero, porque son militantes de los partidos de la Unidad Popular o de los movimientos de él y además porque ya he refrescado su memoria, que están en los cargos que el pueblo les ha entregado para ser ejemplos en el sacrificio, en la honestidad, en el trabajo y creo que el compañero presidente es el primero que debe demostrar con los hechos que puede exigir de los demás, para que sean el reflejo fiel de una voluntad auténticamente revolucionaria en la moral y en lo material.

Por eso, la autocritica honesta, clara, limpia, dentro de los organismos de la Unidad Popular. Nada de la crítica torva en los pasillos, nada de la zancadilla artera, actitudes y procedimientos de otros grupos políticos del ayer de Chile. Nosotros tenemos la obligación de ser auténticamente revolucionarios como lo dijera más de una vez. Es justa la frase que se pusiera en la Universidad de París, cuando alguien sostuvo que la revolución comenzaba antes que en las cosas, en la intimidad de uno mismo; eso implica una actitud distinta, un sentido de cooperación, una lealtad al trabajo en los demás, teniendo conciencia que ese trabajo está en función no de un hombre, de una familia o de un partido, sino en función de Chile y del pueblo y que la tarea que tenemos que realizar es lo suficientemente ennoblecadora, porque es una tarea que representa, en esencia, la emancipación de Chile y la construcción de una nueva patria independiente absolutamente.

Por eso, establezco la responsabilidad solidaria del gobierno, de los partidos y la obligación de que los partidos de gobierno sean capaces de encontrar el eco generoso y la voluntad rebelde de las masas. Ello sólo puede hacerse con la acción continuada y permanente del trabajo, del diálogo, de la movilización común.

Recibí un mandato del pueblo, expresado a través de ustedes, los partidos de la Unidad Popular y de los movimientos que forman parte de él. Me parece que ésta no es la ocasión, por lo avanzado de la hora y porque pienso que cada uno de ustedes habrá leído lo que el gobierno ha realizado, para exponer, aunque fuera en síntesis apretada, las tareas que hemos cumplido. Creo, sí, que puedo mirar cara a cara a mis compañeros y dirigentes de los partidos populares, como a ustedes dirigentes de base, simple militante de la Unidad Popular, porque me he empeñado no sólo con los compañeros ministros y funcionarios del gobierno en ser leales al compromiso contraído y creo que, hasta ahora, ningún hombre de la Unidad Popular puede decir que su gobierno no ha estado en el primer lugar de la barricada cumpliendo con su tarea histórica.

Por eso he venido, finalmente, a decirles que pienso, anhelo y sé que la Unidad Popular debe acrecentarse, hacerse más recia, más profunda, más leal si es posible. Quiero decirles que aunque muchos vaticinaron que la última elección sería la de septiembre pasado se equivocaron; quiero decirles que aunque muchos sostuvieron esto hay un hecho real: vamos a enfrentar en abril de este año las elecciones de regidores. No

será un plebiscito, no porque temamos el veredicto, sino porque no le hemos dado el carácter de tal. Pero sí, tenemos una obligación, trabajar para que los partidos de la Unidad Popular obtengan, como respuesta en las urnas, la adhesión no sólo del millón de votos, que obtuvíramos y algo más, sino que ahora de mucha y mucha más gente que antes no estuvo con nosotros, por la propaganda que se realizara durante tantos años, pero que ahora ha comprendido lo que queríamos y por qué luchábamos. Pero esta batalla hay que darla con un profundo sentido de unidad y he lamentado, por ejemplo, que no se pusieran en marcha los pactos de compensación, que antes permitieron aprovechar mejor los votos, para que saliera un representante de un partido de la Unidad Popular donde la división de los partidos hará que se marquen votos para determinadas corrientes políticas, pero no habrá un representante más de la Unidad Popular. No se trata de una lucha para señalar que un partido determinado sacó tantos votos. Se trata de una lucha para exigir, pedir, reclamar y obtener que el pueblo vote por la Unidad Popular.

He lamentado profundamente, y espero que haya tiempo para enmendar este hecho, que no hayan acuerdos que permitan garantizar que habrá siempre, donde haya mayoría, un alcalde de la Unidad Popular. No queremos estar jugando al manejo subalterno de determinados sectores que puedan levantar a un partido más que a otro.

Ser vanguardia popular implica un contenido que ningún hombre o mujer de este movimiento puede ignorar. Ser vanguardia es estar a la cabeza, es guiar, es enseñar; es también la humildad que debe tener el dirigente para aprender del sacrificio del pueblo. Ser vanguardia popular, ser vanguardia revolucionaria y ser revolucionario para crear una nueva sociedad -dentro de los marcos de la democracia burguesa- implica un alto nivel de capacitación política e implica entender las diferencias que pueda haber en las actitudes tácticas, sin comprometer la estrategia final. Esto tienen que entenderlo ustedes, que son en esencia los dirigentes representantes de las fuerzas populares organizadas en nuestro movimiento.

He dicho que reclamo la coparticipación más activa y con responsabilidad, todavía, porque hemos estado, a veces, demasiado lerdos para rechazar el embate en contra nuestra, en la prensa, en la radio o en la actitud política de algunos adversarios. Nosotros pensamos, y yo lo pienso categóricamente, que sin desvincularnos nosotros los que estamos en el gobierno y que somos los personeros de ustedes -porque es útil que se entienda, y en forma definitiva, que el pueblo debe ser y es el gobierno de Chile- digo, los partidos tienen que ser canales, el nexo, la amarra que permita más y más el entronque de los partidos con las masas populares. Por eso, y finalmente, yo creo que está bien esta asamblea porque en ella habrá de trazarse la labor a realizar no sólo para la campaña electoral de abril, sino para movilizar a las masas y concientizarlas frente a las dificultades que tendremos y que serán muy serias.

En el campo internacional, a pesar de que hemos ido desbrozando el camino, sin discusión, a medida que avancemos como tenemos que avanzar hiriendo los intereses foráneos, se irá creando en contra del gobierno popular y del pueblo de Chile, el clima que vitalice la actitud de los sectores oligárquicos y feudales en contra nuestra. Ahora y sólo ahora hemos avanzado, hundiéndo a las capas plutocráticas en lo que en ellas era en esencia el poder, a través de la iniciativa de nacionalizar el crédito y estatizar la banca. Ahora, con una auténtica, impulsiva y creadora reforma agraria vamos, de verdad, a concitar de hecho la resistencia que ya se apunta en algunos sectores patronales.

Yo he vivido la inquietud de Cautín, en donde hay factores naturales y factores artificiales. En donde hay, además, factores inclusive raciales y antropológicos que complican más el problema; porque el araucano nuestro ha sido negado; zaherido y pisoteado durante un siglo y no se ha incorporado jamás a su condición

de ciudadano y, posiblemente, no puede percibir, como lo perciben ustedes, la proyección que tiene la victoria popular, ni puede a veces detener sus ansias de rebeldía aplastada durante un siglo y tanto.

Por ello debemos comprender la tremenda responsabilidad histórica que hemos asumido sin premura, sin demagogias, sin jugar a la irresponsabilidad. Sin precipitar las tomas y esconder la mano y estar ocupando departamentos cuando se es militante de la Unidad Popular y se sabe que ese hecho implica ir contra el obrero, un empleado modesto que también, si no fue militante de la Unidad Popular, tiene la misma posición de clase de explotado y oprimido de los integrantes de nuestro movimiento y nuestra acción. Por eso, sin dejar que nuestra gente caiga en la inacción, no dar motivos a que se interprete nuestra actitud como una actitud de provocación o de irresponsabilidad. Tenemos que hacer entender que la participación de los obreros, de los técnicos y de los empleados en las empresas, tiene un contenido superior que implica que nosotros reconocemos que aunque no han pasado por la Universidad los obreros pueden y deben asumir la responsabilidad en el manejo de las empresas, en el campo estatizado o en el campo de la economía social. Con satisfacción, por ejemplo anuncio, que hemos nombrado gerente de la empresa carbonífera -ayer particular- de Lota y Schwager a un compañero obrero, a un auténtico trabajador del carbón. Pero ello, no puede significar jamás que algunos compañeros puedan imaginarse que porque están en el directorio de las empresas y forman parte de su dirección o las dirigen, esas empresas van a estar al servicio de los intereses de los que en ellas trabajan. No. Esas empresas están al servicio del pueblo y al servicio de Chile y si hay sectores que tienen mayor poder de presión porque representan industrias fundamentales y vitales para Chile, lo he dicho con claridad y honradez, como Presidente del pueblo, que no aceptaré que haya sectores de trabajadores privilegiados, mientras hay miles de trabajadores que se mueren de hambre en nuestro país.

Tenemos que hacer entender a algunos de los propios compañeros nuestros, que el plan económico es un todo; que no es cosa parcelada la remuneración y el aumento de remuneraciones, que no está al margen de un proceso general que tenemos que planificar y realizar globalmente. Eso es lo que necesitamos, que cada hombre y cada mujer de la Unidad Popular se impregne en lo que somos, tenga conciencia de la tarea que estamos realizando y sepa que hasta ahora nosotros marcharemos por el cauce de la legalidad, que le hemos dicho al pueblo que íbamos a recorrer, pero sin olvidar también lo que yo les dije a ustedes y le dije a Chile entero: no queremos la violencia, no necesitamos la violencia; aplicaremos primero la violencia de la ley cuando se entienda perfectamente también que la ley debe alcanzar a los poderosos. Pero si otros rompen los diques de la ley y otros aprestan la violencia y si hay gente que cree que pueden conspirar impunemente y si pasan de la conspiración a la acción, les vuelvo a decir a ustedes: ¡a la violencia reaccionaria opondremos la violencia revolucionaria!

[En la inauguración de las Jornadas de Discusión Popular \(Aula Magna de la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile\), Valparaíso, 11 de enero de 1971⁴](#)
LA IDEA DE LA PARTICIPACIÓN POPULAR

Muy estimadas compañeras y compañeros, trabajadores, autoridades civiles, militares y de Carabineros, estimados compañeros y amigos rectores de las Universidades Católica, de Chile y Santa María:

Es para mí motivo de significativa importancia el hecho de que se hayan propiciado estas jornadas que comienzan hoy, y que se proyectarán a lo largo de una semana.

⁴ Allende su pensamiento político, págs: 45-65, Quimantú, octubre 1972.

Desde distintos sectores de la vida porteña han venido trabajadores, técnicos y empleados, a entregar sus ideas y a conversar sobre problemas comunes, no sólo de esta provincia, sino también de todo Chile.

Quiero señalar que en estos momentos en nueve círculos se está discutiendo y oyendo esta transmisión, como por ejemplo en el Sindicato de Estibadores o en la Población Hamilton. De igual manera subirán a esta tribuna, gracias a la actitud deferente y amplia de la Universidad, cuya concepción ha sido tan claramente expuesta por el rector, el compañero Juan Araya, diversos personeros de Gobierno, con el fin de plantear aspectos de la política económica, sindical, social, etc.

Agradezco, además de la presencia de autoridades civiles y militares, la de los rectores, que vienen a testimoniar con ella lo que he podido vivir y palpar cuando he estado en las universidades: el concepto tan claro y tan hondo de la universidad reformada, comprometida con los grandes problemas del pueblo y de Chile. Una universidad abierta a todas las inquietudes; una universidad capaz de plasmar la nueva mentalidad, la del profesional dedicado al servicio de la comunidad, con la responsabilidad de saber lo que la comunidad y el pueblo esperan de él. Una universidad fraguada con sentido superior. Una universidad dinámica en el gran proceso de elaborar un nuevo pensamiento. Una universidad sembrando la posibilidad de un hombre nuevo, cuando la nueva sociedad permita esta superior y magnífica tarea.

Esta tarde me corresponde conversar con ustedes sobre la participación del pueblo, sobre las decisiones del pueblo en la gran tarea común y colectiva que tenemos. De aquí que quiera comenzar diciéndoles que, a mi juicio, existen dos concepciones de participación: la tradicional, que hemos vivido en el régimen democrático-burgués, y que se expresa esencialmente en la participación política de los trabajadores en determinadas funciones; y la participación real y concreta que nosotros creemos que deben tener los trabajadores no sólo en el ámbito político, sino que también en el ámbito económico-social.

Cuando he dicho la participación de los trabajadores, del pueblo, me refiero a los que viven fundamentalmente de su esfuerzo, de su trabajo —sean campesinos, obreros, empleados, técnicos, profesionales, artistas, escritores, periodistas—, digo los trabajadores en el sistema que ha regido hasta ahora la vida de Chile y que es característica de la mayoría de los países en vías de desarrollo. Los trabajadores han tenido una participación ocasional en el ángulo político, fundamentalmente en etapas eleccionarias. Es decir, para expresar en el día de la votación su voluntad de influir —con las limitaciones que tiene el sufragio en la mayoría de los países— en la elección de las autoridades que han de ejercer el Gobierno. Digo con las limitaciones que el ejercicio del sufragio tiene, porque aun en nuestra patria, por ejemplo, siendo el país en que el proceso del desarrollo de la democracia burguesa ha alcanzado, a mi juicio, los más altos niveles. Tenemos y hemos tenido limitaciones que por suerte han sido superadas en gran parte. Por ejemplo, ahora se ha ampliado el plantel electoral, haciendo posible que voten los jóvenes desde los 18 años. Ahora, también, la ley establece que votarán los analfabetos, con lo cual se está reconociendo que ser analfabeto no es un hecho voluntario; por el contrario, es un hecho debido a la naturaleza del sistema y a la injusticia social, que no permite, no da posibilidades a cientos de miles de compatriotas para que puedan siquiera pasar por un aula, pasar por una escuela, y aprender a leer y escribir. Este hecho injusto colocaba a los analfabetos al margen de la vida cívica. Hoy éstos tendrán derecho a sufragio, y, por lo tanto, serán considerados como ciudadanos, igual que aquellos otros que pasaron por una escuela.

Debo recalcar que estas iniciativas hace años fueron planteadas y, por cierto, las plantearon los sectores de izquierda. Tengo la satisfacción de señalar que me cupo, hace muchos años, presentar la reforma a la

Ley de Elecciones, para establecer el voto único entregado por el Estado y el proyecto de ley para dar derecho a sufragio a los analfabetos. De la misma manera, aunque no es ley de la república, un proyecto que presentaré para dar derecho a voto a la tropa y suboficiales de las Fuerzas Armadas y Carabineros, y también un proyecto destinado a que tuvieran derecho a sufragio aquellos chilenos que están ausentes de la patria. En el caso nuestro, con mayor razón, cuando en la zona sur austral, todos los años, un porcentaje apreciable de jóvenes y adultos abandonan el país por no tener trabajo en nuestra patria y, por lo tanto, son apátridas desde el punto de vista de los derechos cívicos, no por culpa de ellos, sino porque el régimen y el sistema impiden darles ocupación o trabajo.

Espero que en el ejercicio del Gobierno remediamos estas situaciones y ampliaremos aún más el plantel electoral, para afianzar una auténtica democracia. Y aquellos que han dicho que en este país no va a haber más elecciones, recibirán una clara lección: habrá elecciones y va a votar mucha más gente con una limpia conciencia ciudadana.

Esta concepción de la participación ocasional de la mayoría del país en estos limitados, aunque extraordinariamente importantes actos como el que he señalado, ha hecho crisis en la mayoría de los países. Por cierto, en los países socialistas, y aun en los países del capitalismo industrial. Es decir, se busca la forma para que en realidad sean las mayorías las que tengan una representación más auténtica. Esto, por cierto, es difícil de concebir en un régimen capitalista, en los países del capitalismo industrial, porque indiscutiblemente, si bien es cierto que las conquistas de tipo social permiten una acción más amplia de los trabajadores, también es cierto, y eso lo sabemos muy bien, que en ellos el poder es una expresión de una minoría y esta minoría defiende sus privilegios. Por lo tanto, la participación económica y social no existe con la amplitud, la responsabilidad y la profundidad que deben tener los trabajadores. De ahí entonces que nosotros, en el caso concreto de Chile, hayamos luchado y obtenido que reemplazemos en el servicio del Gobierno a la minoría por la mayoría, siendo nosotros intérpretes de esa mayoría, que refleja sus anhelos y sus ansias de cambios profundos en la vida política, económica y social de Chile. De ahí entonces que nosotros señalemos la participación masiva de los trabajadores organizados en dos aspectos: en los centros de trabajo, lo cual significa la participación económica; y en el control de los centros políticos, vale decir, la participación política propiamente tal. Sólo de esta manera nosotros creemos que podemos avanzar desde una democracia formal a una democracia concreta, sobre la base de que la mayoría debe participar en el ejercicio del Gobierno y en todos los niveles que implica que esa mayoría sea Gobierno.

Por eso es que luchamos por establecer en nuestro país un Gobierno Popular, democrático, nacional y revolucionario. Dijimos honestamente que este Gobierno adhería al camino del Socialismo, porque hemos señalado reiteradamente que el Socialismo no se impone por decreto.

Es un proceso económico y social, que indiscutiblemente alcanzará su desarrollo, en función, precisamente, de la madurez, de la capacidad política, del esfuerzo y del sacrificio de esa mayoría. Lo dije en la elección y lo he reiterado posteriormente: la responsabilidad de aquellos que votaron por la Unidad Popular no terminó el 4 de septiembre. No, al contrario, la responsabilidad se acrecentó. La mujer que votó por nosotros tiene que entender que nosotros buscamos no sólo el voto para obtener la victoria desde el punto de vista del sufragio, sino que una conciencia, una voluntad, una decisión de esfuerzo, superación y trabajo. Cada hombre y cada mujer de la Unidad Popular, en la actividad que desempeñe, tiene que tener conciencia de que la tarea que nos hemos propuesto sólo podrá alcanzarse sobre la base

de un pueblo organizado, disciplinado, consciente, capaz del sacrificio para hacer posible el provecho material, intelectual y moral de nuestra patria.

Por eso es que en esta etapa que iniciamos, hemos demostrado con hechos cómo los trabajadores deben participar en el ejercicio del Gobierno y en el control de los centros de decisión en el campo político, en el campo económico, en el campo social.

Veamos, por ejemplo, algunas de las realizaciones en marcha. En el campo político, todos sabemos que son los partidos populares y movimientos que integran la Unidad Popular los que están representados en los Ministerios. Que, sin hacer distingos, con satisfacción y por primera vez, podemos decir que en los Ministerios hay cuatro obreros que fueron antes trabajadores del salitre, del acero, del carbón y de la construcción. Aparte de tener ellos una definición política clara, son compañeros que han vivido la vida real, el esfuerzo y sacrificio del trabajador en las faenas que he enumerado. Pero, además, los trabajadores, empleados, obreros y campesinos están representados por compañeros de sus actividades en distintos escalones de la Administración Pública y también en las instituciones dependientes del Gobierno, como por ejemplo los Consejos de las Cajas de Previsión y otras.

Desde el punto de vista económico, hemos dado forma y mañana saldrá ya, definitivamente, el Consejo Económico y Social. En él queremos escuchar la opinión de los más amplios sectores, que tendrán representación, junto a los obreros, a los campesinos, a los empleados y también a los sectores en las empresas no monopólicas y en la actividad agrícola patronal.

De esta manera, no nos negamos al diálogo con todos los sectores, ya que hemos sido también bastante claros en señalar que no puede imaginarse jamás nadie que el Socialismo, integralmente considerado, vamos a implantarlo en Chile al toque de una varita mágica. Y hemos dicho también, en forma muy precisa, que desde el punto de vista económico consideramos necesarias el área social, o área de la economía del Estado, la empresa mixta y las empresas particulares propiamente tales. Por lo tanto, cuando señalamos que en el Consejo de Economía Nacional tendrán representación estos sectores, estamos también cumpliendo con el punto de vista de un planteamiento honesto que hiciéramos al pueblo.

En las empresas en donde el Estado tenía decisión o influencia, o la tiene ahora por haber ampliado nuestro rol y nuestra acción como Gobierno —como es el caso de la Compañía de Acero del Pacífico—, adquiriendo las acciones que estaban en poder de los particulares, los trabajadores tienen una representación directa en el Consejo, en el Directorio, como la tienen también en las empresas que hemos expropiado o nacionalizado. Así ocurre en Bellavista Tomé o en el Carbón.

Puedo decírles a ustedes que se ha designado presidente de la Compañía Carbonífera de Lota-Schwager a un brillante ingeniero de Concepción y profesor universitario, compañero Livi. Y gerente general de esa empresa es un compañero que hasta el día en que nosotros la nacionalizamos, trabajaba en el pique como barretero: hoy es gerente de la Compañía Lota-Schwager.

Pensamos que la buena empresa debe ser totalmente estatal. Y debo destacar que el rendimiento y la producción de Purina que está intervenida han aumentado apreciablemente desde que está intervenida y desde que participan en la dirección los trabajadores, vale decir, obreros, empleados y técnicos de esa empresa.

Hemos considerado que la posibilidad de la nacionalización del cobre descansa esencial y fundamentalmente en la responsabilidad que tendrán que asumir los trabajadores, entendiendo una vez más por tales a los empleados, técnicos, profesionales y obreros.

Nadie podría imaginar que el cobre pudiera rendir lo que anhelamos rinda para Chile, si no tuviéramos una conciencia madura y una responsabilidad seria de parte de todos los que trabajan en las faenas cupríferas. Si algunos trabajadores han pensado que, por pertenecer a una empresa de importancia decisiva para la vida del país, como es el cobre, su situación pudiera ser de privilegio para el resto de sus compañeros, se equivocan. Me opuse a que se colocaran en la Reforma Constitucional materias vinculadas a reajustes, y dije que eso era ir en contra de la concepción más amplia de que éste es un Gobierno de los trabajadores. ¿Por qué habría que colocar que las conquistas de los trabajadores se iban a respetar cuando son los propios trabajadores los que a través de los partidos populares y la CUT están ejerciendo el Gobierno?

¿Tendríamos acaso que señalar en cada oportunidad que tenemos que respetar las conquistas de otros obreros en el campo siderúrgico, en el campo del carbón o de los municipios? Yo pienso que no. Creo que una Reforma Constitucional debe contemplar los aspectos más profundos y hondos en el campo económico, pero un proyecto de ley patrocinado por un Gobierno Popular, a mi juicio, no tenía por qué colocar aquí, en una Reforma Constitucional, que se iban a respetar los derechos; porque no pienso que tenga trabajador alguno duda de que sus conquistas serán respetadas y serán ampliados todos sus derechos. Por ello hemos pensado, creo con razón, que será la conciencia de los trabajadores del cobre la que permitirá vencer las dificultades que puedan generarse en la actitud de resistencia de algunos intereses, que al ser perjudicados pudieran reaccionar en forma contraria al interés de Chile. Es decir, deben ser los trabajadores los que deben estar en actitud vigilante, para evitar todo sabotaje, todo perjuicio a la labor o a la faena en que ellos están empeñados.

RESPONSABILIDAD DE LOS TÉCNICOS, EMPLEADOS Y OBREROS

He hecho presente mi inquietud derivada de una conversación que tuviera nada menos que con los representantes del Colegio de Ingenieros, antes de asumir el Gobierno. Fueron, como la mayoría de los Colegios, a expresarme su saludo y a decirme que ellos respetaban, por cierto, el veredicto que emanaba de la voluntad popular y la resolución del Congreso, antes que éste se pronunciara.

Conversando sobre las iniciativas del Gobierno, planteé que uno de los primeros proyectos que se enviarían al Congreso Nacional sería éste, destinado a reformar la Constitución y preservar para Chile las riquezas esenciales del suelo y del subsuelo, permitiendo la nacionalización sin apellidos de la empresa cuprífera. E hice mención a la esperanza que yo tenía de que los ingenieros chilenos fueran un factor esencial en el manejo de estas empresas, que pasarían a ser del pueblo chileno. Tuve la desagradable sorpresa de oír, de parte del propio Presidente del Colegio de Ingenieros, que, lamentablemente, los ingenieros sólo alcanzaban dentro de las empresas americanas hasta determinado nivel de responsabilidad técnica; que más allá no subían y que, por lo tanto, no tenían acceso a los planes de expansión, a los mapas de estudios geológicos, y aun a los costos reales del proceso del desarrollo industrial.

Este hecho me alarmó y me alarma profundamente. Yo no imagino que puede aceptarse una subestimación de esa categoría para los profesionales chilenos en cualquier actividad. Y los hechos son muy claros. Nosotros no necesitamos que las Fuerzas Armadas nuestras sean dirigidas por profesionales

de otros países. Nosotros no necesitamos que vengan a operar en nuestros hospitales profesionales foráneos, ni que construyan arquitectos o ingenieros extranjeros, cuando pueden hacerlo los técnicos chilenos. Por eso nos duele constatar, y es un hecho que plantea una interrogante, el que los ingenieros hayan tolerado, aun como organización, que se limitaran sus posibilidades de responsabilidad, cuando en estos momentos, más que nunca, necesitamos que sean precisamente ingenieros chilenos los depositarios de la voluntad de Chile y hagan que el cobre sea nuestro y trabajado por chilenos para los chilenos.

Por eso es que también cuando el Gobierno ha fijado un precio para el pan —discutido, expuesto y aceptado por los empresarios en una asamblea— y posteriormente algunos industriales panaderos opusieron resistencia a cumplir con el convenio entre ellos y el Gobierno, nosotros apelamos a los obreros y a los trabajadores del pan. Estos fueron y tendrán que ser —de aquí su conciencia política y su responsabilidad— un factor esencial en el cumplimiento de la determinación del Gobierno, destinada a terminar con una situación de injusticia, que establecía dos clases de pan: un buen pan para el que podía pagarla, y un pan malo y caro para el que no tenía ingresos suficientes.

Pues bien, habiendo modificado las labores en las panaderías para tener un pan único en cuanto a calidad, por lo menos, para el gran consumo de todos los chilenos —porque todavía tiene que hacerse un tipo especial de pan, para fuentes de soda o restaurantes—, y habiéndose presentado resistencia de parte de los sectores patronales, hemos tenido que golpear la conciencia de los trabajadores del pan, y su respuesta ha sido positiva.

Fueron entonces funcionarios de DIRINCO a controlar la cantidad y el corte del pan. Los dirigentes nacionales de los panificadores intervinieron directamente, diciéndoles a sus compañeros cómo debían actuar, cómo debían vigilar las pesas, cómo debían estar atentos a la composición del pan y a su cocción, y que descansaba en ellos la gran responsabilidad de que el pan llegara como debía llegar, con el peso exacto y el precio justo, a los consumidores. Porque los obreros no pueden olvidar jamás que ese pan es para sus hermanos, y aunque no sólo de pan vive el hombre, es el alimento fundamental. Por ello, los panificadores tienen que entender que amasan el pan para sus hermanos de clase y para la mayoría del país. Así, pues, descansa en ellos —repito— la posibilidad de convertir en realidad una medida que ha sido resistida y que hemos podido superar en parte.

De la misma manera, existe responsabilidad en los que trabajan, por ejemplo, en la movilización. Hay intereses contradictorios entre los dueños de los medios de locomoción particular y los que trabajan allí como choferes. Pues bien, es indispensable que esos compañeros comprendan que ellos forman parte de un servicio esencial para el país y que, por lo tanto, deben contribuir a que nosotros podamos apreciar exactamente los costos que implica la movilización, ya que sobre la base de las expectativas de ellos fijaremos las tarifas, las que, indiscutiblemente, también tienen que producir una utilidad, pero legítima y justa, al que ha invertido un capital. Desde luego no puede ser un motivo de lucro exagerado para aquellos que viven de un servicio tan importante como es la movilización.

LA ESTATIZACIÓN DEL CRÉDITO BANCARIO

De igual manera, nosotros hemos buscado el camino de la estatización del crédito, vale decir, la estatización de los bancos. Teníamos dos alternativas que no se contraponían: la que puede emanar de un proyecto de ley, que será enviado al Congreso, o la que buscamos para adquirir a través de la CORFO las acciones que quieran voluntariamente vender, en particular los accionistas pequeños y medianos de los bancos, tomando en consideración, no el valor libro ni el valor de cotizaciones bursátiles —diría yo—, sino

un promedio del primer semestre del año pasado, lo cual significaba y significa indiscutiblemente un precio más alto que el valor de cotización en la Bolsa hoy día, pero al mismo tiempo un precio más bajo que el precio valor de libros.

De esta manera, esta medida de incalculables proyecciones es la que más ha sido y será resistida, porque ciertamente un sector minoritario del país ha utilizado el crédito en función de sus propios intereses. Esto se ha ido acentuando en los últimos años y yo he dicho aquí, en Valparaíso, cuando vine por primera vez, para ejercer desde aquí el Gobierno: el crédito está centralizado en Santiago; el 70 por ciento del crédito está allí, olvidando los depósitos de dinero de las provincias, que alcanzan sumas bastante apreciables. Sin embargo, el crédito en esas regiones o en esas provincias es muy restringido.

Dije, de la misma manera, que el 1,3 por ciento de los beneficiarios del crédito controlaba el 46 por ciento del crédito nacional, lo cual está diciendo que un porcentaje muy alto —el 98,7 por ciento— controlaba tan sólo el 44 por ciento del crédito. Estos hechos nos han movido a buscar la estatización de los bancos para hacer del crédito una función para todos los chilenos. Por cierto, tendremos que ejercerlo al margen de toda consideración de tipo político y pequeño, no digo revanchista. Esta medida no podría jamás haber sido concebida y llevada a la práctica mañana, si acaso no se contara con la actitud consciente de los trabajadores bancarios, quienes, en su último congreso, y por unanimidad, resolvieron apoyar y patrocinar la estatización del crédito. Ellos comprendieron la importancia trascendente de la función crediticia en un régimen como el actual, en el régimen que queremos dar forma. Ellos entendieron que no se iban a perjudicar, sino que, por el contrario, iban a intervenir directamente, estando representados en el Directorio de los bancos, y especializándose para poder resolver y definir el crédito. Por ejemplo, iremos a la formación de bancos especializados para la pequeña y mediana industria, para la agricultura, para la construcción.

De esta manera, una vez más, ha sido la decisión voluntaria y la conciencia de nivel político de los trabajadores bancarios lo que ha permitido dar el paso que señalo, con la adhesión de ustedes, y que nos permitirá mañana, cuando los bancos estén estatizados, desarrollar inmensas perspectivas creadoras.

PERSONERÍA JURÍDICA PARA LA CENTRAL ÚNICA DE TRABAJADORES

Quiero también señalar, además de estos ejemplos del campo económico, que, en el campo social, como era lógico imaginarse, nosotros hemos buscado la organización de los trabajadores. De ahí, por ejemplo, que tomando en cuenta que los obreros tienen sus organizaciones sindicales que confluyen en la Central Única de Trabajadores, hayamos enviado una indicación o un artículo en el proyecto de reajuste destinado a legalizarla. Una de las grandes hipocresías del sistema y del régimen era aceptar conversar con las directivas de los trabajadores, plantear, inclusive, acuerdos en el campo de las remuneraciones, conversar o discutir con sus representantes en los niveles ministeriales o aun presidenciales; y, sin embargo, no darle personalidad jurídica legal para la organización de los trabajadores.

Lamentablemente, dificultades de orden político en el Congreso determinaron que tengamos que desglosar esa iniciativa para presentarla en un proyecto aparte. Y lo haré, porque para nosotros es fundamental que esté legalizada la Central Única de Trabajadores para hacer realidad lo que dije tantas veces durante la campaña y que hemos estado convirtiendo en hechos positivos en estos meses de Gobierno: que junto a los partidos populares la CUT tenga la gran responsabilidad de construir el nuevo Chile.

LA PRESENCIA DE LOS TRABAJADORES

De igual manera, cuando nosotros fuimos al carbón, les dijimos a los trabajadores de las minas: hoy están ustedes produciendo 3.800 toneladas de carbón al día. No es posible nivelar los ingresos y los egresos de esta Compañía, que es la Compañía del pueblo ahora, si acaso ustedes no aumentan la productividad por hombre. Yo les señalo como tarea, les dije a los trabajadores del carbón, que producirán 4.700 toneladas diarias de carbón. Yo los insto, les dije, porque Chile necesita ese carbón para el desarrollo energético, sobre todo frente al interrogante que tiene el petróleo en nuestro suelo y todavía en el campo mundial, por la disminución que hay en todo el orbe.

De ahí, entonces, que vuelvo a señalar estas cosas, porque indiscutiblemente, en el fondo de estos problemas, está la presencia consciente del campesino, del obrero, del empleado, del técnico. No es función de la labor específica que a él corresponde, sino función de esa labor que se proyecta al ámbito nacional; mirando más allá, debe comprenderse la importancia que tienen en el caso del cobre los precios internacionales, el tipo de mercados que tenemos, y lo que representa el cobre para el mantenimiento de los bienes y servicios que el Estado debe entregar.

Cada trabajador del cobre entiende con claridad que su aporte es el más importante, porque de los ingresos del cobre depende un porcentaje altísimo del presupuesto de gastos ordinarios del país y el más alto ingreso de las divisas. Entonces su trabajo, indiscutiblemente, estará estimulado y alentado por la conciencia de ser él un obrero del cobre y un obrero del futuro de la patria distinta.

De la misma manera, el campesino concientizado sabrá que la tierra tiene que producir para él y sus hijos, pero que tiene que producir también para el resto de sus hermanos de Chile. Los campesinos tienen que entender que el desarrollo normal del ser humano está en función de las proteínas que recibe. Y el campesino sabe por experiencia propia, que trabajando la tierra y cosechándola muchas veces no comió como debía comer. No puede ignorar que en este país hay 300 mil niños en condiciones deficientes de desarrollo mental, porque no recibieron proteínas en los ocho primeros meses de su vida. Por ello estoy señalando entonces que concientizar a los trabajadores no es sólo elevar su nivel político, sino que al mismo tiempo elevar sus conocimientos generales. De igual manera, sostengo que un funcionario público no puede ser burócrata adormecido que puede engordar física y mentalmente, sino un funcionario dinámico que comprenda que la labor que desempeña en Correos, Telégrafos o Ferrocarriles es una labor que interesa a todos los chilenos y que debe desempeñarla con exigencia y eficacia. De igual manera, la gente debe respetar y entender la labor que desempeña el funcionario público que cumple bien con su tarea.

Ese es el espíritu que nace de esta conciencia que estoy señalando; es una tarea dura, porque, indiscutiblemente, el régimen en que hemos vivido ha tenido y tiene una conformación distinta.

Nosotros tenemos que cambiar estos conceptos, este sentido del trabajo y de la labor, darle un contenido nuevo a la acción de los que actúan en las funciones públicas o de los que actúan en la industria o en la empresa privada. Por eso, las realizaciones que señalan un camino distinto, el camino de un Gobierno Popular, Democrático, Nacional y Revolucionario; hay que agregar los proyectos que tenemos para enviar al Congreso en estas dos semanas y que dicen relación también con el campo social: el proyecto que debe reglamentar la participación de los trabajadores en la dirección de las empresas.

Es fácil concebir la representación de los trabajadores en el directorio de las empresas estatizadas. Pero al mismo tiempo, esos trabajadores deben comprender que son directores de las empresas, y que, por lo tanto, asumen una gran responsabilidad. No van a estar allí, exclusivamente, por cierto, si no se tratara de trabajadores conscientes y chilenos para actuar como abogados y compañeros para los pliegos de peticiones. De ahí que también sea una gran preocupación nuestra el dar los pasos necesarios para estudiar una escala nacional de salarios; porque nosotros entendemos perfectamente bien que es justo que los trabajadores busquen la manera de elevar sus ingresos. Pero también es conveniente que ellos sepan perfectamente bien que eso está limitado por una realidad, y que, si exageran la nota y si encontraran la irresponsabilidad en los directorios de las empresas para aceptar, estaríamos haciéndoles un daño extraordinario a otros trabajadores. Ello contribuiría al proceso inflacionista del alza del costo de la vida. Por eso es por lo que también, a diferencia de los otros gobiernos, y partiendo de la base de la gran responsabilidad directiva de la Central Única de Trabajadores en el campo social, firmamos nosotros el convenio que hizo posible la aceptación, de parte de los trabajadores, del proyecto de ley destinado a los reajustes. Los dirigentes de la CUT dejaron constancia que para ellos este proyecto no era un proyecto definitivo y esencial; que formaba parte de un engranaje del desarrollo económico calificado, y sobre la base de cambios estructurales. Los dirigentes nacionales de la Central Única de Trabajadores, en una posición muy superior de responsabilidad y entereza, llamaron a la cordura a algunos gremios o sindicatos, o a algunos sectores de trabajadores que querían el “tejo pasado”, sin entender la repercusión que eso tiene para la vida general del país.

De ahí entonces que nosotros vamos a enviar al Congreso este proyecto a que he hecho referencia. Es fácil entenderlo, con la responsabilidad que he señalado, en el campo de las empresas estatales; y es más difícil en el campo de las empresas mixtas. En las empresas auténticamente privadas deberá ser considerado a través de un comité de producción, para que el trabajador, aun en las empresas privadas, no sea tan sólo una máquina, sino que se le considere como un ser que puede contribuir a mejorar el fenómeno de la producción, o a disminuir los costos —en beneficio inclusive del patrón particular—, lo que, además, podrá redundar en beneficio de los propios trabajadores que laboran en esa industria. De ahí, pues, que sea indispensable crear un nuevo sentido, una nueva mentalidad cuando las cosas son del patrimonio de la comunidad. Todos tenemos que cuidar y debemos comprender que en un país como el nuestro, que tiene tantos déficit, el esfuerzo del Estado para entregar determinados beneficios, o para hacer posible el desarrollo de determinadas actividades cuando están en manos de los trabajadores, implica de parte de ellos el cuidado, la vigilancia y el sacrificio de preocuparse de sus medios de producción, porque no les pertenecen tan sólo a ellos, a los que trabajan en determinada empresa, sino que son los medios de producción de la comunidad entera.

Permítanme que les cuente lo que oí en una oportunidad en Santiago de Cuba a Fidel Castro. Se graduaban 300 ó 400 nuevos profesionales, e hizo una autocritica sobre lo que había significado la destrucción de algunos implementos de producción agrícola, como tractores y camiones, y manejados por compañeros que no tenían la capacidad para ello; tampoco poseían la responsabilidad para cuidar esos bienes comunes. Con un lenguaje duro, pero al mismo tiempo comprensivo, humano pero severo, Fidel Castro señalaba cifras y hechos para golpear la conciencia de la gente y estimularla a superarse; para hacer comprensible lo que representaba la responsabilidad que asumían, la significación transcendental del trabajo voluntario, como expresión de un heroísmo cívico y de una gran tarea común.

Hemos hecho estos recuerdos, porque indiscutiblemente nosotros tenemos que pasar por esa etapa, lo que significará, reitero, la formación de una conciencia nueva para la gran conciencia común que cada cual

está creando y que, en suma, será voluntad creadora y revolucionaria de un pueblo disciplinado y consciente.

LOS TRIBUNALES VECINALES

Asimismo, tendremos que enviar el proyecto de ley de los Tribunales Vecinales para que se discuta en el Congreso Nacional. Todos ustedes han visto toda una campaña para cambiarles de nombre; ¡son los “tribunales populares”!, ¡van a llevarnos al paredón!, ¡se acabaron los magistrados de justicia!, ¡la fórmula para fijar la ley que quieren imponer! Falso, de falsedad absoluta. Los Tribunales Vecinales han sido redactados por abogados prestigiosos y por magistrados del Poder Judicial en su última convención. Lo que tiene de importancia es, precisamente, hacer más dinámica, más activa la justicia para los sectores populares. Aquellos que nunca pudieron esperarla, no pudieron buscar justicia. En Chile los propios jueces lo han reconocido, y repito sus palabras para que no se diga que estoy criticando a un poder del Estado: la justicia “es cara y lenta”. Lo que tiene sí de significativo es entregar a los pobladores la responsabilidad de sancionar pequeñas faltas. Fíjense ustedes, nada más que faltas. Aquellas que se cometan diariamente en las poblaciones, que dicen relación con las querellas, que dicen relación con la gente que se emborracha y tantas faltas más. En este tipo de tribunales, uno de los integrantes es designado como se nombra hoy día al subdelegado, y los otros dos son designados democráticamente por la comunidad. Pero no se trata de una elección directa de dos personas, sino que de elegir 30 personas o más, luego se sortean las que de esa lista van a actuar como jurados. Simultáneamente se nombra a los reemplazantes de los que no pudieran desempeñar sus labores. Estos son los llamados Tribunales Vecinales, que, por lo demás, existen en numerosos países capitalistas, y en distinta forma, y, por cierto, en la totalidad de los países socialistas. Son los jueces de paz que existen en Inglaterra y en otras partes.

Sin embargo, esta iniciativa, que está precisamente destinada a crear una responsabilidad mayor, a hacer que las comunidades entiendan que cuando un hombre abandona su casa —que es factor de disgregación familiar—, cuando un hombre no respeta a su compañera, cuando un hombre da espectáculo con su flojera, con su miseria moral, ese hombre puede ser sancionado por sus propios compañeros en relación con la falta. No hablo de los delitos que contemplan los códigos nuestros. De ahí que nosotros, al crear los Tribunales Vecinales, tenemos la confianza de que, al haber sido el proyecto redactado por jueces, por ministros y por funcionarios de todas las tiendas políticas, será Ley de la República necesariamente. Nosotros desarrollaremos, pienso, el sentido superior de una comunidad que sabrá elegir a los que, en nombre de ella, van a administrar justicia en los pequeños hechos de la existencia cotidiana. Esta es una iniciativa que demuestra la fe que tenemos en el pueblo.

CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA COMUNAL. CONCIENCIA Y RESPONSABILIDAD NUEVAS

De igual manera, así como queremos crear y modificar el sentido tradicional de la comuna y hacer más activa, más responsable, la organización de las Juntas Vecinales, queremos transformar también los Centros de Madres. No con un sentido paternalista —que no consideramos sea despreciable—, sino con un sentido distinto, o sea, para que las mujeres comprendan que ellas pueden y deben tener las posibilidades de un ingreso mayor para ellas y los suyos.

Ahora bien, pensamos que para obtener lo que sugerimos es fundamental una participación auténtica de los trabajadores, y, como lo he dicho, no sirviendo intereses egoístas. Por eso, hemos estado y estaremos siempre contra la aristocracia obrera y al servicio de todos aquéllos que viven del esfuerzo de su trabajo. Y por ello estamos, no contra el derecho de huelga, sino contra el derecho de huelga antipopular. Hemos

sostenido que, respetando el derecho de huelga, es difícil imaginarse que pueda haber huelga en un Gobierno Popular, que es el Gobierno de los Trabajadores. No estamos suprimiendo el derecho de huelga; sólo pensamos que los trabajadores no necesitarán ir a ella, porque es obligación del Gobierno anticiparse a los conflictos, con reajustes justos cuando son de orden económico, o anticiparse satisfaciendo necesidades esenciales de orden social que puedan otorgar las empresas o las industrias, sean estatales, privadas o mixtas. No estaremos jamás contra el derecho de huelga, pero creemos, y ésa es una convicción, que, en el régimen actual, en el Gobierno del Pueblo, el pueblo hecho Gobierno, verá el país que el número de huelgas va a disminuir ostensiblemente, y ello será en beneficio del desarrollo económico y general del país y de la producción nacional. Eso es lo importante que atienda la gente.

En días pasados, por ejemplo, supe que se habían declarado en huelga los obreros municipales porque no se cumplía un compromiso emanado del municipio anterior y del alcalde de Santiago, en relación con el reajuste, que implicaba un aumento del cincuenta por ciento del ingreso de los trabajadores municipales de Santiago. Y a ellos había que agregar el 35 por ciento del reajuste, lo cual implicaba una elevación real de más allá de un 96 por ciento de los salarios. Nosotros estimamos que aquello no podía ser así. El ministro respectivo conversó con los trabajadores y les manifestó que nosotros solucionaríamos el problema. Sin embargo, se declararon en huelga; se declararon en huelga dos días antes de la noche de Navidad y las calles de Santiago se llenaron de basuras. Nosotros no íbamos a enviar, como antes se hizo, a las tropas del Ejército de Chile a limpiar las calles, no porque estimáramos que eso era indigno, sino porque pensamos que ésa no es su función. Yo llamé a los dirigentes de dos trabajadores y les dije: "Si ustedes persisten en su tarea, serán otros trabajadores —que no serán rompehuelgas— los que harán valer su conciencia; los que harán —y yo estaré presente mirando, porque no voy a sacar la basura, no porque me sienta disminuido, sino porque ésa no es mi tarea— para que se termine ese espectáculo que es un daño tremendo, ¿contra quién? ..., contra los hijos del pueblo. Porque la basura significa moscas. Las moscas en el verano significan contaminación de los alimentos y significan enfermedad, y la mayoría de los que sufren son los hijos de los obreros. Por lo tanto, ustedes con esta actitud están lesionando a los hijos de los trabajadores como ustedes". Entendieron este lenguaje y no fue necesaria la represión; limpian las calles de Santiago y llegamos responsablemente a un reajuste legítimo, logrando con ello un paso importante en la concientización de los trabajadores y despertando así su responsabilidad colectiva.

Del mismo modo, hemos estado y estaremos en contra de la ocupación de poblaciones en construcción por obreros y empleados. Ellos tienen que saber que esas casas se están levantando para otros obreros u otros empleados, o para gentes de Fuerzas Armadas y Carabineros, quienes tuvieron durante años el anhelo justo de poseer una vivienda y que han entregado con esfuerzo y sacrificio cuotas que representan ahorros. No pueden de la noche a la mañana ser burlados sus intereses.

Estos compañeros tienen que entender que el problema de la vivienda es muy duro y serio, y que no puede solucionarse de la noche a la mañana. En Chile ningún gobierno —sin negar lo que se ha hecho— ha construido jamás en relación al aumento vegetativo de la población; por lo tanto, nadie imaginará que el problema de la vivienda pueda solucionarse de un día para otro. En el año 1940 hice la Primera Exposición de la Vivienda en Chile, y señalé al país que faltaban 320 mil viviendas. Han pasado 30 años y hoy día faltan 440 mil viviendas, porque el aumento de la población requiere construir más y más metros cuadrados por año, en relación con la explosión demográfica, que es el crecimiento vegetativo de la población frente a la alta mortalidad que tenemos. Ocurre que donde nacen más niños mueren más niños. Es el mecanismo que opera en las organizaciones sociales.

Por eso, repito, nosotros estamos contra esta ocupación que expresa una falta de conciencia, no sólo de una conciencia política, sino de responsabilidad social; también en el fondo representa una desubicación de clases, ya que corresponde al enfrentamiento de gente de una misma clase.

De igual manera hemos estado contra lo que ha ocurrido en Cautín; me refiero a la técnica de correr los cercos, por ejemplo. Aquí se da un problema distinto; es un problema de naturaleza étnica o racial; es un problema propio del pueblo mapuche, distinto al del trabajador de la tierra que no es mapuche; que ha sido, además, postergado y perseguido muchos años, y que también es un pueblo enfermo, degradado en su vida y en su moral; un pueblo nuestro, raíz de nuestra vida, al que tenemos que mirar con gran preocupación. Pero aquí el asunto no es sólo tolerar que se corran los cercos; este problema implica una situación que es preciso encarar, como lo hemos encarado mandando allá al Ministro de Agricultura, al Vicepresidente del Instituto de Desarrollo Agropecuario, enviando misiones de maestros, de médicos, de antropólogos y sociólogos. Es un profundo y delicado problema. Y los planes que tiene el Gobierno, expuesto por el Ministro Chonchol hoy día, en Conferencia de Prensa, señalan la necesidad de explotar masivamente más o menos 250 predios agrícolas en esa provincia. Debemos hacer entender a los mapuches que posiblemente van a recuperar la tierra de sus abuelos, de sus padres; mientras tanto les daremos tierras en otras partes, porque hoy día tienen sólo un promedio de media hectárea. Pues bien, la cosa no es fácil, compañeros de Valparaíso. Es difícil, porque además existe la desconfianza centenaria de la gente que ha sido siempre ignorada y siempre burlada. Una fuerte autoridad moral, una actitud distinta, una influencia emanada en este sentido, del ejercicio del Gobierno y del poder, sólo podrá evitar la violencia; lo hemos conseguido en gran parte. Por ello es que apelamos al pueblo para que entienda que nada más grave pudiera ocurrir que tal clase de enfrentamientos, si hay antagonismos entre el inquilino y el mapuche, entre el inquilino de un fundo de Cautín y el mapuche, que sabe que esa tierra fue antes de los suyos y que piensa puede recuperarla de inmediato. De ahí, entonces, que esta gran tarea que tenemos nosotros emane —repito— de una actitud distinta, y sobre todo de la autoridad que emana no de la fuerza —y no estamos con ello desprestigiando al Cuerpo de Carabineros—, sino de la convicción de hacer razonar a la gente. Que la gente entienda cómo y de qué manera este proceso de la Reforma Agraria tiene que solucionarse técnicamente con la rapidez y profundidad necesarias porque esa tierra tiene que producir. Lo más grave para nosotros sería que se produjeran las tomas así: desorganizadas y anárquicas. Que cada cual quisiera hacerse justicia por sí mismo, o que se tomaran las tierras y empezara a sentirse cada uno propietario de su tierra; a producir sólo lo que ellos necesitan, sin tomar en cuenta que esa tierra la necesitamos para la gran tarea que he señalado, que es alimentar a los chilenos.

La participación popular significa autenticidad en todos sus aspectos y en toda la profundidad que encierra el contenido amplio de esta expresión. Ya he señalado cómo nosotros tenemos que movilizar a los sectores burocráticos con un sentido distinto y superior. Ya he dicho —y debemos insistir en ello—: la participación popular requiere tener ideas claras, precisas, sobre la solidaridad común, la responsabilidad y los intereses comunes. De ahí, por ejemplo, que seamos contrarios en escala nacional a un régimen que explota al hombre; que seamos contrarios al sistema capitalista. Menos podríamos aceptar en un Gobierno en que el pueblo es Gobierno que haya sectores de trabajadores que exploten a otros trabajadores.

SOBRE EXPLOTACIÓN DE LA MUJER

Nosotros debemos destacar la necesidad de que los hombres tomen conciencia de que directa e indirectamente hemos contribuido a que el régimen capitalista, que se basa en la explotación del hombre por el hombre, permita todavía mayormente la explotación de la mujer. Y esto tendrán que entenderlo

los hombres rápidamente. Lo dijimos muchas veces en la campaña electoral: la mujer es mucho más explotada. Lo decía con insistencia, sobre todo, después de haber sido derrotado por las mujeres. Siempre dije que la culpa no era de ellas, sino nuestra; que no habíamos elevado el nivel político de la mujer, que no habíamos sido capaces de hacer entender a ella que sería la más beneficiada en el Gobierno Popular. En un Gobierno, por cierto, que iba a respetar las cosas que son tan caras a la mujer; que iba a garantizar, como lo garantiza, el ejercicio de todos los derechos; que jamás incursionaría en la intimidad de las creencias de la gente. Sin embargo, no fuimos creídos; se nos puso en duda, y, por la falta de esa conciencia política, las mujeres se inclinaron hacia otros sectores de la vida política nacional.

Ahora le hemos demostrado a la mujer, con hechos, que decíamos la verdad. Por ejemplo, elevamos de 12 escudos a 20 el salario mínimo industrial; pero hemos establecido igual salario para el hombre y la mujer, lo que antes no existía. Y no aceptaremos, y serán los propios trabajadores de la industria los que impidan al mal patrón que pretenda discriminar en la remuneración que debe recibir la mujer. No sólo será la mujer la que deba defender sus derechos, sino que será la obligación de los trabajadores no permitir, no tolerar, no aceptar que se explote más a la mujer. Por eso es que yo llamo a la responsabilidad de los trabajadores. Ahora comprenderán por qué vamos a crear —esta semana enviaré el proyecto al Congreso— el Ministerio de Protección a la Familia. Cuántas veces le dijimos a la mujer, a la mujer chilena: A ustedes les han hecho creer que nosotros queremos desquiciar a la familia. ¿De qué familia está hablando, compañera? ¿Es una familia real la que tiene la mujer campesina, la mujer de grandes sectores de trabajadores? No, no puede haber familia normal donde falta lo esencial para la existencia; no pueden asentarse el vínculo y el afecto cuando la mujer, joven todavía, envejece prematuramente; cuando pasa las 24 horas del día desgreñada y sucia; cuando tiene que ir acarrear el agua para el consumo elemental; cuando tiene en una pieza 4 ó 6 personas; cuando los hechos más íntimos de la familia se practican casi en presencia de los hijos, conscientes éstos ya de lo que son las relaciones humanas.

Esto se lo dijimos y se lo enseñamos muchas veces, no para captar votos, sino para captar conciencias. Creo que he sido uno de los pocos políticos de Chile que han hablado sobre lo que representa el drama de la mujer, lo que significa la prostitución, lo que representa el aborto.

Todos estos problemas, que tienen una raíz económica y social, que son la expresión de una moral corrupta, sólo pueden solucionarse cuando haya un cambio en el espíritu del hombre, que signifique respeto para la gran función y la delicada tarea humana que tiene la mujer. Por eso es que nos hemos empeñado en crear el Ministerio de Protección a la Familia, para concientizar a la mujer en sus derechos y sus obligaciones. El trabajador, comprendiendo la función humana y, al mismo tiempo, la función creadora no sólo en lo biológico, sino en el campo de la producción de la mujer, estará mucho más cerca de ella y entonces sí podremos hablar de la integración de la pareja humana y de la auténtica familia chilena.

LA EXPLOTACIÓN DE LOS MENORES

Esta tarde señalo cómo nosotros combatiremos todo tipo de discriminación. Lamentablemente debemos aceptar que haya bajas remuneraciones para los aprendices. Quisiéramos súbitamente terminar con hechos sociales censurables: que niños y jóvenes todavía tengan que trabajar. Sin embargo, hay faenas estacionales, sobre todo en el campo, en las épocas de vendimias, en que es necesario que ello ocurra. Lentamente iremos suprimiendo la explotación del niño y del joven, para que puedan alcanzar niveles de

educación y lleguen, efectivamente, a ser ciudadanos con más capacidad de trabajo y más posibilidades creadoras.

TODO TRABAJADOR DEBE SER UN FACTOR DINÁMICO EN LA PRODUCCIÓN

Tenemos que insistir que no sólo estamos luchando por una mayor participación, sino para dar a esta participación un sentido creador y consciente; porque, lo reiteramos, no aceptaremos jamás que el trabajador sea considerado como un factor pasivo en el gran proceso de la tarea común. Al contrario, él es el motor, él es el dinamo, es la gran fuerza con que nosotros contamos para hacer posible los cambios que requiere nuestra patria. De ahí que tengamos que comprender que es consustancial al régimen y al sistema capitalista el que exhiba como característica el drama social de la cesantía. Nosotros mismos estamos hoy enfrentados a un hecho trágicamente cierto: la cesantía ha aumentado en el mes de diciembre en Santiago, en comparación con el mes de enero del año pasado. Y no lo negamos, porque asumimos la responsabilidad de aplicar una solución drástica, rápida. Pero se trata, compañeros, de entender que, si por un lado hemos sido capaces de atacar el alza del costo de la vida en el mes de diciembre, no hemos sido capaces de impedir que aumentara la cesantía en este mismo mes. Ello se debe a este proceso anárquico que estamos todavía viendo. Algunos sectores patronales tienen vacilaciones, dudas. Algunos sectores patronales no quieren aceptar la realidad que enfrentan, algunos sectores patronales no entienden lo que a veces no han sabido explicar algunos funcionarios de Gobierno. Por ejemplo, yo lo he dicho, tenemos que explicar —a los agricultores, por ejemplo— que, en el caso de la expropiación de los inventarios, tendremos que pagar o sobrellevar sus obligaciones y en ningún caso explotarlos, cosa que no sería justa ni humana.

De la misma manera, hemos planteado nosotros que frente a la Ley de Reforma Agraria hay un gran vacío. ¿Qué pasa con un hombre que le expropian su tierra y resulta que tiene 50 o más años, no tiene previsión y no tiene otros conocimientos que no sean trabajar la tierra? El tendrá necesidad de trabajar y, por lo tanto, nosotros tenemos también la obligación de utilizarlo; es claro, con una conciencia distinta; que tenga tierra no sólo para su beneficio individual, sino también para el provecho de la comunidad. Y podemos y debemos aprovechar sus conocimientos. Podemos lograr de igual modo la previsión para ese sector que ha sido siempre un sector patronal, pero que mañana se puede encontrar ante la imposibilidad de ganarse la vida o de descansar sus últimos años, no porque él lo quisiera, sino por la culpa de un sistema social que antes no se preocupó de él porque era un patrón, y que hoy día, frente a los avances sociales, puede convertirse en un explotado, en un ser sin destino.

Todos éstos son hechos que el pueblo tiene que entender para que pueda ayudar en el proceso de los cambios, en función de realidades y no en función de utopías.

La concientización de la gente asume mayor importancia cuando lo que hacemos en Chile se realiza a través de los cauces legales, a través de la legalidad de un régimen democrático burgués. Será distinto cuando dictemos nuevas leyes —las leyes del pueblo—, cuando tengamos los instrumentos para poder hacerlo, o cuando logremos que en el Congreso Nacional se acepten nuestras ideas.

LA CONCIENCIA DE UN CAMINO EMPRENDIDO

Nos hemos comprometido a proceder de esta manera y tenemos que cumplir este compromiso. Ello implica una doble obligación y una mayor responsabilidad. Ello implica también que tome el pueblo conocimiento y conciencia de que el camino que nos hemos trazado es distinto del camino que se han

trazado otros pueblos, que es un camino auténticamente chileno, para la realidad de Chile, con métodos chilenos y para nuestro Chile.

Por último, quiero señalar la necesidad de la movilización de los esfuerzos populares en actitud vigilante. En actitud vigilante para el cumplimiento del Programa, en actitud vigilante en contra de aquellos que todavía sueñan en impedir que realicemos nuestro Programa, porque se hieren sus intereses, que son los de una minoría.

Esta tarde yo no quería hacer una intervención política, pero quiero señalar que no se han adormecido del todo las ansias de siempre de los que se han creído dueños de este país, y allí están y estarán. La historia nos enseña que sólo pueden ser derrotados por un pueblo consciente, unido y vigilante, que entiende su tarea histórica y que la cumple, sin demasiá, pero con una gran firmeza. Y esta firmeza del pueblo se transmite al Gobierno, que tendrá la consecuencia necesaria gracias al gran apoyo de la conciencia revolucionaria que surge de las masas chilenas movilizadas y conscientes. Por eso me gusta repetir aquella frase del estudiante francés que decía que la revolución se hacía primero en las personas y después en las cosas. Y esto, llevado a la conciencia de cada uno de ustedes, implica la obligación de entender lo que somos, qué representa ser Gobierno, si es que todavía hay compañeros que piensan que no son Gobierno y que, por lo tanto, actúan como si estuvieran combatiéndolo; cuando son ellos también el Gobierno, el pivote de la gran columna del Gobierno de los trabajadores. De allí entonces que sea más necesario, más que nunca, entender esto, qué es lo que somos, lo que queremos, a dónde vamos y por qué caminos vamos a llegar.

De aquí entonces que los Comités de la Unidad Popular no bastan por sí mismos. Estos Comités de la Unidad Popular no pueden desaparecer, tienen que estar en los sitios de trabajo, en los sitios vecinales, en los sitios de residencia; tienen que actuar en función de las necesidades de la gente. Por ejemplo, en una población tienen que preocuparse del abastecimiento, si existen o no las panaderías necesarias; tienen que ver de qué manera se puede contribuir a allanar o facilitar el abastecimiento de la gente; tienen que colaborar en la limpieza de la población; tienen que llevar la palabra de denuncia cuando hay basurales abiertos y públicos. Tienen que esforzarse en higienizar los sitios de trabajo y residencia.

El pueblo chino, por ejemplo, dio una demostración muy clara de lo que es la suma del esfuerzo individual. Los chinos, con sus 600 millones de personas, desde Mao hasta el más modesto de los chinos, cumplió una tarea en un tiempo determinado: se trataba de eliminar a las moscas, y cada chino se hacía el deber de matar 20 moscas en el día. Veinte moscas por 600 millones, ¡caramba que es una cifra alta!, y terminaron con las moscas; en cambio, aquí en Chile, hay gente que vive rodeada por las moscas, que alimenta a las moscas y no comprende la necesidad de eliminarlas.

Los Comités de la Unidad Popular deben organizar las masas, organizar a los cesantes para decirles: "Compañeros, ahora les pedimos que esperen trabajo. Habrá mucho trabajo, pero no puede de la noche a la mañana ningún Gobierno dar ocupación a 300 mil cesantes o más que hay en Chile".

Esto hay que entenderlo, compañeros; no se trata lisa y llanamente de decir "vamos a gastar los millones, que además no tenemos, para que un hombre haga un hoyo, a fin de que se gane un salario". No. Tenemos que buscar las fuentes de trabajo permanente, y en ello está afianzada la ampliación del desarrollo industrial; pero para eso debemos influir y dar confianza a los sectores patronales que serán dueños de sus propias empresas. De la misma manera, tenemos que ampliar las empresas del Estado; pero esto no es cosa de hacerlo de la noche a la mañana. Por ejemplo, en el caso de la CAP se producen hoy día 600 mil

toneladas de acero; queremos llegar en un breve plazo a producir un millón 200 mil toneladas; para llegar, como meta, a producir 2 millones de toneladas al año. Pero, compañeros, tales metas significan planes, estudios, trabajo, capacidad de los técnicos, conciencia de los profesionales, y significa, inclusive, créditos en el extranjero. Implica vencer determinadas resistencias, sobre todo para un Gobierno, para el nuestro, que ha resuelto que ejerzamos una plena soberanía, palabra que hay que pensar en la profundidad que tiene. El derecho de ser dueños de nuestro propio destino, concepto que encierra todo un mundo de contenidos, y que mucha gente no pesa lo que ello representa.

De allí, compañeros, que termine diciéndoles que lo que estamos planteando no está en las manos de un Presidente, ni del Gobierno, ni de los partidos populares. Esto depende de todo el pueblo, de cada uno de ustedes, de cada uno de los trabajadores. Y nosotros pensamos que cada trabajador, cada hombre, cada mujer, cada joven y cada anciano, tiene que cambiar en su moral, en su concepto de la vida, tiene que tener una orientación distinta y dar a su propia existencia una amplitud y una dimensión que antes no conoció.

Queremos, entonces, y lo repetimos, que estas jornadas sean el diálogo entre el campesino y el obrero, el empleado, el profesional, el técnico y el profesor universitario. Queremos que el pueblo esté presente en estas jornadas, no sólo para comprender los problemas difíciles y permanentes de esta ciudad, de esta provincia que tanto queremos, sino que, además, lo que esos problemas significan en el proceso del desarrollo económico de Chile.

Queremos que estas jornadas hagan llegar a los técnicos y funcionarios del Gobierno la experiencia que han vivido ustedes. Y queremos que ustedes sepan lo que pensamos nosotros. Que, del diálogo, del cambio de ideas y de experiencias, nazca el esfuerzo común que ha de expresarse en beneficio de esta región, pero que al mismo tiempo signifique beneficio para el resto del país.

Compañeras y compañeros, me he extendido más de lo necesario para señalar, en la parte que a mí me correspondía, los conceptos que tengo, diciendo una vez más que el Presidente de Chile, desde el ángulo de mis convicciones, es tan sólo un trabajador más y el compañero de todos que tiene la mayor responsabilidad. Este diálogo me ha enseñado que debo alcanzar a los sectores con los que antes no se conversaba. Y he hablado con Carabineros. Queremos que ese cuerpo sea más respetado, más querido por el pueblo mismo. Ello ocurrirá cuando el pueblo entienda la misión que tiene, y cuando el Cuerpo de Carabineros desempeñe la función esencialmente policial que debe cumplir, para terminar con la delincuencia habitual, para impedir los atracos, para defender la tranquilidad de la familia y para que lleve también la tranquilidad a las poblaciones. Hemos sido comprendidos y hemos sido escuchados. Con qué satisfacción podemos pasear por las calles de Santiago y ver hoy día un “guanaco” salir sin malla, ya no para lanzar agua contra gente que no protesta —o que protesta, como han salido a desfilar los cesantes—, pero sí, para llevar agua a las poblaciones que la necesitan y desempeñar así una función más, aunque sea de emergencia.

Hemos dialogado también con las Fuerzas Armadas. Hace algunos días lo hice con los oficiales del Ejército, en las Academias Politécnicas y Militar de Santiago; en la mañana de hoy, con un número crecido de jefes y oficiales de la Armada de Chile. Más de algún injuriador de la oposición ha dicho: ¿qué es lo que habla el Presidente Allende con las Fuerzas Armadas? Yo respondo que hablo lo que estimo que debo decir, porque de acuerdo con la Constitución y la Ley, soy el Generalísimo de las Fuerzas Armadas de Chile y sabré desempeñar ese cargo. No tengo que dar explicaciones a nadie, por respeto a las Fuerzas Armadas y por

respeto a mí mismo. Pero todos deben saber que un Presidente del pueblo hablará con las Fuerzas Armadas sobre los problemas de Chile, sobre su presencia responsable en él gran proceso del desarrollo económico, sobre su gran tarea junto a nosotros para defender las fronteras económicas de la patria.

Nunca —ni ellos lo aceptarían, ni yo lo haría— iré a plantear los problemas políticos contingentes o los problemas de un partido; pero sí, la gran política de un pueblo que quiere un Chile auténtico para los chilenos, de un Chile en trabajo, en producción, en cultura y en justicia social.

[Discurso en la ceremonia inaugural de la primera Escuela Sindical de Temporada, Universidad de Chile de Valparaíso, 13 de enero de 1971⁵](#)

Lo que hemos hecho nosotros es algo que tiene una significación histórica y yo digo, compañeras y compañeros, mucho más allá por cierto de lo personal. He tenido siempre la honradez de decir que no soy ni un caudillo, ni un hombre mesiánico, ni un hombre providencial. Soy un militante del socialismo quien comprendió que en la unidad estaba la posibilidad del triunfo del pueblo y no de un hombre, quien gastó sus energías para hacer posible esta unidad, señalando que en ella tendría que realizar la transformación que Chile reclama y necesita dentro de los marcos de una legalidad burguesa, la cual debe cambiar. Y por lo tanto la tarea es extraordinariamente más difícil y no por ello menos atrayente. De allí, entonces, que en este instante hablando aquí, frente a la Universidad, yo tenga que insistir en la significación que tiene, no ya la preparación técnico-laboral, sino el sentido y el contenido socio-laboral, vale decir la toma de conciencia que debe tener los trabajadores para darse cuenta que ello son protagonistas, de este gran proceso que está viviendo Chile.

Y es útil entonces, aunque sea en forma muy breve, que yo les diga a ustedes la importancia que tiene esto de capacitar a los dirigentes, esta toma de conciencia de las masas populares chilenas, de su responsabilidad histórica. Nos encontraremos, por ejemplo, que en el sector privado están sindicalizados los obreros en 1.380 sindicatos, los empleados en 1.200, los sectores agrícolas en 440. En total nos encontramos que hay 600.000 obreros organizados, y 130.000 empleados. En el sector público las organizaciones de base con 55.000, con 300.000 afiliados. Esto comprende ANEF, ANES, Banco del Estado y Organizaciones Autónomas; la ANEF, sola, comprende a 60.000 afiliados. Queremos señalar frente a ustedes que en el agro chileno la situación es la siguiente; ahí trabajan 722.000 trabajadores agrícolas y tenemos que medianos propietarios constituyen el 15%; minifundistas el 16%; comuneros y mapuches el 18%, con una cifra cercana a las 219.000 gentes; inquilinos y afuerinos el 7.1%; medieros el 3.9; voluntarios el 4.2%; afuerinos el 32%, con 232.000 trabajadores.

Con esto he querido bosquejar dos cosas: primero, que la organización de los trabajadores en nuestro país ha sido lenta y deficiente. Y al mismo tiempo, hacer resaltar la magnitud de la tarea que tenemos en un doble aspecto: organizar a los compañeros, sobre todo en el campo. Nosotros hemos planteado la necesidad imperiosa de empujar en forma drástica esta organización y al mismo tiempo estamos planteando frente al país la vinculación estrecha que debe haber entre los trabajadores y el Gobierno Popular. Mejor dicho, evidenciar que los trabajadores integran, forman parte del Gobierno Popular; que tienen que asumir una responsabilidad que les corresponde por ser el pueblo y nosotros haber sostenido y convertido en realidad esto de que en Chile el pueblo es el Gobierno.

⁵ La Nación, jueves 14 de enero de 1971; "Nuestro camino al socialismo"; Witker

De allí entonces que, por ejemplo, y no podía ser de otra manera, que hemos sido los primeros en firmar el acuerdo entre la CUT y el Gobierno. Este acuerdo ha sido con motivo del proyecto de ley de reajustes, que hayan asumido la responsabilidad de fijar los límites de este reajuste sino que además los trabajadores, al firmar un documento trascendente junto con el Gobierno, demuestran su conciencia política, su nivel de capacidad política, para destacar que el proyecto de reajuste es sólo una parte, importante sí, pero una parte del gran proceso de desarrollo económico que implica romper la dependencia de Chile, la dependencia económica, la dependencia política, la dependencia cultural. La clase obrera tiene que ser un motor en este gran proceso revolucionario que está viviendo nuestro país. De allí que vuelva a insistir en la gran importancia que tiene esta toma de conciencia, porque el trabajador es el protagonista de una etapa muy diferente, muy distinta a la que se vivió y a la que se vive en otros países.

Aquí, en nuestra Patria y en este instante, de acuerdo con la realidad chilena, la historia, la tradición y la idiosincrasia de nuestro país, estamos haciendo un camino auténticamente nuestro, pero un camino revolucionario y ese camino revolucionario tiene que afianzarse -para hacer posible la independencia económica, de Chile y por tanto su plena soberanía- en la gran conciencia multitudinaria de las masas trabajadoras chilenas, disciplinadas, conscientes, con un alto nivel político, con un profundo sentido nacional y patriótico.

Los trabajadores chilenos tienen que entender que ellos forman parte de este Gobierno, que son el Gobierno y que, por lo tanto, ellos tienen la obligación de hacer comprender a los que no han alcanzado un nivel político suficiente, que los pueblos sólo progresan produciendo más y trabajando más. Pero es muy distinto trabajar para unos pocos que producir y trabajar para las grandes necesidades de las masas populares chilenas. Es muy distinto trabajar como se trabaja en el régimen capitalista, a trabajar para una sociedad que comienza abriendo el camino al socialismo y en donde no queremos que el hombre explote al hombre y no queremos que los grandes pueblos exploten a los pueblos pequeños. En donde la dignidad no tiene ingresos per cápita y en donde todos tenemos el derecho a la paz y el trabajo.

Por eso, debemos comprender que existe una doble tarea, la tarea de organización. Mejor dicho una triple tarea: la de organización, pero no sólo la organización de los trabajadores en empresas, industrias, hospitales, sino que en todas las actividades, sean privadas, semifiscales o públicas y en donde el concepto del trabajador no tenga el sentido clasista que tiene hoy día en la etapa social que todavía vive Chile. Yo soy médico y conozco la Ley del Colegio Médico. Pero en los hospitales, por ejemplo, la organización hospitalaria separa, segregá a los médicos y a otros profesionales del resto de los trabajadores de la salud.

Nosotros pensamos algo totalmente distinto, pensamos que en un hospital la organización de los trabajadores debe alcanzar desde el más modesto compañero que trabaja en una sala, hasta el señor Director de un hospital, porque no tiene una consagración distinta, ni el Director del hospital puede hacer nada si acaso no hay una conciencia de responsabilidad común en todos los trabajadores.

El más brillante cirujano, como lo he dicho muchas veces, no podría obtener un rendimiento óptimo, ni la seguridad del resultado de sus intervenciones quirúrgicas, si no contara con una enfermera, la pabellonera, y por último hasta el auxiliar que cuando se va al cirujano, la pabellonera y la enfermera se hace cargo del enfermo. Es decir, vivimos en un mundo donde no hay fronteras rígidas y donde todos, unos y otros, en cualquier actividad o labor, tenemos una interrelación que expresa la necesidad de trabajar más en equipo. Y esto que sucede en un hospital, sucede en el campo laboral en grande. El ingeniero de las minas del

cobre nada podrá hacer si acaso no hay una gran conciencia de los trabajadores del cobre para aumentar su rendimiento y su capacidad. Pero de la misma manera, no puede haber en esos trabajadores un concepto estrecho, que porque trabajan en una industria que es vital para el país, esencial para el país, ellos pueden tener sobre derechos y tener sobre ventajas al resto de los trabajadores. Porque entonces estaríamos deformando una mentalidad, y un régimen como el nuestro no está destinado a consagrar ni privilegios a los que tienen títulos universitarios, ni ventajas extraordinarias para los que trabajen en empresas esenciales para el país.

Comprender al país

De allí la importancia, entonces, que el dirigente sindical y que el trabajador comprenda que el país es un todo. De Arica a Magallanes y de la Cordillera al Mar. Y que lo que hace el trabajador del cobre tiene una respuesta en lo que hace en el fondo del pique de la mina, el obrero del carbón, lo que hace la compañera auxiliar del hospital y lo que hacen los trabajadores del campo. Vale decir, más allá de las fronteras de la especialización y del trabajo, está la gran visión que deben tener los trabajadores de lo que es un país y lo que debe ser la economía de este país y lo que debe ser la economía no capitalista. Cuando los trabajadores entiendan, y ya lo están entendiendo, que la victoria obtenida es un paso que señala que esa comprensión ha alcanzado altos niveles -y cuando hablo de trabajadores, no hablo sólo del obrero ni de campesinos, sino que hablo, además, de empleados, técnicos y profesionales-. Cuando los trabajadores entiendan perfectamente bien que este país, como cualquier país en vías de desarrollo, no podrá alcanzar niveles superiores en el orden material y espiritual, si acaso no somos capaces de derrotar - como decía hace un instante-, la dependencia económica. Si acaso nosotros no somos capaces de romper lo que implica hacer un país en vías de desarrollo; si nosotros no somos capaces de entender que el imperialismo existe, dialógicamente, porque existe el subdesarrollo y el subdesarrollo existe porque existe el imperialismo, no podremos encontrar la voluntad que necesitamos para que haya un pueblo unido capaz de respaldar las medidas que los representantes de ese pueblo toman, para hacer posible las transformaciones que hagan de Chile un país dueño de su propio destino. De ahí entonces que los dirigentes sindicales tienen que tener esta visión y a ello tiene que contribuir, esta Escuela de Verano. Esta visión no sólo de su responsabilidad como dirigente en el sitio de su trabajo, sino en la gran responsabilidad como dirigente de la masa, que es el factor esencial en el proceso revolucionario.

Tenemos que movilizar las masas populares chilenas. Tenemos que movilizar a la mayoría del país. Pero no movilizarla tan sólo en actos públicos de apoyo al Gobierno o de rechazo a determinadas reacciones o actitudes de sectores que se sienten heridos por las medidas que tenemos que tomar para defender a los más, sino movilizar a la masa en actitud de entrega de esfuerzo, de sacrificio, de comprensión, Chile tiene que ser un país con una economía planificada, donde el factor esencial descance en el rendimiento, en el trabajo, en el esfuerzo de cada uno de los compañeros, y este esfuerzo se expresa en el caso de los estudiantes, en ser buenos estudiantes, estudiar más, para poder enseñar más y no puede haber justificación porque un estudiante hace acción política para que deje de ser un buen estudiante. Yo no entiendo al dirigente estudiantil y político que no cumple primero con su obligación de tener autoridad moral, porque tiene que distinguirse como un buen alumno para ser también un buen dirigente político.

De la misma manera que no entiendo al dirigente sindical burocratizado al margen de la bullente actividad de trabajar también. Siempre habrá compatibilidad entre la acción de trabajo que debe hacer junto a sus compañeros ese dirigente sindical, y el tiempo necesario para defender a sus compañeros en el campo de su responsabilidad, como dirigente sindical y, en el campo de su responsabilidad, como trabajador en

escala nacional. Por eso es que vivimos entonces una etapa distinta, necesitamos que la gente entienda que este proceso de Chile es un hondo y profundo proceso revolucionario y, como lo decía al comenzar mi conversación con ustedes, un proceso revolucionario que tiene las características esenciales de ser hecho dentro de la realidad chilena. Siempre lo dije y lo sostuve, y me congratulo de ello, que la revolución no es sólo un foco revolucionario, la revolución no es sólo el brazo armado del pueblo en insurgencia, ni es sólo el campo electoral. Cualquiera de estos caminos en función de la realidad de cada país, lo decía un compañero, me parece que el compañero Almonacid, no tiene recetas.

Cada pueblo tiene sus propias características y de él, dentro de esas características, tenemos que desarrollar la acción para alcanzar que las mayorías logren el gobierno y a través del Gobierno el poder. Porque también es fundamental que se entienda que en nuestros pueblos ha habido muchos hombres que han alcanzado el gobierno; pero no el poder. El poder se alcanza en los países dependientes como el nuestro - en los países que siendo pobres, somos exportadores de capitales-, cuando se recuperan para el país las riquezas fundamentales, que están en manos del capital extranjero; cuando se realiza una seria y profunda, ágil y drástica reforma agraria; cuando se controla el comercio de importación y exportación; cuando se estatiza la banca. En resumen, cuando las palancas del poder económico y financiero que han estado en manos de una clase minoritaria se entregan para que el pueblo las use en función de la comunidad, y no en función de unos pocos privilegiados. Y esta es la tarea en que estamos empeñados, y que vamos a cumplir, porque ello está en el programa de la Unidad Popular, que será realidad pase lo que pase y le pese a quien le pese.

Por eso, en este gran proceso de Chile, es muy útil comprender que estamos aquí viviendo una etapa que podríamos decir que es un laboratorio social. Yo también advertí en la campaña presidencial que lo que iba a pasar en este país con nuestra victoria no sólo iba a tener trascendencia interna, sino que iba a proyectar su importancia más allá de las fronteras de nuestra patria e inclusive sin petulancias, más allá de las fronteras de nuestro propio Continente. Y esta es una verdad.

Se nos mira de dos maneras. Algunos, los menos, con la intención de contribuir a que internamente, también los menos, pudieran resistir la voluntad de los más. Y nos miran desde afuera los más, que comprenden qué es lo que queremos, por qué luchamos y a dónde vamos, y que saben que para alcanzar las metas que nos hemos trazado tenemos, indiscutiblemente, que herir poderosos intereses que están en manos del capital foráneo y de los grupos oligárquicos de nuestra Patria. De aquí entonces que esta etapa de Chile tiene que ser comprendida y entendida.

Esta etapa que vivimos tiene que ser analizada con la seriedad y el contenido que pueden hacerse y deben hacerse en las Escuelas Universitarias, en donde no es posible caer ni en el oportunismo ni en la demagogia, ni en el aventurismo ni tampoco en la cachazuda paciencia de que dicen que hay que esperar y esperar. ¡No! Tenemos que tener el paso acelerado de los que saben dónde quieren llegar, pero sabiendo que es justa aquella frase de Julio Cesar cuando decía "apresúrate lentamente". Yo he destacado también, que cada proceso revolucionario involucra como verdad aquello que escribió un estudiante en las murallas de la Universidad de París: "La revolución antes que en las cosas comienza en las personas".

Todos nosotros tenemos que cambiar. Todos nosotros tenemos que analizarnos íntimamente, todos nosotros tenemos que comprender que pesan más sobre los que tenemos más años, y calculen que a mí me pesan las cosas, que hacer un esfuerzo superior por ser distinto, por comprender el lenguaje que se expresa en los hechos de la solidaridad, de la fraternidad, de la comprensión. Y por lo tanto cuando

nosotros hablamos del hombre nuevo no estamos hablando al hombre que queremos reformar en esta sociedad, sino que hay que pensar en el hombre que podremos construir cuando seamos capaces de construir la nueva sociedad, lo que implica una nueva moral y una nueva concepción de las relaciones humanas.

Por eso compañeras y compañeros de la comunidad universitaria, estamos aquí para entender, por ejemplo, la significación que tiene en nuestra Patria la presencia de los Cuerpos Armados y del propio Cuerpo de Carabineros. Y lo digo a propósito de la buena canción de los compañeros y porque creo que un dirigente que es Presidente de Chile tiene la obligación de plantearlo. Tenemos la satisfacción profunda de que las Fuerzas Armadas chilenas sean Fuerzas Armadas profesionales al servicio no de un hombre, sino al servicio de Chile: que tiene la gloria de la guerra y la responsabilidad del trabajo en la paz, y que tienen que ser incorporadas, respetando su especialización profesional, a la gran tarea de hacer posible la transformación acelerada del proceso económico de Chile. Si antes a las Fuerzas de Carabineros -y a veces- y por su suerte a veces, ocasionalmente, se empleó a las Fuerzas Armadas en actitudes de represión, yo creo que ellas tienen que comprender que hoy día tienen que estar junto al pueblo para defender las fronteras económicas de Chile.

Por eso que este Gobierno, por ejemplo, ha nombrado y nombrará a miembros de las FF. AA. y Carabineros a los organismos, entidades y empresas. Para que estén presentes frente a ustedes, en la disciplina creadora, junto al pueblo. Por eso hemos nombrado representantes de las FF.AA. por ejemplo, en las empresas del cobre. Porque si antes fueron en una actitud distinta hoy están allí para defender, junto a los trabajadores, las fronteras económicas de Chile.

Hacer una patria mejor

Por eso... (Por suerte no dije que iba a ser breve, porque mi dilatada experiencia me señala que cuando dice un orador “¡voy a ser muy corto!; “ipum!”, se alarga. Yo prefiero decir “voy a hablar largo” y será más corto). Bueno, por eso, compañeros y compañeras, yo he querido conversar con ustedes frente a esta etapa que estamos viviendo, para señalar la importancia trascendente y significativa que tiene cada mujer, cada joven, cada adulto y cada anciano en este grande y magnífico laborar por una patria distinta y mejor. Queremos hacer un Chile industrial, queremos hacer un Chile donde la tierra, produciendo los alimentos, sea también un factor para el progreso y proceso del desarrollo empresarial. Tenemos que crear los complejos agrícolas-industriales.

Nosotros hemos ido al carbón y le hemos dicho a los trabajadores del carbón: “Hemos tomado esta empresa con las deudas, esta empresa ha vivido en el apoyo del Estado, le hemos dejado a esta empresa una parte de su activo, determinados bienes que además van a ser base de una empresa turística en que también va a participar el Estado”. Pero le hemos dicho a los trabajadores del carbón: “Ustedes están produciendo 3.800 toneladas de carbón al día, no podremos defender esta empresa si siguen produciendo así. Hay que aumentar la productividad por hombre, hay que trabajar más, hay que economizar, hay que demostrar que se tienen conciencia de que debemos elevar la producción a 4.700 toneladas al día. En esa cifra descansa la posibilidad financiera de la empresa y será un aporte importante para el proceso energético de Chile, frente a la disminución del petróleo”.

Hemos ido a los trabajadores del acero y les hemos dicho que los planes de expansión significan aumentar de 600.000 a 700.000 toneladas de acero a 1.200.000 y mañana a 2.000.000 de toneladas. Porque el acero es un factor dinámico de la economía, es una necesidad, como lo es el petróleo.

Tenemos que hacerle entender a la gente que el ingreso per cápita, el ingreso individual debe aumentarse; como se mide en dólares, a una cifra cercana a los 1.000 dólares anuales por persona. El proceso, el desarrollo de la economía general del país, tiene que tener un crecimiento extraordinario, eso sólo se puede hacer produciendo más, trabajando más y capacitándose más.

Hay que convertir a Chile en un laboratorio, en una Universidad. El concepto de Universidad ya rompe los moldes de la Casa Universitaria, para transformarse en una Universidad donde están los técnicos y los obreros con determinado nivel. Siendo maestros y siendo aprendices para entregar lo que entendieron y para aprender de la experiencia que nace de la vida y que está presente en todos los niveles sociales. Sin que sea necesario haber pasado por la Universidad o tener un título para poder enseñar muchas cosas. Eso es lo que anhelamos y soñamos, un país convertido en Universidad; un país donde se aprenda en las distintas facetas de la existencia del hombre; un país en donde se dé cuenta que estamos viviendo el siglo de la ciencia y de la técnica, en donde los pueblos en vías de desarrollo no serán jamás capaces de alcanzar los niveles de capitalismo industrial, aunque se quedará estático el proceso del capitalismo industrial.

Un economista americano señalaba, por ejemplo, que América Latina para alcanzar los niveles de EE.UU., con las contradicciones socioeconómicas e internas que tiene, necesitaba 500 años. Siempre que América Latina fuera capaz de acelerar su paso y que quedara estático EE.UU. Esto no puede ser así, y ustedes comprenden que no estamos dispuestos a esperar 500 años.

De ahí entonces la necesidad de entender esto que está viviendo el mundo y esto que estamos viviendo nosotros. De allí que, además de agradecer la presencia de los compañeros profesores, que vienen de países extraños, que vienen de otros países, hermanos en la tarea común, yo pienso que ellos también, que han venido aquí a enseñarnos, cuando se vayan de aquí, también levantarán sus voces para enseñar a sus pueblos qué estamos haciendo nosotros. Lo que queremos hacer nosotros. Para que contribuyan a derrotar la maraña que internacionalmente, con tejido de intereses y poderosos, se quiere hacer para deformar la actitud de Chile y del camino de Chile. Que nosotros nos encargaremos también de hacer luz internacional y fuerte luz interna. Y eso sólo lo podremos hacer sobre la base de elevar el nivel político y la capacidad de los trabajadores.

La sociedad que queremos y anhelamos establecer descansa precisamente en la conciencia común y colectiva. La tarea en que estamos empeñados, no tiene otra posibilidad de realización que el esfuerzo común. La actitud de todos debe llevar el sello individual de cada uno, y cada uno tener la generosidad de renunciar para comprender que tenemos la obligación de ser nosotros los primeros en dar el ejemplo; obrero, empleado, técnico, profesional y, sobre todo, estudiante. Porque ustedes, compañeros jóvenes, son los más claro y lo más transparente. Y son, por lo tanto, los menos comprometidos con el presente o con el pasado. Pero al mismo tiempo, los más comprometidos para hacer la sociedad del futuro.

Agradezco la oportunidad de haber podido conversar con ustedes. Seguramente es tradicional que los presidentes lleguen con discursos. Yo prefiero conversar en voz alta porque así lo que digo tiene el sello no de la improvisación irresponsable, sino de la verdad que nace de la experiencia vivida y del esfuerzo común. Tengo fe no sólo en la Universidad, tengo fe en el pueblo y, por lo tanto, tengo confianza en el futuro de la Patria.

[**Un programa no está solo en manos de un Presidente. Valparaíso 20 de enero de 1971.⁶**](#)

CON UNA DIRECTA y clara exposición de lo que ha sido y será su Gobierno con la plena participación de todos los sectores populares, el Presidente de la República, Salvador Allende, inauguró en Valparaíso las primeras Jornadas de Discusión Popular mediante las cuales más de 600 representantes de todas las organizaciones de masa, podrán discutir los problemas inmediatos y concretos que afectan a la comunidad

En una parte de su discurso el Jefe del Estado enfatizó que, para "obtener lo que estamos insinuando, es fundamental una participación auténtica de los trabajadores. Quiero señalar la necesidad de la movilización de los esfuerzos populares en actitud vigilante para el cumplimiento del Programa".

—"Lo que estamos planteando no está en las manos de un Presidente, ni del Gobierno, ni de los partidos populares. Esto depende de todo el pueblo, de cada uno de Uds. de cada uno de los trabajadores. Y nosotros pensamos que cada trabajador, cada hombre, cada mujer y cada joven, cada anciano, tiene que cambiar en su moral, en su concepto de vida, tienen que tener una orientación distinta y darle a su propia existencia una amplitud y una dimensión que antes no conocí".

Muy estimadas compañeras y compañeros trabajadores. Autoridades Civiles, Militares y de Carabineros, estimados compañeros y amigos Rectores de las Universidades Católica de Chile y Santa María

Es para mí un motivo de importancia significante el hecho de que hayan propiciado estas jornadas y, como lo ha dicho el compañero Francisco Rojas, comienzan hoy y se van a proyectar a lo largo de toda una semana, participando activamente en distintos sectores de la vida porteña, trabajadores, técnicos y empleados que estarán entregando sus ideas y conversando sobre problemas comunes no solo de esta provincia, sino que también los problemas de Chile.

Quiero señalar que en estos momentos en nueve círculos se está discutiendo y oyendo esta transmisión, como por ejemplo en el sindicato de estibadores, en la población Hamilton, etc. De igual manera pasaran por esta tribuna, debido a la actitud deferente y amplia da la Universidad, de su concepción tan claramente expuesta por al Rector el compañero Juan Araya, diversos personeros de Gobierno, para plantear aspectos de la política económica, sindical, social, etc.

Quiero insistir que para mí no es extraño y agradezco además de la presencia de autoridades civiles y militares, la de los rectores que vienen a testimoniar con ello lo que he podido vivir y palpar cuando he estado en las Universidades, al concepto tan claro y tan hondo de la Universidad reformada, comprometida con los grandes problemas del pueblo y de Chile. Una Universidad abierta a todas las inquietudes, una Universidad capaz de plasmar la nueva mentalidad la del profesional dedicado al servicio de la comunidad y con la responsabilidad de saber lo que la comunidad y el pueblo de él esperan. Una Universidad fraguada con sentido superior. Una Universidad dinámica en el gran proceso de elaborar un nuevo pensamiento, una Universidad sembrando la posibilidad de un hombre nuevo, cuando la nueva sociedad permita esta superior y magnifica tarea.

FRENTE AL PUEBLO

Esta tarde me corresponde conversar con Uds. Sobre la participación del pueblo, sobre las decisiones del pueblo en la gran tarea común y colectiva que tenemos. De aquí quiera comenzar diciéndoles, que a mi juicio, existen dos concepciones de participación la tradicional que hemos vivido en el régimen

⁶ La Nación 20 de enero de 1971

democrático-burgués y que se expresa esencialmente en la participación política de los trabajadores en determinadas funciones y la de participación real y concreta que nosotros creemos que deben tener los trabajadores no solo en el ámbito político, sino que también en el ámbito económico-social. Cuando he dicho que la participación de los trabajadores, del pueblo, entendiendo por trabajadores a los que viven fundamentalmente de su esfuerzo y de su trabajo –sean campesinos, obreros, empleados, técnicos, profesionales, artistas, escritores, periodistas- digo los trabajadores en el sistema que ha negado hasta ahora la vida de Chile y que es característica en la mayoría de los países en vías de desarrollo. Los trabajadores han tenido una participación ocasional en el ángulo político, fundamentalmente en etapas electorales. Es decir, para expresar el día de la votación su voluntad de influir, con las limitaciones que supone (tiene) el sufragio en la mayoría de los países en la elección de las autoridades que han de ejercer el Gobierno. Digo con las limitaciones que el ejercicio del sufragio pone, porque aun en nuestro país, por ejemplo, siendo el país en que el proceso del desarrollo de la democracia burguesa ha alcanzado, a mi juicio, los más altos niveles, tenemos y hemos tenido limitaciones que por suerte han sido superadas en gran parte. Por ejemplo, ahora se ha ampliado el padrón electoral, haciendo posible que voten los jóvenes desde los 18 años. Ahora también la ley establece que votarán los analfabetos, con lo cual se está reconociendo que ser analfabeto no es un hecho voluntario; por el contrario, es un hecho debido al régimen, al sistema, y a la injusticia social que no permite, no da posibilidades a cientos de miles de compatriotas para que puedan siquiera pasar por un aula, pasar por una escuela, para aprender a leer o a escribir. Este hecho injusto colocaba a los analfabetos al margen de la vida cívica. Hoy estos tendrán derecho a sufragio y por lo tanto estarán considerados como ciudadanos igual que aquellos que pudieron pasar por una escuela.

INICIATIVAS DE LA IZQUIERDA

Debo recalcar que estas iniciativas hace años que fueron planteadas y, por cierto, fueron planteadas por los sectores de izquierda. Tengo la satisfacción de señalar, que me cupo, hace muchos años, presentar la reforma a la ley de elecciones, para establecer el voto único entregado por el Estado y el proyecto de ley para dar derecho a sufragio a los analfabetos. De la misma manera que no es ley de la República un proyecto que presentara para dar derecho a voto a la tropa y suboficiales de las Fuerzas Armadas y Carabineros y también un proyecto destinado a que tuvieran derecho a sufragio aquellos chilenos que estaban ausentes de la patria, en el caso nuestro, con mayor razón cuando en la zona sur austral todos los años un porcentaje apreciable de jóvenes y adultos abandonan el país por no haber trabajo en nuestra patria y por lo tanto son apátridas desde el punto de vista de los derechos cívicos, no por culpa de ellos, sino porque el régimen y el sistema impiden darles ocupación o trabajo.

Espero que en el ejercicio del Gobierno

Palabras durante la firma de los proyectos que crean los Tribunales del Trabajo y Vecinales (22 de enero de 1971)⁷

Yo quiero, en primer lugar, agradecer la presencia de los parlamentarios porteños de la Unidad Popular, de los señores alcaldes y regidores. Y por cierto que no agradezco, pero sí destaco, la presencia del Intendente. Y, además, quiero con satisfacción destacar también que concurren a este acto, que tiene a

⁷ Farías 1 : 546

mi juicio extraordinaria importancia, dirigentes de la Central Única de Trabajadores. Están aquí, además, el compañero Ministro Secretario General de Gobierno, el Ministro de Justicia y el Subsecretario de esa Cartera.

Esta mañana vamos a firmar dos proyectos de ley que, a mi juicio, tienen extraordinaria Importancia. Uno de ellos dice relación con la justicia del trabajo, con los Tribunales del Trabajo. Y el otro es el destinado a crear los Tribunales Vecinales.

Deseo señalar que en el Programa de la Unidad Popular muy claramente se establece que el Gobierno del Pueblo hará más efectiva y más real la democracia formal que hasta ahora habíamos vivido. Es así que en la parte pertinente, y en relación con la justicia, se expresa que en nuestro país, y los propios magistrados así lo han establecido, la justicia es lenta y cara. Si acaso es cara en un país donde hay un crecido número de cesantes, y hay también un número muy grande de compatriotas cuyos Ingresos son bajos, no pueden, sin que mis palabras sean una crítica despiadada, quedar al margen de los beneficios de la justicia. De ahí que el Gobierno, a través del Ministerio respectivo, se haya preocupado de acelerar el estudio de dos proyectos que tienen extraordinaria importancia para los más amplios sectores de nuestro país. El propio Ministro va a resumir lo relacionado con los Tribunales del Trabajo. Y el compañero Subsecretario resumirá la parte medular del proyecto que crea los Tribunales Vecinales.

Desde el punto de vista político, yo he estimado indispensable presentar este proyecto de los Tribunales Vecinales como una manera clara, objetiva y pedagógica de enseñar al pueblo qué es lo que queremos, y cuál es el alcance de estos Tribunales, frente a la campaña de deformación que intencionadamente se ha hecho de esta iniciativa. Debo Insistir que ha contado con el apoyo de un gran sector de juristas y jueces y de los Integrantes de la última Convención de Magistrados. Por lo tanto, nada más importante que se conozca ampliamente cuál es el alcance real que tiene esta iniciativa. Yo creo que ella va a permitir la solución de miles y miles de problemas que se presentan todos los días en sectores, sobre todo, de las poblaciones marginales, donde vive nuestro pueblo.

En el caso de los Tribunales del Trabajo quiero señalar, sin ánimo de coerción, la parte que le corresponde al Ministro, que deseo lo haga sobre todo tomando en consideración que hay una acusación constitucional por haber patrocinado, a petición mía, los decretos que Indultan a un sector determinado de gentes que actúan en el campo político chileno. Quiero decir, en el caso de la justicia del trabajo, que en 1930 en Santiago había seis Tribunales del Trabajo. Han pasado cuarenta años y hoy día hay cinco. Debo informarles que está fijada, de aquí a tres meses, la primera audiencia para gente que ha pedido plantear sus problemas a los Tribunales del Trabajo. Calcule y piense el país lo que esto significa en cuanto a lentitud. De ahí entonces que la iniciativa que comento tenga bastante importancia, y yo le pido al estimado amigo y compañero Ministro de Justicia, Lisandro Cruz Ponce, que sintetice el proyecto en relación con los Tribunales del Trabajo, ya que el Subsecretario, compañero Viera-Gallo, va a hacer lo propio con el proyecto destinado a crear los Tribunales Vecinales.

Discurso del Presidente ALLENDE en la inauguración del Congreso (La Serena 28 de enero 1971)⁸

Compañeras y muy estimados compañeros de la provincia de Coquimbo y de la ciudad de La Serena. Compañeros dirigentes nacionales, provinciales y seccionales del Partido Socialista. Compañeros

⁸ Boletín del Comité Central PS N° 9 enero-febrero 1971 pág. 6; La Nación 30 de enero de 1971

delegados al XXIII Congreso de nuestra colectividad. Compañero senador, Secretario General del Partido, Aniceto Rodríguez. Compañeros, funcionarios del Gobierno Popular. Estimados compañeros parlamentarios del pueblo y de los partidos que integran la Unidad Popular. Ciudadanas y ciudadanos:

He llegado a esta provincia y a esta ciudad, que tengo en mi retina y en mi corazón, para participar, como es mi obligación, en un torneo partidario. No puedo, no podré jamás, olvidar que todo lo que he sido y soy se lo debo al Partido Socialista y a la Unidad Popular. Por eso, he venido para hablar esta mañana en mi condición de militante socialista en dicho torneo. Ahora voy a hacerlo frente a ustedes, como es mi obligación y mi derecho, como el compañero Presidente de Chile.

Pero antes, deseo saludar, en nombre de todos los socialistas, en nombre de la Unidad Popular, en nombre del pueblo y del Gobierno de Chile, a las delegaciones fraternales que han llegado desde otros continentes y desde el nuestro, a darle con su presencia mayor prestancia y significación al torneo partidario que hoy se inicia. Saludo a los representantes del Movimiento Independiente de Puerto Rico, a los representantes de los partidos y movimientos populares de la Unión Soviética, de la República Popular de Corea, a los representantes de Yugoslavia, la Unión Socialista Árabe y del Movimiento Al Fatah y del Movimiento del Frente Popular de Liberación de Palestina y expreso nuestro sentimiento por las delegaciones que vienen de Latinoamérica y que representan a movimientos populares, del Perú, del Uruguay y del primer territorio libre de la América latina: Cuba.

El fervor, el afecto y el cariño demostrado por ustedes a los representantes de partidos y movimientos populares, interpretan el sentimiento de los socialistas, de los integrantes de la Unidad Popular, del pueblo y del Gobierno de Chile.

VICTORIA PARA EL SOCIALISMO

Es conveniente que cada hombre, cada mujer y cada joven de la Unidad Popular comprenda la significación y la importancia que tiene el que hayamos hecho que la lucha se transformara en victoria, que la victoria en Gobierno, para conquistar desde el Gobierno el poder y a través del poder abrir el camino al socialismo. Es indispensable que cada trabajador de Chile, cada compañera y los jóvenes de nuestra patria, miren la significación, repito, histórica, que la victoria popular alcanzada en los comicios de septiembre del año pasado en Chile abrió un camino propio, camino recorrido a lo largo de muchos años y en una lucha sin tregua por los trabajadores y sus partidos y den un combate sin armisticio contra la reacción y las influencias foráneas que consideramos indeseables.

La Unidad Popular, herramienta de liberación de la patria, nace como una necesidad frente al fracaso de los gobiernos típicamente derechistas y frente al fracaso del reformismo de la Democracia Cristiana. Es indispensable que se entienda que es en la unidad donde se afianza la victoria y que ésta unidad implica responsabilidad similar, para todos los partidos y movimientos que integran la Unidad Popular en su tentativa diaria y persistente que los sectores reaccionarios, nacionales e internacionales pretendan sostener que hay fuerzas, que hay partidos o que hay un partido que manda en la Unidad Popular; yo puedo decirles con absoluta claridad al pueblo de Chile, desde esta tribuna, al pueblo de Coquimbo y La Serena, que en el movimiento popular no existen hegemonía de ningún partido; que todos los partidos tienen igual responsabilidad y que la responsabilidad superior descansa en el Presidente de Chile, el compañero de ustedes.

Dije reiteradamente a lo largo de mi vida política, que no era ni un caudillo ni un hombre providencial. Yo sostuve, también, que tenía el sentido de la responsabilidad y dignidad de los cargos que el pueblo me ha entregado y ahora quiero recalcar que esta responsabilidad la siento plenamente, porque represento el centro del poder del Gobierno y las instituciones de nuestra patria.

Quiero, compañeros, y también les dije muchas veces en los actos públicos, que era indispensable atender para que cada cual comprendiera su tarea. Ahora repito eso; pido de ustedes, exijo de ustedes, la atención necesaria, porque no quiero hacer un discurso de agitación, sino entregar antecedentes que fortalezcan el nivel político que debe tener un pueblo consciente de su gran tarea histórica. El triunfo del pueblo de Chile ha significado un hecho trascendente, trascendente dentro de los marcos y de las fronteras de Chile y trascendente más allá de las fronteras de la patria; aquí, porque eso significa la presencia de ustedes, del pueblo, en el ejercicio del gobierno ahora, en la conquista del poder plenamente mañana, para caminar, como lo dijera, hacia el socialismo. Y se nos mira más allá de las fronteras de dos maneras distintas: con recelo y con inquina por un sector minoritario que teme la presencia del pueblo en el gobierno de nuestra patria; pero se nos mira con afecto maternal y combativo, por millones de hombres, mujeres y jóvenes en el mundo, que ven en la experiencia nuestra la realización consciente de un pueblo que se ha abierto el cauce del camino electoral, y dentro de la democracia burguesa encontrar los resortes para hacer los cambios fundamentales que transformen la vida política, económica y social de nuestro pueblo.

La experiencia chilena tiene un valor muy significativo y por eso, siempre dije también que cada pueblo tiene su propia realidad y que, frente a esa realidad, debe ser la táctica que se use, a fin de hacer posible las victorias populares y la conquista del gobierno y del poder. Dijimos, y debemos recordarlo, en materia internacional, que el Gobierno de ustedes, el Gobierno del Pueblo, declaraba su irrestricto respeto a la autodeterminación de los países y a la no intervención; a la solidaridad y a la lucha por la paz y al diálogo constructivo con todos los pueblos y países del mundo, al margen del gobierno o el sistema que los rija. Por eso quiero destacar que también, en cumplimiento de estas ideas centrales, sostuvimos que, en el legítimo derecho de nuestra plena soberanía, mantendríamos relaciones diplomáticas y comerciales con todos los países con los cuales las hemos tenido antes y que, además, de acuerdo con nuestro criterio, estableceríamos relaciones con todos los países del mundo que el Gobierno del Pueblo estime conveniente y necesario.

Hemos ganado por los cauces legales, hemos vencido por un camino establecido dentro del juego de las leyes de la democracia burguesa y dentro de estos cauces vamos a hacer las grandes y profundas transformaciones que Chile reclama y necesita. Dentro de la propia Constitución modificaremos esa Constitución, para dar paso a la Constitución Popular que exprese auténticamente la presencia del pueblo en la conquista y ejercicio del poder.

MADUREZ Y RESPONSABILIDAD DEL PUEBLO

A pesar de que se han cumplido estrictamente los caminos que establece nuestra Constitución y nuestras leyes, a pesar que hemos democráticamente obtenido esta victoria y ejercido el mandato con el respeto más amplio y profundo, a los derechos individuales y colectivos, a la expresión hablada o escrita —y como era lógico imaginarse, hemos mantenido y mantendremos el más irrestricto respeto a las ideas, a las corrientes filosóficas y a las creencias religiosas—, a pesar de esta actitud, que demuestra la madurez y la responsabilidad de un pueblo en la conquista, primero de la victoria y en el ejercicio del gobierno por su mandato después, hay una campaña implacable en contra nuestra, que se ha agudizado en el campo

internacional. Se han reunido ahí personeros de la Asociación de la Prensa, para decir que en Chile se pretende suprimir el derecho a información, a criticar, a comentar los actos de Gobierno. Yo les digo a los que integran la SIP, Sociedad Interamericana de la Prensa, que la Asociación Nacional de la Prensa Chilena ha reconocido la actitud del Gobierno, y sostengo que no tienen catadura moral los que pretenden marcar a Chile con el índice intencionado de sus negocios, ya que participa en esta reunión un señor Edwards, que debería estar en Chile para responder de la actitud del Banco que a él fundamentalmente le pertenece, y que estaría frente a los Tribunales de justicia por haber traspasado las leyes y los reglamentos que rigen las actividades bancarias de nuestro país.

Se ha hecho caudal de que nosotros, a través de un fallo arbitral, frente a una huelga de la Empresa Zig-Zag, pretendemos por caminos indirectos impedir la labor de esa empresa y por lo tanto dificultar el que siga publicando las revistas que edita. Declaro que esa empresa, a no mediar la actitud nuestra, estaría en falencia económica. El Interventor designado por el Gobierno, con autorización del Presidente que habla, gestionó en el Banco del Estado un crédito por 7 millones de escudos primero y por 3 millones después, para que pudiera esta empresa cumplir sus compromisos. Y han sido sus propietarios los que han planteado al Gobierno una fórmula que estudiamos, para solucionar definitivamente la situación de esa empresa y mantener el derecho de ellos de seguir sacando las publicaciones que sacan o editar las que estimen convenientes. No nos inquieta la crítica. Nos preocupa deshacer los infundios. Debe el pueblo conocer la verdad y esto que ha sucedido en Zig-Zag, también debemos esclarecerlo con relación a la empresa que edita el diario "El Mercurio" y otros periódicos o diarios, en Santiago y en provincias.

Es cierto que Impuestos Internos ha recogido los libros de "El Mercurio", pero, ¿por qué lo ha hecho?, porque el Banco Edwards, de propiedad fundamentalmente de la familia Edwards, y siendo el principal accionista de este Banco el diario "El Mercurio", hizo una maniobra financiera al margen de disposiciones legales de Chile y que el Banco avaló; se hizo responsable de un crédito que bancos norteamericanos entregaron a una empresa armadora de automóviles, que tenía un capital de 2.500 millones de pesos, y recibió un crédito por 7 millones de dólares, haciéndose responsable el banco, a espaldas del Banco Central, de avalar este crédito que es el doble del capital del Banco Edwards. Cuando los bancos americanos reclamaron el no pago de la primera cuota de parte de la empresa y el no pago de parte del Banco Edwards, como tenía que hacerlo en su calidad de aval, intervino el Banco Central y se constató que la operación que comentó no estaba contabilizada en los libros del Banco Edwards ni había sido puesta en conocimiento del Banco Central. Ante la magnitud de lo acontecido y defendiendo a los accionistas modestos y medianos del Banco, defendiendo el prestigio de Chile y defendiendo, inclusive, el dinero prestado por los bancos americanos, se intervino el Banco Edwards. Se ha estudiado su contabilidad y se ha comprobado una operación que ha hecho el diario "El Mercurio", también avalado por el Banco Edwards por un millón de dólares. En vista de la necesidad de ver si esta operación había cumplido con las exigencias y estaba contabilizada en el diario "El Mercurio", Impuestos Internos retiró sus libros. Nada, absolutamente nada en contra del derecho a informar y criticar; nada en contra de la libertad de prensa; si, en cambio, averiguar de qué manera y cómo se cumplen o no se cumplen las leyes tributarias chilenas. Y puedo decir al pueblo de La Serena, que la Tesorería General de la República me ha informado que el diario "El Mercurio" debe 5.400 millones de pesos a la Tesorería del Estado chileno. Y se ha movilizado a la opinión pública latinoamericana, eso que llaman la prensa libre y que es una prensa destinada a defender intereses, para ir en ayuda moral de "El Mercurio".

EL GOBIERNO RESPETA Y HARA RESPETAR LA LEY

El Gobierno, lo único que hará es respetar la ley, lo que si les parece extraño a ellos y posiblemente a los mercuriales, es que haya un Gobierno que respete y que haga respetar las leyes de Chile. Yo creo que el pueblo debe comprender de qué manera se aprecia nuestra victoria. Y en mi presencia tengo aquí la reproducción de un artículo de un periodista norteamericano publicado en el "New York Times" y reproducido en un diario brasileño. Este artículo está titulado "El caso chileno preocupa a la NATO", (la Organización de Defensa de los países capitalistas de Europa). En este artículo se comenta tergiversadamente una declaración del compañero Secretario General del Partido Comunista, Luis Corvalán, y se dice que a espaldas del demócrata, entre comillas, Allende, se va consolidando el poder del PC para dominar la vida de Chile y los chilenos, suponiendo lo que no existe y agregando que esta actitud y la de la Unidad Popular harán posible que en Europa, fundamentalmente en Italia, comunistas, socialistas y otras fuerzas populares siguierten el camino de Chile y que, si eso acontece, está en peligro la correlación de fuerzas, la organización internacional y los vínculos y compromisos militares para defender Europa. Es decir, se le da a la Unidad Popular chilena una proyección en la política mundial, en función de señalar que esto que hemos hecho nosotros puede ser imitado en otros países y traer una repercusión, a escala mundial, de grandes proyecciones.

"Nosotros sostenemos muy claramente que cada país tiene su propia realidad y que frente a esa realidad, lo he señalado ya, está la táctica que sus dirigentes deben señalar para el logro de la victoria popular. Nosotros no exportamos Unidad Popular, pero si la Unidad Popular se produce en países latinoamericanos o de otros continentes, en buena hora, y ello será responsabilidad de esos pueblos y de esos países.

En el comentario del artículo a que he hecho referencia, estoy destacando dos aspectos que se confunden en una misma actitud frente a lo que es nuestra auténtica política.

En el mismo campo internacional, quiero hacer presente que la voz de Chile se ha manifestado con claridad, con decisión, en la Organización de los Estados Americanos, frente a la reunión de los Ministros de Relaciones Exteriores, para estudiar la ola de terrorismo que sacude a los países de este continente y al mundo.

Nuestro delegado, compañero socialista Luis Herrera, ha planteado el criterio del Gobierno Popular. Hemos dicho muy claramente que estamos en contra del terrorismo que se ejerce contra personeros y representantes de los países en el campo de la diplomacia, contra los que toman naves aéreas. Pero, al mismo tiempo, hemos señalado que la violencia tiene raíces muy profundas y que es necesario señalar que esta violencia se desata, fundamentalmente, en los países en vías de desarrollo, por el drama tremendo y doloroso de millones de seres humanos; jóvenes, niños, mujeres y hombres que no tienen otro destino que la miseria, el sufrimiento material y moral. Y para el Gobierno de Chile y para su pueblo, se hace necesario erradicar el hambre y el sufrimiento de las masas para conquistar una vida mejor. Y que frente a eso terminará la violencia, que es expresión consustancial del propio régimen y del propio sistema capitalista. Por eso entre nosotros, esta tarde, queremos insistir en que el programa de la unidad Popular representa un compromiso y una obligación que tenemos implacablemente que cumplir.

LA REFORMA CONSTITUCIONAL Y LA POLITICA ECONOMICA

Ya hemos destacado que la política económica del Gobierno Popular tiene como contenido y decisión, recuperar para el área social los centros del poder económico que están en manos del capital foráneo o de los monopolios nacionales.

Lo dijimos en la campaña y está contenido en el programa; tenemos que crear un área social o estatal de la economía y, por eso, nuestro primer proyecto de honda trascendencia es la Reforma Constitucional, que permitirá recuperar para Chile y los chilenos la riqueza fundamental del cobre, que debe y tendrá que ser nuestra. De la misma manera, hemos estatizado el carbón, hemos adquirido las acciones de la Compañía de Acero del Pacífico, que estaban en manos de particulares nacionales y extranjeros, y la CAP será el centro vital de todo el proceso de producción e industrialización del hierro. Y, por eso, en estos instantes, esa compañía, expresión del Estado chileno, está planteando la nacionalización de los minerales de esta zona de El Tofo y el Romeral, en poder del capital foráneo.

Hemos buscado dos caminos para estatizar los bancos y el crédito, dando opción a los accionistas para vender sus acciones y presentando, como lo haremos en pocos días más, un proyecto al Congreso Nacional.

Hemos expropiado empresas textiles —como el caso de Bellavista en Tomé—, porque su propietario había paralizado un alto porcentaje del trabajo de ella, no cumplía sus compromisos financieros y hacía más de 4 meses que adeudaba salarios anteriores. Es decir, cuando los obreros trabajaban habían retirado las materias primas de la industria. De la misma manera, ayer he firmado un Decreto para expropiar la Industria Lanera Austral, que proyecta su actividad, también, a esta provincia. Con estas industrias crearemos un complejo textil, buscaremos un entendimiento, haciendo, si es necesario, empresas mixtas con las empresas que están laborando y respetaremos las empresas privadas que, lógicamente, tendrán que producir en función de las necesidades esenciales del pueblo. Y ese complejo textil tendrá a su cargo la importación necesaria para que puedan estas empresas marchar normalmente.

Como una manera de cumplir el programa hemos activado la Reforma Agraria, que es una necesidad económica y social y allá, en Magallanes, estaba todavía en pie uno de los más grandes latifundios-estancias del mundo: la llamada Empresa Tierra del Fuego ahora, y, antes, Empresa Explotadora Tierra del Fuego. En un sólo decreto, expropiamos 528.000 hectáreas y no ha quedado ni media hectárea en poder de esa empresa. Vamos a crear allá el complejo agrario-industrial, que permite el aprovechamiento en general de la riqueza de la tierra y las posibilidades que emana de la industria del petróleo, que tiene su más alta expresión en esa provincia. Pero, a propósito de la Reforma Agraria, quiero señalar muy claramente que hemos dicho al país cual es nuestro pensamiento. Vamos a terminar implacablemente con el latifundio, vamos a expropiar las tierras mal trabajadas, pero vamos a respetar la ley y las propiedades de los medianos y pequeños agricultores, pero vamos, y ya lo hemos dicho, a organizar a los campesinos para que tengan voz, pensamiento y opinión, en todas las actividades que impliquen la tierra y el trabajo del agro chileno, y lo haremos públicamente.

En cuarto a la ocupación indebida de tierras y de propiedades que no están en conflicto o que tienen una cabida inferior a la que establece la ley, no creemos que puedan seguir aceptándose ese tipo de iniciativas, movidas a veces por la desesperación de aquellos que tienen hambre y han esperado tanto y tantos años; otras veces por, inclusive, sectores que quisieran provocar una anarquía en la producción agrícola y crear, como consecuencia de ello, serias dificultades en la alimentación del pueblo. He presentado al Congreso un proyecto de ley destinado a sancionar y penar esas ocupaciones indebidas. El pueblo y los campesinos, los trabajadores de la tierra deben entender que éste es su Gobierno, que ellos forman parte del Gobierno y que es el Gobierno el que debe fijar las horas y dónde debe producirse más en profundidad y ampliamente la Reforma Agraria.

De la misma manera, en ese proyecto de ley sancionamos la ocupación indebida por parte de trabajadores de algunas poblaciones en construcción y de algunas viviendas construidas que pertenecen a otros obreros. No podemos aceptar el enfrentamiento de la clase, no podemos, impasiblemente, ver que gente obrera que se ha sacrificado o empleados que también lo han hecho, con la esperanza de tener una vivienda, sean despojados de ellas por otros trabajadores. Ningún hombre, ninguna mujer de la Unidad Popular puede prestarse para una actitud de esta naturaleza. Nosotros no queremos apelar a la fuerza; hemos apelado al razonamiento, a la comprensión de nuestros compañeros y así esperamos que tengan, no diré la paciencia eterna, pero si la conveniente, para que el Gobierno Popular pueda desarrollar planes de vivienda que están destinados a darle techo a la inmensa mayoría de los chilenos.

Yo quiero insistir en este aspecto, porque, indiscutiblemente, trae, además de las repercusiones humanas que he señalado y la posibilidad de un enfrentamiento entre gente de una misma clase social, dificultades de orden económico. Porque muchas de esas viviendas son construidas por empresas de la construcción, que no continúen su trabajo, que no pueden recuperar lo que han invertido, porque no pueden cobrar las cuotas correspondientes, y eso trae aparejado una mayor cesantía y eso nos preocupa profundamente. Y tanto nos preocupa, porque el pueblo debe conocer estos hechos.

FRENAR LA INFLACION

El Gobierno Popular, en el mes de diciembre, logró que no subiera el costo de la vida, pero, al mismo tiempo, con señalar este hecho que no se lograba en Chile desde hace muchos años y posiblemente no se había alcanzado hace más de 50 o 60 años, repito, junto a ese hecho que demuestra nuestra preocupación por defender a los que viven de un sueldo o de un salario, tenemos que reconocer que la cesantía aumentó en el Gran Santiago en dos puntos, subiendo del 6 por ciento al 8 por ciento, como consecuencia de la paralización parcial del ramo de la construcción, entre otras cosas, a esta actitud que he comentado y he señalado.

Los trabajadores, los militantes de la Unidad Popular, deben comprender estas cosas y saber entonces cuál es su responsabilidad y el camino que deben seguir para no crear dificultades artificiales y, mucho menos, para no crear serios y profundos antagonismos entre sectores que necesitan una vivienda.

Quiero hacer presente frente a ustedes que todo el esfuerzo y el empuje del Gobierno Popular ha estado destinado, además de crear esta área del capital social que estoy señalando, a redistribuir los ingresos, vale decir, a mejorar las condiciones de remuneraciones de los sectores más postergados. Y por eso es que hicimos un convenio, que tiene una gran importancia, pues es la primera vez que se realiza entre el Gobierno Popular y la Central Única de Trabajadores y sobre la base de ese entendimiento presentamos el proyecto de ley de reajustes en donde, fundamentalmente, se alzan —más que el costo de la vida, más que el cien por ciento del alza del costo de la vida— los sueldos y los salarios de los que tienen menos de dos sueldos vitales; donde se mejoran fundamentalmente las pensiones modestas de los compañeros imponentes de la Ley 10.383 donde se defiende la tranquilidad de las viudas y donde se aumenta en un cien por ciento la asignación familiar de los campesinos y de los obreros de Chile.

Este proyecto no es un simple proyecto de reajuste. Y muy bien han hecho los trabajadores en señalar que él forma parte de toda una política destinada a recuperar para Chile las riquezas de manos del capital foráneo; a realizar una amplia y profunda reforma agraria; a controlar el comercio de importación y exportación y a estatizar la banca. Nunca antes se había hecho igual, lo que señala, no sólo la conciencia alcanzada por los trabajadores, sino la comprensión cabal que ellos tienen de que forman parte de este

Gobierno y, por lo tanto, los obreros, los campesinos, los empleados, los técnicos, los profesionales, los pequeños y medianos comerciantes o industriales, tienen que entender que ellos son el gobierno de Chile y que, por lo tanto, su actitud debe tener la responsabilidad de los que tienen el poder.

Yo he criticado aquellos sectores de obreros que quieren obtener, porque representan empresas importantes que pesan demasiado en la economía del país, beneficios muy superiores a los obtenidos por el resto de los compañeros trabajadores. No es posible que esto suceda, porque ello implica poner trabas y dificultades al Gobierno en su deseo legítimo y decisivo de derrotar la inflación. Todo el esfuerzo, todo el empuje, toda la orientación del Gobierno Popular está destinado a derrotar la inflación, a derrotar la cesantía. Sobre esos dos pilares camina el esfuerzo de un pueblo consciente y disciplinado. Y yo reclamo de ustedes la decisión y la voluntad de ser las avanzadas en la victoria popular contra dos grandes flagelos de la patria: la inflación y la cesantía.

SE CUMPLEN LAS MEDIDAS INMEDIATAS

Quiero entonces señalar que el Gobierno Popular, junto con trazar una política muy clara sobre estas materias, ha estimado indispensable, además, cumplir con los puntos que expusieron al pueblo cuando hablamos de las medidas inmediatas. Por eso hemos convertido en realidad el medio litro de leche y a lo largo de Chile hemos regado en la esperanza hambrienta de los niños la posibilidad de mitigársela con emoción y con cariño; porque antes lo dijimos y hoy lo reafirmamos: el futuro del pueblo está en los hijos del pueblo.

Hemos terminado con la leche de primera y con la leche de segunda; hemos terminado con el pan para ricos y con el pan para pobres. Una sola leche y un solo pan para todos.

Hemos estudiado un proyecto que congela los arriendos y enviaremos la próxima semana una iniciativa destinada a terminar con los reajustes de las cuotas CORVI. A pesar de la claridad con que hemos expuesto la política económica del Gobierno popular todavía la campaña iniciada después del 4 de septiembre no termina y es por eso que, de vastos sectores, o de sectores más restringidos que han sido dañados por las medidas tomadas por el gobierno, nace la resistencia sórdida o franca que se expresa en los comentarios radiales, en las informaciones torcidas que envían al extranjero, en la campaña de insidias que se hace en contra nuestra.

De acuerdo con lo que siempre dijimos hemos creado el Consejo Nacional de Desarrollo y, hace 48 horas, hemos firmado el decreto respectivo en Santiago. Estarán representados allí los trabajadores, entendiendo por tales a los obreros, los campesinos y los empleados, los colegios profesionales y técnicos, los empresarios no monopolistas y la juventud. Es decir, queremos que haya un diálogo, queremos escuchar a los sectores más representativos de la comunidad, queremos exponer nuestras ideas y que ellas sean analizadas, y en definitiva, sea el Gobierno el que adopte las medidas. Pero nunca nos negaremos a escuchar una sugerencia justa o un reclamo, también justo y oportuno. Esto demuestra una nueva actitud y una amplia comprensión de lo que debe ser una postura auténticamente democrática y popular.

Quiero señalar que el Gobierno Popular, para impulsar la economía, para poner atajo al aumento de la cesantía, para desarrollar la posibilidad de mayor producción, ha tomado medidas destinadas, repito, a vitalizar la economía chilena, paralizada en parte por la actitud de temor de algunos sectores a los cuales

se ha golpeado, dictándoles que es nuestro propósito terminar, brusca y definitivamente, con toda actividad privada.

UN PLAN AUDAZ DE VIVIENDAS

Por primera vez un plan de viviendas audaz está destinado a crear este año una posibilidad de techo para más de 90 mil familias chilenas. Para ello tenemos que movilizar, sobre todo, los aserraderos paralizados en el sur, en un número superior a sesenta; crear un poder de compra en las provincias de Cautín, Biobío, Osorno y Llanquihue; hacer posible que las empresas privadas se presenten a una licitación pública, para comprarle de inmediato 20 mil viviendas prefabricadas y para comprar nuevamente, antes de tres meses, la posibilidad de nuevas veinte mil viviendas prefabricadas, con lo cual daremos trabajo a cientos de industrias en nuestro país.

Fuera de eso, hemos planteado convenios de producción con distintos sectores industriales. Por ejemplo, los llamados de la línea blanca; hemos adquirido el número necesario del utilaje de la casa para las viviendas que vamos a levantar. Y vamos, entonces, a señalar metas a esas compras, que producen silenciosas, lavatorios, lavaplatos, etc., lo que se llama la línea blanca.

Tendrán ellos, un mercado seguro de parte del Estado, que, al comprar en forma masiva, junto con impulsarlas a una mayor producción y ampliar el número de trabajadores, va a obtener precios más bajos controlando tan sólo la calidad de parte nuestra.

Queremos establecer también convenios de producción, con empresas metalúrgicas que está paralizadas y así, por ejemplo, hemos planteado que, en los próximos seis años, Ferrocarriles pasará a construir seis mil seiscientos carros de carga, con lo cual daremos vida a empresas que estaban paralizadas y trabajo mayor a FAMAE y a las fundiciones de los propios Ferrocarriles del Estado.

Hemos adelantado negociaciones con la industria electrónica, para aumentar la producción de televisores, a un precio de un cuarenta por ciento más bajo que el actual y, de paso, quiero advertirles que en la próxima semana daré instrucciones pertinentes para que alcance hasta estas provincias el Canal Nacional de Televisión.

Hemos planteado un plan nacional para la adquisición de vehículos armados en el país, para la ampliación del parque de vehículos de uso público y hemos impulsado un plan extraordinario de exportación, facilitando y ayudando a los pequeños y medianos productores.

Hemos fijado una política de tarifas de la ENAMI, de tal manera que se favorezca, sobre todo a los pequeños productores, los pirquineros y hemos rebajado el impuesto que se hacía a los pirquineros del diez por ciento al cinco por ciento, cuando el propietario ha demostrado aporte y esfuerzo de dinero o de trabajó en la mina.

Y hemos rebajado al dos por ciento, cuando esto no se comprueba; y esto beneficia directamente a 18 mil pirquineros de Chile.

Ya he dicho que hemos movilizado a las provincias del sur en la compra de la madera. He querido reseñar brevemente estas actividades señalando que las iniciativas que he planteado en el área estatal, el proyecto de distribución de ingreso, pero que he comentado en relación con el impulso nuestro frente a los asalariados, alcanza también a pequeños y medianos industriales, comerciantes y agricultores.

EL CREDITO AL ALCANCE DE LA MAYORIA

Quiero hacer hincapié en que la política del Gobierno es una política global. Que las medidas que se toman tienen una concepción orgánica y planificada, y por eso, hemos dicho que es fundamental que el crédito esté en manos del Estado. Y el pueblo debe entender, que esta medida, que es la que ha golpeado más a los sectores oligárquicos y reaccionarios, que es lamentable que un sector de la Democracia Cristiana se haya movilizado para criticar las medidas destinadas a hacer que el crédito, en manos del Estado, alcance democráticamente a la mayoría de los chilenos.

El pueblo debe saber que el 70 por ciento del crédito estaba en Santiago, y que 1,3 por ciento de gentes beneficiadas por éste, tenían el cincuenta por ciento del mismo.

Nosotros queremos estatizar los bancos y crear un Banco de Fomento, un Banco de los agricultores pequeños y medianos, un Banco de los medianos y pequeños industriales, un Banco de los medianos y pequeños comerciantes.

Queremos auténticamente defender a los que han sido expropiados y explotados. Hemos rebajado el interés del crédito, pero si acaso el crédito no se estatiza esa rebaja de interés va a ir como siempre, a servir a los señores poderosos de este país.

Por eso, en esta política global, insistiremos en que el crédito esté en manos del Estado para ponerlo al servicio de Chile y de la mayoría de los chilenos.

LOS TRIBUNALES VECINALES

Junto con estas iniciativas hemos entregado al Congreso Nacional un proyecto destinado a crear los Tribunales Vecinales. Se ha dicho que esta es una iniciativa anticonstitucional, se ha dicho que es la manera en que nosotros queremos silenciar a nuestros adversarios políticos; se niegan fundamentos jurídicos que tiene esta iniciativa sobre la base de estudios y participación en los debates, de juristas con o sin domicilio político en la Unidad Popular, de catedráticos, de magistrados; quiero señalar tan sólo, que la Asociación de Magistrados en su Convención de Valdivia aprobó que se hiciera posible la organización en nuestro país de estos Tribunales Vecinales.

Nosotros queremos entregarle al pueblo una responsabilidad que implique que este pueblo puede elegir, por votación directa a las personas de una población, por ejemplo, para sortear de esta cifra, dos que integren el jurado o el tribunal y que la tercera sea designada por el gobernador, estamos creando un tribunal que tendrá atribuciones frente a las pequeñas faltas, a los problemas diarios o contingentes de la vida, para que la justicia llegue a sectores que nunca antes tuvieron, porque los propios magistrados han reconocido que la Justicia en nuestra patria es cara y es lenta y el pueblo no puede pagarla. Y al entregarle esta responsabilidad superior demostramos nuestra fe y nuestra confianza en el pueblo, y por eso esta iniciativa tiene profundas proyecciones de orden social y está destinada a enseñarle al pueblo que sea capaz de ejercer una justicia al servicio del pueblo y por el propio pueblo mismo. -

De la misma manera que se me ha criticado duramente y acusado por haber presentado el proyecto que comenté y haber firmado los indultos, que por indicación mía se convirtieron en decreto del Ministerio de Justicia y por haber criticado, según ellos, a la Corte Suprema frente a un fallo que dejó en la impunidad a un senador de la República. Pues bien, yo sostengo que es responsabilidad mía el haber firmado esos decretos e indultos para que compañeros jóvenes puedan incorporarse plenamente a la vida. Es cierto que

algunos de ellos cometieron delito que no pueden estimarse simplemente políticos, pero los cometieron en función de una convicción política. Y otros países y otros pueblos y el propio Chile, también puso el camino del indulto aún antes de que hubiera sentencia para obtener una pacificación amplia del país. Eso es lo que yo quiero. Y la incorporación de jóvenes con convicción e idealismo, dentro de la tarea constructiva de la patria, tiene amplia cabida; por eso he buscado el indulto para ellos y por eso he firmado esos decretos y asumo la responsabilidad de haberlo hecho.

De igual manera, que estudiamos un proyecto de amnistía que alcance a otros sectores, a quienes no llegan los decretos e indultos. Con ello queremos demostrar plenamente nuestros deseos, de tranquilizar al país y dedicarle a un esfuerzo constructivo y creador. Para este esfuerzo, yo reclamo fundamentalmente la cooperación de ustedes.

RESPONSABILIDAD DISCIPLINADA Y CONSCIENTE

Hay una gran responsabilidad en los partidos populares y no sólo en los partidos populares, sino que en las masas populares chilenas. La gran responsabilidad es no fracasar, la gran responsabilidad es construir, la gran tarea es edificar la nueva sociedad y para ello necesitamos un pueblo organizado, disciplinado y consciente. He dicho y lo repito, la única manera que los pueblos progresen es produciendo más y trabajando más. No se trata de producir más y trabajar más para el beneficio de unas minorías ávidas de dinero, ávidas de riqueza. Se trata de producir y trabajar más, para que esta mayor producción alcance a la mayoría de los chilenos que han vivido al margen de las necesidades esenciales del hombre y la familia. Para eso vamos a trabajar más, para el pueblo y para Chile y no para una minoría ávida de riquezas, como dije.

Por ello, yo debo insistir en que el esfuerzo que estamos realizando no sólo compete al Gobierno o a los partidos que forman su base política. Este esfuerzo que debe ser hasta el heroísmo en el trabajo, es una obligación de todos los chilenos. Cuánto agradezco yo, el trabajo voluntario de la juventud. Yo sé que ellos, con generosidad irán al campo, al hospital o a la escuela a llevar su mensaje de esperanza y a convertir sus horas de descanso y vacaciones en horas de esfuerzo y de trabajo para el progreso de Chile y los chilenos.

Lo he dicho y debo repetirlo, para mí, el mejor dirigente político juvenil será al mismo tiempo el mejor estudiante. Ningún estudiante puede disculparse frente a las obligaciones que no cumple en su tarea de estudiante, por ser dirigente político Juvenil. El que es dirigente político, debe demostrar también su capacidad y su responsabilidad siendo un magnífico estudiante, porque siendo un buen estudiante será mañana un mejor técnico, que es lo que necesita Chile, o un mejor profesional que es lo que necesitamos al servicio de las colectividades.

Por eso, es que los partidos políticos y los trabajadores, deben comprender que forman parte del gobierno, deben mirar la realidad que confrontan y deben darse cuenta de la historia que nos señala y nos enseña que los grupos que han detentado el poder no se resuelven a deshacerse de él. Aquí en Chile, ya hemos vivido una etapa que rompió con la quietud tradicional que caracterizaba a nuestra patria. Hoy en la mañana se realizaba en Santiago, la constitución del acto que significó el asesinato del Comandante en Jefe del Ejército, General René Schneider; el pueblo debe meditar, debe entender qué significó ese asesinato. El asesinado debió ser yo. El asesinato del General en Jefe del Ejército facilitó la llegada nuestra al Gobierno; porque unificó a las Fuerzas Armadas y señaló de inmediato la responsabilidad coludida de los grupos reaccionarios chilenos, para impedir la victoria popular.

PERMANECER ATENTOS Y VIGILANTES

Por eso debemos nosotros estar alertas y vigilantes, debemos comprender que detrás de la apariencia de aceptación de los sectores reaccionarios, está su actitud de siempre. Yo no dudo de la lealtad de las Fuerzas Armadas de la patria, destinadas a cumplir con la Constitución y la Ley y a ejercer su trabajo profesional que Chile reclama y necesita, que no dudo tampoco del acatamiento a la disciplina de parte del pueblo, pero, necesitamos que el pueblo entienda, que el pueblo comprenda, que el pueblo repase la experiencia histórica y por lo tanto sea un pueblo movilizado.

Las masas cumpliendo una gran tarea ciudadana, los partidos populares llevando nuestro mensaje creador, proyectando nuestro programa, analizando las dificultades que el Gobierno tiene cuando cada hombre y cada mujer y cada joven, comprenda las tareas que realiza y las perspectivas que se traza el movimiento popular. Cuando en cada Comité de Unidad Popular se debata y se discuta, cuando salgan esos comités a organizar a los cesantes, a los sin techo, cuando convirtamos a los Centros de Madres en talleres; cuando en cada Centro haya una organización política más alta y un nivel superior de comprensión de los problemas generales de Chile; cuando cada obrero entienda que su problema no radica esencial y exclusivamente en su propia actividad; cuando el conocimiento del obrero, del campesino, del empleado se proyecten a la necesidad nacional; cuando Chile entero esté movilizado en la gran tarea, entonces y sólo entonces nosotros estaremos seguros del porvenir que juntos vamos a conquistar y entonces aplastaremos definitivamente toda tentativa que emane de aquellos que serán heridos, por las medidas económicas del gobierno ; y avanzará el pueblo por los caminos de la auténtica democracia y libertad, con la bandera de la patria y el programa popular en sus manos”.

Entrevista inédita a Salvador Allende⁹

En 1971, el Presidente Salvador Allende concedió una entrevista al documentalista norteamericano Saúl Landau, que hoy por primera vez es publicada. El jefe de Estado habló de la UP, de su amigo Fidel Castro, de EE.UU, de El Mercurio, y su dueño Agustín Edwards.

A pesar de que Salvador Allende no admitía entrevistas con periodistas estadounidenses o británicos, en 1971 aceptó dialogar con el documentalista norteamericano Saúl Landau en el jardín de su casa de Tomás Moro.

Con total soltura se refirió entonces a la reforma agraria, a su tensa relación con el dueño de El Mercurio Agustín Edwards, y también a su amistad con Fidel Castro, de quien dijo no recibir recetas, porque "no somos colonos mentales de nadie".

Pero el golpe sorprendió al investigador sin haber difundido este material, que se mantuvo en el ámbito privado hasta hoy, gracias a que gentilmente lo facilitó a www.lanacion.cl a través de un video, que transcribimos y editamos para nuestros lectores.

Sin luces aún del golpe militar que acabó con su gobierno y su vida, y ajeno incluso a las diferencias que se comenzaban a gestar en el seno de la Unidad Popular, Allende inicia este diálogo explayándose sobre el origen de su compromiso político.

- Usted sabe, yo soy médico, vine de provincia a estudiar a Santiago. Los estudiantes de provincia vivíamos muy modestamente en pensiones y, lógicamente, nos interesaba no sólo estudiar las materias con relación

⁹ La Nación Digital 26 de septiembre 2005 por Carmen Muñoz

a las carreras que habíamos elegido. También nos preocupábamos de mirar un poco más lejos de la universidad, la realidad de nuestro país, sobre todo que el estudiante de medicina y el médico confrontan hechos sociales muy claros. Nosotros entendimos muy rápidamente que a mayor enfermedad mayor pobreza, que a mayor pobreza mayor enfermedad, un axioma que se repite inexorablemente.

Ese problema nos llevó a reunirnos en las noches para analizar las distintas corrientes filosóficas. Leímos a los teóricos del marxismo, observamos lo que acontecía en el mundo, apreciamos la lucha de los pueblos, los países en vías de desarrollo, y siempre pensamos que el hombre debe tener una dimensión distinta, que los valores de la sociedad capitalista debían ser reemplazados por otros. Por eso estudié, leí y fui fundador más tarde del Partido Socialista en 1933.

- ¿Qué edad tenía usted en esa época?

- Debo haber tenido unos 28 años cuando fundé el Partido Socialista, junto con otros compañeros. Además, a lo largo de toda mi vida -y lo he dicho siempre-, fui ministro de Estado, diputado, senador y presidente del Senado.

- Ha estado involucrado en política desde hace bastante tiempo...

- Sí, desde muy joven. Fui ministro a los 29 años en el gobierno del Frente Popular de Pedro Aguirre Cerda y era tan socialista como ahora. Ese frente estaba conformado por radicales, socialistas, comunistas y pro-democráticos.

- ¿Ese fue el origen de la Unidad Popular?

- No, después esos partidos se separaron, pero es un antecedente muy importante, porque fue Chile uno de los tres países donde hubo un Frente Popular. Si usted se acuerda, los otros países fueron España -que terminó con la Guerra Civil-, y Francia con el Frente Popular dirigido por León Blum, que no dejó ningún recuerdo trascendente, por el contrario.

Nosotros en Chile, desarrollamos sobre todo a la clase obrera, a través de la Central de Trabajadores, para crear conciencia de su organización y darles a conocer sus derechos. Poco después creamos la Corporación de Fomento, base de la industria pesada de Chile, de acero, petróleo y electricidad. Hicimos una obra constructiva, en esa época se hablaba del Frente Popular como hoy se habla de Unidad Popular.

Se aseguraba que íbamos a suprimir las libertades, que sería el caos absoluto, el degüelle de la gente, y no ocurrió eso. Por el contrario, las más grandes manifestaciones religiosas se realizaron en la época del Frente Popular. También fue nominado el primer cardenal de la iglesia chilena por petición expresa del Presidente del Frente, don Pedro Aguirre Cerda, que era el Presidente de la República.

Socialista y pragmático

- ¿Usted sigue siendo un hombre utópico?

- ¡No!, ¿Cómo utópico? yo sigo defendiendo lo que he defendido durante veinte años como parlamentario socialista, y ser socialista no es ser utópico.

- Pero usted tiene una visión de una sociedad distinta en el futuro...

- Lógico, pero eso no se construye de la noche a la mañana. Para que un pueblo llegue a construir una sociedad distinta, se necesita un pueblo organizado y consciente.

Yo le he dicho muchas veces a la gente y a los estudiantes, que para mí, no vale que un estudiante me diga que es dirigente de izquierda si es mal alumno, nosotros necesitamos buenos alumnos: primero, que cumplan sus obligaciones, después tienen derecho a decir que son dirigentes políticos. También, le he dicho a los obreros que hay que trabajar para producir más y mejor. En Chile tenemos que alcanzar un ingreso de dos mil dólares por persona al año y para eso tenemos que producir más.

Los pueblos sólo progresan trabajando y produciendo más, claro que es diferente trabajar para una minoría que para un país. Los obreros del carbón están produciendo tres mil 800 toneladas de mineral al día, pero tienen que producir cuatro mil 700, y para eso tienen que trabajar más, porque si no la empresa no puede defenderse.

En el acero estamos produciendo 700 mil toneladas, pero hay que llegar de aquí a dos años a dos millones de toneladas. En el cobre producimos alrededor de 750 mil toneladas, sin embargo hay que elevar la producción a un millón 200 mil toneladas.

- ¿Usted cree que el pueblo ha respondido a esos objetivos?

- Bueno, ahora soy más popular que antes, porque cumplimos con lo prometido y, además, le explicamos y dialogamos con el pueblo. Yo no estoy metido en la oficina de la Moneda, yo hablo con los campesinos, con los trabajadores del cobre, del carbón, con los estudiantes, con las dueñas de casa, voy a las poblaciones. En las calles la gente me saluda, ando en mi auto particular. Entonces la gente ve una cosa distinta.

En Valparaíso, todos los días a la salida de la oficina de gobierno de la intendencia hay entre 400 y 500 personas, esperando a veces dos horas para poder saludarme, y en esta época de verano hay turistas de otros países y se sorprenden con un Presidente al que se le puede dar la mano y conversar. Así es, porque yo no ando rodeado de carabineros, ni con tanques. La gente puede llegar hacia donde estoy, y yo tengo el agrado de poder saludarlos... Claro que no me puedo pasar el día saludando gente (risas).

Los conflictos de la UP

- Hoy, ¿Cómo se mantiene la coalición en la Unidad Popular?

- Bien, porque hay un programa que nos une, que es diferente a lo que nos propusimos hace 30 años.

- ¿Qué conflictos hay en la coalición y cómo se resuelven?

- No hay ningún conflicto serio, sólo apreciaciones con respecto a la práctica, porque no nos hemos salido en absoluto del programa de la Unidad Popular. Los parlamentarios radicales han hecho observaciones respecto a un funcionario de una provincia que tiene un criterio determinado sobre cómo debe hacerse la reforma agraria.

También, han dicho que en determinados sectores de Chile, grupos que no son de la Unidad Popular, estarían estimulando la toma de predios agrícolas más pequeños de la cabida que la ley establece, como derecho de los propietarios que trabajan en sus tierras. Pero usted comprende, que eso no se puede decir que es una norma, además nosotros, y yo personalmente, hemos establecido que la reforma agraria la haremos dentro de la ley de la reforma, y de ninguna manera vamos a aceptar que se proceda en forma arbitraria.

- ¿Estos súbditos son izquierdistas independientes?

- Hay que considerar dos cosas: pueden ser grupos de izquierda que no han madurado políticamente o bien campesinos, o en el caso de Cautín, Mapuches a quienes sus tierras fueron robadas hace muchos años, que han vivido con media hectárea.

Ellos son considerados una raza desconocida, negada, degradada física y moralmente y una serie de factores que influyen. Usted entiende que para ellos se abre una posibilidad, y cuando se tiene hambre a veces es muy difícil razonar, sobre todo cuando no se tiene una cultura con un nivel político, cuando se les ha hecho promesas por más de un siglo, y sus abuelos, y sus padres, y ellos han sido frustrados y negados. Lógicamente, esa gente está apremiada por una realidad brutal, que es comer para vivir todos los días.

Pero de allí a creer que hay un clima que provocará un caos, no. Primero, porque nosotros tenemos autoridad, no sólo de la que emana de la ley, sino la autoridad moral, la influencia que tiene el movimiento popular, y la que tengo yo personalmente. Usted lo ha visto y lo sabe, porque ha estado en actos públicos.

- ¿Cómo van a mantener ellos solos su propia cultura?

- Nosotros consideramos que los problemas de los mapuches no pueden solucionarse sólo en función de la reforma agraria. Aquí hay un problema antropológico cultural, de raza. Nosotros hemos mandado allá no sólo al ministro de Agricultura, sino también médicos, pedagogos, antropólogos, sociólogos.

Pero esto no es un problema de un día, será un problema de muchos años, porque hoy el mapuche es considerado frente a la ley como un niño sin derechos, entonces esa situación no puede variar de la noche a la mañana.

Necesitamos el tiempo suficiente para borrar del espíritu de esa gente lo que ha estado sucediendo con ellos por más de cien años.

- ¿Ellos se diferencian de los chilenos?

- Evidente. Ellos nos llaman huincas, pero no es un problema que pueda decir que es agobiante para Chile, es un problema importante, pero no agobiante.

Allende y el socialismo a la chilena

- ¿Usted puede prever obstáculos en el camino hacia el socialismo en Chile?

- Claro, evidentemente es mucho más difícil el camino nuestro, porque está dentro de la Constitución, de la ley, aquí hay un Congreso y aceptamos lo que resuelva en cuanto a los proyectos de ley. Es mucho más difícil llegar al socialismo a través de los cauces legales, porque hay posibilidades de resistencia mayores que si se hubiera llegado por el camino de la toma del poder.

Nosotros tenemos que responder por nuestros actos frente al Congreso, en donde no tenemos mayoría, hay un poder judicial autónomo que puede dictaminar sus fallos, que a veces dificultan la tarea del gobierno popular.

Sin embargo, estamos caminando dentro de las posibilidades y esperamos alcanzar el socialismo, pero no de la noche a la mañana, eso no se impone por decreto. Por eso, el programa de la Unidad Popular establece la existencia de tres áreas: economía social, el área mixta con capitales del Estado y privados y el área privada.

Como gobierno hemos dicho que tenemos que impulsar el área social del Estado, porque ahí están los elementos esenciales y básicos del desarrollo económico, las riquezas fundamentales de Chile: el cobre, el hierro, el salitre. Este país ya tiene algunas industrias importantes, como la empresa de electricidad, la Empresa Nacional del Petróleo, además, se ha nacionalizado el carbón, el acero, pero sin dificultades les compramos las acciones a los americanos en el caso del hierro y chilenos en el caso del carbón.

También, hemos expropiado algunas industrias, especialmente, las que trabajan hilandería y tejido, porque no cumplían con la ley, no pagaban los salarios, porque habían cerrado el 80% de su capacidad de producción, creando un problema social muy serio.

Nosotros vamos a llegar a un acuerdo con los inversionistas extranjeros, ellos saben que les conviene más que a nadie llegar a un acuerdo con nosotros, porque importaron maquinaria que dijeron que era de primera y resultó ser de segunda, por lo tanto, cometieron un fraude aduanero.

Esta situación no la puede aceptar ningún país del mundo. Entonces, si Estados Unidos defiende su país ¿por qué nosotros no podemos hacer lo mismo? Nosotros queremos que se respeten los mismos derechos, nada más.

El proyecto inconcluso

- Usted habla de la reforma agraria y hay muchas personas que dicen que es el proyecto más importante de la Unidad Popular ¿Es así?

- No, la reforma agraria forma parte de un plan del desarrollo económico y social de Chile, pero es importante, porque este país tiene tierras que permitirían alimentar, no a diez millones, sino a 20 o 25 millones de habitantes.

Sin embargo, Chile es un país que tiene que importar todos los años carne, trigo, grasa, mantequilla, aceite, por un valor de 140 millones de dólares al año. Entonces, ¿cómo es posible? Además, el 47 por ciento de la población está subalimentada.

Yo soy médico, usted lo sabe, lo he dicho, lo he escrito hace muchos años, hoy en Chile hay 600 mil niños retrasados mentales, porque no se alimentaron lo suficiente los primeros ocho meses de su vida, porque no recibieron las proteínas necesarias. De ahí nació el medio litro de leche, que no es la opción definitiva, pero es un aporte, es algo positivo.

Pero la reforma agraria es parte de un proceso que tiene como base central recuperar las riquezas fundamentales de Chile para los chilenos, no se trata de apropiarse o de usurpar a las compañías dueñas del cobre, sino de decir, 'bueno señores, ¿cuánto han invertido en estas compañías y cuánto han sacado de provecho?'.

Yo le puedo confirmar que en 42 años estas compañías se han llevado de Chile, tres mil ochocientos millones de dólares, con un aporte inicial de diez millones de dólares aproximadamente. Cálculos no exagerados establecen que de Chile han salido en 60 años nueve mil ochocientos millones de dólares, es decir, el valor total del capital social de este país acumulado en 400 años. ¡Un Chile ha salido por nuestras fronteras!

Es por ello que nosotros planteamos el derecho a nacionalizar nuestras riquezas, porque además hemos sido exportadores de materias primas y usted sabe lo que ha pasado en el mercado internacional.

Hoy, para comprar lo mismo que se compraba hace 10 años, tenemos que entregar mucho más materia prima, somos países que vendemos barato y compramos caro, porque pagamos los artículos manufacturados de países donde la gente tiene un nivel muy alto.

Entonces, lo que queremos hacer es aprovechar los excedentes de la economía chilena para desarrollar nuestra propia economía y poder solucionar los problemas esenciales.

Yo fui ministro de Salud Pública en el gobierno de Pedro Aguirre Cerda, en el año 40, allí hice la primera exposición de la vivienda en este país. En esa oportunidad, técnicos, ingenieros y arquitectos señalaron que en Chile faltaban 320 mil viviendas, de esa fecha hasta ahora han pasado 31 años, pero hoy faltan 440 mil viviendas por el aumento vegetativo de la población.

Lo mismo ocurre en educación, en salud, en el trabajo, y ningún gobierno ha sido capaz de solucionar los problemas esenciales del pueblo. Pero eso también ocurre en América Latina, en gobiernos democráticos o dictatoriales. Yo creo que todos los presidentes quieren dar trabajo y no pueden, yo me imagino que todos los presidentes quisieran que todos pudieran comer y no pueden, con la educación pasa lo mismo. Entonces hay que preguntarse, ¿por qué no se puede?

Allende y su crítica a Estados Unidos, El Mercurio y Agustín Edwards

- ¿A qué se refiere cuando habla de imperialismo?

- Nuestra lucha no es contra el pueblo, sino con un sector de Estados Unidos, acuérdese cuando Kennedy atajó el alza del acero, la influencia que tienen los petroleros en su país. El pueblo americano es otra cosa, nosotros estamos actuando dentro de la ley.

- Las compañías de cobre norteamericanas han sacado mucho mineral, ¿Cuándo piensa terminar con la expropiación?

- Cuando salga la ley, nosotros aplicaremos lo que el Senado dictamine y, de acuerdo con esas atribuciones, haremos la nacionalización y pagaremos indemnización estudiando cada caso y además formaré un tribunal ante el cual puedan apelar las compañías y la Contraloría General de la República será la que fije la indemnización, o sea las más altas expresiones de nuestra organización jurídica.

- ¿El gobierno de Estados Unidos ha realizado presiones?

- No, ninguna. Nosotros hemos oído la opinión del señor Nixon, pero es una opinión y comprendemos que no esté muy agradado, pero nosotros somos partidarios de que los pueblos tengan el gobierno que deseen y de la no intervención y la autodeterminación. Como hemos visto, hay una campaña internacional muy seria, que evidentemente está radicada en Estados Unidos, donde se publican artículos, absolutamente infundados respecto a Chile.

- ¿Por ejemplo?

- Que aquí no hay libertad de prensa. ¿Y usted, por ejemplo? Usted está en Chile hace cuatro meses y habrá visto que hay la más amplia e irrestricta libertad periodística y ha visto cómo se nos ataca, cómo los diarios publican lo que se les ocurre, no sólo para apreciar situaciones políticas, sino para referirse a actitudes, hechos, inclusive la vida particular de uno.

El Mercurio es el diario más poderoso de los sectores oligárquicos, y los diarios que tienen como La Tercera o La Segunda, en un lenguaje mucho más franco, y al mismo tiempo turbio en los ataques.

Usted ve a la Democracia Cristiana con la prensa por la tarde, en los diarios de provincia el 80 por ciento está en manos de los sectores derechistas y, sin embargo, siguen saliendo sin problemas. ¿Cuántas revistas hay en Chile? Y ninguna de ellas pertenece a la izquierda.

El presidente de la Asociación Nacional de la Prensa en Chile, el señor Germán Picó, que es el dueño del diario La Tercera, dijo que no hay presión, no hay amenaza, no hay coacción frente a la prensa. Entonces, qué valor va tener lo que dicen los señores de la CIA.

El señor Agustín Edwards debería estar en Chile para responder ante la justicia por lo que ha hecho su banco. Nosotros les retiramos los libros al Mercurio, sí señor, para ver si cumplían las leyes tributarias, en Estados Unidos hacen lo mismo ¿verdad? y resulta que le estaban debiendo a la Tesorería Provincial de Santiago cinco mil cuatrocientos millones de pesos. Les vamos a dar facilidades para que paguen, pero las mismas que tiene el resto de la gente, y si no los paga les vamos a aplicar la ley.

El Mercurio representa los intereses de los bancos, de los monopolios y ese diario es el principal accionista del Banco Edwards, además, ese banco ha comprometido el crédito de Chile.

También, es garante de operaciones al margen de la ley, y a espaldas del Banco Central por el doble del capital que tiene el banco. Nosotros no hemos perseguido al banco, es el banco el que nos ha obligado a exigir que cumplan la ley. Si ellos cumplieran con la ley no hubiera pasado nada. Pero nosotros, como Unidad Popular, no hemos hecho nada ilegal.

Allende y su amigo Fidel Castro

- Quisiera saber de sus reuniones con Fidel Castro

- Fidel Castro es un hombre que tiene un gran sentido de la autocrítica y respeta a sus amigos políticos. No va a mandar recetas, ni tampoco yo soy hombre que las reciba. Ello no significa que yo no pueda aprovechar la experiencia vivida por los cubanos, pero de ahí a mandarme una carta para decirme no haga esto o aquello, jamás.

Cada país tiene su realidad y sus dirigentes y de acuerdo a esa realidad será la táctica que utilicen los dirigentes. Yo he ido muchas veces a Cuba y he conversado muchas veces con Fidel Castro, conocí bastante al comandante Ernesto Guevara, conozco a los dirigentes cubanos y su lucha, se lo difícil que ha sido vencer el bloqueo.

Pero la realidad de Cuba es muy distinta a la chilena. Cuba venía de una dictadura, yo llegué a la presidencia después de ser 25 años senador.

Tengo una experiencia que la estoy poniendo al servicio de un camino chileno, para los problemas de Chile, nosotros aprovecharemos siempre la experiencia venga de donde venga, pero adecuándola a nuestra realidad. Nosotros no somos colonos mentales de nadie.

PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL COMPAÑERO PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, DR. SALVADOR ALLENDE, CON OCASIÓN DE LA ENTREGA DE LOS ACUERDOS DEL CONSULTIVO NACIONAL DE LA CONFEDERACIÓN DE TRABAJADORES DEL COBRE REALIZADO EN MACHALÍ. (Machalí, 7 de febrero 1971)¹⁰

Amigo y Presidente de la Confederación del Cobre, Diputado Héctor Olivares Solís; compañero Vladimir Chávez, Intendente de la provincia; estimados amigos y colaboradores; Ministros de Estado, Orlando Cantuarias, de Minería y José Oyarce, de Trabajo y Previsión Social; compañeros Subsecretarios del Ministerio de Minería y del Trabajo, Hernán Soto y Julio Benítez; Parlamentarios del pueblo; alcaldes y regidores; Señor Comandante de la Guarnición de Rancagua, Señor Prefecto de esta ciudad; estimados colaboradores; Edecán Naval, Comandante Arturo Araya; trabajadores del Cobre.

Es para mí motivo de profunda satisfacción estar con ustedes en esta ciudad, donde vine tantas veces a dialogar con el pueblo los problemas de interés nacional; y en épocas electorales y en épocas en que no había elección, convencido, como siempre, de la importancia que tiene el diálogo con la masa y el contacto con los trabajadores, con la juventud, con las dueñas de casa.

Que satisfactorio es estar con ustedes hoy día en esta multitudinaria concentración. Debo primero agradecer la forma cordial, cariñosa y estimulante con que ustedes nos han recibido. Que grato ha sido para mí, ver el rostro de tantas compañeras que abnegadamente trabajó por la victoria popular; que bueno y refrescante es para mí, el mirar el rostro curtido y estrechar las manos de los mineros, que tanto han hecho y hacen porque el pueblo conquiste su independencia; que bueno ha sido para mí ver, una vez más, la sonrisa de los hijos de ustedes, los futuros ciudadanos da la patria, que hoy saben que un Gobierno Popular tiene por preocupación esencial defender el futuro del niño, que está en los hijos del pueblo.

Junto con agradecer, reitero, la forma como ustedes nos han recibido, destaco la importancia que tiene que estemos aquí en Machalí, donde, como se dijera, nació el 23 de mayo de 1951 la Confederación de Trabajadores del Cobre, que bien ha hecho el compañero Héctor Olivares en rendir un homenaje a los que fundaron la Confederación, aquellos que ya pagaron tributo a la vida o que se retiraron del trabajo del Cobre y a aquellos otros que siguen persistentemente laborando junto a sus hermanos de clase. Yo agrego a las palabras justas de recordación de Héctor Olivares, el agradecimiento de la Unidad Popular y del Gobierno que presido.

En esta oportunidad quiero referirme esencial y básicamente al cobre, pero antes, deseo tan sólo, y en forma breve, hacer una incursión reducida por el campo político. Hace tres o cuatro días, en Valparaíso, donde está mi Gobierno Popular, concedí una entrevista de prensa por que se cumplían 3 meses de nuestro mandato. Abordé diversos aspectos y señalé que, para mí, como gobernante, lo más significativo, lo más importante, había sido y es la presencia del pueblo y su responsabilidad creadora, en la conciencia de que esta tarea no es la de un gobernante y un grupo de partidos, sino que es la histórica tarea revolucionaria de un pueblo organizado, de proyecciones incalculables, y que tiene el sello del patriotismo, para hacer de Chile un país independiente en lo económico y plenamente soberano en lo político.

SOY EL COMPAÑERO PRESIDENTE DE LOS QUE VIVEN DE SU TRABAJO

¹⁰ OIR Dirección de Informaciones y Radiodifusión de la Presidencia de la República - Chile

Respondiendo a un comentario de uno de los periodistas, en una entrevista amplia y democrática, en que no conocía ninguna de las preguntas, para demostrar con ello como es auténtico el ejercicio de la democracia; como no hay cortapisas ninguna para los medios de información, para la prensa, la radio y la televisión. Yo creo que pocas veces es dable ver a un Presidente de la República, que en rueda de treinta o 40 periodistas, conteste improvisadamente todo lo que quieran preguntarle. Sin embargo, hay gente que se atreve a decir que aquí no hay libertad de prensa y respeto para las opiniones escritas. En un momento determinado y respondiendo una pregunta, lo hice desde el punto de vista político y programático. Dije: "No soy el Presidente de todos los chilenos". Pero agregué: "respeto el derecho de todos y trabajo por el bienestar de todos y por el bienestar de Chile, que no pertenece a la Unidad Popular". Esta respuesta mía ha dado motivo a una campaña de prensa y radio, en la que se ha señalado que fue una aberración que yo diga, desde el punto de vista político y programático, que no soy Presidente de todos los chilenos. En respuesta a esta campaña, voy a precisar con claridad, porque dije estas palabras conscientemente. Desde luego, yo soy para ustedes el compañero Presidente. Pero no puedo ser el compañero de agiotistas y latifundistas que han negado la tierra al trabajador; no puedo ser el compañero de especuladores; no puedo ser el compañero Presidente de los que mienten y calumnian todos los días porque reciben una paga mercenaria; no puedo ser el compañero Presidente de esos seres inescrupulosos que se han arrancado de Chile, después de llevarse grandes cantidades de dinero que es nuestro; no soy el compañero Presidente, de delincuentes internacionales que han pretendido meter sus garras aquí en Chile para atajar el avance del pueblo y la victoria de Chile; no soy el compañero Presidente de los que están allá en Madrid, en Argentina, Buenos Aires o Mendoza, tratando todavía de crear un clima contrario a la voluntad del pueblo y a la dignidad de los chilenos; no soy el compañero Presidente de los clanes económicos de este país, que han vivido explotando a Chile. Soy el compañero Presidente de los que viven de su trabajo y de los que ponen el interés nacional antes que sus intereses particulares.

No puedo ser el compañero Presidente de los confabulados, de los conspiradores, de los que juegan a la democracia y están dispuestos o acribillarla cuando pierdan. No podré ser jamás el compañero Presidente de los asesinos del Comandante en Jefe del Ejército General Rene Schneider.

Por eso que me expresé así, porque no soy hipócrita. Y por eso es que también agregué que respetaría, como es obligación constitucional, el derecho de todos los chilenos y que trabajaría por todos los chilenos y fundamentalmente por Chile, por lo tanto, que sigan con su campaña falaz.

Yo estoy aquí, frente al pueblo, diciendo lo que soy y, por lo demás, el pueblo ya lo sabe.

NACIONALIZAR EL COBRE SIN APELLIDOS

Quiero referirme ahora a la iniciativa más trascendente y más importante de este Gobierno: al Proyecto de Reforma Constitucional destinado a nacionalizar, sin apellido, el cobre. Cuando planteamos en la campaña presidencial que Chile debería recuperar las riquezas fundamentales que están en manos del capital foráneo, señalamos muy claramente que los países dependientes o en vías de desarrollo, no podrían jamás elevar sus condiciones materiales de existencia para sus pueblos y abrir horizontes más amplios, desde el punto de vista intelectual y espiritual. Señalamos que si acaso Chile no recuperaba esas riquezas, si nosotros no aprovechábamos el excedente que produce nuestra economía, si no planificábamos el desarrollo económico y utilizábamos los recursos que hoy día se van de nuestra patria, más allá de la frontera, para fortalecer grandes empresas, fabulosas empresas que vuelcan sus capitales en los países poco desarrollados porque les rinden más intereses; dije ante el pueblo, para que el pueblo

lo aprendiera y no lo olvidara, que Chile, como tantos países de América Latina, era un país potencialmente rico y que, sin embargo, hoy somos un país pobre.

Destaqué que somos un país que anda con la mano tendida, pidiendo unos cuantos millones de dólares, mientras salen de nuestras fronteras enormes cantidades; que siendo un país en vías de desarrollo, éramos un país exportador de capitales, cuando andamos buscando capitales; señalé, que en 50 años o más, han salido de Chile 9.800 millones de dólares, que representan el valor del capital social de la patria, acumulado a lo largo de toda su existencia; di a conocer lo que representaba el cobre para Chile como riqueza fundamental. Por eso en las campañas y en las luchas electorales pusimos acento para que el pueblo comprendiera la importancia que tiene el que Chile sea dueño de sus riquezas esenciales, y al mismo tiempo señalamos la importancia de una profunda y honda reforma agraria ambos del desarrollo económico nacional. Nos movió y nos mueve el defender a Chile el poder impulsar el desarrollo económico de la patria, el poder elevar el nivel de vida de los chilenos.

Queremos otros recursos y el excedente de nuestra economía, para hacer de Chile un país industrial, para crear los complejos agrarios e industriales, para trazar los caminos, para que los barcos lleven la bandera de Chile a todos los mares, para que las usinas, con el humo de sus chimeneas, opaquen la claridad de nuestro cielo. Queremos esos excedentes económicos para dar trabajo y dignificar la vida del hombre y la mujer chilena.

"LOS PUEBLOS PROGRESAN SOLO TRABAJANDO"

Creemos que los pueblos sólo progresan trabajando más y produciendo más; pero hemos agregado que es muy distinto trabajar para una minería ávida de riquezas, de privilegios y granjerías, a trabajar para Chile y trabajar para los chilenos. Que satisfacción tengo yo ahora al hablar aquí como compañero Presidente y oír el resumen de las conclusiones de los trabajadores del cobre. Gracias Compañero Héctor Olivares, en Ud. personalizo el apoyo, la comprensión, el espíritu de lealtad a Chile que tienen los heroicos trabajadores del metal rojo.

Ellos saben que tienen que producir más, que tienen que trabajar más y yo sé que lo van a hacer. Igual respuesta he recibido en el carbón cuando fuimos a decirles a los trabajadores que allí, y por primera vez, ellos iban a intervenir en el proceso de la producción; que las minas de Lota-Schwager eran de los chilenos; que habíamos adquirido las minas; cuando les dijimos que el Estado de Chile, representante de ellos, era el dueño de esas minas, yo vi en el rostro curtido de viejos mineros rodar las lágrimas de emoción. Tantas veces, tantas veces le habían ofrecido este hecho y se cumplirá ahora porque hay un Gobierno de Uds., un Gobierno Popular. Y les dije a los compañeros del carbón: Uds., producen 3.600 toneladas diarias de carbón. A ese nivel no podemos seguir Uds. tienen que producir 4.500 o 4.700 toneladas diarias. Yo les pido por Chile y les pido por el pueblo que cumplan esa tarea. Los compañeros del carbón prometieron hacerlo y en el primer mes se presenta de gerente un minero, que era un compañero que trabajaba como barrendero del carbón y ha aumentado la producción.

Voy a ir al salitre el 20 de este mes. Pocos países han vivido el drama de Chile frente a la oligarquía, coludida con los intereses foráneos, ante una riqueza tan importante para la patria, riquezas que significó vida, hambre, sacrificios heroicos de vidas chilenas en la guerra y en la paz. Sin embargo, ahí está el salitre, ese emporio de riquezas, demostrando la ineptitud e incapacidad de los grupos dirigentes y la tolerancia culpable de los gobiernos que permitieron el latrocínio que se hizo contra Chile y el interés nacional. Baste decirles a ustedes, pueblo de Machalí, que la compañía minera de Chile, SOQUIMIC, producto del fracaso

de la Anglo Lautaro, empresa que ha explotado Pedro de Valdivia y María Elena y frente al fracaso de Victoria, esta empresa, ha perdido el año antepasado 7 millones de dólares y ha perdido el año pasado once millones de dólares. Pues bien compañeros, sepan ustedes que nueve u once directores de esas compañías ganaban, hasta julio del año pasado, en total, cerca de 700.000 dólares; que un sólo funcionario ganaba sesenta y cinco mil dólares al año, mientras los trabajadores salitreros tenían un salario de doce escudos y cuarenta centésimos y este señor a quién le puso término en su trabajo el propio Gobierno de Frei, este señor ha demandado a la empresa, vale decir el Estado Chileno, por una suma cercana de tres mil millones de pesos y, según me han dicho, tiene todavía estudiada una posible demanda de dos mil millones de pesos más. Son insaciables e implacables; ese tipo de chileno no lo considero patriota y no soy el Presidente de esa jauría de chilenos, Por eso es que el pueblo debe entender estas cosas, debe comprender que sólo será posible que Chile avance, rompa el retraso, la miseria y la incultura; que sólo será posible que el niño tenga el alimento necesario, que es más todavía que el medio litro de leche que le hemos dado; que la juventud, tenga vestido, tenga un oficio, una carrera y se prepare para trabajar, que la mujer chilena se incorpore al esfuerzo común y colectivo y emplee su capacidad en igualdad de condiciones con el hombre; que el adulto hombre o mujer, tenga perspectivas de trabajo para ganarse la vida con dignidad y tenga derecho a la vivienda, a la salud y al descanso y que sólo será posible que el anciano, al término de su vida, no tenga que tender la mano en actitud mendigante, cuando desarrollemos con esfuerzo, sacrificio y con heroísmo en el trabajo, una nueva economía, una nueva mentalidad, un nuevo espíritu, una nueva conciencia, que en efecto tienen que darlas los campesinos y obreros chilenos.

Por eso tenemos que entenderlo, y que nuestra palabra se oiga más allá de las fronteras de Chile. No nacionalizamos el cobre ahora, mañana el hierro, las riquezas fundamentales después por un espíritu revanchista. Lo hacemos no con un criterio de injusticia, lo hacemos por una necesidad esencial y vital para Chile y su destino. Y tenemos derecho a hacerlo. Es nuestra obligación hacerlo, porque de ello depende el futuro de la Patria. Esta es la gran diferencia que hay cuando el pueblo es Gobierno o cuando ha sido Gobierno la oligarquía y los grupos minoritarios, que han entregado a Chile en la riqueza fundamental de nuestro suelo y en cada rincón de la historia. Por eso he dicho, y recalco, no tenemos nosotros un camino de provocación para aquellos que invirtieron el dinero hace tiempo en Chile. No queremos el camino de la apropiación indebida ni de la usurpación, pero tampoco queremos el privilegio y la granjería; queremos, dentro de las leyes a que tienen derecho se dicten en un país independiente y soberano, dentro del marco jurídico de la propia democracia burguesa y con apoyo de los sectores democratristianos, queremos dictar una ley que permita a Chile, repito, dentro de los cauces legales, hacer que el cobre, como barricada, como bandera de combate de la Unidad Popular, sea auténticamente nacionalizado y sea el cobre de Chile y los chilenos.

Esto no puede ser considerado un atentado o una actitud artera contra otro país. Categóricamente, no puede ser considerado una agresión a Estados Unidos y al Gobierno Norteamericano y los sectores directivos de la política norteamericana, deben comprender la angustia de nuestro pueblo y la necesidad que tenemos de planificar nuestra economía y aprovechar para Chile los recursos. Y lo vamos a hacer, repito, no por una actitud de intransigencia o sectarismo. Lo vamos a hacer dentro del derecho de Chile y dentro de las normas jurídicas que un Congreso, en el cual no tenemos mayoría, va a acordar por el esfuerzo nuestro y la colaboración de ellos.

Por eso es que la actitud de Chile debe merecer respeto. Nosotros queremos evitar que haya represión contra Chile; queremos evitar que se nos cierren las fuentes del crédito; queremos evitar que se tomen medidas de represalias; queremos evitar que se pongan cortapisas al desarrollo técnico de nuestras

Fuerzas Armadas; queremos evitar que se nos niegue la colaboración técnica y el progreso científico; queremos evitar esas cosas, pero no al precio de la indignidad. Lo vamos a evitar sobre la base del derecho de un pueblo a conquistar su libertad económica y conquistar su derecho a la vida.

Por eso es que creo que ya está madura una conciencia nacional, y lo prueba la presencia multitudinaria de ustedes y lo prueban las conclusiones de este Consultivo Extraordinario, que será el aporte más serio a la dura tarea que tenemos por delante.

Sin embargo, quiero y es mi obligación destacar aquí, que si hay dificultades que pueden apuntar en el campo internacional y si las hay también en el campo nacional frente a sectores que no comprenden cuál es la esencia patriótica de nuestra actitud, también hay dificultades que nacen dentro de los propios trabajadores del cobre. Allí hay un letrero que dice "Compañero Presidente termine con la aristocracia obrera". He sido muy claro en decirle al pueblo lo que pienso. Chile vive dos flagelos brutales: el de la inflación, por una parte, y el de la cesantía, por otra. ¿Cómo detener la inflación? ¿Cómo impedir que los que viven de un sueldo y un salario tengan el drama de todos los días cuando suben los precios y se achican los sueldos y salarios? Lo he dicho tantas veces: los precios suben por los ascensores, mientras los sueldos suben por las escaleras en un proceso inflacionista. Nunca el sueldo va a poder alcanzar, o el salario, al alza de precios.

Hay que derrotar la inflación que tiene causas externas e internas que lógicamente golpean con más fuerza a los pensionados o montepiadas, a quienes tienen ingresos rígidos en sus sueldos y salarios. Por eso, por vez primera en esta historia, hemos puesto cortapisas a los que tienen excedentes, a los que reciben altos ingresos.

ALTOS INGRESOS

Por eso dijimos que nadie debía ganar en Chile más de 20 sueldos vitales, líquidos. A algunos les ha parecido poco. Son 17 millones de pesos al mes, y les parece poco, ¿y cuánto es ahora, a pesar del esfuerzo nuestro, el salario medio industrial? 600 mil pesos al mes. Es decir, hay gente que gana 35 veces más de lo que gana un obrero que tiene un salario de 600 mil pesos al mes. El que gana 17 millones tiene 35 veces más poder de compra. Eso es una injusticia. Hay países en el mundo donde la relación es de uno a cuatro y de uno a siete. Antes en Chile era mucho más grande la distancia y hemos tenido que acortarla. De la misma manera, hemos dicho nosotros que no puede haber ningún chileno que en Chile gane dólares, que no puede haber ningún chileno descarado y cínico que, ganando dólares, venda en el mercado negro causando un perjuicio a Chile y los chilenos. Esto es lo que hemos dicho, y es el motivo por el cual el pueblo comprende nuestra política. Por eso en la ley de reajuste elevamos de doce a veinte escudos al día el salario mínimo industrial, vale decir el 67 por ciento; elevamos la pensión de los obreros y campesinos en ciento por ciento y en un 64 por ciento las asignaciones familiares de los empleados públicos y en un 35 por ciento la asignación familiar de empleados particulares. Sin embargo, existe la distancia y la diferencia, que el próximo año trataremos de acortar mucho más. Los empleados particulares tienen una asignación familiar, por carga, de 160 escudos al mes; 112 los empleados públicos, fuerzas armadas y carabineros y 90 escudos al mes los obreros y campesinos. A pesar, repito, que elevamos en un ciento por ciento la asignación familiar de obreros y campesinos, porque la distancia era mucho mayor. De igual manera las pensiones y montepíos se han elevado en un porcentaje mucho más alto para los obreros, para sus viudas, para los campesinos y las mujeres de los trabajadores del agro. Y sin embargo, hay diferencias fundamentales. En este país, mientras la pensión media del obrero, imponente de la ley 10.383, debe estar

bordeando los 320 escudos al mes, hay en Chile funcionarios que tienen jubilaciones de 25, 30, de 40 y de 50 millones de pesos al mes. Con eso también vamos a terminar en forma oportuna compañeros.

Por eso es que los obreros del cobre tienen que entender sus responsabilidades. Ser obrero del cobre dentro del régimen vigente es un privilegio. La organización de los trabajadores del cobre permite poder presionar mucho más fuerte que todo el resto de las organizaciones de trabajadores de Chile; una huelga del cobre no podría durar más allá de 10, 12 o 15 días. Si durara uno, dos o tres meses sería una hecatombe para la economía nacional. Hay huelgas de otros gremios que duran 90, 120 o más días, porque no pueden presionar, porque si hay huelga en una fábrica de helados, de botones o de hilos no tiene mayor importancia para la economía nacional. Pero la huelga del cobre, la huelga del acero, de la electricidad o del carbón, pesan sobre la economía. Y se hiere a Chile y a todos los chilenos si acaso esa huelga perdura por largo tiempo.

Por eso nosotros hemos dicho, que tenemos que apelar a la conciencia y a la responsabilidad, al sentido solidario de los trabajadores del cobre; ellos no pueden ejercer la presión que pueden hacer con sus organizaciones sindicales; ellos antes que obreros del cobre, son chilenos y además tienen que tener conciencia de clase y saber que otros trabajadores tienen muchos más bajos ingresos que ellos. Por eso hemos visto con satisfacción que se ha logrado un arreglo con los trabajadores del cobre sin ir a huelga. Aunque ha sido más alto el reajuste general, que alcanza a un 35 por ciento para los sectores públicos hemos agradecido esta actitud de los trabajadores del cobre. Hay sin embargo un sector de los trabajadores del cobre que no quiere entender. Y yo tengo la obligación de plantear las cosas con claridad. Me refiero a los supervisores, que están en el rol oro. Quiero que ustedes, que Chile entero, vea cómo hemos procedido y cuál ha sido la respuesta de esta gente que trabaja en el cobre.

Saben ustedes que existen supervisores pagados en escudos y pagados en dólares; los pagados en dólares son más o menos 1.500 y los pagados en escudos son más o menos 2 mil. De los primeros solo un 30 por ciento desempeñan funciones técnicas propiamente tales; hay funcionarios administrativos, hay secretarias, hay médicos que están en rol oro. Yo soy médico, pero no tengo un sentido gremialista que me obligue a callar la verdad: los médicos -por ejemplo- obtuvieron un 32 por ciento de aumento en sus sueldos en oro, vale decir en dólares, el año pasado. Pues bien, ¿qué sucede? Sigue, compañeros trabajadores del cobre, ciudadanos de Chile, que, hasta ahora, no hemos podido llegar a un acuerdo con los supervisores del rol oro. Este problema se empezó a crear cuando, por determinación de quien habla, se suprimió en Chile la posibilidad de que pudieran ganar en dólares. Pues bien, de inmediato entonces designamos una comisión, en la que está el Ministro de Economía, el Presidente del Banco Central, el Presidente de la Confederación de Trabajadores del Cobre y el Fiscal de la Corporación del Cobre. Designamos esta comisión para entenderse con los supervisores, aunque, indiscutiblemente, no habría habido conflicto de ninguna especie si los supervisores hubieran respetado la ley vigente, vale decir, si hubieran liquidado sus ingresos en dólares de acuerdo con las disposiciones legales, si hubieran liquidado sus dólares a 14,33 escudos. Sin embargo, ya en 1969, quedó comprobado el hecho de que muchos empleados, técnicos y supervisores del cobre, no liquidaban sus ingresos en dólares en el Banco Central y el Gobierno de Frei inclusive siguió, en el Juzgado de Calama, un juicio en contra alguno de ellos. Sin embargo, frente a la amenaza de una huelga, no se siguió actuando. Se tranzó con ellos y entonces quedó en claro que un grupo de chilenos tenía el derecho de liquidar sus ingresos en moneda extranjera, no de acuerdo con las leyes vigentes y el interés de Chile, sino de acuerdo con sus propios y personales intereses. Si esto ocurrió en el Gobierno de Frei, no va a ocurrir en el Gobierno de ustedes compañeros.

Según mis antecedentes, los supervisores del cobre del rol oro han hecho peticiones que son desmesuradas. Ellos presentaron a la comisión aludida, demandas por un reajuste de sueldo, convertido en escudos, de un 140%. Y este porcentaje lo explicaron o lo justificaron con las siguientes razones: las empresas, en la parte del Estado, tenían que pagar el equivalente a los nuevos impuestos, el sueldo por ellos exigido sería igual o superior a lo que percibían antes, cambiando los dólares en la Bolsa Negra; pedían otra bonificación de supervisión de un 20%; pedían respeto a su derecho a percibir indemnizaciones en dólares, por el tiempo servido en las empresas, pedían la vigencia inmediata, respecto de los supervisores de Chuquicamata y El Salvador, de la ley que establece que a partir del 12 de enero del 73, estos gozaran de la indemnización de un mes completo por año de servicio y con efecto retroactivo desde que ingresaron a la empresa. Actualmente, y hasta esa fecha, estos supervisores reciben una indemnización equivalente a seis sueldos vitales, como máximo, por cada año de servicio. Los supervisores de El Teniente, es honesto que lo reconozcan, gozan ya de un mes completo por año de servicio, sin tope de seis sueldos vitales. Pedían también, la aplicación a los supervisores de una escala móvil que ya tienen los trabajadores sindicalizados, porque debo destacar que los supervisores del rol oro no están sindicalizados ni pertenecen a la Confederación de los Trabajadores del Cobre. El sistema de escala móvil representa una ventaja alcanzada de los trabajadores de El Teniente, pero no puede ampliarse a otros trabajadores, y tenía una explicación por los sueldos y salarios que no eran muy altos. Pero pensar que pueda alcanzar a gente que tiene ingresos altos y que, además del reajuste anual que tienen todos los chilenos, o lo que puedan conseguir en trato directo con las empresas, todavía tengan un reajuste a medida que avanza el alza del costo de la vida, nos parece a nosotros un motor inflacionista y un privilegio que no pueden tener los que tienen altos ingresos. Y eso deben saberlo categóricamente los supervisores del rol oro.

La Comisión ha trabajado durante dos meses y no se ha podido llegar a una solución satisfactoria. Inicialmente, el cambio de sistema debería ponerse en práctica a partir del 1º de enero, vale decir, el pago en escudos. Como no había arreglo ampliamos hasta el 1º de febrero la posibilidad de entendimiento y no hemos llegado a un acuerdo. Lo hicimos así porque estaba solucionado el conflicto de El Teniente y no queríamos agravar la circunstancia o la situación de una amenaza potencial de huelga. La Comisión entregó a los supervisores la siguiente proposición: un reajuste del 47 por ciento sobre los sueldos en dólares al 31 de enero del 71, convertido en escudos al cambio de 14,33 escudos por dólar; bonificación de supervisión del 10 por ciento de los sueldos convertidos en escudos, al 31 de enero. Ofrecimos esta bonificación para los supervisores que son efectivamente técnicos. Fue rechazado este ofrecimiento. Ofrecimos, después, un 5 por ciento para los supervisores administrativos y un 10 por ciento para los técnicos. Fue rechazado este ofrecimiento. Los supervisores exigieron que el 15 por ciento se aplique sobre los sueldos reajustados con el 47 por ciento, lo que elevaba el porcentaje de la bonificación a más de un 14 por ciento. Nos mantuvimos solamente en el 10 por ciento sobre el sueldo no reajustado.

Respecto a la indemnización prepusimos lo siguiente: mantener el beneficio de la indemnización en dólares hasta el 3 de noviembre, de acuerdo con el ofrecimiento formulado por mí mismo en una carta a la cual ha hecho mención el compañero Presidente de la Confederación de trabajadores del Cobre. En general propusimos mantener la indemnización en escudos, desde el 4 de noviembre y con las mismas modalidades vigentes - o sea con un mes completo por año de servicio para los supervisores de El Teniente y con un tope de seis sueldos vitales para los supervisores de Chuquicamata y El Salvador, hasta el 1º de enero del 73 en que correspondería aplicar la ley ya citada. En consecuencia, no se ha menoscabado en absoluto el beneficio de la indemnización.

Propusimos que el convenio tuviera una duración de 15 meses, al término de los cuales los sueldos se reajustarán en el mismo porcentaje que se aumentarán los sueldos de los empleados sindicalizados de El Teniente en el próximo pliego. Se excluye la escala móvil por las razones que he dicho. La proposición del gobierno ha sido rechazada por los supervisores, no obstante que es bastante generosa y onerosa y acoge la mayoría de las peticiones originales.

Los supervisores insisten en los siguientes puntos: envío al Congreso de un proyecto del Estatuto de los Supervisores del Cobre en un plazo fijo y que debería contener, a lo menos, las materias previamente establecidas en el Acta de Avenimiento.

No hay ningún gobierno, no hay ningún organismo del Estado que pueda aceptar exigencias que lo obliguen en un plazo fijo a presentar un proyecto de ley. Que lo sepan todos los trabajadores de Chile y los supervisores del cobre: el Gobierno de la República es el que tiene el derecho y la obligación de fijar las leyes, e igual cómo debe enviarlas al Congreso. Una cosa es la democracia, una cosa es decirles a los trabajadores que ellos son el gobierno y en realidad lo son, y otra cosa es el democrataje, el relajo de la autoridad, la entrega, a privilegiados, aunque sean obreros y empleados. Yo no estoy en la Presidencia de Chile para servir a determinados grupos de trabajadores, estoy en la Presidencia de Chile, para servir a Chile y a los chilenos.

Aceptamos la presentación de un proyecto, pero no en un plazo fijo, sólo cuando nosotros estimemos conveniente hacerlo. Proponemos, además, que las materias que contendrá el proyecto de estatuto sean estudiadas por una comisión conjunta de la Corporación del Cobre, y supervisores y representantes de la Confederación. Ellos piden la cesación inmediata de los Supervisores de Chuquicamata y El Salvador y la reivindicación de un mes completo por año de servicio y con efecto retroactivo, que, de acuerdo con la legislación vigente, recién empezaría a regir el 1º de enero de 1973. Esto abriría las compuertas para un éxodo masivo e inmediato de supervisores, que significaría una sangría económica de varias decenas de millones de dólares. Ellos piden la aplicación de la escala móvil, que nosotros no aceptamos. Por lo tanto, pensamos que deben rechazarse esas peticiones, destacar que la fórmula de Gobierno mejora apreciablemente los sueldos de los supervisores ya que la escala móvil les concedería nuevos reajustes de inmediato y a muy corto plazo.

Los sueldos y salarios de los trabajadores sindicalizados que tienen este beneficio son muy inferiores a los de los supervisores. El sistema como yo lo dije hace un instante estimula la inflación.

Es irracional porque implica un doble reajuste en la escala móvil, y que sostiene al término de un convenio, al que no se descuenta el primero. Si bien no podemos privar de la escala móvil a los sectores de trabajadores que han conseguido esto con anterioridad, no debemos extenderlo a otros grupos y menos a los supervisores. Existe el riesgo de que el sistema se generalice y se extienda a otros gremios, con las consecuencias funestas que va a crear la herida de la economía, del país. Estimamos nosotros que se han concedido los máximos posibles en las actuales condiciones. El costo de los supervisores "Rol Oro" -óiganlo bien- es de 21 millones de dólares anuales. La fórmula propuesta por el Gobierno y rechazada por los supervisores, significa un mayor costo adicional de 15 millones de dólares. Piensen ustedes lo que ha significado el descenso del valor del precio del cobre en el mercado internacional. Si a ello agregamos las alzas del costo interno, lógicamente los ingresos para Chile disminuyen apreciablemente y esto tenemos que entenderlo compañeros, y eso no pueden olvidarlo ni ignorarlo los supervisores. De allí entonces que

nuestro criterio, es muy claro. Queremos que se entienda perfectamente bien. Nosotros no queremos apretar la soga a los supervisores para estrangularlos, pero no queremos privilegios irritantes.

Ellos han amenazado con huelgas, y yo les digo a los supervisores, que ellos tienen una obligación con su propia conciencia y con Chile.

No pueden abusar de la situación que implica el hecho que los técnicos tengan alta responsabilidad en la producción y la productividad de la empresa. Les pido, como chileno, porque la mayoría son chilenos, hay tan solo 80 extranjeros, que piensen que hay millones de chilenos, que ganan mucho menos, pero muchos menos que ellos, profesionales, empleados y obreros. Para que decir maestros, para que decir campesinos, los propios altos dirigentes de las Fuerzas Armadas y Carabineros, en el grado más alto de su carrera profesional, ganan muchos menos.

Que no alteren las cosas, que no estiren la cuerda, que no nos amenacen con huelgas, Porque si van a la huelga, les vamos a aplicar la Ley de Seguridad Interior del Estado. Y yo apelo a los supervisores que no están en el rol oro, apelo a los obreros y empleados del cobre, apelo a mis compañeros del metal rojo; ellos tienen que estar vigilantes, ellos tienen que estar en pie de guerra. Si los supervisores van a la huelga, no se van a parar las minas: las minas van a seguir trabajando.

Yo sé, que este es el único lenguaje que cabe, el de un compañero de ustedes, que ejerce la tarea de Presidente de Chile. Son ustedes junto con nosotros, los que tienen la responsabilidad de sacar a Chile del marasmo y retraso en que vive. Si acaso el sector de trabajadores piensa que la lucha del pueblo, que dura tantos años, está destinada a servirles a ellos, se equivocan. Con que derecho, podrían los trabajadores pedir que pusiéramos atajo a los banqueros, a los terratenientes, a los que especulan con la moneda ¿qué acaso obreros y empleados hacen lo mismo? Ser revolucionario, implica una nueva moral. Ser revolucionario representa una conciencia honesta.

Por eso a mí no me gustan los que hablan a cada rato de la revolución, y son incapaces de medir el alto y profundo sentido moral que tiene esta palabra. Alguien dijo, y con razón, escribiendo en las murallas de París y lo he repetido porque es importante no olvidarlo: "La revolución empieza en las personas, antes que en las cosas". Eso es lo que tienen que tener ustedes trabajadores del cobre; conciencia de ello, conciencia de que ustedes son el factor dinámico de la economía de Chile. Conciencia de que el cobre, riqueza que se da a los chilenos, hay que defenderla trabajando más, produciendo más. Conciencia de que nacionalizar el cobre, va a crear contra Chile resistencia. Que tenemos que vencer, vencer con esfuerzo, con sacrificio. Por eso compañeros, empleados y obreros del cobre, técnicos del cobre, yo apelo al sentido nacional de ustedes. Yo les llamo a cumplir con la patria. Yo les exijo, en nombre de Chile y de la patria el sacrificio que ustedes deben entregar. Contra el privilegio: el esfuerzo de todos. Contra la granjería. Es el tribunal de la nueva actitud frente a Chile y la historia. Yo tengo fe en ustedes compañeros del cobre, que entenderán mi lenguaje, que es el lenguaje de un compañero Presidente... (Aplausos).

DISCURSO DEL COMPAÑERO PRESIDENTE SALVADOR ALLENDE EN EL DÍA NACIONAL DE LA PRENSA, Viña del Mar, 12 DE FEBRERO DE 1971.¹¹

Compañeros Ernesto Tricol y Manuel Lagunas; Presidente el primero del Colegio Nacional de Periodistas, y Presidente, el segundo, del Consejo Regional Valparaíso-Aconcagua de dicho Colegio; dirigentes

¹¹ El Siglo 15 de febrero 1971; Witker 12: 191

nacionales y regionales del periodismo; autoridades civiles, militares y de Carabineros; estimados compañeros parlamentarios del pueblo; compañero Ministro de Tierras y Colonización.

Es para mí grato el estar esta mañana en este acto de extraordinaria trascendencia. Lamento que, en realidad, un hecho de esta naturaleza no se haya realizado frente al pueblo, ya que pienso que es el pueblo el que debe tener la información necesaria para formarse una opinión y un criterio sobre los hechos de ayer y de hoy.

Expreso mi palabra de felicitación por el discurso y la intervención del Presidente regional del Consejo Valparaíso-Aconcagua de Periodistas, ya que él ha señalado en profundidad lo que representa este día, en que los periodistas de Chile se reúnen para solemnizar lo que ellos representan en el recuerdo del que diera el primer paso en la prensa de Chile, recordando a la figura de Camilo Henríquez, el fraile de la Buena Muerte.

Nación soberana

En realidad, 159 años es un tiempo largo y hay que pensar lo que ha significado en proceso bullente de la humanidad ese periodo y hay que medir, entonces, con la dimensión necesaria y justa, lo que significará la actitud audaz, creadora, de Camilo Henríquez, que puso su inteligencia y su pluma al servicio de la gran causa emancipadora de Chile. Por sus ideas, que heroicamente tenían que chocar con los opulentos y gobernantes de su época, fue perseguido por haber leído y estudiado *El Contrato Social* de Rousseau; fue sometido a juicio por los tribunales nacionales del Santo Oficio; pero supo sobreponerse a aquellos que lo combatían e hizo posible el primer diario nuestro: *La Aurora de Chile*, que tuviera cuatro páginas a dos columnas y que editara los 200 primeros ejemplares.

Es útil para medir el pensamiento rebelde de Camilo Henríquez recordar lo que escribiera hace 159 años, cuando dijo: "Comencemos declarando nuestra independencia. Ella sola puede borrar el sitio de los rebeldes que nos da la tiranía, ella sola puede llevamos a la dignidad que nos pertenece". Estas palabras, dichas hace tantos y tantos años, tienen todo el valor de una convicción profunda, de un hombre que sabía lo que representaba luchar por la independencia de la Patria. Por eso hay que encontrar, en la voluntad, la conciencia y la actitud de Camilo Henríquez, la semilla fecunda de una convicción que por cierto era similar a la de los que lucharon para hacer posible nuestra independencia. Y no sólo en este periódico, sino en las proclamas patrióticas que escribiera, siempre puso este acento y esta fe. Esta convicción en el porvenir, en el destino, en la potencia, como él dijera, del pueblo chileno. Y fue indiscutiblemente un factor esencial lo que él dijo y escribió para formar una conciencia junto a aquellos otros que en la acción hicieron posible, con la actitud de Carrera, de Manuel Rodríguez, o del padre de la Patria, Bernardo O'Higgins, entregarnos la posibilidad de ser una nación independiente y soberana.

Por eso hacen bien los periodistas, hacen bien los trabajadores de la prensa de Chile, que al recordar lo que son, la tarea y la labor que tienen de alta responsabilidad, rendir anualmente un homenaje al que hiciera posible, repito, el primer diario de nuestra tierra.

Cultura para todos

En este instante qué grato es para mí señalar que precisamente al cumplirse 159 años, hoy el gobierno popular, que presido, hace posible una vieja aspiración. Y ella es la de crear la Editorial del Estado, que permitirá que el libro, el pensamiento y la idea, circulen libremente por la Patria, y que la cultura no sea patrimonio de unos pocos.

Esta mañana, en el primer acto inicial de esta reunión, tan importante, hemos podido apreciar el valor que tiene la cultura autóctona, y hermoso sentido, seguramente todos, lo que representa el esfuerzo de los artistas que creen en el contenido nacional y en la expresión de la belleza, manifestada en forma creadora de los hombres y mujeres que hace tanto tiempo habitaron nuestra tierra. Yo quiero rendir un homenaje en Margot Loyola a todos los artistas y creadores chilenos, porque ella es un ejemplo de mujer investigadora, que hace posible que el pueblo entienda y conozca la gran tradición cultural que tenemos para romper precisamente la dependencia en que lamentablemente, en este aspecto, también hemos estado sometidos.

Por eso es que, con profunda satisfacción, y como el máximo homenaje, declaro que la Editorial del Estado se llamará Camilo Henríquez.

Transformaciones

Es también auspicioso que esta reunión se realice en Valparaíso donde nació el diario más antiguo. El Mercurio, y aquí, en Valparaíso, donde ha nacido también el primer diario que es una cooperativa: La Unión. De allí que para mí sea significativo señalar estos dos hechos y decir que indiscutiblemente la prensa y los periodistas, viven la etapa de su existencia en relación estrecha con los problemas que confrontan como integrantes de una sociedad.

En la etapa inicial y bullente de la prensa chilena, ella corresponde a los sectores de la burguesía, que luchaban contra los grupos oligárquicos y contra el feudalismo e indiscutiblemente, los periodistas se expresan desde afuera, como lo decía Manuel Lagunas, en función de una tribuna, o en función de una trinchera. De allí que a lo largo de la historia nuestra podamos señalar y destacar, cómo el ingenio y la mordacidad, el espíritu combativo y también el espíritu creador modelaron la audacia del pensamiento escrito de los periodistas chilenos. Por ejemplo, Vicuña Mackenna señala cómo los sectores pelucones criticaban a los pipiolos a través de *El Hambriento*, que, según se dice, era dirigido por el propio Portales, como *El Satírico*, de Juan Rafael Allende, puso una nota de ironía y a veces de burla dura, pero que implicaba crítica a un estado social para señalar la necesidad y la conveniencia de las transformaciones. Por eso, indiscutiblemente, nosotros no podemos dejar de señalar que en las etapas que ha vivido Chile la prensa indiscutiblemente ha transmitido, sobre todo, la expresión de los sectores de mayor influencia o de dominio. Y también es satisfactorio señalar cómo los periodistas llegaron, en el ejercicio ennoblecido de su profesión, hasta el martirologio, como ocurriera, por ejemplo, con Luis Meza Bell, por el delito de haber denunciado el asesinato del maestro primario Anabalón Aedo.

Y así como los sectores de la burguesía dieron forma a su pensamiento para criticar a los sectores reaccionarios que defendían con vigor antipatriótico nuestra dependencia de España, en el caminar del tiempo nace otra prensa, que tiene un contenido de lucha frente a esos sectores de la burguesía, que ya han ido acentuando su influencia y su predominio en la vida institucional de Chile. Así podemos señalar que en el año 1899, si mi memoria no me es infiel, nace *La Democracia*, un periódico impulsado por la fuerza creadora, la rebeldía, el valor moral del que fuera también el padre de los trabajadores chilenos y les abriera a ellos el camino de la lucha; me refiero a Luis Emilio Recabarren.

Este decía, por ejemplo: "Yo estimo que la Patria es un hogar satisfecho y completo y la libertad sólo existe cuando existe ese hogar. La enorme muchedumbre que puebla los campos y ciudades, ¿tiene acaso hogar? No tiene hogar, y el que no tiene hogar no tiene libertad y se le niega la Patria". Así se expresaba Luis Emilio Recabarren, quien, por cierto, y por tener esas ideas y vivirlas, tuvo también que escribir: "Yo he

vivido cuatro meses en la Cárcel de Santiago, cuatro en la de Los Andes; cerca de siete en la de Valparaíso, y ocho en la de Tocopilla". Es decir, su vida de periodista, y de luchador social estuvo marcada por la incomprendión de los grupos dirigentes y supo de la cárcel y el destierro, pero abrió un cauce nuevo: la prensa, a los sectores de la clase obrera, y entregó a ellos su voluntad y su conciencia revolucionaria, dejando el digno ejemplo de su digna vida. Por ello, cuando se recuerda el pasado de la prensa chilena, nadie puede dejar de recordar a Luis Emilio Recabarren, el maestro de los obreros y el conductor de una nueva conciencia social.

Contribución

En este instante, indiscutiblemente como nunca quizá, los periodistas tienen no sólo la obligación de mirar hacia el pasado, y de ver en la historia del periodismo de la Patria ayer, lo que es enseñanza en la lucha en el bregar, por el derecho de expresar sus ideas, sino que tienen hoy una mayor obligación frente no sólo a lo que acontece en el mundo, a lo que sucede más allá de nuestras fronteras en donde los pueblos bullen y luchan por ser independientes en lo económico, porque la paz alcance la tranquilidad del hombre y porque a la explotación suceda el derecho a que cada pueblo obtenga el futuro y el destino que sea capaz de construir, sino que deben mirar fundamentalmente el proceso de honda y profunda transformación que Chile vive en función, precisamente, de haber alcanzado los más altos niveles de desarrollo de la democracia burguesa para que sobre la base de la voluntad mayoritaria expresada en las urnas, pueda nuestro país alcanzar las grandes y las profundas y hondas transformaciones que la realidad económica y social de la Patria exige y reclama. Y quiénes con mayores posibilidades que los periodistas para contribuir a crear precisamente esta profunda y honda voluntad nacional.

Operación verdad

¿Quién más que los periodistas para hacer de su tarea y de su labor una función ennoblecida en el planteamiento objetivo y real de los hechos que vive Chile, y de los hechos que más allá de la frontera hacen los pueblos que al igual que el nuestro, luchan y bregan por una sociedad distinta? ¿Quién más que los periodistas pueden contribuir por su propia creación y más allá del subjetivismo que forman indiscutiblemente parte de su labor hacer posible que el hecho real que convivimos tenga la dimensión que tiene y no la que quisieran otros que fuera para poder de esta manera luchar en contra de la voluntad de Chile y abrirse un camino distinto de justicia social y de respeto a la personalidad humana? ¿Acaso no estamos contemplando no sabemos sino vivimos diariamente lo que acontece más allá de nuestras fronteras que a veces tiene como base lo que se escribe dentro de nuestros propios límites materiales, para ser posible sólo una confabulación en contra de Chile? ¿No habrá llegado acaso y yo le pregunto a los periodistas, el instante de que seamos capaces nosotros de hacer la Operación Verdad, para terminar con la cortina de mentiras que, artificialmente, se levanta en contra de Chile y, precisamente, en contra de los periodistas y en contra de la libertad de prensa? ¿Dónde y en cuántos países de este continente o de otros continentes hay más amplia libertad para expresar lo que se quiera, para disentir diaria y permanentemente de la acción del gobierno y de los gobernantes? ¿Qué periodista puede decir que en Chile no tiene acceso el diálogo, a la conversación o a la discusión no sólo con los funcionarios de la alta jerarquía, con los ministros de Estado, sino con el propio Presidente de la República? ¿Cuándo hemos sometido nosotros al control el derecho a preguntarles a ustedes, periodistas de Chile, sobre cualquier materia que les interese, les apasione o les preocupe? Y, sin embargo, internacionalmente el gobierno popular, que me honro en presidir, aparece como un factor destinado a poner cortapisas o a presionar e impedir la libertad de la prensa y a limitar el derecho de los periodistas.

Auténtica democracia

Nos hemos visto obligados a señalar la falta de autoridad moral y el interés tergiversado de aquellos que se cobijan en la Sociedad Interamericana de Prensa. Todos los días Chile vive la información que se propaga vertiginosamente en todos los continentes con noticias que no tienen un asidero y que perjudican extraordinariamente a nuestro país. Ejemplo sencillo: Un alto personero de una empresa tan importante como la CAP, según esa información transmitida por la United Press, habría puesto término a los compromisos de Chile para entregar el hierro sobre la base de convenios establecidos y 24 horas después tiene que venir indiscutiblemente el desmentido. Pero ese desmentido no se publica en la prensa internacional pero la noticia acusadora sí que corre vertiginosamente y se extiende más que una mancha de aceite.

Y ahora en la primera página de un diario, el anuncio de una reunión de estudiantes que tienen derecho y jamás les cerraremos las fronteras a la gente que quiere venir a nuestra Patria, pero allí está el anuncio de que esa gente vendrá a imponer lo que estiman las conveniencias tácticas para los procesos revolucionarios, que hablan de la determinación de ese Congreso que establece como camino único la lucha armada.

No, señoras y señores: nosotros los gobernantes de Chile en voluntad de expresión mayoritaria del pueblo, no somos colonos mentales de nadie, y el camino de Chile es el camino que nosotros hemos trazado de acuerdo a nuestra historia, a nuestra tradición y a lo que somos, y hemos elegido los cauces de la democracia burguesa para transformarlos en los cauces de una auténtica democracia revolucionaria.

Mentiras de la prensa

Ahí está La Prensa señalando que según algunos comentaristas norteamericanos, Chile estaría proclive a abrir las posibilidades de una base militar soviética, por el hecho de que hemos demostrado preocupación para recuperar el tiempo perdido y mirar hacia el mar y crear el Ministerio del Mar y de sus recursos naturales; porque hemos visto que no es posible que olvidemos que el horizonte nuestro está ahí en el mar y que la visionaria actitud de O'Higgins la tuvo en función de nuestra lucha emancipadora, sino hoy día frente a un mundo en que debe haber paz, la perspectiva de las posibilidades increíbles de las riquezas no estudiadas que tiene el mar para Chile, país de una tan enorme y dilatada costa porque hemos hablado del puerto pesquero industrial, porque hemos dicho la necesidad de tener una flota pesquera, porque hemos reclamado insistentemente lo indispensable que es fortalecer la Marina Mercante Nacional.

Pues bien, ya se supone que vamos a abrir las costas y las bahías de Chile para una base militar encubierta o descarada, y lo publican, y lo publican a veces con satisfacción aquí periodistas chilenos, reproduciendo la irresponsabilidad cuando se sabe perfectamente bien que ésta no es tierra para que vengan a asentar otros intereses que no sean los nuestros. Chile no será jamás, por voluntad de su pueblo y dignidad de sus Fuerzas Armadas, base naval-militar de ningún pueblo.

Libertad de prensa

Sin embargo, sin embargo, ahí está, ahí está la actitud solapada y artera; ahí está la información envenenada, ahí está lo que las agencias internacionales que representan determinados intereses y propalan, perjudicando no sólo la imagen de un gobierno, sino la imagen de Chile. Por eso esta mañana en que yo traía un discurso escrito, prefiero una improvisación que revele lo que siento como gobernante del pueblo. Y yo le digo a Manuel Lagunas, Presidente del Colegio Regional, lo que es el periodismo de

trinchera cuando el periodismo de trinchera está destinado a defender ideas y principios; le tengo más miedo al periodismo de tribuna disimulado que mete el contrabando sobre la base que sus argumentaciones sinuosas y que representan precisamente el escamoteo de la auténtica verdad que vivimos.

Camilo Henríquez fue un periodista de trinchera, porque defendía con pasión la posibilidad de una Patria independiente y soberana. Recabarren fue un periodista de trinchera, porque defendía su concepción de un mundo distinto. Yo no vengo a reclamar como Presidente de Chile sino una cosa de los periodistas: los que comparten nuestras ideas que las defiendan con decisión y valentía, orgullosos de comprender que el mundo avanza, que no puede detenerse ante las mareas de la historia, y aquellos que no comparten nuestras ideas, que tengan la objetividad suficiente para decir la verdad, y que reconozcan que en este gobierno como en pocos o en ninguno, ha habido y habrá la más amplia libertad y el respeto para todas las ideas expresadas dentro de los cauces que implican una ética y una moral dentro de la ley, que los rige.

Por eso estoy aquí con tranquilidad de conciencia, como Presidente de Chile, para señalar cómo otros ven la paja en el ojo ajeno y no la viga en el propio y se atreven a hablar que en este país no existe la libertad de prensa, de información. Y cómo hemos demostrado con los hechos de qué manera nosotros somos leales al compromiso que emana del Programa de la Unidad Popular de nuestras convicciones.

Ya hemos señalado que en el día de hoy nace, y hemos dicho que tendrá el nombre de Camilo Henríquez, la Editorial del Estado. ¿Y cuánto se impidió la Editorial del Estado y cuánto se dijo para hacer creer que nosotros, el gobierno popular era el que quería impedir que la empresa Zig-Zag siguiera publicando sus revistas? Y la verdad, ¿cuál es? La que los propios dirigentes de esa empresa en carta pública manifiestan: Salvamos de la crisis económica y no por culpa de este gobierno a la más importante empresa impresora de Chile. Y ellos propusieron frente a la propia realidad que confrontaban; ellos propusieron que el gobierno adquiriera Zig-Zag, única manera de poder seguir esa empresa funcionando, pero al mismo tiempo que pudieran seguir imprimiendo las revistas que más les interesaban. Este gobierno, acusado nacional e internacionalmente, por algunos, de poner cortapisas al pensamiento escrito, este gobierno, ha adquirido aceptando la idea de los que eran dueños de Zig-Zag, esa empresa, para convertirla en un bastión de la cultura nacional y afirmando el compromiso, el contrato necesario para que puedan seguir imprimiéndose en los talleres del Estado las revistas que interesan a los que fueron ayer dueños de Zig-Zag. Qué distintos son los hechos; qué diferente es la realidad y cómo es conveniente entonces que los periodistas, de acuerdo con su ética, levanten su voz para decir que es falso y engañoso lo que intencionalmente algunos han querido hacer creer en la escala nacional y en la escala internacional.

Yo les hablo a los periodistas con la convicción profunda que ellos deben tener, que respeto el ejercicio de su profesión con la importancia que tiene, y porque los hombres que estamos en el gobierno popular hemos señalado con los hechos la significación que les damos a sus organizaciones y reclamamos de ellos que vitalicen su organización, que modifiquen las disposiciones legales del Colegio de Periodistas de Chile, para que sean ellos los que pongan cortapisas no a los periodistas que planean los hechos de sus ideas con el lenguaje apasionado de sus convicciones, sino que pongan cortapisas a seudo periodistas que venden su pluma para injuriar al pueblo en su derecho de querer una cosa distinta y mejor.

Aceptar las críticas

Por eso, no hemos buscado, no buscamos en las leyes represivas la posibilidad de detener aun el ataque en contra nuestra. No nos inquieta la crítica. No sólo la aceptamos, sino que la reclamamos. No creemos

que haya gobierno alguno que no cometa errores; lo peor sería no aceptar la crítica. Lo que nosotros queremos señalar, lo que nosotros queremos destacar esta mañana frente a este hecho trascendente que es el Día de los Periodistas lo que puede y debe significar su presencia, su apoyo, su decisión en este gran proceso que está viviendo Chile. ¿Qué son los periodistas? Son trabajadores. Trabajadores que no pueden negar una realidad que ellos no pueden muchas veces, la inmensa mayoría de las veces, escribir lo que quisieran porque el comercio de la información y la noticia constituye un factor económico esencial para determinados grupos. Nosotros queremos periodistas que tengan la máxima expresión de libertad para expresarse, pero pensamos que esa libertad la van a adquirir a plenitud cuando haya también una sociedad en que la libertad se exprese en la independencia económica. Por eso, pensamos que los periodistas son trabajadores de la inteligencia, que están vinculados al proceso de la lucha de los trabajadores que no son sólo campesinos y obreros, sino que empleados, técnicos, profesionales, pequeños y medianos comerciantes e industriales. Comprendemos perfectamente bien lo que representa y lo que significa la frustración que debe tener un periodista cuando no puede escribir lo que siente, lo que anhela, lo que cree que es mejor para su Patria.

Conciencia profesional

Junto con señalar nosotros la importancia trascendente que ha tenido y tiene en la historia de Chile el ejercicio honesto del periodismo, garantizamos en los hechos y no sólo con la palabra del Presidente a los periodistas de Chile su legítima posibilidad de contribuir a través de lo que escriban, a la lucha emancipadora. Herederos de Camilo Henríquez, piensen en el Fraile de la Buena Muerte, que luchó en el duro batallar por la independencia de Chile. Por esa misma independencia luchamos hoy día. Por esa misma independencia estamos aquí. Por esa misma independencia somos gobierno, porque no hay una plena independencia política si no hay una independencia económica.

Por eso nosotros le damos a la función del periodista, a la labor, a la tarea del periodista, la más trascendente y significativa importancia. Cada comentario y cada palabra, cada titular, no sólo tiene una profunda y honda repercusión interna, sino que se proyecta más allá de las fronteras, y ustedes son trabajadores. Este es un gobierno de trabajadores. Ustedes viven la época contemporánea en que los pueblos no aceptan seguir siendo esquilados y explotados, y ustedes tienen derecho a pensar lo que es la auténtica dignidad del hombre, y deben comprender que queremos el desarrollo integral de la personalidad humana.

Por eso traigo esta mañana, junto con el saludo y la palabra y el estímulo del gobierno, el llamado que les hago a los periodistas de Chile para que rompan la cortina de mentiras y para que contribuyan a una Operación Verdad que señale auténticamente qué somos, qué queremos y a dónde vamos. Queremos un país con dignidad en una tierra donde el hombre tenga el pleno derecho del ejercicio de su propia dignidad. Dignidad individual que ha de constituir la gran dignidad colectiva de un pueblo que anhela ser el pueblo dueño de su propio destino y capaz de hacer del hombre, genéricamente hablando, el dueño del futuro de la Patria.

Periodistas de Chile, que el recuerdo de Camilo Henríquez, que el sacrificio del periodista Meza Bell, de lo que indicara Recabarren, de la sangre de la vida que entregara Elmo Catalán, le señalen a ustedes que el periodismo de trinchera tiene el valor cuando se ejercen las ideas en función de las profundas convicciones y que el periodismo de tribuna tiene también el respeto cuando la crítica se presta sobre la base auténtica

y objetiva de los hechos reales. Yo tengo fe en los periodistas de Chile, porque forman parte del pueblo y el pueblo es la base de este gobierno.

DISCURSO DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA COMPAÑERO SALVADOR ALLENDE DESDE PEDRO DE VALDIVIA EL SABADO 20 DE FEBRERO 1971¹²

Compañeras y estimados compañeros de Pedro de Valdivia. Hemos llegado hasta aquí en compañía del amigo y Ministro de Minería, Orlando Cantuarias; del compañero Subsecretario de ese Ministerio, Carlos Soto, y nos acompañan los parlamentarios del pueblo, estimado y viejo amigo, Víctor Contreras Tapia, Senador por Tarapacá y Antofagasta, diputados Rubén Soto y Eduardo Clavel; el Gerente General de la SOQUIMICH, compañero mío de toda la vida y batallador leal de la izquierda chilena, Miguel Labarca.

Saludo a las autoridades civiles y militares y agradezco al Cuerpo de Carabineros su preocupación y comprendo el trabajo extraordinaria que han tenido esta tarde frente a este mar humano que casi nos arrolla. Pero nos arrolla con cariño, con entusiasmo y con fe. Ellos han cumplido con su deber y ustedes nos han demostrado el calor humano que tiene el hombre de la pampa salitrera. Integra esta delegación el Comandante Sánchez Edecán Aéreo de la Presidencia de la República. Saludo muy cordial y cariñosamente a los dirigentes sindicales de esta oficina y del salitre y a los compañeros de la Central Única de Trabajadores.

Hace ya largos meses estuve aquí, como candidato a la Presidencia, y dije con fe y con confianza que volvería como Presidente de Chile. Y aquí estoy queridos compañeros.

Estoy aquí, por la voluntad, la decisión de lucha y la abnegación de la mayoría del pueblo chileno. Quiero señalar que al término de la concentración que tuvimos, lo dije públicamente, que reclamaba una votación de 3.000 votos en Pedro de Valdivia. Como era lógico imaginarse se les paso el tejo, y sacaron más de 3.400 votos. Gracias compañeros.

Es decir, una vez más el trabajador de la pampa y su mujer. La familia pampina encontró su gran conciencia de clase, su insobornable voluntad. Ustedes, compañeros y compañeras, contribuyeron eficazmente a la victoria, no de un hombre, sino que a la victoria del pueblo de Chile, porque en la lucha que estamos empeñados y la acción que tengo que desarrollar en nombre de ustedes, con la presencia del pueblo en el Gobierno, es una tarea histórica que estamos realizando para cumplir el programa de la Unidad Popular y defender al hombre y la mujer de la pampa. Por eso una vez más Chile entero iba a recibir ésta lección de madurez y de responsabilidad, que en el día de hoy nos han entregado los trabajadores de la pampa salitrera.

Ustedes han comprendido la responsabilidad que cada hombre y cada mujer de Chile tienen en la gran tarea común que estamos realizando. Ustedes, que llevan una vida dura y sacrificada; que saben del sol que quema y del suelo que abraza; del frío de la noche y de la camanchaca, que penetra por todos los poros; ustedes que han vivido el drama del trabajador, implacable explotado por una empresa voraz, que no sólo succionó al hombre, sino a las riquezas de Chile; ustedes superan el drama cotidiano, de su propia existencia y dan un ejemplo al comprometerse ante la historia y Chile, de trabajar y producir más; de cumplir la gran tarea de 1 millón de toneladas de salitre y 3 mil toneladas de yodo, que sólo ustedes con esfuerzo y sacrificio podrán producir.

¹² VERA-OIR

Si ayer se estremeció la pampa por la lucha de los trabajadores - y Chile sabe que un Presidente mártir pagó con su vida el anhelo de reservar para Chile las riquezas del salitre, pues Balmaceda escribió la página de la historia chilena con el más profundo y hondo sentido nacional- el pampino reedita hoy día ese sentido, al saber y tener conciencia que el salitre es de los chilenos y que nosotros, al trabajarla y al levantarla de la postración en que se encuentra, vamos a dar un paso trascendente, no sólo en defensa del norte grande, sino que de Chile entero. No en vano, si ustedes sienten el legado patriótico de Balmaceda, no olvidan, y no lo podrían olvidar jamás, que todavía la sombra augusta de Luis Emilio Recabarren está presente en la conciencia y el corazón de los trabajadores de la pampa salitrera.

Me interesa profundamente hablarles a ustedes esta tarde, no hacer discurso de agitación. Quiero que ustedes me escuchen, porque los argumentos que quiero entregarles deben servir para comprender la magnitud de la labor que tenemos que realizar. Lo he dicho otras veces y debo repetirlo: Chile es el primer país de este continente, y porque la base de la Unidad Popular de sectores obreros y de la pequeña burguesía, levantando un programa revolucionario y eligiendo Presidente a un socialista.

Lo dijimos durante la campaña y debemos repetirlo: era difícil ganar y ganamos; era difícil llegar al gobierno y hemos llegado. Desde el 4 de septiembre al 3 de noviembre este país vivió horas preñadas de amenazas e inquietud, nacidas de la soberbia de los sectores ultraderechista, que no podían aceptar -históricamente siempre ha sido así- la victoria del pueblo. Esto porque ello implicaba poner término a sus granjerías, a sus ventajas, erradicar para siempre los latrocinos. Porque implicaba que una minoría afianzada en su dinero no iba a poder seguir manejando este país. Recurrieron a todos los métodos, desde precipitar una profunda inquietud en los sectores económicos y productivos del país, hasta pretender, como consecuencia de ello, crear un caos. La acción directa se expresó en atentados diversos, en bombas que estallaron en diversas ciudades de Chile, fundamentalmente en la capital y culminó la actitud sedicosa con el asesinato de un digno soldado de Chile, el General René Schneider, cuya memoria y cuyo recuerdo están presentes, no sólo en la conciencia y en el corazón de las Fuerzas Armadas de la patria, sino que en cada chileno que entiende que él pagó con su vida la lealtad y el respeto a la Constitución y a la ley de parte de las Fuerzas Armadas.

Por eso es indispensable entender el Programa de la Unidad Popular, porque es un programa auténticamente patriótico. Tiene que herir intereses, poderosos intereses foráneos, intereses de los sectores de la oligarquía terrateniente y bancaria de Chile. Y es lógico que ellos se imaginaran que podían impedir nuestra victoria. Pero la voluntad del pueblo y la responsabilidad que asumiera también la Democracia Cristiana, y debo reconocerlo, no podía negar el programa que había levantado Radomiro Tomic, hicieron posible que el Congreso de Chile ratificara, con una alta votación, lo que el pueblo había expresado en las urnas. Por lo tanto el que les habla, ganó en las urnas y obtuvo una amplia mayoría en el Congreso, para destacar que Chile tenía derecho a darse el gobierno que el pueblo anhelaba y quería.

Punto fundamental de este programa es la recuperación de las riquezas, en manos del capital extranjero, y la nacionalización de las industrias estratégicas. Cuando hemos hablado al pueblo de que debemos nacionalizar el cobre y el hierro; cuando hemos dicho que debemos estatizar la banca y terminar con los monopolios de producción y distribución, estamos señalando la necesidad imperiosa de proceder así, no en función de una actitud revanchista. Cuando hablamos de recuperar las riquezas en manos del capital extranjero, estamos señalando la importancia que tiene para el país que podamos hacer producir esas riquezas, transformarlas y elaborarlas y hacer que el excedente de nuestra economía sea aprovechado para Chile y los chilenos. Cuando levantamos la bandera de la nacionalización no estamos combatiendo,

en el caso concreto del cobre, a Estados Unidos, estamos defendiendo a Chile, lo queremos hacer, y lo estamos haciendo dentro de los cauces jurídicos y dentro de la ley. La prueba está en que hemos presentado un proyecto para modificar la Constitución, que permita nacionalizar las empresas del cobre. No queremos usurpar, arrebatar a las empresas americanas esas riquezas; queremos un estudio serio que nos permita saber exactamente cuánto no debemos pagar. No queremos atropellar a los que tanto atropellaron en este país, para evitar dificultades, que lógicamente podrían presentarse. Pero queremos que se sepa, que en ese sentido, procediendo justamente, tendremos una sola meta y una orientación: defender el futuro de Chile y hacer posible que las riquezas que estaban en manos del capital foráneo sirvan para el desarrollo industrial y para elevar las condiciones de vida espiritual y material de los hombres y mujeres de nuestra patria.

Este proceso, el proceso de nacionalización, entraña, compañeros y compañeras de Pedro de Valdivia, comprender que las relaciones de trabajo van a cambiar. Tienen ustedes que darse cuenta que nosotros estamos cumpliendo lo que dijéramos, en el sentido de que los trabajadores estarán representados en los directorios de las empresas del área estatal de la economía y serían los propios trabajadores, entendiendo por tales a obreros, empleados, técnicos y profesionales, los que crearán los comités de producción, los comités destinados a supervisar los departamentos de bienestar social, destinados a supervisar la marcha de la vida cotidiana en esas que sean ciudades abiertas y no campamentos extranjeros y destinados fundamentalmente a los procesos esenciales de la vida del hombre, es decir, a los servicios de salud pública y educación. Hemos dicho que los organismos sindicales seguirán como tales y serán, como siempre, instrumentos de capacitación y al mismo tiempo de lucha por mejores condiciones de vida.

Pero apelamos, por cierto, y sabemos que encontraremos respuesta en los trabajadores, a que se entienda que la única manera que tiene Chile de romper el retraso, y derrotar la inflación y de poner atajo a la cesantía, es precisamente planificando la economía, aprovechando las excedentes y haciendo que cada hombre y cada mujer de Chile, entienda que un pueblo y un país, solo progresan trabajando más, produciendo más, aumentando la productividad. Para eso requerí el apoyo, el esfuerzo, el sacrificio y el empuje de todos los trabajadores chilenos y por eso destacamos la virtud de ustedes, que es una lección para el resto de nuestros compatriotas y es la misma que han dado los obreros del carbón, los obreros de textiles en Tomé, las que están controlando Purina y la que darán mañana los trabajadores del acero y los trabajadores del cobre.

Los que necesitamos es que se entienda que el caso del salitre es diferente al caso del cobre. La historia del salitre ha sido una negra y trágica historia para Chile y para ustedes compañeras de la pampa.

Siempre unos pocos nacionales y extranjeros vinieron explotando inmisericordemente a los trabajadores y, además, aprovechando al Estado chileno desde la época trágica de las ollas comunes y los albergues, hasta hoy, como un hilo no interrumpido, donde está marcada la incapacidad de los grupos dirigentes frente a esa industria y las ventajas increíbles que entregaran a los capitales foráneos que se apropiaron de las riquezas del salitre.

Todos sabemos cómo nació la COSACH y lo que significó el que se aceptara, con ventajas extraordinarias para ellos, la paralización de las pampas que aportaban. Todos sabemos que al cabo de tres años desapareció la COSACH, en una quiebra extraordinaria, que pesaron sobre la COVENSA, las deudas de esa empresa y que la COVENSA, en su política, no defendió tampoco el interés de ustedes ni el interés de Chile y al cabo de 9 años la COVENSA significó 40 millones de utilidades para al capital extranjero y tres millones

para Chile. Todos sabemos que la política ha sido siempre la misma: valorizar los activos, inflar los activos hacer pesar sobre el Estado la responsabilidad del pago de las empresas que han ido fracasando y obtener excepción de tributos sobre la utópica participación de utilidades para el Gobierno. Yo me recuerdo que estuve aquí cuando se presentó al Congreso el Referéndum Salitrero y levantamos nuestra voz para decir que el Referéndum iba a significar la concentración del salitre en manos de la Anglo Lautaro. El Referéndum Salitrero no iba a ser, como se decía, la base de un proceso de desarrollo industrial que iba a convertir a la pampa en una gran industria química pesada. El tiempo nos dio la razón y los hechos demostraron que tuvimos la visión suficiente. En el Congreso de Chile están los discursos de la izquierda señalando la responsabilidad de la reacción y la derecha y fustigando lo que ha sido siempre penoso y duro para Chile: el que haya chilenos dispuestos a servir al capital extranjero antes que al interés nacional.

Por eso es que no nos extrañe que después se haya tenido que recurrir -cuando sólo quedaba en pie la Anglo Lautaro, ya que la de Tarapacá y Antofagasta habían quebrado y la oficina Victoria está a cargo de la CORFO- a crear la SOQUIMICH, la Sociedad Química y Minera de Chile, que hoy día está en funciones. Quiero señalar que esa Sociedad significó también un error, cuando el Gobierno tuvo que aportar 15 millones de dólares y la Compañía Anglo Lautaro 25 millones. Pero al mismo tiempo, como el pasivo y el activo de la Compañía Anglo Lautaro alcanzaba a 49 millones de dólares, el Estado chileno ha emitido un pagaré por la cantidad de 25 millones de dólares, y que van hacerse efectivas a partir del año 1974, sobre la base de un interés de menos de un 4,2 por ciento, es decir, que ya estaba en camino un balance que conocían los directivos de la Anglo Lautaro. Dijeron que esa empresa iba a perder 5 millones de dólares y perdió 9. En el ejercicio del año 68-69 la SOQUIMICH perdió 9 millones de dólares y en el del 69-70 perdió 13 millones de dólares. Esta es la realidad y si bien es cierto que en junio del año pasado el propio gobierno de Frei disminuyó las incalculables rentas que tenían los administradores de estas empresas, donde había gerentes, subgerentes super-gerentes y gerentillos que desempeñaban las mismas funciones y ganaban dólares.

También es cierto que quedaron sueldos fabulosos y muchos chilenos recibiendo remuneraciones en dólares y viviendas en Chile, en Santiago, y no viniendo jamás a la pampa.

Cuando he señalado estas cosas es porque quiero que se entienda, entonces, que cuando esta empresa perdió, entre enero y abril del año pasado, su capital y la Anglo Lautaro entregaba acciones negándose a aportar un centavo más ha sido el Estado chileno, a través de la Corfo el que ha estado subvencionando a esta empresa. Por lo tanto, podemos decir que el Estado chileno es dueño del 65 por ciento de las acciones y quedan pendientes los pagarés que tienen el aval de la Corfo y que deben pagarse a partir, como lo decía, el año 1974. Por eso es que nosotros, el que habla, ha conversado largo con su compañero de siempre, el Gerente General de esta empresa, Miguel Labarca. No hemos hablado, como en el caso del cobre, de una nacionalización porque en la esencia y en el hecho esta compañía está en manos nuestras en manos de Chile. El problema está en la deuda, en el compromiso, en el deber con los pagarés que tenemos y que lógicamente nosotros pensamos negociarlo, economizando millones de dólares frente a la realidad que estamos confrontando. Por eso no hemos hablado en el lenguaje similar al que hemos hecho con el cobre, pero cada hombre y cada mujer de la pampa debe tener conciencia cabal y clara entonces de que nosotros los chilenos con la obligación que he dicho que tenemos que cumplir y que tratamos de negociar somos lo que tenemos la responsabilidad absoluta de ésta empresa, y que la CORFO al entregar aportes que van a sumar solamente este año cerca de 35 millones, está subvencionando en el hecho la posibilidad de que el salitre defina posiciones lo hemos dicho y es cierto, en la pampa salitrera hay más trabajadores de los que se necesita para los niveles de producción que hoy día se han alcanzado. Nosotros no pretendemos y no

lo haremos aumentar la cesantía y eliminar trabajadores, por eso hemos planteado y hemos encontrado la respuesta en ustedes, producir en relación con los 11 mil trabajadores de la pampa, llegar al millón de toneladas de salitre y hacer mil toneladas de yodo única manera no sólo de justificar el que haya un número crecido de obreros, sino también única manera de defender el porvenir de ésta empresa, que es ahora y será siempre auténticamente nuestra.

Clarificado éste aspecto, interesa que los trabajadores entiendan que las relaciones de trabajo han cambiado fundamentalmente.

Son los trabajadores los que tienen representación en el directorio y el resto de los directores, representa organismos estatales, vinculados con el proceso de desarrollo de esta industria, en ésta etapa entonces, cada uno de ustedes debe entender que los funcionarios que hay aquí, que los funcionarios en general del sector público no representan hoy día la vieja concepción de un estado burgués al servicio de la clase minoritaria, sino que representan al pueblo que ha alcanzado el gobierno y que camina para conquistar el poder. De allí entonces, que sea indispensable que cada empleado o que cada técnico valorice lo que su aporte debe significar para que esta empresa pueda romper el cerco de caos económico, que ha sido llevada por los malos manejos de los que representaban intereses particulares hasta ayer.

Es indispensable entonces que cada trabajador del salitre sepa, que las pampas salitreras y SOQUIMICH pertenecen a Chile y al pueblo y por lo tanto, que las relaciones de trabajo entre los directivos de esta empresa y los obreros no son las relaciones de ayer, entre los que representaban una clase explotadora y explotada son las relaciones entre compañeros, como son las relaciones entre gentes que tiene tareas distintas, pero una misma obligación: servir a Chile. Por eso es que yo me siento satisfecho de los planteamientos que ha realizado el compañero Gerente General de esta Empresa, porque con lo que ha hecho, está demostrando la consecuencia de toda su vida, luchando siempre por la izquierda, para hacer posible la victoria del pueblo y sobre la base de la victoria del pueblo y de la gran responsabilidad creadora del trabajador chileno.

Par eso es que debo insistir, compañeros en que nosotros no nos hemos precipitado en esta empresa, ni en ninguna otra de las filiales de la CORFO, en una actitud proselitista política que implique negar la capacidad de los técnicos o los profesionales especializados.

No vamos a consagrar granjerías o ventajas económicas extraordinarias. Pero lo hemos dicho muy claramente al país, nadie ganará un dólar viviendo en Chile y siendo chileno; hay un tope de 20 sueldos vitales, como máximo para la administración pública. La hemos pedido al Congreso la posibilidad de remunerar en forma más alta a los técnicos y profesionales, que efectivamente merezcan por su capacidad y trabajo una mayor remuneración. Pero eso no significa que vayamos a aceptar imposiciones ni a tolerar que haya gente que piense que sus intereses particulares están por sobre los intereses de Chile y del pueblo. Tampoco creemos que no entiendan un lenguaje de equidad y patriotismo, que es el habla del Gobierno Popular. Yo sé que hay técnicos y profesionales que seguirán trabajando, porque saben que al trabajar junto con los obreros con un nuevo espíritu y una nueva mentalidad, están trabajando por el progreso de Chile, por el avance y por el progreso de la Patria.

Compañeros, hay que pensar lo que representa el salitre: en esencia, permite que la tierra produzca más y mejor. Necesitamos, entonces, que el salitre llegue como abono al agricultor pequeño y mediano de Chile, porque necesitamos que la tierra rinda más. Chile es un país en donde por la extensión de la tierra cultivables, podrían vivir 25 o más millones de personas. Somos 10 millones y tenemos que comprar todos

los años carne, trigo, grasa, mantequilla y aceite. Gastamos 140 o 160 millones de dólares para traer desde el extranjero, alimentos que la tierra chilena debería producir. Entonces, un factor importante para que la tierra produzca más, es la reforma agraria en que estamos empeñados. Para que el campesino, con un nuevo espíritu, comprenda y sepa que va a trabajar la tierra no sólo para alimentar a los suyos, que va a trabajar la tierra para que los productos de la tierra lleguen a su mesa, sino que la va a trabajar para que el resto del pueblo pueda alimentarse.

De allí que es importante que los trabajadores entiendan la dimensión nacional de su tarea. Lo que hace el campesino en la zona central sur o en el norte chico, representa un esfuerzo y lo representaré sobre la base de la reforma agraria, que cambiará la tenencia de la tierra, que incorporará la semilla, el abono y la técnica, al trabajo del campo, lo que es ventaja para ustedes. Lo que hagan ustedes significará ventaja extraordinaria para el pequeño y mediano agricultor y para todo el campesino chileno. Significará aparte para que haya alimento para el resto. De la misma manera, lo que hagan los trabajadores del cobre, significará la inversión del excedente de la economía que produce el cobre, en el proceso del desarrollo industrial de Chile. Somos, entonces, una gran comunidad y el esfuerzo realizado en un sector de Chile repercute en todo el país. De allí, entonces, que el trabajo de ustedes, su esfuerzo, no sólo va a significar sacar de la postración y del fracaso esta industria, sino que levantar una industria fundamental, que es básica para el progreso de la producción agrícola chilena, vale decir, para hacer posible que Chile, algún día, produzca los alimentos necesarios, para darle al hombre chileno que trabaja lo que necesita como régimen alimenticio. De allí, la gran tarea que tienen los trabajadores chilenos.

Por eso que empezaba esta conversación con ustedes señalando que lo que tenemos que realizar, no puede realizarlo un hombre, ni un grupo de partidos. Solo lo puede realizar un pueblo organizado, disciplinado, consiente, con un alto nivel político y entendiendo que su misión histórica implica mil intereses nacionales y extranjeros que se defienden implacablemente. También he precisado que nuestra actitud no es de revanchismo ni es ataque a ningún país, es en defensa de nuestro país.

Y si tenemos que herir intereses loharemos sin pasión y sin los extremismos de apropiarnos de lo que no nos pertenece ahora, aunque sabemos que ellos se apropiaron de las riquezas de Chile y vivieron explotando a Chile y a los chilenos.

Tenemos, compañeros de Pedro de Valdivia, una gran responsabilidad. Están puestos los ojos sobre Chile, Yo que leo los cables que se publican en los distintos continentes, puedo apreciar el interés que existe, el interés solidario, interés fraternal, interés revolucionario de la mayoría de los pueblos y el interés bastardo, interés de unos pocos que quisieran el fracaso del gobierno popular, porque saben que si nosotros logramos, y lo vamos a lograr, realizar el programa que el pueblo se ha dado, vamos a trazar un camino, que aunque no queramos que los pueblos nos imiten, lógicamente el ejemplo de Chile dará, no el espejismo a otros pueblos, sino la posibilidad real de realizar también ellos, el gobierno, por los cauces y realidad de sus propias patrias, y hacer posible la lucha en otros pueblos por obtener la independencia económica de sus países, su plena soberanía y el derecho a sentirse pueblo dueño de su propio destino.

Por eso compañeras y compañeros de Pedro de Valdivia es que tenemos la obligación de meditar lo que significa haber alcanzado el gobierno. Y yo lo dije también con claridad es difícil ganar y si es tan difícil alcanzar el Gobierno, más duro y más difícil es construir la nueva sociedad. Y ya lo estamos viendo, ya he recordado como se llegó hasta el alevoso y cobarde asesinato del General René Schneider Chereau. Todavía Chile tendría que ver indiscutiblemente, la actitud artera y solapada de unos o la actitud

desembozada de otros. También hemos dicho que es tan difícil realizar lo que nos hemos propuesto hacer por los cauces legales y respetar irrestrictamente a aquéllos que no piensan como nosotros, aceptando la crítica y la libre expresión de la prensa. Es, compañeros, un camino que no han recorrido otros pueblos y que nosotros vamos a recorrer con la seguridad de los que saben que la mayoría está junto al Gobierno porque esa mayoría sabe que es gobierno, tenemos por delante compañeros, que cumplir una tarea importante y aunque se diga mañana que yo he planteado un problema electoral, no creo que sea intervenir si sostengo que la Unidad Popular tiene que dar la batalla de abril con un criterio de unidad, defendiendo la Unidad, porque ese es el instrumento que nos permitió ganar el Gobierno, defendiendo a la unidad por sobre los intereses personales y partidarios. La Unidad Popular es el bastión de la victoria de Chile, y por lo tanto, a la Unidad Popular hay que fortalecerla en todos los actos y en todas las actitudes, en cada minuto de nuestro trabajo, de nuestra labor de nuestra lucha política. Y señalárselo al pueblo ésta responsabilidad y llamar a los militantes de la Unidad Popular a asumirla, no es estar participando en la lucha contingente de determinados candidatos. Tenemos que entender perfectamente bien, que la oposición será más dura y que ya vemos en el campo internacional como se están coludiendo en contra de Chile. No es una casualidad lo que ocurre. Presentamos un proyecto de ley, y se desfigura su alcance y su contenido internacional y nacionalmente, como es el caso de los Tribunales Vecinales. Presentamos un proyecto de Reforma Constitucional y a pesar que ha sido aprobado por la inmensa mayoría del Senado de Chile, donde nosotros somos minoría, sin embargo en el campo internacional se critica esta iniciativa y se habla de que esta es un atropello a intereses que estaban consolidados aquí. Tomamos una medida como la sucedida con Zig-Zag, óiganlo bien compañeros de Pedro de Valdivia. La empresa Zig-Zag estaba absolutamente quebrada, en cesación de pagos, antes que el interventor diera su fallo, reajustando los sueldos y salarios, esa empresa, no podía cumplir sus compromisos con los bancos, no podía solventar la línea de créditos que se le había otorgado. Por requerimiento, por petición delirante, petición de los dueños de la empresa directamente intervine para integrar nada menos que 11 millones de escudos, 11 mil millones de pesos, para que pudiera la empresa seguir con su trabajo y no caer en la quiebra. Después fueron los propios propietarios de Zig-Zag los que me pidieron que aceptara la fórmula, que en esencia ha representado, que la empresa Zig-Zag, por las deudas que ha tenido y que tiene pasará al Estado, pero reservándose los propietarios de ella el derecho a seguir sacando las revistas tan importantes como Ercilla, Vea y otra serie de revistas. Es decir, hemos aceptado la fórmula planteada por ellos colocándonos a un nivel de equidad para ejercer el activo y el pasivo de la empresa; y sobre todo hemos garantizado que se sigan imprimiendo en la propia empresa, quebrada de ayer, y ahora pase la editorial jurídica, a la editorial del Estado, las propias revistas de ellos, sin cortapisas a lo que quieran opinar a lo que quieran decir. A mí como Presidente del pueblo no me arredra la crítica ni me atemorizan los conceptos contrarios al Gobierno, cuando ellos están basados en argumentos serios que obedecen a una posición doctrinaria; condenamos los que comparten la mentira, la difamación y la calumnia que a veces ejercen determinados sectores que tienen mercenarios a su servicio, para mentir en contra de Chile y su Gobierno Popular.

De la misma manera nosotros en el caso del Banco Edwards, nos vimos obligados a intervenir por una operación dolosa ejecutada por el Directorio de ese Banco, a espaldas del Banco Central, vulnerando leyes muy claras de Chile y disposiciones reglamentarias. Aparece avalado un crédito a una empresa que tiene un capital de 1.500 millones de pesos y que recibía un préstamo de 7 millones de dólares y el Banco aparece avalando éste crédito, que representa el doble del capital del Banco. Ha sido en defensa de los pequeños y medianos accionistas y en defensa del crédito de Chile que hemos intervenido. Somos nosotros los que vamos a buscar el camino para pagarles a los Bancos americanos que le prestaron a esa empresa avalada por el Banco Edwards. Y si acaso Impuestos Internos intervino en la contabilidad de la

Empresa El Mercurio, es porque también apareció una operación de un millón de dólares, entre El Mercurio, que es el principal capitalista del Banco Edwards, y el Banco Edwards, pero nadie ha puesto cortapisas a la libertad de prensa y todos leen El Mercurio y leen también La Segunda, y saben perfectamente bien como se ejerce el derecho a la crítica, que a veces sobrepasa, sobretodo La Segunda, límites de ética periodística. Sin embargo compañeros, siguen publicándose y nosotros la dejaremos que siga publicándose, sin intentar jamás poner cortapisas o presionar las empresas.

Hemos hecho sí, en señalar, como se ha llegado a algunos excesos que nos han obligado a pedir el requerimiento de la justicia, frente a algunas publicaciones que atentan contra el nombre de Chile, contra el prestigio de las Fuerzas Armadas y el propio prestigio y respeto que se le debe al Presidente de la República; pero serán los tribunales los que den su última palabra. Con ello estoy señalando compañeros, que dentro de los causes nacionales, nosotros nos hemos comportado de acuerdo con lo que dice nuestro programa y nuestras convicciones. Pero al mismo tiempo destacando en el campo internacional, como se han deformado, repito, lo ocurrido con la Zig-Zag y lo acontecido con El Mercurio. Y hace tan sólo unos cuantos días, se publica aquí en Santiago, que Chile pondrá término a los compromisos de la exportación de hierro que tiene para ser consumidos en Japón. Y la verdad es muy distinta porque los personeros de la CAP, Compañía de Acero del Pacífico, que ahora totalmente pertenece a Chile, porque compramos las acciones de particulares y extranjeras, estaban en Japón, no sólo para decir que íbamos a cumplir los compromisos, sino que inclusive para buscar si había interés en Japón de venir a Chile a invertir para poner en explotación Cerro Negro, Carbón y Chañaral. Mañana expondré ante los trabajadores del cobre, una entera maniobra destinada a crear zozobra e inquietud en el mercado internacional del cobre y dañar a Chile, y estos son los caminos y los métodos que se están empezando a usar, que serán cada vez más intensos en contra nuestra. Por eso compañeros, esta tarde, junto con expresar mi reconocimiento a ustedes, junto con señalarles a ustedes mi fe y mi confianza en el pueblo y en el destino común que vamos a edificar, quiero decírselos que tenemos que estar vigilantes y alertas porque internacional y nacionalmente se nos combate.

Y se nos combate porque somos el pueblo hecho Gobierno y mañana seremos el pueblo hecho Poder. Estaremos alerta y vigilantes, no sólo desde el punto de vista político, sino que alertas y vigilantes en el trabajo, en la responsabilidad creadora que tenemos. Ya lo dije esta mañana, el Gobierno Popular quiere sacudir la pampa y el Norte Grande. Soñamos con agua que vaya a irrigar el desierto. Pensamos que un día, y no muy tarde, un reactor atómico hará posible que el agua del mar riegue la pampa para que la pampa se convierta en un vergel. Queremos instalar industrias que hagan posible la exportación del cobre semi elaborado, necesitamos que el hierro también salga así de la patria. Queremos aprovechar con técnicas distintas, la energía solar que es parte de actividades productivas en otros países. Queremos no olvidarnos que el propio mar chileno debe ser trabajado de manera distinta, y queremos, teniendo fe en el futuro de Chile, con el aprovechamiento -integral- de su riquezas naturales, forjar nuestro esfuerzo para descubrir los metales que tiene que ocultar todavía la pampa y los cerros que nos rodean. Queremos que el hombre de la pampa, el hombre del Norte Grande se sienta con el Gobierno Popular, incorporado a ésta gran tarea. Y por eso he venido a ésta tarde, a decírselos a ustedes compañeros, gracias por lo que hicieron ayer. No por mí, sino por la victoria de la Unidad Popular. A decírselos compañeros, gracias por lo que están haciendo frente al compromiso contraído, y sobre todo para decírselos que volveré mañana nuevamente para estar con ustedes, a decírselos con mi voz conmovida, que tengo que reconocer, que la pampa salitrera y el trabajador del Norte, ha cumplido con su propia conciencia, con la historia y la revolución chilena.

PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL COMPAÑERO PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, SALVADOR ALLENDE EN LA INAUGURACIÓN DE LA IX CONFERENCIA NACIONAL ORDINARIA DE LA CENTRAL ÚNICA DE TRABAJADORES DE CHILE, EFECTUADA EN LA PLAZA SOTOMAYOR DE VALPARAÍSO, EL 25 DE FEBRERO DE 1971.¹³

Pueblo de Valparaíso, Autoridades civiles, militares, y Carabineros, estimados compañeros Ministros del Trabajo, de la Vivienda, de Justicia y de Tierras y Colonización, compañero Secretario General de Ministro de Gobierno. Estimado amigo y compañero Luis Figueroa, Presidente de la Central Única de Trabajadores de Chile. Compañeros dirigentes sindicales y Delegados a la Novena Conferencia de la CUT. Trabajadores.

Hace más de cuarenta días vine para establecer en el primer puerto de Chile y del Pacífico Sur, el Gobierno Popular y fui recibido en la forma cariñosa, estimulante y cordial como sabe hacerlo la mujer, el hombre y el joven de este puerto. Hoy vengo a decirles "hasta pronto", porque mañana termina nuestra labor aquí y quiero agradecer la presencia multitudinaria de Uds. El fervor, el cariño, la fe en el puerto y en Chile que Uds. demuestran. ¡Qué profundamente satisfactorio es para mí como Presidente de Chile abandonar Valparaíso y hablar en una misma tribuna con el Compañero Presidente de la CUT, qué coincida mi partida con la iniciación de un acto de extraordinaria y significativa importancia para Chile en el que se reúnen los trabajadores en su Novena Conferencia para analizar los problemas económicos y sociales de la Patria, para afianzar su actitud unitaria y para señalar la manera como ellos van a participar en la marcha y el desarrollo del Gobierno Popular. En muy pocos países del mundo sucede un hecho como éste que señalo. Con orgullo patriótico. Una Central Única que forma parte del Gobierno, que es Gobierno, pero que por cierto no es una organización incondicional, tiene la entereza, la responsabilidad moral, de saber que es Gobierno, pero que al mismo tiempo representa los intereses de los trabajadores de Chile y por ellos lucha y seguirá luchando.

Quiero referirme en esta oportunidad a aquellos aspectos que estimo indispensable que el pueblo conozca.

La incorporación de los trabajadores a la dirección de las empresas del Área Social y del área mixta y, al mismo tiempo, su participación en el desarrollo económico nacional.

Voy a referirme también a cómo vamos a vitalizar el núcleo familiar existente, cómo vamos a incorporar a los marginados de la familia y de la sociedad, a cómo vamos a impulsar la producción para dar respuesta al nuevo requerimiento del sistema social, para lo cual haré referencia al esfuerzo que vamos a iniciar aquí, en Valparaíso y Aconcagua.

Participación de los trabajadores en el proceso de producción nacional. Ya lo ha destacado Luis Figueroa, pero es conveniente insistir en ello. Nunca vio Chile un hecho tan importante como la firma del compromiso entre la CUT y el Gobierno, para fijar el pensamiento común frente a la ley de reajustes.

Pero no es tan sólo eso, sino que es el planteamiento claro de la clase obrera chilena organizada, para señalar que está consciente del esfuerzo que hay que hacer para derrotar el retraso, la incultura, el hambre, la cesantía y la miseria, en que por desgracia aún se debaten miles de chilenos. La firma de este convenio demostró y evidenció la actitud de comprensión de los trabajadores organizados y cómo sus palabras, al margen absoluto de la demagogia, llamó a entender que el proceso inflacionario y el alza del

¹³ VERA-OIR

costo de la vida requieren un esfuerzo de todos los chilenos; es por desgracia una enfermedad endémica que no podemos derrotar en un día, pero que vamos a derrotar con espíritu heroico en el trabajo, en el sacrificio de la producción que haremos todos los que amamos a Chile y sabemos la responsabilidad que tiene el pueblo en el futuro de la Patria.

Por eso, quiero, destacar que, además de esta iniciativa, formando parte de las disposiciones, dimos un paso hacia adelante, mejorando en forma ostensible el salario mínimo industrial, elevándolo de doce a veinte escudos: mejorando en un ciento por ciento la asignación familiar, de los trabajadores y campesinos; mejorando en un 77 por ciento la de los empleados públicos, Fuerzas Armadas y Carabineros y elevando en un 35 por ciento la de los empleados particulares.

Es cierto, no hemos alcanzado la asignación familiar única, que es la meta que nos hemos propuesto; pero es cierto también que cumpliremos en el próximo año, con la promesa que hemos hecho al pueblo de la asignación familiar única para todos los chilenos.

De la misma manera, hemos elevado las pensiones, las jubilaciones, y los montepíos. Y si hay algo, que a mí me ha emocionado, a pesar de la dureza que la vida me ha ido dando, a través de los golpes y los ataques que he recibido, es cuando aquí en Valparaíso, ancianas y ancianos me han dicho: "Compañero Presidente, gracias porque se han alzado nuestras modestas pensiones". Cuando he visitado el carbón y he oído el compromiso de los trabajadores de elevar la producción de tres mil doscientas toneladas diarias a cuatro mil setecientas; cuando sé que los que trabajaban ayer en una empresa mixta, chileno-extranjera, que es Purina y que ahora los niveles de producción son superiores a cuando esta empresa no estaba en manos de los trabajadores; cuando hemos vitalizado y puesto en marcha de nuevo a Paños Bellavista Tomé; cuando he ido al cobre, y sé que allá en Chuquicamata, donde un sector, que parece no hubiera entendido el mandato histórico, que es la tarea en que estamos empeñados, pero, después de hablar con ellos, y con los trabajadores, he sacado también la patriótica convicción que los trabajadores, los técnicos, los empleados, los profesionales del cobre, están dispuestos a trabajar el cobre, cuando ese cobre sea auténticamente nuestro, con más esfuerzo en la capacidad de producción.

Cuando he ido a la Pampa Salitrera, donde no había llegado hasta ahora otro Presidente, desde que fuera el recordado maestro y estadista Pedro Aguirre Cerda, en 32 años, no había ido un Presidente a la pampa. Fui allá, fui a recibir el calor, el fervor, la lección que emana de la actitud también patriótica, responsable y seria de los trabajadores de la pampa. Y hablar de los trabajadores del salitre es decir sacrificio diario bajo el sol que quema y sobre un suelo que abraza; allí estaban los herederos de la tradición de Luis Emilio Recabarren, para decir que trabajarían más y más, para hacer posible una mayor producción para Chile. Se ha criticado la meta de un millón de toneladas de salitre, que los propios trabajadores se han propuesto alcanzar. Ahora se producen 650 mil toneladas al año, ellos van a producir un millón de toneladas. Los que han criticado esto piensan con el lenguaje comercial tradicional. Nosotros no. No queremos despedir a los trabajadores de la pampa. Sabemos que hay 6 mil trabajadores, quizás de más, en las oficinas, pero ellos van a compensar produciendo más. Buscaremos nuevos mercados para el salitre y si no los encontramos, lo que hoy se gasta en subvencionar -porque eso es una realidad a los 11 mil trabajadores- mañana significará, al producir un millón de toneladas, que ellos han ganado el derecho a esta subvención y, si es necesario, entregaremos gratis el salitre a los agricultores para que haya más alimentos para el pueblo de Chile.

Esto no lo pueden entender los que han hecho del salitre un negocio para un grupo de privilegiados. Hay que decirlo, como ejemplo, que en una empresa que perdió, en el ejercicio 68-69, 7 millones de dólares y en el ejercicio 69-70, 13 millones de dólares, había sueldos de 65 mil dólares al año para un gerente y había una pléyade de cuatro o cinco gerentes, gerentones, gerentillos, mientras los trabajadores de la pampa ganaban E\$2.20 al día.

Se ha terminado para siempre que haya chilenos que vivan en Chile y ganen en dólares. Los chilenos vamos a ganar en escudos, basados nada más que en la moneda nuestra. Pues bien, es este nuevo espíritu, es esta nueva actitud, es este sentido patriótico de la clase obrera, de los empleados, de los técnicos, de los campesinos y de los profesionales, los que nos hace mirar con fe el futuro, a pesar de las dificultades que sabemos que tenemos que vencer, las lacras que flagelan brutalmente el cuerpo social y económico de Chile, la inflación y la cesantía. Hemos detenido el alza de los precios; hemos hecho pasar los reajustes sobre las utilidades de las empresas, pero sabemos que no todos pueden soportarlos y ayudaremos a aquellas que no puedan tolerarlo. De la misma manera que tendremos que alzar algunos precios, eso no significará que vayamos a llegar a los niveles de inflación y al alza del costo de la vida que ha sido tradicional en el país. Para ello estamos luchando y por ello sabemos que vamos a vencer, porque contamos con la actitud, repito, responsable y patriótica, de los trabajadores de Chile. La cesantía que es tradicional en Chile se ha agudizado porque algunos empresarios no han querido producir los niveles anteriores y porque indiscutiblemente ha habido dificultades en el campo de la construcción, emanadas estas dificultades por la ocupación indebida de algunas viviendas en construcción, pero yo les digo que haremos el esfuerzo necesario y, a partir del miércoles próximo las 24 horas del día, voy a presidir el comité económico de Ministros, declararemos a Chile en pie de guerra para combatir la cesantía y hacer que los chilenos se ganen un alto nivel de vida con su esfuerzo.

Ahora bien, es esta la responsabilidad que entienden los trabajadores, y por eso, ellos han alcanzado puestos de responsabilidad en los cargos directivos como ha señalado el compañero Luis Figueroa. Pero yo también quiero declarar que en el Directorio del cobre y de empresas estratégicas fundamentales de Chile, junto a los obreros y junto a los técnicos hay representantes de las Fuerzas Armadas de la Patria, para defender las fronteras económicas de Chile y yo, lo agradezco en nombre del pueblo.

Por eso, es conveniente entender que así, como en el campo económico es fundamental esta conciencia que aflora en los más vastos y amplios sectores del pueblo, así también nosotros queremos que en las empresas del Área Social los trabajadores tengan representación en el Directorio, en los organismos directivos, y en los Comités de Producción, con lo cual no se va a eliminar los sindicatos ni la actividad sindical, y el trabajador que demuestra esta comprensión que he señalado en el proceso general del desarrollo económico, tiene que tener también, una actitud distinta entendiendo que la empresa estatal del Área Social, es una empresa que a él le pertenece, por ser una empresa de Chile y del pueblo.

Por eso, es que nosotros sabemos que será el Directorio, el comité de empresa, el comité de vigilancia un factor fundamental, de la misma manera que queremos en las Empresas Mixtas, que los trabajadores tengan esta representación y tengan esta misma actitud. En el área privada, queremos que los organismos sindicales publiquen los balances y conozcan las actividades financieras de las empresas en que trabajan, la política a desarrollar por esas empresas, la organización interna del trabajo de ellos y la política de inversiones. De esta forma nosotros vamos a afianzar más y más el camino hacia la construcción del proceso general del desarrollo económico de Chile. Sabemos perfectamente bien que debemos encarar en la forma más rápida, pero al mismo tiempo más seria y democrática, el proceso que implica transformar

la previsión social, para llegar a establecer la seguridad social. Ello es una tarea indispensable que vamos a enfrentar. Pero mientras llega ese momento, en que democrática y ampliamente discutiremos ese camino que ha de conducirnos, repito, a la transformación de la previsión social en seguridad social, quiero anticiparles que, frente a ustedes, esta noche, y como parte del programa de la Unidad Popular, firmaré un Proyecto de Ley que establece las normas para que sean elegidos los imponentes a los cargos de directivos de las empresas de previsión social, de acuerdo con lo que dijimos en la campaña.

Con profunda satisfacción firmo este Proyecto de Ley, que firma también el compañero Ministro del Trabajo, José Oyarce. Ya he destacado lo que representa el trabajador en el proceso de los cambios revolucionarios que Chile reclama y necesita. Pero el trabajador, el hombre, genéricamente hablando, no es un ser aislado. El hombre tiende a formar la familia. Es la pareja humana el núcleo esencial de la sociedad. El hombre y la mujer son los pilares en que descansa entonces todo el porvenir de cada nación, de cada pueblo. Y a nosotros nos preocupa, nos interesa, nos apasiona como chilenos, defender, afianzar, hacer real la existencia de la familia, que por desgracia no existe en vastos sectores de nuestro pueblo. La familia no sólo se asienta en el afecto que un hombre y una mujer se tienen para vivir juntos.

Se requieren, además, posibilidades de tipo material, la satisfacción elemental de derechos que aún se niegan. La familia se asienta en comodidades materiales que permiten la amplitud de horizontes espirituales. No hay familia cuando el hambre rœ a los que viven bajo un techo miserable. No hay familia cuando la promiscuidad se expresa en los que habitan en número crecido dentro de una misma pieza. No hay familia cuando el hombre tiene que abandonar la casa, la población, la provincia, para ir a buscar trabajo que no encuentra. No hay familia cuando la miseria y la enfermedad azotan a los integrantes de este supuesto hogar. Por eso es que nosotros queremos afianzar el futuro de Chile, afianzar la familia chilena y, para eso, es que esta tarde les señalo que queremos contribuir a lo que digo, integrando el núcleo familiar. Queremos contribuir a la solución de sus problemas, en el orden de la situación irregular de menores, frente a la prostitución, al alcoholismo y la vagancia. Queremos reformar las disposiciones legales que aún son barreras, para la plena capacidad de la mujer. Queremos garantizar la adecuada protección y la igualdad de los hijos ante la ley. Incorporar a la familia a las tareas nacionales, a través de las instituciones de bases, de las organizaciones comunitarias, los centros de madres, las juntas vecinales y la nueva concepción de la comuna, que ha deemerger de un proyecto que luego entregaremos al Congreso. Queremos elaborar una política familiar que mejora su nivel cultural y su participación en el recreo y en el descanso. Queremos coordinar y representar los intereses de la familia en el proceso de la planificación económica, social. Exponer los problemas que aquejan a sus integrantes y proponer las medidas de solución ante los organismos que tienen competencia sobre ellos. En síntesis, queremos instrumentar los medios para atender especialmente uno de los problemas más graves que azota a los más amplios sectores marginales como es la propia inexistencia de la familia. En los sectores organizados el drama de las familias es una realidad frente a hechos como los que señalamos, que implican la inseguridad en la existencia. Los sectores marginales, la gente que no tiene familia, que no pertenece prácticamente a la sociedad, debe merecer nuestra preocupación y para ello hoy en Valparaíso doy cumplimiento a un compromiso que me reclamaron con fervor, con pasión, las mujeres de Chile. Hoy voy a firmar frente a Uds. la creación del Ministerio de la Protección de la Familia y quiero agradecer en Carmen Gloria Aguayo, la actitud de todas las mujeres de Chile que defienden con pasión su derecho justo a una vida mejor. En ella, agradezco la cooperación de las mujeres de mi Patria. Compañeros, deseo desarrollar el tercer punto que enunciara hace un instante. Y le pido a los compañeros jóvenes, cuyos vítores agradezco y cuyos aplausos me emocionan que me escuchen porque deseo plantear un aspecto que es

constructivo, que podría aparecer tedioso, pero que el pueblo debe entender, escuchar y analizar. Reitero que sólo con el esfuerzo, los trabajadores vamos a poder dar un nuevo impulso al desarrollo de Chile y ya he recordado la actitud de comprensión que he podido palpar y sentir en las faenas más importantes, como las del carbón, cobre y salitre.

Quiero señalar, que hemos estudiado para Valparaíso un plan Piloto que no es una quimera ni es la imaginación de un Julio Verne. Es lo que piensa Valparaíso, condensado por nuestros técnicos, después de escuchar a los más vastos sectores. Vamos a entregar estas ideas generales para que sean discutidas y analizadas más profundamente y para que todos nos pongamos con voluntad acerada.

Es fundamental que hagamos, cambiando de Valparaíso, algo también haciendo llegar este plan hasta Aconcagua. Pensamos en la unidad geográfica y económica que son ambas provincias.

Quiero destacar que la economía regional ha estado estancada. El producto geográfico ha crecido en un 2, 5% anual, vale decir, casi lo mismo que el aumento de la población. La inversión técnica ha disminuido y parte del excedente económico ha fortalecido otras provincias y no a Valparaíso y Aconcagua.

Recibimos una herencia de 10 mil trabajadores desocupados en la zona. Para terminar con el estancamiento hemos elaborado un plan de 6 años y este plan tiene las siguientes metas: 1) poner término al estancamiento económico, ampliando la industria regional mediante un procesamiento en la región de las materias primas, agropecuarias, mineras y pesqueras. 2) Modernizar la infraestructura física, en especial el puerto de Valparaíso; y, a la vez, interconectar por un sistema de carreteras y ferrocarriles la ciudad con las áreas periféricas. Mejorar las condiciones sociales y culturales, a través de programas de salud, educación y vivienda popular. Entre 1971 y 1976, con el esfuerzo de Uds., de todos, vamos a cambiar el rostro, el alma de Valparaíso y Aconcagua y vamos a pasar del estancamiento al desarrollo. ¿Cómo vamos a vencer este estado de retraso? La industria debe ser un factor dinamizador.

Vamos a hacer un desarrollo industrial especializado que permita la integración vertical y horizontal de la región de Valparaíso y Aconcagua. Vamos a impulsar proyectos de industrias, de bienes de consumo popular y voy a dar algunos ejemplos: podemos impulsar la reconstrucción de la planta de fideos Carozzi de Quilpué; ampliación de la planta deshidratadora de frutas de San Felipe; estableceremos plantas embaladoras de frutas en Aconcagua; estableceremos plantas de concentrados de productos ahumados y frigorizados; plantas de alimentos concentrados para aves, cerdos, vacuno y plantas deshidratadoras de cebollas y legumbres.

Quiero señalar que en el caso de la provincia de Aconcagua lo que estoy diciendo no es una utopía. En el convenio comercial que hemos firmado con Cuba hay de parte de ellos un interés por nuestros productos agropecuarios chilenos. Y así como nosotros necesitamos azúcar ellos necesitan productos que nosotros producimos.

Esto puede significar un intercambio comercial anual cercano a los 22 millones de dólares entre Cuba y Chile.

Queremos establecer una industria pesada, que abarque algunos aspectos como los siguientes: fundición de acero, con una capacidad de 600 toneladas anuales. Esto está dentro de los planes de la ampliación de la acería nacional y debemos alcanzar, en una etapa inicial, a un millón doscientas mil toneladas anuales, para totalizar, el año 1976, con una producción de dos millones cuatrocientas mil toneladas.

Quiero hacer presente que hace pocos días se publicó en Chile un cable venido desde Tokio, enviado por la United Press, en que decía que personeros chilenos habían ido a poner término a los compromisos que Chile tenía con el Japón. Pero los hechos eran todo lo contrario: los delegados chilenos de la Compañía de Aceros del Pacífico, fueron al Japón a firmar nuevos compromisos y a decir que cumpliríamos irrestrictamente los compromisos que teníamos. Sin embargo, desde el punto de vista internacional, al igual que en el cobre, se ha querido hacer una intriga frente al acero. Pero hemos roto la intriga del cobre y hemos destruido la intriga del acero y seguiremos defendiendo a Chile a pesar de la maraña internacional.

Queremos crear una planta para la fabricación de equipos de refrigeración industrial. Queremos plantas para la fabricación de equipos de elevación y de transporte, de fabricación de partes y piezas para la industria automotriz y la fabricación de equipos eléctricos pesados. Todo Chile sabe, que ya hemos sentado las bases para una licitación pública, que permita restringir las empresas que tenían en Chile elaboración en el aspecto automotriz, pero al mismo tiempo, queremos que esto sea sobre la base de un conocimiento nacional amplio, internacional y buscando por cierto, una mayor integración que signifique impulsar más y más las industrias nuestras en relación con el problema automotriz. En el frente agropecuario vamos a impulsar la especialización del agro a través de una planta frutícola, para llegar a trece mil hectáreas plantadas en los próximos seis años. Lo que significa duplicar el área actual plantada.

Un plan para duplicar las exportaciones de cebollas, ajos y otros productos con un total de seis millones de dólares. Queremos llegar a los quince millones de cajas de frutas hacia 1976, en vez de los cuatro millones actuales.

Un plan lechero en los asentamientos, para recuperar la masa ganadera y quintuplicar la actual producción de leche. Quiero señalar que el medio litro de leche, ha significado una inversión de trescientos mil millones de pesos y la importación de cuarenta y seis mil millones de kilos de leche.

Hemos cumplido con el medio litro de leche, pero hemos tenido y tenemos que importar leche.

Queremos que se produzca gran parte de esta leche en Chile, para seguir dando el medio litro de leche a los niños de nuestra Patria. Necesitamos realizar un plan de reforestación para plantar un millón de plantas en la zona costera y atajar las dunas. Respecto al procesamiento de materias primas chilenas vamos a ampliar la fundición y refinería de Ventana; aumentaremos la capacidad de fusión, para abastecer todo el concentrado que se produzca en la zona central, incluyendo ENAMI, Andina, Disputada y El Teniente. Duplicaremos la capacidad de refinación, es decir, pasaremos de las ciento ocho mil toneladas de cobre electrolítico a doscientas mil en 1975. Haremos la recuperación del ácido sulfúrico a partir del anhídrido sulfuroso que actualmente está intoxicando a la Zona de Ventana. En relación al procesamiento de materias primas pesqueras vamos a impulsar el desarrollo de los puertos pesqueros de Portales y Rodelillo. Crearemos el terminal pesquero que va a concentrar el abastecimiento de diferentes partes de la región y haremos una red de comercialización de pescado.

Vamos a crear la central de mantención y reparación de embarcaciones pesqueras y construiremos un puerto pesquero industrial. En materia de energía vamos a expandir la ENAP, ampliando la capacidad "toping", la remodelación y ampliación de estanques, la construcción de plantas de fuerza y lubricación. Vamos a modernizar la infraestructura física de Valparaíso.

Para ello impulsaremos proyectos como la restructuración de la bahía de Valparaíso y estableceremos distintas zonas. En el área naval, construiremos el molo Roca La Baja y habilitaremos una explanada de 36.000 metros cuadrados frente a la Avenida Altamirano, para establecer un recinto naval y pesquero artesanal. Área portuaria: vamos a organizar las faenas portuarias, eliminando todas las irracionalesidades y la ineficacia existente. Permítanme una franqueza, que es una obligación de mi parte: hace cuatro días conversé con dirigentes portuarios y, lamentablemente, supe el día anterior, esto hace 5 días, hubo una inasistencia del cincuenta por ciento de los trabajadores del puerto, que tenían como excusa certificados médicos. Yo soy médico y sé que lamentablemente se ha producido en Chile, por las disposiciones de la ley, algo que hay que corregir, más aún cuando todavía existen y por cierto, muy escasos profesionales, que son demasiado tolerantes. Pero nadie se puede imaginar que en una empresa como la empresa portuaria de Chile, en un día el 50% de los que allí trabajan están ausentes con certificados médicos. Lo lamentable es que dadas las disposiciones legales, los que tenían certificados eran los que ganan más que si estuvieran trabajando. Yo declaro que así como puse atajo a los sueldos altos y así como puse atajo a los que ganaban en dólares, voy a golpear la conciencia responsable de aquellos que no entienden que los pueblos producen y progresan trabajando más. Sólo produciendo más los pueblos avanzan y producir para el pueblo y para Chile, es una tarea a la que no pueden faltar los trabajadores. Y yo golpeo desde aquí al corazón y la responsabilidad de los trabajadores portuarios, para hacer de esa empresa una empresa auténticamente de trabajadores al servicio de Chile y los chilenos.

Vamos a crear el área de remodelación urbana donde construiremos un barrio cívico; donde estarán los servicios públicos de Tesorería, Impuestos Internos, Caja de Previsión de la Marina Mercante, Ministerio del Mar y un hotel del Instituto de Seguros del Estado.

En el área de expansión popular, abriremos Valparaíso al mar en una franja de mil metros de costanera y áreas verdes. El área ferroviaria implicará sacar la Maestranza de Barón pero al mismo tiempo crear una empresa en esa maestranza que permita ir construyendo los repuestos que se necesiten. Debo advertirles que hay compromisos con Japón y Argentina que cumpliremos, que significan la adquisición de veintiséis automotores, de los cuales dispondremos en 18 meses más.

Otra área será la del puerto en base a los mercados de la ALALC, para exportar fruta y cargar por allí, en el sector cercano al Barrio Barón. En la interconexión del espacio urbano, construiremos en los próximos años las carreteras que unirán el puerto de Valparaíso con Papudo, Algarrobo y San Antonio. Y terminaremos la carretera internacional a Mendoza. A fines del 72 estará terminada la autopista costanera que unirá Valparaíso y Viña del Mar. Debo informar que las fallas de la llamada Vía Elevada han sido rectificadas y que se ha logrado armonizar el proyecto de autopistas con el resto del desarrollo urbano, habilitando nuevas zonas turísticas. Con respecto al problema del agua, debo decirles que lo conozco, se lo angustioso que es, y lo sufrido. En el Palacio Presidencial de Viña, de siete a doce de la noche, la mayoría de los días, no hay agua. Me congratulo que el Presidente de Chile, sufra esto, para que sepa en carne propia lo que pasa en vastos motores de la ciudad.

Queremos regularizar, el río Aconcagua, mediante la construcción del trinquete "Puntilla del Viento". Ello permitirá regar según se ha dicho 84 mil hectáreas. Y al plan de abastecimiento de agua para Valparaíso y Viña que incluye el trinquete Los Aromos y la captación de Las Vegas.

El desarrollo social del plan incluye la remodelación urbana, y la construcción en 6 años de setenta mil viviendas. Este año, óiganlo bien, los técnicos han dicho que van a construir siete mil viviendas en Valparaíso.

Yo les declaro que los voy a mirar con microscopio, día a día. El compañero Intendente tiene instrucciones terminantes para controlarlos también minuto a minuto y veremos si son capaces de cumplir esta tarea. Y aquel que haya fijado una meta y que no la cumpla, es mejor que presente su renuncia antes de que se la pida. Podría hablar largo rato sobre el Plan de Salubridad. Debo decirles que he tenido más de 5 reuniones con los dirigentes de la salubridad aquí en Valparaíso con el Ministro del ramo, el Subsecretario y con técnicos especializados, y hemos llegado a la conclusión y no voy a dar las cifras, de los problemas de enfermedad social, me refiero a la mortalidad de Valparaíso son bastante elevadas. Y nos preocupa primero, los consultorios distritales, sobre todo los cercanos a Quillota, La Cruz y en Villa Alemana. Debemos ampliar primero o establecer esos consultorios para ampliar el Hospital de Viña del Mar, que rápidamente podremos aumentar en 80 camas la cabida de ese hospital. Y al mismo tiempo, elevar una torre en el Hospital Van Burén y hacer como lo dijera antes, en el Hospital Deformes, un centro de educación familiar, con un criterio de educación sanitaria. Reservamos la posibilidad de la atención en Playa Ancha sobre la base de obtener los créditos necesarios, que ya la Universidad de Chile ha planteado, a fin de levantar allí también un hospital, en eso que deba ser un centro universitario.

Por último, en materia educacional y siempre en el aspecto social, según los datos dados por el Ministerio respectivo, se ampliarán en ochenta aulas, se construirán cuatro escuelas. Ya está en marcha la construcción del Liceo Eduardo de la Barra, y también, porque cumple en octubre cien años de existencia, la primera escuela laica de Chile, la Blas Cuevas, tendrá un nuevo edificio, esa escuela que durante cien años ha abierto la inteligencia y el pensamiento a cientos de niños del sector popular de Valparaíso.

En resumen, el plan sexenal contempla la inversión de 6 mil millones de escudos, entre el año 71 y el 76.

Esta cifra se comienza a gastar en 1971. En el año 1971 se implican gastos de 650 millones de escudos.

Esta cifra está incluida en el presupuesto fiscal y en el presupuesto de las empresas públicas y de los municipios, Y estamos gestionando préstamos en Bulgaria, Checoslovaquia, Japón, URSS, Alemania Federal y Estados Unidos. El plan sexenal debe cumplirse fundamentalmente con el esfuerzo nuestro, pero también buscaremos ayuda complementaria en el exterior. Este plan se empieza a ejecutar ahora en marzo. Se comenzará la Remodelación Bellavista con la construcción del edificio de la Caja de la Marina Mercante. Además se harán las expropiaciones para comenzar el edificio del Mar, donde estará ubicado el hotel y también el Ministerio respectivo.

El 15 de marzo se iniciará el tren Metropolitano desde el Puerto a Peñablanco. Los ferrocarriles aumentarán la dotación de 6 a 10 automotores para el servicio metropolitano. La secuencia de los trenes será de 15 minutos para llegar después a 5 minutos cada uno. Empezaremos rápidamente o trasladar la maestranza de Barón. Abriremos la próxima semana Valparaíso al mar, en un frente de mil metros al borde de la bahía, que abrirá al puerto el modesto y mezquino paseo Agustín Edwards que cambiará y pasará a llamarse "Ampliado Paseo de la Unidad". En los próximos meses vamos a comenzar el molo de la ruta La Baja para el área naval que hemos dicho se establecerá allí. Vamos a iniciar, cuanto antes, la construcción del embalse Puntilla del Viento, para regularizar el uso de las aguas del río Aconcagua y absorber gran parte de la cesantía en esta provincia.

Esto es lo que hemos dicho que será el plan piloto de lo que vamos a realizar de inmediato. Pero, compañeros, quiero decirles a Uds. que esta noche también para Valparaíso fundamentalmente, pero más que eso, para Chile entero vamos a firmar un proyecto que a mi juicio tiene la más extraordinaria importancia.

Nadie puede desconocer que el futuro de Chile está vinculado y lo estuvo siempre al mar. Los barcos de los chilotas hechos a golpes de hachas y de madera, cursaron, todos los mares del continente, y como decía el compañero hasta se nos olvidó lo que otros recordaron que barcos balleneros de todas las banderas llegaron a la zona austral de la Patria y nosotros estuvimos mucho tiempo ausente de ella. El mar es un potencial de riquezas infinitas, no sólo en el orden del plancton marino y de los peces, sino del orden de las riquezas mineras que lamentablemente nosotros no podremos todavía pretender extraerlas por el alto costo que ellas tienen. Pero el mar en sí mismo, para nosotros, es algo que debemos indiscutiblemente mirar con profundo, con apasionado interés, por algo tenemos una dilatada costa, además Chile, repito, es un país de una tradición marinera en la paz y una heroica tradición de marina en los hechos dolorosos de la guerra. Por eso es que el Gobierno Popular ha estimado fundamental e indispensable como una obligación ineludible crear el Ministerio del Mar y por eso, esta tarde frente a Uds. firmaré este decreto que implica que aquí quedará en Valparaíso y después que lo apruebe el Congreso este Ministerio que tendrá todo el control del proceso de la marina mercante, de los puertos y de la industria pesquera. Valparaíso será sede de un gran impulso que hará posible que Chile no se olvide lo que representó ayer el mar y, lo que debe representar para siempre.

Firma este decreto el compañero Ministro Huberto Martones que ha tenido la responsabilidad del estudio de este proyecto.

Compañeros quiero decirles que la presencia nuestra aquí ha significado un esfuerzo en conjunto con el alcalde de Valparaíso para mejorar el alumbrado público de los cerros y de la misma manera el Alcalde de Viña, para la atención de las poblaciones de los sectores altos. Quiero señalar que ya se ha puesto a disposición del organismo respectivo la suma de tres millones de escudos para mejorar, reitero, el alumbrado de las poblaciones de los cerros.

Que se ha creado un establecimiento hospitalario para los niños deficientes mentales irrecuperables y que empezará a funcionar en los primeros días de abril con una capacidad de 50 camas. En la Oficina de la CORFO de Nueva York se han iniciado los trámites para la adquisición de un avión cisterna para entregarlo a la provincia de Valparaíso a fin de disminuir al máximo el riesgo de los incendios forestales.

Dotación de un carro cisterna para la brigada forestal de Viña del Mar. Se ha dado atención a las poblaciones de Viña del Mar, Quilpué y otras comunas, procediéndose rápidamente a adoptar las medidas que ellos habían pedido. Han llegado a Valparaíso 15 buses nuevos Pegaso, de los 40 que deben llegar, de acuerdo a lo que el compañero Intendente ha pedido para mejorar la movilización aquí en la ciudad, 10 carros cisternas para obras sanitarias, 2 carros para clínicas dentales móviles, uno de los cuales vieron Uds. esta mañana y el otro que entrará pronto en funciones para la atención, sobre todo, de las poblaciones infantiles de los cerros. Quiero señalar que en otros aspectos hemos tenido jornadas de difusión popular, para plantear nuestros puntos de vista que creemos que ha movilizado a más de 14 mil personas en estas jornadas de conversación y difusión. Se han atendido los problemas de las cooperativas, tales como Marga-Marga, Villa Múnich, Canal Beagle, Gómez Carreño. Quiero señalar que en el aspecto cultural debemos agradecer la participación de la Orquesta Sinfónica y del Orfeón de Carabineros. Quiero agradecer a los

porteños que concurrieron al Estadio en Playa Ancha a presenciar una obra destinada a obtener fondos para adquirir zapatos para los niños de las provincias del sur que aún están descalzos; que estando ausente mi compañera Tencha, que tuvo a cargo la organización de esta campaña, yo agradezco en nombre de ella la generosidad de los porteños y la participación de los artistas y, sobre todo, la participación del Cuadro Verde de Carabineros.

Finalmente quiero señalar la experiencia que hemos tenido acá. Hemos de señalar que si bien la descentralización, en el aspecto amplio como la concebimos, implica la dictación de una ley que crea las zonas geográficas económicas para hacer que los servicios tengan vida propia y esas zonas ingresos que les permitan planificar su propio desarrollo, la experiencia de Valparaíso nos ha llevado a que esta misma tarde firmemos aquí un decreto que permitirá, mientras se dicta la ley que tiene una profunda significación, vamos a dictar un decreto que permitirá utilizar mejor los servicios existentes, hacer recaer una mayor responsabilidad en los funcionarios y tener de parte de ellos una visión amplia y total más allá del área de su propio trabajo y mirando en conjunto lo que implica ser funcionario de un Gobierno Popular. De esta manera estableceremos por decreto los Consejos de Desarrollo Regional con participación de Intendentes, Gobernadores, Jefes de los Servicios Administrativos, Instituciones Semifiscales descentralizadas, autónomas y empresas públicas, trabajadores, en representación de la CUT y de los Consejos Campesinos y empresarios privados. De esta forma estamos aprovechando la experiencia de Valparaíso y al mismo tiempo haciendo más efectivas las posibilidades de que el propio impulso y las propias zonas o provincias sean mejor aprovechadas. El compañero Ministro Secretario General de Gobierno ha redactado este decreto.

Compañeros y amigos de Valparaíso quiero para terminar, y creo que ya es hora que lo haga, agradecer la presencia una vez más de ustedes aquí. La comprensión que han tenido para nosotros y el que ustedes sepan que el pueblo es Gobierno. Pido excusas si no pude atender a tantos como hubiera querido hacerlo. Pido que comprendan que para mí, fue siempre un gran estímulo el que al salir a veces a las dos o a los tres de la tarde, encontrara que se reunían quinientas o seiscientas personas las cuales me entregaron su afecto su cariño, y a las cuales atendí a veces allí públicamente. Quiero decirles que ha sido para mí muy significativo.

Quiero que ustedes comprendan el alcance que tiene el que estas gentes que estuvieron entregándome su estímulo diariamente hubiera también veraneantes argentinos, uruguayos y peruanos que estuvieron para saludar al Presidente de Uds. al Compañero Presidente.

Quiero entonces decirles, que me llevo de ustedes el fervor y la pasión que tienen por el puerto, por esta provincia y por Chile. Quiero agradecer una vez más, esta actitud que no olvidaré. Y cuando recorra la Patria en los extremos de ella, estará presente en mi conciencia y en mi retina, esto que es el crisol en que se funde el anhelo del hombre y la mujer de Valparaíso para hacer progresar su provincia y por vivir una nueva vida de la Patria. Yo lo he dicho, soy un hombre nacido a la vida política en Valparaíso y todo lo que soy, debiéndoselo a mi partido, y a la Unidad Popular se lo debo esencialmente a esta provincia y a la cual por cierto jamás olvidaré. Quiero por último decirles que les pido que Uds. contribuyan también a la operación Verdad, que en muy pocos días empezaremos, para que Chile entero sepa primero, y el mundo también, la verdad de lo que aquí acontece. Por eso quiero decirles a ustedes que he sido yo el que he invitado al barco norteamericano "Enterprise", que llegará a Valparaíso el próximo domingo.

Quizás, más de alguno pretendía hacer una provocación que creyera que podría imputarse al pueblo. El que ha invitado a ese barco he sido yo, porque quiero que los 3.600 marineros y oficiales que forman la tripulación del "Enterprise" sepan lo que es Chile; viven esta auténtica democracia nuestra, donde no hay persecución para nadie, donde la prensa dice lo que quiere, donde cada hombre y cada mujer tiene su vida de acuerdo con su propio criterio. Quiero que ellos sean testigos de lo falso, engañoso y lo turbio que es el plan siniestro que se trata de alzar en contra nuestra. Quiero que se entienda, y que lo entendamos todos, que Chile es un país sin fronteras. Que pueden venir aquí y sé que serán, acogidos con la hospitalidad característica nuestra, todos aquellos que respeten a Chile y a su pueblo.

Que sepan que somos un país pequeño, pero que somos un país digno, que sabemos que por nuestro propio esfuerzo y sacrificio vamos a crear una nueva Patria y un nuevo destino. Y como somos un pueblo sin fronteras, será bien recibido el "Enterprise", como será mañana cualquier otro barco que trayendo el mensaje de otro pueblo, llegue a nuestros puertos. Así ha sido como La Esmeralda lleva el mensaje del pueblo de Chile, como expresión de nuestra actitud fraterna, a las tierras de José Martí.

Gracias, gracias, porteños. Hasta pronto y a trabajar por esta provincia y a trabajar por Chile. Eso les pide el Compañero Presidente.

[Discurso en Punta Arenas, 27 de febrero de 1971¹⁴](#)

Quiero desde aquí y midiendo la dimensión justa de lo que representa ser Presidente de un país pequeño, pero señalando que la grandeza de los pueblos no se mide tan sólo por el número de sus habitantes, ni por su riqueza o su desarrollo industrial, quiero decir que es conveniente señalar los párrafos fundamentales de una comunicación muy vasta que el Presidente de los Estados Unidos hiciera en relación con Chile. Dice así fundamentalmente:

"Nos entendemos con los Gobiernos como ellos son. Estas relaciones no dependen de sus estructuras internas o sistemas sociales, sino de las acciones que nos afectan a nosotros y al sistema interamericano. El nuevo Gobierno de Chile es un caso específico. La elección de 1970 de un Presidente socialista puede tener profundas implicancias, no sólo para su pueblo, sino también para el sistema interamericano. La legitimidad de este Gobierno no está cuestionada, pero su ideología puede influir en sus acciones. La decisión de Chile de establecer lazos con Cuba comunista, contrariando la política colectiva de la OEA, es un desafío al sistema interamericano. Nosotros y nuestros socios de la OEA, por consiguiente, observaremos cuidadosamente la evolución de la política exterior chilena. Nuestra política bilateral es mantener las líneas de comunicación abiertas. No seremos nosotros quienes alteraremos las relaciones tradicionales. Presumimos que los derechos y obligaciones serán respetados. También reconocemos que las acciones del Gobierno de Chile estarán determinadas, fundamentalmente, por sus propios propósitos. Y que ellos no serán desviados simplemente por el tono de nuestra política."

"En suma, estamos preparados para tener la clase de relaciones con el Gobierno de Chile que ellos están dispuestos a tener con nosotros".

Indiscutiblemente, y el pueblo debe saberlo, hay aspectos positivos en esas declaraciones del Presidente de los Estados Unidos. El reconocimiento explícito de la legitimidad del actual Gobierno chileno por su origen democrático y legal; los propósitos de promover la cooperación con todos los países de América Latina, cualesquiera que sean sus ideologías, y de respetar decisiones soberanas; el compromiso expreso

¹⁴ Martner

de atender el plano económico y de algunas aspiraciones latinoamericanas reiteradamente expuestas, reconociendo la influencia del Consenso de Viña del Mar, en la formulación de su política respecto a América Latina.

Estos aspectos positivos podrían ser la base para una política de comprensión y colaboración recíproca con los Estados Unidos, ya que nuestra política se basa en el respeto y cumplimiento de los compromisos libremente contraídos, por la autodeterminación de los pueblos, la no intervención como ya lo he dicho. Sin embargo, debo destacar que, a nuestro juicio, hay también algunos aspectos que no estimamos positivos en la intervención del Presidente de Estados Unidos.

En su discurso insiste en señalar la significación del actual sistema interamericano, identificándolo con los intereses de los Estados Unidos. Esto implica desconocer un hecho básico de la realidad política del Continente. Ya el Canciller Valdés, Ministro del Gobierno de Frei, sostuvo en 1969 -cuando expuso en nombre de América Latina el contenido del llamado Consenso de Viña del Mar al propio Presidente Nixon-, que hay "una profunda crisis en los conceptos, los hechos y en las instituciones del sistema interamericano, que afectan las realizaciones hemisféricas". Esta crisis se ha vuelto a manifestar en la pasada Asamblea de Washington, reunida para analizar el carácter represivo sobre el problema del terrorismo. Nadie puede negar que la OEA y el sistema interamericano atraviesan por una etapa que puede conducir a una crisis. Estimamos que no es justo, que es casi una ficción la igualdad de Estados Unidos con el resto de los miembros de la OEA. Que no hay ni puede haber una pretendida identidad de intereses, incluyendo a los Estados Unidos, y una comunidad de ideologías y propósitos. La desigualdad de hecho entre los integrantes del sistema y el desequilibrio del poder, en favor de los Estados Unidos, han significado ventajas para el más poderoso en desmedro de los más débiles. No hay identidad fundamental, reitero, entre los intereses de los Estados Unidos y América Latina. Ya el Consenso de Viña del Mar, reunión de Ministros de Relaciones Exteriores de América Latina; aclaró que América Latina y los Estados Unidos tenían intereses divergentes, como resultado de la dependencia de la primera en relación a los segundos. Dice así:

"La brecha económica y científico-tecnológica, entre el mundo en desarrollo y las naciones desarrolladas, ha crecido y sigue creciendo y los obstáculos internos, que frenan el rápido crecimiento económico de los países latinoamericanos, no sólo no han sido removidos, sino que tienden a aumentar. Una manifestación de esta situación es el desequilibrio entre lo que América Latina recibe de los Estados Unidos y lo que entrega.

"Las inversiones privadas -dice el Canciller Valdés- han significado y significan para América Latina que los montos que se retiran de nuestro Continente son varias veces superiores a los que se invierten". No hay identidad ideológica. Los Estados Unidos se interesan por mantener el actual status en el mundo, que le ha permitido alcanzar y afianzar su hegemonía. América Latina, como región dependiente y subdesarrollada, debe romper ese status para terminar con esta condición. La ideología de los pueblos latinoamericanos, expresada recientemente, busca romper la dependencia y debe, esta ideología, ser progresista, reformista o revolucionaria, favorable en todo caso a los cambios y de acuerdo con la realidad expresa de cada país, de acuerdo con su historia y con su idiosincrasia. Chile desea mantener relaciones cordiales y de cooperación con todos los países del mundo y fundamentalmente, lo expreso aquí, con los Estados Unidos, pero sobre la base de la diferencia de intereses entre ambos, de la comunidad de intereses que debe unir a América Latina, en general, y en particular, de sus agrupaciones subregionales.

Esta nueva política, esta nueva manera de concebir las relaciones interamericanas, fueron enunciadas en el Consenso de Viña del Mar y continuadas por CECLA. Y serán promovidas por el Gobierno nuestro, como una manera de sanear y de llevar a un nivel equitativo y realista las vinculaciones entre nuestros países y los EE.UU.

Estas ideas no son nuevas en Chile y en América Latina; ya el Canciller Valdés, en su discurso del 11 de junio de 1969, ante el Presidente Nixon expresó: "Tanto la cooperación internacional, como en particular, la cooperación interamericana, han sido definidas en innumerables foros y documentos a los más altos niveles; sin embargo, no sólo no hemos podido acercar los resultados a los objetivos, sino que la distancia va en aumento. Esto tiene una explicación, que los intereses actuales de los gobiernos de América Latina no son idénticos a los de los Estados Unidos, incluso tienden a ser contradictorios en muchos aspectos".

Por su parte, el Canciller brasileño, Magalhaes Pinto, dijo al inaugurar la Conferencia de CECLA, en Viña del Mar: "Estamos conscientes de que nuestra unidad deriva de características latinoamericanas y de fisonomía nacional, cuyos rasgos comunes de país a país componen una personalidad continental".

La conciencia de nuestra identificación debe ser la fuente inspiradora de nuestra solidaridad. Nuestra diferencia de intereses, reitero, no significa que no podamos resolver, y debemos hacerlo, amistosamente nuestras diferencias. Queremos llegar a acuerdos, es lo que intentamos a propósito de nuestra decisión soberana de nacionalizar el cobre, el hierro y el salitre. Esta acción no debería, pensamos, interferir en el plano de las relaciones positivas entre Chile y los Estados Unidos.

Que nuestra actitud en esta materia no es conflictiva, se demuestra en que no obstante nuestra crítica al sistema de la OEA, permanecemos en ese organismo para plantear allí nuestros puntos de vista. En la esperanza de que se imponga un diálogo, que vaya abriendo paso a un nuevo concepto de las relaciones interamericanas.

Quiero, por último, decir algunas palabras en relación con los conceptos emitidos por el señor Presidente de los Estados Unidos en cuanto a la determinación de Chile de restablecer relaciones diplomáticas, comerciales y culturales con Cuba. Chile, en la oportunidad en que la OEA tomó la medida de romper con Cuba, no compartió sus fundamentos. Ahora, con un Gobierno Popular, tenía la obligación moral y política de reparar una injusticia cometida en nombre de intereses e ideologías que no eran las suyas ni las de su pueblo. Por eso establecimos nuevamente relaciones con Cuba.

No se puede, por lo tanto, interpretar esta actitud chilena como un desafío al sistema interamericano, tal como lo concebimos: basta recordar también que México no rompió con Cuba. Queremos que nuestra actitud se valorice como un serio y reflexivo intento de corregir una política y procedimientos que han conducido a la crisis del sistema. Que debe basarse en la convivencia pacífica y en el respeto mutuo de todos sus integrantes y en la libertad de cada uno de mantener relaciones soberanas con todos los países del mundo y particularmente con un gobierno latinoamericano.

El presidente Nixon ha dicho que los Estados Unidos tendrán con Chile la clase de relaciones que Chile quiera tener con ellos. El Gobierno de Chile quiere relaciones amistosas con el país más poderoso del hemisferio, siempre que se admita discrepancias, disentir y negociar desde distintos puntos de vista. Y hemos demostrado nuestra actitud. Y no ha salido del Gobierno de Chile una sola expresión, nada que implique una crítica desorbitada. Por el contrario, hemos buscado la posibilidad del diálogo que tuviéramos con el delegado del Gobierno americano, Charles Meyer, que vino a la transmisión del mando. Hemos

conversado con el Almirante señor Humboldt, y él me planteó en el transcurso de esta conversación si acaso veríamos nosotros con agrado la presencia del barco de guerra Enterprise en nuestro puerto. Yo le dije que con sumo agrado y que lo invitaba como Presidente de Chile, porque quería que los 3.600 tripulantes de ese barco conocieran la realidad auténtica y democrática que vive nuestra Patria, donde se respetan todas las ideas, todos los principios y pensamientos.

DIÁLOGO DEL COMPAÑERO PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, DR. SALVADOR ALLENDE G. CON LOS EMPLEADOS Y OBREROS EN CERRO SOMBRERO, TIERRA DEL FUEGO, 27 DE FEBRERO DE 1971.¹⁵

Muy estimadas compañeras, familiares de los trabajadores del petróleo, compañeros que laboran en la Empresa Nacional del Petróleo. Autoridades civiles y militares, eclesiásticas y de Carabineros. Compañeros Ministros de Estado, de Minería y de Agricultura, Orlando Cantuarias y Jacques Chonchol. Intendente de la provincia de Magallanes y Gobernador de Tierra del Fuego, señor Héctor Wilson, Presidente de SERVIGAS.

Es para mí motivo muy significativo el haber llegado hasta aquí en el día de hoy. Quiero, primeramente, agradecer la forma tan cordial y cariñosa como nos han recibido. Quiero dejar testimonio de nuestro reconocimiento por la presencia multitudinaria de la gente que estuvo en el aeropuerto para recibir a la delegación que presido. Que he llegado a esta zona austral de la Patria en una noble tarea al servicio de los chilenos. Quiero manifestar el reconocimiento a las amigas y compañeras de los trabajadores, reconocimiento que quiero hacer extensivo al Cuerpo de Bomberos, reiterando que es muy grato para nosotros el haber compartido horas de amistad en el gimnasio, en un almuerzo que estuvo más allá de lo tradicional, ya que él fue animado por los niños, hijos de ustedes, trabajadores del petróleo, que con sus danzas pusieron emoción y colorido, lo cual nos llevó a agradecer a la maestra primaria y ejecutor que han hecho posible este conjunto.

Ahora estamos aquí, en un acto que, indiscutiblemente, tiene una gran significación y es para mí placentero señalar que he escuchado con agrado las expresiones del señor Héctor Wilson, hasta hace unos minutos Presidente de SERVIGAS. Él, en su intervención, ha sido claro -por eso yo se lo agradezco- frente a un cúmulo de comentarios injustificados sobre la actitud del Gobierno que presido. Él, que es extranjero por haber nacido en otro país, pero no por su actitud, viene a decírnos que la empresa que presidía, voluntariamente y conociendo el propósito del Gobierno, hizo una proposición aceptada por nosotros que está contenida en el documento, que ha sido parcialmente leído, para que la Empresa Nacional del Petróleo se haga cargo de la distribución del gas en la provincia de Magallanes. Pero, además de hacer referencia el señor Wilson a este hecho que es muy importante, ha tenido conceptos sobre la seguridad que para un hombre nacido en nuestra tierra tiene la actitud del Gobierno Popular, y yo le expreso mi reconocimiento por sus palabras, porque entrañan nobleza y además señala lo que es en realidad la actitud del Gobierno del Pueblo.

Responsabilidad del trabajador

De la misma manera quiero decir que las palabras del compañero Cárcamo, al cual me liga una vieja amistad, representan un aporte muy significativo, ya que si los trabajadores de la Empresa Nacional del Petróleo no tienen conciencia de su responsabilidad y no comprendieran la importancia que tiene su

¹⁵ Consejería de Difusión de la Presidencia de la República

trabajo y su labor y, sobre todo, no asumieran la responsabilidad de trabajar más, de producir más y sacrificarse más, indiscutiblemente no tendríamos la certeza absoluta, que tenemos, que en el futuro Chile podrá, por el esfuerzo de sus trabajadores especializados en petróleo, disponer de posibilidades mayores que auguren un desarrollo más alto y más efectivo de esta empresa tan importante para la marcha económica del país, que ya le ha dado un rostro, un contenido distinto a esta provincia. Como en algunos aspectos también se lo dará a Concepción. Y como ha impactado en el aspecto económico a Valparaíso con la refinería de Concón.

Por ello, quiero agradecer las palabras del compañero Cárcamo, reafirmadas ahora, después de las que pronunciara el Gerente General de ENAP, mi amigo Héctor Donoso, hace algunos minutos, en el Estadio Cerrado de esta localidad. Tanto el Gerente General como el representante de los trabajadores reiteran su confianza en el esfuerzo común, que antes realizaron, para hacer posible -reitero- un esfuerzo que implique desarrollar más y más esta empresa.

Para mí esto tiene una significación doble. Por una parte, es la ratificación de una conciencia que he visto presente en el carbón, en el salitre y en el cobre. Que ha estado evidentemente expresada en la Central Única de Trabajadores y, también, en los integrantes del Consejo Nacional Campesino. Es conveniente pensar que algo extraordinario acontece en nuestro país, y, esto es, la toma de conciencia de los trabajadores, de que ellos son parte esencial y fundamental del Gobierno.

Cuando la Central Única de Trabajadores firma un compromiso con el Ejecutivo, en este compromiso se establecen las bases esenciales sobre las cuales se va a realizar la política de reajustes. Y cuando, además, en este compromiso se establece que este acuerdo es parte de una gran conciencia que los trabajadores demuestran al señalar que los reajustes son sólo una parte mínima del gran compromiso que implican las transformaciones en lo político, en lo económico y en lo social, Estamos observando, sin discusión, algo que es nuevo, y que es además extraordinariamente importante señalar.

Respuesta al llamado del Gobierno

Y cuando el que habla, como Presidente, concurre al carbón, y allí, al decirles a los trabajadores que ellos, el pueblo de Chile, son los dueños, ahora por determinación del Gobierno, de las minas carboníferas de Lota-Schwager, y les señala que deben producir no tres mil doscientas toneladas diarias, sino que cuatro mil setecientas, para poder financiar la empresa, y se encuentra como respuesta el aplauso más fervoroso y entusiasta de parte de los trabajadores, es que indiscutiblemente ellos, a pesar de su vida sufrida, dramáticamente dura, están dispuestos a un sacrificio mayor, porque entienden que esto es en beneficio de Chile y del Pueblo y de sus familias. Lo mismo ocurre en el cobre, donde la mayoría de los que allí laboran expresaron su decisión, sin reticencias, de apoyar la nacionalización que este Gobierno llevará a cabo a través de una Reforma Constitucional, dentro de los conceptos esenciales de nuestra soberanía y de nuestra dignidad nacional.

Cuando en el salitre, industria quebrada por la incapacidad y diría por la torpeza y la complicidad de dirigentes nacionales con el capital foráneo. Cuando allí, en el salitre, como en pocas otras partes, es más duro trabajar ya que a veces los cambios climáticos significaban 39 o 40 grados a la sombra, a las doce del día, y tres o cuatro grados bajo cero en la noche. En el salitre, en donde la dureza del desierto y de la costra de sal se pega en la piel, en las manos y a veces hasta en la conciencia del hombre. Allí, en el salitre, a pesar de todo lo que he dicho, el hombre de la pampa comprende su misión histórica, recuerda las palabras de Luis Emilio Recabarren y asume un compromiso voluntario, que tiene también una

significación extraordinaria, producir más salitre, mucho más salitre de lo que hoy se vende en el mercado internacional. Consciente de que debe hacerlo, ya que sabe que hay allí, en la Pampa Salitrera, cinco mil o más trabajadores que están en exceso, pero que nosotros no podemos eliminar para no acentuar la cesantía. Entonces, la única manera es que ellos entiendan -y por suerte es así- que deberán producir más, con la esperanza cierta de que podemos exportar más salitre. O si no, con la seguridad absoluta de que decir salitre, decir abono, es decir más alimento. La Reforma Agraria necesita, precisamente, que las tierras chilenas sean regadas y abonadas, y por eso yo lo repito, el salitre que no podamos exportar, lo entregaremos a los precios más bajos y aún lo entregaremos gratis, si es necesario, a los pequeños y modestos agricultores chilenos, porque lo que queremos es que la tierra chilena produzca más alimentos para el pueblo chileno.

Por eso, repito, el acto de hoy tiene extraordinaria importancia, porque reafirma una actitud de una empresa producida por un hombre no nacido en nuestra Patria, que ha tenido la entereza moral de señalar los hechos como son. Desvirtuando con ello toda una campaña que se hace internacional, por algunos sectores minoritarios, de los cuales no quiero preocuparme. Pero debo ratificar una vez más, como Presidente de Chile, que tengo un compromiso con mi conciencia, con el pueblo, con la historia: cumplir implacablemente el Programa de la Unidad Popular que conoció el Pueblo de Chile. Y aquellos que votaron por mí en las urnas y votaron por mí en el Congreso, lo hicieron sabiendo que yo cumpliría este programa.

Estoy como Presidente de Chile

Quiero dar una explicación pública. Al entrar a este recinto, yo, militante, sin vacilaciones y sin tregua, de un partido que ha tenido una ideología política muy definida, hice retirar los emblemas partidarios, porque no estoy aquí en función de un hombre de partido, estoy aquí como Presidente de Chile. No he venido a esta zona en una campaña política y electoral, porque respeto demasiado al pueblo, y me respeto yo. El pueblo sabe cuál debe ser su determinación y no se dejará presionar por la ausencia o la presencia del Presidente de la República.

Quiero, frente al trabajador del petróleo, señalar la preocupación que tiene el Gobierno, el Ministro de Minería, y la responsabilidad que tienen los trabajadores del petróleo. Es grato para mí, que sea Gerente General de esta empresa un ingeniero vinculado a las actividades del petróleo durante tantos años y a quien yo he tenido la oportunidad de tratar, también, durante tantos años, dejando constancia que el Ingeniero que ocupaba el cargo que hoy tiene Héctor Donoso, renunció voluntariamente. Por lo tanto, es satisfactorio para mí el que haya sido designado un hombre que tiene, además de la solvencia técnica, el antecedente de ser un viejo joven trabajador del petróleo.

Con él y ustedes, los dirigentes sindicales, hemos conversado largamente. Interesa que el país sepa que el problema que confrontamos es extraordinariamente serio. De allí nuestra preocupación para señalar a los trabajadores del carbón el valor energético que tiene el carbón, y nuestra preocupación de que debe aumentarse más y más su producción. Porque Chile es un país que tiene una interrogante respecto a su abastecimiento de petróleo. Según los datos que tenemos, nosotros dependemos, todavía, en gran parte, del abastecimiento que debemos obtener de compañías extranjeras. En efecto, de seis millones de metros cúbicos que consumimos anualmente, deben importarse cuatro millones. Óiganlo bien, cuatro millones, de seis millones. Piensen, entonces, lo que representa esta dependencia para el futuro Industrial del país. De ahí que nosotros pensemos que es urgente, y yo diría dramático, la búsqueda del petróleo, que es básicamente el oxígeno energético que el país reclama y necesita. Para ello he tomado contacto con otros

gobiernos, y pensamos plantear la posibilidad de establecer empresas sobre la base de convenios estatales, entre esos Gobiernos y esos países y el nuestro.

Creemos que damos un paso más en la significativa complementación latinoamericana.

Hacia la integración

Lo he dicho reiteradamente, Chile propiciará la formación de empresas múltiples con participación de otros países, sobre la base de explotar, o riquezas nuestras o riquezas de esos países, como una expresión muy clara de un proceso de Integración, que es cada vez más necesario y más conveniente para los países latinoamericanos.

Además, se ha establecido contacto directo con los países productores de crudo, en otros continentes, con Argelia, Irak, Kuwait, con el objeto de establecer posibilidades de adquisición de crudos, de Gobierno a Gobierno. Hemos considerado la posibilidad de adquirir crudo a Bolivia, a través de Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos. Nosotros pensamos, y lo digo responsablemente, como Presidente de Chile, que es justo y conveniente y así lo deseamos, que se restablezcan las relaciones diplomáticas, comerciales y culturales con Bolivia. Ya que nosotros somos un Gobierno y un Pueblo que quieren la paz y la seguridad de un entendimiento con todos los países del mundo, y fundamentalmente con los países latinoamericanos.

Para impulsar el desarrollo petrolero, sobre la base del pensamiento de los que hoy dirigen las empresas, hay que dedicarse a la búsqueda del crudo, tomándose las siguientes medidas: Uno: un cambio de criterio exploratorio en Magallanes, que debe permitir el conocimiento de las reservas petrolíferas, fijándose, en definitiva un plazo de dos años para la zona de tierra firme y de tres años para la zona marítima. Dos: Exploración de la plataforma continental submarina a fines de marzo y crear proyectos con el objeto de hacer esta búsqueda de acuerdo con el Programa para el Desarrollo de las Naciones Unidas, y de acuerdo también, con los compromisos suscriptos el 5 de febrero entre el Gobierno chileno y las Naciones Unidas.

Se están acelerando los planes para iniciar las perforaciones en el mar a breve plazo.

Calculen ustedes la importancia que para nosotros tendría el que se encontrara petróleo en el Estrecho de Magallanes. Siempre he señalado que la naturaleza dio a Chile las posibilidades increíblemente importantes, de ser el país que tiene el medio natural de las vinculaciones, entre los mares del Pacífico y del Atlántico, el Estrecho de Magallanes y el Estrecho de Drake y si a ello se agrega todavía que hay petróleo en el Estrecho de Magallanes, se comprenderá la importancia que tiene Magallanes para Chile y yo diría para el mundo.

O'Higgins y Magallanes

Por eso que una vez más estamos aquí, y por eso que hemos señalado la significación nacional que tuvieron las palabras del Prócer de la Patria, cuando señaló lo que representaba Magallanes para su angustia de visionario. De la misma manera, hemos demostrado significativamente la visión de estadista de Pedro Aguirre Cerda, que hizo posible la incorporación de gran parte del casquete antártico, a través de un decreto que tiene una proyección histórica incalculable.

Con satisfacción declaro que esa iniciativa, la de Pedro Aguirre Cerda, fuera del Gobierno Popular, en que estuvieron representados desde 1938 al 42, básicamente los mismos Partidos que integran hoy la Unidad Popular a los cuales hay que agregar hoy día al MAPU y los grupos socialdemócratas que antes eran

democráticos e independientes de izquierda. Con ellos no hago un proselitismo político, pero sí señalo un hecho histórico, ya que la creación de la Corporación de Fomento significó petróleo para Chile, energía eléctrica para Chile y acero para Chile.

Para efectuar la búsqueda, el catastro de petróleo, nosotros recurriremos a la experiencia de los técnicos chilenos y a la capacidad técnica que podamos encontrar más allá de nuestras fronteras, en cualquier país del mundo. No tenemos limitaciones ni ponemos apellido político a la capacidad técnica. Y sirven y nos la dan los países de Europa por ahora. Estados Unidos también, y si viene de los países socialistas, también. No tenemos frontera, ni tenemos criterio discriminatorio, Chile buscará como pueda los mejores técnicos para impulsar más todavía su desarrollo petrolero.

Queremos, de la misma manera, un mayor aprovechamiento de las reservas de gas natural de Magallanes, que representan cien mil millones de metros cúbicos, tres veces la reserva actual de crudo. Por eso se hará una operación con GASMA, con participación mayoritaria de ENAP, una red de gas natural en la ciudad y alrededores que permitirá suministrar este combustible a 5 mil usuarios, en un plazo cercano a un año. Estoy hablando ya de GASMA y estoy señalando que seremos mayoritarios, pero al mismo tiempo el gas natural irá al servicio de 5 mil usuarios.

El programa inicial contemplaba tres años, nosotros estamos dispuestos -y eso es lo que me ha dicho Héctor Donoso- para que se haga en un año. Por iniciativa de las directivas actuales de ENAP y del Gobierno, se ha terminado el pre-estudio de factibilidades económicas del proyecto complejo metano líquido que se instalaría en la provincia de Magallanes. Ese combustible abastecería a la Gran Minería del Norte, así como en las ciudades que aún cuentan con red de gas de alumbrado, asegurando un combustible nacional para el desarrollo del país. Estos proyectos significarán la inversión de aproximadamente 95 millones de dólares de los cuales 35 millones se invertirán en la provincia de Magallanes. Lo importante es que con ello señalamos una vez más que la economía de un país es un todo y por lo tanto, lo que se produce en el salitre interesa a los agricultores; y el amoníaco que vamos a producir aquí, interesa también al salitre por los abonos compuestos. El cobre, hemos dicho que hay que sembrarlo como una imagen en la tierra en el proceso industrial; y ahora señalamos la importancia que tiene la instalación de una planta de metano, que va a beneficiar fundamentalmente a las mineras del Norte.

Nuestros proyectos inmediatos

ENAP y CORFO, a través de Petroquímica, han iniciado el estudio de desarrollo del proyecto de instalación del complejo amoniacal, cuya realización significará una inversión de 60 millones de dólares para producir abonos sintéticos. Ustedes comprenden que somos un país que tiene un abono natural como es el salitre y tenemos la oportunidad de hacer abono sintético; tenemos la decisión de hacer abonos compuestos y si pensamos que Chile es un país que importa todos los años, 140, 160 millones de dólares en carne, trigo, grasa, mantequilla y aceite y pensamos que es nuestra decisión acentuar la Reforma Agraria y hemos dicho que este año 1000 latifundios serán expropiados y ustedes saben perfectamente bien que nuestra voluntad en este aspecto es decisiva y sin vacilaciones porque en la historia, desde el punto de vista jurídico y legal, no hay una expropiación mayor que la que ha hecho el Gobierno Popular que presido, y aquí en la provincia de Magallanes donde en un solo día y por acuerdo de la CORA y por petición expresa del que habla y aceptación del Ministro de Agricultura, mi estimado amigo y compañero Jacques Chonchol, se expropiaron 626.000 hectáreas que pertenecían a la tierra del pueblo.

El establecimiento, he dicho, de esta planta de abono sintético, interesa por cierto a SOQUIMICH y se ha planteado la necesidad de abastecimiento de agua, ya que esta planta se establecería en Cabo Negro y se necesita gran cantidad de agua de refrigeración; para eso se está pensando en la idea de impulsar el agua desde una laguna a Cabo Negro con posibilidades simultáneamente de aliviar el problema de suministro de agua para la ciudad de Punta Arenas. ¿Por qué señalo este hecho? Porque he sostenido reiteradamente que los técnicos, por ejemplo, de una empresa tan importante como la ENAP, tienen que mirar en sus proyecciones futuras de trabajo, no sólo por las utilidades de la empresa, sino que estudiar el sistema en que esta labor se va a realizar. Los técnicos de ENAP deben entonces mirar la importancia que tiene el aliviar las necesidades dramáticas de agua en Magallanes.

Ya lo decía el otro día en la Municipalidad y lo debo repetir. Si hay algo que separa a los hombres, si hay algo que demuestra evidentemente la diferencia de clases sociales, a mi juicio, en el mundo contemporáneo son dos cosas: los medios de locomoción por una parte, y el del agua.

Qué distinto, qué diferente es vivir con la comodidad que implica dar vuelta los dedos de la mano y tener agua fría y agua caliente, cuando hay todavía 3 millones doscientos mil chilenos que no tienen agua potable, y las mujeres en la mayoría de los casos, tienen que ir con tarros a buscar agua, para lo elemental, para cocinar, a veces cinco o diez cuadras de distancia de sus hogares.

Por eso he señalado que los técnicos de las empresas importantes como la ENAP, los técnicos del cobre, como los jóvenes del salitre, tienen que comprender que mucho más allá de las fronteras de sus propias empresas, su capacidad debe estar puesta al servicio del desarrollo comunitario. Y por eso también que señalo, y lo digo aquí categóricamente, que la ENAP debe ser un pilar en el desarrollo de las universidades en la zona de Magallanes, y fundamentalmente en la Universidad Técnica. Yo he concurrido como candidato antes de ser Presidente, a la Universidad Técnica, porque era mi obligación imponerme de los medios con que cuenta esa Universidad tan importante y me he avergonzado de la pobreza brutal de sus laboratorios.

Los laboratorios de Química y Metalurgia y la capacidad técnica de la ENAP, deben estar abiertos para las universidades, y los jóvenes estudiantes de Magallanes deben encontrar aquí un hogar científico sin fronteras.

Enseguida, el gas natural tendrá aplicación y este Gobierno lo impulsará como elemento activante en lechería, criaderos de animales de corral, invernaderos, procesamiento de grasas de corderos, en la industria del vidrio, en la minería local, con el cobre, etc. Como ustedes ven, nosotros con esto señalamos y lo que ha dicho reiteradamente el compañero Ministro de Agricultura, es aquí donde queremos crear los complejos ganaderos e industriales. Se ha criticado injustamente cuando se ha sostenido por parte del Ministro de Agricultura, en pleno acuerdo con el que habla que, en algunas partes tendrían que crearse las estancias del Estado porque las características de explotación así lo señalan, porque la infraestructura no podría ser costeada por los particulares, porque necesitamos esas estancias modelos o crear los complejos agrarios industriales y en pocas partes más claras y más evidentes que aquí en Magallanes.

Tareas que debemos cumplir

Por eso, cuando nosotros decimos invernaderos, sobre la base de aprovechar el gas natural, estamos pensando lo que hoy me decían las gentes de Porvenir o lo que ayer me reclamaban con angustia las compañeras que viven en Puerto Williams o en Puerto Toro, el alto costo o la imposibilidad de recibir

verduras y frutas. Si nosotros hacemos invernaderos sobre la base de haciendas del Estado y aprovechamos ese gas natural, que se quema aquí, con lo que tenemos, indiscutiblemente podremos nosotros a plazo no muy lejano hacer posible que la tierra en Magallanes produzca las verduras y las frutas que debe consumir la población de Magallanes, por eso hablamos de complejos agrícolas-industriales que tienen una proyección muy amplia, que está mucho más allá de la posibilidad de un particular y por eso también que hemos expropiado por un decreto de insistencia la Lanera Austral para convertirla en pivote de un gran proceso de industrialización en esta provincia.

Hablamos hace largo tiempo de la nacionalización de la distribución de los combustibles; el proceso de recuperación de esta importante fuente de recursos se inicia, ahora, hoy en el acto que ustedes presencian, y que yo he fomentado cuando SERVIGAS pasa a pertenecer a la ENAP. De la misma manera queremos decir que en la Cámara de Diputados hay un proyecto que impulsaremos destinado a crear la Empresa Nacional de Distribución, ENADI, y que permitirá al Estado racionalizar y planificar todo el sistema distributivo de gas licuado y combustibles líquidos en general.

Al mismo tiempo, y de acuerdo con las orientaciones técnicas que me ha hecho presente Héctor Donoso, nosotros impulsaremos básicamente la planta de Posesión iniciada por el Gobierno anterior, que es iniciativa de progreso y es justo señalar lo positivo que han hecho gobiernos anteriores y éste es un caso.

Otro de los proyectos de importancia que deberemos emprender en un futuro cercano es el de la instalación de una Planta de Aceites Lubricantes. A este respecto aprovecharemos un crédito que no fue usado por el Gobierno anterior y que permitiría, entre otras cosas, establecer la planta de lubricantes, un puerto pesquero y comprar dos fábricas de prefabricados para poder elevar edificios de cuatro pisos. Vale decir construcciones de este tipo no hay en nuestro país. Este es el crédito por 42 millones de dólares que ofreció la Unión Soviética y que si no se usó en el gobierno anterior, nosotros lo vamos a utilizar básicamente, he dicho, en el puerto pesquero, en la planta de lubricantes y en las empresas de preconstrucción o prefabricados que permitirían elevar edificios hasta de cuatro pisos, lo que es muy importante dado el déficit de vivienda de nuestro país.

De la misma manera, desde el punto de vista técnico, está considerada la remodelación de la refinería de Concón, la ampliación del terminal en Quintero, la remodelación de la refinería de Concepción, el terminal de Maipú. En relación con los proyectos de gas licuado, que este Gobierno está impulsando el estudio para una rápida ejecución del proyecto del terminal marítimo de gas licuado en Guayacán, terminal marítimo de gas licuado en Puerto Montt, prolongación de los oleoductos al sur de Bulnes hasta Los Ángeles, ampliación de la capacidad de mantenimiento en Antofagasta y aumento de la capacidad de refinamiento existente en la refinería de Concón.

Nuestra voluntad de trabajo

He querido esta tarde, aquí, en el corazón del petróleo, señalar cuál es nuestra voluntad de trabajo y de esfuerzo para insistir una vez más, primero, en la importancia que tiene el acuerdo que aquí se ha firmado y enseguida, en decir que todo lo que hemos proyectado está basado en la capacidad de los que elaboran y trabajan el petróleo: obreros, empleados, técnicos, profesionales. He dicho hasta la saciedad que nosotros queremos que los profesionales no nacidos en Chile, que trabajan en el cobre, el salitre, en el hierro o en el petróleo, se queden en el país.

Hemos dicho hasta la saciedad que los chilenos tienen que entender que antes que ingenieros del salitre, del cobre, del petróleo o del hierro, son chilenos y que por lo tanto sería inaceptable que negaran su capacidad técnica al Gobierno Popular, que lo único que quiere y anhela es precisamente impulsar el desarrollo industrial de la Patria.

Cuando hemos hablado del área de la economía social, estamos demostrando el conocimiento que tenemos sobre la necesidad imperiosa que hay, de crear esta área, porque sin ella no habrá posibilidades de desarrollo económico en Chile. Cuando nosotros hablamos de nacionalizar las riquezas fundamentales en manos del capital foráneo, lo he dicho y debo repetirlo, no estamos nosotros en una actitud revanchista porque pertenece a extranjeros esa riqueza, sino porque Chile la reclama, la necesita y procedemos como procedería cualquier otro país del mundo.

Ningún país aceptaría que chilenos fueran dueños de sus riquezas fundamentales y que en su país no supieran a qué niveles de producción se podría llegar o cuál es el costo de producción y en qué mercado se vendería esa riqueza.

Nosotros no queremos usurpar nada de lo invertido por extranjeros en Chile, pero tampoco queremos pagar granjerías. Y la dignidad de los países pequeños no se mide por el ingreso per cápita de sus habitantes, y por eso es que de acuerdo con nuestras leyes, sin perjudicar a nadie pero tampoco sin otorgar granjerías a nadie, vamos a hacer posible que Chile sea dueño de su destino económico.

Por eso finalmente reitero mi fe y mi confianza en la capacidad de los trabajadores del petróleo, trabajadores que han visto lo que representa la iniciativa del Estado. Deben saberlo los chilenos, ya que en este instante mis palabras se oyen a lo largo de la Patria. No se presta dinero para desarrollar industrias petrolíferas, en un mercado internacional, en los créditos, por lo menos de gobierno a gobierno. El oro negro que es el petróleo, ha provocado revoluciones, ha provocado hechos sangrientos en una lucha implacable que todavía y por mucho tiempo, va a concentrar el mundo. Las informaciones internacionales han demostrado como los países productores del petróleo crudo, en el Medio y Cercano Oriente se han unido para elevar sus precios y defenderse y obligar a las compañías a pagar mayores ingresos. Es lo mismo que hemos dicho nosotros reiteradamente sobre las materias primas en América Latina. Por eso digo que descansa fundamentalmente en la conciencia de los trabajadores, en el nuevo espíritu, en la nueva mentalidad que indiscutiblemente está marcando y señalando esta actividad de los chilenos y esta conciencia de nuestros compatriotas.

Por eso al venir aquí, he querido firmar este convenio, que es un paso más, y señalar la gran ruta de trabajo que tenemos por delante. Chile necesita encontrar más yacimientos petrolíferos. Chile necesita aprovechar mejor lo que tiene. Chile necesita, indiscutiblemente, reacondicionar mirando hacia el futuro, toda su capacidad energética y para ello está el petróleo. Por eso, estimados compañeros del petróleo, yo que vine tantas veces como un camarada más de ustedes, vuelvo ahora con autoridad moral, para decirles que el Compañero Presidente de la República reclama de ustedes la mayor entrega, el mayor sacrificio, la mayor vocación, el mayor sentido patriótico para hacer progresar esta empresa, que ha sido y es modelo de la capacidad y la honradez de los trabajadores chilenos.

DISCURSO DEL COMPAÑERO PRESIDENTE, SALVADOR ALLENDE EN PLENO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO SOCIALISTA REALIZADO EN EL ESTADIO CHILE, EL DOMINGO 14 DE MARZO 1971¹⁶

Rindo un homenaje en Carlos Hernández Calderón, héroe del pueblo, a las víctimas caídas en el accidente ferroviario de Vicuña. Este joven héroe civil quiso detener la marcha del convoy que iba hacia la muerte. Por eso, seguramente fue el primero en caer. Como Presidente de Chile, dictaré el Decreto para condecorarlo póstumamente como héroe del pueblo por su actitud, su coraje y su lealtad.

He querido, como militante socialista, estar presente en este acto con que termina nuestro Pleno y saludo a los que están aquí repletando el Estadio Chile, como saludé hace un instante, desde los balcones que dan hacia la calle, a los miles y miles de socialistas que no han podido ingresar a este Estadio.

Saludo a todos mis compañeros a lo largo de Chile y desde los faldones cordilleranos hasta el litoral; desde el Norte árido hasta el Sur austral. Y, al saludarlos a todos ellos, quiero expresar mi afecto, mi fe y mi cariño hacia mis compañeros combatientes de siempre en la persona del ex Secretario General, compañero Aniceto Rodríguez, en la del actual Secretario General, Carlos Altamirano. Ustedes comprenderán que hablo aquí, además y por cierto, con título legítimo, como el Compañero Presidente de Chile.

NO ENGAÑAMOS A NADIE

Quiero recordar a los miles de socialistas, a los miles y miles de militantes de la Unidad Popular y al pueblo la trascendencia y significación de la victoria alcanzada el 4 de septiembre. Quiero señalar una vez más que Chile abre un camino nuevo que conduce al socialismo sobre la base del pluralismo, la democracia y la libertad.

Hasta ahora, ningún otro pueblo alcanzó el Gobierno -como el nuestro- por los cauces de la democracia burguesa y del sufragio, para conquistar desde el Gobierno el poder y realizar las grandes y profundas transformaciones que Chile anhela, reclama y necesita.

Sólo quiero, una vez más, señalar que no engañamos a nadie, que nuestro programa fue ampliamente difundido; que a lo largo de la batalla electoral jamás dejé de decir que la victoria del pueblo significaba un compromiso insoslayable el convertir en realidad el programa revolucionario de la Unidad Popular.

Sostuve, y debo recordarlo, que era difícil ganar y que lo íbamos a hacer. Que era más difícil alcanzar el Gobierno y los hechos que ocurrieron entre el 4 de septiembre y el 3 de noviembre así lo comprueban. Baste sólo recordar que, en su impudicia, su cinismo y su cobardía, los sectores reaccionarios de este país llegaron hasta el asesinato del Comandante en Jefe del Ejército, General René Schneider Chereau. Afirmé siempre que más difícil todavía que las dos etapas anteriores, sería construir sobre la base de ejecutar nuestra acción dentro de los cauces de la propia democracia burguesa, respetando íntegramente los derechos individuales y sociales; respetando la libertad de opinión, oral y escrita; respetando la libertad de reunión; respetando todas las opiniones y todas las creencias.

NO LOGRARAN SEPARAR A LOS PARTIDOS Y MOVIMIENTOS POPULARES

Hemos cumplido estrictamente lo que le dijimos a Chile y le dijimos al pueblo. Sin embargo, como también lo sostuviera, nuestro programa hiera intereses, intereses de una minoría nacional e internacional; pero

¹⁶ Boletín del Comité Central N° 10, marzo de 1971 pág. 2

intereses poderosos. Y por eso, desde el primer momento, en forma aviesa, encubierta o descubierta, directa o indirecta, en el campo internacional y en el campo nacional, se ha lanzado no una crítica, sino un alud en contra del Gobierno, en contra de sus hombres, en contra de los partidos que integran la Unidad Popular.

Todo se ha intentado, desde el halago al Primer Mandatario para separarlo de las fuerzas políticas; desde sostener que dentro de la Unidad Popular hay un Partido hegemónico y, por último, desde buscar el caos económico, y ahora acusar a este Gobierno de incapacidad y de deshonestidad. ¡No lograron ni lograrán jamás que yo me sienta separado de los partidos populares y movimientos que me eligieron! ¡Soy el abanderado de ellos; fui su candidato y seré siempre el Presidente de la Unidad Popular!

UN TITULO HONROSO: FUNDADOR DEL PS

No lograrán tampoco resquebrajar la Unidad Popular. Lo dije y lo sostengo. Siendo fundador del Partido Socialista, el título más honroso que detento en mi vida política, no soy el Presidente de los socialistas; soy el Presidente del pueblo; soy el Presidente de Chile elegido por la voluntad de cuatro partidos y dos movimientos: la Unidad Popular. Por eso quiero señalar que es tan grave lo que acontece que me veré en la obligación, y es mi derecho hacerlo, de hablarle en algunos días más al país sobre la conjura en contra no sólo del Gobierno Popular, sino en contra de Chile y de su pueblo.

Quiero mientras tanto señalar como un procedimiento -y no es novedoso, pero sí una vileza increíble- es utilizado en contra nuestra.

Por ejemplo, aquí tengo a mano un recorte del diario "La Prensa". Dice: "Países latinoamericanos no han contestado consulta de Estados Unidos para bloquear a Chile. Departamento de Estado inició contactos en noviembre. Norteamérica y Brasil observan Gobierno de Allende". Y, antes de entrar a detallar un supuesto documento emanado del Departamento de Estado, se sostiene en la forma más cínica y descarada a través de una comunicación de la Inter Press Service que yo he mostrado -en relación con la visita del Subsecretario de Estado norteamericano a Chile, señor Meyer- este documento íntimo, secreto y confidencial del Departamento de Estado, a los periodistas. Y por lo tanto, el señor Meyer, en Estados Unidos, se ha visto obligado a desmentir la existencia de este documento.

SOMOS UN PUEBLO LIBRE

¿Qué se pretende? Se pretende decir que este documento existe y que yo lo he conseguido quizás por qué métodos, o se pretende hacer creer que el documento no existe o qué yo lo he inventado. En todo caso, queda en descubierto la maniobra artera. Nunca conocí el documento que aquí se dice, y si no lo conocí, jamás podría habérselo mostrado a los periodistas.

Hasta ese extremo de cobardía se llega, de insolencia en el ataque artero que se le hace al Gobierno de Chile. ¿Para qué? Para crear dificultades entre Estados Unidos y Chile. Yo he planteado con mucha claridad, lo he planteado con dignidad y el Gobierno del pueblo seguirá implacablemente esta conducta internacional. No somos pordioseros ni mendicantes. Somos un pueblo libre, que mantendremos relaciones políticas y comerciales con todos los países del mundo. No queremos crear dificultades de ningún tipo, deseamos los mejores contactos políticos, comerciales y culturales con los países con que tiene relación Chile y con las que va a tener por mandato expreso del Presidente que les habla.

MANIOBRA INTERNACIONAL DEL COBRE

Somos y seremos partidarios del respeto a la autodeterminación de los pueblos y a la no intervención. En la línea internacional de Chile no está sujeta ni estará jamás a presiones o a amenazas. Sabemos lo que es la dignidad de un pueblo y ejerceremos el camino de la dignidad, como nuestro legítimo derecho. Y sobre la conjura internacional, repito, la analizaré en pocos días más, con una serie de documentos que tengo en mi poder.

Pasemos a lo que sucede en el campo nacional. Lo he dicho y lo sostengo: no nos arredra la crítica. Estimamos justa una oposición, pero sí nos inquieta que esta oposición y esta crítica se deslice por los planos inclinados de un ataque artero y sin base.

Primero, una agitación en los sectores rurales que nosotros no contuvimos, pero que sí canalizamos dentro de los cauces de la Reforma Agraria. También la ocupación indebida de casas en construcción, de departamentos terminados. Apelamos a la conciencia de los trabajadores. Señalamos lo inconveniente de estas actitudes y obtuvimos una respuesta como era lógico imaginarse de parte de los miembros de la Unidad Popular; otros intencionadamente habían procedido así, para crear un caos que, indiscutiblemente pudiera permitir a sus bastardos deseos de crear y crear dificultades al Gobierno del Pueblo.

Terminado este aspecto en que tampoco pudieron alcanzar lo que se habían propuesto, nos encontramos ahora con un ataque cerrado, violento, injusto, a los funcionarios del Gobierno, tanto del Ministerio de Minería, como del Departamento del Cobre, sobre la base de supuestas irregularidades. Y se olvidan que fue el Presidente de Chile el que, por carta pública, acompañó un documento, no porque estimara que el Ministro iba a ser renuente a la investigación, sino sencillamente porque quería que el pueblo entendiera la magnitud que iba a tener el proceso que denunciaba. Por primera vez en la historia un Presidente procede así. Hoy día se trata, a través de comentarios de prensa, de decir que estoy solo en una actitud moral. Yo le digo a Chile entero: no es efectivo, no estoy solo, estoy con los funcionarios honestos y serios del Gobierno Popular, estoy con el pueblo para pedir un esclarecimiento.

NUESTRA TERMINANTE DECISIÓN DE NACIONALIZAR EL COBRE

Daré a conocer en el próximo acto público, detalle tras detalle, de lo que ha ocurrido en este complot contra Chile. Mientras tanto quiero tan solo señalar la inconsecuencia y hasta dónde se puede llegar en ese camino. En el propio diario "La Prensa", se ha reproducido –repito– antes de ayer el currículo vitae de la vida del señor Howard Edwards. No es alcance de nombre, es Edwards. Pues bien, este señor, a juicio del propio diario "La Prensa" reproduciendo artículos de los norteamericanos, es un estafador multimillonario, es un hombre que ha comerciado con los prostíbulos, es un sobornador profesional, es un mitómano de línea fabulosa, hasta se hizo pasar por sacerdote; y es un sacerdote estafador, y sin embargo, hay toda una campaña para defender a gente de este pelaje; calculen ustedes hasta dónde llega la pasión. Yo declaro en forma muy terminante que indiscutiblemente la que está de por medio es la decisión nuestra de nacionalizar el cobre. Se pretende decir que no seremos capaces de manejar las minas; yo le digo al pueblo de Chile que desde el martes de esta semana que termina hoy domingo Chuquicamata entera esté dirigido por obreros, empleados, técnicos e ingenieros chilenos.

TAREA PARA EL COLEGIO DE INGENIEROS

No echamos a ningún técnico extranjero; se conversó con ellos. Algunos aceptaron quedarse. La mayoría sobre la base de contratos, que la misma compañía que antes contrataba y que contrata todavía Chuquicamata, puede ofrecerles en el extranjero. Pues bien, hay una gran responsabilidad, no para el

Gobierno solamente, sino también para todo el pueblo de Chile, para los trabajadores del cobre. Y por eso es que, apelando el sentido nacional de los profesionales chilenos, en el Consejo de Desarrollo Económico, públicamente le dije al Presidente del Colegio de Ingenieros, que le entregaba como tarea de Chile y los chilenos, que fuera el propio Colegio de Ingenieros el que destacara a sus mejores técnicos para defender las fronteras económicas de la Patria.

No me quiero referir a la supuesta deshonestidad en que habrían incurrido, según ellos, algunos funcionarios. Yo declaro que tengo confianza absoluta en la gente que está manejando el cobre, tanto en el Ministerio como en los organismos del Estado. Pero, al mismo tiempo, señalo un hecho: si, por desgracia, alguno de esos funcionarios no respondiera a la lealtad que le debe a Chile y al pueblo, he sido yo el que ha pedido una investigación y ahí está la justicia si hay culpables. Y pienso que no serán los funcionarios de Chile. Si los hubiera, serán sancionados implacablemente.

AMPLIA LIBERTAD DE PROPAGANDA

Hay que preguntarse entonces ¿a qué obedece esta campaña? ¿Por qué su intensificación? ¿Por qué se traspasan todas las fronteras de la ética política? ¿Por qué se recurre a esos procedimientos, internacionales y nacionales? O bien, ¿por qué no quieren que llegue el 4 de abril, o por qué están desesperados por lo que pueda ocurrir el 4 de abril? No quieren que llegue el 4 de abril para decir que nosotros no hemos cumplido y hemos impedido que se exprese el pueblo en las elecciones. O bien porque saben que sin que haya dicho yo que el 4 de abril es un plebiscito, el pueblo comprende la importancia que tiene, y si sacamos en la batalla electoral presidencial un 33 % de los votos, ellos temen, y con razón, que el 4 de abril saquemos más del 50 % de los votos.

Por eso es que el pueblo debe entender la importancia que tiene el acto eleccionario del 4 de abril. Desde luego, la más amplia libertad de propaganda. Nadie, absolutamente nadie puede acusar al Gobierno de haber impedido la campaña que quiera realizarse; ahí están las radios; ahí está la televisión, ahí están los diarios, ahí están las revistas. Pero, han exagerado la nota en su actitud artera y cobarde y yo tengo la obligación de prevenir el pueblo, porque quieren una provocación, siniestra provocación.

GENTE MERCENARIA PARA CREAR PROVOCACIONES

Colocaron frente a una propaganda de una hija de un ex presidente un letrero, que no puede salir de las manos, ni del corazón de ningún hombre de la izquierda chilena. Pero, no les bastó esto, han rayado Santiago sobre la base de pintores mercenarios, para decir que se vayan de Chile los judíos, como si aquí hicieramos racismo, y más que eso, han puesto letreros firmados por un seudo grupo cuya sigla es ARITA, sosteniendo que deben irse de Chile los sacerdotes extranjeros.

Esas tres cosas proceden de gente mercenaria, destinada a crear provocaciones. Yo le digo desde aquí al pueblo, a la Unidad Popular, a mis compañeros socialistas: no nos dejemos arrastrar a provocaciones; somos los más, tenemos la firmeza del pueblo, debemos ganar y vamos a ganar y vamos a ganar compañeros.

Y que no vengan a decir que estoy interviniendo. Sería un hipócrita si no dijera que es legítimo afianzar la Unidad Popular. Dejaría de ser el compañero Presidente, si no le enseñara al pueblo que más allá de la victoria de un socialista, de un comunista, de un radical, de un hombre de la socialdemocracia, del API o del MAPU, está la victoria del pueblo. Que la victoria de uno de estos hombres, de partidos o movimientos,

es la victoria de la Unidad Popular y, por lo tanto, la campaña debe tener el contenido unitario, que afirme y vigorice la lucha del pueblo y su victoria definitiva.

Finalmente, debo decirle al país y a ustedes sobre todo, compañeros socialistas, que esta batalla electoral nosotros la tomamos y debemos tomarla como un motivo fundamental para movilizar a las masas populares chilenas. Para organizar, sobre todo, a las masas populares, porque la sedición avanza.

ELEVAR LA CONCIENCIA DEL PUEBLO

Si no aumentáramos el número de sufragios -cosa imposible- dirían que somos una minoría; que tenemos menos votos que en la campaña presidencial. Cuando sobrepasemos, como espero, el 46 o el 50 por ciento de los votos, van a decir que el marxismo se apropió de Chile, que esas eran las últimas elecciones.

Esa es la táctica que siempre emplean. Por eso esta campaña electoral no es una más. Es la manera de elevar la conciencia política del pueblo; es la manera de concientizar a las masas; es la forma de enseñarle al campesino y que implica ser militante de la reforma agraria en una concepción revolucionaria; es la forma de enseñarle al poblador por qué y de qué manera tiene que intervenir en su propia lucha, que es la lucha del pueblo; es la forma de llamar a la juventud, a los maestros, a los pequeños y medianos comerciantes, a los industriales y a los profesionales; es la manera de decirle a la mujer chilena, a quien tanto le mintieron, cómo se deshacen las mentiras de aquellos que dijeron que no íbamos a respetar ni el hogar, ni la familia, ni los niños; es la forma de decirles a las madres que es cierto que este Gobierno ha puesto como base esencial de su actitud el lema que tantas veces repetí a lo largo de la Patria:

"En esta tierra nuestra, sobre la base de un Gobierno Popular, habrá sólo un ser privilegiado: el niño de Chile"; y los hechos del Gobierno así lo demuestran.

QUE EL PUEBLO ENTIENDA QUE VAMOS AL SOCIALISMO

Por eso, esta batalla tiene que tener ese sentido profundo, un sentido revolucionario, organizar al pueblo, no sólo para movilizarse, no sólo para estar presente, no sólo para volcarse a las calles, a las plazas, a los caminos, a la primera tentativa subversiva de esta gente; sino también para crear en ello la responsabilidad del trabajo, en la voluntad de esfuerzo, en el sacrificio compañero. Qué satisfacción más profunda he tenido yo como Presidente de ustedes, como el compañero Presidente, cuando he oído la respuesta de los mineros del carbón, que van a producir más; cuando lo han afirmado los compañeros del salitre, que van a producir más; cuando están presentes en su actitud de trabajo también los rojos compañeros del cobre rojo; cuando allá en la industria de la zona sur, han dicho los compañeros de Lanera Austral: vamos: a trabajar más, vamos a producir más. Como lo han dicho también los trabajadores en Tomé, en Purina, y como lo dirán mañana en las aulas, en los hospitales, en toda actividad, porque es cierto lo que he sostenido frente al pueblo; los países trabajan, produciendo más y trabajando más. Si, ustedes van a trabajar más, no para unos pocos, sino para Chile y el pueblo de Chile.

Por eso, organizar el pueblo y sobre todo ocuparse de los sectores marginales, los compañeros que tanto sufren todavía, organizar a los cesantes, organizar a los sin casas, organizar a los trabajadores en las empresas y en las industrias, organizar más y más a los campesinos, organizar a las mujeres y a los estudiantes, organizar a toda la comunidad y elevar su conciencia política y señalárselo lo que esta gente quiere crear y lo que nosotros vamos a evitar sobre la base de la mística, de la voluntad revolucionaria del pueblo.

Necesitamos que el obrero entienda, que vamos a hacer factible y rápidamente la cogestión en las industrias, porque no queremos un capitalismo de estado, sino caminar hacia el socialismo, y la participación de los trabajadores en la economía, tiene que comenzar precisamente con su participación en la industria, en el comercio y en la empresa.

LOS MILITANTES DEL PARTIDO DEBEN SER UN EJEMPLO

Necesitamos compañeros, que haya una activa intervención popular en las comunas, de manera tal, que la solidaridad, la preocupación por los problemas públicos esenciales, del barrio, del sector, de la población, porque tenemos que animar una nueva comuna, base esencial de la actividad del Estado Popular. Necesitamos democratizar a los servicios públicos, para hacer posible con un trabajo, cultura y recreación para el pueblo, necesitamos planificar la economía sobre la base de una concesión integral y con qué satisfacción puedo decir, que es la primera vez en la historia de Chile que un Gobierno, publica como se ha publicado hoy día un resumen en La Nación de todo el programa del año 1971, de todas las actividades empujadas por el Gobierno, pero que tiene una sola base: la respuesta de un pueblo consciente, revolucionario, dueño de su destino que va a construir con su calor, su pasión y con sus propias manos su propio esfuerzo.

Por eso termino socialistas, hermanos y compañeros de tantos años, reiterándoles una vez más: tengo conciencia de que todo lo que he sido y soy, se lo debo al Partido, al Pueblo y a la Unidad Popular. Lo mejor de mí, se lo debo a ustedes compañeros, por eso también les digo: tenemos una tarea insoslayable, una tarea que debe sacudir Chile entero, esa tarea la he denominado "El Nuevo Invierno". Que no haya joven, mujer, anciano o adulto, que no se movilice para impedir que el viento y la lluvia golpeen al niño, a la mujer del pueblo, al desocupado, al trabajador nuestro. Queremos un invierno distinto, donde haya calor humano, dietas y alimentos. Queremos un nuevo invierno para proteger a Chile en los más desamparados. Para esa tarea, reclamo el trabajo de voluntarios. Ustedes tienen que ser el ejemplo, militantes del Partido Socialista, no puede haber tres jornadas de trabajo de ocho horas. No, que se quiebre la resistencia física de ustedes, en el cansancio de la ennoblecida tarea. Y para eso los llamo, para un nuevo invierno que será el signo de un pueblo que quiere una auténtica justicia social y una auténtica serenidad.

Cuando estuve en el Congreso del Partido, dije y repito: No deseo un Partido sometido incondicional, quiero un Partido crítico, pero para que tenga ese derecho a crítica, tiene que ser primero en el ejemplo, en el sacrificio, en la voluntad revolucionaria, en la solidaridad y en la unidad. Por eso les entrego a ustedes, camaradas y hermanos, en la esperanza y en el deber la gran tarea, de hacer un Nuevo Invierno para el hombre y la mujer de la patria.

CONVERSACIÓN DEL COMPAÑERO PRESIDENTE SALVADOR ALLENDE CON PERIODISTAS EXTRANJEROS, 20 DE MARZO DE 1971.¹⁷

Allende: Quiero decirles que estoy llano a que dialoguemos; estoy dispuesto a someterme a la tortura del interés y de la curiosidad periodística, en un nivel de ética que sé que tienen ustedes. No hay ninguna cortapisa en cuanto a las preguntas. El problema es que alguien pueda dirigir un poco.

¹⁷ El Siglo 20 de marzo de 1972; Witker 12 : 141

Quiero excusarme, porque algunos de ustedes habían solicitado con anterioridad la posibilidad de que conversáramos, pero hechos de trabajo me habían impedido hasta ahora poder complacerlos. Valga la excusa.

Televisión sueca: Compañero Presidente, ¿nos puede decir usted algo acerca de la campaña de prensa internacional que se está llevando con relación a una pretendida crisis económica que estaría surgiendo aquí en Chile, a raíz de la baja de producción del cobre, la salida de los técnicos y toda esta cuestión?

Allende: Hace bastante tiempo dijimos que el gobierno popular tendría que enfrentar la crítica justa de algunos sectores y la crítica injusta de otros. Y no sólo eso, sino que, además, la resistencia de los grupos nacionales e internacionales afectados por las medidas que el gobierno popular, en cumplimiento de su programa, tenían que aplicar. Si además pensamos que antes de la elección, durante la elección y en el periodo entre los resultados de la victoria popular y la toma de gobierno se realizó una permanente y constante campaña para desdibujar lo que somos, para tergiversar el contenido de nuestro programa. Y si, además, agregamos la experiencia histórica, no podía extrañarnos que se desarrollara esta campaña que hoy día podemos constatar.

Lamentablemente, muchos periodistas que deberían contribuir a esclarecer los hechos, no lo hacen. Así, entonces, uno encuentra en la propia prensa, en los diarios chilenos, que se reproducen artículos que salen en las capitales de países latinoamericanos, aun de Europa o de Estados Unidos, que no tienen relación absoluta con lo que sucede en nuestro país. Por ejemplo, yo he destacado que se aseveró a través de un comunicado de la United Press que yo había dicho que el gobierno había fracasado. Esto inclusive se publicó en Chile, pero circula por todas partes del mundo. ¿Cómo lo desmiente? ¿Cómo uno puede alcanzar a detener esta ola que expresa una intención y un deseo? Y eso confirma lo que usted ha dicho, en el sentido de que en el campo económico es donde indiscutiblemente la gente piensa que podrá encontrar cabida a sus deseos de que haya una crisis. Digo en el campo económico, porque, indiscutiblemente, es aquí donde pueden presentarse mayores dificultades, cuando el gobierno quiere, como el nuestro, recuperar riquezas básicas en manos del capital foráneo. Cuando estatiza el crédito; cuando profundiza una Reforma Agraria y la acelera; cuando controla el comercio de importación y exportación o cuando expropia determinados monopolios nacionales aliados al capital foráneo.

De allí entonces que nosotros siempre nos imaginamos que íbamos a encontrar estas resistencias, que ellas se iban a manifestar de distintas maneras. Chile es un país en donde el profundo sentido nacional dificulta otro tipo de agresión; pero la agresión económica la vamos a sufrir. Tengo la más íntima y profunda convicción que no podrá detener ni las realizaciones ni la voluntad del gobierno popular para cumplir inexorablemente el programa.

Ahora esta agresión que se hace publicitaria, descargando el peso de posibilidades en el campo económico, también se hace en el campo político. Así hice presente, por ejemplo, que en una publicación de la Inter Press se sostenía que yo había mostrado a los periodistas un comunicado secreto del Departamento de Estado norteamericano y esto en relación con la venida del señor Meyer a la transmisión del mando. Según el representante de Inter Press en Chile esto se publicó en Brasil y nada tiene que ver, nada tiene de relación con las actividades de la Inter Press en nuestro país. Pero, la verdad es que ha circulado bastante esta afirmación sin ninguna base, de la misma manera que se ha expresado que en este país hemos tomado algunas medidas para coartar la libertad de prensa e información. ¿Yo les pregunto a ustedes si hay muchos países en el mundo en que haya más libertad? ¿Yo les pregunto si alguno de ustedes

ha tenido cortapisas? Y no tengo por qué callar; yo les pregunto a ustedes si ¿es corriente que un Presidente se someta a las preguntas que quieran, sin un cuestionario previo, y dispuesto a contestarlas? Yo creo que no es habitual. Sin embargo, muchos de ustedes aceptan que se publique, en muchas partes del mundo, que aquí no hay libertad de información.

Esto es lo que me mueve a contestarle así, porque yo pienso que los periodistas, sobre todo los representantes de medios informativos, están sujetos a una ética que no pueden desconocer y a una moral profesional que tiene un valor. Por eso es que también yo apelo a que ustedes contribuyan a deshacer la imagen distorsionada que con intención aviesa se quiere formar de Chile y del gobierno popular.

La Reforma Agraria

Gustavo Adolfo Ruecar, de Telemundo 12, Montevideo, Uruguay: Señor Presidente: la opinión pública de mi país sigue con profundo interés el proceso que está viviendo en estos momentos Chile. Lógicamente, no tiene otra forma de información que no sea aquélla que proviene de las agencias informativas. A través de ellas existe inquietud por saber cuáles son las razones que tienen lugar, por parte del gobierno, con respecto a la ocupación de los fundos. Se habla mucho de eso en el exterior. Si la ocupación de los fundos es totalmente ilegal, si el gobierno la tolera o no la tolera, cuál es la actitud del gobierno con respecto a la ocupación de fundos.

Allende: Nosotros hemos explicado claramente la posición del gobierno; hemos dicho que la actitud nuestra está marcada claramente por las distintas disposiciones legales contenidas en la Ley sobre Reforma Agraria. No sólo lo hemos expresado verbalmente, sino que lo hemos dicho por escrito y nuestra actitud la conocen muy de cerca los dirigentes patronales de los organismos que cobijan o agrupan a los dueños de predios, fundamentalmente la Sociedad Nacional de Agricultura, que tiene ramas en el norte, centro y sur del país.

Hemos afirmado que terminaremos con el latifundio, que es nuestro propósito expropiar este año mil latifundios, fuera de haber expropiado ya 526 mil hectáreas en Magallanes, de una Sociedad Anónima -la "Tierra del Fuego"-. Además, haber dictado un decreto en relación con las zonas fronterizas que incorpora 326 mil hectáreas en regiones que tienen muy baja densidad de población, donde las condiciones de vida de la gente que trabaja, sobre todo en los aserraderos, es muy mala, es pésima, en zonas donde las posibilidades de contrabando se hacen muy manifiestas y en donde, además, se han estado destruyendo las riquezas de bosques naturales que se debieran preservar.

Fuera de esto, hemos afirmado, rotundamente, que los pequeños y medianos productores nada tienen que temer. Ahora, es cierto que ha habido ocupación de predios. Esto, que hasta hace unos veinte días tenía caracteres muy agudos, ha disminuido bastante, ya que ha encontrado una explicación. En primer lugar, el campesino ha sido postergado, diría yo engañado; el espejismo de una Reforma Agraria lo vivió en el gobierno anterior, en donde se realizó en una forma muy lenta, sin satisfacer las apetencias de tierras de los campesinos.

Se habló de que se iban a hacer 100 mil propietarios; no creo que hayan hecho ni 10 mil. El campesino, entonces, estimulado por los planteamientos de los sectores mayoritarios, vale decir las fuerzas populares e inclusive, por cierto, la Democracia Cristiana, y aun sectores del Partido Nacional, que sostenían que ellos habían dictado el primer proyecto de Reforma Agraria, ha creído que era justo que tuviera acceso a la tierra.

Tome en cuenta el medio cultural en que han vivido y viven y piense que durante siglos los campesinos y sus antepasados han reclamado un pedazo de tierra. Agréguese a esto que hay zonas donde el proceso es mucho más conflictivo, por condiciones raciales, etnológicas, como es el caso de los mapuches, de los araucanos en la zona de Cautín; gente a quienes arbitrariamente se les despojó de sus tierras, que son ciudadanos de cuarta o quinta categoría, que están en situación disminuida frente a la propia ley, que cuya existencia está marcada por una desmoralización absoluta, por miseria física, miseria fisiológica y miseria moral.

Es la primera vez que esta gente tiene la posibilidad de expresarse y ver que es posible que sus anhelos se satisfagan. Además, tratan de recuperar la tierra que les perteneció a los suyos. Para esa gente, es difícil entender lo que es el peso de la ley y de la necesidad de aceptar. Para nosotros existía un problema, que hemos querido -no podíamos hacerlo, de acuerdo con nuestras convicciones- y no lo haremos, que es la utilización de ruedas represivas.

Nosotros hemos creído que, a pesar de la incultura, del retraso en que una sociedad injusta ha mantenido a sectores de campesinos y fundamentalmente a los mapuches, nosotros podíamos hacer que se entendiera nuestro lenguaje y nuestra decisión de cumplir los compromisos que implica el programa de la Unidad Popular sobre Reforma Agraria. Y hemos demostrado que teníamos razón.

La ocupación de los fundos en una huelga ilegal, en la Provincia de Llanquihue, nosotros advertimos a los sectores de la Democracia Cristiana que esto iba a ocurrir, ya que la organización campesina era dirigida por ellos. En una reunión de prensa, el ministro del Interior lo hizo conocer al país. Les pedimos que tomaran las medidas del caso para que se evitara este hecho, que podía tener complicaciones graves. Pues bien, no ocurrió así y este sector de la Democracia Cristiana procedió a ocupar estos fundos. Nosotros utilizamos la ley y enviamos fuerzas con criterio preventivo, enviamos fundamentalmente a funcionarios y dirigentes campesinos para que conversaran con sus compañeros. Y los campesinos de la Unidad Popular se movilizaron rechazando este hecho, pero sin llegar a un enfrentamiento que nunca lo hubiéramos aceptado.

El problema se solucionó y no ha habido ahí ningún herido, ningún detenido. Estamos satisfechos de haber encontrado un camino justo y una solución también justa.

Detuvimos, por ejemplo, una ocupación de 300 fundos en la zona de Colchagua. ¿De qué manera? Hablando con los dirigentes; diciéndoles que si esto ocurría, además de crearse un problema social muy serio, muy grave, además de poder precipitar un enfrentamiento con los patrones, el proceso de la producción agrícola se lesionaba. Ya que mucha gente piensa que esto va a ocurrir, frente a la incertidumbre justa de algunos agricultores, no se prepara el campo para la siembra. Y hay otros, los menos por cierto, que están en actitud de resistencia.

Pero el campesino ha entendido que es fundamental y esencial que ellos contribuyan al proceso de Reforma Agraria y que ellos tengan conciencia de que necesitamos una tierra que produzca más, en un país que tiene que importar 160 millones de dólares en carne, trigo, grasa, mantequilla y aceite. En un país donde hay un porcentaje alto de chilenos subalimentados y en un país donde hay 300 mil niños retrasados mentales, porque no reciben proteínas en los primeros ocho meses de vida.

Este es un proceso que, para nosotros es mucho más difícil. Primero, porque tenemos conciencia de lo que implica el hecho de que hay tantos y tantos chilenos en condiciones de subalimentación. Por otra parte, la

necesidad de que el campesino entienda que la Reforma Agraria forma parte de un proceso de desarrollo económico. Y que Reforma Agraria no es sólo tomar la tierra, además que estas tomas de tierra no se pueden hacer indiscriminadamente; que hay que respetar una disposición legal. Y que nosotros, dentro de esta disposición legal, hemos acelerado al máximo lo que hemos podido hacer. Seguiremos con ese criterio y en ese camino.

Creo que lo que ha realizado el gobierno popular en estos meses señala que muy pocos países en el mundo, en tan breve plazo y dentro de un régimen democrático burgués, han hecho lo que hemos hecho nosotros.

Radio holandesa: La oposición está intentando demostrar que el socialismo y la democracia son cosas contradictorias. ¿Cuáles son ahora, en este respecto, los principales conflictos entre la Unidad Popular y la oposición?

Allende: En realidad, yo no podría hablar de conflictos propiamente tales. Lo que hay es una oposición que hace una crítica, a veces justa, muchas veces injusta en contra del gobierno frente a las dificultades, a los problemas que se han creado en la comercialización del cobre. Nosotros vinculamos esto con el pensamiento de algunos sectores, que estiman que Chile no debe nacionalizar sin apellido sus riquezas fundamentales.

Yo creo que es allí donde se ha centrado una campaña, que lamentablemente perjudica a Chile y no al gobierno, desconociendo que ha sido el gobierno y he sido yo, como Presidente, el que ha señalado la necesidad de una amplia investigación a fin de dejar en claro quién, desde dónde y por qué se ha agredido a Chile y al gobierno con la tentativa, a mi juicio delictiva, de crear en el campo internacional dudas respecto a la manera cómo el gobierno popular conduce o conduciría la comercialización y la explotación en las minas del cobre.

Ustedes comprenden que, de los hechos que ya el país conoce, se puede sostener que prácticamente ha habido una emisión inorgánica de cobre, por así decirlo, ofreciéndose en el mercado Internacional a un precio inferior al mercado de Londres cantidades siderales que no han existido jamás, ni en Chile, ni en ninguna parte en disponibilidad de esos comerciantes.

Esto es, a mi juicio, el punto más álgido, más controvertido. Pero, esto está entregado, por voluntad nuestra, a la Contraloría General de la República y a la justicia. Esperamos su veredicto. Ustedes ven que hasta ahora los que están presos no han logrado, ni ante el juez ni ante la Corte de Apelaciones ni ante la Corte Suprema, salir en libertad. Quiere decir que habrán antecedentes suficientemente serios como para que estén a buen recaudo.

Franco Nencini de Época de Italia: En una entrevista de Le Monde, señor Presidente, usted no excluyó la posibilidad de un enfrentamiento sangriento entre la derecha y la izquierda en este país.

Allende: No. Yo no he dicho nunca eso. He dicho que nosotros responderemos dentro de la ley a los sectores opositores que actúen dentro de la ley. Responderemos también con la ley a aquellos que pretendan salirse de la ley. Si se salen de la ley y actúan directamente, nosotros hemos dicho que a la violencia reaccionaria opondremos la justa y legítima violencia revolucionaria. Pero, en respuesta a lo que hagan, primero utilizando los resortes legales para aquellos que actúan dentro de la ley y aun para aquellos que se salgan, que estén conspirando; aquellos que actúen directamente, recibirán la respuesta de un pueblo que tiene derecho a defenderse. Y utilizaremos, por cierto, las fuerzas que legítimamente tiene el

gobierno; porque la Constitución y la ley establecen que esas fuerzas, en el caso de Chile, respetan la Constitución, las normas jurídicas y la voluntad del pueblo expresada en las urnas.

Village Voice, de Nueva York: ¿Qué consecuencias puede tener en los países de América Latina la experiencia chilena, para los gobiernos y para las juventudes militantes?

Allende: Nosotros hemos dicho que respetamos la autodeterminación y somos partidarios de la no intervención. Ahora, si en otros países hay condiciones para que se produzca la Unidad Popular, es problema de esos países; y si van a usar una táctica como la nuestra, tendrán que hacerlo por voluntad de los dirigentes políticos de esos países. Pero para que esto ocurra, indiscutiblemente, tienen que haber algunas condiciones que no son habituales. Tiene que haber partidos políticos, tiene que haber organizaciones sindicales, tiene que haber corrientes de opinión pública que se expresen libremente. Tiene que existir ampliamente el juego, inclusive, de la democracia burguesa.

Ahora es posible que dentro de los países de Europa, como usted mismo, lo ha dicho, Italia o Francia, las corrientes políticas piensen, que en el camino de la unidad hay una posibilidad de victoria electoral. Eso será problema de ellos, no es problema nuestro. Ahora si esto ocurre y obtienen una victoria, en buena hora. Lo que nosotros estamos haciendo es un camino chileno, para una realidad chilena. Y si esto, como experiencia se refleja, porque los dirigentes de otros países quieren aprovechar nuestra experiencia y tienen condiciones reales de convertirla en una verdad política, bien; en buena hora. La juventud verá que se abre un camino, que hasta ahora no lo había recorrido ningún pueblo. Y ella tiene una gran responsabilidad, porque indiscutiblemente la presencia, el dinamismo, la conciencia revolucionaria en la juventud la necesitamos, porque es la fuerza más sana, es la fuerza más comprometida. Es el presente, pero es más que nada el futuro. Es el socialismo y por eso que nosotros estamos muy satisfechos de que la juventud haya comprendido lo que representa esta etapa que vive Chile. Y no sólo de la juventud de la Unidad Popular, sino que juventud sin domicilio político y aun sectores de la juventud de la propia Democracia Cristiana, lo cual nos parece muy grato.

Revista Vistazo, de Perú: Compañero Allende. Yo vengo del Perú representando a la revista Vistazo. Nosotros tenemos un particular interés en el proceso chileno, porque nos sentimos fraternalmente vinculados a ustedes, toda vez que estamos haciendo una experiencia. Fundamentalmente nos interesa saber, porque nosotros pensamos que en estos próximas elecciones municipales podrían obtener el 60 por ciento de los votos, ¿cuáles serían las medidas que tomaría el gobierno para elevar la participación de las masas populares en su gobierno?

Allende: En primer lugar, quiero felicitarlo por el ingenio que tiene esta revista al hacer un equipo de fútbol, de tipo mundial. Mi problema es saber de qué juego yo; pienso que será de wing izquierdo.

Nosotros no le hemos dado a la lucha eleccionaria de abril próximo un carácter plebiscitario. Primero, porque estas elecciones no son elecciones con definición política: influye extraordinariamente la persona del candidato, y lógicamente, tratándose de elecciones municipales, hay hombres o mujeres de algunas actividades que tienen posibilidades al margen de su función política, de captar sufragios. Por ejemplo, un médico, un farmacéutico, un dentista, por su propia profesión, por la ayuda que prestan, están en condiciones de tener más posibilidades que un dirigente obrero que está limitado por su trabajo. No son elecciones esencialmente políticas; sin embargo, no hemos negado la importancia que tienen y no hemos olvidado que en la historia, elecciones municipales han significado cambios profundos en algunos países.

Aquí en Chile, el Presidente Frei, en determinado momento de la vida política nacional dijo que las elecciones municipales eran un plebiscito y del punto de vista del resultado, perdió el plebiscito. No es que yo tenga temor, sino porque creo que no se le puede dar a estas elecciones, que no tienen una definición política, el carácter de un plebiscito, de un referéndum nacional.

Sin embargo, no niego la importancia de la significación que tiene que las fuerzas expresen su poderío, que no es real en el sentido del contenido político que representan por las razones que le he dado.

De todas maneras, yo puedo asegurar, y creo no equivocarme, que la Unidad Popular va a ver fortalecido su caudal electoral y he dicho que esto es necesario y conveniente. Y he agregado que los hombres de la Unidad Popular deben entender que la victoria de un candidato es la victoria de la Unidad Popular y que la lucha debe estar más allá de las fronteras, por cierto políticas, de los partidos, para afianzar la unidad y mucho más allá de las ambiciones personales.

Además, he dicho que estas elecciones deben estar destinadas a movilizar a los sectores populares, a las masas, elevando su conciencia política, dándole a estas elecciones el contenido de la tarea que van a tener que desarrollar esas masas a partir precisamente de abril; cuando nosotros tengamos la certeza de que un porcentaje muy alto de chilenos, va a apoyar aun en estas elecciones al gobierno, a través del sufragio.

Ahora bien, si nosotros hemos dicho que debemos movilizar a las masas elevando su nivel político, queremos señalar con mucha claridad que lo que hay que hacer en este país no lo hace ni un hombre, ni aun los seis partidos que están en el gobierno, ni aun teniendo un apoyo cercano al 50 por ciento o más de los votantes, si es que obtenemos esa cifra en las elecciones municipales. Lo que tenemos que hacer lo hace sólo un pueblo disciplinado, organizado, consciente, con espíritu de sacrificio, entregado con voluntad heroica al trabajo, aumentando la producción.

Es por eso que también nosotros hemos señalado que la presencia de los sectores populares no sólo puede y debe estar expresada en los partidos que representan a las masas populares, sino que también en la Central Única de Trabajadores, en los organismos sindicales, en las Juntas de Vecinos, en los pobladores, en los Centros de Madres.

Y hemos demostrado en el hecho que lo que dijéramos es verdad; por ejemplo, en el Consejo de Desarrollo Económico está representada la Central Única de Trabajadores, que a su vez representa las actividades de obreros, campesinos, empleados y profesionales. Lo hemos demostrado no sólo porque hay cuatro ministros que son obreros, en el gobierno, sino que están en el gobierno los partidos que esencialmente representan mayoritariamente a los trabajadores. En seguida, con la nominación, la designación en los directorios de las empresas estatales de obreros. Les puedo decir a ustedes con qué satisfacción he visto cómo se ha desempeñado el gerente de la Compañía Carbonífera Lota-Schwager, que es un obrero que hasta ayer trabajaba como barretero y que ha tomado medidas muy significativas y que desde luego ha denunciado un robo escandaloso que se estaba haciendo por determinada empresa acarreadora de carbón. En seguida ha denunciado algunas personas que tienen, por resolución de la Compañía, derecho a una cantidad determinada de consumo de carbón. No lo empleaban, porque en lugar de carbón tienen gas licuado, pero que les vendían a estos intermediarios sus derechos y éstos, a su vez, le vendían a la Compañía. Todo esto ha sido esclarecido y demuestra la conciencia de los trabajadores.

Pero esto se expresa mucho más claro y mucho más significativamente cuando yo voy al carbón y les digo a los trabajadores que en este gobierno va a hacer posible que el carbón sea de Chile y de los chilenos en

esencia, porque forman parte del pueblo. Su respuesta es además de una emoción que se expresa en lágrimas de un viejo minero que quiere dedicarse a trabajar más. Y cuando yo les digo que de 3 mil 200 toneladas al día hay que elevar a 4 mil 700 toneladas, la respuesta es unánime, advirtiéndole compañero que en esa zona, por cada hombre que trabaja hay un hombre cesante; y hay hombres que trabajan que tienen no sólo que alimentar a los suyos, sino a otros trabajadores.

Es una de las zonas más pobres de Chile. Puedo agregarle que han tomado algunas medidas que indiscutiblemente a uno le producen profunda satisfacción, más allá de las relacionadas con el trabajo. Están dispuestos a hermosear la ciudad de Lota, envejecida prematuramente con casas que son una ruina. Consultaron los precios para pintarla y resulta que las empresas cobraban cantidades fantásticas. Ahora están pintándola quienes, en horas voluntarias, mujeres, jóvenes y hombres que se van a pintar las poblaciones con un tercio o un cuarto del costo. Esto demuestra que la gente tiene además el anhelo, el deseo de vivir en condiciones distintas y que empiezan por cosas tan simples, pero tan significativas; el cambiarle el rostro a su propia ciudad, ciudad negra no sólo por ser del carbón sino por la explotación de la gente y que hoy día tiene la luz esperanzada de que los trabajadores están dirigiendo sus propias empresas.

Mañana dictaremos una ley que establezca que en el Directorio de las empresas, ya sean grandes o medianas, participen los obreros, como ya lo participan en el salitre, en el cobre, pero que sea general, y aun en aquellas empresas debe haber un comité de cooperación, porque el obrero hombre o mujer que trabaja no es una máquina, es un ser humano; su experiencia, su capacidad debe contribuir. No puede estar indiferente un obrero de lo que pasa en una industria. Y vamos a organizar los comités en defensa de la producción y la única garantía que tenemos, ¿cuál es? La conciencia de los trabajadores. Ellos van a defender la producción, porque ellos tienen ya cabal conocimiento de que sólo produciendo más este país podrá romper el subdesarrollo, la incultura, la explotación y la miseria.

Alan Hower, Televisión News Service, de Nueva York: Quería seguir más o menos la pregunta del compañero de Perú. Uno de los propósitos del Programa de la Unidad Popular es abrir el camino al socialismo. ¿Qué son las precondiciones necesarias para tener en Chile una República de obreros y campesinos?

Allende: Nosotros no hemos hablado nunca de una República de Obreros y Campesinos. Hemos hablado siempre de un gobierno de Trabajadores y no circunscribimos a los obreros y campesinos la responsabilidad del manejo y la intervención en el gobierno. Pensamos que los empleados, los técnicos, los profesionales, los pequeños y medianos comerciantes e industriales son fuerzas sociales que deben estar y están con nosotros para la gran tarea nacional que tenemos.

Es muy distinto a la posición de los sectores de la alta burguesía, a los sectores de la oligarquía vinculados al capital foráneo o a los terratenientes, a estos sectores que le he enumerado.

Nunca hemos hablado nosotros, compañeros, de una República de Obreros y Campesinos. Hemos hablado de los trabajadores en el gobierno y esto es bueno que lo entendamos.

Ya le he definido lo que entendemos por trabajadores: todos aquellos que viven de su propio trabajo, de su propio esfuerzo y no fundamentalmente de la explotación del hombre por el hombre.

Henry Mandow, de la Compañía CBS de Televisión, de los Estados Unidos: ¿Cree usted que el problema de la nacionalización del cobre podría provocar conflictos entre su gobierno y el gobierno de los Estados Unidos?

Allende: No lo creo; ni lo deseo. Fundamentalmente no lo deseo. Ahora me parece ilógico que esto se provocara, desde el momento que éste es un gobierno surgido por la expresión democrática de la voluntad de Chile expresada en las urnas y en el Congreso Nacional. Que nosotros vamos a nacionalizar el cobre dentro de las leyes, y más que eso, de una reforma constitucional, que además han contribuido a despachar esta ley no sólo los sectores de la Unidad Popular, que son minoritarios en el Congreso, sino que con fuerzas como la Democracia Cristiana. Por lo tanto, si se respeta el derecho del pueblo expresado en las urnas, es un gobierno elegido por el pueblo, ¿por qué va a haber conflicto?

Además, nosotros no queremos apropiarnos de las inversiones americanas. Nosotros queremos estudiar cada caso y dar una indemnización de acuerdo con la realidad de los aportes, de las utilidades excesivas, de la reinversión, etcétera. Además, estamos actuando dentro de un campo ya definido por acuerdos internacionales en las propias Naciones Unidas. Entonces, ¿dónde estaría el problema? En otra parte no puede haberlos.

Nosotros creemos que lógicamente Estados Unidos respetará la decisión expresada por Chile, a través de la ley en un país que tiene un Congreso que dura ininterrumpidamente más de 120 años.

Trataremos entonces nosotros de que no haya ninguna dificultad y si la hay no será de parte nuestra. No tenemos ningún prejuicio. Nosotros no hacemos la expropiación del cobre por revanchismo, no estamos actuando contra los norteamericanos. Estamos actuando a favor de Chile. Los excedentes que produce la economía nacional los necesitamos, porque no hay ningún país en vías de desarrollo o subdesarrollo que haya puesto atajo a la miseria de sus pueblos. No hay ningún país, cualquiera sea el gobierno -democrático o seudo democrático o dictatorial- en este continente, que ha ya sido capaz de detener la inflación, que haya dado plenitud de trabajo, que alimente bien a la gente, que construya las viviendas, que levante las escuelas, que dé recreación y descanso a las mayorías nacionales. Cada vez la distancia que hay entre los países en desarrollo y los países de capitalismo industrial es mucho más amplia.

Entre los países en vías de desarrollo y el socialismo, también. Entonces, ¿cómo, de qué manera, hasta cuándo? Este es un continente riquísimo, sin embargo, las masas latinoamericanas viven la lacra de una existencia miserable. Ustedes saben que faltan 17 millones de viviendas; hay 11 millones de parados, el 67 o el 70 por ciento de los latinoamericanos se alimentan mal, los niveles de vida son inferiores a los de los países del capitalismo industrial y del socialismo; hay 140 millones de semianalfabetos o analfabetos. América Latina exporta capitales siendo un continente que vive con las manos tendidas pidiendo que le presten unos cuantos milloncitos, que por lo demás se presta siempre con intereses más o menos altos y a veces con amarras que obligan a comprar en el país que presta, a tomar los fletes y los seguros, en circunstancias que perjudican al país que solicita esta ayuda. Además sabemos perfectamente bien que en América Latina en los últimos años se han ido muchos más millones que los que se han ingresado por inversiones o por préstamos. Entonces tenemos la paradoja que países en vías de desarrollo somos exportadores de capitales.

Esto no puede continuar, a juicio nuestro. La gran ventaja está en que nosotros queremos hacer estas cosas dentro de la realidad chilena y siendo cauce para orientar las necesidades de un pueblo, y no un dique para contener las necesidades sociales del país. Y esto tiene que entenderlo, porque este continente

está viviendo una etapa de un polvorín o de un volcán que puede estar en erupción. Por eso, lo que nosotros estamos haciendo puede ser un camino, puede ser una solución con todas las dificultades que entraña.

Agustín Oyarzun, revista Aquí está: Señor Presidente; cuando usted llegó a La Moneda entraron con usted al gobierno las masas laborales de Chile; ¿cree usted que el obrero tiene conciencia de su misión de cogobernante?

Allende: Evidentemente. O si no, no habría firmado el compromiso de la Central Única de Trabajadores con el gobierno. Compromiso que es una responsabilidad. Aceptar en los sectores públicos el reajuste, que es el que había señalado el gobierno. Al mismo tiempo señalar que la ley de reajustes no es sino un paliativo y que la solución de los problemas estaba en los cambios estructurales y manifestar su disposición para contribuir a ello.

Los obreros, a mi juicio, tienen la responsabilidad del cogobierno cuando no sólo en el carbón, sino en el cobre, salitre, y en las distintas industrias están expresando su decisión de producir más. Le voy a poner un ejemplo: aquí hay una industria que produce alimentos para aves que se llama Purina. Esta industria, en que hay capitales extranjeros y capitales nacionales, tenía una producción disminuida en relación con las posibilidades de su propia producción; más que eso, tenía abandonadas instalaciones en las cuales podían o debían haberse hecho crías de pollos y de aves. Se produjo un conflicto, se intervino, y esa empresa está en manos de los trabajadores. Ha aumentado extraordinariamente su capacidad de producción y está produciendo a plenitud. El abastecimiento para las cooperativas avícolas se ha hecho normal, ninguna de ellas ha reclamado de los tiempos de entrega ni de la calidad de lo que entrega y además han habilitado las instalaciones que estaban ociosas y tienen más de 100 mil pollos o aves en estos instantes. Esos, son los obreros.

De la misma manera que en Concepción, en la Empresa de Paños de Tomé, que fue la primera que expropiamos. Los obreros han trabajado un domingo gratis, cada uno de ellos en turnos, para hacer que las máquinas que estaban parcialmente deterioradas o abandonadas se pusieran en marcha. Ya han alcanzado niveles que satisfacen las expectativas que nos habíamos fijado nosotros y, más que eso, que las superan.

He estado en la Lanera Austral, otra empresa textil que producía solamente acrílicos allá en Magallanes, y la sección de lana de esa empresa estaba paralizada y los obreros la han echado a andar. La sección acrílica ya tiene tres turnos y es básico ya que es materia prima para algunas empresas aquí en el centro, pero además han echado a andar la sección lana, que nunca caminó. Y así, le podría enumerar tres o cuatro cosas más. Los obreros tienen conciencia porque saben que éste es su gobierno. Que no hay un criterio paternalista. Ellos son la fuerza dinámica, el motor y, al decir obrero, digo trabajador una vez más.

Life: Los Estados Unidos están manteniendo con respecto a Chile una actitud de atenta observación acerca de lo que sucede en Chile, pero, al no emitir opiniones, ni hacer nada al respecto, ¿cuál es su reacción ante esta actitud de los Estados Unidos?

Allende: Observar.

Diario Arriba, de Madrid: ¿Cómo puede un gobierno, que tiende hacia el socialismo, resolver a corto plazo la contradicción que supone basarse actualmente en un sistema de parlamentarismo burgués? ¿El

gobierno no puede convocar a un plebiscito, disolver el Congreso y, cumpliendo con el programa, realizar la Cámara Única?

Allende: Eso es lo importante y lo interesante de la experiencia chilena. Tradicionalmente los países que han llegado al socialismo lo han hecho en luchas violentas, algunos en guerra civil.

Nosotros, dada la idiosincrasia, la modalidad y la evolución política chilena, hemos buscado este camino porque creemos que él es factible, en nuestra realidad. Por eso que hemos dicho a veces, que no se puede exportar Unidad Popular, porque para que haya Unidad Popular se requieren las condiciones mínimas que no son muy corrientes: Que haya Congreso, que haya partidos, que haya organismos sindicales, etcétera, que haya corrientes de opinión pública.

Creemos indiscutiblemente que es más difícil caminar hacia el socialismo cuando se tiene el esquema de una democracia burguesa. Nosotros lo dijimos muy claramente en la campaña electoral. Dentro de los cauces legales, vamos a dictar las nuevas leyes. Dentro de las normas constitucionales chilenas, la nueva Constitución. Y tenemos un recurso que es el plebiscito. Lo utilizaremos si es necesario, cuando sea necesario, y a lo mejor no es necesario. Ahí está, esto que es la vía chilena, que es por lo tanto -reitero- no utilizada por otros pueblos. Pero si da los resultados que nosotros anhelamos, significa ahorrar mucho sufrimiento y muchos dramas individuales y colectivos.

Expreso y Extra, de Lima: Recientemente usted se refirió a la actitud que en la toma de algunos fundos había tenido un sector de la Democracia Cristiana. Por otro lado en estos días han aparecido en el diario La Prensa informaciones bastante destacadas acerca de la baja en la producción del cobre y ha habido insinuaciones de parte de ciertos personeros de la Democracia Cristiana, en el sentido de que esta baja sería responsabilidad del gobierno de la Unidad Popular. Mi pregunta tiene dos aspectos: 1) Le ruego que usted señale las verdaderas responsabilidades en este asunto de la baja de la producción o de las dificultades que han sido denunciadas con relación a la producción del metal rojo; y 2) ¿Cómo definiría la actitud política de estos sectores de la Democracia Cristiana?

Allende: Es efectivo que ha habido disminución de la producción del cobre en una de las minas; la mina de El Teniente. En Sewell, provincia de O'Higgins. Pero habitualmente se produce esta disminución en los meses de febrero. Porque parte de los trabajadores está de vacaciones. Además, en este caso se produjo porque hubo un accidente que deterioró trozos o sectores de una de las faenas importantes. Pero debo decirles que nosotros no administramos esa mina. Está todavía en poder de los administradores que son norteamericanos por acuerdo de los convenios. Ahí esa mina, está administrada -a pesar de que se adquirió el 51 por ciento de las acciones- se estableció un compromiso en que administrarían los norteamericanos por un número determinado de años. Y romper esos compromisos implica pagar una cantidad elevadísima de millones de dólares. Los americanos están administrando esa mina y si se ha producido disminución de la producción, no es culpa nuestra. ¿Quién la administra? Ellos. Ellos deben responder entonces, porque a ellos les ha sucedido eso. No nosotros. Ahora bien, en Chuquicamata y El Salvador no ha habido disminución de la producción. En el caso de Chuquicamata fuimos a hablar con los técnicos americanos. Se les planteó la necesidad, la conveniencia que se quedaran trabajando. A ellos se les abren mejores expectativas a través de las empresas que en distintas partes del mundo tienen estas poderosas compañías. O sea que voluntariamente ellos se han querido ir.

Nosotros, tan sólo en esta semana, hemos designado a gente nuestra que está a cargo de Chuquicamata. Ahora ustedes deben comprender, qué difícil es para un país, que no tiene especialización técnica elevada,

donde inclusive sus ingenieros no pudieron llegar sino que a determinados niveles, porque nunca conocieron la plenitud, lo que es el manejo y el desarrollo de una industria de la importancia como es la cuprífera. Porque sólo los ingenieros chilenos pudieron -repite- alcanzar determinados tramos de la responsabilidad. Ahora tienen que tomar en sus manos nada menos que la mina más grande del mundo a tajo abierto. Por eso he llamado públicamente al Colegio de Ingenieros, porque yo pienso que los profesionales chilenos tienen la dignidad y encontrarán los medios de adquirir rápidamente la capacidad para defender las fronteras económicas de nuestra Patria. Y además están los trabajadores. En ellos descansamos y es por eso que también he dicho que en los directorios ahora hay obreros, hay técnicos, hay representantes en las Fuerzas Armadas. Todos ellos están cooperando a este gran proceso, al desarrollo económico nacional, pero nosotros no somos responsables de lo que ha ocurrido en El Teniente. Allí hay una administración norteamericana y está el mismo señor que estaba allí hace diez años. Y respecto a su segundo aspecto, prefiero no referirme a ello.

I. Kayminin, de Izvestia, Moscú, URSS: Una pregunta muy íntima: ¿Cuántas horas trabaja usted cada día?

Allende: Tengo la ventaja de que me puedo desdoblar. Trabajo como Presidente algunas 14 horas y algunas horas puedo aligerarme de la tremenda responsabilidad de ser Presidente, y eso me produce descanso. Cómo, conversando con la gente, haciendo deporte, jugando ajedrez, leyendo libros, viendo una película de cowboy.

Soy un hombre, es decir, soy un ser humano, con todas las debilidades de los seres humanos. Pero a mí me estimula la confianza que el pueblo me entregó. Por eso a veces trabajo más de lo necesario, según algunos médicos amigos, políticos amigos. Pero trabajar por su Patria y por el pueblo, no produce cansancio.

Es evidente que uno de los factores más importantes de las transformaciones que ahora realiza su gobierno es poner fin al poder financiero de los bancos privados. ¿Cuáles son los primeros resultados de esta transformación?

Allende: Desde luego que hemos buscado un camino bastante original que ha dado resultados satisfactorios en un porcentaje alto. Sin embargo, si se piensa que en Chile existe un Banco del Estado y se piensa que ya hemos adquirido totalmente algunos bancos y que tenemos una influencia apreciable en los otros, la eficacia de esta política de estatizar el crédito no la podemos ver de la noche a la mañana. Pero, indiscutiblemente, ya se ha sentido la concepción nuestra de una nueva política crediticia. Hemos rebajado el interés del dinero que en Chile era muy alto; alcanzaba hasta a un 38 por ciento, lo hemos fijado en un 25 por ciento. Además abrimos líneas de créditos especiales, ¿para quienes?, para productores pequeños, agricultores, industriales y comerciantes pequeños, medianos, créditos a largo plazo. Además, tenemos que dar crédito sobre la base de la capacidad del hombre que nunca ha tenido dinero, pero que tiene ideas y que tiene solvencia. Queremos crear Bancos especializados en determinados rubros de la especialidad: Banco del Pequeño Comercio, Banco de la Industria, Banco Agrícola, etcétera.

Hemos dicho que en Chile el crédito ha estado concentrado y especialmente localizado aquí en Santiago, caro en relación con la densidad de la población, pero en provincias se ha hecho sentir muchas veces lo restringido del crédito, en provincias que tienen una producción alta y que no han podido desarrollar sus actividades precisamente por lo caro del interés y por las pocas posibilidades de acción del crédito. Usted comprende que estamos todavía en un proceso que termina el viernes, me parece, que es

el día final para que nosotros hagamos un balance y cuántas son las acciones que se nos han vendido de las distintas instituciones bancarias.

Ahora toda esta política está relacionada con la política del Banco Central, con la política de divisas, etcétera, etcétera. Lo único que le puedo decir es que no va a ocurrir lo que ocurrió precisamente en el mes de octubre del año pasado en que salieron de Chile más o menos 17 millones de dólares, me parece, puede ser que la cifra está equivocada; con gente que solicitó divisas al Banco Central, que habían encontrado una manera muy fácil de ganar dinero: pedir divisas para ir a Argentina, a Uruguay y a otro país de América Latina; viajar de día; vender en la Bolsa Negra los dólares, a través de empresarios que habían encontrado el camino fácil y, lo que es más grave, que recibieron los dólares y no salieron de Chile. Usted comprende que nosotros hemos tomado las medidas para evitar este éxodo, esta especulación y este atentado contra la economía chilena.

Bueno, la explotación del hombre por el hombre no me gusta, así que ya creo que ustedes me han

Señor Presidente: quien habla es además crítico cinematográfico y hay un tema que, por lo tanto, me interesa doblemente. Ha circulado en el exterior la información de que un film, concretamente La Confesión, de Costa-Gavras, había sido prohibida su exhibición en Chile por una decisión gubernamental. ¿Qué hay de cierto en esa información?

Allende: Usted reclama una confesión. Vaya, confesión. Falso de falsedad absoluta. ¿Le basta? ¿O quiere que le dé más antecedentes? ¿En qué... por qué, en qué se basan? Hasta ahora yo he visto solamente afirmaciones y desmentidos, precisamente de la gente que podía haber exhibido la película. Hoy el diario La Prensa dice que yo he llamado a un señor de apellido Ashton, de la radio Minería o Agricultura, para impedirle que se transmitiera un arreglo radial, por así decirlo, de esta película. He llamado a este señor y le he dicho: "Creo que por primera vez oye usted mi voz por teléfono. Soy el Presidente Allende. ¿Usted la ha oído antes?... No señor... ¿Yo he hablado con usted alguna vez?... No, señor... Entonces, ¿qué va a hacer?... Yo voy a hacer un desmentido, señor... Hágalo fuerte, le dije. Si acaso quiere le presto un adjetivo. Le regalo un adjetivo, para que califique a esta gente. Así se procede. Yo no he prohibido que se dé esa película. Pero yo les puedo decir y voy a decírselo al país, que aquí no se han exhibido una serie de películas y no he oído nunca un comentario que significara una explotación. Por ejemplo, ¿usted no vio Sor Teresa de Los Ángeles?, que dicen que es una película extraordinaria. Si se pensó que hería sentimientos religiosos, y era así; yo pienso que efectivamente es posible entender que ojalá no se hirieran nunca las creencias de la gente, ¿verdad? No conozco La Confesión. No la he visto. Hace 48 horas denunciaron que se había pedido esa película a mi nombre y me apresuré a decir que yo no la había pedido. Si la quieren dar, los que tienen derecho de darla, que la vean. Ahora yo, y se lo digo sin que usted me lo pregunte, no creo que pudiera influir en el resultado de las elecciones. Pero creo que esa película puede crear un clima, se puede prestar para una provocación.

¿Quién le dice a usted que mañana, si se da esa película, gente interesada en crear dificultades no es capaz de levantar una provocación, armarla en un cine y tirar una bomba incendiaria que pueda causar un daño brutal a la gente inocente o interesada en ver una película? ¿Quién le garantiza a usted que gente que ha sido capaz de asesinar al Comandante en jefe del Ejército de Chile -un hecho increíble en nuestra historia, repudiable- no sea capaz de hacer eso? Mi obligación, quizás, habría sido impedirla, pero si yo lo hubiera impedido habría asumido públicamente la responsabilidad. Si hay algo que acá se ha caracterizado en mi acción, en la vida, es decirle al pueblo lo que pienso y le habría dicho: esta película no se da por tal y tales

razones en este estado. No porque crea que va a influir en las elecciones; este pueblo está maduro. La prueba está en que hemos ganado nosotros, contra la campaña de terror, de pánico, de comercio con el miedo, de indignidad y de mentiras. Por lo tanto, no creo que habría influido la película, pero sí yo habría temido la provocación.

Cuando una clase social es capaz de usar mercenarios, y de asesinar, no se detiene. Ya sabemos lo que es el incendio del Tercer Reich, y yo la confesión se la hago sin que me lo preguntaran pero también le agrego, compañero, que yo no la he prohibido.

Como usted ha mencionado ahora el asesinato del General Schneider, y como hemos observado durante nuestro viaje a Punta Arenas su trato con las Fuerzas Armadas y lo que se ha hablado acerca de la participación de las Fuerzas Armadas en este proceso chileno del camino hacia el socialismo, ¿puede usted decirnos algo sobre esto, brevemente?

Allende: Las Fuerzas Armadas chilenas son fuerzas profesionales que jamás tratarían de politizarlas, desde el punto de vista de una doctrina partidaria. Lo que yo he dicho y sostenido es que esas Fuerzas Armadas profesionales, que tienen capacidad técnica, solvencia moral a lo largo de toda nuestra historia, deben desempeñar un rol de importancia en todo el proceso de desarrollo económico de Chile. Deben estar vinculadas al proceso del progreso nacional.

No hay Fuerzas Armadas poderosas en un país debilitado económicamente. No hay Fuerzas Armadas poderosas en un pueblo enfermo, diezmado por las enfermedades y por el hambre, y eso lo saben las Fuerzas Armadas chilenas. Yo no las halago, ¿por qué? Porque ellos tienen la dignidad de su propia responsabilidad, que las Fuerzas Armadas de Chile son Fuerzas Armadas profesionales, respetuosas de la Constitución y de la ley y yo, por disposición de la Constitución, soy el Generalísimo de las Fuerzas Armadas chilenas y ejerzo esa función en un diálogo con ellas, que es un diálogo al servicio de Chile y del pueblo.

Buenas tardes.

[DISCURSO DE APERTURA DEL AÑO ESCOLAR 1971, 25 DE MARZO DE 1971. Estadio Chile¹⁸](#)

Estoy aquí para conversar con ustedes, alumnos, maestros, padres y apoderados en mi doble calidad de abuelo que tiene un niño en la Educación Básica, y de Presidente del pueblo. Saludo fervorosamente a la comunidad educacional. Destaco la importancia que tiene este acto, que se realiza por vez primera en nuestro país, y que, además, alcanza realce excepcional porque están aquí, además de los padres, alumnos y maestros, los dirigentes del Sindicato Único de Trabajadores de la Enseñanza, encabezados por el primer trabajador de la educación, el compañero ministro de Educación Pública del Gobierno Popular, Mario Astorga Gutiérrez.

Saludo la presencia en este acto de representantes de la Universidad de Chile y de la Universidad Técnica. Saludo la presencia en este acto del señor director de la Escuela Militar, plantel donde se forjan los soldados de la patria. Están aquí, junto a nosotros, los dirigentes de los trabajadores.

Personalmente, a lo largo de mi vida, tuve siempre vínculos que me acercaron más y más a los maestros. No pasé por la Universidad tras la búsqueda ansiosa de un título que me permitiera una vida material mejor. Tengo la satisfacción de haber sido un luchador universitario; de haber sido expulsado de la Universidad por defender procesos de reforma; de haber estado junto a los maestros a lo largo de mi vida

¹⁸ "Aportes socialista para la construcción de la nueva educación chilena"; Quiroga; Witker

pública, cuando plantearon su inquietud para hacer posible la transformación de la educación chilena o cuando lucharon por sus justas reivindicaciones.

Quiero tan sólo recordar que el primer proyecto de ley que presentara como diputado por Valparaíso, en 1937, fue un proyecto destinado a la alfabetización obrera y campesina, y que, para financiarlo, ponía un impuesto al hierro exportable. Como era de imaginarse en un Congreso con mayoría que no era de la nuestra, este proyecto no fue despachado. Enseguida, en mi labor parlamentaria, muchas y muchas veces levanté la voz, sobre todo para señalar la importancia trascendente que los maestros chilenos habían tenido en el proceso de superación técnica y en desarrollo de la educación. Fustigué, en forma muy dura, a aquellos gobiernos que, sin comprender el sentido nacional y patriótico que encerraba la actitud de los maestros, recurrieron a la represión y expulsaron de la enseñanza a un número superior a los 300 maestros chilenos en una determinada oportunidad.

De la misma manera, intervine en los debates para defender el plan educacional de San Carlos y la creación de la Escuela Consolidada. Tengo la satisfacción profunda de haber presentado el proyecto de ley que crea la sección Norte de la Universidad de Chile en Antofagasta. Es decir, siempre, a lo largo de mi vida pública, estuve preocupado de los problemas de la educación y junto a los maestros, en sus duros combates por mejorarlala y por mejorar también su vida, su existencia.

No fue, entonces, una actitud electoral la que me llevó, hace año y medio o dos -cuando los maestros estuvieron en huelga cerca de tres meses-, a participar como Senador del Pueblo, en todos los actos públicos y en las ollas comunes que levantaron para defender su dignidad.

Este acto, repito, se realiza en el comienzo del primer año educacional del Gobierno Popular, del Gobierno de ustedes, que me honro en presidir. Quiero destacar la importancia que él tiene, ya que nosotros queremos hacer presente cuánta significación tiene y tendrá la presencia de ustedes en los procesos de transformación política, económica y social, por los cuales luchamos. Quiero, una vez más, hacer presente que estos profundos procesos de cambios a que Chile está abocado, sólo podrán realizarse con el apoyo integral de la comunidad, sobre la base del esfuerzo de un pueblo consciente, disciplinado, heroico en el trabajo, en la creación, y por ello, indiscutiblemente que hay que destacar la importancia que tendrá la escuela y el maestro, sobre todo, frente a las dificultades que tendremos, porque hacer cambios es herir intereses y el camino nuestro es el más duro, ya que tendremos que realizarlo dentro de los marcos de una legalidad democrática y burguesa, con el respeto integral a la personalidad humana y a los derechos sociales frente a sectores que no trepidan en crear toda clase de dificultades a este Gobierno, pero que serán vencidas por la unidad, por la entereza, por la decisión y por la voluntad revolucionaria del pueblo.

Para nosotros, toda sociedad debe ser una escuela, y la escuela debe ser parte integrante de esa gran escuela que debe ser la sociedad. Pero no la tradicional, introvertida, satisfecha de una enseñanza que puede ser bien impartida, pero que no traspasa más allá de sus muros; porque pensamos en la escuela abierta, plenamente integrada a los procesos que inquietan, preocupan e interesan a la comunidad. Eso es lo que anhelamos y eso es lo que saldrá del debate democrático que tendrán maestros, padres y alumnos, para hacer posible que esa reforma educacional que anhelamos sea el producto de una comunidad, comprendiendo la trascendencia que ella tendrá en el proceso del desarrollo de nuestra patria.

Pensamos que este proceso de discusión de los problemas educacionales, tal como lo hemos señalado, forma parte de una concepción amplia y auténtica de una verdadera democracia, en donde la mayoría del

pueblo participe permanentemente y no sólo en forma ocasional, como ocurre hoy día, en donde el pueblo todavía es citado tan sólo en los actos eleccionarios. Nosotros ya hemos roto en gran parte esto, pero reconocemos que es fundamental avanzar, avanzar mucho más, y hacer que el pueblo esté presente en la etapa de construcción y realización, en las decisiones, en la acción, en la vigilancia y en el control de las actividades productivas, educacionales y en la acción del Gobierno.

Sólo así justificaremos lo que sostuvimos a lo largo de nuestras luchas cuando dijimos que el pueblo sería Gobierno. Y el pueblo será Gobierno cuando participe activamente en todas las actividades nacionales. Para hacer posible esa concepción democrática, debemos comenzar por establecer la igualdad de posibilidades para las nuevas generaciones. Nadie, menos yo que soy médico, puede sostener que todos los hombres son iguales. Y al decir hombres empleo genéricamente esta expresión. De lo que se trata es de darles las posibilidades a fin de que todos tengan la misma oportunidad y dependerá, por cierto, de las condiciones individuales de cada cual, el que esta posibilidad sea mejor aprovechada o desecharla. No se trata, entonces, tan sólo de que nosotros luchemos por los cambios que implican que los medios de producción, en el nivel fundamental del desarrollo económico del país, pertenezcan a la comunidad, como lo hemos planteado al señalar la necesidad imperiosa de crear el área de capital social. Se trata de que, además, luchemos por hacer posible una distribución equitativa de los ingresos para evitar las injusticias de los grandes desniveles de un régimen y un sistema, que da a tan pocos, tanto, y que da tan poco a la mayoría. Luchamos porque el hombre y la mujer de Chile, el joven, el niño y el anciano tengan derecho al acceso que les permita alcanzar los niveles de consumo necesario para satisfacer las necesidades esenciales. Señalamos que nuestro pueblo, más que centenariamente tiene hambre de pan, hambre material y hambre espiritual.

Queremos igualdad para el desarrollo de las capacidades, igualdad de posibilidades, repito, y hay que señalar que esto no ocurre en el sistema que queremos transformar, porque nadie ignora de los que están aquí -que son maestros y profesionales- que por desgracia esta capacidad está ligada a las condiciones materiales de existencia.

Como médico, tantas y tantas veces en todas las tribunas, he señalado la tremenda injusticia y lacra social que entraña que en una sociedad injusta, un porcentaje elevado de niños no pueda tener igualdad de posibilidades, de desarrollar sus capacidades, porque sus padres no tuvieron cómo alimentarlos. Si hay algo que señala la injusticia increíble de este sistema, es que en Chile hay 600.000 niños con menor capacidad intelectual, porque no recibieron las proteínas en los primeros meses de su existencia. Hoy sabemos que el rendimiento intelectual puede ser disminuido hasta en un 40 por 100, cuando el niño recién nacido no se alimenta en condiciones normales. Y por eso, de la misma manera, señalamos que la escuela es para algunos niños continuación del hogar, pero no lo es para la gran mayoría de nuestros niños cuyos padres, lamentablemente, no pueden satisfacer sus preguntas, el porqué, que es lo que siempre dicen los niños frente a los problemas diarios que confrontan. Un padre analfabeto es un padre que no puede enseñarle el lenguaje al niño ni explicarse siquiera, sencillamente, los procesos del mundo, de la sociedad y de la patria. Por ello, nosotros señalamos que la lucha sin cuartel en que estamos empeñados es hacer factible las posibilidades iguales, para que se desarrollem en condiciones similares las capacidades de los niños, al margen de las contingencias de una sociedad injusta, que abre todas las posibilidades a unos pocos y cierra las posibilidades a la inmensa mayoría de nuestros niños.

¿Para qué recordar aquí que llegan a la escuela muchos niños que no supieron del papel, de sus lápices de colores, de los juegos didácticos? De allí que también sea obligación fundamental del Ministerio de

Educación acelerar el proceso y avanzar preocupándose más y más de aquellos niños deprimidos culturalmente por las condiciones materiales de existencia de sus padres. ¿Cuántos niños llegan a la escuela sin haber tenido la sensación de una casa, de un hogar? Niños cuyos padres no tienen cómo satisfacer sus mínimas exigencias, niños que chapotean en el barro, caminan kilómetros a veces en las zonas rurales, llegan hambrientos a escuelas destaladas, donde el maestro se empeña inútilmente para que aprendan; con niños que no pueden retener porque su memoria es inferior a la de otros, de aquellos que se alimentaron normalmente.

Al entrar a esta asamblea, tan significativa y de tan hondo contenido patriótico, me han golpeado los letreros que levantan los niños estudiantes reclamando locales que satisfagan las necesidades mínimas que deben tener los locales de enseñanza.

Por eso señalamos que debe haber un nivel educacional básico común, desde el cual puedan partir en iguales condiciones, para que se desarrollen las posibilidades de cada cual de acuerdo con su capacidad y sus convicciones. Necesitamos recuperar el tiempo perdido; aceleradamente preocuparnos de enseñar y educar más y más.

Hoy día estamos frente a un mundo que bulle en sus cambios profundos, en el campo de la ciencia y de la técnica. El hombre ha dominado la naturaleza y es indispensable comprender que por desgracia, los pueblos como el nuestro, dependientes en lo económico y en lo cultural, que llegaron tarde a la revolución mercantil e industrial y que están a años luz de la revolución científico-tecnológica necesitan impedir que la brecha que los separa de los países del capitalismo industrial y del socialismo se acreciente cada día más. Somos pueblos en donde lacras sociales señalan la injusticia y donde el hombre alienado vive con el temor a la diaria existencia, frente a la falta y de trabajo, a la incultura, a la posibilidad de comprar la salud, de tener un hogar, de recrearse y descansar.

Señalamos que así como hay en la infancia niños discriminados, el hombre o la mujer no pueden alcanzar niveles mínimos educacionales si está marginado de la vida, sobre todo, cuando hoy, más que nunca, se necesita capacitación en las actividades del trabajo cualesquiera que éstas sean. De allí que no podemos olvidar, por ejemplo, el hecho social que inquieta tanto a este Gobierno y personalmente a mí, cuando constatamos que en nuestro país hay un número tan alto de hombres y mujeres que no trabajan por diversas razones, pero entre otras, porque no pasaron siquiera por los años elementales de educación básica y tienen por lo tanto menos posibilidades de ser factores de rendimiento eficaz. Y para ellos, la posibilidad del trabajo o del empleo se hace más difícil. De allí que yo insista, entonces, que para nosotros los gobernantes del pueblo y para ustedes, esta etapa que vivimos debemos destacarla como el hecho más trascendente de la humanidad. No olvidemos que los niños y los jóvenes que están aquí, y que van a ingresar a la escuela, al liceo o a la universidad, serán mañana los hombres del siglo XXI, en donde, indiscutiblemente, el proceso de la producción y del trabajo estará marcado por una alta especialización.

De ahí, entonces, que nosotros no olvidemos esto para recuperar el tiempo perdido; juntar la brecha que nos separa de los países del capitalismo industrial y del socialismo y preparar con pasión patriótica a los niños, para que sean mañana ciudadanos, no sólo en el aspecto de la enseñanza cultural, sino en la transformación interna que haga de ellos los hombres del siglo XXI, con una nueva mentalidad, un nuevo espíritu, una nueva conciencia social.

Romper la dependencia cultural y económica es un paso audaz y decisivo en el desarrollo de la patria. Pero construir la nueva vida y la nueva sociedad requiere, como decía hace un instante, un nuevo hombre, una

nueva voluntad, una nueva responsabilidad y para ello tenemos que prepararnos. En el mundo contemporáneo, no sólo los países como el nuestro, en vías de desarrollo, han sufrido y sufren la penetración del capital foráneo; no sólo somos países productores de materias primas que vendemos barato y compramos caro; somos países que estamos sufriendo una nueva agresión; es aquella que implica vender o no vender tecnología, que representa para los países que la tienen, tener aún mayores ventajas que las que directamente alcanzan cuando invierten sus capitales en los países como el nuestro, en el pleno camino de la producción.

Queremos entender que no podemos alcanzar una tecnología que, indiscutiblemente, no podemos aplicar indiscriminadamente a nuestra realidad. Debemos crear, aprovechando la experiencia y los conocimientos, vengan de donde vengan, los avances científicos y, sobre todo, los tecnológicos, para adecuarlos a nuestra propia realidad.

En esta asamblea, no es extraño, y al contrario, es mi obligación señalarlo, por ejemplo, que Chile, en este instante, más allá de las fronteras partidarias de las bases políticas del Gobierno Popular, está empeñado en recuperar para el pueblo y para la patria las riquezas fundamentales en manos del capital foráneo. Esencialmente, en este instante se discute en la Cámara de Diputados el proyecto nuestro destinado a recuperar para Chile su riqueza fundamental que es el cobre y a nacionalizarlo sin apellido alguno. Sin embargo, quiero destacar la enseñanza dura que ya hemos sacado de los primeros pasos que hemos querido dar en este sentido, antes que se dicte la reforma constitucional a que me estoy refiriendo. En el caso de Chuquicamata, cincuenta y tantos técnicos extranjeros no han oído nuestro llamado, que no ha sido mendicante, pero que ha sido claro: de que se quedaran trabajando, para que estuvieran en esta etapa del proceso difícil, en que Chile será el dueño absoluto de esas riquezas tan fundamentales para la patria. Han rechazado nuestra petición por razones que debemos considerar: porque son funcionarios de empresas que tienen en otras partes del mundo faenas similares a las nuestras y, por lo tanto, podríamos decir que forman parte de una cadena que los amarra a esas poderosas empresas internacionales. De allí la obligación de que sean técnicos chilenos, profesionales nuestros, los que tengan que tomar en sus manos la responsabilidad del proceso productivo, que tiene tanta incidencia en la marcha normal del desarrollo económico de Chile y, por cierto, mucho más en las posibilidades de su ampliación. Sin embargo, no tenemos nosotros los técnicos especializados que hayan tenido niveles de responsabilidad superior en esas faenas mineras, las más importantes para la patria. Y eso ha ocurrido porque ha sido la intención impedir que los técnicos nuestros alcancen estos niveles de responsabilidad superior. Sin embargo, abocados a estos hechos, tenemos la confianza de superar esas dificultades, porque hay una unidad de obreros, empleados, técnicos y profesionales, porque el Colegio de Ingenieros y el Colegio de Técnicos Industriales y de Técnicos Mineros, junto a los obreros de Chile, darán un paso histórico para defender la patria y su destino.

De allí que junto con destacar la significación que tiene para nosotros el contenido que tendrán que darle ustedes, los integrantes de la comunidad de la reforma educacional dependiente del Ministerio, quiero destacar cuánto ha significado en el proceso bulente de las luchas populares el nuevo espíritu que ha sacudido a las universidades de Chile. Hoy, las universidades de la patria que se anticiparon en la inquietud de los sectores populares, tienen conciencia de que no puede haber universidades amorfas, universidades al margen del proceso social; tienen que ser, y serán, universidades comprometidas con los problemas del pueblo y con los cambios estructurales que el pueblo reclama; universidades cuyas experiencias científicas y cuyos avances tecnológicos tienen que estar íntimamente vinculados a los procesos del desarrollo nacional en los campos regionales a lo largo de toda nuestra patria.

Es por eso que anhelamos -repite- una nueva sociedad, con nuevos valores. Y ello ha de salir del proceso revolucionario que ha de hacerse crisol en el grande y atrayente e inquietante anhelo de una reforma educacional que prepare al hombre nuevo para la nueva sociedad y las nuevas tareas. Necesitamos entender que miles y miles de muchachos se sienten frustrados, carecen de una orientación, jóvenes que no vuelan por su propia imaginación, sino que tienen que recurrir a las drogas para empinarse frente a los procesos pequeños de todos los días y de la miseria del hombre. Por ello, para nosotros, la acción de la educación y del Gobierno en el ámbito de una nueva sociedad, tienen que señalarle al joven, que será el ejecutor y constructor de la nueva sociedad que anhelamos, la gran tarea dignificadora, arrancándolo de la oscilación y el vicio, entregándole el más noble mandato que puede tener un joven: luchar por su patria, una nueva sociedad y un nuevo hombre en la colmena fecunda del trabajo.

Por eso, estas son, en sus grandes líneas, las tareas que nos hemos trazado. Mientras tanto, y en forma muy apretada, quiero y es justo que lo haga, ya que ha tenido la deferencia el compañero ministro de Educación de no usar de la palabra para que yo tenga más tiempo, destacar que nos hemos enfrentado a una tarea que representa lo siguiente:

En la enseñanza parvularia se ha acrecentado en un 18 % la población atendida, en relación a 1970, lo que significa 10.000 nuevos niños que tendrán educación parvularia. En la enseñanza general y básica, el incremento alcanza a 140.000 niños. En la enseñanza media hay un aumento promedio en un 15 %, lo que significa 50.000 alumnos más con respecto al año 1970. En el nivel universitario, el ingreso al primer año ha aumentado en un 83 %, siendo posible que se eleve aún más. La matrícula total ha alcanzado un incremento de un 28 %. En el año 1969-1970 este aumento fue sólo de un 8 %. El presupuesto universitario aumentó en un 24 % en valores reales.

Construcciones escolares: entre el 4 de noviembre de 1970 y el 15 de marzo de 1971 se han construido 993 aulas, con un total de 85.289 m². Y luchamos para que en abril se totalice la construcción de 1.618 salas de clases, con un total de 118.000 m².

Beneficios sociales: los almuerzos, en relación con 1970, significa que en el año 1970, durante 150 días, tuvieron raciones 391.000 niños. El año 1971, en los mismos días, habrá raciones para 600.000 niños. En cuanto al desayuno, el año 1970 lo tuvieron 1.250.000 niños; el año 1971 lo tendrán 1.800.000 niños. A ello hay que agregar el medio litro de leche que tienen y tendrán todos los niños de Chile. El año 1970 se otorgaron 38.295 becas; este año se otorgarán 60.000.

El año 1970, tuvieron atención hogareña 2.500 niños; este año la tendrán 5.000. Prestaciones de estudio: hubo 8.300 niños en 1970 e igual número este año, pero incrementando en valores reales en un 34,9 %.

Vestuario escolar: el año 1970, se entregaron 128.000 overoles y 128.000 pintoras. Igual cantidad se entregará este año, pero, además, se lucha, y pensamos alcanzarlo, se lucha, repito, para entregar a los niños de Chile, sobre todo en las provincias del sur y austral, 500.000 pares de zapatos, porque no queremos tener niños descalzos en nuestra patria. De igual manera debemos aumentar las horas de atención en el campo médico y dental, sobre todo en este último, ya que es un hecho doloroso que puede constatar cualquier hombre, profesional o no, el que en nuestro país la atención dental es extraordinariamente deficitaria para adultos, jóvenes y niños.

Colonias escolares: el año 1970 fueron beneficiados 35.900 niños; este año 50.000. No olvidemos que hay 900.000 chilenos, mayores de 15 años, que no pasaron por la escuela, lo que representa un 14 por 100 de

analfabetismo. Y como hemos hablado de una escuela abierta y de la incorporación -aunque tarde- de aquellos compatriotas nuestros, vamos a hacer cierto aquello que dijeron en Cuba: "El que no sabe aprenda; el que sabe enseñe". Haremos una gran cruzada a fin de que estos compatriotas nuestros que no por culpa de ellos, sino que por un régimen, ni siquiera aprendieron a leer, puedan hacerlo. Y siempre será tiempo para abrirles un nuevo horizonte espiritual.

Señalamos con profunda satisfacción que este año anhelamos se democratice ampliamente la actividad educacional. Para ello ya empezamos, sobre la base de la inquietud de los compañeros del Sindicato único de Trabajadores de la Enseñanza, el más amplio diálogo de la comunidad universitaria, de la comunidad educacional. Y esperamos que esto termine en la gran convención, en donde podamos refundir las discusiones que han de llevarse en todos los establecimientos y en todos los niveles, para que salga auténticamente un proyecto de reforma educacional, afianzado en lo que expresen padres, apoderados, alumnos y maestros con una amplia y noble visión de la gran tarea que Chile reclama.

Queremos hacer presente que a través de la actitud de responsabilidad del Sindicato Único de Trabajadores de la Enseñanza, se han podido satisfacer, sin necesidad de conflictos, justas reivindicaciones de los maestros que estimo innecesario detallar porque tengo conciencia que más que sus propios problemas siempre a los maestros de Chile les ha interesado los problemas de la educación y del pueblo.

De todas maneras quiero hacer presente que hemos dado pasos para la descentralización administrativa, creando diez coordinadores regionales, para hacer más eficaz la democratización y la planificación de la enseñanza desde el punto de vista local y sectorial.

Ha de firmarse, y ya está en marcha, un convenio a través de la Editorial del Estado, junto con la empresa Editorial Zig-Zag que hemos adquirido para salvarla de una quiebra y no como se ha dicho, para impedir publicaciones. Porque lo digo aquí y es justo que lo detalle: al hacer esa negociación hemos recibido el reconocimiento de los dueños de Zig-Zag de ayer, que sabían perfectamente bien que estaban destinados a una bancarrota, a no mediar la actitud del Gobierno que quiso que esa empresa siguiera marchando, porque sería la base y el pilar para hacer posible la publicación de nuevos textos, libros y cuadernos, para entregarlos en la forma más barata y aun gratuita para todos los escolares de la patria.

Señalo, como un hecho importante, los acuerdos del ministro de Educación de Chile, que en representación del Gobierno Popular suscribiera, a través del ministro, compañero Mario Astorga, cuando en Lima estuvo presente en la reunión de los países del Pacto Andino y quiero leer parte de sus palabras porque tienen un trascendente y hondo significado: "El gran objetivo político de la integración cultural andina y del Convenio Andrés Bello debe ser la conquista y afirmación de la independencia cultural de los países de la región".

El punto de partida de toda política debe ser el reconocimiento del hecho de que los países de América Latina son consumidores e importadores de ciencia y tecnología y los esfuerzos deben centrarse a lograr la consolidación de una cultura, una ciencia y una tecnología común, sentimiento nacional sin fronteras que abre el camino para que algún día América recupere su derecho a su propia cultura autóctona y para que América pueda hablar con voz de pueblo y continente.

Me interesa destacar que el Gobierno Popular, respetuoso de las disposiciones constitucionales, sabe y tiene conciencia del derecho que existe a la educación particular. Es decisión del Gobierno respetar y hacer respetar tales disposiciones, integrando la educación particular al sistema nacional de educación. Respecto

de la enseñanza particular que proporciona gratuitamente educación, esté virtualmente integrada al sistema del Estado, y sus derechos actuales serán mantenidos y perfeccionados y queremos que funcione en condiciones dignas, que sus profesores tengan remuneraciones adecuadas y las reciban regularmente, que sus locales cumplan con los requisitos que el proceso de formación del niño reclama y que sus cursos sean óptimos desde un punto de vista pedagógico. En cuanto a los establecimientos particulares de enseñanza que imparten la educación pagada, el Gobierno de la Unidad Popular también garantizará el respeto y cumplimiento de las normas constitucionales y legales, pero deben integrarse al sistema nacional de educación. No creemos que deba aceptarse que la educación sea considerada un negocio y, por lo tanto, velaremos para controlar los cobros que allí se hacen y para que, al mismo tiempo, la educación pagada no represente segregación, desde el punto de vista cultural, para los niños de Chile.

Vigilaremos aquellas instituciones, académicas o consejos, que ofrecen certificados o títulos que no tienen valor alguno y que ofrecen recuperar años de estudios mediante el pago de elevados aranceles. El Gobierno ofrecerá a los niños y jóvenes en situación educativa irregular las posibilidades de normalizar sus estudios en las escuelas fiscales, evitando que prolifere un tipo determinado de especulación, con el dolor y la esperanza de los padres, que anhelan regularizar la situación educacional de los hijos.

Finalmente, quiero decir que a grandes rasgos, fijaremos las líneas del Gobierno Popular en materia educacional; haremos realidad el mandato de la Constitución que consagra la existencia de un sistema de educación formado hasta hoy por el sistema regular de educación básica, media y superior, fiscal y particular, el cual debe sumarse como un todo integrado a un sistema paralelo de educación de la comunidad, que atienda las innumerables necesidades educativas y culturales de la población del país, de todas las edades.

Este sistema debía incluir, bajo la autoridad del Ministerio, o al menos bajo su coordinación, todas las iniciativas educacionales y culturales dispersas y limitadas: sistema de guarderías infantiles, educación de adultos, INACAP, acción educativa del Ministerio de Agricultura, del Trabajo, de Salud, de justicia, el Cuerpo de Carabineros, extensión universitaria, desarrollo social, casas de cultura, etc. Queremos proyectar escuelas en la comunidad y postulamos a que los establecimientos escolares se abran hacia la comunidad y pongan sus recursos materiales y humanos al servicio de su desarrollo, organización y concientización.

Concebimos al educador como un trabajador social y agente consciente y preparado de los grandes cambios, especialmente en las comunidades más deprimidas, en que el mejoramiento social y familiar es condición de un eficiente trabajo pedagógico.

Nominamos al año 1971 el año de la democratización educacional. Proponemos las siguientes ideas como tareas nuevas, a fin de afianzar esta democratización o como desarrollo de lo que anteriormente hemos dicho: plena autoridad administrativa y técnica a los consejos de profesores, convertidos en consejo de trabajadores de la educación; formación en cada establecimiento de los consejos de comunidad escolar, formado por representantes de los trabajadores de la enseñanza, padres y apoderados; juntas de vecinos, sindicatos, organismos culturales y estudiantiles cuando proceda, para preocuparse de la marcha general del establecimiento y de sus relaciones con la comunidad respectiva.

Entendemos esta participación como expresiva del proceso de democratización general del país.

Pensamos que debe caminarse hacia la posibilidad de que sean elegidos los jefes de los establecimientos como ampliación de la tendencia iniciada en las universidades o en las escuelas normales reformadas y como un medio de comprometer a los profesores en la gestión de su escuela y de quebrar las resistencias al cambio de viejos cuadros que todavía no pueden sacudirse de viejas trabas burocráticas.

Apoyo, como lo dijera hace un instante, irrestricto al Congreso Nacional de Educación, propiciado por el Sindicato Único de Trabajadores de la Enseñanza, que se realizará a fines de este año, y en el que debe culminar todo el proceso de discusión ya en curso.

Debemos profundizar la política de asistencia escolar, entregando a la Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas todos los recursos que la ley le otorga, especialmente, para desarrollar los programas de becas y de hogares, que prácticamente han sido congelados.

Debemos estudiar un Estatuto Económico del Magisterio que contemple, un sueldo único para los educadores, con una jornada de 36 horas, de las cuales no más de 24 a 26 sean de clases y las restantes para otras labores técnicas de administración y comunidad, más asignaciones de trienios, años de estudios pedagógicos y de perfeccionamiento. Pero declaro, al mismo tiempo, que si bien planteamos esto como un anhelo, yo pienso que en un país tan postergado, yo puedo como Presidente del pueblo, reclamar el trabajo voluntario de los maestros. Yo sé perfectamente bien que si los trabajadores del carbón lo han entendido -y si a pesar de lo negro de su vida y de la explotación centenaria de ellos y de los suyos están dispuestos a trabajar más, al igual que los obreros del salitre y del cobre, por las empresas expropiadas por el Estado- los maestros, en esta etapa de transición, entregarán sin vacilaciones el esfuerzo y el sacrificio necesario para abrir los horizontes de la cultura del pueblo de Chile.

Entendemos que la redefinición en profundidad de nuestra educación, ha de nutrirse de dos fuentes: la del conocimiento crítico de la realidad educacional chilena, por el consiguiente diagnóstico de su problema y de la voluntad de incorporar a nuestra educación al proceso de transición hacia la nueva sociedad, lo cual implica un compromiso con las metas nacionales adoptadas. Planteamos que se someta a discusión de la comunidad escolar la concepción de hombre del mañana y el aporte de la escuela a su formación, responsabilidad del sistema educativo en la construcción de la nueva sociedad que tanto anhelamos.

Estudiantes, jóvenes, niños, los niños que hay aquí quizás no entiendan lo que representa la esperanza que depositamos en ellos si somos capaces de cambiar los medios materiales de su existencia y el padre o la madre son cada día, por una existencia distinta, más padres y más madres, en el amplio y tierno sentido de la palabra y la escuela es continuación del hogar, tenemos el derecho a pensar que esos niños que ayer no supieron del juego didáctico ni del papel ni del lápiz, serán los jóvenes del mañana, que con responsabilidad superior estudiarán más, para ser mejores técnicos, mejores obreros y mejores profesionales, en una sociedad que no separa a los hombres por títulos universitarios y donde tengan la gran responsabilidad de un trabajo al servicio de todos.

Maestros, maestros de mi patria, he querido conversar con ustedes y decirles cuánto confiamos en su apoyo. Ustedes son depositarios de una tradición que ha colocado al magisterio chileno en un prestigio reconocido más allá de las fronteras nuestras; ustedes siempre supieron de las horas duras, del esfuerzo y del trabajo desconocido y negado; ustedes tuvieron mártires que inclusive pagaron con sus vidas el hecho de anhelar una vida distinta para los niños; ustedes son el gran filón en que el pueblo confía para hacer posible, con la presencia combatiente de ustedes las grandes transformaciones que anhelamos, porque ustedes son los que forman la mente del niño, que será el ciudadano del mañana.

Por lo que hicieron ayer y hacen hoy día, yo, Presidente del pueblo y compañero de ustedes, entrego mi fe y mi esperanza revolucionaria en la conciencia revolucionaria de los maestros chilenos.

ENCUENTRO CON LA PRENSA EN LA JORNADA OPERACIÓN VERDAD, MARZO DE 1971.¹⁹

Allende: Quiero en primer lugar saludar en forma muy afectuosa y deferente a ustedes que no vienen de pueblos extraños, sino de pueblos amigos, invitados algunos a la Operación Verdad y otros invitados a visitar Chile, pero que nos es grato que su visita haya coincidido con la de aquellos otros, a quienes les pedimos vinieran a ver nuestra realidad.

Tengo la seguridad y la certeza que el pueblo chileno los habrá acogido como ustedes se lo merecen por ser representantes del pensamiento sin fronteras y del alto valor intelectual que cada uno representa.

Les reitero, en nombre del pueblo de Chile y del gobierno, nuestro reconocimiento porque ustedes estén aquí, y como dijera en el saludo que les enviara a través de la prensa me parecía innecesario por el valor intelectual y moral de ustedes, señalar que tenían la más amplia y absoluta libertad para dialogar, conversar y discutir con los partidarios y con los adversarios del gobierno, con la prensa adicta a nosotros y con la prensa opositora. Ninguno de ustedes habría aceptado trabas y ninguno de nosotros habría pretendido imponerlas, por respeto a ustedes y por respeto a nosotros mismos.

Quiero presentar a los que me acompañan en este momento: el compañero ministro Secretario General de Gobierno, Jaime Suárez; el compañero ministro de Economía, Pedro Vuskovic; el jefe de Difusión de la Casa de Gobierno, compañero Antonio Benedicto; el comandante y adicto de Aviación, Roberto Sánchez y el compañero que es el jefe de los periodistas de la Casa de Gobierno, Carlos Jorquera, secretario de Prensa de la Presidencia.

Quiero agradecer los significativos presentes que me han entregado, que tienen gran valor, por venir de quienes vienen y, por ser un estímulo entregado a través mío al pueblo chileno.

Y sin preámbulos y sin protocolo, estamos y estoy a disposición de ustedes para el diálogo que estimen más conveniente.

Periodista Luigi Nono del Partido Comunista Italiano: Está aquí, no solamente la solidaridad con la lucha por el socialismo que el pueblo chileno y usted compañero hace. El discurso del comandante Fidel Castro de ayer -que fue muy importante para todo el mundo- por la actitud revolucionaria que Chile tiene, ante todo el mundo, quiero preguntarle: En el acto de ayer del Partido Socialista se revela una situación de lucha antiimperialista muy fuerte, muy decisiva y muy radical. El Programa de la Unidad Popular de vuestro gobierno es muy claro. Está junto a los pueblos que luchan, contra el imperialismo norteamericano, junto a América Latina, África, Asia, de la clase obrera de Europa Occidental, del mundo socialista.

Mi pregunta es: ¿Cuál es la perspectiva de su gobierno con respecto a la República Popular China? Yo pienso que es necesidad de todos nosotros establecer una unidad de acción radical contra el imperialismo yanqui. Pienso que en este enfrentamiento tiene un papel muy importante la República Popular China. Ayer me sentí muy feliz en el acto del Partido Socialista, en donde se encontraba usted, el compañero Altamirano y la delegación comercial china. Es muy importante el establecimiento de las relaciones de Chile con la República de Corea, Norvietnam, Alemania Democrática y China. Pienso que es una necesidad de todos nosotros unificar las fuerzas. Creo que en esas fuerzas, es muy importante también

¹⁹ Witker 12 : 153

la República Popular China. Tanto en el discurso suyo como en el del compañero Altamirano se habló siempre de la revolución bolchevique, y del triunfo de la Revolución Cubana; de la gran trascendencia mundial de la República Popular China, yo tenía entendido un sentido más atento. ¿Qué perspectivas hay en América Latina con el establecimiento de relaciones con la República Popular China?

Allende: Compañero, nosotros hemos planteado reiteradamente -y lo hicimos en el Programa- que la doctrina no es un dogma sino un método de acción. Lenin, en su libro Extremismo. Estado infantil del comunismo, también expresa claramente que cada país tiene su propia realidad y frente a esa realidad estará la responsabilidad de los dirigentes políticos para destacar el proceso revolucionario, cuando las condiciones de la sociedad así lo determinen. Frente al pueblo de Chile, nosotros hemos señalado que la lucha revolucionaria puede ser el foco guerrillero, el brazo armado, el ejército del pueblo y también la lucha electoral, siempre que esta lucha electoral, se le dé un contenido revolucionario. Ese es el camino que nosotros estimamos pertinente para la realidad de Chile, y por eso estamos aquí con lo cual también quiero señalar que nosotros estamos al margen de las discrepancias o diferencias que se suscitan en el campo socialista. Podemos sí expresar nuestra inquietud o nuestro pesar cuando estas diferencias adquieran una tonalidad más allá de la discrepancia teórica para convertirse en agresividad aunque sea verbal.

En el caso nuestro, dijimos que estableceríamos relaciones diplomáticas con todos los países del mundo, sin dejar de mantener aquellas que los gobiernos anteriores tenían con la inmensa mayoría de los países del orbe. Es así, que de inmediato reestablecimos relaciones con Cuba, Nigeria y después con la República Popular China. Y hoy día puedo decirle al compañero que hemos firmado un convenio comercial con la República Popular China y, hace sólo un minuto y medio o dos, antes de llegar aquí estaba conversando con el viceministro, que es el Presidente de la delegación. Es para nosotros importante que en este convenio los compañeros chinos adquieran este año 25 mil toneladas de salitre y 2 mil toneladas mensuales de cobre, a partir de junio elevando la adquisición del salitre a 40 mil toneladas, desde el próximo año, hasta el año 76, y elevando también a 56 mil toneladas anuales la adquisición del cobre.

Fuera de esto, por cierto, que hemos hablado de un intercambio cultural.

Esperamos tener la oportunidad de ver en Chile, las manifestaciones culturales de ese gran país. Ya en épocas anteriores estuvo la Ópera China. También hemos hablado de ayuda técnica y nosotros especificaremos cuáles son los aspectos, y qué nos interesa más, que podemos contar con la ayuda técnica, científica, de los compañeros de la República Popular China. En resumen, ya hemos dado pasos decisivos, estamos estudiando, por otra parte, qué cosa vamos a adquirir en la República Popular; pero, podemos señalar que el compromiso, de parte de ellos no ha estado sujeto, en este instante a ninguna exigencia compensatoria de compra de nuestra parte. De todas maneras, estimando que el comercio es camino bilateral, nosotros también buscaremos aquellos productos que nos interesan y que seguramente, entre otros, será el té.

Georgio La Pira, ex diputado de la Democracia Cristiana Italiana y Presidente del Comité de la Hermandad de Ciudades respondió en italiano señalando que la respuesta que le había dado el Presidente doctor Salvador Allende contesta positivamente a su pregunta. Reconoció ampliamente la actitud del gobierno chileno frente a países como China, Vietnam del Norte, Alemania Democrática, Corea y Cuba, actitud que tiene una gran importancia para el proceso histórico en la lucha por la paz del mundo, por el desarme

general y completo. Luego agradeció al compañero Presidente por todo lo que ha hecho su gobierno, no sólo para Chile, sino para toda la tierra.

Allende: Sólo quiero reiterar lo significativo que es para nosotros el oír la palabra, "compañero" La Pira y, el reconocimiento a una actitud que obedece a una conciencia del pueblo de Chile y a los derechos soberanos que tenemos como país para tener las más amplias relaciones con todos los países del mundo cualquiera que sea el régimen de su gobierno, sobre la base de que se respete nuestra propia voluntad de habernos dado el gobierno que tenemos. Ofrezco la palabra.

Yo vengo del Ecuador, doctor Allende: Para toda América Latina es muy importante lo que está ocurriendo aquí en Chile en donde uno ve, que es la esperanza de lograr los cambios que necesitamos por las vías constitucionales y por medios pacíficos. Yo quiero preguntarle, si acaso el resultado de las últimas elecciones y el hecho de que parece que en el Parlamento no tiene mayoría la Unidad Popular, afectará de alguna manera la dinámica del proceso de cambios en que está empeñado su gobierno. Esto es muy importante para nosotros.

Allende: En realidad, nosotros asumimos el gobierno y siempre dije al pueblo, que una cosa era llegar al gobierno y otra conquistar el poder. Hemos asumido el gobierno, y estamos caminando hacia la conquista del poder, pero, llegamos primero, porque obtuvimos la mayoría relativa que nos colocaba a la cabeza de los otros oponentes: los señores Alessandri y Tomic.

Enseguida, y de acuerdo con las disposiciones constitucionales, el Congreso no habiendo mayoría absoluta, tenía y tiene que resolver entre las dos mayorías, o sea tenía que pronunciarse entre el señor Alessandri y el que les habla.

Quiero señalar sí, que antes de la elección se hizo una campaña muy dura, muy intencionada, para señalar el peligro que entrañaba la presencia de un Presidente socialista con un ideario marxista, y el hecho de que el Partido Comunista, partido de fuerte raigambre en la clase obrera, formara parte de la Unidad Popular, lo que hacía que los partidos marxistas tuvieran un porcentaje alto en el conglomerado que forman la base política del gobierno. Quiero al mismo tiempo, decir: producido el pronunciamiento electoral del 4 de septiembre, desde el 4 de septiembre hasta el 3 de noviembre, los sectores reaccionarios y ultraderechistas de este país, utilizaron todos los caminos y todos los expedientes más deleznables para impedir que nosotros llegáramos al gobierno. Esto culminó con el asesinato del Comandante en Jefe del Ejército de Chile, general René Schneider. Esto es un hecho insólito en la vida nacional, que prueba y señala, cómo esos sectores reaccionarios que hablan de democracia llegan al asesinato cuando el veredicto de las urnas les es desfavorable.

Quiero también entregarles como antecedentes, que la Democracia Cristiana resolvió votar favorablemente en la elección del hombre que había obtenido la primera mayoría relativa. Los 71 parlamentarios democristianos procedieron así en el Congreso Nacional. Lo hicieron por dos razones: primero, porque en realidad había habido una coincidencia programática entre los planteamientos de Radomiro Tomic, mi amigo de muchos años, candidato demócrata cristiano y cristiano, y el Programa de la Unidad Popular; y también lo hicieron poniendo como una condición, el que se reafirmaran garantías constitucionales que se ampliaron.

Nosotros aceptamos firmar estas garantías: primero, porque estaban establecidas en la propia Constitución nuestra y además, porque ella no vulneraba el programa de la Unidad Popular. Nosotros no

transamos ningún punto del programa y debo, honestamente, reconocer que tampoco la Democracia Cristiana nos pidió que transáramos algún punto del programa de la Unidad Popular. Nos pidió que precisáramos, y me recuerdo exactamente nuestro criterio frente a la enseñanza particular que estaba enunciado en el programa y que nosotros no teníamos propósito de suprimir. El resto de las garantías ya estaban establecidas y lo único que se hizo, fue ampliarlas.

En estas circunstancias contamos entonces, primero, con un tercio del electorado y después con los votos del Partido Demócrata Cristiano, lo que nos dio una mayoría muy amplia en el Congreso Nacional, pero, el desarrollo de la acción del gobierno, fue distanciando al gobierno de la Democracia Cristiana. Y la Democracia Cristiana se colocó en una barricada opositora, también en una barricada opositora del Partido Nacional.

Democratacristianos y Nacionales tienen mayoría en el Congreso sobre la Unidad Popular.

La batalla de abril, la lucha municipal, nunca dijimos nosotros que era un plebiscito. Primero, porque en este país las luchas municipales tienen un carácter local más que nada. No tiene una definición política, no son como las luchas para senadores o diputados, mucho menos para la lucha presidencial. Influye mucho la persona, el hombre o la mujer por su profesión, por su actividad, por la posibilidad del contacto humano de hacer servicios. Por ejemplo, en una pequeña localidad el médico es una persona que tiene mucho más expectativa que un empleado o un obrero, porque el médico tiene la oportunidad de hacer servicios o favores que no pueden hacerlos los otros.

Sin embargo nosotros dijimos que las elecciones municipales tenían extraordinaria importancia y, puedo decirle a la compañera ecuatoriana que el resultado, ostensiblemente, es una victoria de la Unidad Popular y una trascendente victoria.

Se ha querido decir que hay empate, porque nosotros sacamos el 50,8 por ciento y los grupos opositores el 49,2 por ciento, pero la verdad, es que nosotros aumentamos un 40 por ciento de los votos, en relación con la campaña presidencial.

La verdad es que el Partido Nacional, que había sacado con el señor Alessandri cerca de un millón 20 mil votos, bajó a 500 y tantos mil votos, vale decir, que perdió casi un 50 por ciento de su votación. La propia Democracia Cristiana sacó 100 mil votos menos que los que sacó con la candidatura de Tomic. En cambio, partidos pequeños de la UP como el Social Demócrata, aunque sacó pocos votos aumentó considerablemente su caudal en proporción con la votación que había sacado antes.

El Partido Comunista aumentó su votación; el Partido Socialista tuvo un incremento que sorprendió extraordinariamente a muchas gentes, inclusive, a algunos socialistas, un aumento del 12 por ciento, pasando del quinto al segundo lugar de los partidos. Casi el cien por ciento de los votos. Son 12 puntos, pero casi el cien por ciento de los votos. El único partido de la UP que no sacó los mismos votos fue el Partido Radical, pero hay que tomar en cuenta, que este partido se había dividido antes de las elecciones presidenciales. Sin embargo sacó 220 mil votos, lo que es una votación apreciable.

Si actuamos sobre la base de haber obtenido la primera mayoría en las urnas y considerando que no habíamos hipotecado nuestra posición frente al apoyo demócrata cristiano desde el punto de vista programático, hoy día, cuando el pueblo de Chile, después de cinco meses, ha visto nuestra actitud y nuestra acción, cuando se ha disipado toda una campaña de terror y de pánico, cuando las mentiras se las ha llevado el viento y cuando ha visto el pueblo que hay un gobierno que está dispuesto a cumplir el

programa, cuando lo hemos hecho con el respeto a los derechos individuales y sociales que consagra nuestra Constitución, cuando hemos planteado sin reticencia nuestra posición antiimperialista, pero al mismo tiempo no nos hemos colocado en una posición de provocación, cuando esencialmente todo el proceso de la economía ha estado destinado a servir al hombre de Chile, genéricamente hablando, cuando se ha visto y constatado que este gobierno se ha trazado un camino que implacablemente va a seguir y se cuenta entonces con el respaldo que representa el 50 por ciento de los votantes yo creo que la acción de este gobierno está fortalecida, que tiene mucho mayor peso para poder seguir en el cumplimiento del programa.

Eso no significa que vayamos nosotros a perder la calma, que tengamos una actitud de soberbia, que no respetemos a los opositores y que no sepamos que en el Parlamento no tenemos mayoría; pero los parlamentarios opositores no son un grupo homogéneo ni compacto. La Democracia Cristiana no puede tener frente a los problemas económicos y sociales de Chile, la misma actitud que tiene el viejo y tradicional Partido Nacional, que es un partido esencialmente capitalista.

La Democracia Cristiana ha hablado siempre de una revolución: primero, en libertad, que no la realizó, pero ha hablado de un régimen comunitario y el programa de Tomic que era -lo repito- en muchos puntos muy similar al nuestro. Por eso nosotros creemos que las iniciativas que envíe el gobierno al Congreso contarán seguramente con el apoyo de su sector de la Democracia Cristiana. En el caso concreto de las reformas constitucionales destinadas a nacionalizar el cobre, reconocemos que la Democracia Cristiana ha votado favorablemente esta iniciativa que será despachada por el Congreso definitivamente esta semana, y de acuerdo con las normas constitucionales entrará a regir de aquí a 60 días, una vez que el Congreso Pleno ratifique lo que ambas cámaras han resuelto.

Quiero entonces -y le ruego me excuse por haberme extendido- decirle a la compañera, que creemos nosotros que hoy día, nadie discute la legitimidad de nuestro triunfo. Si alguien pensó que pudo haberse discutido y haberse elegido al segundo hombre es su derecho de pensar así. Si alguien creyó que sólo estábamos aquí porque la Democracia Cristiana votó en el Congreso, hoy nadie duda que el gobierno popular está aquí porque la mayoría del pueblo de Chile ha afianzado su acción y lo ha estimulado para el cumplimiento de su programa.

Por último, si mañana nosotros planteamos al Congreso una iniciativa que estimamos trascendente, importantísima, y el Congreso la rechaza, la propia Constitución permite recurrir al plebiscito, al referéndum y es el pueblo el que nuevamente juzga en definitiva quién tiene la razón. Por eso, es que en nuestro país, nosotros creemos que dentro de los cauces, bastantes estrechos de la democracia burguesa, es posible iniciar con perspectivas efectivas, una transformación revolucionaria. Y para eso estamos aquí y para eso vamos a seguir aquí.

José Antonio Gurriarán. Jefe de Redacción del Diario El Pueblo, de Madrid: Lo que más me ha sorprendido y agradado, como periodista, en este país, es la profunda libertad de prensa que he podido apreciar en todos los medios de información. Yo, entonces, al ver que estos medios de comunicación de masas están en gran parte controlados por la derecha, una política, evidentemente obstrucciónista a la labor del gobierno, me pregunto y le pregunto al Compañero Presidente ¿Si esta libertad podrá seguir siendo respetada en esta forma en el futuro?

Allende: Hemos dicho que respetamos la Constitución y la ley. Constitución y la ley dictada por una mayoría que representa todavía en el Parlamento sectores de la burguesía nacional. Pero es un derecho de los

chilenos a la libertad de opinión, de reunión y de crítica y nosotros la vamos a respetar. Eso sí, que al mismo tiempo pensamos que los periodistas de izquierda han hecho bien en cohesionar su trabajo para esclarecer y señalar a fin de formar una conciencia, como el periodismo objetivo propiamente tal, no existe en gran medida, ya que los medios de difusión pertenecen a sectores poderosos vinculados a la industria, a la banca, al latifundio. Nosotros, no negamos la importancia del diario El Mercurio y yo que durante 30 años he recibido implacables azotes de El Mercurio, no me vaya referir a ellos, pero sí puedo señalar que forma parte de uno de los grupos y uno de los clanes más poderosos de Chile. Que tiene un banco y además se ha dado el lujo de hacer una estafa y además, controla una serie de industrias muy importantes, entonces es lógico que por muy objetivo que quiera ser El Mercurio, priman los intereses que representan, que son los intereses de los dueños de El Mercurio. Y los dueños de El Mercurio, saben que con el gobierno popular no sólo sus bancos, sino que algunas de sus industrias van a pasar al Estado. Por lo tanto, nosotros entendemos perfectamente bien que El Mercurio no nos aplauda, y si nos aplaudiera nos crearía un serio problema de conciencia. Por eso es que respetamos El Mercurio porque en realidad sabemos perfectamente bien qué papel tiene que desempeñar y qué puesto, menciono el caso de El Mercurio porque es el más típico.

El exceso de tolerancia nos ha llevado, por ejemplo, a permitir que una radio que tenía caducada una concesión hace dos años, que podíamos haber clausurado antes de las elecciones, la dejáramos seguir transmitiendo y emitiendo un serie de juicios y opiniones no muy santas en contra del gobierno popular y en contra de los partidos, en contra de los socialistas y los comunistas.

Esa radio, pertenece a un industrial poderosísimo, además, no es chileno; pero como nosotros somos hombres bastante demócratas nos damos el lujo de permitir hasta que un extranjero use medios de difusión para defender sus intereses atacando al gobierno, porque también ese industrial sabe que su gran empresa la vamos a estatizar. Como yo soy médico, comprendo que hay estados preagónicos que psicológicamente me explico.

Padre David Turaldo, secretario general del Centro de Documentación Juan XXIII, teólogo y escritor italiano señaló en italiano que había leído con mucho placer la declaración del Presidente Allende sobre la libertad religiosa que existe en Chile, como también el discurso del cardenal en ocasión del Tedeum ecuménico, el cual era un bellísimo gesto litúrgico abierto a la justicia y a la paz. Luego hizo votos porque el progreso de todo el pueblo chileno continúe y se profundice.

Allende: Yo puedo señalar que uno de los hechos más significativos, más trascendentales, que más impresionó a los visitantes y a las misiones que vinieron a la transmisión del mando, fue, precisamente, el Tedeum ecuménico realizado en la Catedral chilena. Tedeum ecuménico que yo solicité, y lo hice porque he sido educado en el respeto a todas las creencias, y lo hice, porque sé que la mayoría del pueblo chileno es católico y yo tengo la obligación de respetar su fuero íntimo. Así como sé que ellos respetan el mío. Las palabras del cardenal de la Iglesia Chilena demuestran cómo nuestra Iglesia se coloca en la lucha de los hombres frente a los necesitados y los humildes, haciendo realidad el Evangelio de Cristo. Puedo afirmarle, con la actitud de toda una vida y no sólo la mía personal, sino la de los partidos que forman la vanguardia del movimiento popular, que nunca hemos incursionado con un dogmatismo intransigente en el derecho de cada cual, de tener la creencia que más avenga con su ser íntimo, y que esta la mantendremos. Y además, creo que este entendimiento se hará cada vez más profundo, porque las distintas religiones, fundamentalmente la Iglesia chilena en sus documentos, emanados de altas jerarquías cada vez con más decisión, y con más claridad se acerca al respetable pensamiento de Juan El Bueno.

El visitante italiano señaló, en su idioma, que al llegar a Chile le había impresionado mucho leer en los muros de Santiago la frase "venceremos" y "si nosotros venceremos Cuba no estará sola". Luego preguntó de qué modo el gobierno de la Unidad Popular está cercano a las numerosas tendencias liberacionistas que están llegando de casi todos los países de América Latina.

Allende: Es difícil una respuesta, pero trataré de hacerlo. El pueblo de Chile, en su inmensa mayoría, desde que Cuba inició su revolución ha estado emocional y racionalmente junto a Cuba, ha entendido que Cuba como cualquier otro país, tiene el derecho a darse la forma de vida y de gobierno que sus mayorías estimen conveniente. Además, nosotros conocemos la historia de Cuba y lamentablemente en América Latina, fue el último país en liberarse, liberarse de España y caer directamente bajo la influencia de Estados Unidos Y es allí, donde se hizo una política más opresiva diría yo, que el resto de los países latinoamericanos.

Si ustedes se recuerdan de la enmienda Platt que existió hasta el año 1936, y la enmienda Platt significaba que Cuba no podía como país contratar un empréstito sin autorización del Parlamento americano. Cuba nunca tuvo ninguna expresión, ni siquiera democrático-burguesa. Fue una sucesión de dictaduras y Cuba era un país donde se importaba desde la gomina hasta las suelas de los zapatos, para poner dos extremos en el hombre, y Cuba, con perdón de las señoras aquí presentes era un prostíbulo flotante para el grueso de los americanos ricos.

En esas circunstancias, cuando un pueblo es capaz de luchar y de triunfar, y por el hecho de triunfar, vulnerando las disposiciones de la propia carta americana se le crea un cerco económico, no es raro entonces, que los pueblos que tienen conciencia política sintieran la obligación moral de estar junto a Cuba.

El pueblo de Chile lo estuvo siempre. Por eso es que también, durante las batallas que diéramos los años 64 y 70, establecimos como obligación ineludible, el restablecer relaciones con Cuba, anticipando que hasta el gobierno del señor Alessandri que era un gobierno de derecha votó en contra de la ruptura con Cuba y aceptó el dictamen mayoritario de la Organización de los Estados Americanos. Nosotros hemos sido, somos y seremos solidarios con Cuba. Comprendemos perfectamente bien que esta solidaridad no puede expresarse en el aporte armado ni en la presencia combatiente de las Fuerzas Armadas chilenas si fuera nuevamente agredida Cuba. Pero creemos en la fuerza moral, creemos en la denuncia, creemos en la actitud viril que significa levantar la voz en la OEA o en las Naciones Unidas si eso ocurriera. Además creemos que hay en América Latina un germen en los pueblos que hace cada vez más difícil que puedan impunemente repetirse actos de opresión o de agresión. De allí entonces que nosotros sintamos la necesidad por lo que Cuba ha sufrido, por el tremendo delito de querer ser un país libre, de estar cada vez más vinculado en el aspecto político, cultural y económico. Además, las economías chilena y cubana se complementan en gran parte. De allí que es fácil para nosotros un plan de vinculación comercial bastante amplia y el derecho de tener características también como pueblo, nos permite aprovechar la experiencia adquirida por Cuba, en sus años duros de su lucha, ardua lucha. De allí entonces, que sin desconocer que somos gobierno, que hemos dicho que somos respetuosos de la autodeterminación y la no intervención, nada ni nadie nos impedirá levantar nuestra voz para señalar a los agresores de los países que luchan por su independencia y su plena soberanía.

Yo decía ayer, en el Teatro Caupolicán, que para algunos quizá el lenguaje del Presidente de Chile sea un lenguaje moderado y lo es, intencionalmente en el campo internacional, pero yo prefiero los hechos a las palabras y si usted estuvo ayer en el Caupolicán vería con qué satisfacción se saludó la presencia de la

delegación norvietnamita o norcoreana, y el hecho que hay aquí en Chile seamos nosotros, fuera de Cuba, los únicos países que tengamos misiones comerciales con Norvietnam y con Norcorea, está demostrando que preferimos actuar a hablar. Estaremos junto a todos los pueblos que luchan contra la penetración imperialista, contra la opresión colonial o neocolonialista, estaremos junto a todos los pueblos que luchan por su dignidad.

Norberto Vilar de Argentina: Me encuentro en misión periodística, desde hace aproximadamente 10 días he podido asistir concretamente, no sólo a través de informes o publicaciones facilitados por organismos de gobierno, a algunas de las realizaciones concretas hechas desde noviembre del 70 hasta la fecha. Indiscutiblemente no es mucho lo que un individuo trabajando solo, independientemente, puede ver. De cualquier modo la experiencia es sencillamente prodigiosa. En este sentido quiero agradecer las facilidades otorgadas para poder cumplir con esta misión, pero si esto fuera todo al margen de llegar a comprender los grandes propósitos que animan al gobierno de la Unidad Popular, es decir, los grandes objetivos que tienen trazados para transformar desde el punto de vista socio-económico al país. Lograr realmente para el país una etapa de auténtica justicia social indiscutiblemente es mucho, pero aunque parezca redundancia no sería todo. He podido observar a través de manifestaciones periodísticas, políticas e inclusive gubernamentales algo que también me sorprendió, es decir, que no sólo sorprende sino entusiasma, algo nuevo, un concepto nuevo, que es hablar de la creación del hombre nuevo. Quisiera preguntar concretamente al Compañero Presidente: ¿Qué valor conceptual, que limitaciones y que dimensión se traza el gobierno en la construcción de esto que denomina el hombre nuevo, puesto que el hombre nuevo es algo superior, a las importantes conquistas en el terreno material, es decir, un terreno materializado en hacer un nuevo Chile más el hombre nuevo?

Allende: Nosotros partimos de la base, compañero, que el capitalismo es por esencia anti-humanista, desde el momento en que esencialmente descansa en la explotación del hombre por el hombre.

Nosotros creemos que el socialismo es humanista, pensamos que muchas veces la crítica que se hace en la aplicación del socialismo es por fallas humanas, pero que en esencia en sí mismo, el socialismo es humanista desde el momento que libera al hombre de la alienación. El hombre alienado es un hombre que no puede desarrollarse, nosotros creemos entonces que básicamente primero tenemos que hacer los cambios estructurales, revolucionarios para caminar hacia el socialismo y pensamos que el hombre nuevo será el hombre que tenga valores distintos a los que tienen hoy en esencia los regímenes capitalistas. En el capitalismo el valor esencial es el dinero, la diferencia de clase, la existencia de explotadores y explotados, que implica en lo político oprimidos y opresores. ¡Así lo señala! Creemos entonces en valores distintos y por eso que también señalamos que tenemos una esperanza cierta de contar cada vez con la ayuda más próxima en la lucha y en la acción de los sectores auténticamente cristianos, por los valores que entraña.

El hombre nuevo lo concebimos con el producto de una nueva sociedad. Los viejos como yo podemos estar agradecidos de entender que el mundo debe cambiar, es la juventud, el niño de hoy y el hombre de mañana, el que tendrá indiscutiblemente sobre la base de una sociedad distinta una concepción también distinta de estos valores. Para nosotros la gran tarea es posibilitar esto, abrir este camino y ya creo que es suficiente. Pondremos indiscutiblemente como preocupación esencial el hombre y la economía al servicio del hombre.

Periodista peruano: Yo he tenido la oportunidad de estar en Chile por mucho tiempo, he estudiado en Chile, me formé como periodista en Chile y hace muy poco tiempo que estoy en mi tierra. Es una de las razones por las que estoy nuevamente aquí, para tratar de dialogar en esta reunión. Una de las cosas que quisiera preguntar en este momento: hemos obtenido en Perú ciertas experiencias y transformaciones estructurales dentro de la economía del país. Esto ha determinado que, por diferentes razones y conductos, se hayan creado motivos o se hayan estimulado agresiones. Cuando hablamos de agresiones no hablamos simplemente de armamentos y de revoluciones, sino de aquellas agresiones que tienen carácter económico. Y que, por lo demás, son tan fuertes como las otras o quizás más poderosas. Chile se encuentra en este momento en un camino sobre la nacionalización de su cobre, que es el fundamento de su economía.

Es posible que esta nacionalización, encaminada con muy buenas intenciones le traiga consecuencias de bloqueos económicos y problemas de muchas naturalezas que se han visto en otras oportunidades. Yo quisiera preguntarle al Compañero Presidente, ¿qué medidas va a tomar su gobierno en circunstancias que hubiera consecuencias de otra naturaleza?

Sabemos que a través de los organismos internacionales se entraban los préstamos, es decir, pasa una infinidad de cosas que van retardando, a pesar de que uno sea socio de cualquier organismo internacional económico, van retardando continuamente. Y el retardo en inversiones determina que precisamente el desarrollo y el proceso de crecimiento económico no se lleven a cabo en la medida que debería de hacerse. Me gustaría que usted pudiera decírnos de qué manera el gobierno de Chile va a encarar estos problemas. Cuál va a ser el apoyo que va a tener, porque estamos en un hemisferio en el que Chile está, en el hemisferio occidental; entonces, de qué forma piensa Chile que puede capear todos estos problemas frente a esta situación. Muchas gracias.

Allende: Desde luego, nosotros hemos dicho que estamos actuando dentro de los cauces legales y nacionales, y, además, dentro de los reconocimientos de los derechos de los pueblos, expresados en el más alto tribunal internacional, que son las Naciones Unidas. Las Naciones Unidas han reconocido el derecho de los pueblos de nacionalizar las riquezas básicas. Nosotros no queremos usurpar y apropiarnos de los bienes materiales que capitales foráneos tiene en nuestra Patria. Nosotros hemos presentado un proyecto de ley para declarar que las riquezas del suelo y del subsuelo son bienes de Chile y para establecer que, dentro de un estudio previo, indemnizaremos o no a las compañías que vayamos a nacionalizar. Es el organismo esencial de control del fisco chileno. La Contraloría General de la República, la que tendrá, en esencia, la palabra para establecer, junto con el Presidente de la República, los montos de la indemnización. Y las empresas que se sientan afectadas podrán apelar a un tribunal, que esencialmente es un tribunal sobre la base mayoritaria de magistrados, ya que está integrado por cinco personas, tres de las cuales pertenecen a la Corte Suprema, a la Corte de Apelaciones y al Tribunal Constitucional, más dos altos funcionarios de la Administración Pública.

En estas circunstancias, yo creo que ante cualquier tribunal del mundo el derecho de Chile tiene que ser respetado. Si se sienten afectados los intereses americanos, los capitalistas americanos tienen los resortes internos y además tienen los resortes internacionales. Yo no me imagino que el Departamento de Estado o el gobierno norteamericano deje caer el enorme peso de su influencia para defender intereses particulares, por sobre principios que han dicho respetar y que espero que respeten.

Si se crean dificultades, que nosotros no queremos provocar, creemos que el pueblo chileno, consciente de la tarea histórica que tiene, sabrá sobreponerse, aun haciendo los más duros sacrificios. La historia nos enseña cómo pueblos pequeños subsisten a pesar de la agresión, y allí está Cuba en Latinoamérica, con 12 años de cerco y de bloqueo, aislada de Latinoamérica, sólo unida por vuelos accidentales de España, de Checoslovaquia primero, ahora también de la Unión Soviética. Y sin embargo está de pie y mira con tranquilidad, aun sabiendo que tendrá que hacer muchos sacrificios en el futuro. Allí está Vietnam, pueblo heroico, que es capaz de resistir al más poderoso país del capitalismo. Pueblo unido, pueblo consciente, un pueblo que comprende su tarea histórica, un pueblo que tiene dimensión de la dignidad, es un pueblo que triunfa. Nosotros creemos que el pueblo chileno, y no el gobierno, tiene esa dimensión y sabremos sobreponernos a las dificultades; sabremos apretarnos el cinturón; sabremos privarnos de muchas cosas, pero sabremos responder. Esto me recuerda una anécdota. En un pueblo de España, en época de elecciones, llegó una duquesa, y se bajó de una carroza y le dijo a un español: -Oye, tú que eres tan pobre, por qué no votas por mi marido que es candidato a representante en las Cortes. El modesto labriego español le dijo no. -Mira, le dijo, te doy cien pesetas. Le dijo no. -Te doy 500 pesetas. Le dijo no. Entonces la señora, con ese desprecio de las clases sociales le dijo: - ¿y tú no tienes hambre? El labriego español le dijo: -Sí, pero en mí hambre mando yo.

Moreno de Galván, de Madrid: Compañero Presidente, debo confesar que cuando yo vine aquí vine con más interés por el pueblo de Chile que por el Presidente. Y esto no tiene nada que ver con alguna aclaración que pueda aparecer en *El Mercurio*. Yo no tengo nada que ver con esa aclaración. Quiero decir que me interesa y sigue interesándome aún más el pueblo de Chile que el Presidente de Chile. Que he comprobado con verdadera satisfacción. Bueno, primero quiero decir que vine a Chile porque quería constatar una primera impresión que yo ya tenía en mi lejana España, si Chile era un país sin grandilocuencia, un país que no pagaba voces, un país sin énfasis, pero que sabía hacer las cosas con una extraña sencillez. Era un estilo de a media voz. De hacer las cosas a media voz. Cuando he venido aquí he comprobado que eso ocurre en su pueblo y luego he visto al Presidente y me he dado cuenta que no es el Presidente de Chile el que ha hecho a su pueblo, sino que es el pueblo de Chile el que ha hecho al Presidente. Perdone señor Presidente, esto no es nada menoscenario para usted, me parece que por el contrario. He comprobado que el Presidente de Chile ha sabido hacer muchas cosas y mantener muchas cosas; esa pequeña media voz, esa sencillez, ese casi un poco hacer las cosas como el desgaire, sin énfasis ningunos, sin ninguna actitud olímpica, que esto me parece realmente chileno. Ahora que estoy viendo que el Presidente de Chile que es un hombre de corbata y pantalón, eso ya a mí me da mucha confianza.

Resulta, además que el Presidente de Chile, está manteniendo la libertad de Chile, pero me doy cuenta que el Presidente mantiene la libertad porque Chile es libre y porque Chile se ha impuesto el deber de la libertad. Me di cuenta que la libertad no es algo que se nos concede, sino algo que llevamos dentro y que ningún Presidente de Chile y de ninguna parte puede conceder. Yo mismo tengo la sensación de ser un hombre libre, a pesar que pesan sobre mí ciertas restricciones. Pues bien, estoy viendo que eso que se llama la vía chilena al socialismo, es algo mucho más importante que todo eso. Es que Chile, un país de 10 millones de habitantes, largo pero no gordo, largo pero no prepotente. Ese país, resulta que está inventando una manera nueva de existir. Resulta que Chile, acaba de acceder de ser la primera potencia del mundo en la chilenidad, que es la justicia y la libertad. Creo que esa sabiduría por ejemplo de las Fuerzas Armadas chilenas o de la oposición auténtica y honrada de Chile que quiere mantener la libertad y que defiende esa libertad, creo que es el descubrimiento de una forma nueva de patriotismo. Ellos, los

hombres que podrían atacar y que no atacan porque defienden; creo, que se están dando cuenta, de que por primera vez acceden en Chile a ser protagonistas de la historia; y eso es muy importante.

Ustedes -supongo- tienen conciencia de que todo el mundo está mirando y de lo que aquí pase y pueda pasar, pueden surgir modelos nuevos de convivencia, de vivencia y de actuación. Que Chile es la primera potencia del mundo en chilenismo, que quiere decir de esa vía a la libertad y la justicia, que Chile es hoy una cosa muy grande y muy importante que tenemos que defender todos y entonces señor Presidente, esa ausencia de énfasis, esa media voz, esa corbata puesta, ese no pegar golpes, me parece que es la continuación de lo que yo tenía como idea, de que el Presidente de Chile está hecho por Chile y no Chile por el Presidente. Me pregunto entonces, ¿usted, ustedes, todo el mundo, todo lo que están haciendo, el nuevo Chile, tienen conciencia de que le estamos mirando todo el mundo, y de lo que aquí pase, pueden surgir modelos para las otras potencias históricas, para la gran Francia, para la gran Alemania? ¿Ustedes se dan cuenta de que empiezan a ser cabezas de serie de la historia?

Allende: Quiero señalar la profundidad de la pregunta, no diré envuelta, revestida y de la elegancia de la forma que ha usado el compañero Moreno Galván. Quiero también señalarle que corbata no uso siempre, pantalones ustedes lo ven. Y también y a propósito de pantalones, decirle un dicho muy chileno: que los hombres del gobierno popular los tenemos bien amarrados.

Eso significa en la jerga popular que tenemos conciencia de la responsabilidad que hemos asumido. Ahora es cierto, que teniendo conciencia de esto, tenemos la humana modestia de entender que lo que estamos haciendo no es la obra de un hombre, ni de un grupo de partidos, sino que de un pueblo, y yo ayer lo dije compañero, y le agradezco que usted lo haya entendido así. Lo mejor que tengo se lo debo a mi partido, a la Unidad Popular y al pueblo de Chile.

Cuando un pueblo es capaz de derrotar el hambre, la ignorancia, la miseria; cuando un pueblo es capaz de ser el actor anónimo de tantas batallas; cuando aquí se han quemado locales obreros, donde había obreros que han muerto calcinados, cuando la metralla en expresión de represión ha segado tantas vidas; cuando la lucha obrera tiene tantos y tantos héroes anónimos. Nosotros podemos pensar que somos capaces de cumplir la tarea que nos hemos impuesto, porque ese pueblo que ha sido heroico en las batallas por su dignidad y por su derecho a la vida será heroico en las batallas del trabajo y la producción para romper el subdesarrollo y el retraso en que vivimos.

Nosotros bien sabemos que se nos mira. Se nos mira con interés avieso por una minoría que quisiera que fracasáramos, porque sabe que vamos a herir sus intereses y que el ejemplo nuestro en otros países donde haya realidades similares puedan nacer también tácticas o estrategias parecidas. Sabemos que nos mira y que se reforma lo que somos y por eso hemos invitado a amigos y hemos visto con agrado la presencia de otros que no siendo invitados también son amigos y hemos invitado a gente que piensa como nosotros y a otros que no piensan como nosotros.

No hay distinta medida para el recibimiento que les hemos hecho porque queremos que se entienda que por lo que estamos bregando es algo tibiamente humano que merece el respeto de todos: el derecho de un pueblo a la vida.

Si más allá de las fronteras y sin quererlo se exporta Unidad Popular, en buena hora, porque estamos exportando auténtica democracia, estamos exportando auténtico respeto a la persona humana. No es fácil exportar Unidad Popular porque para que ella germe se necesita que haya partidos, que haya

organizaciones obreras, que haya corrientes de opinión pública y eso no es muy frecuente en muchos continentes, entre otros, en Latinoamérica.

Comprendemos también que es probable que se nos combata con más dureza, porque en algunos países de Europa pudiera haber más posibilidades de una Unidad Popular que en algunos países de América Latina, y eso sí que podría traer una correlación de fuerza distinta en el mundo y repercusiones incalculables para los que han pensado que siempre podrían tener, sobre la base de las fuerzas, el dominio sobre el pueblo.

Creemos que estas cosas pueden ocurrir pero no nos sentimos protagonistas de hechos mundiales. Somos simplemente chilenos que queremos ser chilenos y luchamos por Chile y nos sentimos muy complacidos y emocionados cuando hombres como usted, compañero, se sienten chilenos porque luchamos por la verdad para ser un pueblo que tenga derecho a una vida distinta.

Periodista: Yo quiero conocer un poco los problemas de la juventud que está dentro de la nuestra. Antes hablé con usted que hay una sola manera: la lucha armada, no hay otra manera. Y ahora nosotros, la educación de todos se ha roto y el objetivo que tiene es la vía electoral; cambió ahora el pensamiento y por ello esto para nosotros, en sí es muy importante. ¿Cómo la juventud revolucionaria, qué rol tiene dentro de la vía electoral cuando los partidos y los candidatos están más conservadores que ellos o cuando no hay un candidato que tiene más de 30 años y piensa como nosotros, y cuando los obreros de mi país son de derecha más que en todo el mundo? ¿Cómo funcionar dentro de una realidad como esta? Porque si no hay una respuesta hay más imperialismo.

Allende: Compañera, usted se refiere a los problemas de la juventud en Norteamérica y en realidad no soy yo quien pueda opinar sobre la perspectiva y el futuro de la juventud en su Patria. Sólo puedo desear que esa juventud encuentre en la lucha la satisfacción de sus inquietudes. Lamentablemente vemos cómo en muchos países la juventud busca caminos y derroteros para evadirse y el drama que también padecemos nosotros en escala menor, es un drama que debe inquietar profundamente a todos los seres responsables, el que la juventud caiga en el escepticismo y busque en la vida fácil, en el libertinaje o en las drogas lo que no le da una sociedad o un mundo.

No se le puede señalar, le repito, cuál puede ser el futuro de la juventud norteamericana; pero no soy escéptico, porque he visto a esa juventud protestar por la agresión a Vietnam y a Laos; porque he visto a esa juventud, a través de los cables, estar contra la discriminación racial; porque he visto a esa juventud comprender que en el más grande emporio e imperio industrial del mundo y del capitalismo, la injusticia también marca a muchos hombres.

Además, Estados Unidos no es una isla ni está aislada del mundo y si la juventud en otras partes del mundo lucha, llegará el eco de esas luchas a su patria y yo creo que debe haber en ella grandes reservas morales para las grandes contiendas. Además, la juventud de su patria tiene que mirar también el pasado y hay hombres de su patria que pueden con su actitud iluminar el sendero de la juventud. Yo creo que a la juventud norteamericana le bastaría con leer a Abraham Lincoln.

Periodista: Quisiera ahora hacerle una pregunta acerca de la política nacional. Hace muy poco usted se refirió precisamente a los contactos existentes en el plano político en el asunto del Parlamento, al añadir que el Partido Demócrata Cristiano había tenido muchos puntos de coincidencia sobre proyectos. Uno fue por ejemplo el asunto del cobre. Y que de esa manera entonces está colaborando. Entonces quisiera yo

preguntarle, a lo mejor puedo hacer dos preguntas en una. ¿Qué posibilidades existen que en este momento la Democracia Cristiana se incorpore en la base política de su gobierno? Eso sería por un lado. Y por el otro lado, en el caso de que la oposición se uniera, vamos a poner el caso, para sugerencias posteriores. ¿Optaría usted por tomar aquella parte de la Constitución que determina la disolución del Congreso por una sola vez para poder trabajar?

Allende: Desde luego y lamentablemente la Constitución no permite la disolución del Congreso, por ninguna vez. Lo que permite es, por ejemplo, que el gobierno envíe un proyecto para que el Congreso decida autorizarlo. Este proyecto el Congreso lo rechaza y vamos a un plebiscito, pero no podemos disolver el Congreso. Enseguida, la Juventud Demócrata Cristiana, ha expresado reiteradamente el deseo de diálogo con la Juventud de la Unidad Popular, ya es un vínculo. Ya es un contacto. Y hay sectores de la Democracia Cristiana que también han expresado las necesidades de un diálogo, porque comprenden que lo que hay que hacer en Chile debe contar con su apoyo. Yo le puedo decir a ustedes, y el país lo sabe, que yo tengo amigos en la Democracia Cristiana, cuyas ideas y la persistencia en ellas, demuestran la profundidad de sus convicciones. Yo tengo que reconocer, por ejemplo, y lo he hecho públicamente, la actitud de ética política y de decisión política de Radomiro Tomic de ir a reconocer mi victoria, 24 horas después de la elección. En la Democracia Cristiana hay hombres de un gran valor moral, que yo estoy seguro que estarán bregando porque haya un entendimiento frente a las grandes soluciones que Chile reclama y yo personalmente jamás me negaré a ese diálogo, tampoco me negaría a pedir una colaboración tratándose de Chile y de su pueblo.

Mario Gavilla, sociólogo y periodista de España: Yo quería preguntar un temario. Por mi propia profesión he visitado, con relativo detenimiento, lo que el tiempo me ha permitido, la dramática situación de las periferias. Sobre todo la periferia de Santiago, que es una herencia envenenada que ustedes cogen de años y años de inacción. No es culpa de la Unidad Popular, de que todo esto esté así pero estimo que las condiciones son tan dramáticas que me sorprende. Pediría un complemento de información del escaso énfasis que tiene este problema, a pesar del programa de 80 o 100 mil viviendas en el próximo año. El abordar a fondo igual que se ha hecho con la Reforma Agraria y las nacionalizaciones, sobre el problema urbano no parece que en el programa de la Unidad Popular haya a fondo un análisis de la nueva dialéctica entre centro o barrios ricos y periferia, del proletariado. Al igual que allá está muy bien planteada la dialéctica con propiedad, sin embargo, dentro de las ciudades, yo creo que esta dialéctica dentro de barrios de clases medias y altas y periferias no está suficientemente elaborada en el programa, ni la renovación en los conceptos de vida urbana; una urbanización irracional que había sido consecuencia de la especulación probablemente del suelo, el hecho de que respeten asentamientos que se están haciendo y pueden generar o pueden degenerar en guetos aislados en la periferia. A mí me sorprende esto y creo que uno de los trágicos fundamentales de un programa de la Unidad Popular, sería el colocarse en la lucha urbana, que da la sensación que no está recogido, tal vez por la ignorancia mía, de cómo se elaboró el programa común inicialmente. ¿Podría darme un complemento de información?

Allende: Usted ha planteado, compañero, uno de los problemas más álgidos, que no sólo son de Chile sino de todos los países del mundo. Yo no conozco ningún país en América Latina que haya solucionado el problema de la vivienda. Yo fui ministro de Pedro Aguirre Cerda en el año 1940, 39 para ser más exactos. Hice la primera exposición de la vivienda en Chile. La hice allí en la Alameda de Las Delicias, frente al Club de La Unión, cuando el Club de la Unión era el centro de la oligarquía chilena. En esa época los arquitectos y los técnicos de izquierda demostraron que en Chile faltaban 320 mil viviendas. Han pasado 31 años y hoy día en Chile faltan 440 mil viviendas.

No hay ningún país de América Latina que construya para el aumento vegetativo de la población. En América Latina hay 17 millones ¡faltan 17 millones de viviendas! Entonces es uno de los problemas más difíciles. Nosotros tenemos 3 millones de chilenos que no tienen agua potable. 3 millones 700 mil chilenos que no tienen alcantarillado. Yo escribí un libro que se llama La realidad médico social chilena cuando fui ministro de Salud Pública, lo único que tendría que hacer ahora es aumentar las cifras, aumentar los déficits por el aumento vegetativo de la población. Ahora usted planteaba un problema que es mucho más profundo cual es el desplazamiento de la gente de provincia hacia los centros fundamentales, en este caso las capitales o las provincias más importantes, y esa gente, entonces, viene en busca de trabajo. El campo chileno, como el campo de la mayoría de los países latinoamericanos, no puede absorber la mano de obra cesante. Si no hay un proceso de desarrollo industrial, si no hay integración de zonas geográficas y económicas, la gente vive con el espejismo de que en la capital, donde están las industrias, el mayor número de industrias, pueden encontrar trabajo. Entonces se crean los campamentos que usted ha visto, que son la expresión, digamos, de la marginalidad, en la forma más dramáticamente elocuente y más antihumana.

Terminar con eso no es un problema que pueda realizarse en poco tiempo. Nosotros estamos duramente empeñados, y queremos también, hacer lo que se ha planteado, que es un problema mucho más justo, y es ir a la remodelación de la ciudad, para incorporar a las zonas marginales a la ciudad. Para que no haya un sector de la ciudad de primera clase, otro de segunda clase, otro de tercera y otro que casi ya no tiene clasificación, o calificación. Pero es un problema muy difícil compañero y muy duro. En Chile son las "poblaciones callampas"; en Argentina son las "villas miserias"; en Venezuela, "las favelas" y en Brasil. En todas partes de los países en vías de desarrollo, pero también los hay en los países capitalistas de Europa y yo los he visto y con mucha frecuencia; quizás si los pueblos gastaran la mitad de lo que gastan en armamentos, ese problema se podría terminar. Mientras tanto, nosotros tenemos que sobrellevar una herencia, que por lo demás no es culpa del gobierno de Frei, del gobierno de Alessandri. Es culpa del régimen y del sistema.

Porque la vivienda en el régimen capitalista es un lucro y los materiales de la construcción están destinados a producir utilidades para las industrias y para las empresas. Nosotros tenemos que cambiar todo el espíritu, una mentalidad y hacer entender que la vivienda es una necesidad como el agua, o como el aire, y para eso tenemos primero que tomar en nuestras manos los materiales de la construcción, crear los organismos del Estado que permitan construir y terminar con las ventajas de las empresas constructoras o limitárselas y planear todo un desarrollo que permita incorporar a los campamentos y poblaciones marginales o marginadas a la ciudad que tenemos que remodelarla. Hay muchos estudios en esta materia, pero la materialización de ellos es un proceso muy largo. Ahora, nosotros sabemos perfectamente bien, lo que representa la carencia de casas para la familia. Por eso cuando se nos decía que nosotros íbamos a combatir a la familia, nos preguntábamos de qué familia se habla, en un país donde hay todavía más de un 25 a un 28 por ciento de hijos ilegítimos. Cómo puede hablarse de familia, cuando en una pieza, cohabitan seis o siete personas, cuando todavía hay un promedio de 3,2 personas por cama.

La promiscuidad, la falta de intimidad, las relaciones humanas hechas en presencia de hijos mayores, o de allegados. La falta de vivienda o la vivienda insalubre, la covacha, implica que el hombre no tenga sentido de hogar, y por eso lamentablemente también, en Chile por ejemplo, la gente busca un Lepanto para arrancarse de esa realidad y uno de los problemas más serios que tiene Chile es el alcoholismo. Porque qué distracción, qué agrado puede tener un obrero, que llega a su casa y no tiene luz, no tiene agua. Yo siempre he dicho que el mundo contemporáneo separa a la gente, entre los que tenemos automóvil y los

que tienen que estar esperando horas el micro destortalado para trasladarse al sitio de trabajo. Entre aquellos otros que damos vuelta una llave y sale agua caliente o fría y aquellos que no tienen agua ni siquiera para cocinar y tienen que ir a buscarla a un pilón, que está a dos o tres cuadras, como ocurre en la mayoría de las poblaciones del país y en la mayoría de los países latinoamericanos.

El problema que usted ha planteado, es un grave problema, es un hondo y profundo problema y caramba que usted ha captado muy claramente eso, que por lo demás y por desgracia, no sólo está en los países subdesarrollados, sino en los países capitalistas de Europa y aun en países socialistas, que a pesar de los años que llevan no han podido solucionar íntegramente el problema de la vivienda, siendo más fácil en los países socialistas, porque indiscutiblemente, la industria de la construcción no tiene en esos países el sentido del lucro que tiene en un país capitalista.

Bueno yo les reitero que ha sido muy grato conversar con ustedes y les ruego que me excusen no haber podido satisfacer todo su justo interés. Les pido que sigan conociendo Chile, y les pido que no se olviden de Chile y de su pueblo.

Muchas gracias queridas amigas y queridos amigos.

FRAGMENTOS DEL DISCURSO DE SALVADOR ALLENDE EN LA CONFERENCIA DE LA UNESCO SOBRE CIENCIA, TECNOLOGÍA Y DESARROLLO, 7 DE ABRIL DE 1971.²⁰

Latinoamérica conoce su dependencia cultural. Pocos se atreven ya a cuestionarla. Pero estamos lejos todavía de comprender su profundidad y sutileza; particularmente en el campo de la ciencia y de la técnica, que al presentar formulaciones de valor universal o abstracto, de hecho encierran a menudo elementos contingentes que es difícil percibir.

La investigación, los conocimientos científicos, las técnicas que de ellos se elaboran, son una de las claves esenciales para el desarrollo de los pueblos. En el sacrificado esfuerzo que viene realizando el hombre para poner la naturaleza a su servicio, hemos llegado a un punto de horizonte asombroso. A un nivel de conocimientos que, aplicado a fines prácticos, puede dar resultados extraordinarios y cuyos efectos multiplicadores podrían dar a los que bordearán el año 2000, dominio sobre la naturaleza terrestre y la primera aproximación del cosmos a nuestro planeta.

Pero el progreso científico-técnico no ha reconocido en el hombre su principal razón de ser; el concepto de humanidad encubre las más trágicas e intolerables desigualdades entre los pueblos. Éstos, lejos de aunarse para obtener el bienestar de todos, sufren una sorda, cuando no violenta, lucha por hegemonías y privilegios. La ciencia y la tecnología, dimensión fundamental que determina tan directamente la modalidad y el ritmo de desarrollo de los pueblos, es una manifestación más de la inferior potencia de los países subdesarrollados con relación a los desarrollados.

No se ha dado debida importancia en nuestros países a la introducción y desarrollo de las actividades científicas, de las investigaciones y aplicaciones técnicas que mejor convienen a nuestra específica realidad social, a la explotación racional de nuestros recursos naturales y al crecimiento rápido de nuestra economía interna.

²⁰ Witker

En primer lugar, los países en posesión técnica y ciencia de vanguardia, deben ponerlas al alcance de los países en desarrollo. Este llamado al gesto solidario se convierte en reivindicación cuando afecta directamente a la explotación de nuestras riquezas básicas por empresas extranjeras.

En segundo lugar, la transmisión de la ciencia y la tecnología moderna a los países dependientes, debe hacerse en términos generosos y no egoístamente interesados. En las circunstancias de hoy, ante los problemas vitales que agobian a la mayor parte de nuestros habitantes, no se concibe obligarnos a recorrer de nuevo el largo y costoso camino que condujo a la ciencia actual.

En tercer lugar, hay que tomar medidas para limitar el continuo drenaje de técnicos y especialistas. Entre 1962 y 1968, hemos perdido temporal o definitivamente más de dos mil profesionales chilenos. Mil de ellos fueron a los Estados Unidos.

En 1962, 6.000 profesionales latinoamericanos entregaron su capacidad creadora a Norteamérica; en 1968, el doble: 13.300, durante esos seis años se acumuló un total estremecedor de más de 60.000 profesionales perdidos para América Latina. Ello nos priva de capacidad e inteligencia insustituible para nuestro progreso, y permite el absurdo de que nuestras inversiones en la formación de esta gente se aproveche, sin ningún costo previo, para los países desarrollados.

Es imperioso relacionar directamente la ciencia y la tecnología con las necesidades prioritarias del país. Y es igualmente urgente crear una conciencia cívica entre científicos y técnicos, y la realidad social donde nacieron, gracias a cuyo esfuerzo colectivo han alcanzado sus grados de especialización individual.

[**DISCURSO PRONUNCIADO POR EL COMPAÑERO PRESIDENTE SALVADOR ALLENDE EN LA CONFERENCIA NACIONAL DE PERIODISTAS DE IZQUIERDA, 10 DE ABRIL DE 1971.²¹**](#)

Saludo en forma muy cordial, afectuosa, a los compañeros periodistas de las distintas provincias de Chile; saludo a los organizadores de esta primera asamblea que tiene una extraordinaria importancia y destaco que la significación de ella hace que con razón estén presentes aquí los compañeros y amigos que representan a los partidos y movimientos populares que forman la base política del gobierno; al ministro compañero Carlos Cortés, y a los parlamentarios populares que vienen también a señalar la significación que ellos comprenden tiene esta extraordinaria asamblea de ustedes. Por cierto que no podían estar ausentes los trabajadores y representantes de la CUT y sobre todo es justo señalar la presencia de representantes de los asentamientos.

Saben los campesinos que ahora ellos no pueden estar ausentes de ninguna asamblea donde el pueblo, y en este caso el pueblo periodista, se reúna para discutir los problemas de la Patria y el futuro nuestro. Quiero en primer lugar también agradecer el esfuerzo y el espíritu de sacrificio que pusieron muchos de ustedes, la inmensa mayoría de ustedes, en las distintas batallas que hemos dado, fundamentalmente en las luchas del pueblo de Chile que significara la victoria del 4 de septiembre. Quiero decir que es tanto más meritorio ese esfuerzo, ya que era muy difícil que ustedes pudieran actuar frente a la prepotencia, a la intransigencia de los dueños de los medios de información.

Pienso que esta asamblea tiene extraordinaria importancia, que a mi juicio ella es el comienzo de lo que vemos llamado la Operación Verdad y además quiero que ustedes sepan que a mi juicio esta Operación Verdad que traerá a Chile periodistas, escritores, artistas, intelectuales de distintas latitudes, debe contar

²¹ El Siglo 10 de abril de 1971 ; Witker 12 : 179

con el patrocinio, fundamentalmente de ustedes; no queremos que se pretenda que es iniciativa del gobierno, queremos que los que aquí lleguen sobre todo puedan dialogar y sepan que son periodistas, artistas y escritores los que les dirán los senderos que deben recorrer para comprender en la plenitud que tiene el proceso que vive nuestra Patria.

Ustedes son el pilar de esta Operación

Por eso yo les pido a ustedes que coloquen como una de las tareas primordiales el ser ustedes el gran pilar de esta Operación Verdad que va a permitir deshacer la imagen turbia con que han querido presentarnos en el exterior y señalar también cómo Chile en su lucha es y sigue siendo una democracia formal que queremos transformar, sí, en auténtica democracia económica y social.

Me parece a mí que poco hay que agregar a las intervenciones profundas de gran contenido y de justa interpretación de la realidad del proceso que vive Chile y del trabajo de ustedes en la sociedad burguesa, después de las palabras de mis amigos y compañeros Manuel Cabieses y Felipe Contreras. De todas maneras es justo reafirmar, como todos sabemos perfectamente bien que los medios de comunicación de masas en esta sociedad constituyen ventajas materiales para aquellos que son, y con razón se les ha llamado así, los industriales de la noticia. Sabemos entonces cuán duro y difícil es para el periodista que tiene un pensamiento doctrinario, que tiene una ideología, el tener que trabajar y verse limitado a las posibilidades de exponer sus ideas en empresas cuya actitud está destinada a defender los privilegios de unos pocos y a negar el derecho de los más y también lamentablemente muchas veces a negar la necesidad imperiosa que Chile alcance los contornos de un país independiente en lo económico y soberano plenamente en lo político. Por eso es que también me parece justo señalar que el objetivismo como tal no puede existir si pensamos que en esta sociedad burguesa hay y tiene que haber un enfrentamiento entre grupos y sectores, entre clases sociales. Y que han sido las clases minoritarias, las que han detentado el poder, las que han comprado el poder, las que defienden sus granjerías y privilegios, las dueñas a su vez de los medios de prensa y de información.

Comprometido con la causa del pueblo

Por eso es que es necesario insistir también en que el periodista de izquierda tiene que sentirse cada vez más comprometido con la lucha del pueblo, con la lucha de los trabajadores, más comprometido con la gran batalla de Chile. Yo lo he expresado reiteradamente, y creo que ustedes por el alto nivel cultural e intelectual, lo comprenden perfectamente bien y más que otros. Esta batalla nuestra ni es la lucha de un hombre ni es la batalla de un grupo de partidos, es la gran contienda de un pueblo que quiere romper la dependencia económica que implica dependencia política. Es la gran batalla histórica por hacer de Chile una patria de los chilenos, es la gran batalla histórica por transformar una sociedad, por hacer los cambios estructurales que hagan que el hombre no explote al hombre. Es la gran batalla por una nueva sociedad. He dicho que el pueblo y sólo el pueblo organizado, disciplinado y consciente, puede lograr este éxito que implica hacer un proceso revolucionario. Y ustedes forman parte del pueblo. Ustedes son el pueblo, un sector del pueblo que ha logrado a pesar del régimen y el sistema la posibilidad de prepararse más, de alcanzar niveles intelectuales superiores y culturales también superiores, por lo tanto ustedes tienen que ser la vanguardia de un pensamiento revolucionario mantenido y acrecentado en las diarias luchas que estamos dando. El periodista de izquierda tiene que saber que tiene que estar comprometido entonces por este combate sin tregua y sin cuartel que nosotros damos para hacer de los chilenos un pueblo libre y

dueño de su propio destino. De allí entonces, que también sea justo señalar que en este instante los periodistas de izquierda deben apreciar que es más difícil todavía su batalla y nuestra batalla.

Ustedes son parte del Gobierno

Nuestra batalla, digo porque pienso y sostengo, lo que es verdad, que ustedes son también, porque son pueblo, parte del gobierno. Y éste es el pueblo hecho gobierno y es el gobierno del pueblo. Sin embargo, no hay que olvidar, que la vía que llamamos con razón chilena rompe los tradicionales esquemas y estamos dando las batallas dentro de los marcos que la democracia burguesa y las leyes que esta democracia burguesa dictó y dentro de esos marcos estamos buscando los cauces y los caminos para hacer posible las grandes y profundas transformaciones que Chile reclama y necesita en el campo económico, en el campo social, en el campo político y hay que notar entonces que nos hemos comprometido a respetar la libertad de información.

Hay que entender que nosotros no buscamos el monopolio de la información y por lo tanto la lucha que da el gobierno y el pueblo dentro de los marcos que he señalado es mucho más difícil que la que han dado otros pueblos que por los caminos de la insurgencia con las armas en las manos han alcanzado el gobierno y el poder. Nosotros estamos limitados voluntariamente, por los compromisos contraidos y por lo tanto, ustedes compañeros periodistas de izquierda, saben perfectamente bien que otros seguirán contando con sus medios de información, que otros seguirán contando con los medios de difusión que les permitirán llevar tergiversada la información e interpretar torcidamente las actitudes del gobierno, por eso las batallas de ustedes y nuestra batalla, es mucho más difícil, por lo tanto necesita una gran conciencia política, elevar el nivel de las masas y hacer de cada periodista de izquierda, un hombre no sólo comprometido en el ejercicio de su profesión, con la tarea revolucionaria del gobierno popular y del pueblo de Chile, sino un hombre vinculado a las masas populares para llevar además de las horas de su tarea el trabajo voluntario de elevar el nivel político de la inmensa mayoría de los chilenos para que comprendan el paso histórico y la resolución histórica que hemos adoptado.

Periodistas de la Democracia Cristiana

De ahí entonces que sea útil también precisar en esta asamblea qué debe entenderse por gremialismo y cómo detrás de esta actitud muchos pretenderán ahora un pronunciamiento definitorio de lo que debe ser una auténtica función gremial. Lo ha dicho aquí el compañero Felidor Contreras, no son los periodistas de izquierda la inmensa mayoría ni controlan los organismos gremiales, deben por lo tanto acentuar el diálogo con aquellos otros que todavía no comprenden el paso revolucionario que Chile ha dado y seguirá dando. Por ello junto con saludarlos a ustedes como lo hiciera al comienzo de mis palabras, quiero enviar un saludo a los periodistas de la Democracia Cristiana que tuvieron la valentía y el coraje de expresar su solidaridad con los periodistas de izquierda para señalar que ellos también comprenden la lucha antíperialista y revolucionaria que el pueblo y el gobierno de Chile tienen por delante en las cuales están empeñados. Quiero entonces señalar que es en la unidad primero de los periodistas de auténtica izquierda probados ya en tantos combates.

Respeto a las otras ideas

Quiero que se entienda también que es en el planteamiento de los problemas gremiales pero auténticamente definidos en donde está la posibilidad de lograr que cientos de periodistas vengan a engrosar nuestras filas, cuando tomen conciencia de su propia situación porque qué duro debe ser la

frustración de tanto periodista limitado, como dijéramos hace un instante, por los intereses de los industriales de la noticia. De allí entonces que hay que llevar al gremio de ustedes la batalla en que están empeñados para conquistar sobre la base de la discusión, del respeto a las otras ideas, pero de la firmeza de las nuestras, a más y más periodistas que hoy día están en el límite vacilante de no adoptar una posición, pero con el ejemplo de la lucha de ustedes, con la posición de las ideas del programa, con la convicción de que luchamos por un interés mayor, seguramente, aquellos que aún no están con nosotros, vendrán mañana a engrosar la gran acción de ustedes.

Quiero al mismo tiempo señalar que si acaso planteamos esta posición gremial, el gobierno como tal ha tenido con los periodistas y por cierto con las empresas que nos combaten en forma diaria y con procedimientos distintos, un absoluto respeto y una excesiva tolerancia.

Dirán que hay "amenaza"

Cuando digo excesiva tolerancia, yo sé que mañana dirán que hay una amenaza. No, yo quiero destacar, para demostrar cómo un pueblo y un gobierno no tienen temor cuando saben que el pueblo comprende lo que el gobierno está realizando. Hay por ejemplo una radioemisora cuyo Presidente es un extranjero, lo voy a decir: la Radio Balmaceda. Ese canal está caducado en su concesión hace dos años, pude como Presidente de Chile colocar en la frontera al extranjero que paga gente para que denigre al pueblo, a Chile y a su gobierno y pude cerrar ese canal porque está caducada su concesión. No lo hice por desprecio y porque sé que lo que allí se dice no alcanza a la recta comprensión del pueblo.

He tenido una sola actitud y aquí debo explicarla, ayer se lo expuse a los dirigentes nacionales del Colegio de Periodistas, fui yo el que expresé al compañero jefe de prensa de La Moneda, mi amigo Carlos Jorquera, que dijera que no aceptaba que en una entrevista de una conferencia de prensa en que iban a estar periodistas extranjeros y los periodistas que cubren las informaciones de La Moneda, estuviera un representante de la revista Sepa. Y quiero que se sepa por qué lo dije. Esa no es una revista informativa, he ahí un pool de revistas sediciosas que desde la primera hasta la última línea no sólo deforman, calumnian y mienten, sino que han estado fomentando un clima destinado a resquebrajar las bases institucionales del país. Nada ha estado ausente en cuanto a procedimiento y nadie ha escapado a la injuria y a la calumnia. Yo no puedo aceptar que en mi casa, que es la casa que el pueblo me entregó, por lo menos durante seis años, y que sepan que los voy a cumplir y muy bien los seis años, digo, no estoy dispuesto a tener una actitud que entrañaría falta de honestidad y más que eso falta de dignidad. Yo no puedo aceptar en la casa que ocupo que es la casa de los Presidentes de Chile, que se paseen por sus pasillos y que tenga que encontrarme con delincuentes, porque esos no son periodistas.

Ni prepotencia ni atropello

Esa actitud ni es prepotencia ni es atropello. Ahí están con legítimo derecho los periodistas de todos los diarios de la oposición y tampoco he prohibido y he dicho que no se dé acceso inclusive al sitio donde se reúnen los periodistas de La Moneda.

Lo que he dicho es que yo no tengo, y perdón por la expresión que vaya usar, las "aguantaderas" que podrían tener otros para tolerar en mi propia casa y en los pasillos y en las piezas o en el escritorio en donde yo tengo que trabajar diariamente, que haya este tipo de representantes que no son periodistas y tampoco representantes de revistas que informen. Aquí hay un proceso sedicioso en marcha y por eso convoqué al pueblo y por eso lo he denunciado y este proceso sedicioso tiene como base fundamental la

tergiversación de los hechos en escala nacional y en escala internacional. Por eso los periodistas de izquierda deben tener conciencia de eso, y por eso tampoco es aceptable que sobre la base de un gremialismo se pueda permitir la impunidad para los que atentan contra el pueblo, contra Chile y contra el gobierno que el pueblo ha elegido. Quiero señalar que los periodistas de izquierda, -por primera vez somos gobierno- cuentan hoy con más medios en donde actuar, en donde trabajar, en donde producir. Quiero señalar que tienen más posibilidades de acceso a la técnica; que ésta hay que depurarla, hay que mejorarla; anhelamos que los periodistas de izquierda tengan los mejores elementos y tengan la mejor preparación. Queremos y anhelamos que ustedes además de su posición de izquierda sean reconocidos por el valor profesional que tienen por la acción que ustedes desempeñan, no sólo por la fuerza de sus convicciones -sino que reitero- por la preparación que deben tener.

Trabajo voluntario y la obligación de prepararse más

De allí que el periodista de izquierda tiene la obligación de estudiar más, de prepararse más, dar más solidez a sus comentarios, al contenido de sus artículos, a la propia crónica que diariamente realiza. Pienso que es obligación también, de los periodistas, trasladar a las masas la información y buscar los medios para que esa información llegue en la forma más amplia posible y, pienso como aquí también se señalaba, que los periodistas junto con la tarea que deben desempeñar en los medios informativos, están obligados a realizar un trabajo voluntario. Quiénes mejor que ustedes pueden elevar la conciencia política de los sectores marginales, quiénes mejor que ustedes para enseñarle al pueblo en la población marginal o en la población callampa, el porqué de una información o de un comentario. Quiénes mejor que ustedes para hacerles entender los vínculos que tienen las empresas y las agencias informativas y el negocio que se hace con la noticia. Quiénes mejor que ustedes para volcarse entonces llevando en la palabra hablada lo que hicieron antes con la palabra escrita.

Por eso tengo derecho a decirles que si en el carbón o en las empresas estatizadas, o en el salitre, también en el cobre, los trabajadores están produciendo más, yo sé que los campesinos hoy tienen conciencia de que tienen que trabajar más la tierra porque Chile reclama y necesita más alimento para el pueblo y que ellos serán un factor esencial en este proceso y ellos tienen que entender que el proceso de explotación y trabajo de la tierra forma parte del gran proceso del desarrollo económico nacional, de la misma manera que el trabajador del cobre debe entender que los excedentes que da la economía chilena deben estar al servicio de Chile y los chilenos. Ustedes están entonces por su cultura, por los medios de información, en las mejores condiciones. Y si hay trabajo voluntario, y tendrán que realizarlo los obreros y los campesinos, los profesionales como ustedes no deben ser remisos en esta gran tarea de elevar la conciencia de las masas populares. Y yo los quiero ver fundidos con el pueblo en las poblaciones callampas llevando el mensaje revolucionario del pueblo y el gobierno popular.

Doblegar la indiferencia

A mi juicio hay que doblegar la indiferencia de algunos y la tozudez de otros e inclusive de colocar a los empresarios en una situación difícil. Por qué no plantear coordinadamente grandes campañas que tienen que ser de interés nacional, veamos por ejemplo, frente a un hecho que es el importante, el más trascendente en la historia de Chile, la nacionalización de nuestras riquezas básicas.

Hay que arrastrar mentalmente, no físicamente, a mucha gente e inclusive poner en el disparadero a las empresas, por ejemplo, cómo qué argumentos tendrían, cómo podrían impedir que ustedes plantearan la necesidad de que todos los diarios impulsaran una gran campaña en defensa de los niños, una campaña

frente a las diarreas infantiles, una campaña, por ejemplo, por el nuevo invierno. Es una manera de colocarlos a ellos en la picota y obligarlos a entender que hay problemas que están más allá inclusive de sus intereses, que no son intereses nuestros sino en función del gran interés nacional. Por eso les sugiero, compañeros, que lo hagan y que busquen la manera de obligarlos a entender que aunque les duela no podrán negarse a informar sobre hechos que tienen tanta importancia para el futuro nuestro, como son los niños de Chile y los ancianos de la patria, cómo defender a la gente de las inclemencias del tiempo cuando han chapoteado siempre en el barro, el viento y la lluvia, azotados en lo que es la feble casa, aparentemente casa, donde han vivido. De la misma manera quiero, y para terminar mis palabras, decirles a ustedes y ya lo han expresado aquí: la unidad, la unidad de ustedes fortalece el rendimiento de todos ustedes, con un 30 por ciento -y hoy lo tenemos y más- en los medios de información que acaso hay un pensamiento uniforme, si acaso hay una actitud de vigilancia, si acaso hay la comprensión de la gran tarea histórica, y si cada periodista de izquierda comprende la designación que reciba en su frente de batalla y de lucha, nosotros podremos lograr efectivamente una influencia cada vez más fuerte, más creciente, más profunda, en la conciencia nacional. Y esto tiene que estar afianzado primero en la voluntad unitaria, en la férrea voluntad unitaria de los periodistas de izquierda, que no haya sectarismo, que no haya desconfianza, que no haya la lucha fratricida entre nosotros, la Unidad Popular permitió la victoria del pueblo, la Unidad Popular es la defensa del gobierno popular, la unidad será la barrera granítica con que se estrellarán las tentativas sediciosas vengan desde fuera o desde dentro. La Unidad Popular, permitirá denunciar la agresión económica o la tentativa subversiva extralegal. La Unidad Popular es y será el arma definitiva con que nosotros podremos tener la certeza de aplastar ideológicamente a nuestros enemigos.

La tarea es más dura

Por eso, también he señalado antes de la batalla electoral municipal y después de ella, que si tienen importancia los votos, tiene mucha y mucha más importancia el hacer de cada votante una conciencia revolucionaria. Cuando sacamos un millón 50 o 60 mil votos, era una tarea. Ahora que hemos sacado un millón 400 mil votos, es una tarea mucho más dura; es una tarea más profunda y es una tarea mucho más necesaria; no podemos permitir nosotros que sólo un entusiasmo transitorio, sólo la motivación de ir a votar para demostrar que somos los más, se mantenga. Necesitamos que ese millón 400 mil conciencias revolucionarias, que comprendan perfectamente bien el significado de la lucha del pueblo y de Chile, y en ello tienen ustedes también una gran tarea que cumplir y reclamo esta tarea porque es fundamental, compañeros. La historia nos enseña cómo en los movimientos populistas, grupos, partidos o corrientes de opinión han crecido como espuma para desaparecer con el tiempo. A mí me interesa la conciencia, la columna vertebral, la base granítica de obreros que no sólo tengan su conciencia de clase, sino la firmeza de las convicciones emanadas del diálogo y sobre todo en la discusión ideológica. Por eso lo que nosotros tenemos por delante es hacer que ese millón 400 mil votos que, para los derrotados son votos, sean para nosotros un millón 400 mil conciencias graníticas que van a defender el presente y el futuro de nuestra Patria.

El derecho a dar una opinión

Aunque no me compete plantearlo, me parece útil y necesario decirles, yo creo que ustedes deben luchar por modificar la Ley del Colegio de Periodistas y además y por qué no decirlo, estudiar la manera cómo pueden estar más presentes en esta etapa de transición en las propias empresas. Ustedes pueden luchar por el derecho a que los periodistas escriban una vez a la semana, ojalá una vez al día, parte de una página o una página en que expongan ustedes lo que efectivamente piensan y también creo que no es

conveniente que olviden que también pueden llevar al periodismo la posibilidad del cooperativismo, de tal manera que no sólo sean los empresarios los dueños de los medios de difusión, sino que todos los trabajadores que trabajan en estos medios.

Pienso que es fundamental modificar la Ley del Colegio de Periodistas para darle mayores atribuciones, para que defienda mejor las posibilidades de tipo material, y que es justo que se defienda como una reivindicación, pero más que eso, las expectativas del respeto a la dignidad de la profesión y al futuro de la profesión. Pienso también que un Colegio de Periodistas, en donde el pensamiento de ustedes alcance la profundidad que debe alcanzar, tendrá un nuevo sentido y una nueva concepción de la ética periodística y tendrá la autoridad para separar a los mercaderes de la noticia y a los periodistas que escriban a tanto el centímetro, siempre que sea bien pagado para injuriar y aquellos otros que defienden ideas y principios. Por eso sostuve tiempo atrás en Valparaíso que yo era respetuoso no del periodismo objetivo que no existe, sino del periodismo con ideas y con principios, sean éstos los nuestros o de otros adversarios, pero que sean ideas y principios, que tengan la firmeza de defenderlos dentro de los marcos de una honrada ética profesional.

Recabarren y Camilo Henríquez

Por eso, para terminar mis palabras, nada mejor para ustedes periodistas de izquierda, que recordar el pasado, mirar hacia el comienzo de nuestra Patria, cuando el Fraile de la Buena Muerte empezara a abrir una conciencia para fortalecer el espíritu de la independencia nacional, nada mejor que recordar a Luis Emilio Recabarren el que sembrara de pequeños periódicos obreros y en la conciencia de los trabajadores la grande y fecunda semilla también de la rebelión y la virilidad de la clase, nada mejor que recordar a un periodista que cayera acribillado porque denunciaba delitos, Mesa Bell, y nada mejor que recordar a aquel otro que combatió en su patria, muchas veces no pudo ejercer como periodista, que trabajó de vendedor de libros, que tuvo actividades distintas y comprendió que en las luchas de los pueblos no hay fronteras y que regó con su sangre generosa la tierra de otro país para señalar hasta dónde puede el hombre ser consecuente con sus ideas, Elmo Catalán.

CARTA AL PRESIDENTE DEL SENADO, PATRICIO AYLWIN, 12 ABRIL DE 1971.²²

Señor Don Patricio Aylwin Presidente del Senado Presente.

Honorable Senador:

En relación a su carta de marzo del presente año, en la que formula algunos problemas de especial interés para los compañeros trabajadores campesinos y a través de los cuales Ud. cree ver contradicciones entre lo que es la política del Gobierno de la Unidad Popular, contenida en su Programa y la actuación de los funcionarios públicos que intervienen en los problemas del agro, estimo necesario aclarar algunos conceptos y demostrarle, a mi vez, que Ud. no contó con los antecedentes suficientes como para formular apresuradas conclusiones como las que plantea en su carta.

Es de público conocimiento mis reiteradas aseveraciones en el sentido que el Gobierno Popular mantendrá inalterable nuestra tradición democrática, el respeto a la Carta Fundamental y al sistema legal, pero que al mismo tiempo cumplirá estricta y fielmente con el Programa de la Unidad Popular.

²² Farías 2 : 753

Compromiso contraído por los partidos y movimientos que me apoyan, y por mí para iniciar la construcción del Chile nuevo que con urgencia la Patria reclama.

Preocupación preferente del Gobierno Popular es la puesta en marcha de los planes en lo relativo a la aceleración del proceso de Reforma Agraria, haciendo uso de las facultades que la Ley 16.640, en actual vigencia, establece con tal objeto y teniendo siempre presente el beneficio común de los trabajadores campesinos y de los chilenos de origen mapuche, en cuya defensa y para asegurar el desarrollo de sus comunidades, hasta hoy amenazadas por la usurpación de sus tierras y carentes de recursos suficientes, de asistencia técnica y de crédito, este Gobierno ha decidido crear la Corporación de Desarrollo Indígena y ha creado el Instituto de Capacitación Mapuche, organismos que estarán al servicio de este sector de chilenos olvidados y abandonados por las pasadas administraciones.

Con respecto a los puntos concretos que Ud. plantea, debo manifestarle lo siguiente:

a) En relación con la constitución de asentamientos en los predios expropiados debo manifestarle que la primera preocupación del Gobierno Popular fue la de tomar posesión de cerca de doscientos predios, que a pesar de haberse resuelto la expropiación por el Consejo de la Corporación de la Reforma Agraria en el anterior gobierno y en muchos casos con varios meses de anticipación al término de dicho gobierno, no se había tomado posesión de ellos, ni tampoco constituido los asentamientos. Con satisfacción puedo decirle que casi todos esos predios están hoy en posesión de la CORA, después de haber revisado las tasaciones efectuadas, las que en muchos casos fueron rechazados por los propios campesinos, estimando éstos que sus montos eran excesivos y tendían a beneficiar injustamente a los propietarios de dichos predios. La política de este Gobierno es hacer participar a los campesinos en la tasación de los predios, lo que no ocurría antes, ya que en definitiva serán ellos los que deberán cancelar el valor de los predios expropiados. En todos estos predios ya se están constituyendo los asentamientos correspondientes.

Debo agregar que este Gobierno ha expropiado además, a la fecha, 370 predios, con una superficie de un millón doscientas mil hectáreas, vale decir, hemos realizado en cuatro meses de gobierno casi un tercio de lo realizado en seis años por el Gobierno pasado sobre esta materia.

Fácil es comprender que acelerar de esta manera el proceso de Reforma Agraria ha significado dificultades operacionales en el organismo encargado de su aplicación, debido a que la ley vigente exige realizar una serie de procesos jurídicos y técnicos antes y después del acuerdo de expropiación, por lo cual se ha debido montar equipos de trabajo con la colaboración de funcionarios de otras reparticiones para realizar dichas operaciones en el más breve plazo. Este hecho explica que no podemos constituir de inmediato el asentamiento en cada predio que se resuelva expropiar por el Consejo de CORA, puesto que de acuerdo a la ley no se puede construir un asentamiento antes de haber tomado posesión del predio. Además, debo recordar al señor senador que no todo predio que se expropie debe constituirse necesariamente en asentamiento, ya que la misma Ley de Reforma Agraria permite asignarles a cooperativas campesinas sin pasar por la etapa de asentamiento.

b) En relación con la asignación de las tierras expropiadas, este Gobierno comparte su preocupación, ya que de los campesinos asentados en la anterior administración, sólo se asignó tierras a 5.184 de ellos y 5.586 que de acuerdo a lo establecido en la ley deberían haber obtenido la asignación de la tierra por haber cumplido los plazos correspondientes, no habían logrado todavía la asignación respectiva. He impartido instrucciones a la Corporación de la Reforma Agraria para que ponga término a la brevedad a

esta situación, que no es de responsabilidad nuestra, asignando las tierras en conformidad con lo establecido en la Ley vigente.

Lamento además que sobre este aspecto Ud. se haga eco de las campañas tendenciosas de los enemigos del movimiento popular, que han levantado una falsa imagen entre los campesinos en relación con las haciendas estatales. Sobre esta materia el Programa de la Unidad Popular es muy explícito, al señalar que también se destinarán en ciertos casos, tierras para crear empresas agrícolas estatales con la tecnología moderna, pero que la mayor parte de la tierra se asignará en forma cooperativa, salvo la casa y el huerto que se asignará a cada campesino en forma de propiedad familiar. Cumpliendo este mandato, se ha planteado la creación de dichas empresas en casos calificados para asegurar el acceso de la agricultura a ciertos adelantos tecnológicos y se constituirán en los casos convenientes contando con el acuerdo de los campesinos. Puedo informarle que del total de predios expropiados por este Gobierno a la fecha sólo el 0, 5% de ellos se estructura en este sistema. Es falso, en consecuencia, afirmar que todas las tierras expropiadas constituirán haciendas estatales.

El Gobierno ha planteado públicamente su posición frente a las tomas de fundos por parte de los campesinos y hemos hecho ver a los propios trabajadores del agro que no es un procedimiento que ayude a la aplicación de la Reforma Agraria. Este Gobierno se ha planteado la meta de terminar con el latifundio y hemos dado suficientes muestras de consecuencia sobre nuestra decisión de cumplir el Programa de la Unidad Popular. Sin embargo, también hemos dicho que hay casos en que los patrones han explotado más a sus trabajadores que a la tierra y que nos explicamos en esos casos sus reacciones frente a la injusticia que padecieron durante mucho tiempo. Nuestro Gobierno ha enfrentado cada caso y se ha hecho cumplir la ley, pero pierden el tiempo los que desean vernos aplastar con la represión las acciones de los trabajadores.

En los casos de paralización de faenas, el Gobierno ha recurrido al expediente legal de decretar la reanudación de ellas nombrando interventores. Todos los decretos de intervención son tramitados en la Contraloría General de la República y se ajustan a derecho. Rechazo el cargo que se nos hace en el sentido de estar aplicando este mecanismo con el objeto de privar a sus dueños de la administración de sus predios. El señor senador debe saber que una vez dictado el decreto de intervención, si el propietario se aviene a cumplir con las instrucciones tendientes a poner en explotación el predio, solucionando las contravenciones a las leyes sociales que se detecten, dicho propietario continúa con la administración de su predio. El Gobierno ha declarado que en los casos de intervención, si el predio es expropiable, la Corporación de la Reforma Agraria debe iniciar los estudios correspondientes y en caso que no lo sea, se aplicarán los mecanismos legales para resolver los problemas sociales que crearon el conflicto devolviendo subsecuentemente el predio a su propietario. Ante el sabotaje antipatriótico de la producción, o la creación de conflictos por parte de los que deben cumplir con las leyes sociales vigentes, el Gobierno cumplirá su deber de asegurar la producción y hacer cumplir la ley, y continuará utilizando los recursos legales que le competen.

En relación con la expropiación de predios menores de 80 hectáreas de riego básicas, que el señor senador señala como hecho atentatorio a la ley y al Programa de la Unidad Popular, debo manifestarle que sólo se han producido en los casos expresamente contemplados en la Ley 16.640, vale decir, cuando se trata de predios mal explotados y en los casos en que sumados el total de predios de un mismo propietario procede expropiar el excedente del equivalente a las 80 hectáreas, de riego básicas.

c) También resulta extraña su afirmación de que negamos el derecho a reserva reconocido por la ley, en circunstancias que la misma Ley 16.640 indica que en los casos de fundos expropiados por la causal de mala explotación o abandono, el propietario no tiene derecho a reserva. Sólo se ha negado derecho a reserva, en consecuencia, cuando según la ley vigente procedía negarlo y se ha concebido en todos los casos que según la misma ley procedía otorgarlo.

d) Finalmente debo expresarle que ha sido este Gobierno el que ha instituido la participación real y efectiva de los campesinos en la Reforma Agraria. En efecto, procedí a dictar el Decreto Supremo N° 481 del 21 de diciembre de 1970, creando los Consejos Campesinos a nivel comunal, provincial y nacional, en virtud del cual todas las grandes definiciones en materias agrarias se debían tratar en dichos consejos para asegurar la participación consciente del movimiento campesino en la marcha del proceso. Recientemente hemos iniciado una campaña de Producción Agropecuaria, cuyo éxito o fracaso dependerá básicamente de los compañeros campesinos que deberán discutir el problema y fijar sus metas en la producción de alimentos para abastecer el país. No son los campesinos ni el Gobierno de la Unidad Popular los que hacen abandono de sus responsabilidades productivas para abastecer a los chilenos. Reclamo con legítimo orgullo el honor de haber establecido la participación real de los campesinos que no sólo puede medirse por entrevistas más o entrevistas menos con altos ejecutivos, sino básicamente en la participación real y consciente de todas las masas campesinas en el avance del proceso de Reforma Agraria y en la Campaña de Producción Agropecuaria.

Informo además a Ud. que para conocer y discutir los acuerdos adoptados en la reunión de la Confederación de Asentamientos realizada en Quillota, concedí con tal fin, audiencia para ese organismo el martes 6 de abril.

Por último, me congratulo y agradezco sus expresiones cuando afirma que el Presidente de Chile puede tener la seguridad de que la enorme mayoría de sus compatriotas lo acompañarán decididamente en el esfuerzo en que está empeñado, esto es, la construcción de un Chile nuevo, dentro de los delineamientos contenidos en el Programa de Gobierno y en el respeto de la Constitución y la Ley.

Saluda atentamente al señor senador y le expresa que lamenta la demora en su respuesta por razones obvias.

Cordialmente,

Salvador Allende G.

[**DISCURSO DEL COMPAÑERO PRESIDENTE SALVADOR ALLENDE EN EL ACTO DE ENTREGA DE LA CONDECORACIÓN PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA Y DE LA ESPADA O'HIGGINS, A NUEVOS GENERALES, 15 DE ABRIL DE 1971.²³**](#)

Este acto tiene una alta, profunda y solemne significación. Vais a recibir las espadas que simbólicamente representan todo un pasado, un presente, un futuro para el pueblo y para Chile. En esta espada están grabadas, con la vida de los que antes los precedieron en el camino de las armas, el lema ennobecedor que ellas tienen: "No me saques sin razón, ni me envaines sin honor".

²³ Witker

Llegan ustedes, señores Generales y señores Contralmirantes, a la cúspide de una carrera que tiene el alto contenido de significar en cada cual que la eligió una profunda, y honda vocación patriótica. Llegáis a la cúspide que significa el Alto Mando, lo que entraña derechos, deberes, y, sobre todo, alta responsabilidad. Lo hacéis en instituciones como el Ejército, la Marina y la Aviación, tan caras para Chile y para su pueblo, que tiene un contenido en la historia, con valores que es difícil definir, y que yo quisiera proyectar en las palabras siempre presentes de un hombre que está presente en la conciencia de la Fuerzas Armadas, en el corazón agradecido de la tradición democrática de Chile y de su pueblo.

En ocasión similar a ésta, el General René Schneider Chereau se expresó así: "En las distintas etapas de gestación de quienes integran los Altos Mandos, están representadas en forma muy clara la noble ubicación de las Fuerzas Armadas, como parte integrante y representativa de la Nación y como estructura de Estado; lo permanente y lo temporal, que orientan su doctrina con principios y normas, por una parte de prolongada vigencia, y por otra parte, organizan y contrapesan los cambios periódicos que rigen su vida política dentro de un régimen legal".

Recordar estas palabras es rendir también un homenaje a aquél que cayera por vivirlas en plenitud y conciencia ciudadana y militar.

Forman parte ustedes de la tradición de Chile enraizada en sus instituciones armadas, nacidas en los albores de la Historia y mantenida a lo largo de nuestra vida como nación con dignidad, con independencia. Fuerzas Armadas profesionales, con valores permanentes, como lo dijera Schneider, de dignidad y de honor para ponerlos al superior servicio de Chile, en la defensa de su soberanía, de su frontera. Fuerzas Armadas conscientes de su poderío, que es y será defensivo, y sólo será agresivo hasta el heroísmo cuando se atente, y no espero que esto ocurra, contra nuestra soberanía o nuestras fronteras. Está precisamente en el contenido material y sobre todo espiritual del valor de nuestras FF. AA., muy grabadas, profusas e indeleblemente, la convicción de que somos un pueblo orgulloso de sus Fuerzas Armadas, y, por lo tanto, sólo anhelamos la paz.

Fuerzas Armadas, cuyos valores permanentes he destacado, pero que al mismo tiempo, y afianzando aquellos, deben comprender las etapas temporales, que como instituciones tienen que vivir. Una de estas etapas es la que hoy confronta Chile, que hace que por voluntad del pueblo exista su propia revolución. Revolución dentro de los cauces democráticos y legales, pero que implica hondas y profundas transformaciones en el campo político, económico, cultural y social. Revolución cuya finalidad suprema es el hombre, en el amplio, sin fronteras, contenido de esta palabra, porque el pueblo es tan sólo la suma de los hombres, y los países sólo avanzan y progresan cuando sus habitantes, que son el pueblo, tienen conciencia de la tarea histórica que en momentos cruciales de su existencia tiene que vivir. Tarea que el pueblo de Chile ha materializado con el respeto de los más, y yo diría al margen de lo personal, con la admiración del mundo, porque queremos en Chile, en esta lejana latitud del orbe, hacer lo que otros pueblos no hicieron, lo que otros países no lograron, hacer los cambios revolucionarios que Chile anhela y necesita con el respeto integral a la persona humana y a los derechos que el pueblo conquistó y que nadie le regaló.

Respeto a la personalidad y derechos de su Gobierno, porque es el Gobierno del Pueblo que alcanza a la más alta jerarquía.

Por eso, y pensando en voz alta en el sentido profundamente profesional que orgullosamente podemos decir que detentan las Fuerzas Armadas chilenas, creemos que ellas no pueden estar ausentes en estos

cambios que significan, repito, luchar por dignificar la vida y existencia del hombre genéricamente hablando, por hacer con afiebrada inquietud y anhelo patriótico un impulso y tarea común para el progreso de la Patria.

Fuerzas Armadas que no pueden estar al margen de un gran esfuerzo colectivo, porque tenemos conciencia que si ellas valen por los que humanamente en ellas sirven, también sabemos que las Fuerzas Armadas de los países son poderosas cuando esos países son poderosos en su desarrollo económico; que son eficientes no sólo por la preparación que ya tienen en nuestro caso los institutos armados chilenos, sino porque además se cuenta con un pueblo que las nutre en sus contingentes, que tienen que cumplir con su obligación patriótica de paso por las aulas que son donde Uds. laboran, cuarteles, aviones o barcos.

No hay Fuerzas Armadas poderosas si hay pueblos diezmados por la enfermedad o castigados por la incultura. No hay Fuerzas Armadas poderosas en países dependientes en lo económico, lo cultural y a veces, y con demasiada frecuencia, en lo político.

Por eso, sin olvidar jamás la esencia vital que destaca señeralmente el hecho tan significativo de ser Uds., y seguirán siéndolo siempre, profesionales, en el más alto sentido de la técnica y de la ciencia de la jerarquía y de la disciplina, como Generalísimo, por mandato de la Constitución, de la FF. AA. de Chile, yo reclamo su presencia en esto que es un esfuerzo de Chile por un Chile nuevo, donde la justicia, el trabajo, la salud, el derecho al descanso y la recreación, sean patrimonio de todos los chilenos.

Fuerzas Armadas incorporadas al gran y definitivo proceso del desarrollo económico, comprometidas en la defensa patriótica de restañar, de cuidar, de preservar las fronteras económicas que pertenecen a todos los chilenos.

Por eso cuando Uds., señores Generales y señores Contralmirantes, llegan a formar parte, y con derecho, por la eficiencia de sus vidas, la vocación de servicios a Chile a que habéis llegado, yo puedo reafirmar, como Presidente de la Patria, la confianza absoluta que el pueblo y mi Gobierno tiene en la ayuda, en la cooperación, en la presencia de Uds., en esta etapa revolucionaria que vive nuestro país, pero que implica una revolución sin atropellos, sin violencia y en función de un sólo y grande anhelo: hacer de Chile la Patria independiente y soberana, la gran Patria de todos los chilenos.

Uds. que llegan a los Altos Mandos tienen entonces, como dijera, deberes, derechos y responsabilidades, y yo entrego a la responsabilidad de Uds., a los deberes de Uds., y a los derechos de Uds. a la convicción reiterada del pueblo de Chile, que seguirán siendo las instituciones armadas la raíz de nuestra historia de Chile, ennoblecida en la guerra y en la paz y que seguirán siendo Uds. los que, sabiendo el valor de la fuerza material, tienen conciencia plena del valor de la fuerza espiritual cuando ello se expresa en el consciente acatamiento a la voluntad ciudadana, expresada en las urnas y escrita en la Constitución de la Patria.

[Discurso del Presidente de la República, camarada Salvador Allende²⁴](#)

Pronunciado el 19 de los corrientes, en la concentración multitudinaria con la que el Partido Socialista conmemoró su trigésimo octavo aniversario.

Queridas compañeras, queridos compañeros socialistas. Ustedes comprenden que es difícil para mí, a pesar de ser un joven de 62 años, hablar esta noche frente a ustedes y sabiendo que, a lo largo de la patria,

²⁴ Boletín del Comité Central N°11, abril de 1971 pág. 14

en sus casas modestas y humildes, en los faldones cordilleranos, del litoral, de la pampa o de la estepa, cientos y miles de socialistas nos escuchan.

Es difícil para mí hacer un discurso que no puede ser esencialmente político, después de las intervenciones profundas, de gran contenido, que tuvieron Rolando Calderón, Carlos Altamirano y Gustavo Ruz. Yo quiero sencillamente hablar como el más viejo de los compañeros que está cumpliendo una tarea que ustedes y la Unidad Popular le han entregado.

Con qué orgullo puedo recordar, porque el Partido me formó y porque la Unidad Popular fortaleció mis principios, puedo recordar, que, en una noche de aparente derrota en 1964, dirigiéndome al pueblo, dije que derrotado o triunfante yo sería el mismo: el compañero Allende. Y hoy soy el compañero Presidente.

Quiero destacar cuán profundamente me han alcanzado las palabras de Gustavo Ruz, Secretario General de la Juventud, porvenir de la Juventud del Partido, que muchas veces no comprendió mis puntos de vista, pero que siempre tuvo respeto para un compañero que jamás tuvo reticencias para plantear su pensamiento político; de esta juventud que yo comprendí porque sabía que un partido sin juventud es un partido sin destino, sin futuro. Y recibir este homenaje de los que algo aprendieron de mí y de lo mucho que yo aprendí de ellos, sí que es entregarle al hombre que ejerce por mandato del pueblo la Presidencia de la República, recordar en él a todos aquellos que entregaron con pasión viril su fe, su esperanza al Partido, a la lucha revolucionaria, la convicción profunda de que no tiene armisticio el combate empeñado hace 38 años, para romper la dependencia económica, política y social de nuestra Patria.

Al recibir este obsequio, cuyo valor espiritual tanto significa para mí, debo recordar los años de mi iniciación, cuando allá en el puerto, médico recién recibido, junto con otros, fundara el Partido Socialista. Poder decirles que a lo largo de mi vida he sido jefe de núcleos, Secretario Seccional, Jefe Regional, miembro muchas y muchas veces del Comité Central, Subsecretario y dos veces Secretario General del Partido. Y si hay algo que puedo señalar sin orgullo, pero con satisfacción, es la consecuencia de mi vida política, porque ella se forjó en el sufrimiento y en la esperanza del pueblo.

EL PARTIDO ES HOGAR, ESCUELA Y TRINCHERA

Hombre nacido en un sector de la burguesía, por convicción intelectual y por la carrera que eligiera, me fundí con el dolor y el sufrimiento del pueblo y he estado junto a él en todas las batallas, y he sido, por la voluntad del pueblo unido, capitán de su esperanza, hasta el triunfo del 4 de septiembre, que implica hacer posible la Revolución Chilena en nuestra patria.

Ha hecho bien el compañero Ruz en recordar que siempre he sostenido que lo mejor que tengo se lo debo al partido, a la Unidad Popular y al pueblo. Al Partido que es hogar, escuela y trinchera, donde todos entregamos algo y recibimos mucho, sobre todo. Y aquellos militantes anónimos que nunca tuvieron la posibilidad de destacarse, pero que son las manos anónimas que unidas y entrelazadas dan la fuerza y el vigor al Partido Socialista. Por eso esta noche, mi recuerdo agradecido es para ellos mi recuerdo emocionado es para los que cayeron, llevando en su retina el recuerdo de las luchas en que participaron. Ellos no están ausentes. Ellos están presentes aquí y en la victoria popular y la obligación suprema que todos tenemos, el compromiso con nuestra conciencia, con el pueblo y la historia, el homenaje a los revolucionarios caídos es cumplir implacablemente el programa revolucionario de la Unidad Popular.

Por eso quiero decirles a ustedes, a mis compañeros socialistas, reafirmando lo que con elocuencia y claridad dijera el compañero Secretario General: el Partido, que ha recibido el espaldarazo de la voluntad

expresada en las urnas este 4 de abril no podrá jamás sentirse dueño del futuro y tendrá que entender que en la Unidad Popular ha estado la posibilidad de la victoria, que en la Unidad Popular está el instrumento para construir el mañana y que en la Unidad Popular está la barrera infranqueable para defender al Gobierno y al pueblo de Chile en su gran tarea revolucionaria.

UN PARTIDO FIRME Y ACERADO, DEMOCRATICO Y CON AUTENTICA CONCIENCIA REVOLUCIONARIA

Por eso, como militante socialista y compañero Presidente de Chile, no puedo pedir otra cosa a ustedes, mis hermanos en la idea y en la acción, que hagan del Partido un instrumento duro, firme y acerado, que el Partido sea monológico en cuanto al pensamiento ideológico, pero que haya una auténtica y amplia democracia interna, que permita disentir dentro de la vida partidaria, con respeto a la opinión de cualquier compañero: pero que fuera de la vida del Partido no haya más que socialistas defendiendo la línea, la táctica y la estrategia del Partido y la Unidad Popular. Tenemos que hacer nuestro el viejo axioma de aquellos anarquistas que decían: "La agresión a uno, es la agresión a todos". Así quiero al Partido, un Partido duro, acerado, flexible, combatiente, con centralismo democrático y auténtica conciencia revolucionaria.

LA LUCHA DE UN PUEBLO QUE BUSCA SU LIBERACION ES LA LUCHA DE TODOS LOS PUEBLOS

Por eso, sí lo necesitamos, sobre todo si medimos la gran responsabilidad que tienen los socialistas por ser el Partido del compañero Presidente y por haber tenido una votación tan significativa, en el último acto electoral. Pero el Partido tiene que entender que el triunfo lo alcanzamos por la unidad y que con la unidad haremos posibles las grandes, profundas y hondas transformaciones que Chile reclama y necesita. Todos debemos comprender que la tarea histórica en que estamos empeñados traspasa las fronteras de nuestra propia patria y, como lo he dicho muchas veces, si nos miran agresivamente los sectores reaccionarios desde dentro y desde fuera, hay millones y millones de hombres y mujeres de Latinoamérica y de otros continentes que miran con cariño, con pasión, con fraterna solidaridad, la batalla en que estamos empeñados.

La vía chilena obedece a las características propias de nuestro país, nuestra historia y nuestra realidad como pueblo. Hace un instante, cuando entregaron a Carlos Altamirano el obsequio, de una Seccional, que es nada menos que un retrato del Inmortal Comandante Guevara, yo me recordaba que tuve el privilegio de ser su amigo y que en el libro que me dedicara, "Guerra de Guerrillas", puso una dedicatoria que señala la claridad, el pensamiento amplio y la visión de Ernesto Che Guevara; en esa dedicatoria decía: "A Salvador Allende, que por otros medios trata de obtener lo mismo. Afectuosamente Che". El comprendía perfectamente bien lo que era Chile y las perspectivas que se abrían para nuestro pueblo, de acuerdo a nuestra propia realidad y por eso es bueno recordar que los pensadores revolucionarios, Engels, por ejemplo, han dicho: "La doctrina no es un dogma, es un guía para la acción", y Lenin, el más señoero pensamiento revolucionario del socialismo, afirmó "que la revolución no se exporta, sino que obedece a la realidad y a las condiciones determinadas de la sociedad y que cada pueblo tiene que buscar su propio camino para el socialismo", lo cual, por cierto, no excluyó jamás del pensamiento de Lenin la solidaridad proletaria que traspasa la frontera y que hace que la lucha de un pueblo que busca el camino de su liberación sea la lucha de todos los pueblos que buscan también liberación. Y si yo tuve la suerte de conversar con Ernesto Che Guevara y si puedo decir que soy amigo de Fidel Castro, con emoción que no olvido aquí, puedo decirles a Uds. que quizás fui el último de los políticos latinoamericanos a quien recibiera ese viejo siempre joven, ese estadista y ese guerrillero, ese poeta y ese filósofo, Ho Chi Minh y

brindo un homenaje a él en la presencia aquí de los compañeros que viniendo de tan lejos nos traen el ejemplo de su heroísmo y la fe victoriosa de un pueblo.

JAMAS TRATAMOS DE ENGAÑAR AL PUEBLO Y NUNCA HEMOS MENTIDO

Para algunos será extraño este lenguaje de un Presidente, pero yo también le dije al pueblo en reiteradas oportunidades que no quería ser un Presidente más, que sería el primer Presidente del primer Gobierno Popular Democrático, Nacional y Revolucionario de la Historia de Chile. Por eso puedo hablar así, y si he callado porque no me gusta la demagogia verbalista, he señalado la dignidad soberana de mi Patria, al establecer las relaciones comerciales con Corea del Norte y con Norvietnam, al establecer las relaciones diplomáticas con Guinea, con Alemania Democrática, con la República Popular China y con Cuba. Que esta actitud no tiene nada de personal, es sólo cumplir con la voluntad del pueblo expresada en el Programa de la Unidad Popular. Y por eso puedo, en la tribuna del Partido, hoy, y en la tribuna del pueblo siempre, decirle a Chile que jamás tratamos de engañarlo y que nunca hemos mentido. Los que votaron por nosotros sabían el Programa de la Unidad Popular; cuando obtuvimos mayoría relativa fue significativamente claro que un número crecido de chilenos sabían que debíamos seguir el camino que nos hemos trazado y cuando la Democracia Cristiana, y lo reconozco, votó en el Congreso Nacional apoyando con sus votos de parlamentarios mi elección de Presidente, sabía también, perfectamente bien, que las garantías constitucionales que firmamos no modificaban ni un punto ni una coma del Programa de la Unidad Popular. Hemos tenido una moral política y una moral revolucionaria y, por lo tanto, tenemos autoridad para cumplir ese programa, pase lo que pase y pese a quien le pese.

Ya lo ha dicho Altamirano. Ahí está la decisión de acelerar la Reforma Agraria, estatificar el crédito, nacionalizar los monopolios, recuperar para la Patria las riquezas en manos del capital foráneo. Para algunos un poco afiebrados, que quisieran que fuéramos más rápidos, les recuerdo que soy médico y les daré Piramidón. Para otros, que tienen la esperanza, que será frustrada, de que no cumpliremos, les señalaré: el pueblo de Chile, no el compañero Presidente, no los seis Partidos que forman la Unidad Popular, es el pueblo, son ustedes, son las compañeras modestas y humildes de las poblaciones marginales; son los niños que lloran sin saber por qué, pero cuyas lágrimas entendemos; son los ancianos cansados de la explotación; son los obreros y los campesinos; son los intelectuales y los artistas; son los pequeños comerciantes e industriales; es la colmena humana que trabaja y produce; es el pueblo, el gran ejecutor de la revolución y la transformación chilena; no es el hombre, es la conciencia, la voluntad, la decisión de combate de ustedes compañeros socialistas.

NECESITAMOS HACER UN ESFUERZO EXTRAORDINARIO PARA DERROTA LA MISERIA MATERIAL Y MORAL

Como yo he estado enfermo, por eso no asistí al Pleno, y tengo una hija que es médica, recibo el siguiente recado: "llevas media hora, cuídate". Agradezco la preocupación de la hija socialista y mi doctora personal, pero debo decirle que la mejor medicina para mí es dialogar con Uds.

Creo que he contado que una vez una señora bastante buenamoza, que me encontré en la calle, me dijo:

Pero qué bien está Ud., Salvador, ¿toma jalea real? No, le dije, tomo jalea proletaria.

Quiero decírselos, entonces, que es el pueblo el que tiene que entender que la tarea en que estamos empeñados es más dura, porque tenemos que realizarla dentro de los marcos de la legalidad, de la democracia liberal o burguesa, y que tenemos que dictar la nueva Constitución dentro de las posibilidades

que nos abre esta Constitución que tenemos, porque es un derecho otorgado por las leyes y por la Carta Fundamental, que respetar la libertad de información, de crítica y de comentario.

Yo me congratulo y saludo a los invitados - que han venido de distintas partes para la Operación Verdad. Han venido amigos que comparten nuestras ideas y hay invitados que no comparten nuestro pensamiento. A nosotros nos interesa que amigos o adversarios vean la verdad de un pueblo, que serena pero firmemente avanza, de un pueblo que sabe las dificultades que tiene que vencer, de un pueblo que tiene conciencia de su responsabilidad, de un pueblo que comprende que está abriendo un nuevo camino, que seguramente, y sin que nosotros lo queramos, por sobre las fronteras otros pueblos aprovecharán la correlación de fuerzas en América Latina y aun en la vieja Europa frente a la Unidad Popular. Por eso, compañeros, y para terminar, se necesita hacer la revolución interior. Es difícil para los hombres como nosotros hacer que en nosotros nazca el Hombre Nuevo. Allí están los compañeros de la juventud, que lo van a vivir plenamente, pero tienen que entender el campesino, el obrero industrial, el maestro y el médico, el estudiante y la simple dueña de casa, que necesitamos un esfuerzo, un extraordinario esfuerzo para romper y derrotar la miseria moral y material en que aún nos debatimos.

NUESTRA OBLIGACION DE SOCIALISTAS ESTA EN ELEVAR EL NIVEL POLITICO DE TODOS NUESTROS CUADROS MILITANTES.

Sólo un pueblo disciplinado y consciente, con un alto nivel político, será capaz de hacer lo que anhelamos y necesitamos realizar. Y los socialistas tienen la obligación de hacer de este año, el año de la discusión ideológica, de la elevación del nivel político de todos nuestros cuadros y nuestras militancias, para llevarla junto con los otros partidos a la gran masa chilena; para que nadie quede ausente del diálogo y de la gran tarea colectiva que tenemos. Sólo un pueblo consciente será capaz de ejecutar, de realizar y construir la nueva sociedad; sólo un pueblo movilizado orgánicamente, vigilante, será capaz de atajar la tentativa que en mentes extraviadas pudiera aflorar para intentar barrenar nuestra estabilidad. Sólo un pueblo con un ejemplo de madurez hará también que las Fuerzas Armadas y Carabineros, a plenitud, compartan lo que representa el Chile que anhelamos y del cual ellos no pueden estar ausentes.

Hay que entender perfectamente bien lo que representan esas fuerzas profesionales, que acatan la disciplina de la Ley y de la Constitución; y hay que darse cuenta lo que significan en esta etapa de transición, fuerzas organizadas para un estado distinto, que comprenden la necesidad de los cambios, que cumplen ejemplarmente con sus obligaciones profesionales y, más que eso, que se dan cuenta de que el pueblo anhela que ellas estén junto a nosotros, no sólo en la defensa de la independencia y de la soberanía de Chile, sino en la defensa de las fronteras económicas de la Patria.

Por eso, compañeros socialistas y Pueblo de Chile, yo los llamo, con pasión de viejo militante de la Revolución Socialista, a que aprememos las filas, a que tengamos una actitud ejemplar de responsabilidad, a que no perdamos la calma, que no nos dejemos provocar, pero que tampoco retardemos el paso. Tenemos que recuperar el tiempo perdido y restañar muchas heridas y paliar mucho dolor; tenemos que hacer de Chile un crisol de esfuerzo; tenemos que hacer de la Patria un laboratorio de ideas; tenemos que incorporar el proceso del desarrollo nuestro, la técnica y la ciencia, de donde venga; tenemos que tener orgullo de ser chilenos, pero también luchar por la emancipación del Continente nuestro; tenemos que ser hombres y mujeres del presente, para ser posible construir con nuestras propias manos el mañana.

Por eso, en esta tarea que es de la Unidad Popular, el Partido Socialista, mi Partido, la tienda política que con otros yo formara, tiene la obligación de tener una actitud ejemplar, de ser los primeros en los frentes

de lucha y de combate, los primeros en el estudio, los primeros en la solidaridad, los primeros en el trabajo y los primeros en defender la Revolución Chilena, camaradas.

DISCURSO DEL DOCTOR SALVADOR ALLENDE G. PRESIDENTE DE CHILE INAUGURANDO EL XIV PERÍODO DE SESIONES DE LA CEPAL. Santiago de Chile, 27 de abril de 1971²⁵

Señoras y señores:

Hace treinta años que en Chile el Gobierno del Frente Popular emprendió la tarea de la transformación social. El país inició entonces el camino de la industrialización. Los obreros se organizaron en la Confederación de Trabajadores. Chile fue el primero del Continente en crear una Corporación de Fomento, y su experiencia sirvió de ejemplo a otras naciones. Se introdujeron reformas universitarias que elevaron la calidad de los profesionales y técnicos; se protegió la salud; se estimuló el movimiento intelectual y artístico; y se impulsó la educación. Dentro de ese proceso y con duro sacrificio, en el umbral de la segunda guerra, los chilenos supimos hacer un aporte a la lucha contra el fascismo.

Además, comprendíamos que nuestro esfuerzo interno sólo podría adquirir una dimensión plena si nos abríamos al resto del Continente, y entonces, buscando una relación fructífera con los hermanos de América, nuestro delegado, Hernán Santa Cruz, propuso y obtuvo de las Naciones Unidas la formación de un centro de análisis de nuestra realidad. Así nació la Comisión Económica para América Latina, que ubicó su sede en nuestra capital.

Desde 1948 nos honramos con su presencia, y Santiago ha acogido desde entonces dos de sus Sesiones Plenarias. Las garantías que siempre nuestro país ha dado, y continuará dando, a los organismos internacionales, han permitido que seamos la sede de once organismos regionales diferentes. Y dentro de esta trayectoria, en afortunada coincidencia con el interés mundial con que hoy nos miran, recibiremos el año próximo a los delegados a la importante reunión que celebrará la UNCTAD.

Rodeada de un ambiente de respeto a las ideas, desarrolla CEPAL una seria labor de conocimiento de nuestras condiciones. De aquí surgieron conceptos señeros para la historia económica de América Latina, pese a las limitaciones que restringen la difusión del pensamiento de los organismos internacionales. Aquí se estudió la magnitud y el significado de nuestras relaciones comerciales con los países industrializados, antecedente inmediato de la UNCTAD. Aquí se creó y difundió la idea de un mercado común latinoamericano, que más tarde se concretó en la formación de la ALALC, y luego del Mercado Común Centroamericano, del Pacto de Cartagena y del Mercado Andino. Aquí se plasmó la conciencia de que no se puede seguir manteniendo en los mismos términos las relaciones entre países grandes y pequeños, como quedó de manifiesto en la Conferencia de CECLA de Viña del Mar, y fue expresado en forma personal al Presidente Nixon.

La contribución de la CEPAL y la realidad de Latinoamérica.

Hoy quiero subrayar el aporte de CEPAL al desarrollo de una visión de conjunto y su contribución a una conciencia de necesidades compartidas. Quiero rendir a la CEPAL un homenaje en la persona del Doctor Raúl Prebisch, quién simboliza el esfuerzo emprendido desde la post guerra para hacer avanzar el pensamiento económico del Continente, y para obtener de los países industriales un trato no discriminatorio con los países del tercer mundo.

²⁵ Consejería de Difusión de la Presidencia de la República

Al reunimos hoy para iniciar otro debate sobre la economía de la región, es importante tener presente lo que CEPAL ha significado en la etapa ya vivida.

No basta hacer el recuento de las frustraciones de una década. Al comenzar una nueva debemos referir esta experiencia a las responsabilidades que surgen, y diseñar una estrategia económica para el próximo decenio. La reunión que hoy inauguramos deberá realizar un balance cuantitativo de lo que ha ocurrido; es la oportunidad para analizar a fondo lo que viene manifestándose en todos nuestros países y para contemplar las tareas históricas que se están prefigurando.

Asistimos al despertar de una conciencia masivamente revolucionaria. Cada día muchos más entre nosotros rechazan el sistema que existe, y con razón. Porque debemos insistir, hasta taladrar en lo profundo de la conciencia de todos, en esas cifras horrendas tantas veces repetidas por ustedes como una voz de alarma, tantas veces repetidas por nosotros con una voz de angustia, y tantas veces por tantos desoídas.

Más del 30 por ciento de nuestra población es analfabeta: ochenta millones de personas. Once por ciento de la fuerza de trabajo está totalmente desocupada: nueve millones de cesantes. Veintiocho por ciento de la mano de obra está subempleada: setenta y cinco millones de trabajadores contribuyen en mínimo grado al desarrollo de la región. Cada persona consume en promedio unas 2.500 calorías diarias, contra más de 3.000 en los países desarrollados. 65 gramos de proteína al día -cuando se come- contra más de 100 gramos en los países europeos. Es la desnutrición, el hambre crónica, el marasmo y el daño cerebral irreparable.

Año tras año los inversionistas extranjeros han obtenido utilidades mucho mayores que el monto colocado. Desde 1962 las ganancias retiradas de América Latina exceden las inversiones en más de mil millones de dólares. Desde mediados de la década de los 60 nuestros pagos por servicios de deudas suman más que los nuevos préstamos.

La deuda externa de nuestro Continente alcanza cifras astronómicas, y cada vez es más grande la distancia entre los países industrializados y los países en vías de desarrollo.

Algunas naciones pueden mostrar un crecimiento transitorio, pero éste quedó restringido al sector moderno de la economía, sin irradiar al resto del sistema; al mismo tiempo es bien sabido que el ingreso aumentado ha ido desproporcionadamente a manos de unos pocos, y por eso las tasas de crecimiento esporádico no reflejan una expansión orgánica de las economías.

La mala distribución del ingreso y la dependencia económica y tecnológica han marchado juntas bajo el modelo tradicional, y con ellas ha coexistido el fenómeno del marginalismo, la exclusión de grandes masas populares, de millones de personas, de toda participación en la colectividad. Bástenos recordar que se asegura que más de 15 millones de latinoamericanos ni siquiera conocen la moneda como medio de intercambio. Esta es la expresión concreta y viva del patrón histórico de nuestro continente.

Mientras tanto, se sigue permitiendo que un reducido número sea dueño de las tierras, de las fábricas, de las minas, y ejerza un poder político incuestionable.

Esta realidad brutal la enjuician cada día los obreros, los estudiantes, los campesinos, los técnicos, los profesionales, los empleados. Los desocupados la sufren más que nadie. Esta realidad dolorosa es preciso superarla. América Latina, excepto Cuba y Chile en particular, enfrenta todavía una decisión fundamental

en el campo económico: o continuar en el mismo patrón de crecimiento, o bien crear las condiciones para un desarrollo de naturaleza diferente.

El injusto patrón de desarrollo latinoamericano.

Esta estructura tanto tiempo en vigencia, este patrón histórico de desarrollo acentuó la dependencia económica y tecnológica que, partiendo del control de los recursos primarios, fue avanzando hasta abarcar las industrias, los bancos, los servicios, los mercados, y así llegó a tomar las inversiones, la cultura, la técnica y la ciencia, hasta llegar a un sistema totalmente dominado.

Frente a esta realidad, nuestros pueblos buscan un nuevo tipo de desarrollo, cada cual de acuerdo a sus características nacionales, pero al mismo tiempo, necesariamente, por reaccionar frente a un yugo compartido, con muchos elementos en común. Todos combatimos por nuestra independencia, por la afirmación de los valores propios, por ampliar los mercados externos, ensamblar los mercados complementarios. Buscamos comerciar en igualdad de condiciones. Necesitamos que los excedentes económicos queden dentro del país, y que allí se repartan entre los trabajadores y no entre un pequeño grupo de propietarios. Necesitamos una mejor distribución del ingreso, humanamente, para satisfacer la aspiración de todos; técnicamente, para dinamizar nuestro mercado. Necesitamos tener economías regionales internas que impidan concentrar el proceso productivo en una o pocas zonas del país. Hay que lograr el desarrollo homogéneo de espacios económicos integrados, porque el capitalismo centralizador es un colonialismo interno tan funesto como el otro.

La frustración continental y nacional ha conducido inevitablemente a la crisis de la OEA, como quedó de manifiesto hace unos días en la Conferencia de Cancilleres de San José de Costa Rica, donde Chile expuso con expresiva claridad su pensamiento. Destacamos que existen ficciones que han determinado la política de ese organismo: que allí se reúnen veintitrés naciones en pie de aparente igualdad, y que todas ellas tienen intereses, objetivos e ideales comunes.

Hacia cambios estructurales.

Nuestras necesidades no se alcanzarán mientras no se abandone la actual estructura de relaciones entre la producción y el trabajo, de concentración del poder económico y, por consiguiente, del poder político. Sólo con cambios estructurales de fondo, como la Reforma Agraria, la nacionalización de las riquezas básicas y de la banca, la reforma de las instituciones políticas, la reestructuración industrial, se logrará captar y movilizar mejor los excedentes económicos, orientándolos hacia un desarrollo planificado para satisfacer las necesidades básicas de toda la población. Es con medidas de esta magnitud que podremos terminar con el estancamiento, la miseria y la inadmisible dependencia.

El imperativo de cambiar las estructuras económicas nos ha sido impuestas por condiciones objetivas. Chile gasta más de doscientos millones de dólares anuales en importar alimentos; si no varía sustancialmente la agricultura, hacia fines de este siglo deberemos importar más de mil millones, a pesar de tener tierras, agua y recursos agropecuarios suficientes. Por otra parte, el país ha sufrido el drenaje ininterrumpido de sus riquezas básicas entregadas al capital extranjero. Entre 1910 y 1970 han salido en forma de remesas de utilidades y servicios diversos no menos de 2.850 millones de dólares. Un millón trescientos mil dólares salen de este país todos los días. Al cambio oficial, treinta y un mil sueldos vitales. Es el salario diario de un millón de obreros.

El camino del Socialismo.

Nuestro Gobierno ha elegido un camino propio. Se trata de un camino de transformaciones que deben desembocar en una nueva sociedad y en una nueva economía. Es un camino para llegar al socialismo que aproveche nuestras mejores tradiciones, enriqueciéndolas con la energía creadora de un pueblo resuelto a liberarse.

Es necesario nacionalizar.

La nacionalización será conquistada en conformidad con nuestro sistema legal, en uso de nuestra soberanía y de acuerdo con las resoluciones de las Naciones Unidas. Los intereses de los pueblos están por sobre los particulares. No es con sanciones injustas y arbitrarias, no es con la amenaza de la fuerza que se detiene el avance de los pueblos. Reclamamos el respeto a la autodeterminación y la plena vigencia de la no intervención. La dignidad de las naciones no se mide por el ingreso per cápita.

Es fácil comprender por qué adquirimos cada día mayor conciencia de la frustración y sufrimientos en que el régimen económico tradicional y la dominación extranjera tienen sumidos a sus trabajadores y a quienes no participan del privilegio de pertenecer a la minoría económicamente dominante.

El esfuerzo continuado y acumulativo durante decenios de nuestros movimientos políticos y sindicales ha impedido que las incapacidades y exigencias sociales negativas del régimen capitalista lleven la energía del pueblo a la impotencia.

Pueblo y Gobierno se identifican.

El pueblo chileno, tras años de combate político y social, tras correr largo camino jalónado de éxitos parciales y derrotas dolorosas, ha logrado una victoria extraordinaria. Tan significativa, que marca la culminación de una etapa y el comienzo de otra. Ha llegado a identificarse a sí mismo. Ha llegado al gobierno y avanza a la conquista del poder.

Suya es la especial representación que yo traigo ante ustedes. No sólo la de un Gobierno, sino la de un pueblo que, en forma absolutamente libre, reflexiva, discrecional e informada, emplazado frente a una histórica alternativa, ha condenado con su madurez política la continuidad de un régimen de producción que lo reprime.

Nuestra estimación del irracional desequilibrio que caracteriza al sistema económico chileno, en términos cuantitativos, coincide con los análisis de CEPAL. Pero el Gobierno de Chile parte del significado político presente en cualquier planteamiento de cambio socioeconómico. Un contenido político que está configurando los presupuestos teóricos que lo sostienen, las medidas que lo instrumentan y los objetivos que persigue.

La experiencia chilena, y la de tantos otros países, está demostrando las enormes limitaciones de la estructura capitalista para satisfacer las necesidades de las masas, cualquiera que sea el grado de su evolución interna. Y en el caso de nuestra América Latina, la incapacidad se ve multiplicada por los efectos deformantes de un sistema mundial de producción e intercambio, en el que hemos asumido, y continuamos sufriendo, el papel de subordinación que ha permitido nuestra explotación en sus niveles más intolerables.

Deformación de las estructuras económicas internas que reproduce en el seno de nuestras propias fronteras nacionales el esquema de regiones hegemónicas y regiones dependientes, distanciando cada vez más las partes integrantes de una misma totalidad social y económica.

Queremos un sistema cooperativo sin dominación.

El pueblo chileno y su Gobierno han tomado la responsabilidad de orientar toda su capacidad como nación organizada para construir libremente su propio destino sobre la base de sus propios recursos y sobre la base de una nueva cooperación internacional que excluya la dominación de unos pocos sistemas económicos sobre los más.

De ahí la prioridad que hemos otorgado a recuperar nuestras riquezas básicas. Y a la apertura de las fronteras económicas y políticas que separaban artificialmente a nuestro pueblo de los pueblos socialistas. De ahí nuestro interés en mantener las relaciones comerciales con todos los países del mundo, pero sobre el supuesto del respeto mutuo que todo pueblo merece y que los pequeños o pobres deben exigir.

Consecuente con estos principios, nuestro país escogió como primera tarea acabar con el injusto aislamiento impuesto a Cuba. Solidaridad que nos lleva a impulsar resueltamente cuantos esfuerzos se están realizando ahora o se emprendan en el futuro, para instaurar nuevos canales de aproximación entre nuestras propias economías, paso necesario si queremos que la unidad latinoamericana sea algún día, concreta y tangible. Los progresos realizados en el seno del Pacto Andino resultan en este sentido una esperanza promisoria para el decenio que comienza.

La contribución de la CEPAL a esta tarea debe ser continuar siendo sustancial. Por eso nosotros desearíamos que colaborara todavía más estrechamente con la CECLA, aportándole su capacidad técnica. Y que, dentro de un horizonte más amplio, coordinara su actividad con las Comisiones hermanas de África y Asia, en beneficio de los problemas comunes.

El Gobierno Popular de Chile sabe que el auténtico desarrollo económico es muy distinto del simple crecimiento económico. Sabe que nuestro desarrollo depende de transformar las bases sobre las cuales se asienta un sistema de explotación interna y externa. Y sabe que esos cimientos sólo serán modificados en la medida que el poder político y económico sea ejercido por las grandes mayorías. En la medida que el pueblo asuma concretamente el poder de decisión. La participación popular, indispensable para edificar el régimen socialista, comienza ya en todos los ámbitos de Chile. Y dará un paso decisivo cuando, próximamente, se llame a los trabajadores del sector social y mixto a incorporarse a los Consejos de Dirección de las empresas con un número de representantes igual al de los organismos estatales. Sólo con los trabajadores, con su conciencia, con su sacrificio, podremos derrotar la inflación y la cesantía. Sólo aprendiendo más, produciendo más y trabajando más para bien de todo el pueblo es que los países progresan.

La clave de nuestra total liberación.

El Gobierno de Chile ha recibido el mandato de no hacer más remodelaciones de las estructuras vigentes. La política económica reformista y neocapitalista ha sido aplicada en Chile con las consecuencias que conocemos todos. El camino de nuestro país hacia el desarrollo consiste en sincronizar las transformaciones económicas y políticas. Ahí se encuentra, para nosotros, la clave de nuestra liberación de la dependencia exterior.

Se trata de realizar cambios sustanciales del poder político y del poder económico observando las limitaciones que establece el régimen de Derecho actual, mientras a través de los mecanismos institucionales en vigor construimos una nueva legalidad y el embrión de la institucionalidad futura.

Nuestro camino hacia el socialismo reconoce como única guía la voluntad soberana del pueblo chileno, manifestada a través de los cauces de organización y de expresión hoy existentes en una democracia liberal como la nuestra.

En conformidad con nuestra realidad, esto es lo que se ha llamado la vía chilena hacia el socialismo. Este Gobierno va a elaborar una nueva estructura institucional y a establecer un régimen legal al servicio de los intereses populares. Y entiende llevarlo a cabo no mediante la destrucción violenta sino mediante la superación del orden existente, reemplazándolo en forma progresiva a medida que la conciencia de nuestras masas y sus recursos técnicos lo permitan.

Nosotros preferimos no hablar de Revolución sino hacerla. Una revolución hacia el socialismo en democracia, pluralismo y libertad.

Hoy tenemos en Chile pluralismo, legalidad y libertades públicas gracias al esfuerzo y sacrificios de muchas generaciones. El camino que seguiremos hacia el socialismo quiere profundizar estas conquistas para que operen realmente al servicio de las grandes mayorías.

Sabemos que es difícil. La tarea es de por sí inmensa, gigantesca. Y el camino que hemos elegido trae consigo obstáculos suplementarios porque los poderosos intereses que se ven amenazados resistirán por cualquier medio. No han vacilado hasta ahora en ponernos en el límite de la guerra civil. No han vacilado en asesinar al Comandante en Jefe del Ejército en su propósito demente de evitar que se realice la voluntad del pueblo.

Pero nuestro país recoge este desafío con plena responsabilidad de su alcance, de sus esperanzas y también de los riesgos que entraña.

Señores delegados:

Me cabe el honor de inaugurar la presente Conferencia en el momento en que nuestro país emprende esta tarea. Como Presidente de Chile, les pido que se compenetren de nuestra realidad; les pido su comprensión solidaria; los invito a trabajar con nosotros por cumplir los anhelos de América Latina, este pueblo continente.

TECNOLOGÍA Y DESARROLLO. CLASE MAGISTRAL DICTADA POR EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, EN LA UNIVERSIDAD TÉCNICA DEL ESTADO, 30 DE ABRIL DE 1971.²⁶

Queridos compañeros, jóvenes estudiantes. Es para mí motivo de profunda e íntima satisfacción estar una vez más con ustedes. Sé, que cuando llego a una casa universitaria llego a mi casa, pero sé que este sentido de hogar lo he vivido en mayor plenitud con ustedes en la etapa de la lucha electoral, después de la victoria de septiembre, y ahora, en que no vengo a dictar una clase magistral, sino que a conversar con ustedes simplemente como el Compañero Presidente.

Saludo a toda la comunidad universitaria y agradezco la presencia además de ustedes, del personal administrativo, académico y técnico, la de las esposas, compañera del rector de la Universidad y del Ministro de Educación. He venido acompañado con el Ministro de Educación, compañero Mario Astorga, con la compañera Tencha y con el edecán militar Comandante Mela.

²⁶ Witker

Qué satisfactorio es, no sólo para mí, no sólo para el gobierno popular, sino para Chile, escuchar las claras, breves, precisas y profundas palabras con que mi amigo de siempre y rector de esta Universidad Enrique Kirberg, reseñara la amplia y profunda labor revolucionaria que aquí se ha realizado en el esfuerzo común de maestros y alumnos, proyectando con visión de futuro esta Universidad en el amplio panorama de un pueblo, que busca su camino pleno de liberación.

Agradezco, no en lo personal, a pesar de la deferencia de las palabras de Enrique Kirberg. Agradezco el contenido de ellas, por lo que representa de superación revolucionaria; y como Presidente de Chile me siento orgulloso de la Universidad Técnica del Estado.

Y si acaso las palabras del Rector, son el resumen de lo realizado, que profunda e importante trascendencia tienen las que aquí dijera el Compañero Presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad Técnica. Mientras él hablaba yo miraba por sobre las fronteras de la Patria, miraba hacia otras latitudes, de este o de otros continentes y veía universidades clausuradas, fuerzas represivas ocupando las aulas, estudiantes detenidos, presos, encarcelados. Maestros privados de sus cátedras, es decir, las comunidades universitarias en la mayoría de los países del mundo, fundamentalmente en Latinoamérica sacudidas violentamente en su interior, con ansias profundas de renovación y con diques represivos para poner atajo a su inquietud tan justificada. Mientras hablaba Alberto Ríos, yo decía con satisfacción íntima y profunda, en el interior de mi propio ser, cómo llegaban sus palabras a los amplios y lejanos rincones del orbe, cómo penetrarán por las viejas universidades de este continente, cómo son de aleccionadoras. Qué extraordinario cambio se ha producido en nuestra Patria cuando los estudiantes se reúnen para comprometerse frente al pueblo a ser mejores alumnos, mejores técnicos, mejores profesionales. Qué extraordinario y qué significativo es ver como se ha elevado la conciencia política del estudiantado chileno y fundamentalmente la de ustedes, qué gran lección dan en un auténtico sentido patriótico. Gracias Compañero Presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad Técnica, sus palabras son el mejor rechazo a la mentira y a la calumnia, son una gran lección de ética moral estudiantil y revolucionaria.

Responsabilidad con la revolución chilena

He pensado siempre que la Universidad es un punto de confluencia de exigencias políticas, por una parte, y técnico-culturales por otras. Y eso es muy importante entenderlo ahora, con la amplitud debida, en el momento que vive nuestra Patria. Y es mejor que los jóvenes, quién mejor que los jóvenes universitarios para comprender y participar activamente en el momento histórico de la lucha combativa del pueblo chileno por su independencia económica y su plena soberanía. Quiénes con más limpia y claridad, quiénes con menos compromiso con el pasado, quiénes con más compromisos con el futuro, que los universitarios. Quiénes pueden entregar sin reticencias ni trastiendas sus críticas justas que necesitamos para alcanzar mejor las metas y superarlas. Quién con más obligación que los estudiantes universitarios, que aún dentro de la realidad de un Gobierno Popular son privilegiados en comparación con cientos y miles de jóvenes que aún no pueden, a pesar del gran esfuerzo realizado, integrar a la Universidad, a los Liceos; y los niños en menor escala, a la educación Básica. Quién mejor que el estudiante universitario para hacer comprender que la juventud no puede evadirse de su responsabilidad con su propia conciencia, con el pueblo, con la historia, con la Revolución Chilena. Quién mejor que el estudiante universitario, para con su ejemplo arrancar del escepticismo, del cansancio prematuro, de la desviación del delito o del vicio en que caen, por desgracia, un porcentaje no pequeño de nuestros jóvenes. Quién mejor que el estudiante universitario, que a pesar de que las puertas se han abierto con esfuerzo para que ingresen a ellas sectores que representan a clases obreras; y que siendo la Universidad, en su mayoría, la expresión de sectores de

clase media, medianos o bajos. Pero quién mejor entonces, que el estudiante universitario para comprender la necesidad imperiosa de su vínculo con los trabajadores, de su contacto con las masas, de su entrega a las batallas comprometidas con el pueblo.

Baste recordarles a ustedes que Francia y el continente europeo se vieron convulsionados en un mes de mayo por la presencia combatiente de los estudiantes, que en los muros del viejo París y de las viejas universidades, escribieron pensamientos, ideas y consignas que aún perduran.

Pero ese esfuerzo, esa inquietud, esa violencia y esa ansia de los universitarios habría desaparecido si no se fortalece su inquietud, cuando estuvieron presentes, con la voz ronca del trabajo y el paso firme de los obreros, millones de trabajadores franceses que apoyaron a los estudiantes. Con ello estoy señalando la necesidad imperiosa que existe de entender con claridad, que los estudiantes deben estar cada vez más identificados, más vinculados, más hundidos en las ansias palpitantes del pueblo y más amarrados a la lucha del proletariado.

También es fundamental que el estudiante universitario comprenda en esencia y en profundidad, lo que es la revolución, la diferencia que hay entre la estrategia y la táctica, que cada país tiene sus características propias, su historia, su Idiosincrasia. Que cada pueblo tiene que recorrer su propio camino frente a la realidad objetiva en que vive y se debate.

Desterrar la impaciencia y el sectarismo

Los estudiantes en el diálogo y la discusión ideológica, tienen que ir asentando sus convicciones para desterrar la impaciencia de algunos que creen que la revolución es algo muy sencillo y muy fácil de alcanzar, pero que no miran lo ocurrido, que sucede, lo acontecido y lo que acontece en el mundo y en este continente en que vivimos.

Yo no vengo aquí a pedir calma a la juventud, pero tampoco vengo a decirle que es justo que a veces se afiebren y que sean, sobre todo, algunos sectores, intolerantes y sectarios. Debemos ser amplios como jóvenes, deben serlo ustedes, deben buscar la persuasión, la discusión, el debate ideológico, deben conquistar a otros jóvenes que no tienen militancia partidaria, que no tienen ubicación ideológica; deben buscar a otros jóvenes que teniendo militancia partidaria, bien pueden estar con nosotros, como sectores juveniles de la Democracia Cristiana en la gran batalla que queremos dar por la Patria.

Los estudiantes, fundamentalmente los universitarios, deben tener a mi juicio tareas concretas, entre ellas la más fundamental de todas es elevar el nivel ideológico de las masas, es crear una conciencia política en vastos y amplios sectores. Es dialogar, discutir, persuadir a aquellos que no han tenido la oportunidad de informarse, de leer, de conocer. Deben los estudiantes entonces, sobre todo Uds. los universitarios, ser el contacto más íntimo y más profundo, que permita llevar a las más distantes latitudes de Chile la labor del Gobierno, las conquistas alcanzadas, las dificultades que tenemos, los errores que cometemos. Deben los estudiantes hacer que el hombre de Chile entienda lo que es nuestro programa y su aplicación práctica y al mismo tiempo, ella debe una colaboración directa que yo diría casi profesional, aunque sean Uds. estudiantes frente a las múltiples actividades que Chile reclama y necesita. Ya lo dijo el Rector y lo reafirmó Alberto Ríos, trabajo voluntario de Uds. en los más amplios matices, empresas, industrias, obras públicas, construcción, siempre habrá cabida para que entreguen la energía creadora de Uds. y Chile lo necesita ampliamente. Yo no tengo que pedírselos, después de haber escuchado las palabras del Rector y del Presidente de la Federación de Estudiantes, pero que esto se realice con apremio, con premura, pasión

juvenil, por ejemplo vaciar todas las energías de Uds. en estos meses que quedan en que aún el sol entibia a Santiago y a Chile para que sean los pioneros y contribuyan al nuevo invierno que ampare a millares y millares de chilenos que no tienen techo ni abrigo. Que atiendan a los niños que son el futuro de Chile y a trabajar en esta tarea que es llevarles el fuego de la juventud a los que nunca supieron del calor humano.

Por eso, es que repito y reitero, que ha de vivirse siempre en contacto con el pueblo, con su realidad, positiva y negativa. No en la abstracción y menos en la utopía. Y por eso es que quiero también, frente a Uds. decir unas cuantas palabras frente a la realidad chilena. Para muchos lo que sucede en Chile ha sido producto de la suerte, de que se dividió la derecha y la Democracia Cristiana. Me parece un poco simplista el considerar los hechos sociales de esta manera. Los hechos históricos de nuestro país señalan una lucha del pueblo jalónadas de victorias parciales, y de cruentas derrotas, pero siempre una lucha, lucha en que también otras generaciones pusieron su acento de convicción y estuvieron junto a los trabajadores. Yo soy de la generación llamada del año 30, heredamos de la generación del año 20 una visión muy amplia sobre los problemas de los trabajadores de Chile y del continente. Nosotros recibimos la herencia del sacrificio estudiantil simbolizada en la muerte de Domingo Gómez Rojas aquel que dijera: "Hasta la muerte misma que los llore tendrá su muerte miserere". Yo soy de la generación del año 30 que como símbolo de su lucha implicaba el sacrificio olvidado de Jaime Riesco y de Zañartu, por eso es que hay que entender que el proceso histórico de la lucha del pueblo en el campo sindical, en el campo de las reivindicaciones, estuvo marcado con el sacrificio de miles de chilenos en Ranquil, en San Gregorio, en la Escuela Santa María, en la Federación Obrera de Magallanes, en Puente Alto, en José María Caro. Es decir ha sido esta lucha del pueblo y la conciencia de los partidos populares, vinculada a estas luchas lo que ha hecho posible la unidad y dentro de este concepto unitario, hacer posible el instrumento necesario para la conquista del Gobierno y avanzar a la conquista del poder. Por eso, es conveniente que los estudiantes piensen, que aquí en Chile hemos roto moldes que se estimaron tradicionales. Yo quiero recordar con satisfacción, que cuando vine aquí en la etapa preelectoral, o en la etapa electoral, yo les decía Uds. jóvenes, la lucha revolucionaria no sólo es la insurgencia, el brazo armado, también puede ser la lucha electoral. Todo depende que las masas tomen conciencia de la significación que esta lucha tiene. Por ello, es que debo insistir que necesitamos vivir la realidad de Chile, no con esquemas pre-fijados o fijos, necesitamos estar creando constantemente nosotros mismos, porque no hay experiencia en el mundo de otro pueblo, que por los cauces legales haya alcanzado el Gobierno. No hay antecedente de otro país en que se busque y tendremos que conseguir realizar la revolución para transformar dentro de la propia democracia burguesa las conquistas políticas, transformar las libertades políticas en libertades sociales. Modificar la Constitución y abrir el camino del socialismo dentro de los propios cauces y dentro de las propias leyes de la democracia burguesa. Necesitamos crear, repito, tener imaginación, ponerla en juego. Ver que la experiencia de otros pueblos puede servirnos, pero que hay que aplicarla a una realidad que es distinta y adecuarla entonces. Hay que tener convicción absoluta de cuál es nuestra configuración estructural y adónde vamos. Y es conveniente que esto lo entiendan, por su contenido político, los universitarios, los estudiantes deben entenderlo, y por cierto, los técnicos, los profesionales, sobre todo las masas obreras y campesinas. Y mañana, primero de mayo, día de la recordación por el sacrificio de tantos y tantos trabajadores. les hablaré a ellos, para decirles cuál es mi pensamiento y el pensamiento del Gobierno frente a la responsabilidad que han asumido los trabajadores chilenos en esta etapa de transición para construir la Nueva Sociedad.

Si acaso, repito, en el campo político, es fundamental no olvidar lo que estaba señalando, con mayor razón, deben Uds. entender la exigencia que tiene Chile en esta etapa, para contar con mejores técnicos y profesionales en una superación constante; por eso, qué satisfactorio es oír decir a estudiantes, vamos a

estudiar más, vamos a esforzarnos más, vamos a aprender más, vamos a ser mejores técnicos, porque eso es lo que Chile necesita.

Desarrollo, ciencia y tecnología

El desarrollo económico moderno requiere fundamentalmente del conocimiento científico y tecnológico, no se trata de caer en el cientificismo por el cientificismo, sino que adecuar los conocimientos a las realidades concretas del país.

Este es entonces, un frente fundamental compañeros, jóvenes universitarios, tan importante y tan trascendente, como el frente político a que he hecho referencia.

Recuerden ustedes que el Programa de la Unidad Popular señala como punto esencial para el desarrollo económico la creación del área del capital social, es decir vamos a incorporar a Chile no sólo las empresas que están en manos del capital foráneo, sino que además, los monopolios que inciden en el proceso general de la producción, de la distribución y del consumo de nuestro país.

Pero necesitamos fundamentalmente y esencialmente, la presencia de técnicos y profesionales junto a los obreros que deben cada vez prepararse más. Junto a ellos, motor dinámico del desarrollo económico, y que van a participar en la dirección de las empresas, necesitamos los técnicos y necesitamos aun de ustedes, que no alcanzaron título profesional, necesitamos su presencia en el carbón, en el petróleo, en el cobre, trabajando en los meses de vacaciones o trabajando sacrificadamente, si es necesario, hasta el cansancio, en esta etapa tan dura para Chile; y si bien es cierto que tenemos ejemplos extraordinarios de responsabilidad de sectores obreros, técnicos, profesionales y universitarios; hay también algunos puntos negros que evidencian que hay sectores que no comprenden el contenido revolucionario en que el pueblo de Chile está embarcado.

Y con la misma franqueza y con mayor dureza le diré mañana a los trabajadores chilenos que no vamos a aceptar oligarquías ni aristocracias obreras, que no porque se trabaje en el cobre, en el petróleo o en ENDESA, se puede olvidar que hay cientos y miles de trabajadores que no tienen cómo ganarse la vida, que no tienen ocupación, que están cesantes, que las empresas del cobre, del acero o del salitre, son propiedad de los obreros, en cuanto ellos forman parte del pueblo, pero que no son empresas para satisfacer tan sólo las apetencias de ellos o de un grupo reducido, sino que son empresas del Estado para servir a Chile y a todos los chilenos.

Por eso, el socialismo requiere fundamentalmente del desarrollo técnico. Sin ello, no es posible el socialismo. Es la gran significación, el dominio de la naturaleza alcanzado por el socialismo, en función de la preparación científico-tecnológica en el campo socialista. De allí es que necesitamos dominar la naturaleza para ponerla al servicio del hombre, como necesitamos poner la economía al servicio del hombre y terminar con la explotación del hombre por el hombre.

Por eso, concretando mi pensamiento, quiero señalar una vez más lo que representa la conciencia universitaria que palpita a lo largo de la Patria. Puedo señalarles a ustedes que legítimamente están orgullosos de la Universidad Técnica, de los compromisos, por ejemplo, de la Universidad de Concepción con los trabajadores carboníferos de Lota y Schwager e iré el 15 de este mes a inaugurar la sede de la Universidad de Concepción, allá en la abandonada y miserable región carbonífera de Lota, en donde los obreros, sus mujeres y sus hijos brocha en mano le han cambiado la imagen a la ciudad para darle colorido,

así como han cambiado el espectro negro de sus vidas con la esperanza que verán el sol, porque ahora las minas del carbón están dirigidas por los trabajadores del carbón.

Quiero saludar y felicitar, y me congratulo de la presencia aquí del Rector de la Universidad del Norte; porque ellos están comprometidos con los trabajadores del salitre y es grato dejar constancia de este hecho. Para qué hablar de nuevo de la Universidad Técnica y su convenio con la Central Única de Trabajadores, y ya hemos oído la amplitud de la matrícula en las nuevas carreras y la apertura hacia sectores obreros. De igual manera, las otras Universidades. A un ritmo distinto del de ustedes, han avanzado en este aspecto que revela y significa al nuevo Chile.

Un hombre nuevo para la nueva sociedad

Compañeros y compañeras universitarias: han pasado varios meses, no muchos, desde la victoria popular para dar nacimiento al Chile Nuevo, que es necesario un Hombre Nuevo para la Nueva Sociedad y esto sólo será posible en ustedes, en ustedes que no están comprometidos, en ustedes que tienen la pujanza y claridad diáfana de la juventud. Por eso yo como viejo combatiente, les pido y les exijo que se preparen para la larga lucha revolucionaria que tenemos por delante, les pido que dejen de lado todos los prejuicios burgueses generados por el sistema que debemos reemplazar, por el régimen capitalista que debemos superar; les pido que utilicen sus mentes creadoras para hacer posible el afianzamiento de la revolución. Que cada palabra de ustedes sea una denuncia, un reto, un grito de lucha y de combate, que sepan que nuestros adversarios están despiertos, hoy día aparentemente sometidos, pero esperando cualquier error, buscando el caos económico, el sabotaje, la disminución de la producción, creando la tentativa de dificultades internacionales y esperanzados en que se pueden tomar represalias cuando Chile avance en la conquista de sus riquezas fundamentales. Es conveniente entender entonces que las conquistas alcanzadas por el pueblo de Chile, que respetamos nosotros y que son las libertades políticas, son una garantía también para que ellas se amplíen más y más, cuando el pueblo alcance plenamente una nueva sociedad y hayamos terminado con la alienación del hombre por el hombre. Por lo tanto, hay que capacitarse más, aprender más y enseñar más para construir la nueva sociedad. Por eso, el método más fundamental para ello es la autocrítica, el diálogo, la necesidad de discusión ideológica y por ello que insisto tanto y tanto en ello.

Ustedes deben entender y comprender el instante que vive Chile y deben entender también que hombres que ya hemos transitado largos años por la vida política de la Patria hemos llegado a entender lo que representa la presencia de la juventud y su responsabilidad en el Chile de mañana. Nosotros, mal que mal, hemos cumplido con el mandato del pueblo y seguiremos cumpliéndolo. Son ustedes, compañeros jóvenes, son ustedes muchachos y hermanos menores los que tienen la más amplia responsabilidad. Nosotros abrimos el camino para que pase el pueblo; y con su fuerza, su fe, su sacrificio empiece a construir el socialismo. Ustedes lo van a vivir a plenitud, ustedes lo van a edificar, ustedes van a hacer posible la superación en la más amplia dimensión humana, ustedes llevan en sí mismo, nosotros no, ustedes sí, el Hombre Nuevo para la Nueva Sociedad. No defrauden su propia conciencia, no defrauden a Chile y al Pueblo.

Yo tengo fe en que ustedes serán los sembradores del socialismo y cosecharán el socialismo para el pueblo.

Discurso de Salvador Allende en el día del trabajador 1 de mayo de 1971²⁷

Trabajadores de Chile:

Éste no es un día de fiesta; éste es un día de recuerdo, de rememoración. Un día para mirar hacia atrás, más allá y dentro de la frontera de la patria y rendir un homenaje a todos aquellos que, en distintas latitudes, cayeron luchando por hacer más digna la vida del hombre y conquistar la auténtica libertad.

Hoy termina una semana en la que, por mi intermedio, el Gobierno del pueblo ha dialogado con los más diversos sectores nacionales. Hemos conversado con los jóvenes de la Unidad Popular; con los médicos recién graduados para señalares la responsabilidad que implica el ejercicio de su profesión; hemos estado en un organismo de la importancia de la CEPAL para llevar el pensamiento nuestro y destacar la realidad de los países pequeños, en vías de desarrollo, frente a los países industriales, para señalar, una vez más, la dura explotación a la que hemos sido y somos sometidos, y para reclamar el derecho a la autodeterminación y a la no intervención. Y, otra vez, no como político, pero sí como Generalísimo, título que me otorga la Constitución Política, he dialogado con los representantes de las Fuerzas Armadas, en este caso con la guarnición de Santiago. Junto con reafirmar como respetamos el cometido profesional de nuestras Fuerzas Armadas y de Carabineros, como son respetuosos de la Constitución y la ley, destacamos también que ellos no pueden ser una parcela independiente al margen del gran proceso de transformaciones que Chile encara en lo económico, en lo social y en lo cultural, para hacer más digna y justa la vida del hombre de nuestra tierra. Estuve dialogando, además, con la comunidad universitaria en la Universidad Técnica del Estado; con los dirigentes sindicales de Yarur, y con los trabajadores que vinieron de Panguipulli para contarme el drama de los que laboran en la madera y en los aserraderos. Hoy con este acto culmina esta semana; con este 1º de mayo tan distinto a otros primeros de mayo del pasado.

Estamos aquí en este día que tiene una profunda y honda significación; que es trascendente porque están aquí ustedes, trabajadores de Chile, junto con nosotros; porque estamos aquí Gobierno y pueblo, porque el pueblo es Gobierno, y, por serlo, interpreta las ansias y los anhelos de las grandes mayorías. Hemos llegado al Gobierno y avanzamos a la conquista del poder. La diferencia con el pasado es notoria, no sólo por la concentración multitudinaria que desde aquí diviso, que triplica y quizás aumente en cantidad superior a los actos realizados otros años, sino porque veo a miles y miles de mujeres. A ellas les rindo homenaje en dos ancianas que hace más de una hora estoy observando, y que han llegado con su cansancio de siempre a decirnos con su ejemplo cómo sienten y apoyan al Gobierno Popular.

Saludo a los representantes que han venido de otros países en su calidad de dirigentes sindicales, trayendo a los nuestros su palabra solidaria. Saludo a los personeros de países amigos, diplomáticos o jefes de misiones comerciales, y, destaco, la presencia en esta tribuna del jefe de la Iglesia chilena, cardenal Silva Henríquez. Ella implica un hecho de profundo contenido, porque él tiene conciencia de que en el Gobierno del pueblo han sido y serán respetadas todas las creencias. Siendo mayoritaria la Iglesia Católica chilena, recibe el cariño popular porque cada vez su verbo está más cerca del pensamiento de Cristo.

Y saludo a todos los dirigentes sindicales chilenos, a mis compañeros dirigentes de la CUT. Y rindo homenaje a aquellos que, si bien ya cumplieron con su deber, nunca dejaron de estar junto a los trabajadores, en la persona del primer presidente de la Central Única, mi estimado amigo Clotario Blest.

²⁷ Farías 2: 773; Witker; Quiroga

Hemos venido a hablarle al pueblo; a hablarle de sus derechos, de sus deberes fundamentales, de sus responsabilidades. Yo quiero que ustedes mediten el alcance y el contenido de mis palabras. Algo grande y trascendente ha sucedido en la patria con la victoria del 4 de septiembre. No ha sido un hecho casual; ha sido el esfuerzo sacrificado y anónimo de millares y millares de chilenos que tuvieron fe en ellos mismos, que creyeron en los partidos populares y que entendieron la gran tarea histórica que debemos cumplir. Éste ha sido el fervor de generaciones y generaciones que supieron de la cárcel, del destierro y de la muerte, para darnos la posibilidad de llegar al Gobierno y conquistar el poder. Pero la victoria alcanzada en las urnas implica una gran responsabilidad, y yo quiero que se entienda muy bien, muy claramente. Desde luego, que se sepa, que se aprecie, que se medite lo que significa que un pueblo por vez primera en la historia, dentro de los cauces legales y de las leyes de la democracia burguesa, haya alcanzado el Gobierno para trasformar la sociedad e ir abriendo camino a las profundas transformaciones estructurales que conduzcan al socialismo. Reitero: es la primera vez que esto acontece. Queremos que las libertades políticas así conquistadas se transformen en libertades sociales. Queremos que cada trabajador comprenda que la teoría revolucionaria establece que no se destruye absoluta y totalmente un régimen o un sistema para construir otro; se toma lo positivo para superarlo, para utilizar esas conquistas y ampliarlas. Es conveniente que eso se entienda y se adentre en la conciencia de cada uno de ustedes. Las conquistas políticas las mantendremos, porque el pueblo las alcanzó en sus luchas y las consagraron las leyes y la Constitución chilenas. Y los logros positivos, en el orden económico, derivados del Gobierno Popular de Pedro Aguirre Cerda y expresados en el acero, en el transporte, en energía, combustibles y electricidad, serán puntos de apoyo, para extenderlos y organizar el capital social de que tanto hemos hablado.

En otro sentido, es conveniente no olvidar jamás que tenemos un compromiso y que lo vamos a cumplir: acatar el derecho de opinión, el derecho a crítica. Y de aquí les contesto a los jóvenes de la Universidad Católica -tan inquietos- que el Gobierno del pueblo respetará a los que disientan de él. No nos inquieta la crítica, lo único que exigimos es que ella se realice dentro del contexto jurídico que nosotros estamos observando.

Quiero reiterar que, por primera vez en la historia, un pueblo conscientemente ha buscado el camino de la revolución con el menor costo social. Y ese hecho es indispensable que se entienda: con el respeto a todas las ideas, con el irrestricto respeto a todas las creencias.

Quiero recordarles que tenemos un programa y que vamos a cumplirlo cualesquiera sean las dificultades que tengamos que vencer. Para que Chile rompa el retraso, la cesantía, la inflación, la miseria moral y fisiológica; para que el niño tenga futuro y el anciano tranquilidad, debemos aprovechar los excedentes que producen economías e invertirlos planificadamente en el desarrollo económico y social de nuestro país. Por eso es que son fundamentales las nacionalizaciones para fortalecer el área de la economía social de la que habla nuestro programa. Por eso vamos a nacionalizar las riquezas fundamentales en manos del capital foráneo, así como a los monopolios que actualmente también detenta el capital extranjero o el gran capital nacional.

Queremos hacerlo en función de las necesidades de Chile y su pueblo, de nuestra capacidad técnica para mantener las empresas estratégicas, no en iguales sino en más altos niveles de producción. Es esencial entender esto y también darse cuenta de que es el Gobierno el que debe acelerar o detener este proceso de acuerdo con la realidad. Y yo apelo a la conciencia de los trabajadores para que entiendan que es su

Gobierno el que fija la técnica y los métodos de cómo proceder y que deben dispensarle la confianza necesaria para que pueda alcanzar las metas que se ha trazado.

Estamos abriendo en Chile un nuevo horizonte para ustedes. En los sectores social y mixto de la economía los trabajadores dejarán de ser simples asalariados. Óiganlo bien, van a dejar de ser simples asalariados para integrarse, junto a los representantes del Estado -que son ustedes mismos-, a la dirección de esas empresas, respetando la organización sindical, que tiene una actividad diferente. Si planteamos eso respecto del área social y del área mixta, debe entenderse que es fundamental que en las empresas privadas funcionen comités de producción. Hay en el país más de 35.000 empresas, y nosotros, en esta etapa, tan solo vamos a nacionalizar menos del uno por ciento -oigan bien-, y en Chile existen 35.000. Por lo tanto, debe comprenderse que la actividad de las empresas no nacionalizadas, las empresas medianas y pequeñas, es indispensable en el proceso del desarrollo económico. Queremos que en ellas haya comités de producción, porque el trabajador no es una máquina; es un ser humano que piensa, sufre, tiene esperanzas y puede contribuir al mejoramiento de la producción, aun en esas organizaciones.

El compañero Víctor Díaz, cuyo documentado discurso era necesario para que los obreros tuvieran conciencia de la realidad que confrontamos, ha señalado que el Gobierno, por mi intermedio, ha resuelto entregar el canal de la Radio Balmaceda a la CUT. Al respecto yo les digo: ¿conocían los trabajadores, los periodistas, los comentaristas, los que allí laboran, la realidad de esa empresa? Se lo voy a decir. En primer lugar, hace más de dos años que está caducada la concesión de su frecuencia de onda larga. El Gobierno demócratacristiano no le otorgó una nueva concesión y esa Radio Balmaceda, con un capital de 300 millones, debe 3.800 millones de pesos. Y 2.800 millones los ha obtenido del Banco de Crédito e Inversiones sin ningún respaldo, y ha conseguido 700 millones más sobre la base de letras para responder a este enorme pasivo. Yo no creo, y lo digo claramente, que haga bien la Democracia Cristiana en querer adquirir esa radio, ya que implica -si no un compromiso- un hecho extraño para un partido político. Esa emisora ha perdido diez veces su capital; esa radio debe ser de los trabajadores, porque yo no la he entregado ni a los trabajadores socialistas ni a los radicales ni a los comunistas: se ha entregado a la Central Única, donde también, y por suerte, hay trabajadores cristianos, hay trabajadores de la Democracia Cristiana.

He dicho que en las empresas privadas y públicas debe haber comités de producción porque nuestra necesidad fundamental, nuestra prioridad básica, es aumentar la producción. Tantas veces lo he dicho y tantas y tantas lo volveré a decir: los pueblos progresan sólo trabajando, produciendo más, estudiando más, pero es muy distinto -y esto lo entienden y lo saben- trabajar para una minoría que producir para Chile y para todos. Por eso yo recalco e insisto que es fundamental el mayor esfuerzo, el mayor sacrificio y el mayor empeño patriótico de ustedes para trabajar y producir más, porque al hacerlo estarán asegurando el futuro de la patria y demostrando a los que conspiran contra ella y el Gobierno que se han dado. Por eso destaco que ha hecho bien el compañero Víctor Díaz en realzar lo que representa el esfuerzo de los obreros del carbón, de Purina, del salitre o de otros sectores textiles nacionalizados. Ello es demostración de una conciencia que es útil destacar y un ejemplo que hay que imitar. También es conveniente saber que el nuevo sentido del trabajo implica nuevas obligaciones. Antes, cuando el Estado estaba al servicio de los capitalistas, los trabajadores del sector público o privado adoptaban necesariamente una actitud requeritiva, postulando aumentos de sueldos y salarios frente al alza del costo de la vida. Es decir, luchaban reivindicativamente. Hoy, tienen que entenderlo, los trabajadores son Gobierno; el pueblo es Gobierno. El sector público no está financiando a una minoría. Está poniendo los excedentes económicos al servicio de ustedes, al servicio del pueblo y de Chile. Por eso es necesario mirar

desde otro lado de la barricada, para asumir la responsabilidad, la enorme, la trascendente responsabilidad que implica ser Gobierno.

Una parte del Estado está en manos de los trabajadores a través de los partidos populares y de la Central Única, que representa todos los niveles de la organización sindical. Y si digo una parte del Estado es porque hay otros poderes independientes, como el Judicial o como el Legislativo, donde no tenemos mayoría. Por eso debe entenderse que, junto con las dificultades inherentes a esta realidad, hoy tenemos que fijarnos objetivos distintos. El primero de todos: consolidar el poder político. El segundo, ampliar ese poder político, el poder popular. Y hacer esto en la forma más efectiva y realista, de acuerdo a las condiciones chilenas. Cuando yo hablo de ampliar el poder político, pienso que más allá de los límites de la Unidad Popular hay miles y miles de ciudadanos que pueden estar junto a nosotros; hay cientos y miles sin domicilio político, y hay otros que, teniéndolo, no pueden olvidar ni los principios, ni las ideas, y por eso yo los llamo fraternalmente, limpiamente, a trabajar por el Chile nuevo y por la patria mejor que queremos para todos los chilenos.

Consolidar y ampliar el poder popular supone vitalizar los partidos políticos, sobre la base de hacer efectiva la unidad, para mantener un diálogo ideológico, polémico, crítico, pero con lealtad y no mirando la parcela partidaria, sino la gran responsabilidad común que enfrentamos.

Fortalecer el poder popular y consolidarlo significa hacer más poderosos los sindicatos con una nueva conciencia, la conciencia de que son un pilar fundamental del Gobierno, pero que no están dominados por él, sino que, conscientemente, participan, apoyan, ayudan y critican su acción.

Significa fortalecer el poder popular, organizar la movilización del pueblo, pero no tan solo para los eventos electorales; movilizarlo diariamente, a todas horas, minuto a minuto. Y hay que tener conciencia de ello.

Un pueblo disciplinado, organizado, consciente, es, junto a la limpia lealtad de las Fuerzas Armadas y de Carabineros, la mejor defensa del Gobierno Popular y del futuro de la patria.

Fortalecer, ampliar y consolidar el poder popular significa ganar la batalla de la producción. Óiganlo bien, compañeros trabajadores: ganar la batalla de la producción. Tengo aquí para ustedes, a mano, un resumen de un documento publicado en Estados Unidos por un semanario financiero. No reproducen los diarios chilenos lo que aquí se publica. ¿Pero qué dice? ¿Qué señala? ¿Qué se pretende entre líneas? Se afirma que los préstamos del Banco Mundial no están directamente bajo el control de los Estados Unidos, pero que gran parte del capital viene de la Tesorería de ese país, y que, con seguridad Washington puede influir en la decisión. Quieren cerrarnos los créditos, pretenden iniciar ese camino. Dice que cada actividad, y se refiere a los préstamos, parecería ser contraria a la legislación existente, que, interpretada por cualquier criterio sensato, parecería prohibir la ayuda de Estados Unidos a Chile. Y agrega, con la mejor voluntad del mundo, que los Estados Unidos podían hacer poco o nada para salvar a Chile del desastre. ¡Qué piadosos y compasivos están con nosotros! ¿No? Porque, según ellos, los trabajadores chilenos tienen menos y mucho menos que comprar ahora. Y agregan que en Chile no habrá producción. Y dicen: "Los trabajadores tienen poco tiempo para su trabajo". El ausentismo en Valparaíso promedia un 25% al día de las faenas portuarias y agregan con ironía, "salvo el día lunes, que alcanza a un 40%". Esto no se ha publicado aún en Chile, pero refleja un propósito que el pueblo debe atisbar: empezar ya a crearnos dificultades económicas que repercuten sobre las bases políticas en que se afianza el Gobierno. Los diarios nuestros, los diarios que reclaman libertad, mientras tanto publican lo que se les ocurre y reproducen artículos que, por desgracia, en muchas capitales latinoamericanas y de Europa, escriben en contra nuestra, desfigurando lo

que somos, lo que queremos y a dónde vamos. Pero al lado de eso, que sabíamos iba a ocurrir, está la amplia solidaridad, está la actitud de respeto de Gobiernos que, sin compartir la orientación nuestra, tienen concepciones de principio afines en cuanto a la autodeterminación y a la no intervención; está la presencia de los trabajadores, que han manifestado su adhesión a Chile en los países industriales del capitalismo y en los países industriales del socialismo; está la actitud de los trabajadores latinoamericanos, cuya solidaridad sentimos tan de cerca, porque sabemos que es leal, porque la historia de ayer y la de hoy hará posible la lucha cada vez más íntima, más profunda de nuestros pueblos.

Y quiero destacar, como un hecho de gran significación moral y solidaria: la palabra de Cuba. Hace poco se realizó en La Habana una monstruosa concentración, porque era el aniversario de la victoria del pueblo en Playa Girón. Chile estuvo presente en la palabra del senador de la Unidad Popular, compañero y amigo Volodia Teitelboim. Fidel Castro, junto con hacer una síntesis histórica de las luchas de los pueblos latinoamericanos y del pueblo cubano, tuvo frases para Chile que reflejan su amplio y grande espíritu solidario, trasunto del fraternal espíritu del pueblo de Cuba por nosotros. ¿Qué dijo Fidel Castro, cuyo discurso ha sido tan solo publicado parcialmente y tergiversando, extrayendo párrafos de él para comentarlo a su sabor por los sectores reaccionarios? ¿Qué dijo Fidel Castro refiriéndose a nosotros?

"Lógicamente, nosotros estamos de todo corazón junto al pueblo chileno y estamos dispuestos a mostrar nuestra solidaridad en cualquier campo. Nosotros, por ejemplo, ahora hemos restablecido el comercio con Chile. Le enviamos azúcar, que es un producto importante del consumo popular chileno. Ellos nos mandan frijoles, ajo, cebollas.

Mientras los chilenos puedan retribuirnos nuestra azúcar y nos puedan mandar alimentos y nos puedan mandar madera, recibiremos alimentos y recibiremos maderas; pero si como consecuencia de las maniobras contrarrevolucionarias del imperialismo y de la contrarrevolución interna sabotean la producción de alimentos de Chile y el día de mañana no nos pudieran mandar ni ajos, ni cebollas, ni frijoles, no importa, no por eso dejaremos nosotros de mandar nuestra azúcar al pueblo de Chile."

Y agrega: "Al pueblo hermano de Chile, al Gobierno de la Unidad Popular, al Presidente Allende le decimos: al pueblo de Chile no le faltará azúcar, haremos lo que sea necesario, con más producción, hasta nuestro propio consumo". Y termina:

"Expreso al pueblo de Chile, desinteresadamente, fraternalmente, con el espíritu de Girón, que cuando lo necesiten pueden contar con nuestra sangre: que cuando lo necesiten pueden contar con nuestras vidas". Esa es solidaridad, ese es un concepto de la revolución sin fronteras.

Aquí se ha pretendido decir que, a través del ofrecimiento de las vidas de los hombres de Cuba, hubiera pensado Fidel que no tenía Chile en sus Fuerzas Armadas o en Carabineros o en su pueblo la capacidad de resistencia frente a una amenaza. No. Basta recordarles a aquellos que desfiguran la palabra de Fidel Castro que nuestros pueblos nacieron a la independencia política porque hombres nacidos en patrias distintas levantaron la común bandera, y Bolívar y Sucre y San Martín y Martí y O'Higgins fueron latinoamericanos para luchar con las armas por su independencia.

Por eso, no vengan a desfigurar ni la historia ni la raíz del contenido fraterno que tienen que tener los pueblos para nuestro Gobierno y para las luchas nuestras. Pero, reitero, el gran combate, la gran batalla de Chile es ahora y será siempre la producción. La producción, que lo entiendan, que se lo graben aquí y para siempre, que se lo graben aquí en el cerebro y en el corazón, repito, la batalla de ahora y de siempre

es la batalla de la producción. Hay que producir más. Y para aumentar la producción a largo plazo necesitamos también aumentar las inversiones, los excedentes, óiganlo bien, los excedentes de las empresas. Las utilidades de las empresas servirán, en parte, para mejorar los sueldos y salarios de los que allí trabajan, pero el más alto porcentaje de esas utilidades y esos excedentes deben ser invertidos para crear nuevas fuentes de trabajo, nuevas empresas, para movilizar la capacidad ociosa de muchas de ellas. Por eso ha hecho muy bien el compañero Víctor Díaz en señalar que no puede haber pliegos de peticiones exagerados. Que no se les vuelva a pasar el tejo, porque no se lo vamos a aceptar. Éste no es un simple juego de rayuela, aquí se está jugando el destino de Chile; aquí no puede haber sectores privilegiados, aquí no puede haber aristocracia de obreros o empleados o técnicos, aquí todos tenemos que amarrarnos el cinturón. Compañeros, si las empresas del sector público no tienen utilidades, ¡imagínense ustedes!, si todo lo gastáramos en sueldos y salarios, ¿qué sucedería, como podríamos avanzar? Las llevaríamos directamente a la quiebra y a la ruina. Y eso deben entenderlo muy claramente las empresas del sector mixto, las del sector social no les pertenecen a ellos. La CAP no es de los trabajadores del acero. Chuquicamata, El Salvador y El Teniente no son de los trabajadores del cobre. Son de los trabajadores de la patria. Y los obreros del cobre y del acero deben estar orgullosos de laborar para ellos, pero, sobre todo, de hacerlo para el resto de sus hermanos de clase, para Chile entero. Por eso, deseo citar dos ejemplos, y quiero que pongan atención. (Es bastante tarde, van a llegar con apetito a sus casas y la mayoría de las viejitas no les van a tener almuerzo) Quiero poner dos ejemplos: cobre y tierra. Y escuchen, compañeros. Cobre: el cobre es el sueldo de Chile. Y deben entenderlo también el Gobierno y el pueblo norteamericanos. Cuando nosotros planteamos nacionalizar nuestras minas no lo hacemos para agredir a los inversionistas de Estados Unidos. Si fueran japoneses, soviéticos, franceses o españoles, igual lo haríamos. Es que necesitamos el cobre para Chile. Necesitamos lo que sale más allá de nuestras fronteras como utilidad de esas compañías, para poder impulsar el desarrollo de la nación, junto al hierro, el salitre y a las empresas nacionalizadas. Recuerden que en algo más de 50 años han salido del país, por concepto de utilidades del cobre, más de 3.000 millones de dólares. Ahora, con la nacionalización, anualmente debemos retener 90 millones adicionales de dólares. Eso significaría, en los próximos 20 años, al precio de 50 centavos la libra, 1.830 millones de dólares. Si el precio promedio llegara a 55 centavos la libra, serían 2.114 millones de dólares. Este excedente, este mayor ingreso, lo necesitamos para poner en marcha los planes de desarrollo económico de Chile, junto a los excedentes de otras empresas o industrias en manos del Estado, junto a los tributos y a los impuestos que pagamos todos, absolutamente todos los chilenos. De allí entonces que sea fundamental que se entienda la importancia que tiene el cobre y por qué nosotros debemos entender y hacer que el pueblo entienda lo que representa de responsabilidad para los obreros, para los técnicos, para los profesionales chilenos.

Se han ido, se van de Chuquicamata 240 técnicos norteamericanos. No los hemos echado pero se van. Tenemos que reemplazarlos por técnicos y obreros nuestros, tenemos que reemplazarlos por nuestros profesionales, tenemos que improvisar la técnica cueste lo que cueste, y tenemos que hacer producir más a Chuquicamata. Tendrán que sudar cobre los chilenos que allí trabajan para defender a Chile. Y tendrán que hacerlo, porque nosotros, el pueblo, se lo estamos pidiendo y exigiendo.

Ayer en la mañana tuve horas amargas, compañeros. Me dijeron que se habían parado en la semana tres secciones de Chuquicamata, sin razón justificada alguna. Y esto ocurre ahora, cuando hay obreros en la dirección de esas empresas. Me dijeron que estaban exigiendo que se pagara indemnización a todos los trabajadores, para ser recontratados después cuando nosotros tomemos definitivamente las compañías. Me golpeaba mi conciencia y me dolía como revolucionario que esto fuera cierto. Esta mañana me

llamaron desde Antofagasta y me dijeron que la asamblea gremial rechazó esa proposición que habían hecho, en mala hora, algunos trabajadores, y, lo que es peor, algunos dirigentes políticos que andan a la caza de votos. Eso demuestra la conciencia de los compañeros de Chuquicamata y desde aquí los saludo, porque su actitud también representa un aporte esencial para la patria.

He dicho que, junto al cobre, está el problema de la tierra. Y tienen que entenderlo ustedes. Ustedes que trabajan en Santiago, la mayoría de ustedes que están aquí en esta gran concentración, que no son campesinos. Pero a lo largo de Chile, me oyen, seguramente trabajadores del agro. Éste es un problema muy serio. Si el cobre es el sueldo de Chile, la tierra es el alimento para el hambre, y no puede seguir produciendo lo que hasta ahora ha producido. Por eso se ha impulsado la reforma agraria; por eso se ha modificado la propiedad de la tierra; por eso hay que cambiar los métodos de explotación; por eso hay que poner el crédito, la semilla, el abono y la ayuda técnica junto al campesino, al pequeño y mediado agricultor; por eso hay que terminar con el minifundio, y por eso hay que terminar con el latifundio. Fíjense, compañeros que me escuchan a lo largo de Chile: todos los años nacen 300.000 o más chilenos. Y a pesar de la alta mortalidad infantil, son muchas nuevas bocas las que hay que alimentar. Si la producción se mantuviera en los niveles que hoy alcanza, y que sólo representa un incremento de 1,8% mientras la población crece en 2,5 a 2,7% al año, nos encontraríamos el año 2000 (año al cual ustedes van a llegar, y yo también, ¿ah?) con que el año 2000 tendríamos que importar, óiganlo bien, 1.000 millones de dólares en carne, trigo, grasa, mantequilla y aceite. Hoy importamos 180 a 200 millones de dólares al año. Y el 2000 tendríamos que importar 1.000 millones de dólares. Toda la exportación chilena alcanza a 1.050 millones de dólares. Calculen ustedes el drama que tenemos por delante y la tremenda responsabilidad que implica la reforma agraria. Por eso les digo muy claro; por eso le he dicho al pueblo de Chile; se lo he dicho a los trabajadores de la tierra; se lo he gritado con pasión para que me entiendan en Cautín y en Valdivia, en Osorno y en Llanquihue, en las provincias agrarias del centro y del norte: vamos a terminar con el latifundio. Este año expropiaremos 1.000 predios que están más allá de la reserva legal y terminaremos con el minifundio. Pero no basta expropiar, hay que hacer producir la tierra y tenemos que respetar la ley. No podemos aceptar que se atropelle al propietario que tiene derecho frente a la ley. No podemos crear el caos en la producción. No podemos apropiarnos de tierras y dejarlas sin producir. El Gobierno tiene que respetar la determinación y la planificación del ejecutivo.

Yo les digo a ustedes, y se los digo a los funcionarios de INDAP y de CORA: no pueden traspasar la ley. ¿Qué haría un hombre, que haría yo, si hubiera sido agricultor durante cuarenta o cincuenta años de mi vida, si no tuviera más que mi casa y el pan para mis hijos, si la ley me da un derecho y llegan funcionarios que no respetan la ley? ¿Qué hace ese hombre que no puede a su edad encontrar otro trabajo? ¿Por qué nosotros no vamos a tener un sentido humano y justo? Yo reclamo del pueblo que trabaja en la tierra, yo reclamo de los campesinos, que tengan confianza, que para eso hemos creado el Consejo Campesino. No se salvará ni un latifundio en Chile, pero el propietario mediano y pequeño contará con nuestro apoyo, con nuestra ayuda, con los técnicos necesarios, con la semilla y con el abono para cumplir con los planes de producción indispensables para alimentar al pueblo, camaradas.

Por eso tenemos que tener conciencia: la revolución no se hace en las palabras, compañeros, se hace en los hechos. Y hacer la revolución no es tan fácil, si no ya la habrían realizado otros pueblos, en otras latitudes o en este continente.

Se necesita tener el nivel político, la responsabilidad necesaria para entenderlo; no basta hablar de la revolución. Hay que hacer la revolución interior, que le dé autoridad a uno para poder exigirles a los demás,

y por eso les hablo así el día 1º de Mayo, con pasión, frente a la responsabilidad que tenemos nosotros ante Chile y ante la historia: Nuevas metas, más organización, más disciplina, desprendimiento, no egoísmo; superar el horizonte pequeño de cada empresa, industria o de cada cerco para mirar el problema de clases en su conjunto, sean campesinos, obreros, empleados, técnicos o profesionales. Por eso debo decirles a ustedes que he leído con inquietud un documento publicado en el diario La Prensa, el 29 de abril, en que se hace una entrevista a un dirigente campesino, compañero de apellido Fuentes. No ha sido desmentido, por eso lo comento. ¿Qué dice este dirigente? Dice que está con el Gobierno, pero que si el Gobierno se queda a mitad de camino, continuará adelante. Dicen que tienen autonomía para hacer las cosas que quieran, dicen que a pesar de que el Gobierno no expropiará todos los predios, ellos piensan que es necesario y que por eso lo hacen y lo harán, y agregan, "porque hay que pararle el carro al compañero Allende y al compañero Baytelman".

Camaradas, el compañero Víctor Díaz dijo: "compañero Allende, échale para adelante". Yo le voy a echar para adelante; no le voy a poner el pie al freno, camaradas. Pero que lo sepan de una vez por todas, sobre todo los militantes de la Unidad Popular: aquí hay un Gobierno y un Presidente, y si yo le echo para adelante, es porque tengo los pantalones bien amarrados y no acepto... (Y perdón, señor cardenal Silva Henríquez, por esta expresión, pero yo sé que usted me entiende y la comparte.)

Pues bien, he puesto este ejemplo porque si cada cual toma el camino que se le ocurra, aquí se va a producir el caos, compañeros, y eso es lo que ellos quieren: que no se produzca en la tierra; que no se produzca en las industrias; que haya dificultades. El poder de compra que ustedes tienen ahora ha hecho que se venda como nunca antes. Pero hay que reponer ciertas cosas. Dentro de 15 días o dos meses se acaban los stocks, y si las industrias no producen, Chile no está acostumbrado a racionamientos y no los queremos. Por eso hay que producir en el campo, en las industrias, compañeros, y por eso quiero, también muy tranquilamente, como compañero de ustedes, decirles lo siguiente: traigo un informe del señor Contralor General de la República, hecho ha pedido mío. Se estudian en él dos empresas fiscales, sobre todo una de ellas, y aquí están las cifras que marcan el porcentaje de ausentismo de sus trabajadores y empleados. (Esto es lo que publicaba con tanta alegría el semanario americano a que hice referencia.) Y lo que es peor, en este informe de la Contraloría se confirma lo que yo le dije al pueblo allí en la otra plaza, hace muy pocos días. Les dije que por desgracia faltaban a su trabajo empleados y obreros simulando estar enfermos, y agregué que, lamentablemente, también había algunos profesionales médicos que no teniendo sentido de su responsabilidad, que no comprendiendo el juramento hipocrático, se prestaban para dar certificados que en el fondo son falsos. Obreros y empleados que ganan más no trabajando, porque la ley es absurda, y médicos que reciben un porcentaje por cada certificado que den. Ha habido algunos que han obtenido así 50, 60, 80 millones de pesos al mes. Se lo he expresado al Colegio Médico de Chile, yo he sido presidente de ese Colegio durante cinco años, tengo autoridad moral para decirlo, porque esa ley la hice yo, al igual que la que creó el Servicio Nacional de Salud, al igual que el Estatuto del Médico Funcionario: jamás la profesión médica en este país ha podido caer a los niveles morales a que algunos han querido llevarla. No podemos aceptar la colusión entre obreros y empleados y médicos para estafar al Fisco, al pueblo y al propio Chile, camaradas.

Para terminar (es que no me gusta la explotación del hombre por el hombre), ustedes ya saben lo que el Gobierno ha hecho y lo detalló recién el compañero Víctor Díaz. Desde el medio litro de leche hasta controlar el 53 por ciento de las acciones bancarias y hasta entregar a los bancos nacionalizados el mercado del dólar. Desde la nacionalización de empresas monopólicas, hasta la reconquista de las riquezas básicas en manos del capital extranjero. Hemos hecho yharemos todo el esfuerzo necesario para detener

la inflación, para disminuir la cesantía. Pero no se detiene la inflación si no se produce más, camaradas. Porque genera mayor demanda y no habiendo como respuesta mayor producción, suben los precios, y las consecuencias ¿las pagan quiénes?, ustedes. Y, sobre todo, los pensionados, los jubilados, las montepiadas, los que viven de ingresos rígidos, sueldos o salarios. El Gobierno hace, cumple, realiza, pero la responsabilidad no la tiene sólo él. La tienen ustedes también. Fundamentalmente, la tienen los trabajadores. Cuando hablo de trabajadores, hablo de campesinos, obreros, empleados, técnicos, intelectuales, profesionales. Hablo de pequeños, medianos empresarios, industriales y comerciantes. La responsabilidad la tienen los trabajadores. Lo que debilita y divide a los trabajadores, debilita al Gobierno, y tienen que entenderlo. Lo que fortaleza a los trabajadores, fortalece al Gobierno, y tienen que entenderlo. El futuro de la revolución chilena está, hoy más que nunca, en manos de los que trabajan. De ustedes depende que ganemos la gran batalla de la producción. El Gobierno, día a día, muestra lo que es capaz de hacer. Pero no podrá realizar más si no contamos con el apoyo, la voluntad consciente y revolucionaria de ustedes, compañeros trabajadores.

Por eso -como decía- hay que vitalizar los movimientos, los sindicatos, los partidos populares, y, sobre todo, deben tener conciencia de su responsabilidad los campesinos y los obreros. La revolución, el destino, el futuro de Chile están en manos de ustedes. Si fracasamos en el campo económico, fracasaremos en el campo político, y será la decepción y la amargura para millones de chilenos y para millones de hermanos de otros continentes que nos miran y que nos apoyan. Tenemos que darnos cuenta de que más allá de nuestras fronteras, desde África y de Asia, y aquí en el corazón de América Latina, hombres y mujeres miran, con apasionado y fraternal interés, lo que estamos haciendo nosotros. Piensen, compañeros, que en otras partes se levantaron los pueblos para hacer su revolución y que la contrarrevolución los aplastó. Torrentes de sangre, cárceles y muerte marcan la lucha de muchos pueblos, en muchos continentes, y, aun en aquellos países en donde la revolución triunfó, el costo social ha sido alto, costo social en vidas que no tienen precio, camaradas. Costo social en existencias humanas de niños, hombres y mujeres que no podemos medir por el dinero. Aun en aquellos países en donde la revolución triunfó hubo que superar el caos económico que crearon la lucha y el drama del combate o de la guerra civil. Aquí podemos hacer la revolución por los cauces que Chile ha buscado, con el menor costo social, sin sacrificar vidas y sin desorganizar la producción. Yo los llamo con pasión, los llamo con cariño, los llamo como un hermano mayor a entender nuestra responsabilidad; les hablo como el compañero Presidente para defender el futuro de Chile, que está en manos de ustedes, trabajadores de mi patria.

[ENTREVISTA DEL CINEASTA ITALIANO ROBERTO ROSELLINI AL COMPAÑERO PRESIDENTE SALVADOR ALLENDE, MARZO DE 1971.²⁸](#)

En 1971, durante la realización de la Operación Verdad en Santiago de Chile, Danilo Trelles, amigo y colaborador de Salvador Allende, sugirió al Presidente la posibilidad de realizar una entrevista filmada con Roberto Rosellini, destinada a difundirse en los canales de televisión del mundo. Los trámites se realizaron rápidamente y en pocos días arribó a Santiago el maestro Rosellini, profundamente sensibilizado por la causa del pueblo chileno.

Rosellini había preparado un cuestionario previo para someterlo a Allende, pero el Presidente no llegó a leerlo. Sus respuestas fueron, entonces, improvisadas.

²⁸ Revista Tercer Mundo N° 26, México DF; Entrevista en audio; Witker 12: 67

Pero aun así, en su densidad conceptual resume el pensamiento político de una de las personalidades más apasionantes de nuestra época. Ofrecemos a continuación a nuestros lectores el texto de aquella entrevista histórica, realizada a pocas semanas de haber asumido Allende el gobierno y que hasta ahora permaneció inédita:

-Señor Presidente, sus acciones políticas, al menos en sus grandes líneas, son noticia y son conocidas. Yo quisiera saber, como hombre de la calle, cuáles son las motivaciones del hombre Allende, qué es lo que ha hecho de usted un político y el Presidente de Chile.

-Pertenezco a una familia que ha estado en la vida pública por muchos años. Mi padre y mis tíos, por ejemplo, fueron militantes del Partido Radical, cuando éste era un partido de vanguardia. Este partido nació con las armas en la mano, luchando contra la reacción conservadora.

Mi abuelo, el doctor Allende Padín, fue senador radical, vicepresidente del Senado y fundó en el siglo pasado la primera escuela laica en Chile. En aquella época fue, además, serenísimo gran maestro del orden masónico, lo que era más peligroso que hoy ser militante del Partido Comunista.

Los teóricos y el choque con la realidad

Bien pronto, pese a pertenecer a una familia de la mediana burguesía, dejé la provincia, Valparaíso, y vine a estudiar medicina a Santiago. Los estudiantes de medicina, en aquella época, se encontraban en las posiciones más avanzadas. Nos reuníamos para discutir los problemas sociales, para leer a Marx, Engels, los teóricos del marxismo.

Yo no había frecuentado la Universidad buscando ansiosamente un título para ganarme la vida. Milité siempre en los sectores estudiantiles que luchaban por la reforma. Fui expulsado de la Universidad, arrestado y juzgado, antes de ser médico, por tres cortes marciales. Fui liberado, enviado al norte de Chile y después comencé en Valparaíso mi carrera profesional.

Tuve muchas dificultades, porque aunque fui un buen estudiante y me gradué con una calificación alta, me presenté por ejemplo, a cuatro concursos en los que era el único concursante y sin embargo los cargos quedaron vacantes. ¿Por qué? por mi vida estudiantil.

En Valparaíso tuve que trabajar duramente, en el único puesto que pude desempeñar; asistente de anatomía patológica. Con estas manos he hecho mil quinientas autopsias. Sé qué quiere decir amar la vida y sé cuáles son las causas de la muerte.

Terminando mi trabajo de médico me dedicaba a organizar el Partido Socialista. Yo soy el fundador del Partido Socialista de Valparaíso. Me enorgullece haber mantenido desde cuando era estudiante hasta hoy, una línea, un compromiso, una coherencia. Un socialista no podía estar en otra barricada que en aquella en la que yo he estado toda mi vida.

En contacto con el pueblo

-Sorprende, aquí en Chile, el enorme margen de libertad que usted permite a la oposición. Basta ver los diarios para darse cuenta. Casi todos los medios de información están en manos del así llamado establishment. Durante la campaña electoral usted no disponía de la televisión. ¿Qué medios, entonces, ha utilizado y utiliza ahora para hacer sentir su voz y mover al electorado?

-En primer lugar quiero recordarle que como militante de un Partido Popular yo siempre he estado ligado a la lucha del pueblo. Y las luchas del pueblo en Chile han sido muy duras, por muchos años.

No se puede considerar sólo esta última campaña. Yo he sido candidato cuatro veces: en el 51, para mostrar, para enseñar, para hacer comprender que existía un camino distinto de aquel que estaba establecido, incluso por el Partido Socialista, del cual yo a partir de ese momento fui expulsado por no haber aceptado esa línea.

Expulsado del Partido Socialista entré en contacto con un Partido Comunista que estaba en la ilegalidad. Y así nació el embrión de aquello que es hoy la Unidad Popular: la alianza socialista-comunista. Un pequeño grupo socialista que yo representaba y los comunistas, que estaban en la ilegalidad.

En el 51, recorrió todo Chile sin ninguna ilusión electoral, pero para decirle al pueblo que la gran posibilidad consistía en la unidad de los partidos de la clase obrera, incluso con partidos de la pequeña burguesía. La fuerza de esta idea, nacida en el 51, se manifestó de manera poderosa en el año 58.

En el 58 yo perdí las elecciones por 30 mil votos. En el 64, hubiéramos vencido, si hubieran sido tres los candidatos. Pero el candidato de la derecha que era radical, prácticamente se retiró, y quedamos el señor Frei y yo. Y la derecha apoyó a Frei.

Con esto quiero subrayar que por tantos años yo he tenido un diálogo constante y permanente con el pueblo a través de los partidos populares. Y en esta última campaña organizando los comités de la Unidad Popular en cada fábrica, en los cuarteles, en las calles, en todas partes habíamos formado comités; escuelas, liceos, industrias, hospitales. Estos han sido los vehículos, los contactos, los tentáculos del pensamiento de la Unidad Popular con el pueblo.

Es por ello que aunque los medios de información eran tan restringidos como usted ha observado, pudimos alcanzar esta victoria de hoy. Se puede usar, aquí, una expresión no política, pero clara: la cosecha de la victoria es fruto de la siembra de muchos años.

Hoy, en el gobierno, pensamos en utilizar otros medios que son superiores, como la radio o la televisión, pero al mismo tiempo queremos conservar el contacto de un permanente diálogo con el pueblo.

Además, los partidos mantienen contacto con la masa a través de sus organizaciones. Y continúan funcionando los Comités de Unidad Popular. Algunos con una actividad seria, otros un poco vegetando.

Pero en el fondo nuestra gran posibilidad es precisamente la de reactivar estos comités y lograr así que los partidos no pierdan el contacto con las masas. Y yo no creo que lo pierdan. La semana próxima, por ejemplo, iremos a hablar con los mineros del cobre. Hablaremos con los compañeros para que vean cuáles son sus responsabilidades. Para indicarles que obreros, empleados y técnicos chilenos tienen el deber de comprender que el cobre es el sueldo de Chile y que por eso debemos producir más, trabajar más, adecuar la técnica a nuestra capacidad y a la realidad chilena.

Las raíces del triunfo

-En 1958, doce años antes de la última elección, usted perdió por un pequeñísimo margen. En aquel momento centenares de miles de trabajadores fueron espontáneamente a las calles, en la convicción de que había habido un fraude electoral. Se manejó, incluso, bajo esta presión de la opinión pública, la posibilidad constitucional de que usted fuera elegido, en vez de Alessandri. Se dice en los medios

informativos que el Presidente saliente Carlos Ibáñez estaba dispuesto -con el apoyo de los socialcristianos- a apoyar su candidatura si se lo hubieran pedido. Usted, ustedes, los socialistas y los comunistas que hoy están en el gobierno, en aquel momento optaron por la legalidad absoluta. Tomaron por bueno el resultado electoral y calmaron a las masas en revuelta.

-Antes de responder directamente a su demanda, quiero hacer una corrección. En el año 1958, el FRAP - que entonces se llamaba así: Frente de Acción Popular- venció en la votación masculina. Yo vencí en la votación masculina y perdí en la de las mujeres.

En 1964, no obstante que Frei fue apoyado por los sectores de la derecha, en el voto masculino quedamos en igualdad. Pero él me ganó, por un porcentaje muy elevado, entre las mujeres. Después de eso, en el 70, la verdad es que Alessandri y Tomic habían obtenido más votos que yo en proporción, en el sector femenino. Yo triunfé de lejos, entre los hombres.

Ahora, en el 58, las condiciones eran distintas. La Unidad Popular, en aquella época, era representada sobre todo por socialistas y comunistas. Y aun si hubiéramos ganado -gracias al voto masculino- la composición del Congreso era distinta de la actual. Los partidos Conservador, Liberal y Radical eran la mayoría. No había ninguna posibilidad, aun con el apoyo demócrata cristiano, de que yo venciese al Congreso.

Todo, absolutamente, todo, estaba dispuesto en Chile de modo tal de asegurar la victoria de Alessandri. Además, existía una tradición según la cual el Congreso siempre ratificó a quien venciera en las elecciones. Se imagina cuán difícil era suponer que un Congreso en el cual no teníamos la mayoría, hubiera podido romper con esta tradición, para elegir -en el 58- un candidato socialista apoyado exclusivamente por el Partido Comunista. Si nosotros hubiésemos lanzado al pueblo a la lucha se habría desatado una represión violenta.

Aunque es cierto que el Presidente Ibáñez personalmente expresó simpatía por mi candidatura, no intervino ni me apoyó decididamente. Ni yo le pedí eso. No había ninguna condición, ninguna posibilidad concreta.

Ahora, sí creo que hemos demostrado conciencia política. Aquella misma noche yo les dije a los trabajadores que habíamos perdido una batalla, pero no la guerra. Y debíamos seguir preparándonos. Creo que este precedente, entre otros, es lo que ahora me permite tener autoridad moral. La gente sabe que soy un político realista y que, además, mantengo las promesas.

Una revolución por vías legales

-Cierto. La prueba es irrefutable. Usted intenta una revolución legal, en plena observancia de las reglas democráticas que tantos otros movimientos revolucionarios desprecian. En general, para la opinión pública, para el hombre de la calle, cuando se dice marxismo se dice dictadura del proletariado. ¿Por qué piensa usted distinto?

-Pienso que efectivamente para la opinión común es así. Pero quien ha leído un poco a los teóricos del marxismo (y yo no soy un teórico del marxismo, pero soy un hombre político que he aprendido en la lucha sin haber dejado de leer, porque creo que no puede haber acción revolucionaria sin teoría revolucionaria) sabe perfectamente que cada país tiene su propia realidad. A esta realidad hay que adecuar la táctica, con un fin estratégico definido.

¿Cómo se entiende la revolución desde un punto de vista sociológico? Una clase social que es minoritaria cesa de tener en sus propias manos el poder y la fuente del poder porque otra clase social, que es mayoritaria y que ha estado políticamente oprimida y económicamente frustrada, lo asume.

Nosotros hemos declarado de frente al país que haremos una revolución por vías legales. Nosotros no dijimos que seríamos la izquierda del sistema. Dijimos que cambiaremos el régimen capitalista para abrir el camino al socialismo, porque sabemos perfectamente que el socialismo no se puede implantar por decreto.

Entonces, sobre la base de la realidad chilena, en un país donde la conciencia civil tiene una determinada fuerza por tradición, la Fuerza Armada un sentido profesional preciso, donde la institucionalidad tiene un peso y un contenido bien definido (por ejemplo el Congreso chileno funciona desde hace más de 120 años. Calcule usted qué otro país de América Latina, o incluso de Europa, tiene algo similar...). Pues bien, frente a esta realidad chilena la única posibilidad es la electoral.

Ahora, dentro de esta realidad y de las leyes de la democracia burguesa o de la república liberal, nosotros podemos cambiar las instituciones. Esto lo establece la Constitución actual.

Por ejemplo: si surgieran serias dificultades con el Congreso, siempre dentro del ámbito de las normas constitucionales, podré presentar un proyecto de disolución.

El Congreso seguramente lo rechazará. Entonces yo puedo hacer un llamado al pueblo, a través de un plebiscito, un referéndum. Y si el pueblo aprueba el referéndum, el Congreso será disuelto. Convocaré a elecciones para un nuevo Congreso y seguramente, si vencimos en el plebiscito, tendremos mayoría en el nuevo Congreso. Entonces este Congreso aprobará las leyes que el gobierno popular quiera aprobar.

La revolución depende de los trabajadores

-En su discurso del primero de mayo, usted ha invocado a la conciencia popular para comprender que el camino hacia las metas prefijadas es largo y duro. Y usted ha afirmado, además, que no admitirá una aristocracia obrera. ¿Podría ampliar este concepto?

-En efecto, he dicho que para garantizar el proceso revolucionario en Chile es fundamental que se intensifique la participación de los trabajadores, esencialmente la de los campesinos y los obreros, a todos los niveles del Estado. Usted sabe que hemos creado un consejo nacional. De la base han surgido consejos locales, provinciales, y así los campesinos -me refiero a los trabajadores de la tierra- junto con los pequeños propietarios y los técnicos del Estado establecen los planes de producción y cuáles son los terrenos agrícolas que deben ser expropiados. Existe una participación directa de los campesinos porque son ellos los que harán producir la tierra, son ellos los que abren el surco, los que siembran, en fin, son ellos quienes -aun sin haber hecho siquiera el primer año de escuela elemental- tienen, por así decir, el afecto a la tierra y saben qué es la tierra.

En el campo obrero, hemos dicho que en el sector nacionalizado, en el sector que llamamos de capital social, los obreros participarán directamente en la dirección de la empresa, junto con representantes del Estado. Y este directorio que representará a los obreros será electo en asamblea de los propios obreros. Es algo distinto de la organización sindical, que continuará funcionando pero sin participar en la dirección de la empresa.

Ahora, por ejemplo, tendremos el sector del cobre nacionalizado y por cierto lo tendremos: los obreros deberán comprender que el cobre es suyo, de los trabajadores del cobre, pero como parte del pueblo. Deberán comprender también que los excedentes económicos que provengan del cobre no los podremos dedicar exclusivamente a aumentar sueldos y salarios de obreros, empleados y técnicos del cobre. Simplemente debemos asignarles a ellos una parte, que en el caso del cobre es mínima. El resto debemos utilizarlo para el desarrollo económico, a fin de que -junto con las ganancias de las otras empresas monopolizadas- se puedan crear los recursos necesarios para elevar las condiciones materiales de vida del pueblo.

Si los obreros del cobre no comprenden esto, es grave. Si para una fábrica de botones, el país no tiene de qué preocuparse. Pero sí para el cobre, el acero o el carbón. Las consecuencias para el país son muy duras. Los trabajadores deben tomar conciencia de que, como pueden ejercer una presión fuerte sobre el gobierno, no deben hacer uso de esta fuerza, porque éste es su gobierno, ellos mismos son gobierno.

Este es el motivo por el que no aceptamos que haya trabajadores privilegiados, que haya una aristocracia obrera en el sentido de la remuneración o del tratamiento especial. Por ello he hablado a los trabajadores. De ellos -les he dicho- depende el futuro de la Revolución Chilena. Esto es, fundamentalmente, lo que he expuesto el primero de mayo.

El drama de América Latina

-Agradezco su respuesta. Y quiero plantearle otra pregunta. Nosotros, italianos, siempre vimos a la América del Norte y del Sur como un continente que ofrece enormes oportunidades de bienestar a los trabajadores europeos, en particular a nosotros que vivíamos en un país pobre que produjo muchos emigrantes. Pero en estos últimos 30 o 40 años Sudamérica se ha empobrecido, mientras que nosotros nos hemos enriquecido. Si es justa mi observación, ¿cómo explica este fenómeno histórico?

-Creo que cuanto sucede en América Latina está directamente ligado al proceso de concentración capitalista, fundamentalmente en los países industrializados. Nosotros definimos al imperialismo como la última fase del capitalismo. El capital financiero de los países industrializados busca un terreno de inversión en los países donde se pueden recabar más ganancias, mayores márgenes de utilidad.

Ahora, en la fase inicial de la semi-independencia política de nuestros pueblos, Inglaterra hizo inversiones, en el caso de Chile en el salitre. Después, los Estados Unidos entraron en competencia con Inglaterra y comenzaron las inversiones norteamericanas.

Los países en vías de desarrollo son países que venden materias primas. Vendemos a poco precio y compramos a precios caros. Al importar debemos pagar el salario y el sueldo del obrero y el técnico norteamericano. Así, los términos de intercambio han sido siempre perjudiciales para América Latina y para Chile.

El proceso de inflación hace que nos veamos constreñidos a suministrar cada vez más materias primas para importar la misma cantidad de productos terminados. Esta es la realidad de nuestro país. Por eso se agranda continuamente la distancia que separa a los países industrializados, entendiendo con esto a los países capitalistas, de los países en vías de desarrollo.

Este es el gran drama de nuestros países, aparte del hecho que del punto de vista de las relaciones económico-financieras la situación para estos países no puede ser más difícil.

En el último decenio es más lo que ha salido de los países de América Latina que lo que ha entrado. Este drama es lo que hace que América Latina se empobreza cada vez más, mientras se consolida el capital extranjero, fundamentalmente el capital internacional, que extrae de estos países ganancias extraordinarias, en comparación con los réditos de sus propios países.

La nacionalización del cobre

-Se avecina para usted la etapa de las nacionalizaciones. La del cobre, fundamentalmente, tocará a los intereses norteamericanos. ¿Cómo cree que podrán evolucionar las relaciones con Estados Unidos y cuáles son sus previsiones?

-Usted ha tocado, señor Rosellini, uno de los problemas más complicados. En realidad hemos dicho y repetido constantemente que cuando pretendemos -y lo haremos- nacionalizar las riquezas fundamentales de Chile, actualmente en manos del capital extranjero, no intentamos actuar contra los Estados Unidos. Sentimos afecto y respeto por el pueblo de los Estados Unidos, por su historia. Creo que los dirigentes políticos chilenos y latinoamericanos conocemos muy bien el pensamiento de Washington, de Jefferson y fundamentalmente de Lincoln. Además, conocemos sus escritores, sus artistas...

Pero la realidad es otra. Nosotros tenemos necesidad sobre todo del excedente de nuestra economía, que hoy sale de nuestras fronteras. Puedo, por ejemplo, decirle que en 60 años han salido de Chile 9 mil 800 millones de dólares y que todo el capital social de Chile ha sido evaluado en 10 mil millones. O sea, prácticamente un Chile entero ha salido de nuestra frontera para reforzar a las grandes empresas.

Vale decir que se da el hecho, increíble, de que países que van a mendigar una cierta cantidad de millones de préstamos son exportadores de capitales. Bueno, nosotros pensamos que el pueblo y el gobierno norteamericanos deben comprender que nosotros procederíamos de la misma manera si los capitales fueran soviéticos o japoneses o franceses o italianos. Que no tenemos prevenciones ni contra los Estados Unidos ni contra su pueblo.

Nosotros, por ejemplo, estamos dispuestos a firmar un contrato para venderle a los Estados Unidos cien o doscientas mil toneladas de cobre si tienen necesidad. Pero el cobre debe ser nuestro, porque es fundamental para Chile. Ahora, ¿cuál es el fondo del problema? El problema es que, lógicamente, no debemos indemnizar, porque no intentamos apropiarnos de esta riqueza, sino que intentamos pagar lo que efectivamente debe pagarse.

Y debemos estudiar caso por caso para saber cuáles han sido las inversiones iniciales, cuáles los aportes efectivos de capital, cuáles han sido las ganancias, cuáles las reinversiones, qué ampliaciones se han hecho sobre la base de créditos que pesan sobre la compañía.

Las compañías tienen, en este momento, deudas por 670 millones de dólares. Nosotros no estamos procediendo a priori con una actitud agresiva y esto lo debe de comprender el Departamento de Estado norteamericano.

Hay un problema y es que las compañías están cubiertas por un seguro, contratado con un organismo estatal norteamericano. Lógicamente los norteamericanos piensan que si no se paga la indemnización que la compañía considera que corresponde, deberá intervenir para pagarla la compañía aseguradora. Y para pagar este seguro, si el monto es muy elevado, el Congreso deberá recurrir a la imposición de nuevos impuestos al ciudadano norteamericano.

En verdad pienso que debemos llegar a un acuerdo. Hemos tenido otros acuerdos con empresas norteamericanas, aquí en Chile. Hemos llegado a un acuerdo con la Bethlehem y hemos comprado las minas de hierro que nos interesaban y no ha habido ningún conflicto, ningún problema.

Trataremos, y lo haremos, con la compañía de teléfonos, para hacer una empresa mixta o para nacionalizarla. Pero estamos procediendo dentro de las leyes y de la soberanía de Chile. Y sólo reclamamos respeto por la autodeterminación de los pueblos y por su soberanía y esperamos que no surjan conflictos, porque no tenemos intención de crearlos.

Pero tampoco es nuestra intención tener una actitud de sumisión o de mendicidad. Ejercemos un derecho de país soberano y procederemos sobre la base de las leyes chilenas. Además, damos garantías a las compañías. Se establecerá el monto de la suma a pagar y un Tribunal especial en el cual predominarán los representantes del Poder Judicial. ¿Qué mayor garantía que ésa? Yo creo que no se puede ceder ni dar más.

Relaciones con los cristianos

-Si no recuerdo mal, el programa del gobierno demócrata cristiano que lo precedió ponía el acento sobre la recuperación de los recursos naturales de Chile, incluyendo el rescate del cobre del control extranjero. Se hablaba de la dignidad del pobre, de Reforma Agraria y de otras reformas amplias. Usted retoma estos mismos temas. ¿En qué cosa se diferencia?

-La diferencia está entre la palabra y los hechos. La Democracia Cristiana ha hablado de un régimen comunitario, que no ha definido con mayor precisión. Nosotros no reconocemos otra alternativa que capitalismo o socialismo. Además, yo lo he dicho, más que hablar de revolución es necesario hacerla. Creo que ésta es la diferencia fundamental entre la Democracia Cristiana y nosotros.

-¿Cómo son sus relaciones con los católicos?

-Las relaciones del movimiento popular chileno con la Iglesia católica son excelentes. Voy a darle una demostración de la actitud nueva, del nuevo criterio, no diré sólo de la tolerancia de la Iglesia. En Chile, cuando un Presidente asume el gobierno se realiza un Tedeum. Tradicionalmente éste es realizado -como es natural- en la Catedral metropolitana. Cuando el cardenal de la Iglesia chilena, Raúl Silva Henríquez vino a hablarme, yo le dije que deseaba que se hiciera el Tedeum, pero que fuera ecuménico. No sólo aceptó, sino que en la Catedral metropolitana católica estuvieron presentes los dignatarios de todas las Iglesias. Creo que éste ha sido uno de los hechos más significativos para demostrar la amplitud de criterio de la Iglesia católica chilena y su plena adhesión al nuevo pensamiento, que rompe fronteras antiguas y tradicionales.

Si usted piensa en las declaraciones de los obispos chilenos y latinoamericanos reunidos en Medellín recordará una en la que se subraya con extrema claridad que la Iglesia está del lado de los explotados y lucha por mejorar las condiciones de vida y existencia de las grandes masas populares latinoamericanas. Usted comprenderá la importancia de esta nueva realidad.

En fin, quisiera hacerle observar que ha sido un hecho de gran repercusión nacional e internacional la presencia del cardenal de la Iglesia católica chilena en la manifestación del primero de mayo. Y no sólo su presencia, que ya era suficiente, sino el mensaje que fue leído, donde se decía, con una alusión muy clara,

que la única cosa que la Iglesia deseaba era que el pueblo no olvidara que la Iglesia de Cristo era la Iglesia del hijo del carpintero.

Para resumir: usted comprende que por los hechos, por las actitudes de la Iglesia nosotros siempre tuvimos el más profundo e ilimitado respeto. Pero ahora -como cosa nueva- podemos subrayar con profunda alegría que hay un contacto muy directo entre la Iglesia, el pueblo y el gobierno de Chile. Además, 80 sacerdotes han hecho pública su decisión de contribuir a construir el socialismo en nuestro país.

Por la integración latinoamericana

-Creo que se puede constatar que la tendencia tradicional de los países latinoamericanos ha sido la de tener principalmente relaciones con los Estados Unidos. Entiendo que ustedes aspiran a comenzar una nueva era de relaciones libres con todo el mundo. ¿Es así?

-Bolívar decía: "Los Estados Unidos quieren sujetarnos en la miseria en nombre de la libertad". Y Martí ha dicho frases mucho más duras. No quiero repetirlas, porque en realidad yo distingo entre el pueblo norteamericano y sus pensadores y la actitud a veces transitoria de algunos de sus gobernantes y la política del Departamento de Estado y los intereses privados que han contado con apoyo norteamericano.

En realidad, la doctrina Monroe consagró un principio: "América para los americanos". Pero éste no ha sido efectivamente observado, porque en América del Norte hay un desarrollo económico que no hay en Centro y Sudamérica. El problema no ha sido resuelto sobre la base de igualdad de intereses, de comunidad de intereses. Defender el principio de "América para los americanos" a través de la doctrina Monroe ha querido decir siempre "América para los norteamericanos".

Conocemos bien el drama de América del Sur, que siendo un continente potencialmente rico, es un continente pobre, fundamentalmente por la explotación de que es víctima por parte del capital privado norteamericano.

-Quisiera profundizar sobre ese movimiento que se percibe, no articulado claramente, que la Iglesia llama ecumenismo, que China ha intentado promover con la "diplomacia del ping-pong" y que, antes, la Conferencia de Bandung había intentado facilitar ofreciendo la mediación de los países del Tercer Mundo a los dos grandes bloques en conflicto.

-Nosotros luchamos fundamentalmente por la integración de los países latinoamericanos. Creemos que es justo el camino indicado por los padres de la Patria, que soñaron la unidad latinoamericana para poder disponer de una voz continental frente al mundo. Esto naturalmente no impide que miremos no sólo con simpatía sino también en profundidad el significado de la presencia del pensamiento del Tercer Mundo. Podría sintetizar mi pensamiento en respuesta a su pregunta diciendo que luchamos antes que nada por hacer de América un auténtico continente en sus realizaciones y por ligarnos cada vez más a los países del Tercer Mundo. Es claro que creemos que el diálogo es fundamental. Los pueblos como el nuestro luchan por la paz y no por la guerra. Por la cooperación económica y no por la explotación. Por la convivencia social y no por la injusticia.

Confianza en el hombre

-De todas estas ideas, la de la convivencia pacífica ha creado, en la práctica, nuevas confusiones, nuevos dramas y ahora todos sienten la necesidad de superarla. Con la empresa lunar, nos hemos visto como lo

que somos, nuestra tierra es un barquito que navega en el universo hacia la inmensa lejanía. Nosotros, los hombres, somos los pasajeros y estamos ligados a su destino. ¿Cuál es nuestro futuro?

-Usted propone un tema que, a mi entender, es el de la capacidad de la inteligencia del hombre. Si el hombre de los países industrializados ha llegado, como usted recuerda, a la luna, es porque ha sido capaz de dominar la naturaleza. El problema es que, si bien es justo que el hombre ponga los pies sobre la luna, es más justo que los grandes países -para hablar simbólicamente- pongan los pies sobre la tierra y se den cuenta que hay millones de seres humanos que sufren hambre, que no tienen trabajo, que no tienen educación.

Por eso pienso que el hombre del siglo XXI debe ser un hombre con una concepción distinta, con otra escala de valores, un hombre que no sea movido esencial y fundamentalmente por el dinero, un hombre que piense que existe para la fortuna una medida distinta, en la cual la inteligencia sea la gran fuerza creadora.

Mensaje al Congreso Pleno, 21 de mayo 1971²⁹

Conciudadanos del Congreso:

Al comparecer ante ustedes para cumplir con el mandato constitucional, atribuyo a este Mensaje una doble trascendencia: es el primero de un Gobierno que acaba de asumir la dirección del país, y se entrega ante exigencias únicas en nuestra historia política.

Por ello quiero concederle un contenido especial, concorde con su significado presente y su alcance para el futuro.

Durante 27 años concurrí a este recinto, casi siempre como Parlamentario de oposición. Hoy lo hago como Jefe del Estado, por la voluntad del pueblo ratificada por el Congreso.

Tengo muy presente que aquí se debatieron y se fijaron las leyes que ordenaban la estructura agraria latifundista, pero aquí también fueron derogadas instituciones obsoletas para sentar las bases legales de la reforma agraria que estamos llevando a cabo. Las normas institucionales en que se basa la explotación extranjera de los recursos naturales de Chile fueron aquí establecidas.

Pero este mismo Parlamento las revisa, ahora, para devolver a los chilenos lo que por derecho les pertenece.

El Congreso elabora la institucionalidad legal, y así regula el orden social dentro del cual se arraiga; por eso durante más de un siglo ha sido más sensible a los intereses de los poderosos que al sufrimiento del pueblo.

En el comienzo de esta Legislatura debo plantear este Problema: Chile tiene ahora en el Gobierno una nueva fuerza Política cuya función social es dar respaldo no a la clase dominante tradicional, sino a las grandes mayorías. A este cambio en la estructura de poder debe corresponder, necesariamente, una profunda transformación en el orden socioeconómico que el Parlamento está llamado a institucionalizar.

²⁹ "Primer Mensaje del Presidente Allende ante el Congreso Pleno" 21 de mayo de 1971; Talleres Gráficos Servicio de Prisiones, pág. V

A lo avanzado en la liberación de las energías chilenas para reedificar la nación, tendrán que seguir pasos más decisivos. A la Reforma Agraria en marcha, a la nacionalización del cobre que sólo espera la aprobación del Congreso Pleno, cumple agregar, ahora, nuevas reformas. Sea por iniciativa del Parlamento, sea por propuesta del Ejecutivo, sea por iniciativa conjunta de los dos poderes, sea con apelación legal al fundamento de todo poder, que es la soberanía popular expresada en consulta plebiscitaria.

Se nos plantea el desafío de ponerlo todo en tela de juicio. Tenemos urgencia de preguntar a cada ley, a cada institución existente y hasta a cada persona, si está sirviendo o no a nuestro desarrollo integral y autónomo.

Estoy seguro de que pocas veces en la historia se presentó al Parlamento de cualquier nación un reto de esta magnitud.

LA SUPERACIÓN DEL CAPITALISMO EN CHILE

Las circunstancias de Rusia en el año 1917 y de Chile en el presente son muy distintas. Sin embargo, el desafío histórico es semejante.

La Rusia del año 17 tomó las decisiones que más afectaron a la historia contemporánea. Allí se llegó a pensar que la Europa atrasada podría encontrarse delante de la Europa avanzada, que la primera revolución socialista no se daría, necesariamente, en las entrañas de las potencias industriales. Allí se aceptó el reto y se edificó una de las formas de construcción de la sociedad socialista que es la dictadura del proletariado.

Hoy nadie duda que, por esta vía, naciones con gran masa de población pueden, en períodos relativamente breves, romper con el atraso y ponerse a la altura de la civilización de nuestro tiempo. Los ejemplos de la URSS y de la República Popular China son elocuentes por sí mismos.

Como Rusia, entonces, Chile se encuentra ante la necesidad de iniciar una manera nueva de construir la sociedad socialista: la vía revolucionaria nuestra, la vía pluralista, anticipada por los clásicos del marxismo, pero jamás antes concretada. Los pensadores sociales han supuesto que los primeros en recorrerla serían naciones más desarrolladas, probablemente Italia y Francia, con sus poderosos partidos obreros de definición marxista.

Sin embargo, una vez más, la historia permite romper con el pasado y construir un nuevo modelo de sociedad, no sólo donde teóricamente era más previsible, sino donde se crearon condiciones concretas más favorables para su logro. Chile es hoy la primera nación de la Tierra llamada a conformar el segundo modelo de transición a la sociedad socialista.

Este desafío despierta vivo interés más allá de las fronteras patrias. Todos saben, o intuyen, que aquí y ahora, la historia empieza a dar un nuevo giro, en la medida que estemos los chilenos conscientes de la empresa. Algunos entre nosotros, los menos quizás, sólo ven las enormes dificultades de la tarea. Otros, los más, buscamos la posibilidad de enfrentarla con éxito. Por mi parte, estoy seguro que tendremos la energía y la capacidad necesarias para llevar adelante nuestro esfuerzo, modelando la primera sociedad socialista edificada según un modelo democrático, pluralista y libertario.

Los escépticos y los catastrofistas dirán que no es posible. Dirán que un Parlamento que tan bien sirvió a las clases dominantes es incapaz de transfigurarse para llegar a ser el Parlamento del Pueblo chileno.

Aún más, enfáticamente han dicho que las Fuerzas Armadas y Carabineros, hasta ahora sostén del orden institucional que superaremos, no aceptarían garantizar la voluntad popular decidida a edificar el socialismo en nuestro país. Olvidan la conciencia patriótica de nuestras Fuerzas Armadas y de Carabineros, su tradición profesional y su sometimiento al poder civil. Para decirlo en los propios términos del general Schneider, en las Fuerzas Armadas, como "parte integrante y representativa de la Nación y como estructura del Estado, lo permanente y lo temporal organizan y contrapesan los cambios periódicos que rigen su vida política dentro de un régimen legal".

Por mi parte declaro, señores miembros del Congreso Nacional, que fundándose esta institución en el voto popular, nada en su naturaleza misma le impide renovarse para convertirse de hecho en el Parlamento del pueblo. Y afirmo que las Fuerzas Armadas chilenas y el Cuerpo de Carabineros, guardando fidelidad a su deber y a su tradición de no interferir en el proceso político, serán el respaldo de una ordenación social que corresponda a la voluntad popular expresada en los términos que la Constitución establezca. Una ordenación más justa, más humana y más generosa para todos, pero esencialmente para los trabajadores que hasta hoy dieron tanto sin recibir casi nada.

Las dificultades que enfrentamos no se sitúan en ese campo. Residen realmente en la extraordinaria complejidad de las tareas que nos esperan: institucionalizar la vía política hacia el socialismo, y lograrlo a partir de nuestra realidad presente, de sociedad agobiada por el atraso y la pobreza propios de la dependencia y del subdesarrollo; romper con los factores causantes del retardo y al mismo tiempo edificar una nueva estructura socioeconómica capaz de proveer a la prosperidad colectiva.

Las causas del atraso estuvieron -y están todavía- en el maridaje de las clases dominantes tradicionales con la subordinación externa y con la explotación clasista interna. Ellas lucraban con la asociación a intereses extranjeros, y con la apropiación de los excedentes producidos por los trabajadores, no dejando a éstos sino un mínimo indispensable para reponer su capacidad laboral.

Nuestra primera tarea es deshacer esta estructura constrictiva que sólo genera un crecimiento deformado. Pero simultáneamente es preciso edificar la nueva economía, de modo que suceda a la otra sin solución de continuidad, edificirla conservando al máximo la capacidad productiva y técnica que conseguimos pese a las vicisitudes del subdesarrollo, edificirla sin crisis artificialmente elaboradas por los que verán proscritos sus arcaicos privilegios.

Más allá de estas cuestiones básicas se plantea una que desafía a nuestro tiempo como su interrogante esencial: ¿Cómo devolver al hombre, sobre todo al joven, un sentido de misión que le infunda una nueva alegría de vivir y que confiera dignidad a su existencia? No hay otro camino sino apasionarse en el esfuerzo generoso de realizar grandes tareas impersonales, como auto-superación de la propia condición humana, hasta hoy envilecida por la división entre privilegiados y desposeídos.

Nadie puede imaginar hoy soluciones para los tiempos lejanos del futuro, cuando todos los pueblos habrán alcanzado -la abundancia y la satisfacción de sus necesidades materiales y heredado, al mismo tiempo, el patrimonio cultural de la humanidad. Pero aquí y ahora, en Chile y en América Latina, tenemos la posibilidad y el deber de desencadenar las energías creadoras, particularmente de la juventud, para misiones que nos convuelvan más que cualquier otra empresa del pasado.

Tal es la esperanza de construir un mundo que supere la división entre ricos y pobres. Y en nuestro caso, edificar una sociedad en la que se proscriba la guerra de unos contra otros en la competencia económica;

en la que no tenga sentido la lucha por privilegios profesionales; ni la indiferencia hacia el destino ajeno que convierte a los poderosos en extorsión de los débiles.

Pocas veces los hombres necesitaron tanto como ahora de fe en sí mismos y en su capacidad de rehacer el mundo, de renovar la vida.

Es éste un tiempo inverosímil, que provee los medios materiales para realizar las utopías más generosas del pasado. Sólo nos impide lograrlo el peso de una herencia de codicias, de medios y de tradiciones institucionales obsoletas. Entre nuestra época y la del hombre liberado en escala planetaria, lo que media es superar esta herencia. Sólo así se podrá convocar a los hombres a reedificarse no como productos de un pasado de esclavitud y explotación, sino como realización consciente de sus más nobles potencialidades. Este es el ideal socialista.

Un observador ingenuo, ubicado en algún país desarrollando poseedor de esos medios materiales, podría suponer que esta reflexión es un nuevo estilo de los pueblos atrasados para pedir ayuda, una invocación más de los pobres a la caridad de los ricos. No se trata de esto, sino de lo contrario. La ordenación interna de todas las sociedades bajo la hegemonía de los desposeídos, la modificación de las relaciones de intercambio internacional exigidas por los pueblos exploliados, tendrán como consecuencia no sólo liquidar la miseria y el atraso de los pobres, sino liberar a los países poderosos de su condena al despotismo. Así como la emancipación del esclavo libera al amo, así la construcción socialista con que se enfrentan los Pueblos de nuestro tiempo tiene sentido tanto para las naciones desheredadas como para las privilegiadas, ya que unas y otras arrojarán las cadenas que degradan su sociedad.

Señores Miembros del Congreso Nacional:

Aquí estoy para incitarles a la hazaña de reconstituir la nación chilena tal como la soñamos. Un Chile en que todos los niños empiecen su vida en igualdad de condiciones, por la atención médica que reciben, por la educación que se les suministra, por lo que comen. Un Chile en que la capacidad creadora de cada hombre y de cada mujer encuentre cómo florecer, no en contra de los demás, sino en favor de una vida mejor para todos.

NUESTRO CAMINO HACIA EL SOCIALISMO

Cumplir estas aspiraciones supone un largo camino y enormes esfuerzos de todos los chilenos. Supone, además, como requisito previo fundamental, que podamos establecer los cauces institucionales de la nueva forma de ordenación socialista en pluralismo y libertad. La tarea es de complejidad extraordinaria porque no hay precedente en que podamos inspirarnos. Pisamos un camino nuevo; marchamos sin guía por un terreno desconocido; apenas teniendo como brújula nuestra fidelidad al humanismo de todas las épocas -particularmente al humanismo marxista- y teniendo como norte el proyecto de la sociedad que deseamos, inspirada en los anhelos más hondamente enraizados en el pueblo chileno.

Científica y tecnológicamente hace tiempo que es posible crear sistemas productivos para asegurar, a todos, los bienes fundamentales que hoy sólo disfrutan las minorías. Las dificultades no están en la técnica y, en nuestro caso, por lo menos, tampoco residen en la carencia de recursos naturales o humanos. Lo que impide realizar los ideales es el modo de ordenación de la sociedad, es la naturaleza de los intereses que la rigieron hasta ahora, son los obstáculos con que se enfrentan las naciones dependientes. Sobre aquellas situaciones estructurales y sobre estas compulsiones institucionales debemos concentrar nuestra atención.

En términos más directos, nuestra tarea es definir y poner en práctica como la vía chilena al socialismo, un modelo nuevo de Estado, de economía y de sociedad, centrado en el hombre, sus necesidades y sus aspiraciones. Para eso es preciso el coraje de los que osaron repensar el mundo como un proyecto al servicio del hombre. No existen experiencias anteriores que podamos usar como modelo, tenemos que desarrollar la teoría y la práctica de nuevas formas de organización social, política y económica, tanto para la ruptura con el subdesarrollo como para la creación socialista.

Sólo podremos cumplirlo a condición de no desbordar ni alejamos de nuestra tarea. Si olvidáramos que nuestra misión es establecer un proyecto social para el hombre, toda la lucha de nuestro pueblo por el socialismo se convertiría en un intento reformista más. Si olvidásemos las condiciones concretas de que partimos, pretendiendo crear aquí y ahora algo que exceda nuestras posibilidades, también fracasaríamos.

Caminamos hacia el socialismo no por amor académico a un cuerpo doctrinario. Nos impulsa la energía de nuestro pueblo que sabe el imperativo ineludible de vencer el atraso y siente al régimen socialista como el único que se ofrece a las naciones modernas para reconstruirse racionalmente en libertad, autonomía y dignidad. Vamos al socialismo por el rechazo voluntario, a través del voto popular, del sistema capitalista y dependiente cuyo saldo es una sociedad crudamente desigualitaria, estratificada en clases antagónicas, deformada por la injusticia social y degradada por el deterioro de las bases mismas de la solidaridad humana.

En nombre de la reconstrucción socialista de la sociedad chilena ganamos las elecciones presidenciales y confirmamos nuestra victoria en la elección de regidores. Esta es nuestra bandera, en torno a la cual movilizaremos políticamente al pueblo como el actor de nuestro proyecto y como legitimador de nuestra acción. Nuestros planes de gobierno son el Programa de la Unidad Popular con que concurrimos a las elecciones. Y nuestras obras no sacrificarán la atención de las necesidades de los chilenos de ahora en provecho de empresas ciclópeas. Nuestro objetivo no es otro que la edificación progresiva de una nueva estructura de poder fundada en las mayorías, y centrada en satisfacer en el menor plazo posible los apremios más urgentes de las generaciones actuales.

Atender a las reivindicaciones populares es la única forma de contribuir de hecho a la solución de los grandes problemas humanos; porque ningún valor universal merece ese nombre si no es reductible a lo nacional, a lo regional y hasta a las condiciones locales de existencia de cada familia.

Nuestro ideario podría parecer demasiado sencillo para los que prefieren las grandes promesas. Pero el pueblo necesita abrigar sus familias en casas decentes, con un mínimo de facilidades higiénicas, educar a sus hijos en escuelas que no hayan sido hechas sólo para pobres, comer lo suficiente en cada día del año, el pueblo necesita trabajo, amparo en la enfermedad y en la vejez, respeto a su personalidad. Eso es lo que aspiramos dar en un plazo previsible a todos los chilenos. Lo que ha sido negado a América Latina a lo largo de siglos. Lo que algunas naciones empiezan a garantizar ahora a toda su población.

Empero, detrás de esta tarea y como requisito fundamental para llevarla a cabo, se impone otra igualmente trascendental. Es movilizar la voluntad de los chilenos para dedicar nuestras manos, nuestras mentes y nuestros sentimientos a recuperar al pueblo para sí mismos a fin de integrarnos en la civilización de este tiempo como dueños de nuestro destino y herederos del patrimonio de técnicas, de saber, de arte, de cultura. Orientar el país hacia la atención de esas aspiraciones fundamentales es el único modo de satisfacer las necesidades populares, de suprimir diferencias con los más favorecidos. Y, sobre todo, de

dar tarea a la juventud, abriéndole amplias perspectivas de una existencia fecunda como edificadora de la sociedad en que le tocará vivir.

Conciudadanos del Congreso:

El mandato que se nos ha confiado compromete todos los recursos materiales y espirituales del país. Hemos llegado a un punto en que el retroceso o el inmovilismo significarían una catástrofe nacional irreparable. Es mi obligación, en esta hora, como primer responsable de la suerte de Chile, exponer claramente el camino por el que estamos avanzando y el peligro y la esperanza que, simultáneamente, nos depara.

El Gobierno Popular sabe que la superación de un período histórico está determinada por los factores sociales y económicos que ese mismo período ha conformado previamente. Ellos encuadran los agentes y modalidades del cambio histórico. Desconocerlo sería ir contra la naturaleza de las, cosas.

En el proceso revolucionario que vivimos, son cinco los puntos esenciales en que confluye nuestro combate político y social: la legalidad, la institucionalidad, las libertades políticas, la violencia y la socialización de los medios de producción: cuestiones que afectan al presente y al futuro de cada conciudadano.

EL PRINCIPIO DE LA LEGALIDAD

El principio de legalidad rige hoy en Chile. Ha sido impuesto tras una lucha de muchas generaciones contra el absolutismo y la arbitrariedad en el ejercicio del poder del Estado. Es una conquista irreversible mientras exista diferencia entre gobernantes y gobernados.

No es el principio de legalidad lo que denuncian los movimientos populares. Protestamos contra una ordenación legal cuyos postulados reflejan un régimen social opresor. Nuestra normativa jurídica, las técnicas ordenadoras de las relaciones sociales entre chilenos responden hoy a las exigencias del sistema capitalista. En el régimen de transición al socialismo, las normas jurídicas responderán a las necesidades de un pueblo esforzado en edificar una nueva sociedad. Pero legalidad habrá.

Nuestro sistema legal debe ser modificado. De ahí la gran responsabilidad de las Cámaras en la hora presente: contribuir a que no se bloquee la transformación de nuestro sistema jurídico. Del realismo del Congreso depende, en gran medida, que a la legalidad capitalista suceda la legalidad socialista conforme a las transformaciones socioeconómicas que estamos implantando, sin que una fractura violenta de la juridicidad abra las puertas a arbitrariedades y excesos que, responsablemente, queremos evitar.

EL DESARROLLO INSTITUCIONAL

El papel social ordenador y regulador que corresponde al régimen de Derecho está integrado a nuestro sistema institucional. La lucha de los movimientos y partidos populares que hoy son gobierno ha contribuido sustancialmente a una de las realidades más prometedoras con que cuenta el país: tenemos un sistema institucional abierto, que ha resistido incluso a quienes pretendieron violar la voluntad del pueblo.

La flexibilidad de nuestro sistema institucional nos permite esperar que no será una rígida barrera de contención. Y que al igual que nuestro sistema legal, se adaptará a las nuevas exigencias para generar, a través de los cauces constitucionales, la institucionalidad nueva que exige la superación del capitalismo.

El nuevo orden institucional responderá al postulado que legitima y orienta nuestra acción: transferir a los trabajadores y al pueblo en su conjunto el poder político y el poder económico. Para hacerlo posible es prioritaria la propiedad social de los medios de producción fundamentales.

Al mismo tiempo es necesario adecuar las instituciones políticas a la nueva realidad. Por eso, en un momento oportuno, someteremos a la voluntad soberana del pueblo la necesidad de reemplazar la actual Constitución, de fundamento liberal, por una Constitución de orientación socialista. Y el sistema bicameral en funciones, por la Cámara Única.

Es conforme con esta realidad que nuestro Programa de Gobierno se ha comprometido a realizar su obra revolucionaria respetando el Estado de Derecho. No es un simple compromiso formal, sino el reconocimiento explícito de que el principio de legalidad y el orden institucional son consustanciales a un régimen socialista, a pesar de las dificultades que encierran para el período de transición.

Mantenerlos, transformando su sentido de clase, durante este difícil período es una tarea ambiciosa de importancia decisiva para el nuevo régimen social.

No obstante, su realización escapa a nuestra sola voluntad: dependerá fundamentalmente de la configuración de nuestra estructura social y económica, su evolución a corto plazo y el realismo en la actuación política de nuestro pueblo. En este momento pensamos que será posible, y actuamos en consecuencia.

LAS LIBERTADES POLÍTICAS

Del mismo modo, es importante recordar que, para nosotros, representantes de las fuerzas populares, las libertades políticas son una conquista del pueblo en el penoso camino por su emancipación. Son parte de lo que hay de positivo en el período histórico que dejamos atrás. Y, por lo tanto, deben permanecer. De ahí también nuestro respeto por la libertad de conciencia y de todos los credos. Por eso destacamos con satisfacción las palabras del Cardenal Arzobispo de Santiago, Raúl Silva Henríquez, en su mensaje a los trabajadores: "La Iglesia que represento es la Iglesia de Jesús, el hijo del carpintero. Así nació, y así la queremos siempre. Su mayor dolor es que la crean olvidada de su cuna, que estuvo y está entre los humildes".

Pero no seríamos revolucionarios si nos limitáramos a mantener las libertades políticas. El Gobierno de la Unidad Popular fortalecerá las libertades políticas. No basta con proclamarlas verbalmente porque son entonces frustraciones o burla. Las haremos reales, tangibles y concretas, ejercitables en la medida que conquistemos la libertad económica.

En consecuencia, el Gobierno Popular inspira su política en una premisa artificialmente negada por algunos: la existencia de clases y sectores sociales con intereses antagónicos y excluyentes, y la existencia de un nivel político desigual en el seno de una misma clase o sector.

Ante esta diversidad, nuestro Gobierno responde a los intereses de todos los que ganan su vida con el esfuerzo de su trabajo: de obreros y profesionales, técnicos, artistas, intelectuales y empleados. Bloque social cada vez más amplio como consecuencia del desarrollo capitalista, cada vez más unido en su condición común de asalariados. Por el mismo motivo nuestro Gobierno ampara a los pequeños y medianos empresarios. A todos los sectores que, con intensidad variable, son explotados por la minoría propietaria de los centros del poder.

La coalición multipartidista del Gobierno Popular responde a esta realidad. Y en el enfrentamiento diario de sus intereses con los de la clase dominante se sirve de los mecanismos de confrontación y resolución que el sistema jurídico institucional establece. Reconociendo a la Oposición las libertades Políticas y ajustando su actuación dentro de los límites institucionales.

Las libertades políticas son una conquista de toda la sociedad chilena en cuanto Estado.

Todos estos principios de acción, que se apoyan en nuestra teoría política revolucionaria, que responden a la realidad del país en el momento presente, que están contenidas en el Programa de Gobierno de la Unidad Popular, los he ratificado plenamente como Presidente de la República.

Son parte de nuestro proyecto de desarrollar al máximo las posibilidades políticas de nuestro país, para que la etapa de transición hacia el socialismo sea de superación selectiva del sistema presente. Destruyendo o abandonando sus dimensiones negativas y opresoras. Vigorizando y ampliando los factores positivos.

LA VIOLENCIA

El pueblo de Chile está conquistando el poder político sin verse obligado a utilizar las armas. Avanza en el camino de su liberación social sin haber debido combatir contra un régimen despótico o dictatorial, sino contra las limitaciones de una democracia liberal. Nuestro pueblo aspira legítimamente a recorrer la etapa de transición al socialismo sin tener que recurrir a formas autoritarias de gobierno.

Nuestra voluntad en este punto es muy clara. Pero la responsabilidad de garantizar la evolución política hacia el socialismo no reside únicamente en el Gobierno, en los movimientos y partidos que lo integran. Nuestro pueblo se ha levantado contra la violencia institucionalizada que sobre él hace pesar el actual sistema capitalista. Y por eso estamos transformando las bases de ese sistema.

Mi Gobierno tiene su origen en la voluntad popular libremente manifestada. Sólo ante ella responde, los movimientos y partidos que lo integran son orientadores de la conciencia revolucionaria de las masas y expresión de sus aspiraciones e intereses. Y también son directamente responsables ante el pueblo.

Con todo, es mi obligación advertir que un peligro puede amenazar la nítida trayectoria de nuestra emancipación y podría alterar radicalmente el camino que nos señalan nuestra realidad y nuestra conciencia colectiva; este peligro es la violencia contra la decisión del pueblo.

Si la violencia, interna o externa, la violencia en cualquiera de sus formas, física, económica, social o política llegara a amenazar nuestro normal desarrollo, y las conquistas de los trabajadores, correrían el más serio peligro la continuidad institucional, el Estado de derecho, las libertades políticas y el pluralismo. El combate por la emancipación social o por la libre determinación de nuestro pueblo adoptaría obligatoriamente manifestaciones distintas de lo que con legítimo orgullo y realismo histórico denominamos la vía chilena hacia el socialismo. La resuelta actitud del Gobierno, la energía revolucionaria del pueblo, la firmeza democrática de las Fuerzas Armadas y de Carabineros, velarán porque Chile avance con seguridad por el camino de su liberación.

La unidad de las fuerzas populares y el buen sentido de los sectores medios nos dan la superioridad indispensable para que la minoría privilegiada no recurra fácilmente a la violencia. Si la violencia no se desata contra el pueblo, podremos transformar las estructuras básicas donde se asienta el sistema capitalista en democracia, pluralismo y libertad. Sin compulsiones físicas innecesarias, sin desorden

institucional, sin desorganizar la producción; de acuerdo con el ritmo que determine el Gobierno según la atención de las necesidades del pueblo y el desarrollo de nuestros recursos.

LOGRAR LAS LIBERTADES SOCIALES

Nuestro camino es instaurar las libertades sociales mediante el ejercicio de las libertades políticas, lo que requiere como base establecer la igualdad económica. Este es el camino que el pueblo se ha trazado, porque reconoce que la transformación revolucionaria de un sistema social exige secuencias intermedias. Una revolución simplemente política puede consumarse en pocas semanas. Una revolución social y económica exige años. Los indispensables para penetrar en la conciencia de las masas. Para organizar las nuevas estructuras, hacerlas operantes y ajustarías a las otras. Imaginar que se pueden saltar las fases intermedias es utópico. No es posible destruir una estructura social y económica, una institución social preexistente, sin antes haber desarrollado mínimamente la de reemplazo. Si no se reconoce esta exigencia natural del cambio histórico, la realidad se encargará de recordarla. Tenemos muy presente la enseñanza de las revoluciones triunfantes. La de aquellos pueblos que ante la presión extranjera y la guerra civil han tenido que acelerar la revolución social y económica para no caer en el despotismo sangriento de la contrarrevolución. Y que recién después, durante decenios, han tenido que organizar las estructuras necesarias para superar definitivamente el régimen anterior.

El camino que mi Gobierno ha trazado es consciente de estos hechos. Sabemos que cambiar el sistema capitalista respetando la legalidad, institucionalidad y libertades políticas, exige adecuar nuestra acción en lo económico, político y social a ciertos límites. Estos son perfectamente conocidos por todos los chilenos. Están señalados en el programa de Gobierno que se está cumpliendo inexorablemente, sin concesiones en el modo y la intensidad que hemos hecho saber de antemano.

El pueblo chileno, en proceso ascendente de madurez y de organización, ha confiado al Gobierno Popular la defensa de sus intereses. Ello obliga al Gobierno a actuar con una total identificación e integración con las masas, a interpretarlas orientándolas. Y le impide distanciarse con actuaciones retardatorias o precipitadas. Hoy más que nunca, la sincronización entre el pueblo, los partidos populares y el Gobierno debe ser precisa y dinámica.

Cada etapa histórica responde a los condicionamientos de la anterior y crea los elementos y agentes de la que sigue. Recorrer la etapa de transición sin restricciones en las libertades políticas, sin vacío legal o institucional, es para nuestro pueblo un derecho y una legítima reivindicación. Porque está prefigurando en términos concretos su plena realización material en la sociedad socialista. El Gobierno Popular cumplirá con su responsabilidad en este momento decisivo.

En la organización y conciencia de nuestro pueblo, manifestada a través de los movimientos y partidos de masas, de los sindicatos, radica el principal agente constructor del nuevo régimen social. En movilización permanente y multiforme, según las exigencias objetivas de cada momento.

Esta responsabilidad, no necesariamente desde el Gobierno, esperamos que sea compartida por la Democracia Cristiana que deberá manifestar su consecuencia con los principios y programas que tantas veces expuso al país.

LA SOCIALIZACIÓN DE LOS MEDIOS DE PRODUCCIÓN

Conciudadanos:

En seis meses de Gobierno hemos actuado en todos los frentes con decisión. Nuestra labor económica está dirigida a quebrar las barreras que impiden el total florecimiento de nuestras potencialidades materiales y humanas. En seis meses de Gobierno hemos avanzado con energía por la senda del cambio irreversible. El informe impreso que acabamos de entregar da cuenta cumplida y detallada de nuestra actuación.

Chile ha iniciado la recuperación definitiva de nuestra principal riqueza básica, el cobre. La nacionalización de nuestro cobre no es un acto de venganza o de odiosidad a grupo, Gobierno o nación alguna. Estamos, por el contrario, en actitud positiva de ejercer un derecho inalienable para un pueblo soberano: el disfrute pleno de nuestros recursos nacionales explotados con trabajo y esfuerzo nacional. Recuperar el cobre es una decisión de Chile, y exigimos el respeto de todos los países y gobiernos por una decisión unánime de un pueblo libre. Pagaremos por el cobre si es justo pagar, o no pagaremos si es injusto hacerlo. Velaremos por nuestros intereses. Seremos implacables si comprobamos que la negligencia o la actividad dolosa de personas o entidades perjudican al país.

Hemos nacionalizado otra de nuestras riquezas fundamentales: el hierro. Hace poco tiempo culminó una negociación con la Bethlehem Corporation, en virtud de la cual la minería del hierro pasó íntegramente al área de propiedad social. Estudiamos en estos momentos la constitución del complejo nacional del acero que agrupará seis empresas en torno a la CAP.

El acuerdo con la industria americana, ha mostrado una vez más, que el Gobierno ofrece un trato equitativo al capital foráneo sin renunciar a los intereses básicos de nuestra nación. Pero no estamos dispuestos a tolerar el menoscabo de nuestras leyes y la falta de respeto a las autoridades que encontramos en algunas empresas extranjeras. Recuperamos para la Propiedad colectiva el carbón.

El salitre es también nuestro. Según compromiso del gobierno anterior debimos pagar 24 millones de dólares en debentures a 15 años de plazo, que, con los intereses, representaban 38. Las acciones del sector norteamericano valían 25 millones de dólares. Todo esto se ha rescatado en 8 millones de dólares pagaderos en dos años.

Hemos incorporado al área de propiedad social varias empresas -entre ellas Purina, Lanera Austral, las plantas textiles Bellavista Tomé, Fiap y Fabrilana-; requisamos la industria del cemento y la industria Yarur al ser amenazado el abastecimiento. Para evitar su quiebra adquirimos parte importante del activo de la empresa editora Zigzag que constituirá la base de una industria gráfica y editorial que satisfaga las necesidades culturales del nuevo Chile.

En todas las empresas incorporadas al área de propiedad social, el país ha podido comprobar el apoyo decidido de los trabajadores, el inmediato aumento de productividad, la participación activa de obreros, empleados y técnicos en el manejo y la administración.

Hemos acelerado la reforma agraria llevando a cabo parte importante de la tarea establecida para este año: la expropiación de mil latifundios. El proceso se conduce con respeto a la legislación vigente y cautelando los intereses del pequeño y mediano agricultor. Queremos instaurar una nueva agricultura más vigorosa, más sólida en su organización, mucho más productiva.

Queremos que Chile sea capaz de satisfacer sus necesidades de alimentos. Queremos que los hombres que viven de la tierra se beneficien equitativamente de los frutos de su trabajo. La estatización bancaria ha sido un paso decisivo. Con respeto absoluto de los derechos del pequeño accionista hemos estatizado

nueve bancos y estamos a punto de obtener el control mayoritario de otros. Por antecedentes que tenemos, esperamos un acuerdo razonable con los bancos extranjeros. Buscamos así la dirección del aparato financiero y la ampliación del área social en las ramas productoras de bienes materiales. Queremos poner el nuevo sistema bancario al servicio del área socializada y de los pequeños y medianos industriales, comerciantes y agricultores, hasta ahora discriminados.

LA POLÍTICA ECONÓMICA COYUNTURAL

Estas han sido nuestras primeras actuaciones para iniciar el cambio esencial y definitivo de nuestra economía. Pero no hemos hecho sólo eso. Además hemos aplicado una política de corto plazo cuyo objetivo central ha sido aumentar la disponibilidad de bienes materiales y servicios para el consumo: canalizando ese incremento hacia los sectores más desfavorecidos.

Libramos una dura lucha por reprimir la inflación, eje de nuestra política redistributiva. La acción antiinflacionaria ha adquirido una connotación política nueva y será un elemento movilizador de la lucha popular. Reprimir las alzas de precios significa para el pueblo conservar el mayor poder de consumo que se le ha entregado, mientras se consolida definitivamente con la profundización de las tareas de construcción socialista. Al mismo tiempo, los empresarios privados tienen posibilidades de ganancia equitativa compensando el menor beneficio por unidad con los mayores volúmenes de producción.

En la práctica esta política ha rendido frutos apreciables en términos redistributivos. Sabemos, sin embargo, que la reactivación programada enfrenta obstáculos. Por una parte, ciertos grupos empresariales intentan impedir el éxito de nuestras medidas mediante un entorpecimiento abierto o disfrazado de la producción. Por otra parte, la falta de audacia de algunos sectores demasiado embebidos en los esquemas tradicionales de producción magra y alta utilidad, les impide comprender la coyuntura actual y efectuar mayor aporte al proceso productivo. Esta es, sin embargo, su obligación social. A quienes no la cumplan, deliberadamente o no, aplicaremos todos los instrumentos legales a nuestro alcance para continuar estimulándolos y, en caso necesario, obligarlos a producir más.

Paralelamente, hemos conducido una política social destinada a mejorar la alimentación de nuestros niños, a proporcionar atención médica más expedita, a ampliar sustancialmente nuestras capacidades educativas, a iniciar un programa indispensable de construcción de viviendas, a plantear como necesidad nacional urgente una mayor absorción del desempleo.

Y lo estamos haciendo sin desórdenes, con justicia, procurando siempre que el costo social sea el menor posible. Hoy el hombre de nuestro pueblo tiene mayor poder de compra, consume más, siente que los frutos del esfuerzo conjunto se están repartiendo mejor. Y, al mismo tiempo, tiene el derecho a sentirse dueño de sus minas, de sus bancos, de su industria, de su tierra, de su futuro.

No nos medimos ni nos comparamos a gobiernos anteriores. Somos fundamentalmente distintos. Pero si esa comparación se hiciera, incluso usando los indicadores más tradicionales, saldríamos favorecidos. Hemos logrado la tasa de inflación más baja de los últimos años; hemos iniciado la redistribución de ingresos más efectiva que Chile haya visto. Construiremos más casas este año que nunca antes en igual período de tiempo. Pese a los agoreros, mantenemos el flujo normal de abastecimiento de los bienes esenciales.

LIMITACIONES A LA ACCIÓN DEL GOBIERNO

Somos fundamentalmente distintos de gobiernos anteriores: este gobierno siempre dirá la verdad al pueblo. Creo que es mi deber manifestar honestamente que hemos cometido errores; que dificultades imprevistas entorpecen la ejecución de los planes y programas. Pero aunque la producción de cobre no fuera la señalada, aunque la producción de salitre no llegara al millón de toneladas, aunque no construyamos todas las viviendas previstas, en cada uno de estos rubros superaremos con larguezas la más alta producción de cobre y de salitre y de casas que registre nuestra nación.

No hemos logrado coordinar adecuadamente las múltiples instituciones del sector estatal, por lo que hay inefficiencia en algunas decisiones. Pero estamos constituyendo mecanismos de racionalización y planificación más expeditos.

Al asumir el poder nos dedicamos de inmediato a cumplir los compromisos contraídos con el país. Junto con la Central Única de Trabajadores estudiamos la Ley de Reajustes y firmamos el convenio CUT-Gobierno. Enviamos un proyecto de ley al Congreso en el que establecimos un aumento de remuneraciones para el sector público equivalente al 100 por ciento del alza del costo de la vida y subimos en mayor escala los salarios mínimos correspondientes al sector privado. Pero creo que fue equivocado no llegar a un acuerdo amplio con los trabajadores para fijar criterios más precisos de reajustes, aplicables tanto al sector público como al privado.

Otra limitación que hemos sufrido radica en fallas administrativas, legales y de procedimientos que traban la ejecución de algunos planes básicos del Gobierno. Es por eso que el plan de la vivienda, por ejemplo, ha partido con atraso, lo que ha impedido reactivar ciertas industrias o absorber una mayor cesantía. En los meses de abril y mayo, se ha comenzado a dinamizar la actividad económica conectada a la construcción.

Existe una vasta área de actividades públicas que forman el sector de los servicios, donde están presentes tareas muy arraigadas. Millones de chilenos son víctimas diarias del papeleo burocrático, de la lentitud y la tramitación. Cada gestión requiere decenas de trámites, papeles, firmas y estampillas. Cuántas horas pierde cada chileno en su lucha contra el burocratismo; cuánta energía creadora sucumbe, cuántas irritaciones inútiles. Las autoridades del Gobierno no han dedicado aún suficiente esfuerzo para enfrentar este mal endémico. El sector más responsable de los empleados lo ha hecho presente.

También hemos marchado lentamente en configurar los mecanismos sociales de participación popular. Están listos los proyectos de ley que dan personalidad jurídica a la CUT e institucionalizan la incorporación de los trabajadores en la gestión política, social y económica del Estado y de las empresas; pero apenas si hemos esbozado la forma de su participación en las regiones, la comunidad y la entidad privada. Debemos garantizar no sólo una participación vertical de los trabajadores, como por ejemplo de los obreros industriales en sus empresas según ramas, sino además una participación horizontal para que los campesinos, los obreros manufactureros, los mineros, los empleados, los profesionales, se reúnan y discutan en conjunto los problemas de una región económica determinada o del país en su totalidad. Los sistemas de participación no sólo tienden a una más justa distribución del ingreso sino a asegurar un mayor rendimiento.

La integración horizontal del pueblo no es fácil y sin duda requiere gran madurez política y conciencia colectiva, pero ya es bueno que comencemos a comprender que para mejorar la producción en un asentamiento campesino depende también del trabajo en las fábricas de maquinarias, herramientas, fertilizantes, de los obreros que construyen caminos de penetración, o de los pequeños y medianos

comerciantes que distribuyen los bienes. La producción es responsabilidad de la clase trabajadora en su conjunto.

Otra crítica que debemos hacer es que en estos seis primeros meses aún no hemos logrado movilizar la capacidad intelectual, artística y profesional de muchos chilenos. Falta bastante para que todos los hombres de ciencia, los profesionales, los constructores, los artistas y técnicos, las dueñas de casa, todo aquel que pueda y quiera cooperar en la transformación de la sociedad, encuentren un cauce para aprovechar su talento.

TAREAS INMEDIATAS

En los meses que restan de 1971 el cobre será definitivamente de los chilenos. Del empeño de los obreros, empleados y técnicos de Chuquicamata, El Teniente, Exótica, El Salvador y Andina, depende en gran medida el volumen de producción que alcancemos este año y, por lo tanto, nuestra capacidad de obtener divisas y así mantener un abastecimiento normal y realizar nuestros programas de inversión. El cobre es el sueldo de Chile. Quienes administran esta riqueza y quienes la extraen de la tierra tienen en sus manos no sólo su propio destino o su propio bienestar, sino que el destino y bienestar de todos los chilenos.

Habremos de profundizar la revolución agraria, modificando la ley si es menester, porque si el cobre es el sueldo de Chile, la tierra es el pan.

El agro debe producir más. Los campesinos, los medianos y los pequeños propietarios, tienen esta responsabilidad. Pero si el Gobierno reconoce sus errores, es justo que otros reconozcan los suyos: las tomas de poblaciones, la toma indiscriminada de predios agrícolas son innecesarias y perjudiciales. Por lo que hemos hecho y por nuestra actitud, tenemos autoridad para que se nos crea. Deben respetarse por eso los planes fijados por el Gobierno y el ritmo de su ejecución.

A los partidos y grupos políticos que no están en la Unidad Popular, los llamamos a meditar seriamente sobre esto.

Conciudadanos:

La construcción del área de propiedad social es uno de nuestros grandes objetivos. La incorporación a ella de la mayor parte de nuestras riquezas básicas, del sistema bancario, del latifundio, de la mayor parte de nuestro comercio exterior, de los monopolios industriales y de distribución, es una tarea ya iniciada que debemos profundizar.

En el plano económico, instaurar el socialismo significa reemplazar el modo de producción capitalista mediante un cambio cualitativo de las relaciones de propiedad y una redefinición de las relaciones de producción. En este contexto, la construcción del área de propiedad social tiene un significado humano, político y económico. Al incorporar grandes sectores del aparato productor a un sistema de propiedad colectiva, se pone fin a la explotación del trabajador, se crea un hondo sentimiento de solidaridad, se permite que el trabajo y el esfuerzo de cada uno formen parte del trabajo y del esfuerzo comunes.

En el campo político, la clase trabajadora sabe que su lucha es por socializar nuestros principales medios de producción. No hay socialismo sin área de propiedad social. Incorporarle día a día nuevas empresas exige el estado de alerta permanente de la clase trabajadora. Requiere, también, un alto grado de responsabilidad. Construir el socialismo no es tarea fácil, no es tarea breve. Es una larga y difícil tarea en

que la clase trabajadora debe participar con disciplina, con organización, con responsabilidad política, evitando las decisiones anárquicas y el voluntarismo inconsiguiente.

La importancia del sector público es tradicional en nuestro país. Aproximadamente el 40% del gasto es público. Más del 70% de la inversión es de origen estatal. El sector público fue creado por la burguesía nacional para favorecer la acumulación privada, para consolidar las estructuras productivas concentradas desde el punto de vista tecnológico y patrimonial.

Nuestro Gobierno pretende hacerlo cuantitativamente más importante todavía, pero cualitativamente distinto.

El aparato estatal ha sido usado por los monopolios para desahogar sus angustias financieras, obtener apoyo económico y consolidar el sistema. Lo que caracteriza hasta ahora a nuestro sector público es su naturaleza subsidiaria de la actividad Privada. Por eso algunas empresas públicas acusan déficits globales importantes, mientras otras son incapaces de generar excedentes de igual magnitud al de algunas empresas particulares.

Por otra parte, el aparato estatal chileno ha carecido de la necesaria vertebración entre sus distintas actividades. Mientras no la tenga será imposible que haga un aporte decisivo a una economía socialista. El control de algunas ramas de producción no significa que el área pública disponga de los mecanismos de dirección para cumplir con los objetivos socialistas en cuanto a empleo, acumulación, aumento de productividad y redistribución del ingreso.

Por lo tanto, es preciso ampliar la propiedad social y construirla con una nueva mentalidad. Las expropiaciones de los medios de producción más importantes permitirán lograr el grado de cohesión del aparato público imprescindible para los grandes objetivos nacionales. De ahí que uno de los criterios generales para definir el área de propiedad social es la necesidad de concebirla como un todo único, integrado, capaz de generar todas sus potencialidades en corto y mediano plazo.

Esto implica la urgencia de establecer un sistema de planificación que asigne los excedentes económicos a las distintas áreas de la producción. Este año hemos comenzado a estructurar dicho sistema creando órganos asesores como los Consejos Nacionales y Regionales de Desarrollo; se ha formulado el Plan Anual 1971 y durante el resto del año los organismos de planificación elaborarán el Plan de Economía Nacional 1971-76. Es nuestro propósito que ningún proyecto de inversión se lleve adelante si no está incluido en los planes que centralmente aprobará el Gobierno. Así pondremos fin a la improvisación e iremos organizando la planificación socialista, en cumplimiento con el Programa de la Unidad Popular. La existencia de la propiedad socializada requiere, por definición, de un método planificador capaz y efectivo dotado de la suficiente fuerza institucional.

Las ventajas del socialismo no surgen espectacularmente en las primeras etapas de su construcción. Pero los obstáculos se superan con la creación de una verdadera moral de trabajo, con la movilización política del proletariado no sólo alrededor de su Gobierno, sino alrededor de sus medios de producción.

El establecimiento del área de propiedad social no significa crear un capitalismo de Estado sino el verdadero comienzo de una estructura socialista. El área de propiedad social será dirigida conjuntamente por los trabajadores y los representantes del Estado, nexo de unión entre cada empresa y el conjunto de la economía nacional. No serán empresas burocráticas e ineficaces, sino unidades altamente productivas que encabezará el desarrollo del país y conferirán una nueva dimensión a las relaciones laborales.

Nuestro régimen de transición no contempla la existencia del mercado como única guía del proceso económico. La planificación será la principal orientadora de los recursos productivos. Algunos pensarán que hay otros caminos. Pero formar empresas de trabajadores integradas al mercado liberal significaría disfrazar a los asalariados de supuestos capitalistas e insistir en un medio históricamente fracasado.

La supremacía del área de propiedad social supone la captación y utilización del excedente por ellos generado. Por consiguiente, es necesario garantizar que el sector financiero y gran parte del sector de distribución integren el área de propiedad social. En síntesis, es preciso controlar el proceso productivo, el financiero y, parcialmente, el de comercialización.

Debemos fortalecer el área de propiedad social volcando en su favor el poder del Estado traducido en su política económica: las políticas crediticias, fiscales, monetarias, de salarios, científicas y tecnológicas, la política de comercio exterior, deben quedar subordinadas a las necesidades de acumulación socialista, es decir, a los intereses de los trabajadores.

Paralelamente, debemos ayudar en la ejecución de su aporte a los pequeños y medianos industriales, comerciantes y agricultores, que han sido durante muchos años, un estrato explotado por los grandes monopolios. Nuestra política económica les garantiza un trato equitativo. No habrá más expliación financiera, se terminará la extorsión del gran comprador frente al pequeño vendedor. Las industrias pequeñas y medianas tendrán un papel activo en la construcción de la nueva economía. Insertos en un aparato organizado más racionalmente, y orientado a producir para la gran mayoría de los chilenos, apreciarán el respaldo del área social.

Los límites de los sectores privado, mixto y social serán establecidos con precisión.

Estamos enfrentando una alternativa de cambio singular en la historia económica. Ningún país ha logrado un desarrollo económico aceptable sin ingentes sacrificios. No pretendemos haber descubierto la fórmula por la cual el progreso económico y un sistema social más justo puedan instaurarse sin costo alguno. No ofrecemos construir, de la noche a la mañana, una economía socializada, con distribución equitativa del ingreso con estabilidad monetaria, con ocupación plena, con elevados niveles de productividad. Ofrecemos en cambio, construir esa sociedad con el menor costo social que sea posible imaginar en nuestras circunstancias.

El socialismo no es un don gratuito que encuentran los pueblos casualmente en su camino. La liberación que trae consigo, tampoco.

Obtenerlo significa postergar algunas posibilidades presentes a cambio de sentar para el futuro las bases de una sociedad más humana, más rica y más justa.

NUESTRA POLÍTICA EXTERIOR

Los mismos principios que informan nuestra política interior están presentes en la política exterior del país. En conformidad con la Carta de las Naciones Unidas, nuestro país apoya resueltamente la no intervención en los asuntos internos de los Estados, la igualdad jurídica entre ellos, el respeto de su soberanía y el ejercicio de su derecho de autodeterminación. La acción exterior de mi Gobierno, en el plano bilateral como el multilateral, se orienta a la consolidación de la paz y a la cooperación internacional. En consecuencia, Chile ha extendido sus relaciones diplomáticas a nuevos países. Nuestra primera decisión, obedeciendo a un anhelo mayoritario del pueblo chileno, fue restablecer relaciones con Cuba,

injustamente sancionada. Establecimos relaciones diplomáticas y comerciales, también, con China, Nigeria y la República Democrática Alemana. Hemos establecido relaciones comerciales con la República Democrática de Corea y la República Democrática de Vietnam. Y en el contexto latinoamericano hemos apoyado ante la OEA la reducción de los armamentos.

Chile ha elaborado en la "Declaración relativa a los principios de Derecho Internacional referentes a las relaciones de amistad y cooperación de los pueblos", adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas a fines del año pasado. Asimismo, hemos suscrito el programa de actividades para aplicar la "Declaración sobre Concesión de Independencia a los países y pueblos coloniales", y hemos intervenido en formular una estrategia internacional para el "Segundo decenio de las Naciones Unidas para el desarrollo".

Nuestro combate contra el retraso y la dependencia de hegemonías foráneas sitúa a Chile en comunidad de intereses con otros pueblos de Asia y África. Por eso, es decisión del Gobierno Popular incorporarse activamente al grupo de naciones llamadas "no alineadas", participando decididamente en sus deliberaciones y acuerdos. Nuestra concepción universalista de las Naciones Unidas nos lleva a votar favorablemente el reconocimiento de los legítimos derechos de la República Popular China. Nuestro respeto a la independencia de los países nos exige condenar la guerra de Vietnam y su extensión a Laos y Camboya.

Dentro de esta orientación general, estamos colaborando en la Comisión de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo -UNCTAD- cuya Tercera Conferencia Mundial, en abril próximo, tendrá su sede en Santiago. Y dentro de unas semanas, en junio, se celebrará también en nuestra capital la reunión del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. Además, me honro en comunicar que he recibido reiteradas invitaciones para visitar países de éste y otros continentes. He agradecido esta deferente actitud en nombre de Chile.

Es propósito de mi Gobierno mantener con los Estados Unidos de América relaciones amistosas y de cooperación. Nos hemos empeñado en crear las condiciones de comprensión hacia nuestra realidad, que impidan la generación de conflictos y eviten que cuestiones no esenciales perjudiquen ese propósito, obstaculizando la solución negociada y amistosa de los problemas que puedan plantearse. Creemos que esta conducta realista, y objetiva, será correspondida por el pueblo y el Gobierno de los Estados Unidos.

Hemos levantado nuestra voz de país soberano con respeto de todas las naciones. Pero con la dignidad de los que hablan en nombre de un país digno. Así lo hicimos en la CEPAL, en CIAP y en todas las reuniones especializadas donde nuestros representantes expusieron el pensamiento de Chile.

Hemos reiterado la profunda crisis que atraviesan el sistema interamericano y su expresión institucional, la Organización de Estados Americanos. Dicho sistema se basa en una ficción de igualdad entre todos los miembros, en circunstancias que la desigualdad es absoluta y que el marcado desequilibrio de poder en favor de los Estados Unidos ampara los intereses de los más poderosos con desmedro de los más débiles. Esto en un contexto global de dependencia cuyos efectos negativos se manifiestan en todos los planos. Así, la crisis actual del dólar, originada por la política interior y exterior de Estados Unidos, amenaza perjudicar a los países del capitalismo industrial. Pero repercutirá en forma más lesiva sobre las economías latinoamericanas, en la medida que reduzca nuestras reservas monetarias, disminuya los créditos y contraiga las relaciones comerciales.

Los países miembros de esas instituciones no pueden ser cuestionados en sus derechos por la forma de Gobierno que se hayan dado. Y las instituciones de financiamiento internacional no pueden ser instrumento de los países poderosos contra los débiles. Utilizar presiones directas o subrepticias para obstaculizar el financiamiento de proyectos técnicamente idóneos, es alterar la finalidad proclamada de dichos organismos y una forma avisa de entrometerse en la vida interna de los países en contra de sus necesidades.

Nuestros esfuerzos por ampliar y fortalecer relaciones de todo orden con los países de Europa Occidental han sido correspondidos por un claro interés de ellos que ya ha tenido expresiones concretas.

Y en el incremento de intercambio y colaboración con los países socialistas, mi Gobierno ve tanto un modo adecuado para cautelar nuestros intereses y estimular la economía, la técnica, la ciencia y la cultura, como un medio para servir a las clases trabajadoras del mundo entero.

Latinoamérica sufre un estado de sumisión que sus países no han podido alterar con fórmulas tradicionales e inoperantes.

Desde hace un tiempo, Colombia, Perú, Bolivia, Ecuador y Chile se han propuesto sustituir esas fórmulas por otras nuevas que, mediante la integración subregional, hagan posible el desarrollo armónico de sus recursos en beneficio de nuestros objetivos comunes. El Pacto Andino representa una empresa ejemplar en la que el Gobierno de la Unidad Popular está poniendo todos sus esfuerzos. Así lo hemos demostrado en Lima y en Bogotá.

Mi Gobierno atribuye especial importancia a mantener las mejores relaciones con los países hermanos del Continente. Es propósito fundamental nuestro afianzar todos los vínculos que acrecienten nuestra constante amistad con la República Argentina, eliminando los obstáculos que se interpongan en el cumplimiento de ese objetivo. La situación anómala de nuestras relaciones con la República de Bolivia contradice la vocación de ambos pueblos, por lo que haremos cuanto esté de nuestra parte para normalizarlas.

PAPEL PROTAGONISTA DE LOS TRABAJADORES

Todo lo que hemos planteado en el campo político, económico, cultural e internacional es tarea de un pueblo. No de un hombre ni de un Gobierno.

Entre noviembre y febrero el número de trabajadores que ha debido recurrir a la huelga ha disminuido de 170.000, en el período anterior, a 76.000 en éste. La identidad del Gobierno Popular con los trabajadores, compartiendo éxitos y desaciertos, ha hecho innecesario conflictos que antes fueron inevitables. Este año no ha habido huelgas ni en el carbón, ni en el salitre, ni en el cobre, el hierro, los textiles, la salud, la enseñanza ni los ferrocarriles. O sea, no ha habido huelgas en las actividades vitales para el progreso del país.

Quiero destacar que por primera vez en Chile el trabajo voluntario es permanente en algunas empresas estatizadas. Y que también por primera vez se realiza en forma masiva de Arica a Magallanes, en todos los ámbitos de la actividad nacional. Soldados y sacerdotes, estudiantes y obreros, profesionales y comerciantes, ancianos y muchachas, libre y espontáneamente contribuyen a la tarea común con horas que les pertenecen. Manifestación creadora más allá de la concepción del trabajo mercancía. Y elocuente respuesta a quienes, dentro y fuera de Chile, pretenden hacer creer cosas que nunca ocurrieron ni

ocurrirán. En este país hay y habrá un Gobierno que sabe qué métodos aplica y cuándo. Como Presidente asumo la responsabilidad de ello.

Las grandes acciones que tenemos por delante se enfrentarán con la identificación responsable y esforzada de nuestro trabajador consigo mismo, con sus auténticos intereses, que van mucho más allá de los pequeños o grandes problemas de este día, de este mes o de este año. En la integración de los trabajadores y de su representante político, el Gobierno Popular, tenemos un instrumento invencible.

Los que viven de su trabajo tiene hoy en sus manos la dirección política del Estado. Suprema responsabilidad. La construcción del nuevo régimen social encuentra en la base, en el pueblo, su actor y su juez. Al Estado corresponde orientar, organizar y dirigir, pero de ninguna manera reemplazar la voluntad de los trabajadores. Tanto en lo económico como en lo político, los propios trabajadores deben detentar el poder de decidir. Conseguirlo será el triunfo de la revolución.

Por esta meta combate el pueblo. Con la legitimidad que da el respeto a los valores democráticos. Con la seguridad que da un programa. Con la fortaleza de ser mayoría. Con la pasión del revolucionario. Venceremos.

[Conferencia de Prensa a periodistas extranjeros. Santiago, 25 de mayo de 1971.](#)

(Fragmento)³⁰

Nosotros estamos orgullosos del rol profesional de nuestras Fuerzas Armadas. La gran característica de las Fuerzas Armadas de Chile ha sido la obediencia al poder civil, el acatamiento irrestricto a la voluntad popular expresada en las urnas, a las leyes de Chile, a la Constitución chilena. Y es mi firme propósito, y lo es el de la UP, mantener el sentido profesional de las FF.AA.

Las Fuerzas Armadas de Chile son FF.AA. del país. No son FF.AA. al servicio de un hombre ni de un Gobierno. Son del país y eso creo que es uno de los factores esenciales que caracterizan a Chile y lo diferencian de otros países.

Pero nosotros pensamos, y lo hemos dicho públicamente, que las FF.AA. no son una parcela al margen de lo que ocurre y que, lógicamente, ellas deben estar integradas en el proceso de desarrollo de Chile, vinculadas directamente. No puede haber FF.AA. poderosas en un país con altos índices de mortalidad, de enfermedad. No puede haber FF.AA. técnicamente eficientes y bien dotadas en un país con el desarrollo económico insuficiente. O gasta gran parte del Presupuesto, como ocurre en otros países, en que gastan hasta el 70 por ciento de su Presupuesto en FF.AA. y el pueblo se muere de hambre. Por lo tanto, en el fondo, esas FF.AA. son débiles. O, sencillamente, las FF.AA. participan, sin perder su carácter profesional y sin pretender politizarlas, desde el punto de vista de un partido o de un grupo de partidos, en la gran política nacional.

En este caso, por ejemplo, nosotros nos hemos esforzado en que esto se entienda, en el sentido de que las FF.AA. tienen que tener representantes en los grandes complejos que interesan a las FF.AA., técnicamente.

Por ejemplo, ¿cómo no va a ser importante que las FF.AA. participen en la dirección de las empresas del cobre, si un porcentaje de los ingresos del cobre están destinados por ley para financiar parte de las necesidades de las FF.AA.? ¿Cómo no va a ser importante que las FF.AA. participen en el complejo del

³⁰ Martner

acero? ¿Cómo no va a ser importante que las FF.AA. participen en la Comisión de Energía Nuclear? ¿Cómo no va a ser importante que las FF.AA. participen en el Consejo de Investigación y Desarrollo Científico, que tiene fundamentalmente carácter universitario?

Y esto son los ejemplos que así, someramente, expongo. Pero quiero que quede claro el carácter profesional de las FF.AA. El absoluto respeto de este carácter por parte del Gobierno y la participación en los aspectos del desarrollo económico que esencialmente interesan a Chile, y también deben interesar a las FF.AA.

¿Cómo no nos va a interesar a nosotros, por ejemplo, que ASMAR, que es un astillero chiquito, se convierta en el astillero verdadero? Está en manos de las FF.AA. ¿Cómo no nos va a interesar que FAMAE, que es una fábrica de materiales del Ejército, tenga los niveles de producción para que permita abastecer en un porcentaje determinado las necesidades de equipamiento de las FF.AA.? Pero resulta que para que esto ocurra, seguramente, se necesitan determinadas calidades de acero y, entonces, la presencia de hombres de las FF.AA en la CAP tiene importancia, como tendrá importancia en el cobre, en el aspecto económico.

¿Cómo no va a ser importante que Chile aproveche la capacidad -y que la tiene en alto nivel- de oficiales, suboficiales, jefes de las FF.AA. chilenas? ¿Cómo no va a ser importante que las aproveche no sólo en el aspecto militar, sino en el aspecto del conocimiento científico? Para eso tenemos una Academia Politécnica, por ejemplo, que prepara jefes y oficiales de alto nivel. ¿Por qué vamos a desperdiciar esa capacidad? No es darles un carácter político, es incorporarlas a un proceso que ningún Gobierno puede rechazar.

¿Qué Gobierno puede decir que es un error aumentar la producción en el acero y producir distintas calidades de acero? ¿Qué Gobierno puede decir que no es importante, definitivo, esencial para Chile, no sólo producir más cobre, sino producirlo más semielaborado o elaborado?

Entonces, nosotros tenemos una conciencia muy clara de que las FF.AA. tienen por tradición un sentido profesional y, por mandato, mantener la integridad de Chile y plena soberanía en sus fronteras. Pero, además, han desempeñado siempre funciones sociales de importancia, en la zona austral sobre todo. Los aviones de las FF.AA. chilenas han sido un factor de unidad del pueblo, de ayuda y de cooperación a los canales, donde se requiere una gran preparación profesional y técnica, llevan mercancías, llevan colonos, establecen contactos, abastecen los faros, etcétera. El Ejército está en las fronteras o cerca de ellas y los cuarteles son, indiscutiblemente, un factor de preparación del ciudadano, con un sentido nacional, no chauvinista ni patriótico, pero nacional profundo, hondo y serio. Hay que pensar que quienes llegan a los cuarteles son hijos del campo, son hijos de obreros.

¿Cómo no aprovechar también esas energías, en algunos aspectos en que las FF.AA., sobre todo el Ejército, pueden y quieren cooperar? Esas cosas las hemos planteado públicamente, porque es una necesidad que la siente el país y que la sienten las FF.AA.

Dictadura del proletariado

Pregunta (Agencia EFE): Señor Presidente, en el Mensaje al Congreso del día 21 de mayo, le correspondió a usted dar la definición más acabada del proceso político que vive el país. Si no me equivoco, las palabras fueron que es el segundo modelo de tránsito hacia el socialismo. Para algunos teóricos marxistas sus palabras pudieron ser, por lo que he entendido, un poco heterodoxas. Para otros son realmente una manifestación de la riqueza de la doctrina, que permite esta otra manifestación. Entonces, dentro de esto,

yo quisiera pedirle que ampliase usted en torno a estas dos interpretaciones que, en cierto modo, se han podido recoger.

Respuesta:

Su pregunta, indiscutiblemente, es bastante importante. Yo debo decir con claridad que no soy un teórico del marxismo. Yo soy un hombre que ha leído algunos teóricos del marxismo. Sin embargo, no tengo la petulancia de pensar que sobre esta materia podría tener una palabra muy autorizada. Me satisface, sí, que lo que haya dicho por lo menos plantee una inquietud. Yo no diré silvestremente, ni pedestremente - pero sí como un hombre que no es un teórico-, que el marxismo no es una cosa estática; creo que es un método para interpretar la historia. No es una receta para aplicar desde el gobierno. Yo, intencionalmente, dije que en algunos países se había cumplido con esa etapa señalada como de transición, lo que se denomina la dictadura del proletariado. En la que hay dos aspectos: uno político y otro social. El político es la dictadura, el social es el proletariado. Nosotros hemos cambiado aquí la dimensión de dictadura por una táctica distinta; pero el otro factor, el social, está presente. Porque yo he hablado, y creo que es difícil que en un Parlamento burgués se hable así, de proletariado. He hablado de los trabajadores y he dicho que éste es un gobierno de los trabajadores. Y dentro de los trabajadores, indiscutiblemente, el factor más importante es el proletariado. Entonces, yo creo que los ortodoxos del marxismo me permitirán esta incursión que no pretende sentar teóricamente mi posición doctrinaria, pero que creo que puede señalar que para nosotros existe una aplicación táctica de acuerdo con la realidad chilena. Y, si acaso rompiéramos la virginidad de los ortodoxos pero hicieramos las cosas, me quedo con lo segundo.

EL PRIVILEGIO DE ESTUDIAR. CLASE MAGISTRAL DICTADA POR EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA EN LA UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN, 29 DE MAYO DE 1971.³¹

Pido la palabra y le pido a los compañeros jóvenes que no me interrumpan ni me aplaudan, sobre todo, porque quiero referirme, y no especialmente, sino en la parte respectiva de mi intervención a algunos conceptos emitidos por el joven estudiante y Presidente de la Federación, Nelson Gutiérrez.

Advierto a los jóvenes estudiantes que yo soy el Compañero Presidente pero que tengo la dignidad del cargo y exijo respeto para mí y a los invitados que están aquí por mí. Y les advierto que por muy democrático que sea, la primera falta de respeto me obligará a retirarme. Yo no puedo aceptar que en presencia mía, irresponsablemente y en forma anónima se falte el respeto a las autoridades o a los invitados por esta Universidad. (Aplausos cerrados).

No vengo a hacer méritos ni a buscar aplausos

Yo no vengo aquí ni a hacer mérito; ni a buscar aplausos. Una vida entera en una misma línea, en una misma convicción, en un frente de batalla, me dan la autoridad moral para que los estudiantes me respeten. He venido no a dictar una clase magistral; he venido a dialogar con los estudiantes universitarios, sobre todo con ustedes, compañeros de Concepción, por razones que voy a señalar en el momento oportuno.

Quiero, entonces, destacar que ser estudiante universitario dentro de esta realidad, aun de la realidad de un Gobierno Popular, es un privilegio como lo es, compañero joven amante de la teoría, aun en los países

³¹ La Nación y El Siglo 31 de mayo; El Mercurio 30 de mayo; síntesis Punto final N° 132, 8 de junio de 1971 pág. 6; Witker

socialistas que llevan muchos años, porque también en las universidades socialistas se ingresa previo un concurso y una selección. De todas maneras, lógicamente, como es de imaginarse, es un privilegio mayor ser universitario en un régimen capitalista o en un Gobierno como el nuestro que es una etapa de tránsito del capitalismo al socialismo. Que ello no lo deben olvidar ustedes jamás, porque hay miles de jóvenes que no han podido ni podrán, durante largo tiempo Ingresar a la universidad, a pesar de los esfuerzos que han hecho, y muy serios y muy profundos, las directivas de las distintas universidades de Chile y del apoyo que han encontrado para ello de parte del Gobierno que presido. Sin embargo, y a pesar, reitero, de que esencialmente en las universidades han entrado hijos de sectores de la clase media y de la pequeña y la mediana burguesía, no podemos dejar de recordar que las luchas de los estudiantes de Chile estuvieron siempre vinculadas a un proceso de transformación profunda en la universidad y vinculadas a las batallas permanentes del pueblo. Puedo asegurarlo porque soy de la generación del año 30, heredera de la actitud combatiente y señera de la generación del año 20, aquella que en su sacrificio simbolizara su actitud cuando muriera José Domingo Gómez Rojas, poeta y exponente audaz del pensamiento joven. Soy de la generación del año 30, que no pasó por la Universidad tras la búsqueda apresurada de un título profesional que le permitiera mejorar sus condiciones materiales de vida y existencia. Cayeron combatiendo Jaime Pinto Riesco y Zañartu, entre otros, y el que les habla supo de la cárcel y supo de la expulsión de la Universidad. Por eso, también, puedo hablarles a los estudiantes mirándolos cara a cara porque no fui a buscar un título para incrementar ingresos; fui a aprender medicina, porque entendía que la medicina me colocaba más junto al pueblo y aprendía en su dolor las raíces de él. Por eso quiero destacar, entonces, que en el Gobierno que presido, en el Gobierno de la Unidad Popular, se abren para ustedes jóvenes universitarios las posibilidades de estudiar y de luchar, como decía el compañero militante del MIR. Pero algo más, se abren las posibilidades de estudiar, de luchar, de criticar y de crear.

Pero al mismo tiempo, estas posibilidades son más profundas, porque dentro de los cauces de este Gobierno, ustedes están luchando junto al pueblo, porque este es un Gobierno del pueblo, elegido por la voluntad popular que buscó el camino de las urnas para derrotar a los sectores tradicionales de este país y a las minorías que habían detentado el Gobierno y el poder, más que centenariamente.

Cada pueblo tiene su propia historia

Quiero, y profundizaré después con ello, ya que cuando llegué a este recinto vi con satisfacción ahí en ese telón, que ha sido bajado por las compañeras y compañeros a quienes lamentablemente debo dar la espalda, está, repito, la imagen de un amigo mío, de un combatiente de la historia y del pueblo, la del Comandante Ernesto "Che" Guevara. Y si digo de un amigo mío no es vanidad personal, jóvenes estudiantes, es porque era así. Durante, muchas veces -20 o más- pude conversar, discutir, jugar ajedrez, disparar y volar junto a Ernesto "Che" Guevara. Y lo he dicho otras veces frente a Chile entero: esa inteligencia y ese corazón que late aun después de muerto, fijó en una dedicatoria que me entregara en su libro Guerra de Guerrillas, un pensamiento que no era sectario, que no era pequeño y que demostraba la conciencia que él tenía, que cada país y que cada pueblo tiene su propia realidad. En ese libro Ernesto "Che" Guevara puso esta dedicatoria: "A Salvador Allende, que por otros caminos pretende lo mismo. Afectuosamente. "Che"." Con ello estaba señalando, sin decirlo, que la realidad de Chile no es la realidad de Cuba, ni es la realidad de la República Popular China, ni es -como lo dijera en el Congreso Nacional- cita mal traída aquí, en parte, por el compañero Nelson Gutiérrez, la realidad de Chile. Cada país tiene su propia realidad, su propia historia, su propia idiosincrasia, y frente a ella deben actuar los responsables políticos de la conducción revolucionaria del pueblo. Por eso es que quiero entonces hacer presente que, a mi juicio, el compromiso social del universitario en el pasado apuntaba a criticar el régimen imperante; apuntaba a

señalar las injusticias del sistema capitalista, apuntaba a que la gente tuviera conciencia de que había una minoría que compraba el Gobierno y mantenía el poder, y que además el régimen en sí mismo y consustancialmente involucra la violencia institucionalizada. Y este pensamiento lo destaco con satisfacción; no pertenece ahora tan sólo a los que profesamos, y no lo negamos, como ideario el marxismo, también lo han destacado -y con valentía- inclusive los Obispos de la Iglesia Católica reunidos en Medellín, los Obispos latinoamericanos que han dicho que el régimen en sí mismo encierra una violencia institucionalizada. Violencia que no sólo se expresa en la represión que puede desatarse para reprimir las ansias de pan, de trabajo, de cultura, de justicia que anhelan las masas; violencia que se expresa en el padre que no tiene cómo pagar la atención cuando el hijo se muere, sin ayuda médica, sin medicamentos, en brazos de la madre; violencia que se siente cuando el hombre joven y capaz no tiene cómo ganar con su propio esfuerzo la vida; violencia que se manifiesta en la intranquilidad de los ancianos, Que al término de su vida son, a veces, un mendigo más después de haber trabajado siempre; violencia que se hace elocuente y dramática cuando el hombre o la familia carece de techo en que vivir.

Por eso entonces es fundamental entender la diferencia que hay para la juventud hoy día, entre el derecho justo y legítimo que tenían ayer de criticar un régimen y un sistema y la obligación que tiene hoy que comprender que en este país y en esta hora hay un proceso social que lucha por cambiar el régimen capitalista y sustituirlo por una sociedad que conduzca al socialismo, y por lo tanto, que se requiere una actitud sociológica comprensiva muy clara para darse cuenta también que es obligación de los estudiantes que algo saben de teoría, distinguir entre la táctica y la estrategia.

Cada pueblo, cada movimiento, cada país, podrá buscar una táctica determinada y ser valedera si acaso la estrategia es la nuestra: transformar la sociedad y empezar a construir el socialismo.

Derrotar el subdesarrollo

Por ello para ustedes, compañeros estudiantes, que recuerdan su propio lema, "estudiar y luchar", es fundamental, básicamente, entender que la etapa nuestra está destinada a derrotar fundamentalmente el subdesarrollo.

Subdesarrollo no sólo en lo económico, que implica gran dependencia política, sino subdesarrollo que refleja dependencia en lo cultural y en lo científico. De allí entonces la importancia que tiene el proceso de reformas, el proceso revolucionario, incoado en las universidades chilenas que han sido un factor que ha contribuido a dinamizar la conciencia popular y una vanguardia en el avance consciente del pueblo. Ayer a la conquista, a través de las urnas, del Gobierno y ahora, a través del Gobierno, a la conquista lenta, serena, pero implacable, del poder, para realizar la revolución chilena.

Quiero entonces también señalar que aquello de estudiar es justo y es necesario. Nada puede justificar, ni aun aquello de ser un buen estudiante. Como dijo Lenin hace muchos años: Lo mejor es para el pueblo y todos sabemos que el socialismo que es científico se afianza, es cierto, en las masas, pero en las masas elevadas en su nivel político, en su conciencia revolucionaria en la técnica y en el conocimiento profundo de los profesionales.

Que hay algo que nos enseña y que debemos meditar profundamente es que para terminar con la explotación del hombre por el hombre hay que recurrir a la ciencia y a la técnica para controlar la naturaleza, para dominarla para el hombre y por eso celebramos con satisfacción cuando con el esfuerzo de los hombres y la inteligencia, algunos del mundo capitalista, y lo reconocemos, y otros del mundo

socialista, la naturaleza aparece dominada y el hombre es capaz de pasearse por la luna y dominar los espacios siderales.

No hay socialismo sin técnica, como no hay socialismo sin esfuerzo, sacrificio y trabajo. El socialismo no se regala a los pueblos -jóvenes estudiantes- se conquista no en la lucha frontal y terminal desarmada, sino se conquista en la lucha permanente y cotidiana, porque la lucha de clases existe en cada minuto mientras haya explotados y explotadores en la tierra.

Por eso yo reclamo una juventud vigilante sobre la base de estudiar, luchar, criticar y crear. Una juventud vigilante al lado de los trabajadores en la afirmación del futuro y en la transformación del presente para hundir en el pasado lo que no sirva a la nueva sociedad que queremos crear.

Reclamo la presencia de los jóvenes en la tarea indispensable de concientización de las masas populares. ¡Cuánto pueden contribuir ustedes a elevar la conciencia política de aquellos que no pudieron, siquiera, aprender a leer! ¡Cuánto pueden contribuir ustedes a abrir un horizonte distinto al campesino, al obrero y sobre todo a la mujer de nuestra Patria! ¡Cuánto deben ustedes entregar para afianzar en un nivel político superior la Unidad Popular, base granítica en que descansan las posibilidades creadoras de este Gobierno! Pero para ello se requiere romper el sectarismo y no sentirse depositario implacable de la verdad. Y los jóvenes tienen la obligación de respetar a los que teniendo, como yo, tantos años, por lo menos demuestran todavía la flexibilidad suficiente para entender las inquietudes de la juventud.

No estoy aquí para detener la pasión justa de muchos de ustedes, para acelerar el proceso revolucionario, pero tampoco estoy aquí para callar mis palabras cuando debo criticar el afiebramiento de algunos que creen que de la noche a la mañana se puede transformar una sociedad.

Una revolución política, jóvenes, se puede hacer en un día. Una revolución social no la ha hecho ningún pueblo jamás en un día, ni un año, sino que en muchos años, y ¡caramba! que es distinto una revolución en un país situado en este continente, y es innecesario que detalle lo que representa en el ejercicio del gobierno en los distintos países que lo componen. Es muy distinto una revolución en el Cono Sur de América Latina, en un continente dependiente en lo económico y presionado en lo político. Es muy diferente una revolución -jóvenes estudiantes- en un país de 10 millones de habitantes a la revolución que realizaron otros países en otros continentes.

Es muy distinta la revolución que queremos hacer nosotros, sin costo social y de acuerdo a nuestra historia, a la heroica y dramáticamente pujante Revolución Cubana que yo conozco a fondo, porque he estado más de diez veces en Cuba y porque sí tengo derecho a decir que fui amigo del "Che" Guevara, soy amigo de Fidel Castro, lo cual no implica que separe y que distinga la realidad de Cuba, luchando contra la dictadura abyecta y brutal de ayer de Batista y la realidad chilena que no combatió contra una dictadura, sino contra un régimen y un sistema. Una revolución que alcanzó el poder con las armas en las manos y una revolución que vamos a hacer por los cauces legales, de acuerdo con el compromiso del pueblo.

Por eso, por eso reclamo de los jóvenes estudiantes su presencia cada vez más íntima y solidaria con el pueblo. Por eso señalo la importancia que tienen los trabajos voluntarios, no porque ello implique tan sólo el que se podrán arreglar caminos, viviendas o levantar algunas casas, sino porque significa hundirse, fusionarse, ser solidario con el proceso de una nueva mentalidad, de un nuevo espíritu. Y que grato ha sido para mí como compañero y Presidente de la República ver cómo cuando llamamos al trabajo voluntario, en el Día Nacional de él, se confundieron en las poblaciones modestas de la Patria, sacerdotes,

soldados, estudiantes y dueñas de casa, obreros y profesionales, que reflejaban la conciencia que están viviendo una nueva etapa y un proceso histórico distinto.

Si alguna duda cupiera de la realidad que estoy señalando, ¿en qué parte de América Latina?, ¿en qué parte del mundo capitalista presenciamos un espectáculo como éste? No sólo el que el Presidente de la República dialogue con los estudiantes, sino que autoridades civiles, militares y eclesiásticas estén aquí presentes. Este es un hecho único, jóvenes estudiantes y no pueden desconocerlo Uds., este es un hecho trascendente, porque no lo lograron en los países capitalistas, los jóvenes estudiantes que movilizaron hace año y medio o dos años en París, aquellos que escribieron su lucha. Aquellos que escribieron con razón en las murallas de la Sorbona: la revolución comienza antes que en las cosas, en las personas.

Lo cual está señalando la necesidad del cambio interior, el cambio íntimo, el cambio en cada uno y en cada cual. Que la juventud tenga más disposición para ello, que Uds. puedan realizar este cambio sin dificultades, es lógico y es justo, porque Uds. son un sector que empieza a caminar por la vida, porque Uds. no están comprometidos con nada, porque Uds. son limpia, clara y transparentemente una etapa maravillosa de la existencia humana. Pero mediten y piensen, que nosotros, otros hombres los que comparten mis ideas; también tienen que incorporarse a este cambio, para darse cuenta que hay en este instante en nuestra Patria un pasaje de la historia que es distinta a la que escribiríamos ayer. Y en ese sentido yo destaco y lo hago aquí, con vigor y con patriotismo, la actitud de las Fuerzas Armadas de Chile y de Carabineros, tradicionalmente y Uds. lo saben y me parece innecesario repetirlo. Uds. han leído como yo, el libro de Lenin "El Estado y la Revolución", y lo he ojeado demasiadas veces en mi vida y sé la concepción teórica que tienen de las Fuerzas Armadas, los revolucionarios, los que como Lenin escribieron ese libro. Pero Chile está viviendo una etapa en que demuestra con claridad meridiana, que también, así como son distintas nuestras Fuerzas Armadas. Ellas son Fuerzas Armadas profesionales, y en la correlación de las fuerzas, el hecho que yo sea Presidente de Chile es precisamente por la lealtad de las Fuerzas Armadas y Carabineros a la voluntad popular y al pueblo.

Profundidad de un proceso

Hay que entender entonces, qué proceso profundo y hondo se está realizando en este país. Y cómo debe ser en las universidades, donde se profundice en estas materias. La presencia en este recinto del Presidente de la Corte de Apelaciones de Concepción yo la saludo; yo comprendo perfectamente bien que en la inquietud de un joven estudiante puede haber -yo también lo he hecho- la crítica de un sistema legal, que queremos modificar.

Pero el funcionario que forma parte del Poder Judicial dentro de este régimen, tiene que aplicar las disposiciones legales, y estas disposiciones legales jóvenes estudiantes, tendrán vigencia mientras no modifiquemos nosotros, y por los cauces legales, las leyes vigentes y la Constitución Política.

Por eso no he llamado a nadie a engaño, y por eso como candidato en esta misma universidad y después como Presidente electo y ahora como Presidente en ejercicio, puedo mirar cara a cara a ustedes muchachos, porque siempre dije la verdad y se la dije a Chile entero desde el Congreso Nacional. En el momento oportuno, mi Gobierno entregará al Congreso Nacional, un proyecto destinado a modificar la Constitución liberal actual, por una Constitución de orientación socialista y presentaremos un proyecto destinado a suprimir las dos Cámaras, por la Cámara Única que está en el Programa de la Unidad Popular.

Y por eso también hay una interpretación intencionada de mis palabras. No he dicho que someteremos al Congreso esas iniciativas y he agregado que la última palabra la tiene el pueblo, ante el cual responde el Presidente de la República y responde el Movimiento Popular.

Cuando lo digo, estoy diciendo que respondemos también dentro de los cauces legales, porque para ello nuestra propia Constitución establece el plebiscito. Queremos entonces, modificar las leyes, y modificadas estas leyes, los miembros del Poder Judicial aplicarán las leyes del Estado Popular.

Pero no les podemos pedir ni mucho poder, ni mucho menos podemos censurar, el que se aplique imparcialmente las leyes vigentes, porque ella es su obligación, obligación nuestra es modificar esas leyes, avanzar sin premura, pero sin vacilaciones, para establecer los nuevos Cuerpos Jurídicos que determinen la diferencia que hay entre leyes al servicio del pueblo y las leyes al servicio de una minoría.

Autonomía y compromiso de la Universidad

Por eso estoy aquí, para reafirmar frente a ustedes, respondiendo directa e indirectamente algunas de las apreciaciones del compañero Nelson Gutiérrez y para señalar entonces, que es fundamental una Universidad autónoma, una Universidad crítica, una Universidad vinculada a los grandes procesos del desarrollo económico, social y cultural de Chile. No me parece que venga a la Universidad de Concepción, a decir cuál es el camino.

Tengo demasiado respeto por esta Universidad y demasiado aprecio por la labor de su Rector y de ustedes, para insinuar siquiera que es necesario que esta Universidad sea autónoma y crítica. Lo que sí puedo señalar, que para el Gobierno Popular, la autonomía universitaria será infranqueable, que la respetaremos implacablemente, y que sabemos que la crítica que emana en la Universidad, será una crítica constructiva porque pensamos y soñamos que ésta y las Universidades como la Técnica y la Universidad de Chile, la Universidad Católica, donde empezara en Valparaíso, un proceso de reforma, tienen hoy la conciencia de que el mundo avanza y que las mareas de la historia no se detienen ni con leyes represivas ni con la violencia.

Por eso, creo que la Universidad será un factor fundamental de ayuda y de colaboración, en esta etapa tan necesaria; ahora, la Universidad reformada, ahora, la Universidad comprometida, mañana será la Universidad revolucionaria cuando Chile alcance la etapa revolucionaria superior, que haya construido integralmente un socialismo.

Por eso es que también deben aprovechar ustedes jóvenes universitarios, la influencia que han alcanzado en una concepción democrática, en la participación de la dirección de las Universidades, para estar atentos a los procesos cada vez más profundos de la vinculación de la Universidad con las tareas del pueblo, de los trabajadores.

Por eso quiero decíles a Uds. que tengo la seguridad y la certeza que cada vez será más profundo el vínculo, entre el pueblo y los estudiantes, y entre los estudiantes, el pueblo y el Gobierno. Vínculo no formal sino que de hecho porque Uds. forman parte del gobierno.

Aquí no hay, dentro de la concepción que nosotros tenemos, una separación de generaciones. No jóvenes estudiantes, nosotros no aceptamos las luchas generacionales. Nosotros aceptamos y estamos ubicados en la lucha de clases, que es muy distinto y por lo tanto Uds. forman parte del gran ejército de la lucha liberadora de Chile y a ello deben responder. Por eso veo a los jóvenes integrados en el proceso que

compromete a todo nuestro pueblo, he tenido la honradez de afirmar reiteradamente, que la tarea revolucionaria de transformación de Chile no depende de un hombre, de un Gobierno, es la tarea de un pueblo, Uds. forman parte integral de este pueblo y forman la parte más avanzada por sus años, por su ímpetu, por su pasión, que respeto y que inclusive estimulo en el sentido de la justicia social. Por lo tanto Uds. deben entender que los procesos revolucionarios sólo se alcanzan cuando participa el pueblo pero cuando participa organizado, disciplinado, concientizado. Cuando cada hombre, cada mujer, cada joven, entienda su propia tarea y comparte la responsabilidad de la tarea común.

El extremismo revolucionario

Por eso es que también quiero esta mañana, variando en gran parte la pauta de mi intervención, referirme al proceso que vive Chile y ubicarlo frente a la realidad, como respuesta respetuosa pero como respuesta, a las palabras del Compañero Presidente de la Federación de Estudiantes.

Mi respuesta que es necesaria darla no sólo por venir de un joven honrado en sus planteamientos, aunque equivocado, a mi juicio en gran parte de ella, sino porque me interesa calificar y calificar muy claramente cuál es la actitud. Yo no quiero que nadie preste apoyo a este gobierno, si no comparte la realidad de la táctica y el camino que nos hemos fijado.

Y debo anticiparles que no me inquietan, ni los silbidos ni los aplausos. Tengo demasiados años en la lucha social para sentirme intranquilo frente a la recepción parcial que puedan tener mis palabras. Y si acaso los jóvenes que expresan aparentemente un repudio, quieren que discutamos en el terreno teórico, yo les digo que vengo preparado para ello, y tengo nada menos que aquí algunas citas de Lenin que le pueden refrescar la memoria a algunos.

Empezaré por la más cruda y no silben porque van a silbar a Lenin, a mí no. Dice: "El extremismo revolucionario es traición al socialismo..." Silben a Lenin, no a mí...

Compañeros: yo les pedí que me oyieran como yo oí... Cualquier otro Presidente no habría oído lo que afirmaba el Compañero Presidente de la Federación de Estudiantes. Yo lo he escuchado, e inclusive me he parado y lo he saludado, y me estoy refiriendo con respeto a sus palabras. Pero advierto que las mías deben ser recibidas con el mismo respeto.

Lenin por ejemplo, dice: "El triunfo es seguro y tenemos nueve posibilidades sobre diez de obtenerlo, sin derramamiento de sangre". Y agrega, que "dependerá de la reacción de los sectores heridos en sus intereses, para que se desate la violencia". ¿Qué etapa está viviendo Chile, compañeros jóvenes y asistentes a este acto? Está viviendo una etapa a la cual hemos llegado no por un hecho casual. La victoria alcanzada en septiembre y reafirmada en abril, señalan un proceso de maduración política, que comienza hace muchos años. La mayoría de ustedes no había nacido, me refiero a los estudiantes cuando ya las grandes batallas de estudiantes y trabajadores se daban en Chile, para hacer posible conquistas políticas que nosotros debemos preservar. Si hay un hecho que es conveniente no olvidar, es que la teoría marxista de la historia nos enseña, que es indispensable superar, progresiva y efectivamente cada etapa, y que hay que dejar que perduren los aspectos positivos de una sociedad para aprovecharla en el proceso de creación de la otra sociedad. En el caso concreto de Chile, nosotros queremos transformar las conquistas políticas en conquistas sociales. Y ello se alcanzará cuando el hombre haya terminado su alienación, cuando deje el hombre de ser una mercancía en el trabajo, y cuando la explotación del hombre por el hombre cese.

Y este proceso, que es duro y largo, es un proceso difícil que implica además, y esto ha ocurrido en todas las revoluciones, que hay una fuerza esencial que Uds. conocen muy bien, y vital, que es el proletariado, pero al mismo tiempo coadyuva, y muy fuertemente, el campesino, pero ha estado presente y debe estar en los procesos revolucionarios, los sectores de la pequeña burguesía, que son también una clase que sin saberlo, es una clase explotada en el régimen capitalista, es una clase subyugada por el imperialismo. De allí entonces que las batallas de los pueblos como el nuestro, que la lucha de los países dependientes, sea muy distinta y muy diferente a la batalla que da el proletariado en los países del capitalismo industrial. Sin embargo, y a pesar de los teóricos, los hechos históricos señalan que estos teóricos se equivocaron, y no pocas veces. La Revolución de Octubre se esperaba en los países industrializados, y se hizo en Rusia Zarista. Nadie se imaginaba un proceso como el de Cuba, en un país a 45 millas del país esencialmente más poderoso del capitalismo. Y nadie pensaba que pudiera el camino descrito por los teóricos del marxismo, de alcanzar el Gobierno para conquistar el poder por las urnas, que esto pudiera realizarse en un país dependiente como Chile. Era más posible que esto ocurriera en países del capitalismo industrial, en donde hay poderosos partidos marxistas como ocurre por ejemplo en Italia y Francia. Sin embargo, la realidad histórica nos demuestra que aquí y en nuestro país, hemos utilizado un camino que nuestra realidad ha permitido que se emplee; y este camino ha sido la lucha dentro del sufragio. Muchas veces, y lo puedo decir, estuve sólo defendiendo esta posibilidad, en mi propio partido. Los hechos han demostrado que tenía razón, la conquista del gobierno por las fuerzas populares es un hecho, compañeros jóvenes de la Universidad de Concepción, que ha sacudido y muy fuertemente a este país, que ha sacudido y muy fuertemente la conciencia de muchos pueblos de éste y de otros continentes. Hay una minoría que implacable, internacional y nacionalmente, buscará todos los cauces, legales o ilegales, que le permitan obstaculizar la consolidación de la victoria popular. Pero hay también millones de seres humanos, que miran la experiencia chilena con apasionado interés. La miran fundamentalmente después de los hechos ocurridos en este continente, en donde muchos pensaron, que la única posibilidad era el "foquismo", el brazo armado, la insurgencia y el ejército popular.

Yo siempre sostuve, y lo sostengo, que la lucha revolucionaria puede, de acuerdo con la realidad de los países, hacer viable el foquismo, el brazo armado, el ejército popular, la insurgencia, pero también el cauce electoral lo prueban los hechos que ha vivido Chile, pero estos hechos, repito, no son producto de una casualidad, no es porque se dividiera antojadizamente la Democracia Cristiana y la derecha que triunfó la Unidad Popular.

Las causas, sociológicamente hablando, son mucho más profundas y hay que encontrar, en la realidad y en la composición de sus partidos, la fuerza contrapuesta que los llevó en el instante a no entenderse electoralmente, porque no podemos negar que dentro de la propia Democracia Cristiana hay sectores populares juveniles que tienen una conciencia honesta y que también creen en la necesidad de los cambios.

Por ello fue posible nuestra victoria y cuando yo estuve aquí con la honestidad con que siempre he hablado, les dije en la época en que era candidato que el triunfo era difícil pero no imposible, pero que era mucho más difícil la etapa que mediaría entre el 4 de septiembre y el 3 de noviembre. Jóvenes estudiantes, mediten ustedes en esta etapa, piensen lo que ocurrió, dense cuenta qué caminos utilizó la reacción y no olviden jamás que se consolidó la victoria popular con el sacrificio nada menos que del Jefe del Ejército de Chile, General René Schneider Chereau, asesinado vilmente por la reacción chilena.

Eso abrió los ojos a muchos hombres que visten uniforme y eso abrió los ojos a mucha gente que viviendo la vida civil nunca entendieron que para algunas personas la democracia es una palabra que la usan cuando favorece sus intereses y que reniegan de ella cuando el pueblo, usando ese camino, alcanza la victoria. No olvidemos jamás esta experiencia vivida, como no olviden lo que yo les dije, que acaso fue difícil llegar del 4 de septiembre al 3 de noviembre, y reconocemos hidalgamente que la Democracia Cristiana votó por nosotros en el Congreso, sin que comprometiéramos nosotros nuestro programa, más difícil, más duro, implacablemente más difícil y más duro tendrá que ser este período de la construcción del camino hacia el socialismo.

Cuántos años, cuántas horas de lucha, cuánta sangre derramada, sobre cuántos cadáveres se edificó la revolución liberal, la revolución democrático burguesa, la Revolución Francesa, la de las frases bellas de igualdad, libertad y fraternidad. Cuánta sangre y cuánta lucha y cuánta batalla para la Revolución Rusa, para que fuera posible el nacimiento de la Unión Soviética. Cuántos años lleva un país, que es medio mundo, como China Popular, y sin embargo compañeros jóvenes, por qué no se preguntan ustedes, que la realidad es más fuerte que la teoría, ¿cómo un país de 900 millones de habitantes tiene que aceptar Hong Kong; tiene que aceptar Shanghái, por qué acepta que esté presente Formosa y Chiang Kai Chek? Porque la correlación de fuerzas políticas le obliga a aceptar esa realidad. ¿Quién de ustedes me va a discutir a mí, sobre el contenido revolucionario de Cuba? ¿Y quién de ustedes se atrevería a pedirle a Fidel Castro que mañana tomara la bahía de Guantánamo, que está en poder de los americanos? Si lo hiciera, la revolución sufriría su más grande derrota.

Luego, la realidad, los porfiados hechos de que habla tanto Lenin, jóvenes, son más fuertes que los deseos de la gente. ¿Cuándo comenzó en Cuba socialista de hoy la Revolución Agraria? ¿Comenzó compañeros jóvenes, el año 59? ¿Comenzó el 60? ¿Comenzó el 61? ¿Comenzó el 62? ¡No! Comenzó la Reforma Agraria el año 65, es decir, cinco años después de la revolución.

¿Qué significó la política agraria de Lenin? ¿Tendré que recordárselo a ustedes que han leído tan bien como yo? ¿No tuvo que cambiar su política agraria? ¿No tuvo que retroceder? ¿Acaso no es cierta la frase que afirmara tantas veces "un paso atrás para dar dos pasos adelante"?

¿Me van a negar ustedes, que son doctrinarios, que hay países socialistas en que el sesenta por ciento de la tierra está en manos privadas como ocurre en Yugoslavia, Polonia y en Rumania? Y son países socialistas compañeros.

Frente a cada realidad, frente a cada realidad, está la responsabilidad para actuar objetivamente de los dirigentes políticos. Y yo asumo la mía, ante el pueblo, porque no tengo pretensiones de decir que la asumo ante la historia. Yo me comprometí ante mi conciencia y ante Chile entero, a ser candidato de una Unidad Popular integrada por partidos marxistas y no marxistas; una Unidad Popular afianzada en un programa, que no es, como dijera tantas veces frente a ustedes, ni un programa socialista ni un programa comunista. Es un programa en que se vació la inquietud de radicales, comunistas, socialistas, mapuchistas, social demócratas y apistas. Este programa es el que tengo que cumplir y yo, fundador del Partido Socialista, no soy el Presidente Socialista, soy el Presidente de la Unidad Popular.

Jamás he negado lo necesario, lo indispensable que es la participación activa de otras fuerzas revolucionarias que no están en la Unidad Popular. Pero jamás he aceptado ni aceptaré que la conducción política de la Unidad Popular y del Gobierno la llevan otras fuerzas.

Ser dirigente y ser gobernante implica responsabilidad y esa responsabilidad no me las va a enseñar nadie a mí. Así como cumpliré implacablemente el Programa que el pueblo aprobó el 4 de septiembre y reafirmó el 4 de abril, así también no me voy a separar de lo que aquí dije, y por eso es que tienen que entender los estudiantes de la Universidad de Concepción, que tenemos etapas que recorrer y una de ellas, fundamentalmente, es la lucha en que estamos empeñados.

Piensen compañeros jóvenes en qué condiciones recibimos este país. Atemorizado, sometido a presiones externas o internas, con gente que huyó de nuestra Patria, con dineros y capitales que se han ido de las fronteras de Chile, con un comercio brutal en el dólar para perjudicar la economía nacional, con industrias paralizadas, con resistencia en los sectores patronales, con falta de cohesión en las propias fuerzas populares. Recibimos este país en esa situación, y hemos caminado unos pocos meses y, sin embargo, y a pesar de todas las dificultades, hemos sido implacables en cumplir el compromiso contraído ante nuestra propia conciencia.

En este país no hay un solo preso político. ¿Cuántos son los países que pueden decirlo? En este país no hay nadie que pueda decir que no hay libertad de reunión, de asociación, de prensa y de radio. En este país la libertad, en ese aspecto, ha llegado a ser una licencia para atacar implacablemente. No nos inquieta. Tenemos confianza en el pueblo y en su nivel político, que sabe de los ataques que aviesamente defienden bastardos Intereses.

Libertades políticas

Por eso estamos aquí, con tranquilidad de conciencia, porque estamos haciendo un proceso revolucionario sin costo social; ¡ni un preso! Lo repito con profunda satisfacción. No hay un adversario político nuestro, perseguido, lo que no ocurre en ningún país del mundo, ¡en ningún país del mundo! No digo un muerto porque jamás se me pasaría por la mente utilizar la represión. Hemos hablado que el escudo de la Patria dice: "Por la razón o la fuerza". Pero primero por la fuerza de la razón, terminado este camino de persuasión y de diálogo, utilizaremos la fuerza de la fuerza. Pero no llegaremos a él, si tenemos la convicción profunda e íntima de que el pueblo unido es invencible, que el pueblo unido es capaz de derrotar, sin necesidad de usar la fuerza, a sus adversarios, lo cual no implica que no entendemos nosotros lo que la historia nos enseña: que aquellos que son heridos en sus intereses se defiendan.

Por eso también, sin reticencia, he dicho: serán respetados los derechos de nuestros adversarios políticos, mientras ellos se expresen por los cauces legales; si ellos rompen la ley, que en este caso, óiganlo bien, y puede que a algún revolucionario le parezca mal, el título legal que tengo es la mejor defensa frente a un mundo que quisiera, desde el punto de vista de un sector pequeño, vernos aplastado. Este título de legalidad alcanzado en las urnas, amarra las manos a los que utilizaron la fuerza para invadir países, cuando golpes insurgentes revolucionarios alcanzaron transitoriamente el Gobierno. Nosotros respetaremos los derechos porque son legítimos, porque el pueblo conquistó sus derechos políticos, para que los ejerza la oposición. Pero si se rompe el dique de los cauces legales y si otra gente utiliza la contrarrevolución, y quiere usar la violencia reaccionaria, lo he dicho como candidato y lo he dicho como Presidente, utilizaremos la fuerza de la ley y si no hay tiempo para aplicarla, a la violencia reaccionaria opondremos la violencia revolucionaria.

Pero eso implica tener conciencia cabal de la etapa que está viviendo Chile. Y por ello que he señalado en el Congreso Nacional, que el camino que sigue Chile es una vía distinta, diferente a la que se da en otros pueblos, y que puede servir, no porque exportemos Unidad Popular, puede servir para que otros pueblos

entiendan que en la unidad, en la unidad está la gran fuerza. En la unidad, que hoy día rompe barreras que antes se creyó infranqueables. ¿No hemos visto nosotros discutir? ¿Y qué satisfactorio es poder contemplar el alto nivel en que esa discusión se ha hecho, discutir inclusive a sacerdotes de la Iglesia Católica entre ellos, sobre la posibilidad de entendimiento de los católicos o cristianos con los marxistas? ¿En qué otro país sucede esto, en que otra parte acontece? ¿No hemos visto acaso con satisfacción cómo hasta ahora -y no ocurrirá jamás porque la Unidad Popular lo ha demostrado en su vida y cada uno de los partidos en toda su existencia y yo también- que vayamos a atentar contra el derecho legítimo de cada hombre y cada mujer de Chile, de tener la creencia que más se avenga a su vadero íntimo?

Tiempos nuevos

Por eso también son tiempos nuevos que sacuden al pueblo y a Chile entero y por eso también hay que destacar que el Primero de Mayo no sólo estuvieron presentes los Ministros y el Presidente de la República, hecho excepcional en nuestra historia, sino que estuvieron los Embajadores de los distintos países con los cuales tenemos relaciones, representantes de las Fuerzas Armadas a través de sus Edecanes de la Presidencia, y estuvo también el Cardenal Arzobispo de Santiago, quien dijera que lo que más podía dolerle a él y a la Iglesia es que siendo Jesús el hijo del Carpintero se creyera que la Iglesia no estaba al lado de los humildes. Son hechos distintos compañeros. Si hay algo que tiene de contenido y de valor el marxismo es que es dinámico, es que es un proceso de ebullición que comprende que en cada etapa de la historia, indiscutiblemente, hay hechos nuevos y sobre esos nuevos hay que operar. Aquellos que repiten y repiten consignas, aquellos que viven con el barco cerrado de lemas que a veces aprendieron sin haber leído bien, no tienen a mi juicio la tranquilidad suficiente para comprender que cada país y cada pueblo, cada etapa de su historia debe recorrerla de acuerdo con su propia realidad. La lucha a que estamos enfrentados es una lucha de Chile, pero más que nuestra le pertenece a otros pueblos, como es nuestra la lucha de Vietnam, como es nuestra la lucha de Cuba, como es nuestra la lucha de los pueblos oprimidos del mundo por conquistar su independencia. Allá ellos con su propia realidad, aquí nosotros expresando solidariamente nuestro anhelo de su victoria, así como ellos miran nuestra lucha emancipadora con respeto y algunos de ellos con admiración.

¿No ven ustedes como ya se ha proyectado en Uruguay la posibilidad del Frente Amplio? ¿No ven ustedes cómo en Argentina se ha convocado a la conversación o al encuentro de los argentinos? ¿Hemos nosotros ido a lanzar a Uruguay o Argentina la semilla de Unidad Popular? No compañeros. Las fronteras no atajan las ideas; los límites materiales no pueden detener las experiencias de los pueblos y si acaso a esta experiencia nuestra siguen otros pueblos para que haya una auténtica democracia, en buena hora, si acaso nosotros podemos influir para que haya cambios y transformaciones en el mundo sin costo social; si acaso podemos salvar vidas y detener el derrame innecesario de sangre, tanto mejor. Y yo lo digo con pasión de chileno, con responsabilidad de gobernante, lo que estamos haciendo aquí en Chile, jóvenes de Concepción, representa un aporte al proceso revolucionario y no lo podemos malgastar precipitándonos o retardándonos.

Avances sin vacilaciones

Pero aquí, hay un gobierno, aquí hay alguien que tiene que asumir la responsabilidad y esa responsabilidad la asumo yo, frente al pueblo de Chile, para fijar el ritmo y el avance que debe tener nuestra acción. Estamos satisfechos de haber enfrentado sin vacilaciones, primero que nada, la reconquista de las riquezas básicas. Comete un error el compañero Gutiérrez cuando asevera que el Congreso no ha apoyado el

proyecto de Reforma Constitucional para recuperar el cobre. Ello nos permitirá, y sólo falta la aprobación del Congreso Pleno, rescatar para Chile esa riqueza fundamental, y lo he dicho claramente frente al Congreso Nacional, vale decir en el acto más solemne en que puede hablar un Presidente: "Pagaremos si es justo hacerlo, y no pagaremos si no es justo hacerlo, por el cobre". Pero no partimos con la premisa intencionada de no pagar.

Planteamos, dentro de las concepciones más aceradas del marxismo, la indemnización contemplada y repetidamente establecida, como está establecida en los teóricos también, y Marx lo dice, la adquisición de parte de acciones en poder del capital para avanzar hacia la creación de un área económica del Estado, como etapa inicial hacia el socialismo.

Nosotros hemos usado ese camino y este camino, ¡qué ha significado en estos instantes, jóvenes de Concepción! Hemos acentuado en otro aspecto la Reforma Agraria, y aquí voy a detenerme unos minutos pidiendo excusas a los asistentes a este acto por lo avanzado de la hora, pero tengo que hacerlo por la responsabilidad que entraña el ser Presidente de la República. Nosotros, en cinco meses y medio de Gobierno, hemos expropiado 570 predios, un millón 400 mil hectáreas. Nunca hubo un país que en un día expropió, como expropiamos nosotros, 526 mil hectáreas pertenecientes a la Compañía Explotadora de Tierra del Fuego, en la provincia de Magallanes. Hemos dicho que vamos a expropiar, en el mes de junio, los 430 fundos que faltan para enterar los mil que nos comprometimos con Chile. Y además tenemos que asignar la tierra del 50 por ciento de los fundos expropiados por el Gobierno anterior. Tenemos entonces una dura tarea. Pero compañeros jóvenes, la Reforma Agraria es parte integrante de un proceso de desarrollo económico, es parte integrante y fundamental de él, y no basta tomarse la tierra. La tierra hay que abonarla, trabajarla, hacerla producir, y para ello hay que elevar el nivel de los trabajadores del agro. Y para ello creamos los Consejos Nacionales Campesinos, los Consejos Provinciales, Regionales y Locales. Los campesinos participan en el estudio y la programación de los planes con que actúa la CORA. Discuten con nuestros funcionarios, y se fijan la lista de los predios que hay que expropiar.

Sabemos perfectamente bien que hay más predios que expropiar, pero no podemos hacerlo de inmediato. Porque no tenemos ni los recursos económicos, ni los recursos técnicos, ni la posibilidad de hacer producir esos predios, dentro de la realidad que confrontamos hoy día, tomando en cuenta que vamos a expropiar 1.000 predios, más los que expropiara el Gobierno anterior, la tierra reformada, por así decirlo, sólo es capaz de producir el 30% de las necesidades alimentarias de Chile. El 70% está en manos de los privados. ¿Podemos desatar una guerra implacable contra esos privados cuando he destacado inclusive que después de años y años hay países socialistas en donde existe la pequeña propiedad privada regulada por la política general, pero propiedad privada al fin?

Nosotros necesitamos que el 70 por ciento de privados entienda que debe trabajar la tierra este año, como antes, aunque tenga menos extensión de tierra, nos interesa que esa tierra produzca, ¿por qué, compañeros jóvenes de Concepción? Porque estamos enfrentados a una realidad muy clara y muy dura: Chile nunca ha podido autoabastecerse. Importamos todos los años 180 millones de dólares en carne, trigo, grasa, mantequilla y aceite. Aunque duplicáramos y triplicáramos la producción en la tierra reformada, si no contamos con la producción particular, el próximo año no tendríamos que importar 180 millones de dólares, sino 200, 300 o 400 millones de dólares en alimentos. ¿Y dónde los vamos a comprar? No están disponibles en el mercado, y el mercado capitalista, después que tomemos algunas medidas muy duras frente al capital foráneo se nos va a cerrar en ese o en otros aspectos en algunas partes del mundo, y los países socialistas tienen una política planificada que impide que, de la noche a la mañana, puedan

decir aquí están los millones de toneladas de trigo o quintales de trigo que necesita Chile. Por lo tanto compañeros, hay que entender que el proceso fundamental de la tierra es hacer la Reforma Agraria a través también de un proceso consciente, de elevar el nivel político del campesino y su capacidad técnica, para incorporarlo como ciudadano con plenitud de derechos a una gran tarea colectiva. No basta que el campesino mire su tierra, su hacienda, ni aun la frontera de la Patria. El campesino debe entender que el trabajador del salitre está trabajando para él, y él está trabajando para el trabajador del cobre y del salitre. Y icaramba que es difícil compañeros! hacer entender a algunos de esos sectores obreros la responsabilidad que tienen en el campo de la producción. Yo les digo a ustedes por ejemplo, no hemos aumentado la producción del cobre.

Yo les digo a Uds., por ejemplo, que es ejemplar la actitud tenida por algunos trabajadores en otros campos, no hay una respuesta similar y todavía el ausentismo está marcando un 35 o 40%, en algunas empresas fundamentales de Chile, especialmente los días lunes y martes. El proceso revolucionario entonces compañeros, debe llevarnos a entender a nosotros que no es fácil tomar un aspecto de la producción o del desarrollo sin contemplar la repercusión que tienen otros. Si el proceso chileno de la Reforma Agraria no se hiciera, si aumentara la producción en la forma magra que lo ha hecho hasta ahora, si acaso aumentara la población chilena en el aumento vegetativo anual que alcanza a un 2.6, mientras la producción alcanza un 2.8, el año 2000 Chile, como lo he dicho muchas veces, tendría que importar mil millones de dólares, ¡Mil millones de dólares! y todo el comercio de exportación de Chile alcanza a 1.050 millones de dólares. Es decir compañeros, tendríamos un hambre brutal, que azotaría no sólo a los sectores campesinos o del proletariado, sino a vastos sectores de la clase media.

Piensen Uds. que un Ministro de Agricultura de Estados Unidos señaló la década del 70 al 80 como la década del hambre en América Latina. La década del hambre en América Latina cuando aquí, en este continente, más del 63 por ciento de la gente se alimenta mal. Por eso nosotros no hemos dejado de desconocer, compañero Gutiérrez, lo justo que hay en el ansia de los trabajadores agrícolas por tener la tierra, pero las tomas indiscriminadas de tierras, las tomas de predios agrícolas por debajo de la calidad legal, la toma de predios que ni siquiera la CORA los puede tomar porque son improductivos, no contribuyen a acentuar el proceso revolucionario, sino que contribuyen, compañeros, a obstaculizar la posibilidad planificadora que tienen en sus manos los dirigentes de un gobierno popular que tiene como columna vertebral a los campesinos organizados en el Congreso Nacional Campesino.

Voluntarismo y proceso revolucionario

De la misma manera la toma indiscriminada de determinadas industrias, no contribuyen al proceso revolucionario. Ejemplos: ¿qué ganaron los trabajadores de FENSA? ¿Qué ganaron los trabajadores de FENSA con tomarse una industria que nosotros vamos a expropiar para que formara parte del complejo del acero? ¿Qué ganaron? Absolutamente nada. Crearon una imagen errada que nacional e internacionalmente será explotada. Y ASIMET, una organización patronal que venía llegando de Cuba, que ha firmado un contrato con los cubanos cercano a los 300 mil dólares como etapa inicial de exportación de la línea blanca, han tenido que recurrir a publicaciones que nos dañan compañeros. Han dicho vamos a recurrir al Presidente de la República, al Presidente de la Corte Suprema, al Presidente del Senado, al Presidente de la Cámara, creando, compañeros, confusión. Aquí hay un solo responsable, era por el ejercicio democrático del país: el poder ejecutivo. Yo respeto al parlamento y respeto al Poder Judicial, pero aquí hay un solo responsable que es el Poder Ejecutivo, por mandato de la Constitución Política del Estado.

Podrá el Parlamento juzgarme si lo estima conveniente, eso es otra cosa. Pero yo soy el responsable. Por eso es que he criticado esa toma.

Estuve en Linares. Me recibieron ahí con el anuncio que habían tomado los muchachos alumnos de la Escuela Agrícola de Linares un predio agrícola de una familia que ha regalado muchas cosas a la ciudad de Linares. Tierras, casas, escuelas, lo cual no significa que si su predio tiene más que la cabida y está mal trabajado, le aplicaremos las leyes de la Reforma Agraria. Pero ¿por qué se lo tomaron los estudiantes? Se los tomaron porque quisieron tomárselos. Tienen su Escuela, les faltan pabellones, pero es justo imaginarse que una casa de una propiedad agrícola particular es más chica que una escuela, por mala que esté, y tienen tantas hectáreas en su predio, como hectáreas tenía el predio que se tomaron.

Les hablé no directamente a los estudiantes. Le hablé por radio a Linares y critiqué esta actitud. Los estudiantes abandonaron el predio. No pude ir a felicitarlos o a conversar con ellos, no para felicitarlos sino para decirles lo bien que lo habían hecho en el sentido de entender. Y cuál fue la respuesta de los patrones de esa casa: la regalaron para una escuela pública.

Compañeros, ¿qué ganaron los estudiantes? Nada. Se desprestigieron pasando por sobre sus maestros, por sobre las autoridades y por sobre los compañeros de la Unidad Popular que fueron a hablar con ellos y qué no quisieron hacer caso. Podría citar dos o tres hechos que demuestran el sacrificio inútil, no de responsabilidad del gobierno, de algunas vidas. De algunas vidas, compañeros, estudiantes, innecesariamente segadas.

Por eso no estamos con las tomas indiscriminadas, y además compañeros, quién no les dice, que detrás de algunas tomas, está la mano intencionada de los que quieren crear dificultades. Junto a la convicción, justa o no, de algunos que legítimamente son y se llaman revolucionarios, puede ajustar el criterio de la reacción, de crear la conciencia internacional y nacional, de que el estado de derecho ha sido superado y sobrepasado en Chile. ¿Es que la historia no les dice nada compañeros? ¿Es que los provocadores no existen? ¿Es que el incendio del Tercer Reich no les enseña nada compañeros? Piensen, lean, la historia es fuente fecunda de experiencia. Por eso y finalmente, agradeciendo la deferencia excesiva de Uds. y pidiendo excusas, estamos nosotros configurando frente a la realidad chilena, la Revolución Chilena. Revolución Chilena que aprovechará la experiencia, que venga de donde venga, que no tiene fronteras, en lo técnico y científico, que defiende Chile en lo económico, en lo cultural que anhelamos un país independiente en lo económico y soberano en lo político. Que actuamos con respeto en lo internacional, a la autodeterminación y la soberanía de los países. Que somos solidarios con los sectores revolucionarios de todas partes del mundo. Pero que queremos hacer el camino y la construcción socialista, de acuerdo con nuestra propia realidad y nuestro propio esfuerzo. Diciéndole al pueblo que construir el socialismo es dura y pesada tarea, que tiene que vencer enemigos internos y externos, y que sólo se logra sobre la base de una unidad granítica, y de una concepción unitaria de la táctica a seguir.

Vengo a esta Universidad a remozarme con la entrega generosa de la lealtad de los jóvenes, con los cuales puedo discrepar, pero sé que estarán junto a mí en la gran barricada para defender al Chile Nuevo que juntos vamos a construir.

Discurso de apertura de la Conferencia del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Santiago. 7 de junio de 1971.³²

El pueblo de Chile, que es gobierno, agradece al Consejo Directivo del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo el haber aceptado nuestra invitación, y se honra en recibir a los señores delegados.

Sean bienvenidos.

Es la primera vez que el PNUD sesiona en contacto directo con los problemas de un país en desarrollo y con los proyectos que ha ayudado a poner en marcha. Es auspicioso que lo haga cuando inicia una nueva etapa, después de haber reestructurado un Programa que le da mayor agilidad, lo ha descentralizado, ha afirmado su carácter colaborador con los Gobiernos, y ha subrayado también el concepto del desarrollo independiente de cada país conforme con la voluntad de su pueblo, dentro de los principios de la Carta de las Naciones Unidas.

Valorizamos debidamente la obra del PNUD y lo que ha significado como factor de entendimiento entre las naciones y como expresión de solidaridad de más de cien países que proporcionan expertos y recursos financieros especialmente a los pueblos del Tercer Mundo.

Destacamos el trabajo de decenas de miles de técnicos que en todas las latitudes han compartido con los Gobiernos, abnegadamente y casi siempre con eficacia, la inaplazable tarea de devolver su dignidad a los hombres y mujeres postergados de Asia, África y América Latina. Señalamos también la labor de los dirigentes, entre los que quiero singularizar a Paul Hoffman, administrador del Programa desde que éste fue creado, ejemplo de rectitud y apego a los ideales de las Naciones Unidas.

La obra del PNUD en nuestro país ha sido notable Conjuntamente con las Naciones Unidas, la FAO, la UNESCO, la Organización Internacional del Trabajo, la Organización Mundial de la Salud, la Organización Meteorológica Mundial, la Unión de Telecomunicaciones y la de la Aviación Civil, han cooperado en múltiples proyectos de gran envergadura en varios sectores de actividad. Quiero expresar en esta oportunidad nuestro reconocimiento al PNUD por estas realizaciones, así como a las Organizaciones Especializadas de Naciones Unidas que participaron en la formulación y ejecución de los proyectos.

Los temas que tratarán ustedes en esta Conferencia derivan de los problemas más trascendentes que enfrenta el mundo, en especial, de la diferencia profunda, social y económica, entre un reducido número de países ricos y la gran mayoría de los pueblos de la tierra.

Estas desigualdades regionales no proceden únicamente de un mayor dinamismo en la configuración estructural de los países europeos y anglosajones. Dinamismo que estimuló, es cierto, una civilización activa e innovadora, pero no explica por si solo su capacidad para autogenerar progreso durante dos mil años, mientras otras civilizaciones, expresión también de la enorme creatividad de su gente, florecieron otrora para desaparecer o perpetuarse en el estancamiento técnico económico.

Los pueblos latinoamericanos sabemos, sentimos por nuestra propia experiencia, directamente vinculada a la civilización capitalista, lo que es la realidad. Existe una frustrante estructura interna, social y política

³² Allende su pensamiento económico págs:133-137. Quimantú, 1972; Witker 11: 55

Hemos mantenido relaciones económicas externas durante cinco siglos; y éstas van agrandando todos los días el abismo entre el desarrollo ininterrumpido de las grandes metrópolis y nuestro retraso comparativamente cada vez mayor.

Y, así, formamos parte de un bloque humano cuya expectativa de vida promedia treinta años, la mitad que los ciudadanos de los países industriales. Cuyo desempleo, sumado al subempleo, deja sin trabajo remunerativo al 50% de la población activa. Situación que se agrava en tal medida que, en la década del 70, los países subdesarrollados deberían crear empleos para 236 millones de personas más.

Hay 700 millones de analfabetos en Asia, África y América Latina. Cuarenta por ciento de las mujeres nacieron condenadas al analfabetismo total. Quince por ciento de la población sufre hambre declarada; 50%, hambre disfrazada. Nos faltan casas; en las ciudades, 50 millones de casas; en el campo, cerca de doscientos millones.

La ininterrumpida intensificación de las relaciones comerciales con los países capitalistas ha proletarizado a los países dependientes: los países industriales promedian un producto nacional bruto por cabeza de 2.500 dólares; algunos sobrepasan los 3.500; lo vienen aumentando en un 5% todos los años; acumulan 88% del producto mundial. Mientras tanto nosotros, el 60% de la población de la tierra, excluida la República Popular China, aumentamos sólo en un 2% anual un PNB que varía entre 50 y 1.100 dólares de ingreso individual; y los más, entre nosotros, con uno inferior a 150 dólares anuales, aumentan solamente en 1% anual como promedio.

Esta desigualdad creciente y la conciencia de ella que favorecen los medios de comunicación, llevan la rebeldía a los pueblos explotados que, con mayor o menor violencia, se levantan contra la subordinación en que los sume la expansión de las relaciones capitalistas

La situación actual es agobiante. Los pueblos del Tercer Mundo. Chile entre ellos, para sacudirse de esta carga injusta, batallan en dos frentes, que se impenetran hasta formar uno solo. La gran tarea interna, la más fundamental, es acabar con la estructura socioeconómica de poder que permite la explotación clasista y perpetúa el retraso. Pero el problema internacional también exige transformaciones: algunos países explotan nuestros recursos, sometiendo la expansión de nuestras potencialidades a sus propios planes internos, lo que es inaceptable. La injusta división internacional del trabajo y el virtual monopolio del comercio mundial por los países desarrollados han reducido nuestra participación de 27% en los años 50, a sólo 17% en 1969. Y continuarán reduciéndola, porque la mayoría de nuestras exportaciones siguen siendo materias primas, cuya demanda crece menos que para las manufacturas.

Los países del capitalismo industrial se distancian de los periféricos. Algunos estancan su flujo financiero; monopolizan el transporte marítimo; mantienen barreras arancelarias y no arancelarias a los productos básicos manufacturas y semi-manufacturas; desfinancian ininterrumpidamente en capitales a los países dependientes, manipulan en forma monopólica la moneda mundial. Y disfrazan esto, muchas veces, de ayuda, de favor. En América Latina, por ejemplo, entre 1960 y 1967, salieron al exterior más de 14 mil millones de dólares, y los servicios de las deudas superan los nuevos préstamos. Trágica paradoja. Curioso servicio es éste.

Este círculo vicioso tendrá que romperse. Más pronto o más tarde. Cuanto más tarde, será más violentamente.

Y, por desgracia, la comunidad internacional no ha encarado el problema con realismo. Por una parte, retiene a muchos pueblos en situación de dependencia, mediante cruentas y largas guerras, por el colonialismo oficializado o por la forma sutil del neocolonialismo. Por otra parte, destina inversiones gigantescas a actividades marginales sólo por prestigio internacional. Dispersa, además, recursos que son vitales. En 1970 el mundo usó en armamentos 210 mil millones de dólares. Gastó en preparar la muerte el ingreso de todo un año de todos los habitantes de prácticamente todos los países subdesarrollados. Se diría que el propósito que desde hace siglos se ha impuesto a la humanidad, el dominio de la Naturaleza, hoy se realiza no tanto para ponerlo al servicio del hombre, sino para fines alejados de sus reales necesidades o, incluso, atentatorios a su supervivencia.

Ante esta situación, la posibilidad de actuar de las Naciones Unidas se limita por las condiciones de la comunidad internacional.

La Carta de San Francisco no puede obligar a nadie a prestar cooperación técnica y financiera, ni a eludir la discriminación racial, no obstante, el compromiso solemne contraído en su artículo 56. Pero las mayorías, apoyadas en un Secretariado eficiente, compenetrado con los principios de la Carta y consciente de sus deberes, pueden y deben actuar para reducir las injusticias, diferencias y agresiones económicas. La Carta fundamenta la paz del mundo en el desarrollo económico y social. En ella solidarizan los países frente a la miseria, la ignorancia, el hambre y la necesidad.

Hay que multiplicar la cooperación internacional y cambiar su orientación. Hay que poner fin a los conflictos existentes. Hay que ir a un desarme de verdad. Dedicar los inmensos recursos tecnológicos, humanos y económicos que hoy se despilfarran en gastos para guerra a solidarizar efectivamente con las necesidades de dos tercios de la humanidad.

La Estrategia Internacional para la Segunda Década del Desarrollo, aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en octubre pasado, es un paso importante en dirección positiva. La totalidad de los miembros de las Naciones Unidas reafirmaron la responsabilidad colectiva en la lucha contra el subdesarrollo, la discriminación racial, el colonialismo y "la ocupación de territorios de cualquier Estado". Sin embargo, sus metas son muy conservadoras; 6% de crecimiento anual del producto bruto; y, lo que es más, los compromisos contraídos por los países desarrollados son vagos, sin fecha fija y, por lo tanto, posiblemente inoperantes.

La comunidad internacional debe enfrentar el subdesarrollo con nuevo espíritu, con renovada urgencia. Debe estudiar prioritariamente el problema de la dependencia económica, freno permanente del desarrollo, y ayudar a los países pobres en su liberación. Debe actuar sin discriminar, al margen de las formas de gobierno que los países escogen, y con respeto de los cambios que estos gobiernos propicien, de su personalidad nacional y su identidad cultural. La cooperación internacional debe colaborar con claridad con energía, en los esfuerzos de los países por cambiar sus estructuras obsoletas; económicas, sociales y políticas. Sólo así la cooperación internacional dará frutos positivos. Sólo así se evitarán lavar con sangre la injusticia.

Los países en desarrollo reclamamos de la cooperación internacional: nuevas estructuras de comercio, que nuestros productos accedan a los grandes mercados. Nuevas estructuras de transporte marítimo, para que nuestras flotas participen realmente en el ámbito mundial y el flete de nuestros productos no se encarezca hasta liquidar su competitividad. Actualmente el 90 por ciento de la carga de los países en desarrollo es transportado en barcos de los países industriales, cuyo precio ellos fijan arbitrariamente.

Reclamamos, mientras no se derriben las barreras que se oponen al comercio, aumento del volumen del financiamiento externo y mejoramiento de sus modalidades.

Nuevos sistemas monetarios mundiales capaces de controlar la especulación que pone en peligro la estabilidad económica del mundo y desarticula el desarrollo de los países periféricos.

Esto exige de los organismos internacionales una política audaz y operante. Deben modernizarse, desburocratizarse, agilizar sus operaciones, recuperar el espíritu de misión que les dio origen. Deben hacerse auténticamente universales: admitir a todos los países de la tierra y permitirles participar equitativamente en su dirección y decisiones.

En este orden de preocupaciones y actividades, es de encomiar el papel del PNUD, instrumento principal del Sistema de Naciones Unidas para reducir la brecha tecnológica.

En la sociedad contemporánea, la revolución científica es el más formidable instrumento de transformación. La producción depende cada día más de la técnica, y ésta de la investigación. Pero hoy la tecnología se transfiere lenta y costosamente a los países pobres. Por eso no tenemos un desarrollo autónomo, un sistema propio de investigación, ni políticas que difundan las innovaciones. Y así no modernizamos la estructura productora. Así eternizan el atraso. Porque el monopolio de la ciencia y la técnica es factor importante del predominio político, económico y cultural. El PNUD debe preocuparse de esto.

La tecnología moderna debe utilizarse no para mitigar los efectos desastrosos de las estructuras socioeconómicas tradicionales, sino para acelerar el cambio interno, social y económico. Perspectiva revolucionaria indispensable para nuestro desarrollo, en la que el PNUD, por naturaleza, debe participar.

Chile, de acuerdo con su política nacional e internacional, confía en la progresiva realización de estos planteamientos Seguimos hoy un camino propio. Marchamos al socialismo en democracia, pluralismo y libertad, por voluntad mayoritaria del pueblo. Y por eso, al inaugurar esta conferencia del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, ofrecemos nuestra entusiasta, nuestra decidida colaboración.

PALABRAS DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, COMPAÑERO SALVADOR ALLENDE, PRONUNCIADAS ANTE EL PUEBLO EN LA PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN EL 16 DE JUNIO DE 1971.³³

Pido excusas al pueblo de Santiago y a mi estimado amigo, compañero Luis Figueroa, Presidente de la Central Única de Trabajadores, por mí retraso. He debido cumplir un penoso deber he tenido que ir al Servicio de Investigaciones para expresar a los que allí trabajan, el sentimiento de pesar del Gobierno de la República, porque los sucesos ocurridos esta mañana, han significado el asesinato alevoso de dos funcionarios de investigaciones, y un herido muy grave, demasiado grave, que se debate penosamente, entre la vida y la muerte.

Fui a decir que Mario Marín Silva, con veinte años de servicio, casado, funcionario que había alcanzado el grado de Subinspector, ha caído víctima del terrorismo, al igual que Carlos Pérez Brett, detective cuarto, soltero, con tres años siete meses y quince días en esta institución.

³³ OIR

Fui a manifestarles que estos dos nombres se incorporan al número crecido de funcionarios de esta repartición pública, que a lo largo de su vida ha entregado mártires para rubricar con su ejemplo su lealtad al cumplimiento del deber.

El Gobierno ha dictado un decreto que declara Duelo Nacional los días 16, 17 y 18 de junio para honrar a estos funcionarios, y en ellos a los que saben cumplir con la dura obligación de sacrificar hasta su vida, para cumplir con el mandato expresado en la Ley que los obliga a resguardar la tranquilidad de los conciudadanos.

Pido un minuto de respetuoso silencio por los caídos, homenaje consciente del pueblo de Santiago a las víctimas del terrorismo. (Silencio)

Deseo, antes de empezar mi intervención, decirle al pueblo de Chile que no voy a hacer un discurso, voy a informar a ustedes, a los miles y miles y miles de mujeres, hombres y jóvenes, que desde los distintos recodos de esta ciudad han venido para repletar esta Plaza y las calles adyacentes, para estar, como lo he visto en mi pasada frente al Ministerio de Relaciones, en un número crecido también. Este no es un discurso sino que es una información que quiero entregar para que cada uno pese la responsabilidad que tiene y el duro camino que debemos recorrer.

Somos un Gobierno revolucionario. Nacimos de una lucha dura donde siempre dijimos lo que queríamos, qué metas íbamos a alcanzar. Siempre señalamos el contenido de nuestro programa y el alcance de las medidas que tomaríamos para transformar la vida política, económica y social de nuestra patria. Porque dimos una batalla sin disimulo, porque nuestros adversarios y nuestros enemigos sabían perfectamente bien que seríamos leales a la palabra que empeñábamos ante el pueblo, nuestra conciencia, y la historia que nos combatió en la forma más dura y más implacable. Por eso la campaña del terror de 1970 no fue menor que la del 64 o la del 58. Pero recibimos nosotros el Gobierno, después de la victoria del 4 de septiembre, debiendo Chile tener que sufrir hechos que nunca antes en nuestra historia habían ocurrido: caos económico destinado a precipitar al país en la angustia, intento de fraude constitucional para arrebatar la victoria a las masas populares, atentados y bombas colocadas no sólo con peligro de la gente, sino aún dispuestas a provocar horrendos hechos, como aquella que se colocara en Pudahuel o cuando se intentó volar el gasómetro. Y siempre ha quedado constancia en la investigación que realiza la justicia militar, quedaron como huella de estos atentados, la mentira impresa en volantes, en los cuales ponían siglas de una supuesta brigada obrera-campesina. Se quería hacer creer que eran sectores de izquierda los que atentaban así, rompiendo con la tradición de Chile. Y este clima de caos, de miseria, de terror, de cobardía, porque se atentaba en la noche, en la oscuridad y en la impunidad a veces; contra Chile y sus instituciones; culminó con el asesinato alevoso del Comandante en Jefe del Ejército, General René Schneider.

En esas condiciones, el Gobierno Popular se hizo cargo de la responsabilidad que el pueblo le entregara el 4 de septiembre y que el Congreso ratificara el 26 de octubre; y a pesar de este clima y de esta realidad hemos restablecido el orden y no hemos necesitado recurrir a la represión. Hemos establecido un auténtico orden, basado en la fuerza moral que significa ser gobierno de las mayorías nacionales y tener la fe profunda y honda de que nuestra tarea está al servicio de la Patria para abrir cauces distintos a un pueblo esquilmando, oprimido y explotado. Hemos establecido un orden que es el orden del pueblo y sobre esa base hemos ido cumpliendo el programa. Hemos detenido la inflación. Hemos aumentado la

producción y hemos realizado una política de redistribución de ingresos, que permite a los que antes no podían ni alimentarse, ni vestirse; comprar ahora siquiera lo esencial a que tienen derecho.

Por eso, hay que recalcar que ha significado para el pueblo nuestra presencia en estos meses que llevamos de gobernante. En el primer trimestre de este año, comparado con el mismo periodo de 1970, los aumentos de consumo han sido los siguientes: un 15% más en harina, que es más pan, más alimento; un 22.5% en carne de cerdo con aumento de un 50% en marzo y un 20% en carne de aves y vacunos. Doy esta cifra, porque los estudios de la Oficina de Planificación señalan los gastos esenciales que realizan aquellos que reciben entre uno y dos sueldos vitales, se hacen esencialmente en la adquisición de alimentos, lo cual está señalando que cientos y miles de nuestros compatriotas, no recibían lo mínimo fundamental necesario, para mantener la salud y el equilibrio biológico. Sobre dos sueldos vitales, los gastos fundamentales se realizan en accesorios eléctricos, en estufas, y en artefactos de la línea blanca; vale decir, para las necesidades del grupo familiar.

Pero si el aumento en estos rubros tiene importancia, yo quiero que el pueblo de Chile que me escucha a través de la radio, y ustedes sepan, y tengan conciencia de otros hechos que inciden en el proceso de la producción industrial. Esta registra un aumento global de un 8 a un 10 por ciento en el curso de 1971, cifra récord en los últimos 10 años; destaco que la Sociedad de Fomento Fabril, ha reconocido un aumento en la producción industrial de un 41% en marzo, con respecto a febrero y de un 7% con respecto a marzo de 1970.

Si se piensa en el caos económico, en el terror y en el pánico, en el clima en el que recibimos el Gobierno, estas cifras demuestran que se ha revitalizado el proceso productivo gracias a las medidas tomadas y a la austерidad del Gobierno y a su actitud clara, moral y definida.

La producción minera también ha registrado un aumento. En el caso del cobre de la Gran Minería, hemos producido en el período de enero a mayo, 236 mil toneladas. Esto significa un aumento de la producción cercano al ocho por ciento con respecto a igual período de 1970. Debo declarar que, en fecha próxima, haré una amplia exposición al país sobre la realidad de lo que ocurre en la Gran Minería del Cobre. He dicho que el cobre es el sueldo de Chile, todos los chilenos debemos conocer a fondo lo que allí ha acontecido y acontece. La Gran Batalla de Chile es hacer que el cobre sea nuestro, para ello debemos entender que se necesita la movilización de todo un pueblo, para cumplir la gran tarea que implica poner el cobre al servicio del desarrollo económico y social de nuestra patria.

Quiero señalar que el aumento de la producción en el salitre, en relación con el año pasado, ha alcanzado a un 60 por ciento, la de petróleo, en mayo llegó a los 830 mil metros cúbicos, lo que representa un 6,6 por ciento con respecto al año pasado. Debemos aumentar la producción agropecuaria; tenemos serias dificultades de orden climático, tenemos dificultades con ciertos sectores patronales y tenemos sí confianza en que el campo reformado y los campesinos y los pequeños y medianos productores, entenderán que si el cobre es el sueldo de Chile y el suelo es su pan. Por lo tanto, han de producir y producir para limitar la necesidad anual que tenemos de comprar 180 millones de dólares o más en carne, trigo, grasa mantequilla y aceite.

La producción de energía eléctrica ha aumentado en 1.728 millones de kilowatts hora entre enero y abril de 1971, lo que representa un incremento de un quince por ciento. Es decir, el proceso de producción, repito, ha recuperado gran parte de su actividad y hemos empezado a derrotar definitivamente la depresión con que la recibimos al iniciar el Gobierno. Es decir, pasada esta etapa nos esforzamos para

alcanzar un incremento del producto nacional bruto hasta llegar a un aumento de un ocho por ciento, cifra que será récord y que colocará a Chile entre los primeros de América Latina por su ritmo de crecimiento

Este año dejaremos de ser el país que crecía menos y que tenía la mayor inflación del Continente. Hemos contenido el ritmo de la inflación. En el primer semestre de 1971 bordearemos un 10% de alza en los precios contra un 24% en igual lapso de 1970.

Las emisiones que tuvimos que hacer al comienzo de nuestro Gobierno para reactivar la economía, han llegado, podemos decirlo, a su término. En el último mes de mayo el dinero circulante aumentó tan sólo un 2.4. Lo que tiene de importante lo que señalamos, es que este incremento de la producción se ha realizado en medio de cambios de estructura, del país en lo económico, cambio jamás antes registrado en la historia de Chile y que abre un futuro para nuestro pueblo.

Se ha difamado la obra del Gobierno y se ha tergiversado cada iniciativa. Pero el Pueblo no se deja engañar. Las Elecciones Municipales del 4 de abril son la mayor derrota recibida por los sectores reaccionarios. Jamás en la historia de Chile un movimiento popular tuvo el incremento que tuvimos nosotros. Dejamos de ser el Gobierno que representaba tan sólo a un tercio de la población para ser mayoría, ya que alcanzamos el 50.2% de los sufragios válidamente emitidos, es decir, el 4 de abril el pueblo reafirmó la victoria que tuvimos el 4 de septiembre.

He dicho que hemos avanzado en el cumplimiento irrestricto del Programa. Hemos apuntado a los centros del poder económico de sectores minoritarios que siempre lo detentaron. Hemos empezado a caminar para romper la dependencia económica, cultural y política. Marchamos con la dignidad de los que quieren ser un pueblo independiente, dueño de su propio futuro. Cobre, salitre, carbón, hierro, acero, monopolios industriales, textiles, cemento, bancos, han sabido de la decisión del Gobierno Popular para nacionalizarlos y construir sobre ellos la base del Área Social de Economía Chilena.

En este año, hemos expropiado 1.000 latifundios y una extensa zona fronteriza. Hemos asignado la tierra a miles y miles de campesinos, para quienes prometimos este año la expropiación de los mil latifundios, debiendo además cumplir con una tarea que el Gobierno anterior no realizó totalmente. Y el próximo año entregaremos en los tres primeros meses la lista del resto de los latifundios que vamos a expropiar, hasta que no quede un sólo latifundio en Chile.

Y el 4 de septiembre triunfamos y el Parlamento confirmó esta victoria, y el 4 de abril reafirmamos este triunfo. Tuvimos con derecho, entonces, la oportunidad de expresar el 21 de mayo ante el Congreso Nacional nuestro pensamiento. Rompimos con la tradición rutinaria de los mensajes plagados de cifras y de autoelogios. Entregamos sin soberbia, pero sin humildad nuestro pensamiento político y dijimos qué nos proponíamos, y al hacerlo constatamos la ofuscación y el desaliento que nuestras palabras trajeron a los sectores reaccionarios.

En este mensaje al Gobierno redefinió su posición. Hablaba como Presidente de Chile frente al Congreso, con respeto a su independencia como poder del Estado, pero al mismo tiempo haciéndole pesar la responsabilidad compartida que tiene con nosotros en el proceso de la evolución política y el desarrollo económico nacional. En el Mensaje del 21 de mayo planteamos el camino que vamos a seguir. Lo que hará el Gobierno Popular. Dejamos una vez más establecido el pleno respeto a las garantías y a las libertades que establece nuestra Carta Fundamental. Dijimos que aprovecharíamos de la institucionalidad burguesa lo mejor que tiene; destacamos que un Gobierno revolucionario no arrasa con el pasado, sino que

aprovecha lo que en este pasado se ha construido y que pueda servir para el futuro. Por eso dijimos fuertemente que las libertades políticas las convertiríamos en libertades sociales, que estableceríamos un nuevo orden: el orden del pueblo que tendría su propia legalidad y que nuestra vía era el camino de Chile en esta etapa del Gobierno Popular que abriera anchamente las puertas de la Patria para caminar a la construcción del socialismo.

Dijimos que enviaríamos un proyecto de nueva Constitución para reemplazar la que tiene características de una sociedad liberal por otra que tuviera en su contenido social los anhelos del pueblo, su voluntad y los derechos que éste tiene para organizar una nueva existencia. Y esto lo haríamos dentro de las normas que establece la actual Constitución vigente.

Es decir, hablamos un lenguaje de verdad y señalamos que queríamos estos cambios dentro de la democracia y el pluralismo. Dijimos, entonces, cuál era el camino de Chile en esta hora.

Nuestra calidad táctica derrotó la Campaña del terror y por eso es que aumentó también en los sectores reaccionarios, la desesperación frente a nuestra actitud sin claudicaciones, sin soberbia, pero con la decisión de cumplir el programa que ofrecimos al pueblo, señalando que sería el pueblo el que con sus propias manos construiría su nuevo destino.

Nuestra actitud, lo que hemos hecho, las medidas tomadas en el campo económico y social han despertado resistencias; y nuevas trabas se han querido oponer al avance del Gobierno de ustedes, trabajadores de Santiago y de Chile. Dificultades, que profundizaré, en la explotación irracional de la gran minería del Cobre, comprobarán lo que digo. Un clima de incertidumbre que se ha querido, sobre todo, sembrar entre los pequeños y medianos empresarios o agricultores.

Toda tentativa se ha puesto en marcha para entorpecer la política económica que el Gobierno ha puesto al servicio del pueblo y las mayorías nacionales. Y si ha ocurrido en el campo nacional; en el campo internacional vimos dibujarse intentos iniciales para aislar a Chile del resto de los países del continente, iniciativa que fracasó.

Se nos han cerrado algunos bancos para obtener los créditos que habitualmente Chile obtenía y cuando se luchó para hacer posible que Chile fuera la sede, el próximo año, de la UNCTAD -la expresión superior que tienen las Naciones Unidas para el desarrollo y el Comercio- internacionalmente se tejieron intrigas para impedir que Chile recibiera aquí, en su seno y con la hospitalidad de siempre, a los representantes de tantos y tantos países que deben concurrir, sin embargo, derrotamos las intrigas y el próximo año Chile acogerá a los representantes de los países que podrán ver de cerca el esfuerzo patriótico que el Gobierno y el Pueblo realizan, para hacer posible la nueva patria que estamos edificando.

Todas estas tentativas en el campo internacional han fracasado y hemos recibido expresiones de solidaridad de Gobiernos y pueblos, que no comparten nuestro ideario, pero que respetan efectivamente la autodeterminación de los países y la no intervención; y hemos recibido la expresión solidaria de pueblos y Gobiernos que viven en el socialismo, que comprenden que nosotros anhelamos construir una nueva sociedad. Por eso, podemos nosotros señalar, con profunda satisfacción, que, a pesar de todos los embates, las dificultades internacionales y nacionales, en Chile no ha habido un sólo adversario del Gobierno perseguido. En Chile, no hay un sólo preso político. En Chile no hay un sólo diario clausurado, podrán mentir como siempre, los señores de la Sociedad Interamericana de Prensa, pero la realidad es muy clara y muy nítida, en este país hay la más amplia libertad de información y yo puedo aun asegurar,

que de la libertad de prensa se ha pasado a la libertad de ofensa, usada para crear un falso clima; de desorden, para decir que el Gobierno ha sido sobrepasado, que no tenemos autoridad, porque ellos miden la autoridad para defender sus privilegios. Yo tengo la autoridad que emana del título legítimo que el pueblo me entregó, y ejerzo esta autoridad de acuerdo con mis convicciones.

Quiero que el pueblo oiga algunos titulares. Quizás por higiene pública no debiera referirme a algunas revistas. Una de ellas, dirigida por alguien que con una pincelada podría dibujar con esta expresión, que es algo así como quiltro hidrófobo, pero eso sería ofender a los quiltros y ofender a los que están enfermos de hidrofobia.

¿Qué dijo la revista "SEPA" a 35 días del asesinato del ex-Vicepresidente de Chile, señor Pérez Zujovic? ¿Qué dijo el 3 de mayo del 71?; "Año de la ruina de Chile".

A 21 días, el 11 de mayo: "ratificada ruina Industrial del país", A 7 días, el 31 de mayo: "El Oficialismo encubre crímenes". "Receta para liquidar momios".

La víspera del asesinato, el 7 de junio: ¿Qué dijo? : "El Gobierno al margen de la Ley". "Integración democrática para cerrar el camino a la tumba socialista". "La Constitución faculta a los partidos políticos para deshacer un Presidente". "El Presidente y casi todos sus Ministros pueden ser acusados constitucionalmente".

"La democracia eligió un Frankenstein para que la dirigiera. La democracia puede desconectar los lóbulos malsanos de ese monstruo, especialmente la Democracia Cristiana, que no en vano tiene entre sus líderes culpables a alguien que algo entiende de tumores cerebrales. La única solución anti-ruina es la integración democrática de los partidos democráticos, aun pasando por encima de sus directivas temerosas o comprometidas dramáticamente conturbadas. Mentiras e ineptitudes protegen a asesinos del VOP".

Y el día del asesinato del señor Pérez Zujovic, el ocho de junio, ¿qué dijo esa revista?:" orden del día: asesinar carabineros. La verdad en el complot VOP, Mir, Gap, Unidad Popular. Allendista es asesino de Schneider. La destitución del Presidente".

Es decir, he querido resumir para ustedes algunos de estos titulares para demostrar hasta dónde ha sido nuestra tolerancia, y como se ha ido viviendo, planificando, el ataque al Gobierno y tratando de vincular al Gobierno con el VOP, al Gobierno de la Unidad Popular con otros sectores que nunca han formado parte de ella y tratando de crear una cuña ante la posibilidad de entendimiento. ¡No con el VOP! sino con otros sectores que son también revolucionarios y que deben entender cuál es la táctica que debemos emplear en este momento en la hora de Chile.

Por eso también es útil destacar que otros diarios en sus primeras páginas lanzaban un ataque implacable para pedir la disolución del Grupo de Seguridad Personal que me acompaña desde antes de las elecciones, es decir, ceñudamente se ha atacado a ese grupo que está en conocimiento de las autoridades civiles y armadas y del Gobierno y que, por cierto, siempre han tenido un número menor o mayor, todos los gobernantes. Y no quiero dar nombres, porque es demasiado conocido lo ocurrido. Estoy seguro de que cualquier hombre que vaya a donde vive don Jorge Alessandri, encontrará al señor Estibill, que lo acompaña hace ya más de ocho años.

Por eso es que en el momento oportuno voy a intensificar mis observaciones sobre este aspecto, pero quiero nada más que hacer un llamado a ustedes para señalar cómo se van sumando los ataques y cómo

se ha querido establecer una cadena de unidad entre los que ellos llamaban VOP, MIR, GAP y UP, vale decir, Unidad Popular.

Cuando se acercaban las horas del tenebroso asesinato que todos los chilenos hemos condenado, adversarios y partidarios políticos del señor Pérez Zujovic. Pues bien, cuando se acercaban esas horas, la Armada Nacional denunció públicamente un hecho que venía investigando hace ya largo tiempo.

Hace más de 4 meses que yo pedí al Servicio de Inteligencia de la Armada que constatara algunas informaciones muy serias que teníamos, en torno a la posibilidad de que se intentara internar armas por vía marítima, como antes, que no sólo se intentó, sino que se internaron por los boquerones cordilleranos.

Pues bien, la Armada Nacional, a través de su Servicio de Inteligencia, durante más de tres meses -recalco- estuvo acuciosamente tratando de detectar la denuncia seria que se hiciera y que ella comprobó en los medios en que tuvieron que actuar sus miembros del Servicio de Inteligencia. Y cuando apareció el barco "Puelche", fue detectado por los aviones de la Marina de Guerra de Chile y un barco de esta institución lo apresó. Y ¿qué dijo "La Prensa"? "Cortina de humo". ¿Qué dijo "La Prensa"? "Contrabando de whisky y de chicles". ¿Qué dijo "La Prensa"? "Historia de la Marina de Guerra". Que sepan estos antipatriotas que la Marina de Guerra de Chile no ha hecho "historias", ha hecho HISTORIA, que es muy distinto, con el sacrificio heroico de sus hombres.

Nosotros, con gran prudencia, hemos dicho que en el "Puelche" venía un gran contrabando. Hemos señalado que el 40% de la carga, que venía en los manifiestos, no está en las bodegas del barco apresado por la Armada. Hemos señalado que está comprobado el delito de contrabando y también la violación de leyes que dicen relación con los cambios internacionales. Y hemos publicado fotografías tomadas por los aviadores de la Armada Nacional en que se ve a la tripulación del "Puelche" botando cajones y bultos al agua. Se han tomado fotografías de un campamento que "La Prensa", irónicamente, ha dicho que era de Vialidad y que no tiene esas características. Hemos señalado 2 canchas de aviación cercanas al punto en que estaba el "Puelche". Hemos señalado camiones en el camino y camionetas arrancando a una endemoniada velocidad, cuando apuntaron los aviones y el Puelche salió del Perú, sin señalar en qué puerto iba a recalcar. Sostuve primero que iba a ir a Montevideo, para hacer ese recorrido tenía que estar, óiganlo bien, a cerca de 900 millas, o ¿450 millas?, a distancia de la costa, y estaba a cinco millas de la costa, a cinco millas de la costa.

Nosotros no hemos dicho, y la Armada no ha aseverado que hubiera categóricamente armas, pero es muy sospechoso que cuando aparecieron los aviones de la Armada de Chile se pudieran fotografiar a tripulantes de ese barco lanzando al mar parte de su carga. Sin embargo, llegó a Iquique con otras bodegas, y con los pasillos atochados de güisqui, televisores y radios, y una sola bodega que no contenía nada. Lamentablemente la profundidad del océano ahí impide extraer de las profundidades del mar lo que se botó. Pero queda en pie un hecho: los que hablan de respeto a las Instituciones Armadas no han recatado adjetivo para lanzarlo en contra de la Armada de Chile y su Servicio de Inteligencia. ¡Los marinos de la patria están al servicio de Chile, y no están al servicio de un hombre!

De igual manera, y siempre en esta tenebrosa campaña, tengo que referirme a un grupúsculo que tiene la audacia de autodenominarse "Patria y Libertad" (rechifla). Tengo aquí algunos de los avisos que publican en El Mercurio, tergiversando nuestras palabras y nuestros conceptos. Uno de ellos, por ejemplo, pregunta: ¿Con qué derecho se exige un Congreso servil para implantar el comunismo en Chile? Además de audaces son ignorantes. No hay ningún país comunista en el mundo, la Unión Soviética es un país

socialista. El Comunismo es una etapa superior que no ha alcanzado hasta ahora ningún país socialista. Y conste que la Unión Soviética lleva cincuenta años de revolución. Sin embargo, levantan la amenaza del Comunismo después de desfigurar lo que representa esa concepción de la vida y la existencia. Saben porque lo hacen y además ellos se auto titulan en la vanguardia de la resistencia contra el Comunismo. Y hay que recordar que, en un avión, pocas horas después del asesinato del General Schneider, uno o varios de sus líderes, ¡tan valientes!, quisieron arrancarse en un avión y tuvieron que abandonarlo cuando se les impidió hacerlo. Así son de valientes.

Otra publicación, refiriéndose intencionadamente a la supuesta silbatina que yo habría recibido en la Universidad de Concepción.

Sin embargo, es cierto que allí yo discrepé del Presidente de la Federación de Estudiantes, pero discrepé, señalando el hecho que sólo podía ocurrir en Chile que un Presidente discutiera con un joven estudiante, no como parte fundamental de su discurso, sino que como un trozo del planteamiento político que estaba haciendo. Y reclamé por cierto el respeto a los invitados de la Universidad de Concepción y planteé con claridad meridiana, sin buscar ni aplausos ni silbidos, el pensamiento del Gobierno y la táctica que seguimos. Porque yo no transo frente a partidarios o adversarios, no busco ni halagos ni compromisos, Chile sabe el camino y la vía que hemos elegido. Y por ella vamos a seguir.

Sin embargo, se atreven a publicar -y dinero tienen- estos avisos falsos diciendo: "Lenin, árbitro supremo", por haber citado yo a Lenin, como lo voy a citar en otros pocos minutos más. Me imagino que esta gente no conoce siquiera alguna de las publicaciones de Lenin, cuyo centenario fue celebrado universalmente como un homenaje a su memoria. Pues bien, ellos hablan en estos avisos y terminan: "Chile despierta". Por último, otro avisito en que también dicen: "Condenación Táctica, Condenación Moral" y tiene fecha 16 de junio, es decir fecha de hoy y que termina diciendo: "¿Tiene o no la Unidad Popular responsabilidad moral en el asesinato de Pérez Zujovic? Fíjense Uds. quienes lo preguntan, los mismos que dos días antes de la elección del 4 de abril se reunían en el Estadio Chile y planteaban toda clase de denuestos contra el Gobierno de la Unidad Popular, y leían con unción, con alegría, con respeto y admiración, un mensaje enviado por Viaux desde la cárcel, en que se atrevía a sostener: "En estos tiempos de claudicaciones morales, de temor paralizantes, de condescendencia inadmisible". Y agregaba en este mensaje, el que está en la cárcel condenado por la justicia militar: "Pronto anhelo que podamos ver el surgimiento de un movimiento de opinión fuerte, cohesionado, profundamente disciplinado que escriba con su esfuerzo y con su férrea voluntad de patriota el porvenir de Chile". Fíjense ustedes quienes hablan de disciplina, de orden, del porvenir de Chile. Aquellos que se confabularon, que colocaron las bombas que estremecieron Santiago, que precipitaron a un caos la convivencia de Chile. Aquellos que utilizaron los procedimientos más viles, aquellos que llegaron a secuestrar y a asesinar nada menos que al Comandante en Jefe del Ejército de Chile, se atreven a hablar de orden, de tranquilidad y de paz social. ¡Hasta cuándo vamos a tolerar estas desvergüenzas!

El pueblo debe ir siguiendo mi razonamiento y midiendo hechos tras hechos; y aunque me demore, la obligación de ustedes es atender, sacrificarse hoy como otras veces, pero entender las perspectivas de la acción tenebrosa que se ha intentado y lo que se intentará más adelante. El asesinato del ex-ministro del Interior desencadenó diversas declaraciones y actitudes similares y simultáneas.

¿Qué dijo, por ejemplo (y les ruego no silbar) la Democracia Radical? (he dicho que no silben y deben respetar lo que yo les pido y les ordeno). Dijo el 8 de junio: "La quiebra absoluta del régimen de convivencia

legal". En una declaración sostuvo: "El hombre nuevo está apareciendo metralleta en mano. Es un asesino. Basta ya". Es decir, con un cinismo increíble, pretendía vincularnos a ese asesinato que hemos condenado tanto, y todavía señalo, que es un anhelo de todos construir una nueva sociedad sobre una distinta dimensión humana que nazca del hombre, rehaciendo su propio camino con la juventud construyendo, porque como tantas veces lo he dicho, la revolución se hace primero en las personas que en las cosas. Ser revolucionario implica una nueva moral, un sentido diferente de la responsabilidad, sacrificio, entrega generosa, un superior sentido de la tarea que el destino le ha entregado.

El Partida Nacional, en declaración, del día 8 de junio, decía: "El país sabe dónde estaban los enemigos de don Edmundo Pérez. ¿Quiénes fueron los que organizaron y mantuvieron una sostenida campaña de odios, amenazas e injurias en su contra?". Agregaba: "Este crimen es la culminación de la escalada del terrorismo marxista contra las instituciones políticas y los demócratas del país".

En una revista, que sale para reemplazar a "SEPA" cuando la justicia ordena que se requisen sus ediciones, se decía el 21 de abril: (claramente, con el deseo de herirme, sin saber que no me alcanzan) "Médico, Presidente y Enfermo". "Racionamiento va entre junio y julio". El 5 de mayo decía: "Allende había indultado a asesinos del VOP". El 12 de mayo: "Inminente división del Partido Demócrata Cristiano". Agregaba: "Con Karate adoctrinan a militantes del VOP". "La escalada de violencia tendrá vitales". "Fabuloso contrabando de armas, nueva consigna". "El poder comienza con el fusil".

Y ayer 15 de junio, en la primera página, en la carátula de esta revista sale este titula: "Gobierno de incapaces para un país de cobardes", hasta ese extremo y en esta impunidad actúan. Llamar cobarde al hombre de Chile, a su mujer y a su juventud, llamar cobardes a sus Fuerzas Armadas, llamar cobardes al pueblo y al Gobierno. Esta es la insolencia de mercenarios que luchan por hacer posible los privilegios de una minoría que bien les paga. Pero que sepan que este Gobierno tiene la capacidad que emana de su estatura moral y que el pueblo de Chile tiene el coraje suficiente para aplastar a los que intentan atravesarse en su camino.

Ahora bien, quiero que ustedes mediten en lo que voy a señalar, ¿A quién perjudica el asesinato del ex Ministro del Interior? ¿En qué circunstancias ha ocurrido y que habría permitido hacer, a no mediar la lealtad de las Fuerzas Armadas a la Constitución y a la ley, y a no mediar la voluntad del pueblo para no dejarse arrebatar su Gobierno? Sin embargo, quiero señalar que hace ya largo tiempo vine advirtiendo al pueblo lo que podía ocurrir, porque si hay algo que diferencia mi actitud de Presidente, de compañero Presidente es que nunca he dejado de dialogar con ustedes.

Lo hice en Valparaíso en una gran concentración multitudinaria; lo volví a expresar en Concepción frente a miles y miles de penquistas. Lo grité en el carbón y lo expresé en Santiago pocos días antes de las elecciones del 4 de abril. Señalé lo que podía ocurrir porque la historia algo nos señala. Por eso, advertí al pueblo, y más que eso, en el Consejo de Defensa Nacional, el organismo más importante en que están representados cuatro Ministros y los Jefes de las Fuerzas Armadas, el Director de Carabineros y el Coordinador de los Servicios de Inteligencia del Estado, advertí que antes del 4 de abril, la campaña en contra nuestra era recia, pero que iba a ser más fuerte todavía después del 4 de abril, porque íbamos a ganar, y esta victoria iba a ser una advertencia de las fuerzas que tenía este Gobierno. Sin entrar en problemas políticos pequeños, porque jamás he pretendido hablar de cosas subalternas políticas, frente a las Fuerzas Armadas, señalé que en Chile se estaba buscando un Calvo Sotelo y después voy a explicar el contenido de mis palabras.

Dije que también tenía constancia y la certeza que, así como se había atentado contra mi vida en dos oportunidades después del 4 de septiembre, se atentaría en cualquier momento nuevamente. Advertí que esto no me preocupaba en lo personal; no tengo pasta de mártir ni de apóstol, soy un luchador y un combatiente del pueblo, pero defiendo mi vida porque represento en este instante la voluntad del pueblo de Chile.

Y como conozco y sé lo que puede, y a donde puede conducir la desesperación, es que cuando ocurrió el asesinato del cabo Gutiérrez de Carabineros, hice un llamado al pueblo, para que todos contribuyéramos, junto a los Servicios Policiales Civiles, junto a Carabineros y junto al Servicio de Inteligencia del Ejército, para descubrir a los culpables. Y dije que la víctima, el cabo de Carabineros era un hijo del pueblo, alevosamente asesinado, y concurrí a sus funerales, como concurriré a los de los detectives asesinados hoy día.

Pues bien, ¿qué ha ocurrido entonces? ¿Y cuál fue nuestra actitud? Desde que ocurrió, repito, el crimen del cabo Gutiérrez; a través del Ministerio del Interior, y directamente frente al Director de Investigaciones, dijimos que había que encontrar a los culpables. Hablamos con el Director General de Carabineros y dijimos que pusiera el máximo de su gente para alcanzar a los culpables. El compañero Ministro del Interior habló con el General, Jefe del Servicio de Inteligencia del Ejército, y en su Gabinete se reunieron en repetidas oportunidades hecho que acentuaron después del alevoso asesinato del señor Edmundo Pérez.

Y surgieron entonces distintas hipótesis: ¿Quién podía? ¿Quiénes podían ser? ¿Por qué actuaban? Y de los antecedentes entregados por Investigaciones llegamos a la conclusión que se trataba de falsos revolucionarios o sicópatas sanguinarios. Falsos revolucionarios aliados con delincuentes, y falsos revolucionarios, seguramente infiltrados por sectores ultra reaccionarios. No había otra posibilidad. Sostuvimos que esta gente podía tener contactos y estar vinculados con extranjeros y con grupos fascistas nuestros.

Veamos los hechos: en primer lugar, como consecuencia repito, no del asesinato del Carabinero Gutiérrez o los otros asesinatos, sino frente al asesinato del señor Edmundo Pérez, los sectores reaccionarios han acusado al marxismo de ser responsable de ese hecho. Pues bien, yo digo lo siguiente: el Partido Comunista de Chile va a cumplir cincuenta años de existencia, el Partido Socialista tiene 38 años de vida, los dirigentes de ambos partidos y sus militantes han conocido la cárcel, el destierro y la persecución. Han estado relegados en las islas y campos de concentración que se abrieron para dirigentes del Partido Comunista, y a lo largo de cincuenta años, y a lo largo de 38 años jamás, ninguno de los militantes de ambos partidos ha actuado, ni directa ni indirectamente, vinculados a un atentado político, a un asesinato político.

¿Por qué digo que la gente del VOP eran falsos revolucionarios? Porque los revolucionarios, y sobre todo los que tienen como pensamiento filosófico el marxismo como método para interpretar la historia, sabemos perfectamente bien que la revolución la hacen las masas organizadas y disciplinadas, con un alto nivel político, y no los hechos esporádicos de un atentado determinado.

Que un hombre representa a una clase, a un grupo y a sus intereses. Que, suprimido ese hombre, queda la clase, el grupo y los intereses y que por eso Lenin dice en su libro "Que hacer": "el arma de los movimientos marxistas para la conquista del poder son las masas revolucionarias consientes y organizadas. El espontaneísmo del atentado terrorista está desligado del movimiento obrero". Eso dijo

Lenin, el más profundo de los pensadores y tácticos de la revolución socialista, eso es lo que nos enseña la verdad de lo acaecido en el mundo, y yo tengo la obligación esta noche de hacer recordar a ustedes algunos hechos que la historia nos demostró con elocuencia clara para que no lo olviden y comprendan de dónde vienen y adónde van esos atentados terroristas que nunca fueron de la clase obrera organizada, ni de los partidos auténticamente revolucionarios.

Jean Jaurès, el líder socialista francés, fue asesinado por que se oponía a la guerra, porque no quería que obreros alemanes y obreros franceses se enfrentaran y fue asesinado. Mussolini usa la dialéctica de los puños y las pistolas y sus partidarios asesinan al diputado socialista Matteotti, Hitler usa asesinos para precipitar el derrocamiento del partido Socialista y establecer la dictadura nazi, en España el asesinato del teniente Castillo de la Guardia Policial, trae como consecuencia el asesinato de Calvo Sotelo, el líder monárquico: tres años de guerra civil.

Los que pagan, usan el brazo asesino, y muchas veces, por desgracia, son gente modesta y humilde. Los que por paga actúan como provocadores.

Hitler utiliza a un obrero para el incendio del Reichstag. En Estados Unidos se acusa a Oswald como supuesto asesino de Kennedy, porque es casado con soviética, porque había estado en la URSS; y porque según se decía quería viajar a Cuba. Pero luego lo silencian y ahí está la obscuridad frente al atentado del primer Kennedy frente a la muerte del segundo Kennedy, donde no aparece ningún marxista; hechos que ocurren en la gran democracia norteamericana.

En seguida quiero que se detengan en un hecho que ha vivido la América Latina, el gran líder colombiano Jorge Eliecer Gaitán fue asesinado por un lustrabotas. Jorge Eliecer Gaitán antes de ser asesinado, diez días antes, disolvió su grupo de protección personal y lanzó esta frase: "La oligarquía no me puede asesinar porque si lo hace vendrá el caos en Colombia". Lo asesinaron, ardió Bogotá por las cuatro esquinas, hubo más de doscientos mil muertos y la oligarquía, no se detuvo, pagó a un pobre lustrabotas que eliminó del escenario político a una de las figuras más sobresalientes del pensamiento creador de América Latina. Experiencias que ustedes no pueden desconocer ni olvidar porque siempre detrás de esos atentados, de estas provocaciones y de estos asesinatos ha habido falsos revolucionarios, como en el caso del VOP, o revolucionarios vinculados con delincuentes, como en el caso del VOP, o revolucionarios infiltrados para actuar como ejecutores de una acción que está destinada a favorecer intereses de otros, que los usan los pagan o los inducen, pero ellos no miden las consecuencias de su acción.

Por eso he señalado que el asesinato del ex-Ministro del Interior, que el asesinato del señor Edmundo Pérez, sobre todo era un impacto directamente lanzado contra el Gobierno y si humanamente hería a la Democracia Cristiana; y si políticamente hería la democracia cristiana; hería al Gobierno y a Chile, por demostrar ante el mundo que aquí también se abría el camino de la delincuencia frente a un gobierno que había actuado con medida y con el respeto a la personalidad humana, como lo hemos hecho nosotros y como lo seguiremos haciendo.

Es decir, los atentados y los crímenes realizados, intentaban crear un clima de confusión, de desconfianza, de venganza contra el Gobierno Popular en lo político. Buscando una víctima como el señor Edmundo Pérez se medía la posibilidad de un entendimiento político entre la Democracia Cristiana y el Partido Nacional para crear un frente único en contra del Gobierno y el primer hecho, seguramente derivado de una actitud humanamente pasional del sector democristiano, está en la caída de la Mesa de la Cámara de Diputados. Pero hay más. Hemos visto que el Congreso Nacional ha negado la posibilidad de

crear mil nuevas plazas de Carabineros, ¿Cómo puede negarse al Gobierno que patrocina esta iniciativa, cuando la reclama Carabineros porque sabe que hay cientos de poblaciones que piden retenes y seguridad? Porque quieren que haya Carabineros precisamente para que vayan a combatir a los delincuentes. Porque tenemos que reconocer que el personal a contrata de Carabineros y muchos de sus oficiales y jefes trabajan doce, catorce, diecisésis horas diarias a veces, y por lo tanto está plenamente justificada la petición que hicéramos de mil plazas más de Carabineros. Y el Congreso ayer, ha negado al Gobierno esta iniciativa. La voy a reiterar, porque, así como he dicho que las Fuerzas Armadas de Chile nunca estarán al servicio de un hombre, sino que de Chile, así también el Cuerpo de Carabineros estará al servicio de la Ley y del Gobierno en cuanto el Gobierno esté dentro de la Ley. Y estará al servicio del Pueblo para defenderlo de los delincuentes, y para que haya tranquilidad en las poblaciones marginales donde el crimen y el delito se acentúan.

Por eso, dejo constancia también que lamentablemente, se han rechazado iniciativas como la destinada a aumentar el número del personal administrativo del Servicio de Investigaciones. Digo con pesar, un proyecto de Ley, destinado a financiar la construcción de la Sala de Conferencias y de las salas de trabajo para que se realice la reunión del UNCTAD el próximo año aquí, ha encontrado resistencia diciéndose que no se puede prestigiar a este Gobierno con la presencia del más importante organismo dependiente de las Naciones Unidas. Yo pienso que ha de pasar este estado de ánimo de los señores senadores, y que ellos deben entender que su actitud no perjudica sólo al Gobierno perjudica a Chile, su prestigio, su nombre, y su situación internacional. Que no pueden las pasiones políticas desbordarse de esta manera para traspasar los límites que nunca antes se traspasaron. Y yo espero, serenamente, que el Senado de la República despache esta iniciativa. No se trata de prestigiar al Gobierno, se trata de que Chile sea la sede de la más importante reunión internacional. Una actitud de rechazo sería perjudicar a Chile y a su compromiso internacional. Y esto no puede ser y yo tengo la seguridad que volverá la calma a los señores senadores y que despacharán ese proyecto. Y tengo esa seguridad, porque en el día de hoy ha ido el Presidente y el Vice presidente del Senado a expresar frente a los hechos ocurridos en Investigaciones, la opinión unánime del Senado de Chile condenándolo y manifestando su apoyo al Gobierno en cuanto a expresión legítima de la voluntad popular y de la propia decisión del Congreso.

Por ello quiero destacar entonces, que este Gobierno tiene su fortaleza en la responsabilidad consciente, en el sentido profesional de las Fuerzas Armadas y de Carabineros y en la unidad monolítica, sacrificada y responsable del Pueblo, Sólo un Gobierno que se afianza en estos pilares puede, como digo yo con razón, decir que nosotros somos los que garantizaremos el orden.

Se preguntan con desesperación ¿por qué y de qué manera ha procedido este Gobierno? y tengo aquí comunicados internacionales que leeré para decir que se hacen esfuerzos para sacar de la esquina de la neutralidad a las Fuerzas Armadas.

Las Fuerzas Armadas de Chile y Carabineros no están en la esquina de la neutralidad, están en el corazón de su responsabilidad como fuerzas profesionales que saben perfectamente bien cuáles son sus obligaciones constitucionales y cuáles son sus derechos profesionales.

Por lo demás ya lo he dicho, las Fuerzas Armadas de Chile son el pueblo con uniforme al margen de las contingencias políticas subalternas. No hay un hombre de las Fuerzas Armadas y Carabineros vinculado al latifundio, al monopolio, a las empresas mineras o a los bancos, son gentes modestas que viven de su trabajo y que además muchas veces reciben menos remuneraciones que en muchas de las actividades

particulares o públicas. Son gentes que a veces tienen la frustración de no contar con los elementos técnicos necesarios para el cumplimiento de sus obligaciones, pero tienen un sentido superior de la tradición y de la historia de Chile, que son orgullo de lo que fueron ayer, y representan hoy y representarán mañana. Son las Fuerzas Armadas vinculadas al proceso del desarrollo económico con el impulso respetable del Gobierno del Pueblo.

He ahí la cadena VOP, MIR, GAP, Unidad Popular. Y se concentraron los ataques en el Director de Investigaciones, mi estimado amigo, a pesar de la diferencia de años, doctor Eduardo Paredes, médico, ayudante universitario, distinguido profesional a quién yo le he pedido que se sacrifique allí, precisamente por su inteligencia y ese sentido que le permite apreciar lo que debe ser un Servicio como Investigaciones, que queremos que se perfeccione cada día más desde el punto de vista técnico.

Se le acusó de estar vinculado a los vopistas o a los miristas. Se le acusó de ser tolerante con los asesinos. Y veamos qué hizo Investigaciones dirigida por Eduardo Paredes y por el subdirector, compañero Toro. En primer lugar, detecta al grupo operante que es el VOP, identifica a los asaltantes, relaciona el asesinato de don Edmundo Pérez con el del cabo de Carabineros Gutiérrez.

Las investigaciones señalan que el VOP está operando desde hace un año y ocho meses, es decir, la mayor parte durante el anterior Gobierno, que no aclaró dos asesinatos de Carabineros cometidos durante su mandato y muchos atentados que hizo el VOP.

Investigaciones ha esclarecido 37 delitos graves del VOP. Los más importantes son el asalto al Banco Nacional del Trabajo, Sucursal Santa Rosa, el 69. El 11 de agosto del 70, asesinato del cabo de Carabineros Luis Fuentes Pineda. El 21 de septiembre del 70, asesinato del cabo de Carabineros, Luis Armando Jofré López.

Investigaciones detiene a la mayor parte de los culpables con mayor rapidez, aún, por cierto, que en el caso doloroso y trágico del General Schneider. Pero además de detener a los vopistas chilenos, se detiene a una mujer mexicana vinculada con ellos y a un argentino culpable de ser encubridor de los asesinos y que ha reconocido ser el instructor político del VOP. A un japonés que no ha podido ser interrogado porque no habla castellano. Estaba en un potrero, en un galpón junto al argentino en Lampa. Extraño caso de un japonés que, sin hablar castellano, llega a un potrero en Lampa. De todas maneras, confiamos en que la Justicia chilena -y no digo Investigaciones- hará hablar a este japonés.

Ahora bien, frente a las críticas injustas lanzadas contra Investigaciones y el Dr. Eduardo Paredes, a pesar de que Investigaciones estaba actuando junto a carabineros, que movilizó a más de 300 uniformados y más de 50 oficiales en busca de los asesinos, primero del cabo Gutiérrez y después del señor Edmundo Pérez; digo, a pesar de la acción coordinada que ya tenían estos servicios con el Servicio de Inteligencia Militar, estimé conveniente citar a una reunión del más alto nivel en La Moneda, el sábado pasado, e invité al Ministro señor Raveau destacado para substanciar el proceso por el crimen del señor Pérez Zujovic. También invité al Presidente del Senado señor Patricio Aylwin. Y lo hice para que el Director de Investigaciones entregara todos los antecedentes de lo que hasta ese momento se había realizado en colaboración con Carabineros y el Servicio de Inteligencia del Ejército. Y agregué mis propias reflexiones.

Todos los que allí estuvimos sacamos la seguridad de que faltaban tan sólo horas para que se detuviera a los asesinos. Nos reunimos el sábado pasado desde las 11.30 horas de la mañana hasta las 16.15. Y a las 2 y media de la madrugada del día domingo, empezaba el cerco de los asesinos, que se inició, por cierto, con

la pesquisa de Investigaciones, que primero averiguó en una casa del sector alto de Santiago, para después llegar cerca del hipódromo y que cuando tuvo rodeados a los asesinos y éstos respondieron a los golpes en la puerta, con una descarga de metralleta, junto con descargar sus armas. Se llamó a Carabineros y al Ejército para poder tender un cerco e impedir que a los asesinos huyeran.

Ahora bien, horas y horas disparando desde dentro y habiendo un cerco desde fuera, los asesinos con armas automáticas con bombas caseras y con dinamita, que lanzaban contra los que estaban organizado y habían constituido ese cerco. Y cayeron los asesinos. Muertos los dos hermanos Rivera Calderón, heridos tres en el abdomen, dos de los cuales le han confesado al Ministro Sumariante que se hirieron ellos; el tercero está muy grave y se sospecha que también se hirió.

¿Y que se ha dicho? Primero, que la intención del Gobierno era matar -mejor dicho, asesinar porque la expresión matar está mal empleada- asesinar a los Rivera para que no hablaran. Se ha dicho que por qué no se esperó que llegara la luz del día, en circunstancias que esta gente, cuando golpearon a la puerta y cuando trataron de derribarla, contestó, como he dicho, con disparos de metralletas, con bombas y con dinamita.

¿Qué habría ocurrido si no se hace el cerco, si no se dispara? Se habrían arrancado seguramente. Quiero que sepan ustedes que han oído que uno de los Rivera, que Ronald Rivera, se había rendido que había sido acribillado a balas. Ronald Rivera -óiganlo bien- cayó a 120 metros de distancia de la casa en que estaba. ¿Cómo huyó? Por el enteche, porque es una población de mediaguas, que además tiene un techo superior que las une. Por allí apareció a 120 metros de distancia del sitio en que estaba inicialmente y el otro, Arturo, cayó en dirección opuesta a 80 metros de distancia. Ronald Rivera tiene una herida en el muslo y una herida -que es la segunda- que, hiriéndolo en el omóplato, le salió, atravesando el cuello, por la región maxilar derecha. Esto está constatado en la autopsia en el Instituto Médico Legal.

La bala tiene que haber correspondido a un arma muy potente y sobre todo de gran velocidad. El Señor Jefe de la Zona de Emergencia, General Pinochet, con ejemplar actitud, junto con cumplir con sus serias responsabilidades, ha dicho que el Ejercito no intervino en el combate, porque si el Ejercito hubiera disparado con las armas y la fuerza de potencia de esas armas, habría podido producirse muchas víctimas. Piensen Uds. que en la noche inclusive pudo haberse producido víctimas entre Investigaciones, Carabineros y el Ejército. Pero él no ha dicho que no ha disparado ningún soldado. Pueden haber disparado uno, dos o tres soldados. La bala que hirió y la bala que terminó con la vida de Ronald Rivera tendrán que ser determinada por los peritos balísticos.

En el caso de Arturo Rivera Calderón -repito-, hizo el mismo recorrido por el enteche, pero en sentido inverso. "La Prensa" dijo que tenía una herida en la sien izquierda y han preguntado, en un recuadro en primera página, para que conteste el Gobierno ¿Era zurdo Arturo Rivera Calderón? No era zurdo, pero el orificio de la bala no está en la sien izquierda, está en la sien derecha. Ahí está. Y yo he hablado con el Director del Instituto Médico Legal, en mi doble condición de médico y Presidente de Chile, y tengo el derecho a preguntarle. Me ha contestado el doctor Vargas, Director del Instituto, que no hay ninguna duda en que el trayecto de la bala corresponde al de un suicida. Además, tenía la pistola con que se ultimó en la mano, y por último entró a la pieza en que su cadáver estaba sobre la cama, un hombre de las Fuerzas Armadas, un hombre de Investigaciones y un hombre de Carabineros y, por lo tanto, todas las especulaciones que se han hecho obedecen al propósito de sembrar dudas respecto a la actitud del Gobierno. Por lo demás hay el número suficiente de cómplices que están vivos y de esperar que lo

esclarezcan absolutamente. Nosotros hemos cumplido, primero configurando qué grupo actuaba; segundo, identificando a los culpables; tercero, tomándolos presos o reduciéndolos por la fuerza y en un combate con ellos. Han caído muertos dos de ellos. El tercer hecho que vamos a esclarecer es con quienes tenían contacto, ¿qué compromisos tenían, quienes le pagaron o no les pagaron y con quienes estaban vinculados o no?

Pero hay más. Y estoy autorizado por que respeto a la independencia del Poder Judicial le hice preguntar al Ministro señor Raveau, si podía dar este antecedente; se encontró en la pieza en que estaban los asesinos muchos volantes impresos a mimeógrafo y en esos volantes se hace un ataque muy duro al Gobierno Popular y al Presidente de la República. Un ataque muy duro diciendo que yo me he conmovido frente a la muerte de un carabinero, frente a la muerte del señor Pérez Zujovic diciendo que yo he traicionado al pueblo. Aquí está el pueblo y aquí estoy yo. Y el pueblo sabe que yo no lo traicionaré jamás como yo sé que siempre contaré con el apoyo del pueblo porque este es el gobierno del pueblo y yo soy tan sólo el vocero del pueblo.

Pero hay un hecho, hay otro hecho que también está comprobado: hay un grupo fascista dirigido por un estudiante de la Universidad Católica que se llama Aramburu o Aramburú. Pues bien, ese grupo asaltó el Instituto Interamericano pero que se llamó "un colegio", y junto con llevarse unos cuantos pesos se llevaron documentos, entre ellos cheques. En el maletín que portaba Ronald Rivera hay cheques de los que robó este grupo Aramburú en el colegio a que he hecho referencia. Ese mismo grupo había asaltado una ferretería y se robaron radios. Una radio se encontró también en la pieza donde estaba el grupo del VOP, es decir, hay contactos indiscutibles entre el grupo Aramburú y el grupo del VOP, así como hay contactos con delincuentes internacionales, tres de los cuales están presos y otros cuya pista estamos siguiendo. Pero hoy día ha ocurrido un hecho que ha estremecido a Santiago y a Chile: uno de los asesinos que no se detuvo el domingo en la mañana, porque no estaba en esa casa o porque arrancó, hoy despiadadamente con bombas, metralleta y dinamita, se metió a Investigaciones quizás con el propósito de asesinar al Director del Servicio o quizás para vengarse, vengarse de esa institución par la exemplar labor realizada en la pesquisa de las delitos cometidos por el VOP. Ha sido una acción unipersonal de un fanático terrorista suicida, pero que ha costado la vida a dos agentes de Investigaciones. Y como dijera hace ya una hora y tanta, otro se debate entre la vida y la muerte. Con ello es demasiado dolorosa esta prueba, con ello se debe evidenciar cómo esta gente del VOP odiaba a Investigaciones y cómo odiaba al Gobierno por haber hecho las investigaciones que condujeran a sus sanciones, y también puedo decirlo: en los bolsillos de este último o penúltimo vopista se encontraron dos papeles, uno diciendo que su esposa, que estaba detenida en la mañana de hoy y su casa estaba ocupada por Investigaciones, no era culpable, que él la había arrastrado. Y otro documento en que dice que el único responsable de todo lo que ha pasado al grupo del VOP es el Presidente Allende.

Pues bien, yo digo que asumo mi responsabilidad, pero que lo oiga el país, yo asumo la responsabilidad de haber ordenado que se hiciera la investigación en la forma más amplia. Asumo la responsabilidad y sé que es posible que se atente, ya sea con mercenarios o con delincuentes, en contra de mi vida, pero que sepan que yo la voy a defender como dijera, porque creo que todavía puedo contribuir con mi actitud, con mi decisión, con mi voluntad revolucionaria a abrir el camino al socialismo y a la justicia social en nuestra patria.

Quiero recalcar, que producido el asesinato del señor Edmundo Pérez, entregamos los antecedentes necesarios a todos aquellos que se interesaron por conocerlos. Por cadena radial y de televisión me dirigí

al país y destaque lo que representaba la acción deleznable, y al mismo tiempo informé a aquellos sectores políticos que quisieron que se les entregara los antecedentes.

Así tuve la satisfacción de recibir en la Presidencia, al destacado político democristiano Sr. Bernardo Leighton, quien hiciera sobrias declaraciones y quien quedara satisfecho de la decisión del Gobierno de declarar Zona de Emergencia, toque de queda, de movilizar al Servicio de Inteligencia, a Carabineros e Investigaciones para dar con la rapidez que se pudiera con los culpables.

Sin embargo, fuera de las críticas, las aseveraciones, las informaciones infundadas que se han hecho en Chile, ha habido también, fuera de las fronteras comentarios de tipo internacional. Por eso he dicho que al que más ha perjudicado este atentado ha sido al Gobierno, porque con ello se ha querido crear una imagen que no existe en nuestra patria.

En un momento determinado, la United Press debido a la actitud de uno de sus agentes aquí en Chile, comunicó que se estaba luchando por el Gobierno a raíz del asesinato del señor Pérez Zujovic. Y no ha habido jamás tal cosa. Pero, sin embargo, en la mayoría de los rotativos, en Latinoamérica o en el mundo, habrá aparecido esa afirmación: que ya Chile habría caído en una lucha fratricida por el Gobierno. Así se procede y así se actúa.

Tengo otros antecedentes que les ruego escuchar. ¿Qué ha hecho la Associated Press, la AP, la otra, esa United Press? La Associated Press el día 12 de junio informó desde Berlín que el Canciller Almeyda había declarado que Chile "está dispuesto a unirse a las naciones comunistas en la batalla frente a las fuerzas dirigidas contra la paz, el progreso y el Comunismo". Fue obligado a rectificarse, dijo que la información había venido de una Agencia de la Alemania Democrática. Lo que había dicho el Canciller Almeyda era algo distinto, absolutamente distinto: había dicho "Chile se une a las fuerzas que luchan por el socialismo para defender la paz y el progreso en contra de las fuerzas dirigidas contra el socialismo y la paz". Sin embargo, ya internacionalmente, se había dicho que Chile se alineaba con las fuerzas comunistas. Es el deseo y la intención de crear como siempre un clima de suspicacia, cuando hemos dicho muy claramente que este es un Gobierno Popular, democrático, nacional y revolucionario, que abrirá el camino al socialismo y que utilizaremos la Vía Chilena para alcanzarla.

El día 15, vale decir ayer, en Suiza se dice lo siguiente: "No hay duda de que los círculos derechistas, tan discriminatorios en sus métodos como la Izquierda, continuarán incansablemente su lucha en contra el Gobierno marxista de Allende y especialmente tratarán de sacar al Ejército de su esquina neutral". Ya comenté este hecho.

En Madrid, el día 11 de junio, en el diario "Ya", se hace el siguiente comentario: "Chile al borde de la Guerra Civil, como resultado del asesinato del ex Ministro del Interior". Más adelante agrega: "El Gobierno de Allende, sin embargo, no las tiene todas consigo y da señales de nerviosismo. La apelación a las masas obreras para que lo apoyen no es un acierto de Allende. Echar las masas a la calle, no se sabe nunca a dónde conduce".

Yo le voy a contestar y aquí al comentarista del diario "Ya".

Aquí están las masas chilenas, aquí está el pueblo de Santiago, aquí están los trabajadores, aquí hemos oído, ustedes y yo cuando venía, por la radio de mi automóvil, escuchaba al compañero Presidente de la Central Única de Trabajadores. Con que orgullo yo puedo decir como chileno y Presidente del Pueblo, cuando ganamos el cuatro de septiembre, ni un vidrio roto, ni un auto abollado, ni un ciudadano

atropellado en sus derechos. Cuando ganamos el cuatro de abril, la misma ejemplar actitud. Y hoy día cuando el contubernio pretende herir a Chile con un asesinato que el Gobierno ha condenado, investigado y sancionado, está de nuevo el pueblo unido, responsable y serio para decirle a todo el mundo que el Gobierno está más firme porque está enclavado en el corazón y en la conciencia revolucionaria de las multitudes.

¡Qué gran lección, qué gran lección hemos dado! Y debo repetirlo, ni un hombre perseguido, ni un político adversario preso, ni un diario clausurado y los trabajadores entendiendo el lenguaje de la revolución, sabiendo que no se construye el socialismo sino con esfuerzo, sacrificio, y trabajo. Los obreros, los campesinos, los empleados, los técnicos de Chile, sabiendo que tienen que trabajar más, que tienen que producir más, los estudiantes chilenos entendiendo que tienen la obligación, si son revolucionarios, de ser los mejores estudiantes para ser mañana los mejores técnicos al servicio de la patria.

Las masas chilenas estarán siempre en la calle, no tan solo en las horas de inquietud, sino para conversar y dialogar entre ellas y es la obligación nuestra ir a los campos y a las poblaciones, a las empresas y a las industrias y a hablar a los centros de madres, y llevar nuestra palabra y elevar el nivel político del hombre y la mujer de la patria. Esta es la diferencia que hay entre presidentes entumecidos en el gabinete presidencial y el Compañero Presidente que está junto al calor del pueblo.

Por eso también lo he dicho siempre, lo que hemos hecho, la redistribución de la renta, la política de viviendas que queremos impulsar, el esfuerzo, el esfuerzo por la educación, el trabajo que queremos que alcance a todos los chilenos y la defensa de la vida del pueblo no tiene fronteras partidarias y tiene que alcanzar a los militantes de la Unidad Popular y a todos los trabajadores de Chile, estén o no junto a nosotros. Por eso sabemos perfectamente bien que muchas de las actitudes del Gobierno del Pueblo son comprendidas por vastos sectores de la Democracia Cristiana, porque el campesino y el obrero democristiano, porque el estudiante honesto democristiano, porque el modesto empleado democristiano, el pequeño agricultor democristiano nada tendrá que temer del Gobierno y sabrá que su enemigo es el enemigo de clase y sabrá que su enemigo es el imperialismo, son los monopolios y porque él no puede olvidar la palabra encendida de Radomiro Tomic, que entregó a lo largo de la patria nexo, contacto con el Programa Revolucionario de la Unidad Popular.

Por eso, y por eso también han sido las palabras serenas de Tomic, de Leighton, del dirigente Badilla, de la Juventud demócrata cristiana. Ha habido declaraciones oficiales de ese partido que no quiero entrar a analizar. Quiero referirme fundamentalmente al discurso del Senador Prado, porque es el discurso que tiene a mi juicio el mayor contenido político, expresado con serenidad. Pide respeto al Poder Legislativo y que se sometan al Congreso las principales iniciativas del Gobierno. Dice que es partidario que se discuta la nueva Constitución, la idea de la Cámara Única y la nueva economía. Respondo públicamente al Senador Prado. Hemos entregado a conocimiento del Congreso, todas aquellas iniciativas que legítimamente necesitan el pronunciamiento de este poder del Estado.

No hemos protestado y hemos retirado proyectos que veíamos que no contaban con el apoyo del Congreso, cuando se hizo una campaña para desfigurar nuestra iniciativa de los Tribunales Vecinales que se quisieron presentar como Tribunales Populares, dándoles a éstos un contenido, por cierto, que no tiene. Hemos reconocido y aceptado -aunque nos ha parecido algunas veces sin base- el desafuero de Gobernadores; se rechazaron embajadores propuestos por nosotros y respetamos el veredicto del

Congreso. Allí está todavía, paralizada la designación del Tribunal Constitucional; respetamos esta atribución del Congreso y nada hemos dicho.

Se ha hecho referencia a la actitud del Congreso frente a la UNCTAD: sin embargo, desde aquí serenamente he pedido, rectifiquen los senadores su actitud.

Pues bien, de acuerdo con las disposiciones constitucionales y la Vía chilena para el socialismo, he dicho que someteremos al Congreso el proyecto de nueva Constitución, dentro de las normas que establecen nuestra propia Constitución. Allá será el Parlamento el que resuelva y el que decida. Y lo dije también, en mi mensaje el 21 de mayo: la Constitución chilena, establece la posibilidad del plebiscito en determinadas circunstancias; si tenemos que recurrir a él, apelaremos entonces a uno de los caminos que indica la propia Constitución, y será el pueblo de Chile el que resuelva en definitiva si hay dificultades entre el Congreso y el Gobierno de la Patria.

Compañeros y compañeras, ciudadanos y ciudadanas. Quiero finalmente dirigirme a ustedes después de esta larga intervención, señalando algunos hechos de exigencia para el futuro, en el proceso revolucionario que vivimos. Para los Trabajadores: conciencia de cuáles son sus reales intereses; toma de conciencia de quienes los defienden y quienes los atacan. Para la juventud: compromiso con la hora histórica que vive el País para la construcción de la nueva sociedad. Para los sectores medios del comercio, de la industria y del campo: la plena garantía que este Gobierno les ofrece y que les ha reconocido; hacerles entender que no hay ningún vínculo, ningún interés común, entre sus intereses y los grandes intereses de los capitales foráneos, de los banqueros, de los latifundistas y monopolistas; hacerles entender lo que ha significado el Gobierno de minorías privilegiadas, que siempre los pospusieron en lo económico, en lo social y en lo político. Exigencia para los partidos populares: tienen que entender los partidos de la Unidad Popular, que la estrategia ha cambiado después del 4 de septiembre. Hoy los partidos populares no luchan por conquistar el Gobierno: son Gobierno, como lo son los trabajadores. Este es el Gobierno de los partidos y de los trabajadores organizados en la Central Única; este es el Gobierno de la Unidad Popular y de los organismos sindicales y de las Federaciones agrupadas - repito- en el órgano central de los Trabajadores.

Por lo tanto, su actitud debe ser la de participación responsable y activa, y de movilización en defensa de este Gobierno. Los partidos deben de organizarse conforme a la nueva estrategia para responder en forma inmediata y fulminante a cualquier intento sedicioso que pueda salirnos al camino. Y lo mismo digo, y ya lo ha expresado el compañero Luis Figueroa, a los sindicatos y a la Central Única, a los Comités de Unidad Popular, que hay que revitalizar, porque hay que reconocerlo, los comités de Unidad Popular no han cumplido las tareas que les hemos fijado y que personalmente les he señalado para que estudien los planes de Gobierno, para que critiquen lo que no se ha hecho, para que conozcan las razones que han impedido se cumplan determinados aspectos. Para que estudien las tareas y las metas que el Gobierno se ha trazado, para que se capaciten políticamente. Porque los Comités de la Unidad Popular deben actuar en la superación común de los que los integran, y deben estar vigilantes en la acción a fin de afianzar más y más en la voluntad del pueblo, la voluntad revolucionaria de los militantes de la Unidad Popular. Es por eso que los Comités de Unidad Popular deben de estar presentes en todas las actividades, como lo estuvieron en la etapa electoral y preelectoral. De la misma manera queremos nosotros decir que entendemos perfectamente bien la significación y el rol que deben de tener los Comités de Producción, porque indiscutiblemente hay dos maneras de defender un Gobierno, sobre todo un Gobierno popular y revolucionario como el nuestro. En el campo político con la unidad monolítica de los partidos que forman la base del Gobierno. En el campo político una nueva forma de organización con la movilización inmediata

desarmada del pueblo, porque no tenemos armas, pero tenemos el arma extraordinaria que representa la fuerza del obrero, del campesino, del estudiante y si hay una amenaza, mañana se paralizarán las escuelas, las usinas, los talleres y las fábricas y el pueblo hará sentir la fuerza maravillosa de su potencia, al lado de las Fuerzas Armadas, pilares de la defensa del régimen que estamos representando.

Por eso, organización, movilización, vigilancia, eso reclamamos de los partidos de la Unidad Popular y lo reclamamos porque sabemos que la mujer del pueblo nos entiende y ella será también una fuerza junto a su hombre, en su hogar, junto a su familia, porque la madre de Chile tiene conciencia que con húmedo cariño nos hemos preocupado de ella, de sus hijos, de los ancianos de la patria. Yo sé que puedo contar con la tierna firmeza de la mujer de trabajo de mi patria para hacer posible el camino que conduzca esencialmente a darle a la mujer el derecho a una vida que se le negó antes y que sólo en la Unidad Popular y en el Gobierno de ustedes, la mujer podrá encontrar la posibilidad de ampliar su existencia dándole a ella el derecho que tiene a concluir su vida junto al compañero de su existencia. Por eso, quiero finalmente decirles, cuál es nuestra respuesta a los hechos que el país ha vivido en estas horas obscuras y turbias de incertidumbre sembrada arteramente.

He aquí la respuesta que yo doy como Presidente del Pueblo: Cobre y Tierra. Movilizar a Chile, sacudir a Chile, vitalizar la energía de los chilenos para hacer de Chile la gran riqueza nacional, sabiendo que los trabajadores del cobre, obreros, empleados, técnicos, sabrán entender que el cobre es el sueldo de la patria.

Tierra; producir más alimentos. Que la tierra pueda parir lo que el Hombre necesita para defender su vida y su salud.

Cobre y Tierra son los dos pilares fundamentales que entregamos como banderas para que el pueblo las sacuda en la construcción de su mañana.

Queremos decirles a ustedes que el Gobierno Popular en este año, va a constituir y a terminar el Área Económica Social, tal como lo dijéramos en el Programa, contiene tres áreas: el área social de la economía, la mixta y la privada. En este año vamos a hacer posible la construcción del área social económica, de tal manera que vamos a incorporar a aquellos sectores económicos que interesan para hacer posible alimentar al pueblo, vestir al pueblo, entregar los materiales de construcción a los precios convenientes, hacer posible los medicamentos para el pueblo. Esa será la etapa de ahora en la construcción de esa área, tomando aquellos sectores que tienen que servir esencialmente al hombre y a la pareja humana.

Vamos a acelerar la Reforma Previsional para terminar con los privilegios. Vamos a establecer el Fondo Único de Asignación Familiar. Vamos a impulsar el Fondo de Capitalización. Vamos a luchar tenazmente contra el desempleo, que no podremos terminarlo de la noche a la mañana, y para ello tenemos que movilizar la capacidad ociosa de las industrias y crear nuevas empresas para dar trabajo estable, además de los planes de urgencia o emergencia, que en las obras públicas podemos levantar.

Queremos implantar inmediatamente la participación de los trabajadores en la dirección de las empresas del Sector Social y para ello vamos a firmar las normas que hemos impartido. Vamos a firmar aquí, frente a ustedes, el proyecto de Ley que incorpora a los trabajadores a la Dirección de las Empresas del Área Social y del Área Mixta.

Vamos a acelerar el estudio de la reforma Constitucional para ser entregada al Congreso. Estamos conscientes de los obstáculos que los sectores privilegiados interpondrán en nuestro camino.

Se intentará hacer fracasar el Gobierno Popular. Se está intentando la acción directa que podrá materializarse en algunos atentados más.

La sigla VOP podrá cobijar a todos aquellos que disparen desde cualquier ángulo, contra el Gobierno del Pueblo o contra políticos adversarios del Gobierno, para pretender de nuevo crear la inquietud, la zozobra, la duda, el des prestigio de Chile en el campo internacional. De ahí que reclame la actitud vigilante del Pueblo, de los Comités, de los Partidos, actitud que tanto les molesta a alguna prensa cuando hablo que el Pueblo debe contribuir, debe cooperar, debe entregar cualquier antecedente, cualquier dato que pueda significar, seguir una pista, para terminar con aquellos que no entienden cuál es el camino que queremos seguir; que es un camino en democracia, y pluralismo, para que nos lleve al socialismo.

Quiero recordar que nada detiene la lucha de los pueblos por sacudirse de la explotación. Este Gobierno tiene por mandato hacer la revolución dentro de la ley y con pleno respeto a la personalidad humana. La alternativa a este Gobierno es la violencia desatada y aquellos que no se identifican con la minoría privilegiada, pero sienten la presión de su influencia, sepan que el éxito de este Gobierno es la única garantía contra el caos que quisieran desatar para que después apuntara la dictadura fascista.

Como Presidente de Chile asumo plenamente la responsabilidad que el pueblo me ha entregado y como Presidente de Chile tengo fe, confianza absoluta en la responsabilidad de ustedes. Este es el Gobierno de ustedes: el Gobierno de los Trabajadores.

¡Con las manos de ustedes!

¡Con el esfuerzo de ustedes!

¡Con el ejemplo de ustedes!

¡Con la responsabilidad de ustedes!

¡Con el sacrificio de ustedes!

¡Trabajando más y produciendo más!

¡Con la lealtad revolucionaria de ustedes!

¡Con la unidad más monolítica del pueblo!

¡Sin sectarismos!

Con actitud comprensiva para los que han sido nuestros adversarios de ayer y quieran venir junto a nosotros, marcharemos por el camino de la libertad para construir la sociedad chilena que tiene el derecho a nuestra patria de vivir, con el esfuerzo y el cariño de todos nosotros. ¡Adelante camaradas! ¡Venceremos nuevamente! (Aplausos).

Acabo de firmar el proyecto destinado a establecer la participación de los trabajadores en la dirección de las empresas mixtas y de las empresas estatales. Con ello se cumple una etapa más. (Aplausos).

ENTREVISTA DEL PERIODISTA Y DIPLOMÁTICO BOLIVIANO MARIO GUZMÁN GALARZA AL COMPAÑERO PRESIDENTE SALVADOR ALLENDE, 18 DE JUNIO DE 1971.³⁴

El año 1962 fue la penúltima vez que estuve en La Moneda, con motivo de una recepción ofrecida en honor de los ministros de Educación de las naciones latinoamericanas. Eran los tiempos del Presidente Jorge Alessandri, el hijo del León de Tarapacá, un cachorro entrado en años que gustaba del protocolo y de la solemnidad. Los aristócratas del cobre, del guano y del salitre se exhibían en palacio, en los salones a los que nunca tuvieron acceso los obreros y campesinos de Chile. La oligarquía era, por aquel entonces, la dueña de casa.

Durante mi reciente visita a Chile pude comprobar que se ha producido un cambio con el triunfo de la Unidad Popular. La Moneda es del pueblo. Y los trabajadores tienen libre acceso al histórico palacio de gobierno. Hace unas semanas pude asistir a una audiencia concedida por el Presidente de la República, doctor Salvador Allende, a los dirigentes nacionales y provinciales de las organizaciones campesinas así como a los representantes de las cooperativas agrarias.

Acompañado por el ministro de Agricultura, Jacques Chonchol, el primer mandatario dialogó cordialmente con los campesinos y aludió con franqueza a los problemas de su gobierno. Al manifestar que la línea política la dirige el Presidente definió el principio de autoridad y advirtió que el primer deber es trabajar y hacer producir la tierra, porque si no se cumplen los niveles de producción todo se vendría abajo. En una sola frase reveló el contenido pro fundamente humano y el carácter democrático de su gobierno, cuando dijo a los campesinos: "Ustedes no sólo tienen el derecho sino la obligación de decirme lo que piensan".

No había visto al doctor Allende en muchos años y deseaba saludarle personalmente. Recordaba las veces que nos reunimos en el Senado, en otros tiempos, para tomar el "once", o sea el té, con los amigos socialistas. Ahora era distinto, se trataba del Presidente de la República, del hombre abrumado por el trabajo y las responsabilidades de una gran empresa política; la construcción del socialismo en Chile. Afortunadamente, una oportuna intervención de la compañera Lydia Gueiler, exiliada en Santiago y ex presidenta de la Unión de Mujeres de Bolivia, le hizo saber al Presidente Allende que deseaba entrevistarle. Y poco tiempo después recibía una amable invitación para visitarle en La Moneda.

En palacio fui recibido por el edecán de servicio, comandante Araya, quien me introdujo a la sala de recibo y luego me abrió las puertas del despacho presidencial. El Presidente Allende me recibe con un cordial abrazo. Conversamos un poco y luego le pedí permiso para formularle algunas preguntas de interés periodístico. Accedió de inmediato y respondió, sin cuestionario alguno, con la franqueza y la seguridad del hombre que conoce su destino.

La entrevista se desarrolló de la siguiente manera:

-Señor Presidente, ¿cómo...?

-¡Compañero Presidente!

-Con mucho gusto y muy honrado en poder llamarle así: Compañero Presidente, ¿cómo se puede definir el actual proceso político de Chile?

³⁴ El Día, México DF, 18 de junio de 1971; Witker 12: 75

-En realidad, es difícil definir. Es mejor decir, que es la culminación de una etapa política que tiene muchos años de maduración. Usted sabe perfectamente bien, que Chile fue uno de los tres países del mundo que tuvo un gobierno de frente popular en 1938. Con esto le quiero señalar que ya en esa época hubo un entendimiento entre los partidos de la clase obrera, socialista y comunista, y los partidos de la mediana burguesía: el Partido Radical y el Partido Democrático. En esa época, hasta ahora, pasando por distintas alternativas, Chile, sobre todo, permitió el entendimiento desde hace 15 años de los dos partidos de la clase obrera: comunista y socialista. Con ello se obtuvo una vasta zona de influencia; sobre todo en el campo sindical se fortaleció la Central Única de Trabajadores, y al mismo tiempo se fue decantando el proceso político. La Democracia Cristiana triunfó por el apoyo de la derecha y como una etapa ulterior de defensa del régimen capitalista, a pesar de que el programa de la Democracia Cristiana se decía revolucionario. El Frente de Acción Popular que levantó mi candidatura los años 1958 y 1964 no era lo que fue el frente popular en 1938, sino sencillamente un movimiento mucho más definido y mucho más claro. Frente al fracaso del régimen capitalista, al fracaso del reformismo y de la Democracia Cristiana, se abría el campo a un movimiento revolucionario que, dentro de los cauces legales, hiciera posible las transformaciones que Chile necesita. Y de allí que naciera la Unidad Popular. La diferencia está que en el año 1938 había un partido hegemónico de la mediana burguesía: el Partido Radical. Ahora no hay ningún partido hegemónico y con una definición muy clara en el programa, el año 1938 éramos la izquierda del régimen; hoy día queremos cambiar el régimen del sistema. Entonces para definir podría decirle que la Unidad Popular y el gobierno popular son un proceso de culminación política, de acuerdo a la idiosincrasia del pueblo chileno, con nuestras tradiciones y nuestra historia. Nosotros buscamos el camino hacia el socialismo con una vía auténticamente chilena. Creímos que era posible y factible, dentro de los cauces legales de la propia democracia burguesa, hacer las transformaciones y dictar una nueva Constitución. Lo permite la propia Constitución actual. Eso sería en el fondo, más que una definición, una explicación.

-Compañero Presidente, Régis Debray dice en el prólogo del libro que recoge las conversaciones que sostuvo con usted, que la palabra clave en el debate político de Chile es la legalidad. Si esto es así y usted lo acaba de repetir, ¿cómo se hará la revolución dentro de una legalidad que no es nada más que un orden jurídico impuesto por las antiguas clases dominantes?

-Esto es lo que llamamos el camino de Chile. Estamos contra lo tradicional, contra lo que habitualmente ha ocurrido. Estamos innovando. Y le he dicho que dentro del régimen democrático burgués nosotros vamos a transformar este régimen para dar paso al socialismo. Por eso hemos dicho que en esta etapa somos la expresión de un pueblo que ha elegido un gobierno democrático, popular, nacional y revolucionario. Y que dentro del pluralismo de la democracia y de la libertad, vamos a hacer los cambios y las transformaciones. Ahora bien, para ello se necesitan, seguramente, algunas disposiciones legales, pero también se pueden utilizar algunas facilidades emanadas de nuestra propia estructura jurídica. Y con medidas de tipo administrativo podemos alcanzar determinadas disposiciones que nos permitan acentuar las transformaciones y el cambio; por ejemplo, utilizamos la Ley de Reforma Agraria dictada por el gobierno de Frei, pero intensificándola, haciéndola más drástica, más amplia, sobre todo, por zonas y por regiones. Hemos organizado a los campesinos a través de los consejos nacionales, provinciales, zonales y departamentales. De tal manera que sea un proceso que esté basado en la raíz misma de los trabajadores de la tierra. He puesto ese ejemplo. En seguida, la ley establece que se da una cabida hasta de 80 hectáreas, lo cual nos permite a nosotros dejarle al propietario dos, tres, 10, 40 hasta 80 hectáreas. Esto en relación digamos, con una zona que es medida y que, por cierto, en otras regiones del país equivale a estas 80 hectáreas una proporción mucho mayor. De todas maneras nosotros nos hemos trazado un programa para

esta etapa y la etapa consiste en terminar con el latifundio y con el minifundio. Nosotros en tres y medio meses de gobierno, porque el primer tiempo prácticamente ha sido de preparación, hemos expropiado un número de hectáreas equivalente al tercio de lo que expropió Frei en seis años. Y este año vamos a expropiar una cantidad similar a la que expropió Frei. El próximo año seguiremos adelante. Ahora, si es necesario modificar la ley presentaremos un proyecto de ley. De la misma manera, por ejemplo, nosotros no hemos presentado un proyecto de ley para estatizar el crédito y hemos creado una manera de comprar las acciones a través de la Corporación de Fomento y del Banco Central. Eso nos ha permitido controlar a los bancos que ayer eran particulares y que ahora son del Estado, más el Banco del Estado, prácticamente tenemos en nuestras manos el control del crédito. A través de las disposiciones del Banco Central nosotros controlamos totalmente el proceso monetario y también el proceso de importación y exportación, que requieren Reforma Agraria, crédito, exportación o importación y vamos a través de las reformas constitucionales ya aprobadas en segundo trámite en el Congreso casi sin modificaciones, a la posibilidad de expropiar no solamente las minas de cobre sino también, en general, las minas de Chile. Habremos dado el paso para la recuperación de nuestras materias primas. Y si a ello se agrega el que vamos a expropiar una serie de monopolios nacionales, yo creo que hemos abierto muy claramente el camino hacia el socialismo, sobre todo, cuando la clase obrera y los trabajadores cuando digo trabajadores no digo son obreros, campesinos, -no digo son empleados y técnicos- son los que están manejando a través de sus partidos populares el gobierno del país. Y los obreros y empleados son los que están manejando las empresas del área estatal y serán los campesinos los que intervengan directamente en el proceso de la producción y de la comercialización de los productos agrícolas. Yo le pregunto a usted, ¿estamos caminando o no estamos caminando al socialismo? Lo que nos estamos evitando es una etapa sangrienta que además no corresponde a la realidad chilena. Claro está, que este camino también tiene que hacerse en un país, en donde las Fuerzas Armadas tienen una tradición profesional y por lo tanto tienen que adecuarse y ser adecuados a lo que es ser un factor de defensa del status quo, como son tradicionalmente todas las fuerzas que tienen que apoyar otro régimen, otro sistema, pero como son fuerzas profesionales, en Chile, respetuosas de la Constitución, y de la ley y nosotros estamos haciendo las cosas dentro de la Constitución y la ley, seguiremos nuestro camino. Y por eso le llamamos que esta es la vía de Chile.

-¿Dentro de esta vía de Chile considera usted posible un enfrentamiento violento entre los partidarios de una antigua legalidad y los partidarios del socialismo?

-No creo. Cuando empezamos a caminar se nos decía que teníamos un futuro precario y que habíamos sacado el 32 por ciento de los votos. Hoy día hemos obtenido más del 50 por ciento de votos. Así que nuestros títulos no pueden ser más legítimos. Ahora, nosotros no buscamos el enfrentamiento, pero si los sectores reaccionarios no se avienen a aceptar lo que la voluntad mayoritaria del país quiere, se encontrarán con que nosotros aplicaremos la ley. Y si ellos se salen de la ley, nosotros siempre les aplicaremos la ley, pero si actúan directamente la respuesta del pueblo va a ser muy dura. Es decir, a la contrarrevolución contestaremos con la fuerza revolucionaria del pueblo.

-¿Cuál es el principal problema que actualmente encara su gobierno?

-Lo que tienen casi todos los países subdesarrollados: la inflación y la cesantía.

-¿Y el balance de las últimas elecciones?

-Yo creo que es bastante positivo. Así ha sido reconocido en el país e internacionalmente. Primero dijeron que no iba a haber elecciones, después trataron de decir que nosotros no dábamos libertad; pues bien,

usted que estuvo aquí habrá visto que pocos países del mundo han tenido unas elecciones más amplias, limpias, claras y más libertad.

-Compañero Presidente, siendo la lucha por la independencia económica inseparable de la lucha contra la dominación extranjera, ¿puede hablarse de un nacionalismo revolucionario en la línea de su gobierno?

-Nosotros nos hemos puesto como punto fundamental y básico la recuperación de nuestras materias primas, ello implica la independencia económica y señala, entonces, la plena independencia política.

-¿Se puede luchar por el socialismo y ser nacionalista?

-Depende. Yo creo que una de las más bellas páginas escritas sobre el nacionalismo está en los libros de Lenin. Y Lenin era socialista. Una cosa es el chauvinismo nacionalista y otra cosa es el verdadero nacionalismo. Creo que todo socialista es nacionalista porque exalta sus propios valores y porque quiere para su Patria la recuperación de las riquezas esenciales; y porque quiere que el hombre y su pueblo desarrollen íntegramente su personalidad, pero sin olvidar el internacionalismo proletario y la seguridad de los pueblos.

-Su partido, Compañero Presidente, y otros que forman la Unidad Popular son marxistas, ¿pero cómo ha logrado usted movilizar a los que no lo son para que apoyen el programa político de cambios?

-Ya le he dicho. Este no es un proceso incoado en una etapa electoral. Es un proceso de maduración política del pueblo de Chile. Ya le he explicado que desde hace 15 años, los socialistas y los comunistas caminamos juntos. Ya le dije que el año 1938 aquí había un Frente Popular. El problema es que, aquí en Chile ha habido una auténtica difusión de las ideas, discusión de los programas; aquí se han ensayado todos los caminos, el trillado camino del capitalismo tradicional, el reformismo; bueno, no cabían para las gentes expectativas de transformación porque no había cambios. Y para eso estamos aquí.

-Se ha podido observar una campaña internacional contra su gobierno. ¿A qué lo atribuye usted?

-¡A que herimos intereses internacionales y nacionales, ya que somos sin quererlo y no lo deseamos, un ejemplo! Y este ejemplo puede ser imitado, pero no porque nosotros vayamos a sembrarlo, sino porque sencillamente las ideas o las experiencias no las pueden detener ni las cordilleras ni los mares.

-Los pueblos revolucionarios de América Latina han celebrado su triunfo como un paso adelante en la lucha por la revolución latinoamericana, ¿cómo ve usted la perspectiva de esa insurgencia revolucionaria continental?

-La realidad, sobre esta materia no quisiera dar una opinión dada mi condición de Presidente de Chile, pero indiscutiblemente yo pienso que los pueblos luchan, por lo menos, por su derecho a la vida. Y que en este continente la existencia de millones de seres humanos marca su sufrimiento, porque ellos son gentes azotadas por las enfermedades, desquiciadas moralmente, sin trabajo, sin vivienda, sin alimentarse. Todo esto en un continente potencialmente riquísimo, hoy día pobre. Y nosotros somos países que vivimos pidiendo prestado unos cuantos millones de dólares a los mercados de capital. Sin embargo, cada día se hace más amplia la distancia que hay entre los países altamente industrializados y los países dependientes. Por lo tanto, los pueblos tienen que luchar para vivir.

-¿Cuál es su opinión...?

-Pero antes déjeme decirle, que cada país luchará de acuerdo a sus métodos, a su historia, a su tradición.

-Y sobre la lucha armada, ¿qué opina usted?

-Yo siempre dije como candidato y lo sostengo, que en algunas partes no cabe otra cosa que la lucha revolucionaria armada. Y esta es una forma revolucionaria como puede ser el ejército popular, como puede ser la insurgencia o las elecciones. Y las elecciones, si usted quiere. Eso es, cada país tiene su propia realidad, por eso que le decía hace un instante. Nosotros no damos recetas. Y tampoco aceptamos recetas. Por eso yo sostuve durante mucho tiempo en Chile una frase, para explicarle esto al pueblo: la Revolución Cubana se hizo con gusto a ron y azúcar y la Revolución Chilena se hará con gusto a empanada y vino tinto. Porque la historia de Cuba, el proceso político de Cuba es muy diferente a la historia y el proceso político chileno. Y lo mismo ocurre con otros pueblos.

-Compañero Presidente, ¿cuál es su opinión sobre el ideal bolivariano de la unidad latinoamericana?

-Eso sí que lo hemos reiterado. Yo creo que los pueblos latinoamericanos van indiscutiblemente tomando conciencia de que era justo el anhelo de los padres de nuestras Patrias comunes, que creyeron en la posibilidad de un continente con voz propia. Nosotros lucharemos indiscutiblemente por la integración latinoamericana y porque Latinoamérica sea lo que debe ser y tenga la presencia que debe tener en la historia. Pero eso sólo pueden hacerlo los pueblos conscientes de esta gran tarea y pueblos que hayan alcanzado en sus propias Patrias el derecho a sentirse como pueblos independientes y pueblos libres, dueños de su propio destino.

-En el pasado nos parcelaron para explotarnos mejor. ¿Qué podemos hacer ahora para lograr una verdadera integración económica y política que supere la balcanización de América Latina?

-Ya le he dicho, primero que los pueblos dentro del marco de sus propias fronteras alcancen las posibilidades de hacer gobierno o sea, que las mayorías y en función del interés de esas mayorías, se desarrolle una política y después que sin egoísmos se comprenda que la posibilidad no es estar, precisamente, en la integración política, cultural, porque al mismo tiempo hay que entender que todo eso se hará al servicio de los pueblos y no de las minorías.

-¿Cuál sería el papel de los movimientos populares y revolucionarios en esta tarea?

-Ya le he dicho. Yo creo que si los movimientos revolucionarios, entendiendo por tales no sólo a los que tienen armas en la mano, deben entender que es una tarea de dimensión histórica insoslayable y por lo demás, está en la tradición, el de las luchas centenarias de este continente y en nuestras Patrias.

-En el presente siglo, desde la Revolución Mexicana de 1910 hasta nuestros días, la lucha de nuestros pueblos se mantiene en pie. ¿Qué es lo que nos espera luego de la coyuntura democrática que vivimos en algunos pocos pueblos de América Latina?

-Yo no sé, pero pienso que lo que nos espera es el derecho a la vida del hombre genéricamente hablando. Eso implica que haya una auténtica democracia. No se puede hablar de una auténtica democracia cuando el hombre vive, repito, azotado por las enfermedades, por la incultura, la falta de trabajo, de vivienda y de salud. O sea, yo pienso que sólo cuando termine la alineación del hombre, se tendrá la plena libertad. Y para eso hay que cambiar el régimen del sistema y dejar de ser países dependientes, países políticamente oprimidos y económicamente explotados.

-¿Qué opina usted sobre la reanudación de relaciones con Bolivia?

-He dicho siempre que somos partidarios fervorosos de ella. Y daremos todos los pasos necesarios para que esto sea una realidad.

-¿Considera usted que hay problemas insuperables que pueden impedir el fortalecimiento de la amistad entre nuestros pueblos?

-Creo que no. Yo diría que entre los pueblos no hay distancias. A veces algunos políticos buscan acentuar dificultades internacionales, a manera de afianzar sus posiciones internas, pero nuestros pueblos, los pueblos latinoamericanos nacidos de un mismo combate, que tienen una historia similar y que afrontan la dura realidad de nuestro tiempo, no tienen antagonismos ni problemas insuperables.

-Para terminar, ¿cuál sería su mensaje a la juventud de América Latina?

-El que ella es la que puede hacer su futuro con el esfuerzo, la abnegación y el sacrificio que sólo la juventud puede tener. La juventud es lo más sano que tienen los países. Es el sector no comprometido. Es el sector cuyo horizonte es mucho más amplio. El problema es que la juventud también tiene que entender, que ser joven implica una gran responsabilidad, que ser joven implica la obligación de luchar.

-Muchas gracias, Compañero Presidente.

La entrevista había concluido. Y me despedí del Presidente de Chile, del gran luchador socialista y del amigo.

La dura jornada del día, empero, no había terminado para el primer mandatario. En la antesala esperaban el secretario privado, Osvaldo Puccio, y el edecán de servicio, comandante Araya. Los Carabineros abrieron los gruesos portones del palacio y salí a la Plaza de la Constitución, cuando ya era bien entrada la noche. Las gentes se dirigían presurosas a descansar en el hogar, pero había un hombre en La Moneda, Salvador Allende, que seguía trabajando por el pueblo de Chile.

MENSAJE DEL COMPAÑERO PRESIDENTE SALVADOR ALLENDE A LA REUNIÓN ESPECIAL DE LA ORGANIZACIÓN DE LA UNIDAD AFRICANA Y LA COMISIÓN ECONÓMICA PARA ÁFRICA, 23 DE JUNIO DE 1971.³⁵

En los momentos que iniciáis a nivel ministerial, los trabajos preparatorios para la participación de las naciones africanas en la Conferencia de los 77 países en desarrollo, de Lima, y en la Conferencia Mundial de Comercio y Desarrollo, que tendrá lugar en Santiago en abril próximo, quiero expresar, en nombre del Gobierno y del Pueblo de Chile, nuestra solidaridad con los pueblos y gobiernos de ese gran continente en su lucha para vencer al subdesarrollo, derrotar definitivamente el colonialismo en todas sus formas y afirmar la dignidad de los hombres y mujeres que lo habitan.

El Gobierno Popular de Chile adhiere, sin reservas, a los ideales de paz, de justicia, de libertad y de igualdad que inspiran a las Naciones Unidas. Defiende, con igual celo, los ideales y principios inscriptos en la Carta de San Francisco. Por su actualidad, por la creciente necesidad de su aplicación universal, quiero singularizar el principio de la autodeterminación de los pueblos, de la manera más amplia, es decir, autonomía y libertad para gobernarse según la voluntad de sus propios ciudadanos, para conducir, sin

³⁵ Witker

interferencias extrañas, sus relaciones exteriores y el derecho inalienable de los mismos a disponer libremente de sus recursos naturales.

Deseo destacar, asimismo, el principio de no intervención en los asuntos internos de otros Estados, y el objetivo de asegurar, mediante el esfuerzo interno y una cooperación internacional sin ataduras, el más rápido y profundo desarrollo económico y social y el respeto a los derechos humanos fundamentales, sin ninguna discriminación por motivos de raza, color, sexo o religión. Como consecuencia de tal posición, Chile, que acaba de adherir a todas las declaraciones de los países no alineados, particularmente las de la Conferencia de Lusaka, está al lado de todos los pueblos que luchan por su independencia política y/o económica, está contra el colonialismo, sus remanentes y formas disfrazados, está contra el racismo y las discriminaciones raciales, sean legales o de facto.

Favorece, asimismo, que se reparen los daños efectos económicos y sociales que circunstancias históricas -que tantas veces constituyeron una ignominia- han producido en muchos países en desarrollo, particularmente en los del continente africano. Tengo la seguridad que la contribución de vuestra reglón al logro de una plataforma común de los 77 para presentar y defender, adecuadamente, su causa en la conferencia de Santiago estará a la altura de la reconocida experiencia y capacidad de vuestros dirigentes y de la gravedad de la presente crisis de la cooperación internacional para el desarrollo y corresponderá a la magnitud y urgencia de los problemas que enfrentamos los países del tercer mundo en este momento histórico, erizado de obstáculos externos que se oponen a nuestro progreso, pero que tantas posibilidades nos ofrece para superarlos, si sabemos unirnos y organizamos.

Chile, por su parte, irá a la reunión de los 77 en Lima imbuido de la mayor comprensión por las posiciones de las naciones africanas y de las demás que forman el sector postergado del mundo. Estoy cierto que tal será, igualmente, la actitud de todos los países de América Latina. Deseo a vuestra conferencia el mayor de los éxitos. Podéis estar seguros que el Gobierno de Chile responderá a la confianza que pusisteis en él al elegirlo como sede de la tercera conferencia. El pueblo chileno, consciente de la responsabilidad que entraña tal privilegio, se ha movilizado para dar a este transcendental encuentro el marco material y espiritual necesario para que sus objetivos se cumplan y os recibirá con la fraternidad con que se acoge a compañeros que luchan por una misma causa.

DISCURSO DE SALVADOR ALLENDE ANTE LA DELEGACIÓN DEL PARLAMENTO LATINOAMERICANO, 9 DE JULIO DE 1971.³⁶

Es para el Gobierno de Chile y su pueblo, muy grata la asistencia de ustedes en nuestro país y es para mí placentero poder saludarlos y expresarles con cuánto interés vemos la preocupación de los trabajos de ustedes para intensificar o comenzar a intensificar un proceso de integración latinoamericano.

En lo personal, y perdón, es para mí también profundamente significativo, no sólo la presencia de ustedes, sino la de viejos compañeros y amigos de muchos años y poder recibirlos en la casa de los Presidentes de Chile.

Quiero hacerles presente que ustedes llegan en un momento en que Chile vive una etapa significativa y trascendente de su historia. El Gobierno que presido es la expresión de la voluntad popular expresada en las urnas y ratificada por el Congreso Nacional. Es por eso que también expreso mi satisfacción por la

³⁶ El Siglo 9 de julio de 1971; Witker

presencia de los parlamentarios chilenos que a ustedes los acompañan y con los cuales conviví largos años en el Congreso Nacional.

En un momento determinado fui el más antiguo de los senadores; representé distintas circunscripciones de Chile durante 25 años en el Senado de la República y de allí el pueblo me trajo para cumplir un programa que, siendo muy definido y muy claro, representa a nuestro juicio los anhelos y necesidades de vastos y amplios sectores nacionales.

Un programa destinado a realizar hondas y profundas transformaciones para poner esencialmente la economía al servicio del hombre y poder elevar sus condiciones materiales de vida y de existencia. Este programa, que tiene, repito, como actor fundamental al pueblo, lo realizaremos sobre la base del respeto irrestricto a los derechos que el pueblo ha conquistado y que se expresan en la más amplia libertad de expresión, de reunión, de asociación, de información.

Parecería extraño

Para algunos parecerá extraño que un gobierno sustentado sobre la base de seis partidos, de los cuales dos de ellos, socialista y comunista, son partidos marxistas, tenga como expresión táctica el caminar sobre los marcos de la Constitución democrático burguesa y de las leyes de este país.

Siempre hemos sostenido que cada pueblo tiene su propia realidad y que frente a ella deben adecuarse los caminos que conduzcan a los procesos que el pueblo anhela. La historia, la trascendencia del Parlamento en Chile, que va a cumplir 160 años, la institucionalidad nuestra, señalaban y señalan la necesidad de realizar estos cambios, repito, dentro del respeto a todas las corrientes, a todas las ideas y a todos los principios en que está dividida la opinión pública nacional: No digo el respeto a las creencias, porque indiscutiblemente el movimiento popular chileno y la vida pública y política nacional, se ha caracterizado por saber apreciar el derecho del hombre y la mujer a tener su venero íntimo, su pensamiento propio, sus creencias, que jamás ningún político o movimiento ha tratado siquiera de menoscabar en la forma más leve.

Derecho de expresión parlamentaria

Quiero decírselos, entonces, que para nosotros, que luchamos dura y tesoneramente por hacer posible la materialización del programa que se ofreciera al pueblo de Chile y que éste reafirmara en las urnas, es significativo señalar, que actuamos con el respeto y la consideración debida al Congreso Nacional, donde no tenemos mayoría. Y destacamos este hecho, porque es conveniente tener presente que no hemos escatimado el diálogo dentro de las prerrogativas de cada uno de los Poderes, aceptando nosotros, indiscutiblemente, el derecho del Parlamento para expresar sus opiniones y resolver sobre iniciativas que el Ejecutivo ha enviado, de la misma manera que el Congreso ha respetado y respetará las prerrogativas del Ejecutivo.

Momento significativo

Ustedes están aquí en un momento de gran significación nacional; el próximo domingo el Congreso, reunido en Pleno, tendrá que pronunciarse sobre la iniciativa del Ejecutivo destinada a modificar la Constitución para hacer posible la nacionalización de las riquezas básicas, fundamentalmente el cobre.

Para nosotros, el cobre es, sin discusión, el aspecto más importante no solo en su aspecto económico, sino social. Chile es un país dotado extraordinariamente por la naturaleza en cuanto a riquezas de tipo

mineralógico y somos el país que tiene las más grandes reservas de cobre del mundo, tenemos la mina más grande que se trabaja a tajo abierto, que es Chuquicamata.

A lo largo de los años, desde distintos ángulos, fundamentalmente por la labor tesonera del movimiento popular, se ha formado una conciencia y esta conciencia se ha expresado en el apoyo que la iniciativa del Ejecutivo ha encontrado en el Congreso. Y en este Congreso, donde repito, no tenemos mayoría, se ha contado con el apoyo de los sectores parlamentarios, para el pronunciamiento de ambas ramas del Congreso, que representa en esencia, quizá, más del 90 por ciento de los parlamentarios, de apoyo a esta iniciativa, que marca un hito en la vida nacional.

Es para nosotros, profundamente significativo el hecho de que ustedes, señores parlamentarios, están en Chile, en vísperas de un hecho que tiene, repito, una gran significación en la vida nacional.

El cobre: sueldo de Chile

Como haremos en América Latina creo que ustedes comprenderán y compartirán lo que representa para nuestro país, la iniciativa del Ejecutivo ratificada por la voluntad ampliamente mayoritaria del Congreso Nacional. Quiero tan sólo reafirmar lo que reiteradamente he expresado: el cobre es el sueldo de Chile y se necesita un gran esfuerzo nacional para poner en marcha toda otra política sobre minería, que tiene que contar, fundamentalmente con la conciencia de los técnicos, los empleados y fundamentalmente los trabajadores, cuya participación en la dirección de las empresas es un factor de confianza en cuanto a su rendimiento, a su producción, a su productividad.

Principios permanentes

Si me he permitido reseñar muy brevemente este aspecto, lo he hecho como una expresión más de fraternidad a la labor que ustedes realizan. Quiero, tan sólo destacar que el Gobierno que presido, desde el punto de vista internacional, ha afirmado principios que han sido permanentes, respetados por todos los Gobiernos nuestros, para señalar que Chile es partidario irrestricto de la autodeterminación y de la no intervención. Y que al margen de las características que tengan los Gobiernos de los distintos países, nuestro propósito es mantener los contactos políticos, culturales y comerciales más profundos, con todos los países del mundo y, fundamentalmente, por cierto, con los de Latinoamérica, por nuestro común origen, la similitud de nuestros problemas, por el determinismo histórico, que nos lleva, y en eso ustedes están contribuyendo fundamentalmente, a alcanzar un diálogo mucho más íntimo y más profundo, que abra paso a una integración y que exprese el sentido de una comunidad latinoamericana.

Pacto Andino

El sueño de los Padres de nuestras Patrias pudiera, y ese es un anhelo de ustedes y nuestro, convertirse en realidad pura que Latinoamérica tenga voz de Pueblo Unido, y por lo tanto, pueda hacer respetar más sus derechos. En este punto de vista, el Gobierno Popular que presido ha tenido la gran preocupación de intensificar los vínculos de los países signatarios del Pacto Andino. Los Acuerdos de Cartagena no sólo son para nosotros un camino que obligadamente debemos seguir por convicción, sino que, además, es una prueba que puede y debe concitar en el respeto de los países latinoamericanos, un propósito que los lleve a realizar lo que Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Chile, han conseguido. Creo que ninguno de ustedes, que, inclusive, estos acuerdos han alcanzado definiciones que aparentemente pudieran haber parecido conflictivas, pero que la actitud de los gobernantes y sus personeros han superado y se ha llegado al acuerdo últimamente de establecer un verdadero estatuto para los inversionistas extranjeros en nuestros

países. Ellos sobre la base de un profundo sentido nacional, pero proyectando también este sentido nacional en las perspectivas de un futuro, para hacer posible los vínculos de un contacto en el campo industrial, en el campo de sociedades mixtas -bi o plurinacionales- en el campo de la cultura, en el campo de un entendimiento profundo político con el afianzamiento y los perfiles de nuestras propias personalidades como naciones, pero considerando mucho más allá de las fronteras físicas, la necesidad de una grande y común frontera de pueblos, que luchan por su emancipación, por su independencia y por hacer posible una vida distinta y mejor para sus gentes.

Firmeza y decisión

Por eso, sabiendo el propósito de ustedes, es para mí muy grato señalar que pueden tener la convicción absoluta de contar con el respaldo del Gobierno que presido, y saben los parlamentarios chilenos aquí presentes y lo saben también sus colectividades políticas, que esto ha sido y será la norma de acción que, expresada en hechos, demuestra la firmeza y la decisión con que el Gobierno Popular encara la necesidad de una vinculación mucho más profunda y más íntima entre los países de Latinoamérica.

Por ello, saludo la presencia de ustedes en esta casa, y sobre todo la presencia en mi Patria, con profunda satisfacción y les pido que tengan la certeza de que el pueblo de Chile anhela y desea, que cada vez nuestros pueblos puedan tener un diálogo en el trabajo, en el mutuo conocimiento y, sobre todo, al margen de cualquier posibilidad de conflicto que pueda siquiera enturbiar brevemente lo que el destino común nos señala como una obligación histórica.

Acción conjunta

Quiero decírles, finalmente, que es nuestro propósito plantear ante la conciencia de América Latina algunas posibilidades de acción conjunta y común, que no implican de ninguna manera intervenir en la vida nacional de cada pueblo, pero yo creo que son hechos que están ya, también, en la conciencia colectiva; somos partidarios, por ejemplo, de crear un fondo, que puede representar un porcentaje de nuestros presupuestos nacionales, para que Latinoamérica lo maneje y lo utilice en el caso de las catástrofes que lamentablemente nuestros pueblos sufren. Todos, cual más cual menos, hemos sabido de la ayuda solidaria y fraterna que sin apellido político de los gobiernos llega a los países latinoamericanos cuando una hecatombe, cuando un proceso sísmico azota a alguno de nuestros pueblos. Sabemos perfectamente bien la espontaneidad y la generosidad con que se reacciona, pero creemos que por sobre esto debe haber la organización de una ayuda sometida al esfuerzo común, que permita tener la certeza de que no necesitamos recurrir más allá de nuestras fronteras como Latinoamérica para estar presentes en el dolor y la necesidad de cualquiera de nuestros pueblos que pueda ser azotado inclementemente por la naturaleza o por cualquier hecho de tipo común, como podría ser, por ejemplo, una epidemia.

Lenguaje de integración

Creemos también que es indispensable que ustedes, que usan el lenguaje necesario destinado a crear una conciencia de integración, miren al hombre latinoamericano en el sentido de sus derechos. Hemos pensado muchas veces, por ejemplo, que sería tan fácil que sobre la base de la seguridad social de cada país pudiera haber una seguridad social para el hombre latinoamericano, en su aspecto médico y económico, cuando por determinadas circunstancias sufra, fuera de su Patria, una enfermedad o un accidente. Quizá por ser médico he estado más cerca de este problema, pero me inquieta profundamente el que cualquier hombre, de cualquier país, que llega a nuestra Patria y sufre una enfermedad o un

accidente, se siente extraño y al margen de un derecho que sería tan fácil de otorgarle, porque sería recíproco, y que podría alcanzarse sobre la base, sencillamente, de balances anuales, la compensación material, que siempre será pequeña en comparación con lo que representaría un derecho del pueblo latinoamericano en cualquiera de las Patrias en que ese hombre, representante de ese pueblo unido, tuviera esa enfermedad o accidente.

Intercambio cultural

De la misma manera, hemos pensado cómo es de apremiante la necesidad de una información, de un intercambio en el campo cultural. No es posible que los países latinoamericanos ignoremos los niveles alcanzados en otros pueblos y que estemos nosotros repitiendo, muchas veces, investigaciones o experiencias, que ya se han hecho a plenitud, inclusive en países a veces limítrofes.

Es lamentable ver cómo las capacidades intelectuales del hombre de este continente son desconocidas más allá de las fronteras de sus propios países y, sin embargo, tienen prestancia internacional y mundial, porque, inclusive, hay premios Nobel cuyos trabajos y cuyo aprovechamiento de esos trabajos se desconocen en el resto de los países latinoamericanos.

En el campo de la cultura, indiscutiblemente, esto adquiere una gran significación, sobre todo tomando en cuenta que hoy en día el mundo avanza sobre la base de la inteligencia del hombre y el dominio de la naturaleza. Y por cierto que los países dependientes como los nuestros están, desde el punto de vista económico, restringidos para superar la brecha tecnológica de los países industriales del capitalismo y del socialismo, con la realidad que nosotros tenemos que enfrentar diariamente. Es por ello también que pensamos que eso es un aspecto que no puede escapar a la preocupación de un Parlamento Latinoamericano, de gente que, como ustedes, buscan el camino de un lenguaje más fraternal, más íntimo, más profundo entre nuestros pueblos. También hemos pensado, y es lógico que así sea, que pueda haber en América Latina escuelas fronterizas, donde maestros de los países que viven en esas fronteras pueden enseñar en una misma aula para formar también una misma mentalidad, un mismo espíritu, para hacer posible una historia en función de las realidades de este continente y para proyectar sobre la base de los ciudadanos futuros, un pensamiento que tenga el contenido del pasado y las grandes expectativas del futuro. Son así, desmadejadamente, unas cuantas ideas, que hemos entregado ya al conocimiento público y que queremos reafirmar como un mensaje fraternal frente a ustedes, que representan a pueblos hermanos y que luchan por hacer posible el sueño de los Padres de las Patrias.

Discurso pronunciado por el Presidente Salvador Allende en la Plaza de Los Héroes de Rancagua, el 11 de julio de 1971, al promulgarse la ley que nacionalizó la Gran Minería del Cobre.³⁷

Pueblo de Chile. Pueblo de Rancagua:

Hoy es el día de la dignidad nacional, y es también el Día de la Solidaridad. Es el Día de la Dignidad, porque Chile rompe con el pasado. Se yergue con fe de futuro y empieza el camino definitivo de su independencia económica, que significa su plena independencia política.

³⁷ OIR

Por eso, nada más significativo el que haya escogido para hablarle a la patria como Presidente de ella, Rancagua, la Plaza de los Héroes. Aquí se sienten el ayer y el pasado, el heroísmo de los que lucharon y sacrificaron sus vidas para darnos sentido y contenido de pueblo.

Aquí está presente la imagen de O'Higgins y aquí podemos decirle al padre de la patria que somos sus legítimos herederos, y que fue el pueblo el que ganó esta batalla de la independencia y la dignidad nacional.

Es el día de la solidaridad, porque Chile ha sido castigado por la fuerza de la naturaleza.

Hace poco, temporales, lluvias implacables, el frío y el peso de la nieve golpearon las casas, las industrias; destruyeron parte de las instalaciones, de los trabajos agrícolas. Y ahora hace pocas horas, minutos, por así decirlo, tres provincias: Valparaíso, Aconcagua, en el departamento de Petorca y Coquimbo, en Illapel, han sido sacudidas violentamente por un sismo que ha significado dolor, miseria y sufrimiento para cientos y miles de nuestros compatriotas.

En este día, que debía haber sido de plena alegría, el pesar y la congoja viven sus horas largas en los hogares de miles y miles de chilenos, con 82 muertos, 182 lesionados graves, 80 menos graves y 185 lesionados leves, que son el reguero de pesar que deja el sismo. Sin embargo, hay algo más. Y hay algo más que, por cierto, no puede compararse con las vidas de personas y los hombres y mujeres que podrán quedar inválidos. Y que tendrán, muchos de ellos, aunque heridos no muy graves, largos días para poder reincorporarse a sus hogares y a la producción; estas provincias han sido azotadas en el campo, en la industria, en los servicios públicos fundamentales. En el caso, por ejemplo, de Valparaíso, las industrias textiles fundamentales, y un número crecido de industrias pequeñas y medianas, no podrán seguir trabajando de inmediato. Ello significa amenaza de cesantía e inquietud para muchos hogares.

De la misma manera, ocurre en el departamento de Petorca y en Illapel. También hemos sufrido seriamente daños en la planta de ENAMI en Las Ventanas, en el puerto de San Antonio y en la ENAP de Concón. En cuanto a los servicios públicos, el daño es muy crecido en los hospitales. Diecinueve de ellos están inservibles, fundamentalmente los de Combarbalá, Illapel, Melipilla y Casablanca. Un somero estudio significa que debemos invertir más de nueve millones de escudos para reparar los hospitales y los consultorios. También hay que señalar la destrucción de un número crecido de oficinas públicas y no menos de cuarenta comisarías y retenes de Carabineros. Quiero señalar la magnitud del sismo diciéndoles a ustedes que en la provincia de Coquimbo el 30% de las viviendas están dañadas. En Aconcagua, el 40%, en el departamento de Petorca. En Santiago, el 4%; en Valparaíso y Viña, el 32%. Un dato más preciso nos hace ver que en Illapel hay 718 casas que no pueden ser habitadas y 298 semi destruidas. Es por eso que este día, que es el día de la dignidad, tiene que ser el día de la solidaridad, y aquellas provincias y aquellos hombres y mujeres de Chile que fueron azotados por el viento, por la lluvia y por la nieve, tendrán que tener coraje como el resto de nuestros compañeros, como el resto de los ciudadanos, para levantarse y estar junto a las provincias azotadas por el terremoto. Así, Chile demostrará su entereza y la voluntad del pueblo.

Destaco lo extraordinario de este acto. Cómo se ha reunido el pueblo de Rancagua, cómo están aquí campesinos, empleados, profesionales, técnicos, mujeres y jóvenes. Cómo diviso desde esta tribuna los cascos de los mineros que traen, en la palabra de sus dirigentes, el compromiso ante la historia y su conciencia de ser ejemplares trabajadores para hacer producir más al cobre y entregarlo al servicio de la patria.

Están aquí ministros de Estado, subsecretarios, dirigentes nacionales de organismos relacionados con el cobre; dirigentes de la CORFO; está en esta tribuna el compañero presidente de la CUT. Lo están también el comandante de la Guarnición, coronel Raúl Martínez; el coronel de la Fuerza Aérea señor Claudio Sepúlveda, director de la Sociedad Minera de El Teniente, y el jefe de la Tercera Zona de Carabineros, general Sergio Moller. He querido nombrar, destacando la significación que tiene la presencia en esta tribuna, habiendo venido especialmente de Santiago, para ello, del cardenal de la Iglesia chilena, Raúl Silva Henríquez. Por sobre profesiones, ideas, principios de doctrinas o creencias, en el crisol de Chile, tesón del pueblo para gritar ¡Viva Chile, independiente y soberano!

Compañeras y compañeros de la patria: quiero hacer un informe más que un discurso propiamente tal. Es indispensable que cada uno pese, recuerde, aprenda, para que pueda cumplir el compromiso y el desafío a que estamos abocados. Este momento histórico no habría podido suceder si el pueblo no lo hubiera alcanzado en la victoria del 4 de septiembre. Hoy culmina una larga lucha de las fuerzas populares, para recuperar para Chile el cobre como su riqueza esencial, pero al mismo tiempo, y hay que repetirlo, queremos nosotros terminar con el latifundio, hacer que las riquezas mineras, no sólo el cobre, sean de nosotros. Estatizar los bancos y nacionalizar las empresas industriales monopólicas o fundamentales para Chile, estratégicas.

Es por eso que cada hombre y cada mujer debe entender que queremos colocar al servicio del hombre de Chile la economía, y que los bienes de producción esenciales deben estar en el área de la economía social, para poder, de esta manera, aprovechar sus excedentes y elevar las condiciones materiales, la existencia del pueblo, y abrirles horizontes espirituales distintos. De aquí también que hoy, en que expresamos que Chile será dueño del cobre, tengamos también que agregar que, lamentablemente, no podremos aprovechar los excedentes del cobre y tendremos que invertir gran parte de las utilidades, si no todas ellas precisamente, en defender el cobre y hacer que éste alcance los índices de producción que son indispensables para Chile. Y eso se deberá a las condiciones en que recibimos las minas, como oportunamente lo destacaré.

Quiero insistir que, porque el pueblo es Gobierno, es posible que hoy día digamos que el cobre será de los chilenos. Porque los grupos minoritarios que gobernaron el país, las viejas y rancias oligarquías siempre estuvieron comprometidas con el capital foráneo y muchos de sus miembros defendieron los intereses extranjeros, postergando los sagrados intereses nacionales. Queremos que se entienda, entonces, que ha habido en los últimos decenios dos concepciones distintas. La primera, típicamente capitalista, para entregar el manejo del cobre, libremente, a las empresas, en el juego de la industria privada. Por eso, lamentablemente, también hay que recordar que, cuando se entregaron estas riquezas, se negó a los chilenos la capacidad de poder manejárlas. Se menospreció al hombre nuestro, y se nos entregó a la tutela extranjera. Ello no sólo permitió que salieran de la patria cantidades fabulosas de dinero, riquezas inmensas para ir a tonificar economías extrañas, sino que esta misma dependencia nos impuso no sólo, repito, la salida de recursos económicos, sino, al mismo tiempo, limitó nuestras posibilidades de preparación técnica. Vivimos, y nos quisieron imponer desde fuera, en el manejo técnico de la más fundamental de las riquezas nuestras, limitando las posibilidades de acceso a los altos mandos de la ciencia y de la técnica para nuestros profesionales, situación que, por cierto, colocaba en inferioridad al chileno frente al extranjero. Baste recordar la responsabilidad de los que han tenido el manejo del país, señalando, por ejemplo, que éste, que es un país riquísimo en yacimientos mineros, y en donde ni siquiera hay un catastro completo de las posibilidades que tenemos, que, en este aspecto, no hay organismo centralizado y nacional que concentre a los geólogos, por ejemplo; como tampoco se creó el Instituto de Investigación

Cuprera. Es decir, nos mantuvimos sometidos, sin comprender y mirar el futuro y sin avizorar la importancia transcendente que tiene y tendrá el preparar a los chilenos para que asuman la responsabilidad de hacer producir sus minas, ahora, sobre todo, cuando las minas son del pueblo y son de Chile.

Y hubo largos años sin el más leve control, satisfechos tan sólo los gobernantes con recibir un porcentaje de las utilidades. Hubo largos años, lentamente, por la acción del pueblo y de sus partidos de vanguardia, que se fue creando la conciencia que obligaba a los poderes públicos a comprender que no podía continuar la manera irresponsable como se había dirigido nada menos que la explotación más importante para el país: el cobre. Y debo recordar que como consecuencia de haber presentado un proyecto los sectores populares, proyecto que llevaba mi firma para crear la Corporación del Cobre primero y la Corporación de los Minerales Básicos después, nació, en un momento difícil para Chile en que había acumulado un gran stock, CODELCO, vale decir la Corporación del Cobre, que empezó a ser un organismo que siquiera permitía a los chilenos mirar en sus grandes líneas, sin poder intervenir en la dirección de las empresas, lo que ocurrió en el cobre. Sin embargo, en la conciencia de las masas populares, en la concepción de los partidos de vanguardia y en la lucha de los trabajadores, estaba impresa la voluntad insobornable de seguir avanzando. La batalla electoral de 1964 se dio fundamentalmente ante dos criterios: los que sostenían la llamada chilenización del cobre y los que sosteníamos la nacionalización del cobre. Los documentos públicos plantearon la diferencia de ambas concepciones y me correspondió el 64 recorrer Chile entero para decir al hombre del pueblo por qué luchábamos por la nacionalización, como me corresponde ahora como Presidente del pueblo convertirla en realidad.

Siempre dijimos que la chilenización, que podía estimarse por algunos como un paso hacia adelante, era incompleta, que los llamados convenios perjudicaban el interés del país en beneficio de las empresas. Quiero dar algunas cifras: a la Anaconda a cambio del 51% de las acciones se le entregaron pagarés por 175 millones de dólares. En ese momento el valor libro de esa empresa era de 181 millones. Es decir, por el 51% de las acciones prácticamente pagamos el total de la empresa. En el caso de El Teniente, como así lo dijera el compañero Moraga, se pagaron a la Branden 80 millones de dólares aunque el valor libro era inferior a esa cifra. Además nuestro Gobierno avaló un crédito por 125 millones de dólares tomando en cuenta los intereses. No existe un compromiso en relación con el 49% de las acciones de la Braden, lo que podía haber permitido que después de los planes de expansión el valor de esas acciones, si hubiera querido comprarlas Chile, habría alcanzado un alto precio. Hay que destacar también que la administración quedó, a pesar de tener tan solo el 49%, en poder de los americanos. Con la Anaconda se llegó a un convenio que daba a Chile opción para adquirir el 49% de las acciones pendientes.

Pero el precio dependería de las utilidades obtenidas en los dos años anteriores a esta compra, lo que presumiblemente también, según los cálculos haría que por este 49% se pagara una suma muy alzada.

Las empresas, como consecuencia de lo que estoy planteando, para aumentar la producción y la rentabilidad de los próximos años, han hecho una explotación a destajo de los minerales, totalmente inconveniente para los intereses nacionales y a expensas de la explotación en el futuro. Antes de entrar a exponer la política del Gobierno Popular, quiero referirme brevemente a lo sucedido hasta ahora, lo sucedido en la explotación del cobre por las empresas privadas en manos extranjeras. Quiero recordar tan solo que las inversiones iniciales se aprecian en 50 y 80 millones de dólares. Quiero decírselos que de 1930 a 1970 las utilidades de las empresas alcanzaron a 1.576 millones de dólares y que los valores no retornados, es decir, que quedaban fuera de Chile, llegan a este período a 2.673 millones de dólares.

Mientras tanto, entre el año 1930 y el 1970, se hacen inversiones netas por un valor de 647 millones de dólares. Pero esta inversión neta se hace a crédito y hoy las compañías están debiendo 700 millones de dólares al propio Gobierno; por los dividendos, cerca de 100 millones, y además, a CODELCO, 71 millones, y 31 millones de dólares al comercio nacional e internacional.

Contrastan estas cifras con las utilidades obtenidas, que también voy a dar a conocer. Pero quiero que ustedes entiendan que los llamados planes de inversiones han significado deudas, mejor dicho compromisos del cobre con instituciones internacionales, para el llamado plan de inversiones. Por ejemplo, la Compañía Minera El Teniente, 239 millones, que con los créditos alcanzan a 321. La Minera Andina, 132 millones, que llegan a 159 con los créditos. Es decir, se invirtieron 132 y se deben 159. Chuquicamata, el plan de inversiones representa 147 millones, y se deben 132. En total, repito, el plan de inversiones ha significado 622 millones de dólares, y las deudas son 704 millones de dólares. Sin embargo, frente a esto, que pesará sobre nuestros compromisos que tendremos que cumplir, porque el Gobierno del pueblo sabrá respetar los compromisos internacionales de Chile -y no queremos de ninguna manera dejarlos de cumplir, aunque, lamentablemente, tengamos que señalar que esas son cifras cuantiosas que pesan sobre el presente y el futuro de nuestra patria-, el Gobierno Popular cumplirá con los créditos de Chile para demostrar que el Gobierno asume plenamente la responsabilidad de las gestiones.

Sin embargo, por qué hay que plantearse este endeudamiento cuando las empresas tuvieron utilidades como las que voy a señalar. La Braden, entre 1960 y 1964, obtuvo 62 millones de dólares de utilidad, y entre 1965 y 1970, 156 millones. El Salvador, de 1960 a 1964, 9,9 millones de dólares, y de 1965 a 1970, 71 millones de dólares; Chuquicamata, de 1960 a 1964, 141 millones de dólares, y de 1965 a 1970, 325 millones de dólares. Cifra total: de 1960 al 1964, sumando El Teniente, El Salvador y Chuquicamata, 213 millones de dólares; de 1965 a 1970, sumando las utilidades de las 3 compañías que he nombrado, 552 millones de dólares. Pero veamos los promedios anuales: las compañías obtuvieron de 1960 a 1964, cuando eran dueñas totales de las acciones, en el caso de El Teniente, 12 millones; y esa misma compañía, con el 49%, entre 1965 y 1970, ha obtenido un promedio anual de 26 millones. Es decir, se ha duplicado la utilidad de la compañía teniendo tan sólo el 49% de las acciones. En el caso de El Salvador, con el 100%, entre 1960 y 1968, un promedio anual de 5,1 millones de dólares, y de 1969 a 1970, con el 49% de las acciones, esa compañía saca 12 millones de promedio anual. Y en el caso de Chuquicamata, de 1960 a 1968, con el 100%, tienen un promedio de 45,5 millones de dólares al año, y entre el año 1969 y 1970, teniendo tan sólo el 49% de las acciones, tienen un promedio de utilidad de 82,5 millones de dólares. Por eso nosotros criticamos los convenios del cobre, criticamos la chilenización y criticamos la nacionalización pactada, y por eso dijimos siempre, y lo confirmamos ahora, que éramos partidarios de la nacionalización integral, para que no vayan saliendo de la patria ingentes sumas, para que Chile no siga siendo un país mendicante que pide con la mano tendida unos cuantos millones de dólares mientras salen de nuestras fronteras cifras siderales que van a ir a fortalecer a los grandes imperios internacionales del cobre.

No queremos ser un país en vías de desarrollo que exporte capitales; no queremos seguir vendiendo barato y comprando caro. Por eso, ahí está el programa de la Unidad Popular, que es un programa esencialmente patriótico, puesto al servicio de Chile y los chilenos. Y por eso estoy aquí, como Presidente del pueblo, para cumplir implacablemente ese programa.

Quiero repetir que las compañías sacaron, entre el año 1965 y 1970, 552 millones de dólares. De esta cantidad no quedó un centavo en los programas de expansión, los que se están debiendo en su totalidad. Por eso, hecho este balance somero del ayer y de hoy, se puede pensar que se entiende cuál es la posición

del Gobierno Popular, cuál es la posición de ustedes, que son gobierno, compañeros. Lógicamente que nosotros diferimos de los que con criterio increíble durante años y años toleraron y aceptaron el manejo irrestricto de la empresa privada a su arbitrio y capricho. Y diferimos también de la Democracia Cristiana en su criterio frente a los convenios y la nacionalización pactada y chilenización.

Para que Chile pueda utilizar a plenitud la riqueza esencial del cobre es que debe ser, como lo he dicho hace un instante, incorporado plenamente al área social de la economía. Y por eso, el Gobierno Popular estableció tres medidas esenciales: nacionalizar las minas, determinar en qué estado están y aumentar racionalmente la producción. Veamos el proyecto de nacionalización. Sostuvimos que era lo más importante. Y fue el primer proyecto enviado al Congreso Nacional.

Unos sostenían que bastaba una ley. Nosotros dijimos que no, que era preciso una reforma constitucional. Era la única manera de deshacer la maraña jurídico-económica que nos amarraba con las empresas, terminar con los llamados contratos-leyes, los convenios y la chilenización, y la nacionalización pactada. También era fundamental que en esa reforma se fijara el valor de libro, las utilidades obtenidas por las compañías por el promedio mundial y el plazo para pagar las indemnizaciones. Además, era indispensable destacar y señalar a quién correspondía el pago de las indemnizaciones para obreros, empleados y técnicos. Quiero decir, honestamente, que me opuse a que quedaran consignados en la reforma constitucional los derechos de los trabajadores del cobre. Me opuse, óiganlo bien, compañeros, porque al hacerlo, y quedó establecido así, hay como una desconfianza al propio Gobierno de ustedes. Yo he pensado siempre que en la Carta Fundamental no pueden incorporarse ni siquiera las conquistas de un sector de la importancia de los trabajadores del cobre. Además, quise hacer entender a los trabajadores del cobre que la garantía no está en la boca de la Carta Fundamental, sino en la conciencia de los trabajadores y en su presencia en el Gobierno de la República.

No voy a vetar el precepto que está incorporado, pero señalo que es innecesario. Además, queríamos que todos los yacimientos mineros a nombre de terceros, que pueden estar y deben pertenecer a las compañías, pasaran al Estado. Es fundamental que se entienda cómo ha sido despachado el proyecto que esta tarde votará el Congreso. Y destaco que, a pesar de que no salió como nosotros deseábamos, es un paso hacia adelante, y por cierto que respetamos la decisión del Congreso, como el Congreso deberá respetar también la nuestra, y veremos después de la votación de esta tarde si acaso es necesario o no vetar el proyecto de reforma constitucional.

Nosotros pensamos que en este proyecto se otorgan a los concesionarios demasiadas garantías y facultades; me refiero a los concesionarios de minas, que los convierten en casi un propietario. El plazo para pagar las indemnizaciones, que originalmente era de 30 años, ahora podrá ser inferior. Originalmente el interés era tan solo de un 3% anual. Ahora podrá elevarse. En el proyecto nuestro se responsabilizaba a las administraciones actuales de las empresas de la situación de los bienes a su cargo. En su cargo. En el proyecto votado por el Congreso se suprime esta disposición. El proyecto original disolvía las sociedades mixtas formadas en virtud de los convenios, y facultaba al Presidente de la República para organizar la explotación de las mismas por cuenta del Estado. El proyecto que votará el Congreso reconoce las sociedades mixtas y establece nuevas sociedades que serán continuación de aquéllas. El cambio tiene por objeto salvar los resultados de los convenios. Esta razón política sólo ha servido para hacer más confusas algunas disposiciones del proyecto.

En el proyecto original, el Estado tenía facultades más amplias para resolver las deudas de las empresas que pagaba. El proyecto actual tiene, además, otros vacíos que no podremos analizar para no dar argumentos precisamente a las empresas que seguramente van a defender sus derechos. Y destaco que están tan garantizadas sus posibilidades de defensa de sus derechos, demostrando la equidad de este Gobierno y también del Congreso, cuando se establece que será el Controlador General de la República el que fije el monto de las indemnizaciones, cuando se entrega al Jefe del Estado la apreciación de lo que debe descontarse por las sobreutilidades obtenidas sobre el promedio internacional, y cuando este mismo Presidente de la República pueda fijar el plazo en que deben pagarse estas indemnizaciones. Además establece un tribunal ante el cual pueden apelar las compañías, formado por dos ministros de la Corte, por el jefe de Impuestos Internos y además por un representante del Tribunal Constitucional, que tendrá que constituirse, y por el vicepresidente de la CORFO. Con ello estamos demostrando que este Gobierno Popular, que es un gobierno revolucionario, le da aun a los que han explotado a Chile la posibilidad de defender sus derechos, y legítimamente pueden hacerlo. Nosotros procedemos con responsabilidad y mostrando que el pueblo no necesita apropiarse de lo ajeno, sino, sencillamente, ventilar, con conciencia revolucionaria, la verdad de las empresas. Y pagaremos indemnizaciones si es justo, y no pagaremos indemnización si es injusto.

Par eso, podemos decir que el proyecto inicial defendía, a nuestro juicio, mejor los intereses de Chile. Sin embargo, el proyecto que esperamos salga aprobado en el Congreso es una herramienta que nos permitirá, junto con tomar estas medidas de tipo administrativo, defender esos intereses. Chile va a nacionalizar el cobre en virtud de un acto soberano, acto soberano que inclusive está consagrado en la Declaración de las Naciones Unidas, que establece que los países tienen derecho a nacionalizar sus riquezas esenciales. Par eso quiero señalar una vez más esta primera batalla muy larga y permanentemente dada por los partidos populares. Los dos primeros proyectos de nacionalización del cobre llevan la firma de Salvador Ocampo, hoy día viviendo en México, y que fue senador comunista ayer, y de ese viejo admirable que fuera presidente del Partido Comunista y mi amigo personal, Elías Lafertte. Y el otro proyecto de nacionalización del cobre lleva mi firma, y fue presentado a nombre de los parlamentarios socialistas. Es decir, esta batalla ha sido larga, pero hay que destacar que la conciencia del pueblo ha permitido que hoy día en Chile la inmensa mayoría de los chilenos estén junto a Chile y su futuro, y que sientan este día como el día propio. El Congreso Nacional, al aprobar la idea modificadora de la Constitución, para que podamos nacionalizar el cobre, ha escuchado el clamor, la potencia y la fuerza con que el pueblo ha luchado y luchará para recuperar las riquezas de Chile en manos del capital foráneo.

Llega en estos momentos una información de los trabajadores de El Salvador y el pueblo debe escucharla. Ayer sábado, los trabajadores de El Salvador batieron todos los récords de producción en la historia de la mina. Produjeron 52.000 toneladas, que es el doble de la producción normal, superior en 15.000 toneladas a lo que se había alcanzado como más alta cifra en 1966. Saludo desde aquí con orgullo patriótico a los trabajadores del cobre de El Salvador que en este día entregan esta cifra que refleja su conciencia revolucionaria y su voluntad de chilenos.

Dije que la primera medida era la reforma constitucional. Enseguida, la segunda, establecer como recibíamos las minas, el balance de ellas. Quiero, antes de entrar al detalle de esto, recordar los siguientes antecedentes previos para que se vea la magnitud de lo que es el cobre para Chile.

Tenemos las más grandes reservas del mundo. Un poco más de la cuarta parte de las reservas del orbe. Sin embargo, nuestra producción ha ido descendiendo en escala internacional. Hoy es sólo de un 13% de

la producción mundial. Hace 20 años era un 20%. Al detallar las condiciones en que recibimos las minas me voy a referir tan solo a esos dos grandes gigantes que son Chuquicamata y El Teniente.

Chuquicamata, la más grande mina del mundo a tajo abierto, que es un gigante prematuramente envejecido, y El Teniente, la mayor mina de cobre subterránea del mundo y que es un gigante deformado, compañeros.

Nosotros hemos heredado la forma irracional de explotación de las empresas privadas extranjeras, a las que interesó fundamentalmente obtener el máximo de utilidades en breve plazo sin considerar el interés nacional y el futuro de las minas. Por eso es que ha hecho bien aquí el representante de los supervisores, compañero Rodríguez, en señalar que muchas veces los técnicos, aunque no alcanzaron los niveles superiores del conocimiento del manejo de las minas, los planes geológicos y los detalles de los planes de desarrollo que fueron impuestos desde afuera, criticaron cómo se desarrollaba esta explotación. Por eso es que nosotros, tomando en cuenta la importancia trascendente de lo que representa el que Chile entero y el mundo sepan en qué condiciones están las minas y cómo las vamos a recibir, hemos solicitado un informe de un organismo importante, como es la Sociedad Francesa de Minas, que tiene más de 2.000 técnicos y un prestigio nacional e internacional indiscutible. Además de contratar a estos técnicos franceses, que son asesores de servicios en su propio país y en otros, Chile ha contado con el estudio que han hecho compañeros que han venido de los países socialistas y fundamentalmente con una delegación de técnicos enviados por la Unión Soviética a requerimiento del que habla; por lo tanto, lo que vamos a decir y que Chile debe conocer, la realidad y el balance de cómo recibimos las minas, tiene como base el informe esencial de un organismo de prestigio internacional y además la opinión de técnicos socialistas que tienen la misma solvencia y que han hablado el mismo lenguaje que los franceses.

Dice el informe francés que resumo para ustedes: Chuquicamata: el informe destaca que el yacimiento se explotó pensando sólo en recibir utilidades inmediatas. Por ejemplo, en los últimos años la compañía se ha dedicado intensivamente a extraer mineral de cobre sin retirar el ripio, lo que hace muy difícil continuar el trabajo. Y retirar el ripio, según cálculos, es una cifra superior a los 20 millones de dólares. Las reservas de material preparadas para su extracción sólo alcanzan para pocos meses. Retirar aceleradamente el lastre nos ha aumentado el costo de producción.

Además, dice el informe francés: las instalaciones actuales de mantención del equipo minero no corresponden al tamaño de la empresa y están en mal estado. Para dejar la mina en condiciones de explotación racional es necesario invertir más de 30 millones de dólares. Óiganlo bien, a nosotros que se nos acusa de haber echado a los técnicos extranjeros cuando reiteradamente les dijimos a aquéllos que suponíamos con capacidad técnica que se quedaran, les dijimos que nosotros jamás negaríamos el conocimiento de ningún hombre, cualquiera que fuera el país donde había nacido, o cualquiera que fueran sus ideas, siempre que aceptara ser un técnico y respetara la orientación que Chile quería darle a la explotación de las minas. Piensen ustedes: en 15 años en Chuquicamata, han pasado 13 superintendentes generales; por el concentrado de Chuquicamata, en los últimos 3 años, 6 superintendentes; es decir, que el éxodo, la salida de los técnicos, ha venido produciéndose hace muchos años, porque los técnicos que trabajan las minas en Chile forman parte de un gran consorcio internacional y para ellos había expectativas de orden económico con otros países. Por eso hemos tenido que reclamar nosotros, y que se sepa que nuestra actitud no ha sido ni será jamás la de renunciar a aprovechar la capacidad técnica de un hombre, sea cual sea su posición política y el país donde haya nacido.

Dice el informe francés: el conjunto de las plantas se encuentra en un estado alarmante, porque no se han tomado a tiempo las medidas adecuadas; escuchen compañeros jóvenes. Por ejemplo, la planta de molibdeno es una ruina y las celdas de explotación de la planta principal no están mejor. Lo dicen los franceses, lo afirman los soviéticos.

Sigue textualmente el informe en la página 5, refiriéndose a los compatriotas nuestros: "Los responsables actuales han llegado a una situación tal que se ven enfrentados con todos los problemas al mismo tiempo, han heredado una situación tal". Es decir, nuestros técnicos, sin vasta experiencia, han tenido que esforzarse y han podido mantener niveles de producción y se reconocen el esfuerzo y la dedicación de los chilenos en los propios informes franceses y soviéticos. Por eso nosotros recordamos aquellos otros que no tienen fe en el pueblo y en la capacidad de nuestros hombres. Nosotros sabemos que es un gran desafío, y ese desafío, en la parte que llevamos hasta ahora, han podido cumplirlo, como lo hemos señalado, los técnicos, los empleados, los supervisores, los obreros del cobre, y el mejor ejemplo está aquí, en la producción de El Salvador que acabo de entregarles a ustedes.

Dice el informe francés: la instalación del tratamiento de óxidos, que data de principios de siglo -fíjense ustedes, tiene más años que yo esa planta-, está hoy completamente obsoleta, es decir, que ya no sirve técnicamente. Los franceses agregan: en tales condiciones, debiendo combatirse continuamente dificultades de toda clase, debidas tanto a lo vetusto de los equipos de trabajo como a la naturaleza refractaria de los minerales de La Exótica, solamente puede felicitarse a los responsables actuales, quienes han logrado, a pesar de todo, asegurar una cierta producción.

Dice el informe de los franceses en relación con las fundiciones: los hornos de reverbero están mal implantados en relación con los convertidores. No existe ningún sistema de control físico químico que permita el manejo racional de las unidades de fusión. Agrega: los problemas de higiene y de seguridad de los trabajadores están mal solucionados. No hay mantención preventiva. Advierte, señala, condena: no se aprovechan los gases de los convertidores, perdiéndose más de 1.000 toneladas diarias de ácido sulfúrico. La recuperación del ácido no sólo será económicamente provechosa sino que mejoraría la salubridad de las faenas. Es decir, se pierden 1.000 toneladas diarias de ácido sulfúrico, como tampoco se han extraído el oro, la plata, el tungsteno, el renio que se llevaban en las barras.

Las refinerías, dice, la número 1 es caduca y mal conservada; la 2 está en buenas condiciones. Y éste es el informe francés. Y con él coinciden en sus grandes líneas los soviéticos y demuestran en qué condiciones recibimos la más grande mina a tajo abierto del mundo. Por eso he dicho que Chuquicamata es un gigante enfermo y nosotros tendremos que esforzarnos por hacer posible que los técnicos chilenos puedan, con una posición distinta de ingeniería y técnica, recuperar esa riqueza fundamental que ha desbaratado la avaricia de los empresarios privados que querían llevarse las utilidades sin invertir lo suficiente y necesario para preservar el futuro de las minas.

El caso de El Teniente no está, según el informe de los franceses, en muchas mejores condiciones, a pesar de que se reconoce que las instalaciones son indiscutiblemente mejores. Aunque el trabajo de la sección minas es en general satisfactorio, dicen, los nuevos tipos de rocas que se han encontrado obligan a modernizar el sistema de explotación. Es decir, lo que hasta hoy se ha hecho ha sido posible porque es blanda la roca. Entre la futura roca que hay que explotar y la actual hay una capa de agua, que además la roca que está debajo es muy dura y la explotación con los bloques hundidos requerirá un estudio profundo

e innovaciones que van a costar mucho dinero que desde el punto de vista de los estudios de magnificación matemática debía haberse invertido hace mucho tiempo.

Esto significa que deben iniciarse de inmediato trabajos experimentales para elaborar los proyectos necesarios que requerirán la incorporación de especialistas muy bien calificados.

Dice el informe francés: la construcción del nuevo concentrador de Colón se limita por pésimo abastecimiento de agua. No se comprende cómo una inversión de expansión de la producción de 250 millones de dólares, pueda dejarse al azar del clima. Ya el año pasado hubo dificultades, pero la empresa administradora no hizo nada por superarlas. Una inversión, para tener el agua requerida, habría sido tan solo de 10 millones de dólares cuando se empezó la expansión. Ahora tendremos que invertir 15 o 20 millones de dólares y nos demoraremos un año o un año y media para garantizar el agua necesaria.

Enseguida, en la fundición, como sabemos todos, se han presentado graves dificultades en la transición del sistema antiguo a uno más moderno. Hubo errores de planificación y la empresa administradora no envió oportunamente especialistas en la nueva tecnología. Se ha dañado seriamente la producción y hemos sido obligados a disminuir las entregas invocando causa mayor en esta empresa.

Las dificultades de gestión son mucho mayores que en Chuquicamata; si bien cada una de estas unidades puede estar relativamente bien administrada, el conjunto funciona mal y eso es de responsabilidad exclusivamente de la empresa administradora. Eso se deduce del informe de los franceses.

En el resto de las minas, vale decir, Exótica, El Salvador y Andina, también tenemos el informe de los franceses, pero no voy a entrar en sus detalles para no prolongar demasiado mi intervención.

Tenemos entonces que ya llevamos explicadas, frente a ustedes, dos de las medidas: el proyecto de reforma constitucional y el informe de los franceses y el de los soviéticos, sobre las condiciones de las minas.

Quiero hablar brevemente sobre la producción. Los sectores opositores al Gobierno han insistido en la baja de la producción comparando las cifras alcanzadas este año con las cifras estimadas por el plan de expansión elaborado por ellos. Veamos lo que pasó antes.

Para 1968 se programaron 566.000 toneladas métricas y sólo se produjeron 519; para el 1969 se programaron 564 y sólo se produjeron 540; para 1970 se programaron 676.000 toneladas métricas y sólo se alcanzó a 540. Para darles una idea de lo que esto significa, cuando en 1970 Chile produjo 136.000 toneladas menos de lo programado, esto representó para el país un menor ingreso de divisas de cerca de 550 millones de dólares. Las proyecciones de producción que el Gobierno anterior dio a conocer con motivo de sus convenios de chilenización y de nacionalización pactada, han resultado muy diferentes a la realidad. Se dijo que habría un aumento de un 70%. Eso ha significado 17.000 toneladas más.

Por eso es que nosotros rechazamos el que se quiera culpar al Gobierno Popular de la menor producción, sobre todo desconociendo la realidad en que están las minas, ignorando los informes que nosotros tenemos y cuya solvencia nadie puede negar. Nos preguntamos: ¿por qué antes de firmar los convenios, por qué antes de aceptar la nacionalización pactada o la chilenización, no se hizo un estudio exhaustivo de la realidad de las minas? Cuánto nos habríamos evitado, cuántas dificultades que hoy se presentan no las habríamos tenido si se hubiera actuado con un criterio preventivo. Por eso nosotros, antes de entrar a discutir las indemnizaciones, hemos querido tener los informes para que Chile y el mundo sepan por qué

es la cuantía que nosotros estimamos que debemos pagar o no pagar, porque reafirmo, sobre la base de estos informes y la realidad de las minas actuará con decisión, con coraje, con valentía, con ecuanimidad, el Gobierno de ustedes, el Gobierno del pueblo. Reconocemos que el aumento de la producción que hay en estos primeros seis meses, comparados con los del año pasado, se debe a que han entrado en producción las minas Exótica y Andina, y declaramos que en El Teniente hemos tenido que enfrentar graves problemas y la menor producción se debe a la escasez de agua, a fallas técnicas de los convertidores, a la reparación de un horno de reverbero y a consecuencias del temporal de junio que afectó el suministro eléctrico, paralizando por seis días las plantas de Colón y la fundición. Pero yo tengo fe en el pueblo, que son ustedes, compañeros trabajadores de El Teniente. Tengo confianza en los técnicos, en los profesionales, en los empleados, y fundamentalmente tengo confianza en ustedes, compañeros mineros, obreros de El Teniente. Yo, que tantas veces fui a conversar con ustedes, volveré a subir a la blanca montaña, para hundirme en el pique, en el hogar, en las secciones, para decirle al hombre de El Teniente que tiene que responder a su conciencia y a la historia, que el pueblo espera a los obreros de El Teniente, su presencia en el trabajo, menos ausencia, su responsabilidad, que se hagan ciertas las palabras del compañero dirigente Moraga; yo tengo confianza en ustedes y no sólo los obreros de El Salvador con orgullo hablarán de la mayor producción, sino que ustedes, compañeros de El Teniente, se sacrificarán más porque un centavo más de producción, una tonelada más de producción, representan millones y millones para Chile. Yo les entrego, en este día histórico, la gran tarea de superar las dificultades de El Teniente y convertirse ustedes en los pioneros de la producción del metal rojo. Y esto es tanto más importante cuanto que Chile ha sufrido, como lo dijera hace poco, en sus industrias, en la agricultura, y por eso la riqueza esencial nuestra tiene que ser incrementada, sobre todo si tomamos en cuenta cómo el cobre ha bajado de precio en el mercado internacional.

Vean estas cifras: el promedio de los seis años anteriores fue de 61 centavos la libra de cobre. El promedio de estos seis meses de Gobierno Popular ha sido sólo de 50 centavos, 11 centavos menos de ingreso en estos meses por libra de cobre. En los actuales niveles de producción la diferencia de un centavo significa un menor ingreso anual de divisas para el país de 17 millones de dólares y para el presupuesto fiscal, de 14 millones de dólares. 61 centavos de promedio de la libra de cobre en los seis años anteriores. En estos meses, sólo 50 centavos.

La disminución de un centavo en la libra de cobre significa 14 millones menos al año para el presupuesto nacional y 17 millones en el ingreso de las divisas. Lamentablemente no habrá, según las expectativas, alzas bruscas del precio del cobre. Sólo hay que pensar que, estando las minas norteamericanas en huelga, sólo el cobre ha subido ahora a 52 centavos.

Quiero señalar que indiscutiblemente el precio del cobre también se ha mantenido alto por el conflicto de Vietnam, pero los chilenos, en la conciencia nuestra, preferimos que el cobre baje, pero que se deje de agredir a un pueblo pequeño y digno que lucha por su independencia. Nosotros tenemos la suficiente conciencia revolucionaria para entender que puede bajar el precio del cobre, y lo toleramos, siempre que la paz llegue a Vietnam y la gente de Vietnam tenga derecho a vivir su propia vida.

Compañeros, deseo ahora trazar las tareas para el futuro. Por fin y por primera vez en nuestra historia, Chile va a tener una política nacional sobre minería. Ya no habrá empresas foráneas, extranjeras, dueñas de las grandes minas del cobre. Desde los pirquineros hasta las empresas estatizadas de la gran minería, todos tendrán que confluir hacia una política nacional, hacia un plan que permita aprovechar al máximo estas riquezas con un profundo sentido chileno, nacional y patriótico, hasta crear el gran complejo minero

industrial del cobre. Tenemos que aumentar la refinación, tenemos que aprovechar los subproductos que se van, o se iban en las barras de cobre, oro, plata, renio, tungsteno, ácido sulfúrico. Tenemos que crear la gran industria moderna. La elaboración de productos manufacturados para consumo interno y de exportación. Quiero ponerles un solo ejemplo: en este instante, en el departamento de Chañaral corre un río que se llama el río Salado. Allí se vuelca el relave de Potrerillos. Durante años, particulares han sacado cobre de ese relave, y según cifras que tenemos, dos firmas sacaban cerca de 8 millones de dólares al año como consecuencia del cobre que se iba por el relave del río Salado, que además perjudicaba a la agricultura de la zona.

Ahora hay una verdadera California del cobre, y algunos compañeros cesantes, pero también empleados públicos, profesionales, empleados y obreros con trabajo, están lavando en la forma más primitiva las aguas del río para sacar el cobre. Cuántos años, cuánta riqueza entregada a particulares y cómo el espejismo de un sentido privado lleva a algunos chilenos a tratar de obtener para ellos esa riqueza que no les pertenece. Y este Gobierno dará trabajo a los cesantes, pero este Gobierno no va a aceptar, y ya han caducado las dos concesiones que hicieron multimillonarias a dos firmas, y este Gobierno les dirá al resto de la gente que está ahí, que vuelvan a sus trabajos porque ese cobre debe ser para todo Chile y fundamentalmente para elevar las condiciones de los trabajadores de Chañaral.

Fuera de la trascendencia económica que he señalado, tenemos una trascendencia política que es necesario meditar. Con el paso que vamos a dar, rompemos la dependencia, la dependencia económica. Eso significa la independencia política. Seremos nosotros los dueños de nuestro propio futuro, soberanos de verdad de nuestro destino. Lo que se haga en el cobre dependerá de nosotros, de nuestra capacidad, de nuestro esfuerzo, de nuestra entrega sacrificada a hacer que el cobre se siembre en Chile para el progreso de la patria.

Será el pueblo el que tendrá que entender, y lo entiende, que éste es un gran desafío nacional, que no sólo tienen que responder a él los trabajadores de las minas sino el pueblo entero. Tenemos que responder entonces entendiendo que esto, repito, es algo que debemos encarar y es también un desafío técnico. Tenemos que crear una tecnología propia, de acuerdo a nuestra realidad, aprovechando la experiencia de otros pueblos, cualquiera que sea su latitud en el mundo. Tenemos que crear un centro de investigación minero-metalúrgica. Tenemos que crear un servicio nacional de geología. Tenemos que aprovechar la capacidad de técnicos e ingenieros que hay en la ENDESA, en la CAP, en el ENAMI y en la CORFO, en la universidad o en las universidades, y hacer de ellos un equipo superior para que entreguen sus conocimientos a esto que es fundamental para nosotros.

Nosotros no hemos podido desarrollar la capacidad de nuestra gente, limitada bajo la tutela extranjera que nos imponían los planes de desarrollo y de explotación desde fuera. Debemos también entender que éste es un desafío a nuestra capacidad, no sólo en la explotación, no sólo en la elaboración del metal rojo, sino en su propia comercialización. Tenemos que romper la dependencia en este sentido y crear nuestra propia comercialización, pero piensen ustedes que las ventas de cobre significan un volumen anual superior a los 1.100 millones de dólares. Eso, lo van a manejar los chilenos, nuestros compatriotas en el mercado mundial y por suerte tenemos un lenguaje de entendimiento con Zambia, con el Congo, con el Perú, y se ha formado a escala internacional la CIPEC, que está destinada a defender los intereses de los países pequeños productores como el nuestro. Es por lo tanto un desafío a toda la capacidad organizativa de Chile y los chilenos. Fundamentalmente de los trabajadores del cobre; entendiendo por tales a obreros, empleados y técnicos.

Tenemos que superar los grandes problemas que hemos heredado, las prácticas irrationales de trabajo que son tan dañinas como las deficiencias técnicas. Deben resolverse con cambios revolucionarios las relaciones de trabajo en los propios centros de trabajo que sólo un Gobierno de trabajadores puede poner en marcha.

Hay que romper la división entre la dirección de las empresas y los trabajadores. La presencia de los trabajadores en la dirección de ellas estará demostrando cómo confiamos en su capacidad y cómo les entregamos esta responsabilidad. Queremos que se multipliquen los Comités de Producción, para que se vean el empuje y el esfuerzo de los trabajadores y al mismo tiempo su capacidad resolutiva.

Compañeros, esto es caminar en la dirección de las empresas del Estado, hacer del esfuerzo común el esfuerzo indispensable que permita sobreponerse a las deficiencias y a las dificultades; esto es comenzar a manejar las grandes empresas que Chile tiene ahora para ponerlas no al servicio del hombre del cobre, si no al servicio del hombre de todo Chile. Lo hemos dicho, y sabemos que se entiende nuestro lenguaje, los trabajadores del cobre no serán dueños de las minas para beneficio exclusivo de ellos, son dueños de las minas en cuanto las minas les pertenecen al pueblo, y los trabajadores del cobre forman parte del pueblo, y los trabajadores del cobre tienen que entender, lo saben y lo van a vivir, que el esfuerzo de ellos estará destinado a hacer posible que cambie la vida del niño y la mujer chilena, que el esfuerzo de ellos y el cobre estarán destinados al progreso de la patria, y al sudar trabajando el fondo de la mina están haciéndolo por un Chile distinto, por una sociedad nueva, por el camino que abrimos hacia el socialismo.

Compañeros mineros, trabajadores duros del rojo metal: una vez más debo recordarles que el cobre es el sueldo de Chile, así como la tierra es su pan. El pan de Chile lo van a garantizar los campesinos con su conciencia revolucionaria. El futuro de la patria, el sueldo de Chile, está en las manos de ustedes. A trabajar más; a producir más; a defender la revolución desde el punto de vista político con la Unidad Popular y defender la revolución con la producción que afianzará el Gobierno del pueblo.

[Discurso en la manifestación ofrecida por el Presidente Lanusse. Salta, Argentina, 23 de julio de 1971.](#) ³⁸

Señor Presidente:

Señoras y señores:

Como Presidente y vocero del pueblo de Chile, expreso mi gratitud y satisfacción de encontrarme en esta hermosa ciudad de Salta, acogido por la deferente hospitalidad de los argentinos y de su Jefe de Estado.

Aquí, frente a estas montañas y en estos mismos campos combatió Güemes, caudillo y tribuno. Los gauchos lo aclamaban como defensor y amparo de los pobres. Güemes, guerrillero legendario, hermano en la idea y en la acción de nuestro guerrillero heroico, Manuel Rodríguez. Ambos viven en la gloria y el recuerdo. ¡Martín Fierro! con las armas en sus manos.

³⁸ "América Latina voz de un pueblo continente. Discursos del Presidente Allende en su gira por Argentina, Ecuador, Colombia y Perú" Consejería de Difusión de la Presidencia de la República. Editorial Lord Cochrane. Witker 1 : 31; Martner pág. 576

La lucha emancipadora señaló la norma de unión entre chilenos y argentinos. Se puso a prueba, a veces, la solidez de nuestra amistad, pero siempre superamos los obstáculos para retomar, con vigor renovado, nuestro común destino.

El primer diplomático argentino acreditado ante nuestra Junta Gubernativa de 1810, recibió del Gobierno de Buenos Aires instrucciones, que definieron premonitoriamente, lo que serían en adelante, nuestras relaciones. Ellas dicen: "La naturaleza misma parece haber preparado la unión del Reino de Chile y de las Provincias del Río de La Plata, tanto en la situación local de ambos países como en los medios de proveer a sus recíprocos auxilios".

Así, tratados, protocolos, laudos arbitrales, negociaciones directas, han tenido como objetivo alejar de nuestras diferencias toda solución que no fuese pacífica y amigable, hasta que conformamos una lección viviente: dos naciones con cinco mil kilómetros de frontera, no han recurrido jamás a medida de fuerza ni siquiera han interrumpido, en ciento sesenta años, sus vínculos oficiales. Jamás han visto debilitarse su afecto de pueblo a pueblo.

Así está escrito en la historia.

Los Pactos de Mayo, firmados en 1902, constituyen reglas de perfecta convivencia internacional y contribución ejemplar al desarrollo del Derecho de Gentes.

En el Tratado General de Arbitraje, las Partes se obligan a "someter a juicio arbitral todas las controversias de cualquier naturaleza que por cualquier causa surgieren entre ellas, en cuanto no afecten a los preceptos de la Constitución de uno u otro país, y siempre que no puedan ser solucionadas mediante negociaciones directas".

Y en otro de los Acuerdos de los Pactos de Mayo, por primera vez en el mundo, dos países estipulan la reducción de sus armamentos navales.

La historia en este día, reafirma que los deseos de justicia y de paz que han impregnado los lazos fraternales entre Chile y Argentina, siguen incólumes en el sentir de sus pueblos.

El problema del Canal del Beagle, último de nuestros diferendos -pendiente a pesar de los esfuerzos de dos generaciones-, está entregado hoy al arbitraje. Es el justo anhelo de imparcialidad y el más riguroso reconocimiento del derecho.

Desde que el pueblo asumió el Gobierno de mi país, ha sido preocupación esencial estrechar relaciones con la República Argentina.

Sé que en esta forma, cumplimos el imperativo histórico.

La Comisión Especial de Cooperación tuvo una reunión fructífera. Constató el crecimiento notable de los intercambios entre nuestros países y estableció nuevos cauces para el desarrollo de intereses recíprocos.

Se reunió, en Buenos Aires, la Comisión de Integración Física. Buscó con éxito notorio, eliminar obstáculos a la vinculación económica bilateral y encaró resueltamente realistas soluciones.

La Cordillera de los Andes no nos separa, nos une. Testimonio de ello son los miles de chilenos que viven en este país. Como lo ha dicho el señor Presidente, ellos contribuyen con su trabajo -y estos los enaltece-, a la grandeza argentina.

Durante la reciente y grata visita del Canciller, don Luis María de Pablo Pardo, se suscribió el Acta de Santiago. Sobre la base de este documento de repercusión internacional, una próxima Convención reglamentará el uso de los recursos hidrológicos de las cuencas chileno-argentinas.

Ahora, este encuentro de Salta es propicio para una conversación franca y abierta. Demostraremos así, cómo pueden entenderse los mandatarios de dos países sin reticencias, sin considerar las circunstancias de sus respectivas políticas internas.

A través del Gobierno Popular que presido, Chile construye una economía humana e independiente, inspirada en los ideales socialistas. Queremos reestructurar la sociedad chilena en términos de justicia y libertad para lograr un desarrollo nacional auténtico; es decir, al servicio del pueblo trabajador.

Importante paso en nuestra ruta, es la Reforma Constitucional aprobada por unanimidad en el Congreso que permite al Estado recuperar sus riquezas naturales. Tomada ya posesión de la gran minería del cobre -fundamento de nuestra economía-, podremos acometer, en íntima colaboración con los países hermanos, empresas significativas destinadas a promover nuestro desarrollo acelerado, liberándonos de voluntades hegemónicas contrarias a los intereses superiores de Hispanoamérica.

Coincido plenamente, por tanto, con el Señor Presidente: la igualdad jurídica no basta para asegurar relaciones estables y armoniosas.

Nosotros agregamos: mientras exista una desigualdad de hecho que se manifiesta en la presión imperialista. Por ello mismo, coincidimos también en rechazar toda forma de liderazgo político o económico, en la vida de relación de los pueblos y las naciones.

Los chilenos queremos contribuir, decididamente, a proyectar la América Latina hacia el mundo, con personalidad propia, dignidad e independencia, lo que requiere profundas transformaciones en su estructura interna, social y política. Sabedores de la fuerza que depara la unidad de nuestros pueblos, podremos emprender grandes tareas en beneficio colectivo. Sin subordinarnos a directrices extrañas, con absoluto respeto a la autodeterminación, a la no intervención, y al diálogo sin fronteras. Son los únicos principios que, aplicados también al ámbito mundial, pueden garantizar la paz y la cooperación internacionales.

No concebimos conflictos armados entre latinoamericanos. En cambio, nos amenazan catástrofes de otro tipo, desatadas por las fuerzas naturales, y deseamos crear un sistema común que nos permita enfrentarlas solidariamente.

Insistiremos en todo aquello que une a nuestros pueblos: Elaborar textos que enseñen la misma historia. Establecer empresas mixtas bilaterales y multilaterales. Organizar un régimen común de seguridad social. El arte y el pensamiento del hombre americano han de difundirse libremente por nuestro continente. Los científicos deben tener iguales garantías. Es la nuestra una época de vertiginoso avance tecnológico. De nuevos valores humanos. De una rebelde juventud. Es preciso no olvidarlo.

Alguna vez se establecerá el estatuto del hombre americano. Y un día llegaremos, manteniendo la propia nacionalidad, a la nacionalidad latinoamericana.

En esa perspectiva hemos avanzado. Chile se identifica con la política de integración del Pacto Andino, con Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú. Los signatarios de los Convenios de Cartagena actúan dentro del marco del Tratado de Montevideo. Su fortalecimiento vitaliza a la ALALC.

Continuación lógica y necesaria de esta conducta es el desarrollo complementario de las economías chilena y argentina. Pocos países como los nuestros tienen más amplias posibilidades. Pocas regiones, como lo ha dicho el Señor Presidente, pueden demostrar mejor que Salta, la conveniencia de una progresiva integración.

Chile y Argentina, cada uno de acuerdo con su realidad específica, enfrentan el mismo reto. Compartamos las actividades que requieren sumar esfuerzos nacionales, desde el terreno de la investigación científica y el uso de la energía nuclear, hasta el apoyo mutuo en las reuniones internacionales.

Cumpliendo estas tareas, haremos realidad el mandato de los próceres, San Martín y O'Higgins: la construcción de dos patrias soberanas, amigas y hermanas siempre.

Señor Presidente:

Chile está viviendo horas duras. El castigo implacable de la naturaleza ha segado vidas y golpeado a nuestra gente en su hogar, en su trabajo, en sus esperanzas. Nuestro pueblo ha sabido sobreponerse. Hemos contado con la fraternal ayuda de muchos países, entre ellos, de manera oportuna y generosa, Argentina, su pueblo y su Gobierno.

Señor Presidente:

Le entrego la emoción agradecida de todos los chilenos.

Señoras, señores:

Brindemos por la amistad entre Chile y Argentina.

Brindemos por el Bienestar de sus pueblos y por la ventura personal del Presidente Lanusse y de su señora esposa.

[CONFERENCIA DE PRENSA DEL PRESIDENTE ALLENDE EN SALTA. ARGENTINA. 24 de Julio de 1971.³⁹](#)

Presidente Allende. En primer lugar quiero decirles que hemos recibido una lección de parte del Presidente de la Argentina, cuando sobreponiéndose a dolencias físicas, y aún a las indicaciones dadas por los facultativos, deseó que se realizara este encuentro entre el Presidente de la Argentina y el Presidente de Chile.

Señalo esta circunstancia que refleja un sentido superior de solidaridad. Es por eso también, me he preocupado para insistir en que pusieramos término a las ceremonias esta mañana, para que el Presidente tome el reposo necesario.

Solo quiero en su ausencia destacar cuan significativas fueron sus palabras y como las agradezco en nombre del pueblo y del gobierno chileno.

Saludo a los periodistas -de Argentina especialmente- y de otros países que están aquí.

³⁹ VERA-OIR; "América Latina voz de un pueblo continente. Discursos del Presidente Allende en su gira por Argentina, Ecuador, Colombia y Perú" Consejería de Difusión de la Presidencia de la República. Editorial Lord Cochrane

Por cierto también saludo a los periodistas chilenos con los cuales tengo contacto frecuente en Santiago.

Estoy llano a que conversemos. Agradeceré, si, que se individualicen, señalando que diario, que radio o que canal de TV representan. Y no tengo ninguna limitación en cuanto a las preguntas que puedan formularse.

Quiero destacar que están aquí acompañándome el Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, los tres Jefes de los Estados Mayores de la Fuerza Aérea, de la Marina y del Ejército de mi patria.

Además está mi compañero Jefe de Prensa de la Presidencia de la Nación, Carlos Jorquera y el Director de Difusión Cultural de la Cancillería, compañero Cristián Casanova.

He dicho que estoy dispuesto a contestar todas las preguntas, pero les pido a los periodistas chilenos que les den primacía a los periodistas argentinos y a los periodistas de otros países,

Periodista Luis Hernández Parker. Eso justamente quería decirle, señor Presidente. Que ya nos habíamos puesto de acuerdo con mis colegas de Chile y darles prioridad a nuestros colegas argentinos y de las agencias internacionales.

Periodistas. ("El Tribuno" de Salta). Desearía que el señor Presidente de Chile nos diga si en la Agenda de la entrevista con nuestro Presidente se incluyó el tema vinculado con la construcción del anhelado camino desde Salta a Calama. ¿Con qué entusiasmo se trató ese tema, con qué interés se trató ese tema que tanto interesa al norte de Argentina y Chile?

Presidente Allende. Ya ayer señalé, glosando parte de la intervención del señor Presidente de la Argentina, que pocas regiones más propicias a una integración, a un contacto, a un vínculo de orden cultural, artístico y comercial, que Salta. Como Uds. pueden ver es una amplia gama la que se ha considerado y el esfuerzo conjunto argentino chileno hará posible.

Quiero además decir que han llegado hace pocos minutos tres regidores de la Unidad Popular de la Ilustre Municipalidad de Antofagasta, lo que viene a reafirmar el anhelo del norte chileno de un contacto más y más estrecho con el norte argentino y con Salta.

Falta una hoja

(...) que continuaremos por ese camino. Y, por lo tanto, hemos ido a los comicios que Uds. conocen.

Después de las elecciones presidenciales, hubo en nuestro país elecciones generales para elegir regidores, es decir, representantes del pueblo en los municipios. Y si en la elección presidencial obtuvimos el 33 % de los votos, en la elección municipal alcanzamos el 50,1 % de los votos válidamente emitidos.

Posteriormente ha habido una elección complementaria en una importante provincia, Valparaíso. En esta elección, a diferencia de las elecciones municipales, se unieron fuerzas opositoras, la Democracia Cristiana, el Partido Radical Democrático y el Partido Nacional. Antes de ese evento sostuve que este no era un plebiscito, como tampoco estimo que lo era la elección municipal.

Cuando obtuvimos esa alta suma de votos, después del evento electoral de abril, no tuvimos soberbia ni apresuramos el paso, después de los resultados de Valparaíso, que no fueron favorables al gobierno por un estrecho margen, hecho que anticipé porque nunca obtuvimos una victoria en Valparaíso. Ni en la campaña presidencial, parlamentaria o municipal, porque por vez primera desde muchos años se unieron

los grupos opositores, porque se daba una batalla en condiciones muy diferentes a las habituales, sobre todo después del sismo, y porque además hay un regionalismo en esa provincia, que conozco porque soy porteño. Sin embargo puedo decir que mantuvimos la votación de las elecciones municipales. Y aún más, aumentemos un pequeño porcentaje los votos. Inmediatamente sostuve después, la misma noche, porque siempre he hablado al pueblo, que por cierto respetaremos la voluntad popular y que ello no implicaba que el gobierno no insistiera en la aplicación integral del programa que levantó como bandera de lucha frente al pueblo.

Yo contesto concretamente a la pregunta formulada por el compañero periodista. Debo decirle que en un país que recupera sus riquezas básicas, que profundiza la Reforma Agraria, que estatiza la banca, que controla el comercio de importación y de exportación, que hace que los trabajadores intervengan directamente en todos los escalones administrativos y en todas las actividades del gobierno, donde lo he dicho y lo sostengo, somos los trabajadores del gobierno, y en donde ahora, con medidas administrativas y mañana con un proyecto de ley se consagrará la presencia de los trabajadores en la dirección de las empresas estatales y mixtas. Ya están designadas en las empresas del cobre, obreros, empleados, técnicos y también lo señalo -con satisfacción- representantes de las Fuerzas Armadas, porque a nuestro juicio deben participar en el gran proceso de las fronteras económicas de la patria.

Por lo tanto, puedo decirle a usted, que aun no teniendo mayoría en el Congreso, nos encaminamos a tomar las medidas que permitan fortalecer el área social de la economía del Estado.

Ya hemos nacionalizado el acero, el carbón, el salitre, el cobre, el hierro.

Por lo tanto, hemos dado pasos decisivos y lo hemos hecho también con la banca privada que es indiscutiblemente el pivote más sólido del régimen capitalista.

PERIODISTA (Radio Córdoba, de Córdoba). El gobierno ha señalado varias veces que es ferviente sostenedor de la necesidad del desarrollo homogéneo de América Latina. Hay un país que está viendo frenado su desarrollo por la mediterraneidad: Bolivia.

Los bolivianos consideran que la solución pacífica de esa situación político-económica que vive, está en manos de Chile.

¿Su gobierno tiene previsto algún tipo de solución para el caso de Bolivia, que no tiene salida al mar, por causas históricas por todos conocidas?

PRESIDENTE. Debo contestarle que el gobierno de Chile es respetuoso de los compromisos y de los tratados. Pero debo anticiparle, que es nuestro propósito restablecer las relaciones diplomáticas, comerciales y culturales, al más breve plazo con Bolivia.

PERIODISTA. (Canal 5 y L.W.8 de Jujuy). ¿Considera factible la reunión cumbre entre mandatarios latinoamericanos? Se habló en Norteamérica. Charles Mayer, Secretario de Asuntos Latinoamericanos, al ser consultado, la consideraba factible. ¿Cómo la considera usted?

PRESIDENTE. En realidad creo que es algo que no está en la agenda inmediata. Indiscutiblemente puede ser provechoso el contacto entre los gobernantes de Latinoamérica y el gobernante de los Estados Unidos. Pero creo que no podría ser una reunión más, como tampoco pienso que pueda ser un torneo para plantear puntos disímiles o controversias que puedan ser muy fuertes.

PERIODISTA. (Radio Universidad de Córdoba). Quisiera hacerle otra pregunta.

PRESIDENTE. Usted ya preguntó y yo soy antimonopolista... (Risas)

PERIODISTA. (Diario Norte, de Salta). ¿Usted no cree que en los últimos cuatro años el mapa político de América Latina ha experimentado sensibles modificaciones que posibilitan hoy la estabilidad de un Gobierno de tipo socialista dentro del Continente? ¿Usted no cree que como consecuencia de ello y también como consecuencia de la entrevista que usted acaba de mantener con el Presidente Lanusse, se plantean las bases para una redefinición de la política interamericana y concretamente, compañero Allende, usted que asistió y fue uno de los propulsores de la OLAS en Cuba no cree que ha llegado el momento de que América Latina cuente con un organismo más eficiente que la Organización de Estados Americanos?

PRESIDENTE. La verdad que su pregunta implicaría un verdadero tratado de derecho internacional. Pero, en fin, iremos parte por parte.

En primer lugar OLAS: Si, señor, yo la plantee. Era presidente de la delegación chilena. Pero nunca fue, como algunos quisieron presentarla. Nunca fue el Estado Mayor Estratégico para América Latina. Lo definí siempre como un organismo de información, de solidaridad de las luchas populares.

Segundo. No sólo creo que en América Latina, en los últimos años, la conciencia de los pueblos ha alcanzado un mayor nivel sino que creo que las masas, a lo largo de los distintos continentes expresan este mayor nivel y esta mayor conciencia política.

Creo que vivimos en un mundo en ebullición, en donde se perfilan nuevos valores, y en donde, indiscutiblemente, los pueblos, las mayorías tendrán derecho a estar presentes.

Creo, además, que ya gobiernos no socialistas de América Latina a través de sus Ministros de Relaciones reunidos en el organismo llamado CECLA, redactaron puntos de vista convergentes que fueron entregados por el Canciller de esa época, Gabriel Valdés, canciller del Presidente Frei. Y de paso señaló con satisfacción que fue en el año 1967, durante el gobierno del presidente Frei, que se activaron las conversaciones con Argentina que han culminado ahora, con esta resolución que enaltece a ambos pueblos y a ambos gobernantes, chileno y argentino.

Digo, entonces, que en ese documento de CECLA ya se planteaban puntos que nunca antes se tocaron. Y ya no hay gobernantes que se atrevan a negar la necesidad de los cambios que permitan satisfacer las justas exigencias de los pueblos para tener derecho al trabajo, a la cultura, a la educación, a la salud, al descanso y a la recreación.

Este proyecto, en el campo de las relaciones económicas, por ejemplo, tiene que llevarnos a concluir que estos países tienen que romper la dependencia y crearse caminos diferentes, de acuerdo con su propia realidad, su historia, su idiosincrasia. Pero América Latina no puede continuar siendo el continente de las posibilidades para un futuro muy lejano y siendo el continente del drama de todos los días. Ciento cuarenta millones de latinoamericanos son semi analfabetos o analfabetos absolutos, 17 millones de cesantes, el 67 por ciento de los latinoamericanos se alimenta mal, la mortalidad infantil es elevada, el promedio de vida es muy bajo.

Sin embargo, somos países con riquezas ingentes y extraordinarias. De allí entonces, que frente a cada pueblo y a su propia realidad, serán sus propios gobernantes los que impulsen las medidas necesarias para encontrar cauces que les permitan aprovechar esas riquezas y ponerlas al servicio de sus pueblos.

Pero nadie puede negar que hasta ahora -y exceptúo Cuba, que tiene un régimen distinto y situación muy diferente- ninguno de los países ha sido capaz de solucionar, por ejemplo, el problema de la desocupación, el problema de la inflación, el problema del desempleo, el problema de la falta de vivienda, el problema de la falta de recursos médicos y asistenciales.

Quiere decir que, a juicio nuestro, es el régimen y el sistema, Y por eso nuestro país, respetando el derecho de los demás pueblos, luchamos por abrir el camino al socialismo, porque creemos que ahí está la solución de los problemas que golpean con rudeza a nuestros pueblos.

PERIODISTA. (Radio Antártica de Buenos Aires). Todo el proceso político chileno es seguido con expectativa por los observadores políticos, porque se preguntan: ¿Lo sucedido en Chile es un fenómeno aislado, o el gobierno del presidente Allende va a alentar los movimientos socialistas en los demás países vecinos de América?

PRESIDENTE. Señor, compañero periodista: he dicho con claridad meridiana que nosotros respetamos principios que tienen validez permanente en nuestras relaciones internacionales:

No intervención, autodeterminación. Ahora, si mañana, frente a la realidad de un país latinoamericano, estiman sus dirigentes políticos que hay condiciones para unificar fuerzas, ese problema es de ellos. Nosotros no exportamos Unidad Popular por dos razones: primero, porque eso, en cuanto a táctica, le corresponde a cada país, de acuerdo con su propia realidad, y segundo, porque para que haya unidad popular, tienen que darse algunas cosas.

PERIODISTA. Deseo una aclaración a su respuesta. Usted ha dicho que la Unidad Popular ha conquistado el gobierno de Chile.

PRESIDENTE. Sí señor.

PERIODISTA. Pero los ideólogos marxistas sostienen que para conquistar el poder, no sólo es necesario controlar el gobierno, o sea la administración en todas sus ramas, sino también el aparato represivo, o sea el Ejército y la policía. ¿Usted considera que la Unidad Popular, o sea los trabajadores, han conquistado el poder, y no sólo el gobierno?

PRESIDENTE. Nosotros pensamos que el país tiene sus propias características, que conforman su propia realidad. Usted me ha hecho una pregunta que yo podría no contestar. La presencia en esta mesa de los jefes de los estados mayores de las fuerzas armadas de Chile, viene a ratificar que las fuerzas armadas de mi patria son fuerzas que han respetado y respetan la voluntad expresada en las urnas, ratificada por el Congreso Nacional.

De allí que ellas están al margen del proceso contingente de la política que nos corresponde a los políticos. Por lo tanto lo fundamental en el caso de Chile es el control de los centros del poder económico. Y eso, que Ud. entiende perfectamente bien lo que le estoy señalando, escapa a las fuerzas armadas.

Como ya lo he señalado controlamos los bancos y estamos haciendo una profunda y honda reforma agraria; este año hemos expropiado mil cien latifundios, y en el próximo terminaremos con todos los

latifundios y minifundios de Chile, que son las dos lacras, dejando la propiedad mediana y la pequeña. Es decir que los centros del poder económico están y estarán en manos del gobierno y del pueblo.

PERIODISTA. Interesa a su país el establecimiento de puertos francos en la Argentina y en ¿qué forma se va a incrementar el comercio entre Chile y nuestro país?

PRESIDENTE. Es muy difícil que yo le conteste en dos minutos una pregunta de ese alcance. Comprendo perfectamente bien que hay que estudiar la incidencia que eso tiene en el desarrollo económico de los países, la proyección, las ventajas positivas y los aspectos negativos para las economías internas. Para todo eso hay dos comisiones permanentes que están estudiando esos problemas. Pero ya lo ha dicho el Presidente de la República Argentina y lo reafirmo yo como presidente de Chile: nuestro propósito es una vinculación, una integración cada vez mayor. Nunca jamás en la historia de Chile y Argentina se han alcanzado más altos niveles de intercambio. Hemos llegado a los 200 millones de dólares y los vamos a aumentar por interés reciproco, por conveniencia mutua y no nos detendremos en nada, buscando las ventajas que deben ser bilaterales.

Cuando hay ese propósito, cuando ustedes han asistido al hecho histórico de la magnitud que tiene y que hemos solemnizado gracias a la invitación del presidente argentino, usted comprenderá, compañero que se abren promisorios caminos, que no habrá obstáculos ni medianos ni pequeños ni grandes que no podamos sobreponer,

PREGUNTA. (CANAL 9) Señor Presidente

PRESIDENTE ALLENDE.- Vamos por partes, aquí estoy dirigiendo yo... (Risas)

PREGUNTA. (CANAL 13 de Buenos Aires). Respecto a la libertad de prensa que usted ha demostrado en la primera parte de su gestión, se mantendrá inalterable en el respeto de su gobierno. ¿Podrán continuar operando las empresas privadas de radiodifusión?

RESPUESTA. Hemos dicho categóricamente que respetaremos la Constitución y que si la modificáramos será para hacerla más democrática y más amplia.

Aquí hay destacados periodistas chilenos; estoy viendo entre ellos a un redactor de El Mercurio, diario que no tiene mucha afinidad con mi Gobierno ni conmigo personalmente (RISAS), es un problema de más de 30 años. Sin embargo, yo todos los días leo El Mercurio. Y le sostengo claramente que nosotros respetaremos y no por una condescendencia, sino porque es un derecho alcanzado por el pueblo la libertad de prensa, la libertad de opinión, la libertad de pensamiento, es decir las libertades esenciales que garantizan nuestra Constitución. Ya lo he dicho, ganamos elecciones y no perdimos la cabeza, perdimos elecciones y no hemos perdido la cabeza. Las próximas las vamos a ganar si acaso hacemos lo que hemos dicho que vamos a hacer, y si elevamos la conciencia del pueblo y de las masas populares.

Debo decirle, además, que las últimas elecciones las hemos perdido como siempre, por el voto femenino. Y yo soy cada vez más partidario de la mujer. (RISAS)

PREGUNTA. ¿Cómo cree el señor Presidente de Chile que ha de influir la decisión del Presidente Nixon, de visitar China Popular? ¿Cómo cree que influirá en las naciones latinoamericanas en cuanto a sus relaciones con los países del mundo comunista y especialmente socialista?

RESPUESTA. Yo no puedo decirle que es lo que van a hacer o cómo va a repercutir. Yo quiero decir que acá en el caso de Chile eso llegó tarde porque nosotros hace cinco meses que tenemos relaciones. Yo creo que va a haber influencia en el mundo, indiscutiblemente, porque pienso que la República Popular China va a ingresar a las Naciones Unidas. Pienso que indiscutiblemente habrá un concepto mucho más claro y más amplio del pluralismo ideológico y político de los Gobiernos.

PREGUNTA. (JOSE MARIA DE NAVASAL, EL MERCURIO) ¿Se ha concretado una visita del Presidente Lanusse a Chile y se ha previsto que ella sea en una fecha próxima?

RESPUESTA. No se ha concretado la fecha. Usted, que es un hombre que escribe sobre problemas internacionales y que yo lo leo con frecuencia, muchas veces con agrado y otras, con no tanto, debo decirle que entenderá que la más elemental de las obligaciones era la que yo tenía y con agrado he cumplido, la de invitarlo. El señor Presidente tiene sus compromisos. A través de la cancillería sabremos la respuesta y el pueblo de Chile tendrá el agrado, pienso yo, a plazo conveniente y de acuerdo con los compromisos del señor Presidente, de recibir al representante del pueblo argentino.

Y con el Protocolo, y ante las exigencias de ustedes, ¿qué hago? (RISAS)

PREGUNTA. (Radio El Mundo de Buenos Aires). La última pregunta señor Presidente.

PREGUNTA. Canal 11). Una pregunta señor Presidente.

Presidente Allende: De acuerdo.

PREGUNTA. (Radio el Mundo de Buenos Aires).- En sus recientes declaraciones a uno de los colegas presentes en el sentido de robustecer los contactos con los demás países latinoamericanos, ¿considera de alguna manera la formación de un frente que también de algún modo modere la agresividad creciente de la política brasileña?

RESPUESTA. Yo le he contestado una cosa muy clara: Nosotros no somos partidarios de bloques. Somos partidarios de entendimientos parciales.

Nosotros, planteamos públicamente, como lo hemos hecho aquí, la concepción, en este caso, de Chile y Argentina. Nuestros puntos de vista los planteamos en las organizaciones internacionales muy claramente como es el caso de las Naciones Unidas o es el caso de la Organización de Estados Americanos.

PREGUNTA. (Canal 11 de Buenos Aires). Esta entrevista que ha mantenido usted con el Presidente Lanusse ¿No es una forma de terminar con el fantasma de las barreras ideológicas de América Latina? Y dado este paso, ¿no se logra una apertura hacia las relaciones comerciales con todos los países de América, incluyendo Cuba? Queremos saber si este tema lo tocó con el Presidente Lanusse.

RESPUESTA. Señor: Ya le he dicho claramente cuál es nuestra posición. Respetamos indiscutiblemente el criterio y la opinión de los gobernantes de otros países. Yo respondo por la política nuestra.

El primer acto de mi Gobierno., y complacido de realizarlo, fue restablecer relaciones diplomáticas, comerciales y culturales con Cuba. Yo pienso que, indiscutiblemente, hay en el ámbito latinoamericano, y posiblemente en el ámbito mundial, un criterio muy distinto que el que habían antes para apreciar a Cuba en su realidad y en su derecho para hacer el Gobierno que estime más conveniente.

PREGUNTA. (Radio de El Plata, Buenos Aires) En los últimos días, dos agencias internacionales han señalado que, con motivo de la nacionalización del cobre, pueden surgir problemas nuevos entre las relaciones de Estados Unidos y Chile. ¿Usted tiene algún elemento de juicio que permita aseverar que esa información es exacta?

RESPUESTA. No. Pero no quiero contestarle con un monosílabo. Quiero decirle que nosotros no tenemos una política discriminatoria. Quiero señalarle que la actitud del Gobierno buscando la consolidación del área de la economía social, para lo cual hay que terminar con el latifundio, nacionalizar la banca, nacionalizar los monopolios, se ha hecho de tal manera que, donde el dialogo ha sido posible y se ha realizado, hemos llegado a un acuerdo con los intereses foráneos. Es el caso de la Bethlen Steel, es el caso de las acciones que estaban en poder de la CAP, en el caso de la INSA, de la RCA Victor, de Purina, son ejemplos tan sólo para demostrarle que nosotros queremos el camino del diálogo pero que al mismo tiempo, para reafirmar que somos implacablemente defensores de nuestra legislación y nuestra soberanía, y nuestra dignidad como país.

En el caso del cobre, lo he dicho: por unanimidad, el Congreso se ha hecho eco de un anhelo del pueblo de Chile y el primer proyecto cumpliendo el programa que he enviado al Congreso es ese.

Ahora bien, no todas las compañías son iguales. Se analizará cada caso, se establecerán las indemnizaciones y será el Contralor General de la República quien las determine. La propia Constitución le otorga al Presidente algunas atribuciones especiales en relación con el exceso de rentabilidad, y sobre precios, etc., etc. Y además tienen las compañías en el supuesto caso que estén en desacuerdo con el dictamen del Contralor, un Tribunal integrado por jueces, en su mayoría magistrados, en donde discutir sus derechos. Y es probable que haya o no haya indemnización, en algunos casos habrá que estudiarlo y lo hará el Contralor y no yo, y habrá un Tribunal que recibirá las apelaciones y que fallará en definitiva.

Yo pienso que no puede haber conflictos artificiales. No hay un prejuicio por parte nuestra; ¿por qué vamos a admitir que lo haya de Estados Unidos? ¿Por qué vamos a pensar nosotros que todo el peso del Departamento de Estado se va a poner al servicio de intereses respetables, que son intereses particulares y no comprender que son tan respetables o más respetables los intereses de los pueblos?

El cobre es el sueldo de Chile, compañeros periodistas de América Latina, así como la tierra es el pan. Un centavo más o menos en el precio de la libra de cobre, influye directamente en millones de pesos para el presupuesto fiscal o para tener o no tener más divisas.

Nosotros tenemos que entender que somos un país minero; necesitamos una política nacional en la que desde el pirquinero, que hoy es el más explotado de los trabajadores de mi patria, hasta nosotros, que somos dueños de las grandes minas de cobre, hagamos una gran política. Usted comprende que es muy distinto tener una refinería para servir tan solo a un sector de la producción minera, que tenerla para servir a las pequeñas y medianas industrias geográficamente ubicadas. Usted comprende la importancia que tiene para un país que no sólo siga exportando el cobre en un porcentaje tan alto, porque nosotros necesitamos diversificar la producción, ya que además del cobre hay minerales que no han sido separados como la plata, el oro, el tungsteno y el renio.

Se le plantea a Chile todo un proceso, hay que aplicar una tecnología venga de donde venga, para adecuarla a la realidad chilena. Tiene una importancia trascendental porque este es un desafío no sólo en el campo internacional que por lo demás no puede tomarse como tal, porque estamos defendiendo un

derecho que emana de nuestra soberanía, y por último también, está reconocido por las Naciones Unidas; el derecho de los pueblos a nacionalizar sus riquezas.

El desafío de los pueblos está más allá de las posibles represalias que no me imagino que pudieran venir, y si vinieran apelaré a la conciencia de Latinoamérica y del mundo para que se reconozca el derecho a la vida de los pueblos pequeños.

NACIONALIZACION DEL COBRE. EN LA MONEDA, 28 DE JULIO DE 1971.⁴⁰

ACTO DE FIRMA DEL DECRETO N°92 QUE ESTABLECE LAS DEDUCCIONES QUE POR CONCEPTO DE RENTABILIDAD EXCESIVA DEBEN REALIZARSE DE LA INDEMNIZACION DE LAS COMPAÑIAS NACIONALIZADAS.

En el Salón del Gran Comedor del Palacio de la Moneda, el Presidente de la República procedió a firmar el decreto que determina las deducciones que deben hacerse a la indemnización de las compañías nacionalizadas del cobre, por concepto de rentabilidades excesivas. Al acto asistieron las más altas autoridades de los poderes del Estado, los representantes de la Iglesia, la Central Única de Trabajadores, las organizaciones estudiantiles y dirigentes de los partidos que integran la Unidad Popular.

El compañero Presidente comenzó diciendo:

“Este acto, de extraordinaria trascendencia, se solemniza con la sola lectura del decreto que, en virtud de la Reforma Constitucional que permite nacionalizar las compañías del cobre de la Gran Minería y la Compañía Andina, voy a firmar. He querido fundamentar teórica y políticamente las resoluciones que de acuerdo a la Reforma Constitucional he adoptado.”

Acto seguido, procedió a la lectura del decreto, cuyo texto es el que sigue:

DECRETO QUE ESTABLECE LAS DEDUCCIONES QUE POR CONCEPTO DE RENTABILIDAD EXCESIVA DEBEN REALIZARSE DE LA INDEMNIZACION DE LAS COMPAÑIAS NACIONALIZADAS DE LA GRAN MINERIA DEL COBRE.

S. E. el Presidente de la República, en uso de la facultad que le confiere la disposición decimoséptima transitoria, letra b) de la Constitución Política del Estado:

En el curso de su desarrollo histórico, nuestra nación ha conquistado con esfuerzo el derecho de disponer de sí misma y de ser dueña de sus recursos naturales. Este derecho, hoy universalmente reconocido, Chile lo ejercita al nacionalizar las empresas de la Gran Minería del Cobre y la Compañía Minera Andina. Y lo hace en términos socialmente justificados, teóricamente fundamentados y escrupulosamente ejecutados.

Las relaciones económicas internacionales que ha sufrido nuestro pueblo se basan sobre una estructura constitutivamente injusta, que impone a los países dependientes decisiones adoptadas unilateralmente por los hegemónicos. Unilateralidad que, violando incluso compromisos públicamente contraídos, ha venido perjudicando gravemente los intereses económicos de Latinoamérica y de Chile en particular.

La igualdad formal que el derecho y la conciencia universales reconocen a todos los Estados se encuentra intrínsecamente limitada cuando no burlada por el uso que algunos de ellos hacen de su poderío para someter en los hechos a otros. No es posible hablar propiamente de libertad y dignidad en las relaciones

⁴⁰ Allende su pensamiento político. Págs: 181-188. Quimantú, 1972

entre los pueblos cuando sus medios de producción fundamentales, los recursos vitales para su subsistencia han sido apropiados o mediatizados por un minúsculo grupo de grandes empresas que persiguen su lucro a costa del subdesarrollo y retraso de las masas de los países en que se han establecido.

Contra semejante situación se rebela hoy, con ímpetu vehemente, la conciencia que, de su propia personalidad, de sus derechos y esperanzas, están alcanzando los pueblos relegados de todo el mundo, haciendo que entren en conflicto abierto los intereses egoístas de empresas y carteles poderosos y las aspiraciones liberadoras de los pueblos secularmente sometidos.

A lo largo de un proceso continuado, en un contexto de profunda desigualdad entre las partes, y sin que ningún acuerdo bilateral o internacional lo legitimase, Chile ha sido múltiples veces discriminado en la explotación de sus yacimientos mineros. Discriminación unilateral que, en sólo dos ocasiones, mencionadas a título de ejemplo, durante la II Guerra Mundial y la guerra de Corea, perjudicó a nuestra economía en varios centenares de millones de dólares.

Si natural resulta que cada país decida libremente sobre las actividades que vinculan su destino como pueblo, más legítimo es aún si cabe que aquellas economías condenadas por la división internacional del trabajo a una estructura de mono exportación, no contribuyan con su riqueza fundamental, enajenada al lucro desmesurado de empresas extranjeras.

En un acto de plena soberanía nacional, Chile ha resuelto recuperar para sí la propiedad de las fuentes de producción más decisivas para su presente y futuro, de las cuales depende la suerte del combate que libra para sustraer a la gran mayoría de su pueblo de la miseria material, de la explotación humana interna y de la subordinación foránea. De las exportaciones de cobre proceden los dos tercios de nuestros ingresos en divisas y la financiación de casi un cuarto del presupuesto de la nación.

Tras decenios de expoliación, el pueblo de Chile hace valer su derecho a que sean considerados los principios de la equidad también en favor de la colectividad nacional, en el momento de establecer el monto de la indemnización correspondiente a la nacionalización. En la preservación de su patrimonio, en defensa de los intereses inherentes a su soberanía económica —históricamente vulnerados por las empresas cupríferas—, el pueblo de Chile ha acumulado derechos frente a éstas, que hoy ejerce, legítima y razonablemente, al deducir rentabilidades excesivas que obtuvieron las empresas nacionalizadas.

Al cumplir con este mandato constitucional, el Presidente de la República está atendiendo, igualmente, a exigencias del orden público chileno. La reparación histórica ganada por nuestra nación tenía, necesariamente, que manifestarse mediante medidas de contenido y alcance revolucionario. Ello ha respondido a manifestaciones explícitas de la voluntad del pueblo de Chile, a través de sucesivas decisiones y medidas adoptadas en conformidad con nuestras instituciones democráticas y representativas, en pleno uso de las facultades inherentes a nuestra soberanía. El 4 de septiembre de 1970, Chile votó por la nacionalización de las grandes minas de cobre. El 11 de julio de 1971, el Congreso Pleno aprobó por unanimidad, a iniciativa del Ejecutivo, la reforma constitucional de nacionalización, así como los términos de acuerdo con los cuales llevarla a cabo.

Con absoluto respeto de los principios propios de un Estado de Derecho, el proceso de nacionalización de las grandes empresas del cobre ha sido realizado en conformidad con lo dispuesto por nuestro ordenamiento jurídico, en cada una de sus etapas y de sus respectivos procedimientos.

Por todo ello, y

TENIENDO PRESENTE:

- 1) Que la Ley N°17.450, de 16 de julio de 1971, aprobó la reforma constitucional propuesta por el Supremo Gobierno para proceder a la nacionalización de las empresas de la Gran Minería del Cobre y de la Compañía Minera Andina, reforma que contó con la aprobación unánime del Congreso Pleno.
- 2) Que la norma decimoséptima transitoria de la Constitución Política del Estado, consultada en dicha reforma, contempla expresamente en su letra b) la facultad privativa del Presidente de la República para disponer que el Contralor General, al calcular la indemnización que deba pagarse a las empresas nacionalizadas, “deduzca el todo o parte de las rentabilidades excesivas que las empresas nacionalizadas o sus antecesoras hubieren devengado anualmente a partir de la vigencia de la Ley N°11.828”, esto es, a partir del 5 de mayo de 1955.
- 3) Que, para determinar tal deducción, el Presidente de la República puede considerar otros factores o antecedentes que no sean los expresamente mencionados en la letra b) de la disposición decimoséptima transitoria de la Constitución, dado que ésta señala sólo a modo de ejemplo alguna de las que pueden ser tomadas en cuenta
- 4) Que el Presidente de la República debe ejercer la facultad que privativamente le reconoce la Constitución, teniendo presente, de manera muy especial, la voluntad soberana de la nación expresada en la mencionada reforma constitucional, voluntad esta que, por medio del documento jurídico-político más fundamental para el destino histórico del país, cuál es su Constitución Política, se ha expresado en el sentido de recuperar para la nación chilena el dominio de su fuente natural de riqueza más importante.
- 5) Que la Comunidad Internacional ha reconocido, y en particular las Naciones Unidas en su declaración 1.803 (XVII), “el derecho inalienable de todo Estado a disponer libremente de sus riquezas y recursos naturales en conformidad con sus intereses nacionales” y “el respeto a la independencia económica de los Estados”.
- 6) Que el propósito se obtiene mediante el procedimiento de nacionalización de la Gran Minería del Cobre y de la Compañía Minera Andina, en los términos en que el propio constituyente la ha definido, de manera tal que se incorpore al dominio de la nación la totalidad de los bienes que tenían las empresas afectadas por la nacionalización.
- 7) Que la Constitución establece un procedimiento para fijar la indemnización en favor de las aludidas empresas. Rectificando un pasado histórico que permitió la explotación de los recursos naturales básicos de la Gran Minería del Cobre, por parte de inversionistas particulares, sin una adecuada legislación que preservara para el Estado su derecho a recibir los beneficios de tal explotación, la Constitución ha dispuesto que se pueden deducir los excesos de rentabilidad obtenidos por las empresas extranjeras, como una manera de restituir al país la legítima participación que éste debió obtener de dichos recursos naturales. Esta declaración responde a la voluntad de reconocer, por sobre los intereses privados, ya sean éstos nacionales o extranjeros, que el patrimonio nacional formado por sus recursos naturales básicos debe estar al servicio de los intereses nacionales.
- 8) Que, por lo expresado, al ejercer la facultad constitucional mencionada, el Presidente de la República debe respetar el espíritu y la inspiración histórico-política de la reforma constitucional, por sobre toda otra consideración.

9) Que, por otra parte, es necesario que su decisión, dentro del proceso dispuesto por la Constitución, sea lo suficientemente explícita como para que cumpla también una función informativa para el pueblo chileno, directo titular del patrimonio que se ha recuperado para la nación. Es por esto conveniente consignar los fundamentos principales de la resolución que sobre esta materia ha tomado el Jefe de Estado.

10) Que, para establecer la rentabilidad excesiva de las empresas afectadas por la nacionalización, el Presidente de la República sólo ha podido considerar los resultados económicos de tales empresas, reflejados en los balances respectivos desde el 5 de mayo de 1955. Por ello mismo, conviene indicar que en tales resultados no se incluyen, entre otros, los beneficios que las empresas matrices han podido lograr, a costa de las sociedades y agencias que operaron en Chile, con motivo de los mayores costos cargados a estas últimas por sobreprecio en la entrega de insumos, servicios y aportes de tecnología y por menor valor pagado por los productos.

11) Que el atraso y la pobreza que afectan a numerosos pueblos de la tierra no son fenómenos que puedan analizarse fuera del contexto de las relaciones económicas internacionales entre países pobres y países ricos. La inversión extranjera es uno de los mecanismos que —se afirma— puede contribuir a la elevación de los niveles de vida y al aumento de las tasas de crecimiento de los países subdesarrollados. En el hecho, sin embargo, tal mecanismo se ha convertido en un elemento más que junto a la dependencia financiera y el intercambio desigual, configuran la subordinación de las naciones atrasadas frente a las económicamente poderosas.

12) Que tanto en Chile como en el resto de América Latina los ingresos provenientes de aportes de capital foráneo son muy inferiores a los egresos correspondientes a utilidades de inversiones ya efectuadas. La inversión extranjera no ha sido hasta ahora, por falta de regulación adecuada, un mecanismo en virtud del cual los países ricos aportan al desarrollo de los países pobres —y con ello a la paz y convivencia internacionales—, sino, a la inversa, un mecanismo por el cual estos últimos aportan a la economía de aquéllos.

13) Que una de las razones fundamentales que explica la magnitud de este fenómeno es la condición excepcionalmente favorable tolerada en el pasado al inversionista extranjero, especialmente por las elevadísimas tasas de rentabilidad que alcanzaban.

14) Que las empresas The Anaconda Company y Kennecott Copper Corporation, que han operado en la Gran Minería del Cobre, constituyen sociedades que actúan internacionalmente con numerosas inversiones, tanto en los Estados Unidos como en el resto del mundo. Si se comparan las rentabilidades de las empresas que operaron en Chile —calculadas como la razón entre las utilidades netas anuales y el valor de libro—, con la rentabilidad de la matriz en el conjunto de sus operaciones internacionales, la obtenida en Chile es muy superior. Este fenómeno ocurre sea que la comparación se haga con los resultados alcanzados por la respectiva sociedad en su conjunto de operaciones, incluidas las agencias chilenas, sea comparando, como resulta más pertinente, con la lograda en el conjunto de las operaciones de The Anaconda Company y Kennecott Copper Corporation, excluidas sus filiales chilenas.

15) Que se han considerado las rentabilidades obtenidas por The Anaconda Company y Kennecott Copper Corporation, respecto de sus valores libros, en el conjunto de sus operaciones internacionales; la rentabilidad de otras empresas mineras norteamericanas en Estados Unidos de Norteamérica y Canadá;

los casos de límite de rentabilidad de libre disposición que el Estado de Chile ha fijado para inversionistas extranjeros; y otros casos de rentabilidad de inversiones en los países desarrollados y subdesarrollados.

16) Que, como conclusión del examen de tales antecedentes, el Presidente de la República ha determinado que la rentabilidad anual para las empresas nacionalizadas y sus antecesoras debe fijarse en el 10% de los respectivos valores libros.

17) Que no obstante la rentabilidad que se acaba de indicar, el Presidente de la República está facultado para disponer que se deduzca el todo o parte del exceso, razón por la cual, ejerciendo esta atribución exclusiva, dispondrá en lo resolutivo de este decreto montos a rebajar para cada una de las empresas, que no alcanzan al todo de la deducción posible.

DISPONGO:

El Contralor General de la República, al calcular la indemnización que corresponda pagar a las empresas de la Gran Minería del Cobre afectadas por la nacionalización, deducirá las siguientes cantidades por concepto de rentabilidades excesivas devengadas a partir del 5 de mayo de 1955 hasta el 31 de diciembre de 1970:

- a) Para la Compañía de Cobre Chuquicamata S. A., la cantidad de US\$ 300.000.000.- (Trescientos millones)
- b) Para la Compañía de Cobre Salvador S. A., la cantidad de US\$ 64.000.000.- (Sesenta y cuatro millones)
- c) Para la Sociedad Minera El Teniente S. A., la cantidad de US\$ 410.000.000.- (Cuatrocientos diez millones)

Comuníquese al Contralor General de la República, tómese razón y publíquese.

(Fdo.) ORLANDO CANTUARIAS Z. (Fdo.) SALVADOR ALLENDE G.

Al terminar la lectura del decreto, el Presidente concluyó el acto con estas palabras:

"Además enviaré el siguiente Oficio al señor Contralor:

Tengo el honor de acompañarle el Decreto en virtud del cual y en ejercicio de la facultad privativa que me otorga la letra b) de la disposición 17 de la Constitución Política, he procedido a determinar y comunicar a Ud. el porcentaje sobre el cual se calculó la rentabilidad de las Empresas de la Gran Minería del Cobre nacionalizadas y de sus antecesoras y, como consecuencia, el monto de las deducciones a la indemnización que Ud. deberá efectuar.

Además, le adjunto algunos de los antecedentes que tuve a la vista para resolver.

Saluda atte. a USIA,

SALVADOR ALLENDE GOSSENS

Presidente de la República."

Se levanta la Sesión.

RENTABILIDAD DE LAS EMPRESAS DEL COBRE

KENNECOTT

1. Promedio de Rentabilidad obtenido por Kennecott entre 1955 y 1970. (En el conjunto de sus operaciones internacionales, excluido Chile. Con datos tomados de los reportes anuales de las operaciones consolidadas de la Empresa.) 9,95% de utilidad neta sobre el valor libro.
2. Promedio de Rentabilidad obtenido en la Sociedad Minera El Teniente, durante el mismo período: 52,87% de utilidad neta sobre el valor libro, tomado de los balances de la Empresa. En el cálculo de valor libro se han descontado, de acuerdo a las normas que establece la Reforma Constitucional, las realizaciones efectuadas desde 1967 en adelante. Si no se hubiese hecho este descuento, el porcentaje de rentabilidad sería de 28,6%.

ANACONDA

1. 3,67%.
2. Chuqui = 21,51% (no hubo revalorizaciones).

Fuente: CODELCO.

[Discurso en la Inauguración de la XXV Convención del Partido Radical \(29 de julio de 1971\)⁴¹](#)

Pueblo radical, estimados compañeros que desde países amigos traen la representación de partidos y movimientos populares a este importante torneo del radicalismo. Estimado compañero y amigo, diputado Carlos Morales Abarzúa, presidente del Partido Radical (aplausos); dirigentes nacionales y provinciales de esta colectividad, estimados compañeros y amigos dirigentes nacionales de los partidos que integran la Unidad Popular, parlamentarios y regidores del pueblo, radicales todos:

Es para mí un motivo de profunda e íntima satisfacción levantar mi voz en el acto inaugural de la vigésimo quinta convención del partido, para expresar mi reconocimiento agradecido a la mujer, al hombre y al joven del radicalismo, quienes, con denodado tesón, junto al pueblo y su partido hicieron posible la victoria del 4 de septiembre. (Aplausos).

La presencia del Partido Radical en el amplio y torrentoso movimiento popular chileno, no es un hecho casual ni puede expresarse como un acontecimiento transitorio u ocasional. Nace el radicalismo con las armas materiales e ideológicas en la mano, para combatir inexorablemente a los sectores oligárquicos y reaccionarios de nuestra patria. Y sus hombres que le señalaron su ruta con visionaria actitud, desde Valentín Letelier hasta Pedro Aguirre Cerda, no han hecho otra cosa (aplausos) que ser consecuentes con los principios doctrinarios de esta colectividad que, si bien es cierto representa esencialmente a los sectores de la pequeña y mediana burguesía, ha estado y estará junto a los trabajadores en la grande y definitiva batalla por conquistar la liberación plena de nuestra patria.

Los procesos históricos se desarrollan escalonadamente y es por ello que nosotros podemos ver que la correlación de fuerzas políticas es diferente en la etapa que va recorrida en este siglo XX.

Hoy conformamos fuerzas diferentes a las que tuvieron la influencia en el tercio inicial y en el tercio medio de este siglo, pero siempre hemos podido constatar la presencia combatiente del radicalismo en las grandes batallas del pueblo chileno. Es por eso que la ciudadanía lo recuerda y los partidos revolucionarios

⁴¹ Farías 2: 1012

reconocen la trascendencia y significación que tuvo la victoria popular del 25 de octubre de 1938 cuando se eligiera al maestro radical Pedro Aguirre Cerda. (Aplausos).

También por ello y, consecuente con su tradición, el radicalismo encabezó el movimiento popular de 1938, el Frente Popular que marcó una etapa trascendente de Chile en esa época. Hoy vivimos una etapa distinta donde es posible también apreciar la presencia de los partidos que esencialmente formaron aquel frente, pero, indiscutiblemente, es bueno decirlo una vez más, el Frente Popular no es la Unidad Popular de hoy. El Frente Popular de ayer era la decisión de los partidos populares de ser la izquierda dentro del sistema capitalista. La tarea de la Unidad Popular de hoy es la de transformar revolucionariamente el régimen capitalista, de abrir el camino al socialismo.

Y es bueno destacar, una vez más, que no hay ningún partido hegemónico dentro de la Unidad Popular. Que todos los partidos tienen la misma responsabilidad y que el crecimiento de uno es también la acentuación de la influencia de los demás. Y yo desde aquí les digo a algunos convencionales del radicalismo que, por falta de antecedentes, pudieron sentirse disminuidos por el resultado de las elecciones de abril pasado, que el Compañero Presidente de ustedes no mide los partidos por los votos, sino por su voluntad y conciencia revolucionarias. (Aplausos).

Permanente presencia del Partido Radical en la construcción del socialismo

De ahí que en este país en donde la economía no es de carácter rural y en donde, más que en otros que tienen como el nuestro las características del subdesarrollo, hemos alcanzado una expresión industrial superior en la que se otorgan más servicios al pueblo, es lógica la presencia del Partido Radical en esta etapa y la será permanentemente en la construcción del socialismo. El socialismo es avance, es progreso, es contenido humanista. El socialismo implica la colectivización de los medios de producción; es la misma definición de clases más la técnica y por eso necesitamos la presencia de ese sector que interpreta el Partido Radical: la de profesionales, comerciantes, medianos y pequeños industriales, propietarios agrícolas pequeños y campesinos, los técnicos y científicos, porque son ellos el gran aporte que hará posible la eficiente construcción del socialismo. (Aplausos).

Por eso estamos seguros que esta convención comprenderá cabalmente el escenario histórico en que ella se realiza. También es conveniente señalar a aquellos escépticos o aquellos otros que tan emponzoñadamente nos combaten, que la Unidad Popular ha superado dificultades, que hemos discutido determinadas tácticas, pero jamás hemos dejado de avizorar la estrategia que nos une y nos conduce a construir la nueva sociedad. Y qué bueno es que pueda decirlo yo, Presidente del Pueblo, que no ha habido en el seno de la Unidad Popular rencillas pequeñas por prebendas administrativas. En otro sentido tenemos conciencia de que nuestra tarea revolucionaria requiere de una nueva moral, de una nueva y mayor responsabilidad. Estamos enfrentando horas decisivas para el proceso de cambios que se desarrolla en nuestro país, y es bueno recordar, una vez más, lo que dijera el compañero representante del Partido Socialista italiano: "Más allá de las fronteras de nuestra patria y aun de Latinoamérica, se mira con renovado interés el proceso del cual ustedes son actores porque forman parte del pueblo, el pueblo ha sido el principal realizador de las tareas revolucionarias de Chile".

Debemos considerar en apretada síntesis lo que hemos podido realizar sobre la base de la unidad y la conciencia de las masas populares chilenas durante estos meses en que ejercemos el Gobierno. El carbón, el hierro, el acero, el salitre, el cobre, las riquezas fundamentales de la patria, son del pueblo, son de Chile. Hemos iniciado un proceso de estatización de la banca, la que hasta ahora ha estado al servicio de los

sectores minoritarios privilegiados; hemos profundizado la Reforma Agraria para terminar con la lacra del latifundio y del minifundio. Y si tiene valor en el proceso de transformación en la propiedad agrícola, tiene más por haber elevado la conciencia y la voluntad del trabajador de la tierra, del campesino y del labriego nuestro, y, por eso también, con orgullo, yo puedo señalar que así es como el campesino es hoy día un ciudadano más con plenos derechos de ser respetado por nosotros. El postergado indio mapuche, el aborigen, ya dejaron de ser hombres despreciados y discriminados, y tendremos que abolir las leyes de excepción para que sea, junto con nosotros, un hermano más en la gran tarea colectiva que enfrentamos. (Aplausos).

Hemos nacionalizado gran parte de los monopolios textiles y avanzaremos sin vacilación hacia el acrecentamiento del área social de la economía. No les hemos entregado al pueblo y a sus trabajadores la participación y el derecho a resolver, han sido los trabajadores, por el legítimo derecho, los que han conquistado su presencia en los más altos niveles del Estado y en las empresas estatizadas, porque éste es el Gobierno de los Trabajadores y por lo tanto ello son el factor esencial en la construcción del mañana. (Aplausos).

Responsabilidad del radicalismo en los cambios sociales

Por eso les pido que meditemos un instante sobre las tareas realizadas para que avizoremos la obligación ineludible que tenemos hoy y que tendremos mañana. A nuestro juicio es preciso puntualizar con quiénes estamos combatiendo, en torno de qué estamos luchando, qué fuerza social tenemos que atraer y las medidas que nos parece indispensable tomar para completar lo que hasta ahora hemos alcanzado. Contra quienes estamos combatiendo nadie puede engañarse en este país: nuestra lucha sin cuartel contra el imperialismo, los monopolios y la oligarquía. Que a nadie llame a engaño si procediendo con responsabilidad marchamos al ritmo que nos hemos trazado. Es porque así lo estimamos. Pero que sepan, y lo digo por esa responsabilidad que tengo, que esta lucha no tiene armisticios ni cuartel, nuestros enemigos son y serán el imperialismo, la burguesía y los monopolios. (Aplausos).

De la misma manera es conveniente no olvidar que al avanzar nacionalizando los que hasta ahora detentaban los centros de poder, los grupos minoritarios y privilegiados que han gobernado este país, estamos fortaleciendo los sectores de la mediana y pequeña burguesía. Esto es muy importante recordarlo y no desconocerlo para oponerlo a la campaña turbia y torva que pretende distorsionar nuestra actitud. No escamoteamos ni uno solo de los puntos programáticos. El programa de la Unidad Popular es lo suficientemente claro para que todo Chile sepa qué es lo que vamos a hacer, cómo lo vamos a hacer y cómo aceleraremos este proceso, es responsabilidad no sólo del Gobierno, sino del pueblo de Chile y su conciencia revolucionaria.

Por eso quiero insistir, una vez más, en la responsabilidad superior que tiene el radicalismo como el intérprete más calificado de los sectores de la pequeña y mediana burguesía, de los empleados, de los maestros, de los técnicos, de los pequeños comerciantes, industriales o agricultores.

Necesitamos que estos grupos sociales comprendan que tienen y tendrán influencia decisiva en la construcción de la nueva sociedad. Y es obligación nuestra entender el esfuerzo de todos los profesionales, técnicos y científicos chilenos para que su capacidad y sus conocimientos sean entregados a la gran batalla de Chile, al gran combate de la patria. Quiero que el pueblo sepa que nuestra gran preocupación está también en lograr cabalmente la presencia del obrero, del campesino, del estudiante, de la mujer en esta lucha de la que nadie puede marginarse. Desde aquí llamo a esos sectores, y aun a aquellos que no militan

en la Unidad Popular, porque nuestra tarea es tan grande y tiene tal contenido histórico, que debemos entender que no podemos proceder con sectarismo o dogmatismo, y negar a aquellos que no militando en nuestras filas quieran estar a nuestro lado en la gran lucha colectiva. Esos sectores forman parte de la misma clase social, no son dueños de los bienes de producción, son también asalariados y, por lo tanto, tendrán que entender que ellos también serán beneficiados en esta lucha emancipadora y libertaria en que estamos empeñados. Por eso, juntos, con las tareas esenciales del cumplimiento del Programa, nos hemos preocupado de señalar que Chile tiene que acortar la distancia que lo aleja de los procesos científicos del desarrollo cultural de las metrópolis del capitalismo y de los países socialistas. De allí que hayamos fortalecido la Comisión de Energía Nuclear; de allí que demos fuerza y vigor a la presencia de científicos y técnicos en el Consejo de Investigación Científica; de allí que pretendamos utilizar todo el valor humano y técnico de que disponga Chile, porque la empresa en que estamos empeñados así lo requiere. Cuando aquí, con justa emoción, Carlos Morales ha destacado en breves frases lo que representa que el cobre sea nuestro y, al mismo tiempo, señalado la responsabilidad que le ha correspondido en esta tarea a un ministro radical, yo quiero decir que la nacionalización del cobre es un desafío histórico no sólo porque hiere los intereses foráneos, sino porque nos permite poner todo el esfuerzo, toda la capacidad de Chile, la tecnología nuestra, aprovechando la experiencia extranjera, pero adaptándola a nuestra realidad, para que esa riqueza esencial vitalice, junto al excedente de la economía nacional, el proceso de desarrollo económico y romper así la dependencia elevando los niveles materiales y espirituales del hombre de la patria. (Aplausos).

Por eso señalamos claramente contra quiénes combatimos. Nuestros adversarios esenciales, desde el punto político, son el imperialismo y los sectores ultra reaccionarios. Pero los diferenciamos categóricamente en la teoría y en la acción de la Democracia Cristiana, sin dejar de reconocer que dentro de ese partido hay sectores que tienen una conciencia que tarde o temprano apuntará su propia responsabilidad en torno de qué estamos combatiendo. Estamos combatiendo, no como dicen algunos, por imponer el totalitarismo y aplastar la libertad; estamos combatiendo para substituir el capitalismo y abrir el camino al socialismo. No hay libertad concreta si el hombre no se libera del drama de su propia y cotidiana existencia; nada sacarán por lo tanto aquellos que sirven los intereses foráneos y aquellos que defienden bastardamente sus mezquinos intereses con pretender decir que vamos a avasallar la libertad y la democracia. Vamos a ampliar la democracia porque el pueblo estará, y definitivamente, en el gobierno de Chile y vamos a hacer que la libertad tenga profundo y real contenido para aquel que nunca supo de la auténtica libertad. Nuestra batalla es entonces por cambiar el régimen y el sistema, por establecer una sociedad distinta. Nuestra lucha es contra el capitalismo y por hacer posible el socialismo en Chile. (Aplausos.)

Por eso también es conveniente destacar una vez más que nuestra vía, nuestro camino, lo que se ha llamado, y con razón, la "vía chilena", tiene indiscutiblemente profunda significación dentro de estas fronteras y más allá aún del continente latinoamericano. Y con qué satisfacción les puedo decir a los compañeros representantes de los movimientos populares que han venido a prestigiar con su presencia el solidario apoyo de sus colectividades: en este país, compañeros, no hay presos políticos; en este país, donde la prensa a veces se desborda, no hay un solo diario cerrado; en este país respetamos los derechos sociales que el propio pueblo conquistó. (Aplausos.) Nosotros debemos entender también que si trabajamos para los obreros y los campesinos, lo hacemos con el mismo apasionado interés para los técnicos, profesionales, medianos y pequeños comerciantes e industriales. Lo hacemos con pasión, con cariño, por la juventud, ya que ella será la que va a vivir plenamente la nueva sociedad y luchamos en un

combate sin cuartel porque la mujer de Chile, la madre proletaria, la mujer del pueblo, entienda que nuestra lucha la beneficia a ella más que a nadie. Y cada vez que veo que, como en el caso de Valparaíso, cuando en una elección ocasional, en un medio emocionalmente sacudido, es la mujer la que decide una lucha en contra nuestra, aunque en volumen microscópicamente superior, llamo a golpear la conciencia de los militantes de los partidos de la Unidad Popular, de sus dirigentes. Nuestra gran tarea, nuestra gran tarea, nuestra gran obligación es hacer posible que la mujer chilena, que la hermana, que la hija, que la madre y la amiga nuestra, comprenda que la necesitamos y que luchamos por ella porque es ella la simiente del futuro en el hijo del pueblo. (Aplausos.)

Todo campesino, todo poblador, todo empleado, todo hombre de nuestra misma clase, tenga o no tenga militancia en la Unidad Popular, debe entender que es un amigo y es un hermano en este gran combate. ¡Y qué bueno es señalar esta unidad ejemplar entre partidos de concepciones doctrinarias y filosóficas distintas! Y desde aquí lo señalo que hay un amplio campo para una auténtica izquierda cristiana, que es un factor fundamental en esta tarea revolucionaria. Yo tengo la seguridad que ese sector que hace carne la verdad y la doctrina de Cristo vendrá junto a marxistas y a laicos para hacer más fuerte y poderosa la Unidad Popular. (Aplausos.)

Con derecho de compañero le propongo a esta Convención del radicalismo una gran campaña, una campaña pública para llegar a esos sectores que he nombrado y cuya presencia el Gobierno de la Unidad Popular estima indispensable para la construcción del socialismo.

Tarea por realizar

Compañeras y compañeros, quiero ahora y en forma muy apretada resumir frente a ustedes las tareas inmediatas que tenemos. Pero antes quiero recordar cuál es la realidad que confrontamos, porque de ella emana la superior responsabilidad que tenemos. Hemos llegado al Gobierno en un país dependiente en lo económico, en lo político y en lo cultural. Hemos realizado tareas que implican romper esas amarras y abrirnos las grandes alamedas que conducen a la nueva sociedad. Conveniente es no olvidar que por desgracia a los procesos económicos, industriales, que caracterizan la existencia del hombre en los países dependientes como el nuestro, se ha agregado ahora la violencia brutal de la naturaleza con sus lluvias, con su viento, con su nieve y últimamente con el terremoto. Lo decía con razón Carlos Morales, y yo puedo agregar que no sólo frente al problema de la vivienda, no hay ningún país en América Latina, cualquiera sea el Gobierno que esté en el manejo de la cosa pública, que haya podido disminuir de manera tan apreciable y menos suprimir los grandes déficit que dicen relación con la alimentación, el vestuario, el trabajo, educación, la vivienda, la salud, el descanso y la recreación. Si era dura la tarea que teníamos, es mucho más dura ahora. Es posible que mucha gente no entienda la profundidad dramática del sismo que ha azotado a nuestra patria. Si bien es cierto que por suerte cobró pocas vidas, hemos tenido que lamentar los heridos, que alcanzan a trescientos o cuatrocientos. Pero la economía de Chile ha sido golpeada y en forma muy dura. Si antes necesitábamos importar 180 millones de dólares para traer carne, trigo, grasa, mantequilla y aceite del extranjero, necesitaremos mucho más en un país donde la infraestructura de la agricultura ha sido muy destruida. Sólo quiero decirles, por ejemplo, que la avicultura ha visto destruido el 30 o el 35 por ciento de sus instalaciones. Por ello este proceso del abastecimiento tiene que entenderlo el pueblo. Yo me congratulo porque en el día de hoy en el Estadio Chile haya sido el Ministro de Economía el que le habló a la mujer del pueblo para explicarle las raíces de las dificultades que tenemos que enfrentar y señalarle responsabilidades. El pueblo de Chile está maduro para entender que el socialismo se conquista con sacrificio, y si la naturaleza nos ha golpeado, los que creemos en el socialismo no podemos olvidar que

la inteligencia del hombre ha dominado la naturaleza y será con la unidad, con el empuje del pueblo de Chile, que venceremos las dificultades, sin que jamás una grieta rompa la unidad e impida la tarea superior de pueblo. Yo tengo plena confianza en ello. (Aplausos).

Quiero que se entienda. La redistribución de los ingresos ha permitido por primera vez en la historia que sectores que nunca pudieron comprar lo puedan hacer ahora. La capacidad productiva, claro, no ha estado al mismo ritmo del proceso acelerado de compra y de consumo que las masas han alcanzado. Tenemos también que señalar que esta distribución de los ingresos ha ido aparejada con la detención de las alzas y por lo tanto hemos logrado paliar en parte el proceso inflacionista, que es la gran enfermedad de nuestros pueblos. Pero también, y lo digo anticipadamente, quiero que el pueblo de Chile vea que aprovecho esta prestigiosa tribuna para señalar que no podemos seguir nosotros empujando reivindicaciones en relación con la fuerza que tienen determinados sectores o determinados gremios. Yo pondré mi influencia moral y mi determinación de gobernante para hacer que el próximo año seamos capaces de entender el proceso de Chile y acordemos un solo reajuste igual para los sectores públicos o sectores privados, única manera de atajar la inflación. (Aplausos.)

Amplia política internacional

Si algunos no lo entienden, les haremos comprender que por sobre los intereses personales o particulares de un gremio está el gran interés del pueblo y de la patria, y el pueblo estará en esta gran tarea constructiva. (Aplausos).

Quiero también destacar que así como estamos cumpliendo con el programa y asumiendo plenamente nuestra responsabilidad en los internos, en el campo internacional este Gobierno se ha proyectado sin vacilaciones; relaciones diplomáticas y comerciales con todos los países del mundo, y nuestra voz se ha levantado en las Naciones Unidas o en la Organización de los Estados Americanos sin claudicaciones y sin oportunismo. El Ministro de Relaciones de Chile ha estado en países latinoamericanos y ha recorrido el campo socialista, y yo, hace tan sólo algunas horas, he estado en Argentina. Es conveniente destacar lo que representó la entrevista entre el Presidente argentino y el Presidente de Chile. Ha sido para solemnizar un hecho de importancia extraordinaria, el arreglo del último diferendo entre nuestras patrias por los cauces del derecho y del arbitraje. Y junto con solemnizar esto que es aleccionador en un mundo donde los pueblos internamente explotan y en donde se fabrican guerras locales para aplastar la independencia de otros pueblos, es trascendental que hayamos encontrado una vez más el sendero de la ley y del respeto mutuo para solucionar nuestras dificultades. Y los acuerdos de Salta señalan con absoluta claridad el entendimiento entre pueblos cuyos gobiernos tienen un pensamiento doctrinario distinto, el pluralismo ha echado por tierra fronteras ideológicas destinadas a defender intereses y estrangular el derecho de los pueblos a su autodeterminación. (Aplausos).

Participación del pueblo

Quiero insistir en que ahora debemos establecer los mecanismos que permitan profundizar y ampliar la participación popular para así fortalecer el área social de la economía. Esta debe estar destinada a atender esencialmente a las poblaciones marginales, a las comunas proletarias. La participación sindical debe hacerse presente en las empresas privadas para tener información, conocimiento de los balances, saber la política laboral que sus empresas trazan y conocer las perspectivas de perfeccionamiento que se abren para los trabajadores. Así debe ser la presencia permanente de los obreros, de los trabajadores en los sectores públicos y en la dirección de las empresas estatizadas.

Queremos acentuar la economía del Estado, la economía social, el área social de la economía, como un motor dinamizador del gran proceso del desarrollo económico de Chile. Los índices de crecimiento de un país que aumenta todos los años en un 2,7 por ciento su población no pueden ser los magros índices que se lograban antes y que ni siquiera eran capaces de satisfacer el aumento vegetativo. Debemos alcanzar las altas tasas de crecimiento que implica la gran tarea. Para eso tenemos que producir más. Hay algunos que no creen que producir más es una tarea revolucionaria. Yo les digo a aquellos compañeros que no entienden que la tarea revolucionaria es cambiar un grupo minoritario que detenta el poder por las grandes mayorías para que lo ejerzan. Pero esas mayorías tienen que comprender que es tan revolucionaria la conquista política del poder como producir para el pueblo, como trabajar y estudiar para el pueblo, y que la tarea de la producción es fundamental para afianzar la revolución chilena. (Aplausos).

Tenemos que hacer realidad la ley antimonopolio y luchar para que se despache el Fondo Nacional de Desarrollo. Tenemos que establecer los mecanismos de planificación central y regional e ir a la descentralización administrativa; terminar con el burocratismo que ahoga en el papeleo de las ventanillas al ciudadano que requiere el servicio público. Como medidas sociales necesitamos fundamentalmente hacer posible el fondo nacional de asignación familiar para nivelarla y luchar por alcanzar la asignación familiar única. Debemos tomar medidas inmediatas para mejorar la previsión social y estudiar su reforma indispensable de llevar a cabo en nuestro país. Debemos plantear frente al pueblo -ya las bases las ha estudiado el compañero Ministro de Educación- la tarea urgente de empezar a encarar una reforma educacional. Así como el Gobierno, y lo digo yo que soy médico, tiene la obligación de hacer posible la atención médica en las mejores condiciones del pueblo, vamos a descentralizar, vamos a democratizar el Servicio Nacional de Salud sin que pierda su jerarquía técnica. Pero tenemos que entender definitivamente que en éste, como en otros problemas, la raíz está en una concepción social injusta. En Chile faltan 4 mil médicos, 6 mil o más dentistas, 2 mil o más matronas, 3 mil o más enfermeras universitarias y cientos de gentes que trabajen en una campaña sanitaria. Como lo hemos dicho, y por eso consideramos urgente el despacho del Ministerio de la Familia, nuestra gran preocupación es el futuro. Y defendemos el futuro de Chile en las campañas que amparen al hijo del pueblo. Por eso es una tarea inmediata que cumplirá el Gobierno Popular. Cumpliendo con ello haremos que sea efectivo y real lo que le dijimos al pueblo y el pueblo está esperando. (Aplausos.)

Compañeros delegados a la Convención Radical, las tareas revolucionarias no se ejecutan y se cumplen desorganadamente, improvisadamente. Sólo un pueblo disciplinado, como tantas veces lo he dicho, sólo un pueblo consciente de su gran responsabilidad podrá cumplirlas; sobre todo cuando ya tiene la proyección histórica que aquí se ha señalado, que se reconoce en América Latina, que se hace presente en Helsinki, que está en la mente de millones de trabajadores que miran con interés y solidaridad de clases lo que pasa en nuestra patria. No es sobre la base del espontaneísmo que avanza la revolución, no es con tomas accidentales, ocupaciones de fábricas pequeñas, propiedades agrícolas, como se contribuye a afianzar un proceso que el Gobierno tiene la obligación de dirigir. Ya lo ha dicho el compañero Carlos Morales, nosotros le diremos al pueblo nuestra experiencia y sabremos decirle qué leyes debemos modificar y cuándo. Yo les digo a ustedes que frente a la realidad de Chile, azotado en su economía, devastado en las bases de su estructura agraria, en este momento en que Chile pasa por un drama profundo, no sólo en lo humano sino en lo social y económico, mi Gobierno, el Gobierno de los radicales, impondrá una política económica de guerra; estamos y estaremos en guerra contra el hambre, la inflación, la miseria y la desocupación. Como dijera Carlos Morales: ¡Venceremos con la unidad y la fortaleza del pueblo! (Aplausos.)

CONFERENCIA DE PRENSA DEL COMPAÑERO PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, DR. SALVADOR ALLENDE, REALIZADA EL DÍA 5 DE AGOSTO DE 1971.⁴²

En primer lugar, quiero reiterar el saludo que les acabo de hacer, y en seguida pedirles excusas por este retraso involuntario. He tenido que preocuparme de algunos problemas de tipo familiar, que también tienen a veces los dirigentes políticos.

Me dicen que hay periodistas de países amigos -para no emplear la expresión extranjeros-, y nacionales; entonces podemos irnos alternando, pero les advierto que quiero cambiar un poco el método rutinario, que quiero más que una ráfaga así de preguntas, quiero que dialoguemos un poco, así que yo también les voy a hacer preguntas en respuesta a las preguntas que Uds. me hagan.

Ya, compañero de los focos, yo le ruego que me permita ver al público, que yo no los veo y es muy desagradable contestar una pregunta a la oscuridad, y mucho más desagradable no ver cuando hay tantas periodistas femeninas.

Bueno, ¿qué pasa con los focos? Pues estoy hablando de los focos y nada...bueno, pero estando yo, primero está el público y después de él, la T.V. Yo quiero ver a la gente, no veo nada. Bueno, ofrezco la palabra.

Se individualiza, compañero, a pesar de que yo sé quién es usted.

VICTOR HUGO ALBORNOZ, de Radio U.T.E.: Compañero Presidente, ayer se cumplieron nueve meses desde que los trabajadores llegaron legalmente al Gobierno; ¿qué opinión le merece a Ud. el papel que ha jugado o representado la oposición en este lapso?

RESPUESTA: En todo régimen como el que vive Chile, la oposición juega un papel muy importante, pero hay que distinguir también en la oposición; hay sectores que actúan no frente a las medidas o iniciativas que toma un Gobierno, sino en función de sus ideas, sus intereses esencialmente; entonces esa es una oposición intransigente, cerrada, con la cual no es posible el diálogo. Hay otra oposición, que discrepando de las líneas del Gobierno, está dispuesta a analizar, sobre todo en el Congreso, las iniciativas y los planteamientos del Ejecutivo; y hay otro sector que está representado especialmente por la Democracia Cristiana, para la cual oponerse a algunas iniciativas es muy difícil, porque ellas están dentro de lo que plantearon, sobre todo en el programa de Radomiro Tomic. Pero en sus grandes líneas yo puedo decir que frente a la actitud de la oposición y sólo muy excepcionalmente, cuando se ha hecho una campaña en algunas revistas, despreciable por cierto, y que traspasa lo tolerable dentro de la ley, hemos recurrido a los Tribunales de Justicia; de allí que el Gobierno pueda señalar -y en el caso particular mío- creo que he sido el único Presidente de Chile que no ha tenido una palabra en contra del Congreso, aunque no tenemos mayoría. Jamás he emitido una opinión o un juicio condenatorio; lo que ha ocurrido con gobiernos anteriores, que culpaban de todo lo que sucedía al Congreso, a pesar de que tenían mayoría en el Congreso.

FERNANDO URIBE de Prensa Latina: Respecto a la situación producida en el Partido Radical quiero preguntar al compañero Presidente si ello tendrá incidencia en la estructura del gabinete actual u otro tipo de incidencia.

⁴² OIR

RESPUESTA: Esta es una pregunta bastante importante, y semi conflictiva, diría yo; donde luego quiero señalar que concurrí a la convención del Partido Radical; que allí tuve una intervención, en la cual destaque por qué a mi juicio, era indispensable la presencia de un partido como el Radical, entroncado más que centenariamente la vida de Chile, que representaba sectores tan importantes en un proceso revolucionario como los sectores de técnicos, profesionales, empleados, pequeños y medianos comerciantes, o industriales. En mi intervención, quise demostrar como era sociológicamente justo, frente a la dirección de los sectores sociales de Chile, la presencia de un Partido laico, democrático y revolucionario, en realidad para mí ha sido una sorpresa no grata (yo diría dolorosa), lo ocurrido, no puedo entrar a pronunciarme en los problemas internos de una colectividad; en cuanto a la forma como se estructuró la Convención, y la representatividad en ella manifestada son problemas que no me competen y que siempre he respetado, porque pertenecen a la vida interna de los Partidos. La declaración que se elaboró, que es en esencia, la definición, a mi juicio, es una declaración que no es auténticamente lo que es y ha sido la imagen del Partido Radical pero tampoco es una declaración que a la luz de la doctrina marxista, pueda estimarse como una declaración marxista, yo creo que es una declaración un poco heterogénea y que se presta sí a que alguna gente o muchos piensen, que está más cerca de una interpretación marxista que lo que ha sido siempre la característica tan típicamente marcada de la expresión Radical, del pensamiento laico, democrático racionalista. Ahora lógicamente se plantea una situación desde el punto de vista de Gobierno, tendremos que analizar -y digo analizar- porque hay un hecho bastante curioso y es que tanto la Convención y los Radicales elegidos para la Directiva, como el grupo que ha renunciado al Partido expresen su más decidido apoyo al Gobierno, al Programa de la Unidad Popular y el Presidente de la República, y un problema similar se plantea y aprovecho la pregunta de Hernán Uribe para vincularlo porque es la realidad.

Aquí no podemos ocultar las cosas. Algo similar se plantea en el MAPU, según mis informaciones, los parlamentarios del MAPU, compañeros Gumucio, Jerez y Silva más el Ministro Chonchol renunciarían al MAPU, para juntarse con el sector que se ha separado de la Democracia Cristiana, y que quieren, y desean constituir, un vigoroso movimiento de izquierda cristiana. Entonces lógicamente ustedes tienen que entender que hay también allí algo que analizar, porque a su vez, tanto los parlamentarios que se van del MAPU, como el MAPU y los que han salido de la Democracia cristiana para formar la Izquierda Cristiana que expresa apoyo decidido al gobierno y al programa de la Unidad Popular, y consecuencialmente con ellos, al Presidente de la República. Así es que nos encontramos frente a un hecho aparentemente paradojal que hay más fuerzas que apoyan al gobierno, pero que la base se ha debilitado por problemas internos de los propios Partidos. Dentro de un respeto al pluralismo que mantendremos, y de un respeto irrestricto a la vida interna de los Partidos que siempre ha mantenido, esperará con la prudencia necesaria, que se decanten estas cosas. Sé que es el propósito de expresar al Gobierno, a la directiva de los Partidos donde han acontecido estos hechos, el deseo de dejar en libertad al Presidente de la República en las jerarquías administrativas-políticas, pero no he resuelto todavía nada. Espero hoy día empezar e estudiar esta situación y resolveré en el momento oportuno, pero sin discusión compañero Hernán Uribe, sin discusión, este es un problema que preocupa e inquieta y además es una manifestación contradictoria, porque por un lado, confluyen fuerzas que vienen en número apreciable y cualitativamente tienen mucha importancia fortalecer al Gobierno; y por otra parte, se produce esta segregación en los Partidos que están representados en el Gobierno y sin embargo, los sectores que se separan de ellos, reafirman su decisión de apoyar al Gobierno.

Esto hace un poco más difícil comprender la política chilena, pero esto viene categóricamente a señalar hasta dónde es efectivo lo que hemos dicho y cómo aquí, no sólo la expresión democrática se manifiesta en el respeto a la oposición, al derecho de opinar, sino que en la propia vida interna de los partidos llega a ser creíble, un exceso pero es característico nuestro y seguiremos avanzando.

PREGUNTA: El Diputado Socialista, Pedro Jáuregui, hizo ayer una denuncia en la Cámara de Diputados en la que señaló que existían grupos armados en localidades al interior de Osorno, y que continuaban las tomas de predios; señaló asimismo que había hecho la denuncia correspondiente en el ministerio del Interior, específicamente ante el Subsecretario del Interior y hasta el momento no se habían adoptado medidas para terminar con estos problemas. Quería saber su opinión acerca de la denuncia de su Partido y de la implicancia que pueda tener.

RESPUESTA: Desde luego, quiero señalar una vez más, que es una expresión también de absoluta libertad democrática el que un parlamentario de Gobierno, exprese como lo expresara mi amigo y compañero Dr. Jáuregui su opinión en el Congreso Nacional. De todas maneras, quiero manifestar que el Diputado a mi juicio, debió antes de hacer su denuncia, informarse sobre las medidas que el Gobierno ya había tomado; donde él ha cometido un error es al decir que no se hizo caso de las denuncias. Reiteradamente este Gobierno ha tenido denuncias, a veces sobre la base de solvencia por parte de las personas que han hecho otras denuncias de que habría focos o grupos armados y los hemos investigado, hemos tomado las medidas, y hasta ahora no hemos encontrado foco armado propiamente tal.

Quiero destacar que entre otras cosas el Gobierno decretó la zona fronteriza (de esto hace ya algunos meses), lo cual significó entregar a una Comisión Interministerial el control de trescientas mil hectáreas con un doble aspecto: por una parte, explotar las reservas forestales, no los bosques naturales que deben ser patrimonio de Chile y queremos preservar, sino algunos bosques artificiales que no están explotados, (que tampoco pueden ser expropiados a través de Ley de la Reforma Agraria, para crear allí un gran complejo para la industria papelera tomando en consideración que los trabajadores del aserradero son los que están en peor situación; y por otra parte, que en esa vasta y amplia zona el número de gente por kilómetro cuadrado es muy bajo, vale decir, hay un problema de afianzamiento de Chile en una vasta región donde en kilómetros de kilómetros prácticamente no hay gente, y además son regiones potencialmente muy ricas. Pero también decretamos esa zona, porque se decía que en esta región actuaban determinados focos o grupos armados, e inclusive se llegó a señalar como el Jefe de este sector insurgente a un denominado "Comandante Pepe". No conozco más Pepe de influencia en el Gobierno que el Ministro del Interior, pero decretamos zona fronteriza, con lo cual estoy señalando a Gabriela Piderit que el gobierno cada vez que ha habido una denuncia responsable se ha hecho eco de esta denuncia; y también cada vez que ha tenido una información sin necesidad de que sea denuncia, se ha preocupado de ver si efectivamente existen o no, estos grupos armados. Porque no los hemos tolerado ni los vamos a tolerar. En el caso concreto del Diputado Pedro Jáuregui, el Ministro del Interior tomó las medidas pertinentes: contacto directo con el Intendente de la Provincia, envío de un abogado que ha intervenido en reiterados conflictos que ha estado muchas veces, sobre todo en Cautín, con experiencia sobre esta materia, traslado de un sector numeroso de agentes de investigaciones para contribuir con los locales que generalmente son un número muy reducido de funcionarios, a la más acuciosa y seria investigación. Así mismo y como es lógico imaginarse, buscar las informaciones que tienen las fuerzas armadas que cuentan con servicios especializados sobre esta materia y una vez teniendo todos esos antecedentes, actuar si era necesario.

Previamente hemos tomado las medidas para individualizar, aislar y controlar la posibilidad de existencia de un foco de este tipo, así es que yo pienso que si el Diputado Pedro Jáuregui ha afirmado esto, alguna base debe tener, es un hombre serio -lo conozco- soy su amigo hace muchos años, pero él debió sí, haber esperado por lo menos una respuesta directa del Ministro del Interior, porque sostener que el gobierno no ha tomado medidas, es un error, es un error en que no puede caer un diputado de gobierno.

Vamos a ver, un periodista de países amigos.

JOSE COOL, Agencia Católicos de EEUU y Alemania: Señor Presidente tiempo atrás los obispos chilenos editaron este documento "Evangelio, Política y Socialismo" y si bien entiendo se lo mandaron a Ud. también, por otra parte, el domingo pasado, la Iglesia Bautista publicó una declaración respecto al mismo tema, religión y socialismo. Se señala por una parte, la bienvenida de ambas iglesias de un socialismo humanista, y por otra parte se desea que en Chile no hubiera un marxismo totalitario; ¿quiere Ud. Sr. Presidente, decir algo sobre este planteamiento?

RESUESTA: Reiteradamente -tome asiento por favor- reiteradamente, hemos sostenido y destacado, como un hecho de gran significación, de que en nuestro país, las iglesias, esencialmente la Iglesia Católica que es mayoritaria, a través de su jerarquía se ha identificado más y más con los problemas del pueblo y no haya objetado una solución que implique los cambios estructurales necesarios para conducir este país hacia el socialismo. Que la Iglesia y las Iglesias reiteren entonces, su apoyo que es muy importante, desde el punto de vista espiritual y moral y activo, su apoyo a un camino socialista democrático y humanista significa fortalecer la línea del gobierno y lo que hemos llamado la vía Chilena.

Hemos siempre sostenido que Chile por su idiosincrasia, por su historia, por su realidad, ha buscado un camino propio que es un camino revolucionario pero que esta revolución queremos realizarla con el menor costo social, por una parte; y por otra parte, con el menor costo económico, en el sentido de impedir que se dañe nuestra economía en función de esta lucha que implica hacer que una minoría que ha detentado el poder, de paso a la mayoría que efectivamente ha representado.

El apoyo, entonces de las Iglesias, y especialmente de la Iglesia Católica chilena, es muy importante porque significa que coloca el auténtico pensamiento cristiano, al servicio de la revolución que está destinada precisamente a permitir el desarrollo integral de la personalidad humana. Tanto el documento que usted ha aludido, que tengo entendido es un documento de trabajo, lo conozco y he estudiado, y además he tenido el agrado de conversar con algunos de los dirigentes de la Iglesia Católica chilena. De la misma manera, con algunos dirigentes de las Iglesias, no sólo de la Bautista, sino de las Iglesias y he encontrado de parte de ellos, en primer lugar una gran comprensión una gran receptividad para los problemas de Chile y de su pueblo y también una actitud de comprensión para las acciones que desarrolla el Gobierno tendientes a hacer posible los cambios que abrirán a Chile el camino del socialismo dentro de los marcos que reiteradamente he señalado: de respeto a la persona humana, a los derechos que el pueblo de Chile ha conquistado a lo largo de muchas luchas, y que nosotros no queremos disminuir sino ampliar. Si luchamos, es porque esta democracia nuestra, la democracia representativa, tiene las lacras del régimen y del sistema capitalista y creemos que no es una auténtica democracia, y que hay millones de chilenos que han estado siempre al margen de la libertad auténtica y de la propia democracia; por eso es que nos sentimos complacidos de poder expresar ante el mundo sobre la base de su pregunta cuál ha sido nuestra actitud y cual será en el futuro, y por eso creemos que dentro de esta línea contaremos cada vez un apoyo mayor de parte de las distintas Iglesias que tienen su representación y su jerarquía en nuestro país.

Tan solo quiero destacar la significación internacional que tuvo el Tedeum Ecuménico que yo solicitará y que ha sido la demostración más clara del respeto a todas las creencias y fundamentalmente, el respeto de un hombre que no profesando una fe, como yo, tiene por el derecho y la fe de los demás.

EMILIO ROJO DE PURO CHILE.- Ud. se ha referido al Partido Demócrata Cristiano; yo quería consultarle ¿cuál es el significado político futuro que Ud., le atribuye a la crisis interna que en este momento vive ese partido, y si en el futuro podría haber en el Gabinete algunos Ministros de la Izquierda Cristiana?

RESPUESTA: Desde luego, yo pienso compañero Rojo, que nadie pue de dejar de mirar con señalado interés el que se provoque o se busque la estructuración de un movimiento cristiano de izquierda; es un paso muy decisivo en la vida política y viene a señalar una vez más, que en este país los procesos maduran con mayor rapidez que en otros países, a pesar de que puedan tener un desarrollo económico muy superior y a pesar de que aparentemente también hubieran alcanzado una etapa política más elevada. El entendimiento entonces de marxistas, laicos y cristianos, es un hecho que señala a Chile como alcanzando un punto superior de la responsabilidad política y demostrando cómo gente que tiene un pensamiento filosófico diferente, puede y debe ponerse al servicio de Chile y de su pueblo para encarar una tarea revolucionaria.

Ello viene a afirmar una vez más lo que le he contestado a la pregunta que me hiciera hace un instante en relación con las Iglesias, uno de Uds., a quien he saludado con mucho agrado.

Tiene compañero, Rojo, gran importancia el hecho de que en la propia democracia cristiana y como problema de conciencia de los que allí militan, se haya producido esto que es indiscutiblemente un fenómeno político de grandes proyecciones.

No entro analizar, no lo deseo, he sido bastante prudente en relación con el MAPU, y con el P.R., y tengo la obligación moral o ética de hacer lo mismo frente al problema interno de la Democracia Cristiana; me interesa y es, creo, mi obligación, sobre todo destacar la importancia que tiene hacia el futuro la creación de un auténtico movimiento de izquierda cristiana. Ahora, no siempre los partidos tienen que estar representados en el gobierno, para expresar su apoyo a la acción de un Gobierno, sobre todo cuando tienen fuerzas parlamentarias, pero eso no excluye la posibilidad de la participación mañana, una vez que se consolide este movimiento, en las esferas gubernativas si acaso los partidos que integran la UP, en conversación con el Presidente de República, resuelven ampliar esa base e invitarlos a que formen parte del Gobierno. Pero puedo sí decir, que hay algo que indiscutiblemente tiene un valor, en los distintos hechos que han ocurrido en los partidos políticos: el Partido Radical, ha sufrido lo que todo el país sabe como consecuencia de su Convención, y el grupo que se separa del partido radical, formado por políticos que han actuado durante muchos años en la vida pública chilena y que tienen prestancia política, qué han sido candidatos a la Presidencia de la República etc., reitera su decisión de apoyo al programa y al gobierno. El sector de parlamentarios que se separa del MAPU y que va a juntarse con el grupo que va a formar la Izquierda Cristiana, señala su irrestricto apoyo al Programa al Gobierno y al Presidente de la República; y aquellos otros qué bien sabemos de la D.C que se juntan con los parlamentarios del MAPU, para fortalecer el Movimiento Cristiano de Izquierda expresan su apoyo el programa y el gobierno. Y además agregan en forma muy clara, que no piden ni exigen cargos administrativos, ni representación política en el Ejecutivo; este es un hecho que tiene mucha importancia porque hay de por medio una gran responsabilidad, por una parte, ante su propia conciencia y ante el pueblo en la lucha en que estamos empeñados, que es muy dura, y además demuestra una clara, una diáfana, una transparente actitud política. Gente que está en el gobierno, que renuncia a las posiciones del gobierno, para fortalecer

movimientos destinados e apoyar al gobierno; yo creo que es un hecho que no ocurre habitualmente en muchos partidos o en muchos países y que es importante destacarlos.

-Apaguen la luz, por favor. Apague la luz compañero por favor. ¿Quién es el sordo? Apague la luz, no ve que no veo ni a Verónica ni a Marcela, ni a....Momento van a cambiar la luz... ¿qué pasa?

-Cristian, ¿quieres venir un segundito por favor?

Te doy 24 horas de plazo...24 horas. (Risas). Bueno...Bueno... vamos... ¿estamos listo? Sin luz un momento...

AGENCIA TASS, Compañero Presidente: Como se sabe, en el futuro próximo en Chile se proyecta construir 2 plantas de viviendas prefabricadas con equipo soviético. El equipo para cada una de estas fábricas será donado como ayuda para los damnificados del último terremoto y el equipo de la otra fábrica será recibido a través de un crédito concertado durante la última visita del Canciller Almeyda a la URSS. Quería saber compañero Presidente su opinión sobre la importancia de esas futuras plantas para la reconstrucción de las zonas devastadas por el terremoto y en general para el cumplimiento del programa de la UP en el campo de vivienda.

RESPUESTA: En primer lugar, se hizo público nuestro reconocimiento al Embajador de la URSS, cuando tuvo la deferencia de concurrir a La Moneda a expresar la resolución del Gobierno Soviético de donar una de esas plantas que permite construir 70 mil metros cuadrados, como un aporte al Gobierno para encarar las graves consecuencias del sismo.

También y en cada oportunidad lo hemos hecho, hemos agradecido las expresiones solidarias de diversos países de todos los continentes y por cierto en los países de América Latina, que con gran esfuerzo han venido a ayudarnos, a cooperar con nosotros y a entregarnos su solidaridad afectiva, y también material, en el caso concreto que Ud. alude es muy importante que contemos con dos plantas, la otra la adquiriremos a través del crédito, porque eso permitirá construir, sobre 140.000 metros cuadrados al año, y es un aporte decisivo, además, son empresas o industrias que permiten, levantar casas prefabricadas hasta de cuatro pisos, lo cual no excluye que puedan hacer asimismo casas de un piso, pero son casas asísmicas.

Nadie puede dudar la importancia que tiene que adquiramos técnica de otros países, para encarar el más duro, el más difícil y el más dramático problema que confrontan la mayoría de los países del mundo, los países del capitalismo Industrial, aún los países socialistas y por cierto mucho más grave es la situación de los países en vía de desarrollo.

Yo lo he dicho reiteradamente, a pesar de que Chile es sin discusión el país de América Latina en donde el esfuerzo estatal es más alto para construir viviendas, el hecho es que ningún Gobierno, hasta ahora ha construido para el aumento vegetativo de la población, Es por eso que dije que uno de los problemas más importantes desde el punto de vista humano, del punto de vista económico, que confrontaba el Gobierno era el déficit de viviendas que según los técnicos alcanzaban hasta antes del sismo a 480 mil o 500 mil viviendas y lo he repetido y la frase también la he repetido, porque me gusta repetir con majadera insistencia que la primera Exposición de la Vivienda que se hizo en Chile la hice yo como Ministro de Salud Pública del Gobierno de Pedro Aguirre Cerda.

En esa oportunidad, demostré ante Chile entero que faltaban 320 mil viviendas, y han pasado desde el año 1940 hasta ahora 31 años, y que ahora no faltan 320 mil sino 480 mil viviendas, si eso ocurre en Chile donde el Estado a través de distintos organismos, y ha estimulado además la inversión improvisada como en las Cajas de Ahorros y Préstamos, garantizando un interés, y también la desvalorización de la moneda para los inversionistas de ese tipo, si Chile no ha sido capaz, de solucionar este problema, es porque es un problema muy complejo y que no sólo dice relación con determinados materiales como sería el cemento, que falta, una fábrica, o dos más de cemento, como las maderas, que faltan los aserraderos, que faltan los hornos, que faltan los materiales necesarios para ser incombustible e incandescente la madera, etc., etc., para proteger de las termitas. Entonces cualquier apoyo y en este caso concreto el que se nos haya obsequiado una fábrica y que se nos haya dado crédito para adquirir otra, es muy importante, pero nosotros inclusive estamos dispuestos a romper moldes tradicionales, y lo discutiré en el Gobierno para plantear ante el mundo un crédito inclusive en viviendas.

¿Por qué? Porque aunque hagamos un esfuerzo enorme, yo creo, y no tengo por qué no decirlo, que es difícil que Chile pueda, aún con el mayor nivel de eficiencia, construir más de 100 mil viviendas en un año porque hay miles y miles de factores que limitan esta posibilidad. A este ritmo, con el aumento vegetativo de la población nosotros nos demoraremos muchos y muchos años para solucionar este problema. ¿Por qué plantear entonces la posibilidad de un crédito en viviendas? Siempre que estas viviendas tengan una relación con el costo interno, y siempre que ello no implique detener el proceso que queremos impulsar, de utilizar nosotros los materiales chilenos, la técnica chilena y aprovechar la técnica venga de donde venga, para acelerar el desarrollo y ojalá poder producir no cien mil sino ciento cincuenta mil viviendas. Pero esta no es una cosa que puede hacerse de la noche a la mañana; tenemos que ampliar las industrias relacionadas con la construcción, tenemos que ir más allá, tenemos que nacionalizar las industrias de la construcción, tenemos que cambiar el sentido de lo que es la propiedad y la construcción en el régimen capitalista y aplicar el criterio socialista. Para nosotros la vivienda es un derecho como lo es la salud, como lo es la educación.

En el régimen capitalista la vivienda es un negocio. Las empresas construyen para ganar dinero, las empresas que producen elementos de la construcción, lo hacen para ganar dinero; en un régimen socialista, en cambio, esas empresas tendrán que producir con otro ritmo con otro sentido; pero también tenemos que entender que sería absurdo pretender de la noche a la mañana que solo construyera el Estado y desperdiciar la capacidad técnica de empresas constructoras medianas o grandes que han desarrollado y desarrollan todavía una labor importante en nuestro país. El problema está en que hay que adecuar el interés de Chile, y posiblemente encontraremos (y estamos preocupados de ello), fórmulas que permiten aprovechar esa capacidad técnica, y que esas empresas nos entreguen servicios, por ejemplo, o se forman empresas mixtas o bien se forme una gran Empresa del Estado, que construya sin eliminar la posibilidad de que construyan otras empresas, pero que sea un factor regulador de precios. Lo que nos hemos esforzado sí nosotros, es pagarles en realidad cuando lo necesitan y cuando han terminado parte de su labor, a las empresas que hacen la infraestructura de Vías y Obras o en la Vivienda, porque nos hemos encontrado con el hecho increíble de que en Gobiernos anteriores se les pagaba a estas empresas constructoras con certificados que llevaban al Banco del Estado, y allí le prestaban sobre ese Certificado que le iban a hacer efectivo seis meses después, y resulta que el empresario tenía que recibir por ese certificado un préstamo a un interés bastante oneroso; y hay muchas de esas empresas que están prácticamente al borde de la quiebra, porque se recibieron créditos sobre los cuales pesó brutalmente el

no pago oportuno por parte del Gobierno y por otra parte debido al alto interés que tenía el valor del dinero en los Gobiernos pasados.

La prueba está que una de las cosas primeras que hemos hecho nosotros, es disminuir el interés bancario, y por eso también alguna gente se espanta porque ve que en los balances de los bancos hoy día no salen las utilidades fantásticas que antes tenían los bancos; nosotros no queremos que los bancos tengan pérdidas, evidentemente que no, pero no está destinado el crédito de un Gobierno Popular como éste, a enriquecer a poca gente. A nosotros nos interesa que los bancos no pierdan dinero, pero ojalá preservando los legítimos intereses de los que allí trabajan; ojalá los bancos no tuvieran utilidades y pudiéramos seguir prestando, dando crédito a un interés lo más bajo posible, y hay que ir haciéndolo lo más ampliamente posible.

PREGUNTA: Compañero Presidente, la huelga de El Salvador continua por un problema aparentemente de porcentaje. Sabemos, o sé cómo periodista, de la concepción, de la formación economicista de algunos o muchos trabajadores del sector cuprífero. Ayer Ud. fue visitado por el Ministro de Minería compañero Orlando Cantuarias y por el Ministro del Trabajo, quienes venían de la zona, pienso (y perdóneme), como Ud. dijo que se podía dialogar como periodista, de que más allá del problema de porcentajes hay un problema y una maniobra política en esta huelga de El Salvador.

¿Qué cree Ud. compañero Presidente?

RESPUESTA: Yo creo que en esa huelga, como en otras huelgas, puede haber factores políticos, pero también hay lo que Ud., ha llamado la concepción economicista de empleados u obreros. No es fácil, compañero Budnick, que los sectores populares entiendan lo que es formar parte de Gobierno y ser Gobierno. Durante un siglo y medio las luchas de los trabajadores, han sido luchas destinadas a arrancarle al capital algunas ventajas que se le negaban; de allí el enfrentamiento en las huelgas legales e ilegales.

Yo muchas veces sostuve que en el Gobierno Popular habría menos huelgas, los hechos me han dado la razón: si Ud. compara las huelgas habidas en los 8 meses y tanto que llevamos de Gobierno con cualquier año, de cualquier Gobierno anterior encontrará que ha habido muchas menos huelgas, desde luego, por ejemplo en sectores como los maestros, que llegaron a estar tres meses en huelga, no ha habido huelga. En el Salitre, donde hubo huelgas que duraron también dos meses o más, no ha habido huelgas. En el Carbón hubo un paro que creo que no alcanzó ni seis horas como expresión de un derecho de huelga. No hubo huelga en el Teniente. En resumen en las grandes industrias extractivas, no ha habido huelga. Yo creo que la huelga del Salvador, nos obliga a pensar dos cosas:

1º) Que no podemos seguir nosotros planteando como Gobierno, ni aceptando que se plantee por los trabajadores, el mismo criterio que se tuvo anteriormente para los pliegos de peticiones.

Siempre ha existido en los regímenes anteriores el pliego de petición con el "tejo pasado", y siempre hubo una negativa del Gobierno, que después fue cediendo hasta llegar a veces después de meses a un punto intermedio, y yo creo que esto no puede ocurrir en un Gobierno como el nuestro.

La obligación fundamental es hacer entender a los trabajadores que ellos son Gobierno que nosotros no estamos como el póker, con cartitas, para lanzarlas en el último momento, no, que los trabajadores tienen que estar informados de la realidad de su propia industria, y lo que esa industria como en el caso del cobre representa para el proceso económico del país. Si el trabajador del Cobre no entiende que siendo muy

importante su problema, es mucho más importante el problema de Chile, quiere decir que hemos ganado poco.

Si el obrero del cobre no se da cuenta de que él es el factor más importante del desarrollo económico de este país, poco habremos alcanzado, y por eso yo he dicho: "el cobre es el sueldo de Chile y la tierra es el pan"; mineros y campesinos, campesinos y mineros tienen que entender que son gobierno y que el proceso no es proceso del campesino o del minero aislado, en un proceso en conjunto, es el proceso de una economía nacional y que ellos son factores esenciales en esta economía.

Tenemos por ejemplo una serie de pliegos de peticiones de los campos un una provincia se ha aceptado solucionar, a través del arbitraje de un Intendente en un pliego que afectaba, me parece a mí, a once predios con una elevación en las remuneraciones, sobre el 200% con algunas ventajas anexas fuera del reajuste; eso a mi juicio es un error no sólo garrafal, es una torpeza y a ese funcionario lo llamé yo, me dio explicaciones que me satisficieron en parte porque el partió sobre la base de arreglos que ya habían hecho determinados sectores agrícolas con los propios empresarios. Y había que preguntar: esos empresarios, ¿Que buscaban? Buscaban efectivamente, elevar en un 200% los salarios a sus trabajadores agrícolas. ¿Tenían conciencia de que el campo les daba lo suficiente para poder hacer eso? ¿O buscaban sencillamente crear un conflicto ya que como un reguero de pólvora su puede plantear el que haya un reajuste de ese tipo, que no lo puede aceptar la economía chilena en esta etapa?

El caso del cobre es igual. Qué cosa más fácil sería para nosotros decir: ¿cuánto piden los compañeros del Cobre? ¡Pidan el 35%! ¡Ahí van los 35%! Nosotros tenemos una obligación: hacer ver que ese 35% incide en el costo en cuanto a cuánto eleva el costo, por libra de cobre producida, y hacer ver que representa lo que está ocurriendo en al campo internacional frente al precio del cobre, y cuáles son las dificultades que vamos a tener, porque yo me preocupé -y duramente intensamente; de que hubiera informes respetables, como el de Sofremin y muy respetables también como el de la delegación soviética, y como la opinión que tuvieron tiempo para darla el Instituto de Ingenieros de Chile y el Colegio de Ingenieros de Chile y la propia Sociedad Nacional de Minería en relación con la situación de las Empresas del Cobre y cómo íbamos a recibirlas? Todos los Chilenos y tenemos la obligación de saber que necesitamos invertir nosotros cerca de 200 millones de dólares, para mantener los niveles de producción actuales, por la situación en que se encuentran en el caso de Chuquicamata, las instalaciones eléctricas, la planta generadora de energía eléctrica, y la misma forma de explotación en la mina. Sabemos que de esos informes se deduce que las condiciones geológicas de los minerales van a ser distintas en esta etapa y que lo que era hasta hace poco una explotación más fácil van a ser mucho más difícil, porque en realidad el mineral está mucho más duro y mucho más rocoso.

¿Acaso no sabemos, por ejemplo, que la Exótica tiene en su mineral elementos que hacen que no se pueda utilizar la fundición de Chuquicamata donde se llevan esos minerales, porque se crean problemas, y que seguramente, va a ser necesario parar Exótica? Porque hay que estudiar las características nuevas de la explotación, y lo haremos con los laboratorios de la universidad, con los laboratorios que tenga Chile, de cualquiera Empresa del Estado, y lo haremos también pidiendo la colaboración internacional de cualquier parte.

Entonces compañero, su pregunta es muy importante; primero tenemos que cambiar el espíritu y la mentalidad; no lo hemos logrado, es un problema bastante serio; yo voy a ir seguramente al Salvador, lo único que yo no puedo hacer es reprimir a los trabajadores, primero, porque están ejerciendo un derecho

y porque siempre dije que les respetaríamos el derecho a huelga, pero iré a imponer, si es que tengo, y creo que la tengo, una autoridad moral, para señalar a los trabajadores lo que representa esto lo que significa, y si hay una intervención política, desenmascararla.

Se me dijo por ejemplo que en una Asamblea, un connotado médico de El Salvador había intervenido; es la primera vez que yo sé que en una Asamblea de Trabajadores interviene un médico, y que este médico habría dicho por ejemplo: que los supervisores habían obtenido arreglos satisfactorios y que los obreros no aceptaran esto.

Yo le pregunto desde aquí a ese médico: ¿Tiene autoridad, actuó honestamente, o actuó políticamente? En primer lugar, para mí hay que ir a la recalificación de los supervisores. No es posible que se denomine supervisores a cualquier persona; yo entiendo que sea supervisor el que esté vinculado directamente a la producción, pero no veo que pueda ser supervisora una secretaria por muy bonita que sea, será para supervisarla a ella y no para que sea supervisora, que es muy distinto.

2º) Este es el problema: secretarias supervisoras, choferes supervisores, médicos supervisores.

No hay ningún político que haya hecho más por los médicos de Chile que yo primero porque soy médico, y segundo, porque he sido 5 años Presidente del Colegio Médico, porque el Estatuto del Médico Funcionario lleva mi firma, porque el SNS también, porque yo los llevé como dirigente dos veces a la huelga y la ganamos, porque pienso que los sectores profesionales también pueden recurrir a la huelga, pero aquí la situación es muy distinta; un médico supervisor tiene una función de privilegio frente al resto de sus colegas, y él no puede ir a invocar a una Asamblea las ventajas que él ha obtenido, para que los trabajadores no acepten la solución, a no ser que tenga un interés político.

Por eso voy a ir a ver si ese médico se atreve frente a mí a discutir ese problema. Porque yo tengo autoridad también frente a los médicos, por las razones que le he dado. Entonces en el caso de El Salvador, a mi juicio, puede haber interés de un sector político que sabe cómo se utilizó la represión en El Salvador antes, y cómo hoy día no la vamos a usar.

No la vamos a usar, pero yo no concibo, lo digo honestamente, no puedo concebir, que una huelga en un Mineral del Cobre, en Empresas estatizadas, dure un mes, no me entra en la cabeza, lo que me podría entrar en la cabeza es que yo me he equivocado, y si me he equivocado tengo un solo camino.

FERNANDO MURILLO de agencia Central de Noticias de Corea. Compañero Presidente, Ud. ha hecho un análisis de dos situaciones paradojales: la situación paradojal en el campo de la periferia política, digamos parlamentarias, y en cierto nivel de los partidos, y la situación paradojal que se produce en el campo social, en el caso preciso de los trabajadores de El Salvador. Yo quisiera preguntarle, si aparte del considerable esfuerzo personal que el país advierte que Ud. realiza, no es indispensable para lograr una mayor ampliación de este progreso en el campo social, que las fuerzas que lo acompañan jueguen un papel distinto al que están jugando, yo quisiera conocer su juicio sobre este aspecto del problema, porque me parece que es de gran importancia y sería muy aleccionador.

RESPUESTA: Ud. quiere que yo aumente el "rififi". Tiene razón Ud. Fernando, en la pregunta, y es importante. Siempre lo dije: los problemas de Chile no los solucionan ni un hombre ni un grupo de partidos, aunque sean gobierno. Lo soluciona un pueblo organizado, disciplinado y consciente de su gran tarea revolucionaria, hay canales y conductos para movilizar ese pueblo, para crearle la conciencia y llevarlo a cumplir con responsabilidad esas tareas colectivas. Son los partidos políticos por una parte, y es la Central

Única de Trabajadores por otra. Declaro que un aporte importantísimo, decisivo, ha sido el de la Central Única de Trabajadores. El Pacto CUT-Gobierno, es un hecho que no se ha medido en la magnitud que tiene. La presencia de los trabajadores en todos los niveles de la Administración del Estado y por cierto también en el Consejo Nacional de Desarrollo que se reúne esta tarde, es otro de los elementos de gran importancia. Sin embargo creo que falta una tarea mayor, de parte de la UP y lo planteé públicamente, compañero Murillo en el discurso que hiciera a los radicales, cuando pedí una movilización de los partidos. Por cierto ahí no podía pedirlo, lo he conversado con los dirigentes de la CUT, de los trabajadores organizados en la Central Única, para hacer comprender a vastos y amplios sectores nacionales la magnitud de lo que tenemos que realizar y el aporte que ellos tienen que entregar.

Yo formo parte de un partido que es fundamentalmente de la clase obrera; yo sé que el pilar de la transformación social es la clase obrera, y sin embargo, he sostenido y sostengo que la construcción del socialismo, que es progreso, requiere del aporte de los técnicos, de los profesionales, de los escritores, de los artistas y también en el campo económico, de los pequeños, medianos propietarios, industriales y comerciantes. Una frase que podría ser simple: podríamos decir que el socialismo, además de que es la colectivización de los medios de producción, podríamos definirlo como una posición de clases, más técnicas, yo creo que eso lo entiende la gente.

Posición de clase ¿para luchar contra quién? Contra los sectores de la oligarquía, contra los monopolios, contra los terratenientes, contra los bancos.

Y técnica, para aprovechar el conocimiento que no se improvisa. Esa es la tarea de los partidos, sobre todo en estos momentos. Es más difícil y es más necesaria que nunca, y se ha producido (y he empleado deliberadamente un término, para aligerar un poco esto), se ha producido un "rififi" en todos los partidos. Bueno, nosotros tenemos que aprovechar esto para decantar las cosas, para precisarlas, para concientizar, pero no usando el verbo que es muy fácil en un escritorio, sino para hacerlo frente a la masa con los hechos por una parte, y por otra parte con el diálogo, a fin de que cada cual entienda la importancia que tiene todo esto. ¿Acaso no hemos visto por ejemplo (y ustedes lo viven), en este país en que hay una amplia libertad de prensa, acaso no vemos que hay algunas informaciones que vienen inclusive de periodistas de izquierdas, y que no reflejan la realidad o no explican los factores que intervienen en ella? Yo tengo la impresión muy clara por ejemplo, que son muy pocos los periodistas que se dan cuenta del drama que ha significado el terremoto para Chile. Nos faltan 500 mil casas; ¿cuántas son las más que tenemos que construir como consecuencia del terremoto?

Son 200 mil casas más, y este país necesita un esfuerzo de 700 mil casas, y nunca jamás ha construido, en ningún gobierno, más de 50 mil casas.

Nosotros seguramente no vamos a ser capaces de llegar a la meta que nos hemos trazado, y tenemos que decirle a la gente porque no llegamos, porque no hemos podido llegar, porque también las industrias de la construcción han sido afectadas, porque no hemos ampliado todavía la capacidad de esas industrias; entonces, compañero, hay factores muy importantes. El abastecimiento, por ejemplo. Mucha gente dice: "Bueno, falta la carne de ave, faltan los huevos". Sí señor, el 30% (según los agricultores), de los criaderos de ave, se vinieron abajo con la nieve, con la lluvia; ¿cuántos más con el terremoto?

¿Acaso no ha repercutido en el ganado, la nieve, la lluvia y el problema de la tierra? Porque indiscutiblemente, lógicamente, tienen que producirse esos conflictos en un país que quiere una auténtica Reforma Agraria ¿En qué parte del mundo no ha habido problemas con la Reforma Agraria? El costo social

chileno es muy bajo, y es mi anhelo que sea cada vez más bajo. Y por eso no acepto grupos armados y por esto he rechazado las ocupaciones y per eso he señalado que las tomas son absurdas, así como también tengo que entender compañero que un campesino que tiene como herencia el anhelo de la tierra y que está esperando hace 150 años un pedazo de tierra, de generación en generación, le es muy difícil comprender que nosotros tenemos que caminar con cierta lentitud.

El mapuche postergado, negado, envilecido, corrompido, discriminado legalmente, ¿Va a poder de la noche a la mañana percibir que nosotros queremos hacer la Corporación de Desarrollo, Instituto Indigenista, que hemos lanzado un proyecto de ley al Congreso, y que las cosas se demoran? ¿Cuántos meses ha estado y sigue en el Congreso el proyecto que crea el Ministerio de la familia? ¿Qué cosa más importante que ese instrumento en este instante, sobre todo cuando se ha despedazado materialmente como consecuencia de ello, también humanamente la propia familia después del terremoto? ¿Cuántos meses lleva el Ministerio del Mar? Entonces, pues, lógicamente la tarea de este instante tiene que ser mucho más pesada, pero al mismo tiempo mucho más ennoblecadora para los partidos que deben cumplirla y yo, compañero, incorporo la autocrítica, y eso que es una de las pocas características que me dan un perfil distinto, yo he hablado en el Congreso Nacional en el Mensaje, de los vacíos, de las fallas nuestras, he hablado de la burocracia que existe, de la frialdad burocrática de la ventanilla, del papeleo, de la estampilla que todavía perdura, compañero. He hablado de que no hemos logrado incorporar todavía la capacidad que tiene el técnico o el profesional ¡Cuántos arquitectos deberían estar en nuestro país trabajando! ¡Cuántos cientos de prácticos agrícolas, que están cesantes, deberían estar incorporados en Chile al proceso de la producción! que es el drama más grande que tendremos mañana, porque Chile no puede ce seguir importando 250, 300 o más millones de dólares en traer el alimento que la tierra debe producir.

Es éste el problema del reajuste, pues, Fernando Murillo: que no implica la tarea de un hombre, que implica la tarea de la conciencia revolucionaria y en la cual tienen que intervenir Uds. los periodistas también; por eso les decía que éste iba a ser un diálogo y sobre todo los periodistas que se dicen de izquierda, o que son de izquierda. No basta venir a hacer una crónica y no basta compañero poner un buen titular ni basta tampoco preguntarle al compañero Presidente algunas cosas; hay que estar ahí en los frentes de batalla, en los frentes de lucha que son las poblaciones obreras, los sindicatos, los Centros de Madres; y caramba que es importante lo que dijo el otro día el Ministro de Economía, cuando dialogó con las madres ahí en el Estadio Chile! Cómo puede ser un factor de importancia trascendente la organización de las mujeres en el problema del desabastecimiento; cómo tenemos que derrotar esa cosa burocrática. A mí me han dicho por ejemplo que los Supermercados en los sectores altos existen mercaderías que la gente va y compra lo que se le ocurre y que en otras partes no lo hay. ¿Podríamos nosotros tener una burocracia que nos permitiera reemplazar al comerciante minorista? Sería absurdo. No lo hemos soñado nunca. Sería una estupidez inaudita sumar a todos los problemas que tenemos en la tierra, en el cobre, sumar todavía ese tipo de problemas, pero necesitamos que se movilice la colectividad y que se movilice ayudando, cooperando, y per eso entonces tenemos que golpear la conciencia de todos; ésta no es la tarea de un hombre, lo he dicho, ni es la tarea de un grupo de partidos; es la tarea de los que se dicen revolucionarios o son revolucionarios y entre ellos los periodistas para informar en la profundidad necesaria, señalar las causas, las raíces, para demostrar cuales son las dificultades que tiene un país como el nuestro, para señalar la trascendencia de algunos hechos. Por ejemplo, yo he visto con inquietud como alguna prensa ha lanzado críticas frente al entendimiento nuestro en Salta. ¿A quién atacan con eso? ¿Al gobierno de Chile? Atacan a Chile compañero. Entonces ha llegado el momento de entender: este país marcha hacia

una revolución que era ya muy difícil, y ahora es mucho más difícil frente a los problemas que hemos tenido que enfrentar.

Y por eso lo decía también frente a los radicales: aquí necesitamos una política de guerra, de guerra en lo económico, pero de guerra también en lo moral. Si no hay desprendimiento, si no hay espíritu de sacrificio, si se defienden como gatos de espaldas, un porcentaje enorme de gente que quiere traspasar la barrera de un sueldo máximo que ya fijé, como la necesidad indispensable. Para dar un ejemplo, si acaso la gente cree que aquí no ha cambiado nada y que va a seguir derrochando miles y miles de pesos en los hipódromos o en los casinos. Si acaso hay gente que cree que se puede dar el lujo de comprar dos, tres, cuatro docenas de tarros de conserva cuando necesitan a lo sumo media docena y eso significa que le está quitando a otro la posibilidad de adquirirlo, entonces necesitamos tener un lenguaje distinto. Pero no basta el lenguaje: necesitamos una actitud, y esta actitud no es sólo la de un hombre, y por eso lo he dicho, si yo mañana no tengo autoridad moral, no voy a usar la represión contra los obreros; usaré, sí, y la he usado cuando se traspasa la ley, la fuerza orientada con la conciencia que le hemos dado y hemos desalojado muchos predios y desalojaremos mañana sí se toman viviendas, pero yo no voy a usar la represión contra los trabajadores. Si los trabajadores no entienden que ellos son Gobierno, muy bien pues compañero, habrá llegado el momento de plantear en otro tono y en otro lenguaje mi propia realidad ¡Y para eso también tengo estatura moral!

PREGUNTA: Compañero Presidente: ¿Qué importancia le atribuye Ud. a su próximo viaje a Ecuador y Colombia? ¿Existe la posibilidad de seguir a Perú?

RESPUESTA: Voy a ir a Colombia y Ecuador; no se ha precisado la invitación que estaba pendiente.

El primer país que invitó fue Colombia y me parece que no hay que ahondar mucho para señalar que todo viaje de un Presidente de la República a países amigos, a los distintos países de este u otro Continente tiene importancia extraordinaria; si a ello se agrega todavía que son países signatarios del Pacto Andino, de los entendimientos de Cartagena, ello tiene mayor significación, Y por último, creo que es importante destacarlo, que el solo viaje en sí mismo está señalando cómo se respeta el pluralismo, y cómo nosotros tenemos conciencia (y también los otros gobernantes) de que cualquiera que sea la concepción filosófica doctrinaria de un gobierno, el diálogo existe y el entendimiento es necesario. Creo que Chile tiene la posibilidad de dialogar con los pueblos, y a través de su Presidente, con los gobiernos para plantear problemas que son comunes y soluciones que deben ser comunes. Nosotros sabemos perfectamente bien la necesidad que hay de que América Latina tenga una voz similar o única frente a problemas que también son de todos nuestros pueblos,

PREGUNTA: En México ha despertado gran interés, su programa de Gobierno, en general todas las políticas que se están siguiendo por el Gobierno de la Unidad Popular y además un gran interés en su persona de estadista. ¿Ud. considera que sería posible que nos diera el gusto a los mexicanos de poderlo ver en México como Presidente de Chile?

RESPUESTA: El gusto me lo daría yo. Quiero señalar indiscutiblemente que Chile está en deuda con México, con su pueblo, ya que México y el Presidente Echeverría tuvo la deferencia de enviar a su esposa trayendo la ayuda a los damnificados chilenos. Con lo cual estoy indicando que indiscutiblemente la más elemental de las obligaciones de reciprocidad nos obliga a que nosotros invitemos al Presidente de México, lo cual me permite a mí decirle que ojalá pudiera pagarle la visita luego.

PREGUNTA: Periodista Agencia D.P.A. (Alemania). Presidente: el Secretario General del Partido Socialista, mencionó la Cámara Única. ¿Ud. puede dar algunos detalles sobre cómo será elegida, cómo será formada, por elecciones tal como está, con los Partidos, o al estilo por ejemplo Bolivia no?

RESPUESTA; Yo creo que esa pregunta debería hacérsela al Secretario General del Partido Socialista, que fue el qué habló de eso tan claramente. Ahora si Ud. lee el Programa de la Unidad Popular, efectivamente ahí se habla de la Cámara Única, ahí se expresa que se hará por el sufragio universal y secreto, así que ahí tendría la respuesta. Sin embargo, quiero ser más explícito y señalarle que el Gobierno y el Presidente no han estimado como algo extraordinariamente apremiante el planteamiento de la Cámara Única. Lógicamente, ello tiene que estar dentro del contexto de Reforma Constitucional y ese es un problema que no se puede improvisar y sí es muy importante la Cámara Única, hoy otros aspectos que requieren una Reforma Constitucional que son también trascendentales e importantes.

Además hay que pensar que la presentación de un proyecto de ese tipo, puede conducir hacia un plebiscito. Yo creo que ese es un paso que un Gobierno tiene que pesar muy bien no solo por el resultado del plebiscito, sino sencillamente, por las tareas que implica un plebiscito. Yo creo que Chile en este instante tiene tareas más urgentes, entre ellas, reconstruir al hombre en su expresión humana golpeada de muchas maneras por el sismo y reconstruir la economía chilena por lo menos con cierta premura en esta etapa, lo cual no significa olvido del Programa. Yo lo he dicho muy claramente: el ritmo con que aplicaremos el Programa, dependerá de la realidad chilena que apreciamos nosotros los que tenemos la responsabilidad de gobernar.

Señores, mucho gusto de saludarlos gracias

[**CARTA DEL COMPAÑERO PRESIDENTE SALVADOR ALLENDE AL PRESIDENTE ESTADOUNIDENSE RICHARD NIXON, 20 DE AGOSTO DE 1971.⁴³**](#)

Santiago de Chile, 20 de Agosto de 1971.

Richard Nixon

Presidente de los Estados Unidos de Norteamérica Washington, D.C.

U.S.A.

Señor Presidente

He decidido dirigirme a usted en carta abierta y pública ante el cariz que están asumiendo últimamente las relaciones entre Chile y los Estados Unidos. Lo hago porque para los países pequeños como el nuestro, la fuerza moral de sus posiciones y actuaciones constituye la mejor defensa de sus legítimos derechos y aspiraciones.

La dura realidad de nuestra tierra, el hambre, la ignorancia, la miseria, la casi total desesperanza han convencido a nuestra gente de que necesitamos cambios profundos para superarlas. Y hemos elegido realizarlos en democracia, pluralismo y libertad: en amistad con todos los pueblos de la tierra.

⁴³ Witker 13: 157

Este proceso interno sólo es posible si se apoya, en lo exterior, en los sólidos principios de la no intervención, la autodeterminación y el diálogo entre los países, y a esta línea hemos ceñido estrictamente.

Sin embargo, hemos sufrido el permanente combate, ora abierto, ora subrepticio, de intereses y fuerzas contrarios a los nuestros; una campaña destinada a deformar lo que somos y lo que queremos, intentando perjudicar nuestras buenas relaciones con los demás pueblos.

No obstante esta campaña internacional, aparentemente concertada, hemos mantenido serenidad, conscientes de que deberíamos preservar los vínculos entre su país y el nuestro a fin de facilitar la solución de los problemas comunes en que sustentamos posiciones diferentes.

Ello nos ha llevado a restar importancia a algunos ingratos episodios no originados por nosotros, que es preciso recordar ahora, cuando la política oficial norteamericana parece dirigida, más que a favorecer la buena disposición de las partes para arreglos amistosos, a coaccionar indebidamente a nuestro país por la vía de la presión económica y financiera.

En los primeros días de mi mandato presidencial, el gobierno norteamericano procedió a retirar, unilateralmente y sin autorización, la misión científica radicada en la Isla de Pascua, infringiendo acuerdos suscritos entre Chile y los Estados Unidos.

A mediados de febrero del presente año, el almirante Zumwalt, en visita oficial a Chile, planteó en el curso de su conversación conmigo si veríamos con agrado la presencia del buque de guerra "Enterprise" en el puerto de Valparaíso. Respondí que le invitaba complacido, como Presidente de Chile, porque quería que los miles de tripulantes conocieran la realidad auténtica y democrática que vivimos en que se respetan todas las ideas, principios y creencias. Para nuestra sorpresa, el gobierno norteamericano decidió suspender la visita del "Enterprise", sin explicación alguna, infligiéndonos un desaire que no merecíamos.

En marzo, cuando en Ginebra se discutió la sede de la Tercera Reunión de la UNCTAD, no fue misterio que la representación norteamericana usó de toda su capacidad de influencia para intentar impedir que se aprobara la candidatura de Santiago.

El 12 de agosto, el presidente del Export and Import Bank, Mr. Henry Kearns, declaró que el Eximbank suspendía la concesión de un préstamo solicitado por el gobierno de Chile, con las garantías bancarias y financieras necesarias, para adquirir dos aviones Boeing 707 y un 727. El portavoz de la Secretaría de Estado, Mr. Robert McCloskey, comentó esta decisión y la vinculó a que el gobierno de Chile no ha dado seguridad suficiente de que las empresas cupríferas nacionalizadas recibirán adecuada compensación. McCloskey indicó al día siguiente que la solicitud chilena fue objeto de una entrevista el 12 de agosto entre el presidente del Eximbank y el subsecretario de Estado, Mr. John Irwin.

El pasado día 16, un alto funcionario del gobierno de Estados Unidos declaró a la prensa que Chile ha violado cuatro veces sus compromisos para concluir un acuerdo de indemnización con la Cerro Corporation, lo que pone en duda la intención y capacidad de Chile para cumplir sus obligaciones.

Según la misma fuente, esta actitud para con Cerro Corporation ha sido decisiva para suspender los créditos a Chile.

Es propósito decidido del gobierno chileno evitar cualquier motivo de fricción con el de Estados Unidos. Por eso ahora hemos guardado silencio ante los hechos recién enumerados. Hoy, con respeto y claridad, debemos dejar constancia de nuestro desagrado por los acontecimientos últimos.

Su desviada intención queda de manifiesto, ya que la propia Cerro Corporation había comunicado a la prensa el día 13 de agosto:

"Cerro Corporation anunció hoy día que el Mineral de Río Blanco en Chile ha alcanzado producción total en la forma en que se la define en su contrato de crédito con Export-Import Bank, en los 30 días que preceden el 10 de agosto la mina ha producido 274.000 toneladas de mineral, produciendo 18.000 toneladas secas de concentrado con 30 % de contenido de cobre. Resulta significativo que estos resultados han ocurrido durante el período en que la administración de la mina ha pasado de Cerro Corporation a la Corporación del Cobre (CODELCO) de propiedad chilena en virtud de las disposiciones de la reforma constitucional recientemente acordada en Chile. El control de la mina pasó a CODELCO el 17 de julio. Cerro y CODELCO han cooperado durante este período para hacer la transferencia de dominio lo más fácil posible. Según G. C. Murphy, presidente de Murphy. En respuesta a preguntas formuladas por la prensa, Murphy agregó que la compensación por la nacionalización de la Mina de Río Blanco no había sido establecida en forma definitiva. Dijo que Cerro se veía alentado por la atmósfera cordial de las conversaciones habidas sobre esta materia en el mes de mayo de este año y que esperaba el anuncio de un acuerdo después de cumplirse los procedimientos exigidos por la reforma constitucional por parte del gobierno".

La decisión del Export and Import Bank fue adoptada previa consulta y con el beneplácito de los organismos gubernamentales de Estados Unidos.

Está fundamentada en un sólo supuesto sustancial: que la nacionalización de las grandes minas de cobre no contempla plenas garantías para indemnizar a las compañías norteamericanas que las explotan.

Chile, señor Presidente, se honra en mostrar ante sus conciudadanos y el resto del mundo una historia REPÚBLICAna basada en la plena e ininterrumpida institucionalización del Estado de Derecho, en la observación de los principios democráticos y en el libre funcionamiento de los mecanismos representativos. Una trayectoria democrática que, en su concreción práctica, puede parangonarse con la de los países que más se vanaglorien de la suya.

La nacionalización de las grandes minas de cobre no es el capricho del gobierno de Chile. Ha sido una decisión de nuestro pueblo en uso de su soberanía, aprobada por unanimidad en el Congreso e incorporada al texto de la Constitución. Un Congreso, señor Presidente, elegido por sufragio universal, directo y secreto, la mayoría de cuyos miembros pertenece a los partidos de oposición.

El texto de la Reforma Constitucional que aprueba la nacionalización de las grandes minas de cobre establece, en términos específicos y claros, la indemnización de las compañías extranjeras y los criterios a observar para determinar su cuantía.

Esta última tarea se ha confiado a la Contraloría General de la República, institución independiente cuya función es precisamente fiscalizar el comportamiento de la Administración Pública.

El texto de la Reforma Constitucional que nacionaliza la Gran Minería del Cobre provee, igualmente, la posibilidad de que tanto las compañías afectadas como el Estado chileno puedan apelar ante la decisión de la Contraloría General de la República, para lo cual se ha establecido un tribunal compuesto, en su mayoría, por ministros de la Corte de Apelaciones y del Tribunal Constitucional.

En Chile, señor Presidente, la separación entre los poderes del Estado es, conforme a nuestra constitución y su aplicación concreta, mayor que en Estados Unidos. Los Tribunales de Justicia son independientes del Ejecutivo tanto en su generación como en su funcionamiento.

El Estado de Chile, señor Presidente, tiene orgullo en exponer ante sus conciudadanos y el resto del mundo su ininterrumpido y probado respeto a los compromisos contraídos, tanto en el interior de sus fronteras como frente a cualquier otro país.

De donde, afirmar, que la nacionalización de la Gran Minería del Cobre no contempla plenas garantías para la indemnización, supone:

1. Ignorar deliberadamente lo más esencial de la realidad institucional y política de mi país;
2. Ofender, no solo al Gobierno de Chile, sino a su Congreso, a todos sus partidos políticos, a sus Tribunales de Justicia y a la Contraloría General de la República;
3. Presionar inadmisiblemente al pueblo chileno y a sus instituciones representativas en una materia que no sólo es nuestra exclusiva e interna competencia -reconocida por el Derecho Internacional y resoluciones unánimes de las Naciones Unidas- sino que es vital para nuestra economía y su desarrollo: el cobre significa casi el 80% de nuestros ingresos en divisas y más del 20% del Presupuesto Fiscal.

Representarle, señor Presidente, el sentimiento unánime de mi país ante el pretexto y real alcance de la decisión política adoptada en torno a la suspensión de créditos a Chile, significa hablarle con plena conciencia de la dignidad que los latinoamericanos sentimos en nosotros mismos y conferimos a los demás, cuya reciprocidad exigimos.

Significa testimoniar nuestra convicción en la libertad de los pueblos de Latinoamérica para disponer de sus recursos naturales, de sus riquezas y de su propio destino.

Este sentido de dignidad y la búsqueda de su libertad orientan el comportamiento del pueblo de Chile y lo orientarán también en el futuro. Sólo el respeto mutuo de los países por la dignidad y la libertad pueden fundamentar la paz y cooperación internacionales, en términos beneficiosos para todos.

Señor Presidente, dijo usted ante el Congreso de su país: "Estados Unidos está preparado para tener la clase de relaciones con el Gobierno de Chile que él esté dispuesto a tener con nosotros".

Yo respondí, apenas unos días después, que "el Gobierno de Chile quiere relaciones amistosas con el país más poderoso del hemisferio, siempre que se admita discrepar, disentir y negociar desde distintos puntos de vista". Y hemos cumplido. No ha salido de nuestro gobierno una sola expresión crítica desorbitada. Por el contrario, hemos buscado la posibilidad de diálogo.

Una vez más el Gobierno de Chile reitera su voluntad de amistad, cooperación y mutuo respeto con Estados Unidos, y a ello ajusta su comportamiento.

De esto puede estar seguro el pueblo norteamericano. Pero, máxime cuando el Gobierno de Estados Unidos se orienta a reconocer la realidad de otros Estados y pueblos impugnados hasta hoy, aceptando el pluralismo de la realidad internacional, los latinoamericanos estamos en nuestro legítimo derecho de exigir una actitud de respeto y cooperación.

En la íntima y personal convicción de que estos principios serán realidad, he querido hacerlos manifiestos, a través de su más alto dignatario, al Gobierno y al pueblo de los Estados Unidos.

Lo saluda atentamente

Salvador Allende G.

Presidente de la República de Chile.

[**Discurso de Salvador Allende sobre las Áreas de la propiedad agrícola \(23 de agosto de 1971\)⁴⁴**](#)

Compañeros trabajadores de la tierra que han venido desde toda Latinoamérica y desde países socialistas; compañeros dirigentes de las distintas organizaciones campesinas chilenas; señor cardenal Raúl Silva Henríquez, jefe de la Iglesia chilena y buen amigo de los campesinos; compañeros ministros de Agricultura y del Trabajo; compañeros dirigentes del agro, representantes de la CUT, parlamentarios del pueblo y compañeros dirigentes de los partidos populares.

He querido en el día de hoy estar, aunque sea unos pocos minutos con ustedes, antes de dejar mañana Chile para recorrer Ecuador, Colombia y Perú. He querido venir a sentir el olor de la tierra y estar junto a ustedes, compañeros trabajadores del agro. He querido oír el pensamiento de ustedes y, sobre todo, señalar la importancia que tiene esta reunión.

Por primera vez se realiza una conferencia latinoamericana por la reforma agraria y los derechos sindicales y sociales de los trabajadores del campo. Y es honroso que haya sido nuestro país el que haya podido dar forma a este acto y a esta conferencia, que tendrá extraordinaria repercusión en el ámbito latinoamericano, y tengo la certeza de que una de las resoluciones fundamentales de ustedes, o la fundamental, será hacer posible la organización de una gran central de los trabajadores de la tierra de Latinoamérica.

Saludo, pues, a los representantes de las 40 organizaciones de campesinos e indígenas del continente que luchan por la reforma agraria y por sus derechos sociales. Quiero destacar que esta conferencia está patrocinada por la Confederación Nacional de Asentamientos, la Confederación Campesina Libertad, la Confederación Campesino Indígena Ranquil, la Confederación Triunfo Campesino y la Confederación Nacional de Cooperativas, organismos que, representando diferentes tendencias del campesinado chileno, se han unido para hacer posible este evento. De la misma manera que los representantes que están aquí de distintos países latinoamericanos están afiliados en sus patrias a diferentes organizaciones.

Quiero, por ello, señalar, entonces, la actitud pluralista, democrática de esta reunión, que señala una gran conciencia de los trabajadores de la tierra.

Siendo el hecho fundamental plantear las fases de la lucha por la reforma agraria, lógico es también considerar, y ustedes lo saben perfectamente bien, que la reforma agraria forma parte del proceso del desarrollo económico de un país. Que reforma agraria no es sólo, y es muy importante, el cambio de propiedad de la tierra, sino que, además, es hacer posible que el trabajador de ella, el campesino, el mediero, el afuerino, cambien su vida y su existencia, eleven su nivel y su capacitación. Reforma agraria es tierra, más crédito, semillas, abono, planificación, mecanización, sindicación de la tierra. Es educación

⁴⁴ El Mercurio 23 de agosto de 1971; Quiroga pág. 123

y es salud. Reforma agraria es hacer cierta la frase más que centenaria de Túpac Amaru, cuando decía, y lo hizo presente el presidente del Perú al dictar la Ley de Reforma Agraria, “el patrón no comerá más de tu sudor, compañero campesino”.

Quiero decir que sobre el continente latinoamericano su preocupación fundamental debe ser, además del campesino, el indígena, el hombre aborigen, el primitivo de estas tierras. Quiero señalarlo para que se entienda que el Gobierno que presido tiene como preocupación fundamental, precisamente, que en nuestra patria hay 600.000 descendientes de araucanos en las reducciones indígenas, en las provincias de Cautín, Malleco y Biobío; que las condiciones de existencia de los descendientes de la raza aborigen son sub-humanas, y por eso este Gobierno ha enviado al Congreso Nacional un proyecto destinado a crear el Instituto de Desarrollo Indígena, para al mismo tiempo que apoyar el perfeccionamiento, la recuperación de las tierras usurpadas, sepa de una vez por todas que el araucano será un ciudadano igual, no aceptando la ley discriminatoria que lo colocaba al margen de las leyes que rigen para el resto de los chilenos.

Deseo decir que, en realidad, la reforma agraria en los países capitalistas comienza en el siglo XVIII, de acuerdo con la modalidad de los régimenes y sistemas capitalistas. Y que cambia el contenido de la reforma agraria con la revolución de octubre. Pero quiero, con un sentido de responsabilidad, decirle a los compañeros campesinos que si hay un problema serio, grave y profundo, en los procesos revolucionarios, es precisamente el problema de la reforma agraria y de la tierra. La experiencia de la revolución de octubre señaló, por ejemplo, que a poco caminar, frente, por cierto, a situaciones difíciles, en Rusia, por el cerco que los países capitalistas hacían a la revolución, Lenin cambió el sentido de la economía, echó a caminar lo que se ha llamado la NEP, nueva política económica. Esa nueva política económica tuvo, fundamentalmente, como preocupación, cambiar la táctica que se había seguido en la aplicación de la reforma agraria y el reconocimiento a los pequeños y medianos agricultores. Lo señalo, porque en muchas partes, y también en nuestro país, mucha gente vive un tanto afiebrada, y no comprende que la reforma agraria representa profundas dificultades; que, por lo tanto, nuestra obligación, es elevar, esencialmente, el nivel de capacidad de los campesinos, porque entre nosotros necesitamos que la tierra chilena produzca los alimentos que el hombre nuestro debe consumir.

He dicho: cada país tiene que encarar la reforma agraria de acuerdo a su propia realidad. Nosotros estamos aplicando la ley de la reforma agraria dictada en el Gobierno anterior. La hemos profundizado, agilizado, y hoy, después de cerca de meses de gobierno, hemos expropiado 1.300 fundos, haciendas y latifundios. Y es nuestro objetivo el avance económico y político. Queremos dar fin al latifundio para lograr el cambio en las relaciones de producción; mejorar las condiciones de vida del campesino en su nivel cultural, como lo he dicho, de salud y de vivienda; consolidar las organizaciones campesinas que garanticen la continuidad del proceso de reforma agraria y la operatividad de un sistema nacional de planificación. Tenemos que entender que la rigidez de las disposiciones legales ha hecho que sea difícil la incorporación de sectores que viven al margen de su ubicación en el trabajo de la tierra. Yo tengo el recuerdo de una entrevista, que por primera vez en su historia, en su larga, dolorosa y trágica vida tuvieron los afuerinos con un presidente de la República. Hice grabar las palabras sencillas de esos chilenos que no tienen tierra, viviendas, leyes de previsión, hogar, mujer e hijos, o que si los tienen no pueden vivir con ellos. Por eso quiero señalar a los trabajadores de la tierra, a los que tienen ya la posibilidad de emplear sus manos, a los que están en los asentamientos, a los que estarán en los centros reformados, que es duro el problema que tenemos, pero debe ser encarado. No puede seguir existiendo en Chile una subclase como el afuerino, al margen de toda protección legal y en condiciones infrumanas de existencia.

Quiero, también, decirles a ustedes que el Gobierno tiene clara conciencia de las formas específicas de propiedad y explotación de la tierra. Debo reiterar el respeto por la propiedad privada de medianos y pequeños agricultores, y hacer posible que ellos se incorporen a los planes nacionales de producción. El Gobierno impulsará la organización de los pequeños agricultores, de manera tal que se integren las pequeñas economías campesinas en formas colectivas de explotación, y en la integración de la propiedad individual en propiedad social para dar lugar a la formación de grandes unidades productivas.

Quiero señalar que habrá libertad irrestricta de parte del campesino para decidir su ingreso o no a estas nuevas formas de organización de la propiedad.

Consecuencialmente, se aceptaran tres formas de propiedad: la estatal, la cooperativa y la privada. Cada una de estas formas tiene que estar en relación con la zona, con la región, con las características del suelo, pero fundamentalmente, como lo he dicho, debe contarse con la conciencia y decisión de los trabajadores de la tierra. Todos los conceptos anteriores de propiedad serán aplicados de acuerdo a las condiciones sociales, políticas y económicas de las distintas partes del país. La cooperativa como empresa de propiedad colectiva del campesino debe ser conducida por los propios campesinos. El centro de reforma agraria debe ser entendido como una empresa de propiedad del pueblo, dando lugar a la agrupación de contingentes de trabajadores y estará dirigido y administrado por los propios trabajadores, quienes se ajustarán al programa y desarrollo del plan agropecuario del Gobierno. Por eso se han establecido en un reglamento del nuevo sector reformado los Centros de Reforma Agraria. No afectan a los asentamientos, pero se irá a una modificación de sus reglamentos, oyendo directamente, conversando y discutiendo con las organizaciones que representan a los asentados, como lo hemos hecho y lo seguiremos haciendo, porque nada haremos a espaldas de los directamente interesados.

Teniendo presente la idea modular o central que ya he expuesto, el Gobierno se apoyará en amplios sectores de las masas sociales populares del campo para la realización práctica de sus objetivos. A nivel nacional y en cada zona de provincia o comuna, de acuerdo con el tipo de organización existente, se están creando consejos campesinos, a través de los cuales los campesinos constituirán los órganos de acción. Estos consejos campesinos canalizarán la intervención directa y los planes de desarrollo agropecuario, en las expropiaciones, en la organización de trabajos en tierras expropiadas, en el crédito, en la comercialización de la producción y en los insumos. De esta manera, he querido reseñar, sobre todo, para los compañeros que nos visitan, el pensamiento central nuestro, que incide esencialmente en la voluntad sacrificada del campesino, que tiene que entender, y ya lo sabe, que de él depende el desarrollo económico, fundamentalmente, de Chile, y de él depende que el hombre de Chile pueda alimentarse en condiciones humanas. Lo he dicho y debo repetirlo una vez más: el problema de la tierra es el problema del trigo; el problema del trigo es el problema de la harina; el problema de la harina es el problema del pan, y tenemos que darle pan, simbolizando en esta acepción, el alimento para el hombre. Ya lo ha dicho un compañero desde esta tribuna; Chile es un país que tiene que gastar 180, 200 millones de dólares para traer carne, trigo, grasa, mantequilla y aceite que nuestra tierra debería producir. Y pensemos, todavía, que este año, como consecuencia de la nieve, de los temporales, del terremoto y de las erupciones volcánicas, seguramente para 1972 se elevará esta inversión. Pensemos que tenemos dificultades frente a las minas del cobre, y que tenemos dificultades como consecuencia de nacionalizar esas riquezas básicas, que hoy son de los chilenos. Por eso he dicho muchas veces que el cobre es el sueldo de Chile, y la tierra es el pan. Por eso, esta mañana, como Presidente del pueblo y compañero de ustedes, yo los llamo, compañeros trabajadores de la tierra, a esforzarse, a producir más.

A comprender que un proceso de reforma agraria no puede hacerse de la noche a la mañana. Que hemos acelerado el paso y que en el próximo año no quedará un solo latifundio en Chile, y que ellos serán entregados a los campesinos nuestros. Pero también tenemos que encarar el problema del minifundio, y allí, entonces, la necesidad de una organización unitaria de ustedes, como lo decía un compañero, que se eleve la capacidad del campesino en sus conocimientos. La experiencia heredada de generación en generación, debe ser acrecentada con los conocimientos técnicos que le permitan hacer que la tierra rinda más. Un ministro de Agricultura de Estados Unidos dijo que la década del setenta al ochenta sería la década del hambre en Latinoamérica. Decir que ésa va a ser la década del hambre es afirmar algo que ya conocen los campesinos y trabajadores de América Latina. El 63% de los latinoamericanos se alimenta mal. Yo muchas veces lo he dicho con dolor de chileno: como consecuencia de la falta de proteínas, aquí en Chile hay 600.000 niños retrasados mentales. Por eso, compañeros, antes de irme a recorrer otros países y llevar un mensaje de paz y solidario, he querido estar con ustedes. Yo sé que no tengo que pedirles que se inclinen sobre el surco para lanzar la semilla que ha de convertirse en alimento. Y yo sé que ustedes ya entienden que el sudor con que empaparán la tierra está destinado a hacer posible que ustedes tengan alimentos para los suyos y alimentos para el pueblo. El cobre es nuestro y producirá más. La tierra en manos de ustedes, tiene que producir más. Hay que trabajar más y esforzarse más. Tenemos que hacer efectivo aquello de que habrá pan para todas las bocas y pan para todas las mesas. Compañeros campesinos chilenos: ustedes están comprometidos ante sus propias conciencias, y ahora ante el resto de los trabajadores que vienen de países latinoamericanos y de países socialistas. Yo sé que ustedes cumplirán, porque al hacerlo defenderán el porvenir de Chile, que está en los hijos del pueblo, en los hijos de ustedes.

[Discurso pronunciado por el Presidente de la República, camarada Salvador Allende en la sala capitular “San Agustín”, durante la sesión solemne del I. Concejo Municipal de Quito, Ecuador, primer país del peregrinaje presidencial.⁴⁵ \(24 de agosto de 1971\)](#)

En la presente edición comenzamos a publicar los discursos pronunciados por el c. Salvador Allende, durante la visita a varios países del continente, realizada por invitación oficial formulada por los Mandatarios de esos países hermanos.

Señor Alcalde de la Ilustre Municipalidad de Quito;

Señores Concejales;

Señor Ministro de Relaciones Exteriores de Ecuador;

Señores Embajadores y Jefes de Misiones; Representantes de todos los Organismos Internacionales acreditados en Ecuador;

Señoras, señores;

Altas Autoridades Civiles, Militares y Eclesiásticas:

Pido excusas por no haber traído un discurso escrito, digna respuesta al contenido de las palabras del Señor Alcalde, que son expresiones de significación en el fondo, de hondo contenido y bella forma. Agradezco en nombre de mi esposa y compañera, y en nombre de los integrantes de la Delegación Chilena,

⁴⁵ Boletín del Comité Central N° 15 agosto 1971 pág. 37

esta acogida y los conceptos por usted emitidos, Señor Alcalde, hacia Chile y su Pueblo. En realidad sus palabras tienen mayor relevancia, porque usted, junto con los Concejales de la Ilustre Municipalidad de Quito, desempeñan arduas tareas de contenido social, son como el acervo inicial por donde comienza a caminar el pueblo para adentrarse y tomar conciencia de sus problemas, de sus deberes y de sus derechos; pero también, ustedes cumplen una labor que siendo tan de ustedes es nuestra: preservar el patrimonio cultural de esta Casa y de aquellas otras que son monumentos históricos y que reflejan la fuerza creadora, la inteligencia del hombre que se anticipó a nosotros hace siglos. ¡Qué bien y qué bueno es que las generaciones de ayer, las de hoy y las de mañana, prolongadas en el tiempo, puedan vivir el respeto y la admiración a los que tuvieron esa condición superior de artistas, capaz de golpear en las piedras de la historia, los monumentos que los consagran para la eternidad!

Usted. Señor Alcalde, ha hecho referencia a los vínculos que unen a nuestras Patrias y a nuestros Pueblos. Efectivamente, placentero es poder decir que esto es así y que no hay exageración en lo que siempre decimos ecuatorianos y chilenos: que nuestros vínculos fraternos han sido y serán una lección para los pueblos. En verdad, en el campo de la ley Andrés Bello escribió sus Códigos, y en ellos se empaparon también ustedes; en el campo de la cultura, muchos jóvenes ecuatorianos han estudiado en las universidades chilenas y muchos chilenos se han graduado en el Ecuador y han sido allá y acá figuras sobresalientes en el campo de la técnica, de la ciencia, de la Ley y de la acción pública.

Recordaba hace un instante que Chile es muy parco en materia de reconocimiento de títulos profesionales, y si mi memoria no me es infiel, pienso que tan sólo es con Ecuador con quienes tenemos este lazo que une tanto e implica el respeto a las enseñanzas que se reciben en nuestras universidades ecuatorianas y chilenas. Y además de la cultura, que desde antiguo nos ha vinculado, está la presencia de comisiones militares y navales nuestras que cumplieron con profunda satisfacción y con honor la tarea americana de trabajar con los soldados ecuatorianos. Por eso casi no hay un recodo en el camino de los pueblos en que no nos hayamos encontrado. Quiero decir lo que representa para nosotros el que haya en esta ciudad calles que llevan nombres tan caros y tan íntimos y tan chilenos como Iquique, Valparaíso, Baquedano, Barrio La Chilena; y aquí, con qué orgullo puedo señalar que se llama calle Chile donde está la Sala Capitular de San Agustín. Esto ya es mucho, pero es poco sí se piensa que estoy hablando en este recinto donde se siente con vigor agradecido el recuerdo de la historia. Aquí, en 1809, hombres que amaban esta tierra y la libertad lanzaron su grito de rebeldía que traspasó los picachos andinos y los valles, los anchurosos ríos de América Latina, palabras que encontraron eco en las multitudes y los hombres que interpretaron esas ansias de libertad, y aquí están junto a los próceres de Uds. el recuerdo de Bolívar, San Martín, Sucre y O'Higgins.

Es por eso que es para mí extraordinariamente importante señalar una vez más que gracias a esa actitud de avanzada en el pensamiento revolucionario de esa época, empezó a crujir la América Latina con tal erupción para romper cadenas y asomarse al mundo con perfiles, rostro y alma del pueblo. Con su propia vida. Pero al mismo tiempo, Ud. lo ha dicho Sr. Alcalde, han pasado los años, la historia de ayer en el polvo del tiempo, la imagen de los próceres se invoca como un recuerdo que no se sigue y el dolor y el sufrimiento golpean a millones y millones de latinoamericanos. Nuestros pueblos, potencialmente ricos, viven la pobreza de los pueblos dependientes y en vías de desarrollo. Cada vez, y por desgracia, se hace más distante y más amplia y más ancha la separación que existe entre los países del capitalismo industrial y del socialismo y los países nuestros. Es por ello que nosotros en este recinto más que en otras partes, sentimos la obligación de hablar como chilenos, pero también y sin modestia, como latinoamericanos. Como latinoamericanos, porque fueron soldados nacidos ocasionalmente en tierras distintas, con

diferentes banderas propias que se unieron, para hacer la independencia política de este continente. Vivimos en el retraso del compromiso no cumplido de hacer posible la independencia económica que permita elevar las condiciones materiales de vida y existencia de las grandes mayorías de este Continente. Necesitamos, como lo dijera en más de una oportunidad, hablar con voz de Pueblo Continente frente a necesidades comunes y el lenguaje de la dignidad de los que no mendigan y saben que tienen derecho a transitar por los caminos del mundo con la esperanza convertida en realidad para hacer posible la auténtica y definitiva independencia que nos permita vivir nuestro propio destino.

Esto es cierto, tiene que tener el contenido propio en la lucha de los países, de acuerdo a sus propias realidades, con el contenido de la idiosincrasia y de su propia historia. Chile, señor Alcalde, vive una etapa que tiene un valor que nosotros pensamos que alcanza el contenido de lo auténtico por ser nuestra lucha eminentemente chilena y nacional, pero con proyecciones latinoamericanas.

Yo represento a un pueblo hecho Gobierno. Soy militante de un Movimiento Popular que no oculta ni silencia el contenido revolucionario de sus decisiones, pero como usted lo señalara, ha sido el pueblo el que a través del sufragio y el Congreso, depositario de la soberanía, los que han rubricado mi mandato y tengo el compromiso que cumpliré de hacer posible las transformaciones que Chile necesita para construir una nueva vida y una nueva sociedad dentro de los cauces legales, respetando a la persona humana en sus derechos, porque son derechos que el pueblo ha conquistado en cruentas luchas. Por eso es que señalo que nosotros queremos en pluralismo, democracia y libertad, caminar presurosamente para hacer de la sociedad que hoy vivimos, una sociedad distinta que abra paso al socialismo. No engañamos jamás a nadie en nuestra Patria y aquel que quiso más allá de las fronteras, supo de nuestro pensamiento. Tenemos la amarra fecunda y sólida de un programa emergido en la conciencia revolucionaria de las masas chilenas. Si acaso en el campo institucional de nuestro país, el rescate de las riquezas esenciales lo hacemos por los cauces de la convicción: si acaso las transformaciones hondas llevan el sello de la decisión mayoritaria y del respeto de la ley: y si acaso sabemos perfectamente bien por qué se nos combate desde fuera y desde dentro, también queremos que se tenga plena y absoluta conciencia de que Chile en el campo internacional, como lo dijera hace un Instante respondiendo a las palabras del señor Nuncio frente al Cuerpo Diplomático acreditado en Quito, nosotros mantendremos lo que siempre hizo Chile y los Gobiernos diferentes al nuestro, que ejercieron el poder antes que nosotros.

Somos y seremos respetuosos, como siempre, a la autodeterminación de los pueblos, a la no intervención, al diálogo fecundo que permita por el camino de la paz y el entendimiento legal, superar las diferencias que se presentaren o se presenten en el futuro, si respetamos tanto a los demás, lo único que queremos es que se nos respete y lo único que decimos, que la dignidad de los pueblos no se mide por el ingreso per cápita, y que la dignidad de los grandes, tiene para nosotros el mismo contenido que la dignidad de los pueblos pequeños. (Aplausos).

Por eso es que hemos querido escuchar en nuestra tierra, el acento de frustración que nace —sobre todo— en las rebeldías juveniles, que no encuentran el cauce para su justa inquietud; por eso es que nos hemos hecho eco del clamor del campesino y del trabajador de la oficina, de la mina, del litoral, de la escuela, del profesional o del técnico, del artista, del creador; porque necesitamos en el crisol de nuestra propia experiencia, labrar lo nuestro y aportarlo con fe de hermanos al esfuerzo común que tendrá que realizar Latinoamérica, para proyectarse con perfil propio en la historia del mañana. Si estoy aquí, gracias a la deferente invitación del Presidente señor Velasco Ibarra, es para continuar, también, a Colombia y a Perú, como antes estuviera en Argentina, pero especialmente, en estos países del Pacífico, para intensificar

nuestros vínculos que se expresan sólidamente en los compromisos de Cartagena y en el Pacto Andino; realidad que tiene la fuerza renovadora cuando vivimos en el aniversario de una iniciativa que tiene once años, como la Alianza Para el Progreso, que lentamente y en silencio se desangra, mientras nuestra realidad sigue golpeando con más rudeza que nunca al hombre de trabajo de nuestro Continente-Pueblo; de allí también, que quiera, en esta sesión solemne, decir que hace un instante hemos tenido el Canciller de Chile y yo, la oportunidad auspiciosa de conversar con el Presidente de Ecuador y con su Canciller. Qué fácil ha sido encontrar el denominador común de un pensamiento, qué sencillo ha sido mirar la realidad, meditar sobre ella, empinarse sobre nuestras fronteras y mirar el vasto y desolado horizonte de nuestras patrias tan asoladas, qué bueno ha sido para mí, ver una vez más, cómo un Presidente comprende muy bien y practica la concepción del pluralismo en los Gobiernos, que no podrán impedir jamás el vínculo que une y ata para siempre a los pueblos que nacieron en la misma cuna, y que tendrán en la tarea común de recorrer afirmando la amistad hacia la eternidad.

Por eso es que quiero finalmente, decir en esta casa que yo no sólo traigo el saludo fraternal de las fuerzas políticas que son base de mi Gobierno o la reflexión responsable y solidaria de los trabajadores, que organizados en su Central Única, también forman parte de él. Ha sido la voluntad unánime del chileno expresado en declaraciones, artículos de prensa y comentarios radiales, emanados de todos los ángulos en que está dividida la multifacética política nuestra, la que ha expresado la satisfacción de Chile, porque el Presidente de Chile y de los chilenos viene a Ecuador.

Por eso también, como expresión superior de esta unidad, está la delegación que integran el Canciller de mi Patria, Clodomiro Almeyda; y viene junto a nosotros el Comandante en Jefe del Ejército de Chile, General Carlos Prats y el Director General de Carabineros, José María Sepúlveda, y altos funcionarios especializados de la Cancillería.

Nosotros bien podemos decir, entonces, que traemos al pueblo ecuatoriano la expresión unánime del pueblo de Chile y me resta tan solo agradecer emocionado los distintos actos con que ha querido el Gobierno de Ecuador solemnizar nuestra presencia, desde que pisáramos esta tierra hermana, hasta esta reunión.

Accediendo a la insinuación del Canciller ecuatoriano de recorrer el Palacio Presidencial hasta aquí para sentir de cerca el calor humano del hombre del pueblo, ver sus manos, ver sus rostros, para entrar en el silencio de sus vidas y de la misma elocuencia del silencio amargo de las vidas de mi pueblo. Qué bueno ha sido sentir el calor espontáneo de las masas de Quito, sabiendo perfectamente bien que ellas no rendían homenaje a un hombre, que no es ni un caudillo ni un hombre mesiánico, sino un intérprete consciente de las grandes aspiraciones revolucionarias del pueblo de Chile. (Aplausos).

Qué bueno es, entonces, poder decir que yo traigo un mensaje de todo Chile para todo Ecuador; traigo la palabra del campesino, del obrero, del estudiante, traigo la plegaria de esperanza de la madre chilena; traigo la sonrisa de los niños chilenos; traigo para ustedes, y lo hago con satisfacción, algo más que la palabra, traigo el heroísmo de los hijos del Arauco indómito, de los mapuches, para los descendientes de Atahualpa; ellos quieren, como los de ustedes, no ser aborígenes postergados y que se les incorpore a la vida con igual derecho.

Señor Alcalde, pido excusas por haber improvisado frente al contenido humano y sociológico de su discurso, pero si lo he hecho es porque un hermano puede con confianza hablar en la casa de su hermano. (Aplausos. Ovación)

Saludo del Presidente de la República, camarada Salvador Allende a la XX Conferencia de la Federación Juvenil Socialista celebrada en Concepción 25 de agosto de 1971⁴⁶

Muy estimados compañeros de la Juventud Socialista:

Por compromisos internacionales ineludibles, he debido ausentarme del país y coincide, con el importante evento de ustedes. Siento no poder concurrir personalmente a él.

He querido si, dejar un testimonio de mi pensamiento. En primer lugar para saludarlos a ustedes, queridos compañeros y a aquellos otros, que vienen de distintos países a prestigiar y a hacer más significativa la reunión de la FJS, en su Congreso.

Sé perfectamente bien que ustedes tienen que valorar lo que significa que concurren delegaciones de tantos países amigos y hermanos que traen la experiencia de lo realizado, porque hace tiempo que ya ellos forman parte de los gobiernos, como es el caso de los países socialistas; o de movimientos populares que luchan tesoneramente por hacer posible que el pueblo llegue al Gobierno.

Yo quiero, antes que nada, decir con qué satisfacción en los últimos años, he visto el fortalecimiento ideológico y la preparación de nuestros cuadros juveniles y, cómo al mismo tiempo, su organización se ha ido expresando en los comités regionales que abarca todo el país. Por eso, sé que van a concurrir 150 delegados que representan aproximadamente a 15 mil o más militantes y, que junto a ellos, estarán 50 o más delegados fraternales, en especial, mandatarios de la FJS de organismos de masas, sindicatos, federaciones de estudiantes, etc. Es decir, creo que este es el torneo más importante, y es también significativo en lo político, porque es la primera vez que la FJS va a realizar un Congreso estando en el partido de Gobierno y siendo Presidente de la República, un militante de ella.

Yo quiero entonces dirigirme a ustedes, para señalar el papel trascendente que tiene la juventud en el proceso revolucionario que Chile está viviendo. Me refiero a la juventud elementalmente de la Unidad Popular y me refiero a la juventud chilena también, más allá de las fronteras de la organización que agrupa a los partidos que tienen la base política de la Unidad Popular.

Y digo esto, porque somos un país esencialmente joven, por lo tanto, la juventud debe ser la base y el motor de un proceso de cambios en la sociedad chilena. Una y mil veces lo he dicho, que la juventud tiene conciencia de ello. No hay querella generacional ni en el país ni en el partido.

Nos sentimos todos militantes de un gran movimiento destinado a realizar la revolución chilena. Nos sentimos todos ubicados en el plano teórico de los que saben que la sociedad capitalista divide a los hombres entre explotados y explotadores, entre oprimidos y opresores.

Por eso, jóvenes, adultos o ancianos, que tenemos un mismo pensamiento ideológico, que estamos ubicados en la misma barricada, que luchamos dentro de nuestra realidad por los cambios que, repito, reclama y necesita.

La juventud debe tener conciencia que lo que se ha logrado en Chile —y puedo decirlo yo al margen de lo personal, mejor dicho despersonalizándome— representa un paso decisivo para las masas populares, no sólo de nuestro país, sino que del continente.

⁴⁶ Boletín del Comité Central N° 15 agosto de 1971 pág. 25

La juventud lógicamente quisiera que los procesos de cambios fueran más acelerados La juventud, por ser juventud, tiene derecho a la inquietud, pero no a afiebrarse. Pero ser joven, implica también una gran responsabilidad de comprender las limitaciones que tiene todo proceso social y la realidad que tiene que enfrentar ese proceso.

Los compañeros de la FJS y los delegados fraternales que vienen de distintos países, deben tomar en cuenta que nosotros nos comprometimos frente a un país, a poner en marcha un programa y que ese programa tenemos que realizarlo dentro de los cauces Jurídicos de la democracia burguesa y, dentro de estas leyes, hacer los cambios, para establecer las nuevas leyes del pueblo. De allí que indiscutiblemente para nosotros haya mayores dificultades, pero también el costo social —y eso nos interesa profundamente— es y será mucho menor.

También la juventud debe comprender que la "revolución" no es una palabra y que tentativas revolucionarias ha habido cientos y miles, en distintas latitudes, y son pocos los países que han alcanzado la Revolución.

La juventud debe entender que el socialismo no se impone por decreto, que es un proceso social en desarrollo. Y la juventud sabe que no hay posibilidad de acción revolucionaria, sin teoría revolucionaria. De allí entonces que mi gran preocupación e interés, es que los cuadros juveniles enfrenten la realidad tal como la vivimos y comprendan que ellos deben ser esencialmente el motor movilizador de las masas para el cumplimiento del programa.

La juventud debe prepararse para enfrentar los obstáculos que encontraremos en el camino que hemos emprendido. Debe educarse políticamente más y más, para llevar su voz, aliento y su crítica, de tal manera, que los sectores populares encuentren precisamente en los cuadros juveniles, el guía que pueda indicarles cual ha de ser el camino que tenemos que seguir

Pienso que es indispensable entonces, que haya concordancia entre la acción de la juventud y los partidos políticos que forman la Unidad Popular. Y de la juventud, para captar, atraer a otros sectores juveniles, que no militando en nuestras agrupaciones políticas pueden y deben contribuir al proceso de cambios, que imperativamente Chile reclama.

Muchas veces, he sostenido que la juventud tiene una doble misión: Actuar y prepararse para actuar. La juventud tiene que capacitarse no sólo políticamente, sino en el conocimiento de una técnica, de una carrera, de una profesión. La juventud debe entender perfectamente bien que nosotros sabemos, que ellos, los jóvenes, serán, en definitiva, los que tendrán en sus manos la construcción de la sociedad socialista.

Debe pensarse que los jóvenes ya actúan e influyen, en sus propios partidos y en el seno del Gobierno. He dicho que este país es un país con predominio de gente joven y es esta misma gente joven la que pesa en los partidos, y la mayoría de los dirigentes de los partidos, especialmente en el caso de nuestro partido, son hombres jóvenes.

Por eso, que yo llamo a mis compañeros militantes de la FJS, para que como organización, estén a la altura de la tremenda responsabilidad que tienen. Son el partido mayoritario de Gobierno —el Socialista— y la juventud debe ser, lo repito, el gran factor dinámico de las transformaciones. Pero no perdiendo el sentido de la táctica, ni desconociendo las dificultades. Pensando que día a día, el enfrentamiento se hace en cada

minuto, por así decirlo, entre los sectores que defienden el status y los que queremos abrir el camino al socialismo.

La juventud socialista tiene una tremenda responsabilidad. Primero la de cohesionar, la de mantener férrea su unidad, de no dejarse penetrar por personalismos, la de hacer imposible el trabajo de grupos que destruyan el concepto de la responsabilidad común que tiene la juventud. No concibo una juventud socialista que no tenga la fuerza moral de poder discutir los problemas con pasión, pero con respeto, para cada uno de sus integrantes. No concibo una juventud socialista marcada por el recelo; pienso que no puede existir una juventud socialista, en donde no haya la limpieza suficiente para que la autocritica tenga el verdadero contenido revolucionario que debe tener al margen de todo personalismo.

Si la juventud socialista comprende que en ella descansa el futuro del proceso revolucionario chileno, que este proceso tenemos que llevarlo, como lo decía hace unos instantes, por los caminos que voluntariamente hemos escogido, porque corresponden a la realidad de nuestro país, nosotros podremos tener la certeza entonces, de que los enemigos del pueblo se enfrentarán a una juventud socialista, que siendo férrea en su organización, en su concepción estratégica y táctica y siendo muy firme en sus postulaciones ideológicas, sea también un factor de nexo, de vínculo, con el resto de las otras juventudes.

Nada de dogmatismo, de sectarismo, de tendencia hegemónica. Respeto, camaradería, aprecio, diálogo con las juventudes de los otros partidos y movimientos que integran la Unidad Popular. Es por eso compañeros, que al terminar mis palabras, quiero decirles una vez más: lo que hemos alcanzado en Chile es un paso trascendente. Le interesa no sólo a los chilenos; fundamentalmente a los campesinos, a los obreros, a los estudiantes, a las dueñas de casa, a los empleados, los técnicos y los profesionales.

El Gobierno Popular que el pueblo conquistó el 4 de septiembre de 1970, es un hecho de importancia, más allá de las fronteras nuestras. Son millones y millones de seres humanos que miran la experiencia chilena, experiencia que indiscutiblemente tiene características propias, que rompe un poco los esquemas; pero, cuyo contenido nadie puede negar: que es y será el de hacer las transformaciones que las estamos haciendo dentro de un marco que nosotros mismos aceptamos, es cierto, pero que vamos al socialismo, también es cierto

De allí entonces, que yo reclame como el compañero Presidente, de parte de mis compañeros jóvenes, de parte de las juventudes de la FJS, cuya trayectoria de lucha y sacrificio constituyen las páginas más trascendentales y heroicas de la vida partidaria, que comprenda perfectamente bien la gran responsabilidad que implica ser joven y ser joven socialista, en este minuto de Chile y en esta hora del mundo.

[Discurso en la manifestación ofrecida por el Presidente Velasco Ibarra. Quito, Ecuador, 25 de agosto de 1971.⁴⁷](#)

Excelentísimo Sr. Presidente:

Agradezco, emocionado, las palabras que usted acaba de pronunciar. Ellas expresan su aprecio por Chile y su conocimiento de la realidad que vive mi país. Ha aludido, usted, a la amistad de nuestros pueblos,

⁴⁷ "América Latina voz de un pueblo continente. Discursos del Presidente Allende en su gira por Argentina, Ecuador, Colombia y Perú" Consejería de Difusión de la Presidencia de la República. Editorial Lord Cochrane; Martner pág. 581

ejemplar y permanente. Es muy cierto; la comprensión que nos une, nunca se vio perturbada por divergencias o recelo.

Como Presidente de Chile, traigo en esta primera visita a los países del Pacífico Sur, el testimonio de la hermandad del pueblo chileno con la noble nación ecuatoriana.

Este afecto se remonta a los albores de nuestra independencia.

Aquí en Pichincha el chileno Jordán Valdivieso, junto a los ecuatorianos, combatió por la libertad de esta tierra, por la libertad de América Latina.

Aquí, en Quito, trabajó más de diez años, Camilo Henríquez, el "Fraile de la Buena Muerte", en el Hospital San Juan de Dios. Fue un gran amigo del prócer ecuatoriano, Eugenio de Santa Cruz y Espejo; más tarde, fundaron, con características similares, los primeros periódicos de sus nacientes patrias, "La Aurora de Chile" y "Primicias de la Cultura".

En 1848, con un gran sentido de la Unidad Continental, los países que hoy integran el Grupo Subregional Andino, firmaron un Tratado de Confederación, para defender sus respectivas soberanías contra ultrajes extraños a América Latina.

En virtud de este Tratado, chilenos y ecuatorianos se comprometieron a defenderse mutuamente -por las armas en caso necesario- contra cualquier acto de intervención que pretendiera alterar las instituciones REPÚBLICANAS, que fuese contrario al derecho de gentes, o que persiguiera impedirla ejecución de las leyes o la aplicación de sentencias libremente dictadas.

Menos de veinte años más tarde, firmaban un nuevo tratado de alianza defensiva, reiterando los acuerdos anteriores, y obligándose las partes contratantes a defenderse recíprocamente contra toda agresión que -desde fuera de América Latina- tuviera por objeto privar a una de ellas de sus derechos. Entre estos actos de agresión figuraba, en forma taxativa, aquel que buscara alterar violentamente su régimen interno. Hoy, miramos con proyección histórica, y constatamos cuan diferente hubiera sido la trayectoria de América Latina si otros países hermanos hubieran acordado entre ellos la solidaridad activa para disuadir ambiciones imperialistas.

La experiencia que hemos adquirido como pueblos soberanos, nos ha enseñado, dolorosamente, que no bastaba preservar la independencia política para asegurar el normal desarrollo de nuestros países. El patrimonio, los pilares fundamentales del proceso productivo interno, nos fueron enajenados, para ser explotados en perjuicio de nuestra potencialidad económica. Debemos sacar provecho de la triste lección, para asociarnos en pro de nuestra independencia económica.

A más de un siglo de la fecha de aquellos tratados, hoy podemos apreciar la profunda continuidad latinoamericana de sus principios, plenamente vigentes. Podemos también apreciar, en perspectiva, nuestra política de no intervención, de preservar países de apetencias extrañas a Latinoamérica.

En defensa de este principio, Andrés Bello escribió en Chile, en 1846, una de sus más brillantes páginas.

A los que apoyaban la intervención extranjera en los asuntos internos de Ecuador, la legitimaban poderosos motivos, o la impulsaban grandes intereses, preguntó Bello:

"¿Quién juzga de lo poderoso de estos motivos? ¿Quién mide la magnitud de sus intereses? La Nación Interventora, por supuesto. Y ¿quién nos garantiza que ella no calificará de grande todo interés suyo y

poderoso todo motivo que pueda, directamente o indirectamente, conducir a su propio provecho? Nadie mirará como un derecho de los estados poderosos el subyugar a los débiles a pretexto de hacerlos felices".

Al fundamentar su política exterior en la no intervención de los asuntos internos o externos de los estados, el Gobierno de Chile sigue una misma trayectoria que nunca podrá abandonar.

Defendemos con igual ahínco otros principios, corolario del anterior: el de la libre determinación de los pueblos para darse el Gobierno y las instituciones que deseen, sin que nadie pueda dictarles normas desde afuera.

Fieles a estos principios, de respeto y solidaridad con los pueblos hermanos de Latinoamérica, nos reunimos hace un mes, en Salta, los Presidentes de Argentina y Chile. Por encima de diferencias ideológicas o políticas, la cooperación y entendimiento entre nuestros países se impondrá. No nos verán divididos para mejor prolongar nuestra subordinación.

El mismo espíritu impera en este viaje a Ecuador, que nos conducirá, junto a Colombia y Perú, a fortalecer la unidad latinoamericana en torno de los superiores intereses de nuestros pueblos.

Me complazco en repetir, señor Presidente, sus propias palabras: ésta es una época que "exige que los trabajadores tengan los derechos que les corresponden como forjadores de la civilización y la cultura". Los trabajadores tienen conciencia de que sólo la solidaridad latinoamericana garantizará la paz y la libertad en nuestro continente.

La libertad no se entiende sin superar la subordinación política a que están sometidos nuestros pueblos. Hacen depender de las exigencias particulares de potencias hegemónicas, nuestra soberana decisión de reconocer otros estados. No podemos continuar por más tiempo sometidos a tutelas extrañas, que en base a sus propias conveniencias, nos llevan a aceptar lo que antes rechazáramos.

La libertad no se logrará mientras nuestras economías estén sometidas. El sistema de relaciones de producción e intercambio nos deja a merced de lo que los grandes países industrializados resuelven, en defensa sólo de sus propios intereses. Somos espectadores, una vez más, de las repercusiones negativas que -incluso sobre países industriales- está teniendo la crisis interna de la potencia hegemónica del mundo capitalista. Es de temer que para nosotros sean aún más desastrosas.

Señor Presidente: se ha referido usted a la evolución del proceso político de Chile y a los ideales sociales y humanistas que inspiran al Gobierno Popular. A las grandes esperanzas que nos animan y a las dificultades no menores que nos aguardan. Son los propósitos que corresponden al más grande anhelo de los chilenos y también a la profunda fe manifestada en todos los latinoamericanos.

La decisión de Chile es caminar hacia un sistema socialista, en democracia, pluralismo y libertad.

Señor Presidente: usted afirma con razón que: "nuestros pueblos han vivido en el abandono y la pobreza". Que debía 'llegar la hora de Gobiernos que rompan sistemas de inhumana injusticia y quebrantan oligarquías pretenciosas, obligando a todos a cumplir el deber y a ser iguales ante el deber'".

A ello agregaría, señor Presidente, que pesa sobre estas - oligarquías la grave responsabilidad histórica de haberse prestado a entregar nuestras riquezas fundamentales, manteniendo privilegios a costa del desarrollo de nuestra economía. Sólo cuando estas oligarquías hayan sido superadas, podremos decir que América Latina ha dejado atrás una etapa de explotación y miseria, de inferioridad tecnológica y alienación

cultural. Podrá hacer frente a las exigencias de superar la estructura económica dependiente de la monoexportación para favorecer el desarrollo industrial.

Son muchas las jornadas comunes que nos esperan, como común es nuestra historia. Ecuador y Chile actúan en amplia coincidencia ante necesidades y aspiraciones compartidas. Desde la defensa de los intereses nacionales al ejercer la soberanía dentro de las doscientas millas marítimas, hasta la cooperación de nuestro desarrollo dentro del Pacto Subregional Andino. Estoy seguro de que nuestros vínculos se fortalecerán día tras día, año tras año.

La cooperación entre nuestros países, en conformidad con nuestra realidad, debe estar inspirada por las grandes tareas que debemos llevar a cabo, para que el hombre latinoamericano pueda realizarse libremente. Los derechos sociales, particularmente los beneficios de la seguridad social, deberían ser válidos a nuestros conciudadanos en cualquier país donde se encuentren. Debemos esforzarnos por educar a nuestra juventud en textos de historia común, que subrayen los profundos intereses y esperanzas que nos unen. Debemos establecer escuelas fronterizas, para vincular aún más a nuestros pueblos.

Hagamos un día realidad el Estatuto del Hombre Latino-americano. Terminemos con la intolerancia, discriminación en que se encuentran millones de compatriotas, particularmente indígenas.

Establezcamos juntos, por fin, la Gran Nacionalidad Latinoamericana, manteniendo la del país de origen.

En Chile, Señor Presidente, su personalidad es ampliamente conocida. Por sus artículos, sus libros, sus estudios. Por su presencia en nuestra patria en los años de ostracismo, que vivió con modestia y dignidad. Se lo recuerda como catedrático, apasionado por los destinos de su país y los de Hispanoamérica.

No se olvide que ha sido el pueblo quien lo ha llevado a la más alta magistratura.

Reunidos hoy en Quito, yo les pido, señoras y señores, que me acompañen a brindar por el porvenir de América Latina, en libertad, en unidad. Por la amistad imperecedera entre Ecuador y Chile. Por la ventura personal del Excelentísimo Señor Velasco Ibarra y de su dignísima esposa.

[**DISCURSO PRONUNCIADO POR EL COMPAÑERO PRESIDENTE SALVADOR ALLENDE EN LA MUNICIPALIDAD DE GUAYAQUIL, ECUADOR, 27 DE AGOSTO DE 1971.⁴⁸**](#)

He venido a reafirmar que cada país, cada pueblo, de acuerdo con su historia, su idiosincrasia y su tradición, tiene que encontrar su propia ruta respetando esa propia personalidad con un sentido amplio y claro de nacionalismo. Sabemos que en esta época de la historia es indispensable cumplir el mandato de nuestros próceres, para que, en un esfuerzo común, cambiemos la vida del hombre latinoamericano. El Presidente Velasco Ibarra lo ha dicho citando mis palabras: ¡llegue la hora y el minuto en que este continente tenga voz de pueblo, con Libertad, Dignidad e Independencia Económica!

Cada país debe enfrentar su propia realidad adecuando a ella la táctica y la estrategia para romper el status, y empinándose sobre el egoísmo, edificar una existencia nueva y distinta para las mayorías, reivindicando así el derecho del hombre a una existencia más plena. Debe pensar en el destino agobiante que tienen nuestros niños y nuestras juventudes y mirar con respeto el cansancio sacrificado de nuestros ancianos.

⁴⁸ "América Latina voz de un pueblo continente. Discursos del Presidente Allende en su gira por Argentina, Ecuador, Colombia y Perú" Consejería de Difusión de la Presidencia de la República. Editorial Lord Cochrane; Witker

América Latina no puede seguir siendo el continente de la esperanza frustrada: América Latina no debe ser el continente potencialmente rico cuyos habitantes en un porcentaje tan alto saben del hambre, de la desocupación, de la falta de vivienda, de agua, de luz. América Latina ha dado ya demasiado para recibir tan poco.

No podemos continuar en una actitud de mendicantes, porque tenemos la dignidad que heredamos de los padres de nuestras Patrias. Tenemos que realizar las transformaciones que este continente reclama y darle el perfil necesario y la fuerza que requiere, para que podamos labrar nuestro propio e independiente destino.

Por eso, al llegar aquí sabía perfectamente bien cómo de las raíces de la historia ecuatoriana emerge la savia que fecundó a América con sus gritos de esperanza rebelde. Ya lo dijimos en el Cabildo de Quito, en la Casa Consistorial, que en 1809 se alzó allí el llamado que atravesó las distancias, para encontrar eco en los hombres que en la zona sur nos dieron la independencia.

En esta tierra de Rocafuerte y Olmedo, es bueno recordar que éste en sus cantos dice: "Quien se atreve más, él triunfa siempre; quien no espera vencer, ya está vencido." ¡Ecuador y Chile no serán vencidos, porque esperan vencer!

Y esperan vencer, pero no con las armas en las manos, como lo hicieran en heroicas gestas los que nos dieron Patria y Libertad política.

No en vano pasa el tiempo, y hoy los pueblos confrontan otras realidades. Frente a ellas tenemos que actuar, pero sin pisar los caminos de la vieja y trillada democracia, sino por la pujante democracia en que el pueblo esté presente. Éste ha sido el gran actor de la historia y necesitamos comprender que los cambios revolucionarios que nuestros países reclaman son el ansia justa de las mayorías nacionales. Debemos entender que la palabra revolución no implica ni atropellos ni violencias innecesarias, sino la posibilidad de acelerar el progreso, de cambiar la sociedad y hacer que los más tomen el lugar de los menos. Eso estamos haciendo en nuestra Patria, dentro de los cauces legales y el respeto de los derechos individuales en entendimiento fecundo y fraternal. Con personas que tienen un pensamiento filosófico distinto, pero que han encontrado el denominador común de un programa; han encontrado, oyendo el clamor del pueblo, el veneno que les permita sacudir las lacras que centenariamente los golpean.

Vivimos una realidad en el mundo, donde las viejas y milenarias instituciones sienten que sus cimientos crujen, para dar paso, a la conciencia clara de las nuevas alboradas que se divisan.

La Unidad Popular de Chile permite reunir, en un haz apretado y combatiente, a laicos, marxistas y cristianos, porque allá también, como en otras partes, la iglesia siente el llamado de Cristo y el verbo que le obliga a estar junto al pueblo.

Nuestras palabras de paz y de fraternidad, con respeto a los gobiernos y fórmulas de gobierno que los pueblos quieran darse. Somos irrestrictos partidarios de la autodeterminación, del derecho de los pueblos a elegir los gobernantes que ellos quieren que los gobiernen. Somos partidarios, de la no intervención, de no tratar de influir en la vida interna de otros países. Somos partidarios y lo hemos demostrado, del diálogo para encontrar una solución a los problemas o diferendos que puedan tener nuestros países en su búsqueda cada vez más apasionada de la paz. En Ecuador, hemos sentido palpitar la historia, que hicimos juntos nuestros antepasados, y hemos palpado esta realidad que es también la nuestra.

El lenguaje que hemos podido conjugar con el Presidente, señor Velasco Ibarra, se ha manifestado en los acuerdos que señalan frente a América Latina una clara y decidida posición. Destaca que no aceptamos hegemonías ni tutelajes, que tenemos conciencia de nuestra plena soberanía para trazar nuestros rumbos políticos y defender nuestras posibilidades económicas.

Este documento a que he hecho referencia y que no puedo comentar ampliamente establece que en Latinoamérica la transformación social debe hacerse libremente de la explotación económica interna o externa. Establece que no podemos aceptar presiones destinadas a impedir el cumplimiento del destino que hayamos elegido, y que se ejercen mediante la fuerza económica, en los créditos que se tramitan o que no se otorgan, en organismos de los que somos socios con derecho pleno.

Esta Declaración establece, además, que nuestros países pueden y deben tener relaciones diplomáticas, comerciales y culturales con los países que estimen conveniente. ¡Está bueno ya que se entienda que no es posible mantener una política por años, para cambiarla cuando conviene a otros intereses, y que nuestros pueblos tengan que someterse a ellos!

Hemos declarado la soberanía para establecer relaciones diplomáticas, comerciales y culturales con todos los países del mundo, cualquiera sea la forma de gobierno que se haya dado.

[Plancha Pronunciada Por El Q.:H.: Salvador Allende, Presidente De Chile, Durante La Ten.: De Gran Oriente De La Gran Logia De Colombia, Con Sede En Santa Pe De Bogotá, El Día 28 De Agosto De 1971, E.:V.:⁴⁹](#)

Serenísimo Gran Maestro de la Gran Logia de Colombia, QQ:.HH:. integrantes del Supremo Consejo, Altos Dignatarios de la Orden, QQ:.HH:. todos:

Pienso, mirando hacia el comienzo de mi vida, y aún joven, que no recibí con facilidad el derecho de ser miembro de la Gran Logia de Chile, porque había sido un estudiante rebelde.

Y si golpeeé las puertas de la Resp.: Log.: Progreso 4 de Valparaíso, lo hice con la profunda convicción y teniendo el acervo de los principios masónicos inculcados en mi hogar y en el hogar de mi padre.

El Q.:H.: Ramón Allende Padín, fue Serenísimo Gran Maestro de la Gran Logia de Chile y fundador de la Logia cuyas puertas se abrieron para mí en Valparaíso, siendo la segunda Logia en el país.

Tenía plena conciencia de que la Orden no es ni una secta, ni es un partido.

Que al desbastar el hombre la piedra bruta, se preparará para actuar en el mundo profano y es obligación de los masones actuar en él sobre las bases de los principios permanentes de la masonería.

Por eso no diré para agradecer, porque me parece que ese es un término impropio entre HH:., sino para testimoniar el contenido generoso de las palabras del Soberano Gran Comendador y del Serenísimo Gran Maestro para un hermano, que tengo que recordar también la noche de mi Iniciación, cuando oí por vez primera, en el ritual, que los hombres sin principios y sin ideas arraigadas, son como las embarcaciones que roto su timón, se estrellan contra los arrecifes.

También supe que en nuestra Orden no había ni jerarquías sociales ni fortunas.

⁴⁹ Logia Hermes n° 13 Madrid

Por eso desde el primer instante se fortaleció mi convicción de que los principios de la Orden, proyectados al mundo profano, podían y debían significar una contribución al gran proceso renovador y bullente, que buscan los pueblos en todo el orbe y, sobre todo, los pueblos de este Continente cuya dependencia política y económica acentúa la tragedia dolorosa de los países en vía de desarrollo.

Por eso, teniendo la seguridad de que la tolerancia es una de las virtudes más profundas y sólidas, a lo largo de mi vida masónica, que alcanza ya a los 33 años, planteé en las planchas masónicas en las diversas Logias de mi patria la seguridad, cierta para mí, de que podía coexistir dentro de los Templos con mis HH:., a pesar de que para muchos era difícil imaginar que lo pudiera hacer un hombre que en la vida profana públicamente dice que es marxista.

Este hecho, comprendido dentro de las logias, fue muchas veces incomprendido en mi propio partido.

Más de una vez en los congresos del partido que fundara nada menos que un Ex Serenísimo Gran Maestro de la Orden Masónica de Chile, Eugenio Matte Hurtado, se planteó la incompatibilidad entre ser masón y ser socialista.

Es más dura la intolerancia en los partidos políticos.

Yo sostuve mi derecho a ser masón y ser socialista.

Manifesté públicamente en esos Congresos, que si se planteaba esa incompatibilidad, dejaría de ser militante del partido socialista, aunque jamás dejaría de ser socialista en cuanto a ideas y principios.

De la misma manera, sostuve que el día que en la Orden se planteara, cosa que no me podía imaginar, la incompatibilidad entre mi ideario y mi doctrina Marxista y ser masón, dejaría los Talleres, convencido de que la tolerancia no era una virtud practicada.

He podido sortear esta realidad y creo que tan solo puedo ofrecer a los HH: de la Gran Logia de Colombia una vida leal a los principios de la Orden, dentro de la Orden, y en el Mundo Profano.

Durante muchos años, desde estudiante, que supo de la cárcel y de la exclusión de la Universidad y de la relegación, hasta hoy, he sido consecuente con mis convicciones.

Mis batallas en un mundo político convulsionado, pero en un país que políticamente ha alcanzado altos niveles, a veces sin ninguna posibilidad y seguro de ello, de llegar al solio de los presidentes de Chile.

Me interesaba abrir un surco, sembrar una semilla, regarla con el ejemplo de una vida esforzada para que algún día diera su fruto esta siembra, no para mí, sino para mi pueblo, para el de mi patria, que necesita una existencia distinta.

Chile, si bien es cierto que es un país que políticamente ha alcanzado - como lo dijera hace un instante - niveles más altos en el desarrollo político que otros países de este Continente; si bien es cierto que Chile, es un país donde la democracia burguesa ha permitido el desarrollo de todas las ideas; si bien es cierto - repito - que esto es así, ello se ha alcanzado por la lucha de los sectores populares, a fin de que se respete el derecho del hombre y las conquistas alcanzadas por el pueblo y que han sido logradas en heroicas batallas por la dignidad y por el pan.

Si bien es cierto que Chile ha logrado en lo político ser un país independiente, desde el punto de vista económico no lo es; y nosotros pensamos que es fundamental alcanzar esa independencia económica para que sea nuestro país auténticamente libre en lo político.

Y pensamos que es fundamental que ello se logre, como pueblo, nación o país; así como es fundamental que el hombre de mi tierra pierda el temor a la vida, rompa con la sumisión, tenga derecho al trabajo, a la educación, a la vivienda, a la salud y a la recreación.

Pensamos que el hombre de Chile tiene que vivir el contenido de palabras tan significativas y que constituyen la tríada de los fundamentos masónicos: FRATERNIDAD, IGUALDAD Y LIBERTAD.

Hemos sostenido que no puede haber igualdad cuando unos pocos lo tienen todo y tantos no tienen nada.

Pensamos que no puede haber fraternidad cuando la explotación del hombre por el hombre es la característica de un régimen o de un sistema.

Porque la libertad abstracta debe dar paso a la libertad concreta.

Por eso hemos luchado. Sabemos que es dura la tarea y tenemos conciencia de que cada país tiene su propia realidad, su propia modalidad, su propia historia, su propia idiosincrasia.

Y respetamos por cierto las características que dan perfil propio a cada nación del mundo y con mayor razón a las de este Continente.

Pero sabemos también, y a la plenitud de conciencia, que estas naciones emergieron rompiendo el correaje por el esfuerzo solitario de hombres que nacieron en distintas tierras, que tenían banderas diferentes, pero que se unieron bajo la misma bandera ideal, para hacer posible una América independiente y unida.

La historia nos enseña que unas pocas Logias irregulares, como las Lautarinas, fueron la semilla y la simiente de las luchas emancipadoras, y aquí, en la Gran Logia de Colombia, puedo recordar con profunda satisfacción que Bolívar escribió a O'Higgins directamente desde Sucre, y que su palabra encontró eco en el Padre de la Patria Nuestra, que "entregara la lección de tenacidad" cuando supo de las derrotas, pero supo también de la entereza para resarcirse de ellas; y en tierra hermana argentina buscara junto a San Martín, la posibilidad de la batalla decisiva que liberara a Chile; y tuvo la visión en el Cono Sur de la América que tuvo Bolívar en su ansia justa, para el resto del Continente.

Por eso, un día 20 de Agosto, desde la Rada de Valparaíso despidió con estas palabras a los barcos de la expedición libertadora del Perú: "De estas cuatro tablas depende el porvenir de América".

Fueron soldados de Chile y Argentina los que contribuyeron a la liberación del Perú. Por eso, con modestia en la dimensión de la realidad, y sabiendo que en el mundo contemporáneo, más que el hombre, son los pueblos los que deben ser y son los actores fundamentales de la historia, busqué la posibilidad de hacer que este pueblo, el de Chile, tomara conciencia de su propia fuerza y supiera encontrar su propio camino.

No ha habido, por lo tanto, más que un aporte en lo personal.

Han sido las masas populares chilenas, las mayorías nacionales integradas por campesinos y obreros, por estudiantes, empleados, técnicos, profesionales, intelectuales y artistas; han sido ateos y creyentes, masones y cristianos, laicos; han sido hombres con definición política en partidos centenarios, como el

radical, o sin domicilio político, los que convergieron en un programa que levantó la voluntad combatiente de las masas chilenas, para enfrentar al reformismo de la democracia cristiana y a la candidatura que representaba lo tradicional del capitalismo del señor Jorge Alessandri. Chile, por lo tanto, vivió la etapa prolongada y no estéril de los gobiernos típicamente capitalistas.

Digo no estéril, porque he sostenido que nuestro país ha sido o es uno de aquellos en que la democracia burguesa ha funcionado propiamente como tal.

Las Instituciones chilenas tienen una firmeza más que centenaria; y este año el congreso de mi patria, del cual formé parte durante 27 años, dos años como Diputado y 25 como Senador, va a cumplir 160 años, casi en ininterrumpida labor.

Yo diría de ininterrumpida labor.

Por eso no renegamos de lo que antes se hizo, pero comprendemos que el camino de ayer no puede ser el mismo camino de mañana.

Por eso en el proceso político al viejo sistema sucedió la brillante esperanza, sembrada demagógicamente, de una revolución y libertad caracterizadas por el reformismo de la democracia cristiana.

Tampoco niego que ese gobierno, al cual sucede el gobierno del pueblo, no hiciera avances en el campo económico, social y político; pero siempre están en pie los grandes déficits que caracteriza la existencia de pueblos como los nuestros: vivienda, trabajo, salud, educación.

No hay ningún país en vía de desarrollo que haya logrado solucionar cualquiera estos rubros esenciales y menos en este Continente donde un vasto sector humano ha sido negado y desconocido; sean los descendientes de Atahualpa o los hijos de Lautaro en mi Patria, el heroico Arauco, el mapuche, el indio, el mestizo; han sido y, lamentablemente, a pesar de que dieron la simiente de nuestra raza, preteridos, postergados y aún negados en muchos países.

Por eso nuestro combate y nuestra decisión tenían que ser no un cambio político, no el traspaso del gobierno de un hombre a otro, sino la entrega de un régimen a un pueblo que quiere la transformación profunda en lo económico, en lo político y en lo social.

Para abrir el camino dentro de su legítimo derecho al socialismo, Chile - he dicho, Sereníssimo Gran Maestro - tiene su propia historia, como la tienen los otros pueblos con sus propias características. Y Colombia sella como Chile su vocación democrática y libertaria.

Pero nosotros vivimos en 1938 una etapa distinta a todos los pueblos de este Continente y a la mayoría de los pueblos de Europa y de otros Continentes.

Chile fue uno de los tres países del mundo en que hubo un "Frente Popular".

Y un masón radical, Pedro Aguirre Cerda, alcanzaba el poder por las fases políticas del entendimiento entre el partido radical, más que centenario, y los partidos marxista, comunista, socialista y el partido democrático.

En mi Patria, y más allá de mi Patria, se combatió la posibilidad de la victoria del Frente Popular.

Se echaron a vuelo las campanas del terror y del pánico.

Se habló de los “tontos útiles” para decir que los comunistas y los socialistas se aprovecharían de los radicales para instaurar una dictadura.

Y Aguirre Cerda, radical de derecha, se engrandeció en el ejercicio del poder porque vitalizó el contacto con el pueblo y su lealtad hacia él.

Y cuando un día aciago, soldados que no respetaron el compromiso contraído con su conciencia y con la Constitución política, se levantaron con el pretexto fútil de que un trapo rojo ondeaba en la Moneda de Chile, porque un pabellón partidario se había apoyado en su muralla, fue el pueblo el que rodeó los cuarteles.

Fue el pueblo sin armas el que los obligó a rendirse, sin que sus heroicos soldados dispararan un solo tiro frente a una multitud dispuesta a defender a un radical masón, pero maestro y estadista.

Por eso en la raíz del proceso de la evolución política chilena, hay antecedentes que no tienen otros paralelos, y por eso se hace difícil entender lo que hoy acontece en mi Patria; y por eso es raro que hoy se tema la presencia de un masón o de un socialista en el gobierno de Chile.

La verdad es, Serenísimo Gran Maestro, que nadie en mi Patria, ni más allá de las fronteras, puede llamarse a engaño.

Durante más de un año dimos a conocer el programa de la Unidad Popular- repito- integrada por laicos, marxistas y cristianos, por hombres de la pluma, del arado y del riel.

Nadie que lo quiso, dejó de conocer por qué luchábamos y para qué luchábamos.

Siempre sostuve que era difícil ganar en las elecciones, que era más difícil asumir el gobierno, que aún era más difícil construir el socialismo.

Siempre expresé que esa era tarea que no la podía hacer un hombre o un grupo de partidos, sino un pueblo organizado, disciplinado, consciente, responsable de su gran tarea histórica, y los hechos han comprobado lo que yo sostuviera.

Fuimos tan combatidos como en el año 38. Y yo, que he sido varias veces candidato, tengo la experiencia de hasta qué métodos se recurre para impedir el avance de los pueblos.

Una impresionante cruzada se gestó en el 69 para diseminar el pánico de la persecución religiosa, el temor de que fueran eliminadas las fuerzas armadas de Chile, de que fuese suprimido el Cuerpo de Carabineros; argumentos sencillos, pero capaces con su maldad encubierta, de ser asimilados para negarnos los votos que necesitábamos.

Siempre sostuve que cada país, de acuerdo con su propia realidad, debía buscar el camino.

Por lo tanto, agregué que, desde el punto de vista teórico, para mí por lo menos, el foco guerrillero, la insurgencia armada, el pueblo en armas o las elecciones, eran caminos que podrían elegir los pueblos dentro de su propia realidad.

Yo no tengo ambages en decirlo.

Hay países en que nadie se puede imaginar que puede haber elecciones porque no hay congreso, ni partidos ni organizaciones sindicales.

Por eso pisamos ese sendero dentro de las leyes de la democracia burguesa, comprometidos a respetarlas, pero al mismo tiempo a transformarlas, para hacer posible que el hombre de Chile tenga una existencia distinta y que Chile sea auténticamente una Patria para todos los chilenos.

Hemos planteado una revolución auténticamente chilena, hecha por chilenos, para Chile.

No exportamos la revolución chilena, por razones muy sencillas: porque algo sabemos de las características de cada país.

Para exportar democracia y libertad tiene que haber algunas condiciones que no tienen la inmensa mayoría de los pueblos latinoamericanos.

Por eso es que entre Hermanos, en la Gran Logia de Colombia, pueden darse cuenta ahora de la sinceridad de nuestra postura de no intervención.

Es la entrega franca del planteamiento de un Hermano, frente a Hermanos.

La batalla nuestra es muy dura y muy difícil porque, indiscutiblemente, para elevar las condiciones de vida de nuestro pueblo, necesitamos hacer las grandes transformaciones revolucionarias que hieren intereses: intereses foráneos, el capital extranjero, intereses imperialistas, intereses nacionales de los monopolios y de la alta banca.

Estamos convencidos de que no podremos derrotar el retraso y la ignorancia, y la miseria, moral y fisiológica, si no utilizamos los excedentes que produce nuestra propia economía para sembrarlos en escuelas, caminos, haciendas trabajadas con técnica moderna, para hacer posible - repito el rendimiento en nuestra propia patria, de lo que legítimamente nos pertenece.

Solo puedo ilustrar, para que se entienda nuestra posición, el caso de Chile, con el cobre, por ejemplo: riqueza fundamental, pilar de nuestra economía, representa el 82% del presupuesto de divisas del país, y nos da el 24% del ingreso fiscal, Sereníssimo Gran Maestro.

Y esto ha estado manejado por manos que no son chilenas.

La inversión inicial de las compañías americanas del cobreño superó hace 50 años los 13 millones de dólares; y a lo largo de estos años han salido de Chile 3.200 millones de dólares para ir a fortalecer a los grandes imperios industriales.

En estas condiciones, ¿cómo podemos progresar?

Cómo un pueblo que tiene las más grandes reservas de cobre del mundo y la más grande mina del mundo que es Chuquicamata, no puede controlar ni los precios, ni los niveles de producción, ni los mercados, cuando la variación en un centavo en el precio de la libra de cobre representa un mayor y nuevo ingreso para Chile de 12 millones de dólares.

¿Cómo es posible, que ese que yo he llamado con razón el sueldo de Chile, sea manejado por manos que no son chilenas?

Yo declaro que en esta actitud nuestra de rescate de nuestras riquezas fundamentales no hay, QQ: HH:., una actitud ni discriminatoria ni contraria a los pueblos.

Respetamos a los Estados Unidos como nación; sabemos su historia y comprendemos perfectamente bien la frase de Lincoln cuando dijo: "Esta nación refiriéndose a su patria - es mitad esclava y mitad libre".

Esa misma palabra, esa misma frase, puede aplicarse a nuestros pueblos aparentemente libres pero esclavos en la realidad moderna.

Por eso hemos luchado y por eso somos combatidos. He puesto el ejemplo del cobre y podría hablar del hierro, del acero, del carbón y del salitre, y podría hablar de la tierra.

En un país que puede alimentar a 20 millones de habitantes o más, se tiene que importar todos los años carne, trigo, grasa, mantequilla y aceite, por un valor superior a los 180 o 200 millones de dólares.

Si continuara el proceso de aumento vegetativo de la población a razón del 2.9% al año, y no aumentara la producción agrícola, en el año 2000 Chile tendría que importar mil millones de dólares en alimentos.

Y todo el comercio exterior de Chile en este instante, Serenísimo Gran Maestro, son 1.200 millones de dólares, de los cuales el cobre representa 1.030 millones.

En estas condiciones tampoco podría estar ausente de la mente nuestra, la necesidad de una profunda reforma agraria, que es parte del proceso de desarrollo económico de un país, y que no es sólo el cambio de propiedad de la tierra sino la elevación del nivel intelectual y moral del trabajador de la tierra.

Nosotros hemos hecho nuestra la frase de Túpac-Amaru, el cacique del Perú, cuando dijo a sus indios: "El patrono no comerá más de tu hambre".

Hemos querido efectivamente que el trabajador de la tierra sea el que tenga derecho también a comer lo que la tierra produce.

Y yo, que soy médico, y que he sido cinco años Presidente del Colegio Médico de Chile, siendo combatiente senador socialista, que sé lo que es la vida gremial, y que puedo decir con satisfacción a mis hermanos que los médicos de mi Patria me respetaron y me respetan, puedo señalar con dolor chileno, lo que seguramente también pasa en otros pueblos: 600.000 niños de mi patria, Serenísimo Gran Maestro, que ha alcanzado el nivel político que he mostrado aquí, son retrasados mentales, porque no recibieron proteínas en los primeros seis meses de su existencia.

Frente a estas realidades no cabe el conformismo. Frente a este panorama cabe la explicación en el mundo profano de los principios que a mí me enseñaron y aprendí en la Orden.

Por eso he combatido, y por eso, no en lo personal, sino en función de vocero de un pueblo, soy Presidente de mi Patria, para cumplir sin vacilaciones el programa que levantara la frente al pueblo; porque tengo un compromiso ante mi conciencia, y es un compromiso de un masón frente a la conciencia de un masón, y tengo un compromiso con la historia y tengo un compromiso con mi Patria.

Esto va significar represalias. Herir intereses es duro, y que esos intereses se defienden, lo sabemos y ya lo estamos viendo.

Pero, ¿hasta dónde los pueblos de este Continente van a aceptar que seamos manejados por control remoto?

Durante 20 años se ha hablado del Fondo Monetario Internacional, de la convertibilidad de la moneda en oro.

Y de la noche a la mañana, cuando le interesa al país hegemónico, se cambian las reglas del juego y se golpean nuestras débiles economías.

Durante 15 o 20 años hemos visto que a las Naciones Unidas no puede ingresar la República Popular China, país de 900 millones de habitantes.

Pero cuando conviene al problema interno de un país, en vísperas de elecciones, se puede decir que se reconocerá a China y puede viajar el Presidente de los Estados Unidos a conversar con Mao Tse-Tung.

Pero nosotros no podemos hacerlo antes.

Hasta cuándo no vamos a ver nosotros que tenemos derecho a trazar nuestro propio camino, a recorrer nuestro propio sendero, a tomar las banderas libertarias de los próceres de este Continente para convertirlas en realidad, porque esa es la tarea que nos entregaron?

Si eso es ser revolucionario, yo lo soy, pero si eso es ser masón, también sostengo que lo soy.

Por eso puedo decirles también a los QQ:. HH:. de la Gran Logia de Colombia: en mi patria no hay un hombre encarcelado; en mi patria no hay un preso político; en mi patria se respetan todos los derechos.

Y esta noche he tenido el agrado de llegar a este Templo acompañado del Embajador de Chile en Colombia, Q:.H:. Hernán Gutiérrez.

Viene también con nosotros el Director General de Carabineros, General José María Sepúlveda que es también un Hermano nuestro, y él sabe perfectamente bien, como lo sabe el Q:. H:. Gutiérrez, que es cierto lo que estoy diciendo.

Y si hubiere todavía que buscar un testimonio, aquí está presente un H:. que vio aquí la luz masónica, porque es colombiano, que es embajador de Colombia en Chile, que no ha olvidado que es masón y que yo tuve el agrado y la suerte de estrechar su mano después de ser triunfante en las urnas, dentro de un Templo Masónico, donde llegó siendo diplomático como llega Gutiérrez a cumplir en las Logias con su obligación masónica.

Por eso sostengo que frente al clima artificial creado antes o durante la elección, seguirán hechos mucho más duros, que tenemos que confrontar.

Pero, si hay gobernantes o gobiernos que creen que es legítimo defender los intereses de unos pocos, por muy grandes que sean, yo sostengo el derecho a defender el interés de mi pueblo y de mi Patria frente a los intereses de unos pocos.

Si alguien piensa que, a estas alturas de la vida, la amenaza material puede doblegar a los pueblos, se equivoca. Estados Unidos tiene que aprender la lección de Vietnam. Y la lección de Vietnam es una lección para todos los países pequeños, porque es la lección del heroísmo y la dignidad.

Y nosotros debemos entender que hay países que gastan cien mil millones de dólares al año en una guerra, en un continente que no es el suyo, para impedir que un pueblo se dé el destino que quiera, frente a una América Latina que tiene que estar con manos tendidas e implorantes, para conseguir empréstitos pequeños, gotas de leche de la gran urbe del país más poderoso del capitalismo; en circunstancias que de este Continente, en la última década, han salido muchos más millones por amortización de las utilidades e intereses, que los que ingresan como aporte decapitales.

América Latina, continente pobre, es exportador de capitales, frente a la realidad del país más poderoso del mundo, del capitalismo internacional.

Es por eso que ésta es nuestra lucha, y es por eso que uso éste lenguaje que es un lenguaje de claridad, como es la obligación de hacerlo frente a mis Hermanos.

Es una lucha frontal que no sólo será en Chile; que está dándose en todas partes del mundo, porque vivimos el minuto trascendente en que los viejos sistemas crujen, y es obligación nuestra mirar con ojos abiertos lo que va a ocurrir mañana, para analizar si somos capaces de encontrar los cauces que permitan a las grandes masas continuar un camino que no sea el de la violencia innecesaria y del costo del capital elevado.

Yo lo he dicho en mi país, y lo repito aquí en el seno de los Hermanos de Colombia: yo no soy una represa, pero sí soy el cauce para que el pueblo pueda caminar con la seguridad de que sus derechos serán respetados.

No pueden detenerse las avalanchas de la historia.

No pueden las leyes represivas calmar el hambre de los pueblos.

Transitoriamente podrán aplazarse algunos años; y quizá hasta una generación, pero tarde o temprano se rompen los diques y la marea humana inunda, pero esta vez con violencia - y a mi juicio justa - porque también su hambre y sufrimiento son más que milenarios en algunas partes, y centenarios, por lo menos en nuestro Continente.

Si viejas Instituciones como la iglesia ven transformarse el contenido de su propia existencia; si los obispos reunidos en Medellín hablan un lenguaje que pudiera haber sido revolucionario hace 5 o 10 años atrás, es porque comprenden que el verbo de Cristo tienen que recuperarlo para que la iglesia se salve como Institución, porque si la ven siempre comprometida con los intereses de unos pocos, nadie va a creer mañana en la verdad de la enseñanza del que la dio: el Maestro de Galilea, considerado por mí, por lo menos como hombre.

Es por eso que yo pienso y sueño.

Sueño en la noche de la iniciación, cuando recordaba estas palabras: que los hombres sin ideas arraigadas y sin principios, son como las embarcaciones, que perdido el timón, encallan en los arrecifes.

Yo quiero que los Hermanos de Colombia sepan que no voy a perder el timón de mis principios masónicos.

Es más difícil hacer una revolución en que no haya costo social y es duro estrellarse contra poderosos intereses internacionales y poderosos intereses nacionales.

Pero lo único que quiero es llegar mañana, cumplido mi mandato, y entrar por la puerta de mi Templo, como he entrado ahora siendo Presidente de Chile.

Discurso ante el Congreso de Colombia. Bogotá, Colombia, 30 de agosto de 1971.⁵⁰

Señor Presidente del Senado de Colombia, señores Parlamentarios, señoritas y señores:

Con emocionadas palabras quisiera expresarles lo que representa para mí que el Congreso de Colombia se reúna en ambas Cámaras, para darme la oportunidad de levantar mi voz en este recinto, prestigiado ante su Patria y ante América.

Aquí ha habido debates que han estremecido al pueblo y a la conciencia de hombres y mujeres de Colombia. Esta actitud de ustedes, señores parlamentarios, está destinada -lo agradezco aún más- a honrar a mi Patria. Mi pueblo -como lo ha dicho en elocuentes palabras el señor Presidente del Senado- es hermano de Colombia, en el dolor y en la esperanza. Es hermano de Colombia en la iniciación de nuestras vidas. Juntos, continuaremos la gran batalla de los pueblos, por una América distinta, digna y soberana.

Hablar en este Parlamento es recordar al Parlamento de mi Patria. Tiene años y años, como el vuestro. Allí estuve 27 años; 2 como diputado, 25 como senador. Sé lo que es actuar en un Congreso, tener la responsabilidad de plantear ideas y principios, defender proyectos, ser hombre de gobierno y ser hombre de oposición. En el debate público taladré mi personalidad, respetando al adversario, pero reclamando el derecho -que nunca se me negó- para exponer con claridad mi pensamiento y mis principios.

Desde esta prestigiosa tribuna, expreso mi reconocimiento, al señor Presidente de la República, por su atenta invitación, que me ha permitido llegar a Colombia. A ustedes, señores congresales, por recibirme en su Parlamento. Al pueblo, que he visto, he sentido, he recibido sus vítores y sus aplausos desde que llegara al aeropuerto, y al recorrer las calles de la Embajada de Chile en Colombia, hasta aquí. A este pueblo, que está congregado en la Plaza, expreso, en nombre de los trabajadores chilenos, mi saludo más emocionado. Llegue a ellos también el saludo del obrero, del campesino, del estudiante, de toda la colmena humana que vive de su esfuerzo y de su trabajo. Cuánto significa para mí, señor Presidente, el contenido de sus palabras: se las dictaron el afecto de un colombiano por el pueblo de Chile. Gracias, señor Presidente.

Uso esta tribuna como un combatiente de América Latina.

América Latina necesita culminar una etapa que se iniciara en el siglo 18, cuando en el Perú, Túpac-Amaru, levantara la rebelión de los indios y con frases lapidarias marcara una época, al decirles a los suyos: "El patrón no comerá más de tu hambre".

En el siglo 18, Galán y Antonia Santos en Colombia, también lucharon contra los sectores y grupos dirigentes, contra la dominación social y política.

En el fragor heroico del combate, hombres y mujeres, de diferentes latitudes, se unieron en el llamado, en el sentimiento, en la voluntad rebelde de independizar nuestras naciones. Los próceres señeros de este continente, como Bolívar, San Martín, Sucre, Morelos y O'Higgins, el Padre de mi Patria, impulsaron la lucha de nuestros pueblos contra los grupos oligárquicos, que se aliaron a las fuerzas foráneas, y a los capitales extranjeros.

⁵⁰ "América Latina voz de un pueblo continente. Discursos del Presidente Allende en su gira por Argentina, Ecuador, Colombia y Perú" Consejería de Difusión de la Presidencia de la República. Editorial Lord Cochrane. Allende su pensamiento político págs. 201-210; Martner pág. 586; Quiroga pág. 301; Witker

La lucha de los pueblos ha tenido héroes que han sabido interpretarlos levantando con gallardía patriótica su decisión de luchar por una existencia mejor. Martí se expresaba de esta manera: "el trabajador que es aquí el Atlas, se está cansando de llevar a cuestas el mundo y parece decidido a sacudirlo de los hombros y busca poder andar sin tantos sudores por la vida; los acaudalados, los que prosperan en su sombra, no se ocupan de defender estas reclamaciones de justicia, sino es sobornar a los que dictan las malas leyes para que las pongan a sus pies las libertades públicas".

Desde un ángulo distinto en esta lucha emancipadora, un hombre de mi tierra -que pagó con su vida el amarla tanto-, el Presidente José Manuel Balmaceda, en el año 1888 planteaba ante la conciencia nacional, la necesidad impostergable, de preservar para Chile las riquezas básicas que estaban siendo atrapadas por el capital foráneo. Décía Balmaceda: "porque el crédito y el capital que juegan a las especulaciones de todo género en los recintos brillantes de las grandes ciudades, se retraen y dejan al extranjero fundar bancos en Iquique; en donde la fragua del trabajo humano hace brotar una riqueza que deslumbra y abandona a los extraños la explotación de la Salitrera de Tarapacá, de donde emana la savia que vivifica al mundo envejecido; y para conducirlo, para lo cual van y vienen escuadras mercantiles que no cesan de llegar y partir jamás. Y el extranjero explota estas riquezas y toma el beneficio del valor nativo, para que vayan a dar a otros pueblos y a personas desconocidas los bienes de esta tierra, nuestros propios bienes y las riquezas que nosotros necesitamos".

Necesitamos continuar esa lucha y señalar las estructuras de poder en América Latina. Debemos luchar contra un sistema interno y externo, que limita nuestro desarrollo. Somos países dependientes, con una economía retrasada y la realidad de nuestros pueblos la confrontamos dramáticamente después de más de 150 años. Séame permitido señalarlo en breves cifras, ya que entre hermanos no podemos avergonzarnos, sino en conjunto, del dolor y el sufrimiento de nuestros pueblos. América Latina, continente próspero, con grandes posibilidades, con riquezas infinitas, marca el drama de sus densas multitudes, sometidas a una infra vida humana. América Latina tiene 80 millones de analfabetos y 40 millones de semi-analfabetos. 80 millones es el 30% de la población total. América Latina, con 65 millones de seres humanos, el 28%, no tiene cómo emplear su capacidad, no hay mano de obra para ellos. América Latina, donde el promedio de alimentación alcanza a 2.500 calorías por persona; el mismo en los países desarrollados sube de 3.000. Aquí el hombre nuestro consume 65 gramos de proteínas al día, y en los países europeos pasa de 100. América Latina, donde faltan 14 millones de viviendas y donde hay -que parece no ser cierto- 25 millones de seres humanos que no conocen la moneda, como valor de intercambio. América Latina, con su cultura inicial, con la grandeza de los creadores indios. América Latina, con el valor de la raza secular. América Latina, con los hijos de Atahualpa o de Lautaro, dominada durante siglo y medio. En las cifras breves que entregamos, podemos palpar el drama común de nuestros pueblos que reclaman, más que nunca, la presencia combatiente de nosotros.

He dicho que somos países dependientes, englobados en el proceso de desarrollo económico de las grandes metrópolis. La razón dialéctica se expresa con claridad. Existe el subdesarrollo, porque existe el imperialismo. Existe el imperialismo, porque existe el subdesarrollo.

Medidas económicas tomadas desde afuera, repercuten violenta y dramáticamente en la existencia de todos nuestros pueblos y nosotros estamos ausentes de poder influir, de poder opinar -y a veces- de poder protestar. La realidad nos señala que cuando los países poderosos o el país hegemónico confrontan las consecuencias de una crisis, somos también nosotros los que sufrimos y los que tenemos que soportar las

medidas que golpean tan fuertemente a nuestros pueblos. Ya antes, el mundo lo vivió en una época cruenta y está próximo, quizás, a vivirlo de nuevo.

Yo puedo aquí incursionar indebidamente en la vida interna y en la conducción de un gran país. Lincoln decía de su propia patria, que "eran mitad esclavos y mitad libres".

Sabemos la realidad que señala el proceso interno financiero del más poderoso país capitalista del mundo. En 1949, poco después de la guerra, Estados Unidos tenía en reservas de oro 24.600 millones de dólares. En 1960, 17.800 millones; ahí comienza a intensificarse el proceso de penetración en Asia. La guerra de Vietnam es una consecuencia también de la realidad que Estados Unidos nos refleja, cuando sus reservas desciden a 10.000 millones de dólares. La deuda externa de este gran país, a corto plazo ha subido cuarenta mil millones de dólares, especialmente comprometidos con Europa Occidental y Japón. Como puede verse, esta deuda es 4 veces más alta que sus reservas actuales. Estos hechos son aleccionadores, y nos obligan imperativamente a meditar sobre las consecuencias que para nuestras economías podrán tener las repercusiones que ya se sienten, como resultado de las medidas tomadas. Pueblos como los nuestros, siendo exportadores de capitales, viven la angustia de conseguir unos cuantos millones de créditos. Paradójicamente se gastan 66 millones de dólares al día -24.000 millones de dólares al año- en la guerra de Vietnam, frente a un pueblo pequeño que, como los nuestros, tiene pleno derecho a la autodeterminación.

Frente a ustedes, como una obligación de Latinoamérica, en forma muy resumida, quiero demostrarles ¡lo que somos! ¡Lo que queremos! ¡Por qué luchamos en nuestra patria!

Chile es un país con un proceso político que alcanzó altos niveles en el desarrollo de la democracia burguesa. Este año, el Parlamento chileno va a cumplir 166 años de existencia ininterrumpida. Acordes con nuestra historia, hemos dado una batalla en que las fuerzas populares, por los cauces del sufragio, han alcanzado el Gobierno. No ha sido un proceso, que como aluvión populista, haya arrasado con las viejas concepciones partidarias.

Desde hace muchos años en nuestro país las fuerzas llamadas de izquierda se han ido conglomerando. En 1938, ya se hizo presente la decisión de Chile, de su pueblo, de sus mayorías, de alcanzar el Gobierno para los sectores populares. Fuimos uno de los tres países del mundo en que hubo un Gobierno de Frente Popular. La campaña internacional y nacional que siguieron en contra nuestra, no es necesario recordarla. Mientras el francés desapareció en el silencio de la inacción, mientras el Frente Popular español devino en una dolorosa guerra civil, nuestro Frente Popular aglutinó a los sectores de la clase media y a los obreros, en el Gobierno del pueblo.

Se organizaron los trabajadores en una Central Única y se creó la Corporación de Fomento que ha permitido dar a Chile electricidad, petróleo y acero, o sea, se echaron las bases de la industria pesada del país. Nosotros no renegamos del pasado, ni desconocemos lo que otros hombres hicieron en nuestra Patria, en su época y en su oportunidad.

El Frente Popular chileno fue el acuerdo de los Partidos Radical, Socialista, Comunista y Democrático, para formar la izquierda del régimen capitalista y realizar profundas innovaciones, sobre todo, en el campo social. Posteriormente, dos Gobiernos, uno similar al del Frente Popular, y otro que se desviaría, posibilitaron esas fórmulas. Por último, en el período pasado, como expresión de disconformidad frente

al sistema capitalista, se levantó también la voluntad de cambio de la Democracia Cristiana que alcanzó el Gobierno.

Podemos decir, basándonos en los hechos, que jamás en Chile, y tampoco en ningún país de América Latina -cualesquiera que hayan sido las fórmulas de su Gobierno- se han podido solucionar los problemas urgentes de nuestras masas populares. Ni de la vivienda, del trabajo, ni de la salud, y -educación, recreación, ni descanso.

Somos un país de 10 millones de habitantes. Sobre la base de una producción agraria diferente, podríamos alimentar a 25 millones más. En el hecho, ocurre que todos los años tenemos que importar carne, trigo, grasa, mantequilla y aceite, por un valor de 180 a 200 millones de dólares. ¿Qué ocurriría en mi patria si el aumento vegetativo de la población continuara con el ritmo que tiene -que no es el más alto de América Latina- y se mantuvieran los niveles de producción agraria? El año 2.000 tendríamos que importar 1.000 millones de dólares. Actualmente, todo el comercio de exportación, alcanza en Chile tan sólo a 1.200 millones de dólares, de los cuales, 1.030 a 1.050 corresponden al cobre que hasta hace poco no era nuestro, pero que hemos reconquistado por la voluntad del pueblo.

En nuestro país los presidentes quisieron dar techo, abrigo, descanso a sus compatriotas, pero no pudieron hacerlo porque estuvieron limitados, constreñidos, amarrados a la dependencia y a la influencia foránea que siempre ha marcado los caminos que tenemos que seguir.

En 1938 creamos un poderoso movimiento popular, cuyas raíces las encontramos en los primeros pasos de nuestra vida independiente. En el acento de los padres de la patria, como O'Higgins o Manuel Rodríguez, que conquistaron la libertad política y nos enseñaron el camino de la libertad económica.

El camino es auténticamente nuestro. Cada país tiene su propia realidad, su propia historia y sus propias características. Frente a ellas está la obligación de sus dirigentes populares: saber encontrar la solución.

La revolución no es una receta que pueda aplicarse en cualquiera latitud. La revolución es un cambio profundo, es la transformación del sistema, es abrir paso a las grandes mayorías, es hacer que el campesino, que yo también, seamos ciudadanos iguales.

La revolución es aprovechar lo mejor que otros hicieron y lo mejor de nuestra historia, de nuestro pueblo, para cimentar el futuro. La revolución no es arrasar y destruir. Es construir y levantar con una nueva mentalidad una Patria más amplia y generosa para todos los chilenos. Anhelamos -y lo hemos demostrado-, hacer nuestro camino revolucionario con el menor costo social posible, ¡sin costo social! Buscamos el camino del sufragio -dentro de una ley que no dictó el pueblo-, y hemos triunfado. Somos y seremos la fuerza revolucionaria si la reacción pretende imponer la contrarrevolución.

En Chile llegamos al Gobierno, como lo ha recordado el Señor Presidente del Senado, por la voluntad expresada primero en las urnas y ratificada después en el Congreso. En actitud ejemplar, tradicional de nuestras Fuerzas Armadas, Institutos Profesionales y Carabineros -que a lo largo de su vida han demostrado su capacidad técnica-, acataron el dictado de la Constitución y de la ley junto a la voluntad del pueblo.

Nosotros no exportamos Unidad Popular. En el homenaje a Cuba hablé como Presidente de Chile; ahora hablo como latinoamericano, exponiendo en lo personal, el combate de mi patria, dentro de sus propias características. Sobre la base del respeto mutuo podremos destruir, definitivamente, las fronteras

ideológicas que se levantaron por insolencias pretendiendo impedir las nuevas ideas y el pensamiento revolucionario de los pueblos.

Vamos hacia el socialismo, en democracia de inspiración revolucionaria, en pluralismo y libertad. Democracia, para que el pueblo -a través de sus partidos y organizaciones sindicales- tenga acceso a los niveles de nuestra existencia política, social, económica y administrativa.

Democracia, para que el pueblo sepa que no queremos su voto cada 6 años. Jamás pedí un voto en mi patria. Siempre sostuve que quería conciencias que votaran y no votos que no tuvieran conciencia ni ideas, principios ni doctrinas.

Queremos más democracia, para que coexista el respeto a todas las ideas.

El movimiento nuestro está integrado por maestros, universitarios, campesinos, mineros y estudiantes, por simples dueñas de casa, pequeños comerciantes, agricultores o industriales. Es un movimiento pluralista en lo social y en lo político.

Nos hemos unido frente a un programa y a la decisión implacable de hacer progresar a Chile. Elevar los niveles de nuestras masas. Trabajar en forma tesonera y apasionada dentro de nuestra propia tierra. Mirar por sobre las fronteras materiales a América Latina para contribuir sin soberbia, sin pretensiones hegemónicas, a que algún día América sea la voz de un pueblo continente.

Hemos asegurado la libertad de reunión, libertad de asociación, libertad de prensa, libertad de pensamiento y el respeto irrestricto a todas las creencias. Sobre esa base marchamos con la decisión de convertir la libertad abstracta en una libertad concreta que la sienta y la viva, que la comprenda y la defienda el pueblo. En democracia, pluralismo y libertad, caminamos con decisión a construir en Chile una nueva sociedad, la sociedad socialista.

Hemos cambiado nuestra realidad. Ustedes, señores parlamentarios de Colombia, deben comprender que a pesar de que hemos usado los cauces legales y la Constitución; a pesar de respetarnos y haber presentado con honradez, ante el pueblo, nuestro programa, somos implacablemente agredidos por una campaña planificada y organizada, destinada a desfigurar los perfiles de nuestro pueblo y nuestra voluntad constructora. Las horas que vienen serán más duras. Entonces, tendremos que apelar a la comprensión solidaria, a la fe revolucionaria, de estos pueblos pequeños como el mío, pero grandes en su pasado histórico y en la esperanza de su futuro. La dignidad no se mide en los países por el ingreso per cápita de sus ciudadanos y si los países poderosos y grandes creen que son dignos, lo somos también los países pequeños, por nuestra historia y por nuestro futuro.

Ser revolucionario (aplausos) es ir contra el hecho mismo de lo que se juzga absurdo y perjudicial; pero seriamente, metódicamente. El revolucionario sabe que la labor es ardua, dura, difícil y por tanto, considera que las relaciones no son para hoy, que las pirámides no se comienzan por el vértice. El revolucionario -idea no comprende la revolución, sino como una culminación de una evolución- antecedente orgánico y formal. Afianzamos esos conceptos y agregamos: para ser revolucionarios, hay que iniciar la revolución interior. Alguien escribió en los momentos agitados de los estudiantes, en las murallas de "La Sorbona": "la revolución comienza por las personas, antes que por las cosas".

Si queremos ser revolucionarios, tenemos que entender el superior contenido de esa expresión y crear una nueva moral, un nuevo espíritu, un sentido distinto de la vida en lo colectivo y en lo humano. A los jóvenes sobre todo, me dirijo. Comprendo el derecho a sus rebeldías.

Entiendan que no hay una lucha de generaciones. No es un problema entre jóvenes, hombres maduros o ancianos; es más profundo, es un problema de clases sociales y debemos estar ubicados en el mismo frente, jóvenes, hombres maduros, mujeres y ancianos para combatir con conciencia revolucionaria. Los jóvenes, tan presurosamente dedicados, a veces, al verbalismo revolucionario, tienen que entender que los Gobiernos revolucionarios necesitan técnicos, profesionales, obreros calificados, estudiantes modelos. ¡Antes de ser dirigente universitario, agitador, para tener autoridad moral, hay que ser un estudiante como tal!

Hay que trabajar más, hay que producir más, hay que sacrificarse más. La conducción socialista implica renunciamiento y sacrificio, capacidad y preparación. Claro que es distinto producir para minorías ávidas de riquezas y de poder, que producir para el pueblo en su mayoría. Con emoción de compañero Presidente -así me llaman los trabajadores de mi Patria- (aplausos), les digo que ellos han entendido este lenguaje. Nosotros planteamos frente a América Latina la realidad de nuestro presente. ¿Podremos, por los viejos caminos de siempre garantizar al hombre nuestro el derecho al pan, al libro, al descanso y a la recreación? ¿Irán a aumentar más y más los grandes déficits que caracterizan y golpean a nuestras multitudes? ¿No se hace cada vez más evidente que se ensancha la línea que separa a los países en vía de desarrollo, de los países poderosos e industriales?

América Latina está abocada a una nueva lucha, en busca de un proyecto nuevo para ella misma.

Los líderes, conductores de las fuerzas populares, deben comprender cuan fundamental es emanciparnos de viejos prejuicios, de dominios de clases, de hegemonías foráneas. Tenemos, sobre todo, que reivindicar nuestra cultura. Necesitamos hacer que brote de nuevo la capacidad creadora del hombre y la mujer de nuestra tierra.

Bolívar dijo de nosotros: "No somos europeos; no somos indios, sino una especie media entre aborígenes y españoles, una civilización que tiene su propia personalidad que hay que desarrollar, sin complejos de inferioridad". Las palabras del Libertador nos señalan el mandato que debemos seguir: Crear de nuevo la fuerza de nuestra cultura. Reivindicar la cultura latinoamericana, sin sentimos inferiores. Al contrario, orgullosos de los aborígenes que trazaron los caminos iniciales de nuestra raza.

La lucha de Bolívar coincidió con la revolución industrial y sus combates fueron contra una estructura de poder colonial y de dominación.

Ahora nos encontramos frente a una revolución tecnológica, con sus propias manifestaciones de dominación y de neocolonialismo, desde las nuevas formas de gestión a las empresas multinacionales. En lucha contra esta realidad, tenemos dos alternativas: la movilización refleja, es decir, la modernización refleja que algunos quieren imponernos como fórmulas de las viejas castas. Y la aceleración de la evolución en la dirección latinoamericana, autónoma y propia, en forma profunda, sistemática y organizada, con un espíritu definido claramente, en el pensamiento revolucionario.

¿Será posible que olvidemos a las masas populares que hoy están marginadas de la vida y que mañana aumentarán en número creciente -como lo he señalado en el caso nuestro- ahondando aún más las grandes fallas del sistema y haciendo más dramática la existencia del hombre? ¿Será posible que con

medidas técnico-científicas y neo malthusianas, podamos solucionar de verdad lo que ocurre en nuestras patrias? ¿Es que América no tiene respuestas? ¿Es que América tendrá en la riqueza de sus bosques, en lo infinito de sus mares, en lo profundo de sus tierras -en la mina, en el árbol, en la madera o en la pesca-, que encontrar lo necesario para impulsar su desarrollo y lograr una vida distinta y mejor para el hombre latinoamericano? Yo pienso que sí. El problema es organizarse de manera distinta, prepararse de manera diferente. Buscar de acuerdo a la realidad de cada país, primero el camino, y después la ancha avenida por donde pase el pueblo. Ayer, luchaban hombres. Hoy, luchan las masas. Ayer, eminentes ciudadanos levantaron su vista y avizoraron el porvenir. Hoy el hombre-masa sabe que a él le pertenece el porvenir, y nosotros sabemos que es en el pueblo donde tenemos que apoyarnos. Señalo frente a Uds., con inquietud de hombre de Latinoamérica, que estamos en el vértice de una etapa. No podemos retroceder, pero es difícil avanzar si no conquistamos nuestra independencia económica, garantía de nuestra independencia política y de nuestra plena soberanía. Como hombre de Chile, no traigo un mensaje ni un llamado. Simplemente, como latinoamericano que me siento y soy, hablo ante Uds., para decirles que los dirigentes tenemos la obligación de no vivir sólo el presente sino avizorar el mañana. ¿De qué manera romper los cercos que aprisionan nuestras vidas como hombre individual y como países colectivamente hablando? ¿Cómo hacer para que América Latina encuentre una dimensión distinta para que sea ella misma América Latina? No podemos aceptar seguir siendo siempre los países de segunda categoría. Debemos elevarnos por nuestro propio esfuerzo.

El esfuerzo individual no se aquilata. Necesitamos el esfuerzo común y colectivo. Necesitamos que las fronteras se hagan pequeñas, no para recibir la influencia de un régimen a otro, sino para fortalecer en la unidad y la lucha combatiente una América Latina. Necesitamos establecer el estatuto del hombre latinoamericano. Que sea nuevo, auténtico, con los derechos de nuestros pueblos, levantando su propia voz sin estar sometidos a tutelajes o a presiones de orden político o económico. Queremos una carta de América Latina que sea lo que quisieron los padres de la independencia, como guía señera de la unidad de este continente.

Queremos un estatuto del hombre americano -como lo dijera anoche brevemente, en un fragmento del discurso que pronunciara frente al Presidente, señor Pastrana- queremos el estatuto del hombre americano para sentirnos, en realidad, hombres de un mismo pueblo, sin perder nuestra nacionalidad. Anhelamos que haya una historia común, que hable del pasado nuestro. (Aplausos).

DISCURSO DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE CHILE, Dr. SALVADOR ALLENDE, PRONUNCIADO EN LA SEDE DE LA JUNTA DEL ACUERDO DE CARTAGENA LIMA - PERÚ⁵¹

Es para mí un gran honor y una profunda satisfacción personal, ser el primer Presidente de una nación andina que visita el ámbito físico y espiritual en donde desarrollan sus trascendentales tareas la Comisión y la Junta, órganos principales del Acuerdo de Cartagena. Hoy más que nunca América Latina requiere de hombres dedicados a consolidar los cimientos de la unidad de nuestros pueblos, y es en la persecución de ese ideal que ustedes, señores, están haciendo historia.

⁵¹ REPÚBLICA DE CHILE MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DIRECCIÓN DE DIFUSIÓN CULTURAL E INFORMACIÓN EXTERIOR DOCUMENTOS: POLÍTICA EXTERIOR DEL GOBIERNO DE LA UNIDAD POPULAR

América Latina atraviesa el período más apasionante de su existir, pero, a la vez, el que impone más obligaciones y exigencias de cambios radicales en sus estructuras de organización interna y en sus relaciones con la comunidad internacional.

En el curso de la última década los grandes mitos del desarrollo económico latinoamericano se han derrumbado uno tras otro. Así, las contradicciones internas que nacen de la forma como se ha concebido el Sistema Interamericano dieron por tierra con la Alianza para el Progreso; la indiferencia frente a los problemas del subdesarrollo por parte de los grandes países industrializados, junto con una creciente preocupación por la crisis de sus propias sociedades, ha determinado el fracaso de la Cooperación Internacional expresado en la falta de resultados del primer Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo y las limitadas perspectivas del Segundo Decenio; la creencia que sin inversiones extranjeras no habría desarrollo nacional, impulsó a nuestros países hacia una competencia suicida, en que se otorgaron sin medida ni medida ventajas y franquicias de todo orden que han terminado por desnacionalizar nuestras empresas, disminuir seriamente nuestros excedentes potenciales y consolidar nuestra dependencia tecnológica.

Igualmente las grandes medicinas internas pregonadas para impulsar nuestro desarrollo han demostrado ser completamente incapaces de curar las dolencias profundas que sufre el continente. Basta tan solo pensar que la tasa de desarrollo promedio de América Latina en la década 1960-70, ya insuficiente, fue sólo levemente superior a la década de 1950-60.

El panorama no puede ser más oscuro, pero no se trata de lamentar el pasado, sino que de construir el futuro. Para ello lo más importante - quizás- es comprender que la situación descrita no es fortuita, que ella es el resultado natural y lógico de una estructura de poder mundial que se beneficia de estas condiciones y que, en consecuencia, está fatalmente comprometida con el inmovilismo y el statu-quo, reforzada incluso desde nuestro medio por quienes están al servicio de intereses que no son los de América Latina.

Por todo esto es que asistimos al despertar de una conciencia masivamente revolucionaria que desea poner fin a un patrón histórico de desarrollo concebido para explotar -desde dentro y desde fuera- nuestras sociedades y no para ponerlas al servicio del hombre y del pueblo latinoamericano.

Observamos que, desde la profunda soledad de la dependencia en que se desenvuelve nuestro continente está surgiendo la voluntad de ser y persistir; está naciendo el deseo de aplicar e imponer formas de desarrollo auténticamente latinoamericanas que respondan a las exigencias de las grandes mayorías nacionales y afiancen nuestra independencia y soberanía económica.

Este proceso de cambio que se ha hecho inaplazable, irreversible y legítimo sólo tendrá un auténtico sentido libertador en la medida que refleje nuestro propio esfuerzo de imaginación y audacia para comprender y modificar las realidades que nos circundan. La naturaleza, el sentido, la orientación y los mecanismos de cambio estarán determinados por las características propias de cada país en pleno respeto de las opciones nacionales que cada cual escoja, pero todos deberán ser expresión y reflejo de nuestras comunes raíces latinoamericanas.

Lamentablemente, la conciencia de que en esa tarea la unidad de acción de América Latina es indispensable y necesaria, aún no logra implantarse en toda su evidencia dentro de nuestro continente.

La construcción de América Latina será larga, trabajosa, complicada, descorazonadora, a veces. Tenemos instrumentos de acción, pero falta la voluntad de usarlos hasta sus últimas consecuencias. CEECLA y el Consenso Latinoamericano de Viña del Mar marcan un hito en el camino de una América Latina unida y solidaria.

La forma misma en que esas conclusiones se hicieron llegar al Presidente de los Estados Unidos, por uno de los Cancilleres latinoamericanos, fijó para siempre la imagen que bajo ciertas y determinadas circunstancias nuestro continente podía obrar mancomunadamente.

Tendremos, sin duda, desilusiones, altibajos en el camino, momentáneos quebrantos en el quehacer común, dudas en torno a la rectitud de las intenciones de algunos. Todo ello se dará en la difícil búsqueda de este ideal.

Creemos, no obstante, que a la postre prevalecerá la emergente conciencia que existe una comunidad natural de intereses frente a un sinnúmero de situaciones que a diario enfrentamos. Esa realidad está en la base misma de la progresiva consolidación de un sistema latinoamericano de relaciones pluralista y dinámico. En esa búsqueda vencerán los miles de hombres, mujeres y niños atónitos ante la ceguera de gobernantas que no comprenden que el destino de América Latina se hará por América Latina y que nuestro continente adquirirá sentido histórico el día que, conforme a las realidades e idiosincrasias de cada cual, nuestros países sean capaces de asegurar a todos sus ciudadanos, progreso, libertad, justicia, dignidad y respeto mutuo.

Porque creemos en una América Latina firmemente unida actuando solidaria e indivisible frente a los problemas del presente y del futuro es que creemos en el Pacto Andino. Estamos convencidos que con sus objetivos caminan en el sentido de la historia y la unidad latinoamericana.

El Acuerdo de Cartagena contiene múltiples compromisos y plazos para cumplirlos; muchos escépticos dijeron que jamás llegaríamos a acuerdo en temas de profundo contenido político y consecuencias económicas. Sin embargo, la negociación de diciembre del año pasado y el avance de las labores en el curso de este año, demuestran que no nos encontramos ante obligaciones de papel, sino que, por el contrario, ante la voluntad decidida de avanzar en su cumplimiento. Más de 35 Decisiones adoptadas por la Comisión del Acuerdo de Cartagena desde su establecimiento así lo demuestran.

Sin duda enfrentaremos problemas en la consolidación de la concepción andina, pero ellos serán problemas de crecimiento; problemas que surgen de la riqueza misma del proceso que estamos desarrollando; problemas positivos, me atrevería a decir, porque en definitiva no se inspiran en el deseo de limitar, de impedir los avances del Pacto Andino, sino por el contrario, en la preocupación muy legítima y razonable de permitir que este proceso avance de manera realista y en función de las características, necesidades e idiosincrasias nacionales de nuestros respectivos países.

Y aquí desearía tocar un punto que creo de importancia: Chile, por voluntad legítima, constitucional y soberana de su pueblo, ha optado por un gobierno revolucionario depositario de un mandato de cambio para impulsar el país hacia el socialismo. Se ha querido levantar la duda que ello podría ser contradictorio con los mecanismos y objetivos del Pacto Andino; yo afirmo categóricamente que ello no es así. Las modificaciones estructurales que estamos incorporando en la economía no están concebidas para dominar el mercado andino. Queremos sentar las bases de una economía nacional, eficiente y destinada

a satisfacer las necesidades de las grandes mayorías nacionales en la consecución de sus supremos objetivos de liberación y afirmación humanas.

Creemos en el principio esencial de un desarrollo armónico y equilibrado dentro del Grupo Andino y por ello el Gobierno de Chile se conduce y se conducirá de tal manera que los compromisos inscritos en el Acuerdo de Cartagena tengan plena vigencia y validez. En especial esto es válido respecto de Bolivia y Ecuador, países que por su menor desarrollo económico relativo tienen previsto un tratamiento preferencial que aprobamos y queremos materializar. De ahí nace el derecho moral que tenemos y tendremos para exigirles a nuestros socios en el Pacto Andino la misma actitud, porque los compromisos de un acuerdo de integración pueden dejarse de cumplir de muchas maneras. En circunstancias normales estas palabras habrían sido innecesarias, pero yo sé que el cambio histórico toma tiempo en aprenderse y en Chile debemos tener paciencia hasta que se comprenda en toda su dimensión, autenticidad y originalidad la experiencia que encabeza el Gobierno Popular.

Y así, creo yo, llegamos a la esencia misma de toda la construcción andina.

Los objetivos comunes que perseguimos se harán realidad en la medida que exista la voluntad política para ello. Hasta el momento, todas las decisiones de la Comisión del Acuerdo de Cartagena se han inspirado en un vehemente deseo de entendernos, en el convencimiento que, más allá de diferentes enfoques frente a problemas específicos, está la necesidad que el Pacto Andino demuestre su efectividad y se adentre en la historia latinoamericana consolidando y afirmando nuestra independencia económica, nuestra soberanía y la unidad del continente.

Esta responsabilidad política con que todos hemos actuado, es el fundamento mismo de la integración andina; sin ella podríamos imaginar los esquemas teóricos más perfectos, las decisiones más completas, los acuerdos más acabados que no tendrían efecto concreto alguno simplemente por falta de convicción.

Avanzar cada día más en la consolidación y perfeccionamiento de estos mecanismos es un deber inaplazable de nuestros pueblos y responsabilidad directa y primaria de sus gobernantes. Yo no quisiera que las generaciones del futuro nos indicaran con el índice, refiriéndose a nosotros como aquellos miopes gobernantes del ayer que, incapaces de sobreponerse a sus mentalidades provincianas, dejaron pasar la oportunidad histórica de construir una región andina libre, independiente, digna y soberana. El resto que tenemos por delante es el más serio y hermoso que han enfrentado nuestros países en su misión de cooperación y unidad.

Por ello, porque somos distintos y porque hemos sido capaces de crear nuevas prácticas de convivencia internacional, porque estamos demostrando que los nuestros no son compromisos de papel y porque con nuestras decisiones hemos afectado intereses ligados a las estructuras existentes, es que el Pacto Andino es atacado. Cómo no habría de serlo cuando su éxito o fracaso tiene tantas implicancias para quienes dominan la estructura internacional de poder.

Si fracasamos o nos detenemos estaremos abiertos y sin defensa a las formas modernas de colonialismo. Solos, divididos, incluso derrotados sicológicamente, nos enfrentaríamos ante las grandes potencias económicas mundiales, sin capacidad de negociación y, evidentemente éste es un objetivo que sectores nacionales y extranjeros están persiguiendo.

Por otro lado, si salimos adelante, si somos capaces de tener el sentido de responsabilidad para actuar conjuntamente y adoptar decisiones que a todos nos benefician, demostraremos al mundo y a América

Latina que la imaginación no ha muerto en este continente; que de las raíces profundas de lo que son las realidades y necesidades de nuestros pueblos hemos captado la aspiración avasalladora para hacer de la integración una realidad de carne y hueso.

Si seguimos en la ruta del éxito, como hasta ahora, se habrá desencadenado un proceso con hondas repercusiones en nuestros países, en América Latina y dentro de la comunidad internacional. El efecto de demostración de esta experiencia de integración puede ser tremadamente corrosivo para los intereses de los usufructuarios de la economía internacional. Si continuamos como hasta ahora por esta senda, por este camino ascendente, demostrarímos, definitivamente, que América Latina ha adquirido capacidad de manejar sus asuntos en la forma y de la manera que estima más conveniente.

Estas son las grandes cuestiones que están en juego cuando la Junta propone y la Comisión decide. Los órganos principales del Acuerdo de Cartagena están, por eso, a la vanguardia de un proceso de la más trascendental importancia para el futuro del continente.

Todo este quehacer se desarrolla dentro del más absoluto respeto al pluralismo ideológico existente en la Sub-región y con ello demostramos al mundo que la década presente verá caer, uno tras otro, los grandes fantasmas de la estructura política internacional que se fijó en las postimerías de la Segunda Guerra Mundial.

Triste resulta constatar que durante los últimos 25 años, la política exterior de América Latina ha estado determinada por una conflagración que no fue la nuestra y por juegos de potencias ajenas a nuestros intereses.

Por eso, lo que estamos haciendo en el Pacto Andino tiene tanta trascendencia, porque más allá de las afinidades o diferencias de nuestros sistemas socio-políticos con otras naciones, somos capaces de demostrar que ya no se dicta desde fuera de la Subregión, quiénes son nuestros amigos y quienes nuestros enemigos.

Será cada uno de nuestros pueblos, en función de sus intereses propios e individuales, que determinarán cómo, cuándo y con quiénes llevar adelante políticas de cooperación mutua. La independencia de criterio que significa poder actuar de esta manera se está haciendo cada día más presente en los actos de gobierno de nuestro continente.

De todo lo anterior surge que el principio del pluralismo ideológico será en la realidad, en la década del 70, uno de los elementos centrales en la capacidad de diálogo de los países latinoamericanos.

Yo quisiera resaltar que este principio otorga derechos, en el sentido que todo país puede exigir» la más absoluta y total prescindencia respecto a sus opciones nacionales, pero, al mismo tiempo, impone la obligación de observar la más completa discreción en torno a la forma cómo los demás manejan sus asuntos internos.

Del juego entre este derecho y esta obligación estamos construyendo nuevas prácticas de convivencia internacional para avanzar hacia una Subregión Andina sólida y con sentido histórico.

América Latina está enfrentando muchos desafíos, la batalla por el desarrollo de nuestro continente se da en múltiples frentes internos e internacionales; pero cada día emerge con mayor claridad que la solución de nuestros problemas está en nuestras propias manos, que sólo a partir de Lo que América Latina, como

conjunto, y cada uno de los países individualmente sean capaces de generar, surgirán verdaderas posibilidades de desarrollo.

De estos desafíos, quizás, el de mayor trascendencia, porque está presente y pernea todo el actuar de nuestras sociedades, es el superar la crisis existente en la gestación de un pensamiento auténticamente latinoamericano. Por demasiado tiempo nuestros países se han acostumbrado a imitar experiencias ajena y a "adecuarlas" a nuestras propias realidades, pero casi siempre, a partir de lo hecho y obrado por otros.

Esta dependencia psicológica y cultural a las inspiraciones venidas de otras latitudes ha limitado y minimizado la generación de ideas y conceptos auténticamente nuestros obstaculizando soluciones que broten de la esencia misma de nuestras realidades. Ello es grave, porque sin pensamiento latinoamericano, no habrá desarrollo latinoamericano.

Siguen presentes en América Latina categorías de valores, prioridades conceptuales y enfoques mentales que no representan nuestros intereses ni reflejan nuestra idiosincrasia y que constituyen la herramienta más sutil, más encubierta, pero más efectiva para seguir ejerciendo dominación sobre el continente. Así nos debilitan desde nuestras propias entrañas. Sólo una revolución en el pensamiento crítico hace posible avanzar hacia esquemas realmente independientes.

Si tuviera que elegir una de las múltiples razones por las cuales me siento honrado de encontrarme entre ustedes, es que la Junta y su equipo técnico se han colocado por lo que ha sido su trabajo, por lo que han sido las ideas que de esta casa han surgido, a la vanguardia del pensamiento de América Latina en muchos aspectos.

El Pacto Andino es por esencia un proceso innovador, surge del convencimiento que los esquemas de integración hasta ahora implicados, tanto en países desarrollados como en países en desarrollo, se habían concebido esencialmente para estructuras económicas que no eran las nuestras, y en consecuencia, postulaban mecanismos, en buena medida, inadecuados a nuestra realidad.

Al respecto quisiera tan solo resaltar dos aspectos que afirman este aserto:

En primer lugar, el tratamiento común a los capitales extranjeros que, sin lugar a dudas, constituye un avance en la defensa de los intereses de la Subregión. Contiene disposiciones claras y precisas destinadas, no a ahuyentar las inversiones foráneas, sino a enmarcarlas y encuadrarlas dentro de un conjunto de normas conocidas. Se trata de eliminar ciertas prácticas injustas y negativas que en el pasado caracterizaron la llegada de capitales foráneos y que actualmente aparecen como inaceptables.

Propugna el Régimen Común la creación de una tecnología subregional propia y el máximo aprovechamiento de la inteligencia de los países andinos cuando ésta se manifiesta en una necesaria innovación tecnológica. Aquí la universidad andina, las estructuras productoras y los Estados tienen un deber que cumplir en forma coordinada, y acelerada. No podemos seguir comprando una tecnología inadecuada y sometida a cláusulas que coartan claramente nuestra libertad. A la vez debemos incentivar la imaginación industrial que es una de las formas contemporáneas de crear en el sentido más puro y trascendente de la expresión. No vemos la razón por la cual un continente que tiene una literatura profunda y excitante y un arte autóctono, varias veces secular, ambas demostraciones de un ingenio propio latente, deba vivir sumido en una postración tecnológica lamentable provocando la huida desde sus fronteras de los hombres llamados a ser su vanguardia tecnológica.

Otro elemento innovativo cuya concreción práctica aún tenemos por delante y que abre inmensas perspectivas de dinámica industrial para todos, es la programación conjunta.

Aquí nuevamente, los funcionarios de la Junta, junto con los profesionales que a distintos niveles laboran en nuestros países, tendrán que aguzar su sentido imaginativo, por cuanto se trata de un elemento de la más fundamental importancia, sin precedente en la práctica de la integración. Sus resultados dependerán, en buena medida, del sentido y forma que adquieran los programas que la Junta proponga y respecto de los cuales la Comisión deberá pronunciarse. Por sobre todo nos encontramos ante una labor esencialmente creativa y frente a la cual tenemos grandes esperanzas.

Creemos que aquí también surgirán experiencias que puedan ser útiles para el resto de América Latina.

Y si vínculo con tanta facilidad el Grupo Andino con América Latina, es porque nos inspira el convencimiento más preclaro que la concepción andina se justifica en función de la construcción de América Latina,

Con el Pacto Andino debemos hacer un aporte en pensamiento y en acción a nuestros hermanos latinoamericanos.

Estamos convencidos que América Latina tiene sentido como conglomerado humano, como conjunto de naciones, como pueblo que busca su destino en la medida que exista un diálogo fraternal y equilibrado, junto al más absoluto respeto por las opciones nacionales de cada cual.

Creemos que en América Latina no caben liderazgos, pensar otra cosa sería cometer un grave error de comprensión de nuestra realidad histórica y de los fundamentos mismos de nuestra idiosincrasia. Por eso nuestra colaboración debe sumarse a la de múltiples hombres y mujeres, que no tienen vocación de seguidores, y que sólo buscan una América Latina libre, pluralista, unida y auténticamente soberana.

Por último deseo señalar que todo el actuar del Grupo Andino en beneficio de nuestros pueblos, también tiene una proyección externa que observamos cada día tomar mayor forma y cuerpo. Los contactos se están desarrollando con la Comunidad Económica Europea y deben proseguirse con miras de llegar a entendimientos mutuamente beneficiosos.

Igualmente, la Subregión tiene un destino natural en su relación con el Pacífico. Somos el interlocutor lógico de los países que se sitúan en el otro extremo de esta Cuenca. Por ello, adquieren importancia las gestiones que se iniciarán dentro de poco frente a Japón; país para quien el Pacto Andino como conjunto representa su principal importador y exportador dentro de América Latina.

Estas situaciones están demostrando que sobre la base de nuestras realizaciones internas se está proyectando a nivel internacional la presencia de una verdadera personalidad subregional.

Quisiera terminar reiterando que para el Presidente de Chile constituye un honor y una satisfacción personal el haber sido el primer Presidente de un país de la Subregión que ha visitado el lugar donde la Comisión y la Junta del Acuerdo de Cartagena desarrollan sus actividades, mediante un diálogo donde el interés de cada uno y del conjunto se entrelazan en un camino creador, desconocido en otras etapas ya superadas de nuestra historia.

Los considerables avances que ya hemos logrado nos demuestran la vitalidad del proceso pero, sin duda, quedan por delante múltiples problemas complejos, muchas decisiones difíciles, enorme cantidad de

situaciones en donde la trayectoria a recorrer no será clara. Sin embargo, no podemos desfallecer. Está en la naturaleza misma de las realizaciones históricas que ellas sean difíciles y trabajosas. Demostraremos que en América Latina es posible desterrar el recelo y reconstruir con las herramientas contemporáneas los sueños de los capitanes de nuestra independencia.

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL COMPAÑERO PRESIDENTE SALVADOR ALLENDE EN LA MUNICIPALIDAD DE LIMA, PERÚ, 2 DE SEPTIEMBRE DE 1971.⁵²

Señor Eduardo Duvós, Alcalde del Consejo Provincial de Lima, señores Concejales, señores representantes del Cuerpo Diplomático, señores Alcaldes, señoras, señores:

Mi retraso tiene una clara explicación y debo justificarme ante ustedes. Nuestra delegación ha ido a rendir homenaje en nombre del pueblo de Chile y de su Gobierno, a los próceres de la independencia. Como Presidente de mi Patria, como representante de las grandes mayorías nacionales, integradas por los trabajadores de la pluma, del arado, del riel, fui a colocar una ofrenda floral ante el monumento de Túpac Amaru.

Hace dos siglos él nos enseñó con su arrojo, su altivez, su indómita voluntad de independencia, el camino de la dignidad, que encontrara eco a lo largo de nuestras Patrias. Fuimos también a colocar una ofrenda de justo homenaje al Mariscal don Ramón de Castilla, cuya presencia está enclavada en la conciencia y en el corazón de los hombres y mujeres del Perú; su vasta labor traspasa las fronteras de su Patria, para proyectarse en la historia de nuestro continente.

Con la emoción que a todos nos embargara, llegamos aquí al Consejo Provincial de Lima, símbolo que encarna lo que es y ha sido esta ciudad, fundada por Francisco Pizarro, el conquistador que hiciera realidad la plaza en la que aún permanece la higuera que yo visitara en tantas ocasiones. Fue él mismo quien colocó la primera piedra de su Catedral, monumento arquitectónico de Lima, que refleja la capacidad creadora del hombre, artista de tantos años ya pasados.

La hija de la conquista

Como dice José Carlos Mariátegui, el amauta, esta ciudad fue fundada por un conquistador, por un extranjero. Aparece en su origen como la tienda de un capitán venido de lejanas tierras. Lima nace con un título de noble: se llama desde su bautismo, Ciudad de los Reyes; es la hija de la Conquista. Luego, el Virreinato la consagra como la sede del poder español en Sudamérica. Finalmente, la revolución y la independencia, la proclaman capital de la República. Capital del nuevo Perú.

Aquí, en esta ciudad, se funda la primera Universidad: la Universidad Nacional de San Marcos, digna representante a lo largo de los siglos, de la enseñanza, el saber y la cultura. Aquí se funda el primer diario americano -Diario de Lima-, en octubre de 1780. Pero algo más nos golpea profundamente, como chilenos y como latinoamericanos: aquí se guarda el acta de la Independencia del Perú; su independencia del poder español y de cualquiera otra potencia extranjera.

Estar presente en Lima cuando el Perú celebra su sesquicentenario independiente, estar en este recinto donde se guarda en el Altar de la Patria el Acta de la Independencia -que consagra plenamente la dignidad

⁵² Martner pág. 597; Witker

proyectada hacia el futuro para preservar esta tierra de cualquiera potencia extranjera en sus derechos-, es remontarse al pasado, sentir el ayer, para comprender, al mismo tiempo en la hora presente, la responsabilidad que tienen los pueblos y los gobernantes.

Perú y Chile

Señor Alcalde: con qué honda e íntima satisfacción yo puedo expresar que Perú y Chile tienen un Gobierno que legítimamente han heredado, para cumplir la misión histórica de completar la independencia política y alcanzar la independencia económica que posibilite nuestra plena soberanía.

Esta reunión tiene un contenido más profundo para nosotros, sobre todo, después de haber escuchado las palabras del señor Presidente del Perú, General Juan Velasco Alvarado, quien con el lenguaje esculpido en la verdad dura, señalara anoche las grandes y justas líneas de la acción del Gobierno revolucionario, para conducir a su pueblo hacia las grandes avenidas de la auténtica democracia y libertad.

También anoche tuve la grata satisfacción de poder contestar en el mismo lenguaje del Presidente del Perú, en el lenguaje del pueblo de mi Patria expresado por mí. Allá y aquí luchamos y alcanzaremos la victoria. Realizaremos las grandes y profundas transformaciones que la realidad de nuestros pueblos reclama. Lo que hagamos por el hombre del Perú y por el hombre de Chile, tendrá contornos latinoamericanos, porque juntos luchamos por la independencia de este continente.

Yo represento, también, un gobierno revolucionario. Cada país tiene su propia realidad; frente a ella deben tratarse las tácticas y estrategias que sus conductores estimen indispensables y necesarias para alcanzar las grandes metas de una responsabilidad común.

En Chile hemos conquistado el Gobierno

Fiemos conquistado el gobierno después de duras luchas que se prolongaron durante años y años. Hemos obtenido esta victoria porque las masas populares de mi Patria han elevado su nivel político. Todos sabemos que el grande actor y creador del mañana es el pueblo, el hombre sencillo que comparte y vive ideales comunes. En mi tierra, sobre la base de la decisión mayoritaria de las masas -expresada en las urnas y ratificada en el Congreso-, caminamos sin vacilaciones a reconquistar las riquezas nuestras, en manos del capital foráneo.

Vamos a profundizar la Reforma Agraria, a establecer una justicia redistributiva que permita al hombre modesto alcanzar los ingresos que satisfagan sus necesidades mínimas. Allá hemos avanzado en el terreno de estatizar la banca y el control del comercio de importación y de exportación. De la misma manera, hemos nacionalizado algunos monopolios, ya que el excedente provocado o creado por nuestra economía debe ser aprovechado dentro de nuestras fronteras y no salir de ella para fortalecer a los grandes financieros internacionales.

Necesitamos ese excedente para escuelas, caminos, hospitales, industrias, parques; para que los tractores crucen las tierras, para que el humo de las fábricas vuela sobre nuestro limpio cielo. Necesitamos ese excedente económico para elevar las condiciones de vida de las masas populares. Para eso hemos conquistado el Gobierno. Y avanzamos a la conquista del poder para hacer nuestra propia revolución.

Soluciones similares

Me satisface profundamente, señor Alcalde, el contenido de los acuerdos tomados aquí, denominados Acuerdos de Lima, por su referencia al Pacto Andino y a los convenios de Cartagena. Pero quiero aludir a algo muy importante, con proyecciones que sólo el tiempo podrá medir en su exactitud: me refiero a los planes intercomunales -a la planificación y transformación de la ciudad- para darle acceso a las masas limeñas que son las más densas y que tienen también las mismas ansias que las que viven en los sectores marginales en la capital de mi país. Cuando usted hablaba de crear zonas descentralizadas, yo pensaba cómo la similitud de problemas crea también similares soluciones. Chile es un país unitario. Nosotros queremos transformar las viejas fórmulas administrativas, para crear las zonas geográficas y económicas, sobre la base de las grandes líneas del poder central, trazado por los técnicos en programas que el pueblo discuta y se puedan también realizar, evitando el burocratismo centralista.

Los planteamientos tuyos, dinámicos y modernos, no sólo de un hombre joven, sino de un hombre de ideas renovadoras, los llevaré a mi Patria. La respuesta de mi pueblo será agradecer la invitación que por mi intermedio Ud., hace a los Municipios nuestros, para que, también a ese nivel demostremos, una vez más, cuán unidos estamos Perú y Chile en la hora presente.

Abiertas están las amplias puertas de mi Patria

Deseo, finalmente, señor Alcalde, señores Concejales, expresar a nombre de la delegación, nuestro reconocimiento por las distinciones que nos otorgan a los integrantes de esta comitiva que ha venido al Perú a afianzar más y más nuestros vínculos fraternos. Personalmente, como Presidente de Chile, como Jefe de un Gobierno Popular, nacional, democrático y revolucionario, agradezco el símbolo que con deferencia Ud. me ha colocado y que tanto significa en la historia de ayer y tanto representará en la historia de Lima del mañana; vemos su futuro a través de la capacidad técnica y realizadora de los hombres encargados de hacer las transformaciones materiales; ellos defenderán el patrimonio cultural, que nace en la fecunda raíz de nuestros pueblos. Estamos ya cansados de que nos entreguen dosificadamente culturas ajenas a nuestros sentimientos y a nuestra realidad. Aquí en Lima se vive y se siente la fuerza creadora de la cultura autóctona de nuestros pueblos.

Agradezco este diploma y las llaves de la ciudad, que simbólicamente están destinadas a abrir una puerta. Esta puerta, yo lo sé, señor Alcalde, está abierta para las mujeres y los hombres de Chile. Abiertas están también las amplias de mi Patria, en el litoral o en la montaña, en el Norte o en el Sur, en las tierras, en la Universidad o en la usina, para que legue a ella el hombre del Perú, hermano de siempre.

DISCURSO DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, COMPAÑERO SALVADOR ALLENDE, PRONUNCIADO CON MOTIVO DEL PRIMER ANIVERSARIO DE LA VICTORIA POPULAR Plaza Bulnes SANTIAGO, 4 de septiembre de 1971.⁵³

Pueblo de Chile;

Compañeros Ministros y Funcionarios del Gobierno Popular;

Jefes y amigos de los Partidos y Movimientos que integran la Base política del Gobierno;

⁵³ Embajada de Chile. Centro de Documentación. OIR

Compañeros representantes de la Central Única de Trabajadores;

Queridas compañeras y estimados compañeros;

Hoy, desde que pisé tierra chilena, he sentido el calor agradecido de densas multitudes: Iquique se desbordó, y ayer en Arica, aunque llegamos anónimamente, también recibimos el entusiasta saludo de miles y miles de chilenos. Y hoy, Santiago ha vibrado y el corazón del pueblo ha latido vigorosamente.

Yo sé que esta demostración sin precedentes, desde el aeropuerto de Pudahuel, este largo y ancho cordón de emociones humanas hasta repletar como ahora esta Plaza, no es el homenaje a un hombre. Es la respuesta agradecida del pueblo de Chile a los pueblos y Gobiernos de América Latina que he visitado; es la respuesta de los chilenos a los ecuatorianos, a los colombianos, a los peruanos, y también a los argentinos, que me recibieron como el vocero de ustedes, como el auténtico representante de un Gobierno de Trabajadores. (Aplausos).

Debo sin embargo decir con amargura, que este día que debiera ser de gloria plena, de entusiasmo, se ha malogrado por hechos que a mí personalmente me afectan en forma profunda, como hombre y como Gobernante. No está entre nosotros Alcides Leal, militante ejemplar de su Partido, compañero de luchas, Subsecretario de Relaciones Exteriores; el país y el Partido Radical han perdido a un hombre que tenía abiertas todas las posibilidades que da el pueblo a los hombres consecuentes y leales en sus convicciones. Está enfermo y de gravedad el Ministro de la Vivienda, el compañero representante del Partido Socialista en esta Cartera Carlos Cortés, obrero que a lo largo de los meses en el desempeño de su cargo, lenta pero firmemente, fue adentrándose en los complejos problemas de la habitación, y hoy día, cuando ya el esfuerzo por él realizado, empezaba a fructificar debemos lamentar profundamente su grave enfermedad. Y otro hecho extraordinariamente doloroso para el pueblo de Chile, para el Gobierno y para mí: El Servicio de Investigaciones destacó a tres funcionarios para que en una avioneta llegaran antes que nosotros a las capitales y ciudades que debíamos visitar.

Cumplieron su misión hasta Bogotá. De regreso de Colombia, parece que muy cerca del límite con Ecuador, una hora antes de aterrizar en Guayaquil se perdió el rastro de esa avioneta y la duda y la congoja durante 48 horas, ha martillado nuestra conciencia y nuestro corazón. Nos hemos acordado de Víctor Binder y Antón Herman Bakx, pilotos del avión, funcionarios de Investigaciones; de Sergio Alcaíno, Inspector a cargo de la seguridad de La Moneda, destacado allí por Investigaciones. Todavía queda una remota esperanza, pero si por desgracia ésta también se apagara pensemos que ellos han caído en el cumplimiento de un deber anónimo, que estaban entregando su capacidad para defender, posiblemente, para amparar, para proteger la vida del compañero Presidente.

En estas horas dolorosas, pienso —sobre todo— en los familiares de ellos, y he aquí mi palabra, mi tibia palabra humana y de respeto a la Institución, que posiblementeuento con nuevos mártires.

Por eso, hay una nota de tristeza en esta tarde, que debió haber sido de victoria y de alegría, pero el pueblo tendrá que comprender cuán dura es la vida y cuánto y cuánto tienen que bregar los hombres que trabajan en el Gobierno de ustedes, en el Gobierno que es el Pueblo en La Moneda.

Hoy, hace un año que triunfamos en las urnas. A esta hora, todavía, los resultados parecían inciertos. Yo nunca dudé. Dije que íbamos a ganar; dije: venceremos y vencimos, con el esfuerzo, el empuje, el coraje y la decisión de ustedes. En la noche del 4 de Septiembre, el Pueblo de Santiago se volcó a la Alameda, y a lo largo del país, que desde los cordones pre-cordilleranos hasta el litoral, en las provincias australes,

nortinas o centrales, las densas multitudes ocuparon las plazas y las calles, con alegría, con la satisfacción profunda de haber alcanzado, con el esfuerzo común, el Gobierno, para después con la acción unida y lenta, pero firmemente la conquista desde el Gobierno del poder. En aquella ocasión, noche solemne e histórica, no para mí, sino para Chile y su pueblo, levanté mi voz derrotando mis flaquezas humanas y mi emoción: hemos triunfado, para derrotar y definitivamente la explotación imperialista, terminar con los monopolios, hacer una seria y profunda Reforma Agraria, controlar el Comercio de la importación y la exportación, nacionalizar el crédito, pilares que harán posible el proceso de Chile, creando el capital social que impulsará a nuestro desarrollo. Por eso, esta noche, que pertenece a la historia, en este momento de júbilo, yo expreso mi emocionado reconocimiento a los hombres y mujeres, militantes de los partidos populares e integrantes de las fuerzas sociales que hicieron posible esta victoria, que tiene proyecciones más allá de las fronteras de la Patria; y agregué: yo les pido a ustedes que comprendan que soy tan sólo un hombre, con todas las flaquezas y debilidades que tiene un hombre y si supe soportar, es porque cumplí una tarea: la derrota de ayer. Hoy, sin soberbia y sin espíritu de venganza, acepto este triunfo, que nada tiene de personal y que se lo debo a la unidad de los partidos populares a las fuerzas sociales que estaban junto a nosotros, se lo debo a los Radicales, Comunistas, Socialista, Social Demócrata, gente del MAPU y del API, a miles de independientes; se lo debo al hombre anónimo y sacrificado de la Patria; se lo debo a la humilde mujer de nuestra tierra; se lo debo al pueblo de Chile que entrará conmigo a la Moneda el 3 de Noviembre. (Aplausos)

Quiero que el pueblo no olvide lo que fueron los agitados días que mediaron entre el 4 de septiembre y el 3 de noviembre. No hay que olvidarlo porque hay muchos interesados en que tengamos mala memoria. Jamás vamos a olvidar todas las intentonas, todos los aviesos caminos, las maniobras turbias y torvas que utilizaron para tratar de impedir que, ustedes junto conmigo, llegáramos al gobierno de la República. Todo se utilizó deleznablemente: la amenaza, la campaña del miedo y del terror, la repercusión internacional de los infundios que creaban, la acción directa, el atentado, las bombas sembradas en la noche y por último el cobarde y vil asesinato del Comandante en Jefe del Ejército de Chile, Comandante René Schneider. No podemos olvidar lo que pretendieron hacer los que siempre representaron los intereses comprometidos y vinculados a las fuerzas foráneas que han explotado a Chile y a su pueblo, y defendían sus granjerías y privilegios. Al mártir del Ejército de Chile le debemos, fundamentalmente, el que el pueblo esté en el Gobierno y destaco aquí, la lealtad ejemplar de las Fuerzas Armadas y de Carabineros para respetar la voluntad del pueblo, el veredicto de las urnas y la decisión del Congreso Nacional. (Aplausos)

Desde que asumimos el gobierno, sostuve que cumpliríamos el Programa que el Pueblo se había dado. La Vía Chilena implicaba construir una democracia revolucionaria en pluralismo y libertad. Dije que el camino nuestro obedecía a nuestra historia, tradición y costumbres; sostuve que aquí había sido dura la batalla para conquistar la victoria y que si había sido tremadamente dura la etapa entre el 4 de septiembre y el 3 noviembre, más dura iba a ser todavía la etapa posterior, por las dificultades que se nos iban a presentar para convertir en realidad nuestro programa. Y agregué que esta no es la tarea de un hombre, sino que — más que de los Partidos —, del pueblo organizado, disciplinado y consciente; destaqué que lo que hemos llamado la Vía Chilena, implicaba un camino nuevo no alcanzado todavía por otro pueblo, en este o en otros Continentes; que íbamos a hacer la Revolución; que no habíamos engañado a nadie; que todo Chile y todos los que desde el extranjero nos miraban con ojos honestos, pudieron entender que este Gobierno iba a cambiar las bases de una sociedad caduca para iniciar la nueva sociedad; que íbamos a cambiar el sistema para hacer posible una nueva vida, por las anchas y venturosas alamedas del humanismo socialista.

Por eso es bueno recordarlo: cuando triunfamos, dimos pruebas de una gran serenidad. Ni un acto de agresión pudo reprochársele al pueblo. Cuando quisieron arrebatarnos el triunfo, conscientemente movilizamos a las masas y las tuvimos alertas pero también tranquilas, seguros de que no podrían nuestros enemigos, en sus intentos pérvidos, derrotarnos, arrebatar la victoria de ustedes.

Y ahora hay que señalar que esta revolución nuestra se ha hecho con un costo social que debemos estimar como mínimo. Doloroso fue el asesinato de un político adversario nuestro, el señor Pérez Zujovic; pero nosotros movilizamos de inmediato los recursos del Estado para investigar y sancionar por medio de la ley a los culpables. Fuera de eso, y de la muerte de un joven agricultor en Rancagua, podemos decirle al mundo que esta revolución camina por los cauces del respeto a los derechos que el pueblo conquistó y que yo me comprometí a ampliar, porque por eso estoy en el Gobierno: para hacer de la democracia formal una auténtica democracia para derrotar —y definitivamente— la dependencia política, la dependencia económica, el subdesarrollo, y darle al hombre de la Patria, a la mujer del pueblo, al joven y al niño de nuestra tierra el derecho a la educación, al trabajo, a la salud, a la cultura, al descanso y a la recreación. (Aplausos).

Gracias a la invitación que me formularan los Presidentes de Argentina, Ecuador, Colombia y Perú, he estado, hace meses, unos días, fuera de Chile, cuando estuve en Salta y ahora cerca de 14 días recorriendo los países del Pacífico Sur, del Pacto Andino, de los Convenios de Cartagena. He meditado en el extranjero. He meditado en esos países amigos y hermanos.

He meditado en el pueblo, en ustedes. Y he sentido una profunda y honda expresión, emoción de alegría sin orgullo al poder constatar cómo conocen a Chile en las universidades que visité, en los Tribunales de Justicia donde estuve, en el Parlamento donde hablé. Cómo conocen a Chile los obreros y sus dirigentes con quienes dialogué. Cómo conocen a nuestra Patria las masas populares de Ecuador, Colombia y Perú. Cómo las calles tuvieron palpitar humano, calor fraternal a nuestra pasada. Y eso se debe no a mi acción, no a mi nombre, se debe a ustedes compañeras y compañeros, se debe al pueblo de Chile que rompió las cadenas, que levantó su frente, que se sintió ciudadano y que camina a la libertad e independencia económica y a la conquista de la dignidad, de nuestra patria. (Aplausos)

Cómo me acordé de ustedes al leer la prensa, al escuchar la radio y la televisión. Cómo me acordé de las juventudes de Chile cuando oí los cantos de las juventudes de Ecuador, de Colombia y de Perú. Juventudes que me entregaron, sin decírmelo, innecesario era, el afecto hacia nuestras juventudes. A estas juventudes que en la campaña y después se han volcado por los campos de la patria, por las oficinas, las escuelas y los talleres para llevar el mensaje de rebeldía y de responsabilidad. A esas juventudes que critican hoy día porque en esta tierra nuestra se ha celebrado un Congreso destinado a señalar la solidaridad de la juventud del mundo con los pueblos agredidos de Laos, de Camboya y de Vietnam. ¡Que bien ha hecho la juventud en expresar e interpretar el sentimiento del pueblo de Chile en Latinoamérica! (Aplausos)

Por eso es conveniente meditar cómo ven a los chilenos desde el pueblo, desde las esferas de Gobierno. Cómo miran a Chile los señores Presidentes de las Repúblicas que he visitado.

Qué importante es que ustedes entiendan la trascendente realización que hemos alcanzado que implica además, una gran responsabilidad presente y futura.

Lo recalco porque tenemos, obligatoriamente, que no defraudarnos nosotros, que no defraudar a los ancianos y a los niños de la Patria, que no podemos defraudar a las masas humanas que nos entregaran

su confianza aquí, pero tampoco podemos defraudar a los millones de latinoamericanos y más allá todavía de nuestro continente, a los millones de hombres que tienen fe, en la voluntad inquebrantable del pueblo y del Gobierno de Chile, de hacer dentro de los cauces legales una auténtica revolución, que establezca una sociedad distinta donde el hombre tenga derecho a la libertad y a la justicia. (Aplausos)

Quiero destacar la importancia de esta gira Chile envió una delegación integrada por el compañero Ministro de Relaciones Exteriores, por el Comandante en Jefe del Ejército, General Carlos Prat, por el Director General de Carabineros, José María Sepúlveda, por los funcionarios responsables de la dirección política y económica de la Cancillería. Además integraban esta delegación los representantes de las Fuerzas Armadas que trabajan junto a mí; los señores Edecanes de la Marina, de la Aviación y el Ejército. Iban también nuestras compañeras y la denominación oficial: funcionarios de Carabineros y de Investigaciones y lo que se ha llamado, despectivamente, la guardia personal de Allende, que trabajó con ahínco, con tesón, con responsabilidad, con cariño. También estuvieron presentes periodistas de todos los diarios, de todas las corrientes de opinión, y ustedes han oído hoy día, una espontánea comunicación de ellos, en torno a lo que ha significado esta gira para Chile, para los países que hemos visitado, para el porvenir de América Latina. Hemos estado conversando con los Jefes de Estado del Perú, Ecuador y Colombia, y puedo señalarlos que siendo países que tienen gobiernos de distinta concepciones, filosóficas o doctrinarias, hubo una gran coincidencia y hemos llegado a acuerdos de extraordinaria significación en Colombia, Ecuador y Perú. Quiero decirles que en la intervención y discursos de los Presidentes de Ecuador y Colombia hubo similitud de concepciones a las nuestras frente a la solidaridad de nuestros pueblos, frente a la necesidad imperiosa de impulsar el progreso y derrotar el subdesarrollo.

Quiero decirles que ese lenguaje alcanzó una plena identificación en el Perú, donde el Presidente de esa nación hermana, al recibirnos en el Palacio de Gobierno, expresara con decisión y claridad, que el Gobierno revolucionario del Perú era un Gobierno antiimperialista consciente de la tarea histórica que tenía para hacer posible la redención de las grandes masas humanas de esa tierra. (Aplausos).

Por eso, el pueblo debe entender la importancia de esta gira. Hemos derrotado y para siempre —lo comenzamos en Argentina, ha continuado en Ecuador, Colombia y Perú— las fronteras ideológicas. No habrá cortapisas para el pensamiento humano. Se respetarán, dentro y fuera de este Continente, el derecho a la autodeterminación de los pueblos, a la de ser el gobierno que más se avenga con las mayorías de la voluntad popular. Se respetará la no intervención y se hará del diálogo un recurso útil para esclarecer dificultades o para hablar sobre el futuro común que tenemos los pueblos de Hispanoamérica. Hemos alcanzado en el campo político resoluciones que tienen significación importante: la defensa de nuestras riquezas básicas, las 200 millas marinas, el rechazo de toda presión, el violento rechazo a toda tentativa de acondicionar los créditos sobre bases de sometimiento político. En el campo económico, hemos obtenido con la decisión de los señores Presidentes y sus Gobiernos, el fortalecimiento del Pacto Andino y los Convenios de Cartagena, y la Corporación de Fomento Andino. Es importante señalarlo: cuando se desfleca y tiende a desaparecer la Alianza para el Progreso, que iluminara Kennedy con esperanza fracasada ahora. Cuando la propia Alianza de los Países Latinoamericanos —la Alianza para el Comercio— no ha rendido lo que se esperaba de ella, queda en pie la Integración Subregional, que alcanza en lo económico significación trascendente con las empresas bilaterales o multinacionales y sobre todo, abre grandes perspectivas. La victoria definitiva de este proceso de Integración Subregional, el avance en el campo de la Corporación de Fomento Andino, indiscutiblemente, hará posible un diálogo más amplio, para hacer efectiva la Integración Latinoamericana.

Y este viaje también nos dice que en la conciencia de los gobernantes con quienes hablé y de los pueblos con quienes tuve contacto directo la decisión de mirar más allá de sus propias fronteras, de mirar América Latina, de luchar para que tengamos, como dijera hace tanto tiempo, voz de continente y conciencia revolucionaria latinoamericana para hacer realidad el sueño de los próceres y para conquistar el derecho a ser un continente en democracia, en libertad y dignidad. (Aplausos)

Por eso, tengo que decirles a ustedes: esta gira —como lo reconocen los periodistas, — ha sido un éxito; ello se ha debido, repito, a la actitud deferente de los Presidentes de Ecuador, Colombia y Perú; a su visión pluralista, a que ellos comprendieron que hay que respetar la decisión que toman los pueblos ya que ellos resolvieron invitarme como personero legítimo de la mayoría del país.

Yo puedo decirles que allá hablé como siempre les hablé a ustedes; que no desfiguré lo que es nuestro gobierno, lo que son ustedes como fuerza dinámica impulsora de la gran batalla de Chile. Que tuve el mismo lenguaje que he tenido aquí, con respecto a todas las ideas, pero sin ocultar las mías. Al contrario: orgulloso de ser el Presidente de un pueblo que quiere cambios, transformaciones revolucionarias, de ser el Presidente de un Gobierno donde los trabajadores tienen presencia en todos los niveles, de ser el Presidente de un Gobierno Popular, democrático, nacional, pluralista y revolucionario. (Aplausos)

Con mayor razón cuando al visitar esos países, la dependencia se ha hecho más clara para millones de seres en nuestro continente. Cuántas veces lo dijimos: no tenemos independencia económica, está limitada nuestra independencia política, los grandes países toman las medidas que estiman convenientes y las repercusiones de ellas caen sobre nosotros.

Hoy las medidas financieras y económicas tomadas por Estados Unidos, por ejemplo, tienen sacudido al mundo. Basta leer la página internacional de El Mercurio y sus titulares: "Mundo Occidental atraviesa por desequilibrio monetario básico"; "Estados Unidos en el banquillo de los acusados"; "Italia pide a Nixon devalúe el dólar"; "Crisis del dólar en el bloque rojo". Esos son los titulares de hoy; desde hace 15 ó 10 días en todas las páginas de los diarios del mundo está la inquietud, la protesta. Hoy, sabemos nosotros que esa determinación del gobierno americano rompe las reglas del juego que durante tantos años estuvieron presentes. Hoy decimos esto para señalar nuestros derechos. La medida de Estados Unidos implica devaluar dólar, disminuir la ayuda a los países latinoamericanos; significa disminución del valor de nuestras reservas y lo que es más grave significa la posibilidad de imponer un impuesto a las importaciones, especialmente de este continente.

Y esto es muy serio, pero al mismo tiempo ello nos da, a nosotros, la razón. Cuando mañana, se pretenda presionarnos, cuando demos o no demos indemnizaciones según sea la voluntad de la ley que debe ejecutar el Contralor y el Tribunal que determinará sobre sí habrá o no habrá indemnizaciones sobre el Cobre — nosotros le diremos al mundo, que si los países grandes toman medidas para defenderse de la crisis que azota sus economías, los países pequeños, tenemos derecho a tomar medidas para que haya pan, trabajo, educación y salud para nuestro Pueblo. (Aplausos). Por eso, al llegar aquí no me voy a referir a la labor realizada ni a profundizar más en los aspectos económicos y en la acción del Gobierno, porque pienso que el día 3 de noviembre nos vamos a reunir en el Estadio Nacional. Allí van a estar todos ustedes y no sólo ustedes, sino todos aquellos que estuvieron a lo largo de las calles desde Pudahuel. El Estadio Nacional nos va a quedar chico el 3 de noviembre. Necesitaremos otro estadio fuera del estadio, porque ahí, voy a darle cuenta al pueblo del año que he recorrido, del año del Gobierno Popular, del Gobierno de

ustedes. Ahí les voy a decir que hemos hecho, que no hemos podido hacer y ahí voy a trazar los grandes caminos para el mañana. (Aplausos)

Sin embargo, he tenido la satisfacción al llegar aquí, de ver que se ha publicado —y por lo tanto entra en vigencia— la ley que reajusta las pensiones. El Congreso ha despachado la Ley de Reconstrucción y me impondré de ella para ver qué aspecto vetamos o no vetamos. Quiero señalar, sin embargo, que me he impuesto —no ahora a mi llegada— sino estando fuera de aquí: que hay síntomas que señalan la decisión de alzar el combate en contra nuestra. Parece que hubiera la voluntad de unir sectores antagónicos con un sólo propósito: oponerse al avance de las medidas económicas del Gobierno Popular. Fui informado de una movilización campesina que llenó el Congreso y a esos trabajadores, se les ha dicho que nosotros los hemos engañado, que vamos a estatizar todo el campo. Se ha deformado lo que son y serán los centros reformados, es decir, la base de uno de los aspectos que tendrá el trabajo de la tierra ya que existirán las cooperativas y la pequeña y mediana propiedad agrícola. Me impuse de la importancia que tuvo la intervención del Ministro de Agricultura. Pero a pesar de esclarecer en el Congreso nuestro pensamiento, de haber creado los consejos nacionales campesinos se busca la manera de movilizar a los trabajadores del agro como una actitud del Gobierno. Nosotros cumpliremos cabalmente con la Reforma Agraria y con el respeto que le debemos al campesino a quien hemos hecho ciudadano auténtico. Si ahora, este año, hemos expropiado un millón cuatrocientas mil hectáreas, el próximo año no quedará un sólo latifundio en nuestra patria que no esté entregado al trabajo del campesino. (Aplausos)

Me impuse de una comunicación de la Sociedad de Fomento Fabril, lamento que haya ocurrido en ausencia mía, porque ellos forman parte del Consejo Nacional de Desarrollo y sus planteamientos no pueden, no debieron —no pueden porque aquí hay libertad— no debieron hacerlo cuando precisamente en esa comunicación se plantean interrogantes sobre las dificultades hipotéticas en el Pacto Andino. Según ellos la economía socializada de Chile, podría ser una competencia para los países que hacen del comercio la expresión de una libre empresa. Lo he dicho, he comprendido la palabra de Chile que no utilizaremos ningún recurso que pueda tener ventaja para nosotros que somos lo suficientemente responsables para cumplir nuestros compromisos y que mantendremos una actitud que no merezca la más leve crítica, porque así hemos empeñado la palabra de Chile, y la palabra de Chile tiene un valor que respetan nuestros adversarios y nuestros amigos. (Aplausos).

Por eso al llegar aquí, una vez más desde las centenarias columnas de El Mercurio, se lanza editorialmente una crítica contra el Gobierno y hay términos, juicios y frases que el pueblo, que no compra El Mercurio, debe oír. ¿Qué dice este diario? "El lema de las relaciones con todo el mundo está sirviendo de biombo, para que todo el mundo revolucionario se dé cita en esta democracia, que recibe inerme y tolerante a quienes no vienen como turistas ni como perseguidos sino como escuadrones de concientización que se transforma en otras tantas celadas para nuestra débil estructura legal". ¡Falso y de falsedad absoluta! Ni la juventud ni el pueblo de Chile jamás han dejado de pensar por su propia cuenta. ¡No somos colonos mentales de nadie! Aquí pueden venir hombres de todas las ideas, partidarios y contrarios de nosotros, pero el camino nuestro lo seguiremos por ser auténticamente chileno y producto del esfuerzo del pueblo. (Aplausos)

En lo único que estamos de acuerdo con ese editorial es en aquella frase que habla de nuestra débil estructura legal, y en realidad debe haber una débil estructura legal, cuando el propietario de El Mercurio, que debía estar en la cárcel por la estafa del Banco Edwards, está fuera de las fronteras de la Patria. (Aplausos). Y agrega: "este proceso es comparable a una inundación subterránea que día a día va haciendo

más inestables los cimientos en que descansa un edificio de aparente solidez". Este edificio tiene la solidez que representa el pueblo, en su voluntad revolucionaria y consciente, este edificio tiene la solidez de la lealtad incommovible de las Fuerzas Armadas y Carabineros, este edificio tiene la solidez de la historia de la Patria en su alma de ser revolucionario y en la decisión de construir mañana una Patria más grande y generosa para todos los chilenos. (Aplausos)

Y dice más adelante: "contra las realidades de un programa económico que se persigue con audacia, pero con resultados que al conocerse en toda su profundidad, van a causar rápido descrédito de sus conductores, y que ya están provocando manifestaciones de cansancio y de angustia, en grandes conglomerados campesinos e industriales.... el empeño de encubrir el verdadero valor de nuestro Escudo, que hoy no guarda relación con el Mercado Monetario Internacional, que está siendo el negocio de los extranjeros en perjuicio de los nacionales..." Aquí está la respuesta del Pueblo, aquí están ustedes, ayer estuvo Arica, Iquique esta mañana, hoy Santiago, y a lo largo de Chile espontáneamente se reúne el Pueblo, porque el Pueblo ha elevado su conciencia política, porque sabe que tenemos dificultades, porque la herencia pesada de ayer, la dependencia de siglos no se rompe en un día, porque además hemos sufrido la violencia de la naturaleza, la nieve, la lluvia, el viento; porque los terremotos, y la erupción volcánica han destruido gran parte de nuestra infraestructura; porque al hacer la redistribución de los ingresos, hemos dado más poder de compra y la respuesta no ha sido, suficientemente, acelerada en los sectores industriales; pero aquí están ustedes sabiendo que si habrá más dificultades, juntos las vamos a vencer, porque ustedes saben que es distinto trabajar para una casta parasitaria, que trabajar para Chile y para su Pueblo. (Aplausos)

Y agrega: "el Socialismo en vez de corregir las injusticias, está provocando otras mayores; en vez de provocar la abundancia, está creando la escasez; eso no es un resultado de la vida chilena ya que la experiencia universal enseña que el Marxismo-Leninismo hace pagar a los pueblos un alto costo en sacrificios sociales". En primer lugar, que sepan: nosotros no engañamos a nadie, el Socialismo no se impone por decreto, es un proceso económico y social en marcha y, además, hemos hablado que estamos abriendo el camino al Socialismo.

Por eso, hemos dicho: el Área Social de la Economía, el Área Mixta, el Área Privada, en Chile hay 35 mil industrias o empresas y nosotros hemos pensado en nacionalizar, quizás, 100 o 120 empresas, pero ¡Caramba!, a ellos les duele porque representa los intereses de una clase. Pero el Pueblo lo debe saber porque lo ha vivido; el Carbón es nuestro, el Salitre es nuestro, el Hierro es nuestro, el Acero es nuestro, el Cobre es nuestro, hemos avanzado en la Reforma Agraria, hemos estatizado los Bancos, controlamos el comercio de importación y de exportación, ¡hemos cumplido con el Programa de la Unidad Popular! (Ovación)

Hemos nacionalizado industrias monopólicas y hemos hecho cambiar la mentalidad y el espíritu de tantos y tantos chilenos. Huelga en el carbón duró cuatro horas y vinieron los compañeros a hablar conmigo y a reconocer su error. Huelga en el cobre: duró 11 días. Los dirigentes sindicales defendieron los intereses de sus compañeros honesta y lealmente. Les propusieron un acuerdo: lo aceptaron; las asambleas lo rechazaron. Vinieron de nuevo a Santiago hablaron conmigo y les dije: ni un décimo de centavo más, ¡ni un décimo de centavo más! Vuelvan con este recado. Regresaron a El Salvador, no necesitaron decírselo duramente a sus compañeros; habían sido las mujeres del pueblo las que han sabido de las ollas comunes, fueron las mujeres del cobre las que les dijeron a sus compañeros: "esta huelga es injusta, la empresa

ahora es nuestra están representados por un Directorio, no insistan" y les advirtieron: "no habrá olla común y, por último, no vamos a cocinar para ustedes si no vuelven al trabajo" (Aplausos).

Por eso, después de leer este editorial que resume toda la posición de una clase desplazada, herida en sus intereses que se revuelve como bestia arponeada; después de leer este editorial llegó a mis manos, en Iquique, este sencillo documento: "Trabajadores de la Oficina Victoria. Compañero Presidente: los trabajadores de Oficina Victoria le dicen a Ud. que cuenta con nuestro apoyo, que no puede ser otro el producto de nuestro esfuerzo personal, cuya manifestación puede observarse en el trabajo voluntario que realizamos en esta industria que para vuestra satisfacción exponemos:

1º) Construcción de una doble vía en el Departamento de Minas para acelerar el transporte del caliche.
2º) Recuperación de un compresor de aire fuera de uso. 3º) Construcción de un carro calichero de 30 toneladas. 4º) Mejoramiento del local del garaje. 5º) Recolección de dinero en Carretera Panamericana y un día de remuneración de los trabajadores en favor los damnificados por el terremoto. 6º) Recolección de ropa y víveres en ayuda del damnificado por el temporal. 7º) Compromiso de honor del gremio de perforistas de aportar un día de sueldo durante 6 meses para adquisición de repuestos o maquinarias que sea indispensable en el departamento".

¡Ahí tienen la respuesta, ahí está la respuesta de los trabajadores para los plumarios, los mercuriales, los torvos y torcidos que quieren y pretenden negar la realidad de la limpia revolución de ustedes, compañeros! (Aplausos).

Por eso no me inquieta (pero lo observo como un síntoma), la tentativa de organizar el 15 de septiembre, el Día de la Dignidad de los Trabajadores. ¿Quiénes van a patrocinar el Día de los Trabajadores? ¿Cuándo han estado en el Gobierno los trabajadores? Solo ahora. ¿Cuándo ha habido cuatro Ministros obreros? ¿Cuándo ha habido compromisos como los nuestros entre la CUT y el Gobierno? ¿Cuándo ha habido dirigentes obreros en los directorios? ¿Cuándo ha habido Comité de fábrica? ¿Cuándo las Cajas de Previsión han tenido auténticos representantes de sus imponentes? ¡Y van a hacer el Día de la Dignidad de los Trabajadores! ¡Cuidado, el color de la sangre no se olvida, los que lo supieron en Ranquil, en La Coruña, en San Gregorio, en la Población José María Caro, en Puerto Montt y en El Salvador, no pueden hablar ni de la dignidad de los trabajadores, ni hablar a nombre de los trabajadores! (Aplausos).

Por eso también quiero decir que es un vano intento el de pretender separar al Presidente, al compañero Presidente del resto de sus colaboradores.

El Gobierno es un todo, monolítico, y aquí hay un responsable; lo he dicho, ese soy yo, y yo respondo ante la Constitución y ante el pueblo, ante ustedes que son la expresión de la voluntad mayoritaria del país; ¡qué no disparen a mansalva!, pretendiendo apoyarse en mí, en contra de mis Ministros o en contra de los funcionarios del Gobierno Popular. ¡Que se saquen la careta, que disparen en contra mía, que yo les voy a contestar con la Ley y con la firmeza de la unidad del pueblo! (Aplausos).

Y ahora compañeros, antes de finalizar mi discurso, una noticia grata: esta mañana pasé por Iquique; no fui a llevarles el estímulo a los chilenos que competían en la Caza Submarina, Campeonato Internacional. Pero quería ver las construcciones que se habían hecho para este evento; quise saludar a las delegaciones extranjeras; tuve el agrado de recibir un obsequio de los representantes de Francia que estaban allí, y el hacerme su obsequio, públicamente, hablaron de la Unidad Popular. Pero compañeros, he aquí la noticia: Chile, Campeón Mundial de pesca submarina (Ovación)

¡Pero no nos entusiasmemos! Y aquí salgo de mi discurso para hacer una incursión breve por un terreno que me interesa. También se mide el resultado de las revoluciones por los resultados obtenidos en los eventos deportivos. La revolución cambia la vida del pueblo, lo eleva en sus niveles materiales, le abre campos espirituales y culturales; le arrebata la juventud a la contaminación del vicio y la frustración, y hace del deporte una gran tarea nacional. Pero para hacer deporte hay que pensar que el niño debe primero alimentarse —y el joven también—, que hay que tener canchas, control, técnica, maestros; todo Chile debe pensar que si es importante ver jugar en el Estadio a 22 oponentes en un campeonato de Fútbol, es más importante que esos 70.000 espectadores hagan gimnasia o practiquen algún deporte. Y a propósito de esto del campeonato de Fútbol: la última vez que fui a un partido, no anunciaron mi llegada ni se cantó la Canción Nacional. Pero de las tribunas que quedan a la espalda de la tribuna Presidencial, donde están las entradas caras, donde van los que ayer eran banqueros, o latifundistas, o monopolistas, salieron unos cuantos silbidos y un diarito que aunque es de circulación familiar es bastante venenoso, dijo que me habían pifiado estruendosamente en el Estadio. Voy a ir al Estadio; y si acaso me pifian los de las tribunas que cuestan caro, voy a atravesar la cancha y me voy a sentar en las tribunas populares, para que vean cómo el pueblo me quiere y me respeta! (Aplausos).

Finalmente, compañeros, gracias. El recuerdo de ustedes hizo que cumpliéramos. Civiles, Militares y Carabineros, funcionarios de Investigaciones y periodistas junto al compañero Presidente, toda la Delegación de Chile habló en nombre de la Patria, mirando la Patria Común de Latinoamérica. El recuerdo de ustedes fortaleció mi espíritu, y si tuve alguna vez elocuencia, se debió a que ustedes me enseñaron a hablarle al pueblo en el lenguaje de la lealtad y la verdad. Vuelto a la tierra que compartirnos, estando junto a ustedes, siento el calor humano, la expresión de la decisión combatiente de las masas chilenas. Y esta presencia en esta tarde fría, la fe que tenemos en la fuerza común; es la respuesta de ustedes al cariño de los pueblos y los Gobiernos; es la respuesta de ustedes al homenaje que nosotros recibiremos, porque somos auténticos voceros de la Revolución Chilena, y de la esperanzada Revolución Continental.

Gracias compañeras que traen desde las poblaciones marginales la tibieza y el cariño de la mujer de la Patria. Gracias campesinos y obreros y estudiantes, gracias compatriotas. ¡Adelante, vencimos ayer y venceremos mañana! (OVACION)

PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, COMPAÑERO SALVADOR ALLENDE, ANTE LOS DELEGADOS AL CONGRESO DE LA JUVENTUD EN APOYO DE LA LIBERACION DE LOS PUEBLOS. SANTIAGO, 9 DE SEPTIEMBRE 1971. PALACIO DE LA MONEDA.⁵⁴

Quiero manifestarles cuán grato es para mí saludarlos aquí, en el Palacio de Gobierno de Chile, que no es un palacio; y que ahora es la casa donde el pueblo ha entrado después de la victoria del 4 de Septiembre.

Quiero expresarles, como se lo hiciera presente a los compañeros vietnamitas, que por compromisos internacionales tuve que recorrer: Ecuador, Colombia y Perú, precisamente en los días en que se realizaba el encuentro de ustedes. Ello me impidió, lamentablemente, no estar para ese evento de gran importancia. Sin embargo, quiero señalarles que ha sido muy útil, porque es la primera vez en este continente y creo que en otros también, que un Presidente que representa fundamental y esencialmente a los trabajadores

⁵⁴ OIR

organizados en sus partidos políticos y en la Central Única, recorra otros países que tienen gobiernos con una posición ideológica distinta.

Políticamente era muy necesario que con nuestra presencia, con el diálogo con los Presidentes de esos países, que llamamos del Pacífico Sur, como antes lo había sido con el Presidente de Argentina, echáramos por tierra las fronteras ideológicas, fórmula destinada a presionar a los pueblos e impedir el acceso de las masas al ejercicio del Gobierno y a la conquista del poder.

Con ello ha quedado, repito, derrotada una barrera puesta a las ideas, a las doctrinas y a los pensamientos revolucionarios. Además nosotros hemos señalado que es justo puedan coexistir regímenes con distintas posiciones sobre la base del respeto a la autodeterminación y a la no intervención.

Ello, indiscutiblemente, abre el camino al diálogo entre los gobiernos y sobre todo establece un vínculo mucho más profundo entre los pueblos. Es también conveniente señalar que en este momento, mucho más claramente que en otros, hay una conciencia renovadora que se expresa de muchas maneras y de acuerdo a la realidad de cada país, para hacer posible una lucha común para hacer de América Latina un continente libre desde el punto de vista económico, con propia personalidad. Más allá de las fronteras materiales de cada uno de nuestros países está la gran frontera de este continente, potencialmente rico, hoy día pobre, en donde las grandes masas han vivido y viven postergadas, y negadas en su propia existencia.

Muchas veces he señalado los grandes déficits, que se mantiene y que se acentúan cada día, frente a la incapacidad del sistema capitalista de poder solucionarlos. En América Latina, por ejemplo, hay 140.000.000 de analfabetos y semi-analfabetos. Hay 14.000.000 de cesantes absolutos y más de 28.000.000 de gentes que sólo tienen trabajos ocasionales. En América Latina faltan 19.000.000 de viviendas y más de 40 millones de personas viven en condiciones higiénicas muy deficientes. El 67% de los latinoamericanos se alimentan en condiciones por debajo de la dieta normal que necesita el ser humano para el desarrollo de sus actividades.

Las expectativas, desde el punto de vista de trabajo, de cultura de educación son más estrechas cada día para un mayor número de jóvenes. Basta señalar, por ejemplo, que no hay ningún país en América Latina, que haya podido crear las fuentes de trabajo necesarias para dar ocupación a los jóvenes que, año a año, necesitan ganarse la vida. Ningún país ha podido dar educación a las masas juveniles o infantiles. Un hecho, dramáticamente elocuente, puede a ustedes permitirles configurarse una idea: En América Latina hay más de 20 millones de seres humanos que no conocen la moneda como vehículo de intercambio.

En estas condiciones, cada pueblo y de acuerdo a su realidad, lucha por cambiar esas condiciones infrumanas de existencia de vastos y amplios sectores humanos de nuestras patrias.

Chile, de acuerdo a su propio realidad, ha encontrado un camino que es difícil que lo entienda mucha gente, que es más difícil que podamos exportar y no nos empeñamos en ello, porque para exportar Unidad Popular, los países que quieran recibirla tienen que tener organizaciones políticas sindicales, fuerzas de opinión pública y tienen que tener como expresarlos y eso no ocurre con demasiada frecuencia en los continentes en vía de desarrollo.

Además, en esta época, donde el hombre, tanto en el campo de los países del capitalismo industrial, como en los países socialistas, ha dominado la naturaleza, la distancia que separa a los países en vía de desarrollo

de los países capitalistas o de los países socialistas, en lo que se refiere a las condiciones de vida y al desarrollo integral de la personalidad del hombre, se hace cada vez más ancha, más grande.

Nosotros somos pueblos que llegamos tarde a la revolución industrial, a la revolución mercantil, y por cierto que hemos llegado más tarde todavía, a la revolución científico-tecnológica. De allí la importancia que tiene que en Chile, sobre la base de la vieja lucha del pueblo no ha sido un hecho ocasional que nos hayamos unido. Chile fue uno de los tres países en el mundo en que hubo un gobierno de Frente Popular en 1938. En ese gobierno del Frente Popular estaban presentes muchos de los partidos, la totalidad de los partidos que hoy forman la base fundamental de la Unidad Popular.

Puedo señalar que mientras, lamentablemente, el Frente Popular español devino en la guerra civil y el Frente Popular francés nada significó en el proceso de desarrollo revolucionario de Francia y de otros países de Europa, el Frente Popular chileno cumplió una etapa de progreso haciendo posible el acceso de la clase media al ejercicio del Gobierno, desplazando a los grupos oligárquicos y creando las bases de un proceso de desarrollo de la industria pesada sobre la base del Estado, controlando éste el petróleo, la electricidad y el acero. Además, en esa época, se organizó la Central Única de Trabajadores. Ustedes pueden ver que desde esa época hasta ahora el pueblo ha seguido luchando y, con etapas de distinto tipo, siempre ha quedado en pie la conciencia que es fundamental: la unidad.

Esencialmente hemos dado dos batallas, sobre todo unidos comunistas con socialistas y grupos de la pequeña burguesía, el 58 y el 64 hasta dar la batalla del 70, en que el pueblo obtuvo mayoría en las urnas, ratificada después por el Congreso, sobre la base de un programa muy definido, esencialmente anti-imperialista, con un contenido nacionalista, constructivo y no chauvinista y destinado, fundamentalmente, a hacer la revolución chilena dentro de los cauces legales y de la realidad institucional y jurídica de Chile. Esto, indiscutiblemente, para mucha gente no podía ser realidad y aún para algunas gentes que les gusta teorizar sin conocer la teoría, este no es o no sería un proceso revolucionario.

Sin embargo, cuando en Chile las mayorías, expresan fundamentalmente por la clase obrera, el campesinado, sectores juveniles, el hombre de trabajo, englobando en esta denominación a: empleados, técnicos, profesionales, pequeños comerciantes, industriales, agricultores, alcanzan el Gobierno y cuando desde el Gobierno se dan pasos decisivos para conquistar el poder - porque también muchas veces le dijimos al pueblo que una cosa era tener el Gobierno y otra cosa era tener el poder, cuando en el camino hacia el poder hemos estatizado las riquezas fundamentales en manos del capital foráneo - todas las riquezas mineras son del pueblo chileno: carbón, hierro, acero, petróleo, salitre, cobre. Además hemos decretado la muerte anticipada del latifundio, el próximo año no quedará uno solo. Este año hemos expropiado 1.400.000 hectáreas. Hemos estatizado la Banca, controlado el comercio de exportación e importación. En manos del Estado está todo el proceso financiero monetario y cuando hemos nacionalizado algunos monopolios importantes, tanto de capitales extranjeros como nacionales y sobre todo cuando en todas las esferas del Gobierno está la clase obrera representada en sus partidos populares y en sus organizaciones, especialmente la Central Única, en el Ministerio, en las Intendencias, en las Gobernaciones, en las Cajas de Previsión, en la dirección de las empresas estatizadas, ya sea en los cargos de Gerentes y en los Directorios de esas empresas, podemos decir que estamos caminando dentro de nuestra propia realidad, a construir una sociedad distinta. Ustedes, que tienen un nivel político bastante alto, saben perfectamente bien que el socialismo no se construye de la noche a la mañana. Además el pueblo tiene conciencia de ello. Es interesante también que ustedes tengan conciencia de que esto ha sido posible en Chile, primero por mitad de los partidos, segundo, por el desarrollo político de las masas

chilenas, y además, por una fuerte conciencia que hace que vastos sectores respeten las instituciones fundamentales de este país.

Quiero señalarles, por ejemplo, que el Congreso de Chile tiene 160 años de vida ininterrumpida. Pocos países en el mundo, aún de la vieja Europa, pueden demostrar un hecho como este, que es posible que alguna gente, desde el punto de vista de los conceptos revolucionarios, puedan no darle importancia, pero que tiene importancia frente a la realidad que confrontan otros pueblos, porque un Congreso auténticamente representativo, aún del estado democrático burgués, es una tribuna, es una posibilidad de diálogo, es una trinchera, donde se pueden ir planteando las críticas al régimen y al sistema donde se puedan abrir perspectivas para el futuro.

En esta lucha que Chile ha vivido, nosotros hemos avanzado más que otros países latinoamericanos, y ensayado los gobiernos típicamente capitalistas y también el gobierno reformista de la Democracia Cristiana.

Por eso es importante decir que nosotros señalamos una perspectiva y una posibilidad diferente. Frente a las fórmulas del capitalismo y del reformismo, levantamos el movimiento popular unitario para hacer posible un gobierno popular, democrático, pluralista, nacional y revolucionario, que abriera camino al socialismo. La presencia de la juventud ha sido un factor dinámico muy importante. Sobre todo el año 69 y en el 70 los cuadros juveniles universitarios iniciaron un gran proceso de reforma en la Universidad, que esencialmente planteaba la crítica a la Universidad colocada en la superestructura social para reclamar una Universidad comprometida con el pueblo y con los cambios y las transformaciones que el pueblo reclamaba y pedía, o exigía.

Los jóvenes han participado no sólo para crear esas perspectivas de una Universidad distinta sino volcándose en el contacto con la juventud trabajadora y campesina, y para llevar a las barriadas populares, a los grupos marginales, las ideas y el pensamiento de la Unidad Popular. Y esto lo hemos hecho honestamente, sin engañar a nadie. Nuestros adversarios supieron a tiempo lo que íbamos a hacer, y nuestros partidarios también, en el sentido de que íbamos a caminar por una ruta prefijada, y que íbamos a respetar las conquistas individuales y colectivas que el pueblo ganara.

La libertad de prensa, de reunión, de asociación, para todos, sabiendo, indiscutiblemente, que estas libertades, que estos derechos que el pueblo conquistó, iban a ser usados muy duramente en contra nuestra por los grupos opositores nacional e internacionalmente. Pero hemos tenido confianza en la unidad, en la voluntad de lucha del pueblo. Hemos tenido la seguridad de que las Fuerzas Armadas chilenas: Ejército, Marina, Aviación, Fuerzas Policiales y de Carabineros, se mantendrían, como siempre han estado, al margen de las contingencias políticas, como instituciones profesionales respetando la voluntad expresada en las urnas y la Constitución,

Para muchos esto es un fenómeno un poco extraño, pero para nosotros es una grata realidad. Por eso también es que los primeros actos de orden internacional, cumpliendo con el pensamiento del programa o con lo contemplado en el programa, fue restablecer relaciones con Cuba, con la República Popular China, con la República Democrática Alemana, con el Norvietnam, con Corea, con Nigeria, con Mongolia. Hemos dicho muy claramente que queremos tener las mejores relaciones con todos los pueblos del mundo. Lo único que pedimos es que se respete la voluntad del pueblo chileno para darse el Gobierno que estime que más le conviene. Nosotros respetaremos a todos los que nos respeten. En este país mandan los chilenos y nadie más. Esta no es tierra de nadie, esta es tierra nuestra, sin fronteras sobre la base de

comprender bien lo que representa la solidaridad y la ayuda en la lucha emancipadora de los pueblos, pero sin meternos en los problemas contingentes de los países. Por eso para mí ha sido muy satisfactorio este encuentro de Ustedes y que hayan podido convivir con nuestras gentes, con nuestra juventud, con nuestros campesinos, con nuestros obreros, con nuestras compañeras, que hayan visto lo que este Gobierno y lo que no puede hacer todavía y que hayan tomado conciencia cabal de que nuestra lucha es dura y difícil, que tenemos enemigos muy poderosos y con enormes intereses, pero que lo vamos hacer implacablemente sin vacilaciones, sin posiciones demagógicas, sin sectarismo y fundamentalmente, haciendo que la juventud comprenda que ella en definitiva va a ser la que va a desarrollar la plenitud de una sociedad distinta: una sociedad socialista.

Por suerte nuestros jóvenes saben que ésta no es una querella de generaciones, que es una lucha de clases entre explotados y explotadores y oprimidos y opresores, dentro y fuera, individualmente y como país. Por eso es que tenemos confianza y así como tenemos conciencia de que la batalla de otros pueblos es nuestra propia batalla, así queremos que se entienda que nuestra batalla es también la batalla de otros pueblos que luchan por su independencia.

Nosotros sabemos que es dura la lucha nuestra, pero no puede compararse el heroísmo de otros pueblos, fundamentalmente, al de los compañeros vietnamitas. Por eso, con qué satisfacción -yo que tuve la posibilidad de viajar a Vietnam, yo que tuve la suerte y el honor y esa expresión puede usarse no en el sentido burgués- de conocer a Ho-Chi-Min, de conversar con él, yo que he podido tratar a muchos hombres y mujeres de importancia significativa en la lucha social, en la dirección política, en el campo artístico o cultural, como revolucionarios, les puedo decir, a ustedes, que nunca he tenido una impresión más profunda, más honda que la que tuve cuando conversé con Ho-Chi-Min, no sólo porque, como una deferencia especial -estando enfermo y grave- se levantó de su lecho para conversar con nosotros, dos chilenos que llegamos allá, sino porque siendo, ya un anciano, mantenía clara su inteligencia y era un símbolo de lo que es un auténtico revolucionario, por su sencillez, por su modestia, por su bonhomía y su transparencia. Mirándolo, yo pensaba lo que habla sido su vida, su lucha, sus sacrificios, y cómo ese hombre simbolizaba todas las facetas que puede tener una recia personalidad: como escritor, como poeta, como teórico, como organizador de su partido, como organizador del pueblo, como estadista y como guerrero. Con todos esos atributos, y con el respeto, el cariño, (mucho más que el respeto: hay muchos hombres que inspiran respeto, pero pocos inspiran un cariño respetuoso de su pueblo), ahí está Ho-Chi-Min, a quien yo oí cien veces o mil veces llamar el tío Ho, como símbolo de lo que puede la constancia y la voluntad de un hombre que estaba afianzado en la fuerza heroica de su pueblo, que a lo largo de su historia siempre tuvo que combatir contra enemigos tan poderosos y tan diversos y que hoy día es el ejemplo del heroísmo combatiente y de la dignidad.

Yo he querido, no rendir un homenaje, sino decir estas palabras finales, para expresarles a ustedes compañeros, cómo y de qué manera el Movimiento Popular chileno aprecia la lucha de otros pueblos y cómo tiene fe en que ustedes también, en cualquiera latitud que estén, se preocuparán de nuestro destino, de nuestro futuro; y contaremos con su ayuda solidaria-moral, frente a las horas que serán difíciles. No fue fácil el primer triunfo; si durante muchos años luchamos por una victoria, alcanzada - repito- no con las armas, sino con el voto, si fue bastante duro desde el día de la victoria en las urnas, hasta el día en que tomamos el Gobierno, porque la reacción recurrió a todos los medios y procedimientos para impedirlo, incluso el asesinato del Comandante en Jefe del Ejército, General Schneider; es más duro todavía, esta etapa en que empezamos a construir una nueva vida, una nueva sociedad, en que tenemos

que hacer entender a millones de chilenos y a millones de gentes en este Continente, que el camino nuestro es un camino justo y la meta ambiciosa es también justa: el socialismo.

Por eso, compañeros, yo reitero, como Presidente de Chile -como compañero Presidente- cómo ha sido de satisfactoria para nuestro pueblo, para el pueblo hecho Gobierne, la presencia de ustedes en Chile. Es la casa abierta para los hombres que, en otras latitudes, con mucho más sacrificio que nosotros, también han luchado por nosotros y siguen haciéndolo. Porque no hay fronteras en la lucha del hombre por su dignidad; por eso es bueno que la juventud se reúna, preocupada, apasionada, por los grandes problemas de la sociedad y del hombre, precisamente en los momentos en que, en muchos países, lamentablemente, muchos jóvenes recurren al escapismo, al exhibicionismo, al droguismo, como una manera de derrotar su frustración y su desaliento. Ustedes y nosotros tenemos la obligación de comprender la responsabilidad que significa sentirse revolucionario o ser revolucionario; yo sé que la presencia de ustedes aquí, ha fortalecido la convicción que es profunda, de nuestros compañeros jóvenes, y sé también que el pueblo que ha dialogado con ustedes en las poblaciones, en los sindicatos, en las escuelas o en el campo, tiene la sensación de que una fuerza joven, una savia nueva levantando viejas, pero siempre renovadas concepciones, está presente para hacer posible un hombre distinto, el hombre del siglo XXI. Por eso, compañeros, gracias, por lo que nos trajeron, en su decisión combatiente, juvenil, en su alegría, en sus cantos, en la madurez prematura de algunos, y gracias porque se llevan el cariño del pueblo de Chile y la convicción de que seguirán los chilenos siendo leales al compromiso contraído de hacer posible una vida distinta para el hombre y la mujer de la Patria. (Aplausos)

Discurso a los funcionarios públicos (30 de septiembre de 1971)⁵⁵

Un somero balance

He querido conversar con ustedes, esta tarde, para hacer un alto en el camino y un balance muy somero de la experiencia vivida en estos meses de Gobierno Popular. Y porque pienso que estamos frente a hechos y situaciones que cada día van a hacer más difícil nuestra labor y nuestra acción.

Reiteradamente, ante el país y especialmente conversando con los trabajadores, he planteado las grandes líneas de una acción política, que, por cierto, no es individual, y que se asienta en el Programa de la Unidad Popular, pero que, para convertirla en realidad requiere el esfuerzo, el empuje, el empeño y la responsabilidad de todo un pueblo. Y, lógicamente, un Gobierno realiza fundamentalmente su labor a través de la Administración Pública. En nuestro caso, por el pluralismo que forma la base política de nuestra Administración Pública, la jerarquía superior tiene esencialmente esa característica. Y, además, por las mismas disposiciones legales tenemos en cargos de responsabilidad a gente que no es militante de la Unidad Popular.

De allí, entonces, que yo piense que es útil que profundicemos muy brevemente en el aspecto político, para situar en la realidad presente la responsabilidad que tenemos todos nosotros.

Hoy, por ejemplo, en una citroneta iban cinco muchachos, uno disfrazado de sacerdote; la experiencia del Servicio de Investigaciones movió a los detectives a seguir a la citroneta, y desde ella, sin aviso se disparó a Investigaciones e inclusive se le lanzó una bomba. Funcionarios de Investigaciones redujeron, después

⁵⁵ Allende su pensamiento político págs. 211-230; El Siglo 26 de octubre de 1971; Farías 2: 1086; Witker

de usar metralletas, a estos muchachos que están siendo interrogados. No sabemos exactamente a qué grupo, a qué organización pertenecen. Da la sensación de que quieren aparecer como gentes de ultraizquierda, no perteneciendo a los grupos que tienen una estructura orgánica y que nosotros conocemos. No son, para hablar claro, militantes del MIR. Pretendían asaltar la casa de un general en retiro, requisar armas que suponían que allí existían y también apoderarse de algunos dólares, que, según les habían informado, tendría este general. Hace algunos días, veinte o más, en el sur de Chile, se sorprendió a un grupo de gente armada que ejercía influencia en sectores campesinos y planteaba tomas de predios, sin tomar en consideración si éstas estaban por encima o por debajo de la cabida legal. En este tipo de cosas, antes de ayer fue tomada una parcela que tiene siete hectáreas. La gente que operaba en el sur está presa. Ordené inmediatamente que el Gobierno se querellara sobre la base de utilizar la Ley de Seguridad Interior del Estado. Lo mismo ocurrirá con los detenidos hoy día. Ustedes comprenden la gravedad inusitada de este hecho, ocurrido en pleno centro de Santiago, donde ha habido una balacera. Por suerte no se ha herido a ningún transeúnte y felizmente se ha detenido a los implicados.

Con ello estoy señalando que hay sectores de seudo-izquierda, seudo-revolucionarios, o lisa y llanamente dispuestos a hacer el juego a sectores reaccionarios, que utilizan el antifaz de su actitud guerrillera y "revolucionaria" para ejecutar, o intentar ejecutar, algunos actos que caen directamente sobre el Gobierno. Quiero decirles que estos hechos no son ocasionales. Están demostrando que, a medida que el Gobierno avanza en la realización de su programa, la resistencia es mayor y ella no sólo emerge del campo político tradicional, como sería lógico imaginarse, sino que también de otros grupos.

Y digo del campo político tradicional, como sería la posición de los partidos, a través de, sobre todo, la acción parlamentaria. En ese sentido, repito, he dado instrucciones terminantes a Intendentes y Gobernadores, para que, ante cualquiera de estos grupos armados se utilice la fuerza pública y se le pase a la justicia sobre la base de la Ley de Seguridad Interior del Estado. Esta es una norma que se aplicará a todos, sea el que sea, pertenezca al partido que pertenezca y espero que los dirigentes políticos de la UP, no pretendan ejercer la más mínima influencia para impedir que esto se realice. Primero, porque no estoy dispuesto a tolerarlo y segundo, porque estoy dispuesto a hacer pública cualquiera tentativa de esta naturaleza. Esto tiene que terminar. Nosotros tenemos un programa, un camino, y tenemos que realizar este programa de acuerdo con el compromiso que, ante nuestra propia conciencia y ante el país, hemos contraído. Yo acepto, y es lo lógico, la crítica. Aún más, acepto, admito, reclamo la crítica en el caso de que haya vacilaciones, demora, falta de empuje, y esto tiene que hacerse a través de los partidos que forman la Unidad Popular, con cuyos dirigentes me reúno, por lo menos, una vez a la semana. Lo mismo pueden hacer los jefes de servicios, funcionarios y los compañeros que trabajan en las Subsecretarías y en los Ministerios. Pero hemos visto que en algunos sectores agrícolas hay funcionarios que no quieren entender cuál es su responsabilidad. Y yo quiero advertirles, por última vez, que no se van a escuchar ni en el apellido político, ni en el cargo que tienen. Porque si nosotros tenemos que criticar e impedir la acción de estos grupos, con mayor razón tenemos que exigir y reclamar de los funcionarios de los partidos de la Unidad Popular que trabajan en determinados servicios una mínima honestidad para desempeñar sus cargos. Y no atizar irresponsablemente acciones que, en lugar de acentuar y afirmar el proceso revolucionario, no sólo lo debilitan, sino que lo socavan. Por ejemplo, el asesinato de un joven agricultor de Rancagua no sólo es un crimen y una estupidez, al margen de lo que significa desde el punto de vista humano, sino que es una provocación desde el punto de vista político. Insisto en ello, porque no se trata, en este caso concreto, de muchachos como son los detenidos esta tarde en la citroneta; por eso se está buscando individualizar

a los hombres maduros, tutores intelectuales de la acción de estos mozalbete. En el caso de Rancagua, han actuado hasta profesionales, con un infantilismo y con una irresponsabilidad increíble.

El Gobierno no actúa por compromiso político

Ustedes comprenden perfectamente bien que Chile no puede escapar a un proceso histórico que han vivido todos los países que han buscado sus caminos para romper las viejas estructuras. Y, desde el punto de vista nacional e internacional, la conjura contra Chile está tomando y ha tomado distintas formas y características.

Cuando regresé del viaje a los países del Pacto Andino mucha gente creyó que, por el éxito de la gira, al margen de lo personal -porque fue un éxito extraordinario-, yo iba a pronunciar un discurso de otro tipo. Sin embargo, en contacto permanente con el Ministro del Interior, desde Colombia, y especialmente desde Perú, me di cuenta cómo avanzaba en Chile una acción que iba más allá de lo crítico, para ir sembrando expectativas de tipo sedicioso. De allí que pronunciara un discurso que, para muchos, pareció agresivo y que estaba destinado a golpear la conciencia de las masas y de los militantes de los partidos de la Unidad Popular.

Poco después hubo plena justificación a estas palabras cuando vimos, por ejemplo, lanzada la acusación contra el compañero Pedro Vuskovic. Desde algunos sectores, sin conocimiento suficiente, se criticó el hecho de que el Presidente de la República hubiera sostenido conversaciones políticas sin compromiso, y en respuesta a audiencias pedidas, a fin de dar los antecedentes necesarios para que sectores que estaban proclives a votar la acusación, por lo menos razonaran sobre lo que ello significaba: Repito que a algunos sectores esta actitud no les pareció conveniente y, sin embargo, yo creo que ha sido esencialmente positiva, porque, sin compromisos políticos de ninguna especie y sólo enunciando hechos que ya estaba resueltos en la jerarquía superior de los partidos políticos, obtuvimos la posibilidad, que se convirtió en realidad, de que la Democracia Cristiana se abstuviera de votar la acusación constitucional.

No se trataba, en absoluto, de pagar un precio para evitar que un compañero fuera sancionado; se trataba de evitar que, ante el país, el libelo, que no era sólo la acusación contra un hombre del gobierno, sino contra el Gobierno, pudiera ser aprobado y, por lo tanto, hacer aparecer al Gobierno al margen de la legalidad en el campo nacional e internacional.

En aquella oportunidad, asistiendo a un acto de masas patrocinado por la CUT y en el cual no pensaba hablar, lo hice y denuncié la campaña internacional que se venía gestando. Y agregué, cometiendo un error, que cerraría la UPI.

Digo cometiendo un error, porque, en realidad, yo debía haber planteado que se estudiarían las sanciones que pudieran tomarse contra esa agencia informativa extranjera. Al día siguiente, con el Ministro del Interior y los funcionarios técnicos de esa Cartera, estudiamos las disposiciones legales y nos encontramos y es un ejemplo que merece la pena que ustedes lo conozcan con que las agencias informativas sólo tienen que cumplir trámites burocráticos elementales: inscribirse en Correos y Telégrafos, en Servicios Eléctricos y en la Superintendencia de Sociedad Anónimas. Para sancionar a la UPI no cabía otra posibilidad que anular la inscripción de la Superintendencia de Sociedad Anónimas, con lo cual dejaba de funcionar esa agencia en Chile. Así, no lográbamos lo que nosotros habíamos querido, que era dejar los servicios de la UPI, en el ámbito nacional, pues nos encontramos con la situación que se les creaba a 32 funcionarios, que era bastante delicada, porque perdían todo derecho previsional y quedaban cesantes. Ante esta

emergencia, y sin que nosotros lo pidíramos, llegó a Chile el vicepresidente de la UPI, conversó con el Ministro del Interior, y después pidió hablar conmigo. Y yo lo recibí y escuché sus planteamientos.

Le di a conocer mi criterio, que exigía una declaración de la UPI muy clara: aceptación de sometimiento a la Ley de Abusos de Publicidad, que no les alcanza, exigencia de publicar las aclaraciones o refutaciones del Gobierno y, por último, la eliminación del funcionario americano a cargo de la empresa en Chile.

Preparan campañas contra Chile

Quiero destacar que los corresponsales extranjeros, reunidos en asamblea, tomaron un acuerdo satisfactorio para el Gobierno. Y quiero destacar, asimismo, que los periodistas de Izquierda se manifestaron en forma muy clara apoyando al Gobierno. La primera declaración que me mostró el vicepresidente de la UPI y la opinión de que era yo quien debía eliminar al gerente de la empresa en Santiago, me movieron a decirle que habíamos terminado las conversaciones, que no me satisfacía la declaración y su actitud, que, por lo tanto, yo cerraría la agencia. Me pidió dos horas y al cabo de esas dos horas, me entregó una declaración que me satisfizo, en la cual se reconocía que la UPI había publicado informaciones falsas en varias oportunidades y aceptaba someterse a las exigencias que le había formulado, además de eliminar al funcionario americano en Chile. También, para algunos compañeros, esto apareció como una claudicación y yo dije que cometí un error, pero siempre he creído que los sectores populares tienen una mayor intuición y captan las verdaderas razones de ciertas medidas sin necesidad de explicárselas. El problema es que a mí me pareció conveniente evitar que se provocara toda una confabulación internacional para hacer aparecer a Chile dispuesto a eliminar una fuente de información, impidiendo la libertad de prensa en los momentos en que teníamos que tomar medidas tan importantes como el decreto que firmáramos en relación con el cobre.

Quiero decir, además, que tenemos muy buenos antecedentes para anticipar que, dentro de poco, se tratará de desatar una gran campaña en contra del Gobierno, acusándolo de haber intervenido en Bolivia a través de algunos bolivianos y chilenos que habrían sido "adiestrados y financiados" en Chile.

Esto, que ya ha salido publicado, tenía como base el hecho de que un hermano de Inti Peredo, que estuvo aquí exiliado, contrajo con las autoridades chilenas el compromiso de no abandonar nuestro país para irse a Bolivia. Este exiliado no cumplió su compromiso con las autoridades chilenas, traspasó la frontera y, por cierto, que a los 3 o 4 días se anunció que había sido ayudado por el Gobierno nuestro para que fuera a combatir al Gobierno de Torres. Pero, al día subsiguiente, empezaron los disturbios en Bolivia, y en lugar de combatir al Gobierno del General Torres, lo apoyaron decididamente, y ustedes saben lo que allá ocurrió.

Pero se está recopilando, con una intención que no puede escapar a ustedes, toda una trama que comienza con la muerte del estimado compañero Elmo Catalán y que se proyecta a través de denuncias de que habría habido dos o tres chilenos muertos en los combates últimos y que también habrían 15 ó 20 chilenos detenidos, y que éstos estarían conectados con organizaciones revolucionarias chilenas y apoyados por el Gobierno.

Deben tener conciencia de revolucionarios.

Hoy la UPI transmite un artículo del "New York Daily News", el diario de mayor circulación en los Estados Unidos, en relación con el Decreto que ordena al Contralor deducir 774 millones de dólares de la posible indemnización a las compañías cupreras. El artículo califica de robo la determinación presidencial y dice

que el Gobierno de Washington no debe seguir, en el caso de Chile, la política pasiva que adoptó ante el Primer Ministro cubano Fidel Castro. Como primera medida ante nuestro anuncio, el artículo reclama mantener la decisión de no otorgar un crédito del Banco de Exportación e Importación para que Chile adquiera aviones de pasajeros. Y agrega que Estados Unidos debería hacer todo lo que esté a su alcance, pacíficamente, para debilitar y socavar al régimen chileno. El comentario fue acompañado de fotografías, mía y de Fidel Castro, y pide pegar duro al Primer Mandatario cubano por sus amenazas de recibir con los brazos abiertos a quienes les envíen aviones comerciales norteamericanos a La Habana. Esta, dice, es la última razón que Castro ha proporcionado a Washington para que le pegue duro.

Este y otros cables que ustedes deben conocer, publicados ya ayer, señalan que esta gente, un sector de la prensa y dirigentes de las compañías, va a reaccionar como lo suponíamos. Por eso es que, cuando conversé con ustedes, con la mayoría de ustedes de esto hace unos 6 meses hice referencias muy claras a que nuestros funcionarios, además de conocer a fondo sus servicios, tenían la obligación de tener un concepto general de la política del Gobierno. Por eso he querido, antes de entrar a conversar sobre cosas más concretas, hacer esta apretada síntesis para decirles que es fundamental entender que ahora sí que nosotros vamos a sentir claramente de qué manera y cómo los grupos financieros internacionales van a atacarnos. Por eso les he contado estas dos cosas en relación con los muchachos del sur, y los de esta tarde en Santiago, porque, aunque alguna gente no lo crea, el problema de la sedición, a mi juicio, está en marcha y se aprovecha de las torpezas de seudo revolucionarios.

Frente a ello, la manera de reaccionar es precisamente hacer posible que el Gobierno se afiance. Primero, desde el punto de vista político, en las masas populares; que los partidos que integran la Unidad Popular asuman plenamente la responsabilidad política que tienen y que los funcionarios tengan una actitud distinta a la que hasta ahora, en un porcentaje no pequeño, han demostrado algunos compañeros nuestros. Yo creo que muchos funcionarios, muchos de ustedes, no tienen conciencia de que este es un Gobierno Revolucionario y que si bien es cierto no usamos la vía armada que otros pueblos han usado y aunque actuamos dentro de los marcos de una Constitución burguesa, nosotros vamos a hacer una revolución y que, para hacer esta revolución, el Gobierno tiene, fundamentalmente, que tener autoridad. Y esta autoridad, más que emanar de las disposiciones legales y de las jerarquías administrativas, debe surgir de una actitud moral, expresada en cada minuto de la vida de los militantes de los partidos populares y, sobre todo, de los funcionarios que esos partidos han destacado en labores administrativas.

Lamentablemente, tengo muchos ejemplos que me permiten usar este lenguaje, que no es de prepotencia, pero que es de claridad, porque aquí no está en juego solamente la estabilidad de este Gobierno. Quiero declarar de inmediato que yo hace mucho tiempo que, en el inventario de mis expectativas, sé lo que me puede ocurrir. No me preocupa en lo personal, pero sí me preocupa porque represento un movimiento que el pueblo gestó a lo largo de muchos años y que no estoy dispuesto a que sea sometido a las posibilidades de un fracaso por ineptia, corrupción, irresponsabilidad, cobardía moral o por la actitud de unos cuantos funcionarios, o por la torpeza de algunos grupos o grupúsculos políticos, algunos de los cuales pueden estar errados, pero otros pueden estar pagados.

He visto a las masas populares movilizadas

El 4 de noviembre voy a hacer un análisis sobre lo que hemos hecho, que debo anticipar que no es poco. A pesar de todas las dificultades, hemos alcanzado algunos logros bastante importantes.

Pero puedo decirles algo más respecto a la situación internacional, que yo he vivido en Argentina, Ecuador, Colombia y Perú, que conozco también por cientos de artículos que en estos meses he recibido: existe una preocupación, un interés apasionado en la mayoría de los países, por lo que aquí hacemos o no hacemos y se mira a la experiencia chilena como una gran posibilidad. Por eso, el fracaso nuestro será también el cierre de expectativas de pueblos que podrían tener, frente a la realidad que viven, una posible salida como la nuestra.

Muchas veces he dicho que no exportamos Unidad Popular, porque para exportar Unidad Popular hay que tener partidos, organizaciones de trabajadores. La gente tiene que alcanzar conciencia política a un nivel determinado. Pero, sin querer exportarla, el hecho de que hayamos logrado un Gobierno de Unidad Popular, el hecho de que un Presidente marxista haya podido dialogar, que haya dialogado, rompiendo las fronteras ideológicas y estableciendo con claridad que en este Continente, por lo menos, ya no es tabú el ser militante de un partido socialista, que se puede aceptar que haya un Presidente marxista y que haya un Partido Comunista como el de Chile en el Gobierno, hechos que considero logros de gran significación, de extraordinaria significación, es lo que produce, precisamente, interés más allá de nuestras fronteras. Y sabemos perfectamente bien, por ejemplo, que sin que nosotros lo hayamos propiciado, tenemos Unidad Popular en gestación o en vías de materializarse en diversos países de América y aún de Europa.

Yo vi, compañeros, la preocupación de los círculos politizados de los países que visité. Pero vi más que eso. He visto a las masas populares movilizadas; puedo decírselo a ustedes, compañeros, que yo, que estoy acostumbrado, y por eso seguramente todavía tengo reservas para estar aquí, a que el pueblo sea el factor que me fortalezca en las luchas; yo que he ido veinte veces a Lota y he visto despoblarse Lota, no en una actitud de culto personal hacia mí, sino, en función de lo que represento, puedo decírselo a ustedes, por ejemplo, que lo que ocurre en Lota tradicionalmente, no es nada comparado con lo que pasó en Guayaquil, donde nunca vi movilizarse más masas, más sectores populares corriendo, como le consta a los señores Edecanes, cuadras y cuadras detrás del automóvil con un entusiasmo extraordinario.

¿Qué les está diciendo eso? Les está diciendo que lo que Chile hace está incrustado en la esperanza cansada de millones de seres humanos de este Continente. Y eso es un hecho que nos obliga a tener un sentido mucho mayor de nuestra responsabilidad.

Un aparato burocrático que impide la movilización

Al nivel de ustedes podría parecer impropio tener que decir que los pueblos progresan sólo trabajando y produciendo más. Inmediatamente un ejemplo: no hay ninguna repartición pública que trabaje en las mañanas, los días sábados; en algunos Ministerios están los Ministros, pero funcionarios desaparecen esa mañana. El mismo pasó remolón burocrático de los regímenes anteriores. He tenido que arrancar con mis propias manos en tres Gobernaciones, papeles puestos ahí, escritos a máquina y a mano "No se trabaja el sábado en la mañana". ¿Con qué derecho vamos a pedirles a los campesinos y a los obreros que produzcan más si ustedes, que tienen por último condiciones de vidas muy superiores, son incapaces de entender que deben dar un ejemplo? No conozco un jefe de servicio que haya planteado trabajar un cuarto de hora más, media hora más allá a su gente. En cambio, les digo sí, que sé que los sábados en la mañana no trabaja ninguna oficina pública en Chile, y ni siquiera a veces las horas normales de trabajo: se espera la hora de salida y un cuarto de hora antes ya se disparan y, cuando toca un día de trabajo en un fin de semana largo bueno, esa tarde, compañeros, sólo tiene media hora o una hora.

¿Y los jefes de servicio qué han hecho? ¿Qué medidas han tomado? ¿Cuál ha sido su actitud? Ninguna. Pero tenemos que entender, en primer lugar, que hemos heredado una estructura administrativa, que no es, por cierto, la que nosotros quisiéramos, pero estamos constreñidos por disposiciones legales que no podemos cambiar de inmediato. Frente a ella se necesita imaginación, capacidad, espíritu creador e instinto, aprovechar cualquier resquicio para hacer de un servicio burocrático y estático una cosa diferente, con una mentalidad distinta, pero para eso hay que tener la propia mentalidad diferente y la decisión de actuar de una manera distinta.

La Corporación de Fomento, por ejemplo, ¿en qué se convirtió después del Gobierno de Pedro Aguirre Cerda? En una institución, para prestar dinero a empresas o actividades particulares. El Banco del Estado, un organismo de crédito para un grupo de privilegiados. Y para financiar negocios de los sectores políticos que se han sucedido en el Poder. Impuestos Internos acostumbrado, fundamentalmente, a perseguir ¿a quién? al pequeño y mediano industrial, al pequeño y mediano comerciante. Y los grandes tiburones, los delincuentes tributarios poderosos siempre -y aún ahora- aunque en menor medida han gozado de impunidad.

Lo que estoy diciendo no tiene un contenido absoluto. Hay algunas reparticiones que escapan de este cuadro y en el propio Impuestos Internos se han tomado algunas disposiciones positivas, pero no como indiscutiblemente necesitamos que se hubieran tomado o que deban tomarse en un Gobierno como el nuestro. En la Tesorería General de la República se han aplicado normas que han significado recuperar para el Estado ingresos que no llegaban. ¿Por qué? Porque la gente estaba acostumbrada a que les perdonaran el no cumplimiento de las obligaciones legales. Por lo tanto, no estoy, tampoco, colocándome en una actitud crítica cerrada, pero estoy señalando que el ritmo general no corresponde al pensamiento de un Gobierno Revolucionario como el chileno.

El caso de CODELCO. ¿Qué fue CODELCO hasta ahora? Un antifaz para permitir que las compañías del cobre hicieran lo que quisieran.

Nos encontramos, entonces, dentro de un aparato burocrático que concentra la responsabilidad fundamental en los Ministros y en los jefes de servicios, con una maraña de leyes y reglamentos que dificultan la posibilidad de movilización y no podemos, todavía a través de la ley, porque no tenemos mayoría en el Congreso, obtener el despacho de un instrumento jurídico que nos permita la reestructuración, de la Administración Pública.

Es el caso, por ejemplo, del comercio exterior, tres, cuatro, cinco organismos intervienen en comercio exterior. Tendremos que buscar, de cualquier manera, una disposición legal y la hay en el Ministerio de Relaciones Exteriores para crear un Comité que nos permita una agilidad mayor en comercio exterior. El Gobierno anterior dejó créditos sin aprovechar, no sólo del campo socialista, sino de los propios organismos internacionales de la democracia burguesa. En el Banco Mundial y en el mismo BID hay algunos millones que nosotros todavía podemos obtener para determinados proyectos.

No actuemos como el perro del hortelano

Nosotros tenemos 380 millones de créditos en los países socialistas y si no somos capaces de crear una organización a través de tres o cuatro servicios que deben intervenir en esto, pasarán los meses y no aprovecharemos estos créditos. Llevamos casi un año de Gobierno, hemos hecho muchas cosas, pero hemos desarrollado muy pocas acciones creadoras en el campo industrial, y excepto las ampliaciones en

el acero y sobre todo en la explotación del hierro, no hay otra iniciativa gubernativa que tenga una característica que señale que estamos cumpliendo cabalmente los planes de expansión que nos propusimos. A partir de noviembre tendremos que recuperar el tiempo perdido.

Puedo destacar con agrado en el caso de la ENAP, por ejemplo, que, desde el punto de vista del ejercicio financiero de esa empresa, ha habido una utilidad superior a la de los años anteriores y además, están en marcha algunos terminales que son iniciativas de este Gobierno. A través de esta empresa y de acuerdo con un estudio que se terminará en diciembre de este año, puede cambiar todo el sentido de aprovechamiento energético para eliminar el uso de petróleo y utilizar gas natural y exportar gas licuado.

La Oficina Central de Planificación ha preguntado a algunos Ministerios cuáles son sus planes y no ha habido respuesta, porque hay Ministerios en que no hay Oficina de Planificación y a pesar de que envié hace mucho tiempo una circular dando instrucciones precisas, ella no ha sido respondida por muchos servicios y esto entraña una irresponsabilidad que no puede continuar. Existe en muchos servicios esa tendencia a que, si él no es el responsable no se hacen las cosas y resulta que a veces no tiene capacidad para realizarlas y actúan como "el perro del hortelano". Y esa es una verdad bastante dura.

Por eso yo pienso que un funcionario revolucionario es un hombre que ha tomado conciencia de su responsabilidad y está dispuesto a hacer las cosas ya hacerlas bien, y que si puede cumplir ciertas tareas lo reconocen y lo hace saber. ¡Qué bueno, es, por ejemplo, que, en la mayoría de las empresas estatizadas, el esfuerzo de obreros y de trabajadores ha significado un incremento de la producción! Me refiero, especialmente a las empresas textiles, el salitre, al carbón y también al cobre, puesto que, si no hemos conseguido todavía un incremento apreciable de su producción, si se piensa en las condiciones en que hemos recibido las minas y las dificultades que hemos tenido, también podemos decir que la regularización de ese proceso productivo es algo importante y que produciremos un 10% más que el año pasado.

Esta mañana, por ejemplo, he estado en los edificios que se están construyendo para que funcione la UNCTAD III. Es la primera vez en Chile que hay una acción coordinada entre lo que se realiza en la obra, propiamente tal y lo que se prefabrica en la industria o en la empresa. Ustedes pasen por la Alameda y mírenlo. Esas grandes pilas sostienen jaulas de fierro, por así decirlo, que pesan toneladas de toneladas, que se llevan desde la industria y se levantan para sostener lo que va a ser el techo (el techo metálico se está prefabricando). Antes que el piso esté terminado, va a estar colocado el techo. Y vamos a terminar estos edificios antes del plazo fijado.

El imperialismo no es un tigre de papel

Y esto es lo que tienen que entender los compañeros, frente al tipo de adversarios a que estamos enfrentados, la fuerza que tengan. Ustedes comprenden que no soy yo quien vaya a mirar despectivamente el pensamiento de un hombre como Mao; pero el imperialismo, a mi juicio, en estos países por lo menos, no es un tigre de papel, compañeros, no es un tigre de papel.

Es un tigre muy vigoroso y muy agresivo, que además tiene gatos montañeses nativos, que lo ayudan y secundan perfectamente bien. Así es que nada de ilusiones. La lucha será muy dura.

Por eso yo les digo que tienen ustedes la obligación de mirar en su conjunto, apreciar lo que sucede y tener una mentalidad distinta. Por ejemplo, compañeros, todos estamos muy satisfechos con la requisición de las industrias textiles, de cemento y de otras. Pero resulta que la Contraloría General de la República ha devuelto los decretos. Y nosotros estábamos enfrentados a la necesidad de tomar una resolución. Y

teníamos tres caminos: aceptar se ocuparan las fábricas, se paralizaran las industrias, justificar la falta de abastecimiento e intervenirlas de nuevo. Nos pareció un mal camino, porque falta producción, y aunque ella ha aumentado en las industrias textiles, el exceso de poder de compra hace que, en realidad, aún con este aumento, falten materiales que reclama la gente que los necesita para su trabajo. Y esta es una realidad. Este problema del desabastecimiento no es de responsabilidad exclusivamente del Ministerio respectivo. Es una responsabilidad de todo el Gobierno, y todos tienen que colaborar, y todos tienen que estar informando y todos tienen que tener conciencia de los problemas que estamos enfrentando. Por eso optamos por dictar un decreto de insistencia.

No he podido todavía felicitar a ningún funcionario

Hay compañeros a los cuales parece que el terremoto no les significó nada, como demostración dramática de un país que no tiene una organización que le permita defenderse de las agresiones de la naturaleza. Y si a ello se agrega la erupción volcánica y la nieve, bueno, resulta un hecho muy claro: durante bastantes días nos hemos encontrado con que ha faltado carne, con que han faltado aves, etc. Y si a ello se suma todavía un problema psicológico, acentuado precisamente por los grupos que quieren agravar estos hechos, se crea todo un círculo vicioso que perjudica más al Gobierno. ¿Cuántos de ustedes, funcionarios, han ido a las poblaciones a explicar algo? Cuántos son los funcionarios que han ido a decir: yo trabajo en tal servicio, y esto es lo que estamos haciendo, ésta es la meta que nosotros trazamos, éstas son las dificultades que tenemos. ¿Cuántos han dicho por qué faltan algunos productos y ha hecho entender las razones por las cuales eso sucede?

Ministros, sí, han ido, pero muy pocos funcionarios, por propia iniciativa.

No he podido, por desgracia, felicitar a un funcionario que haya ido a recorrer provincias, para decir: esto estamos haciendo, tales y tales cosas.

Iniciativas aisladas, sí que las ha habido, y digo fundamentalmente de parte de los Ministros. Y me pesa a mí, en mi conciencia, por ejemplo, el haber estimulado tanto y exigido tanto al compañero Cortés. Porque en los primeros meses ese Ministerio estaba semi-parado. Cinco veces reuní a la gente de ese Ministerio. Y usé un lenguaje muy duro de crítica. Ese compañero entregó su vida con un empeño increíble, mientras otros funcionarios, con títulos profesionales y con capacidad, que no han tenido que aprender en la realidad, como aprendió ese obrero, viven apoltronados, como si fueran funcionarios de un gobierno cualquiera. Pero hacen gárgaras con la palabra revolución se sienten construyéndola.

No podemos ser excluyentes ni sectarios

Además, y lo he visto, falta coraje para tomar decisiones. Yo les digo a ustedes que es preferible que un compañero se equivoque pero que tome una resolución y no hacer otra cosa que tramitar, tramitar y tramitar y dejar que las cosas se empullen solas. Sabemos que algo se ha hecho en servicios tan importantes como el Seguro Social, o el Servicio Nacional de Salud. Pero es poco, necesitamos hacer mucho más, pero mucho más, para democratizar los servicios, para que la gente beneficiase de esos servicios entienda que hay un nuevo espíritu, una nueva mentalidad. Lo dije en el Congreso, el 21 de mayo: hay que terminar con la ventanilla, con el papeleo, con la estampillita, con la cola para ser atendido. "Vuelva la próxima semana, vuelva la próxima semana". Todavía se dan esas respuestas.

En seguida, hay otro aspecto que me preocupa sobremanera. Y es lo que podríamos llamar el sectarismo, que está metido hasta la médula en algunos funcionarios y en algunos compañeros de los partidos de la Unidad Popular.

Yo creo que es una obligación del hombre integrante de un partido y de un movimiento como el nuestro tener una claridad política. Saber esencialmente que el proceso revolucionario requiere de una acción básicamente definida en una conciencia de clase y en una alta capacitación técnica.

Pero no podemos ser excluyentes, a priori, y ser sectarios, para eliminar porque sí, o negar porque sí, la posibilidad de utilizar a otra gente que no sea de la UP. Y, por último, colocarse también en la posición humana del que trabajó antes, siendo opositor, en un servicio. Y que reclamaba el derecho a ganarse el pan y a pensar como quisiera. No podemos hacer, entonces, del sectarismo un proceso que se vaya ahondando y profundizando cada vez más y disminuyendo la posibilidad de ampliar, y lo necesitamos, la base de apoyo técnico, de gente cuya capacidad es conveniente para el país.

La democracia en los servicios estatizados es una cosa elemental que debe funcionar. Pero conozco un servicio en el cual, en una asamblea, echaron a un funcionario por pesado. Y resulta que ese funcionario pesado tiene once años de especialización y no sólo pergaminos, es de los que pesan por su capacidad y lo echaron para poner un compañero que podrá ser muy liviano y muy simpático, podrá bailar cueca y contar chistes, pero resulta que en el cargo que tiene pasarán años antes que pueda desempeñarlo idóneamente. Ya le pedí la renuncia.

Esto, ¿a quién perjudica, compañeros? ¿Sólo al funcionario que echaron? Al servicio. Y si es un servicio en el que, además, hay responsabilidad de vidas, caramba que es serio, y es grave.

Deben entender que nuestra lucha no es contra el profesional

Y esto lo estamos viviendo con demasiada frecuencia. Y a mí me ha tocado ver, por ejemplo, que, en determinadas circunstancias, y en determinadas actividades, se han dado órdenes, y en conocimiento de esas órdenes que las he encontrado absurdas, he dicho: esto no se hace. ¿Y quién dio la orden? No hay nadie que diga: yo la di.

Yo, compañeras, compañeros, prefiero al funcionario que dice yo la di, y la di por esto, por esto, por esto. Si me equivoqué, bien, pues. Y si cree que no estaba equivocado, expone sus razones. Pero qué penoso es encontrar gente que se dice revolucionaria, y usted pregunta, de capitán a paje, ¿quién dio la orden? y no la dio nadie, y si la orden se hubiera cumplido ¡caramba que habría tenido consecuencias! Pero cuando miden la responsabilidad de su irresponsabilidad tienen la cobardía de no decir nada y de lavarse las manos. Y esto lo he vivido tres veces. Pero va a ser la última vez. Porque a mí no me merece respeto un jefe o un alto funcionario cualquiera que sea el rango que tenga capaz de tener ese tipo de estatura moral.

Nosotros tenemos que tener conciencia que nuestra lucha es muy dura.

¿Dirigida contra quiénes? Compañeras y compañeros: es contra los capitalistas, contra los monopolistas, los imperialistas. Pero no es una lucha contra los sectores medios, de la pequeña burguesía, no es una lucha contra el profesional, lo cual no nos lleva a olvidar que, por la formación y por el régimen y por el sistema, el profesional formado dentro del sistema capitalista es proclive a este sistema, pero, al mismo tiempo, es un hombre que puede entender que él no es el adversario. Y por lo tanto, podemos tener la perspectiva de entendernos con él. Parece que se creará una casta entre los funcionarios públicos.

Nosotros no podemos despreciar lo que tenemos. De allí entonces que yo insista, compañeros, en que ese sectarismo no le he visto y lo he palpado dentro de las filas de la Unidad Popular y el hombre del partido, tal cree que el servicio en que trabaja, en que es jefe o subjefe, es una parcela para su grupo político. No conozco todavía que haya habido una autocritica en un servicio, o una crítica clara y categórica para algún servicio que dirija cualquiera de parte de otro militante pero que sea lo suficientemente honesto para decir: "Mire, compañero, en su servicio pasa esto, y esto otro, y me consta por eso y esto, yo le pido que tomen medidas, y le pido que llame al funcionario tal". Parece que se creara una especie de casta entre los funcionarios públicos, que tuvieran la obligación de ampararse. Y va más allá, inclusive, de las propias posiciones partidarias porque, claro, cuando se trata de un militante de un partido, todos los militantes de ese partido están indiscutiblemente detrás de él. Pero ha ocurrido que un partido me ha dicho. "Sí, Presidente, tiene razón, saque a este funcionario, es un buen compañero militante, pero resulta que le quedó grande el puesto y estamos de acuerdo en que debe cambiarse". Pero hay otros partidos y otros grupos a los que les he dicho hace meses: "Mire, ese funcionario no sirve, hay que cambiarlo". Y lo defienden con razones de política partidaria, pasan los días, y cuando ya la cosa adquiere niveles increíbles, entonces se produce la comprensión. Esto también se terminó, compañeros. Yo tengo una obligación: que este país camine. Yo tengo no sólo el sentido de la lealtad, sino que sé que estoy aquí por el esfuerzo de los partidos y grupos de la Unidad Popular y del pueblo. Pero eso no me hace olvidar que tengo una responsabilidad mayor aún que es la lealtad para decir a los dirigentes políticos: "Compañeros, esto está mal" y prudencialmente esperar un tiempo y, si durante ese tiempo se no reacciona, tomar una medida. Y hacerlo, porque a la postre se va a hacer, pero cuando ya el daño sea irremediable, cuando ya se produzca el escándalo público. Y he vivido esa experiencia. Así que yo creo indispensable que ustedes, compañeros, pesen lo que les he dicho y sepan lo que representa esa actitud que todavía aflora en algunos servicios y en algunos de ustedes.

Si tenemos que recurrir a la masa para que se exprese en las urnas, o tenemos que recurrir a la masa para que se exprese en su movilización, en su nivel, en su fuerza, con el fin de defender el Gobierno en cualquier momento o en cualquier evento, la única manera de que tengamos la seguridad de que su respuesta la vamos a encontrar es el contacto permanente con ella, con el contacto diario.

Yo, compañeros, puedo usar este lenguaje porque me he machucado bastante.

Mostraré al país la elevada cantidad en viáticos

Ahí, están en un libro, publicadas algunas de mis intervenciones: pasado mañana va a salir otro libro y otro libro más. A mí me cuesta, compañeros, porque tengo más edad que muchos de ustedes y porque es duro el estar aquí encerrado en esta casa 12 o más horas, trabajando con luz eléctrica, preocupado de mil problemas, recibiendo mucha gente, me cuesta más que a otros, seguramente, tener frecuentes diálogos con el pueblo, pero sé que tengo más autoridad que otros y esto no es vanidad. Y por eso planteo este problema. Pero eso no puede ser... no puede ser. Tengo la experiencia del caso de Pedro Vuskovic, su contacto con las dueñas de casa, su contacto con las mujeres, un hecho absolutamente positivo. ¡Compañeros, absolutamente positivo! Pero resulta que, caramba que sería valioso que eso ocurriera a nivel de otros ministerios, de otros servicios importantes. Que la gente entienda, por último, por qué no podemos dar mejor empleo, una plena atención médica, por qué no lo podemos hacer. ¿Porque no queremos, porque no tenemos plata? Aun teniendo plata no lo podemos hacer porque faltan técnicos profesionales. Eso la gente no lo sabe. ¿Cuántos son los dentistas que faltan? Estoy seguro que no tienen idea. ¡Eso no puede seguir, compañeros!

¡Es imposible que siga!

No conozco un jefe de servicio que me haya dicho: "Presidente, compañero o amigo, fíjese usted, hemos ahorrado tanto en materiales, en compras, etc.

"¡No, señor!" No conozco ningún jefe de servicio que me haya dicho: "vamos a terminar con estos gastos que son de ostentación innecesaria". En el Banco del Estado, sí que hubo una iniciativa al comienzo de nuestro Gobierno cuando eliminaron una serie de automóviles y cerraron la despensa con licores bastante caros que había allí.

¿Cuántos son los decretos que el compañero Zorrilla, por instrucción mía y por iniciativa muy buena de él, no ha firmado para comisiones al extranjero de funcionarios? Me llevaron un decreto para que un funcionario fuera a dar una conferencia a un país cercano a Chile, y después otro decreto para que tres funcionarios fueran a ese país a escuchar la conferencia del funcionario que salió primero. Qué les parece.

He pedido la nómina, sobre todo a las universidades, aunque son autónomas, de los profesionales y técnicos que están fuera de Chile. Y también la he pedido a distintos servicios. Y yo les puedo decir que próximamente daré a conocer al país la cifra, que es bastante elevada de lo que se gasta en viáticos. Hemos presentado un proyecto en el que he tenido que ser drástico para decir que no puede Chile darse el lujo de que viajen funcionarios con 71 dólares diarios de viático. En las Naciones Unidas no hay ningún funcionario que salga con 71 dólares diarios de viáticos. Quizás, tan sólo el Secretario General.

El otro día tuve un altercado con un funcionario subalterno que quería tener el mismo viático que el Ministro: 71 dólares y todavía tenía la pachorra de discutir.

No podemos seguir con este despilfarro

Hemos enviado un proyecto de ley, pero mientras tanto he ordenado medidas, he dado normas administrativas internas para que, por lo menos, se regularice y haya viáticos iguales en los organismos fiscales y en las empresas autónomas.

Yo les puedo decir que hay algunas empresas estatales, semifiscales o autónomas, en que todavía tiene mayores viáticos que 71 dólares al día.

¡Esto no puede continuar! ¡Esto sencillamente no lo vamos a tolerar!

He llamado al jefe de una repartición y le he dicho que tenga la bondad de explicarme por qué se le ha dado 4 millones y medio de aguinaldo para Año Nuevo a todos los que trabajan en esa empresa, la cual todavía no produce, porque está en construcción. Me ha contestado que es un compromiso de directores anteriores. Pero ¿qué clase de director es el nuestro, compañeros?

¡Cuatro millones de pesos de aguinaldo para Fiestas Patrias y otro tanto están acordando en esa empresa para Pascua y Año Nuevo!

Conozco una empresa, subvencionada, dependiente de la CORFO, que pierde plata todos los años, en que la primera semana del directorio viejo o nuevo, se elevaron los sueldos en una forma feérica. Y he ordenado una investigación sumaria para sancionarlos.

Entonces, compañeros, no podemos seguir en este despilfarro. Sé que hay muchos servicios que no han cumplido con la orden de que se pintaran los discos en los automóviles. Yo les digo a los jefes de servicios,

se los digo con mucha calma, que cumplan con esta instrucción. Se los pido, se los pido por última vez. El que no cumpla, que no se extrañe que no le pida la renuncia, sino que sencillamente le curse un decreto exonerándolo. Y eso quiero que lo entiendan bien. ¡Pero muy bien!

Una comisión que reciba las críticas a los servicios

Nosotros vamos a citar en los próximos días a intendentes y gobernadores, porque necesitamos acentuar una descentralización administrativa. Vamos a tratar de crear las zonas geográficas económicas a fin de descentralizar los servicios y las empresas del Estado. Queremos que haya más capacidad de decisión en las provincias, tenemos que derrotar una especie de colonialismo interior. Por ejemplo, se trae trigo a Santiago, se elabora aquí y vuelve a la misma provincia.

Necesitamos e insistimos en ello, un nuevo espíritu, una nueva mentalidad de los funcionarios, para que tengan conciencia de que, para ser respetados, tienen que tener una actitud también diferente. Yo creo que el más legítimo orgullo que debe tener un militante en función pública es comprobar que la gente se da cuenta que cumple su tarea en forma eficiente. Nosotros tenemos que evaluar claramente cuál será y cuál ha sido la labor. Y por lo tanto, para poder informar al país el 4 de noviembre, vamos a enviar una circular que ustedes deben llenar, con datos verídicos, exactos, que diga, por ejemplo, cuáles son las realizaciones más importantes hechas por ese servicio o empresa. Cuáles son las realizaciones de ese servicio o empresa a que ustedes le atribuyen una oportunidad de cambio cualitativo trascendente para la realización del programa. Comparar en términos concretos, las metas establecidas para los programas de su servicio o empresa con la realidad y lo realizado. Especificar las causas de los desajustes. Enumerar los principales obstáculos o limitaciones que ha encontrado para la eficiencia y agilidad de su servicio. ¿Qué proposiciones haría para mejorar los actuales niveles de rendimiento de su servicio o empresa? Enumerar y describir brevemente los proyectos que ese servicio o empresa tiene realmente en estudio. ¿Qué medidas ha tomado para concentrar geográficamente las actividades de su servicio o empresa? Cuatro o cinco preguntas más para darnos una idea de lo que se ha hecho. Además, pienso designar una comisión que reciba las quejas y críticas de los diarios a los servicios, y que pueda analizar las cosas e, investigando, medir el rendimiento individual y colectivo de un servicio y de una jefatura.

No nos haremos cargo de críticas anónimas o irresponsables, exigimos la autocrítica como un aporte al proceso revolucionario, lo que no significa una delación ni mucho menos. Es una obligación para quien tenga conciencia de que un funcionario o un servicio andan mal y, si es militante de la Unidad Popular, que lo haga presente. Si no lo hace, será reo del mismo delito, por lo menos, demostrará una gran cobardía moral. Creo que el hecho de que seamos compañeros no puede significar que no se respete la jerarquía y que ésta debe emanar de la capacidad de la dedicación y del ejemplo del jefe. Pero pienso que, para eso, es indispensable entender el contenido del proceso que estamos viviendo.

Por ejemplo, compañeros, tenemos por delante la Ley de Presupuesto. El Ministro Zorrilla me ha dicho a mí, y yo lo sé, que hay algunos jefes de servicio que estimulan reivindicaciones que significan luchar por determinados aumentos de sueldos y salarios. Si los jefes de servicios no se dan cuenta que éste es un proceso global, si no entienden que tenemos que tener conciencia de que, para derrotar la inflación, es necesario considerar como un todo al proceso de producción, salarios, comercialización, etc., si no tenemos ese sentido de responsabilidad, iremos hacia un fracaso irremediable y a corto plazo.

Tenemos que proyectar un año 72 superior

Yo voy a emprender públicamente una batalla, que haya un solo reajuste para el sector público y el sector privado. Sé que muchos compañeros de la Unidad Popular piensan que, si esto se hace, sería limitar el derecho a huelga en el sector privado, pero yo pienso que no es limitar el derecho a huelga sino que es hacer entender que puede volver a ocurrir lo que ha ocurrido este año, que hay sectores de la administración privada, no de administración privada sino del sector privado, que, por tener mayor fuerza de presión, han obtenido reajustes superiores al 55 o al 60 por ciento. Compañeros, no vamos a repetir este año lo mismo. ¿Se van a tramitar los pliegos de peticiones con el mismo espíritu y la misma mentalidad, el mismo contenido burocrático de siempre? ¿Vamos a llegar en los costos de producción de la libra de cobre a 46 o 47 centavos, cuando hemos estado, por ejemplo, en el caso de El Teniente, en abril de este año, produciendo a 49 centavos la libra de cobre cuando el precio internacional llegó a 47?

Claro que se produjo a 49, ¿por qué? Porque hubo dificultades, pero el costo de producción hoy día es 45 en El Salvador y en El Teniente.

¿Vamos a seguir despreocupados de los gastos de divisas cuando sabemos que se nos van a cerrar los créditos bancarios y cuando un dólar, para nosotros, tendrá un valor extraordinario? ¿Saben todos ustedes que hemos gastado cerca de 200 millones de dólares o más de la reserva del Estado, porque hemos tenido que cumplir con los compromisos que Chile tenía y que vienen desde las administraciones anteriores? Parece, compañero Zorrilla, que el próximo año debemos pagar cerca de 240 millones, en amortización, intereses y otros aspectos de la deuda.

Entonces yo creo que es bueno que cada uno de nosotros haga un alto en el camino y, con un sentido de superación, realice un análisis profundo y serio de lo que ha hecho, de lo que tiene que hacer y de la gran responsabilidad que tenemos por delante.

Ahora, compañeros, empieza el baile y no con música nativa. Ahora empieza la cosa a tener las características de un proceso que es revolucionario a pesar de que se hace dentro de los cauces legales.

Ahora sí que es cierto que nosotros vamos a saber lo que es enfrentarse a los tremendos intereses internacionales y a los poderosos intereses nacionales.

Tenemos que proyectar un año 72 superior al que hemos vivido. Primero nos hemos consolidado, hemos tomado cierta experiencia, encarado algunas cosas con cierta urgencia, preocupado, sobre todo, de una redistribución del ingreso en función de las capas más tradicionalmente explotadas, pero no podemos seguir en este proceso de redistribución del ingreso.

Yo creo que así es la situación a que estamos enfrentados y por eso los he reunido para hablarles un lenguaje muy claro, un lenguaje de compañero, pero de compañero que tiene la posibilidad de ver las cosas más ampliamente que ustedes, porque esta situación más arriba en el sentido de proyección, de horizontes. Tengo más informaciones, tengo los antecedentes que necesito y miro todos los servicios del país entero.

Empezamos ahora a convertir en realidad un proceso revolucionario frente a una oposición que se consolida. Entramos en una situación económica que se hace difícil, frente a un ataque implacable, nacional e internacional, que comenzará por el cierre de los créditos hasta desatar toda una campaña de mentiras e insidias y calumnias, hasta acusaciones de intervención en política extranjera, para revitalizar la atmósfera con la que quisieron asfixiarnos al comienzo y que logramos disipar, pero que ahora va a ser

más difícil porque se dan cuenta que, en realidad, somos honestos para cumplir lo que le hemos dicho al pueblo.

Compañeros: de ustedes depende lo que podamos hacer

Les dije al comienzo, compañeros, que un Gobierno como el nuestro se afianza fundamentalmente en la movilización de las masas, pero esta movilización requiere información, porque las masas sin conciencia política pueden ser movilizadas, pero también pueden desarticularse con facilidad, pero que la conciencia política no significa sólo absorber determinados principios doctrinarios, que es conveniente que ustedes se den cuenta que necesitan estar informando periódicamente a los sectores populares, que no podemos continuar con el ritmo que se sigue en muchos sectores de la Administración Pública, que derrocaríamos el alza del costo de la vida de inmediato, en un porcentaje mayor, si dijéramos, por ejemplo, que se va a trabajar media hora al día o un cuarto de hora más. Que el trabajo voluntario no es un deporte, que hay gente que lo ha hecho honesta y conscientemente, pero que muchos, sobre todo funcionarios de la administración hacen poco en ese sentido.

Pero que también ese mismo trabajo, para que rinda, debe ser organizado, planificado, controlado. Yo fui dos veces a una población y vi cómo estaba la gente sin poder hacer nada por no tener los elementos, ni sabía qué hacer.

Compañeros, si yo les he hablado con este lenguaje, piensen que no he querido en los personal herir a nadie, piensen que si empleo estos términos es porque creo que es mi deber y mi obligación advertir los peligros que vamos a enfrentar y señalar que, a mi juicio, un factor básico para la defensa y la estabilidad y sobre todo para que avance el proceso revolucionario es una administración pública con un espíritu distinto, con una mentalidad diferente, con una auténtica vocación de responsabilidad revolucionaria.

Yo les pido, compañeros, se los pido como compañero, como amigo, que entiendan que esto no es un desahogo. Me doy cuenta de que estamos empezando a vivir horas muy duras, tenemos que saber sobreponemos a ellas, sobre la base de una gran estatura moral, de un gran ejemplo, de una vinculación muy estrecha con los sectores populares, señalando lo que significa que los trabajadores efectivamente participen, actúen, tengan voz y decisión en las empresas estatizadas. Nuestra gran defensa está allí, compañeros. Conocemos, por ejemplo, las dificultades que enfrentamos, ya que todavía hay otras fuerzas adversarias que en el campo tienen tanto o más influencia que nosotros. Hay cierta tendencia aún, y muy marcada, a lograr ventajas de tipo personal, que posponen la grande e histórica responsabilidad colectiva.

Yo creo, compañeros, que es bueno que ustedes piensen en estas cosas y que, además, me hagan llegar las sugerencias que estimen convenientes, por escrito o a través del jefe de servicio directamente, aunque para mí no es más difícil estar dando audiencia a cada jefe de servicio. Que actúen los CUP, pero que actúen como CUP, no como foco de partidismo, sino como célula revolucionaria, para plantear las cosas, ejecutadas y dar ejemplo que permitan que digan los demás: "Bueno, no compartimos estas ideas, pero, por lo menos, sabemos que los mejores trabajadores, los mejores empleados, los mejores técnicos están en la Unidad Popular o en los independientes que están cerca de la Unidad Popular".

Compañeros, les insisto, de ustedes depende lo que podamos hacer. Y les repito, son millones los seres humanos que creen que esta experiencia de Chile vale la pena que fructifique. No defraudemos a nuestro pueblo, no seamos tránsfugas con nuestra propia responsabilidad y no olvidemos que, por último, pretendemos llamarnos Revolucionarios.

Hasta luego, compañeros.

Mensaje a la Reunión Especial de la Organización de la Unidad Africana y la Comisión Económica para África a nivel ministerial. Addis Abeba octubre 1971⁵⁶

En los momentos que iniciáis a nivel ministerial, los trabajos preparatorios para la participación de las naciones africanas en la Conferencia de los 77 países en desarrollo, de Lima, y en la Conferencia Mundial de Comercio y Desarrollo, que tendrá lugar en Santiago en abril próximo, quiero expresar, en nombre del Gobierno y del Pueblo de Chile, nuestra solidaridad con los pueblos y gobiernos de ese gran continente en su lucha para vencer al subdesarrollo, derrotar definitivamente el colonialismo en todas sus formas y afirmar la dignidad de los hombres y mujeres que lo habitan.

El Gobierno Popular de Chile adhiere, sin reservas, a los ideales de paz, de justicia, de libertad y de igualdad que inspiran a las Naciones Unidas. Defiende, con igual celo, los ideales y principios inscriptos en la Carta de San Francisco. Por su actualidad, por la creciente necesidad de su aplicación universal, quiero singularizar el principio de la autodeterminación de los pueblos, de la manera más amplia, es decir, autonomía y libertad para gobernarse según la voluntad de sus propios ciudadanos, para conducir, sin interferencias extrañas, sus relaciones exteriores y el derecho inalienable de los mismos a disponer libremente de sus recursos naturales.

Deseo destacar, asimismo, el principio de no intervención en los asuntos internos de otros Estados, y el objetivo de asegurar, mediante el esfuerzo interno y una cooperación internacional sin ataduras, el más rápido y profundo desarrollo económico y social y el respeto a los derechos humanos fundamentales, sin ninguna discriminación por motivos de raza, color, sexo o religión. Como consecuencia de tal posición, Chile, que acaba de adherir a todas las declaraciones de los países no alineados, particularmente las de la Conferencia de Lusaka, está al lado de todos los pueblos que luchan por su independencia política y/o económica, está contra el colonialismo, sus remanentes y formas disfrazados, está contra el racismo y las discriminaciones raciales, sean legales o de facto.

Favorece, asimismo, que se reparen los dañinos efectos económicos y sociales que circunstancias históricas -que tantas veces constituyeron una ignominia- han producido en muchos países en desarrollo, particularmente en los del continente africano. Tengo la seguridad que la contribución de vuestra región al logro de una plataforma común de los 77 para presentar y defender, adecuadamente, su causa en la conferencia de Santiago estará a la altura de la reconocida experiencia y capacidad de vuestros dirigentes y de la gravedad de la presente crisis de la cooperación internacional para el desarrollo y corresponderá a la magnitud y urgencia de los problemas que enfrentamos los países del tercer mundo en este momento histórico, erizado de obstáculos externos que se oponen a nuestro progreso, pero que tantas posibilidades nos ofrece para superarlos, si sabemos unirnos y organizarnos.

Chile, por su parte, irá a la reunión de los 77 en Lima imbuido de la mayor comprensión por las posiciones de las naciones africanas y de las demás que forman el sector postergado del mundo. Estoy cierto que tal será, igualmente, la actitud de todos los países de América Latina. Deseo a vuestra conferencia el mayor de los éxitos. Podéis estar seguros que el Gobierno de Chile responderá a la confianza que pusisteis en él al elegirlo como sede de la tercera conferencia. El pueblo chileno, consciente de la responsabilidad que entraña tal privilegio, se ha movilizada para dar a este transcendental encuentro el marco material y

⁵⁶ Witker

espiritual necesarios para que sus objetivos se cumplan y os recibirá con la fraternidad con que se acoge a compañeros que luchan por una misma causa.

Pablo Neruda recibe el Premio Nobel (Comunicación dando a conocer en Chile la obtención del Premio Nobel de Literatura. Octubre de 1971.)⁵⁷

Estimados compatriotas:

El Premio Nobel de Literatura ha sido otorgado a un chileno, a Pablo Neruda. Este galardón, que incorpora a la inmortalidad a un hombre nuestro, es la victoria de Chile y de su pueblo, además de América Latina

Esta extraordinaria y significativa distinción pudo y debió haberla alcanzado Neruda hace años, esto sin detrimento de la obra o el mérito literario de los que lo obtuvieron.

Sin embargo, en este instante es para nosotros también una obligación, junto con destacar que Chile es tierra de poetas, traer hasta nosotros el recuerdo de esa mujer que alcanzara también el Premio Nobel de Literatura, Gabriela Mistral, señalar que en el tras fondo de la obra de ambos hay un profundo contenido humano y social.

Por cierto que no es ésta la oportunidad de señalar o bosquejar aunque fuera en forma muy somera la obra de Pablo Neruda, cuya prodigiosa imaginación alcanza todos los aspectos de la vida del hombre, quiero destacar que nada ha escapado a la imaginación de este poeta nuestro. Sus libros y sus poesías están traducidos desde hace tiempo a todos los idiomas. Sin embargo, es útil decir que éste es el premio al poeta comprometido con su pueblo, el que ha paseado por sus versos una fase significativa de su tarea; por eso es natural que en esta hora sea el pueblo el que con mayor alegría festeje a su compatriota, a su hermano.

Neruda, un humanista esclarecido que ha narrado con belleza la inquietud del hombre ante la existencia; por la poesía de Neruda pasa Chile entero, con sus ríos, sus montañas sus nieves eternas y tórridos desiertos, pero por sobre todas las cosas, está el hombre y la mujer y por esto está presente el amor y la lucha social.

Reitero que es para nosotros la distinción otorgada a Neruda, la distinción que alcanza a Chile, a todos los chilenos. Es indiscutiblemente un sentido nacional y patriótico justo el que en este instante expresa por mi intermedio, su satisfacción.

Sin embargo, no se puede dejar de señalar que Pablo Neruda, Embajador del Gobierno del Pueblo en Francia, ha sido durante toda su existencia un combatiente con una firme posición ideológica, militante de uno de los partidos que integran la Unidad Popular y miembro activo de él.

Personalmente tengo motivos muy especiales para sentirme en este instante conmovido por esta distinción que se otorga a Pablo, con quien durante tantos años participara en los combates populares. Fue un compañero de muchas giras en el Norte, Centro y Sur de Chile. Siempre recordaré con emoción cómo el pueblo que escuchaba nuestros discursos políticos escuchaba con emoción y en silencio expectante la lectura que hacía Pablo de sus versos. Qué bueno fue para mí ver la sensibilidad del pueblo, y cómo los versos del poeta caían en el corazón y la conciencia de las multitudes chilenas.

⁵⁷ Martner pág. 353

Por eso, desde aquí le envío el abrazo fraternal del pueblo de Chile por mi intermedio. Se reconoce la calidad del poeta Neruda, a nuestro país con su Gobierno Popular y al Partido Comunista de Chile.

En un hecho que enaltece a un hombre que es Embajador de Chile en Francia, representando la palabra del Gobierno Popular.

Estamos entusiasmados porque se reconoce, repito, al poeta su calidad, pero también otras cuestiones. Yo creo que la alegría es unánime.

[Evocación de España, 12 de octubre de 1971⁵⁸](#)

Un día como hoy es siempre oportunidad propicia para reafirmar las profundas raíces que vinculan a los pueblos hispánicos y latinoamericanos

Con una evolución histórica peculiar, en cada caso, pero semejante en sus dimensiones fundamentales, los países tienen por delante un desafío histórico: el superar una etapa, de liberarse definitivamente de estructuras tradicionales que imponen la dependencia económica y política.

Nuestros pueblos son conscientes que esta tarea de búsqueda de ideales comunes tiene que ser enfrentada con espíritu unitario La defensa de nuestra» personalidades colectivas y la preservación de nuestra dignidad como naciones, nos impone un esfuerzo solidario hasta hacer de Latinoamérica un pueblo-continente

Evocar esto, en un 12 de octubre significa conjugar la herencia del pasado con la realidad revolucionaria del presente, mirando hacia un futuro en que confluye el progreso de pueblos hermanos

En nombre del pueblo de Chile y su Gobierno, es para mí una satisfacción saludar entrañablemente a España y su Pueblo".

[DISCURSO DEL COMPAÑERO PRESIDENTE SALVADOR ALLENDE CON MOTIVO DE LA VISITA DEL PRESIDENTE ARGENTINO ALEJANDRO LANUSSE, 13 DE OCTUBRE DE 1971.⁵⁹](#)

Poco más de dos meses han transcurrido desde que, por amable invitación suya, tuve el honor de visitar la República Argentina y de ser recibido en la histórica ciudad de Salta, en la que le tributó al Presidente de Chile la más calurosa y cordial hospitalidad.

Al término de esa entrevista tuvo usted expresiones muy sinceras que reflejaron exactamente la amistad y el afecto inalterable que naciera entre nosotros y que tienen para mí el más hondo y, a la vez, real significado.

Por todo lo que allí conversamos y que quedó tan bien expresado en la declaración que firmáramos, por lo que desde entonces hemos realizado, le doy ahora la más cordial de las bienvenidas y se la doy en esta ciudad de Antofagasta, dura y árida, pero que es símbolo de nuestros trabajadores y del temple con que se forja nuestra nacionalidad.

Dijimos en Salta que la amistad y la cooperación entre Chile y Argentina representan factores insustituibles para preservar y consolidar la paz de América, en un orden de justicia y prosperidad económica y social, y estamos convencidos de esta realidad, porque la República Argentina, siendo un país del Atlántico, es

⁵⁸ Las Noticias de Última Hora, Santiago 12 de octubre de 1971

⁵⁹ Witker 1: 35

también un país andino. La fuerza y el empuje del hombre de sus provincias del Norte y del Este llevan al Atlántico la influencia de la cultura de Los Andes y la profundidad del espíritu de los que viven cerca de esta cordillera que nos une y que no nos separa.

La proyección histórica del Encuentro de Salta queda evidenciada, por los resultados de mis recientes visitas a Ecuador, a Colombia y al Perú.

En ellas reafirmamos los mismos conceptos que habíamos destacado en nuestra Declaración Conjunta: escrupuloso respeto al principio de no intervención en los asuntos internos o externos de los Estados; y rechazo de la amenaza o el empleo de la fuerza para doblegar la voluntad soberana de las Naciones. Por eso mismo, repudiamos toda presión y el uso de los créditos internacionales o de la cooperación económica como instrumento para reforzar la libre decisión de los Estados.

Reafirmamos, también, el principio de libre determinación de los pueblos para darse y elegir su propio Gobierno.

Reafirmamos, sobre todo, el respeto al pluralismo político en la comunidad internacional y el derecho de cada Estado de mantener relaciones con los países que estiman conveniente. En las Declaraciones Conjuntas que hemos venido firmando, también hemos dado relevancia especial al derecho de los Estados a recuperar sus riquezas básicas y también, como usted y el Presidente Velasco Alvarado acaban de declarar "el derecho soberano de cada país de disponer libremente de sus recursos naturales". Este principio, Señor Presidente, consagrado por las Naciones Unidas, lo estamos aplicando en Chile, en virtud de una decisión soberana que cuenta con el respaldo unánime del pueblo, de este pueblo que es hoy Gobierno, y que ha asumido la responsabilidad de abrir un nuevo camino para la Patria.

Todas estas son las normas que afianzan de una manera eficaz y sólida, la comunicación de una política de cooperación bilateral activa, que tienen vigencia especial en el marco latinoamericano. Normas que, debo insistir, son aplicables a toda la comunidad internacional.

En las semanas venideras, América Latina deberá expresar su pensamiento en importantes conferencias internacionales, en CECLA, desde las reuniones de Alta Gracia, Viña del Mar, y ahora en Buenos Aires, donde fijamos pautas comunes de negociación frente a los países desarrollados, va forjándose un pensamiento común en el Grupo de los 77, donde esperamos que nuestras pautas de CECLA, sean compartidas por el mundo en vías de desarrollo porque hoy, más que nunca, enfrenta esquemas que amenazan el porvenir de nuestros pueblos que aún sufren miseria, hambre y enfermedad.

Por último en abril próximo, cuando Santiago tenga el honor de ser la sede de la Tercera Reunión de UNCTAD, pondremos a prueba la unidad de acción de los países latinoamericanos y del Tercer Mundo en sus relaciones con los países de alto nivel de desarrollo económico.

Estoy convencido que la identidad de propósitos que anima a nuestros dos Gobiernos interpretando el anhelo esperanzado de sus pueblos, para darles un futuro de justicia, cultura y trabajo ha de reflejarse en acciones comunes que demuestren, en el ámbito regional y mundial el valor que tiene esta comunidad de objetivos.

Señor Presidente:

El 24 de julio nos comprometimos en Salta a negociar un Convenio Laboral destinado a solucionar con espíritu de justicia social, las situaciones provocadas por el desplazamiento de trabajadores temporales de un país a otro.

Lo que allí declaramos es hoy, pocas semanas más tarde, una realidad en este trascendental proceso histórico de integración de los pueblos que se proyecta a todos los niveles para alcanzar la liberación económica del continente. Nuestros Plenipotenciarios firmarán un Convenio Laboral y otro de Seguridad Social. Ambos documentos resumen el vehemente propósito de nuestros Gobiernos de defender su capital humano y de proteger el derecho de los trabajadores chilenos y argentinos a un adecuado régimen laboral y a las prestaciones de seguridad social. Ninguna política de complementación económica es justa si no se atiende primordialmente a la elevación de las condiciones de vida de los trabajadores, a la preservación de su capacidad laboral y al mantenimiento de sus aptitudes profesionales.

Las contingencias propias de la vida del hombre, como la vejez, la invalidez, la muerte, los accidentes del trabajo y las enfermedades profesionales, tendrán plena cobertura. Las prestaciones médicas por enfermedades y maternidad y los beneficios familiares, están también reconocidas y amparadas por los convenios.

En el futuro, los chilenos que trabajen en Argentina tendrán asegurada su seguridad social. Lo mismo ocurrirá con los argentinos que trabajen en Chile.

Nuestros pueblos tienen derecho a la dignificación de sus trabajadores, éste es el imperativo de la hora presente. Para cumplir con esta exigencia que en la actualidad tiene dimensiones históricas, firmaremos los Convenios respectivos, dando así satisfacción a un problema que, por largos años, permaneció sin solución.

Nos comprometimos también en Salta a impulsar las labores de la Comisión de Integración Física. Ella se reunirá en pocas semanas más en Santiago, y allí han de tomarse también en seria consideración las recomendaciones que están contenidas en el Acta suscrita, a fines de septiembre, por el Gobernador de Salta y el Intendente de Antofagasta.

Las sugerencias contenidas en esta Acta, cuya importancia quiero destacar esta noche, están destinadas a promover un mayor acercamiento turístico, económico y cultural entre ambas provincias y entre ambas ciudades que, por acuerdo de sus autoridades comunales, acaban de ser declaradas Hermanas, constituyen así un símbolo más de la inseparable amistad entre Chile y Argentina y demuestran la plena vigencia de las palabras que usted pronunciara señalando que "las fronteras abiertas son las que mejor se defienden".

Señor Presidente, le reitero mi íntima satisfacción por recibirla en Chile a usted y su distinguida esposa y su ilustre comitiva. Las conversaciones que hemos mantenido esta tarde y continuaremos mañana, la firma de los Convenios a que he aludido antes y de otro destinado a facilitar el turismo entre nuestros países, la franqueza, la confianza y la amistad que se ha establecido entre nosotros, han de redundar estoy cierto en un vínculo mucho más profundo en las relaciones políticas, económicas y comerciales de nuestros países.

Señoras y señores: Os invito a brindar por la prosperidad de la República Argentina, por el bienestar de su ilustre Presidente y de su distinguida esposa y por la íntima y estrecha amistad entre nuestros pueblos.

**PALABRAS DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, COMPAÑERO SALVADOR ALLENDE,
PRONUNCIADAS EN LA II REUNION LATINOAMERICANA DE COLEGIOS PROFESIONALES DE
INGENIEROS SANTIAGO, 18 de octubre de 1971.⁶⁰**

Señores Delegados:

En realidad no era mi propósito intervenir esta mañana en este acto tan trascendente. Por ello pedí a mi compañero y amigo, Director de la Oficina de Planificación, con rango de Ministro, que expusiera nuestros pensamientos en relación con los tópicos del temario de esta reunión de ingenieros.

A pesar de estar plenamente de acuerdo con lo que él ha planteado y satisfecho de la forma como ha dado a conocer lo que el Gobierno anhela y estima frente a lo que debe ser el ejercicio y el trabajo del ingeniero, he querido intervenir brevemente después de haber escuchado con bastante atención las palabras del Presidente de esta Conferencia, Eduardo Arriagada, y del Vicepresidente, Sr. Enrique Bastante.

Me he impresionado profundamente, el amplio y serio planteamiento que he escuchado en las tres intervenciones. Y que proyecta, y eso es que quiero destacar, más allá de las fronteras naturales de cada uno de nuestros países, una concepción integral y amplia frente al Continente Latinoamericano.

Y me parece profundamente significativo que haya madurado en forma tan profunda este pensamiento en los ingenieros, que igual que muchas otras profesiones, se formaron, en la mayoría de nuestros países, con un concepto del ejercicio profesional liberal. Que miraron indiscutiblemente con pasión su labor, su acción, lo que representa el ejercicio de su profesión, que sirvieron a los países en cargos públicos, pero que generalmente limitaron su actividad en el campo amplio, pero restringido, de la iniciativa particular.

De allí que para mí tenga, repito, extraordinaria importancia, esta proyección por sobre nuestras fronteras para mirar a esta América Latina que tendrá que ser algún día un Pueblo-Continente. Y es bueno no olvidar que la tarea que se han impuesto implica la necesidad fundamental de grandes cambios para hacer eficaz la acción que han proyectado.

América Latina un continente potencialmente rico, está caracterizado dolorosamente por el sufrimiento de sus mayorías nacionales. Basta recordar, y lo puedo decir yo que soy médico, y que tengo si se quiere autoridad para hablarle a los profesionales, porque además de mi acción política he sido cinco años Presidente del Colegio Médico de Chile.

Habrá que recordar que el hombre latinoamericano, en un 52%, se alimenta mal. Habrá que pensar que hay once millones de parados absolutos, que esta cifra se acrecienta extraordinariamente con aquellos que tienen tan solo algún trabajo de temporada. No habrá que olvidar que 19 millones de viviendas faltan en este continente, y nunca dejar de recordar que hay 120 millones de analfabetos y semi-analfabetos. Y en este mundo en que el hombre dialoga en los espacios siderales y transita sobre la luna, hay todavía en América Latina, más de 15 millones de seres humanos que no conocen la moneda como valor de intercambio.

Frente a estas cifras y esta realidad, cuando la brecha tecnológica, como lo dijera Eduardo Arriagada, se hace mucho más amplia entre los países en vías de desarrollo y los países desarrollados, la tarea nuestra, la tarea de los hombres de Latinoamérica, es precisamente la de romper el cerco de la dependencia que

⁶⁰ VERA-OIR

nos ha condenado a esta vida, empinarnos por sobre nuestra realidad y mirar hacia el continente que algún día, como lo soñaran nuestros próceres, podrá estar presente en la historia del mundo con la dignidad e independencia que es indispensable. (Aplausos).

Solo quiero insistir, que indiscutiblemente estamos en presencia de cambios. Yo lo he podido apreciar a través de las visitas que he podido, y por suerte, efectuar a Argentina, a Perú, a Ecuador y Colombia. El diálogo con los Mandatarios de otros países, las Declaraciones Conjuntas que hemos hecho, la preocupación profunda, no sólo por acentuar el intercambio y la integración en el campo comercial, sino en el campo cultural, tecnológico y científico. Son hechos que están demostrando que hay un pensamiento que germine y que tendrá que dar sus frutos por el esfuerzo de gobernantes que interpretan el anhelo junto de sus pueblos frente a la realidad que anhelamos.

Como Presidente de un Gobierno Popular, en escala internacional y nacional hemos reafirmado lo que ha señalado Gonzalo Martner, y también el Presidente de ustedes, Eduardo Arriagada, en el sentido del derecho de nuestros pueblos al uso y goce de las riquezas naturales que nos entregara la naturaleza; la recuperación de nuestras riquezas básicas en manos del capital foráneo.

Hemos sentado principios que, indiscutiblemente, tienen vigencia permanente, como es el respeto al pluralismo ideológico, a la autodeterminación y a la no intervención. Y a lo largo de estos viajes en donde encontré la acogida de los Gobernantes, la deferencia de ellos y su hospitalidad generosa y el calor de los pueblos, pude plantear algo que siempre me inquietó y que como Presidente de Chile insistiré: lo necesidad de ir creando una mentalidad que aquí aflore, pero que será más fácil cuando por ejemplo en América Latina haya escuelas fronterizas en donde maestros de distintos países con un mismo origen enseñen a niños de un país, pero sobre la base de una historia común, redactada sin chauvinismo pequeño y en función de la que proyectaron los que nos dieron la independencia política.

Hemos planteado la necesidad imperiosa de que mirando indiscutiblemente lo que representa y significa la economía, esta sea puesta al servicio del hombre de las mayorías nacionales; y hemos destacado cuan fácil es o sería por ejemplo reconocer los derechos de los hombres de Latinoamérica para tener asegurada su vida frente a la enfermedad o al accidente en cualquier país en que laboraran.

Y si he querido intervenir en este aspecto, es porque quiero señalar la importancia que, a mi juicio, tiene el que ayer en la ciudad de Antofagasta, después de dos meses de comprometidos en Salta, con el Presidente de Argentina, General Lanusse, hayamos firmado un convenio laboral que implica respetar los derechos de los trabajadores; y al decir trabajadores no hablamos de obreros o campesinos, sino que de empleados, técnicos y profesionales también. Pero fundamentalmente beneficiará a los obreros y campesinos para que puedan tener acceso a una remuneración justa, la que gana el nacional de ese país en que han ido a trabajar. Y más que eso un convenio previsional que permitirá al hombre de Argentina que trabaje en Chile, y al chileno que trabaje en Argentina, la seguridad de tener derechos previsionales, atención médica, subsidio por accidente o por enfermedad y acumular una reserva que se expresará en una jubilación o una pensión para su vejez.

Este caso es importante, y lo decimos nosotros, los chilenos, con un lenguaje agradecido porque trabajan en la Patagonia Argentina cerca de trescientos mil chilenos, que no encontraron la posibilidad de emplear su capacidad en nuestra Patria y que ahora van a encontrar asegurados sus derechos, que es muy importante en el presente y lo es más en el futuro todavía.

Por eso he querido intervenir, porque me parece a mí que en los puntos tocados y que tienen entronque con lo que estoy señalando, hay uno que he consultado al Presidente, y es aquel que plantea la posibilidad de la creación de un Instituto de Información Técnica a nivel Latinoamericano. Yo creo que puede ser esta iniciativa algo que deben patrocinar las universidades. ¡Qué importante! ¡Qué decisivo! Qué trascendente sería que los hombres de América Latina tuvieran, por así decirlo, una organismo centralizador de la información, de la experiencia, de lo que han caminado ya nuestros técnicos en Latinoamérica y al mismo tiempo como camina la investigación científica y tecnológica en los distintos países del mundo al margen de las fronteras políticas que tengan sus Gobiernos.

Yo soy médico y aunque no ejerzo hace años mi profesión, he hecho clases de medicina social. Se lamentablemente que en ese campo por ejemplo se repiten las experiencias y las investigaciones en nuestros propios países gastando tiempo y dinero cuando ya se ha alcanzado un nivel satisfactorio para poder pronunciarse sobre determinados aspectos que vuelven a ser investigados. Como es importante en esta técnica médica comprender por ejemplo, que la medicina social que todavía no se enseña en muchas de las universidades latinoamericanas, es básica, es importantísima, pero al mismo tiempo como no destacar que al frente hay una realidad dramática: es que pueblos pobres no pueden comprar la salud, porque la salud se compra, y a mayor pobreza mayor enfermedad, y a mayor enfermedad, mayor pobreza. Como no va a ser importante señalar los déficits brutales que en este aspecto, y creo que en otras profesiones tenemos agravados. Como se ha dicho aquí firmemente, tanto por Eduardo Arriagada como por Gonzalo Martner, debido al éxodo de nuestros técnicos atraídos por las posibilidades económicas en otras regiones, o bien por la posibilidad científica, lo que sería una explicación aunque nunca una justificación.

En el caso de Chile, por ejemplo, sin desmedro y sin negar lo que otros Gobiernos han hecho, porque jamás renegaré del pasado porque yo sé que otros hombres que tuvieron la posibilidad que tengo yo y adoptaron el campo trajeron indiscutiblemente de obtener lo mejor para su Patria.

Nos encontramos con una realidad, aquí en Chile que por ejemplo faltan 4 mil médicos y faltan 6 mil o más odontólogos, y nos encontramos con la dramática realidad que faltando médicos hay más de 500 médicos chilenos fuera de la frontera, y hay más de mil quinientas enfermeras universitarias.

Este éxodo de la técnica, está atracción que ejerce la posibilidad de obtener niveles de vida material superior, nos obliga a considerar entonces la necesidad de formar con un espíritu distinto, con una mentalidad diferente al hombre que va a ser el que tendrá la obligación de aportar su capacidad al progreso de nuestros pueblos.

Es importante, indiscutiblemente, señalar que el estímulo material permite la superación, que hay otros valores que nosotros tenemos, indiscutiblemente, que inculcar a nuestra juventud y a nuestros niños. Por eso he hablado desde el comienzo de la necesidad fundamental de empezar a mirar este aspecto en la forma global y esencialmente de los que van a ser los ciudadanos del mañana, y a empezar a hacer cambiar la mentalidad del niño y del joven latinoamericano para emprender las grandes tareas que tenemos por delante y que tienen el acervo de nuestra tradición y de nuestra herencia.

Por eso yo les pido a ustedes que tienen este alto nivel, a ustedes que tienen zonas de influencia trascendente en sus Patrias, a ustedes que se han volcado ahora con inquietud profunda, que yo con satisfacción destaco, a que hagan posible a través de las Universidades, la creación de este Instituto de

Información Técnica y Científica que será el factor más fundamental y preciado para el desarrollo común de las grandes tareas que tiene Latinoamérica.

Nosotros los chilenos, en un momento crucial de nuestra vida, cuando un Gobierno ha encontrado el apoyo unánime del Congreso en el que no tiene mayoría, para modificar la Constitución Política y poder racionalizar sus riquezas básicas que como lo he dicho muchas veces, es el sueldo de Chile, como el cobre.

Un Gobierno como el nuestro vive el drama brutal que implica el encontrarse con tecnologías aplicadas o traídas del extranjero y por técnicos que nos han dejado, porque no los hemos echado, frente a la limitación de los nuestros que fueron impedidos de alcanzar los niveles superiores que les hubiera permitido tener la experiencia que hoy reclamamos.

Por eso, porque Chile se enfrenta a una tarea que representa un desafío, y en ese desafío está presente, más que nunca la técnica, es que yo les pido en nombre de un futuro de América Latina que debemos defender, que ustedes vuelquen su empeño y su calor de científicos y técnicos para hacer posible la información y el conocimiento que no nos pueden regatear y que debemos aplicarlos a nuestra propia realidad.

[Palabras del Presidente de la República, compañero Salvador Allende Gossens, pronunciadas en el Teatro Sindical de Chuquicamata \(28 de octubre de 1971\)⁶¹](#)

Muy queridas compañeras y muy estimados compañeros de Chuquicamata:

Una vez más he querido llegar hasta aquí. A lo largo de mi larga vida política, en reiteradas oportunidades, he tenido ocasión de estar con ustedes. Hay obreros a los cuales conozco hace más de treinta años. Y algunos saben perfectamente bien que vine como Diputado, como Ministro de Pedro Aguirre Cerda, como Senador, vine varias veces como candidato a la Presidencia y por último y como era justo, vengo como Presidente de Chile (aplausos).

En esta ocasión están también aquí, el Intendente de la provincia de Antofagasta, el Gobernador del Loa, los compañeros y amigos Diputados por Antofagasta, y desde Santiago me acompañan el Ministro de Minería, Orlando Cantuarias, y el Vicepresidente de CODELCO, compañero Jorge Arrate, ya que presentó su renuncia mi amigo y compañero Max Nolff, quien tendrá otras importantes funciones trabajando siempre para el Gobierno Popular. Están también conmigo los Edecanes, Comandante Sánchez, de Aviación, y Mela, del Ejército (aplausos).

Aquí en el proscenio como ustedes ven, están los compañeros predirectivos de la empresa ingenieros Buren y Jaulén. Están en primera fila, el compañero Zambrano, otros dirigentes y los compañeros dirigentes sindicales, con quienes tuve el agrado anoche de conversar, antes de comer con ellos y un grupo numeroso de trabajadores.

Cambiamos ideas, oí sus puntos de vista, esclarecí algunas cosas que me preguntaron, y quedamos en que yo plantearía esta tarde los puntos de vista del Gobierno en torno a problemas nacionales y, fundamentalmente, los problemas del cobre de Chuquicamata.

En la mañana de hoy he tenido el agrado de visitar distintas secciones y en ellas he dialogado con los compañeros de fermento de la fundición, en el taller mecánico, visité desde arriba la mina; una vez más

⁶¹ Allende su pensamiento político págs. 231-256; OIR; Farías 2: 1189; Witker (fragmentos)

he recorrido sectores, que en las treinta o cuarenta visitas que he hecho a Chuqui, por lo tanto además he tenido el agrado de tomar contacto directo con sectores, y he llegado a conversar y a dialogar como lo hiciera hoy día con un grupo de supervisores y han tenido una actitud que yo agradezco en defensa de la producción en el trabajo de Chuqui, al igual que sus compañeras con las cuales almorcé y que les pedí que concurrieran a este acto para agradecer públicamente, la cooperación que esas compañeras han dado a esta empresa a través de su actitud fortaleciendo la posición de sus compañeros que han seguido trabajando y defendiendo el interés de Chile (aplausos).

Quisiera, aunque fuera de manera breve decirles a ustedes, informarles a ustedes, hacerles recordar a ustedes lo que es este Gobierno Popular y lo que ha significado y significa la lucha en que estamos empeñados. Siempre sostuve, a lo largo de muchos años, que Chile necesitaba profundos cambios y transformaciones. Que necesitábamos un Gobierno revolucionario. Que la revolución no significaba necesariamente, ni atropellos ni violencias, ni sangre derramada injustamente. Sostuve que para hacer los cambios que Chile necesita, y que en parte ya hemos realizado, el pueblo tenía que ser Gobierno. Yo estimaba que el pueblo estaría representado en el Gobierno por los partidos populares y además, con participación activa de la Central Única de Trabajadores, y los organismos gremiales y los empleados.

Por eso dimos la batalla que terminó con el triunfo electoral en septiembre de 1970. En aquella oportunidad obtuvimos el 33 por ciento del electorado. Y es bueno no olvidar que antes de la elección se desató en contra nuestra una campaña vil, artera y yo diría canallesca, aunque a algunos les pudiera parecer exagerado que el Presidente emplee estos adjetivos, pero hay que usarlos, porque nadie puede dejar de recordar que se utilizaron todos los medios, antes, para crear un clima de pánico y de terror, para hacer creer que la victoria popular significaría el caos, el atropello, la violencia, el desconocimiento de los derechos de la persona, de la familia. Producida la elección se intentó por todos los medios que nosotros no llegáramos al Gobierno. Inclusive y lamentablemente se pretendió una burda maniobra que estaba expresada en la elección del segundo hombre que votara el pueblo, el señor Alessandri, para que éste elegido por el Congreso, de inmediato renunciara y hubiera nuevas elecciones. Como era tan burda esta maniobra, como el pueblo se movilizó rápidamente, ella no cuajó, entonces se buscó la posibilidad de interrumpir violentamente el desarrollo del proceso que había dentro de los cauces legales y constitucionales chilenos.

Ustedes saben perfectamente bien que se inició toda una campaña de orden internacional y nacional. El cerco contra Chile que se quiso levantar significaba crear un clima en América Latina de pánico y terror, porque en el Cono Sur iba a existir un Gobierno comunista, marxista, desfigurando lo que es el marxismo, mintiendo sobre lo que es el comunismo y desconociendo además que no hay ningún país comunista en el mundo.

Porque el comunismo es una etapa superior del socialismo y los países que han transformado su sociedad, no han llegado al comunismo, ni la Unión Soviética, ni la República Popular China, ni Hungría, ni Bulgaria, ni Rumania, ni Cuba son países comunistas, son países socialistas y además con distintas formas, con distintos métodos y distintas actividades, pero grupos que forman la base política en que se sustentan en el Gobierno. Pues bien, cuál es más cruel, si no que la acción directa. Nunca Santiago había visto que se colocaran bombas, que se tratara de destruir edificios, atentados personales, casi voló el aeropuerto entero de Pudahuel y, por último, y lo recuerdo, se llegó, y es conveniente recordarlo siempre, hasta el artero y cobarde asesinato del Comandante en Jefe del Ejército, General René Schneider Chereau. Hace precisamente 48 horas, Chile entero rindió un homenaje a este soldado, que pagó con su vida sus

convicciones democráticas, de aquel que expresó siempre que las Fuerzas Armadas de Chile respetarían la Constitución y la Ley. Caramba qué satisfactorio es poder decir que Chile cuenta con Fuerzas Armadas profesionales y con un cuerpo como Carabineros, que respetan la voluntad popular expresada en las urnas, al Gobierno, a la Constitución y a la Ley (aplausos).

En resumen, compañeros, recibimos el Gobierno en ese clima moral. La tentativa de un cerco internacional, e internamente los sectores sediciosos, apagaron aparentemente sus ataques, pero han mantenido siempre la esperanza de buscar un vuelco que termine con la acción del Gobierno de ustedes. A pesar de estas circunstancias, hemos podido, y el 3 de noviembre cumpliremos un año, ir firmemente realizando lo que dijimos al pueblo que íbamos a hacer. Convirtiendo en realidad el Programa de la Unidad Popular. Y lo hemos hecho con el más irrestricto respeto a los derechos individuales, a los derechos sociales, a los derechos colectivos. En este país hay la más amplia, amplísima libertad de información, que llega compañeros, a no ser libertad, sino libertinaje, ya que hay algunas revistas que indiscutiblemente merecerían que sus redactores estuvieran en la cárcel por los términos que usan, por el ataque emponzoñado y falso, por las cosas arteras que publican, sin respetar, no digo la verdad, sino que la vida privada, las acciones del Gobierno, sin pensar que perjudican a Chile, interna y externamente. Sin embargo, circulan y seguirán circulando. Yo me he comprometido a actuar dentro de las leyes y la Constitución chilena y nadie, absolutamente nadie, me hará salir de esta actitud que es el compromiso voluntario que contraje ante mi conciencia, ante el pueblo y ante la historia. Pero de la misma manera sostengo y lo digo, aquellos que presenten la contrarrevolución que sepan que les aplicaremos implacablemente las leyes y que, si acaso ellos están más allá del marco de las leyes y actúan directamente, que sepan que a la contrarrevolución reaccionaria responderemos con la voluntad revolucionaria del pueblo de Chile (aplausos).

Nada nos detiene. Por suerte el cerco internacional lo hemos roto y tengo la satisfacción de decirles a ustedes que los viajes que he realizado a Argentina, Ecuador, Colombia y Perú han significado un hecho que es muy importante señalar: Chile no está aislado y no lo van a aislar. Los gobernantes de esos países y los pueblos de esos países han comprendido lo que somos, lo que queremos y donde vamos. Los principios fundamentales de no intervención en los problemas internos de otros países saben que lo vamos a cumplir y lo cumpliremos de la misma manera que respetamos el derecho de autodeterminación cada país tiene los gobernantes que quiere o los gobernantes que se merece. El problema es que nos respeten a nosotros, que nosotros respetaremos a todos ellos.

Hemos dicho que mantendremos relaciones con todos los países del mundo que creamos conveniente, que estimemos conveniente, y hemos dados pasos decisivos en esta materia. Tenemos relaciones, restableciéndolas, con Cuba (aplausos), con la República Democrática Alemana, con la República Popular China, con Nigeria, con Mongolia, etc. Además, tenemos relaciones comerciales con Corea del Norte y con Vietnam del Norte como es un país soberano que de acuerdo con nuestra determinación mantenemos, repito, relaciones de distinto tipo, pero con los países que estimamos conveniente.

En el caso de China, por ejemplo, ustedes han visto hace 24 horas China, la República Popular China, auténtica China, ha ingresado a las Naciones Unidas y ahora seguramente, va a venir el reconocimiento y establecimiento de relaciones de una enormidad de países.

Hasta ahora en América Latina sólo Cuba y Chile teníamos relaciones con la República Popular China. Nosotros hemos dado un paso adelante y ahora tenemos la seguridad de que muchos países en América

Latina y muchos otros países en el mundo van a tener relaciones con la República Popular China. Era absurdo ignorar lo que es ese país de 900 millones de seres humanos.

Pues bien, compañeros, desde el punto de vista interno, y para abreviar, hemos recuperado para Chile el carbón, el hierro, el acero, el salitre, el cobre. Hemos estatizado los bancos, el último banco que quedaba por ser estatizado, el Banco de Chile, tenemos prácticamente el 46% de las acciones y tendremos el limero suficiente hasta llegar al 51%; hemos intensificado la Reforma Agraria, este año hemos expropiado 1.200 latifundios, 1400.000 hectáreas, estamos controlando el comercio de importación y exportación, hemos realizado una política de redistribución de ingresos destinada a favorecer esencialmente a los que ganaban menos, estableciendo reajustes más altos del 100% del costo de la vida para aquellos que tenían menos de 2 sueldos vitales; hemos aumentado las asignaciones familiares, esencialmente los sectores obreros y los sectores públicos, para acercarlas lentamente a la asignación familiar de los empleados particulares. Por primera vez en la historia de Chile los ancianos y las ancianas no tienen que ir a los jardines del Congreso para que se preocupen de ellos y acaso dimos el medio litro de leche como una obligación básica para preocuparnos del futuro de Chile, honestamente compañeros, con el mismo cariño, y quizás con mayor cariño, nos hemos preocupado de reajustar las pensiones, los montepíos, vale decir, nos hemos preocupado de los ancianos y las ancianas, nos hemos preocupado de las viudas, de los huérfanos. Creo que puedo decirlo con satisfacción, sin falsa modestia, hemos sido el único gobierno en donde los jubilados, los pensionados, las viudas y los huérfanos no han tenido que hacer demostraciones callejeras para que a ellos llegara un pedazo más de pan a que tienen perfecto derecho y eso es un motivo de satisfacción para ustedes y para nosotros. (Aplausos).

Sólo quiero decirles, que en el aspecto social tan solo, hemos, a través del veto a la ley que crea la Caja de los Comerciantes, incorporado a 900 mil chilenos, 900 mil chilenos que no tenían previsión, 2.400.000 chilenos tenían previsión social, ahora saber que 3.300.000 chilenos, casi totalmente la población activa de Chile. ¿A quiénes hemos Incorporado? A los pequeños, medianos agricultores, medieros, a los pescadores, a los pirquineros, a los trabajadores Independientes profesionales, hemos Incorporado a la previsión a los sacerdotes, a las monjas, a los pastores y a los ministros de todos los credos. Creo que es un paso Importante.

Hemos creado el Fondo Único de Asignación Familiar. El Fondo Único de Asignación Familiar es un paso decisivo para poder nivelar las asignaciones familiares. No vamos a nivelarlas este año, pero vamos a aumentar mucho más la asignación familiar de los obreros, de los campesinos, y del sector público que la asignación familiar de los empleados particulares. A eso le vamos a aumentar su asignación familiar en un 100%, vamos a respetar las asignaciones familiares que tienen algunos sectores que son más altos Inclusive que los empleados particulares, pero pensamos elevar la asignación familiar del sector público de la misma manera que el sector obrero, lo cual significará que va a ser más alta, más alto el porcentaje que vamos a elevar la asignación de obreros y campesinos, porque hoy día la asignación de obreros y campesinos es de 92 escudos por carga, mientras la asignación del sector público de E° 102, pensamos que será entre 118 y 120 quizás hasta 130 la asignación familiar que tendrá el obrero, campesinos y empleados públicos. Para el próximo año, para el año 1973, ya habremos acortado extraordinariamente la asignación familiar y es probable que ese año haya una asignación familiar similar para todos los hijos de todos los chilenos. (Aplausos).

Enviaremos próximamente al Congreso un proyecto de Ley creando, también, el Fondo Único de Jubilaciones y Pensiones. Otro paso trascendente. Y, por último, está en estudio completar la modificación

de las reformas previsionales y esto será entregado para su discusión a los Sindicatos, a las Federaciones, a las Asociaciones Gremiales, a todos los trabajadores.

Con esta breve síntesis he querido darles un panorama de tipo general diciéndoles, además, que no tendría tiempo para enumerar una serie de realizaciones que están en marcha; la idea de estudiar con la presencia de maestros, padres, apoderados y alumnos una auténtica reforma educacional. Estamos democratizando el Servicio Nacional de Salud, hemos enviado un proyecto de ley para establecer las áreas de la economía social, las áreas de las empresas mixtas y las empresas privadas.

Compañeros y compañeras, hemos ido entonces, caminando con decisión, yo creo que en este año y aun teniendo las dificultades que significa que en el Congreso, los partidos de la Unidad Popular no tienen mayoría, hemos cumplido con el programa fundamental y hemos dado un paso que es auténticamente revolucionario y lo es porque la minoría ha dejado de ser gobierno, porque la mayoría es Gobierno y porque la clase obrera, que es la columna vertebral en las transformaciones revolucionarias, a través de la Central Única de Trabajadores, al igual que los campesinos a través del Consejo Nacional Campesino, participan en las actividades, en la dirección y en la ejecución de los planes del Gobierno Popular.

Con esto compañeros, termino este bosquejo, este pequeño bosquejo, para entrar a decirles que el primer proyecto de ley que enviaremos al Congreso Nacional, el más trascendente y significativo, el que presenta rectificar un pasado histórico, fue el proyecto destinado a modificar la Constitución Política del Estado, reformándola de tal manera que podamos, y ya lo hemos hecho en parte, falta el trámite final, nacionalizar auténticamente la Gran Minería del Cobre en manos del capital foráneo. (Aplausos).

Ustedes saben, lo quiero aquí señalar, es la primera vez en la historia y así como llega un gobierno revolucionario por los cauces legales, un gobierno revolucionario usa esos mismos cauces legales y reconozco, hidalgamente, que el Congreso Nacional por unanimidad aprobó este proyecto que enviáramos, con muy leves modificaciones. ¿Qué está señalando esto? Que ya había una conciencia nacional, que, a lo largo de Chile, sobre la base de lo que nosotros denunciáramos, los partidos populares, la larga y dura tarea que empezara quizás hace 20 años, señalando la necesidad de recuperar para Chile riquezas básicas, diciendo que nunca podríamos acortar las distancias que hay entre los países en desarrollo, los países dependientes y los países capitalistas, industrializados, y los países socialistas. Diciendo que nunca Chile podría romper su dependencia económica y ser un país independiente si no éramos dueño de sus riquezas fundamentales. Cuántas veces vine aquí y cuántas veces muchos obreros no entendieron nuestro lenguaje, Cuántas veces inclusive en los resultados electorales ellos me fueron adversos y aquí otros candidatos que no tenían tal planteamiento mío, obtuvieron más votos que yo. No soy un resentido, traigo este recuerdo para que se deje constancia de este hecho, pero hoy siento la satisfacción de estar en territorio de Chile, en la tierra chilena, hoy el cobre es nuestro y hoy, aún aquellos que no creyeron, aplauden este paso revolucionario de Chile (aplausos).

Acuérdense me dijeron que si yo triunfaba y nacionalizaba el cobre ustedes se iban a convertir en empleados públicos, que les íbamos a quitar todo lo que habían obtenido en años de lucha, etc., que los íbamos a trasladar, que íbamos a echar a todos los trabajadores para nombrar gente de la Unidad Popular. Todo eso lo dijeron y algunos lo creyeron. Allá ellos. Han pasado ya 12 meses y salvo el problema de los supervisores, provocado por ellos que han creado una huelga legal y una tentativa de sabotaje, todos los demás saben que aquí no ha habido ni habrá persecución de ninguna especie, como no ha habido

persecución para los supervisores, lo que ha habido es la aplicación de la ley para aquellos que han vulnerado la ley (aplausos).

Compañeros, yo tengo que decirlo con la responsabilidad con que habla el compañero Presidente. Lamentablemente, el cobre ha sido uno de los puntos de ataque en contra del Gobierno de la Unidad Popular. Que no íbamos a ser capaces de dirigir las empresas, que la producción iba a disminuir, que íbamos a arruinar la principal riqueza de Chile, que esto se iba a transformar en una bolsa de empleos exclusivamente para hombres de la Unidad Popular. Compañeros, hemos cometido errores, pero la verdad es muy otra. Yo me pregunto muchas veces, con una profunda tranquilidad de conciencia, ¿qué habría ocurrido si no triunfamos nosotros y no nacionalizamos el cobre? No se habrían nombrado comisiones para que estudiaran la realidad de las minas. Chile habría seguido ignorando lo que ha pasado con la principal riqueza del país. Durante años y años, el espejismo de una técnica depurada, la americana durante años y años la gente creyó que los técnicos americanos estaban a sideral distancia de los técnicos chilenos y lamentablemente los técnicos chilenos y los ingenieros chilenos nunca exigieron que ellos tuvieran la responsabilidad que debían tener en el manejo de estas minas. (aplausos) Fueron limitados en sus posibilidades e ignorados esencialmente en las partes vitales de todos los programas que aquí se analizaban. Es el caso, por ejemplo, de El Teniente, ahí técnicos chilenos dijeron que un túnel, que llaman Colón 8, no se hiciera, el terreno era movedizo, llevó la orden de New York, se hizo el Colón 8 y no se puede usar. Nunca el país supo cómo estaba el estéril y el ripio acumulado; jamás el país se había imaginado que costara 20 millones de dólares sacarlo, removerlo y que es fundamental para defender el futuro de la producción de la mina. Nadie se imaginó en qué condiciones estaban los planes de expansión, es el caso de El Teniente, donde han gastado 250 millones, en donde efectivamente se buscó una innovación técnica importante, que se inyectaron en los hornos, pero que no ha dado resultado y hoy día la producción de El Teniente es inferior a la producción que antes había por métodos ordinarios de la producción de este mineral. Lo que es más grave, haberse invertido 250 millones de dólares en los planes de expansión, no sé si invirtieron 10 o más millones de dólares para asegurar el agua necesaria y no rinde la fundición lo suficiente porque no hay agua en cantidad también suficiente.

Todas estas cosas se han podido hoy día conocer porque nosotros al presentar el proyecto tomamos la más elemental medida al presentar el proyecto de nacionalización, pedir la cooperación de una firma francesa, para que hiciera cobre la realidad de las minas, hizo el estudio de Chuquicamata, la Exótica, El Salvador, La Andina y El Teniente. También vinieron técnicos soviéticos, llamados por mí después que estuvieron los técnicos y reafirmaron en un 95% lo que dicen los técnicos franceses. Tuve la precaución de pedirle a la Sociedad de Minería, al Instituto de Ingenieros y al Colegio de Ingenieros que destacaran personeros para que actuaran junto con la comisión mandada, o sea, los técnicos chilenos saben perfectamente bien la seriedad y la solvencia con que se hicieron los estudios.

Qué habría ocurrido si no hubiéramos tenido conciencia de estos casos. Sólo puedo asegurarles, y lo saben perfectamente bien los técnicos, necesitaremos invertir, quizás, 80 millones de dólares para mantener la producción al nivel actual y necesitaremos invertir algunos millones, muchos millones más para garantizar los planes de expansión, pero desde hace 6 años se estuvo diciendo que la producción del cobre llegaría a 1 millón 100 200 toneladas. El año pasado se produjeron 560 mil toneladas. Este año vamos a aumentar muy poco la producción, pero la vamos a aumentar. No podemos aumentar muy poco la producción, pero la vamos a aumentar. No podemos aumentarla como lo habíamos pensado por la situación en que se encuentra, ya dicho, los yacimientos mineros y por las dificultades que hemos tenido, inclusive, con los propios trabajadores. Y este es el problema esencial que todos ustedes tienen que entender.

Por eso, dictada la reforma constitucional apliqué el derecho que me otorga la Constitución, fijando como una utilidad normal, a juicio mío, de un 10% sobre las grandes inversiones de los capitales extranjeros en distintas partes del mundo, esas grandes empresas que son multifacéticas, que sostienen muchas actividades, promedia un interés que va entre un 5 y un 7%. Sin embargo, no desconté las sobreutilidades a contar de 10%, lo hice a partir de un 12%. Desde el año 1955, como lo establece la Constitución política, ello ha determinado que no tenga derecho a indemnización, por acuerdo del Contralor, Chuquicamata, vale decir, Andes, la Kennecott, El Salvador y La Andina, que es obvio. Esto ha provocado, compañeros, un gran revuelo internacional, se han usado en contra nuestra todos los epítetos, se ha dicho que Chile es Gobierno de ladrones y claro que el mayor soy yo, maestro de maestro de ladrones, esos son los términos que han empleado algunos diarios y algunos representantes de las compañías, nosotros hemos usado un solo camino, el camino de un país con estructuras, con Ley, con Constitución y con Congreso, hemos dictado una reforma constitucional aprobada por unanimidad, en donde el Gobierno no tiene mayoría en el Congreso, se ataca al marxista Allende haciéndolo responsable de todas estas cosas.

Es la manera de crear nuevamente este clima en contra nuestra, sin fanfarria, muy sobriamente, hemos dicho y lo sostenemos, nada ni nadie nos va a amedrentar, seguiremos implacablemente dentro de esta reforma constitucional, cumpliendo con la obligación de asegurar para Chile lo que a Chile debió haberle pertenecido hace muchos años, y vengan y vengan las amenazas, que vengan; la unidad del pueblo chileno y la conciencia del pueblo chileno será el mejor baluarte para defendernos de las presiones extranjeras y de la actitud sibilina que pudiera tener algún grupo interno que pretendiera modificar lo que hemos hecho interpretando los anhelos justos de la inmensa mayoría de los chilenos. El cobre será nuestro (aplausos).

Sólo quiero decir que hay un error cuando se piensa que, como lo dice el dictamen del Contralor, tomando en cuenta los descuentos que se le hace al valor libro de las compañías, aparecen en realidad compañías con un saldo en contra, ese saldo en contra no lo podemos cobrar legalmente. No hay compensación. No podemos hacerlo. Además, es bueno que lo sepan, si bien es cierto que no le vamos a indemnizar a la Landes Copper ni a la Kennecott, quiero que sepan, compañeros, que estas compañías nos cuestan en hecho, además de lo que nos han costado durante todos estos años, nos cuestan en el hecho 736 millones de dólares, 736 millones de dólares. ¿Por qué? Porque las compañías para mantener su producción y para desarrollar los llamados planes de producción, no reinvertieron utilidades, se llevaron las utilidades, sacaron las utilidades y contrataron créditos, estos créditos convertidos en las platas que recibieron las invirtieron en esos planes, entonces esas empresas tienen deudas, nosotros no hemos nacionalizado los bienes, sino que las empresas, vale decir, el activo y el pasivo y Chile está enfrentado seguramente a tener que pagar los 736 millones de dólares. Yo puedo descontar, la Constitución me autoriza para ello, sólo aquellas inversiones que yo estime que no han significado aumento de la producción ni beneficio para las empresas. Esos casos son muy discutibles y muy pocos. Estamos estudiándolos. Pero yo pienso que, en las grandes líneas, todo el mundo tiene que saber, que tenemos que hacernos cargo de las deudas, y estas deudas suman 736 millones de dólares. Para que entiendan fácilmente, si alguno de ustedes va a comprar una casa y el señor de la casa dice: se la vendo en 1 millón, pero debo 200 millones, quiere decir que se la vende en 201 millón, y tienen que hacer ustedes cargo de la deuda, por lo tanto, nosotros si no le hemos pagado un peso a dos de las empresas, tenemos que hacernos cargo de las deudas y por lo tanto estas compañías nos cuestan 736 millones de dólares. Yo puedo descontar, -la Constitución me autoriza para ello-, solo aquellas inversiones que yo estime que no han significado aumento de la producción y beneficio para las empresas. Esas cosas son muy discutibles y muy pocos. Estamos estudiándolos. Pero yo pienso que, en las grandes líneas, todo el mundo tiene que saber que tenemos que hacernos cargo de las deudas

y estas deudas suman 736 millones de dólares. Para que entiendan fácilmente, si algunos de ustedes va a comprar una casa y el señor de la casa les dice, se la vendo en un millón, pero debo 200 millones, quiere decir que se la vende en 201 millón, y tienen que hacerse ustedes cargo de la deuda, por lo tanto, nosotros si bien es cierto no le hemos pagado un peso a dos de las empresas, tenemos que hacernos cargo de las deudas y por lo tanto estas compañías nos cuestan 736 millones de dólares.

Ahora bien, es un hecho que Chile es dueño de las minas, y es un hecho que los trabajadores tienen que tener conciencia de lo que eso representa, esa es la principal riqueza de Chile. Yo he dicho con una frase que es buena, el cobre es el sueldo de Chile. El 83% del presupuesto de divisas, de los dólares que dispone Chile, los produce el cobre, el 83%. De 1.150 millones de dólares, que representa el comercio de exportación de Chile, 800 millones los produce el cobre, el 25% del presupuesto nacional se financia con los ingresos del cobre, entonces el cobre es lo fundamental. Y por eso yo he dicho, y se lo dije a los dirigentes sindicales, que ser trabajador del cobre es lo más honroso que puede tener un trabajador en este momento en nuestro país, puede ser que mañana haya en el campo de la energía nuclear, de la energía atómica, trabajadores que tengan más responsabilidad que ustedes. La ciencia avanza y por lo tanto es posible que haya otros campos, pero mientras eso no ocurra ustedes son los trabajadores que tienen la mayor responsabilidad y deben ser los trabajadores más orgullosos de Chile, porque ustedes contribuyen no sólo a tener ustedes una vida que satisface las exigencias básicas del ser humano, sino que además contribuyen, compañeros, contribuyen a través del trabajo que ustedes hacen, a que Chile pueda romper su dependencia y pueda progresar y que podamos elevar los niveles de vida y existencia de las grandes masas populares chilenas. Piensen ustedes que todavía hay 260 mil chilenos cesantes, piensen ustedes que todavía tenemos que importar 200 millones de dólares en carne, trigo, grasa, mantequilla y aceite. Piensen, ustedes compañeros, que si cuando llegamos al Gobierno faltaban 480 mil casas hoy día faltan algo más de 580 mil, porque el terremoto echó por tierra muchas casas en las cuales la gente podía vivir muchos años más, piensen ustedes, compañeros, las dificultades que hemos tenido, además de las campañas que se hacen, la resistencia que tenemos en el Congreso, es una oposición legítima pero que es oposición, piensen ustedes que hemos tenido, repito, un terremoto, la nevazón, la erupción volcánica. El terremoto y el nevazón, por ejemplo, han destruido el 30% de los criaderos de aves. La aplicación drástica de la Reforma Agraria y la campaña que se hizo desde el 4 de septiembre al 3 de noviembre significó que muchos patrones llevaran sus ganados a través de la cordillera a otros países, no menos de 200 mil cabezas de ganado han salido de Chile y digo que, el 30% de los criaderos de aves están destruidos, tenemos que reemplazar estas cosas, por eso también ha habido dificultades, compañeros, pero dificultades producto también de que ahora la gente puede comprar cosas que antes no podía comprar y la respuesta a la demanda no ha correspondido, en muchas partes los sectores industriales se han negado a invertir para desarrollar mayormente su producción, a pesar de tener la garantía del mercado que nosotros hemos ofrecido. Hemos ofrecido, por ejemplo, líneas de compra a determinados productores o empresarios, ejemplo, la línea blanca, le hemos dicho, necesitamos tantos lavatorios, tantos utensilios, porque vamos a construir tantas casas, fabríquenlas ustedes, nosotros se las vamos a comprar, para estimular la producción. Hemos aumentado la producción textil, por ejemplo, ya puedo decirles que esas industrias estatizadas han respondido en gran parte, de tal manera que el aumento ha sido apreciable, pero la gente compra más y por otra parte, hay toda una campaña para crear un clima psicológico y hacer que la gente compre, la que tiene medios, más que lo que necesita, lo he explicado en Santiago, lo dije hace 24 horas allá en Calama, desde los balcones de la Municipalidad. Va una señora a una tienda y le dicen ¿cuántos metros quiere señora? tres metros -no, compre seis, compre diez, porque no se va a producir nunca más este género. La señora compra. Si una familia necesita tres kilos de carne para una semana y tiene un

freezer y un frigider, compra 10, 15 kilos, porque tiene plata, le está quitando la carne a otra gente, los obreros, la gente modesta, los que viven en las poblaciones marginales no tienen frigider y tienen que comprar la carne al día. Algo pasa en la pulperia de aquí, compañeros, algo pasó en la pulperia de aquí, (APLAUSOS), según los antecedentes que se me han proporcionado la pulperia ha vendido un 40% más este año que el año pasado, lo malo es que en el comercio de Calama hay algunas camisas que son de la pulperia de aquí. Eso significa que algunas personas compran más de lo que necesitan y las revenden en Calama, esa es una estafa a ustedes, al resto de los compañeros, eso es un grave perjuicio. Y esto hay que mirarlo con mucha seriedad, compañeros, también pasa algo en la pulperia de aquí, hay una tendencia a comprar cosas demasiado caras. Yo soy un impertinente admirador de las mujeres y lo confieso (APLAUSOS), pero yo no le compro carteras Giliolla a mi señora porque son muy caras, y aquí tienen puras carteras Giliolla. No, no compañeros, no todos los obreros se pueden vestir en Falabella, por poner un ejemplo, porque hay otras tiendas más caras que Falabella, entonces hay que tener cuidado, compañeros, hay que tener cuidado. Yo sé, por ejemplo, e indiscutiblemente, los precios de pulperia para algunos artículos de consumo no perecibles, ropas, están a un precio bastante aceptable y más baratos que en otras partes. Así como sé que los precios para algunos artículos perecibles están por las nubes, pescar un tomate aquí es una tarea ímproba, bueno, lo sabemos compañeros, una tajada de sandía equivale a unas horas de trabajo, también lo sabemos, yo se los voy a decir, mientras tanto, también sabemos que a veces hay colas y dicen esa es culpa de la Unidad Popular, esta es la culpa de los que están en el Gobierno y resulta que adentro están los productos y esa gente que hace esto sabe el daño político que realiza y eso se llama sabotaje (una voz y los momios compañero)... y los momios compañeros. (APLAUSOS). Bueno compañeros, ustedes esta noche van a comer más tarde o no van a comer, yo estoy dispuesto a conversar muy largo con ustedes porque las cosas que voy a plantear son muy serias.

Bueno, entonces, de qué se trata retomando la conversación, se trata de que nosotros en el programa hemos establecido el área social, el área mixta, el área privada. En verdad creemos que habrá que nacionalizar unas 150 empresas, ya hemos nacionalizado unas 20 importantes, sin tomar en cuenta la del cobre, que es la más importante, hemos presentado el proyecto, sabemos que vamos a tener dificultades, pero creemos que vamos a vencerlas y vamos a nacionalizar unas 150 empresas, pero en Chile hay 35.000 empresas, pero estas 150 empresas son las poderosas, controlan más del 65% de la producción y entonces la gran campaña, pues, que hace es tremenda en la radio, en la prensa, en la televisión, en todas partes. Bueno, pero son los monopolios y nosotros vamos a cumplir con el programa. Lenta, pero firmemente. Ni un paso atrás, ni un paso atrás. Pero no lo dicho, sino en los hechos, que es muy distinto, (APLAUSOS).

Pero, compañeros, en todas estas empresas del área social la fundamental, la esencial, vuelvo a repetirlo, es el cobre. Ya les he dicho lo que representa el cobre como ingreso para el presupuesto fiscal, ya les he dicho lo que representa el cobre para el presupuesto en dólares. Esto es si tomamos en conjunto Chuqui, Exótica, Salvador, Andina y El Teniente, y la consideramos así porque es una sola gran empresa de Chile, yo creo y lo conversábamos con Ricardo Viles, yo creo que hay, casi en el mundo, dos o tres empresas más grandes y no más en el mundo. ¡En el mundo! Tomen nota, en el mundo.

Es posible hoy día que haya dos o tres empresas más grandes que ésta, o sea, colocamos en Chile en el primer rango mundial y tenemos que estar a la altura de eso, y para eso vine a hablar con ustedes.

Tenemos que cambiar totalmente, totalmente las viejas estructuras y tenemos que hacer que ustedes cambien, cambien también cambien, (APLAUSOS), y tienen que, de manera distinta, antes yo vine aquí estaban en huelga, estaban parados, yo vine aquí a ayudar a algunos dirigentes sindicales y me acuerdo

cuando estaban escondidos en Calama, yo vine aquí cuando estaba el señor Vial de Jefe, yo vi cómo sacaba a los obreros a trabajar, no pidiéndoles con buenas palabras que lo hicieran, sino con algunos procedimientos y métodos que ustedes conocen perfectamente bien. Nosotros no podemos usar ninguno de esos métodos. Nosotros tenemos que usar un solo método, el diálogo, la concientización, la información y elevar el nivel político. No político partidario, yo no vengo aquí a hablar de los socialistas, de los comunistas, de los radicales. No, yo vengo a hablarles a los hombres de la Unidad Popular y a los que no son de la Unidad Popular. (APLAUSOS). Claro, los que son de la Unidad Popular tienen una responsabilidad que no pueden eludir, los que no son de la Unidad Popular tienen que tener conciencia muy clara, que nosotros respetaremos su modo de pensar, que no nos inquietan y no nos importa que políticamente sean adversarios nuestros, pero que no hagan una política subalterna dentro de la empresa. Que hagan política de idea, pero no hagan política, compañeros, pequeña, de mentiras, de engaños, de zancadillas, creando problemas que no deben crearse porque no existen, por ejemplo, sabían que yo venía aquí. Qué ha hecho un ilustre diputado democristiano, que tiene el apellido Penna, a mí me da pena hablar del señor Penna. (APLAUSOS). Pero, que ha hecho este ilustre diputado, sabiendo que yo venía a plantear un problema importante para Chile y para ustedes, ha dicho en la Cámara de Diputados de Chile, echan a los supervisores, pero contratan a técnicos yugoslavos y a obreros especializados con contratos y resulta que el señor Ministro de Minas dice que no hay tal contrato, resulta que hago un llamado a Codelco, porque recién nombrado está el compañero Arrate y dice yo no he firmado ningún contrato. Pero resulta que el vicepresidente de Codelco hasta 48 horas dice no hay tal contrato. Lo que hay es una proposición, que en marzo de este año hizo el Gobierno yugoslavo ofreciendo técnicos como una manera de ayudarnos y no hemos resuelto nada. Entonces el Fiscal de Codelco llamó al Presidente de la Cámara de Diputados y le dijo: tenga la bondad Presidente de decir quién firma este contrato y resulta que el contrato no tiene firma, o sea, compañeros, producto de la imaginación, exclusivamente de la Imaginación y se lanza entonces, y toda la prensa reaccionaria de Chile o defensa de Chile o contraria a la Unidad Popular ha publicado que ya están firmados los contratos y que ya vendrán los yugoslavos. En realidad, apuntaron mal todavía, porque hay mucha gente que le tiene menos miedo a los yugoslavos que a los coreanos o a los soviéticos. Nosotros no hemos firmado contrato con nadie y tendremos que deshacer este infundio y seguramente ya en todas las capitales de todos los países dirán: la Unidad Popular entrega las minas de cobre a los comunistas, porque para ellos también son, los yugoslavos, comunistas. Compañeros, no hemos firmado ningún contrato, una cosa muy clara, si necesitamos técnicos los vamos a buscar en donde estén y donde tenga la garantía que sean mejores. Si son en los países capitalistas, en Francia, en México, en Canadá, y necesitemos, los contrataremos y si están en los países socialistas los contrataremos. No nos van a asustar con sus chismes, somos dueños de estas minas y las manejamos por el interés de ellas, que es el Interés de Chile y si necesitamos, repito, ayuda técnica, donde sea mejor y más barata. (APLAUSOS). Y he dicho "si la necesitamos", porque tenemos suficientes técnicos chilenos, es probable que no la necesitemos. Y por ejemplo queremos colocar la colada continua, que es un procedimiento técnico más avanzado, necesitamos la experiencia de los países donde este método está en funciones y ese no es ningún delito; podemos pedir a Estados Unidos, si nosotros no tenemos ningún perjuicio, de que si en Estados Unidos nos dan los créditos, vendrán los técnicos americanos, o vendrán de Finlandia, donde también funciona la colada continua. Una cosa es la colada continua y otra cosa es que se nos quieran colar políticamente. (aplausos)

Pero mientras tanto en el caso de Chuqui, compañeros, nosotros sabemos los errores cometidos, por ejemplo, en la planta de beneficio de la unidad de estibados sólo trabaja el 30%; porque no se preparó las minas para eso, la planta de recuperación de gases de la fundición no se ha hecho, construir una planta de

ácido sulfúrico de capacidad de producción de 500 toneladas, debería ser de 1.000 toneladas, igrave error! Hoy he estado en la fundición y han explicado que hay que llevar desde el carrito, hay que llevarlo a los hornos o a los convertidores -pregunto, porque no quiero cometer un error técnico y ustedes se van a reír- hay que llevar de los hornos a los convertidores con carritos, bueno aquí están los compañeros técnicos nuestros que han ido a una canaleta temperada, evitar en primer lugar el trencito, en segundo lugar que se enfrie el metal, y vamos a economizar tiempo y plata y va a rendir más, y eso lo hacen los técnicos chilenos, y yo estoy muy satisfecho, yo se los agradezco y una vez más destaco que los técnicos chilenos, los obreros chilenos, los empleados chilenos, tienen capacidad y como le ponen empuje, salen adelante, camaradas (aplausos).

Entonces. ¿De qué se trata? Se trata de que hay que cambiar totalmente: ¿Qué era CODELCO antes? CODELCO, un organismo que vigilaba, no ejecutaba, que no era consultado en las grandes líneas y en los planes, que no intervenía ni en las ventas ni en los niveles de producción de la empresa. ¿Qué vamos a hacer de CODELCO? Algo totalmente distinto. CODELCO es el propietario de las minas nacionalizadas. CODELCO venderá todo el cobre chileno. CODELCO abastecerá a las empresas de repuestos y de equipos importados, CODELCO comprará posiblemente en escudos la producción a las empresas, las venderán en dólares y depositará los dólares en el Banco Central, CODELCO tendrá que fijar las políticas comunes a todas las empresas. Enseguida, he dicho que son 5 empresas que haremos, fortaleceremos la dirección de esas empresas en el terreno, no burocráticamente en Santiago, habrá diálogo, habrá representación directa de los trabajadores, de Chuquicamata o en la dirección de esta empresa, y a eso he venido, a decirles, que ya saben ustedes, porque se ha convenido con una comisión mixta paritaria entre los dirigentes sindicales y los compañeros que dirigen la empresa, que ha sido publicado en "DASIS", y esta es la segunda publicación, todo un concurso de medidas que crean una nueva mentalidad para la participación activa de los trabajadores en la empresa, y que tiene que ser ratificado por la asamblea de trabajadores. Entonces, habrá aquí la participación directa de ustedes, si se eligen 5 representantes de una asamblea de trabajadores, el Gobierno va a designar 5 representantes, pero no 5 representantes de fuera, sino que de los mismos trabajadores, y habrá una elección democrática y espero que salgan representantes de todas las corrientes, ojalá que sean compañeros, si por casualidad y por desgracia salieran de una corriente, entre los que nombramos nosotros nombraremos de otras corrientes, porque queremos que democráticamente estén representadas todas las tendencias que efectivamente tienen fuerza y vigor y que trabajan honestamente y lealmente por esta empresa, no vamos a nombrar a saboteadores ni vamos a nombrar a gente que sabemos que lo que quieren es crear conflictos y dificultades entre esta empresa y el Gobierno; desconociendo que esta empresa y el Gobierno son la misma cosa, porque el Gobierno es de los trabajadores y esta empresa es de los trabajadores. (Aplausos).

Compañeros, hay algunas cosas aquí, hay algunas cosas que pueden tenerse, pueden decirse que lamentablemente han ocurrido y siguen ocurriendo. Por ejemplo: en un mes en una planta de sulfuros se han quemado 5 (descansos) de los molinos, un motor nuevo recién traído que se quemó por falta de aceite, una locomotora que hubo que... donde estaba el primer día que se puso en funciones se destruyó el motor porque había un riel vertical y al pasar la locomotora sobre él, destruyó el motor. ¿Qué es esto? ¿Irresponsabilidad, negligencia? Si es negligencia e irresponsabilidad, también debe ser sancionada. Si es sabotaje, tomen nota, compañeros, lo que eso significa, y hasta donde es capaz de llegar cierta gente. Además, hay robos, compañeros, ayer se detuvo a un camionero que adentro de unos toneles, entre otras cosas, llevaba barras de cobre, las llevaba para Chiu-Chiu, — ¿cómo? ¡Chiu-Chiu! (Risas). Chiu-Chiu.

Bueno, al final de las cosas compañeros, sigo diciendo, esto no puede continuar así, no puede continuar. ¿Y por qué? Porque son ustedes los dueños de esta empresa, son los obligados a vigilar, cautelar, a impedir que se destruyan lo que es un patrimonio de ustedes y es el patrimonio de los chilenos, porque si se destruye una máquina, cualquier implemento de producción esto hace que la producción disminuya, y los perjudicados son ustedes y es perjudicado el país. Por ejemplo, compañeros, el año pasado por huelgas, después de arreglado el pliego, por huelgas, paros de horas o de días, de determinadas secciones se dejaron de producir toneladas por un valor de 36 millones de dólares. ¡Treinta y seis millones de dólares! Y les advierto que era una empresa mixta todavía. Este año se han dejado de producir 12 mil toneladas por un valor de 12 millones de dólares, pero 12 millones de dólares, para Chile, compañeros, en este momento es una cifra extraordinaria, como lo era, y mucho mayor, 36 millones el año pasado, es que los obreros tienen que tener conciencia de este hecho. No pueden, es inaceptable que esto ocurra, cómo es posible que una empresa en que ustedes, en que ustedes son los dueños... de esta empresa. Y todavía no han percibido los cambios, porque no hay, no hay todavía una línea clara y precisa, ya que mucha gente que no tiene una concepción política clara y sienta que si se ha producido una revolución, y yo he venido a eso compañeros, a esclarecerlo, yo sé que los compañeros han tenido que actuar en un medio muy difícil con problemas sobre todo que se han producido aquí en Chuquí, problemas que inciden dentro de la mina misma y más allá, porque aquí cerquita, ha habido tráfico de armas y nosotros tenemos los antecedentes del caso, porque Chuquí es un punto que han querido convertir en conflicto, y no en vano han tratado de venir a quedarse aquí unos personeros vastamente conocidos, no en vano hemos publicado comunicaciones dirigidas a cierta gente por los más reaccionarios y clasistas de este país. Por eso los que han actuado hasta ahora, y a pesar de que esta comisión administradora ha tenido representantes de los otros trabajadores, no es indiscutiblemente lo que debe ser el manejo de los obreros de Chuquí, de esta empresa, yo he visto, por ejemplo, todavía acá detalles tras detalles, he visto salir por ahí algunos letreros en inglés y aquí todavía hablan de los staff. Ahora eso es una estafa (risas). Vamos a terminar con los staff. (Aplausos).

Después de un año, después de un año dan la película para mostrar lo que es Chuquí, y terminada esa película diciendo esto se debe a la inversión del capital americano. Todavía hay tiempo para pegar con una tijera un corte de tres metros.

Compañeros, esto no puede ser, todavía hay diferencias abismales, sobre las condiciones de vida de alguna gente, yo he estado en el Hundido. A mí no me vienen con cuentos, las condiciones ahí son pésimas, impropias, imagínese, impropias de este mineral la más grande mina de tajo abierto de cobre del mundo, con la mejor técnica del mundo, ha tenido a cientos y miles de obreros en el Hundido.

El trabajo en la fundición, desde el punto de vista higiénico y de seguridad industrial, es pésimo, ahí hay que ir a los hornos como hay que ir a difundir la modificación que acabo de comentar. Entonces, hay vicios, que hay que terminar compañeros, hay vicios que hay que ponerle atajo, son vicios heredados, por ejemplo, hay pérdida de producción, por suspensión de trabajo en el cambio de turno, en las fundiciones, 30 minutos al finalizar, 15 al iniciar, que son 45. Yo tengo un informe que voy a poner a disposición de los compañeros dirigentes sindicales, no lo traje por desgracia, el que habla de la conveniencia de modificar estos turnos que no se altere semana por semana, porque indiscutiblemente y como me lo decía esta mañana, el propio Andrés Saujevic, el trabajador ahí crea algunas condiciones anímicas especiales, y es por eso que los conflictos que se han producido más frecuentemente es ahí en las fundiciones, y si el hombre trabaja más de una semana, y llega a horas distintas, y vive en una casa, en donde al lado hay niños, chiquillos llega a una hora determinada y no puede descansar en el día, y si el niño no tiene patio,

tampoco puede recuperarse del trabajo realizado. Hay que considerar todas esas situaciones compañeros, pero hay que poner atajo a esas cosas. Pérdidas de producción, por almuerzos, comidas u onces, una hora que se cuenta por cuarenta minutos del convenio, hay que racionalizar y fraccionar los grupos en las horas señaladas, sistemas de tareas a bases de sobre tiempo especialmente en el trabajo de reparaciones, es la política de tejo pasado. Ejemplo, por 20 días de trabajo, a operarios es necesario pagar a veces 60 días a cada uno, por poner en trabajo a un horno, lo cual demanda 4 horas, se solicitaron 40 horas, y finalmente se tranzó a 16. Por ejemplo, poner ayudantes en labores donde son innecesarios, con el objeto de lograr condiciones similares a otras secciones. Esto compañeros, si se lograran corregir estos vicios, se aumentaría la producción en 150 toneladas diarias. O sea, en un 18%, lo que significaría 52 mil toneladas de cobre al año y 52 millones de dólares en divisas. Compañeros, estas son las cosas que los trabajadores deben discutir, analizar y sobre todo solucionar ¿sobre la base de qué camaradas? De entender que las relaciones que tienen que haber entre los trabajadores y la empresa, no son las mismas relaciones ahora, ni deben ser mañana, las relaciones que ha habido antes entre los trabajadores de una empresa capitalista. Por eso que he venido, para decirles compañeros, ha llegado el momento que esto cambie vamos a empezar con Chuquicamata a darle una estructura socialista. De tal manera que sea efectiva y real la participación y la responsabilidad de los trabajadores, así vamos a medir efectivamente la conciencia revolucionaria de los trabajadores de Chuquicamata; yo tengo fe en ustedes, compañeros, cuando hablo de trabajadores, no hablo sólo de los obreros, hablo de los empleados, de los técnicos, los profesionales, pero fundamentalmente que son la mayoría los obreros. Yo tengo profunda confianza y fe que este paso que vamos a dar en Chuquicamata será un paso ejemplar que pondremos en práctica en todas las empresas estatizadas. Ya hemos enviado junto con el proyecto de Ley que fija las áreas de dominio y predominio estatal, el área social de la economía, hemos enviado un proyecto de Ley sobre la base del acuerdo CUT-Gobierno, para establecer, por Ley de la República, la participación de los trabajadores, pero antes, que esa Ley sea realidad queremos poner en marcha, compañeros, con pasión, aceleradamente, desde el punto de vista del deseo, pero con profunda reflexión, toda una nueva estructura, que permita, esencialmente, ser ustedes los que fijen las grandes líneas sobre las cuales ha de desarrollarse el trabajo de esta empresa, yo creo, que van a estar a la altura de la responsabilidad que yo les entrego a nombre del Gobierno del Pueblo camaradas de Chuquicamata. (Aplausos).

Ya les decía aquí en "Oasis", está el convenio que tiene que ratificar la asamblea, y aquí, según se me informa hay posiciones distintas. Estas posiciones distintas inciden en la discusión del nuevo pliego, el hecho de discutir el nuevo pliego -algunos sectores- y a propósito de esto cuando conversé en Santiago con los dirigentes sindicales del cobre, yo hice una crítica amplia y general a la responsabilidad de los trabajadores del cobre; pero debo decirles que les advertí a ellos como se los advierte a ustedes que 5 días antes, les había dicho a los empleados públicos de la Unidad Popular, lo que nunca Presidente alguno le dijo a los empleados públicos. Yo creo compañeros que tenemos que terminar con el burocratismo, el sectarismo y el dogmatismo, aquí no hay parcelas partidarias, aquí no hay puestos que le pertenezcan a un partido, aquí los hombres que pertenecen a un partido responden ellos por su actitud, y no se escudan detrás de los partidos. Y el que es inepto que se vaya, aunque lo defienda el Comité Central, su CEN y todos los parlamentarios de ese partido, aquí va a haber y habrá (aplausos). Aquí tendrá, que haber, y digo aquí, en Chile tendrá que haber una conciencia muy clara, en los cargos de responsabilidad, tenemos que destacar compañeros lógico es, a gente de la Unidad Popular, pero siempre que tenga condición, capacidad, que sea idóneo para el cargo, no basta que un compañero sea socialista para que yo lo designe en un cargo si acaso no tiene conocimientos necesarios, y si hay un hombre socialista, a ese socialista le

tengo que exigir más que a otros, porque soy fundador del Partido Socialista, y además un Presidente Socialista (aplausos).

Si hay un técnico que tiene más condiciones y pertenece a otro partido, a ese técnico, si es un técnico honesto que va a trabajar lealmente queremos utilizarlo, tenemos que emplearlo y tenemos que apoyarlo y seguramente ese técnico, hará justicia, a la Unidad Popular, porque él mismo se dará cuenta exactamente, que nosotros respetamos la capacidad técnica. Por lo demás, Lenin lo decía hace muchos años, un técnico vale más de 100 comunistas, lo decía hace muchos años, ahora que la técnica ha aumentado mucho más, yo también podría decir "un técnico vale más que 200 comunistas". (aplausos).

Así como Lenin, ha dicho cosas muy extraordinariamente claras, por ejemplo, es esta la actitud afiebrada de los compañeros que hablan de la revolución a cada minuto. Hay un libro de Lenin que se llama "Extremismo, Estado infantil y comunismo" que si yo tuviera plata se lo regalaría a muchos chilenitos, especialmente a algunos jóvenes para que no lo olvidaran (aplausos). Además, compañeros, la revolución implica sacrificio, implica esfuerzo, la revolución implica desprendimiento, si nosotros expropiamos el latifundio, si nosotros estatizamos la banca, si nosotros expropiamos los monopolios, si nosotros criticamos a la burguesía por las ventajas y granjerías que han tenido vamos aceptar que nuestros dirigentes políticos y sindicales, se apoltronen, crean que sólo deben tener automóviles, sólo piensen que deben tener casas cómodas, no compañeros, para eso, no han llegado a ser dirigentes de la Unidad Popular (aplausos). El dirigente de la Unidad Popular, el dirigente de la Unidad Popular, sobre todo el dirigente obrero tiene que mantenerse de una moral que le dé confianza a sus compañeros, que le dé absoluta confianza a sus compañeros. Eso significa que nosotros no entendamos, que la gente que tiene responsabilidad tiene que tener también un mínimo de comodidades para poder trabajar tranquilamente, pero de ahí por ejemplo de que algunas gentes piensen que los autos de las compañías están destinados a que permanentemente salgan fuera de Chuqui, para ir al Hotel Turismo de Antofagasta, o irse a Tocopilla a mojarse las patitas en la playa cuando se les ocurre, es algo muy distinto (aplausos). Es algo muy diferente, es algo muy diferente y el chileno que tiene un cargo de dirección, tiene que demostrar frente a sus compañeros, que no está ensoberbecido, tiene que demostrar que es en la explicación y, en el diálogo, donde tiene que encontrar la cooperación del resto de los trabajadores. Pero los trabajadores también deben entender que, así como critican, ahora a algunos dirigentes, así también ellos tienen que pensar, yo pongo el ejemplo de lo que ocurre en la fundición, cómo no me entra en la cabeza, que por hábitos de costumbre, no pueda innovarse, cuando eso representaría, fíjense ustedes, 52 millones de dólares más para Chile. Entonces, yo he venido a decirles compañeros, ustedes tienen que tener una mentalidad distinta para apreciar la discusión de este pliego de peticiones. No se trata de presentarle un pliego de peticiones a esta empresa, como si yo fuera Míster Smith, Míster Kane, Mr. Woolton y Míster Héctor. No compañeros. No si son compañeros de ustedes. Además, no queremos, inclusive compañeros, que esta discusión se haga con estos compañeros, queremos que esa discusión se haga con los compañeros que ustedes elijan y nosotros elijamos, porque queremos un nuevo concepto de la relación que hay entre la empresa y ustedes. Y por eso, que al comenzar así este ejemplo, tienen que darse vuelta la cabeza, tienen que pensar que ustedes son dueños, antes ustedes eran la expresión típica del capitalismo. Trabajadores de una empresa, que esquilmbaba al país y que los explotaba a ustedes. Ahora son dueños ustedes de una empresa, y tienen que mirar, que esa empresa entregue al país los excedentes que puedan satisfacer legítimamente las condiciones de vida de ustedes.

Por eso yo he querido decirles a ustedes que es justo que se pronuncien, en definitiva, antes de entrar a discutir el pliego sobre puntos que no se van a aprovechar ahora, porque hoy día que yo los he

sorprendido, que quieren hacerlo, no se los pido, pero, creo que no, esas cosas están planteadas aquí. Desde el 22 de octubre, deben haber fijado asamblea para pronunciarse sobre esto. ¿De qué se trata? De que hay que crear la dirección de una empresa con trabajadores elegidos de la asamblea de trabajadores, y con trabajadores nombrados por el Gobierno Popular, los trabajadores que nombre el Gobierno Popular serán trabajadores de Chuqui, y aquí, los que ustedes elijan serán de aquí. Por lo tanto, vamos como les decía, a fortificar y fortalecer. No fortifican FORTALECER, la dirección local, el vicepresidente o el gerente, será nombrado por el Ejecutivo previa conversación, por cierto, con el equipo que salga de la elección de ustedes y de la nominación nuestra. Y más arriba estará CODELCO con las grandes líneas que he fijado. Es con esta gente elegida por ustedes, y por nosotros que queremos que se discuta, la nueva estructura, y al mismo tiempo, las remuneraciones que ustedes deben tener.

¿Cuál es la idea de fondo compañeros? la idea de fondo es hacerle comprender que no puede haber antagonismo entre el interés de ustedes, el interés de la empresa que es de ustedes y el interés de Chile.

Yo no puedo esta noche entrar en más detalles, pero les voy a mostrar algunos gráficos, para que vean ustedes que una vez que cumplan ustedes con las conclusiones que yo les voy a proponer, los representantes de ustedes tendrán el tiempo necesario para en mangas de camisas discutir, sobre el problema de remuneraciones. Pero cuál es el fondo, muy claro: que esta empresa dejará de tener las características de una empresa capitalista, los compañeros dejarán de ser los patrones nombrados por nosotros, ustedes van a dirigir la empresa, y ustedes tienen que tener conciencia que los ingresos de ustedes serán sin discusión, más altos en que pudieran tener un reajuste habitual, pero al mismo tiempo se hará en relación con la producción y la productividad de la empresa. Porque Chile necesita eso, la empresa también lo necesita, queremos entonces que ustedes cumplan con lo que sus compañeros, dirigentes sindicales y los representantes, de la directiva de la empresa llegaron para que ratifiquen -y esto deben haberlo leído y estudiado- ha sido entregado ya 2 veces, por lo tanto, el que no lo ha leído, es porque no lo quiere, porque no le interesa, y sepan que hay gentes, que dicen que no deben empezar a caminar esto hasta después del pliego, porque han dado 2 argumentos: uno, en que hay que tirar el tejo muy pasado, para tener un muy reajuste, porque este será el último reajuste. Y enseguida, hay otros que políticamente quisieran que el cobre se declarara en huelga y que la huelga durara un mes, 2 meses o más. Yo compañeros NO CONCIBO, óiganme bien, NO CONCIBO una huelga del cobre que pueda lesionar a Chile, porque el mundo entero está preocupado de lo que hemos hecho, cuando el Gobierno americano, desde las empresas se lanza a un ataque en contra de Chile, nosotros tenemos que dar la demostración más clara de madurez, de capacidad, de conciencia política, compañeros, les hablo como compañero, no les vengo a pasar, compañeros, gato por liebre, ustedes saben que yo no soy capaz de eso, además compañeros, ustedes no comulgan con ruedas de carretas porque son bastante inteligentes, porque no se van a tragar mentiras, vengo a razonar con ustedes, en las grandes líneas, para que ustedes después razonen y discutan con sus propios compañeros, queremos entonces, que ustedes tengan conciencia que hay que darle una estructura socialista a esta empresa, como se la vamos a dar al Salvador, como se la vamos a dar al Teniente, a Exótica y Andina. Quiero contarles la experiencia que he tenido, es duro ser compañero cuando hay gente que no entiende, el año pasado el 22 de diciembre, los compañeros obreros municipales, dijeron, o nos aumentan un 70% o no sacamos la basura y se declararon en huelga y las calles de Santiago eran un solo gran basural. Me pidieron audiencia, los recibí, hablaron, y cuando terminaron de hablar, les dije "compañeros, a sacar la basura" (aplausos). Si no la sacan ustedes, yo no voy a emplear el ejército para que lo haga como lo hizo otro Gobierno, voy a encabezar yo, Presidente de la República

una Brigada voluntaria, pero les advierto que una vez que haga esto, pasarán cien años, antes que tengan reajuste firmado por mí" (aplausos).

Salieron, había llegado a la puerta, cuando volvieron y me dijeron, compañero, esta tarde sacamos la basura. Muy bien, sacaron la basura, arreglamos el problema antes de mayo.

Los compañeros del carbón, les ofrecimos un arreglo, lo aceptaron la mayoría de los sindicatos y 2 de los sindicatos se opusieron, entonces entraron a la huelga y fueron a hablar conmigo. Yo les dije. Compañeros nunca me había herido algo más que esto, porque nunca un hombre ha tenido un apoyo mejor que los trabajadores del carbón. El gerente de ustedes es un obrero. Un obrero que estaba en el fondo de las minas, el compañero Carrillo, él vino acá, habló con el Ministro del Trabajo que es un obrero, hablaron conmigo, me trajeron los antecedentes de origen que hay que arreglarlo así y ahora ustedes se declaran en huelga. Muy bien compañeros, sigan en la huelga, nunca más iré a Lota y Coronel, jamás en mi vida iré a Lota y Coronel, si ustedes siguen en esta huelga, porque es una huelga injusta. A las 24 horas volvieron para decirme que estaban en el trabajo y que yo tenía razón, y les digo compañeros que me emocioné profundamente, porque esos viejos mineros del carbón a quienes yo personalmente en lo político tanto les debo, me dieron una lección más de lo que es su responsabilidad, camaradas. Vino la huelga del Salvador, les dijimos, compañeros, no se trata del tira y afloja, dale que dale; lamentablemente no hemos podido todavía crear un pensamiento claro de cómo deben ser las relaciones entre los trabajadores de su propia empresa, les proponemos tal reajuste. Empezó el tiraje no....tanto. Miren compañeros. Tal reajuste. Fueron a la Asamblea. La Asamblea rechazó la proposición nuestra. Volvieron los trabajadores a hablar conmigo a Santiago, yo les dije: miren compañeros, el Gobierno dio su palabra, y no hay un décimo de centavo más. Compañero, la huelga va a seguir. Muy bien, compañero, sigue la huelga. Pero yo voy a ir a El Salvador, todavía no. Voy a ir a El Salvador. Volvieron los dirigentes a El Salvador. Siguió la huelga, pero durante la huelga hubo trabajos voluntarios y recuperaron como 800 mil dólares, además pintaron las poblaciones, repararon una máquina, lo que demostraba un espíritu distinto. Pero como a los 8 días, empezaron las compañeras del Salvador y les dijeron a sus viejos, oigan compañeros ¿contra quién están en huelga ustedes, con los americanos? No, si esta empresa es de nosotros, ustedes están en huelga contra la empresa que es de ustedes, es una huelga Injusta porque el reajuste que les han dado es bueno porque además hemos tenido otras ventajas para los niños; para las becas, para el medio litro de leche, para el pensionado y las mujeres del Salvador les dijeron a los viejos, oigan si acaso ustedes no vuelven al trabajo, nosotras no les cocinamos más (risas). Y con ellas se arregló el conflicto, me mandaron llamar, no les aumentamos un centavo más, fui a darles las gracias y están trabajando de buena manera y en buena forma. Pero queremos ahora cambiar, cambiar la forma de discusión, para ello necesitamos que ustedes entiendan de qué se trata. Y aquí hay una punta de gráficos que a mí me marean también.

El ciento por ciento, me va leyendo, el ciento por ciento de lo que gana un trabajador está dividido en 44% bajo 27% bajos, 25%, 23% sobre tiempo y 6% vacaciones, eso, así está explicado en forma más detallada, el ciento por ciento del ingreso bruto está representando una renta base, los bonos de producción, la indemnización de años de servicio, la compensación en la pulperia, las asignaciones, eso que llamamos que el año que viene tendría mucho, el sobre tiempo, y varios.

Cuál es el concepto tradicional, cambiar un reajuste de relación con el alza del costo de la vida desvinculado, absolutamente, desvinculado de otros procesos que, esencialmente, al margen totalmente de la producción. ¿Nosotros qué pensamos? que sobre la base -he dicho- de la dirección de ustedes de la empresa, debe haber un concepto distinto para plantear lo que será la remuneración del trabajador. Un

concepto que marcha sobre la base de que el ingreso base se reajustará en la cifra a que lleguen a un acuerdo los directivos de la empresa - que van a ser ustedes- con el compañero dirigente sindical, además, va a haber un comité relacionador entre la dirección de ustedes y el compañero dirigente sindical. Un reajuste, entonces, del ingreso de la renta base -como llaman ustedes- esa renta base, en la distribución del ingreso personal estará formada, entonces, la renta base más el sobretiempo.

Ahora bien, ¿cuál es la idea fundamental que nosotros planteamos? Esa Empresa tiene que entregar un excedente para el Estado, eso se expresa en qué, en que el Estado lo invierte en escuelas, en caminos, hospitales, nuevas empresas, nuevas industrias, lo fundamental es crear nuevas ocupaciones, darle educación a la gente, y, además, darle también alimentación. Ya les he dicho que Chile tiene que importar 200 millones de dólares este año y tenemos que formar 240, porque la gente ahora tiene más posibilidades de comprar y, por lo tanto, compañeros, tenemos que comprar doscientos cuarenta millones de dólares en alimentos; por eso, parte de la diferencia que hay entre el costo de producción y el precio de ventas, es la utilidad, tenemos que entregar parte al Estado y parte a la Empresa; lo que queda en la Empresa -a nuestro juicio- debe ser invertida una parte, una parte debe ser invertida en la propia Empresa, para garantizar una mayor producción, para reemplazar lo viejo, ahí hay una condición, hay dos hornos que hay que rehacer, etc., hay que comprar equipos, etc. Parte fundamental está destinado a los trabajadores y aquí está el criterio distinto, una parte será la renta base -como hemos dicho- y la otra parte será un fondo de distribución, entonces, el trabajador tendrá para su bolsillo dos cosas, la renta base reajustada y el sueldo de distribución personal, y este fondo de distribución estará relacionado con la producción y la productividad y, enseguida, habrá también un fondo social aquí en la propia Empresa, entonces habrá -óiganlo bien- cuatro formas de distribuir lo que debe quedar en la Empresa, un fondo de reinversiones, un fondo social -ya voy a explicar- para inversiones en la propia empresa, la renta base reajustada y el fondo de distribución que está destinada a aumentar la renta base, este ejemplo y ese gráfico es bien claro. ¿Cuál es el problema?, el ingreso que le va a entrar al bolsillo al trabajador de Chuqui va a estar en relación con el aumento de la producción, parte de una renta base reajustada tiene un fondo de distribución y aquí están, va subiendo la producción y la productividad, va subiendo, ¿qué sube?, sube el ingreso del trabajador, sube el ingreso del trabajador, o sea, esto que está aquí debiera estar aquí abajo, donde dice, "la distribución del ingreso personal" ya he dicho que está formado por la renta base reajustada más lo que le corresponda por el fondo común desde la distribución directa, pero al mismo tiempo, el fondo que he llamado social, para Chuqui, aumentará, entonces habrá una mayor inversión para que aumente la dotación de la mina, habrá más escuelas, habrá más viviendas, se mejorarán las pulperías, habrá centros culturales, llegará la televisión hasta aquí, habrá posibilidades de casas de campo y de veraneo y, aumentando la producción, esta parte de arriba que sería lo correspondiente a Chile, también aumenta, entonces, compañeros, al trabajador no le es indiferente el que se produzca más, porque esta mayor producción va a significar un mayor ingreso y este mayor ingreso puede ser y deberá ser más alto, más alto que el de un simple reajuste, fuera de eso tendrá beneficios adicionales para el fondo de distribución social. Este caso sería más concretamente: La producción dice "nos permitirá el fondo de la distribución del ingreso personal, el fondo de la distribución social -que ya lo he dicho- significará más y mejor atención al niño, más y mejor atención a la madre, sitios de recreación, salas cunas, recintos hospitalarios, recintos deportivos, así como el fondo de la reinversión significará industrialización más dinámica para las Empresas y en la escala nacional más Obras Públicas de educación industrial".

En el fondo, compañeros, es cambiar, entonces, el concepto tradicional y arcaico de discutir un pliego como que ustedes fueran obreros y empleados de una empresa capitalista, por la concepción de una

empresa dirigida por ustedes sobre la base, compañeros, de ser ustedes los que van a fijar las normas dentro de las pautas que hemos fijado, por eso como conclusión se necesita -a mi juicio- la aprobación del reglamento de participación, la elección de representantes obreros en el Consejo de Dirección. Cuando asuma el nuevo consejo de administración, debe constituirse el Comité de Coordinación de los Dirigentes Sindicales. El nuevo Consejo de Administración, integrado, empieza a estudiar y con él, el funcionamiento, la organización de la nueva empresa que, fundamentalmente, deberá preocuparse de las clasificaciones y del factor fijo y variable del aumento de las remuneraciones y la sustitución mejorada de los bonos. Esas son las nuevas bases -a mi juicio- deben dar origen a la concepción de una Empresa socializada y se las voy a repetir para que ustedes resuelvan en una próxima asamblea.

Primero, aprobación, esto es producto de un acuerdo entre los dirigentes sindicales de ustedes y los representantes del Directorio -digámoslo así- de la Empresa. Entonces, la Asamblea debe votar positiva o negativamente la aprobación del Reglamento de Participación. No me entra en la cabeza que pueda rechazarse esto, porque sería la negación de la presencia de ustedes en la dirección de la Empresa, sería algo tan increíble porque, además, este es un acuerdo de sus propios dirigentes sindicales y -repito- es la participación de ustedes en la Empresa. ¿Cómo se van a negar a participar? ¿cómo se van a negar ustedes a dirigir su propia Empresa?

Enseguida, una vez que esté aprobado el Reglamento, elección de los representantes obreros en el Consejo, la elección se va a hacer por secciones, por planta, de manera que sea más democrática, que no haya una lista cerrada, no queremos que gane la lista gremialista o la lista Demócrata Cristiana o la lista de Unidad Popular, queremos que haya representantes de todos, y, por eso, esa será la mejor manera democrática.

Una vez que asuma el nuevo Consejo elegido por ustedes, en votación en las plantas se forma el Consejo Coordinador por los dirigentes sindicales, cuya función, compañeros, será siendo extraordinariamente importante y decisiva también, para la marcha de la Empresa. Que hay que ir a crear los Comités de Producción en las distintas plantas y aún en las distintas secciones para que haya el propio control de las cosas que ocurren, para que haya la compenetración de los problemas.

Enseguida, el nuevo Consejo de Administración debe estudiar y poner en funciones la nueva organización de la Empresa fundamentalmente, preocuparse de las clasificaciones que tanto les preocupan a ustedes, del factor fijo -que les he hablado yo- es la renta base reajustada y el aumento que variará según la productividad y la producción y, ambos factores juntos, significará la remuneración total que recibe el obrero. Además, debe ir a la sustitución mejorada de los bonos. Estas son las conclusiones que creo fundamentales y con esto pongo término, compañeros, a mi conversación con ustedes. El detalle de esto podrán preguntárselo a través de los dirigentes sindicales o directamente en una Asamblea, tanto a sus compañeros dirigentes como a los compañeros que han actuado en el estudio de sus problemas.

Lo único que yo deseo es decirles, compañeros, que he venido personalmente porque le doy la máxima importancia a la resolución de ustedes, le doy extraordinaria importancia, porque creo que he analizado a fondo, discutido, estudiado este problema, ojalá lo hagan en cada sección y en sus casas, compañeros, tienen que pronunciarse y al dar este paso habremos empezado a caminar en Chile de una manera distinta y será Chuqui la primera Empresa que demuestre que hay una preocupación directa entre el manejo por los propios trabajadores de la Empresa, la producción la productividad y serán ustedes mismos los que controlen esos aspectos y determinen la manera de controlarlos.

Compañeros, he venido personalmente arrancando horas a la preocupación muy seria que tengo, y el compañero Presidente de la República viene a explicar un problema, viene a decirles que lo estudien, no lo viene a imponer el compañero porque le da una importancia trascendente para el futuro de Chile y el futuro de la revolución. Cómo quisieran algunos que se provocara un enfrentamiento entre el Gobierno y ustedes, entre la Empresa de ustedes que es del pueblo y el Gobierno que es del pueblo, yo no tengo otro medio que el diálogo y el razonar con ustedes para encontrar la solución de los problemas. Yo, compañeros, cuando acepté ser candidato, creí y sigo creyendo que la única manera que podría un hombre, como yo, contribuir a la revolución que hace el Pueblo, era tener la honestidad de hablar claro con sus compañeros, discrepar con ellos para discutir, pero siempre convencidos que después de discutir siempre se encontraría un camino, yo no tengo otra arma que la persuasión y la autoridad moral que pueda tener, por haber sido un hombre leal al pueblo. Todo lo que soy y he sido se los debo a ustedes, todo lo que haré por Chile será por los trabajadores y les traigo a ustedes esta nueva concepción de las relaciones en el trabajo porque queremos hacer una sociedad distinta y porque Chile así lo necesita. Yo, compañeros, me despido de ustedes convencido de que ustedes tendrán la seriedad y la responsabilidad de estudiar y convencerse de que este es un camino justo, honesto, que les garantiza a ustedes perspectivas y posibilidades individuales, superiores y que, además, permite reinversiones a la Empresa, y que, además, hay un fondo que beneficia a todos, que es el fondo social de inversión aquí, que tanto lo necesitan, porque tenemos que terminar con el Hundido, porque tenemos que hacer aquí una Escuela Consolidada, porque tenemos que hacer aquí un Centro de Cultura, porque tenemos que mejorar las condiciones deportivas, porque tenemos que preocuparnos que hayan talleres y bibliotecas y sobre todo talleres para las compañeras y en Chuqui, en determinadas poblaciones la vida de la mujer está brutalmente limitada, en El Teniente es peor todavía, y yo pienso qué duro debe ser compañera de minero sin tener ninguna expectativa, ni siquiera para poder estudiar, leer o aprender un oficio que la distraiga o que le permita una entrada adicional a su hogar. Compañeros nos preocupa, fundamentalmente, que en esa inversión social que abre el camino de becas para que los hijos de ustedes no renieguen de sus padres que han sido obreros, sino que sean obreros especializados o sean técnicos o ingenieros porque el mundo moderno requiere cada vez más preparación y ya que los obreros adquieran estos niveles de preparación. He venido a decirles, compañeros, se trata de un paso grande que dará Chuqui en la historia de Chile y, yo quiero que lo den, porque sé que ustedes son capaces de ello, porque quieren a Chile, porque quieren a esta Empresa que es de ustedes y ahora y, sobre todo, porque quieren un porvenir distinto para los hijos de ustedes y para el resto de los hijos de los trabajadores (aplausos).

CARTA DEL PRESIDENTE SALVADOR ALLENDE AL PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD NACIONAL DE AGRICULTURA SOBRE SU INASISTENCIA A LA EXPOSICIÓN FISA, 28 DE OCTUBRE DE 1971.⁶²

Señor Presidente:

Sólo hoy, a las 12.30 horas, me he impuesto del discurso que usted pronunciará esta tarde en la inauguración de la Feria Internacional de Santiago y que remitiera minutos antes al Ministro de Agricultura. El Gobierno no ha recibido el texto de la intervención que corresponderá al Presidente de la Confederación de la Producción y del Comercio.

⁶² Farías 2: 1188

Por lo tanto, señor Matte, sólo me referiré a su discurso. No voy a responder algunos aspectos doctrinarios que él contiene, porque no le reconozco competencia para tratar estas materias y porque ellos sólo evidencian una posición política intencionada. El lenguaje que usted usa al referirse a algunos problemas nacionales, es inaceptable y las aseveraciones que Ud. hace son absolutamente infundadas.

No estoy dispuesto a tolerar ese tipo de afirmaciones en mi presencia, en la de mis Ministros, y de los Jefes de las Fuerzas Armadas y Carabineros. Siempre he aceptado y aceptaré la crítica; pero no consentiré en oír en silencio imputaciones arbitrarias e inexactas, como tampoco entrar en polémicas públicas con personas a quienes niego la imparcialidad y la jerarquía para discutir con el Presidente de la República.

Quiero dejar constancia, sí, de que la actitud y el lenguaje que usted y los dirigentes de la Sociedad Nacional de Agricultura en las conversaciones sostenidas conmigo y con Ministros de Estado, en mi presencia, han sido muy diferentes a las que hoy usted adopta y usa públicamente.

A esta actitud suya, señor Matte, se agrega la insólita asumida por el señor Manuel Valdés, Presidente del Sindicato de Empleadores Agrícolas, al entregar en el Ministerio de Defensa un memorándum sobre problemas agrarios, en circunstancias que siempre fue recibido con deferencia en el Ministerio de Agricultura, en el Ministerio del Interior y en la propia Presidencia de la República.

La deleznable intención del señor Valdés resulta muy evidente.

Por todas estas razones, no concurriré ni concurrirán los Ministros de Estado al acto de Inauguración que hoy se realiza. Iré a la FISA cuando lo estime conveniente y enviaré una explicación a los países que me han invitado a visitar sus muestras en la exposición. Algunos de estos países concurren por primera vez a esta Feria que organiza Chile, como manifestación de deferencia y amistad hacia el Gobierno que presido, lo que hace más irrespetuoso y absurdo el lenguaje que usted emplea.

Espero, siquiera, tenga usted la deferencia de dar a conocer el texto de esta carta en el acto inaugural. Lo saluda doctor Salvador Allende G., Presidente de la República.

PARTICIPACION DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, COMPAÑERO SALVADOR ALLENDE EN EL PROGRAMA DE LA CADENA NORTEAMERICANA "NATIONAL BROADCASTING (NBC)", "MEET THE PRESS" - REUNION CON LA PRENSA. SANTIAGO, 31 de Octubre de 1971.⁶³
ALLENDE EN EL PROGRAMA MÁS VISTO Y PREMIADO DE LA TELEVISION DE USA.

El Presidente de la República, Compañero Salvador Allende, fue el personaje entrevistado en el programa "Meet the Press" - Reunión con la prensa - hoy a las 22:15 horas (de Chile). Dicho espacio, de la cadena norteamericana - National Broadcasting (NBC), tiene una antigüedad de 24 años y es el más premiado y visto en Estados Unidos, en donde hay una verdadera expectación por dicho programar que se transmite "de costa a costa"

El programa se transmitió desde los estudios de la N.B.C. en Washington y de los de la TV - CHILE en Santiago, desde los cuales se realizó una traducción simultánea en off (fuera de cámara). Los moderadores de la Reunión de Prensa fueron L. Spivak en Estados Unidos, creador del programa y Tom Streittorst en Chile, como jefe de corresponsales para América Latina de la N.B.C.

⁶³ VERA-OIR. Boletín del Comité Central N° 17 octubre-noviembre pág. 9

El Presidente Allende fue entrevistado por un equipo de periodistas integrado por Lorenz Spivac; Tad Szulc, The New York Times; Peter Lisagor, de Chicago Daily News y Jeremi O'Leary, del Washington Evening Star, todos los cuales interrogaron al Primer Mandatario desde Washington, además de Tom Streithorst que estaba en Chile.

Reunión con la Prensa se vio como una sola unidad, gracias a los elementos técnicos que permitan realizar este tipo de entrevistas desde miles de kilómetros.

El programa se inició con ocho segundos de explicación técnica sobre el mismo, para luego continuar con las presentaciones del moderador y de Reunión con la prensa. Luego se iniciaron las preguntas y respuestas entre el moderador y el Presidente Allende, por espacio de aproximadamente cinco minutos. Enseguida se presentó a los panelistas que entrevistaron al Jefe del Estado chileno, quienes de inmediato iniciaron sus consultas al Presidente Allende. El programa tuvo una duración de 30 minutos.

La producción de este importante Programa correspondió a Betty Dukert, por la NBC y a Augusto Olivares por TV - Chile.

P: Señor Presidente, Hoy día Ud. completa su primer año de Gobierno. Se dice que Ud. enfrentará la peor crisis económica en su historia. ¿Cuáles son sus juicios sobre la situación económica hoy día en Chile?

R: En primer lugar quisiera agradecer la invitación que me ha formulado el programa "Encuentro con la prensa". Su prestigio mantenido durante 24 años, la amplitud que ha permitido que diversas personalidades aparezcan en él, es un hecho altamente trascendente. Además, a mí me permite saludar, en forma muy afectuosa, al pueblo norteamericano y saludar también a su Gobierno. Y es grato dialogar con los periodistas que integran este país.

En respuesta a la pregunta que me hacía, debo decir: efectivamente, Chile enfrenta un momento difícil, pero no desesperado. Hay que tomar como punto de partida el hecho que recibimos una economía estancada y un país cercado por una propaganda brutalmente distorsionada, que repercutía fuertemente en sus roles industriales. Es por eso que para sintetizar la realidad que enfrentamos puedo decir, en primer lugar: desde el punto de vista de la inflación el año pasado alcanzó a un 36%; este año alcanzará a lo sumo a un 18%. Puedo señalar que el producto nacional bruto ha crecido extraordinariamente en comparación con el año pasado. El producto industrial se va a elevar a un 9%, la producción de la minería, en general, alcanzará a un 9%, siendo un 7 o un 8% la del cobre de la gran minería. Quiero, al mismo tiempo, hacer presente que la capacidad instalada hoy va a trabajar a plenitud en su industria y así el año pasado sólo a un 75%. Con estos indicadores básicos, nosotros creemos que señalamos la realidad de Chile y por lo tanto, si bien es cierto que confrontamos dificultades, reitero que ellas serán superadas con la conciencia del pueblo que sabe que un país sólo progresá trabajando más y produciendo más.

P: Sr. Presidente. Ud. dijo, cuando se le entrevistó el año pasado, que su problema N°1, que su problema fundamental, era poner a su país otra vez a trabajar. ¿Qué progreso ha tenido Ud. al ayudar a su pueblo a trabajar, si los informes son que mucha gente no ha ido al trabajo y que han tenido muchas dificultades en llevarlas al trabajo?

R: Presidente: En respuesta a su pregunta debo decirle que la cesantía, el desempleo, el año pasado, llegaba a un 8,6%. Este año ha alcanzado tan sólo un 5,2%. En seguida, como es lógico imaginar, vastos

sectores, trabajando para patrones incomprendivos, sin tener conciencia los trabajadores de la participación importante que ellos tienen en el proceso de desarrollo del país, no pusieron el empeño, la decisión, para contribuir con su esfuerzo al progreso nacional, porque sabían que trabajaban para determinados intereses. Hoy día, la situación es diferente. Además, yo he usado un lenguaje muy claro, por ejemplo: en este país como en otros, el día lunes, hace que un porcentaje elevado de empleados, obreros y campesinos no concurren a su trabajo. Yo les he hecho entender el daño que significa para ellos y para el país. Por lo tanto, cuando el trabajador, tiene un interés directo, comprende que él es Gobierno, que está representado a través de los partidos populares, de la Central Única de Trabajadores, ese trabajador, indiscutiblemente, al tomar conciencia de su situación, es un factor dinámico en el progreso de desarrollo de nuestra economía. De ahí que yo pueda decir con satisfacción de que es cierto lo que sostuve por mucho tiempo: durante el gobierno popular no se va a suprimir el derecho a huelga. En el gobierno popular habrá mucho menos huelgas y lo hemos probado. Este año no ha habido huelgas de maestros que duraron en años anteriores hasta 2 meses y tres meses, Este año no ha habido huelgas de importancia ni en el carbón, ni en el cobre ni en el hierro ni en el salitre. En resumen: hoy se trabaja más que antes pero hay un hecho sobresaliente que quiero destacar: los trabajadores tienen conciencia que ahora trabajan para Chile y para sus familias.

P: Señor Presidente, la manera en que su gobierno ha proseguido con la nacionalización del cobre y otras inversiones norteamericanas ha traído una serie de problemas. Me gustaría ahora que me dijera como ve Ud. el impacto de la reglamentación de Ley y las relaciones entre Chile y Estados Unidos. Y haciendo una pregunta que es parecida: ¿haciendo la nacionalización Ud. ha demostrado la resolución en las Naciones Unidas de que su gobierno está preparado para someter a arbitraje las diferencias de estos problemas?

R: En respuesta a la pregunta, debo manifestar que yo no veo en este momento una discrepancia entre el Gobierno de Estados Unidos y el Gobierno de Chile. Hasta ahora sólo ha habido opiniones de algunos voceros del Departamento de Estado, pero no ha habido una actitud oficial que indique que haya diferencia entre nuestro Gobierno y el norteamericano. Además, quiero señalar que el proceso de nacionalización no implica confiscación. Nacionalización o expropiación llevan involucrada la idea de indemnización. Quiero también recalcar, para el pueblo norteamericano, que la nacionalización se ha hecho dentro de los cauces legales chilenos. El Congreso, donde el Gobierno no tiene mayoría, por unanimidad aprobó la Reforma Constitucional, por lo tanto nosotros estamos procediendo de nuestra soberanía, claramente dentro de cauces legales. De allí que yo piense que no pueden primar los intereses de las empresas particulares sobre los intereses de un pueblo. Un Gobierno como el norteamericano tendrá que comprender la necesidad imperiosa de ese pueblo, en este caso, el chileno, a usar de los excedentes que produce el cobre para que podamos nosotros desarrollar nuestra economía y elevar los niveles de vida de nuestras masas ciudadanas. También hemos invocado la resolución de las Naciones Unidas. Estamos actuando dentro de este marco, porque las Naciones Unidas reconocen el derecho a los países a reconquistar sus riquezas naturales y por cierto, que no hablan de una indemnización inmediata, sino que hablan de una indemnización justa y eso es lo que nosotros hacemos. Apreciar lo que estiman las autoridades chilenas, independientes del Ejecutivo, vale decir el Contralor General de la República y el Tribunal Especial en que hay mayoría de Magistrados, para determinar cuál será la cuantía de la indemnización a determinadas empresas y para decir si otras tendrán o no derecho a indemnización. De todas maneras, y por si acaso no se me hace esa pregunta, quiero, enfáticamente, frente al pueblo norteamericano sostener que hay una indemnización indirecta muy clara en el momento que las Empresas nacionalizadas tengan que hacerse cargo de las deudas que tienen las Compañías americanas y que suman

la extraordinaria y elevada cifra de 736 millones de dólares. Por lo tanto creo que el hombre norteamericano, ahora tendrá conciencia de que no hemos procedido en forma arbitraria y que además tenemos la obligación de cumplir con el pago de estas deuda, excepto que yo estime y la Constitución para ello me faculta, que disminuya esas deudas si acaso los créditos que crearon esos compromisos no fueron invertidos en trabajos útiles y productivos.

P: Presidente Allende Ud. dijo que había oportunidades en Chile para la inversión privada. ¿Cómo una firma norteamericana o cualquier firma extranjera podría invertir en Chile, teniendo como precedente las circunstancias de las expropiaciones de las propiedades del cobre?

R: Yo no veo por qué pueda existir temor en Chile para invertir en Chile, cuando nosotros hemos dicho muy claramente: que el Programa de la Unidad Popular establece la recuperación de las riquezas esenciales del país. El cobre es el sueldo de Chile. Yo le pregunto al hombre norteamericano medio: ¿aceptarían los norteamericanos que extranjeros fueron dueños del petróleo en Texas o lo aceptarían los texanos? Yo creo que no. El cobre significa el 83 % del ingreso de divisas de mi patria. Y más del 25 % del presupuesto fiscal. Por eso distinguimos, inversiones en riquezas, en monopolios y fundamentalmente en riquezas naturales que son decisivas, básicas, para el desarrollo del país. Pero pueden venir a invertir en industrias, en empresas que no determinan ni deformen nuestra economía. Además reconocemos hidalgamente, que estas inversiones las necesitamos, como necesitamos también la tecnología. Nosotros somos signatarios de los compromisos del Pacto Andino, de los Acuerdos de Cartagena. Ahí se establecen las normas a que deben someterse los capitales foráneos que se invierten.

Por ello quisiera ver analogías dentro de aquel aspecto, frente a los monopolios, al capital foráneo, dueño de nuestras riquezas esenciales y lo que podríamos hacer frente a inversiones privadas. De todas maneras quiero señalar que tenemos mala experiencia respecto a las inversiones privadas.

En los últimos doce años ha habido una inversión de 250 millones de dólares. Pero han salido para aquellos que invirtieron 250 millones de dólares, la elevado suma de 1.050 millones de dólares. Juzgue el público norteamericano.

P: Ningún gobierno marxista ha existido con una prensa de oposición y con partidos de oposición. ¿De ahí se podría desprender que Uds. no están preparados para crear un verdadero Estado marxista de un solo partido?

R: Su pregunta no debería contestarla, porque me parece intencionada y un tanto impertinente, sin embargo se la voy a contestar.

El Gobierno de Chile no es un Gobierno Marxista. El marxismo -y lo sabe cualquier hombre mediamente culto y supongo que usted lo es, señor periodista-, es un método para interpretar al pueblo, no es una receta. Además en mi país hay un Gobierno popular, Nacional, Revolucionario, en que los partidos marxistas son dos y los partidos no marxistas son cuatro. Por último el programa de la Unidad Popular, no es un programa socialista. De ahí entonces que categóricamente rechazo la fundamentación de su pregunta al sostener en forma enfática, que este Gobierno es marxista. Soy marxista y no reniego de mis concepciones ideológicas. Pero también se lo repito: fui marxista en el Gobierno del Presidente Pedro Aguirre Cerda y estuvimos en el Gobierno tres años y medio e hicimos un progreso de Chile que nadie discute y niega. En cuanto a un partido único, eso está sólo en su imaginación.

En cuanto a que vamos a someter a la Prensa a un control, también se equivocan. Pocos países del mundo, pocos países del mundo, se lo repito enfáticamente, pueden demostrar, como mi país, lo que es la libertad de prensa.

P: Compañero Presidente, la definición clásica del marxismo significa la guerra de clases, los medios de producción en manos del gobierno y el establecimiento de un partido totalitario; ¿Ud. sigue esa definición como marxista, y sino como puede decir que es Ud. marxista y demócrata al mismo tiempo?

R: Ud. me ha dicho compañero, yo se lo agradezco y como compañero para Ud. será más fácil entender mi respuesta. Yo no soy un teórico. Soy un hombre que tiene los conocimientos sobre lo que es la filosofía y el pensamiento marxista. Yo le puedo sostener que países que han alcanzado el socialismo ya, y hace años, no tiene un solo partido y eso también lo sabe Ud. compañero En mi país aunque no hay un gobierno socialista, sino un gobierno que va a abrir el camino al socialismo, hay un pluralismo en el gobierno y por eso el fenómeno chileno es importante, porque es un movimiento en que por primera vez, óiganlo bien, quiero que lo entienda el pueblo norteamericano, están unidos ateos y creyentes, marxistas y laicos, cristianos; en resumen, pocas veces un país ha demostrado que busca un camino propio de acuerdo con su historia, su tradición, sus costumbres y además un gobierno revolucionario, porque somos un gobierno revolucionario; ha llegado al poder por el sufragio y realiza sus transformaciones dentro de los cauces legales dictados por una minoría que estaba en el poder y vamos a transformar esas leyes dentro de los propios cauces y de la propia constitución y legislación chilena.

P: Señor Presidente, como corolario a esta pregunta: Ud. siempre ha sido un admirador de la revolución cubana: ¿Qué otros aspectos de Fidel Castro, del estilo de Fidel Castro Ud., va a adoptar y si también admira igualmente la promesa quebrada de Fidel Castro de tener elecciones en Cuba y que es un hecho que nunca se han tenido? Él dijo que él también iba a tener elecciones, pero él llegó al poder de una manera distinta. Ud. ganó legalmente. Ud. habló de elecciones en cinco años, pero todavía queda mucho tiempo.

R: Señor Olivie, yo debo insistirle que lo que hacemos en Chile está de acuerdo con nuestra historia, nuestra idiosincrasia y nuestras costumbres. Pero no solo soy admirador de Fidel Castro, también soy admirador y profundamente, de los que lucharon y dieron libertad a Estados Unidos.

Soy admirador de Lincoln, por ejemplo, cuando decía: un País no puede ser mitad libre mitad esclavo. Soy admirador de Lincoln cuando decía: "Como no puedo ser esclavo, no podría ser amo", y aplico esas normas, no tengo pasta para ser autócrata. Yo soy un auténtico demócrata pero pienso que la democracia no es la democracia formal, que ha existido en los países en vías de desarrollo fundamentalmente, y aún en países de capitalismo industrial que se dicen demócratas.

P: ¿La única similitud entre Castro y Lincoln son sus barbas?

R: Esa es una apreciación quizás inoportuna e impropia, porque habría que ver la profundidad del pensamiento de ambos y la lucha de ambos. ¿Contra quién lucharon los hombres que les dieron a ustedes los perfiles de nación libre? ¿Contra quién luchamos nosotros? Contra la dependencia económica, contra el sometimiento político. Por lo tanto, hay similitud entre el pensamiento de los Padres de la Patria de ustedes y los nuestros. Si acaso, Ud. quiere que lo lleve más allá, le podría decir también lo que pensaba Bolívar cuando decía: " Los Estados Unidos, parecen destinados por la Providencia para plagar de miserias a la América en nombre de la Libertad". Yo soy amigo personal de Fidel Castro, pero no imito sus métodos,

sus tácticas; yo empleo los que Chile y de acuerdo con los dirigentes de los Partidos Populares, estiman que es conveniente. En Chile, no sólo fui elegido por una elección sino que después hubo elecciones generales, y del 30% subimos al 50%. Acaba de haber una elección complementaria y la perdimos; y en Abril del año 73, habrá elecciones generales de parlamentarios.

Un Gobernante que se debe al pueblo, cumple. Cumple su programa y cumple su palabra. Por eso, yo le invito a que venga a ver las elecciones de Chile y se va a convencer que serán libres elecciones.

P: Como periodista me gustaría saber cuándo va a ser la visita de Fidel Castro y ¿qué resultados espera tener de ella?

R: Fidel Castro vendrá cuando yo le avise que estamos listo recibarlo y él tenga el tiempo suficiente para poder venir. Pero como no quiero contestarle vagamente, pienso que va a venir antes de 20 días.

¿Qué vamos a sacar de la visita de Fidel Castro? Estrechar más los vínculos entre un pueblo como Cuba, unido al resto de los países latinoamericanos por su origen y su historia, y Chile. Nada más ni nada menos. Yo creo que es bastante.

[**¿CAERÁ ALLENDE? ENTREVISTA DEL PERIODISTA ESPAÑOL JOSÉ A. GURRIARÁN AL COMPAÑERO PRESIDENTE SALVADOR ALLENDE, 30 DE NOVIEMBRE 1972.⁶⁴**](#)

Vive el Presidente de la República de Chile en la calle de Tomás Moro 200, barrio residencial de Providencia y con el fondo de las primeras estribaciones de la cordillera pelada y cubierta de nieve. Vive en una casa blanca, ni la más grande, ni la más pequeña del barrio, con techo de tejas forjado, muy español. Vive con su esposa Hortensia Bussi, doña Tencha, aquella jovencita que estudiaba Historia y Geografía en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, atractiva, de ojos negros y vivos. A la casa llegan casi todos los días las tres hijas del matrimonio, Carmen Paz, Beatriz y María Isabel, que han compartido en un hogar unido, a modo de clan, los problemas sociales y políticos de Chile. Merodea por el jardín un hermoso ejemplar de can, Chegual, que según unos en mapuche quiere decir "buen animal" y, según otros "gallina".

Y hay a la derecha de la casa un pequeño campo para aterrizaje de helicópteros, la antena de una radioemisora y un campo de deportes donde hacen gimnasia o juegan al fútbol 25 muchachos del MIR y las Juventudes Socialistas que formaban en aquel momento (de hecho, en la actualidad la siguen formando), una guardia personal adicta y que se dejaría matar por el "Compañero Presidente". Un Carabinero de paisano entrena a un perro policía y, fuera del muro que rodea la finca, media docena de Carabineros uniformados montan guardia con sus metralletas en bandolera.

No es una vigilancia excesiva para un Presidente amenazado de muerte, punto de mira de tantos que quieren acabar con su vida y que ha sido objeto de dos atentados, el último de los cuales lo repelió él mismo a tiros de pistola, pues tenía como único vigilante de su casa a un Carabinero con la orden de no disparar. Como el grupo era numeroso con objeto de hacerles creer que contaba con una eficaz defensa vació el cargador de la pistola al aire, e hizo huir a los asaltantes. El primero de los atentados, quedó en un fracasado intento y tuvo lugar once días después del 4 de septiembre, cuando el Presidente electo se dirigía a Concepción en su coche negro, con otros dos vehículos de escolta. Doscientos kilómetros al sur de Santiago, los miembros de la caravana pararon a comer en una hospedería. Un rico terrateniente de la región, cuya finca había de ser expropiada más tarde, fue rápido a la cercana ciudad de Curicó y con un

⁶⁴ "¿Caerá Allende?" Dopesa, Barcelona, 1973; Witker 12: 115

grupo de terroristas organizó el atentado: llevaban una buena carga de explosivos que colocarían bajo el río Teno y que harían explotar en el momento en que lo cruzara el coche de Allende. Afortunadamente para este último, el comando derechista no tuvo tiempo de colocar los explosivos y fueron descubiertos. A partir de entonces el Partido Socialista se encargó de organizar la vigilancia de Allende, procurando más adivinar los pasos de sus enemigos, y abortar los atentados antes de que tuvieran tiempo de prepararlos, que rodearlo de una abundancia de "gorilas" que él no deseaba.

Uno de los jóvenes, supongo que mirista, después de hablar con el edecán del Presidente, nos pasa a una terraza cubierta por enredaderas, limoneros, palmeras y balanceada sobre una fuente que vierte agua intermitentemente. La puerta, abierta, comunicaba con un hall pequeño y sencillo, con las paredes cubiertas de cuadros modernos y figurillas de greda, acaso de las que laboran los hábiles artesanos de Pascua, escalonadas en estantes. Allende y su esposa coleccionan estas figuras.

Me acompaña Carlos Jorquera, jefe de prensa del Presidente y que meses después dejaría el cargo para trasladarse a Cuba. Me presenta a un hombre que también espera entrevistarse con Allende: Hernán Santa Cruz, representante de Chile en Ginebra. Dice el embajador que sus antepasados procedían de Soria, ciudad y provincia que conoce perfectamente, que ha visitado el verano pasado Don Benito, Corcueras y Villanueva de la Serena, los tres pueblos extremeños que se disputan ser lugar de nacimiento de Pedro de Valdivia, el fundador de Santiago.

-El ministro de Asuntos Exteriores Español, señor López Bravo, tuvo gran éxito aquí dice Hernán Santa Cruz- ¿Sabe que el Presidente se presentó, sin protocolo en una reunión por deferencia a él? López Bravo es un hombre muy simpático y muy inteligente.

Me fijo en la casa. Es sencilla. Pasaría inadvertida en Providencia, si no fuera que en ella vive el Presidente. Mucho más amplia y con mejor jardín que la que posee en Guardia Vieja, donde vivió hasta la toma de posesión. Allende es un hombre de la clase media, ni rico ni pobre. Su renta era, hasta noviembre de 1970, la de un senador y Presidente del Senado. Suficiente para vivir bien, pero no como para hacerse millonario. Hernán Amaya, hasta hace poco encargado de Prensa en la Embajada de Chile en Madrid, me dijo algo que puede parecer increíble, pero que es una realidad: -El Presidente de Chile gana poquísimo dinero.

Veinticinco mil escudos al mes, "ganaron ustedes más que el Presidente. Bueno a mí me pagan la bencina del coche" dijo hace pocos días Allende a los trabajadores de Sumar.

Mira, nuestro amigo Couceiro, el corresponsal de EFE en Santiago, cobra el doble que él.

Y no lo dijo porque Couceiro tenga un sueldo privilegiado, sino para hacerme ver la modestia de la renta presidencial.

Chico Lagos, el hombre que ha hecho con la cámara fotográfica al hombro las cuatro campañas presidenciales, habla de las aficiones del Presidente: "hay que ser harto gallo para ganarle al ping-pong". Hace gimnasia y yoga. Antes de ganar las elecciones comentaba: "Hago deporte para seguir manteniendo la línea política". Le gusta ir al cine a películas poco complicadas.

Hace una semana una revista reproducía los gustos de Allende, en este punto. Decía, "prefiero una película descansadora, con hartas balas, sea de vaqueros o policial..."

Chico Lagos no puede continuar la serie de anécdotas de tantas campañas presidenciales, me dice:

-Ya viene el Chicho.

Y se presentó Allende, sin protocolo, con una chaquetilla de lana azul, jersey gris y las mismas botas de ante que le vi en la rueda de prensa.

-Chico Lagos, ¿cuándo vas a hacer el milagro de "tomarme" buen mozo? Hace 30 años que trabaja conmigo.

En todos los peligros, en todas las campañas, en la buena y en la mala. Lo único que nos ha faltado es recorrer el país a lomos de un burro.

-Tengo una foto de usted en la que está como cualquier cuatrero -le dijo su fotógrafo.

Allende ríe abiertamente. El embajador, Santa Cruz, nos deja cuando comienza la entrevista.

En Chile no se habla de otra cosa que de la inmediata visita de Fidel Castro. Un periódico de la oposición ha llegado a señalar un edificio, en el que residirá el político cubano y que será guardado "como una fortaleza, con policías, perros y reflectores...". Las últimas noticias aseguran que el avión de Fidel tomará tierra en un aeropuerto del Norte, probablemente en el de Antofagasta.

-La prensa de todo el mundo habla de la inminencia de la llegada de Castro a este país. Hay ya en Santiago enviados especiales de diferentes medios informativos, a la espera del líder cubano. En Antofagasta, además de medio centenar de periodistas, se encuentran los enviados de las cadenas de televisión norteamericanas. ¿Es cierto que llegará uno de estos días?

-No, ahora no hay posibilidad.

- ¿Lo ha invitado usted?

Yo lo he invitado, pero estos días no vendrá. Voy a hablar con usted con franqueza infinita. La venida de Fidel la conocerá con tiempo el pueblo de Chile. ¿Cuándo? Yo se lo voy a decir. Fidel vendrá entre julio y agosto o quizás, incluso más tarde.

-Usted habla siempre de su amistad personal con Castro, al que conoció el 20 de enero de 1959, quince días después de que él entrara en La Habana. Dice que le ha sorprendido su gran humanidad, su inteligencia, su labor en pro de Cuba. También está orgulloso de su amistad con Ernesto Che Guevara y con Ho Chi Minh, al que conoció unas semanas antes de su muerte. En su despacho tiene las fotos de ambos y el segundo ejemplar del Diario de guerrillas, dedicado por el Che: "A Salvador Allende, que por otros medios, trata de conseguir lo mismo. Amistosamente. Che Guevara". El viaje de Fidel, el respeto y cariño que usted siente por Cuba y sus dirigentes, ¿quiere decir, como aseguran, que Chile se convertirá en un segundo Cuba?

-Las diferencias entre Cuba y Chile son muy definidas y claras. Fidel llegó al poder después de una guerra civil y nosotros por los cauces legales, en un país que tiene una larga tradición democrático-burguesa, y donde el Congreso lleva más de cien años funcionando sin interrupción. Nosotros ya hemos dicho que hemos elegido el camino chileno al socialismo, por los cauces electorales legales y usted habrá comprobado hasta qué punto se respeta en Chile la Constitución y la libertad...

-...Puedo decirle que me ha sorprendido la libertad de prensa que se respira hasta el punto de que raro es el día en que el "Compañero Presidente" no es objeto de críticas abundantes, unas lógicas, al partir de la

oposición; otras, feroces, y que se extienden al terreno personal. Algunos temen que sea eliminada la libertad de prensa. Aseguran que usted la irá recortando, poco a poco...

-Hemos dicho que respetamos la Constitución y la ley. Constitución y ley dictadas por una mayoría que representa todavía en el Parlamento sectores de la burguesía nacional. Pero es un derecho de los chilenos a la libertad de opinión, de reunión y de crítica y nosotros la vamos a respetar: eso sí al mismo tiempo pensamos que los periodistas de izquierda han hecho bien al cohesionar su trabajo para esclarecer y señalar, a mí de formar una conciencia, como el periodismo objetivo, propiamente tal, no existe en gran medida, ya que los medios de difusión pertenecen a sectores vinculados a la industria, a la banca, al latifundio. Nosotros no negamos la importancia del diario El Mercurio, y yo, que, durante 30 años, he recibido los implacables ataques de El Mercurio puedo señalar que forma parte de uno de los grupos y uno de los clanes más poderosos de Chile; entonces es lógico que por muy objetivo que quiera ser El Mercurio prime los intereses que representa, que son los intereses de los dueños del periódico. Y los dueños de El Mercurio saben que, con el gobierno popular no solo sus bancos, sino que algunas de sus industrias van a pasar al Estado. Por tanto, nosotros entendemos bien que El Mercurio no nos aplauda, y si nos aplaudiera, nos crearía un serio problema de conciencia. El exceso de tolerancia nos ha llevado a permitir por ejemplo (esta palabra la pronuncia Allende, muy a la chilena), que una radio que tenía su concesión caducada hace dos años, la dejaremos seguir transmitiendo y emitiendo opiniones y juicios non sanctos contra el gobierno. Esa radio pertenece a un industrial poderosísimo que, además, no es chileno; pero como nosotros somos hombres bastante demócratas nos damos el lujo de permitir que hasta un extranjero use medios de difusión para defender sus intereses atacando al gobierno, porque también ese industrial sabe que su empresa la vamos a estatizar. Como yo soy médico, comprendo que hay estados preagónicos que psicológicamente me explico.

-Al decir "estado preagónico", ¿se refiere también a la oposición?

-No; me refiero a un sector monopolista. Usted sabe que en el programa de la Unidad Popular yo hablé de que habrá un sector llamado de capital social formado por empresas tales como la Empresa Nacional de Petróleos (Chile se autoabastece con el petróleo que sale en sus tierras), la Empresa Nacional de Electricidad, CAP, compañía que ahora nosotros controlamos totalmente porque hemos comprado las acciones privadas chilenas y norteamericanas; Soquimich, empresa química nacional minera, y aquellas otras, que siendo monopolio, íbamos a adquirir. Entonces, para hacer más fácil la comprensión de nuestro pensamiento, yo he sostenido que ese sector sabía perfectamente bien que estaba en estado preagónico, en el sentido de que sabían que sus empresas iban a formar parte del capital que nosotros llamamos social, lo cual no significa usurpación, ni significa no entrar con ellos en un trato conveniente para pagarles en un plazo prudente lo que, en realidad, sus inversiones valen. Además, es fundamental que nosotros vamos a poner nuestras manos en esas empresas porque de ellas dependen nuestras medianas empresas y pequeñas que durante muchos años han sufrido prácticamente la presión de estos monopolios.

Las palabras le fluyen con facilidad. Es hombre de párrafos largos, que acaban su pensamiento y dejan claros los conceptos. Es un conversador y en ello se le notan los muchos años de congresista. No es de oratoria rimbombante, como Alessandri padre, que usaba conceptos castelarianos como se llegó a demostrar. Allende, sin ser un orador popular a lo Castro, llega al pueblo, por sus frases directas, sin retoricismos y porque insiste y da vueltas sobre las mismas ideas. En una entrevista es necesario interrumpirle, porque si no se convierte en un largo monólogo y pueden quedar muchas preguntas en el tintero...

La frase, como su comportamiento político, le aparentan hombre de hábiles sutilezas. La nacionalización de la banca, a base de comprar las pequeñas acciones -966 millones de pesetas había empleado, hasta el mes de mayo la Corporación del Fomento, en esa operación y controlaba ya la mayoría: el 53,2 por ciento de su capital-, sin tener que entrar por los estrechos y difíciles cauces del Congreso, fue una operación silenciosa, como un ataque sorpresa, por donde menos lo esperaban. Un día Chile amaneció con la banca en poder del Estado. El Banco Central controlaba la mayoría. Allende no había dudado de que el Congreso, de corte burgués, hubiera demorado y rechazado la nacionalización.

- ¿Es difícil, lo que se propone, es decir, cumplir el programa de la Unidad Popular?

-Yo quiero conversar con usted, como conversé siempre, sobre todo, con los periodistas españoles, porque la mayoría de ellos han sido muy amplios con nosotros, la mayoría han entendido la posición chilena. Por ejemplo, puedo decir que el número extraordinario que hizo Índice, a raíz de mi triunfo, dedicado a Chile, es lo mejor y más completo que se ha escrito del país, de la Unidad Popular y de nuestro intento. Creo que España, es el país de Europa donde hemos encontrado más amplia comprensión. Claro que hay vínculos permanentes, fluye la historia, la sangre tira ya los toreros, en el redondel y en la política, ustedes los admirán. Por eso le digo que con usted soy muy claro: es bastante difícil la tarea que tiene este gobierno. Hacer cambios estructurales, herir intereses, preservando absolutamente los derechos, no solo de información y de crítica, sino de oposición, que llega a veces a hacer una oposición deliberadamente política, no una oposición constructiva. Todo ello hace que la tarea que tenemos por delante tropiece indiscutiblemente con dificultades, que sea no difícil, sino extraordinariamente difícil. Por otra parte, hay un sector que todavía está atemorizado; me refiero al sector industrial. A este sector tenemos que demostrarle que la política que estamos realizando a ellos les favorece.

-Dice usted que les favorece, pero que es evidente que hay una desconfianza de sectores industriales de la pequeña y mediana empresa. Más, por supuesto, de la gran empresa. ¿De qué manera se les ayuda en el desarrollo de sus empresas...?

-Ya he hecho referencia al interés del dinero. Hemos buscado el camino de firmar líneas de crédito con ellos, lo cual garantiza que coloquen su producción. Pondré un ejemplo: los sectores de electrodomésticos, lo que se llama aquí la "línea blanca". Ibamos a construir nosotros este año 80 mil casas. Nosotros les hemos dicho: el gobierno comprará 100 mil lavatorios de tal manera que esta gente tenga la seguridad de una producción con salida. En la fundición, hemos tasado con ellos tres mil quinientos vagones de ferrocarril. Eso significa mover nosotros la producción, mover una serie de industrias relacionadas con la fundición y significa trabajo, para un plazo bastante largo, para este tipo de empresarios. De la misma manera estamos buscando la forma de entendernos con otros sectores de la producción. Ustedes han visto, en la prensa, que yo contesté a una carta que me dirigiera el Presidente de la Cámara de la Construcción. De igual manera, tiempo atrás y públicamente, le hemos enviado una carta a la Organización Gremial de los propietarios agrícolas.

-En lo que se refiere a salarios, ha habido problemas, en algunas empresas. Por ejemplo, los llamados "mineros privilegiados" que cobraban de los dólares americanos quieren aumentos muy superiores, a los del sector salitrero, más humilde en sus peticiones y sacrificado. ¿Cómo explica los problemas salariales y paros de algunas industrias cupríferas?

-Hay dificultades por sectores, como le he venido señalando, pero además están las que nacen de la incomprendión de algún sector de trabajadores, propiamente hablando. Vea usted: nosotros, en la ley

llamada de Reajuste, establecimos un 35 por ciento como reajuste máximo para el sector público y elevamos un poco más aquellos sectores de trabajadores públicos que tenían menos de un salario vital y hasta dos salarios vitales. Correspondía, más o menos, un 38 y un 40 por ciento, respectivamente. Sin embargo, quedó libre el sector particular, el sector privado y lógicamente, los trabajadores se han entendido con sus patrones; entonces, la relación primera era entre aquellas empresas e industrias de gran significación económica por ejemplo el cobre. Es imposible que un gobierno mire con indiferencia una huelga del cobre, que puede durar 15 o 20 días, porque eso significa una merma extraordinaria en los ingresos nacionales. Al igual que una alteración en la libra del cobre, puede significar millones o no de ingreso para Chile, de la misma manera una huelga de los mineros de Chuquicamata, El Salvador o El Teniente, repercute extraordinariamente en las arcas fiscales. El cobre es el sueldo de Chile, por así decirlo. Los trabajadores del cobre, sabiendo eso, presentaron sus pliegos de peticiones exageradas y obtuvieron, de algunas compañías, aumentos salariales de hasta un 57 por ciento. Exagerado, ¿no?

- ¿Y en la industria textil?

-Se ha producido un hecho semejante. Entonces nosotros hemos tenido que estar luchando por crear una conciencia, lo que no es fácil. Ahora, por último, en algunas empresas tomadas por el Estado, los trabajadores, sin una conciencia de clase, sin una posición clara, piensan que las empresas les pertenecen. Y yo les he dicho: "sí, les pertenecen, en cuanto que son del pueblo y ustedes forman parte del pueblo". Nosotros no podemos estar expropiando empresas y entregárselas a los trabajadores, a fin de que los trabajadores estrujen esas empresas y se super aumenten los sueldos y salarios, porque así, indiscutiblemente, no podemos obtener el beneficio del pueblo.

- ¿Hasta qué punto se puede ir formando esa conciencia, a la que usted alude?

-Es un problema muy serio. La gran tarea de los partidos y del gobierno es precisamente la de formar esa conciencia. Tarea tanto más difícil cuanto que estamos luchando contra el tiempo, por una parte, y porque saben, por otra, que nosotros no queremos ni vamos a utilizar los medios represivos. Claro que algunos sectores proceden con gran responsabilidad. Por ejemplo: hemos arreglado el conflicto con el CAP (Compañía de Aceros del Pacífico) con un promedio de un 29 por ciento de aumento en los salarios. El costo de la vida había supuesto, en el último año, un 22 por ciento. En la Compañía Nacional de Petróleos, hemos llegado a un arreglo, en el mismo plazo, con un 27 por ciento. Esto demuestra una conciencia entre los trabajadores. Pero los trabajadores textiles, a los que usted aludía, que tenían los mismos plazos, exageraron sus peticiones.

- ¿Y los taxistas? Hoy, para venir a su casa, me he pasado una hora buscando un taxi. Santiago estaba vacío de taxis. Menos mal que Jorquera me trajo en su coche.

-Los taxistas presentaron sus demandas y se les hizo un estudio profundo. Lo que ellos tienen que pagar por la adquisición de sus coches, movilización, lo que deben obtener para poder mantenerse, el costo de los repuestos, la bencina, etcétera, etcétera. En primer lugar, este gobierno no ha subido la bencina, que habrá comprobado es muy barata. Les propusimos que hubiera una bajada en la bandera, que fuera hasta de cuatro escudos cuarenta. Ellos pedían cinco escudos. Hubo una deliberación de sus asambleas y los dirigentes sindicales de los taxistas hablaron con los ministros. No se llegó a un acuerdo. Entonces, hablaron conmigo, por dos veces. Yo les dije: "Miren, aquí en mangas de camisa, juntos, vamos a hacer los cálculos y lo que salga lo vamos a aceptar todos, porque no hay prejuicios por nuestra parte, sino que queremos demostrarles que ustedes están equivocados". Les pregunté si en algún otro tiempo habían

ganado tanto. Fueron sinceros y manifestaron que estos últimos meses habían sido, para ellos, extraordinariamente buenos. Por otra parte, se han detenido los precios. El año pasado, a estas alturas, había habido un aumento cercano al 19 por ciento; este año, si no me equivoco, estamos en un aumento que no ha alcanzado el 4 por ciento. En estas circunstancias, los reajustes, están siendo positivos. Por eso, si usted pregunta en los comercios, prácticamente se vende todo y los taxis se ocupan todos. Después de discutir dos horas, los taxistas y yo llegamos a una proposición que formuló el ministro de Vías y Obras. De la misma manera les dijimos que íbamos a aceptar la importación de 750 vehículos, porque eso ya estaba aprobado por el gobierno anterior.

-He leído en la prensa que ellos quieren importar más...

-Les dije que yo no aceptaba una importación mayor, y les puse un ejemplo: yo uso los automóviles de la campaña electoral, los mismos tres automóviles Fiat 125, armados en Chile, con los que circulo ahora por Santiago y por todo el país. Estos coches no son del Estado, son de mi propiedad. Si el Presidente de la República usa estos automóviles, no veo por qué los chilenos o los extranjeros, que nos visitan, no van a poder viajar en taxis armados en Chile. ¿A qué viene, les dije, comprar automóviles sumptuosos en un país que quiere salir del subdesarrollo? Me dijeron que iban a pensar el problema, y yo les respondí: "Aquí sacamos un acuerdo o no lo sacamos". Después de cambiar impresiones, me dijeron: "Conforme", y que iban a informar a su base. Pero ellos son los dirigentes, y sin previo aviso, se declararon en huelga. Y es que la gente cree que el dirigente lo que debe hacer es lograr las peticiones de los que los eligieron, por exageradas que sean. Yo creo que el dirigente está para dirigir. Mientras no se forme una conciencia política, y los obreros, los campesinos y los empleados, no entiendan, que ese país solo progresará produciendo más y trabajando más, ese país, sencillamente, va al fracaso. El ejemplo del paro de los taxistas, podría aplicarse a otras situaciones, y sirve para el conocimiento de lo que sucede en grandes escalas del país. Usted comprenderá que el Presidente de la República no puede ser árbitro sindical de todos los problemas.

Lo dice con cierta tristeza. Tantos años soñando con la presidencia y, después, la presidencia trae consigo problemas, amarguras e infidelidades. No se puede decir desánimo, porque Salvador Allende Gossens, lleva dentro un hormiguero, político y social, una inquietud constante, en la que influye su forma de ser dinámica y absorbente. El camino se va andando. Nacionalizaciones, del cobre, de la banca, de las industrias básicas, Reforma Agraria. Sigue el boicot económico, y aumentará, sin duda, pero son muchos los hombres y las empresas que le siguen. La mediana industria del calzado, Joya, Bata, Mingo, y otras fábricas -la mayoría de dueños españoles- producen más y más. Dicen sus enemigos que la razón es que Allende los respeta, debido a que aportaron grandes cantidades a su campaña presidencial; que Yarur, empresa textil, era también una industria de características medias y que, sin embargo, ha sido tomada. Lo cierto es que la última planteó problemas, al paralizar o disminuir su producción, y las fábricas de calzado hicieron lo contrario: contribuyeron, con su esfuerzo, a evitar la caída de la producción que se pretendía... Incluso algunas empresas norteamericanas como la Dow Chemical, y algunas otras continuaron invirtiendo en Chile y acrecentando la producción: así la fabricación de televisores, en manos yanquis, aumentó a 200 mil unidades. Sabe Salvador Allende que ha de ir con tientos extremos, lentamente...

-Yo aplico a esta situación una frase de Julio César: "apresúrate lentamente". No se trata, por supuesto de sentarse, ya que tenemos prisa. Pero tenemos que ir consolidando las posiciones y tener la certeza, por ejemplo, de que, si se toman tres o cuatro industrias, estas industrias van a trabajar y a producir más y que

los obreros de ellas tienen conciencia de lo que hacen. Le voy a poner un ejemplo de hasta qué punto, actuamos con toda la rapidez que nos es permitida... En el gobierno de Frei durante cinco años, y a través de los organismos de capacitación del sector campesino, se capacitaron 35 mil trabajadores de la tierra. En la provincia de Cautín, y en tan solo dos meses, nosotros hemos preparado a 62 mil trabajadores. Se trata de saber qué es esta Reforma Agraria y a dónde va y, después, de adquirir las bases técnicas elementales para el trabajo de la tierra. Claro que estos logros no se destacan, ni en la prensa de oposición interior, ni en la mundial controlada por el capitalismo norteamericano. Se trata de deformar nuestra empresa y de concienciar de nuestro fracaso o agigantar posibles fallos.

- ¿Hasta qué punto se cumplirá el programa de la Reforma Agraria?

-Al pie de la letra. El gobierno de Frei expropió en cinco años un millón 100 mil hectáreas. Nosotros, tan solo en los cinco primeros meses de gobierno expropiamos un millón 400 mil, y vamos camino de acabar la reforma en el plazo previsto e incluso antes... El gobierno de Frei asignó la tierra solo al 50 por ciento de los campesinos que tenían derechos a que se les entregase. Así que nosotros nos hemos encontrado con que tenemos que cumplir los compromisos del gobierno del señor Frei y, además, con nuestra tarea. Este es un proceso muy serio y con abundantes dificultades. Primero, porque si expropiamos un predio agrícola, tenemos que revisar los títulos, porque si no nos podemos encontrar con que, en realidad, el que se dice propietario, no es el auténtico propietario. Después, los deslindes no son los que se suponen, etcétera, etcétera. Después tienen que entrar a tasar el predio, con gente idónea y trabajadores con capacidad para ello. La ley permite expropiar enseguida la tierra, pero hay que discutir con el patrón sobre los animales, maquinaria y todos los complementos del trabajo agrícola. El hecho de decir, "se expropia tal fundo" no implica que pase de inmediato a la Corporación de Reforma Agraria. Entonces, el campesino dice: "si este fundo está expropiado, es nuestro". Y ese fundo no va a ser entregado, como suyo, a los campesinos, sino que sencillamente, lo trabajaremos en cooperativa y, en excepcionales casos, en haciendas del Estado. Esto hay muchos campesinos que no lo comprenden. Y es que hace falta tiempo y crear la conciencia de la que hablaba antes. Por otra parte, hay algunos establecimientos, lecherías, por ejemplo, que, de ninguna manera, se puede dejar que sean factores tipo de producción, porque a la hora en que pretendieran dividirse quiebra una unidad económica, con un prejuicio extraordinario.

- ¿Hay técnicos suficientes para la capacitación agrícola?

-Ese fue, en los primeros meses, un problema bastante serio. Nosotros teníamos un plan de capacitación de 600 mil trabajadores agrícolas y contábamos con 2 mil 500 funcionarios. Así, la tarea proyectada hacia el futuro parece casi imposible. Entonces, ¿qué tenemos que buscar? Elementos materiales de técnica moderna que nos permitan hacerlo. Por ejemplo: hemos importado un camión de circuito cerrado de televisión. Esto representa bastantes millones de pesos, pero permite que, en un radio de 50 kilómetros, puedan miles de campesinos seguir las clases, como si se tratara de una universidad rodante. Pero poner eso en marcha significaba autorización del Banco Central, divisas, registro, mil cosas... que haya disponibilidad en el mercado europeo, instalarlo, etcétera, etcétera.

- ¿Falta, concretamente en estos casos, un conocimiento de lo que es la moral revolucionaria?

-Claro. Yo suelo repetir la frase escrita anónimamente por un estudiante en los muros de la Universidad de París: "La revolución comienza primero en las personas; después, en las cosas". Si la gente no entiende eso, malo. Yo, por ejemplo, he sido Presidente del Colegio Médico de Chile durante cinco años, no por socialista, sino porque hice una vida gremial. Creo que he sido el político que ha hecho más vida gremial.

La Ley del Colegio Médico es mía; las leyes fundamentales de la medicina chilena, las trabajé yo y obtuve su despacho siendo senador de la oposición. ¡Eran tan importantes y tan claras...! Pues alguna de ellas, me costó luchar once años. La Ley del Seguro de Enfermedad, doce años. Para que usted vea cómo es de lento y absurdo en Chile, el régimen parlamentario. La Ley de Accidentes de Trabajo se demoró 26 años en el Congreso. La razón es que hería intereses de las compañías que comerciaban con la pensión y que no querían reconocer que los accidentes de trabajo y las enfermedades profesionales, son riesgos sociales, etcétera. ¡Veintiséis años! Calcule usted. Ahora, la falta de conciencia política de los trabajadores también se expresaba en eso. Yo muchas veces les decía: "por qué no se paran cinco minutos, diez minutos, media hora, qué sé yo, y así de forma progresiva, para impulsar el despacho de esta ley que va a beneficiar a 3 millones y medio de chilenos". Sin embargo, hacen huelga solidaria para reclamar un reajuste, o para apoyar a una empresa que está luchando por un reajuste, donde lo que se discute gira entre un 15 o un 20.

- ¿Cuál es la solución a esto?

-Crear conciencia, elevar el nivel político, "precipitar", así empleo yo el término, el debate Ideológico. Que la gente entienda qué es la táctica, qué es la estrategia, que la gente ponga los pies en la tierra y que ese viejo refrán chileno, "otra cosa es con guitarra", lo entiendan...

Allende se ríe abiertamente. Atraviesa el hall su hija Beatriz, la que más le ha ayudado en la campaña política. El Presidente sigue su largo monólogo, como si al hablar fuera ultimando soluciones a tantos problemas...

-Es muy fácil sentarse en un café y hablar y hablar, pero, compañero, cuando la tierra tiene que producir, cuando hay que mover las máquinas, cuando se necesita tener conocimientos elementales, cuando la gente tiene que saber que primero está el interés no de su gremio, sino del pueblo, entonces el problema está ahí y es serio. Por eso cuando se encuentran con un gobierno y un hombre que responde a lo que precisan... Bueno, yo no tengo pasta de apóstol, soy un hombre, pero creo que, indiscutiblemente, si hay algo que caracteriza, le da un perfil propio, se trata algo distinto, es lo que hemos logrado en Chile: ganar una elección, utilizar la Constitución y las leyes de una República liberal para cambiar el sistema y llevarla al socialismo, evitándole al pueblo todo el drama, toda una tragedia y todo un sufrimiento, y evitándole a la economía el impacto brutal de una lucha fratricida que, a veces, puede llegar hasta a ser una guerra civil... Este problema es muy grave, sin embargo, vamos caminando...

-Vamos aguantando...

-No, porque tampoco la cosa es tan aguda, hay gentes que responden y hay sectores que comprenden y hay sectores que apoyan. El problema es que el día tiene 24 horas...

- He oído que usted trabaja catorce horas diarias, que hay noches en que ni tiene tiempo de venir a dormir a casa, que se echa en una cama que tiene en el Palacio de La Moneda. ¿No le inquieta su salud?

-Me preocupa a veces, pero hay gente que se preocupa de que me preocupe más. A esa gente le digo que la única manera de que me preocupe menos yo, es que se preocupen más ellos. Hay un grave error, siguiendo con el tema, en los países latinoamericanos y esto lo conversaba yo con Carlos Lleras, ex Presidente de Colombia, que me decía: "mire, Salvador, el gran problema es que en nuestros países creen que el Presidente lo soluciona todo". Entonces, todo el mundo quiere hablar con el Presidente...

-Incluso los periodistas...

-Los periodistas está justificado, para algo son periodistas, pero otra gente no.

- Desde nuestro punto de vista, la experiencia chilena constituye para todos los sectores políticos del país un compromiso moral por reunir las condiciones de democracia y de revolución social. ¿Considera usted que ese compromiso va a ser respetado por la derecha y la extrema Izquierda chilenas? ¿Ve usted el peligro de que tal compromiso se quiebre?

- ¿Quiere decir el compromiso de mantener la libertad de prensa?

-No, al compromiso moral, en todos los sentidos.

- ¡Ah, perdón...! Entiendo. Por nuestra parte no vamos a quebrar ese compromiso moral, entiendo por ello el respeto a las instituciones constitucionales y a las leyes vigentes. Nosotros hemos dicho que vamos a hacer las transformaciones que Chile reclama y necesita dentro de los cauces jurídicos y legales. No vamos a romper ese compromiso. Hemos dicho que respetaremos esa oposición, siempre que esa oposición se mantenga dentro de los cauces normales, jurídicamente hablando. Si se sale de ellos y se llega, como habitualmente se llega en algunas publicaciones, de cuyos nombres no quiero acordarme siquiera, nosotros tenemos la posibilidad de presentar querellas a los tribunales respectivos. Si la oposición pretende convertir su actitud en subversión le aplicaremos también las disposiciones legales. Pero si se llega más allá de eso y actúa, además de utilizar los instrumentos que tiene el Estado, el pueblo responderá. Y por eso lo he dicho: a la insurgencia contrarrevolucionaria, responderemos con la fuerza revolucionaria. Pero primero utilizaremos todos los resortes que tiene el Estado.

-Pero en una revolución, y aquí ya lo ha demostrado y sigue demostrando la experiencia, se da el contragolpe, el intento de detener esa revolución. ¿Es ya irreversible la revolución chilena o se seguirá propiciando el golpe de Estado?

-En un país que cuenta con Fuerzas Armadas poderosas y disciplinadas, la posibilidad de una intentona de golpe, no es más que una aventura con la mínima posibilidad de éxito.

Allende reflexiona, piensa más antes de hablar de este tema. Su prudencia se agudiza cuando se refiere a las Fuerzas Armadas. Cualquier palabra puede herir, molestar, ser mal interpretada... El Ejército chileno, como desde el primer día, sigue fiel a Allende, siempre que Allende sea fiel a la Constitución. Es una especie de pacto consciente. La mayoría de los militares chilenos no vieron con buenos ojos la llegada al poder del médico socialista. Entre los altos mandos, hay un 20 por ciento de masones, como el Presidente. Pero ni una ni otra razón, han determinado al Ejército a favor o en contra del Presidente de la República. Las palabras del hijo del general Schneider de que el Ejército, en Chile, es un organismo de centro, desvinculado de la política, obediente a la legalidad, parece ser el argumento más poderoso de la postura de las Fuerzas Armadas.

- Indiscutiblemente -sigue diciendo Allende- nosotros estamos orgullosos de la tradición de nuestras Fuerzas Armadas, pero también tenemos que reconocer, que, por ejemplo, desde el punto de vista profesional solo han tenido la visión de un sector del pueblo. Me refiero al punto de vista técnico. ¡Caramba!, lo que ocurriría en cualquier otra profesión les sucede a ellas. Sí los médicos chilenos solo supieran cuáles son las técnicas de los países socialistas y esas técnicas estuvieran a un nivel muy superior a un país en vías de desarrollo, la admiración por esa técnica estaría justificada. Si a esto se agrega que,

indiscutiblemente y en algunos aspectos, en los cursos de perfeccionamiento y de estudio, se abarcan no solo los problemas técnicos, sino los problemas que podrían implicar aspectos políticos, así cuando se trata de señalar una eventual agresión que pudiera tener América Latina. ¿De dónde puede venir la agresión? ¿Del campo socialista? Entonces las Fuerzas Armadas pueden tener un pensamiento al respecto. Es de comprender que, siendo fuertemente profesionales, no pueden dejar de estar, en un porcentaje determinado, influidas por esta concepción. Si a esto se agrega que hay pactos de defensa hemisférica, se va comprendiendo que esas Fuerzas Armadas, para mantenerse en una actitud típicamente profesional tienen que tener una tremenda y profunda convicción. Ahora, si eso alcanza a todas las capas, es un interrogante que yo no puedo contestar. Puedo decir que, mayoritariamente, en Chile siempre ha sido así. Pero yo comprendo que, para las Fuerzas Armadas y de Carabineros, sobre todo, cuando se ha presentado una imagen desfigurada de lo que es el mundo socialista, como una mercadería de vulgaridad intencionada, y, cuando el candidato de un movimiento como el que yo represento, se le supone capaz de cometer las mayores atrocidades contra el hombre, la persona y la familia, todo eso influye. Esto tiene que crear una resistencia que es explicable y que yo entiendo.

- ¿Hasta qué punto el asesinato del general Schneider ha influido en el comportamiento de las Fuerzas Armadas?

-El asesinato de Schneider creó una evidencia: la falsedad de algunos que hablan de democracia, y que aceptan la democracia y el sufragio solo para ganar. Esta evidencia reunificó a las fuerzas populares. Aquello demostró que los valores morales no existían, porque las clases comprometidas en el asesinato del Comandante en Jefe del Ejército, son precisamente las clases socialmente poderosas de este país, actuando directamente o con mercenarios. Se comprobó su cobardía y eso cohesionó, por una parte, a las fuerzas populares y por otro, al Ejército. Por eso el cardenal Silva Henríquez, cuando después del atentado, y de la elección del Congreso, yo lo fui a ver, me dijo una frase que es cierta: "La muerte, la dolorosa muerte del general Schneider, lo hizo Presidente de Chile a usted".

-El hijo de Schneider me hablaba de la promesa que usted le hizo de esclarecer el caso en sus últimas ramificaciones...

-Aquí la justicia civil y la justicia militar tienen absoluta libertad. Nosotros hemos facilitado todos los elementos que el poder civil puede poner a disposición de la justicia militar. Yo pedí al gobierno de Frei que cambiara al Jefe de Investigaciones porque estaba comprometido. Huelga la expresión de ineptitud. Se nombró a un General del Ejército de gran prestigio, que ha actuado en las investigaciones con verdadero sacrificio y que ahora es embajador en Portugal, con alta votación en el Congreso, lo que prueba que todo el mundo ha respetado su actitud en todas las investigaciones. Rápidamente se logró encontrar el núcleo central de los que actuaron directamente. Ahora bien, algunos instigadores, seguro que están en libertad. Pero no quiero entrar a juzgar. Usted sabe bien que por un fallo de la Corte Suprema fue imposible investigar la actitud de un senador. Claro que es un poder autónomo del Estado y el fallo judicial nosotros tenemos que acatarlo.

- ¿Pero no les obligará ese fallo tan significativo y otros posibles fallos a modificar la estructura jurídica?

-Nosotros hemos dicho que tenemos que dictar las leyes de un gobierno popular, que no son las mismas que las de un gobierno burgués.

-Le digo esto porque en las conversaciones que usted mantuvo con Regis Debray que publica la revista Punto Final o quizás en la entrevista que le hicieron para la revista Politiken, de Dinamarca, no recuerdo, usted aludía a que, probablemente, uno de los implicados era un diputado... un senador.

-Pero eso emanaba precisamente de los antecedentes acumulados por el fiscal. Y por último en las declaraciones de ese senador hechas a la Prensa se comprueba que lo que teme el fiscal, es exacto en muchos aspectos porque él reconoce haber conversado con gente que vino a Chile a financiar importación de armas, etcétera. Pero yo le digo lo siguiente, y comprenda que de una forma prudente quiera conversar con usted. Yo no quiero abrirmee un frente de lucha con el Poder Judicial...

-... ¿Cierro el magnetófono?

- ¡No importa! Yo lo puedo decir. Lo digo. Ellos fallaron... ¡¿Qué le vamos a hacer?!

-Resulta sorprendente, después de estos atentados, que se pueda entrar con tanta facilidad en el Palacio Presidencial. La Moneda es casi una calle...

-...sin casi. Es una calle.

- ¿Usted no tiene miedo, después de la muerte de Schneider y de haber sufrido dos intentos de atentado?

-No, porque yo pienso que si la bala con la que me van a detener, salió hace tiempo, es muy difícil que me escape... Además, es muy difícil. Primero, que se atrevan. Además, tampoco ando muy desprevenido y, dentro de la tranquilidad, tomo mis precauciones, pero hay que comprender que ayer, anteayer, había 80 o 100 personas, en la calle Morandé, por donde entro a La Moneda, o esperando mi salida. ¡Cómo no los voy a saludar...! Si allí sale el asesino, ¡¿qué le voy a hacer...?!

¿Caerá Allende? Me sigo haciendo la misma pregunta, mientras Chico Lagos, le ruega al Presidente que se ponga de pie, para hacerle una fotografía con el fondo de una fuente, y el Presidente le responde: "Bueno, usted manda, dictador". Lo han intentado, lo seguirán intentando...

-Usted sabe Presidente, que no es infrecuente que a los hombres los mate la derecha y pague las consecuencias la izquierda, o que los mate la izquierda y que la represión caiga después sobre la derecha. Me refiero a los crímenes políticos, a los magnicidios, cercanos o lejanos en el tiempo, Hombres intransigentes, y hombres que han hecho reformas, dentro de las posibilidades que le han ofrecido sus países. A Gandhi lo asesinó un hombre de su propio grupo; a Luther King, un blanco intransigente y dogmático; a John y Robert Kennedy, puede que, indirectamente, hombres que controlaban el poder económico en el que abrieron ciertas quiebras. A Lincoln lo mató Both Tankington... En ocasiones, después de los magnicidios, viene el golpismo derechista, que ha encontrado disculpa y cauce a sus deseos. El pueblo es el que, en definitiva, paga las consecuencias de estos actos...

-Sí puede suceder, que, en el fondo, las consecuencias las pague el país, pero también que las pague muy fuertemente la derecha. Sí estas situaciones se repiten yo no soy un dique de contención y el gobierno popular no lo será. Somos un cauce y estamos orientando las cosas con la prudencia y la firmeza que se puede apreciar. Bueno, si mañana me asesinan a mí, ¿qué puede ocurrir en este país? Eso no lo sabe nadie. Pero yo le puedo decir, sí, que la respuesta popular puede ser fundamental.

-Será muy difícil eludir la violencia revolucionaria y contrarrevolucionaria.

- Por eso digo...

-...aun sin el supuesto atentado contra su vida, porque la ultraderecha, no va a ceder a aceptar así, por las buenas.

-Nosotros lo sabemos perfectamente bien y por eso estamos en actitud vigilante, confiamos en las Fuerzas Armadas y Carabineros, pero, además, le hemos dicho al pueblo que esté vigilante, y cuando se tiene un respaldo mayoritario, cuando se controlan fundamentalmente y ampliamente los sectores de trabajadores, cuando se puede paralizar el país de Arica a Magallanes, cuando se pueden detener las fábricas, los ferrocarriles, las industrias y el campo, y además, repito, se tiene la confianza de las Fuerzas Armadas, la tentativa de golpe y la insurgencia derechista es muy hipotética. Yo creo que el camino de ellos es otro: es tratar de crear dificultades económicas, desconfianza, paralizar la industria, no sembrar los campos, buscar mercenarios, estimular problemas, en fin, hacer lo que sucede en parcelas de la pequeña burguesía, como últimamente con los taxistas.

-Pero la dialéctica del proceso tiene que tender a radicalizarse.

-Claro.

-La experiencia chilena puede ser tan importante en algunos países de Europa como Francia e Italia, como en la América Latina.

-Yo eso no lo puedo decir por modestia. Bueno, he tenido mucho gusto en esta conversación cordial, pero me espera el embajador Santa Cruz. Llevamos más de dos horas de charla.

-Cuando no hace política o no conversa de política ¿qué hace Salvador Allende?

- ¿Qué hago? Leo cosas serias; me gusta leer un poco de Economía, de Sociología y, además, jugar alguna que otra partida de ajedrez. Lo que no hago nunca es conversar con periodistas -afirma riendo.

Allende goza de fama de haber sido y de ser admirador de bellas mujeres. En este terreno se han dicho de él las cosas más curiosas. Es un tributo que pagan muchos famosos: a que se hable de ellos, de sus verdades, de verdades a medias y de mentiras, oí y llegó a ser publicado en un medio informativo norteamericano, que el doctor violó a una niña de 14 años, cuando la atendía como médico y después de anestesiarla. También se dice que solo convive con su mujer, a efectos "exteriores". Desde que comenzó la campaña por la presidencia este rumor se extendió, con los fines que es de suponer, e incluso se daba por hecho la separación. También se le atribuye que tiene una amante, Myriam, que trabaja con él de secretaria. Todos estos rumores los desmienten los que de verdad conocen y conviven con el Presidente. Los Allende son una familia unida, que han batallado como un clan en las luchas políticas. Su mujer, doña Tencha, le acompaña en todas las giras, dentro y fuera del país, y sus hijas, poseen la vocación política del padre.

-Presidente, me voy a permitir hacerle una pregunta frívola, pero que obedece a rumores que circulan respecto a usted. He oído que ha sido y es usted "harto gallo" con las mujeres. ¿Es cierto que le gustan?

Simplifiqué la pregunta por no meterme en terrenos de su particular vida, que a nadie interesan. Allende rio ampliamente, ensanchándose su bigote, cuidado y canoso. La respuesta le salió, en el mismo sentido frívolo y cordial:

-Ah, sí que me gustan. Pero podría decir usted, "creo que nos gustan" (recalca el nos) y entonces seremos más amigos.

Le pido que me dedique una fotografía, muy oscura, que me facilitaron en La Moneda. Mira el reloj para poner el día. "No sabía si es 24 o 25", dice. Y comienza a escribir... "Santiago de Chile..."

-Mire, tenga la foto. Esta es muy mala. Yo le voy a buscar una más clara y se la enviaré.

Neruda llamó a Chile "la cintura de América". Geográficamente, Argentina forma parte de esta cintura, alargada y quebrada, que adivinó el poeta de Isla Negra. Dos países distintos, pero con numerosos problemas similares. Cuando Allende fue elegido Presidente, en el país vecino se publicó: "La Cordillera de los Andes no es lo suficientemente alta, como para librarnos del contagio marxista". Otros, recibieron con más agrado el nombramiento. Va a ser la última pregunta que le hago al Presidente...

-Dada la importancia de lo que se está gestando en la Argentina, ¿cómo adivina el futuro de ese país y cuáles son las posibilidades del general Perón en el mismo?

-Mire, sobre esto yo no quisiera opinar, por dos razones: es un problema muy serio de un país limítrofe. Es un problema muy tenso, yo diría que convulsivo. Personalmente soy amigo de Perón, he conversado con Perón varias veces, estuve en Madrid con él y puedo decirle que es un hombre que está muy abierto a los problemas del mundo, que ve muy claros los problemas de América Latina. Pero los problemas de la Argentina, son problemas argentinos.

Después de tomar el café, se levanta. Mira el jardín. El día es soleado y dice:

-Es un buen sitio para vivir.

-Hay aquí casas más suntuosas que la del Presidente -añade Jorquera, que había estado paseando por el jardín.

-Esta casa la compré yo para el Presidente -comenta Allende-. La compré como una buena operación económica para el gobierno, porque en el presupuesto figuraba un arriendo de 35 o 40 millones de pesos mensuales.

Yo les dije: "Miren, por qué no suben el arriendo a 70 millones mensuales, se los ofrecemos al propietario y compramos, en dos años la casa". Así lo hicimos. En La Moneda no se puede vivir.

- ¿Por qué?

-Allí solo hay un dormitorio. Está todo muy mal habilitado. Mire hasta qué punto. Le voy a contar una anécdota muy simpática: cuando dije, con motivo de la toma del mando, el primer discurso político ante cien mil personas, ante todas las delegaciones, lleno todo, después, me dirigí al Palacio de La Moneda a cambiarme de ropa. Como no vivo ahí no tenía bata, ni nada de nada. Entonces, vuelvo así desnudo, y corriendo a darme una ducha en el baño que había al lado: Abro la ducha y nada, ni modo, ni una gota de agua. Atravieso el escritorio con mi ropita, paso junto a una cama increíble, con cinco muebles de distinto color, llego al gabinete donde yo trabajo, me meto en el otro baño y tampoco nada. He tenido que volverme en pelotas sin darme la ducha. Bueno, eso era La Moneda, esas cosas eran las condiciones ínfimas de vida. Uno llega a las nueve de la mañana y sale a las nueve, las diez o las once de la noche. Y con un calor brutal... Bueno, compañero, hasta otra ocasión.

La entrevista ha terminado. Era un Allende diferente al que se referían sus enemigos. La sencillez, sorprendente; la amabilidad, exquisita; el valor, a toda prueba. No evitó una sola pregunta. Bien diferente al hombre cínico y corrompido que me querían hacer ver grupos, con los que conversé, de la extrema

derecha. Me pareció un hombre astuto, inteligente, amante de la vida de hogar y, sobre todo, prudente en su valor, frenado en su prisa. Todavía la noche anterior a la entrevista, un joven chileno me dijo en el bar del Hotel Carrera: "Te vas a encontrar con un hombre asustadizo. ¿Sabes que se cubre el pecho con un chaleco antibalas y que cada día viaja en un coche y por diferentes calles? Antes viajaba en helicóptero, pero lo ha dejado, desde que se enteró que al general Barrientos pudieron dispararle desde tierra". No sé si el joven tendrá o no razón, pero, si la tiene, ¿no le han dado sus enemigos a Allende, motivos suficientes como para que no viva desprevenido?

Conversé con él en tres ocasiones, la primera con dos españoles, amigos, con los que recorrió muchos lugares interesantes de Chile: Juan Fernández Figueroa, al que recibiría después el Presidente en su casa de una forma cordial y sin protocolo, y Tico Medina. Y asistí al 38 aniversario del Partido Socialista, como espectador de la fusión de Allende con los suyos. Lo vi dirigirse a la gente sencillamente, para que lo entendieran, cambiando hábilmente la gravedad con el chiste, provocando en sus seguidores el temor, la esperanza y la alegría.

En el pleno socialista, un dirigente, Gustavo Ruz, al referirse a Allende dijo: "Este joven socialista de 63 años". Le había añadido un año. Y Allende, al que le correspondió hablar a continuación, rectificó con buen humor: "Soy un joven socialista de 62 años".

Al hablar no emplea eufemismos, aunque sí la comparación. Muestra respeto a la oposición, sabe que es fuerte y decidida. Solo es duro cuando se refiere a los movimientos ultras, de la izquierda o de la derecha, que se salen de la legalidad. Sabe que ése es el único camino, para seguir en el gobierno e intentar la conquista del poder. Su legalismo llega a tales extremos que le aparentan identificado con una Constitución burguesa, en la que no cree.

[PRIMER AÑO DEL GOBIERNO POPULAR. Estadio Nacional de Santiago el 4 de noviembre de 1971⁶⁵](#)

Pueblo... Pueblo de Chile... Pueblo de Santiago: hace un año, en este mismo y amplio estadio, dije que el pueblo había dicho: «Venceremos», y vencimos... (Aplausos.)

Hoy puedo decir, con legítimo orgullo de compañero Presidente, que es cierto también lo que expresara: «Vamos a cumplir», y hemos cumplido. (Aplausos.)

Se me dijo: «No van a poder llenar el estadio». Se sostuvo que las galerías iban a estar desiertas, que no había carne, que la gente no iba a venir. Yo quisiera que nuestros adversarios y nuestros enemigos vieran este maravilloso espectáculo: un estadio colmado de gente, repleto de obreros, empleados, campesinos, mujeres, jóvenes y estudiantes.

Y gracias, también, a los padres y a las madres que han traído a sus hijos, a los niños de Chile, a ellos mi afecto y mi ternura. Saludo y agradezco la presencia en este recinto de diplomáticos y representantes de países amigos que voluntariamente han deseado estar con nosotros.

Saludo a los compañeros militantes de la Central Única de Trabajadores, en la persona de su presidente, compañero y amigo Luis Figueroa (Aplausos), y en la de su secretario general, quienes han patrocinado este acto.

⁶⁵ Farías 2: 1227

Saludo la presencia en esta tribuna de los dirigentes de los partidos y movimientos que integran la Unidad Popular (aplausos), y rindo homenaje a los miles y miles de trabajadores, a los que repletan estas galerías, a los que están allí, en la pista y en el césped, a los que construyeron con sus manos y con su dinero los carros alegóricos, los saludo y les rindo homenaje en la persona de un trabajador ejemplar, el compañero Barría. Este trabajador anónimo, con una nueva conciencia y una nueva voluntad, allá en el Mineral la Andina, creó, gracias a sus esfuerzos, una nueva máquina que puesta en marcha ha aumentado extraordinariamente la producción. Saludo en Barría al nuevo espíritu, a la nueva conciencia revolucionaria de los trabajadores chilenos. (Aplausos.)

He venido a dar las cuentas al pueblo. De acuerdo con la Constitución Política tengo la obligación el 21 de mayo de inaugurar el período ordinario de sesiones del Congreso y rendir ante él y el país cuenta administrativa, económica y política de la nación. Rompemos con viejos moldes, y año a año rendiremos cuenta en este estadio, o en sitios más amplios, dialogando con el pueblo y decirle que él es el factor fundamental en el proceso revolucionario chileno. (Aplausos.)

Sostuve que era distinto conquistar el Gobierno que alcanzar el poder. El 3 de noviembre asumimos la responsabilidad de gobernar este país por mandato del pueblo, expresado en las urnas y ratificado por la decisión del Congreso Nacional.

Hoy vengo a manifestar que, lenta pero firmemente, hemos ido conquistando el poder, y hemos ido realizando los cambios revolucionarios establecidos en el Programa de la Unidad Popular.

El pueblo de Chile ha recuperado lo que le pertenece. Ha recuperado sus riquezas básicas de manos del capital extranjero. Ha derrotado los monopolios pertenecientes a la oligarquía. Ambas actitudes son los únicos medios y caminos para romper las cadenas que nos atan al subdesarrollo, único medio de acabar con la violencia institucionalizada, que castiga y castigaba más fuertemente a la inmensa mayoría del país.

Es por eso que estamos aquí, para señalar que hemos avanzado en el área social, base del programa económico, fundamento del poder para el pueblo.

Controlamos el 90% de lo que fuera la banca privada; 16 bancos, los más poderosos, entre ellos el Español, el Sudamericano, el Crédito e Inversiones, el Banco de Chile, son hoy patrimonio de Chile y del pueblo. Más de 70 empresas monopólicas y estratégicas han sido expropiadas, intervenidas, requisadas o estatizadas.

Somos dueños. Podemos decir: nuestro cobre, nuestro carbón, nuestro hierro, nuestro salitre, nuestro acero; las bases fundamentales de la economía pesada son hoy de Chile y los chilenos. (Aplausos.)

Y hemos acentuado y profundizado el proceso de reforma agraria; 1.300 predios de gran extensión, 2.400.000 hectáreas han sido expropiadas. En ellas viven 16.000 familias, y hay cabida potencial para 10.000 más.

Pero si es importante el haber aplicado la reforma agraria -para hacer producir de manera distinta la tierra y cambiar su propiedad, lo es más haber hecho que el campesino se sienta ciudadano, y comprenda la gran tarea de estar junto al pueblo, al obrero, para hacer posible que nuestra gente coma más. Su trabajo lo siembra a lo largo de la patria y ha de representar más salud y más bienestar para todos los chilenos. (Aplausos.)

Por eso creamos los Consejos Campesinos y nos hemos empeñado en cambiar las relaciones laborales. Hoy, los trabajadores tienen conciencia de que son Gobierno, que su actitud tiene que ser distinta, y por eso yo señalo como algo ejemplar la responsabilidad asumida por los compañeros dirigentes de la Central Única de Trabajadores y la importancia del convenio CUT- Gobierno. Por eso, también, está en el Congreso Nacional el proyecto de ley que consagra la participación de los trabajadores en la administración de las empresas del Estado, la participación de los trabajadores en la administración de las empresas mixtas y la participación de los trabajadores en los Comités de Cooperación, en las empresas privadas, y por eso, también hemos creado, en las empresas estatizadas, en las empresas mixtas y habrá que crearlos en las empresas privadas, los Comités de Producción, para engranar profundamente la responsabilidad de los trabajadores en el proceso de la producción nacional. (Aplausos.)

Tiene para nosotros tanta importancia que los trabajadores, que la mayoría y la totalidad de ellos comprenda que son Gobierno, y que, por lo tanto, su actitud debe ser diferente frente a los pliegos de peticiones, frente a los reajustes. Personalmente viajé a Chuquicamata. Allí dialogué con los trabajadores del cobre. Visité las secciones. Estuve reunido en cada una de ellas, y en la tarde -caído el sol-, ante más de 4.000 obreros, durante tres horas les planteé la necesidad de superar el pliego de peticiones, les dije cómo los enemigos del pueblo tenían la esperanza y el deseo de que hubiera una huelga en el cobre, en el momento en que Chile está planteando los problemas derivados de la indemnización. Les dije cómo se confabulaban para estimularlos a formular peticiones que la industria no puede solventar; les expresé que debíamos superar los pliegos de tal manera que el obrero del cobre en Chuquicamata se incorporara a la dirección de las empresas, que de las asambleas de trabajadores salieran los directores, de acuerdo con el convenio CUT- Gobierno, hubiera comités sindicales y de administración, que había traído un reajuste del sueldo base. Que del excedente de la empresa, un porcentaje va a las arcas fiscales y el saldo se divide entre la inversión que debe hacerse en la propia empresa, para progresar técnicamente, en las inversiones sociales que deben hacerse allí mismo en beneficio de los trabajadores y en un fondo de distribución directa para dar salarios y sueldos en relación con la producción y con la productividad: ligar al trabajador al proceso productivo porque las empresas del cobre son el sueldo de Chile y porque los trabajadores del cobre son dueños de esas empresas, en cuanto forman parte de nuestro pueblo. (Aplausos.)

Desde aquí, mirando en el césped a otros mineros, con sus cascos y sus lámparas encendidas, llamo a los trabajadores de Chuquicamata a la responsabilidad, y les digo que Chile entero espera su respuesta y yo tengo fe en la respuesta de los trabajadores del cobre. (Aplausos.)

Quiero señalar que ha habido preocupación del Gobierno, a través del Ministerio de Agricultura, por un sector de chilenos discriminados: los mapuches, los aborígenes, la raíz de nuestra raza, siempre postergada. Ha sido motivo fundamental tal interés del Gobierno de ustedes, y por eso hemos intensificado la reforma agraria en Cautín; para eso hemos creado el Instituto de Capacitación y Desarrollo Mapuche y la Corporación de Desarrollo Indígena. Queremos que los mapuches alcancen igual derecho y que la misma ley que se aplica al resto de los chilenos se aplique a ellos y queremos elevar sus niveles culturales, materiales y políticos para que estén junto a nosotros en la gran batalla libertadora de la patria. (Aplausos.)

Tuve la oportunidad de apreciar la entereza y el valor humano de otro grupo de chilenos, siempre negado, también olvidado, inclusive desconocido en la amplitud de su drama para mí, son los 150.000 chilenos parias en su propia patria, sin hogar, sin trabajo permanente, sin familia, caminando de pueblo en pueblo, durmiendo bajo los puentes o a la intemperie, acosados a veces por las fuerzas policiales. Para ellos se ha

abierto por primera vez La Moneda, y el Ministerio de Agricultura tiene orden perentoria de plantear rápidamente un plan de emergencia para que el afuerino sea un trabajador más, para que alcance la tierra, para que forme su hogar y para que esté junto al mapuche y al obrero en la tarea de Chile, en la tarea de nuestra patria. (Aplausos.)

Para eso hemos ido alcanzando el poder. Para ir incorporando a grupos y sectores postergados. Nuestra preocupación ha sido fortalecer la democracia y ampliar las libertades mediante la redistribución del ingreso, la liberación económica. Este Gobierno quiere una auténtica democracia y una libertad concreta para todos los chilenos. La democracia y la libertad son incompatibles con la desocupación, con la falta de vivienda, con la incultura, con el analfabetismo, con la enfermedad. ¿Cómo se afianza la democracia? Dando más trabajo. Redistribuyendo mejor. Levantando más viviendas. Dando más educación, cultura y salud al pueblo. Veamos, trabajadores, qué es lo que hemos hecho.

Este país está castigado desde hace más de un siglo por una brutal cesantía. En septiembre de 1970 teníamos un 8,3% de cesantía, en septiembre de 1971 la hemos bajado a 4,8. En diciembre de 1970 había en Santiago 87.000 cesantes, ahora por desgracia todavía hay 51.000. En diciembre de 1970 había 5.000 cesantes en Puerto Montt, hoy hay sólo 300. En Temuco, en diciembre del año pasado, 9.000, ahora tan sólo 3.000, y en la región de Biobío, Malleco y Cautín hemos creado 12.000 nuevos empleos, nuevas fuentes de trabajo. Otro factor importante para afianzar la democracia es nivelar las posibilidades y los ingresos para ir disminuyendo las tremendas distancias que el régimen capitalista consagra en cuanto a las remuneraciones. Veamos qué hemos hecho. En 1968, el 60% de las familias recibían el 17%; ese mismo año el 2% de las familias recibían el 45% del ingreso. Estamos corrigiendo esta injusticia. En 1970 los asalariados recibían el 50% de la renta nacional, en 1971 los asalariados reciben el 59% de la renta nacional.

Hemos dado un tranco largo, pero lo hemos dado más largo, aumentando en un porcentaje más alto las asignaciones familiares de obreros, campesinos y empleados públicos, para acercarlas a las asignaciones familiares de los empleados particulares Y otras cajas de previsión. Pero también, y con pasión y con cariño, nos hemos preocupado de las pensiones de las viudas, de los ancianos, de los montepiados, de los jubilados. Por primera vez en la historia de Chile no se ha visto en los jardines del Congreso, ni rodeando La Moneda, a los viejos chilenos, que entregaron su vida de esfuerzo y que no habían recibido ni siquiera en los últimos minutos de su vida el derecho de morir tranquilos. Ahora, han sido básicas las preocupaciones del pueblo, en el Gobierno de ustedes, para hacerles justicia a las ancianas y a los ancianos chilenos. (Aplausos.)

Otro índice importante es la inflación. De enero a noviembre de 1970 hubo un alza del costo de la vida de un 33%. De enero a noviembre de 1971, menos de un 15%. Menos de un 15%, esto es muy importante. Veamos y tengan calma; y espero que anoten bien nuestros enemigos. Veamos el aumento del consumo. La redistribución de los ingresos, el que compañeros que no trabajaban, trabajen, el que los que recibían menos de dos sueldos vitales tuvieran un reajuste superior al alza del costo de la vida, ha significado una mayor demanda. Este país, todos los años, importa 180, 200 millones de dólares, en carne, trigo, grasa, mantequilla y aceite. Y el próximo año importaremos más, aun cuando aumente la producción agrícola, porque el pueblo debe alimentarse mejor.

Hemos aumentado el consumo de aves, de porcinos, de papas, en un 16%, en un 18% y en un 55%.

Se ha aumentado el consumo de azúcar en un 37%. Cuando venga Fidel Castro, le voy a decir que es demasiado. (Aplausos.)

Sin embargo, como he dicho hace un instante, ha habido escasez transitoria de algunos productos, por el mayor poder de compra de las masas, por la tendencia al acaparamiento de ciertos sectores que compran más de lo que necesitan. Si necesitan 3 o 5 kilogramos de carne, y la encuentran en venta, compran 10 o 12, y lo guardan en su freezer o su refrigerador. Hay una presión psicológica que hace que la gente compre más de lo que necesita. Y también debemos reconocer que hay especulación en los barrios.

En el caso de la carne, por otra parte, al comienzo de nuestro Gobierno salieron de las fronteras de Chile más de 200.000 cabezas de ganado vacuno. Agreguemos a ello que países productores de carne como Argentina, tienen también a su pueblo restringido, comiendo una semana y otra no; por eso es que a veces ha faltado la carne.

Pero el pueblo me ha entendido. El pueblo sabe cuáles son las raíces profundas de esta herencia que pesa; y yo cada vez que he ido a las poblaciones, he oído la voz de las compañeras, he sentido el lenguaje humano y comprensivo de la trabajadora, de la madre y de la hermana chilena cuando les he explicado las causas. Ellas saben que con el pueblo organizado en los Comités de Abastecimiento, con las nuevas distribuidoras del Estado y con la mayor producción, podremos solucionar este viejo problema que aparentemente azota ahora más a los chilenos, porque ahora hay más chilenos que comen; ahora come la mayoría de los chilenos.

Problema de la vivienda: las provincias azotadas por el terremoto recibieron 18.000 mediaguas. Hemos contratado 83.751 viviendas y se han entregado 33.000 y tantas. Hoy, 4 de noviembre, entregaban 1.500 casas. La CORVI construyó el año pasado 2.700 viviendas. Para este año, le hemos dado una tarea de 61.000 viviendas. Gran esfuerzo, debemos cumplirlo aun cuando no es fácil, pero el pueblo debe saber que cuando recibimos el Gobierno, faltaban en Chile 480.000 viviendas y que después del terremoto esta cifra se elevó -por desgracia- a 520.000. Por eso, necesitamos un esfuerzo nacional -amplio y duro- para atacar a fondo este mal que vincula al hombre a su hogar, a la familia, a la salud y al descanso. La gran tarea será dar techo y eso lo haremos a lo largo de estos años con el esfuerzo de todos, pensando que es indispensable que el proletario, el campesino y el empleado tengan su propia casa. Y es falso, calumnioso y torpe el que se les haya dicho que queremos suprimir la propiedad privada de la vivienda, del hombre y la familia. Lo que queremos es que cada hombre, cada familia, tenga aunque sea una modesta vivienda, pero que sea su propia casa, su propio techo, su propio hogar. (Aplausos.)

En el campo educacional, la escolaridad ha aumentado, y alcanza al 94% en la población entre 6 y 14 años y un 35% de la población entre 15 y 19 años. Hemos construido 221.000 m², en comparación con el año pasado, que se construyeron 79.000. Esto implica, habiendo dos tumos en las escuelas urbanas y uno en las rurales, que el año pasado concurrieran 35.000 niños como consecuencia de las nuevas construcciones y hoy día se alberga a 210.000 niños.

En salud, en los consultorios externos, las consultas se han aumentado un 11%. En las consultas médicas de urgencia, un 33%. Hemos tenido una disminución de un 3% en la vacunación. En las hospitalizaciones ha habido un aumento de un 10%, pero hemos aumentado -óiganlo bien- un 52% en la entrega de leche a los niños de Chile.

El medio litro es y será una realidad para los hijos de ustedes, compañeros. (Aplausos.)

Nos hemos preocupado de grandes campañas contra enfermedades previsibles en las provincias afectadas por el terremoto, contra las enfermedades endémicas, especialmente las diarreas de verano; hemos controlado la calidad del agua; se han hecho campañas para erradicar los basurales y limpiar las poblaciones, y el trabajo voluntario de los pobladores ha sido un factor muy importante en las campañas que señaló; hemos democratizado el Servicio Nacional de Salud para complementar al médico con el personal que allí trabaja y para dar acceso a los beneficiarios del servicio, a los trabajadores y a su familia, de tal manera que auténticamente participen ellos también en la defensa de su salud. (Aplausos.)

Para afianzar la democracia en el campo previsional hemos dado beneficios a un tercio de la población que carecía de ellos. 900.000 personas han sido incorporadas a los beneficios previsionales como consecuencia de una indicación que formulamos a la Caja de los Comerciantes que hemos creado. ¿Quiénes se incorporan a la previsión? Comerciantes, transportistas, pequeños y medianos agricultores, piquineros, pescadores, artesanos, odontólogos independientes, sacerdotes, monjas, pastores y ministros de todos los credos religiosos. 900.000 chilenos que no tenían previsión social la tendrán por la voluntad de ustedes, por la voluntad del Gobierno Popular. (Aplausos.)

Hemos creado el Fondo Único de Nivelación de las Asignaciones Familiares. Esto permite ir acercando (y el próximo año será igual) la asignación de los obreros, campesinos y los empleados públicos y estará más de cerca de la de los empleados particulares, de tal manera que en 1973 haremos, casi con certeza, que todas las cargas tengan una misma asignación para cumplir a plenitud y cabalidad el programa del pueblo, el Programa de la Unidad Popular. (Aplausos.) Hemos hecho que participen directamente los imponentes de los Institutos Previsionales. Sobre la base del Fondo Único de Nivelación financiamos el Plan de Leche, que alcanza a 600 millones de escudos, y contribuimos a un plan extraordinario de atención materno-infantil, que insumirá la elevada cifra de más de 1.000 millones de escudos. Hemos disminuido los trámites burocráticos en las cajas de previsión; hemos eliminado los controles excesivos a los sindicatos sobre su contabilidad y sus programas, sin dejar de tener tuición sobre ellos, pero entregando nuestra confianza a los propios trabajadores. Si los trabajadores forman parte del Gobierno de Chile, si ellos dirigen el Gobierno de Chile, con mayor razón podrán dirigir su sindicato. (Aplausos.)

Siempre en el campo de la preocupación social, hemos creado once nuevos juzgados de menores, siete nuevos juzgados del trabajo, una sala de corte de apelaciones del trabajo en Santiago, cuyos secretarios, además de los jueces, podrán intervenir también en determinados juicios. Hemos tratado de humanizar el régimen carcelario, hemos modificado la Ley de Cheques.

Estamos dictando el reglamento de la Ley de Estados Antisociales. Estamos dispuestos a proteger a la población, a combatir el delito y al delincuente. Estamos dispuestos a defender a la juventud, estamos dispuestos y decididos a impedir que la juventud sea desviada por marihuana, por toxicómanos, por traficantes. (Aplausos.)

Hemos reclamado 1.000 plazas de carabineros para que vayan a las poblaciones. El Congreso rechazó nuestra petición. Vamos a insistir. Necesitamos un retén de carabineros en cada población. Necesitamos cientos de carabineros en los límites cordilleranos. Necesitamos defender a Chile del contrabando y a la población del delincuente. (Aplausos.)

Es por eso que hemos afianzado, ampliado y hemos hecho concreta la libertad.

Con qué satisfacción puedo decir que en este país hay una auténtica democracia. Aquí no hay un solo político preso, pese a que hay algunos que abusan de la libertad y merecerían estar en la cárcel. (Aplausos.)

No hay ningún político preso, pero no hay ningún estudiante detenido. Aquí se respeta la autonomía universitaria, no hay una sola revista clausurada, han nacido después del 4 de septiembre dos o tres diarios y cinco o seis revistas. Algunas de ellas venenosas, como nunca las viera Chile, pero allí están, todos los días algunos, periódicamente otros, entregando insidias contra el Gobierno del pueblo, a veinte metros de La Moneda; el que quiera puede comprar los diarios y las revistas que injurian al Presidente y a su Gobierno, pero reciben el desprecio del pueblo y mi desprecio, porque yo tengo confianza en la conciencia política de ustedes y tengo fe en la fuerza de ustedes, que defienden el Gobierno. (Aplausos.)

Hay hasta ciertos politicastros y seudo periodistas, vinculados, directa o indirectamente, al asesinato del comandante en jefe del Ejército, René Schneider, que abusan de la libertad de prensa de este país. Pero no importa, seguiremos ampliando la democracia.

Sabemos que ensanchar la base y dar acceso a sectores marginados traerá algunas dificultades, porque esta mayor gente que ahora puede comprar, que tiene acceso a la vivienda o al trabajo, presiona sobre el sistema de producción y de servicios, sin que podamos nosotros de inmediato satisfacer todas sus demandas. Pero vamos avanzando y el pueblo nos comprende. Si nos hemos preocupado de los obreros, campesinos y empleados, técnicos, profesionales y estudiantes, tampoco hemos dejado de mirar hacia los pequeños y medianos productores, comerciantes o agricultores. Queremos que termine la extorsión de las empresas monopólicas. Han aumentado las ventas con la mayor capacidad adquisitiva del consumidor y con las mayores adquisiciones de las empresas estatizadas. Hemos firmado convenios de producción en la línea blanca, en conservas, en equipos ferroviarios, en viviendas; la política crediticia los beneficia y hemos disminuido el interés del préstamo del 24 al 18% en los industriales, y en el caso de los agricultores del 24 al 12%, con ampliación de los plazos. Hemos dado créditos especiales a los cooperados, sobre la base de la responsabilidad de la cooperativa. Hemos conformado una política tributaria de impuestos destinada, en esta etapa primera, a beneficiar a los que tienen bienes raíces con un avalúo inferior a 4 sueldos vitales. Beneficiamos con exención de impuestos a más del 50% de los propietarios de bienes raíces. Hemos aumentado la exención del Global Complementario de uno a dos sueldos vitales. El aumento del mínimo exento del impuesto patrimonial, de 15 a 20 sueldos vitales. Hemos condonado las deudas tributarias inferiores a 100 escudos. Hemos normalizado la tributación a todos los contribuyentes morosos. Y a esos que estaban acostumbrados, teniendo dinero y ganancias, a no cumplir con los impuestos, los hemos hecho cumplir, y les hemos dicho que para ellos, si no cumplen, se abrirán las puertas de la cárcel. (Aplausos.)

Hemos creado la Empresa Distribuidora Nacional, para abaratar la distribución y asegurar que llegue a los comerciantes.

Hemos enviado al Congreso el proyecto de ley que crea las áreas de la economía; al área social hemos incorporado, como decía hace un instante, la participación de los trabajadores. Con ello queremos señalar cuáles serán los sectores que vamos a estatizar y las firmas que pasarán, por el interés de Chile, al área social de la economía. Hemos puesto como base el capital de 14 millones de escudos. Nosotros queremos estatizar en esta etapa a 120 ó 150 firmas, sabiendo que en Chile hay 35.000 o más empresas. Los monopolios, los grandes empresarios saben que sus empresas, con la indemnización correspondiente, pasarán al área social. Pero 35.000 o más pequeños y medianos empresarios, industriales, comerciantes,

nada, absolutamente nada, tendrán que temer del Gobierno del pueblo. (Aplausos.) Porque hemos realizado una política justa, con todas las dificultades que he señalado, es que el ahorro -óiganlo bien-, el ahorro que después del 4 de septiembre estuvo detenido hasta comienzos de enero, se ha incrementado en forma extraordinaria. El sistema de ahorro y préstamos ha aumentado en un 58%, el ahorro de bonos CAR en un 58%, los depósitos de ahorro a la vista en el Banco del Estado han tenido un crecimiento del 97%; con ello damos un mentís rotundo a los que hablan de la crisis inminente de la economía nacional. Pero si es importante fortalecer la democracia a través de los rubros que he comentado, es también indispensable entender que una revolución no se defiende tan solo con medidas políticas, y por eso el 1° de mayo le hablé al pueblo con franqueza y lo llamé a una gran campaña para aumentar la producción. Hoy vengo a decirles a ustedes lo siguiente: por primera vez en los últimos diez años, la producción industrial aumentará un 12% más que los años anteriores. El crecimiento más alto de los últimos diez años. La minería, en un 10%. La agricultura, en un 4 a un 5%, por sobre la producción de 1970. El producto bruto aumentará entre un 7 y un 8%, en circunstancias que del año 1967 al 1970 aumentó en un 2,7%. Es conveniente, debe saberlo el pueblo, estar orgulloso el trabajador que ha logrado un aumento apreciable en las industrias estatizadas, en las industrias que dirigen los obreros. La producción del salitre aumentó en un 50%, el cemento en un 7%, la refinación en un 32%, la industria electrónica en un 55%, que ha permitido cristalizar el programa popular de los televisores. Ustedes podrán tener televisores en sus casas y verme periódicamente además. (Aplausos.) Textil Bellavista Tomé, un 26%; Caupolicán-Chiguayante, un 15%; es decir, todas las industrias estatizadas han puesto en marcha la capacidad ociosa, aumentando enormemente la producción.

Quiero señalar que este año se han reforestado 60.000 hectáreas. El promedio de los últimos años fue de 25.000. Que la Empresa Nacional del Petróleo, gracias a los técnicos y operarios chilenos, construyó en cinco meses un terminal marítimo en Quintero para barcos de 12.000 toneladas, lo que nos permitirá ahorrar más de 5 millones de dólares al año en fletes. Está en marcha el complejo de Posesión, Cabo Negro, para extraer gas licuado refrigerado del gas natural. Hemos creado la Distribuidora Nacional de Gas Licuado, ENADI, filial de la ENAP y de la CORFO. El terminal Maipú almacena gas licuado, kerosene y gasolina y se completó en tres meses, en vez de ocho. Aseguramos así el abastecimiento de Santiago.

Lo más importante: están realizadas las exploraciones sísmicas submarinas entre Constitución y Valdivia y al lado oriental del estrecho de Magallanes; en marzo se trabajará 40 km costa afuera de Valdivia por medio de una complejísima plataforma semi sumergible. Damos la pelea del petróleo porque Chile importa cerca de 80 millones de dólares al año en petróleo y queremos encontrarlo en nuestra propia tierra, esté en el suelo, en el subsuelo o en el fondo del mar. Los técnicos chilenos encontrarán petróleo porque Chile necesita más petróleo para el desarrollo de su industria.

Quiero señalar que lo que hemos logrado se debe fundamentalmente a la respuesta de los trabajadores, a la identificación de los trabajadores con el Gobierno; movilizamos las masas para defender nuestro cobre, necesitamos y obtuvimos el respaldo del pueblo para las expropiaciones y nacionalizaciones; obtuvimos también, la comprensión de los trabajadores en la batalla de la producción; y ha estado presente el pueblo, se ha movilizado, ha demostrado su conciencia política para disuadir a la contrarrevolución. El pueblo vigilante es la suprema garantía de la estabilidad del Gobierno Revolucionario que el propio pueblo ha creado. (Aplausos.)

Pero quiero insistir. Nadie que conozca realmente la doctrina marxista puede dudar del carácter revolucionario del Gobierno Popular chileno y del camino que escogió y que sigue. No hay revolución sin

transformación de la estructura social. No hay Gobierno Revolucionario que no tenga la obligación de mantener el orden público. Ambos supuestos se funden en nuestro propio Gobierno.

El orden público de un Gobierno Revolucionario no es el orden público de una democracia burguesa. El orden público nuestro está basado en la igualdad social, usa la persuasión como herramienta.

Es ese orden el que necesitamos para cambiar las estructuras. Es el orden del pueblo hecho Gobierno, es el orden público de un país revolucionario.

No podemos aceptar el desquiciamiento de individualistas aislados que podrían provocar el caos.

La garantía del orden está en la clase obrera organizada, consciente, disciplinada, responsable, capaz de comprender la gran tarea histórica que tiene.

Por eso es que necesitamos que los trabajadores estén presentes en todos los actos de la vida con su conciencia de clase y su voluntad revolucionaria.

Es por eso que no aceptamos la presión, lo hemos dicho con honradez de revolucionarios, estamos contra todas las tomas indiscriminadas de fondos que crean anarquía en la producción y que terminarán por lanzar a los campesinos contra campesinos o a los campesinos contra pequeños agricultores. (Aplausos.)

Estamos contra las tomas de viviendas que perjudican a los trabajadores que juntaron sus cuotas para adquirirlas. Estamos contra las tomas de las pequeñas y medianas fábricas por los obreros; la estatización y la requisición de las empresas deben obedecer a un plan de Gobierno y no a la anarquía del impulso voluntario de unos cuantos.

Quiero insistir que a través de toda la historia siempre hubo grupos minoritarios que no comprendieron las exigencias de los procesos revolucionarios, y con su irracionalidad, su falta de claridad, llegaron hasta hacer fracasar coyunturas revolucionarias.

Tenemos una dura experiencia que nos duele: la Asamblea Popular de Bolivia, que no fue la expresión de una madura conciencia revolucionaria, ni en su gestación ni en sus pronunciamientos. Incluso en la revolución soviética hubo descentrados que reclamaban más que lo que el momento permitía; es por eso que Lenin, en pleno combate, se expresaba así refiriéndose a los verbalistas de la revolución: «La frase revolucionaria es la repetición de consignas revolucionarias que no guardan relación con las circunstancias objetivas de un momento. Consignas excelentes, estimulantes, embriagadoras, pero sin base, ésa es su esencia». Y además, agregaba: «Guerra a la frase revolucionaria, para que no pueda decirse algún día esta amarga verdad: la frase revolucionaria, sobre la lucha revolucionaria, perdió a la revolución». Eso lo decía el padre de la revolución de octubre.

Que no lo olviden algunos jóvenes teóricos chilenos. (Aplausos.)

Y por eso, Martí, el padre de la lucha de la independencia de Cuba, decía: «La revolución debe escribirse con la pluma en la escuela y con el arado en el campo». ¿Qué quería decir Martí? Que la revolución se afianzaba elevando el nivel político, creando la conciencia en la escuela, en el estudio, en la lectura; y con el arado significaba el trabajo, la producción y el esfuerzo. Ahí está Martí, un latinoamericano; allá está Lenin, el padre de la revolución, y aquí estamos nosotros transitando el camino de Chile, de acuerdo con su historia, para hacer nuestra revolución sin mentores ni tutores, revolución pluralista, democrática y en libertad, camaradas. (Aplausos.)

Yo sostengo enfáticamente: las circunstancias son distintas, pero en este año hemos hecho más nosotros los chilenos -y ello no va en desmedro de los cubanos- que en el primer año de la revolución cubana. Y cuando venga Fidel Castro se lo voy a preguntar, y yo sé cuál será su respuesta. Y conste que hemos hecho nuestra revolución sin costo social. Puedo decir que no hay en el mundo un país que haya emprendido el camino revolucionario con el costo social que lo han hecho ustedes, el Gobierno del pueblo, que lo hemos hecho juntos, y eso tiene un gran valor en vidas humanas y en la propia economía del país. (Aplausos.)

Por eso quiero señalar que un pueblo consciente, organizado y disciplinado, de partidos políticos que entiendan lealmente la unidad, que trabajadores organizados en sus sindicatos, en sus federaciones y en la Central Única, es la base granítica del proceso revolucionario. Lo son también, y lo señalo, porque este proceso está dentro de los cauces legales, lo son, lo repito y lo subrayo, las Fuerzas Armadas y Carabineros de Chile, a los que rindo un homenaje, al pueblo que viste uniforme, por su lealtad a la Constitución y a la voluntad expresada en las urnas por los ciudadanos. (Aplausos.)

Destaco la disciplina ejemplar de las Fuerzas Armadas y Carabineros; su empeño, su empuje y sacrificada actitud en las horas duras del terremoto, del nevazón y de la erupción volcánica.

Destaco la forma en que ellos se han incorporado al proceso de defender nuestras fronteras económicas y su presencia en el acero, en el hierro, en el cobre, en la Comisión de Energía Nuclear. Ello coloca a Chile como un ejemplo que envidian muchos países del mundo. No puedo esta tarde dejar de rendir homenaje a los mártires de Investigaciones, a los que cayeron en el avión que me acompañara en la gira que realicé a Ecuador, Perú y Colombia. No puedo dejar de recordar a los que pagaron con su vida, cumpliendo con la obligación de su servicio, de la misma manera que a los mártires de Investigaciones que cayeron porque el Cuerpo de Investigaciones descubrió a los que eran responsables del asesinato del ex vicepresidente Edmundo Pérez. Rindo un homenaje a los mártires de Investigaciones. (Aplausos.)

Pero también es importante señalar la presencia internacional de Chile. Se dijo que íbamos a estar aislados, se pretendió con una campaña intencionada cercarnos. Sin embargo, ¿cuál es la realidad? Tenemos relaciones con Albania, con China, con Cuba, con Guayana, con Libia, con Mongolia, con Nigeria, con la República Democrática Alemana y con Tanzania; tenemos relaciones con 105 países que queremos por nuestra propia y libre voluntad. (Aplausos.)

Tenemos relaciones comerciales con la República Democrática de Corea y con la República Democrática Popular de Vietnam. Y lo decimos con orgullo, compañeros. (Aplausos.)

Hemos roto las fronteras ideológicas. Hemos fortalecido el Pacto Andino. Hemos afianzado los lazos de amistad con países latinoamericanos y he sido huésped de esos gobiernos y de sus pueblos en Argentina, Perú, Ecuador y Colombia.

Y tengo la satisfacción de decir que el presidente Lanusse supo de la hospitalidad del pueblo chileno. La CEPAL, la ONU y la UNCTAD se han reunido aquí. En la OEA y en CECLA, hemos levantado nuestra voz. Y ahora el grupo de los 77, reunidos en Lima, conoce el pensamiento nuestro. Fuimos los primeros en plantear, y no se aceptó nuestra proposición, que hubiera un nuevo sistema monetario internacional frente a las medidas tomadas por Estados Unidos. Esa iniciativa nuestra la hizo suya el Perú y la han aprobado los países reunidos en Lima. Formamos parte de los Países No Alineados. El pueblo sabe y comprende su responsabilidad ante el interés que tienen por Chile más allá de nuestras fronteras.

Es probable que un hombre nuestro sea candidato a la Secretaría General de las Naciones Unidas. La presencia de Chile en el panorama internacional demuestra lo acertado de nuestra política, abierta a todas las ideas, a todos los principios, a todas las doctrinas y respetando la no intervención y la autodeterminación de los pueblos. (Aplausos.)

Hemos tenido serias dificultades, terremotos, nevazón, erupción volcánica, pero el pueblo ha seguido avanzando. Dificultades económicas provocadas por el menor precio del cobre. En el Gobierno anterior, llegó a 84 centavos de dólar la libra; el promedio este año no va a alcanzar a 50 centavos. La inflación mundial hace que debamos pagar más por lo que importamos. Es cierto que recibimos 400 millones de dólares de reserva, pero recibimos también una deuda externa de 2.560 millones, más 736 millones de dólares que deben las compañías del cobre.

Somos el país más endeudado del mundo; cada uno de ustedes -óiganlo bien-, cada una de las 120.000 personas que están aquí, cada uno de los 10 millones de chilenos, debe 300 dólares al extranjero. Muchos de ustedes no han visto nunca un dólar y deben tener conciencia de que están endeudados y que está tan endeudado este país. Sólo Israel, un país en guerra, tiene por persona una deuda más alta que Chile. Durante los tres primeros años de nuestro Gobierno deberemos pagar, como consecuencia de los compromisos de los gobiernos anteriores, más de 1.000 millones de dólares.

En esto hemos tenido que utilizar parte de la reserva. Lo hemos hecho porque hemos tenido que pagar, también, créditos a corto plazo, que contrajo el Gobierno anterior, sobre todo los créditos de la expansión de la industria cuprífera, que, por lo demás, no alcanzó los resultados que se habían previsto. Lamentablemente, por la actitud de un banco privado, el Banco Edwards, se han cerrado varias líneas de crédito para Chile, como consecuencia del incumplimiento de ese banco en sus obligaciones, lo que ha creado desconfianza internacional. Sin embargo, a pesar de todo, hemos tenido que aumentar las importaciones, pero no hemos hecho importaciones de lujo. Hemos importado alimentos y del aumento de un 12% de las importaciones, el 57% ha estado destinado a alimentos. Hemos tenido que importar petróleo y lubricantes, equipos de transporte, especialmente de Japón, para ferrocarriles. Hemos aumentado el volumen físico de nuestras exportaciones, pero hemos tenido menos ingresos porque el cobre ha bajado en un promedio de un 21% comparado con otros años, y como lo hemos dicho tantas veces, el cobre es el sueldo de Chile.

Las dificultades también han estado en el campo político. Vemos una actitud del Partido Nacional obcecadamente cerrada a nosotros (silbatina), incapaz de comprender que no se detienen las masas de la historia y que nadie impedirá a Chile culminar plenamente su proceso revolucionario. Hemos tenido, también, que soportar la oposición dura de la Democracia Cristiana, que estuvo seis años en el Gobierno (pifias) y que no realizó su revolución en libertad.

Yo les digo a ustedes que no se dejen impresionar por las publicaciones, por los impresos, por las campañas en contra nuestra. Nada se reconoce de lo que hemos hecho, cada error se magnifica, pero la respuesta en ustedes es espontánea, es la condenación a esas actitudes

Por eso también, en el campo político hemos lamentado la división del Partido Radical y anhelamos sea posible el reencuentro de ese viejo tronco, porque queremos que se mantenga la base política del Gobierno de ustedes, y por eso también nosotros hemos hecho un llamado para que la Izquierda Cristiana, desgajada de la Democracia Cristiana, venga a unirse a la Unidad Popular, porque hay que hacer más fuerte

el vínculo de marxistas, de laicos y de cristianos que interpretan el anhelo, el ansia revolucionaria del pueblo de Chile. (Aplausos.)

Queremos señalar que los ultras, que los filo-fascistas, los que estuvieron metidos en el asesinato del general Schneider, los seudo nacionalistas, los que nunca dijeron nada cuando el cobre y las riquezas de Chile estaban en manos extranjeras, hablan hoy día un nacionalismo demagógico, que el pueblo repudia. Son los trogloditas y los cavernarios, de un anticomunismo destinado a defender granjerías de los grupos minoritarios. ¡El pueblo los atajará y no pasará el fascismo a nuestro país! (Aplausos.)

También, ya lo he dicho, hay ciertos sectores extremistas a quienes les digo yo que no tememos al diálogo, a la discusión ideológica, pero para empezar es bueno que se lean el librito de Lenin que dice: «Extremismo, enfermedad infantil del comunismo».

Es fácil sentirse parte de un proceso sin tomar responsabilidades efectivas en él, es fácil criticar sin base real.

El fundamento de la revolución es la férrea unidad de los revolucionarios de las masas populares. Quien intente resquebrajarla está atentando contra el presente y el futuro de la revolución.

Para transformarse en poder, los obreros conscientes deben conquistar la mayoría. Esta no se logra creando un clima de inseguridad y eventualmente el caos y la violencia.

Ya lo enseña la historia. Los blanquistas del siglo pasado pensaban que una minoría esclarecida debía tomarse el poder al margen de las masas. Ha sido demostrado que esto es un error. Nuestro deber es educar a las masas. No podemos desconocer que objetivamente la mediana y pequeña burguesía están y deben estar con nosotros. Así como necesitamos a los pequeños y medianos productores, artesanos, comerciantes, técnicos y profesionales.

Por eso más que nunca hay que tener conciencia de lo que es la vía chilena y el camino auténticamente nuestro, que es el camino del pluralismo, la democracia y la libertad. Que es el camino que abre las puertas al socialismo. (Aplausos.)

Hemos tenido serios obstáculos en el campo internacional. Hemos herido los poderosos intereses del cobre; lo hemos hecho dentro de las leyes, dentro de los cauces legales, dentro del derecho soberano nuestro. No hemos procedido a conquistar, hemos establecido el camino que debe seguirse para dar o para no dar indemnizaciones.

Y yo reconozco que si el Congreso ha tenido actitudes obcecadas, contrarias a las leyes nuestras y si ahora mismo se discute una reforma constitucional destinada a poner obstáculos al proceso que nosotros queremos se acelere, de crear el área social de la economía, reconozco que el Congreso de Chile aprobó por unanimidad la reforma constitucional que nos permite nacionalizar el cobre. La iniciativa del Gobierno tuvo el respaldo de la totalidad del Congreso chileno. (Aplausos.)

Sin embargo, ya se anuncian las posibles represalias. Se habla de que Chile no tendrá créditos. Se habla inclusive de los organismos multinacionales, donde todos los países que forman parte de ellos tienen derecho, que podrían vetarse los créditos a Chile por haber procedido a nacionalizar el cobre.

En el Journal of Commerce del 2 de noviembre último, se publican declaraciones del subsecretario del Departamento del Tesoro norteamericano, Charles Walker, en las que reconoce que el volumen de ayuda

de Estados Unidos a Chile es relativamente bajo y que el Gobierno de su país estaba en condiciones de bloquear los créditos solicitados por Chile a los organismos internacionales. Dijo, además, que estaba seguro de que si Chile en este momento solicitaba algún crédito a un organismo internacional, Estados Unidos votaría contra él.

Cuatro cifras para recordar al pueblo. Las compañías invirtieron a lo sumo 30 millones de dólares. En 50 años se han llevado 4.500 millones de dólares. A dos compañías hasta ahora, y si no resuelve en contra el Tribunal Especial, se les va a pagar indemnización, y si no resuelve otra cosa el Tribunal, no les pagaremos indemnización a la Anaconda, a la Kennecott ni al Salvador, pero las deudas que tienen las compañías son 736 millones de dólares y lógicamente es previsible que tendremos que hacemos cargo de ellas. Por lo tanto, estamos pagando una indemnización indirecta de 736 millones de dólares a las compañías del cobre que se llevaron en 50 años 4.500 millones de dólares. (Aplausos.)

Compañeros: en el campo internacional hemos recibido la agresión de la prensa organizada. Yo me vi en la obligación de tomar una medida drástica con la UPI. Al principio dije en una concentración que iba a cerrar esa agencia en Chile y después resolví tomar otras medidas que salvaguardaban nuestra dignidad. De la misma manera, los señores de la SIP se han reunido en Estados Unidos y se han atrevido a hablar de que en Chile había una libertad de prensa restringida; yo señalo que Francisco Galdámez, director del diario Ultima Hora, se retiró, porque no lo dejaron hablar. Ahí, en esa reunión, los que tanto cacarean sobre la libertad, no le dieron el tiempo necesario, y aunque no tengo vínculo político alguno, es honesto señalar que el presidente de la Asociación Nacional de la Prensa, Germán Picó Cañas, y el secretario de la Asociación, Raúl Fernández, se retiraron junto con Galdámez. Germán Picó ha declarado en España que en Chile existe una amplia libertad de prensa. (Aplausos.)

Compañeros: quiero que me escuchen con calma. Hoy cumplimos una etapa. Hemos avanzado, hemos realizado, hemos hecho conquistas. El pueblo está con nosotros. Es necesaria una autocrítica.

Hay que terminar con el sectarismo y el exclusivismo. Hay que terminar con esto, compañeros, que ha sido fuente de discrepancias en otras revoluciones. (Aplausos.) Yo leí una carta del CUP de la provincia de O'Higgins, dirigida al interventor de El Teniente. Esos compañeros no entienden lo que es la Unidad Popular y la revolución. Se van a quedar con las barbas sin cortárselas: no les vamos a nombrar a ninguno de los que patrocinan. Los puestos públicos no son granjerías para los hombres de la Unidad Popular. (Aplausos.)

Tenemos que terminar con el centralismo y la burocracia, queremos que terminen las colas en las ventanillas del papel sellado y la frasecita: «vuelva mañana». Queremos que los empleados públicos trabajen el sábado en la mañana, que no haya San Lunes en el Gobierno Revolucionario del pueblo. (Aplausos.)

Tenemos que hacer entender que el cuoteo no puede ser la base de la Unidad Popular. Los partidos políticos deben orientar pero no reemplazar la función de la administración pública. Hay que poner énfasis en el respeto a la técnica y a la mejor utilización de los recursos humanos disponibles. Por suerte no tenemos que achacar ningún acto de deshonestidad a los funcionarios de la Unidad Popular, pero en la próxima semana vamos a cambiar a algunos funcionarios porque han demostrado que, aun siendo honestos y bastante serios, no son idóneos para los cargos. Y vamos a cambiarlos porque queremos gente con más capacidad, más espíritu civil y más responsabilidad. (Aplausos.)

No hemos sido capaces todavía de utilizar ciertos créditos externos. Hay 166 millones de dólares de los organismos internacionales que no se utilizan y más de 100 millones, de países amigos. Hay que terminar con el dogmatismo, con los esquemas rígidos para analizar las cosas, con la falta de flexibilidad, con la falta de audacia. Hay que terminar con el ausentismo laboral; los trabajadores deben entender cuál es el proceso general de la economía de Chile, que su problema está más allá de su empresa, de su industria, de su comercio; que su problema forma parte del problema general de toda la economía de país.

Por eso hemos incorporado, como pocas veces, la autocrítica, y la he hecho en público. Y desde ahora, cuando dé una tarea a un funcionario, a un ministro, a un jefe de servicio, el pueblo, el público lo va a saber. Y ese funcionario responderá ante ellos si no cumple la tarea que le he entregado. (Aplausos.)

Ayer se me dijo que se iban a declarar en huelga, precisamente hoy día, funcionarios de ENAMI, de ENDESA, y creo que está en huelga el agua potable. Nunca hemos dicho que vamos a suprimir el derecho a huelga. Pero los trabajadores y empleados de este Gobierno deben entender que no nos van a presionar, que el diálogo es entre compañeros, que si es necesario que converse el compañero Presidente, lo haré, como lo he hecho con los trabajadores de la municipalidad de Santiago, con los obreros del carbón, con los de Chuquicamata. Dije que en el Gobierno del Pueblo iba a haber menos huelgas; ha habido menos huelgas, pero no podemos aceptar paros parciales, como presión, para obtener soluciones que le interesan a un sector de los trabajadores. Tenemos que realizar una política de sueldos y salarios a escala nacional. Tenemos que derrotar la inflación, sobre la base de una grande y profunda concepción económica que alcance a la conciencia de todos los chilenos. (Aplausos.)

Por ejemplo, los que ocuparon ayer o antes de ayer las oficinas del National City Bank, cuando ese problema ya estaba casi resuelto. Eso ha dado lugar a una explotación noticiosa internacional innecesaria. No tienen que recurrir a esos procedimientos los compañeros bancarios. Para eso tienen su Gobierno, para eso pueden ser escuchados, para eso pueden dialogar con el ministro del Trabajo y con los funcionarios responsables de la Superintendencia de Bancos.

Me interesa señalar que el trabajo voluntario es algo responsable y serio, que debe ser planificado. No podemos hacer un trabajo voluntario a la violeta; tenemos que hacer un trabajo voluntario consciente, responsable, con tareas precisas, y lo vamos a realizar. Yo conozco iniciativas que merecen respeto, pero he oído críticas justas al trabajo voluntario que se ha desarrollado en algunas provincias.

Tuve la emoción de ver que los obreros de Chuquicamata, el domingo antepasado, habían movilizado 40.000 toneladas de ripio y 36.000 el domingo anterior. Y van a seguir trabajando. ¡Eso es constructivo! Un trabajo voluntario planificado y organizado, es la demostración de la incorporación consciente del pueblo a las grandes tareas constructivas de la patria. (Aplausos.)

Reconozco que debemos preocuparnos más y hemos hecho poco todavía por un sector de la sociedad castigado. Me refiero a los lisiados: niñas, jóvenes y adultos. Debemos preocuparnos más de los presos, de los que están detrás de las rejas de las cárceles nuestras, que son tan antihumanas y tan antihigiénicas. Debemos preocuparnos de los enfermos que son los alcohólicos. Yo les he dicho que una de las enfermedades más graves de Chile es el alcoholismo. Yo les he dicho que en el Gobierno del Pueblo se tomará menos y mejor, y eso lo vamos a cumplir también, compañeros.

¡No protesten! ¡No protesten! (Risas y aplausos.)

Hemos hecho bastante por los niños, pero hay que hacer más; por los niños abandonados y en situación irregular, por los mendigos, por los niños vagos. No hemos levantado en número suficiente guarderías y jardines infantiles. En cada población una biblioteca y un jardín infantil. Esa es la tarea que debemos cumplir, y el trabajo voluntario de jóvenes y adultos debe estar también destinado a crear también miles de plazas de juegos infantiles para los hijos de ustedes, para los hijos del pueblo, para los hijos de Chile.

Compañeros: parece que se está alargando esto, voy a apurar el tranco.

Tengo que decirles otras cosas importantes. El mundo de hoy está cambiando. China ha entrado a las Naciones Unidas. El imperio americano evidencia su crisis, impone un 10% de impuesto a la importación. Cesa la ayuda externa, hacen inconvertible el dólar. Parece acercarse la victoria definitiva del pueblo vietnamita. Los países de América Latina conjugan un mismo idioma Y un mismo verbo para defender sus derechos. Nixon viaja a Pekín. Fidel Castro viene a Chile. (Aplausos.)

Quiero señalar muy serenamente ante la conciencia del pueblo lo siguiente: los partidos populares siempre hemos respetado a los representantes de gobiernos cuyas ideas no compartimos.

Hoy frente al anuncio de la invitación que yo he hecho a Fidel Castro, a nombre de ustedes, a nombre del pueblo de Chile, hay toda una campaña. Una campaña indigna, una campaña artera, una campaña de cobardes, una campaña de provocación. Hasta se han lanzado volantes, desde aviones sin patente. Salen los panfletos sin pie de imprenta. Afiches pegados en la sombra de la noche quieren crear un clima contrario a la venida de Fidel Castro y quieren, sobre esa base, provocar situaciones internas en Chile.

Con la responsabilidad que tengo, como Presidente de la República, yo les digo a esos desquiciados que moderen su actitud, y le digo al pueblo de Chile que si he invitado a Fidel Castro es porque el pueblo de Chile quiere a Cuba, quiere a su revolución, sabe que es hermano en la esperanza y en el dolor. (Aplausos.)

Compañeros: por eso es también conveniente que el pueblo entienda que estamos frente a un mundo distinto y que por suerte nosotros, antes de otros países, nos hemos preparado y hemos dado pasos decisivos que otros no dieron antes. Por eso es que debemos mirar al Pacífico; porque ahí se va a centrar importante actividad en los próximos años y será éste el camino para expandir nuestras posibilidades comerciales con los países de Asia, con China y con Japón.

Pensamos que el mar debe ser un bien común del mundo entero, de los organismos internacionales, más allá de las 200 millas marinas de mar territorial que les corresponden a los países ribereños.

Por eso es que llamamos la atención sobre estos hechos. Porque el mar no sólo tiene peces, sino también riquezas fabulosas que los países dependientes no podrán aprovechar y que deben ser explotadas en beneficio de la comunidad mundial.

Quiero señalar entonces que frente a esta realidad se levantan las tareas que tenemos para los años venideros, sobre la base de lograr una mayor expansión de nuestra economía. Chile ha roto las cadenas y, por lo tanto, tiene que caminar con su propio esfuerzo. De ahí que debemos intensificar el proceso productivo en el cobre, en la manufactura, en la producción agropecuaria. De ahí que debemos aún mantener el nivel de las importaciones, pero redistribuir lo que debemos importar, más bienes intermedios, más bienes de consumo y bienes de capital.

El área social, en poder nuestro, permitirá planificar el desarrollo económico. Queremos un desarrollo económico al servicio de las masas populares. Los asalariados reciben el año 1970 un ingreso del 51%. Hay

que aumentarlo en el plan sexenal a más del 60%. Lo mismo debe hacerse con las empresas del área social que deben aumentar de un 4,9 al 10%. Queremos intensificar la producción en favor de los grupos de bajos ingresos, elevar en un 60% el nivel de vida en la gran mayoría de los chilenos, hoy económicamente rezagada. Tenemos que poner todo nuestro esfuerzo en el desarrollo de las industrias básicas: acero, carbón, salitre, petróleo, industria metal- mecánica, productos eléctricos, cemento y elementos de construcción. Debemos hacer grandes inversiones que permitan que nosotros despeguemos con un empuje creador. Debemos poner acento en la producción agrícola, minera e industrial, en la infraestructura física de transportes y energía, en las inversiones sociales, escuelas, hospitales y viviendas. El origen de nuestro esfuerzo debe estar aquí, en el ahorro interno, que debe elevarse de un 16 a un 18%. La producción de madera, muebles, papel de imprenta, deberá aumentar en 66%; la de alimentos, bebidas, tabaco, textiles y cuero, en 52%. Los servicios de educación y salud deberán aumentar en 57%. La agricultura deberá crecer en 47%. El valor global de la producción puede crecer en un 51%, y a ritmo aún mayor en algunos sectores, como la construcción, que podrá aumentar en 92%.

Todo esto tiene que tener como base satisfacer, fundamentalmente, las necesidades del pueblo. Es preciso configurar una economía de participación. Tenemos que crear en seis años 900.000 nuevos empleos, aumentar la población activa de un 30 a un 36%. Tenemos que incorporar 400.000 mujeres al trabajo activo. Hay que preocuparse de la juventud, que a veces no puede educarse, no encuentra trabajo ni alternativa en su vida propia. Tenemos que acentuar el avance de la reforma agraria y el desarrollo rural para dignificar la existencia de millones de campesinos. No podemos abandonar a las provincias y hay que descentralizarlas; tenemos 12 planes regionales para impulsar el desarrollo de esas zonas, en centros industriales, como Cautín, Magallanes, Valdivia; debemos constituir los fondos regionales para el desarrollo. Eso no es utópico, no somos soñadores ni demagogos. Realizar lo que queremos significará un gran esfuerzo, pero no estamos solos. En primer lugar, contamos con el aporte consciente de los trabajadores de Chile, y además con la ayuda de los pueblos solidarios.

Los organismos internacionales ya han aprobado créditos para Chile. En el BID hay aún 90 millones de dólares autorizados. De igual manera, en el Banco Mundial hay 41 millones de dólares para escuelas, carreteras, etc., que no hemos utilizado.

Resumiendo, en organismos internacionales, en créditos concedidos a la CORFO por países amigos, en créditos de gobierno a gobierno y al Banco Central, quedan por utilizar 459 millones de dólares.

Entre los créditos ya concedidos, los países socialistas nos han ofrecido más de 300 millones para puertos pesqueros, plantas agroindustriales, fábricas de materiales de construcción, plantas químicas, fertilizantes, etc. La Unión Soviética nos prestará más de 50 millones de dólares. Igualmente, nos asistirán económicamente Bulgaria, Hungría, Polonia, la República Democrática Alemana, Yugoslavia. O sea, Chile dispone hoy de ofertas de préstamos de los países occidentales y socialistas por cerca de 600 millones de dólares, y los vamos a utilizar.

Tenemos que aprovechar la ayuda solidaria de países amigos y de los países socialistas hermanos en la gran tarea de la humanidad.

Debemos fijarnos nuevos objetivos para el año 1972. Transformar las instituciones, ajustándolas a la nueva realidad social que estamos construyendo. Por eso, el martes 10 de la próxima semana entregaré al Congreso Nacional el proyecto que establece la Cámara Única para reemplazar al Senado y a la Cámara de Diputados. (Aplausos.)

Un Parlamento Unicameral que posibilite la adecuación del sistema a nuestra realidad política y social y permita más rapidez en la dictación de las leyes, simplificando los trámites. Se aprovechará el proyecto de Parlamento Unicameral para corregir en cuanto al Poder Legislativo algunos de los inconvenientes y vacíos que presenta la Constitución vigente.

El número de representantes y su distribución se adecuarán a la población actual del país. Se eliminarán las elecciones extraordinarias, las elecciones de los miembros del Parlamento se realizarán conjuntamente con la presidencia de la República. Se podrá disolver el Congreso en un período presidencial, se establecerán incompatibilidades estrictas entre representantes del pueblo y tener actividades particulares que muchas veces son contrarias al interés nacional.

Iremos a democratizar el Parlamento y habrá una representación mayoritaria que deba reflejar la realidad social del país. Tenemos que avanzar en el año 1972 en forma organizada, sobre la base del control popular, de la actividad de la administración, del abastecimiento, de los precios.

No a la especulación con las necesidades del consumidor; no contra los pequeños comerciantes, sino con ellos, combatiendo a los especuladores.

Solidaridad de clases, mano tendida a los trabajadores, pobladores, campesinos, sean o no sean de la Unidad Popular.

Logremos una mejor utilización de nuestra capacidad de recursos técnicos, incluidos todos los profesionales que quieran colaborar en la tarea nacional.

Tenemos que crear el Estatuto Único de la Seguridad Social, el Fondo Único de Pensiones, el Seguro de Desempleo, el Fondo de Medicina Social, el Fondo de Indemnización, el Banco de Crédito Social.

Tenemos que realizar una economía de combate. En un proceso revolucionario es difícil construir; es más fácil destruir y desorganizar. En el contexto de una economía de crecimiento he dicho que tendremos dificultades en abastecimiento, en transporte y en vivienda, pero las vamos a superar. Por eso es que la revolución avanzará. La revolución es un proceso con secuelas que hay que observar. La singularidad de Chile es hacer la revolución manteniendo el orden público, ajustando el orden legal e institucional a la nueva realidad social y no al revés.

Tenemos tareas concretas para el año 1972. Sobre todo la reconstrucción de las provincias azotadas por el terremoto. En dos o tres años debemos construir y desarrollar lo que ha destruido la naturaleza. Hay un plan de 4.000 millones de escudos que consulta la construcción de 22.000 viviendas urbanas y 7.600 viviendas rurales, 19 hospitales, 695 locales escolares. Se han preparado ya 11 programas para aumentar la producción de materiales de construcción, 16 programas ganaderos y agroindustriales, 5 programas textiles. Debemos aumentar la producción del cobre. El sueldo de Chile es el cobre y la gran tarea que tienen sus obreros y técnicos es defender a Chile produciendo más.

Debemos aumentar la producción agropecuaria y convertir a Aysén, Chiloé y Magallanes en grandes centros ganaderos. Debemos, compañeros, preocuparnos de mejorar la movilización, que es tan dura y difícil para miles y miles de chilenos.

Tenemos que preocuparnos del deporte. Algo hemos hecho, pero dictaremos una ley que lo popularice y crearemos una industria estatal que produzca artículos deportivos. Queremos que los jóvenes nuestros

tengan la pelota de fútbol, tengan los esquíes, que puedan navegar, que hagan gimnasia, que sepan del deporte y se defiendan a través de la cultura física. (Aplausos.)

Queremos difundir la cultura y crearemos el Instituto Nacional de Cultura. De ahí que los edificios que va a ocupar la UNCTAD, el 13 de abril, serán la base material para el Instituto Nacional de Cultura. Vamos también a enviar el proyecto al Congreso que crea la Editorial del Estado.

Compañeros trabajadores: pongo término a mis palabras. Agradezco la atención de ustedes y recalco lo que significa nuestra revolución: es auténticamente chilena. Pero millones de hombres, más allá de las fronteras, miran con pasión y con interés lo que hacemos nosotros. La revolución chilena es también la revolución de los países dependientes que luchan por su liberación.

Recordemos hoy, en este aniversario de victoria, a los que cayeron en este año y antes en la lucha social.

También veamos que no están con nosotros funcionarios que cayeron en la brecha, como Alcides Leal y como el ex ministro de la Vivienda Carlos Cortés. No fueron burócratas, fueron compañeros que cumplieron una tarea al servicio de ustedes. El pueblo ha aprendido que en la unidad está la victoria. No dejemos que se resquebraje la unidad del pueblo, no permitamos que extremismos pretendan desquiciar lo que ha sido la base fundamental. Hay que encontrar, y lo buscaremos, el lenguaje que une a todos los revolucionarios, porque los enemigos son demasiado poderosos y no descansan, y tenemos que defender la victoria popular; el pueblo sabe que él es el auténtico forjador del triunfo. El pueblo sabe que él, una vez más, a través de uno de sus hijos, de un hijo de ferroviario, está en el escenario mundial, el pueblo sabe que el nombre de Chile esta izado en la historia gracias al verbo y al canto de uno de sus hijos, de un hombre que nos pertenece como luchador social, Pablo Neruda, poeta de América Latina y del mundo. (Aplausos.)

Por eso les dije hace un año: «Adelante, venceremos». Venceremos afianzando la unidad. Venceremos ampliando las bases políticas y sociales del movimiento revolucionario chileno. Venceremos estudiando más, jóvenes. Venceremos produciendo más, obreros, técnicos, profesionales, campesinos y empleados. Venceremos cuando la mujer chilena sepa de nuestro llamado y se incorpore a la lucha de su hombre, de su padre y de su hijo, de su hermano. Venceremos cuando la juventud sepa que aquí ella tiene el puesto de combate, que la llamamos para la gran tarea del mañana. Adelante, compañeros, tenemos que vencer, para hacer la vida más fraterna y sin odios, en nuestra propia patria, de cuidar nuestra moral, por la fuerza constructiva y revolucionaria del pueblo

¡Adelante, chilenos, venceremos una vez más, por la patria y por el pueblo! (Aplausos y ovaciones.)

CONFERENCIA DE PRENSA OFRECIDA POR EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, COMPAÑERO SALVADOR ALLENDE, EN EL GRAN COMEDOR DEL PALACIO DE LA MONEDA A LOS PERIODISTAS NACIONALES Y EXTRANJEROS. Santiago, 9 de noviembre de 1971⁶⁶

Quiero, en primer lugar, saludarlos una vez más. Reiterarles el agrado que tengo de estar con ustedes. Decirles, que como siempre, estoy dispuesto a contestar todas las preguntas que deseen formularme, dentro de un plazo de una hora.

⁶⁶ OIR

Pido que se identifiquen los periodistas que formulen preguntas. Y pido darles prioridad y deseo que ustedes sean concisos, única manera que me obligue a mí a serlo, porque tradicionalmente no lo soy.

P.: Televisión francesa: Yo quisiera preguntarle señor Presidente, sencillamente, lo que significa para usted, la visita del Primer Ministro, Fidel Castro.

R.: En respuesta a su pregunta, quiero decirle que siento con la visita del Comandante Fidel Castro que, interpreto el anhelo del pueblo de Chile, que siempre ha manifestado sumo interés por la presencia del líder de la revolución cubana. Porque Cuba es una nación vinculada a la historia de Latinoamérica. Porque Fidel Castro representa, auténticamente, la revolución y porque queremos intensificar - si es posible más - los lazos que nos unen desde los albores de nuestra independencia.

P.: Sr. Presidente, quisiéramos grabar, cual es la significación, del viaje de Fidel Castro a su República y si usted ha conversado sobre este tema, con el Presidente Lanusse, durante las entrevistas que han mantenido.

R.: Repita la pregunta, porque estaba un poco distraído su colega francés. No quisiera ser desatento con esto, no fue culpa mía que él no oyera la respuesta.

Quiero decir que se ha invitado al Comandante Fidel Castro, porque él representa a un pueblo unido al nuestro de los albores de nuestra historia; porque es el auténtico líder de la revolución cubana; y porque el pueblo de Chile tiene admiración y respeto por la obra realizada en Cuba, a pesar de las ignominias y permanentes dificultades que han tenido.

Porque siendo nuestra revolución diferente en sus tácticas y en sus estrategias, está destinada al igual que la cubana a hacer de Chile un país independiente en lo económico y soberano en lo político.

La segunda parte de su pregunta.

Usted comprende que cuando se conversa con un señor Presidente, se conversa sobre muchas cosas, y entre otras, por cierto, yo supe de los viajes que iba a hacer el Presidente Sr. Lanusse. Las conversaciones que tendría con los Mandatarios del Brasil y de Bolivia, y yo le dije que vendría Fidel Castro. Por cierto, que no adentramos al contenido de las conversaciones, sino sencillamente como un anuncio de las actividades internacionales, a ese nivel desarrollaríamos.

P.: ¿Qué hablará Ud. con Fidel Castro?

R.: Ah! Hablaremos de lo divino y de lo humano.

P.: Es bastante amplio eso.

R.: Y qué más quiere.

P.: Muchas gracias.

P.: Corresponsal del Diario Galicia Buenos Aires. Sr. Presidente: En vista que he leído un cable de Damasco donde se dice: "El enviado Especial del Presidente de Chile, Sr. Mario Prieto ha desmentido la noticia anterior que el Presidente de Chile, Dr. Salvador Allende haya aceptado la invitación del Presidente de Israel Zalman Shazar, a visitar el mencionado país. Además agrega el Sr. Mario Prieto, ni siquiera se puede pensar en tal visita". Mi pregunta es: ¿cómo explica, el Sr. Presidente la contradicción entre este cable en Damasco y uno anterior de Tel Aviv aceptando la invitación para el próximo año?

R.: Pregunta bastante conflictiva, porque no puedo explicársela, a no ser que la información, que viene de Damasco, y así lo espero, no refleje claramente las palabras del Embajador Prieto. Y como en realidad, también me extrañó, que hubiera tenido esos conceptos, pedí a la Cancillería que solicitara al embajador una declaración respecto a sus opiniones. No ha llegado la respuesta, porque se presume que no ha estado en el sitio donde se le mandó el cable, y éste se le mandó antes de ayer. Sin embargo, antes que llegue la respuesta, debo decirles no he pedido expresarla de esta manera al Embajador de Chile, Sr. Prieto, porque jamás he recibido información de ese tipo. Él es un funcionario de carrera con bastante experiencia, y no podía haber tenido un pronunciamiento personal.

Qué sucede en cuanto a la invitación formulada por el Presidente de Israel que yo le agradecí y acepté.

Pero cuando la acepté, agregué también, que había recibido ya invitaciones de 14 países. Por lo tanto, la invitación de Israel era la décima quinta invitación, es comprensible que un Presidente, por lo menos debe estar cierto tiempo, dirigiendo a su país.

Si yo me dedico a ir a los 15 países, donde estoy invitado, voy o ser un exilado voluntario de Chile. Pero como eso no lo quiero hacer, entonces, tengo que tomarme el tiempo suficiente para ver cómo puedo cumplir estas honrosas invitaciones, entre las cuales está Israel; y por lo tanto tengo que llegar a la conclusión, que también, es lógico que se cumpla primero con los que llegaron primero. Como usted ve, no hay base ninguna para que pueda imaginarse usted que hay un conflicto que yo tenga que explicarlo.

Lo único que tengo que explicarle es mi actitud, mi decisión y mis palabras, que se las reafirmo públicamente. Acepté, agradecí la honrosa invitación de Israel y expliqué porque no podía ir en realidad.

P.: Greco Corresponsal de Radio Moscú; Compañero Presidente me interesaría su opinión acerca de los resultados de la conferencia en Lima que ha terminado estos días.

R.: La verdad estricta es que no he conocido el detalle de las conclusiones. Recién ha llegado anoche el Embajador Santa Cruz y voy a conversar, una vez que termina esta reunión con ustedes, -lo que pruebe la prioridad que le doy a ustedes- para imponerme, realmente del contenido, de las conclusiones. De todas maneras, sin discusión, creo que ha sido importante señalar que en las grandes líneas hay un pensamiento similar en el llamado grupo de los Setenta y siete, que demuestra la preocupación que se tiene por las dificultades que nuestros países siguen confrontando, frente a sus expectativas de desarrollo. Creo que lenta, pero firmemente, se ve unificando un pensamiento y que en este caso tiene mayor importancia, porque la reunión de los Setenta y Siete antecede a la UNCTAD III, que se realizará en Santiago en el mes de Abril, para la cual estamos haciendo un esfuerzo material extraordinario del cual deben dejar constancia ustedes los periodistas y amigos y que será una reunión en la cual, indiscutiblemente, se podrá con mayor profundidad, porque va a durar más tiempo y porque hay más países representados, exponer la realidad dolorosa y pujante de los países en vías de desarrollo.

P.: Señor Presidente, ¿En dónde conoció Ud. el Comandante Fidel Castro, y cuántas veces lo ha visto?

R.: Conocí a Fidel Castro, el 22, no, el 26 de enero de 1959 a las 2 y media de la mañana, en el Palacio Presidencial de La Habana. He ido 9 veces a Cuba, después de la revolución. Una vez por mi propia iniciativa, 5 o 6 veces invitado por el Gobierno Revolucionario de Cuba y dos veces representando a la izquierda chilena.

P.: Sr. Presidente, esta mañana estuve en el momento en que declaraba...

R.: Sr. quiero que se identifique, compañero.

P.: Perdón, Moncloa del Diario Expreso de Lima.

R.: No se le ve. Déjeme ver a don Paco que es amigo mío de tantos años.

P.: Muchas gracias.

R.: Déjenme ver a don Paco Moncloa.

P.: Esta mañana estuve en el momento en que usted hacía la declaración oficial sobre la refinanciación de la deuda externa. Lógicamente una declaración así, tiene que tener un rigor formal; aun cuando la cosa fue muy clara y el planteamiento de los propósitos, que plantea el Gobierno de Chile también es claro, creo que sería interesante, y por lo menos para mi país, saber exactamente algunos de los datos mayores sobre la deuda externa y sobre lo que se plantean ustedes, como la estructura de deuda, qué países deben más, por qué esto se ha producido, etc. Si fuera tan amable, Presidente.

R.: ¡Y yo que dije que era amigo mío! ¡Habrase visto cosa igual, cómo se equivoca a pesar de los años que uno tiene!

Bueno, voy a satisfacer la curiosidad, en parte, de Paco Moncloa, que es amigo mío, y lo digo con mucha satisfacción, desde muchos años.

En realidad, como lo dijimos en la declaración de esta mañana, Chile confronta una dura realidad, hemos heredado de los Gobiernos anteriores una deuda superior a los 3 mil millones de dólares y a ello hay que agregar los 728 millones de dólares que tienen las compañías del cobre, y que yo he dicho, que en el fondo es la indemnización que nosotros, teóricamente tendríamos que pagar, porque la Reforma Constitucional establece que nos hacemos cargo de los activos y pasivos de las empresas. Y digo teóricamente porque además Constitución faculta al Presidente de la República, para deducir, es decir, no hacerse cargo, de parte de esas deudas que estime no han obedecido a inversiones justificadas y que hayan redituado en una mayor producción, en beneficio del desarrollo de las minas. Este es un problema técnico bastante serio, que en el momento oportuno resolveré, una vez que haya estudiado la recopilación de los estudios que sobre esta materia se han hecho.

En todo caso, globalmente y pensando que tuviéramos que pagar los 728 millones, nos encontramos con que Chile tiene una deuda cercana a los 4 mil millones de dólares. Créenos que sólo es superada, y aquí la respuesta al periodista de Israel ¡Sólo por Israel! deuda per cápita; tomando en cuenta sí que Israel es un país que está en guerra, (pequeña diferencia pero bastante importante), entonces, somos junto con Israel - y estamos en buena compañía- los países que tenemos una deuda más alta per cápita, y ¡"per cápita" que cuesta pagarla! Entonces, nosotros hemos planteado algo que es muy claro y que lo hemos visto desde el primer instante: Chile, este año, ha cumplido estrictamente sus compromisos internacionales y queremos y deseamos seguir cumpliéndolos. Pero al mismo tiempo nos encontramos, que la disminución del precio del cobre en el mercado internacional ha significado una merma en los ingresos nuestros por una suma bastante alta cercana a los 150 millones de dólares; por otra parte, las compañías no han pagado los dividendos y los tributos durante el año 71, lo que significa, también, un menor ingreso de 100 millones de dólares.

Además, las líneas de crédito que el sistema bancario norteamericano privado otorgaba, sobre todo a los bancos privados y al propio Banco Central, ha significado no disponer de un monto cercano a los 190

millones, y esto como dije esta mañana, tiene entre otras razones, el hecho de que el banco Edwards, no haya cumplido las obligaciones que contrajo.

De lo que estoy diciendo se puede deducir que Chile este año ha tenido que pagar cerca de 300 millones de dólares por amortizaciones e intereses de la deuda, y que para los años 72 y 73, tendría que pagar 400 millones de dólares respectivamente. Para que ustedes comprendan la significación que esto tiene, deben pensar que el pagar 400 millones de dólares el año 72, representa el 40% del ingreso de divisas de Chile. Además, quiero que piensen que los cálculos que hemos hecho para 1972, nos permiten decir que el comercio de exportación de Chile totalizará, más o menos, 1.200 millones de dólares. Pero a su vez las importaciones de una economía en expansión obligan a un mayor aporte para importaciones. Los cálculos que hemos hecho para poder nosotros también, satisfacer las justas necesidades de nuestro pueblo, están expresadas no sólo en la alimentación, sino por ejemplo, muy significativamente en la movilización, nos llevan entonces, a hacer importaciones que implican, repito, elevar el monto total a una cifra cercana a los mil doscientos millones de dólares, pero además, tenemos el pago de la deuda que significan 400 millones más, es decir, tendríamos egresos por mil seiscientos millones e ingresos por mil doscientos.

Nosotros planteamos que un país en vías de desarrollo, para no decir subdesarrollado, no puedo tener comprometido el 40% de sus ingresos en monedas extranjeras. Por otra parte hay que considerar que la baja del precio del Cobre en el Mercado Internacional, no depende de nosotros, pero sí, las consecuencias las pagamos nosotros y a pesar de que hay un organismo en que están reunidos el Congo, Zambia, Perú y Chile, estrictamente no podemos dominar el Mercado ni podemos todavía estabilizar un justo precio para el Cobre.

Si a ello se agregan las medidas tomadas por Estados Unidos, en el justo derecho de tomarlas para defender su balanza de pago, pero que repercuten mundialmente y fuertemente, sobre todo en los países en vías de desarrollo y no refiero al 10% del gravamen de importaciones, a la cesación de la ayuda externa, y a la inconvertibilidad del dólar quiere decir que se configura todo un proceso de orden internacional y nacional que nos lleva a plantear nuestro derecho a renegociar la deuda externa, hecho, por lo demás, de habitual ocurrencia. Como yo sabía – claro que no sabía que iba a ser bajo el codo, pero sabía que algún periodista me iba a preguntar esto - pedí algunos antecedentes y les puedo decir, por ejemplo, que Ghana ha negociado dos veces la deuda externa, India una vez; Indonesia tres veces, años 66, 67 y 68; Perú el año 68 y ahora en el año 69 y 70 algunos préstamos; Brasil los veces en el año 63, y me parece que el 66; Chile en el año 65 ya lo hizo y Argentina en el año 56 y el 68. Podría alargar la lista pero me parece innecesario. Se dice por ejemplo, que el Presidente Tito de Yugoslavia ha renegociado algunos de los créditos que tenía, ahora con razón de su viaje. Por lo tanto, es un problema que tiene que ser contemplado frente a la realidad internacional y nacional y ello de ninguna manera significa que la economía chilena esté en crisis. Lo que queremos nosotros es, lógicamente, cumplir nuestros compromisos, para ello queremos que se nos den las posibilidades de hacerlo y no atajar el desarrollo económico del país que está destinado, fundamentalmente, a satisfacer las necesidades esenciales de las masas populares chilenas.

P.: Presidente Allende, Prensa de Madrid, Eleuterio Cudero, del periódico Pueblo. Se acaba de celebrar la Quinta Asamblea Iberoamericana de Comercio, celebrada en Buenos Aires. Asistió a ella una delegación también del Gobierno del país de Chile, quiero preguntarle Presidente, si los detalles, en general, las conclusiones de la asamblea han sido altamente constructivas para todos los países del área y también para los países integrantes dentro de esta área latinoamericana como Portugal, como Brasil y como España. Quisiera saber, como a título de comentario y con la voz autorizada del Presidente de Chile, hasta

dónde se calcula el incremento que el comercio exterior puede tener en relación con las bases del Pacto Andino, con la Conferencia, como antes dije, y con las normas, en relación con su país en comercio exterior.

R.: Su pregunta es muy importante, lamentablemente yo sólo le puedo contestar, en el aspecto global. Los detalles que usted me pide es imposible que se los precise personalmente yo y aún no podría precisárselos en el supuesto caso que tuviéramos un Ministerio de Comercio Exterior, pues no lo tenemos. En líneas generales, yo creo que esos acuerdos satisfacen y abren expectativas extraordinarias y nos complace que así sea. Es el propósito nuestro, por lo menos de comerciar con todos los países del mundo. El comercio es una cosa de mutua conveniencia y está el margen de los regímenes que hay en esos países, por otra parte, no les puedo precisar qué incremento significará para Chile, porque lo que ocurre también con el Pacto Andino está en relación, por ejemplo, con el tipo de industrias que pudíremos nosotros desarrollar, en función de los sectores, asignados a Chile y que tuvieron mercado en este país. El problema por ejemplo de las ventas de lo que habitualmente producimos, nos satisface y ya el Pacto Andino, ha implicado corrientes de incremento bastante apreciables con los países signatarios de los Acuerdos de Cartagena, por otra parte, si bien es cierto que Argentina no es un país signatario del Pacto Andino, es también un país Andino; y nos complace señalar que Chile tiene un fuerte comercio con Argentina. Hemos superado los 200 millones de dólares al año; queremos llegar a cifras muy superiores. Puedo decirles por ejemplo, que hemos cerrado la compra, de parte de Chile, de mil chasis que necesitamos y por eso decía, para nuestra movilización y para sectores populares. Lo Compañía de Transportes Colectivos del Estado tiene deficiencias de material, los empresarios privados, tienen máquinas viejas y estamos dispuestos a ayudarlos para que las renueven; hemos comprado recientemente a Argentina 500 Jeeps, que se necesitan para distintos servicios; por otra parte, nosotros adquirimos allá carne, tanto congelada como ganado en pie. Queremos comprar una cifra amplia. Y en el caso concreto, por ejemplo, de España, he tenido el agrado de conversar con el Ministro da Relaciones da España que estuvo en Chile, lo encontré un hombre de un criterio muy amplio, muy acogedor, yo diría, extraordinariamente muy bien dispuesto para ver de qué otra manera intensificar las relaciones no sólo con Chile, sino con Latinoamérica, y en el caso concreto nuestro se nos abrieron grandes expectativas que estamos materializando.

P.: Miranda, para la prensa Venezolana. Presidente

¿Para dónde?

- Para Venezuela

R.: Bienvenido, don Pedro, hombre.

P.: Gracias Presidente.

R.: Pero con esa barba blanca quién lo iba a conocer.

P.: Los años, Presidente, la montaña.

R.: La montaña...

P.: Como es posible que durante la visita del Comandante Fidel Castro, se celebren algunos convenios, quisiera preguntarle en qué orden se situarán, en qué campo se situarán las negociaciones para los nuevos entre Cuba y Chile, dentro de este nuevo estilo que ha iniciado su Gobierno

R.: En realidad, y usted perdone. Hace años que está fuera de Chile, Pedro Miranda, que es amigo de Jorquera y mío del tiempo del catarro, usted tradúzcale a sus compañeros periodistas extranjeros, esa expresión que es tan chilena, si no se ríen entonces parezco muy aburrido.

Bueno, quiero decirle que indiscutiblemente ya hemos firmado, nosotros con Cuba, un Convenio bastante amplio y con el Comandante Fidel Castro veremos si es posible ampliarlo más aún. El caso concreto es que Chile y Cuba son países que tienen una economía complementaria y que antes era todavía gráficamente, mucho más integrada que ahora. Y digo antes, ¿Por qué? Porqué Chile antes no producía azúcar de betarraga e importábamos todo el azúcar de caña, y el gran proveedor siempre ha sido Cuba. Chile hoy día, creo que más o menos un 52% del azúcar que se consume a través de las industrias llamadas IANSA que laboran el azúcar de betarraga. Sin embargo, hemos hecho un contrato amplio para comprar azúcar a Cuba. A su vez Cuba nos ha comprado antes algunos productos agropecuarios; nos ha comprado garbanzos, porotos, lentejas, ajos, cebollas; nos ha comprado pulpa de madera; en una época nos compró, inclusive, arroz; hoy día creo que se autoabastece.

Además, algunos aspectos de producción manufacturera también les interesan a él, y claro, que podemos ampliar no solo los aspectos comerciales sino los aspectos de cooperación, y por ello hemos firmado, por ejemplo, un convenio pesquero, Chile es un país con más de 4.000 kilómetros de costa, y sin embargo tenemos una industria pesquera muy incipiente en el norte de Chile y que labora tan sólo harina de pescado.

Los barcos de pesca chilenos, para no exagerar, son barcos que a duras penas pueden pescar a pocas millas de lo costa; la pesca en alta mar, la pesca de barcos que estén 15 días o dos meses fuera de los puertos nuestros, no la hacemos nosotros y de allí que hemos hecho un convenio con Cuba y ellos nos han facilitado barcos que estamos arrendando con un doble objetivo, que se prepare nuestra tripulación y que además podemos tener un porcentaje alto de esa pesca, un 60% o 70%, según las necesidades de Chile y que el arriendo de los barcos se lo paguemos en pesca que ellos llevarán a su país o colocarán en otros mercados del mundo. Ustedes comprenden que es bastante importante. Además, hay un barco oceanográfico con el cual pensemos iniciar ampliamente un estudio de nuestras posibilidades, ya que no tenemos nosotros, por desgracia, un catastro de las innumerables, inmensas, increíbles riquezas que tiene el mar chileno. Fuera de eso está todo el aspecto cultural, todo el intercambio de información; toda la apreciación del aprovechamiento de la técnica, etc., etc. Y más que eso está el intercambio deportivo. En resumen, nosotros intensificaremos al máximo todos los aspectos que permitan vincular más y más a Cuba en el aspecto económico y cultural con Chile.

No digo también político porque todo el mundo sabe, que somos movimientos populares definidos, destinados a cambiar las estructuras sociales de nuestros pueblos. Que somos esencialmente, pueblos que luchan por su independencia económica. Que tenemos sí, tácticas, métodos y estrategias distintas de acuerdo también, a la diferencia de la histeria de la realidad de cada uno de nuestros países.

P.: Octavio Neira, de Radio Presidente Balmaceda: Presidente, preocupado por el problema de la deuda externa, usted nos ha reiterado esta tarde, que la deuda externa dejada por los Gobiernos anteriores, asciende a más de 3 mil millones de dólares. En un documento oficial que es la exposición general sobre política económica del Gobierno, y del Estado de la hacienda pública, 27 de noviembre de 1970, su Ministro de Hacienda, Sr. Américo Zorrilla, dice: "Por lo que dice relación a la deuda externa, ella alcanza a 2.007,3 millones de dólares, de los cuales, 1.584,8 eran de responsabilidad del sector público y 422,5 al sector

privado. Esto da es endeudamiento 2.007,3 de dólares para el Estado chileno al 27 de noviembre de 1970, estimada al 30 de diciembre de 1970. Esta cifra no se compadece con la que usted nos ha reiterado esta tarde y quería preguntar por qué la diferencia.

R.: ¿De qué fecha es la información compañero de Radio Presidente Balmaceda?

P.: Es el informe de la Hacienda Pública, del 27 de Noviembre de 1970, del Compañero Américo Zorrilla. Documento de Impuestos Internos N° 118, página 34, Presidente.

R.: 27 de Noviembre de 1970, y recibimos el Gobierno el 3 de Noviembre de 1970. Ese informe tiene 24 días después de estar en el Gobierno. No tenía el Ministro, seguramente, todos los antecedentes. Además, pudiera ser que la referencia quo hace so deba exclusivamente a la deuda pública. Yo he hablado de la deuda de Chile, tomando en cuenta también la deuda externa acumulada, y al mismo tiempo, los aspectos de deuda de sectores privados, entidades y organismos avalados por el Estado chileno. Adornas, quiero que tome en cuenta compañero, quo no podía ponerse en el cálculo de la deuda externa lo que yo he agregado aquí, que es una cifra bastante importante, que son los 728 millones de dólares, que deben las Compañías, que en ese momento los ignoraba, no sólo el Ministro de Hacienda, que estaba 20 días en el Gobierno, sino que lo ignoraba, todo Chile, y aún lo puedo decir, y aunque le parezca extraño, que entre las glosas de la deuda en Chile hay consignados, 250 millones de dólares a distintos países y a distintas gentes que aún no hemos podido individualizar íntegramente. Si usted me pregunta el detalle, yo no le podría decir que estos 250 millones de dólares se le deben, por ejemplo, a 35 personas, entidades o bancos, porque todavía se está estudiando. Lo único que yo le puedo señalar es, y le ruego que usted considere, primero: que las cifras que le he dado esta mañana, lo mismo que las que di en el Estadio Nacional son las cifras oficiales. Y que además, podrá el país y usted como periodista interesado por estas materias, tener la más amplia información, en 10 días más cuando el Ministro vaya al Congreso Nacional a hacer la exposición sobre la Hacienda pública. Y ahí, espero que las cifras que yo he dado se confirmen; porque me las ha entregado el propio Ministro de Hacienda, a través del Banco Central.

P.: Señor Presidente, yo creo que para muchos de nosotros, nuestro gran problema en los próximos días va a ser, estar en lugar apropiado, en el momento apropiado y si usted puede darnos una idea del programa del Comandante Castro,

R.: En el Programa "Encuentro con la Prensa", que ha merecido múltiples comentarios en Estados Unidos y que yo agradezco la oportunidad que se me dio de exponer frente al pueblo norteamericano algunos de los aspectos de la vía de Chile; agradezco también, que algunos periodistas, más que todo un periodista, me haya hecho una pregunta con un tono zumbón que contesté muy plácidamente, pero sin dejar de percibir el tono zumbón, desconociendo él que hablaba con el Presidente de un país, por muy pequeño que sea, bastante digno y con un hombre que debe merecerle respeto, para que él sea respetado. Quiero decirle que usted fue el último periodista que me hizo una pregunta y usted estaba aquí en Chile a mi derecha, como lógicamente debe estar colocado, y tuve el agrado de satisfacer su parcial curiosidad. Usted me preguntó si iba a venir Fidel Castro, yo le dije a que sí y que pronto. Y eso hace menos de 10, 12 o 15 días, para que usted vea cuan exacto y preciso he sido.

Estuve a punto de decirle que Castro iba a venir a Chile antes que el señor Nixon fuera a China, pero preferí una referencia más breve. Me preguntó además los motivos y los motivos ya le he contestado al compañero argentino y al (no me atrevo a decirle compañero el periodista francés, se puede enojar) periodista francés y creo que la respuesta basta.

Ahora en cuanto al programa, va a salir publicado; de todas maneras se lo voy a detallar muy someramente: Llegará mañana, lo recibiremos en el aeropuerto; recorreremos las calles de Santiago, un auto abierto; el pueblo querrá ver a Fidel Castro y a lo mejor también quiere verme e mí. Fidel Castro querrá ver al pueblo, como yo lo quiero ver, siempre; después de eso descansaré; al día siguiente vendrá a retribuirme la visita, colocará una ofrenda floral al Padre de la Patria, y en la tarde conversaremos, como le dije a un periodista, de lo divino y de lo humano. Al día siguiente, empezando de mañana, partirá al norte, estará en Antofagasta, en Calama, en Pedro de Valdivia, en Moría Elena, en Chuqui. Volará a Iquique, posiblemente a Arica, no sabemos si sea necesario que lo haga, veremos si el avión puede aterrizar en la cancha de Iquique que es muy mala; se está haciendo un aeropuerto nuevo, iniciativa de este gobierno; y de allí volará, directamente a Concepción, de Concepción volará a Puerto Montt, y de Puerto Montt navegará conmigo, porque lo voy a acompañar, por los canales hacia Magallanes.

Debo decirle a Ud. que creo que es importante, primero, que vea la naturaleza maravillosa de nuestro país. Creo que en pocas partes del mundo existe, usted que es un hombre inquieto, economice algunos dólares este año y váyase las vacaciones allá y navegue por esos canales y va a decir: el Dr. Allende una vez más tenía razón.

Son canales extraordinarios, donde la vegetación es tan densa que, prácticamente, un barco pasa debajo de un túnel forestal. Con razón Gabriela Mistral hablaba del "trópico frío", con lo cual señaló la densidad de la vegetación.

Estaremos en Magallanes 24 horas, Seguramente querrá conocer el petróleo, para un hombre como el navegar aunque sean unos minutos por el estrecho debe tener una significación extraordinaria; Punta Arenas es la ciudad más austral del mundo. Al día siguiente tomaremos un avión aterrizaremos en Santiago y cumplirá diversos compromisos en la capital, asistiendo a entrevistas con estudiantes universitarios, en la Universidad Técnica. Seguramente, visitará algunas poblaciones; tomará contacto con dirigentes políticos de los distintos partidos, del Gobierno y de la oposición. Me imagino que es su deseo saludar a las autoridades chilenas; pienso que tendrá agrado en saludar al señor Cardenal de la Iglesia chilena y, finalmente, lo despediremos de Chile con una gran concentración. Espero que usted concurre y que aplauda a Fidel Castro y a mí, en los discursos que hagamos.

P.: Otra pregunta para canal 7 de Buenos Aires. Muchos órganos de prensa entre otros significados, señalan dos, en el viaje de Fidel Castro, es decir, podrían ser el fin del aislamiento de Cuba y el principio de una nueva orientación de integración con América Latina, este viaje a Chile. ¿Lo ve usted así también?

R.: En realidad yo no le puedo contentar eso. No puedo responder de la reacción que tengan otros países; somos respetuosos de los Gobiernos amigos del Continente. Hemos dicho que, esencialmente la autodeterminación y la no intervención es lo fundamental; he visto en la prensa que es posible que el Comandante Castro pase dos horas en el aeropuerto de Lima, y según dice la prensa, lo iría a saludar el señor Presidente del Perú, General Velasco Alvarado. Eso sería un hecho significativo. De todas maneras, creo que, indiscutiblemente, tiene una significación el hecho de que Fidel Castro venga a Chile que evidencia que por lo menos, los pueblos ven, seguramente, con interés y con cariño, el que Cuba se vincule más y más, de acuerdo a su raíz histórica, con los países Latinoamericanos. Nosotros hemos planteado - reiteradamente - el pluralismo ideológico, reitero, teniendo por finalidad la construcción del socialismo, igual que Cuba, tenemos caminos distintos, tiempos diferentes y etapas también diferentes que recorrer. Deduzca usted el resto.

P.: George Laughton, The Special News Vietnam, Laos, Camboya y ahora con mucho gusto en Chile. Compañero Presidente, que estima usted que la visita del Comandante Fidel Castro pueda significar para la toma de conciencia de los pueblos del tercer mundo, en particular los pueblos que están luchando para su liberación nacional en los países de Asia, en particular, después de la larga lucha en la Sierra Maestra del Comandante Castro y la larga lucha de usted acá en la campaña electoral, durante los 19 años, antes de llegar a la Presidencia de la República.

R.: Yo creo que, indiscutiblemente, tiene la visita también algunos aspectos que usted ha señalado.

Desde luego reafirma al derecho soberano de Chile de invitar o quien estime conveniente y necesario, cualquiera sea la posición ideológico doctrinaria del Gobierno de ese país. Debo señalar con agrado, por ejemplo, que el jueves, llegará agua el destacado político francés, Mitterrand que viene acompañado por dos altos dirigentes socialistas. Seguramente, ustedes comprenden que es importante la visita de este hombre que fuera candidato a la Presidencia de Francia, que es un político de renombre, y que actuará, con toda certeza, largamente en su patria. Quiero señalar, entonces, que desde ese aspecto es importante.

Además, ustedes comprenden que, para Chile, tiene bastante importancia que Fidel Castro reconozco - y su presencia aquí, sin que lo digo la señala- que este es un Gobierno revolucionario, y que esté realizando una política revolucionaria de acuerdo con la realidad chilena. En todos partes, y la izquierda lo ha sufrido, hay gentes que piensan que los procesos pueden ir más rápido o que las cosas maduran artificialmente.

Yo creo que, entre otras cosas, va a ser muy aleccionador el hecho de que Fidel Castro venga a Chile, un país que realiza su proceso revolucionario por camino muy distinto al de Cuba, pero que se encuentran en la gran aspiración final de nuestros pueblos. Esto mismo viene a fortalecer la lucha de las naciones o de los países que en este o en otro continente anhelan lo que los Padres de nuestras Patrias anhelaron, porque lo interesante es señalar que la Historia juntó en el sacrificio de hombres de América Latina, el fermento necesario para que nos dieran nuestra independencia política. Y ahora, los pueblos anhelan la independencia económica.

La lucha no está circunscrita a los países en vías de desarrollo de América Latina. Está en los distintos continentes, y por eso que nosotros, muchas veces, hemos dicho que los que luchan en Vietnam, no sólo luchan en Vietnam, ¡y ya caramba que es heroico decirlo!, sino que luchan también por nosotros, y nosotros aportamos algo a la lucha heroica de Vietnam.

P.: Presidente: Juan Manuel Franza del diario La Opinión de Buenos Aires. Señor Presidente, en su discurso del 4 de Noviembre, usted dijo que Chile había realizado en un año do Gobierno Popular, más que lo realizado por Cuba en igual lapso. ¿Se debería ello a las diversas vías a través de las cuales comenzaron ambas revoluciones?

R.: Yo creí que usted quería meterme en un conflicto con Fidel. No.

No se refieren a las vías, se refieren a los hechos propiamente tal. Usted sabe perfectamente bien que en el comienzo, Cuba tuvo que dar pasos bastante lentos, porque no había una uniformidad en el pensamiento interno. Acuérdese que durante meses estuvo de Presidente de Cuba el Sr. Urrutia, no olvide que hubo un Ministro del Interior, también, que después salió de Cuba. Por lo tanto, las realizaciones, de tipo material e inclusive la política de orden económico, yo creo que aquí ha sido más acelerada, -a a país dentro del marco de su acción. Cuba, el pueblo cubano conquistó el Gobierno con las armas en la mano, porque allí había una dictadura, uno de las dictaduras más ignominiosa de la historia. Además y

lamentablemente, Cuba, a lo largo de su historia, creo que no tiene un Presidente, creo que tuvo uno que terminó su período.

Siempre en Cuba y lamentablemente hubo dictaduras; de allí entonces que la lucha de los cubanos en ese aspecto haya sido una lucha mucho más dramática y lógicamente con el único camino que podían recorrer. No es el caso de Chile compañeros.

Este país tiene una tradición institucional y lo he dicho; creo que Estados Unidos e Inglaterra son los únicos países en mundo el Congreso tiene más años que el Congreso chileno. Fíjese que yo que soy bastante joven, fui 27 años parlamentario. ¡Veinticinco años Senador! Me senté en el mismo sillón; el cuero era inglés, bastante bueno. ¡Veinticinco años en el mismo sillón! Entonces, los caminos han sido diferentes. Lo que es interesante y que mucha gente y entre ellos nosotros que somos actores no pensamos lo que hemos hecho en Chile, es señalar, como lo dijera en el Estadio, que lo hemos hecho sin costo social en vidas humanas, que tiene mucha importancia, y en la economía del país. Ahora, yo me imagino que los revolucionarios de todos los países quisieran que sus revoluciones se hubieran hecho sin costo social. Pero eso no depende de ellos; eso depende de la contra-revolución. Cuando a la Unión Soviética la cercan en la etapa inicial de octubre, y tiene que guerrear con distintos países en sus fronteras; y cuando el comienzo de la revolución francesa significó lo mismo; usted lo sabe perfectamente bien, y ahí están las campañas, entre otros de Napoleón. Cuando China ha sido negada durante 25 años para que ingrese a las Naciones Unidas, a la República Popular, calcule usted; cuando Cuba indiscutiblemente fue agredida entonces tuvo dificultades superiores en muchos aspectos y tuvo también las posibilidades de tomar medidas que nosotros no podemos tomar y que no vamos a tomar, por eso es que hago una diferencia en los orígenes, en el contenido de nuestras tácticas, pero en el fondo con distintos métodos, ya lo dije y lo he reiterado, tenemos una meta: abrir el camino al Socialismo Señores...

P.: Perdone una última pregunta Presidente, el compañero de la Agencia de Prensa polaca le pregunta (todavía no habla bien español). Mañana llega el Ministro de Comercio Exterior de Polonia; él está interesado en saber cómo ve usted el futuro de las relaciones, especialmente comerciales, con la República de Polonia y el contexto general de las relaciones entre ambos países.

R.: Si, me iba a referir a eso, aunque no lo preguntara, señalando la importancia que tiene el hecho de que Chile haya sido visitado por delegaciones de tipo político, comercial y cultural de países socialistas y de países capitalistas de Europa. Es muy importante señalar que Chile es un país abierto y que es grato para mí, que he estado dos veces en Polonia, el poder decir que recibiré como Presidente del pueblo al Ministro del Comercio de Polonia, país con el cual pensamos intensificar las relaciones también comerciales y culturales.

Yo conozco la industria polaca y he podido visitar algunos aspectos muy importantes de esa industria; creo que para nosotros será un mercado para importar algunos elementos que necesitamos y al mismo tiempo es posible que podamos nosotros, creo, además de cobre vender a Polonia unos productos nuestros que también le han interesado en otras oportunidades.

Reitero que en este aspecto las visitas, o mejor dicho las giras, realizadas por el Ministro de Relaciones Exteriores de Chile a los países socialistas, ha significado la posibilidad de créditos en bienes de capital de los cuales algunos de ellos pueden transformarse en créditos de comercialización de una suma bastante apreciable de 380 millones de dólares.

Ustedes comprenden que es muy distinto el obtener créditos a largo plazo con bajo interés para impulsar el desarrollo industrial. Pero eso lo queremos hacer nosotros con un plan muy claro, muy metódico. Para eso tenemos estudiado el plan 1972, lo que hemos llamado "el plan sexenal", de nuestro país. Quiero entonces, insistir en que de parte de los países socialistas, en este caso concretamente Polonia, hemos encontrado una gran comprensión y las posibilidades de un vasto mercado aún para los productos nuestros y también para nuestras necesidades.

Señores, Señoras, la cuestión es finito, muchas gracias y gusto de saludarlos.

INTERCAMBIO DE CARTAS RELATIVAS A LA LIBERTAD DE PRENSA EN CHILE, 28
NOVIEMBRE DE 1971.⁶⁷

Excelentísimo Señor Salvador Allende, Presidente de la República, Santiago de Chile.

La solicitud de cerca de doscientos periodistas chilenos para que su gobierno suspenda su resolución de comprar las acciones de la Compañía de Papeles y Cartones, única distribuidora de papel para periódicos mueve nuestra solidaridad en vista de los peligros que siempre entraña la existencia de un monopolio estatal en materia tan sensible como la de las fuentes de aprovisionamiento de una materia prima indispensable para la producción de publicaciones periódicas. No dudamos de sus reiteradas declaraciones de que tiene usted la intención de respetar las libertades tradicionales chilenas principalmente la de información, pero estamos seguros de que usted comprenderá que esa garantía no puede extenderse más allá de su propio mandato presidencial y que eso deja abierta la posibilidad de que otros gobernantes puedan aprovecharse de la existencia del monopolio oficial de producción y distribución de papel para restringir el libre acceso a ese producto a publicaciones cuya línea informativa o editorial no les resulte de su agrado, peligro cuya existencia es real y sólo podrá evitarse si usted haciendo honor a sus promesas de respetar la integridad de la prensa libre e independiente de Chile, desiste del propósito de estatizar la productora de papel. La comisión de libertad de prensa de la Sociedad Interamericana de Prensa considera que su deber no sólo es el de solidarizarse con los periodistas chilenos que se han dirigido a Usted para pedirle revocar la decisión de comprar las acciones de la Compañía Papelera, sino también advertirle que todo el periodismo continental sigue con preocupación las incidencias de este caso que podría llevar a la prensa chilena a condiciones muy precarias y sujetas a la existencia de periódicos libres a la voluntad y capricho de los gobiernos de turno. Esta es una oportunidad más que tiene Usted revocando la decisión de adquirir la fábrica de papel de avalar con hechos los pronunciamientos reiterados de que Usted mantendrá incólume la independencia de la prensa chilena.

Saluda respetuosamente Germán Ornes, Presidente de la Comisión Libertad de Prensa de SIR.

Señor Germán E. Ornes, Presidente de la Comisión de Libertad de Prensa. Sociedad Interamericana de Prensa, 667 Madison Avenue, suite 704 Nueva York, N.Y.

Como excepcional demostración de tolerancia, doy respuesta a su cable, a fin de poner término a la campaña difamatoria emprendida por la SIP y su único defensor en Chile, "El Mercurio", contra nuestro país y su Gobierno.

He sostenido públicamente que la nacionalización de la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones en nada afecta ni afectará a la libertad de prensa de que, con exceso, se disfruta en Chile.

⁶⁷ Farías 2: 1267

Por el contrario, he dicho y lo reitero que tanto la Asociación Nacional de la Prensa como los periodistas estarán debidamente representados en el organismo que efectúe la distribución del papel de diarios. Asimismo, he sostenido que la planta elaboradora de dicho papel podría separarse del resto de la empresa y, aún más, he afirmado en conferencia de prensa que se podría otorgar créditos a los propietarios de órganos periodísticos para que establezcan, si así lo desean, una planta para la fabricación de papel. En consecuencia, todo lo que se diga en contrario, es una flagrante e inaceptable falsedad...

Por lo demás, el pueblo de Chile y su Gobierno no aceptan tutores ni consejeros, menos aun cuando se trata de organismos que, como la Sociedad Interamericana de Prensa, ni siquiera respetan la libertad de expresión en sus propias deliberaciones, como ocurrió en su última reunión de Chicago.

Debo finalmente, manifestarle, que ésta es la última contestación que doy a las comunicaciones de esa Sociedad.

Pdo. Salvador Allende Gossens, Presidente de la República de Chile.

ENTREVISTA DE OSCAR GIARDINELLI AL COMPAÑERO PRESIDENTE SALVADOR ALLENDE PARA LA REVISTA SIETE DÍAS ILUSTRADOS, DE ARGENTINA, 29 DE NOVIEMBRE DE 1971.⁶⁸
Oscar Giardinelli: ¿Qué significación tiene, en lo personal y para Chile, la visita del primer ministro cubano, Fidel Castro Ruiz?

Salvador Allende: Para nuestro país, esta visita constituye un histórico paso de reafirmación de solidaridad continental y conjugación de voluntades de dos pueblos y dos gobiernos comprometidos en un ideario de liberación democrática, que permita el término definitivo del estado de dependencia política, económica y cultural. Este estado, como usted comprenderá, es un morbo oprobioso para los países de esta parte del mundo y de otras regiones de la tierra. En lo personal, representa una coyuntura feliz el hecho de poder recibir en mi Patria a un gobernante ilustre y a un amigo entrañable por quien siento admiración y un profundo afecto.

Oscar Giardinelli: ¿De qué manera, participa el pueblo en su gobierno? ¿Cuál sería su respuesta a los embates derechistas acerca de la falta de abastecimiento de algunos productos? Y, en el mismo sentido, ¿es real dicha carencia?

Salvador Allende: En sólo un año de gobierno de la Unidad Popular hemos creado innumerables oportunidades de carácter institucional para que las distintas organizaciones representativas de los trabajadores, en su más amplia gama, tengan acceso directivo o carácter asesor en la gran mayoría de las instancias que aseguran la marcha de la sociedad chilena. Este proceso de democratización del poder se irá acentuando y perfeccionando en la medida en que se asienten las bases de las nuevas formas políticas de participación popular que estamos construyendo. Pero, en relación al desabastecimiento de algunos productos de consumo alimenticio, puedo decirle que en efecto se ha producido escasez en algunos rubros, y ése es el pivote fundamental para la más enconada crítica por parte de la oposición. Pero éste es un fenómeno que deriva de la violenta expansión del poder de compra de vastos sectores de chilenos que hasta hace poco vivieron marginados casi enteramente de una racional y humana capacidad de consumo. Lo que pasa es que la política de redistribución del ingreso nacional ha permitido el crecimiento de la demanda a que aludí y, por consiguiente, la satisfacción de necesidades vitales postergadas por muchas

⁶⁸ <http://www.magicasruinas.com.ar/revistero/internacional/reportaje-salvador-allende.htm>

décadas. Y la estrechez del mercado, entonces, es la consecuencia lógica. Fíjese que los niveles globales de producción han aumentado en un 30,9 por ciento y que el proceso inflacionario tiende a controlarse cada vez con mayor éxito.

Oscar Giardinelli: ¿Pero usted atribuye el desabastecimiento -en tanto que es el "caballito de batalla" de sus opositores- solamente a la mayor demanda de productos por parte de sectores que se incorporan al consumo?

Salvador Allende: No. Indudablemente que hay otras causas. A lo anterior debemos sumarle que existe en Chile una ostensible estrategia psicológica para que los consumidores compren más de lo que necesitan, sugiriendo que en un futuro próximo se agotarán las posibilidades productivas. Entonces usted puede ver dónde se encuentra la raíz del desabastecimiento del que tanto ruido se hace... En el campo de la alimentación, Chile ha estado importando en los últimos años entre 180 y 210 millones de dólares anuales, pero si estas cantidades crecen se deberá a factores como, por ejemplo, el consumo de miles de personas modestas que aumentó verticalmente. La carne, que antes no figuraba en la dieta de estos compatriotas, provoca hoy un consumo correlativo muy alzado. Además, el último terremoto y la nevazón destruyeron un 30 por ciento de la infraestructura agraria, en especial la relacionada con la crianza de aves, que se pulverizó en un 40 por ciento. Para resolver estas deficiencias, el gobierno procederá al estricto control de la distribución de productos esenciales, pero sin que ello, claro, signifique eliminar las organizaciones comerciales privadas. No queremos ni vamos a montar aparatos burocráticos en este orden de cosas. En cambio, realizaremos una labor incansable porque los comerciantes -y, en especial, los minoristas- tengan un abastecimiento seguro e incondicionado por exigencias intolerables. Asimismo, esos sectores dispondrán de líneas de crédito favorables. Estamos embarcados en la tarea de que se produzca una toma de conciencia popular a fin de que ella posibilite el control de la distribución y los precios y se liquide la extorsión de los intermediarios inescrupulosos.

Oscar Giardinelli: Usted acaba de referirse a "nuevas formas de participación popular". ¿Son ellas, acaso, las que entornan el proyecto de Cámara Única, como nuevo poder legislativo? Y, en tal caso, ¿qué perspectiva le ve a ese proyecto? ¿Es una antesala o paso previo a la constitución de la Asamblea Popular?

Salvador Allende: Yo creo que es conveniente aclarar algo que es medular: nosotros no hemos propiciado, ni antes ni ahora, una Asamblea del Pueblo, al estilo de las que existen en otras naciones. En nuestro caso se trata simplemente de modificar el sistema bicameral por otro de carácter unicameral. Ni siquiera esta iniciativa podría considerarse como instancia previa o antesala para otros cambios en nuestro régimen constitucional y legal. Ocurre que la organización bicameral chilena actual ofrece serias deficiencias que afectan al funcionamiento del trabajo legislativo.

Oscar Giardinelli: ¿Usted se refiere a la lentitud?

Salvador Allende: Claro. Y ello resulta trascendente si se considera que en estos instantes necesitamos acelerar reformas jurídicas que respondan a las urgencias de transformaciones sociales y económicas. Además, tenemos el convencimiento de que la actual fórmula de organización legislativa no garantiza de un modo cabal la representatividad democrática que debe tener el Congreso Nacional. En suma: deseamos que nuestro Parlamento exprese con autenticidad las diversas manifestaciones de opinión pública y los intereses de los distintos sectores que configuran la territorialidad de Chile.

Oscar Giardinelli: La libertad de prensa, en Chile, es uno de los puntos en que sus opositores hacen más hincapié. Los titulares de los periódicos chilenos parecerían desmentir el temor que esos sectores, nacionales y extra-nacionales, tienen al respecto. ¿La libertad de prensa puede tener pronto fin?

Salvador Allende: No será ciertamente mi gobierno el que lesione en lo más mínimo la vocación democrática del pueblo chileno. La libertad de prensa, por lo mismo, goza y gozará de excelente salud. Si la oposición comete excesos que dañen la imagen interna y externa del país, perjudicando los altos Intereses de la República, se atendrá a las consecuencias que resultan de la recta aplicación de las normas constitucionales y legales. En este sentido, el gobierno que presido está perfectamente tranquilo y seguro de lo que hace. No teme las críticas; las recibe con la serenidad propia de un régimen maduramente democrático.

Oscar Giardinelli: En septiembre del año pasado, una agencia de noticias norteamericana formuló comentarlos sobre una supuesta base de ese país en la isla de Pascua. Usted, entonces, prometió ocuparse del asunto, y, de confirmarse, erradicarla. ¿Se ocupó, en efecto, del asunto?

Salvador Allende: Efectivamente, el gobierno Investigó los hechos en el terreno y se pudo establecer que se trataba de un Observatorio Meteorológico norteamericano en la Isla de Pascua. A posteriori se decidió desmantelarlo con el propósito de evitar dificultades que a nadie favorecían.

Oscar Giardinelli: ¿Cuáles son, en líneas generales, los tópicos que trató con el primer ministro cubano?

Salvador Allende: Bueno, conversamos de todo. Absolutamente de todo. O, si usted prefiere, hablamos de todos los problemas que atañen al mejoramiento de las relaciones entre los dos gobiernos soberanos empeñados en el bienestar y progreso de sus respectivos pueblos.

Oscar Giardinelli: Esta visita fue muy resistida por parte de sus opositores. ¿Ejercieron éstos presiones ilícitas o deshonestas? En caso afirmativo, ¿cuáles?

Salvador Allende: En verdad, la visita del comandante Fidel Castro traduce la voluntad de gobernantes que, en pleno uso de facultades privativas, deciden reunirse amistosamente para conversar sobre asuntos de superior significación Internacional. Hecha excepción de ciertas destemplanzas de cuatro o cinco deschavetados que pretendieron realizar contra manifestaciones, la inmensa mayoría nacional ha recibido con los brazos y el corazón abiertos a nuestro ilustre visitante. Y eso no es más que una estricta convergencia con las mejores tradiciones de hospitalidad del pueblo chileno.

Oscar Giardinelli: ¿A qué se debe el activismo de los grupos que pecan -según algunos- de "infantilismo revolucionario", a los que usted aludió en su discurso del 4 de este mes? ¿Cuál es y cuál será su actitud para con ellos?

Salvador Allende: Bueno, en todos los regímenes políticos, y particularmente en los que hacen cosas de verdadera trascendencia histórica, es inevitable que surjan segmentos minoritarios que pretenden forzar los hechos en abierta pugna con los elementos que configuran la realidad. Y, en tanto sus acciones no entorpezcan gravemente el desarrollo de la política social y económica, no tienen por qué preocuparnos. Pero si ello ocurriese, tenga usted la certeza de que cualquier extremismo, sea cual fuere su orientación, será contenido y eliminado con los instrumentos que nos franquea la organización jurídica vigente.

Oscar Giardinelli: Ahora que usted recibe a un visitante, sin duda que esta visita le recordará a otra. Por ejemplo, la del Presidente argentino. ¿Qué impresión le causó Lanusse, a un mes de haberlo entrevistado?

Salvador Allende: Excelente, desde el punto de vista humano. Y en cuanto a su posición internacional, de desestimar las barreras ideológicas en pro de elevados fines de acercamiento y cooperación entre los pueblos, coincide plenamente con la que he venido propugnando desde hace muchos años y que estamos materializando en estos momentos.

Oscar Giardinelli: ¿En qué punto se encuentra la política de su gobierno en materia de Reforma Agraria y de nacionalización del cobre?

Salvador Allende: En materia de Reforma Agraria sólo deseo expresar que en un año hemos nacionalizado un número de predios que supera lo que el gobierno anterior hizo en seis años de su mandato. Es una buena cifra ¿no? Y debo agregarle que en 1972 eliminaremos la totalidad de los latifundios. Ahora, en lo que respecta al cobre, el proceso de nacionalización está sustantivamente terminado; sólo falta el capítulo de apelaciones que deberá fallar la Corte Especial, en la forma que se contempla en nuestra ordenación legal.

Oscar Giardinelli: ¿Son ciertas las versiones -varias veces difundidas en Argentina- de que su gobierno habría invitado al general Perón a visitar o radicarse en Chile?

Salvador Allende: Mire, el gobierno de Chile no tiene misterios en este asunto. Nosotros y nuestro pueblo recibiremos con la mayor cordialidad al general Perón y él sabe muy bien que no ocultamos este sentimiento de aprecio hacia su persona... Si viene a Chile, encontrará las puertas abiertas de par en par.

Oscar Giardinelli: ¿Y qué opina de las recientes declaraciones del general Onganía según las cuales critica la ruptura de fronteras ideológicas por parte del gobierno del general Lanusse?

Salvador Allende: Sobre las apreciaciones del general Onganía, pienso que es suficiente respuesta lo que ya le dije sobre la completa convergencia que existe entre mi gobierno y la posición del general Lanusse.

Oscar Giardinelli: ¿Qué gravedad le asigna a las tomas de fundos por parte del M.I.R. (Movimiento de Izquierda Revolucionaria)? ¿En qué medida perjudican su labor?

Salvador Allende: En referencia a la gravedad que poseerían algunas tomas ilegales de predios agrícolas, estimo suficiente informarle que ellas carecen de importancia cuantitativa. Del total de fundos expropiados para el país, alrededor de mil, sólo unos pocos han sido objeto de "tomas" al margen de la ley. Ahora bien: sus autores están sometidos al rigor de lo que establecen nuestras leyes. pero quizás le sea ilustrativo saber que este problema de las expropiaciones al margen de la legalidad corresponde a un penoso legado del régimen precedente. Aún más, en el gobierno anterior ese tipo de 'tomas' fue más considerable que lo sucedido en el presente régimen.

[EL DIÁLOGO DE AMÉRICA: SALVADOR ALLENDE - FIDEL CASTRO, DICIEMBRE DE 1971.⁶⁹](#)

Augusto Olivares: Hace mucho tiempo que los hombres del mundo deseaban tener una oportunidad de ver frente a frente, muy próximos al Primer Ministro de Cuba, comandante Fidel Castro y al Presidente de Chile, doctor Salvador Allende. Es interesante que sea América Latina la que haya producido este fenómeno que en estos instantes concita la atención de todo el mundo. Desde que el comandante Fidel Castro llegó a Chile, muchos periodistas han estado pensando cómo poder seguir una conversación entre

⁶⁹ Texto publicado por Ocean Sur en la revista Contexto Latinoamericano N° 9, 2008, pp.93-105. Tomado de Augusto Olivares: El diálogo de América, 1^a. edición, Nuestra América, Buenos Aires, 2003. Hay una versión audio.

estas dos figuras de la política mundial y éste es el momento y ésta es la oportunidad de poder tenerlos próximos y frente a frente en un diálogo abierto sobre temas que interesan a toda la humanidad. Presidente Allende, se habla no sólo en Chile sino en todo el mundo de la expresión "vía chilena". ¿Cómo podría usted definir este concepto político que se ha dado en llamar "la vía chilena"?

Salvador Allende: Los pueblos que luchan por su emancipación tienen lógicamente que adecuar a su propia realidad las tácticas y la estrategia que ha de conducirlos a la transformación. Chile, por sus características, por su historia, es un país donde la institucionalidad burguesa ha funcionado a plenitud y en donde, dentro de esta legalidad burguesa, el pueblo sacrificadamente ha ido avanzando y consiguiendo conquistas, ha ido concientizándose, ha ido comprendiendo que no es dentro de los regímenes capitalistas y del reformismo en donde Chile podrá alcanzar la dimensión de país, dueño de su independencia económica y capaz de llegar a niveles superiores de vida y de existencia.

Augusto Olivares: Comandante Castro, respecto de lo que plantea el Presidente Allende, hay interés permanente de profundizar en cómo se produce la incorporación de la clase obrera y de cómo entra la clase obrera como protagonista en la Revolución Cubana.

Fidel Castro: Nosotros hemos decidido este problema, esta cosa. La lucha armada guerrillera que inició un reducido grupo de hombres es algo así como un motor pequeño que permitió arrancar el gran motor de la historia, que son las masas. El movimiento obrero en Cuba, durante los últimos gobiernos, tanto el gobierno corrompido de Frías como el gobierno tiránico de Batista, estaba controlado por dirigentes oficiales, eventualmente habían tomado por asalto a los sindicatos, asesinando dirigentes comunistas y dirigentes obreros honestos.

En esa situación, cuando triunfa la Revolución había una situación muy especial, no había dirección oficial obrera pero había un apoyo total de la clase obrera al movimiento revolucionario, que es un movimiento que se gestó con obreros, militantes. Nuestros soldados guerrilleros eran hombres de la zona campesina, trabajadores y obreros y algunos intelectuales, o que pudiera llamárseles intelectuales por su procedencia o por su condición de haber estudiado en la universidad, éramos nosotros. Algunos de nosotros, no todos.

Augusto Olivares: Presidente, la clase obrera, de acuerdo con las respuestas de ustedes, pasa a ser el elemento protagonista en ese proceso. Hay un elemento del escenario. ¿Usted podría hablarnos un poco de la tradición chilena, de la tradición de lucha y del estilo del país?

Salvador Allende: Bien. Para contestar la pregunta de Augusto Olivares, quiero decirte, Fidel, que lógicamente Chile tuvo, por características mismas de su régimen, la posibilidad de que la clase obrera se organizara. Nació el movimiento obrero chileno en zonas controladas por el imperialismo. De ahí que siempre tuvo una conciencia antiimperialista, en el salitre Luis Recabarren fue el organizador, el orientador, el dirigente de la clase obrera y las luchas del proletariado chileno en el campo sindical que llevaron muchas veces, como en la mayoría de los países también, a la represión violenta.

Sin embargo, se superó y logró, a partir de 1939, unificarse en la Central Única de Trabajadores; pero antes, los campesinos y los obreros habían formado sus partidos de clase. Así tenemos nosotros que el Partido Comunista es el más antiguo de América Latina, uno de los más antiguos del mundo y, por cierto, en relación con la población, uno de los más poderosos. De igual manera el Partido Socialista, un partido de clases, un partido de masas, que teniendo puntos discrepantes en aspectos internacionales, algunas veces, ha mantenido con el Partido Comunista no sólo un diálogo sino un entendimiento para encarar juntos los

problemas esenciales de Chile. De allí que desde 1951, el Partido Comunista y el Partido Socialista empezaron a caminar por el sendero de un proyecto de clase y con la decisión de hacer posible un vasto y amplio movimiento que permitiera los cambios estructurales de la vida chilena.

Y por eso hoy día podemos decir que al margen de un criterio pequeño se ha logrado, sobre la base de la unidad de la clase obrera en el campo sindical y sobre el pilar de los partidos Socialista y Comunista que sectores de la pequeña y mediana burguesía, como el Partido Radical, como el Movimiento Popular Unitario del MAPU, como los de Izquierda Cristiana, hayan configurado este proceso, que lógicamente constituye un factor determinante del proceso de cambio dentro de la realidad chilena. Esto es, más o menos, Fidel, el esquema de lo que ha ocurrido en Chile y la presencia combatiente, organizada de los trabajadores en el campo político y en el campo sindical.

Augusto Olivares: La motivación de los pueblos en su lucha a través de la historia es variadísima. ¿Cómo podría usted definir, comandante, la motivación de la lucha del pueblo cubano?

Fidel Castro: Digamos por lo menos, de acuerdo con nuestra concepción, que el gran motor de la historia han sido las luchas de las masas oprimidas contra los opresores.

Y eso está perfectamente estudiado y se conoce desde que existen las clases en la sociedad humana. En nuestro país existía la doble motivación: era un país sometido y humillado por el imperialismo y, además, dentro de esa situación, una gran masa de campesinos sin tierra, una gran masa obrera explotada, en las condiciones de miseria espantosa, falta total de asistencia médica para las capas pobres de la población, deficiente sistema educacional y porcentaje altísimo de analfabetos, falta de perspectivas para la juventud, cientos de miles de desempleados. Es decir, que había una situación social desesperante, podríamos decir que la gran motivación de nuestro pueblo era la lucha por la vida.

Augusto Olivares: Presidente Allende, la experiencia política chilena es seguida con atención en todo el mundo. Es una experiencia que tiene obstáculos. ¿Cómo podría usted definir esos obstáculos?

Salvador Allende: ¿Te das cuenta, Fidel? ¡Tres minutos para definir los obstáculos de una revolución que tiene que hacerse dentro de la democracia burguesa y con los cauces legales de esa democracia! Sin embargo, tú sabes perfectamente bien que hemos avanzado.

Obstáculos... nacen de qué. En primer lugar de una oligarquía con bastante experiencia, inteligente, que defiende muy bien sus intereses y que tiene el respaldo del imperialismo, dentro del marco de una institucionalidad en donde el Congreso tiene peso y atribuciones, y donde el gobierno no tiene mayoría.

De allí entonces, que las dificultades sean bastante serias y hace que el proceso revolucionario chileno, dentro de los marcos de esta legalidad, encuentre cada día y en cada momento obstáculos para el avance del cumplimiento del programa de la Unidad Popular. Usted comprende, Augusto Olivares, que las dificultades en el caso nuestro también están en relación... ¿con qué? Con una libertad de prensa que es mucho más que una libertad de prensa. Que es un libertinaje de la prensa.

Se deforma, se miente, se calumnia, se tergiversa. Los medios de difusión con que cuentan son poderosos, periodistas vinculados a intereses foráneos y a grandes intereses nacionales. No. No sólo no reconocen sino que deforman, repito, las iniciativas nuestras. Todo esto, teniendo nosotros que respetar las conquistas que el pueblo alcanzó y de las cuales lógicamente hace uso y mal uso la oposición al Gobierno

Popular. Por eso, y tú lo has dicho también y lo has reconocido, que las dificultades que se nos presentan a nosotros son bastante.

Fidel Castro: ¡Son admirables las dificultades que tienen!

Salvador Allende: Ya ves tú.

Augusto Olivares: Presidente, y a pesar de los obstáculos, ¿se puede llevar adelante el proceso?

Salvador Allende: Y se avanza. Ya lo he dicho: el cobre es nuestro, el hierro es nuestro, el salitre es nuestro, el acero es nuestro; es decir, las riquezas básicas las hemos conquistado para el pueblo.

Fidel Castro: Bueno, yo tengo una impresión, que esa resistencia acude a los procedimientos clásicos, además más desarrollados. Es un procedimiento que nosotros calificamos de fascista y que tratan por tanto de ganar masa, con la demagogia si es posible de los sectores más atrasados de las capas humildes, y ganar masa en las capas medias. Y entonces hará falta una cuestión por demostrar: si esos intereses se resignaran pasivamente a los cambios de estructura que la Unidad Popular y el pueblo chileno han querido llevar adelante. Y es de esperar, si nosotros vamos a analizar teóricamente esta cuestión, que hagan resistencia, hagan resistencia fuerte e incluso hagan resistencia violenta, de manera que ése es un factor que no se puede descontar en absoluto en la actual situación chilena, a mi juicio, que es el juicio de un visitante, que viene de un país que está en otras condiciones. Es como un viaje de un mundo a otro mundo.

Salvador Allende: Tú lo has dicho y yo creo que es muy justo; los revolucionarios nunca han generado la violencia. Han sido los sectores de los grupos golpeados por la revolución los que generan la violencia en la contrarrevolución.

Fidel Castro: Mantuvieron los sistemas por la violencia, así los defienden, por la violencia. Salvador Allende: Así es.

Augusto Olivares: Comandante, tanto usted como el Presidente Allende se han referido a los obstáculos que encuentra el proceso revolucionario chileno. ¿Usted podría hablar de los obstáculos que ha encontrado el proceso revolucionario cubano?

Fidel Castro: Mira, nuestra lucha se inicia en medio de un régimen tiránico y sangriento, que mantenía el poder mediante una represión brutal, sin ninguna de las circunstancias políticas que tuvieran similitud con la situación de Chile.

Salvador Allende: Totalmente distinto.

Fidel Castro: Entonces se desarrolla una guerra revolucionaria, se llega al gobierno mediante una guerra victoriosa del pueblo. Hubo luchas, desde luego, hubo resistencias, pero el obstáculo nuestro fue de orden exterior, porque chocamos lógicamente de inmediato con los intereses imperialistas. Entonces el imperialismo fue quien constituyó la oposición fundamental, una formidable oposición a nuestro país, que además utilizaba los factores internos: las clases, los terratenientes, los elementos más reaccionarios; inmediatamente comenzó a organizarlos y a vertebrarlos para una lucha que en un momento dado fue ideológica pero que durante muchos años fue violenta.

Augusto Olivares: Compañero Fidel, ¿allá también el imperialismo controlaba la tierra?

Fidel Castro: El imperialismo controlaba la tierra. El cobre nuestro es la caña de azúcar. Y la caña se cultivaba en las mejores tierras, y las mejores tierras cañeras eran de la United Fruit Company y de otras numerosas compañías de EE.UU., de manera que nuestra Ley de Reforma Agraria nos hace chocar de inmediato contra los intereses imperialistas.

Augusto Olivares: Le hice esa pregunta porque es distinto: aquí controlaban las minas, allá controlaban las tierras.

Fidel Castro: Exactamente. La diferencia era que nosotros no teníamos esos obstáculos de que hablaba el Presidente.

Lo que tuvimos fue una lucha muy frontal del imperialismo que ha durado estos trece años.

Augusto Olivares: Coincidiendo, Presidente, con la visita del Primer Ministro, Fidel Castro, se ha producido un repunte de los sectores adversos a su gobierno...

Fidel Castro: ¡Qué manera tan fina de llamar!: sectores adversos...

Salvador Allende: ¿Te das cuenta Fidel?

Augusto Olivares: Creo que es objetivo, Comandante, así que tengo que hacer una pregunta.

Fidel Castro: ¿Y acaso tú crees que es objetivo llamar con tanta finura a la antítesis de este proceso?

Augusto Olivares: Por eso, justamente eso es lo que quería entrar en la pregunta. ¿Qué piensa usted, Presidente, que se produciría en Chile si la contrarrevolución se alzara?

Salvador Allende: En primer lugar creo que es justo destacar, Augusto Olivares, que se ha recrudecido el proceso con la presencia de Fidel. Es lógico.

Fidel Castro: De manera que yo tengo la culpa.

Salvador Allende: No, pero ellos saben lo que significa la presencia de Cuba y la presencia de Fidel Castro en Chile. Ellos tienen conciencia de que es vitalizar el proceso revolucionario latinoamericano. Ellos tienen la evidencia de que la unidad de nuestros pueblos es un factor indiscutible que fortalece la voluntad y la decisión de los pueblos para romper la dependencia.

Además es indiscutiblemente contribuir a terminar con el aislamiento intencionado de Cuba. Por eso es que ha recrudecido. Además, también porque a ellos les duele profundamente, Fidel, el éxito que tú has tenido, el hecho de que mineros, campesinos, soldados, obreros, sacerdotes, hayan dialogado contigo, las grandes manifestaciones de masa. Claro, lógicamente, han sido de calidez y afecto por ti y la Revolución Cubana, pero también, en el fondo, de apoyo al gobierno, porque es el gobierno del pueblo el que ha hecho posible tu presencia aquí, ¿verdad?

Fidel Castro: Es cierto. Pero te voy a decir una cosa: la mano del imperialismo está detrás de todo eso, sin ninguna duda. Te digo que nosotros tenemos bastante experiencia de cómo actúa. Y cierto aceleramiento de esas actitudes, y ciertas tácticas, y la forma en que se han producido y precisamente durante la visita, cuando estaba una gran parte del mundo con los ojos puestos en el resultado del diálogo entre nosotros y del encuentro entre nuestros pueblos y nuestros procesos; entonces, han tratado de desviar la atención hacia determinado tipo de problemas. Yo no tengo la menor duda, ni la más remota duda de que la mano del imperialismo ha estado detrás de todo esto.

Salvador Allende: El pueblo está en el gobierno, si lograran ellos lo que no van a conseguir, derrocar a este gobierno, se caería en el caos, en la violencia, en la lucha fratricida.

Fidel Castro: Y en el fascismo.

Salvador Allende: El Imperialismo, que ha estado y está detrás de todos los procesos para atajar la Revolución, que significa los cambios y su derrota, en Chile no va a poder desembarcar. En Chile no va a intervenir materialmente. Pero busca otros caminos, cual es alentar a los grupos reaccionarlos e Incubar a los grupos fascistas y utilizan la demagogia y movilizan los grupos de menor conciencia social. Pero tengo la seguridad y la certeza absoluta de la respuesta Implacable y dura del pueblo, y personalmente: yo cumple una tarea. Yo no estoy ahí para satisfacer una vanidad personal. Yo soy un luchador de toda mi vida. He dedicado mi esfuerzo y mi capacidad a hacer posible el camino al socialismo. Y cumplir el mandato que el pueblo me ha entregado. Lo cumpliré Implacablemente. Cumpliré el programa que le hemos prometido a la conciencia política de Chile. Y aquellos que desataron siempre la violencia social, si desatan la violencia política, si el fascismo pretende utilizar los medios con que siempre arrasó a los que pretendieron hacer la Revolución, se encontrarán con la respuesta nuestra y mi decisión Implacable.

Yo terminaré de Presidente de la república cuando cumpla mi mandato. Tendrán que acribillarme a balazos, como lo dijera ayer, para que deje de actuar. No defiendo una cosa personal. Defiendo al pueblo de Chile en su justo anhelo de hacer las transformaciones que le permitan vivir en dignidad, con un sentido nacional distinto, y hacer de Chile un país Independiente, dueño de su propio destino. Yo creo que es una posición clara.

Fidel Castro: Yo realmente admiro mucho ese pronunciamiento tuyo. Y eso será una bandera para el pueblo. Porque cuando los dirigentes están dispuestos a morir, el pueblo está dispuesto a morir y dispuesto a hacer lo que sea necesario. Y ése ha sido un factor muy esencial en todo proceso político revolucionario.

Augusto Olivares: Comandante, tanto el Presidente Allende como usted han hablado todo el tiempo del Imperialismo como el principal enemigo de los procesos revolucionarios de los dos países, resulta casi inexplicable la supervivencia del proceso cubano a noventa millas de los Estados Unidos. ¿Cómo puede usted definir las características de ese proceso?

Fidel Castro: Ellos han utilizado armas políticas, armas militares, armas económicas, pero nosotros hemos logrado desarrollar un pueblo muy unido, en que no hay ningún factor divisionista, no hay elementos de división, hemos creado una gran Igualdad, una gran unidad. En nuestro pueblo, hombres y mujeres están dispuestos a pelear; en nuestro país, hombres y mujeres están dispuestos a luchar hasta la última gota de sangre. Y eso el Imperialismo lo sabe y por eso nos respeta. Y no creo que tenga ya la más remota posibilidad de aplastar a la Revolución. Y en todo caso, tendría que aplastar el país. Y nosotros con relación a eso tenemos una frase de Antonio Maceo, que fue uno de nuestros más valerosos combatientes de la Independencia: "Quien intente apoderarse de Cuba recogerá el polvo de su suelo anegado en sangre, si es que no perece en la demanda".

Augusto Olivares: Presidente Allende y comandante Castro: ustedes se han reunido en muchas oportunidades en Cuba, pero es ésta la primera vez, y es Chile el escenario del encuentro de ustedes dos como gobernantes. La atención de todo el mundo ha estado concentrada sobre estas conversaciones que ustedes han tenido, sobre la visita del comandante Castro.

Especialmente, América Latina es la que ha estado pendiente. ¿Qué le parece a usted, Presidente, este encuentro de ustedes como gobernantes de dos pueblos que están en proceso revolucionario frente al cuadro de una América Latina explotada?

Salvador Allende: La verdad es que tenemos que considerar que Cuba y Chile constituyen la vanguardia de un proceso que tiene que alcanzar al resto de los pueblos latinoamericanos. Yo diría más, que al resto de los pueblos explotados. Pero América Latina no puede seguir siendo sólo el continente de la esperanza. Hay que imaginarse lo que significa la brecha, la distancia que separa a nuestros países, dependientes en lo económico y sometidos en lo político, de los países del capitalismo industrial y de los países socialistas.

América Latina no puede seguir siendo la diferencia brutal de una minoría dueña del poder y la riqueza y las grandes masas al margen de la cultura, de la salud, de la vivienda, de la alimentación, de la recreación, del descanso. Muchas veces lo hemos dicho y bastaría citar tan sólo una cifra: en América Latina hay más de veinte millones de seres humanos que viven al margen del conocimiento de la moneda como medio de intercambio; en América Latina hay ciento cuarenta millones de semianalfabetos y analfabetos, en América Latina faltan diecinueve millones de viviendas; el cincuenta y tres por ciento de los latinoamericanos se alimenta mal; en América Latina hay diecisiete millones de cesantes y además hay más de sesenta millones de gente que tiene sólo trabajos ocasionales. Por lo tanto, el régimen capitalista ha demostrado su ineficacia, la explotación del hombre por el hombre como característica de esto ha hecho crisis. América Latina tiene la oportunidad de estar presente en el momento en que el mundo cruce; cruce en lo económico, cruce en lo moral, cruce en lo político. Y ahí entonces, que las reservas de este continente tendrán que expresarse cuando los pueblos alcancen la posibilidad de intervenir, cuando los pueblos lleguen al gobierno, cuando hayan arrasado con las viejas oligarquías cómplices del imperialismo y cuando indiscutiblemente haya una voz de América Latina, de pueblo continente, como lo soñaran los próceres de nuestra independencia. Volcada por los caminos, de acuerdo con las características de cada país, ya emerge esta voluntad, ya se hace presente indiscutiblemente, no sólo en este continente sino en otros continentes. Lo hemos dicho muchas veces: los que han caído en Vietnam y caen en Vietnam no sólo lo hacen por su Patria, lo hacen también por los insurrectos y los explotados del mundo. Los que cayeron en Cuba señalaron un camino de esfuerzo y sacrificio para hacer posible la Cuba de hoy, primer territorio libre de América Latina. Los que cayeron hace años en Chile hoy constituyen la simiente de este proceso revolucionario.

Los pueblos explotados del mundo tienen conciencia de su derecho a la vida y por eso el enfrentamiento está más allá de nuestra frontera y se hará en sentido universal. Pero América Latina tendrá algún día la voz que le corresponde a un pueblo hasta hoy día sometido para que sea mañana la voz de un continente libre.

Fidel Castro: Nosotros consideramos que este continente tiene en su vientre una criatura que se llama Revolución, que viene en camino y que inexorablemente, por ley biológica, por ley social, por ley de la historia tiene que nacer. Y nacerá de una forma o de otra. El parto será institucional, en un hospital o será en una casa. Serán ilustres médicos o será la partera quien recoja la criatura. Pero de todas maneras, habrá parto.

Discurso de despedida a Fidel Castro (Estadio Nacional, 4 de diciembre de 1971)⁷⁰

Pueblo de Chile, estimado compañero y amigo Comandante Fidel Castro, Primer Ministro de Cuba Revolucionaria; compañeros dirigentes de los partidos y movimientos que integran la Unidad Popular; compañeros ministros; compañeros militantes de los partidos populares; queridas compañeras, queridas compañeras jóvenes:

La presencia en nuestra patria de Fidel Castro es el encuentro de dos pueblos, de dos pueblos unidos por su historia, por sus ansias de justicia, por la lucha, por la auténtica libertad. Son dos pueblos que han luchado y luchan para romper la dependencia que han derrotado las minorías privilegiadas, que allá y aquí, durante tantos años, mantuvieron el poder y lo usaron para sus privilegios y su granjería.

Fidel Castro ha llegado a nuestra tierra, la ha recorrido desde el norte árido hasta la zona austral, desde la precordillera hasta el litoral. Ha venido no a aprender ni a enseñar. Ha traído su experiencia y su lenguaje. El lenguaje de un auténtico revolucionario que le hablaba al campesino, al estudiante, al soldado, a la mujer, al hombre de nuestra patria. Le ha hablado sobre las obligaciones que implica el ser revolucionario, ha señalado lo duro de la lucha emancipadora, el esfuerzo, el trabajo, la superación que requiere el pueblo en todos sus niveles. Más que eso, ha señalado los vicios del proceso revolucionario, cuando a éste le azotan el sectarismo y el dogmatismo. No ha venido a intervenir en la política interna de Chile, no ha tenido ni una frase que pueda alcanzar más allá de las fronteras a gobernantes de otros países; ha señalado sí, en su lenguaje revolucionario, lo que ha sido Cuba y al mismo tiempo lo que es la revolución que no tiene apellido, y al hablar de la revolución habla de Cuba y de Chile, y de todos los pueblos del mundo que luchan.

Nosotros teníamos conciencia hace mucho tiempo de que Cuba, en su historia, era distinta a Chile y por eso de acuerdo a su propia realidad buscó el camino que esa realidad exigía, y con las armas derrotaron la dictadura batistiana y empezaron el duro y sacrificado esfuerzo por construir una nueva sociedad, una patria distinta, donde la dignidad alcanzara niveles individuales y colectivos como pueblo.

Chile, de acuerdo a su historia y a su propia realidad, ha buscado su camino y ha empleado este camino para hacer posible, dentro de los marcos del sufragio, un Gobierno Popular nacional, auténticamente revolucionario y democrático, para abrir también las anchas avenidas que nos conduzcan al socialismo.

Nuestro país ha debido derrocar a los que pretendieron cercarlo, aislarlo, separarlo del resto de los países latinoamericanos como lo hicieran injusta y torpemente con Cuba. Hemos contribuido nosotros a romper, a destruir las fronteras ideológicas levantadas para poner cortapisas al pensamiento del hombre y a la voluntad rebelde de los pueblos. Y por eso, como Presidente del pueblo de Chile, estuve en Argentina, en Perú, Colombia y Ecuador, y por eso es que con legítimo derecho, como un gobierno revolucionario, invitamos al pueblo de Cuba en la persona del Comandante y amigo Fidel Castro.

Hemos contribuido a romper el cerco que hace 10 años se levantara contra Cuba, y si hay algo que señala que interpretamos la voluntad consciente de nuestras masas y las mayorías nacionales es el hecho de que a cinco días de asumir el Gobierno, la primera significativa medida de orden internacional que tomáramos fue restablecer las relaciones diplomáticas, culturales y comerciales con Cuba.

⁷⁰ Farías 3: 1353

Ya lo he dicho, por caminos distintos, Cuba y Chile han llegado a un proceso revolucionario, de una marcha más profunda, no sólo por el tiempo sino por su propia realidad, en Cuba, y nosotros dando los pasos necesarios para afianzar el proceso revolucionario y caminar presurosamente hacia las metas que nos hemos trazado.

Tradiciones libertarias

La Revolución Cubana y la Revolución Chilena son depositarlas de las mejores tradiciones. De las tradiciones libertarias de aquellos que nos dieron perfiles de pueblo; somos los que con derecho podemos señalar que están junto a nosotros con el ejemplo de sus vidas y con su pensamiento, O'Higgins, Bolívar, San Martín y Martí, que Indicaron el camino de la rebelión revolucionaria de los pueblos para hacer posible ayer la Independencia política y hoy día la Independencia económica. Ayer contra el imperio, hoy contra otro Imperio.

Los pueblos de Cuba y Chile están en la vanguardia de la lucha en esta nueva etapa liberadora, libertaria. Afianzamos nuestro anhelo en la plena soberanía y nuestra decisión de ser dueños de nuestro propio destino. Ambos pueblos se han levantado contra una clase social. Clase social similar a la que ha gobernado en los países de este continente. Ambos pueblos se han rebelado contra la violencia social que marca la trágica realidad aún de América Latina. La Incultura, la miseria moral y fisiológica; el hambre, el desempleo, la falta de viviendas, van marcando como hitos la miseria y el dolor de las masas populares de este continente. Cuántas veces yo he dicho, y hay que repetirlo, 11 millones de desempleo absoluto, más de 60 millones de latinoamericanos que tienen trabajo ocasional o parcial; faltan 19 millones de viviendas; el 53 por ciento del hombre y la mujer de estas tierras nuestras se alimenta en condiciones subnormales. El promedio de vida es muy inferior al que se alcanza en los países socialistas y en los países del capitalismo Industrial; la mortalidad infantil golpea brutalmente el futuro de nuestros pueblos y se cercena la existencia de millares y millares y millares de niños que deberían ser los ciudadanos constructores del mañana.

La voluntad del pueblo

Y contrasta esta realidad dramática con una minoría que vive el placer de la sociedad de consumo, de una minoría que niega las posibilidades del pueblo y que ha sido complaciente en la entrega de nuestras riquezas fundamentales. Año a año se agranda la brecha que separa a los países de este continente y los países que alcanzaron la revolución comercial, la Industrial y que caminan presurosos en la etapa de la revolución tecnológica y científica.

Frente a esta realidad emerge la voluntad de los pueblos que no quieren vivir en el dolor del hambre, la miseria, la incultura y el retraso. Se levanta la voluntad de los pueblos latinoamericanos para buscar el camino que, llevando su propia independencia, permita el desarrollo Integral de la personalidad humana. El drama de América Latina tiene que ser detenido por la voluntad consciente de las masas populares, que saben perfectamente bien que deben rechazar la explotación económica y el predominio hegemónico de aquellos que han influido en nuestra vida, limitando nuestras posibilidades y sometiéndonos como países dependientes en lo económico, incrustándonos una cultura que no es nuestra, negando nuestro pasado, cerrando nuestro presente y trazando un futuro de dolor y miseria para nuestros pueblos. América Latina se levanta con voluntad revolucionaria para hacer posible el mandato de los próceres la unidad continental y estar presentes en el mundo con destinos propios.

Los mismos enemigos

Ambos procesos revolucionarios han encontrado y encuentran idénticos enemigos externos e internos. Cuba supo, y hace años, del cerco, la invasión y las agresiones; la infiltración cotidiana y la invasión a Playa Girón. Cuba ha derrotado la invasión, la infiltración, el cerco, y se levanta con el esfuerzo consciente y disciplinado de sus masas populares y con la voluntad de sus dirigentes revolucionarios para derrotar el retraso y tomar aceleradamente el camino del progreso en la común tarea patriótica de hacer de Cuba una patria auténticamente tal para todos los cubanos.

Chile surge de acuerdo a nuestra realidad; con un proceso revolucionario que encarna en lo que ha sido nuestra historia y es nuestra tradición. Muchas veces lo reiteramos ante el pueblo y hemos dicho que el camino nuestro es un camino nuevo que hace un pueblo teniendo tan sólo como guía su propia decisión y la experiencia que va adquiriendo todos los días. El enfrentamiento nuestro es el enfrentamiento de cada minuto y de cada instante en contra de los sectores minoritarios que ayer tenían el poder y el Gobierno y en contra de los grandes intereses foráneos que deformaron nuestra economía y que quisieron someternos al yugo implacable de la penetración imperialista.

El pueblo no quiso la violencia

El pueblo de Chile nunca quiso el camino de la violencia, el pueblo de Chile sabe por experiencia sufrida quiénes la ejercieron a lo largo de nuestra historia, y cómo tuvimos que aprenderlo en los días que fueron desde el 4 de septiembre de 1970 hasta el 3 de noviembre de ese mismo año; allí vimos la lección de una oligarquía soberbia e insolente, aliada al imperialismo que buscó todos los caminos para impedir el acceso del pueblo al Gobierno; ahí aprendimos lo implacable de sus decisiones, que llegaron hasta el asesinato del Comandante en Jefe del Ejército para atacar a la mayoría de Chile, que quería darse un Gobierno Popular nacional y revolucionario.

Siempre respondimos con la superior tranquilidad de los que tienen conciencia de sus fuerzas; siempre repetimos: el pueblo no quiere la violencia, y que otros la desatan encubierta o descaradamente. Siempre advertimos que sólo responderíamos a la violencia contrarrevolucionaria con la violencia revolucionaria. Llegamos al Gobierno y aquí hemos utilizado los caminos que nos dan nuestra propia realidad y nuestra propia existencia; la revolución en el sentimiento del Programa popular ha ido avanzando, por eso recuperamos nuestras riquezas básicas en manos del capital foráneo, y por eso, dentro de los cauces legales y de la propia Constitución, podemos decir al mundo y con orgullo de chilenos el carbón es nuestro, el salitre es nuestro, el hierro es nuestro, el acero es nuestro, el cobre es nuestro.

Hemos herido intereses

Hemos intensificado la reforma agraria y herido profundamente al latifundio, hemos estatizado la banca y hemos estatizado también diversos monopolios para fortalecer el área de la economía social, y al cumplir los aspectos fundamentales del Programa de la Unidad Popular, nos hemos preocupado fundamentalmente del hombre y de la mujer de Chile, del niño y del anciano, y de ahí la política de redistribución del ingreso para impedir que siguieran consagrándose en nuestra patria las diferencias brutales que marca el régimen capitalista, en donde la explotación del hombre por el hombre es lo esencial. Por eso, en el caminar de nuestra revolución hemos heridos los intereses de las minorías privilegiadas y hemos respetado los derechos que el pueblo conquistara, hemos avanzado y hemos señalado al pueblo que la revolución se ha hecho y se hará en beneficio de las mayorías, y por eso es que

Chile presencia en este instante el ataque que viene implacablemente organizado desde afuera y que encuentra eco adentro, en sectores que añoran el poder y que quisieran impedir el camino del Gobierno de ustedes, del pueblo hecho Gobierno.

Actitud sediciosas

En lo interno hemos presenciado una actitud torva, sedicosa, que se acentúa a medida que nosotros avanzamos en la conquista del poder económico para las mayorías nacionales.

Cuando volví de haber hecho el viaje por los países signatarios del Pacto Andino, pronuncié un discurso que a muchos extrañó, porque venía de haber recibido la actitud deferente y hospitalaria de los gobiernos de Ecuador, Colombia y Perú, como antes lo había recibido de Argentina, y pronuncié un discurso manifestando que, a pesar de que la gira había significado la presencia de Chile y el reconocimiento del pueblo en los otros países, a pesar -puedo decirlo con satisfacción- de cómo se estimó y se apreció lo que representaba nuestra revolución y cómo se respetaba la actitud nuestra afianzada en los principios fundamentales en el campo internacional del respeto a la autodeterminación de los pueblos; digo a pesar de que era un éxito, porque había sido definitivamente el aplastar las fronteras ideológicas, le hablé al pueblo señalando que desde la distancia yo veía cómo firme y fuertemente se agrupaban los sectores dispuestos a atacar el paso apresurado de la revolución chilena.

No es de extrañarse

Y por eso, no es de extrañarse de que ayer hayamos visto en Santiago una demostración de mujeres que, venidas desde el barrio alto, llegaron al centro de Santiago; es conveniente que el pueblo sepa que ese grupo numeroso, y lo era, de mujeres iba presidido, o precedido mejor dicho, por un grupo de 70 u 80 muchachos con máscaras, con bastones con incrustaciones metálicas y seguramente armados; flanqueaban las columnas femeninas grupos organizados de hombres con iguales características y cerraba la marcha otro grupo similar.

Autorizada por el Gobierno, porque no negaremos jamás el derecho que consagran nuestras leyes a que los opositores pasen por las calles de Chile, también en resguardo absoluto del orden, pusimos meta y término a esa demostración. Demostración que tenía como expresión de protesta las ollas vacías de los más rancios sectores de la burguesía, de aquellos que nunca supieron la carencia de alimentos vitales y aquellos que llegaron y se retiraron en poderosos vehículos, y aquellos que estuvieron en Providencia arriba hasta las 3 ó 4 de la mañana, interrumpiendo el tráfico, quemando neumáticos, pudiendo incendiar casas y habitaciones; por lo tanto, esa demostración tenía un contenido político y una decisión, y eso el pueblo debe aprenderlo.

Hubo un instante en que los hombres que flanqueaban esa columna, frente a la actitud de protesta de los trabajadores que con sacrificio ejemplar levantan los edificios que deberá ocupar en abril próximo una reunión Internacional de extraordinaria Importancia, se vieron próximos a que las puertas que cierran la entrada a esos edificios en construcción fueran echadas abajo para lanzarse dentro de ellos y materializar el intento que tuvieron de quemarlos. Pero si los trabajadores están con su esfuerzo levantando sus edificios, con su actitud, con su decisión, impidieron a los fascistas de ayer que quemaran el edificio de la UNCTAD, levantado por el pueblo.

Gérmenes fascistas

Y hay que pensar, entonces, que Chile está presenciando un hecho que no es extraño a los procesos que han vivido los pueblos que han buscado el camino de su emancipación. Los latifundistas utilizan a los pequeños y medianos agricultores, haciéndoles creer que la revolución los perjudica a ellos. Los monopolistas a los pequeños productores, los grandes distribuidores a los comerciantes. Y en este mismo instante en el Teatro Caupolicán están reunidos, viendo, seguramente, qué productores, pequeños, medianos y de comerciantes que nada tienen que temer del Gobierno Popular, que han recibido ya ostensibles beneficios, pero que no alcanzan a comprender lo que representa el que estén pidiendo los sectores de aquellos que ayer mismo ponían la soga al cuello a sus posibilidades de desarrollo. Por eso, no hay que desconocer que un germen fascista moviliza a determinados sectores de nuestra juventud, sobre todo en el campo universitario, y, como lo dijera, que usa a la mujer en manifestaciones de protestas, como la que he comentado, que se realizará ayer en la capital de la República. Son hechos similares a los que viviera Brasil, en el gobierno de Goulart; sólo ha faltado explotar -para crear un clima emocional más profundo- el sentimiento religioso; no han podido hacerlo porque es evidente el respeto del pueblo y de su Gobierno por el derecho de cada hombre y de cada mujer de Chile a tener la creencia, y ejercerla, que más le avenga con su convicción, y como no han podido utilizar este recurso, como han visto la actitud de prescindencia y de Imparcialidad de la Iglesia chilena, aquellos que se dicen católicos y cristianos no han trepidado en lanzar los denuestos y las Injurias contra el propio Cardenal de la Iglesia chilena.

Y esto ocurre en el mismo Instante en que la Izquierda Cristiana viene a vitalizar la Unidad Popular. Por eso he señalado la Importancia que tiene el que Chile sea el primer país en donde laicos, marxistas y cristianos forman la base granítica de las fuerzas populares expresadas en los partidos y movimientos del pueblo y fundamentalmente en la conciencia organizada de los trabajadores, en la Central Única.

Desde fuera y dentro

Esas cosas que señalo y que el pueblo no debe olvidar, acontecen dentro de nuestras fronteras, cuando más allá de ellas se levanta la actitud de aquellos que creen que estos pueblos revolucionarios no tienen la fuerza moral y la decisión revolucionaria de defender su revolución y el perfil de su propia personalidad.

Ayer, las agencias Informativas han señalado que los Integrantes de una misión que enviara el Presidente de los Estados Unidos a recorrer algunos países de América Latina han dicho, han dicho que de Chile poco pueden decir, porque de los antecedentes y opiniones recogidas, en los pueblos que visitaron, en las conversaciones que han tenido con sus dirigentes, se puede deducir que el Gobierno Popular tiene sus horas contadas. Esto ha sido comentado y publicado en los diarios o en el diario de mayor circulación de Estados Unidos, y frente a la protesta de nuestro embajador ha habido un desmentido o esclarecimiento, pero queda en pie el hecho que señala, por lo demás, lo que es tradicional, y desde aquí yo les digo a aquellos que intervienen en la política de Chile, aquellos que pretenden hacerlo o aquellos que pretendieron hacerlo: Chile no es tierra de nadie, Chile es tierra de chilenos, el pueblo a lo largo de años y años y años de sufrimiento, de deber y esperanza, ha llegado al Gobierno y tiene como Presidente al compañero de ustedes, que les habla.

Estamos en el Gobierno para hacer posible el desarrollo de Chile y darle contenido más profundo a la palabra patria, esa que pronuncian tanto los sectores reaccionarios y que tantas veces la mancillaron cuando se sometieron a la presión extranjera o cuando entregaron nuestras riquezas fundamentales; pero el chileno auténtico, el patriota que siente el afecto y el cariño por la tierra en que nació y que anhela la

patria grande y generosa para todos los chilenos, estará junto al Gobierno del Pueblo para defender a Chile, la dignidad de Chile, y rechazar la amenaza, la insolencia o la presión extranjera.

Hechos irreversibles

Se engañan profundamente los que creen que con amenazas, con presiones, con restringirnos los créditos, o con cerrarnos las posibilidades de renegociar la deuda externa van a impedir nuestro camino. Aquellos que han resuelto defender todavía en el dominio que tuvieran sobre las riquezas fundamentales de Chile deben entender que hay hechos que son irreversibles, y es irreversible la voluntad de los chilenos, de ser dueños de su tierra, de la riqueza de su patria. Se equivocan si acaso pretenden impedir nuestro derecho a crear con nuestro esfuerzo y sacrificio el destino que le damos para la patria grande que queremos.

Por eso, por eso es sospechosa esa coincidencia, por eso el pueblo debe entender cómo se producen los procesos internos y los hechos que hemos observado con la actitud coincidente de palabras irresponsables o indiscretas, pero que no pueden ser dichas sin una intención por la jerarquía de los que las pronuncian. Por eso el pueblo debe darse cuenta, debe medir la magnitud de lo que ha estado ocurriendo y de ver lo que ha habido del atentado de que fuera víctima el compañero Ministro del Interior. Allá en Valparaíso también se lanzaron piedras en contra del coche en que yo estaba; sabiendo que era una actitud artera y cobarde de los que lo hacen desde la sombra, me bajé del auto y caminé por las calles de Valparaíso sin más protección que el cariño popular y el respeto del pueblo.

Sedición y no oposición

Anoche se intentó quemar el departamento de nuestro compañero Ministro de Salubridad, el doctor Concha; ayer se trató de asaltar la sede de la Juventud Comunista y el local del Partido Radical; el Cuerpo de Carabineros recibió ayer el embate de los que querían llegar hasta el centro a provocar todavía mayores dificultades e intentar entrar al Teatro Municipal, donde estábamos reunidos con el Cuerpo Diplomático para hacer presente que el Ministerio de Relaciones Exteriores de nuestra patria ayer cumplía 100 años de existencia. Por eso es útil no olvidar esas cosas, por eso es conveniente tenerlas presentes, por eso el pueblo debe entender que a medida que avanzamos en la realización del Programa que el pueblo se diera, se endurece más y más la oposición. Como Presidente de Chile, yo digo frente al pueblo que respeto y respetaré la oposición que se ejercite dentro de los cauces legales de Chile, pero que sé muy bien distinguir entre la oposición y la sedición, y que los partidos políticos deben fijar su propia responsabilidad.

No daré un paso atrás

Quienes pretenden sacarnos del camino que nos hemos trazado, quienes mintiendo y calumniando hablan de que en Chile no hay libertad, se ha suprimido el derecho de información, está en peligro la prensa, son los que mixtifican para poder, engañando, encontrar apoyo en determinados sectores, y son los conjurados en el ansia turbia de oponerse a la voluntad popular, y yo les digo a ustedes, compañeros, compañeros de tantos años, se lo digo con calma, con absoluta tranquilidad: yo no tengo pasta de apóstol ni tengo pasta de Mesías, no tengo condiciones de mártir, soy un luchador social que cumple una tarea, la tarea que el pueblo me ha dado; pero que lo entiendan aquellos que quieren retrotraer la historia y desconocer a la voluntad mayoritaria de Chile: sin tener carne de mártir, no daré un paso atrás; que lo sepan: dejaré La Moneda cuando cumpla el mandato que el pueblo me diera.

Que lo sepan, que lo oigan, que se les grabe profundamente: defenderé esta revolución chilena, y defenderé el Gobierno Popular porque es el mandato que el pueblo me ha entregado, no tengo otra

alternativa, sólo acribillándome a balazos podrán impedir la voluntad que es hacer cumplir el Programa del pueblo.

Pero que lo piensen y que lo mediten, que hay algo que yo he contribuido a formar: es una conciencia política de las masas populares chilenas. Esta no es -como lo dijera tantas veces- la tarea de un hombre; es el pueblo organizado en sus partidos, en sus sindicatos, en sus poblaciones, en su Central Única, el que está en el Gobierno; yo podrá ser el intérprete de la voluntad de ustedes, pero mañana estarán junto a ustedes otros compañeros, y si cae uno de ellos, vendrá otro, y otro, y otro, y el pueblo seguirá en la revolución chilena.

No dejarse provocar

Compañeros: quiero terminar. Quiero terminar, porque todos deseamos oír al Comandante Fidel Castro. Quiero decírselos, quiero sólo señalar ante el pueblo, muy claramente, algunas cosas que no deben olvidar: cuando el puedo es Gobierno, el orden público favorece a la revolución; por lo tanto, no hay que dar pretextos ni dejarse provocar.

Ellos, que suelen hacer aparecer, nacional e internacionalmente, que en nuestro país la autoridad está desbordada y que hay anarquía, se equivocan; te utilizado y utilizaré los resortes que constitucionalmente el Gobierno dispone y por eso he decretado zona de emergencia en Santiago, para dar la imagen verdadera y clara de nuestra resolución, y actuando dentro de los causes de la ley, he buscado la sanción.

Lo que apena y debe avergonzar a muchos de ellos -si es que tienen vergüenza- es que hayan usado a muchachas y a jóvenes; de los 90 detenidos de ayer, por lo menos el 60 por ciento de ellos tiene 18 a 20 años; muchachitos, hijos de su papá, que no supieron del trabajo, y muchachitas que nunca pararon una olla, se han prestado, se han prestado para desatar la violencia. No-.otros decimos muy firme y muy claramente: vano empeño, vano empeño el querer eliminar la unidad de los partidos populares, vano empeño el pretender acusar al Cuerpo de Carabineros, como lo han hecho impúdicamente en a prensa hoy día; vano empeño, vano empeño el pretender recabar la disciplina y lealtad ejemplar de las Fuerzas Armadas y Carabineros de Chile para el respeto a la Constitución y a la Ley.

Todos los días, todos los días, panfletos, cartas, anónimos, van y vienen de Arica a Magallanes, llevando el contrabando miserable de la crítica torva, le la presunción, de la mistificación, y eso se hace con un torrente controlado, en anhelo de resquebrajar la disciplina fundamental de nuestras instituciones básicas.

No lo van a conseguir, no lo van a conseguir porque las Fuerzas Armadas y Carabineros de Chile comprenden perfectamente bien que este Gobierno Popular es el que más se ha preocupado y se preocupará por darles a las Fuerzas Armadas y al Cuerpo de Carabineros lo que deben tener en la situación de un desarrollo de un esfuerzo, para hacer de ellos, también, participantes en el proceso de transformación y progreso de la patria.

Ejemplo revolucionario

Pero además, pero además, yo apelo a los partidos de la Unidad Popular, apelo a los militantes y dirigentes medios para que comprendan que la unidad no es una palabra sin contenido. Para erradicar el sectarismo, para terminar el dogmatismo, para ponerse una camiseta partidaria, para terminar con el cuoteo, para

hacer ejemplo en el sacrificio, en el trabajo, en la tradición, los auténticos revolucionarios deben cumplir a conciencia esas tareas.

Vigilantes y movilizados

Tenemos que tener conciencia muy clara de quiénes son nuestros enemigos; tenemos que entender que son los abogados y gestores al servicio del imperialismo, los grandes terratenientes y banqueros, los monopolistas; hay que hacer conciencia en los sectores que viven de su esfuerzo y su trabajo, que ellos van a ser beneficiados con el proceso del desarrollo económico de Chile. Tenemos que tener vigilante al pueblo y movilizados conscientemente las masas. Un pueblo vigilante y movilizado, un pueblo con metas, un pueblo sabiendo qué debe hacer y cómo debe hacerlo, es la base granítica en que descansa el proceso revolucionario. No puede haber un obrero, campesino, empleado, estudiante, técnico o profesional que no tenga una idea global de lo que quiere Chile en esta hora, y lo que la revolución anhela. Todos deben entender que más allá del problema del personal, del gremio y de la empresa, de la reivindicación económica, está el proceso del desarrollo económico de Chile; todos deben entender que una política de reajuste exagerada está destinada a impedir que derrotemos la inflación y aplastar la cesantía.

Necesitamos entonces, compañeras y compañeros, que esta conciencia se haga carne en la voluntad de las masas populares chilenas y que sepan distinguir entre lo que es la gran tarea revolucionaria y la lucha por ventajas pequeñas que desestimigan al hombre revolucionario y a la revolución.

Llamado al diálogo

Y a los compañeros militantes de otras fuerzas, que no están en la Unidad Popular, que son revolucionarios, yo les digo que queremos con ellos el diálogo, el entendimiento, y si no hay entendimiento, la discusión pública, doctrinaria, para saber quién y quiénes tienen la razón y cuál es el camino que debemos seguir.

Jamás, si me niego a usar la fuerza y la violencia contra mis enemigos, contra los enemigos de clase, cómo voy a poder imaginarme que tengo que usar la violencia contra los que son revolucionarios.

¡Compañeros militantes de los partidos de la Izquierda Revolucionaria, entiendan la responsabilidad que significa la hora que vive Chile, y lo que representa la auténtica unidad de todo revolucionario!

Se lleva la verdadera imagen

Compañero, amigo, Comandante Fidel Castro; compañero y amigo Comandante Fidel Castro, en nombre del pueblo de Chile lo despido diciéndole a usted: la imagen que usted tiene que llevarse y se lleva es la auténtica imagen de Chile; es el hombre de la salitrera, Comandante Castro, del carbón, de la estancia magallánica, es el estudiante, es el hombre de las Fuerzas Armadas con quien dialogó, es la mujer de Chile, la que estuvo junto a usted, hablándole de sus ansias y de su convicción. No debería hacerlo, porque sé que nunca lo alcanzó ni la diatriba ni la calumnia artera; no lo hago para señalar que para quienes en Chile tienen el deseo de apagar la visita de Cuba en la persona de Fidel, se han roto todos los diques y las compuertas de la maldad, se han vaciado en la radio y en la prensa, en contra de la revolución y de su Jefe, el compañero Fidel Castro.

Yo sé perfectamente bien que a medida que el pueblo lo recibía con calor, con el respeto y el afecto con que se recibe a un hermano, que nos trae el cariño de otro hermano, del hombre que viene trayendo a Cuba la historia de Martí y los que cayeron en la Sierra Maestra o en Playa Girón; yo sé perfectamente

bien que para Fidel Castro, revolucionario, hecho en la revolución y en la acción, aquí en Chile, representado en este estadio, por el pueblo de Santiago, como estuviera ayer, en las calles, en los caminos, en la pre-cordillera o en el litoral, para decirle al compañero y amigo que Chile ha estado y estará junto a Cuba en el anhelo de que juntos caminemos para luchar por la América libre que soñaron nuestro próceres.

[Acto inaugural del VI Congreso de la Central Única de Trabajadores. Teatro Caupolicán, Santiago, \(8 de Diciembre de 1971\).](#)⁷¹

Estimados compañeros y amigos Luis Figueroa y Hernán del Canto, presidente y secretario general de la Central Única de Trabajadores. Estimados compañeros del Consejo Directivo de esta institución. Estimados compañeros delegados de los Trabajadores de países amigos de Asia, Europa y América latina. En ellos saludo a los trabajadores del mundo y a los pueblos que luchan por su independencia y por su libertad. Estimados compañeros ministros y parlamentarios populares. Dirigentes de los partidos y movimientos que integran la Unidad Popular.

Esta es la primera oportunidad, la primera vez en que un Presidente de la República y sus ministros concurren al acto inaugural de un Congreso de los Trabajadores de Chile. Este solo hecho está demostrando que este es un gobierno distinto; que está señalando que este es el gobierno de los trabajadores. Aquí están los compañeros Ministros de los trabajadores y aquí está el compañero Presidente de la República.

Compañeros, yo deseo que ustedes me escuchen, que no me interrumpan mucho con aplausos. Al final me los suman todos; aunque estén dos horas aplaudiendo y posterguen un poquito el ir a tomarse un tinto y comerse un pedacito de carne. Quiero señalar la importancia de la intervención del compañero Oscar Olivares, de la Comisión Organizadora; el significativo y solidario saludo del compañero Serafín Aliaga, de la Federación Sindical Mundial, y las palabras de Hernán de Canto y Luis Figueroa.

Tanto porque ellos han hecho un resumen apretado de la labor del Gobierno, como porque ya el 4 de noviembre de este año en el Estadio Nacional informara a los trabajadores del país de la obra realizada, en esta ocasión quiero esencialmente hacer algunas reflexiones que estimo útiles y necesario que sean pensadas, analizadas, por los trabajadores de Chile.

El pueblo, a lo largo de sus luchas mantenidas durante años. Los trabajadores que supieron de la represión y la violencia. Aquellos que vivieron la violencia institucionalizada de la cesantía, de la alimentación insuficiente, de la falta de trabajo, de la imposibilidad de estudiar. Aquellos que nunca pudieron saber del contenido de la cultura. Vale decir la inmensa mayoría de los chilenos que padecía de un régimen y de un sistema injusto y que tuvo muchas veces que sufrir en la familia de los trabajadores, la violencia represiva y afianzada, la violencia constitucional. Los mineros, campesinos y obreros, los empleados chilenos supieron desde largos años lo que era la represión, y la columna Ranquil, San Gregorio, la Federación Obrera, el Salvador, la Coruña, la Población José María Caro y Puerto Montt, fueron lecciones que el pueblo no olvidó. Por eso triunfamos el 4 de septiembre del año pasado.

Triunfamos, precisamente para derrotar la violencia institucionalizada, para poner todo el esfuerzo al servicio del hombre, de la mujer, del joven y del anciano de la patria. Para poner la economía al servicio

⁷¹ Farías 3 : 1522

del hombre, de la mujer, del joven y del anciano de la patria. Para poner la economía al servicio de las mayorías nacionales. Para hacer de Chile un país independiente en lo económico y soberano en lo político.

Triunfamos para poner en el centro de nuestra preocupación lo que más vale, que es la persona humana. Por eso llegamos al Gobierno y por eso estamos conquistando el poder, para que él sea ejercido por las mayorías nacionales, por el pueblo y su Gobierno.

Un camino propio

Escuchen, es fácil no olvidar que, a lo largo de muchos años, sostuve que la realidad chilena implicaba un camino propio, un camino nuestro. Que nosotros teníamos conciencia muy clara. La historia lo enseña. Los métodos para interpretarla por científicos señalan que es así. Cada pueblo tiene su propia realidad. Cada pueblo tiene sus propias características. Cada pueblo tiene su propia historia. Y frente a esta realidad, frente a esta claridad, frente a esta historia, frente a estas características está el camino que los pueblos deben trazarse para conquistar el Gobierno y hacer posibles las grandes transformaciones económicas y sociales que reclaman imperativamente los países dependientes y explotados como los nuestros.

Siempre dije que aprenderíamos de la experiencia revolucionaria de otros países, de otros continentes, pero que Chile tendría el camino de la revolución chilena, de acuerdo a nuestra realidad; por eso hoy día señalo que este camino muestra que, por primera vez en la historia, los trabajadores conquistan el gobierno a través del sufragio. Por primera vez en la historia es posible que se hayan unido en torno a un programa y a una voluntad de cambios, laicos, marxistas y cristianos. Por vez primera el pueblo marcha seguro de hacer la revolución chilena dentro de las normas y las características de nuestra patria. Para darle una dimensión distinta a la vida del hombre nuestro. Para elevar sus condiciones materiales de niveles de existencia. Para terminar con la cesantía, con el hambre, con la miseria moral y sicológica, se necesitaba esta victoria y que cada hombre y cada mujer de Chile entendiesen la profunda significación que tiene el ser revolucionario, el sentirse revolucionario, el participar en una revolución.

El programa de la Unidad Popular, destinado a combatir fundamentalmente al imperialismo, para hacer posible el rescate de las riquezas que estaban en manos del capital foráneo. Nuestro programa, crear el área social de la economía para ponerla al servicio de Chile y los chilenos, significa lo que aquí se ha dicho: terminar con los monopolios de producción y distribución. Exterminar el latifundio. Controlar el comercio de exportación. Significa los cambios estructurales, que sólo pueden realizarse cuando el pueblo y la clase obrera participan directamente en el ejercicio del Gobierno y en el manejo del poder.

Por eso es que también el poder que afianzaba tan fundamentalmente el manejo de los créditos y los bancos ha llevado a la estatización de ellos, como etapa fundamental, para que efectivamente podamos nosotros aprovechar los excedentes de la economía y ponerlos al servicio de Chile, para levantar nuevas empresas, nuevas industrias para trazar nuevos caminos, para mejorar la movilización, para levantar más casas, nuevas escuelas, para abrir más hospitales en esta etapa de transición. Para darle cultura al pueblo, acceso al descanso y a la recreación. Para que la juventud pueda ejercer el deporte y para que el anciano pueda descansar en las últimas horas de su vida angustiada y azotada desde siempre. Para eso.

Pero eso implica y representa herir los intereses de los capitales foráneos y los capitales nacionales vinculados a ellos, de allí la importancia extraordinaria que tiene el proceso chileno dentro y fuera de nuestras fronteras. Podemos decir, sin vanidad y sin orgullo, que este proceso nuestro, siendo auténticamente chileno, no sólo le interesa y le preocupa, no sólo recibimos la solidaridad de los

trabajadores de continentes tan oprimidos como el nuestro, sino que a lo largo del mundo se mira la posibilidad de que este camino nuestro alcance la plenitud que anhelarnos. Se sabe perfectamente bien que el proceso chileno es más difícil de construir, porque aquí lo hemos hecho dentro de los moldes de la democracia burguesa y dentro de las leyes de la democracia burguesa. Dentro de nuestra Constitución, que no hicimos nosotros. Vamos a modificar la Constitución y a dictar las leyes del Gobierno revolucionario.

Sabemos que en otras partes no había otra posibilidad que luchar con las armas en las manos y respetamos y admiramos el heroísmo de los pueblos que así lo hicieron, El caso nuestro es distinto, pero es también una auténtica revolución. Y como dijera aquí el presidente de la Central Única, compañero y amigo Luis Figueroa, esta revolución tiene un costo social mínimo. Que lo oigan y que lo entiendan los que hoy día empujan la violencia. Esta revolución chilena ha superado la tentativa funesta de quebrar nuestra economía y ha respetado la vida, los derechos de nuestros adversarios.

Cuando el crimen político apuntó en Chile, fue por culpa de ellos, en el caso doloroso del general Schneider. Y cuando al comienzo de este Gobierno, dolorosamente, se asesinó a un adversario político nuestro, el señor Pérez Zujovic, fue el Gobierno Popular, presidido por el Compañero de ustedes, quien con rapidez inusitada descubrió a los responsables y sancionó a los que habían cometido ese delito, demostrando con ello que nosotros queremos que la revolución chilena no tenga costo social.

Pero también yo les digo desde aquí, se los digo como Presidente de Chile, repito lo que dije como candidato: Si no quieren respetar las leyes y la Constitución y quieren levantar la violencia reaccionaria, contestaremos con las leyes primero, con la justicia y también con la violencia revolucionaria.

Y que se acostumbren a pensar que este proceso es irreversible. Aquí los Yarur, los Sumar y los Hirmas no van a recuperar sus fábricas. Aquí los banqueros no van a recuperar sus bancos. Aquí los latifundistas no van a recuperar las tierras que están en poder de los campesinos. Y todo esto hecho dentro de los cauces legales. Esto es lo que más les duele. Dentro de sus propias leyes. Esto es lo que los hace sufrir. Nunca creyeron que íbamos a aplicar de verdad las leyes. No se imaginaron que el pueblo iba a ser Gobierno. Y eso es lo que les quita el sueño y por eso estamos presenciando hechos políticos que yo quiero detallar.

Gobierno de los trabajadores

Pero antes, debo una vez más decir que éste es Gobierno de los trabajadores, que están representados en él a través de los Partidos Populares, con la presencia de la CUT, de los campesinos y los obreros en los distintos estratos del Gobierno. Aquí está el Ministerio nuestro. Aquí no hay ningún abogado defensor de intereses foráneos, de monopolios y de bancos. Aquí no hay ningún terrateniente. Aquí no hay ningún empresario monopolista. Aquí hay cuatro obreros que representan partidos obreros. Aquí hay cuatro Ministros que han sido acusados ya. El Ministro de Justicia, Lisandro Cruz; el Ministro del Trabajo, José Oyarce; el Ministro de Interior, José Tohá, el Ministro de Economía, Pedro Vuskovic.

Y eso es importante que se entienda bien. Los trabajadores, a través de los partidos que los representan, partidos del proletariado y de la pequeña y mediana burguesía. Es útil entender la importancia y trascendencia histórica mundial del entendimiento repito, entre marxistas, laicos y cristianos. Ejemplo para el mundo, la Unidad Popular chilena. No queremos exportar. No exportamos Unidad Popular, porque para que haya Unidad Popular, es necesario que haya partidos, clase obrera organizada, movimientos de la opinión pública, pero si siguen el ejemplo de la unidad del pueblo más allá de la frontera, y si otros

países tienen condiciones, en buena hora que haya Unidad Popular para derrotar a la oligarquía y al imperialismo en otras tierras también explotadas.

Por eso yo quiero insistir. Los trabajadores, su organización fundamental están representados en el Gobierno, en el Consejo Nacional de Desarrollo, en los Consejos Regionales, en los organismos, en las intendencias y gobernaciones, en todas las actividades, están los obreros. Los campesinos en su Consejo con su Consejo Nacional y sus consejos provinciales. Los empleados con sus organizaciones. Los maestros, factor dinámico de conciencia revolucionaria en nuestra patria y los profesionales con conciencia social, los técnicos auténticamente patriotas y chilenos, que quieren poner su capacidad, la que le dio la universidad, que financia el pueblo, al servicio de su patria y de los trabajadores.

Por eso, quiero también insistir. Es fundamental, indispensable el respaldo de la Central Única. Pero la Central Única de Trabajadores no es un organismo al servicio del Gobierno ni es un organismo incondicional del Gobierno, forma parte del Gobierno porque son trabajadores los que militan en los partidos revolucionarios y en los partidos de la pequeña burguesía. Forma parte del Gobierno porque está representada en los estratos fundamentales de la Administración Pública, pero como organismo tiene autonomía e independencia. No sería yo quien aceptara, no serían los trabajadores quienes lo admitieran; la dignidad y responsabilidad de los trabajadores chilenos saben perfectamente bien que ellos no son incondicionales a un gobierno, sino que ellos son gobierno y son parte fundamental del proceso revolucionario, que están con el Gobierno, porque el Gobierno cumple un programa revolucionario.

El programa económico

Compañeros, en ese aspecto quiero precisar claramente. El Programa de la Unidad Popular, en lo económico establece el área social, es decir, todos aquellos monopolios, bancos, compañías de seguros - que ya les llegará la hora- todas aquellas empresas que controlaban las riquezas básicas del país, forman parte del área social y esta área social representa el factor fundamental y esencial para poder desarrollar los planes que el Gobierno tiene, a fin de hacer posible romper el retraso y hacer que Chile avance rápida y presurosamente. Entonces, los trabajadores tienen que entender. Nosotros decimos no a los gerentes burócratas. Me refiero al área social de la economía. Nosotros decimos no a las empresas de trabajadores. ¿Cuándo, en qué momento de la historia? ¿Cuándo, los otros gobiernos hicieron viable las empresas de los trabajadores?

Hoy día, rancios señores del más inescrupuloso capitalismo quieren regalar acciones, a los trabajadores, quieren que participen los trabajadores en una cuota bien dosificada en los directorios. Hablan de que debe haber empresa de trabajadores. Que los empleados de bancos deben ser dueños de los bancos. Que los empicados de las empresas textiles deben ser dueños de ellas. Se callan, pero indirectamente lo insinúan, que los trabajadores de CAP sean dueños de la CAP; los del carbón, dueños del carbón y los del cobre, dueños del cobre.

¡Miren qué manera de disfrazar de capitalistas a los trabajadores! De pretender dividir la clase. ¡Miren qué forma sinuosa de pretender distorsionar la realidad de los trabajadores! Las empresas estatizadas, las empresas nacionalizadas, el carbón, el salitre, el hierro, el cobre, el petróleo, el acero, las empresas textiles, las empresas de cemento, los bancos, son del pueblo de Chile, son de todos los trabajadores y no de un grupo de trabajadores.

Pero hay que entenderlo. Hay que entenderlo. Por eso hemos dicho no a los burócratas. En el Convenio CUT-Gobierno se establece la participación y es muy claro. En las empresas del área social de la economía, es la asamblea de trabajadores la que elige directamente el representante al Consejo de Administración. Es el ejemplo de Chuquicamata. ¿Cuánto se dijo ahí para que los trabajadores no eligieran su representante? Fui personalmente a explicárselo. Estuve 48 horas en el mineral. Dialogué con los obreros y puedo decir con satisfacción que nunca antes hubo una votación en que hayan participado más trabajadores. Empleados y obreros de Chuquicamata: 3,200 votaron y democráticamente, para elegir siete representantes al Consejo de Administración, y el resultado fue cuatro hombres de la Unidad Popular y tres que no piensan como la Unidad Popular, y que nosotros respetamos en sus ideas, compañeros.

Ahora, el Gobierno va a elegir siete representantes. Pero no vamos a llevar gente de Santiago. Vamos a elegir a siete representantes de los que trabajan en Chuquicamata. A obreros, a empleados y a técnicos para sumarlos a aquellos que eligieron los trabajadores y constituir el Consejo de Administración, donde auténticamente los obreros y los empleados y los técnicos van a dirigir la más grande empresa de cobre del mundo, compañeros.

Y los sindicatos van a seguir existiendo. Van a seguir viviendo, como decía Luis Figueroa, para plantear sus puntos de vista y sus problemas. Para que haya diálogo con sus propios compañeros de la administración. Y eso es la honestidad de nuestro procedimiento, que es la auténtica democracia que estamos ejerciendo y que por lo demás es la única que aceptaría la clase obrera chilena.

Hemos dicho más. Y se lo dije a los obreros de Chuquicamata. Y se lo repito a los obreros de Chile. Tenemos que cambiar la manera de discutir los pliegos sobre todo en las empresas del área social. No se trata, ni en el área social ni en el área privada, que vayamos nosotros a suprimir los derechos de los trabajadores. Cuando yo era candidato...y con bastante experiencia. Cuando yo era candidato por cuarta vez, de donde se deduce que no sólo la tercera es la vencida, les dije a los trabajadores que en el Gobierno del Pueblo va haber menos huelgas, pero no porque fuéramos a suprimir el derecho de huelga, sino porque íbamos a dialogar. Porque hay similitud de intereses, porque tiene que haber conciencia de que no se le puede dar a la clase obrera espejismos de reajustes, si hay una política de inflación o un pedido desmedido de salarios.

Por mí parte, del proceso económico general, es el proceso de reajuste, es el proceso de sueldos y salarios. Por eso en Chuquicamata yo les decía a los trabajadores, y eso vale para todas las industrias del área social: Hagamos un reajuste del ciento por ciento más alto del sueldo base, del salario base. De las utilidades de la empresa, un porcentaje para el Estado. Un porcentaje para ser invertido en la propia empresa. Otro porcentaje, para beneficios sociales en la propia empresa ¿Qué significa eso? Viviendas, vacaciones, guarderías infantiles, jardines infantiles, casas de cultura, deportes y un porcentaje para crear un fondo común para ser distribuido, para aumentar los sueldos y salarios en función de la producción y de la productividad.

Aquí se ha dicho y yo lo repito, La revolución implica cambiara una minoría por una mayoría. La revolución significa que una clase social, postergada y oprimida, toma el Gobierno y el poder, pero esa clase social que llega al Gobierno tiene que entender que las medidas políticas tienen que afianzarse en las medidas económicas, en el proceso de desarrollo de la economía, de la producción y de la productividad.

Y por eso también he dicho que las empresas no pueden ser de los que trabajan en ellas. Las empresas son de Chile y el pueblo. Por eso también he dicho que el trabajador, empleado y técnico de una empresa del

área social tiene la obligación de producir más para que este beneficio quede a lo largo de la patria y sea la siembra del esfuerzo en beneficio de todos, en beneficio de la patria, en beneficio del progreso social y económico del país.

Por eso es que también se establecen métodos especiales para dirimir las interrogantes que se crean en las empresas del área social en, en que tienen que discutir el poder, entre administradores que representan a los propios obreros y los obreros.

Mantenemos el criterio bipartito para los problemas del área privada. Y aquí quiero decir algo que los compañeros deben entender. Trabajar para el área social de la economía, aumentar la producción en el área social de la economía es diferente a trabajar en las empresas privadas. Aquí también queremos precisar lo que a juicio nuestro debe ser la actitud de los trabajadores y cuál es la actitud del Gobierno. En las empresas del área privada nosotros queremos aumentar la producción, Me refiero a aquellas empresas no monopólicas.

Queremos firmar convenios de producción, para garantizarles a esos empresarios privados que lo que produzcan va a ser consumido, porque tenemos confianza en que nuestro poder de compra va a ser mucho mayor en las masas populares. Pero queremos también que los sindicatos tengan conciencia, conozcan, comprendan el rodaje interno, económico y financiero y administrativo de toda empresa. Queremos que allí también haya Comité de Producción, para que sepan qué materias primas se compran, dónde se compran, a qué precios se compran, si compran o no compran materias primas, si reemplazan o no reemplazan las maquinarias obsoletas, si compran o no compran los repuestos, y queremos que el empresario de esas empresas no monopólicas obtenga una utilidad legítima, queremos también que haya una reinversión obligada de esas utilidades para aumentar la producción en la empresa, para renovar sus maquinarias y utilizar nuevos métodos.

Y queremos también que un porcentaje de esas utilidades sea invertido en el beneficio social de los trabajadores de esa empresa, en mejores comedores en bibliotecas, en jardines infantiles, en viviendas, en veraneos, y en descanso. Queremos también que haya un fondo común que sea distribuido de manera que aumente el sueldo y el salario de los trabajadores en relación con la producción, que no vaya sólo a beneficiar al empresario privado, sino también a la economía nacional y fundamentalmente a los trabajadores.

Por eso es que hay que entenderlo, Nosotros desarrollamos la economía en favor del pueblo y los trabajadores. Por eso hemos expropiado los monopolios. Por eso hemos nacionalizado las empresas que explotaban nuestras riquezas esenciales y que estaban en manos del capital extranjero. Por eso es que es justo que entiendan los trabajadores que tiene que haber un equilibrio entre la demanda y la entrega de los productos que satisfagan la demanda.

Por eso es que queremos terminar con el espejismo de alzas desmedidas de salarios o de sueldos y por eso también cómo no les va a inquietar a ustedes que "El Mercurio" este reclamando más alzas de salario. Fíjese ustedes, el vetusto Mercurio, el centenario Mercurio, que por 99 años estuvo en contra de las demandas de los trabajadores, y ahora en los últimos 12 meses pide reajuste mucho más grande, quiere reajustes mucho más fuertes. Eso es lo que quieren los reaccionarios, que nosotros no atajemos la inflación ¿Qué es lo que quieren? Que se acentúe la falta de algunos artículos, porque ahora el pueblo puede comprar lo que antes no.

Yo les puedo decir, como decía Figueroa, que este año se ha consumido más carne, ha habido que comprar mucha más carne, además sacaron por la frontera 200 mil cabezas de ganado en los primeros meses después de la elección de septiembre del año pasado. Sin embargo, falta la carne. Porque hay más poder de compra y porque muchos sectores populares, que durante generaciones nunca pudieron ver un filete o un lomo, ahora lo han podido morder, porque el pueblo y el Gobierno han hecho una política de distribución del ingreso que ha permitido a estos sectores sociales comer carne, mantequilla, jamón, cosas que nunca estuvieron en la mesa del pobre.

Pero han desatado toda una guerra sicológica. Los que tienen poder de compra en exceso, pagan en las grandes tiendas y compran no una conserva, sino una docena, dos, tres cuatro. Si les alcanza para cinco kilos de carne, compran quince, porque tienen como guardarlos, para eso tienen refrigeradores y freezers.

Compañeros, el poder de compra de esos sectores todavía es tan poderoso, aunque el hombre que compra un auto, en la puerta lo vende, ganándose diez o veinte millones de pesos. Esa es la verdad. Y por eso es que el pueblo debe tener conciencia. Yo les puedo decir a ustedes por ejemplo, la comercialización de los cigarrillos ha aumentado en un 55% en la mayoría de las provincias de Chile. En algunos casos, como en la provincia de Concepción, el consumo de cigarrillos ha aumentado en un 48%. He estado en Magallanes y con indignación me he podido informar que en las bodegas de los pocos barcos que hay han retirado más y más chicos de vino y barriles que nunca antes se habían hecho en la historia de Chile.

Por eso compañeros, también hay que entenderlos, y se los dije en la campaña, la revolución implica un proceso moral. No queremos entregarles billetes, que si no pueden comprar con ellos algunos productos, ustedes se lancen por el camino de los vicios, y vayan a su compañero del alcohol. La peor enfermedad social es el alcoholismo en este país.

El proceso que eso implica, no sólo marca a un hombre y lo degrada, sino que inclusive lo marca en su dependencia y en sus propias capacidades de producción.

Además compañeros, entendámonos claramente. La revolución la hemos hecho para otra cosa. Por eso está bien la iniciativa que significa crear el canasto familiar. Qué bueno es que los obreros que han podido comprar los televisores y con facilidades, puedan adquirir a través de sus sindicatos las cosas fundamentales para la familia. Qué bueno es que los obreros, si les sobran unos cuantos pesos, además de alimentos y de la ropa que deben darles a sus hijos, lo usen para construir su propia casa. Qué bueno es que compren libros. Qué bueno es que vayan a ejercer cargos importantes, no sólo deportivos. Qué bueno que una moral y una nueva conciencia les vaya indicando que la revolución no se ha hecho para tomar más ni para fumar más, sino que se ha hecho para estudiar más, para vender más, para tener una nueva moral y defender, sobre todo, el porvenir de Chile, por los hijos de ustedes; compañeros trabajadores.

Qué orgullo siento cuando veo los niveles de producción alcanzados por las industrias estatizadas. Qué bueno es saber cómo han respondido los trabajadores del carbón, los textiles, los del salitre, los del cobre. Qué bueno es saber que el trabajo voluntario se ha incrustado en la conciencia y en la responsabilidad de los trabajadores.

Pero todavía quedan compañeros de ese ritmo. Yo lo dije en Valparaíso con pavor. Un día jueves quise hacer una encuesta: cada cien trabajadores, 52 ausentes. Lo denuncié en un acto público de Valparaíso. Denuncié que había tráfico de certificados médicos. Se tomaron las medidas y antes de un mes y medio,

el ausentismo alcanzaba cifras normales que variaban entre un 4 y un 7%, Pero todavía hay una enfermedad social y le vamos a poner término. Le van a poner término ustedes, con su propia conciencia. ¡Se acabó el "San Lunes", camaradas! Aquí no va a haber trabajadores que van a amanecer el lunes con el cuerpo malo. No, compañeros, la revolución es sacrificio y esfuerzo, es responsabilidad. Eso implica esforzarse más, trabajar más y producir más.

Cómo quisieran ellos que pudieran atacarnos por el lado de la economía. No han podido políticamente barrenarnos, buscan la manera de hacerlo a través de la economía. Están esperanzados en que la cosecha sea mala. Le prenden velitas a Chonchol para que falten los productos agrícolas. Creen que los campesinos van a comerse el ganado y no van a sembrar.

Es cierto que ha habido errores. Dónde no ha habido errores. Toda revolución los comete. ¿Qué pueblo revolucionario no aprendió de sus propios errores? Nosotros tenemos todavía que saber que como hay una oposición frontal, como controlan grandes medios de información, como controlan radios y diarios, cada error nuestro de un centímetro se convierte en un metro y cada error de un metro en un kilómetro. La influencia en el pueblo que dice: Es cierto, el diario lo dice, ¡basta! Es la falta de conciencia política y ella debe ir creándose en el pueblo, mediante el diálogo y la discusión. No puede haber ningún trabajador, no puede haber ninguna mujer del pueblo que no sepa que los problemas generales de Chile, que no sepa que sus problemas dependen del cobre o dependen de la tierra. Dependen del comercio exterior. Dependen de la economía general del país y no del problema de su industria, de su empresa, de su hospital o de su servicio público.

Por eso, compañeros, como la hora avanza, yo no quiero sacrificarlos mucho. Además tampoco quiero que me exploten mucho a mí. Sobre todo en un día como éste. Porque si nosotros cobráramos horas extraordinarias, puchas que les saldría a ustedes en los impuestos, compañeros. Bueno, quiero decirles entonces cuál ha sido el fondo de la política económica. Que no se olviden lo que ha dicho Luis Figueroa y lo que ha afirmado Hernán de Canto. Cómo nunca hubo un reajuste con sentido más justiciero y humano.

Compañero, hay cosas que a mí me tocan. Pero puedo sobreponerme a la insidia, a la mentira, a la calumnia, al ataque,

Yo podría detallar lo que hemos hecho en el campo social. Lo que representa la presencia de los propios imponentes en las Cajas de Previsión. Lo que representa la creación del Consejo que permitirá innumerables beneficios. Lo que significa el estudio, que aún no hemos terminado, de un fondo único de pensiones y lo que significa el proyecto que he enviado al Congreso de un fondo único de asignación familiar.

Yo podría decirles, compañeros, cuántos obreros y empleados hay en cada Caja de Previsión, en cada organismo semifiscal y estatal. Yo podría decirles, compañeros, que hemos incorporado a la previsión 130 mil comerciantes, a 200 mil feriantes, a 30 mil industriales y artesanos, a 70 mil transportistas, pequeños y medianos agricultores, 130 químicos y farmacéuticos y un número similar de dentistas. Podría decirles a ustedes que ya tenemos el proyecto de ley que incorpora a los artesanos, a los pirquineros, a los sacerdotes y a los trabajadores independientes. Yo podría decirles que pienso que en marzo o en abril del próximo año no habrá ni un solo chileno que no esté amparado por leyes previsionales que le den derecho a la defensa de la salud y a la reparación económica en caso de accidente o enfermedad.

Agresión externa

Pero, compañeros, el tiempo avanza y quiero que ustedes mediten y piensen otras cosas. Por lo que hemos hecho, por lo que es el Gobierno Popular, nacional y revolucionario de Chile, la agresión se acrecienta. Interna y externa. Desde fuera, desde el punto de vista político, y desde el punto de vista de los intereses económicos. No se resignan a que los países pequeños, como por ejemplo el nuestro, recuperen sus riquezas esenciales. Han lanzado una campaña contra Chile por haber nacionalizado, aún dentro de los cauces legales y constitucionales, el cobre, el hierro, el acero, el carbón y el salitre. Y ahí están páginas y páginas de los diarios de todo el mundo donde hay mercenarios en contra nuestra. Por haber sentado el principio que por sobre los intereses particulares estaban los del pueblo, por haber dicho que las utilidades debían ser rebajadas del valor de la indemnización. Y que sepa el pueblo que es cierto, que no les vamos a pagar a las empresas del cobre indemnización, sino a dos de ellas, la Exótica y la Andina. Pero las empresas tienen deudas por 726 millones de dólares y tendremos que pagarlas casi totalmente. A sea que la indemnización real que vamos a pagar son 726 millones de dólares, porque estos empresarios se gastaron todas las utilidades y las inversiones son a crédito y nos han dejado las deudas y tendremos que pagarlas. Por eso, compañeros, es que tienen que entender que Chile es un país con una deuda externa que, tomando en cuenta los 726 millones de dólares, significa casi cuatro mil millones de deuda.

Compañeros, tenemos que renegociar la deuda. Queremos pagar los compromisos de gobiernos anteriores. Queremos pagar, Queremos que se cumpla la palabra de Chile. Pero queremos que nos den facilidades. Queremos que se entienda que estamos dispuesto a pagar, pero debe entenderse que un pueblo no puede vivir hipotecado, que un pueblo no puede vivir destinando una cuarenta por ciento de sus divisas a pagar intereses, queremos que se sepa que si tenemos la obligación de defender la salud y la vida del pueblo de Chile, camaradas.

Y queremos pagar, en relación con las posibilidades que tenga nuestro comercio exterior. Eso debe entenderlo el pueblo y eso deben entenderlo nuestros acreedores. Y hemos hablado con ellos un lenguaje muy claro y muy franco. Por lo demás, todos los países han renegociado su deuda externa. Nosotros queremos hacerlo con un molde distinto. Y lo que nos comprometamos a pagar, lo vamos a pagar aunque sudemos tinta, camaradas, porque esa será la palabra empeñada por el pueblo de Chile y por su Gobierno revolucionario.

Primero nos combaten desde ese punto de vista, pero también nos combaten por el precedente político. Que haya habido un pueblo que haya ganado por las urnas, que haya una revolución pluralista, democrática y libertaria. Es un ejemplo que les duele demasiado. Que nosotros hayamos roto el cerco que quieren hacer contra Chile. Y que mis visitas a Argentina, Ecuador, Colombia y Perú hayan puesto en evidencia que se quiebran las fronteras ideológicas, es algo que les inquieta mucho a los que siempre han querido mandar.

Que se levante una voz de un pueblo pequeño pero digno, e nías Naciones Unidas y en la OEA para plantear sus puntos de vista discrepantes a las orientaciones que haya habido antes, a ellos les pesa mucho. Que se hayan abierto Chile, no sólo por derecho de ser un pueblo libre y soberano, sino porque lo querían las masas populares y el Gobierno que han permitido que en esta tierra se haya producido el abrazo de dos revoluciones y que se hayan fundido la gran tarea de una revolución cubana y de un revolución chilena, que hayamos roto el cerco que se tenía contra Cuba y que después Fidel haya pasado a Perú y Ecuador, es algo que les duele, es algo que les pesa, es algo que los derrota, es algo que los atrofia, es algo que señala la voluntad de Chile y de los pueblos latinoamericanos para luchar por su independencia.

Por eso es compañero, que ha arreciado la agresión internacional. Ustedes han visto, ni una sola frase. Con microscopio leemos las declaraciones internacionales. Ni una palabrita desmedida. Míster Nixon, es el señor Presidente de los EE, UU. Y nada más. Pero el pueblo debe entender. Cuando salí elegido, el señor presidente de los EE.UU dijo que era poco simpático. Ese es un problema de él, no un problema mío.

Y esos laboratorios que había en la Isla de Pascua se los llevaron. Perjudican los estudios climáticos. Nos quedamos callados. Invitamos al Enterprise. No vino. Nos quedamos callados. Pero se han tomado ciertas medidas para defender la economía americana y hemos tenido que decir que nos perjudica a nosotros como a todo el mundo. Cuando el dólar no es convertible es un problema que afecta el al comercio de la economía de todos los países. Porque con el impuesto de un 10% a nuestras importaciones, nos perjudica duramente. Cuando se cercenan los préstamos a los países de escaso desarrollo también nos perjudica. Cuando se nos niegan los créditos nos perjudica. Cuando se nos niegan los créditos para aumentar nuestra flota nacional, en un organismo multinacional, decimos que no es justo. Pero cuando el Parlamento o un grupo de parlamentarios norteamericanos discriminan la ayuda al Gobierno de Chile, decimos que nos es justo.

Pero cuando dos personeros que circularon por países latinoamericanos, un señor de apellido Fink y un señor de apellido Klein, dijeron coincidiendo con el proceso de escalamiento en contra nuestra, que el Gobierno de Chile tenía las horas contadas, les decimos desde aquí que se equivocan. Les decimos desde aquí que eso es entrometerse en la vida interna de Chile. Les decimos desde aquí, que se callen su lengua. Les decimos desde aquí que Chile no es tierra de nadie. Les decimos que aquí no van a venir marines a imponernos su voluntad. Les decimos desde aquí que los chilenos somos dueños del destino de Chile, camaradas.

Si nos quitan el crédito y nos quitan las ayudas, nos apretaremos el cinturón. Pero por cada apretada que hagan los sectores populares, les haremos que se hagan diez apretadas los sectores reaccionarios del país.

Aparición del fascismo

Compañeros, ahora quiero de ustedes mucha calma. Muchos de ustedes no van a ver lo que les voy a mostrar, pero la televisión lo va a mostrar. Necesito un ayudante, dos ayudantes. Y así como la reacción internacional ha ido acentuándose, aquí dentro ha aumentado la oposición. Y yo les digo públicamente los que no están con el Gobierno y hacen oposición dentro de los cauces legales, los respetamos. Aunque expresan puntos de vista que son injustos. Pero hay otros que tienen en la cabeza la idea de barrenar las bases de sustentación. Y a esos otros yo les digo: ándense con cuidado.

Y yo les digo al pueblo, aprenda lo que está pasando. Esto de la aparición del fascismo, no es una gracia, es una realidad. Esto que rápidamente como dijo Luis Figueroa, está apuntando para crear la incertidumbre en las capas medias, a crear la incertidumbre en los sectores de la clase media y de la burguesía.

Quieren que el taxista, el pequeño empresario, el pequeño latifundista, que tiene un pedazo de tierra de cuántas hectáreas, 30 o 40. Quieren hacer creer que vamos a suprimir toda propiedad. Ya dijeron antes que las casas serían de propiedad del Estado. Ya dijeron antes que íbamos a quitarles los niños a las familias. Son los sectores pequeños burgueses los que tienen más temor a la incertidumbre. Ellos están trabajando en esos sectores. Vean ustedes. Ya no son las grandes empresas. Ya no es la SOSOFA la que llama a concentraciones en el Caupolicán. Los nombres de los que citan no existen. Ellos están defendiendo

sus intereses, presionando a sectores que nada tienen que temer, que al contrario, se van a beneficiar con el crédito y cuando mañana tengamos el poder de la distribución sin nadie que les ponga las imposiciones de antes.

Camaradas. La escalada ocurrida en la Universidad es un punto. El Gobierno ha respetado la autonomía universitaria y los enemigos no pueden acusarnos de habernos inmiscuido en los problemas de la Universidad. Nos preocupa profundamente lo ocurrido en la Universidad, por el prestigio de Chile y la propia Universidad, pero no podemos intervenir.

Y o les puedo decir que en un Consejo de ciento y tantos consejeros, el Presidente tiene dos representantes. Dos solamente. Quiero decir que nunca la fuerza pública entrará a la Universidad porque respetamos la autonomía universitaria. Queremos eso sí, que la Universidad, esté junto al pueblo, que esté por los cambios, pero eso no lo podemos imponer nosotros. Eso debe nacer de la conciencia del personal administrativo, los maestros, los estudiantes. Nosotros queremos una Universidad para el pueblo, pero eso debe decidirlo la propia Universidad, camaradas.

¿Quién citó a las señoras que concurrieron a la Alameda a golpear las ollas? Algunas ollas relucientes, compradas en la mañana de ese mismo día. ¿Quién los citó? Un organismo inexistente. Una cosa que no tiene personalidad. Y los propios partidos de oposición no tuvieron la decisión de decir nosotros somos responsables. Y ahora van a ver lo que fue esa manifestación. La van a ver los que están cerca.

Por ejemplo. En la primera fotografía. Tomada allí, en la Plaza hay diez hombres. Nueve con cascós negros, uno, el jefe, con casco blanco. Ahí está la provocación, grupos compactos, disciplinados, grupos con cadenas, con cascós. Y aquí está la otra fotografía. Ese grupo sobrepasa a un carro de carabineros. La otra foto. Ahí están los autos, estacionados en forma de detener el tráfico en todo Santiago. Ahí hay un hombre con casco y un obrero de UNCTAD en el suelo, golpeado. Ese hombre con casco aparecía en *El Mercurio* como pertenecientes a la Brigada Ramona Parra. Y aquí hay otro grupo con cascós, que tienen en la frente JN, Juventud Nacional. Supongo que eso dirá. Porque no creo que sea jamás nunca.

Aquí hay una señora. Fíjense bien en la señorita. Aquí hay un cincuentón. No tiene en la mano una olla. Es un laque, un laque importado, un laque especial, un laque sumamente peligroso si se golpea con él. Ese era el jefe.

Allí hay una fotografía, eso fue en la noche. Cuando ya se había terminado la manifestación en Providencia. El caos, el desorden. Neumáticos prendidos. Cajas de cartón incendiadas. Maderas incendiadas. Nadie podía pasar por allí. Incluso entraron a quemar el departamento del Compañero Ministro de Salud, que está aquí presente.

Entonces, ¿quién desata la violencia? Vean ese jovencito, ese jovencito que no tiene los pulmones incrustados de antracos o silicosos, sino de marihuana, con una cadena para golpear a los trabajadores.

Compañeros, les decía hace un instante que el diario "*El Mercurio*" había publicado la foto de un hombre con casco diciendo que pertenecía a la Brigada Ramona Parra. Pues bien. Nosotros tenemos no sólo estas fotos que hemos mostrado, tenemos setenta fotos. Vamos a hacer una exposición en la Alameda. Vamos a hacer una exposición en todo Chile.

Esas fotos demuestran que esta gente está organizada, que está disciplinada. Mientras tanto, ¿qué hacemos nosotros? Frente a esas fotos, el Secretario General de Gobierno llamó por orden mía al señor

Fernando Léniz, Presidente del Mercurio. Y le dijo, señor, vea esta foto. La vio. Vea el error cometido. Está viendo bien claro que se ha cometido un error. Rectifique el error. No lo hizo. Esperamos un día. No salió la rectificación.

Mandamos entonces cuatro fotos pagadas, para que lo hicieran como aviso. Se negaron a hacerlo. Estas son las fotos que queríamos que se publicaran. No hay nada injurioso. Ahí dice error o mentira como interrogante. Y ahí está la secuencia que demuestra quienes golpearon al obrero, el hombre que ellos habían dicho que era de la Ramona Parra; está con una cadena en la mano para golpear al obrero, en plena calle. No publicaron el aviso. Se negaron a hacerlo. Los que hablan de libertad de prensa. Los que han revuelto Chile, porque dicen que les vamos a quitar el papel, no ha querido publicar, por orden mía, un aviso que ha mandado a publicar el Secretario General de Gobierno. Incluso que estábamos dispuestos a pagar. Se han negado a hacerlo. Y hoy día publican, en la primera página de El Mercurio como siempre, que seguimos presionándolos para que lo hagan. Y nosotros les decimos que tengan cuidado, porque ellos son los responsables y nosotros vamos a atajar el fascismo, camaradas.

Compañeros, yo tengo una sola mano. No les vamos a aplicar la mano dura. No los vamos a matar. No; el peor castigo que les podemos infligir, es hacerlos trabajar.

Eso sí que el pueblo tiene que estar advertido y tiene que saber hasta dónde han llegado. Son los que dicen que este Gobierno ha perdido toda autoridad. Que no hay libertad. En un país donde circulan todas las revistas, que en realidad no voy a nombrar por respeto a mí. Ellos tienen en un país latinoamericano una Central de Prensa que escribe artículos que les ponen distintos nombres como si fueran escritos en Chile, y los envían a toda América Latina. Cómo buscan, compañeros, ofender a las Fuerzas Armadas. Han llegado hasta la injuria.

Yo tengo más de 30 o 40 tarjetas y circulares anónimas enviadas a Jefes de las Fuerzas Armadas y se han encontrado con la muralla de la disciplina, de la rectitud, de la honestidad profesional, de las Fuerzas Armadas y Carabineros.

Y en su desesperación han llegado a la injuria y publicaron en Tribuna, que pertenece al Partido Nacional, lo que nunca nadie antes se atrevió jamás a publicar contra las FF.AA y Carabineros. Tuve que hacer una declaración a nombre del pueblo, para señalar al responsable, para decir con qué satisfacción contábamos nosotros con las FF.AA, y Carabineros chilenos, que responden a la tradición histórica chilena, que son fuerzas profesionales, respetuosas de la ley y gozan del prestigio y del respeto que Chile les reconoce y que son fuerzas que en este instante están junto a Gobierno, porque el Gobierno actúa dentro de la constitución y la ley y que concuerdan que son fuerzas que se han definido por el respeto y que son fuerzas incorporadas al gran proceso de desarrollo económico nacional.

Las FF.AA y Carabineros de Chile tienen que comprender que un país es poderoso cuanto hay un pueblo culto, porque un pueblo explotado, un pueblo sin cultura, un pueblo desorientado, es un pueblo sin base, un pueblo sin capacidad de sacrificio.

La FF.AA serán más poderosas mientras más poderoso sea el pueblo, mientras más preparado este el pueblo, o mientras más consciente sea el pueblo; defenderemos más nuestra patria si la amenaza extranjera se produce, porque el pueblo sabrá que esta tierra también es tierra de ellos, camaradas.

Pero, compañeros, este acto es extraordinario. Porque aquí están los representantes de la clase obrera, cosa muy importante, porque aquí se va a ver mañana en las sesiones de trabajo, la presencia combativa de los trabajadores en su propio Gobierno.

Pero compañeros, la influencia de ellos es poderosa y no crean ustedes que esa manifestación va a quedar ahí. Ellos, más que nosotros, han movilizado sus sectores. Yo digo claramente que hay dos tipos de oposición. La que respeta los cauces legales y la otra. El próximo 16 un Partido Político va a hacer un acto público en el Estadio Nacional. Se lo vamos a ceder. Que vayan allá treinta o cuarenta mil personas. ¿Cuál es la respuesta de ustedes? ¿Cuál es la respuesta del pueblo? La respuesta del pueblo es llevar 300 mil personas a las calles de Santiago.

Quiero que se entienda bien camaradas. Yo soy el responsable. Soy el superior responsable camaradas. Ellos quisieran que yo los empujara al enfrentamiento. Ellos quisieran un baño de sangre. Yo quiero que el pueblo esté vigilante, el pueblo organizado. No una concentración. A luchar compañeros. Todos los días. En los comités de abastecimiento, en las Juntas de Vecinos. En cada fábrica, en cada empresa, en cada industria, en cada cuadra, un comité. Si ellos movilizan cincuenta mil personas, que lo hagan. Nosotros vamos a movilizar trescientas mil. Pero el pueblo tiene que saber por qué lo hace. Cada partido debe quitarse su camiseta, porque hay una camiseta que une a todos los chilenos, camaradas, la de la Revolución, la de la patria humillada durante tantos, años la bandera de O'Higgins, de Recabarren, de Manuel Rodríguez. Estamos defendiendo a la revolución chilena y a su pueblo. ¡Camaradas! ¡Venceremos con la unidad combatiente de los trabajadores de Chile!

PALABRAS DEL COMPAÑERO PRESIDENTE EN EL ACTO DE APOYO A JOSÉ TOHÁ, DICIEMBRE DE 1971.⁷²

Queridas compañeras y estimados compañeros:

He querido ser yo quien les dirija unas breves palabras. En primer lugar, agradezco la adhesión de ustedes al compañero y amigo, Ministro del Interior, José Tohá. (Ovación).

Quiero, además señalar que esta concentración es espontánea y yo ignoraba totalmente la posibilidad que existiera. Ello le da mayor valor, mayor contenido y significación.

Quiero eso sí, una vez más, ser absolutamente claro con ustedes. Desde hace largos años, he contribuido con otros hombres a formar conciencia política en las masas populares y a señalar cuál es el camino que el movimiento popular chileno, que la Unidad Popular se ha trazado cual es la llamada vía chilena. Dije también, en el momento oportuno, que si era difícil ganar las elecciones, sería mucho más difícil la etapa entre el día de las elecciones, vale decir, entre el 4 de septiembre de 1970 y el 3 de noviembre de ese mismo año, y agregué que más difícil aun sería la etapa destinada a hacer los cambios que la realidad económica de Chile necesita y reclama. Por eso, los hechos han comprobado la verdad de lo que siempre dije al pueblo y aseveré: un proceso revolucionario realizado dentro de los cauces de una legislación que no es la nuestra, es un hecho que causa inquietud, interés y admiración, más allá de nuestras fronteras y es un proceso extraordinariamente difícil. Nosotros queremos que en realidad este proceso se cumpla, porque nos hemos comprometido a ello, dentro de los cauces y las normas que vamos a cambiar. He dicho frente al pueblo, que de acuerdo con nuestra propia Constitución, vamos a cambiar la Constitución porque necesitamos una Carta Fundamental que se avenga a una realidad diferente como es la que empezará a

⁷² Boletín del Comité Central N° 18 diciembre de 1971 pág. 25

vivir Chile, cuando plenamente el Gobierno Popular pueda hacer los cambios fundamentales y esenciales y transformaciones jurídicas y constitucionales que una nueva sociedad reclama y exige. (Aplausos).

Por lo tanto, cada hombre y cada mujer del movimiento popular, sobre todo, cada joven, debe entender su propia responsabilidad. Ni aseveramientos prematuros ni claudicaciones ni comercio del Programa ni transigencia con los principios. Voluntad acerada. (Aplausos).

Voluntad acerada de cumplir y decisión de respetar los compromisos contraídos. Los derechos de la oposición, los hemos ejercido nosotros cuando éramos oposición; por lo tanto, midan ustedes y pesen mis palabras, yo sé también distinguir perfectamente bien y el pueblo sabrá hacerlo: la diferencia que hay entre oposición y sedición. (Aplausos).

El pueblo debe entenderlo: hemos respetado y respetaremos la oposición que se realice dentro de los cauces legales y constitucionales, pero al mismo tiempo tendremos una actitud vigilante y alerta e iremos entregando al pueblo antecedentes, para que también esté alerta y vigilante. Eso no significa que nosotros tengamos dudas y temor, somos un Gobierno auténticamente elegido por el pueblo y ratificado por el Congreso y estaremos aquí por la voluntad popular y la decisión de Chile. (Aplausos).

No queremos que se extremen las cosas ni queremos buscar un enfrentamiento. Pensamos que hay miles y miles de chilenos que no estando dentro de la Unidad Popular, conscientemente vendrán a engrosar nuestras filas o apoyar a este Gobierno por lo que realicemos, por lo que hagamos, por una política nueva al servicio de Chile y de las mayorías nacionales; por una política en donde se termine el compadrazgo, el sectarismo, el dogmatismo, por una política auténtica y moralmente revolucionaria. (Aplausos).

Por una moral política revolucionaria, que implica no sólo honestidad en el manejo económico sino honestidad en la apreciación de su propia capacidad para desempeñar actividades o funciones públicas: moral revolucionaria que significa espíritu de sacrificio. La revolución siempre ha marcado el sacrificio de vastos sectores, yo diría de una generación o más, para que las otras generaciones puedan obtener los beneficios de ese proceso revolucionario que ha necesitado no sólo del sacrificio de la entrega, del renunciamiento, de la generosidad y aun del heroísmo.

Nosotros vivimos una etapa revolucionaria que no tiene precedente en el mundo; a cada minuto tenemos que enfrentarnos con hechos y circunstancias que sólo nosotros podemos resolver de acuerdo a nuestra historia, a nuestra realidad, a nuestra idiosincrasia de pueblo y nación.

Por eso, compañeros, yo quiero decirles que tengo conciencia absoluta de que se ha ido acentuando una posición que se ha expresado en resoluciones últimamente y que tienen, indiscutiblemente, como base, un pronunciamiento del Congreso. No tenemos mayoría en el Congreso, nos hemos enfrentado, entonces, a esta oposición.

En el caso de los presupuestos, todo Chile sabe lo que ha significado el despacho de la Ley variando fundamental y esencialmente el proyecto presentado por nosotros. Hablaré al país en dos o tres días más, pero quiero anticipar que hemos recurrido a los resortes jurídicos que tiene el Gobierno, para hacer promulgar tan sólo dos artículos de la Ley despachada por el Congreso para dirigir en el derecho al voto y para presentar frente al Tribunal Constitucional los antecedentes necesarios, para que se eliminen todos aquellos artículos que no dicen relación directa con el Proyecto de Presupuesto. (Aplausos). Esperamos, con tranquilidad, el pronunciamiento del Tribunal Constitucional y mientras tanto, como un hecho

significativo, la Contraloría cursó el decreto promulgatorio de los dos artículos, lo cual señala ya que aceptó el planteamiento del Ejecutivo sobre esta materia que es extraordinariamente importante. (Aplausos).

TODOS CONOCEN LA INTEGRIDAD MORAL DEL CAMARADA JOSÉ TOHÁ

En cuanto a la acusación al compañero Ministro y estimado amigo, José Tohá (Aplausos), muchas veces inclusive desde algunos sectores hubo críticas para él, porque suponían que no era lo suficientemente drástico y lo suficientemente duro. Y por otra parte, es el Ministro a quien se quiere acusar precisamente por suponersele esta dureza o por suponersele que ha atropellado la Constitución y la Ley. Yo puedo decirle al pueblo que me merecen confianza todos los Ministros. Pero, me merece una confianza especial José Tohá porque lo conozco hace más de 20 años, porque he caminado junto a él hace más de 20 años y porque, además, es el Ministro que está más cerca del Presidente de la República. (Aplausos).

Para quienes lo criticaron dentro de los sectores de la propia izquierda tuve siempre una respuesta: nunca José Tohá tomó una iniciativa que tuviera un alcance político que no me lo consultara; por lo tanto, la responsabilidad es de él y es también mía y yo he respaldado uno a uno todos los actos del Ministro Tohá; lo digo frente al país. (Aplausos).

Hemos revisado, estudiado y analizado con equipos de juristas de la Unidad Popular, y estimamos que esta acusación no tiene un fundamento jurídico y que José Tohá, a nuestro juicio no ha atropellado la Constitución ni ha dejado de cumplir las leyes. Por lo tanto, tenemos tranquilidad de conciencia, porque todos saben la integridad moral de José Tohá y su lealtad. Él habría asumido claramente la responsabilidad de cualquier acto, cualesquiera que hubieran sido las consecuencias, pero, al mismo tiempo, tiene el derecho y la obligación de señalar que hay un error y que no es justo que se le haya acusado por hechos que no ha cometido, y mucho menos por haber atropellado la Constitución y la Ley. (Aplausos).

Por eso es que en la mañana de hoy, ha concurrido a la Comisión respectiva del Congreso, donde, durante dos horas, ha entregado los antecedentes suficientes y necesarios y concurrirá a la sala de la Cámara de Diputados y allá expondrá, más ampliamente todavía, cuál ha sido su actitud y cuál ha sido la actitud del Presidente de la República que ha respaldado uno a uno todos los actos del Ministro del Interior. (Aplausos).

Por eso quiero, compañeros, hablarles con esta calma y esta tranquilidad, deseo que lo entiendan perfectamente bien: desde todos los ángulos se acentúa, se intenta, se desea exagerar la crítica, desparramar la información falsa, crear la inquietud. Un hecho anecdótico: un amigo, distinguido profesional, argentino, estuvo aquí desde el día 24 hasta ayer en la tarde. Conversé con él a las 12 del día y me dijo: "¡Qué extraño! Este país acusado de desabastecido, he recorrido -me dijo- los mercados y las tiendas, he visto cómo la gente compraba, he visto cómo había dificultades brutales para entrar a cualquier negocio. Pero he recorrido, porque vine a eso, a estar con los chilenos y pasar estas fiestas con el pueblo, los más vastos sectores de Santiago, te anticipó -me dijo- que he estado en sectores populares, medios y en los sectores altos, en restaurantes regulares, buenos y malos, no por los precios, sino por las condiciones de la comida, y te puedo advertir -me dijo- que hubo restaurantes a los cuales no me pude acercar, en el barrio alto, porque había 4 o 5 cuadras de automóviles que estaban allí. ¿Dónde está el desabastecimiento? He ido a la feria, he tomado 50 fotos -me dijo- frutas como las que he visto en los puestos de ustedes no las he visto en ningún otro país del mundo y así la gente se queja". (Aplausos).

ACTITUD RESPONSABLE Y PATRIÓTICA DE LOS TRABAJADORES DE CHUQUICAMATA

Detrás de esto hay una maniobra, como lo hubo, sin tener que consumir menos, ya les dije... (Risas). Hay que trabajar más y tomar menos. (Aplausos). Ustedes no se imaginan cuánto deseaban que se hubiera producido la huelga en Chuquicamata, y ahora, frente a ustedes, lo debo expresar -y no lo había hecho antes- mi reconocimiento a la actitud consciente, responsable y patriótica de los trabajadores de Chuquicamata. (Aplausos).

Pero algún día sabrá el país cómo se presionó, se amenazó, se trató de corromper, cuál fue la propaganda usada, en la prensa, en la radio; cómo se mandaron gentes especiales para crear un clima de tensión, cómo se dijo que el Ministro de Minería había sido prácticamente eliminado de su cargo, por dificultades con el Presidente; cómo se agregó que ésta sería la última posibilidad, porque el próximo año ya no habría reajuste en dinero, que íbamos a suprimir la indemnización por años de servicios, que se iban a acabar las pulperías, por último, que iba a ser imposible trabajar las minas, por la incapacidad. Y ahí está: los obreros de Chuquicamata tuvieron de hecho una posibilidad de la empresa y, además, antes de discutir el fallo y de votar favorablemente la solución, durante meses han hecho trabajos voluntarios y han sacado miles y miles y miles de toneladas del ripio que habían dejado los técnicos americanos imposibilitando el trabajo de la mina. (Aplausos).

Y, ahora, una gran campaña, diciendo que no es posible que vengan técnicos extranjeros. En esas minas, donde nunca hubo un ingeniero jefe chileno, un administrador chileno. Ahora hay jefes chilenos, en el más alto escalafón, técnicos y administradores chilenos, y por primera vez en la historia de Chile ya se ha puesto en marcha la participación directa de los trabajadores y hay un Consejo de Administración compuesto por siete dirigentes, elegidos en la asamblea de los trabajadores de Chuquicamata y por siete nombrados por el Gobierno, de Chuquicamata mismo. (Aplausos). Y, sin embargo, se hace una campaña para hacer creer que si vienen técnicos nosotros vamos a desplazar a los chilenos. Que lo sepan: nosotros somos los que hemos aumentado el número de técnicos y de ingenieros chilenos en Chuquicamata. Utilizaremos la capacidad de nuestros profesionales, tenemos conciencia que hay profesionales, que no pensando como nosotros, son lo suficientemente chilenos para no sentirse tentados y no tienen conciencia mercenaria para vender sus conocimientos cuando la Patria los necesita. (Aplausos).

Los que durante 50 años bajaron la cerviz y aceptaron que técnicamente se les impusieran las líneas desde fuera, los que se quedaron callados mientras los profesionales chilenos no podían tener cargos de superior responsabilidad, rasgan sus vestiduras para hacer creer que nosotros vamos a traer técnicos que supediten a los chilenos; íntegramente sé de la campaña que ya han iniciado, pero el pueblo no se deja engañar, y nosotros somos los que mandamos y lo vamos a hacer de acuerdo a los intereses de Chile, y a los intereses del pueblo. (Aplausos).

ESCRUPULOSO RESPETO A LA AUTONOMÍA UNIVERSITARIA

Por lo tanto, quiero decirles también a ustedes en el problema universitario, el Gobierno ha mantenido un escrupuloso respeto a la autonomía universitaria. De un Consejo Normativo, de más de ciento y tantas personas, el Presidente de la República tiene sólo dos representantes. Debo señalar que el presupuesto no de la Universidad de Chile, sino de todas las Universidades sea la Universidad del Norte, la Católica de Valparaíso, de Santiago, la Austral, la de Concepción, tiene como base fundamental el 99 por ciento, que es el aporte fiscal. Nosotros hemos respetado y respetaremos la autonomía universitaria, pensamos que la Universidad debe estar vinculada a los procesos económicos y sociales de Chile, pero pensamos que eso debe nacer de la propia Universidad.

Frente a las diferencias o dificultades habidas en la Universidad de Chile hemos mantenido -repite- una actitud de prescindencia. Los hechos ocurridos aquí en La Moneda y protagonizados por algunas personas se han entregado a conocimiento de la Justicia y no quiero pronunciarme sobre ellos. Pero sí, quiero declarar que he buscado y buscaré una solución, que permita encontrar una salida justa al proceso universitario porque interesa a Chile, interesa al prestigio de la Universidad de Chile, que ha sido el bastión donde se han preparado miles y miles y miles de chilenos. Universidad que se mantiene por el esfuerzo y el aporte que hacen todos los que en este país trabajan y contribuyen pagando las exigencias legales, las contribuciones y los impuestos, para que, entre otras cosas, las universidades puedan desempeñarse.

Por lo tanto, buscaremos una solución, porque nos interesa que puedan tomarse las medidas administrativas para pronunciarse sobre la ampliación de las matrículas y para cumplir con normas que permitan el funcionamiento universitario, y para que haya un pronunciamiento definitivo, para que se resuelva íntegramente ese problema, y de una vez por todas sepa el país cuál es la voluntad definitiva de la comunidad universitaria. (Aplausos).

Esto -repite- con el más escrupuloso respeto a la autonomía universitaria. Y en el día de hoy, por ejemplo, he tenido el agrado de recibir al rector y al vicerrector de la Universidad del Norte; ellos han firmado un convenio con el Gobierno rumano y con el Ministerio de Minería para crear un Instituto Metalúrgico y además, hacer estudios de química, para hacer posible un inventario que permita proyectar hacia el futuro, sobre la base de la presencia de los técnicos chilenos, una industria química pesada del salitre. Que satisfactorio es ver entonces, como esa Universidad del Norte al igual que otras Universidades chilenas está vinculada a los procesos de la zona o de la región o a los procesos que interesan al país. Por eso, la labor universitaria cada vez será más importante.

Si acaso se mira el engranaje, la vinculación, el nexo, que ella debe tener y la investigación pura que debe hacerse, es también una investigación vinculada al proceso del desarrollo y de transformación que el país requiere, necesita y reclama. Por ello, compañeros, es que nosotros también queremos que cada vez nuestra gente se prepare más, queremos que cada vez hijos de obreros y de campesinos alcancen niveles más altos de educación y de instrucción, queremos una universidad que dé cabida a la mayoría de los jóvenes, y queremos si no todos pueden entrar a la Universidad, pueda haber carreras cortas que permitan aprovechar la capacidad de la juventud, ya que todos los años 70 mil o más jóvenes necesitan estudiar o trabajar para poder cumplir con una exigencia esencial de nuestro país. (Aplausos).

Por eso, compañeros, es que he querido esta tarde ser yo el que les hable, porque ustedes tienen que comprender que cualquiera palabra del Ministro del Interior sería explotada o tergiversada, aunque fuera tan sólo una expresión que no necesita pronunciarla. Él debe sentir y fuertemente, lo que representa la espontánea adhesión de ustedes, la lealtad de ustedes, la conciencia de ustedes, la voluntad revolucionaria de ustedes. (Aplausos).

Por eso es que debemos esperar con tranquilidad, y el Gobierno tomará las medidas dentro de la Constitución y la Ley, para evitar que se consume el hecho político que no tiene base, a nuestro juicio, y que representa indiscutiblemente la etapa superior de una escala en contra del Gobierno de ustedes, en contra del Gobierno del pueblo, en contra del Gobierno que preside el Compañero Allende. (Aplausos).

(Gritos: ¡La izquierda unida, jamás será vencida!).

Es muy importante lo que ustedes corean y gritan: las consignas que no son consignas, la realidad que expresan las frases que pronuncian. Lo interesante es que cada uno de ustedes se convierta en un hombre y en una mujer capaz de llevar la población, al centro de trabajo, a la industria, al taller o a la escuela, la verdad de los hechos, lo acaecido, lo que el Gobierno ha realizado, las dificultades que ha tenido que vencer y las dificultades que no ha podido vencer.

Lo que yo quiero, es que no caigamos, compañeros, en darle a ellos la justificación de lo que quieren, que no caigamos en ninguna provocación y que no nos dejemos provocar. Por ejemplo: Y yo no busco aplausos, este mitin termina aquí y ustedes se dispersan tranquilamente, y una vez más podremos decirle a Chile entero que ni un vidrio roto, ni un auto abollado. (Grito: ¡Al Congreso, compañero!). ¡No compañero, usted no dirige la política, camarada, el responsable soy yo! (Aplausos). A su edad es muy fácil de decir: al Congreso, compañero, es muy fácil, es muy sencillo. Pero para eso, tendría que estar yo fuera de la Presidencia. Yo tengo autoridad moral y esa es la que impongo. (Aplausos).

LAFUERZA DEL PUEBLO ESTÁ EN SU UNIDAD COMBATIENTE AL SERVICIO DE CHILE Y EN EL RESPETO A LOS COMPROMISOS DEL PROGRAMA DE LA UNIDAD POPULAR

El día en que el pueblo no entienda este lenguaje, el día que nos pese la responsabilidad, el día que yo me dejara arrastrar en una actitud demagógica, ese mismo día dejaría de ser un hombre a la altura de la responsabilidad que tengo, y dejaría de ser el compañero de ustedes. (Aplausos).

No. No van a ir al Congreso, ni hoy ni mañana ni pasado. No van a ir al Congreso. Porque yo no sólo se los pido, sino que se los exijo. (Aplausos).

¡Ah! Cómo les gustaría, internacional y nacionalmente, que fueran ustedes ahí y que el Cuerpo de Carabineros no los dejara pasar y que hubiera dificultades. ¡Ah! Cómo les gustaría decir que utilizamos los mismos medios. No usamos esos métodos. Estará el Cuerpo de Carabineros, porque el Congreso es un poder del Estado, pero no va a ser necesario usar la fuerza porque ustedes no van a ir. Porque ustedes tienen que entender, cómo les gustaría que mañana cientos o miles de chilenos apedrearan el Congreso, persiguieran algunos congresales para decir que aquí la autoridad está sobre pasada, que vivimos en un caos, y cómo internacionalmente sería una campaña contra Chile. (Aplausos).

No. No lo van a conseguir; la fuerza nuestra está en la combatividad consciente. La fuerza nuestra está en el nivel político, en la conciencia política. La fuerza nuestra está en la capacidad de organizar no a mil, cinco mil, diez mil o veinte mil personas, que pueden salir a la calle sino a millones de chilenos para que tengan conciencia de lo que representa la revolución de la cual somos actores.

¡La fuerza del Pueblo está y estará en su unidad combatiente, pero al servicio de Chile, respetando los compromisos contraídos por el Programa de la Unidad Popular, y respetando el compañero que han elegido como Presidente! (Aplausos).

Si llegara la hora, que no lo espero, que no lo deseo, que no la buscamos, si llegara la hora de que el pueblo asumiera otra actitud, el que lo llamará será yo, asumiendo la responsabilidad histórica de ese hecho. (Aplausos).

RECONOCEMOS EL DERECHO AL TRABAJO A TODOS LOS CHILENOS Y QUEREMOS QUE TODOS LOS CHILENOS PUEDAN GANARSE LA VIDA DIGNAMENTE CON SU TRABAJO

Por eso, entendámonos, compañeros, aquí tiene que haber diáfana claridad, por eso les hablaba con bastante calma, muy serenamente, pero muy firmemente. Aquí hay conducción, aquí hay partidos que son la base del Gobierno, aquí hay normas jurídicas y constitucionales que debemos respetar, aquí debemos fortalecer en los hechos la voluntad revolucionaria, produciendo más, trabajando más, estudiando más, ampliando más el área social de la economía, profundizando la Reforma Agraria, haciendo más efectivo el crédito bancario, legislando para el pequeño y mediano agricultor, legislando para el mediano y pequeño industrial, asegurando a los funcionarios públicos, cualquiera que sea su ubicación, su carrera, dentro de los escalafones, pero al mismo tiempo, reclamando el derecho, como lo han tenido todos los gobiernos, para que en los cargos directivos superiores puedan estar funcionarios que representen la voluntad relacionadora del Gobierno. Pero, esos cargos de confianza del Presidente de la República son muy escasos, el resto de los funcionarios que tengan vocación de trabajo y que comprendan que serán respetados en función también de su honradez funcionaría, nada tiene que temer del Gobierno del pueblo, porque no queremos quitarle el derecho a comer a ningún chileno; al contrario, queremos que trabajen y coman todos. (Ovación).

En este momento, por ejemplo, frente a la promulgación de dos artículos, está suprimido el inciso en que se establecía la inamovilidad, ya vendrá mañana una campaña para decir que nosotros queremos hacer una razzia en la Administración Pública; no la vamos a hacer, lo digo y lo sostengo, sería injusto, arbitrario; no vamos a proceder como otros procedieron. El derecho al trabajo se lo reconocemos a todos los chilenos y queremos que todos los chilenos puedan ganarse la vida dignamente trabajando.

Por eso es que otra cosa es la política que va contra los monopolios, contra el latifundio, contra los banqueros, que va contra el capital foráneo que se ha apropiado de las riquezas. Otra cosa es señalar ante la conciencia pública a los traficantes, a los gestores; otra cosa es aceptar la corrupción y la inmoralidad de ciertos sectores que el país ha conocido y tendrá que conocer, otra cosa es la moral que impondrá la voluntad consciente y revolucionaria del pueblo de Chile. (Aplausos).

Compañeros, parece que hacía tiempo que no nos veíamos, les iba a dar un saludo, y por último les... (gritos) ¿Un abrazo?

Bueno, compañeros, este año 72 será un año duro y difícil pero no nos dejemos arredar. No tengan ustedes ninguna duda respecto a la estabilidad de este Gobierno, que se afianza en los pilares muy sólidos del derecho, la Constitución, de la conciencia, de la disciplina, de la disciplina de la Fuerzas Armadas y Carabineros y de la movilización activa, consciente, disciplinada y organizada del pueblo.

Pocas veces un gobernante ha tenido una misión más difícil que cumplir, pero, al mismo tiempo, pocas veces ha tenido la posibilidad de hacerlo, por el respaldo generoso, por la actitud de lealtad, por la fe y la convicción en sus propias fuerzas, de millones y millones de chilenos.

Les agradezco, compañeros, lo que hicieron el año 1971, lo que hicieron antes del 70, para poder llegar al Gobierno, y tengo la confianza de que contaremos siempre con ese espíritu que es la expresión de un anhelo de justicia, de trabajo, de cultura, de descanso y de recreación, que es la voluntad de un pueblo de romper las cadenas de la dependencia, que es la decisión de un pueblo de ser digno, independiente, soberano, dueño de su porvenir; es la voluntad de un pueblo que ha roto con el pasado para construir con sus manos el futuro, en donde el pan y la libertad lleguen a todos los hogares de los chilenos. (Aplausos).

Compañeros: gracias, gracias por la presencia de ustedes, que vienen una vez más a respaldar a su Gobierno; compañeros, gracias por la presencia de ustedes y compañeros, hago mío lo que tantas veces juntos gritáramos: un pueblo unido es invencible. ¡Venceremos! (Ovación).

NUEVOS MÉDICOS PARA UNA NUEVA SOCIEDAD. DISCURSO DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA COMPAÑERO SALVADOR ALLENDE ANTE LOS ESTUDIANTES DE LA ESCUELA DE MEDICINA DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE.⁷³

Mis queridos compañeros jóvenes, pido excusas ante Uds. por mi retraso. Vengo de hablarle a los jóvenes médicos que hoy se gradúan y creí útil y necesario plantear a esta generación médica su responsabilidad frente a los cambios trascendentales que Chile está haciendo y que tendrá que profundizar, por eso lamento no haber escuchado las palabras de los compañeros jóvenes dirigentes de ustedes, y saludo en forma cariñosa y cordial a los integrantes de esta primera asamblea de la Unidad Popular.

A cada joven, hombre o mujer, que nos trae su inquietud y decisión de lucha, de esperanza y su decisión de combate. Saludo a los compañeros dirigentes de las juventudes unitarias, a los compañeros Ministros y funcionarios del Gobierno Popular que han querido estar con ustedes para recibir el vigor limpio de la savia juvenil y revolucionaria de Chile.

Y quiero, antes de empezar a conversar con ustedes, recordar emocionadamente a todos los jóvenes caídos en cualquier latitud del mundo por luchar por la dignidad del hombre. Y quiero especialmente rendir un homenaje a los mártires de la juventud chilena, que a lo largo de nuestra historia les entregaron a ustedes un legado y herencia irrenunciable y a nosotros una lección. Nunca olvidemos que ellos se sacrificaron por hacer posible entre otras cosas, la presencia combatiente de la juventud en la Revolución Chilena.

Ustedes como jóvenes integran un proceso que compromete a todo un pueblo. La revolución no concibe ni puede aceptar parcelar responsabilidades y establecer, por cierto, diferencias ni mucho menos querellas generacionales.

Juventud, que es cierto que está más apta para entender y participar en el proceso revolucionario, porque ella está más transparente, más limpia, menos comprometida y, por lo tanto, más apta para mirar el futuro de esta propia juventud que con su propio esfuerzo va a construir. Por ello es esencial entonces destacar que la juventud, como integrante del pueblo, debe tener conciencia cabal de su aporte en esta etapa trascendente de nuestra historia, aporte que fundamentalmente vencerá en lo político y en lo cultural.

La juventud nuestra debe entender que la teoría marxista de la historia señala y enseña que los procesos revolucionarios no arrasan, por así decirlo, con los régimen y sistemas, sino que aprovechan lo positivo de ellos, descartando lo negativo, para superar las etapas y construir la etapa superior de una nueva sociedad. Y, por lo tanto, al recordar a los mártires caídos, debemos atribuirle a ellos y a su ejemplo, las conquistas alcanzadas por el pueblo dentro del régimen democrático burgués que hemos aprovechado y aprovecharemos para hacer posible la transformación de este régimen e instaurar la nueva convivencia social.

⁷³ Witker ubica este discurso en el mes de diciembre de 1972; el contexto del discurso pareciera indicar que tuvo lugar el año 1971, pero no estamos en condiciones de determinar la fecha exacta. Cualquiera información adicional será la bienvenida.

Y allí debemos nosotros abolir la herencia que implica un pasado de miseria moral y fisiológica, donde al hombre se le negó el derecho a la cultura, al trabajo, a la salud. Donde el anciano no supo del descanso y donde la juventud no tuvo presente ni menos perspectiva de futuro. Descargar el lastre que implica la explotación del hombre por el hombre en el régimen y la sociedad capitalista, para aprovechar lo positivo de las libertades políticas y transformarlas en libertades sociales, para hacer de las conquistas esencialmente políticas, conquistas económicas y sociales que terminen con la alienación del hombre y permitan dar a todos, sobre todo a los jóvenes, perspectivas de posibilidades iguales, para que partiendo de una misma raya, por así decirlo, puedan seguir su propio esfuerzo y capacidad asumir las responsabilidades que habrá de entregarles una sociedad distinta y revolucionaria.

Por ello es que es fundamental entender que esto que hemos llamado la vía chilena hacia el socialismo tiene características muy nuestras y que en nada implica, sino que aprovecha la experiencia que viene de otros países revolucionarios, para adecuarla a nuestra propia realidad, para decir que nosotros, dentro de las perspectivas y posibilidades que Chile nos abría, hemos encontrado el camino para hacer posible que el pueblo llegue primero al Gobierno y conquiste desde el Gobierno el Poder.

Es difícil para algunos, entender esto que es la vía chilena que plantea interrogantes, porque implica la obligación de no estar sujeto a moldes pre-hechos que vengan de otras realidades revolucionarias sino que señala que nuestra tarea debemos cumplirla diariamente, todos los minutos de nuestra existencia frente a lo que somos, frente a lo que vivimos, frente a los elementos que tenemos para hacer posible esta transformación y es precisamente en la reserva moral de la juventud en donde descansa, sin que ello implique claudicación de los adultos, la seguridad y la certeza que a pesar de lo difícil que significa que Chile pueda alcanzar la meta trazada, que es el socialismo, ya que tenemos que marchar-repito- dentro de los marcos de un estado democrático-burgués, es repito, la voluntad revolucionaria de la juventud un estímulo dinámico, para que el Gobierno y el pueblo sepan que implacablemente cumpliremos el Programa de la Unidad Popular.

Y eso hay que entenderlo, respetar las libertades políticas que no son solo nuestras, transformarlas en libertades sociales, comprender que dentro de esta realidad existe y existirá la oposición dura e implacable de aquellos sectores nacionales e internacionales que saben que sus intereses serán profundamente heridos. Para poder defenderse de esta crítica, para no sentirse golpeados por ella, para que no se resquebraje la voluntad, es fundamental el diálogo, la discusión ideológica. Es esencial que dentro de los cuadros juveniles exista la más amplia democracia interna, que permita el planteamiento elevado de las distintas opiniones, y un análisis consecuente de las tácticas que seguimos, sin olvidar jamás el fondo estratégico de nuestra lucha, que implica transformar el régimen burgués para instaurar el socialismo.

Es la juventud esencialmente la que tiene que entender que Chile vive esta etapa, que otros pueblos no alcanzaron y no vivieron y que cientos y miles de hombres y mujeres, y sobre todo de jóvenes de otros continentes, digan lo que aquí sucede, lo que está pasando y pasó. Y tienen la esperanza justa de que no fracasemos mientras los menos, anhelan que no alcancemos el éxito para poder cerrar el paso a otros pueblos que también dentro de sus propias realidades pudieran encontrar en la unidad, el instrumento liberador de la explotación centenaria a que han sido sometidos.

Por eso al hablarles a ustedes de esta realidad nuestra, hay que precisar el contenido revolucionario que tiene nuestro proceso. Debemos insistir una y mil veces, que la victoria alcanzada es la victoria de todos los que siguieron, que la victoria alcanzada, es la victoria de la Unidad Popular y que si bien es la victoria

de la Unidad Popular y esta Unidad debe ser más férrea, más honda, más firme y más profunda en los cuadros juveniles, porque son ustedes queridos compañeros, los que van a vivir la sociedad socialista que nosotros empezamos a construir.

Es conveniente insistir, reiteradamente, que cada pueblo tiene su propia condición histórica, su idiosincrasia, su realidad objetiva, que ha sido y es diferente a la nuestra. De ello entonces el gran valor del diálogo de discusión ideológica. De allí la necesidad de que la juventud sea el gran vehículo de contacto permanente entre sus partidos y el pueblo y las masas chilenas. De que la juventud sea el vehículo entre su Gobierno y el pueblo que estaba en el agro, en la mina, en el litoral, en la población marginada, en la Universidad o en la industria. Es la juventud la que debe llevar este mensaje para elevar el nivel de las masas populares chilenas e impulsarlas al cumplimiento de sus propias tareas.

Yo que nunca le mentí al pueblo, con mayor razón debo ser claro ante ustedes, compañeros jóvenes. Lo dije y debo repetirlo, la victoria electoral no era fácil. La etapa entre la victoria y la toma del Gobierno era más difícil, y más todavía ésta que vivimos, en donde empezamos a construir la nueva vida y la nueva sociedad. Son ustedes los que pueden integralmente llevar con la fuerza interior de su moral transparente, la posibilidad de ser el hombre nuevo, de la nueva sociedad. Entiendan que los viejos como nosotros ni siquiera hemos tenido la posibilidad de entender lo que representa ser joven y abrirles todos los caminos para que sean ustedes los auténticos sembradores de la revolución chilena a lo largo de la Patria.

Ya lo he dicho, el problema en esta etapa de transición es duro y muy difícil, extraordinariamente duro y extraordinariamente difícil. Necesitamos el esfuerzo de ustedes, en todos los aspectos de su vida: el joven campesino arando con más pasión la tierra para que ésta pueda parir los alimentos que el hambre de Chile necesita. El joven obrero formado en los comités de producción de las industrias, participando en la actividad sindical, cautelando que no se burle al pueblo frente al patrón irresponsable comprometido, que no quiere oportunamente renovar las maquinarias, comprar los repuestos o las materias primas que necesita la elaboración de los productos.

Necesitamos al joven estudiante vinculado con conciencia revolucionaria a su tremenda responsabilidad de aprender. El joven, como lo dijera hace algún tiempo atrás, que tiene la satisfacción de poder ser universitario, por ejemplo, debe entender cómo cientos y miles de muchachos aún no pueden alcanzar ese nivel todavía, no pueden entrar a la educación secundaria. El dirigente político juvenil tiene que ser ejemplo de obrero en su trabajo, de campesino en su labor, en su tarea como empleado, y ejemplo de estudiante en la Universidad, en el Liceo o en la educación básica. No puede haber excusas para no prepararse con la responsabilidad política que se asume. Para mí no hay buen dirigente universitario si no se es al mismo tiempo ejemplar estudiante universitario.

Tenemos que ganar la batalla económica de Chile y esta tarea tienen que entenderla los jóvenes. Por ejemplo, el sueldo de Chile es el cobre. Básicamente el Presupuesto Nacional descansa en la producción cuprífera y nuestros compañeros responsables de ese sector de la economía, han fijado niveles que no es fácil alcanzar. Todavía debemos pensar que el cobre sufre los vaivenes de un mercado internacional, donde seguramente habrá interés en que estos precios perjudiquen a Chile. La juventud debe comprender lo esencial que representa entonces ganar la batalla en el frente económico y en el diálogo con los trabajadores, los empleados y los técnicos. La presencia juvenil es necesaria porque el compañero de esa industria debe entender que, si él trabaja más y si produce más cobre, habrá más cuadernos, más lápices, más aulas, más escuelas, más desayunos escolares, más posibilidades de educación.

La juventud debe entender que la Reforma Agraria que encara este Gobierno, está limitada por disposiciones legales que implican, por ejemplo, que no se pueda de inmediato tomar los fundos por parte de los organismos del Estado, aunque ellos hayan sido expropiados.

Lo que es más serio todavía, la Ley de Reforma Agraria deja al margen los activos, los implementos de la producción, los animales y, por lo tanto, nadie se imagina que con los cascós de la tierra podrá la tierra dar los alimentos que el pueblo reclama.

Lo he dicho, que camináramos por los marcos tradicionales de la producción agraria y relacionáramos este proceso con el incremento de la población, que el año 2000, que ustedes van a alcanzar y yo también, el año 2000 necesitaríamos mil millones de dólares. Óiganlo bien, mil millones de dólares en carne, trigo, grasas, mantequilla y aceite. Calculen, proyecten, piensen jóvenes, lo que esto significa y comprenderán la responsabilidad que tiene el campesino, que no pasó en la inmensa mayoría de los casos ni por la educación básica ni la media y hasta ahora creo que ningún hijo de campesino ha pasado aún por la vieja y secular Universidad de Chile.

Por eso, necesitamos que la juventud se componer de nuestra realidad, entienda que la batalla de Chile es ahora la batalla en el frente económico, para asentar y afianzar el frente político y así como el obrero del cobre tendrá que entender su responsabilidad, así también tendrá que entenderla, y será tarea más difícil aparentemente, y a lo mejor es más fácil que el campesino la comprenda, pero la tierra chilena tiene que producir más.

Pero en esta etapa de transición es más difícil, porque hay patrones que resisten trabajar sus tierras frente a la certeza de que serán expropiados o frente a la duda que no serán, porque el pequeño y mediano agricultor no comprende que el beneficio que para él implica la Reforma Agraria y que haya un mercado más amplio para sus propios productos. Porque el campesino que nunca tuvo la certeza del valor de la organización tiene que entender lo que representa la creación del Consejo Nacional Campesino proyectado a las localidades, a los departamentos y a las comunas, porque debe nacer desde allí la cooperación consciente del trabajador de la tierra.

He puesto estos dos extremos, el de la mina de cobre en un país minero y el de la tierra en un país con hambre. Porque el joven tiene que entender la interrelación profunda que existe en que la tierra produzca y el mineral también. Por eso compañeros jóvenes a ustedes yo los llamo para que estén presentes con su ejemplo, su actitud y su palabra, para derrotar la amenaza que se cierne sobre Chile y su Gobierno. Cuando algunos están esperanzados en que no podamos nosotros derrotar la inflación y mermar presurosamente la cesantía con amargura de dirigente, con amargura de chileno, con profunda amargura del Compañero Presidente, he comprobado y lo diré el primero de mayo, que en algunas faenas falta conciencia en los propios trabajadores industriales, y el ausentismo marca una lacra que debemos superar. Vayan ustedes con su limpieza revolucionaria a sacudir a aquellos que no entienden la responsabilidad que tienen ante la historia del pueblo, y cuando apelo a ustedes, es porque si he señalado lo que reclamo como aporte, debo decir también que ustedes, más que otros, tienen que entender lo que representa la nueva convivencia, la nueva sociedad, la esperanza del hombre nuevo, que ustedes pueden encarnar. Necesitamos una juventud con ambición de futuro, una juventud con pasión creadora, con dinamismo y energía, con voluntad revolucionaria. Una juventud acerada en la crítica, pero en la crítica limpia. Una juventud capaz de hacer sentir su voz de protesta, pero consciente de que su voluntad revolucionaria se pueda expresar en este Gobierno, porque es el Gobierno del Pueblo y es el Gobierno de la Juventud.

Quien pueda medir con mayor responsabilidad lo que debe alcanzar la juventud en el campo cultural, cuando todos sabemos que en los países dependientes como el nuestro, llegaron tarde la Revolución Mercantil y la Revolución Industrial, y estamos tan y tan lejos de la Revolución Científico Tecnológica. Por eso la juventud puede superar la distancia. Decía compañeros, la importancia que tiene que la juventud entienda que debe asimilar los conocimientos que marcan la vida del hombre prácticamente en el Siglo XXI. De allí entonces que yo los inste cada vez más a asumir estas responsabilidades, el trabajo que deben alcanzar tiene los niveles de una gran tarea política, pero al mismo tiempo la juventud tiene que realizar tareas concretas.

La juventud tiene que estar presente en la movilización del pueblo en cada instante, en cada minuto y en cada hora de nuestra existencia revolucionaria, pero además de eso la juventud debe tener las tareas específicas y concretas que hagan posible su labor en la responsabilidad del trabajo voluntario. La gran tarea la he diseñado en el campo de la discusión y preparación ideológica, en el diálogo con las masas, en el contacto con el pueblo, en la movilización de las masas y el pueblo, pero al mismo tiempo la juventud debe quemar sus energías en las tareas voluntarias que den su ejemplo para que sea estímulo para otros.

Queremos a la juventud en las campañas de alfabetización, haciendo nuestro el lema tan sencillo, tan claro, tan simple y tan aleccionador de Cuba: "El que no sabe aprende, el que sabe enseña". ¡A enseñar compañeros jóvenes en las brigadas de alfabetizadores! Ancianos y hombres maduros, que no tuvieron como ustedes la suerte siquiera de saber lo que pasa más allá de su casa, de su Patria y las fronteras del propio continente.

¡A trabajar compañeros jóvenes en las tareas que también sirven! En las plazas de juegos infantiles, en la cancha deportiva; a trabajar en el proceso productivo amplio que Chile reclama de ustedes. A sembrar compañeros jóvenes con el sudor de su ejemplo, la vida que esperamos sea la cosecha que el pueblo anhela. A no olvidar jamás que juventudes de otras tierras entregan su vida, para afianzar nuestro derecho a ser libres, a mirar a Chile, la Revolución chilena con dimensión de chilenos y convicción de chilenos, sin olvidar tampoco la obligación solidaria, moral del internacionalismo proletario y a comprender que los que caen en otras tierras de Latinoamérica, en Asia y en África y sobre todo a comprender que los que caen en Vietnam, caen por nosotros también, compañeros jóvenes chilenos.

Como compañero de ustedes, quiero agradecer una vez más lo que hicieron, no por mí, sino por el pueblo de Chile. Como compañero de ustedes, no olvidaré el esfuerzo desplegado para llevar la esperanza que redime aun a aquellos que no tenían fe. Como compañero de ustedes, cuando pasé a altas horas de la noche por los campos o las ciudades, en las murallas y en los cerros, en los árboles vi mi nombre, que sabía que lo habían escrito sobre todo manos de muchachos, las manos anónimas de la juventud, y no pocas veces la pintura se tiñó de rojo, cuando la sangre rubricó la decisión de la victoria. Y no olvido eso como compañero de ustedes, y viejo compañero, como Compañero Presidente yo entrego en ustedes, el futuro de la Patria y sé que lo entrego a la voluntad revolucionaria de la juventud de mi Patria que sabrá responderle al pueblo y hacer posible la epopeya socialista.